

VNIVERSITAT VALÈNCIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Departamento de Sociología y Antropología Social



**EL VOLUNTARIADO DE ACCIÓN SOCIAL DE LAS PERSONAS
MAYORES COMO ELEMENTO DE ENVEJECIMIENTO ACTIVO.**

TESIS DOCTORAL DE

Manuel Novella Mínguez

Dirigida por:

Dr. D. Ignacio Martínez Morales.

PROGRAMA DE DOCTORADO EN BIENESTAR SOCIAL,
COOPERACIÓN Y DESARROLLO LOCAL (330B)

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA
SOCIAL

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

UNIVERSIDAD DE VALENCIA

Curso académico: 2015-16

A todos aquellos que han confiado en mí,
porque en ellos he encontrado apoyo y,
especialmente, a Teresa y a nuestros hijos.

Jamás un hombre es demasiado viejo para
recomenzar su vida y no hemos de buscar
que lo que fue le impida ser lo que es o lo
que será.

(Miguel de Unamuno)

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.	1
2. DEMOGRAFÍA Y PROYECCIONES DE POBLACIÓN EN LOS PAÍSES DESARROLLADOS.	8
2.1. El cambio demográfico en los países desarrollados.	8
2.2. El cambio demográfico en España.	12
2.3. Población general de la ciudad de Valencia.	18
2.4. Población de personas mayores en la ciudad de Valencia.	20
3. CONCEPTUALIZACIONES SOBRE EL DESARROLLO DEL ENVEJECIMIENTO ACTIVO.	25
3.1. La percepción social del envejecimiento.	25
3.2. Cambios en la terminología.	32
3.3. Edad y envejecimiento.	35
3.4. Antecedentes sobre el envejecimiento activo.	38
3.5. El envejecimiento activo como una nueva conceptualización.	45
3.5.1. La solidaridad intergeneracional.	51
3.5.2. La transversalidad de la participación de los mayores.	54
3.6. Cohortes de edad versus generacionales en el estudio del envejecimiento activo.	57
4. PERSPECTIVAS Y TEORÍAS SOCIOLOGICAS SOBRE EL ENVEJECIMIENTO.	60
4.1. El funcionalismo estructural.	62
4.1.1. Teoría de la desvinculación.	63
4.1.2. Teoría de la modernización.	65
4.1.3. El modelo de estratificación por edad.	66
4.1.4. La perspectiva del curso de la vida.	67
4.2. La fenomenología social.	70
4.2.1. Constructivismo social.	72
4.2.2. La biograficidad.	73
4.2.3. Perspectiva feminista sobre el envejecimiento.	75
4.3. El interaccionismo simbólico.	76
4.3.1. Teoría de la actividad.	77
4.3.2. Teoría de la continuidad.	78
4.3.3. Teoría de la competencia o la ruptura social.	79
4.3.4. Teoría de la subcultura.	80
4.4. Teoría sociológica del intercambio.	81
4.5. Marxismo.	81
4.5.1. Teoría de la economía política de la edad.	82
4.6. Consideraciones en la construcción de futuras teorías.	83

5. LA SITUACIÓN SOCIAL DE LAS PERSONAS MAYORES.	88
5.1. El poder de los mayores.	89
5.2. La actividad laboral de las personas mayores.	93
5.3. Impacto de la jubilación.	99
5.3.1. Razones expuestas para la jubilación y formas de afrontarla.	102
5.4. Las políticas de protección social para las personas mayores	104
5.4.1 Evolución de las prestaciones económicas del sistema público de pensiones.	107
5.4.2. Planteamientos emergentes sobre las políticas de jubilación.	111
5.4.2.1 Planteamientos centrados en la voluntariedad.	112
5.4.2.2. Planteamientos centrados en la insostenibilidad del sistema.	115
5.5. La economía como factor de calidad de vida relacionado con la participación social de las personas mayores.	116
5.6. La salud como factor de calidad de vida relacionado con la participación de las personas mayores.	119
5.7. Tipos de hogar y relaciones familiares.	122
5.8. Redes de apoyo social.	129
5.9. Tiempo libre y participación en actividades.	134
5.10. Uso de las nuevas tecnologías.	140
5.11. Relaciones entre envejecimiento y género desde la teoría de la biograficidad.	142
5.11.1 Formación, trabajo y género.	146
5.11.2. Experiencias y condiciones de jubilación de las mujeres mayores.	151
5.11.3. Diferencias de género relacionadas con la pobreza de las personas mayores.	152
5.11.4. La participación social de las mujeres mayores.	154
6. ASOCIACIONISMO Y VOLUNTARIADO DE LAS PERSONAS MAYORES.	157
6.1. Conceptualización y condicionantes del asociacionismo.	158
6.1.1. Tipologías de organizaciones no lucrativas.	161
6.1.2. Organizaciones no lucrativas de acción social.	164
6.2. La participación de las personas mayores en el ámbito asociativo.	170
6.2.1. La situación del asociacionismo de las personas mayores en la Comunidad Valencia.	178
6.2.2. La situación del asociacionismo de las personas mayores en la ciudad de Valencia.	187
6.3. Voluntariado y participación social.	191
6.3.1. Definición y clasificación del voluntariado.	191
6.3.2. Tipología motivacional del voluntariado.	194
6.3.3. El voluntariado como elemento de participación social.	200
6.4. El voluntariado de las personas mayores.	205
6.4.1. Estudios comparados sobre el voluntariado en Europa.	208
6.4.2. Participación de las personas mayores como voluntarias a nivel estatal.	212
6.4.3. Resumen sobre las cifras de voluntariado de las personas mayores.	217

7. PLANTEAMIENTO Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA.	220
7.1. Planteamiento de la investigación.	220
7.1.1. Justificación.	220
7.1.2. Planteamiento teórico.	222
7.2. Diseño metodológico.	227
7.2.1. Objetivos e hipótesis.	230
7.2.2. Consideraciones metodológicas.	234
7.2.3. Técnica de investigación: la entrevista en profundidad.	238
7.2.4. Universo y muestra de los sujetos de estudio.	242
7.2.5. Trabajo de campo y recogida de la información.	246
8. ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS GENERADOS POR LAS PERSONAS MAYORES COMO MIEMBROS ACTIVOS DE ORGANIZACIONES NO LUCRATIVAS DE ACCIÓN SOCIAL.	251
8.1. Características generales de la muestra.	255
8.1.1. Características en función de la edad, el sexo y estado civil.	256
8.1.2. Incidencia del ámbito familiar en la participación de los voluntarios.	257
8.1.3. El factor de la seguridad económica de los voluntarios mayores.	261
8.2. Elementos de las ONLAS que inciden en el voluntariado.	264
8.2.1. La demarcación entre ONLAS laicas y religiosas.	264
8.2.2. Condicionamientos de las ONLAS a la incorporación de los voluntarios.	266
8.2.3. Las ONLAS según los grupos de voluntariado predominante.	269
8.3. Trayectoria participativa de los voluntarios.	274
8.3.1. Razones expuestas para su jubilación.	274
8.3.2. Mantenimiento de la red de antiguos compañeros de trabajo.	278
8.3.3. Colaboración antes y después de la jubilación.	280
8.3.4. Contextos y modelos que inculcaron valores altruistas en sus biografías.	284
8.3.5. Circunstancias en las que los entrevistados conocieron la existencia de la ONLAS: conocimiento sobrevenido vs. descubrimiento.	287
8.3.6. Relación entre experiencias biográficas de los voluntarios y sus preferencias por determinados colectivos.	293
8.3.7. Aproximación a las motivaciones de su participación.	294
8.3.8. Voluntarios que presentan una larga participación.	298
8.3.9. Razones dadas sobre los abandonos e itinerarios frustrados.	300
8.4. Análisis del capital personal invertido en su participación en las ONLAS.	305
8.4.1. Contribución personal y económica de los voluntarios.	305
8.4.2. Cooperación con otras organizaciones sociales.	307
8.4.3. La formación aportada por los voluntarios: un valor a destacar.	309
8.4.4. Aplicación de sus conocimientos sobre las nuevas tecnologías en las ONLAS	312

8.4.5. Contribución de sus recursos profesionales y personales en beneficio de su actividad altruista.	316
8.4.6. Otros costes personales invertidos.	318
8.4.7. La transmisión del capital constituido por sus valores altruistas.	320
8.5. Análisis del desarrollo personal en la organización.	325
8.5.1. Participación en actividades formativas.	325
8.5.2. Relaciones entre la aplicación de sus conocimientos y experiencias laborales, sus roles desarrollados como voluntarios y su dedicación.	328
8.5.3. Elementos de satisfacción en relación con su participación.	341
8.5.4. Elementos de insatisfacción en relación con su participación.	346
8.6. Percepciones y valoraciones de los voluntarios mayores sobre su contribución en las ONLAS.	350
8.6.1. Percepciones sobre las relaciones con los compañeros.	350
8.6.2. Percepciones y valoraciones sobre el trabajo de los voluntarios.	354
8.6.3. Valores deseables en los voluntarios.	357
8.6.4. Valores presentes en los voluntarios mayores que inciden en su actuación en la ONLAS.	363
8.6.5. Propuestas para incrementar la participación de las personas mayores como voluntarias en las ONLAS.	369
8.7. Percepciones sobre el contexto social y aportaciones al mismo derivadas de su participación como voluntarios.	375
8.7.1. Percepciones sobre los usuarios: preferencias de perfiles, tipos de relaciones y situaciones problemáticas.	375
8.7.2. Percepciones del contexto social actual.	384
8.7.3. Percepciones del impacto social y eficacia del trabajo realizado.	393
8.8. Aportaciones derivadas de su participación en ONLAS al proceso de envejecimiento activo.	401
8.8.1. Actividades productivas en el proceso de envejecimiento activo.	404
8.8.2. Estructuración y percepción del tiempo libre: “ <i>Jubilarse de la jubilación</i> ”.	406
8.8.3. Incidencia en sus redes sociales derivada de su participación.	411
8.8.4. Relaciones vecinales y actividades de ayuda informal.	418
8.8.5. Incidencias de las dinámicas de solidaridad intergeneracional en el envejecimiento activo derivadas de su participación social.	422
8.8.6. La participación ciudadana como tema transversal en el proceso de envejecimiento activo.	433
8.8.7. Otras actividades relacionadas con el envejecimiento activo: de ocio, culturales, físicas y estimulación cognitiva.	437
8.8.8. Incidencia de la participación social en la percepción de la salud.	444
8.8.9. Diferencias en la construcción biográfica del género en el marco del curso de la vida.	447

8.8.10. Transformaciones biográficas en el proceso de envejecimiento activo hacia una mayor aproximación de los roles de género.	457
8.8.11. Beneficios percibidos en sus procesos de envejecimiento activo derivados de su participación en las ONLAS.	466
9. VALORACIÓN DE LAS HIPÓTESIS.	475
10. CONCLUSIONES.	483
11. BIBLIOGRAFÍA	489
ANEXO I. GUION DE LA ENTREVISTA.	510
ANEXO II. CODIFICACIÓN DE LA ENTREVISTA.	513
ANEXO III. MUESTREO.	517
ANEXO IV. TRANSCRIPCIONES DE LAS ENTREVISTAS	519

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 2.1. Principales indicadores de natalidad y fecundidad.	13
Tabla 2.2. Número medio de hijos por mujer según la nacionalidad de la madre.	14
Tabla 2.3. Crecimiento vegetativo de los residentes.	15
Tabla 2.4. Padrón Municipal continuo, 2012.	18
Tabla 2.5. Evolución de los mayores de 64 años en Valencia, 1981-2014.	22
Tabla 3.1. Lista de textos centrales sobre envejecimiento activo por orden cronológico.	42
Tabla 5.1. Deseo de seguir trabajando tras cumplir la edad de jubilación.	96
Tabla 5.2. Edad que cree podría seguir realizando el trabajo actual.	97
Tabla 5.3. Las dos razones principales para jubilarse.	103
Tabla 5.4. Tipos de convivencia familiar en porcentajes, 2011.	124
Tabla 5.5. Estado civil en porcentajes, 2012.	125
Tabla 5.6. Frecuencia de los contactos con amigos.	133
Tabla 6.1. Clasificación ICNPO, 2002.	162
Tabla 6.2. Clasificación de Salamon y Enheier.	163
Tabla 6.3. Clasificación basada en la EMCV 2000.	164
Tabla 6.4. Pertenencia a asociaciones en función de la edad en porcentajes.	172
Tabla 6.5. Asociaciones intergeneracionales con mayor presencia de personas mayores.	174
Tabla 6.6. Índice de población con más de 64 años en asociaciones españolas.	175
Tabla 6.7. Porcentajes de asociaciones en la Comunidad Valenciana.	179
Tabla 6.8. Participación social en la Comunidad Valenciana en porcentajes.	186
Tabla 6.9. Número de socios de los CMAPM de Valencia.	189
Tabla 6.10. Actividades socio-culturales promovidas por el Ayto. de Valencia.	190
Tabla 6.11. Participación de personas mayores en actividades de voluntariado en las últimas tres semanas, según sexo y tipo de actividad.	212
Tabla 6.12. Actividad de trabajo voluntario y apoyo informal, según tipo de actividad.	214
Tabla 6.13. Actividad de trabajo voluntario y apoyo informal, 2002-2003.	215
Tabla 6.14. Actividad de trabajo voluntario y apoyo informal, 2009-2010.	215
Tabla 6.15. Resumen de datos de encuestas sobre asociacionismo y trabajo voluntarios de las personas mayores.	219
Tabla 7.1. Actividad de las ONLAS y de los voluntarios.	250
Tabla 8.1. Características generales de la muestra.	256
Tabla 8.2. Colaboración antes y después de la jubilación.	281
Tabla 8.3. Distribución de los estudios realizados por los voluntarios.	310
Tabla 8.4. Orden elección de los tres primeros valores de la lista.	361
Tabla 8.5. Actividad física de las personas mayores.	442

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 2.1. Países con mayor envejecimiento, 2005-2050.	11
Gráfico 2.2. Pirámides de proyección de población española, 2014-2064.	17
Gráfico 2.3. Evolución de la población de Valencia.	19
Gráfico 2.4. Evolución población extranjera en la ciudad de Valencia.	20
Gráfico 2.5. Padrón Municipal de Valencia según tres grupos de edad.	21
Gráfico 2.6. Evolución de personas mayores de 64 años según sexo.	22
Gráfico 2.7. Porcentajes de personas mayores en tres grupos de edad según sexo.	23
Gráfico 3.1. Proporción de población que dice no hay suficientes oportunidades de establecer relaciones intergeneracionales.	52
Gráfico 3.2. Proporción de población que piensa que las personas mayores son una carga para la sociedad.	53
Gráfico 5.1. Miembros del Parlamento Europeo según edad, 2011.	91
Gráfico 5.2. Evolución del número total de pensiones contributivas, 1999-2011.	108
Gráfico 5.3. Comparativo de la evolución del importe medio de varios regímenes de pensiones, 1999-2009.	109
Gráfico 5.4. Evolución importe medio de pensiones contributivas, 2001-2011.	109
Gráfico 5.5. Evolución del número total de pensiones no contributivas, 1999-2011.	110
Gráfico 5.6. Evolución importe medio de pensiones no contributivas, 2001-2011.	111
Gráfico 5.7. Tasas de actividad masculina y femenina, 1935-1975.	149
Gráfico 5.8. Las pensiones de las personas mayores según sexo.	152
Gráfico 5.9. Ingresos medios anuales según edades.	153
Gráfico 6.1. Entidades por subsectores de acción social en la provincia de Valencia.	168
Gráfico 6.2. Pertenencia y multifiliación en función de la edad.	173
Gráfico 6.3. Comparación de la distribución de pertenencia por sectores asociativos en la Comunidad Valenciana.	180
Gráfico 6.4. Totales de asociaciones registradas en la Comunidad Valenciana.	181
Gráfico 6.5. Evolución asociaciones registradas en la provincia de Valencia.	182
Gráfico 6.6. Asociaciones no lucrativas en Valencia, 2010.	187

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 3.1. Programas de envejecimiento activo.	49
Figura 3.2. Cohortes generacionales de la población española.	57
Figura 4.1. Relación entre principales teorías sociológicas y teorías sobre el envejecimiento.	62
Figura 4.2. Relación entre variables micronivel y macronivel.	84
Figura 4.3. Modelo multidimensional-multinivel de envejecimiento.	85
Figura 6.1. Mapa de participación de voluntariado de personas mayores en Europa.	210
Figura 7.1. Organigrama del diseño de la investigación.	230
Figura 7.2. Casillero tipológico.	245
Figura 8.1. Circunstancias sobre el conocimiento de su ONLAS.	292
Figura 8.2. Categorización de los roles de los voluntarios analizados.	330
Figura 8.3. Esquema sobre los valores elegidos en las dos preguntas.	362

1. INTRODUCCIÓN.

La realidad de los países occidentales, y muy especialmente de los europeos, pone de manifiesto un considerable peso demográfico de las personas mayores, que implica necesariamente una mayor presencia social y, fundamentalmente, una mayor participación en diversos ámbitos. El envejecimiento de las sociedades modernas debe entenderse como un éxito colectivo, una manifestación del progreso acumulado no sólo de bienes económicos, sino como logro del Estado del Bienestar.

En este logro inciden factores determinantes como una mayor longevidad, debida al importante avance de la medicina, una asistencia sanitaria universalizada y de mayor calidad; hábitos de higiene generalizados; considerables mejoras de la alimentación y una vida sana; y nuevas condiciones de trabajo más especializado y con menos riesgos, gracias a las nuevas tecnologías. Otros factores demográficos que inciden en el incremento demográfico de las personas mayores son las bajas tasas de natalidad y los bajos índices de mortalidad infantil. Éstos últimos relacionados, a su vez, con el aumento de la esperanza de vida al nacer.

La demografía ayuda a estudiar las características sociales de la población y de su desarrollo a través del tiempo. Los datos demográficos han proporcionado una ayuda imprescindible para entender las proporciones e importancia que está adquiriendo el envejecimiento de la población en la mayoría de los países desarrollados. Por lo que, una primera tarea es analizar y constatar cómo este fenómeno acontece en nuestro país y, especialmente, en la ciudad de Valencia, ámbito geográfico de la investigación. La tarea investigadora sociológica necesita conocer los cambios poblacionales, sus índices y las categorías concretas de las personas, como la edad y el sexo, para determinar las diversas influencias y aspectos que ayuden a comprender los comportamientos comunitarios.

Las personas mayores constituyen una parte de la población, cuyo protagonismo es cada vez más importante. Pero, aun alcanzando este fenómeno unos parámetros desconocidos en otras épocas, resultaría insuficiente su estudio demográfico por sí mismo. Cada vez va aumentando el interés por las personas mayores como objeto de estudio¹, por ello se reclama una mayor atención de la Sociología. Hay prestigiosos autores² que claman por una Sociología de la Vejez (Bazo, 1992a y 2001; Valles, 2001). Toda esta serie de elementos y factores hacen que los trabajos sobre la ancianidad adquieran, cada vez, más importancia para la Sociología,

¹ Según información ofrecida por TESEO, entre los años 1981 y 2006 se presentaron 666 tesis doctorales, que tuvieron alguna relación con la vejez y el envejecimiento. En el mismo periodo de tiempo, los registros de G y G cifran en 6.734 las publicaciones científicas, sin incluir las computadas por otras fuentes. (IMSERSO, 2009b: 410-411).

² María Teresa Bazo y Miguel S. Valles proponen una Sociología de la Vejez o la Ancianidad, utilizando estos términos en un sentido positivo y equivalente a las connotaciones actuales que conlleva el término *persona mayor*.

estudiando la actividad social de las personas mayores dentro del contexto histórico-cultural en el que se encuentran inmersos. Sin embargo, aún hoy, gran parte del trabajo realizado en el campo del envejecimiento ha sido impulsado, de manera considerable, por las instituciones administrativas. Estas instituciones han promovido y patrocinado numerosas publicaciones muy útiles para obtener datos de fuentes secundarias con los que enriquecer el enfoque sociológico que se pretende en esta tesis.

Junto a estos factores demográficos mencionados, se dan otros que favorecen la participación social de las personas mayores. El primero está relacionado con la seguridad jurídica de los estados democráticos, que garantizan y propician la participación ciudadana y el derecho a asociarse libremente. El segundo factor viene dado por la seguridad económica, que trata de cubrir las necesidades tras la desvinculación laboral, hasta ahora a edades más tempranas, permitiendo obtener a los ciudadanos más tiempo libre. Y el tercer factor de seguridad es la garantía de protección sanitaria, que ha influido decisivamente para que las personas vivan más años y lleguen con mejor estado de salud a edades avanzadas.

El envejecimiento de la población de las sociedades occidentales no debe ser considerado como un problema, centrándose únicamente en una visión negativa o meramente economicista: incremento de gasto y el aumento de la dependencia; sino como una oportunidad social, que es necesario aprovechar. En ese sentido, se han ido abandonando términos como *vejez* o *anciano*, por otros con connotaciones más positivas como *tercera edad* o *personas mayores*, adoptado esta última denominación en la mayoría de los estudios desde el año 1992. En definitiva, el envejecimiento de la población es la expresión de un logro humano, se vive más y mejor. Constituye una de las transformaciones sociales más importantes de nuestra sociedad, pero no hay que obviar que también plantea nuevos retos como el cambio en la política de jubilaciones y la asignación y administración de recursos, que pueden afectar a otros grupos de edad.

El envejecimiento no es una mera cuestión de ir cumpliendo años, puesto que la edad cronológica no es la única que cuenta; también se considera la edad fisiológica, la percibida por el propio sujeto y la edad social o asignada. Así las relaciones entre edad social y edad biológica son muy complejas (Bourdieu, 2003)³, dependiendo de los diversos ámbitos económicos, culturales y contextos sociales en que se encuentran inmersas las personas. El envejecimiento se produce en un determinado contexto: no es lo mismo envejecer en un país occidental, que en el tercer mundo; en un ámbito rural o urbano; incluso el hecho de ser hombre o mujer.

³ Entrevista de Anne-Marie Métaillé con Pierre Bourdieu, publicada en "*Les jeunes et le premier emploi.*" París: Association des Ages, 1978, pp. 520-530; y recopilada en *Cuestiones de Sociología* (ed.2003).

Este estudio parte de una descripción de la realidad social de las personas ya desvinculadas del mundo laboral, para posteriormente analizar aquellos factores que inciden en su participación en asociaciones de voluntariado, especialmente las dedicadas a acción social.

Cuando se plantea un objetivo de investigación, no se hace en el vacío, sino que siempre se parte de ideas o informaciones previas, es decir, de referentes teóricos y conceptuales. Por lo tanto, el marco teórico tiene el propósito de dar a la investigación un cuerpo coherente de conceptos y proposiciones que permita abordar la investigación, incorporar los conocimientos previos relativos a la misma y ordenarlos de manera que sean útiles a la tarea propuesta. Los capítulos que configuran el marco teórico de esta tesis hacen referencia a estudios sobre demografía de los países desarrollados de nuestro entorno, y de la ciudad de Valencia en particular; el fenómeno social que supone el envejecimiento de la población, las políticas de protección social y de jubilación; las diferencias de género en el proceso de envejecimiento, especialmente en relación con lo que afecta a la participación social; las teorías y estudios sobre el envejecimiento activo; el asociacionismo como elemento de participación social y las aportaciones del altruismo comunitario; los ámbitos y particularidades de la actividad social de las personas mayores; y las características de la colaboración de las personas mayores en organizaciones no lucrativas de acción social. Aunque pretende ser un estudio desde la perspectiva sociológica del fenómeno del envejecimiento y su participación social, se propone tener en consideración aportaciones de otras disciplinas, de manera que ayuden a alcanzar este objetivo propuesto.

El envejecimiento es un *proceso multidimensional* (Cruz Jentoft, 2001; Amorós et al., 2006), que implica una serie de dimensiones: fisiológicas, psicológicas, sociales y espirituales; por lo que supone ir más allá de la mera e irremisible suma de años. Al mismo tiempo, este proceso es *heterogéneo* (Bazo, 2001; Amorós et al., 2006), diferente en cada persona, por muy identificada que pueda sentirse con una determinada generación. La dimensión social ha hecho que los papeles atribuidos, esperados o desempeñados por los mayores hayan ido cambiando a lo largo de tiempo, por lo que la relación entre su peso demográfico y su influencia en la sociedad no supone, necesariamente, una ecuación lineal; siendo, en este sentido, muy decisivas para la determinación de su poder social, entre otras cuestiones: la formación adquirida, la cultura participativa, las actitudes y las expectativas. En las últimas décadas, ha surgido una nueva vejez, que ha cambiado, aunque de forma más lenta de la esperada, estereotipos y mitos antiguos que asociaba a las personas mayores con la pobreza, la decadencia fisiológica, la enfermedad o la dependencia. Los actuales jubilados, tras una vida centrada en el trabajo, la cultura del ahorro y la adquisición de bienes esenciales, como la vivienda, se encuentran ahora con que disponen de más tiempo libre que el resto de la población adulta.

Los apoyos sociales y familiares son importantes para un envejecimiento con éxito. El tipo de hogar de las personas mayores en España ha cambiado menos que el resto de sus coetáneos europeos, aunque, cada vez más, prefieren, en la medida que les es posible, vivir independientemente de sus hijos; sin embargo, la coresidencia en nuestro país sigue siendo más elevada que en el resto de Europa. Precisamente, los vínculos familiares son muy fuertes, ya que procuran vivir cerca de sus hijos o, incluso, hermanos. Además son frecuentes los contactos comunicativos, aunque sea por teléfono. Y, como llegan a la jubilación, en alta proporción, con buenas condiciones de salud, suelen ser una ayuda muy importante para sus hijos, en la crianza de sus nietos pequeños e, incluso, para sus vecinos.

Los sistemas de protección social y sanitaria han ido sufrido diversos e importantes cambios legislativos, que denotan distintas formas políticas de considerarlos, hasta llegar al que emana de la Constitución de 1978 con una conceptualización de asistencia universalizada. Al menos, ha venido siendo así hasta la crisis económica de 2008, vislumbrándose un panorama de cambios considerables en el actual modelo de bienestar.

Las desigualdades económicas y las diferencias relacionadas con la participación social entre hombres y mujeres mayores tienen su raíz en el rol de género adquirido por influencia del modelo político de sistema educativo que, en gran parte, configuraron un contexto sociocultural discriminatorio y unas condiciones restrictivas en el acceso y permanencia en el trabajo femenino remunerado fuera del hogar. Por todo ello, se aboga por un estudio desde la perspectiva de género (rol sociocultural adquirido en función del sexo). Esto implica que el género sea considerado como un factor, superando la utilización del sexo como mera variable demográfica. Así, el género es considerado como un factor que determina diferencias en el proceso de envejecimiento de hombres y mujeres, por lo que se prestará atención a su incidencia en las formas de participación social.

El Estado del Bienestar, como intervención del Estado en la vida económica y social es un producto de la modernidad, surge en las sociedades occidentales como una forma de mantener fuertes economías capitalistas y estructuras sociales o como una idea de democracia social, que tiende a crear economías mixtas en una sociedad pos capitalista. Esta tendencia se rompe en las últimas décadas. Se acrecienta la globalización, así como la aplicación a la producción de nuevas tecnologías de la comunicación. Todo ello conduce a una reestructuración masiva del trabajo y del capital que conlleva una crisis financiera con alta tasa de desempleo y pérdida del poder adquisitivo. Además, estos cambios inciden en diversos ámbitos sociales y producirán nuevas estructuras familiares. En este contexto, la jubilación es un instrumento del Estado de Bienestar, pensada para amortiguar las contingencias de la vida como la enfermedad y la renovación de la fuerza del trabajo, se utiliza como una herramienta que permite regular el

mercado laboral (Bazo, 2001: 12-13), pero sin conseguir disminuir el paro juvenil, ni mejorar las condiciones contractuales.

Va aumentando la consideración de que la jubilación obligatoria, al cumplir determinada edad, supone una discriminación. Se propone una mayor flexibilidad, que permitiera mantener más tiempo en la actividad laboral a las personas mayores, de manera que la sociedad pueda beneficiarse de sus capacidades y experiencias. Sin embargo, hasta la fecha la política de jubilaciones ha sido todo lo contrario. Como consecuencia, la tendencia en los últimos años ha sido expulsar de la actividad laboral⁴ prematuramente a las personas maduras y mayores, que se encuentran útiles y con mucho tiempo libre disponible para poder realizar una gran variedad de actividades: política, laboral, ámbito educativo, ocio y en movimiento sociales y asociaciones.

El concepto de *envejecimiento activo* surgido en Estados Unidos, llega a Europa en los años 90 del siglo pasado, bajo la influencia de la Organización Mundial de la Salud (2002). El concepto europeo es una combinación del elemento básico de envejecimiento productivo norteamericano, pero poniendo el énfasis en la calidad de vida y en el bienestar mental y físico. El significado dado a *activo* hace referencia a toda ocupación significativa que contribuya al bienestar del individuo, de su familia, de la comunidad local o de la sociedad, y no se refiere exclusivamente trabajo retribuido. Por lo tanto, el concepto de envejecimiento activo quedó asimilado a un proceso de participación continua en tres ámbitos fundamentales. El primero trata de fomentar la vida independiente, promoviendo la salud y la asistencia sanitaria preventiva, de manera que se aumente al máximo los años de vida saludable, se prevenga la dependencia y se haga que el entorno sea más adecuado y accesible a las personas mayores para garantizar la máxima autonomía posible. El segundo hace referencia a su continuidad en el empleo, al animar a los trabajadores mayores a que se mantengan profesionalmente activos, lo que supone revisar los sistemas de incentivos fiscales y laborales (p. ej.: una mayor flexibilidad horaria), así como establecer un sistema de formación permanente para evitar el anquilosamiento tecnológico. El tercer ámbito se refiere a su participación en la sociedad, entre las que se encuentra la colaboración como voluntarios, mejorando las oportunidades y condiciones para que aumente su contribución, evitando así los problemas asociados al aislamiento social.

La Sociología no es ajena a este interés por los movimientos asociativos. Se han desarrollado y publicado numerosos estudios, por lo que conviene centrar el tema de estudio en la participación de una determinada cohorte de edad en un ámbito participativo muy concreto.

⁴ Ante la crisis económica del 2008, los países europeos se plantean retrasar la edad de jubilación con carácter obligatorio para poder hacer frente a los gastos que supone el incremento de las pensiones; en cambio, la conceptualización del envejecimiento activo considera la prolongación voluntaria de la vida laboral.

El término *participación social* es excesivamente amplio. Incluye participación cívica, ocio y tiempo libre, sindical, política, movimientos sociales y diversas asociaciones. Sus límites son, además, pocos claros, solapándose con actividades culturales, deportivas e incluso con algunas manifestaciones colectivas religiosas. Conviene acotar qué espacio de participación social se pretende estudiar, centrando la mirada en la ayuda desinteresada, pero desde la oportunidad de interrelación generacional que da la pertenencia como socio activo en una organización no lucrativa de Acción Social.

Se consideran organizaciones de acción social aquellas que prestan atención social a colectivos necesitados. Comprenden un subsector que coincidiría, en rasgos generales, con el sector de servicios sociales de la terminología de Salamon, citada por Ruiz Olabuénaga (2006: 46). Por tanto, se distinguen de otras (como las culturales, las educativas o las sanitarias) por concentrarse en sujetos o grupos en situación de exclusión social o en riesgo de caer en ella. Así, se delimita el ámbito de estas organizaciones acción social al entenderlas como *intervención social*: un conjunto de acciones intencionadas para mejorar el contexto de un colectivo o de una población de un territorio dado; excluyendo, por tanto, el voluntariado de protección civil y emergencias, el voluntariado universitario, el voluntariado asociado a la responsabilidad social de empresas, el voluntariado deportivo y el voluntariado cultural (Franco Rebollar y Guilló Girard, 2011: 18).

El objetivo de esta investigación se centra en el análisis de los discursos generados por las personas mayores, en relación con las percepciones sobre su participación en actividades de voluntariado en organizaciones no lucrativas de acción social, estudiando las características que enmarcan esta participación y la contribución de dicha participación a su proceso de envejecimiento activo.

La metodología cualitativa permite una realizar un estudio holístico; es decir, teniendo en cuenta todos los elementos que rodean estas experiencias asociativas, no sólo las presentes, sino también sus trayectorias biográficas. Para la elección de la técnica, se ha buscado aquella que mejor sirva para alcanzar este objetivo de investigación. Y se determinó que la entrevista en profundidad es la que mejor se adecua, puesto que permite la construcción del sentido social de la conducta de los voluntarios, ya que posibilita la reconstrucción de acciones pasadas, por lo que se puede analizar de manera más global dichas experiencias asociativas a lo largo de sus vidas.

Se propone centrar la mirada en las personas mayores de 65 años. El criterio utilizado se basa en que la edad de jubilación obligatoria en España, todavía vigente en ese momento. Los mayores de esta edad suponen ya un considerable peso demográfico en la ciudad de Valencia.

La elección de ámbito geográfico de la ciudad de Valencia viene condicionado por varios motivos. El primero es evitar una acumulación desmesurada de datos que pudiera hacer inviable el estudio, por lo que era preciso acotar el campo. El segundo deriva de la desigual distribución de la red de asociacionismo en la Comunidad Valenciana, siendo la provincia de Valencia, y especialmente su capital, donde se acumulan el mayor número de asociaciones, seguida de Alicante y, a mayor distancia, Castellón. Y el tercer motivo, relacionado con el anterior, viene determinado porque el asociacionismo, tanto en general como especialmente el voluntariado de acción social, está concentrado en los grandes núcleos urbanos.

El trabajo de campo consistió en la realización de dieciséis entrevistas en profundidad a voluntarios activos mayores de 65 años durante los meses de enero a marzo de 2014, según los criterios establecidos en el casillero tipológico, estableciendo la misma cantidad voluntarios de cada género. Además, los voluntarios debían de tener una experiencia no inferior a dos años. Por otra parte, se tuvo en cuenta el listado de colectivos de atención más frecuente establecido por la Fundación Luis Vives (2010: 18-19) para los criterios de selección de de las organizaciones no lucrativas de acción social (en adelante, ONLAS).

Posteriormente, se realizó el análisis de contenido de los discursos generados por los voluntarios entrevistados, teniendo siempre presentes los objetivos marcados en la investigación. Se siguió, principalmente, un procedimiento deductivo, partiendo de la revisión bibliográfica y de las hipótesis de trabajo; pero considerando, también, el procedimiento inductivo, de tal manera que se pudieran recoger aquellas categorías no exploradas en estudios anteriores, relacionadas tanto con su participación en las ONLAS, como con aquellos elementos ligados con el envejecimiento activo, que podían derivar de dicha participación. El análisis permitió constatar de las hipótesis formuladas y extraer una serie de conclusiones.

Finalmente, indicar que esta tesis consta de dos partes: un volumen impreso en papel y un CD- ROM que contiene el Anexo IV con las transcripciones de las entrevistas.

2. DEMOGRAFÍA Y PROYECCIONES DE POBLACIÓN EN LOS PAÍSES DESARROLLADOS.

El cada vez mayor peso demográfico de las personas mayores obliga a un análisis de la importancia alcanzada actualmente y las previsiones para un futuro próximo. Aunque éste pretende ser un estudio del fenómeno del envejecimiento desde la perspectiva sociológica, centrándose en la participación social, aprovecha y recoge las aportaciones que otras disciplinas puedan contribuir a alcanzar el objetivo propuesto, como la demografía.

La demografía trata de las características sociales de la población y de su desarrollo a través del tiempo. Desde que, en 1662, el inglés John Graunt, precursor de la demografía, elaboró la primera tabla de mortalidad y causas de fallecimiento, registradas en los boletines de las diversas parroquias de Londres, se vio la utilidad de los datos demográficos como prevención. Los datos demográficos⁵ proporcionan una ayuda imprescindible para cualquier estudio social como el que se pretende llevar a cabo. Y, aunque demografía y sociología son disciplinas independientes, la cantidad de individuos que conforman una sociedad, sus movimientos y composición, así como variables como la edad y el sexo, ayudan a estudiar el comportamiento social, de manera que éste se pueda describir, categorizar y comparar, a pesar de sus variaciones situacionales y alto grado de complejidad. En definitiva, dado el carácter multidimensional del proceso de envejecimiento, esta disciplina se convierte en una aliada de primer orden en este estudio sociológico.

En este capítulo se pretende analizar la magnitud del proceso de envejecimiento en los países desarrollados de nuestro entorno más próximo, en España y, especialmente, en la ciudad de Valencia, ámbito geográfico de la presente investigación.

2.1. El cambio demográfico en los países desarrollados.

A la complejidad y multidimensionalidad del proceso de envejecimiento en sí (Amorós et al., 2006; Cruz Jentoft, 2001), se añade los cambios en cuanto a cantidad de individuos y años vividos, así como la calidad de vida experimentada y valoración social y personal durante ese proceso. El número de personas mayores ha aumentado considerablemente desde el último tercio del siglo pasado; sin embargo, no siempre cantidad y calidad van unidas.

Laslett (1989) considera que estos cambios son una consecuencia del proceso de transición demográfica: el cambio histórico hacia tasas bajas de fertilidad y crecientes expectativas de vida

⁵ Los datos demográficos aportan información del análisis de la población por edades, situación familiar, grupos étnicos, actividades económicas y estado civil. También, en lo relativo a las modificaciones de la población, nacimientos, matrimonios y fallecimientos; así como la esperanza de vida, estadísticas sobre migraciones, sus efectos sociales y económicos, niveles de educación, grado de delincuencia y otras estadísticas.

que, en combinación, llevan al envejecimiento de la población. Esa transición estaría terminada en la mayoría de los países desarrollados y está adquiriendo también un ritmo acelerado en muchos países en vías de desarrollo.

La *esperanza de vida* es un número medio de años, un indicador de la vida que le queda a una persona en función de su edad en un momento dado. Y la *longevidad* supone la edad máxima a la que la naturaleza humana puede ser alcanzada por la mortalidad. Para Thomas McKeown (1978), la *longevidad* depende más de la mejora de la oferta alimentaria que del avance de la medicina. De este modo, la medicina se considera relacionada más con el descenso de la mortalidad.

Por otra parte, la *esperanza o expectativa de vida* está, a su vez, directamente relacionada con la mortalidad. A medida que aumenta el valor de la *esperanza de vida*, indicará descenso de la mortalidad. “*El problema que tienen los países ricos es que no reponen población y, por tanto, acumulan mucha gente mayor en la cúpula de la pirámide [de población]. Los países menos desarrollados son algo más rápidos en morir (mucha población muere en los primeros años de vida), sus muertes son menos previsibles, tienen más capacidad de reponer población, la proporción de población que completa el ciclo de vida es más baja, y, aunque va aumentando a fuerte ritmo, tiene menos proporción de gente mayor que los países desarrollados*” (Martín Moreno, 2001: 259).

Por todo ello, la población depende de tres fenómenos: fecundidad, mortalidad y migración. (Gómez Fayrén y Bel Adell, 2000; Martín Moreno, 2001). Una población con bajas tasas de fecundidad, baja mortalidad (infantil y general) y poca migración no se irá renovando y envejecerá irremisiblemente. Así pues, la pirámide de edades dependen de factores *endógenos*: natalidad y mortalidad; y *exógenos*: guerras, epidemias, hambrunas, catástrofes naturales, etc. (Gómez Fayrén y Bel Adell, 2000: 88).

En los países desarrollados, las personas acceden a esta nueva vejez con buenas condiciones de salud y, por tanto, con bajas tasas de dependencia, por lo que su proceso de envejecimiento satisfactorio dependerá, fundamentalmente, de las dinámicas de atribución de roles por la sociedad y las asimilaciones de éstos por parte de los sujetos. “*Aunque la tendencia es a considerar la vejez como un hecho biológico, en realidad, la vejez hay que entenderla como una construcción social*” (Ramos Toro, 2001). En definitiva, la perspectiva sociológica es esencial para el estudio de este proceso de envejecimiento; sin embargo, se necesitan las aportaciones de otras disciplinas como, en este caso, la demografía para poder sopesar el alcance de estos cambios y sus proyecciones en un futuro cercano. Así, los datos aportados por los estudios demográficos van a ayudar a comprender la dimensión, estructura, características y

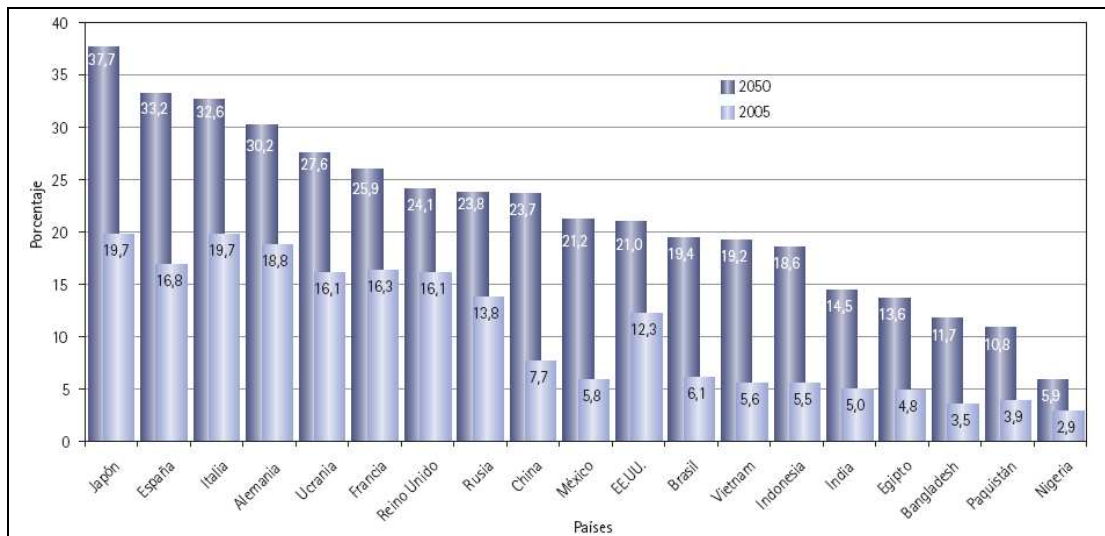
evolución de la población desde un punto de vista cuantitativo. Se consideran imprescindibles para entender las dinámicas sociales presentes y prever cómo se van a desarrollar.

El proceso de envejecimiento no es un fenómeno uniforme, depende de los distintos contextos sociales y culturales. No se envejece igual en un país desarrollado, que un país del tercer mundo. Incluso en un mismo país se pueden apreciar diferencias, en función del trabajo anterior, de los recursos económicos, del nivel formativo, la ubicación geográfica, etc. “*El envejecimiento está relacionado con la estratificación social; ni siquiera la jubilación trata del mismo modo a todos*” (García Roca: 1994, 209). Mientras los trabajadores de determinados sectores son echados del mercado de trabajo a edades tempranas, mediante las prejubilaciones; otros podrán permanecer activos aunque hayan cumplido los 65 años, como presidentes de consejos administrativos, artistas, profesores eméritos, agricultores, ganaderos, etc.

El envejecimiento es un *factor de cambio* con impactos sociodemográficos y geográficos. Implica una menor tasa de masculinidad, pues las mujeres viven más años que los hombres y, también, el incremento de hogares con uno o dos miembros. En el orden económico se tiende a modificar el consumo, el gasto social y las rentas; se prolonga los ciclos de rotación de los patrimonios familiares, llegando a heredar ya próximos a la jubilación. En el orden sociolaboral, se retrasa la incorporación al trabajo de los jóvenes, por lo que también se produce un envejecimiento de la mano de obra; una menor adecuación a las nuevas tecnologías y una mayor resistencia a la movilidad sectorial y espacial. En el ámbito sociopolítico, se tiende a una sociedad menos innovadora culturalmente y más resistente a los cambios políticos. Geográficamente, las personas mayores se desplazan menos, recorren distancias más cortas y requieren mayor accesibilidad. Y, en el ámbito urbanístico, sus viviendas están también envejecidas, en ocasiones, deterioradas y ocupan los centros urbanos con escasa capacidad de las personas mayores para financiar la remodelación de este espacio urbano. (Abellán García, 1996).

Las cifras de los estudios de Naciones Unidas (2008) ya situaban a España como el segundo país más envejecido del mundo. En la proyección realizada para el año 2050, a nuestro país se le estima con un 33,2% de población mayor, siguiendo a Japón con 37,7%, que siempre ha liderado esta lista. En cambio, en las proyecciones del Departamento de Economía y Asuntos Sociales de las Naciones Unidas (2012) elevan la población mayor de 60 años para España al 38% y se prevé un 34% para el conjunto de Europa.

Gráfico 2.1. Países con mayor envejecimiento, 2005- 2050.



Fuente: O.N.U.: *World Population Prospects: The 2006 Revision*, mayo de 2008.

La profesora Patricia Santos-Rodríguez (2014) considera que nos hallamos ante un fenómeno de envejecimiento demográfico como no ha habido otro y que éste será casi irreversible. Estima que, en 2050, las personas mayores serán más numerosas que las jóvenes.

Los datos corroboran que nos encontraremos con unas sociedades europeas con más personas mayores y una disminución importante de todos los restantes grupos de edades más jóvenes. Una primera preocupación principal es que la población en edad laboral está mermando, aunque a distinta velocidad, dependiendo del país; por ejemplo, en España la generación llamada “*baby boom*”⁶ se produjo diez años más tarde que en la mayoría de países europeos. Una segunda inquietud es que conllevará un desequilibrio social entre generaciones: se vivirá en una sociedad de mayores (uno de cada tres), de tal manera que habrá que buscar formas de nivelar la interacción generacional.

Los factores que están operando en las sociedades europeas son tres:

“1. *Envejecimiento de la generación del ‘baby boom’ (cuya natalidad [en Europa] se produjo entre 1945-65) que estarán llegando a los 65 años y más, a partir de 2010.*

2. *Una considerable menor fertilidad durante esos años del fenómeno ‘baby boom’.*

3. *Incremento de la expectativa de vida” (IMSERSO⁷, 2008d: 4)*

⁶ Antonio Abellán sitúa la generación “*baby boom*” en España entre los nacidos entre el año 1957 y el 1977 (IMSERSO, 2002: 20).

⁷ Las siglas IMSERSO corresponden a las de Instituto de Mayores y Servicios Sociales, organismo oficial del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de la Administración Central del Estado Español.

Según IMSERSO (2008d: 4-6), la expectativa de vida en estos países ha aumentado de 3 a 4 años durante los últimos 40 años, siendo todavía mayor para las mujeres que para los hombres.

2.2. El cambio demográfico en España.

En términos generales, los cambios en la población española siguen las pautas del resto de países desarrollados. Pero existen algunas diferencias relevantes en los factores que inciden en este proceso de envejecimiento de la población española. La población mayor ha crecido más rápidamente en el último siglo que el resto de los grupos de edad, mientras los grupos jóvenes siguen perdiendo peso en el conjunto de la población. En este apartado se analizan los factores que determinan estas variaciones.

Un primer factor que incide directamente sobre el aumento de población envejecida es la baja *tasa bruta de natalidad*.⁸ Así, según los datos del INE (2012), se observa que la natalidad sigue su descenso iniciado en 2009. En el año 2010 nacieron un 1,7% menos de niños que durante el año anterior. Durante el primer semestre de 2011, el número de nacimientos ha sido un 1,1% menos que en el mismo periodo de 2010. Los nacimientos de madre de nacionalidad extranjera ocurridos en España en el primer semestre de 2010 fueron 47.305 (el 20,1% del total de nacimientos) frente a los 49.290 del mismo período de 2009 (el 20,2% del total). Este descenso trunca las esperanzas de rejuvenecimiento de la población española. La Tabla 2.1. de la página siguiente recoge estos indicadores de natalidad y fecundidad mencionados.

⁸ La tasa bruta de natalidad o tasa de natalidad es el número de nacimientos en un año, partido por la población y multiplicado por mil.

Tabla 2.1. Principales indicadores de natalidad y fecundidad.

Años	Nacimientos	Tasa Bruta de Natalidad	Indicador Coyuntural de la Fecundidad ⁹	Edad Media a la Maternidad.
1976	676.718	18,74	2,80	28,51
1981	532.601	14,11	2,03	28,23
1986	438.303	11,37	1,56	28,53
1990	401.073	10,32	1,36	28,86
1995	363.467	9,23	1,17	29,96
2000	396.626	9,85	1,23	30,72
2001	405.313	9,95	1,24	30,76
2002	417.688	10,11	1,26	30,79
2003	440.531	10,49	1,31	30,84
2004	453.172	10,61	1,32	30,87
2005	464.811	10,71	1,34	30,91
2006	481.295	10,92	1,38	30,90
2007	491.138	10,94	1,39	30,84
2008	518.503	11,37	1,46	30,83
2009	493.717	10,75	1,39	31,05
2010	485.252	10,53	1,38	31,21
Jul.10-Jun 11	482.702	10,46	1,38	31,32

Fuente: INE, 2012.

A la baja *tasa de fecundidad*¹⁰ hay que añadir que las mujeres españolas posponen su natalidad. Factores que propician este postergamiento son una mayor formación académica, su incorporación al mundo laboral de un modo definitivo y el deseo de bienestar. Según datos del INE (2012), a la menor *fecundidad* de las mujeres españolas hay que añadirle ahora el descenso de nacimiento de madres de nacionalidad extranjeras, que en el primer semestre de 2011 fue un 1,1% inferior al mismo periodo de tiempo de 2010. No obstante, la evolución reciente de la fecundidad sigue difiriendo entre las mujeres españolas y extranjeras residentes en España. Mientras entre las españolas el número medio de hijos por mujer se mantiene en 1,33 desde 2010; entre las extranjeras decreció hasta 1,61 en los seis primeros meses, desde el 1,64 observado en 2010.

⁹ El indicador coyuntural de fecundidad es el cálculo del número medio de hijos que tendría una mujer perteneciente a un determinado ámbito a lo largo de su vida fértil en caso de mantener la misma intensidad fecunda por edad que la observada en ese terminado año y ámbito.

¹⁰ La tasa de fecundidad es el resultado de dividir el número de nacimientos producidos generalmente en un año por la cantidad de mujeres en edad fértil, multiplicando el resultado por mil.

Tabla 2.2. Número medio de hijos por mujer según la nacionalidad de la madre.

Años	Española	Extranjera	Ambas nacionalidades
2002	1,21	2,05	1,26
2003	1,26	1,90	1,31
2004	1,28	1,79	1,32
2005	1,30	1,70	1,34
2006	1,33	1,70	1,38
2007	1,33	1,75	1,39
2008	1,38	1,81	1,46
2009	1,33	1,67	1,39
2010	1,33	1,64	1,38
Jul. 10-Jun. 11	1,33	1,61	1,38

Fuente: INE, 2012.

Por comunidades autónomas, la tasa de natalidad se redujo hasta el primer semestre de 2011 en todas ellas, salvo Andalucía, Principado de Asturias, País Vasco, La Rioja y la ciudad autónoma de Melilla, según datos del INE (2012).

El *crecimiento vegetativo*¹¹ durante 2010 de la población residente en España se redujo hasta 105.018, es decir, un 5,0% menos de habitantes que el año anterior. Durante los seis primeros meses del 2011, el continuado de la natalidad y el aumento de defunciones acentuaron la tendencia a la baja del crecimiento vegetativo, que fue un 25,6% menos que en el mismo período semestral de 2010 (INE, enero 2012). En la Tabla 2.3. se puede apreciar este descenso vegetativo, que se ve afectado por las caídas de la tasa de inmigración y también por las menores tasas de maternidad y fecundidad de las madres extranjeras residentes en España.

¹¹ El *crecimiento vegetativo* es la diferencia entre nacimiento y defunciones en un lugar determinado durante un año y expresado normalmente en tantos por cien. Si al crecimiento vegetativo se le suma la inmigración y se le resta la emigración, el resultado es el *crecimiento real*, que, igualmente, puede ser positivo o negativo.

Tabla 2.3. Crecimiento vegetativo de los residentes.

Años	Matrimonios	Nacimientos	Defunciones	Crecimiento vegetativo
1976	259.392	676.718	298.219	378.499
1981	201.024	532.601	292.622	239.979
1986	206.909	438.303	308.777	129.526
1990	219.085	401.073	331.807	69.266
1995	198.948	363.467	343.943	19.524
2000	214.509	396.626	357.788	38.838
2001	206.266	405.313	357.580	47.733
2002	209.550	417.688	366.046	51.642
2003	210.477	440.531	382.455	58.076
2004	214.309	453.172	369.564	83.608
2005	207.686	464.811	385.056	79.755
2006	205.837	481.295	369.391	111.904
2007	202.807	491.138	383.249	107.889
2008	195.280	518.503	384.198	134.305
2009	175.409	493.717	383.209	110.508
2010	168.785	485.252	380.234	105.018
Jul. 10- Jun11	164.563	482.702	387.673	95.029

Fuente: INE, 2012.

Un segundo factor del envejecimiento de la población son los irregulares y rápidos *movimientos migratorios*, ligados estrechamente a los vaivenes de la coyuntura económica. La evolución demográfica española anterior a la crisis económica y financiera de alcance mundial¹² se caracterizó por una fuerte expansión, gracias a los intensos flujos migratorios, de tal manera que el crecimiento medio anual de la población en el período 2003-2008 aumentó en un 1,7%. A partir de mediados 2009, se produce una fuerte ralentización de las entradas netas de inmigrantes. Como consecuencia de esta evolución negativa, especialmente la población en edad de trabajar empezó a registrar un ligero y continuado descenso (Boletín Económico del Banco de España, 2011: 1). Además, la persistencia de esta crisis económica ha propiciado estos últimos años un retorno a sus países de origen o la marcha a otros países europeos con menor

¹² La crisis económica de alcance internacional empieza en el último trimestre del año 2007, pero es en 2008 cuando la población general española empezará a notar sus consecuencias. Así, en 2007, nuestro país tenía un paro juvenil que duplicaba la media nacional (18,2%), una altísima tasa de temporalidad, que según FOESSA (2008) suponía un 30% de los empleos no cualificados, 23% de los de formación superior y hasta el 44% de los inmigrantes, frente al promedio del 11% en la Unión Europea. Según Gómez Serrano en *Documentación Social* (2011: 51-52), más de la mitad de los jóvenes trabajaban en empleos inferiores a su capacitación profesional, un notable porcentaje de jubilados tenían pensiones muy reducidas y una alta proporción de inmigrantes trabajaban sin contratos o con sueldos muy bajos. En este contexto, se estimaba que la economía sumergida era de las mayores de Europa: entre el 20% y 25% del PIB. Por otra parte, el estallido de la llamada *burbuja inmobiliaria* y la mala gestión de las Cajas de Ahorros puso en quiebra una parte importante del sistema financiero.

tasa de desempleo. Precisamente, también el Boletín Económico del Banco de España (2011) confirma la desaceleración significativa de inmigrantes iniciada a mediados del 2009, como consecuencia de la grave crisis económica, hasta volverse negativa en el primer trimestre del 2011.

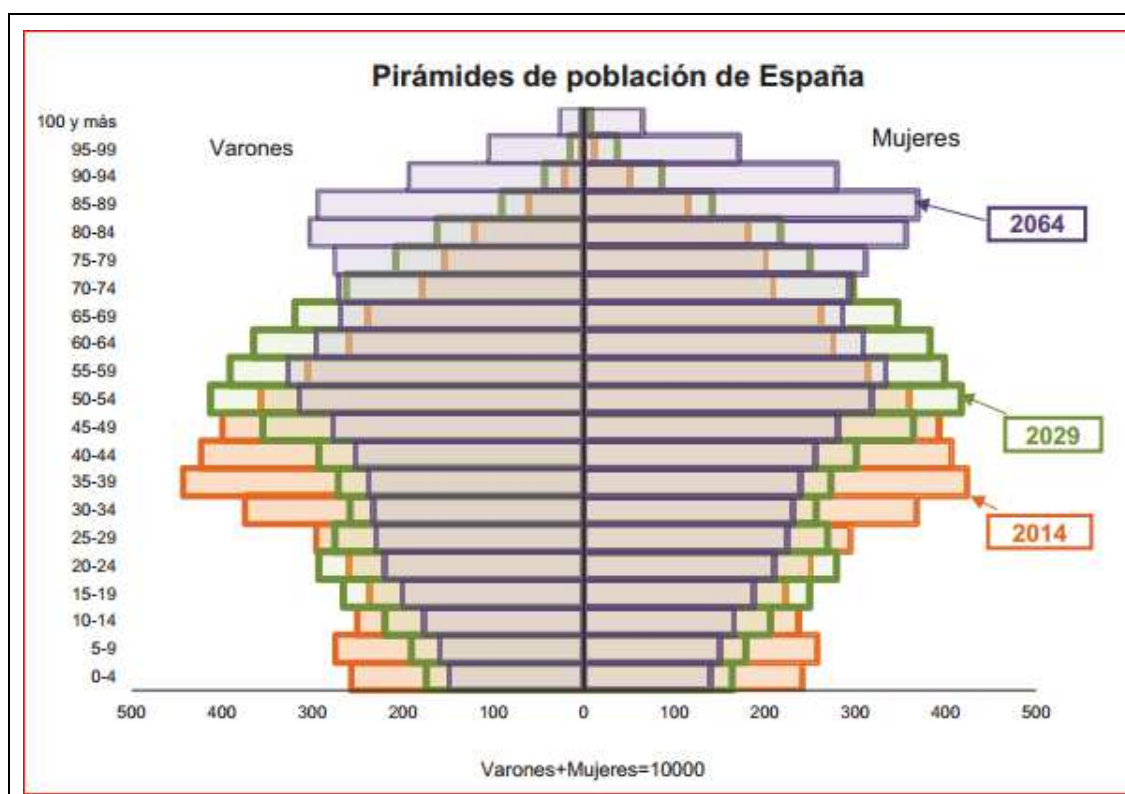
Un tercer factor que incide directamente sobre el envejecimiento de la población española es la cada vez mayor *esperanza de vida*. Las personas llegan a la edad de jubilación con más salud, como consecuencia de unas condiciones de trabajo menos penosas, gracias a las nuevas tecnologías, a los derechos sindicales conseguidos y a una cobertura sanitaria universalizada y de alta calidad, tal como se indicaba al principio de este trabajo. Según INE (2012), la *esperanza de vida al nacimiento* alcanzó, en 2010, los 78,9 años en los varones y los 84,9 en las mujeres, lo que supuso un 0,4 y 0,3 años más respectivamente, que en 2009. A partir de 1950 la esperanza se incrementa de manera muy pronunciada y, aunque sigue en aumento, su ritmo se ralentiza en la década de los 80. Actualmente, una persona que alcance los 65 años puede vivir 18,3 años de media más, si es un varón, y 22,3 años más, si es mujer, que a principios de 1900. Así pues, la *esperanza de vida al nacimiento* alcanza los 78,8 años en los hombres y los 84,8 años en las mujeres.

El factor que más incide en esta ganancia de años en esperanza de vida es el descenso de la mortalidad infantil. Los niños nacidos en España a partir de 1950 han tenido muchísimas más posibilidades de llegar a la edad adulta y a la vejez, como nunca antes. A lo que hay que sumarle un mayor descenso de la mortalidad entre las personas de 70 a 80 años en los últimos quince años. Las personas mayores han aumentado, por tanto, también su longevidad. Este proceso ha beneficiado más a las mujeres que a los hombres. Sin embargo, las mujeres están más expuestas a padecer la soledad, puesto que acceden antes a la viudedad. Por otra parte, dadas las bajas tasas de actividad económica femenina que tuvieron las generaciones de estudio, las hace también más vulnerables a la pobreza, al percibir jubilaciones más bajas o depender de pensiones de viudedad todavía más inferiores. En definitiva, estos y otros elementos han movido la necesidad de considerar la perspectiva de género en el proceso de envejecimiento como tema transversal en esta investigación.

Los datos más recientes del INE (2014) indican que la población de España disminuyó en 48.146 personas durante la primera mitad del año y se situó en 46.464.053 habitantes a 1 de julio de 2014. El número de extranjeros bajó un 3,0% hasta situarse en 4.538.503 debido, sobre todo, a la emigración a otros países en busca de mejores oportunidades laborales, regreso a su país de origen o bien a la adquisición de nacionalidad española. Durante el primer semestre, España registró un saldo migratorio negativo de 50.426 personas que supuso un 54,0% inferior al del semestre anterior, a pesar de que la inmigración aumentó un 2,0% y la emigración se redujo un 21,4%. De mantenerse los factores demográficos actuales, las proyecciones de

población prevén la pérdida de población. La población se concentraría en el tramo de edad entre 30 y 49 años, que se reduciría en 1,1 millones de personas en los próximos 15 años (un 28,2% menos) y en 6,8 millones menos en los próximos 50 años (un 45,3%). Además, el descenso de la natalidad provocaría que en 2029 hubiera unos 1.576.000 niños menores de 10 años menos que en la actualidad (un 32,8%) y 2,3 millones menos en 50 años (un 48,9% inferior). Por el contrario, la población se incrementaría en la mitad superior de la pirámide de población. De hecho, todos los grupos de edad a partir de los 70 años experimentarían un crecimiento de efectivos. En concreto, dentro de 15 años, en España, residirían 11,3 millones de personas mayores de 64 años, 2,9 millones más que en la actualidad (un 34,1%). Y esta cifra se incrementaría hasta 15,8 millones de personas (un 87,5% más en 50 años). La proyección ilustra ese progresivo envejecimiento al que se enfrenta nuestra estructura demográfica, tal como se observa en la evolución de la pirámide de proyección poblacional de España.

Gráfico 2.2. Pirámide de proyección de población española, 2014-2064.



Fuente: proyección de población a largo plazo (INE, 2015)

Todos estos datos expuestos anteriormente pretenden justificar la importancia que está adquiriendo el sector de personas mayores en nuestra sociedad. El envejecimiento de la población de las sociedades occidentales y, especialmente en nuestro país, no debe ser considerado como un problema, sino como una oportunidad social que es necesario aprovechar. El envejecimiento de la población es la expresión de un logro humano, se vive más y mejor. Constituye una de las transformaciones sociales más importantes de nuestra sociedad, pero también plantea nuevos retos y la asignación y administración de recursos. Recursos que son

limitados, lo que obligará a tomar decisiones sobre priorizaciones que pueden afectar a otros sectores de la población.

2.3. Población general de la ciudad de Valencia.

El contexto demográfico de Europa ha quedado claramente descrito como una población cada vez más envejecida, afectando al conjunto de los países de manera general, aunque con ritmos e intensidades diferentes. En España, la rapidez del envejecimiento de su población es mayor que en otros países europeos o desarrollados. La efímera ilusión de que la población inmigrante, constituida fundamentalmente por grupos jóvenes de edad laboral, podría atenuar esta tendencia; sin embargo, a partir de 2009, empieza a notarse los primeros indicios del descenso de inmigrantes. Los registros de movimientos del Censo y Padrones Municipales de los años 2010 y 2011 confirman esta tendencia.

Como paso previo, los movimientos de la población de la Comunidad Valenciana. Según los datos consultados del INE (2008-2012) y del Instituto Valenciano de Estadística en 2012 (en adelante, IVE), la Comunidad ha mantenido un ligero aumento de población, debido a la inmigración y al hecho de tener una tasa de natalidad en ligero aumento. En relación al crecimiento vegetativo mantiene una posición intermedia en el conjunto de las comunidades autónomas. El incremento de poblacional respecto al 2010 es de 0,11%, mientras que hasta el año 2009 el incremento porcentual de población de un año respecto al anterior siempre había sido superior al 1%. Además, es la primera vez que se produce una ligera disminución de población en la provincia de Valencia, como se aprecia en la siguiente tabla.

Tabla 2.4. Padrón Municipal continuo, 2012.

Año (a 1 de enero)	Alicante	Castellón	Valencia	Comunidad Valenciana	España	% CV/E
2007	1.825.264	573.282	2.486.483	4.885.029	45.200.737	10,8
2008	1.891.477	594.915	2.543.209	5.029.601	46.157.822	10,9
2009	1.917.102	602.301	2.575.362	5.094.675	46.745.807	10,9
2010	1.926.285	604.274	2.881.147	5.111.706	47.021.031	10,9
2011	1.934.127	604.344	2.578.719	5.117.190	47.190.493	10,8
Hombres	964.560	302.855	1.274.365	2.541.780	23.283.187	10,9
Mujeres	969.567	301.489	1.304.354	2.575.410	23.907.306	10,8

Fuente: INE, 2012.

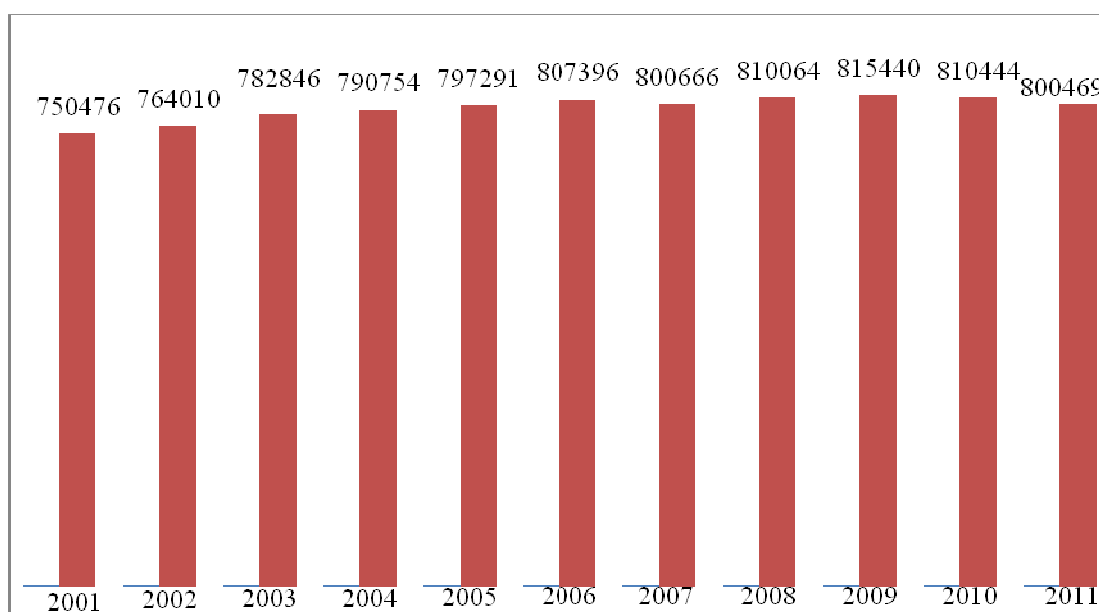
La estructura de la población según grupos de edad es similar a la del resto de España, experimentándose también una ligera disminución de la cifra total de extranjeros en la Comunidad Valenciana. De todas formas, cabe señalar que, en el año 2010, la Comunidad Valenciana es la segunda en cuanto a *porcentaje de extranjeros* sobre el total de población

(17,21%), superada por Baleares (21,81%). Por lo que respecta a *número absoluto de extranjeros* (880.782), nuestra comunidad ocupa el tercer lugar, siendo sólo superada por Cataluña (1.185.852) y Madrid (1.067.585), según recoge el IVE (2012).

Por otra parte, apuntar que la ciudad de Valencia (capital de provincia y de la Comunidad Valenciana) delimita el marco geográfico de este estudio. Su densidad de población era de 5.995,8 habitantes por Km² en 2008 en una superficie de 134,6 Km². Según datos de la oficina de estadística del Ayuntamiento de Valencia (2012), la ciudad cuenta con un total de 800.469 habitantes y es el centro de una extensa área metropolitana, que sobrepasa el millón y medio. Representa el 16% de la población de la Comunidad Valenciana.

La ciudad perdió población en los años ochenta y noventa del siglo pasado. A partir del año 2001 empieza a recuperar habitantes hasta 2010, año en el que comienza a perderlos nuevamente. Junto con los factores demográficos, se ha de añadir factores económicos relacionados con el aumento del precio del suelo, que incide en el precio final de la vivienda. Por esta razón, las personas con menor poder adquisitivo se establecen en los municipios del área metropolitana, cada vez mejor comunicados con la ciudad y más próximos a los polígonos industriales, externalizados de su casco urbano. En cambio, las personas con mayores recursos económicos buscan una calidad de vida en las urbanizaciones de viviendas unifamiliares, ubicadas también en las poblaciones mejor comunicadas de su área metropolitana.

Gráfico 2.3. Evolución de la población de Valencia.

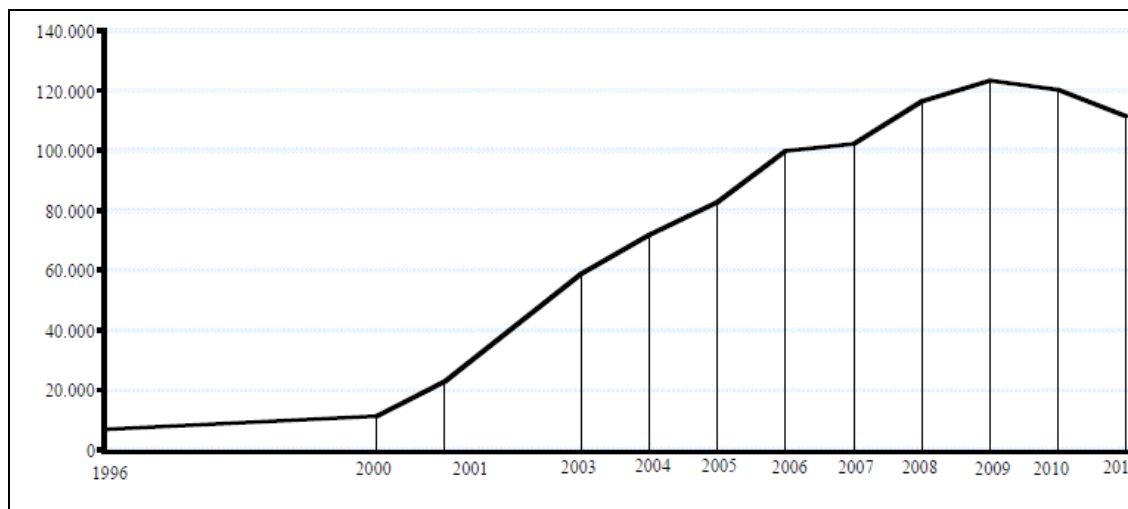


Fuente: elaboración propia según datos de la Oficina de Estadística Ayto. de Valencia, 2012.

En el año 1991 la *población extranjera*¹³ representaba solamente el 0,7% de la población de la ciudad. En el año 2009, en cambio, alcanza su punto más alto, 15,1%. Pero la grave crisis económica antes citada afecta especialmente a la población extranjera, que había venido en busca de prosperidad y que tenía un menor arraigo, de tal manera que se ve obligada a marcharse a otros lugares con más oportunidades de prosperidad o a regresar a sus países de origen. Así, en 2011, el número de personas extranjeras baja, representando el 13'9% del conjunto de la población de la ciudad. Esta disminución se debe fundamentalmente a un descenso de la población extranjera que, en dos años, pasa de representar el máximo histórico de 15,1% de la población total de la ciudad en el año 2009, al 13'9% en 2011. Además, esta disminución del número de extranjeros lleva implícita una mayor caída de la natalidad, dado que las madres extranjeras venían teniendo tasas mayores de fecundidad que las españolas

Como se observa en el Gráfico 2.4 de la página siguiente, se puede apreciar esta tendencia a la baja de la población de la emigración económica a partir de 2009 que, agotadas las prestaciones de paro y ante las escasas expectativas laborales, deciden ir en busca de un futuro mejor. La ciudad, como el resto del país, deja de ser un destino atractivo para nuevos posibles residentes.

Gráfico 2.4. Evolución población extranjera en la ciudad de Valencia.



Fuente: Oficina de Estadística del Ayto. de Valencia, 2012.

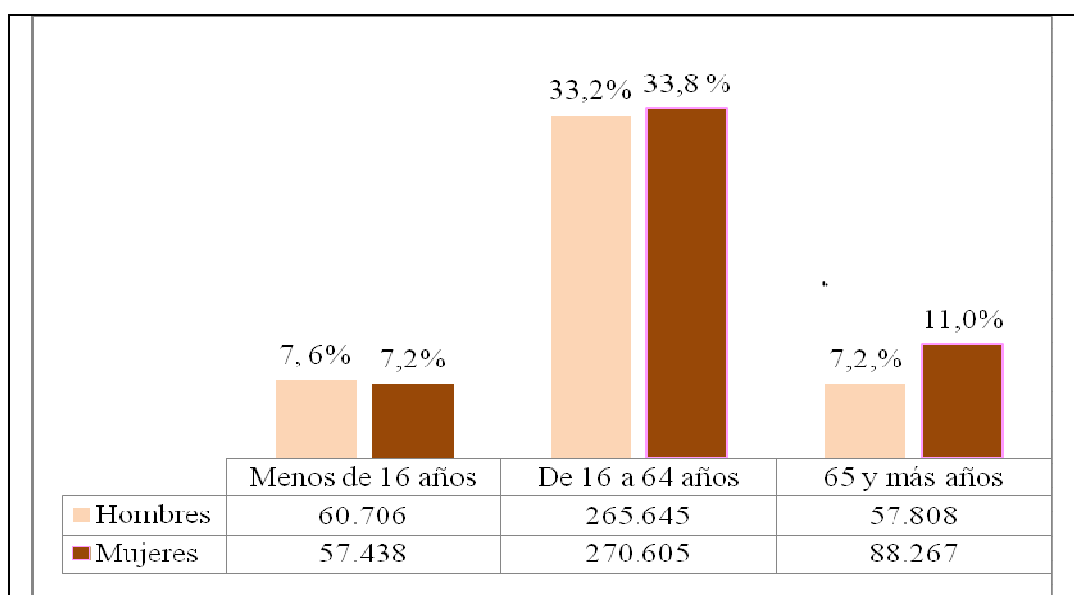
2.4. Población de personas mayores en la ciudad de Valencia.

Tras describir al conjunto de la población de la ciudad y su evolución, conviene analizar el peso demográfico que supone el conjunto de personas mayores en la ciudad. En el padrón de

¹³ Evolución población extranjera en la ciudad, según Oficina de Estadística del Ayto. de Valencia. En el año 1991: población, 752.909; población de extranjeros, 5.363; porcentaje de extranjeros, 0,7%. En 1996: 746.683; 6.821; 0,9%. En 2001: 750.476; 22.863; 3,0%. En 2008: 810.064; 116.453; 14,4%. En 2009: 815.440; 123.348; 15,1%. En 2010: 810.444; 120.27; 14,8%. En 2011: 800.469; 111.415; 13,9%.

2011, el grupo de personas mayores suponía el 17,8% de la población. Y, en el padrón del año 2012, la población mayor de 65 y más años representa el 18'2% de la población total de la ciudad, estimada en 800.469 habitantes, frente al 14,8% de población joven menor de 16 años, como se recoge en el Gráfico 2.5. de la página siguiente. Por otra parte, también se observa, en estos datos del padrón, una mayor longevidad de las mujeres respecto a los hombres, aunque que parten de porcentajes muy similares en el grupo de edad de 0 a 16 años. No obstante, el grupo de edad laboral es importante, ya que supone el 67% de la población, pero, si se compara con otros censos o con datos de movimientos de inmigración y emigración, su tendencia es a disminuir, debido a la pérdida de población extranjera, como ya se ha comentado.

Gráfico 2.5. Padrón Municipal de Valencia según tres grupos de edad.



Fuente: elaboración propia según datos de la Oficina de Estadística del Ayto. de Valencia, 2012.

La Tabla 2.5. de la página siguiente muestra la evolución de los mayores de 64 años en la ciudad de Valencia en los últimos 33 años. Si se compara el crecimiento porcentual de la población total y el de la cohorte de mayores de 64 años, se manifiesta la diferencia considerable del aumento porcentual de personas mayores en la ciudad. Mientras la población total sólo ha aumentado 5,7%; en cambio, los mayores de 64 años han aumentado un 84,8%.

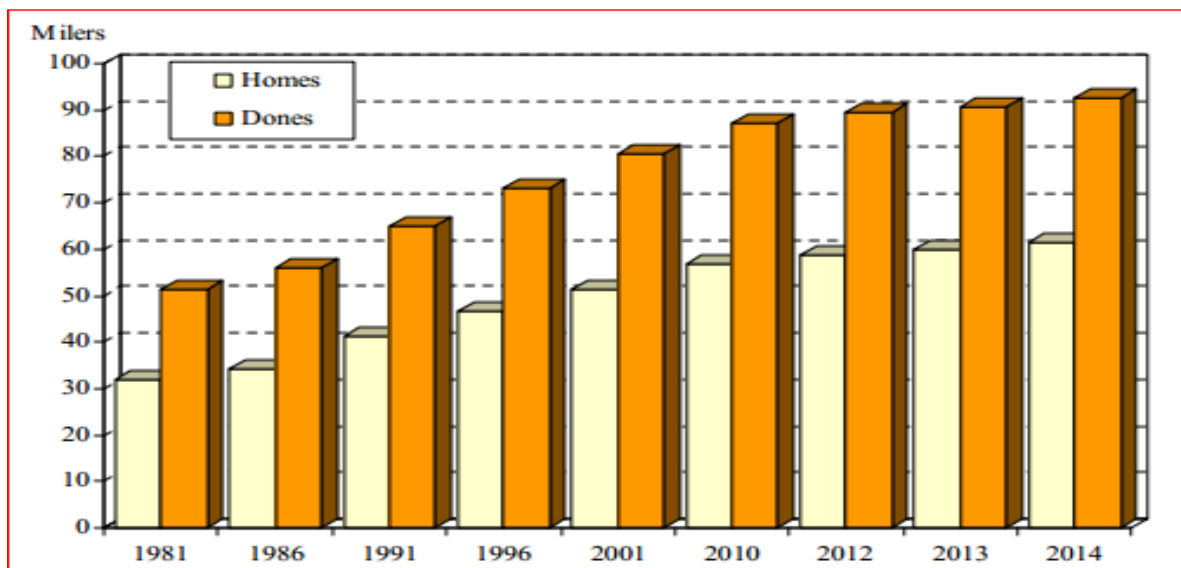
Tabla 2.5. Evolución de los mayores de 64 años en Valencia, 1981-2014.

	Año 1981	Año 1991	Año 2001	Año 2013	Año 2014	Var. 13/14	Var. 81/14
Población total	744.748	752.909	750.476	794.228	787.301	-0,9%	5,7%
Hombres	355.827	358.913	357.354	380.127	375.952	-1,1%	5,7%
Mujeres	388.921	393.996	393.122	414.101	411.349	-0,7%	5,8%
Mayores de 64 años	83.342	105.884	132.108	150.812	153.981	2,1%	84,8%
Hombres	32.020	41.063	51.540	59.971	61.333	2,3%	91,5%
Mujeres	51.322	64.821	80.568	90.841	92.648	2,0 %	80,5%

Fuente: Oficina de Estadística del Ayto. de Valencia, 2014.

Por otra parte, en la variación de la población total entre el año 2010 a 2011 se observa un porcentaje negativo del -1,2%, frente al incremento bianual del 1,3% de las personas mayores de 64 años. Este decrecimiento podría deberse al efecto de la evolución negativa de población extranjera, que ya comenzó a registrarse desde el año 2010. En el siguiente Gráfico 2.6. se puede apreciar mejor la evolución constante de personas mayores en los últimos años.

Gráfico 2.6. Evolución de personas mayores de 64 años según sexo.



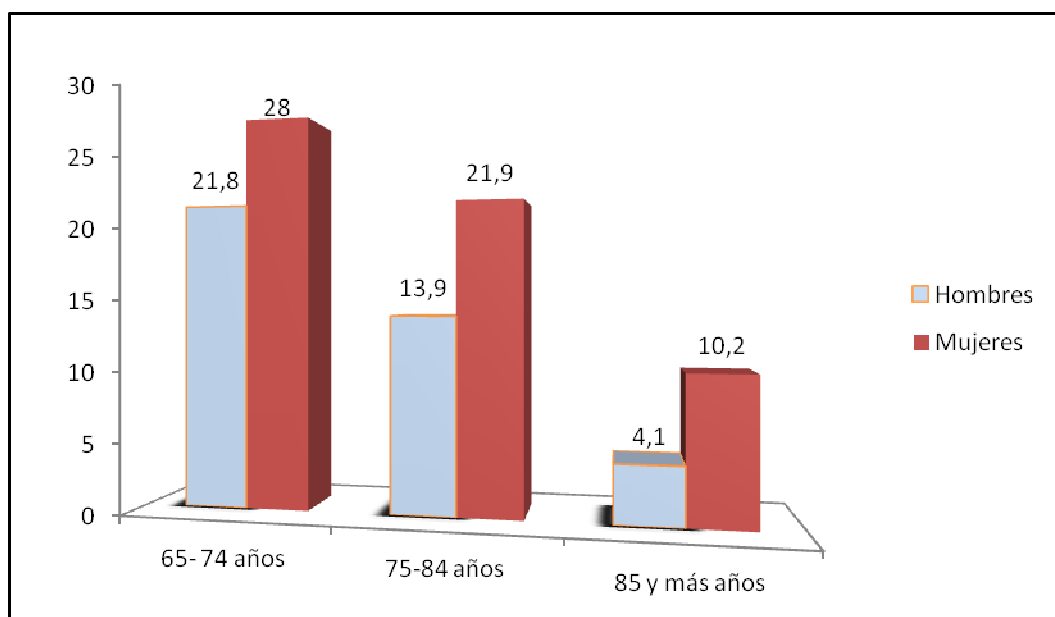
Fuente: Oficina Estadística del Ayto. de Valencia, 2014.

El gráfico muestra un crecimiento continuo de la población de mayores de 64 años. Entre las personas mayores de 64 años, se observa diferencias de sexo, siendo las mujeres el grupo más numerosos interanualmente. Sigue habiendo menos hombres mayores en la ciudad de Valencia, a pesar que su esperanza de vida ha aumentado ligeramente en el conjunto del país.

Del análisis de la población mayor por distritos, se comprueba que los distritos con más proporción de mayores de 64 años (respecto a la población general) son Ciutat Vella, El

Ensanche, Extramuros y Olivereta con porcentajes mayores al 21%. El segundo grupo de distritos de personas mayores de 64 años está constituido por Zaidía, Plano del Real y Pueblos del Norte, que abarcan entre un 18% a 21% de esta cohorte de edad. En definitiva, se observa la tendencia de que las personas mayores ocupan el centro del casco urbano de las ciudades, con la salvedad el distrito de Pueblos del Norte¹⁴. Los barrios y localidades de Benifaraig, Poble Nou, Carpesa, Cases de Bàrcena, Mauella, Massarrojos y Borbotó, que constituyen el distrito de Pueblos del Norte, reúnen una serie de características diferenciadoras respecto a los distritos céntricos, dadas sus tramas rurales, en unos casos, y semiurbanos, en otros

Gráfico 2.7. Porcentajes de personas mayores en tres grupos de edad según sexo.



Fuente: elaboración propia según datos de la Oficina de Estadística del Ayto. de Valencia, 2014

Según el Padrón Municipal de la ciudad de Valencia (2014), las personas mayores del grupo de 65 a 74 años era el más numeroso con 76.725 entre hombres y mujeres. Este fue uno de los criterios establecidos para acotar los sujetos de estudio¹⁵ de la investigación, además de desarrollar más actividades sociales. (IMSERSO, 2008c). La suma de estos grupos de edad de personas mayores nos muestra, por otra parte, una ciudad con una importante longevidad de sus habitantes.

En resumen, el crecimiento vegetativo de la ciudad sigue los patrones demográficos observados en el resto de países europeos y también en España. Aunque el grupo de menores de 16 años es inferior al de personas mayores, el cual es cada vez más numeroso, solamente la

¹⁴ Los barrios y localidades de Benifaraig, Poble Nou, Carpesa, Cases de Bàrcena, Mauella, Massarrojos y Borbotó, que constituyen el distrito de Pueblos del Norte, reúnen una serie de características diferenciadoras respecto a los distritos céntricos, dadas sus tramas rurales, en unos casos, o su carácter semiurbanos, en otros.

¹⁵ Véase el capítulo correspondiente de la *Introducción*.

natalidad nacional y extranjera mantiene el crecimiento en una posición intermedia en relación al resto del país, empezándose a notar el descenso de la emigración económica.

3. CONCEPTUALIZACIONES SOBRE EL DESARROLLO DEL ENVEJECIMIENTO ACTIVO.

Ni la juventud, ni la vejez han tenido el mismo peso demográfico, ni la misma importancia social a lo largo de la historia. Incluso también los modos de entenderlos han ido variando según las épocas. Así, la naturaleza social del hombre ha primado unos ciclos vitales en detrimento de otros; por lo que, además del peso demográfico de los grupos de edad en cada momento, han sido decisivos el papel social y cultural que se les ha atribuido, generando una expectativas, en función de la cuales se estimaba si su comportamiento era adecuado a ese determinado contexto social.

Consiguientemente, el envejeciendo no se reduce a una mera acumulación de años. Es un proceso multidimensional, en el que interactúan factores fisiológicos, culturales y sociales. Si se quiere entender el proceso de envejecimiento, no se puede caer en el reduccionismo de la edad cronológica o fisiológica. La terminología utilizada para referirse a los mayores ha ido también cambiando, en función del paradigma de vejez del que surgieron. Los cambios en las personas y en la sociedad deben de servir para evitar caer en estereotipos sobre las personas mayores. Así, las connotaciones de cada término conllevan unas expectativas de comportamiento diferentes. Además, este carácter multidimensional y heterogéneo (cada individuo envejece de una forma diferente al otro) hace que el proceso de envejecimiento sea objeto de estudio por parte de distintas disciplinas, que generan sus propias perspectivas desde las cuales intentan formular sus propias teorías.

Por otra parte, aunque la presencia social de las personas mayores de 65 años es cada vez mayor, sin embargo su participación política e influencia social es todavía escasa. Se espera un cambio considerable en las próximas generaciones más formadas, con mayor cultura participativa y con mayor presencia femenina en las diversas actividades laborales.

La participación social de las personas mayores depende, como ya se ha apuntado, de factores como la seguridad económica, la salud e, incluso, las diferencias de género. Además, también las actividades de ocio y altruistas están relacionadas con la nueva conceptualización sobre el envejecimiento activo.

3.1. La percepción social del envejecimiento.

Tener una postura o una actitud sobre el proceso de envejecimiento positiva (como una oportunidad de continuar o hacer nuevas cosas) o negativa (asociada con la decadencia y la enfermedad) no es algo reciente. Estos planteamientos tan contrapuestos ya se daban entre los filósofos clásicos griegos: frente a la concepción positivista de Platón, se tiene la antagónica de Aristóteles. Durante de la Edad Media estos estereotipos siguen transmitiéndose. “*Destaca, por*

una parte San Agustín que dignifica la visión cristiana y la liberación de las ataduras de los deleites humanos; y por otra, Santo Tomás de Aquino que afianza el estereotipo aristotélico de la vejez como período decadente, física y moralmente, en el que las personas mayores están marcadas por comportamientos de interés únicamente personal” (Carbajo Vélez, 2008: 242).

Siguiendo las cuatro fases que Philippe Ariès (1983) estableció en relación a la muerte y la vejez, Gil Calvo (2003: 56 y ss.) habla también de cuatro fases por las que considera ha ido evolucionando la consideración social sobre el envejecimiento. En una primera fase, aparece la vejez gerontocrática (familiar o patriarcal), cuyo proceso de envejecimiento se vivía en el ámbito familiar, en compañía de los familiares descendientes y allegados de todas las edades. En esta fase los ancianos, ricos o pobres, son tratados como los patriarcas de la casa familiar.

Posteriormente, se encuentra una segunda fase de regulación de la vejez, despojada ya de la familiaridad que había tenido durante la Edad Media anterior. *“La Europa de la Reforma, la Contrarreforma y la Caza de Brujas no sólo judicializa la vida exigiendo responsabilidad personal por su ejecutoria individual, sino que además la desritualiza, desnudándola de todo sostén familiar y comunitario. Es la vejez autista, que encierra a cada anciano en la cárcel de su cuerpo a la espera de su juicio final”* (Gil Calvo: 2003: 57). En definitiva, según Gil Calvo surge la personalización de la vejez individual, que pasa a vivirse como una experiencia progresivamente menos familiar y más ensimismada.

Con la crisis de la modernidad temprana entre 1648 (Paz de Westfalia como clímax del barroco) y 1789 (Revolución francesa como clímax del romanticismo), se produce una tercera fase de regulación de la vejez que Gil Calvo denomina la vejez colectiva. *“Las autoridades civiles –del despotismo ilustrado primero y del jacobinismo estatal después – toman a su cargo el control social de la vejez, encerrando a los pobres viejos en asilos de ancianos e internando a los más indómitos en manicomios a perpetuidad, acusados de demencia senil o locura incurable”* (Gil Calvo: 2003: 57).

Durante los siglos XVIII y XIX se realizaron una serie de trabajos sobre la vejez desde una perspectiva médico social. Precisamente Nascher (1863-1944) fue el primero que dio importancia a este aspecto, acuñando el término *geriatría*. Según la doctora M^a. Carmen Carbajo Vélez (2008: 244), *“la fase de desarrollo en la investigación sobre el envejecimiento está formada principalmente por las aportaciones de autores como Quetelet, Galton, Paulov, e incluso, en cierta medida, Hall”*.

En el pasado siglo XX, entre ambas guerras mundiales, la investigación psicogerontológica de la vejez se dirige a las aptitudes mentales: funcionamiento de la memoria, las habilidades, estrategias de aprendizaje, etc. *“A partir de los años sesenta se produce una reconceptualización en el estudio de la vejez ya que empieza a consolidarse un modelo integral bio-psico-social que*

aglutina todas las perspectivas posibles, biológicas, sociales y psicológicas. Esta perspectiva es acorde con la definición de la salud humana establecida en 1946 por la Organización Mundial de la Salud (O.M.S.) como un estado de bienestar físico, mental y social, y no simplemente como ausencia de enfermedades” (Carbajo Vélez, 2008: 251).

Sin embargo, Gil Calvo (2003: 58) opina que estamos, en nuestros tiempos actuales, ante la cuarta fase de regulación de la vejez, en la que la alta dependencia del sistema sanitario convierte la vejez en *enfermedad*, desbordando todas las previsiones de gasto público y la convierte en un *problema social* ante la opinión pública: “*el fantasma del envejecimiento de la población*”.

Los estudios económicos tienen en cuenta índices de dependencia, número de personas que conviven en el mismo hogar, renta de las personas mayores, así como su capacidad de ahorro, patrimonio, consumo, y ocio. Empiezan a publicarse cada vez más estudios sobre la participación social de estas personas en su entorno próximo, en asociaciones recreativas y en organizaciones altruista como miembros activos. Por todo ello María Teresa Bazo (1992b) postula una *Sociología de la Vejez* o una *Sociología de la Ancianidad* (Bazo, 1996). También Miguel S. Valles (2001: 461) afirma que una “*sociología de la vejez ha sabido ajustarse a una disciplina con vocación centrada en los problemas sociales. La investigación social sobre el envejecimiento de las poblaciones y sus consecuencias ha estado influida por la demografía*”.

En este trabajo, la nomenclatura que se utilizara será la de *sociología de las personas mayores*, por ser la que se está usando en los estudios realizados a partir de 1992 para referirse a las personas que ya han cumplido los 65 años. Pero más que el nombre, lo que realmente importa es que, cada vez más, “*los estudios sociológicos sobre el tema se van generalizando y se realizan encuestas sobre temas de ancianidad, llevadas a cabo por investigadores particulares, organismos y centros de estudios privados y públicos. Cada vez son más las Universidades que ofertan Masters en Gerontología, en Servicios Sociales o Programas de Doctorado donde los temas relativos a la ancianidad aparecen como un nuevo atractivo*” (Bazo, 1992b: 76).

Esta serie de consideraciones positivas sobre los mayores no siempre se hallan explícitas cuando nos referimos a estas personas. Todo lo contrario, se han visto envueltas en una serie de estereotipos negativos que les acompañan socialmente. El fenómeno de *viejismo*¹⁶, como prejuicio incorporado socialmente y transmitido a través de la cultura, está presente en las sociedades. El perjuicio de *viejismo* vendría dado por el conjunto de actitudes negativas, de rechazo, de tendencias marginales, etc. que se ve reforzado por los estereotipos asignados a las personas mayores, como personas enfermas, improductivas, carga social, tradicionales,

¹⁶ Definido por el propio Butler en 1973.

asexuadas, etc. “*Las personas mayores son el reflejo del paso del tiempo, hecho totalmente contrario a los modelos de belleza y juventud impuestos en las actuales sociedades, a las que se asocia el proceso de envejecimiento con la muerte, lo que viene a incrementar las actitudes negativas hacia el fenómeno*” (IMSERSO, 2008c: 24). En este sentido, Butler (1975) ha identificado seis mitos¹⁷ sobre la vejez, bajo las connotaciones negativas que se asocian a este concepto.

a) La vejez es una enfermedad y es patológica.

b) La vejez es un estado estúpido en el que los procesos cognitivos disminuyen, el aprendizaje cesa y la llamada senilidad es inevitable.

c) La vejez es asexual, sin la capacidad o la necesidad de intimidad y amor.

d) La vejez es inútil, con actividades obsoletas y una experiencia irrelevante.

e) La vejez es un estado de impotencia con creciente dependencia y desgana por las actividades o los compromisos sociales.

d) Todos los viejos son iguales, una población homogénea, una clase en sí misma, sin diversidad ni intereses externos.

Los estereotipos están extendidos socialmente (Fernández-Ballesteros, 1992). A pesar de las realidades de capacidad mental y autonomía personal demostradas por los mayores norteamericanos, “*los estereotipos negativos de edad todavía están fuertemente arraigados en nuestra sociedad. Las personas mayores como un grupo total del que son a menudo considerados como pobres, aislado, enfermo, triste, desolado, un indigente*” Neugarten (1982: 44-43). También Rocío Fernández-Ballesteros (2014: 102), tras analizar algunos estudios¹⁸ realizados en España, diferencia entre *estereotipo cultural* (el que los individuos mayores perciben en la población), el estereotipo sobre el grupo (la imagen que el individuo mayor tiene del grupo de mayores) y la *imagen de sí mismo*, como persona mayor. En definitiva, lo que plantea la autora es la posibilidad de que la persona mayor se ajuste a las expectativas estereotipadas, interiorizando así la imagen que impera en un determinado contexto social, lo que ha denominado como la *amenaza del estereotipo*.

Los estereotipos negativos acerca de la vejez llevan a esperar de las personas ancianas que tengan peor imagen de sí misma y menor autoestima que los jóvenes. Pero los estereotipos no suelen corresponderse con la realidad, puesto que abusan de la generalización y no tienen en

¹⁷ Los primeros estudios consultados suelen hablar de mitos sobre las personas mayores, mientras que los más recientes suelen hablar de estereotipos creados en contextos sociales. Aquí se van a considerar como sinónimos, respetando así la denominación dada por los propios autores, aunque la segunda acepción parece más ajustada al estudio y evita la confusión que puede conllevar la palabra mito.

¹⁸ Los estudios a que hace referencia son CIMOP (2002), encargado por el IMSERSO, y el Informe 2008 también del IMSERSO.

cuenta la complejidad de las interacciones sociales y la variabilidad de percepciones que producen. Por lo que en las investigaciones gerontológicas, “*se observa que las personas ancianas en su mayoría no se perciben como enfermas ni aisladas, ni deprimidas, ni viejas, ni marginadas, aunque quienes más se sienten solas son más proclives a asumir los estereotipos negativos a la vejez*” (Bazo, 1990: 153-198).

El interés por el tema de los estereotipos negativos se hace evidente en el II Plan Internacional de Acción sobre el Envejecimiento de Madrid (Naciones Unidas, 2002), que establece, en su Dirección Prioritaria 3, la lucha contra los estereotipos e imágenes negativas y estimular la creación de ambientes propicios durante los mayores. Así mismo, la Organización Mundial de la Salud (1989, 2002) considera la importancia de resaltar imágenes no edadistas¹⁹ entre los profesionales de la salud y los cuidadores formales e informales de las personas mayores.

Desde la sociología, se enfatiza el envejecimiento satisfactorio poniendo el foco de atención en la colectividad, en la red de apoyos y relaciones sociales. Gloria Pérez Serrano (2004: 62) enumera un *decálogo de diez mitos*²⁰ relacionados con las personas mayores con la finalidad de dejarlos en evidencia. Viene a reafirmar una concepción activa de las personas mayores, coincidente con la ya expresada anteriormente por María Teresa Bazo (2001) y, prácticamente, con la mayoría de los autores consultados (Medina y Ruiz, 2000; De Miguel, 2001; Gil Calvo, 2003; Pérez Díaz, 2002; Amorós et al., 2006; IMSERSO, 2002; IMSERSO, 2008c)

El primer mito se basa en que *la ancianidad comienza a los 65 años*, cuando, realmente, la ancianidad no comienza a una edad uniforme, sino variable e individualizada. “*El envejecimiento es un proceso múltiple y complejo (...) En él están implicados numerosos factores, tanto propios del individuo (intrínsecos) como del ambiente que le rodea (extrínsecos)*” (Cruz Jentoft, 2001: 64).

El segundo considera que la persona mayor ha pasado a una *fase de improductividad*. La improductividad puede interpretarse de muy diversas maneras, dependiendo de las circunstancias de las personas. Existen personas que hubieran deseado seguir trabajando más tiempo. Este deseo conecta con el concepto de *vejez productiva*, que supuso el inicio del envejecimiento activo en Estados Unidos en los años ochenta. Con anterioridad a la crisis económica de 2008 y prácticamente por unanimidad, los autores citados (Medina y Ruiz, 2000;

¹⁹ El concepto edadista hace referencia al trato discriminatorio hacia los individuos de un grupo de edad determinada. (Fernández-Ballesteros, 2014: 102).

²⁰ Este mismo decálogo de Gloria Pérez Serrano también se puede encontrar en IMSERSO (2008c: 25) y en AMORÓS, P. et al. (2006: 41). Supone toda una declaración de principios sobre los que se asienta el paradigma del envejecimiento activo.

Bazo, 2001; De Miguel, 2001; Gil Calvo, 2003; Pérez Díaz, 2002; Amorós et al., 2006) abogan por una flexibilidad de la edad de jubilación. Arguyen que ello supone una discriminación por razón de edad que hace perder a la sociedad personas altamente cualificadas o porque consideran esta flexibilidad un elemento inevitable para evitar la quiebra del sistema público de pensiones.

Tercer mito se centra en considerar que existe un progresivo *alejamiento de los intereses de la vida*. A muchas personas no sólo le siguen interesando los diversos planos sociales y familiares, sino que, además, en esta etapa de la vida aún participan más. Dedicar mucho tiempo a actividades no remuneradas. Ya se ha comentado, y se profundizará más al tratar el asociacionismo, que estas personas aprovechan el disfrute de su tiempo libre para participar, dedicando más días y tiempo a sus organizaciones. El grueso de este colectivo suele participar fundamentalmente en organizaciones de tipo recreativo; sin embargo, aquellos de menos edad y con más tradición asociativa anterior a su jubilación pueden verse como voluntarios en diversos tipos de asociaciones de servicios sociales.²¹

El cuarto mito hace referencia a que las personas mayores se hallan muy *limitadas en sus aptitudes*. Ya se ha comentado que su situación de dependencia no supera entre el 10 al 15%. Suelen llegar a la edad de jubilación en buenas condiciones de salud y con unos niveles de ahorro económico mayor que cohortes más jóvenes y, en muchos casos, con la vivienda en propiedad sin hipoteca o heredada.

El quinto considera a *los mayores como inflexibles* e incapaces de cambiar y adaptarse a nuevas situaciones. Muchas de ellas no sólo son capaces de adaptarse continuamente a nuevas situaciones, sino que nos enseñan a través del ejemplo, realizando un apoyo de cuidados hacia los miembros más jóvenes de su familia. Aquí se abordará la experiencia de las personas mayores como voluntarios en asociaciones de acción social, en las que prestan su ayuda y transmiten sus conocimientos y experiencias vitales a otros ciudadanos de diversas edades. Pero, también, en campos en los que se les consideraba menos capaces, como son las nuevas tecnologías. Hay ejemplos de voluntarios en aulas de informática,²² en el que las personas mayores constituían el grupo más numeroso.

El sexto reseña que la ancianidad suele venir acompañada de *pérdida de memoria*, obviando que la pérdida de memoria puede acaecer en cualquier edad. Cincuenta y cinco

²¹ Se puede encontrar una mayor presencia de personas mayores en asociaciones de matriz religiosa. También, aunque algo menos, en algunas asociaciones comunitarias, de mujeres y de carácter valencianistas. Sin embargo, su presencia es muy escasa en organizaciones relacionadas con ayuda al desarrollo, al medioambiente, pacifismo, derechos humanos o derechos sobre homosexualidad (Ariño, Castelló y Llopis, 2001: 107-115).

²² En relación al desarrollo del Programa de Personas Mayores llevado a cabo por la Fundación La Caixa, un 54,9 % de los voluntarios de las ciberaulas tenían entre 66 y 75 años; un 31,5% tenían 65 ó menos; y el resto (13,4%) , más de 76 años. (Amorós et al., 2006: 201).

universidades tienen planes específicos de formación²³ de tres cursos de duración para personas mayores, con asignaturas variadas de las áreas de historia, economía, políticas, sociología, etc. (IMSERSO, 2008c: 35). Incluso algunos aprovechan para realizar los estudios universitarios, que hacía tiempo deseaban cursar.

El séptimo mito ve a la persona anciana como una figura que *vive en un contexto feliz*, lleno de afecto, pero la realidad es compleja y existen muchas y variadas situaciones. Como ya se ha comentado, el proceso de envejecimiento es multidimensional²⁴ y heterogéneo²⁵ (Bazo, 2001: 46; Cruz Jentoft, 2001: 62 Amorós et al., 2006: 45 y 48). En estos momentos de crisis económica y donde el trabajo de calidad escasea, los mayores, en ocasiones, tienen que hacerse cargo de las difíciles situaciones personales o laborales de sus hijos, contribuyendo económicamente para que no pierdan su vivienda, apoyándoles en su negocio, readmitiéndoles en su casa, cuidando de los nietos, etc.

El octavo considera la ancianidad como *una etapa totalmente negativa*. Simplemente es una etapa vital diferente, donde lo que ha cambiado es que no tienen que trabajar por obligación; en todo caso, por su libre decisión. Las tasas de dependencia de las personas mayores son bajas, gozan de gran autonomía económica y personal. En definitiva, un envejecimiento saludable, exitoso y activo son las claves predominantes.

El noveno muestra a la persona mayor como *conservadora* y depositaria de la tradición. Necesariamente no tiene por qué ser así, el envejecimiento, como fenómeno heterogéneo, impide esta severa generalización: las personas mayores aprovechan la jubilación, mostrando tanto conducta de continuidad como la posibilidad de poder hacer aquellas cosas que les fue imposible por la crianza de su familia o la falta de tiempo. Las mujeres, cuando enviudan, tienen que asumir nuevos roles y hacerse cargo del control económico de su hogar (IMSERSO, 2008b: 53). Por otra parte, los hombres asumen roles tradicionalmente considerados femeninos en su época (IMSERSO, 2008b: 138 y 139). Ahora bien, el porcentaje de personas mayores

²³ El Aula de Mayores de la Universidad de Murcia tiene una oferta de estudios de para mayores de 50 años, con un claro dominio de las alumnas en una relación de 4 a 1 y la edad máxima es de 78 años; y la formación previa con la que los alumnos llegan es heterogénea: 5% no ha cursado ningún tipo de estudios o tiene estudios primarios, el 45% cursó el bachiller y el 28% tiene estudios universitarios; según Pérez Ruzafa (2000).

Y la Universidad de Extremadura también cuenta con programas formativos para mayores de 55 años, en el que han participado más de 400 personas, siendo casi el mismo número de hombres que de mujeres con una edad media de matriculados situada en 62 años, siendo la máxima de 83 años. La formación previa era: un 40% con estudios primarios, el 31% con bachiller y el 14% con grado medio, cuando estos estudios no se cursaban en la universidad; según Blázquez Entonado (2000).

²⁴ El envejecimiento, como fenómeno multidimensional, implica las diversas dimensiones en que se puede considerar el proceso de envejecimiento: médico-biológica, psicológica, cultural, demográfica, social, económica, etc.

²⁵ Las personas mayores representan una población heterogénea de acuerdo con la forma de enfrentarse a la jubilación, el género, la clase social o procedencia cultural, su grado de dependencia o su adscripción a una generación determinada.

creyentes²⁶ es mayor que otros grupos de edad y su participación en actos religiosos²⁷ aumenta con la edad.

El décimo y último mito estima que envejecer implica la *renuncia a la sexualidad*; sin embargo, con la edad ésta no desaparece. Según Prieto Chincolla, “*la vejez no implica una pérdida de identidad sexual (...) La idea de vejez asexuada se refuerza con los patrones culturales que se transmite de generación en generación, sin pensar el daño que pueden estar haciendo a los ancianos. Las necesidades sexuales no finalizan con ninguna edad y, si negamos esta parcela de vida a los mayores, es como si les negásemos, en definitiva, el respeto que merecen*” (IMSERSO, 2006a: 11-12). A lo que hay que añadir el funcionamiento afectivo, considerado como la variable más influyente sobre la percepción de la salud para las personas entre 65 a 74 años, según la investigación realizada por el Dr. Javier Yanguas (IMSERSO, 2006a: 333). Entendida y vivida la sexualidad en un contexto de amor y de ternura, su prolongación en la ancianidad es fuente de felicidad y también de salud (Ander-Egg: 2010: 81-82).

En resumen, se observa una nueva reconceptualización del modelo de vejez. Si partimos del modelo meramente *sanitario*, contra el que se rebelaba Gil Calvo en lo que consideraba la cuarta fase de regulación de la vejez, se observa una transformación más social de este modelo. Los planes y programas de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI tienden a enfatizar la potenciación de la participación social y cultural de las personas mayores en diversos ámbitos, aunque no olvidan la parte correspondiente a la previsión de las prestaciones. Quizás se eche en falta una participación social de las personas mayores más reivindicativa y menos tutelada por instituciones; en definitiva, el futuro próximo puede que depare una mayor visualización del “*poder gris*”²⁸.

3.2. Cambios en la terminología.

Las palabras, además del significado etimológico y usual, llevan también connotaciones vinculadas, de manera explícita o implícita, a diferentes formas de entender y abordar determinados temas. Los cambios, que han venido surgiendo en la terminología al referirse a las personas mayores, implican diferentes conceptualizaciones; en base a las cuales se les atribuye

²⁶ Entre las personas de 65 y más años un 91% se cataloga como integrante de alguna religión (IMSERSO, 2009b: 279).

²⁷ En cuanto a la práctica religiosa, aumenta significativamente con la edad, siendo un 42,8% de las personas de 65 años que acude semanalmente a servicios religiosos (IMSERSO, 2008c: 138).

²⁸ *El poder gris* es también el título del libro de Enrique Gil Calvo (2003), en el que propone una mayor participación social de las personas mayores, pero con un talante más reivindicativo y con mayor influencia real en la sociedad.

unos papeles sociales y unos comportamientos esperados, que se pueden valorar adecuados en diferente grado al contexto en el que se producen.

Actualmente parece que el modelo de esta etapa vital está en plena transformación. “*En materia de personas mayores se ha asistido a una evolución conceptual cargada de connotaciones en los términos y de mitos en las formas. Estos hechos resultan importantes ya que reflejan la carga social y situacional con la que la sociedad ha posicionado y posiciona a las personas mayores dentro de la estructura social. Esta evolución es interesante porque, a través del lenguaje, se asiste a la transformación social que las personas mayores han venido protagonizando*” (IMSERSO, 2008c: 21).

Los términos de *ancianidad* y *vejez* hace unas décadas que han dejado de usarse, porque ya no corresponden a la connotación que implican. “*Suponían una relativa decrepitud física y mental, una pérdida de autonomía y, sobre todo, una muy baja esperanza de vida. (...) El ‘anciano’ se encontraba una situación excepcional por el solo hecho que había muy pocos*” (Martínez Martín, 1997: 9) El concepto de *ancianos*²⁹ hace referencia entre las personas mayores que han superado el límite de esperanza de vida. El término *vejez*, además de ser usado en ocasiones como sinónimo de otros similares, conlleva una implicación cronológica. El estado de vejez está definido legalmente cuando se supera la edad en la que hay que abandonar el mercado de trabajo (65 años, en general) pasando a percibir la pensión, a pesar de que, por una parte, el envejecimiento es un proceso del curso de la vida y, por otra, que las demarcaciones de edades no recogen toda la variabilidad de dicho proceso.

En los años setenta y ochenta, se utilizó el término *tercera edad* para denominar a las personas mayores de sesenta y cinco años, acuñado por el médico francés J.A. Huet para sustituir al término *vejez*. Posteriormente, la Unión Europea, en los años noventa, pretendió diferenciar entre *tercera edad*, para las personas comprendidas entre los 65 y 80 años, y *cuarta edad*, para los mayores de 80 años. También la *tercera edad* hace referencia a las personas que mayores que mantienen una funcionalidad óptima, es decir, buena salud y autonomía funcional; mientras que la *cuarta edad* se utiliza para aquellas otras personas mayores con mala salud o baja autonomía (Baltes y Smith, 2003).

Los resultados de la encuesta de Eurobarómetro realizado por la *Comisión Europea con motivo del Año Europeo de la Tercera Edad y la Solidaridad entre las Generaciones*³⁰, respecto al término preferido para referirse a las personas mayores como colectivo, mostraron una falta

²⁹ La Organización Mundial de la Salud clasifica las personas entre 60-74 años como *personas de edad*; las que se encuentra entre 75 a 80, como *ancianas*; y las mayores de 90 años, como *muy viejas*.

³⁰ Encuesta realizada en 1992 que recoge las opiniones de las personas mayores de los Estados Miembros, con una muestra de unas 5.000 personas, siendo hombres el 41% y mujeres el 59%.

de acuerdo. Los dos términos preferidos fueron el de *personas mayores*³¹ y *ciudadanos de tercera edad*³². Los términos rechazados fueron *ancianos*³³ y *jubilados*³⁴.

Los términos *prejubilación* (generalmente a partir de 55 años, incluso a partir de los 50 años para determinados casos en función del sector laboral) y *jubilación* (generalmente 65 años en adelante) son conceptos usados popularmente. Tienen la ventaja de que llevan implícitos elementos claramente objetivos: cobrar una pensión por su desvinculación laboral al llegar a cumplir cierta edad en función de unos derechos adquiridos o, en caso de los prejubilados, se anticipa dichos derechos, debido a las necesidades del mercado o peligrosidad del puesto desempeñado. El concepto *pensionista* podría ser más confuso, pues hay personas que acceden a las prestaciones públicas por motivos de enfermedad común o accidente laboral, pero que pueden ser todavía jóvenes. Sin embargo, cuando se habla de jubilados, no se está exento de un cierto carácter negativo al considerar a estas personas como inactivas, pasivas, completamente desvinculados de cualquier actividad productiva o creativa, etc.; estereotipando a las personas mayores como agentes poco activos socialmente.

Otro término como *envejecimiento* indica el proceso vital y dinámico vinculado con la edad y con implicaciones multidimensionales: biológicas, sociológicas y culturales. En Estados Unidos durante los años 80, se trabajó en el concepto de *envejecimiento productivo*, haciendo hincapié en todo el proceso vital de las personas en esta etapa vital. A finales de los años noventa la Organización Mundial de la Salud (en adelante, OMS) completó este concepto, adoptando la terminología de *envejecimiento activo* (IMSERSO, 2008c: 26).

La terminología utilizada ha ido cambiando en función de los significados que iba adquiriendo. Así el término *vejez* ha sido relegado por las connotaciones peyorativas que ha adquirido socialmente. Por tanto, durante un tiempo, fue sustituido por *tercera edad* y, más recientemente, por el de *mayores*, a pesar de que hay autores que opinan que no deja de ser un eufemismo de *vejez* (Medina y Ruiz, 2000: 33).

Settersten y Angel (2011: 7) recogen los cambios de los términos para referirse al envejecimiento por parte de los investigadores estadounidenses. Muchos de estos términos usados en los primeros artículos y estudios, ahora se han desvanecido en la vida académica: *persona de edad*, *anciano*, *los viejos*, *la vejez*; aunque siguen siendo utilizado por los responsables políticos y medios de comunicación. Su desaparición está también relacionada con el hecho de que los términos *viejo* o *anciano* homogeneizan grandes grupos de personas que pueden ser más diferentes entre sí que similares. Además, estos cambios sirven para recordar

³¹ Más elegido en España, Alemania Oriental, Grecia, Italia, Luxemburgo y Portugal.

³² Más elegido por Reino Unido, Irlanda y Alemania Occidental.

³³ Más votado en Dinamarca y Holanda.

³⁴ Elegido en Bélgica y Francia.

que la edad cronológica es en sí misma un pobre sustituto de la condición social de los individuos y que, en este sentido, el envejecimiento y las atribuciones asociadas con él se construyen socialmente.

En la investigación llevada a cabo por Fernández Ballesteros, se consultó a 1.200 personas sobre cuál sería la denominación más apropiada para las personas que tuvieran más de 65 años. El 51% de los encuestados consideraron que el término *mayor* era el más adecuado. De todos los términos,³⁵ éste parecía que estaba más libre de connotaciones negativas o estereotipadas (Fernández-Ballesteros, 2004:42). Los libros y documentos españoles, fechados a partir del año 1992 hasta la actualidad, utilizan el término *personas mayores* para referirse a este grupo de población. Estas son las razones que han llevado a elegir el término *personas mayores*.

Por otra parte, desde la perspectiva sociológica, se plantea un análisis de las personas mayores que muestra dos visiones. Una visión *positiva*: las personas mayores como elementos indicadores de variables sociales, económicas, políticas, etc.; enfatizando los recursos que todavía pueden aportar a la sociedad. Y otra visión *negativa*, como consumidores de prestaciones y servicios sociales, etc.; enfatizando el papel de las variables económicas en el fenómeno de la vejez. Indudablemente las teorías *de la actividad* y *de la continuidad* se alinean con la primera consideración.

En resumen, el cambio de terminología no es baladí, pues encierra el concepto que tenemos sobre un colectivo o grupo. Las personas mayores han sido percibidas más como receptoras de ayuda, cuidado y apoyo económico que como cuidadoras de otras personas, donantes de tiempo, energía, conocimientos, apoyo afectivo, material y económico a la familia y la sociedad (Bazo: 1996,73). Su grado de dependencia no es tan importante como cabría pensar en un primer momento. “*Las personas mayores dependientes nos suelen exceder de un 10 a un 15 por ciento*”. (Fernández-Mayoralas y Rodríguez Rodríguez, 1995: 17). En definitiva, en este trabajo se va abogar por una visión positiva y activa del envejecimiento.

3.3. Edad y envejecimiento.

Como ya se ha adelantado en la introducción de este capítulo, el concepto de envejecimiento no se reduce a una mera acumulación de años. El envejecimiento es un tema complejo. Las personas envejecen no sólo debido a los cambios morfo-fisiológicos que experimentan, sino que hay que añadir otros cambios externos, fundamentalmente operados en las relaciones sociales. En estos cambios sociales se destacan el grupo de cambios en la esfera personal afectiva (matrimonial, familiar, de amistad) y la esfera económica y laboral (la

³⁵ Tras el término *mayor* (51%), fueron elegidos *tercera edad* por el 23% de los consultados; *anciano*, por el 14%; y *viejo*, por el 5%.

jubilación). En esta conjunción de cambios, *“las personas mayores se enfrentan progresivamente a una pérdida de su capacidad de socialización, de oportunidades de trabajo y actividad social.”* (Santos-Rodríguez (2014: 34). En este proceso de envejecer, *“la gradación por edad es un elemento estructural de nuestra sociedad que asegura diferentes tipos de funciones”*. (Bazo, 2001: 17).

Algunos autores han abordado el proceso de envejecimiento desde la edad cronológica. Así, Neugarten (1975) establece dos categorías: los “jóvenes viejos” (young-old), que abarcaría desde los 55 años a los 74, y la de los “viejos-viejos” (old-old), a partir de los 75 años. Riley (1987) amplía estos rangos de edad con una tercera categoría, la de “muy viejos” (oldest-old) para los mayores de 85 años. Estas dos autoras han influido en posteriores estudios y, por ello, en Estados Unidos es frecuente encontrar textos que distinguen tres subgrupos de etapas de vida: “jóvenes viejos”, aproximadamente entre 65 a 74 años; “mediana edad” (middle-old), edades entre 74 a 84 años; y “viejos-viejos”, para los mayores de 85 años. Para Fernández-Ballesteros (2014: 59-69) estas edades demarcadoras no expresan criterios científicos, a no ser en términos probabilísticos de ocurrencia de enfermedad o dependencia y, aunque se suele considerarla edad de los 65 años (todavía edad de jubilación en España) como la demarcación de la vejez, el envejecimiento es un proceso a lo largo de la vida.

La relación entre edad y sociedad no es tan arbitraria o relativa como podría parecer. *“Las personas varían su posición en la sociedad, debido a que sus derechos y deberes dependen de la edad cronológica. Algunas de estas circunstancias están plasmadas en la legislación, por ejemplo la edad de jubilación alrededor de los 65 años”* (Ramos Toro, 2001: 354). Aunque, también es verdad que *“la edad de jubilación se está convirtiendo en más variable”* (Neugarten, 1982: 23).

Varios autores (Ramos Toro, 2001; Amorós et al., 2006) distinguen entre distintas concepciones sobre la edad: edad cronológica, fisiológica, psicológica y social. La edad fisiológica estaría determinada por los cambios físicos, aunque tiene la dificultad de que todas las personas no envejecen al mismo ritmo y que algunos pueden gozar de más salud, incluso, que grupos de menor edad. La edad psicológica implica cambios cognitivos (capacidades, aprendizaje, adaptación, etc.) y afectivos (autoestima), que suelen estar muy afectados por acontecimientos del entorno. La edad social hace referencia a las múltiples circunstancias que rodean a la persona; es decir, *“factores socio-culturales que influyen actualmente sobre la personas que envejecen: cambios en la estructura de la población y de la familia, la valoración que existe sobre la vejez, etc. (...) además designa los papeles que se deben desempeñar en la sociedad”* (Ramos Toro, 2001: 359).

Teresa del Valle (2002) distingue entre edad cronológica, sentida y atribuida. Las edades sentidas y atribuidas tienen unas características subjetivas. La edad sentida se configura a partir de cualidades personales y de carácter que manifiestan grados de autoestima, salud, capacidad para adaptarse a los cambios, habilidades sociales, así como aspectos relacionados con las características del entorno social y afectivo; en definitiva, supone aquello a lo que aspira la persona, las cosas que ha hecho y quiere seguir haciendo o aquellas que desconoce, y le gustaría hacer. La edad atribuida sería aquella que se nos asigna y tiene mucho que ver con la manera cómo las demás personas nos perciben y dónde nos sitúan. Ésta última tiene un componente social, unos contenidos culturales propios de cada etapa vital, que cambian. Existe una interrelación entre estos contenidos culturales y la edad sentida que pueden tener diversos grados de armonía o discordancia.

En términos muy similares, Ander-Egg (2010: 52) dice: “*Cuando hablamos de vejez o de envejecimiento, podemos estar usando estos conceptos aludiendo a realidades diferentes que se dan en una persona, ya sea que lo utilicemos con alcance cronológico, en términos bio-físico-patológicos, o hagamos relación a cambios psicológicos o en la formas de ser o de hacer en las relaciones sociales.*” La última conceptualización de envejecimiento implica las formas de relacionarse, habilidades y competencias para desenvolverse en la sociedad. En este trabajo, se indagará si se ha producen cambios o se mantiene cierta continuidad con su etapa anterior. Así, será de interés analizar en qué medida su participación como voluntarios responde a criterios de continuidad o de oportunidad de poder hacer otras cosas.

Hayflick (1994) distingue entre *envejecimiento primario*, en el que los individuos conservan sus capacidades, y *envejecimiento secundario* asociado a la enfermedad. Así mismo, con una intención más pedagógica que científica, Alfonso J. Cruz Jentoft (2001: 63) dice que “*en geriatría se pueden observar tres grandes formas de envejecer: el envejecimiento patológico, el fisiológico y el envejecer con éxito.*” El envejecimiento patológico identifica vejez con la reducción de las capacidades físicas y psíquicas, como consecuencia de las enfermedades, que no tiene porque vincularse necesariamente con la edad. El envejecimiento fisiológico es el de los mayores sanos, que sufren una progresiva reducción de la capacidad psicofísica con el paso de los años, pero en ausencia de enfermedades significativas. Por último, habla del envejecimiento con éxito, que sería el que disfrutan las personas mayores sanas con unas capacidades psicofísicas muy superiores a las esperadas para su edad, y que les mantiene independientes.

El proceso de envejecimiento presenta una extraordinaria variabilidad, en función de las interacciones con el contexto socio-cultural en el que viven las personas mayores. “*Pero esas formas de envejecer no ocurren al azar ni siquiera son exclusiva responsabilidad del organismo en su sentido biológico ni del ambiente y sus estímulos físicos y sociales, sino de las*

transacciones que ocurren entre todos esos factores, dado que el individuo es una agente activo en su propio proceso de envejecimiento.” (Fernández-Ballesteros, 2014: 65). Así pues, también supone un fenómeno multidimensional bio-psico-social, de tal manera que *“el envejecimiento biofísico es la base del envejecimiento psico-social y, por tanto, éste transcurre paralelamente”* (Fernández-Ballesteros, 2014: 73).

El fenómeno de la vejez es un hecho social que va más allá de la categorización por edad que se realice. Neugarten (1982: 21) dice que *“estamos creando una sociedad en la que la edad está perdiendo su relevancia.”* A lo largo de la historia, las sociedades han dado un tratamiento determinado al proceso de envejecimiento, así como a la valoración social dentro de su organización. Las sociedades tradicionales contemplaban a los ancianos como una etapa de plenitud y respeto. En las sociedades industriales y modernas, la vejez representa la postrera etapa vital, ocupando el último lugar de importancia en la estructura social (Philibert, 1984). A medida que las sociedades se han ido modernizando, ha disminuido la valoración sobre las personas mayores.

Rocío Fernández-Ballesteros (2014: 65) considera que *“el envejecimiento es un proceso que dura mientras dura la vida.”* Esta forma de entender el envejecimiento es compartida por las perspectivas sociológicas del curso de la vida y las teorías de la biograficidad, principalmente, de la actividad y de la continuidad.

3.4. Antecedentes sobre el envejecimiento activo.

Cuando se piensa en las personas mayores, se las visualiza como un colectivo demandante de servicios, ayuda y de cuidados. La trayectoria del estudio del envejecimiento muestra el cambio progresivo desde el paradigma biomédico a los paradigmas económico y psicosocial (Fernández-Ballesteros, 2009). Los estudios tradicionales sobre las personas mayores se han centrado en aspectos economicistas y demográficos, relegando a un segundo plano la temática participativa y contributiva de este sector de población.

El envejecimiento es un proceso, que puede trascurrir durante un amplio periodo de tiempo de nuestra vida, en el que se debe garantizar a las personas mayores el derecho a gozar de oportunidades de formación, y participación activa en la vida familiar y social, a través de actividades de voluntariado, el aprendizaje permanente, la expresión cultural y el deporte (IMSERSO, 2011b). En las últimas décadas ha emergido un cambio de perspectiva, que promulga una participación social de las personas mayores, lo que se conceptualiza como *envejecimiento activo*. Supone un término bastante reciente en Europa. Originariamente fue definido en la literatura americana para aludir a un envejecimiento exitoso (Walker, 2002), caracterizado por la continuación del modo de vida anterior y el reemplazo de las actividades y

roles ejercidos en la edad madura con el objetivo de conseguir una satisfacción global en todos los aspectos de la vida. El envejecimiento activo está ligado a otros conceptos básicos como la optimización de la salud, la participación en diversos ámbitos sociales, la seguridad de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen, la solidaridad intergeneracional y la transversalidad.

Como se ha comentado, el proceso de envejecimiento ha sido objeto de estudio por diversas disciplinas, también por la sociología. La trayectoria del estudio del envejecimiento muestra un cambio progresivo, desligado de la dimensión física (Fernández-Ballesteros, 2009). *“Y, en este transcurso, surge el ‘envejecimiento activo’ en tanto que visión positiva del proceso de envejecimiento (no sólo asociado a la pérdida y el declive), que nace en respuesta a teorías consideradas ‘pesimistas’, en particular la teoría clásica de la desvinculación (Cumming y Henry, 1961), y enfatiza el papel del individuo como actor (pro) activo en el proceso que vive a medida que pasan los años”* (Ramos, 2015: 121). Aunque esta nueva conceptualización surge, en un principio, a partir de un grupo de profesionales norteamericanos del derecho, fue posteriormente recogida por la Organización Mundial de la Salud e impulsada por las directrices de la Unión Europea, puede encuadrarse en el campo de estudio de la sociología, dado que las teorías de la *actividad* (Cavan, Havighurst et al., 1949; Havighurst y Albrecht, 1953) y de la *continuidad* (Atchley, 1971, 1999) comparten una visión similar sobre el proceso de envejecimiento. Además, las perspectivas del *curso de la vida* (Cain, 1964; Clussen, 1972; Elder, 1975; Neugarten y Hagestad, 1976, 1985) y de la *biograficidad* (Alheit y Dausien, 2007a) garantizan el marco de investigación desde el que este estudio puede ser abordado. Y, a pesar de que estas teorías y perspectivas se generaron desde paradigmas sociológicos distintos, no sólo se han considerado compatibles, sino incluso complementarias.³⁶

Es importante tener en cuenta que el intenso proceso de envejecimiento de la población española debe ser considerado como una oportunidad social que es necesario aprovechar. *“El envejecimiento de la población es la expresión de un logro humano (...) Constituye una de las transformaciones sociales más importantes producidas en nuestra sociedad. Pero es, a la vez, un reto al que es necesario dar respuesta”* (IMSERSO, 2006a: 26). Simplemente hay recordar que a partir de 2012 la población europea en edad laboral comienza a disminuir, mientras que el número de ciudadanos mayores de 60 años aumentará rápidamente. La edad media en la Unión Europea se sitúa actualmente en torno a los 40 años. La proporción de población europea con una edad de 55 años o superior aumentó del 25% en 1990 al 30% en 2010 (IMSERSO, 2012a: 30 y 31).

³⁶ Esta argumentación se desarrollarán de forma más extensa en el Capítulo 7. *PLANTEAMIENTO Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA*.

“*Investigando en Sociología de la Vejez aparece la existencia de una nueva vejez*” (Bazo, 1992a: 211). Los jubilados actuales difieren considerablemente de los jubilados de generaciones anteriores. En primer lugar, porque la jubilación está en función de la edad, legislación y mercado del trabajo, todos ellos determinados por la transformación del modelo productivo. Y, en segundo lugar, porque la industrialización de España, a partir de la década de los sesenta, produjo una serie de cambios no sólo económicos, sino también sociales y culturales. Tras décadas, en las que el trabajo estaba garantizado, ahora los jubilados disfrutan de mayores recursos materiales y económicos que las generaciones agrarias anteriores.

En definitiva, esta nueva vejez se caracteriza por estos tres elementos mencionados. Uno es la disposición de mayores recursos materiales, económicos y sociales (encontrándose con una sociedad democrática que garantiza la participación ciudadana y permite la libre asociación). Dos, esta serie de recursos les permite disfrutar de tiempo libre. Y tres, suelen continuar con las actividades que han realizado en su época activa. Este último elemento juega un factor decisivo ante el menor asociacionismo de personas mayores en España, en comparación al resto de Europa, dado que no había tradición en participación asociativa. No obstante, estas personas mayores, tienen, al jubilarse, más deseos y oportunidades de realizar una serie de actividades, ya sean de ocio o altruistas, que las anteriores generaciones.

Estas consideraciones sobre los mayores no siempre se hallan explícitas. Cuando nos referimos a estas personas, una serie de estereotipos les acompañan socialmente, como ya se vio. El fenómeno de *viejismo*³⁷, como prejuicio incorporado socialmente y transmitido a través de la cultura, está presente en las sociedades. El prejuicio de *viejismo* vendría dado por el conjunto de actitudes negativas, de rechazo, de tendencias marginales, etc. que se ve reforzado por los estereotipos asignados a los mayores como personas enfermas, improductivas, carga social, tradicionales, asexuadas, etc. “*Las personas mayores son el reflejo del paso del tiempo, hecho totalmente contrario a los modelos de belleza y juventud impuestos en las actuales sociedades, a las que se asocia el proceso de envejecimiento con la muerte, lo que viene a incrementar las actitudes negativas hacia el fenómeno*” (IMSERSO, 2008c: 24).

Martín García (2000: 166 y ss.) expone una serie de *visiones dinámicas* que recogen muchos elementos del enfoque positivo sobre el envejecimiento. El envejecimiento aparece como *cambio*, desde una perspectiva generacional; *como producto cultural e histórico*; como *oportunidad*; como *tiempo productivo*, ya que las personas mayores, en la actualidad, constituyen una fuente de capacidades productivas que pueden ser mucho mejor aprovechadas con fines sociales constructivos; como *ajuste vital positivo* que conduce al éxito en la vejez a partir de tres grandes factores: salud, el apoyo socioafectivo y los recursos económicos; como

³⁷ Definido por Butler, R. N. en 1973.

emancipación, ya que esta etapa, como cualquier otra en la vida, no puede ser reducida a intereses instrumentales del mercado, de la fuerza laboral o del sistema social.

“La asociación entre la edad y capacidad física está lejos de ser perfecta y establece muy amplios límites en los que la variación individual es realmente importante” (Neugarten, 1982: 20). Muchos jubilados ayudan económicamente a sus hijos o nietos. Son poseedores de la vivienda en que habitan, que suelen legar a sus hijos en herencia. Satisfacen psicológicamente a los niños y jóvenes. Cuidan de familiares enfermos. Sin embargo, muchas veces se pone el acento en que el envejecimiento demográfico incrementa el gasto social. Así, hablar de las actividades productivas (aunque no necesariamente económicas) y de la participación social de las personas mayores está pasando, aunque a un ritmo todavía muy lento, a convertirse en un tema fundamental para nuestra sociedad.

Dancausa (2001) recoge algunas de las iniciativas que ha tenido en Europa esta concepción de envejecimiento activo. Junto con los Principios de las Naciones Unidas, el Plan Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento (MIPAA) tuvo también en consideración las cuatro dimensiones adoptadas por el Año Internacional de las Personas Mayores 1999: (1) desarrollo individual a lo largo de toda la vida, (2) relaciones multigeneracionales, (3) la interrelación entre una población que envejece y el desarrollo y (4) la situación real en la que viven las personas mayores (IMSERSO, 2011a: 498). Así, pues, la Comisión Europea impulsó la idea de envejecimiento activo dentro de las políticas europeas. En el Reino Unido, se formó un comité de Gobierno dedicado a este tema y estableció programas de difusión, a través del Consejo de Investigación Económico y Social. En Finlandia, se implantaron programas de envejecimiento centrados en la actividad y en la calidad de vida.

Precisamente, Moulaert y Léonard (2015) ofrecen una lista cronológica con quince textos centrales relacionados con el envejecimiento activo. En su investigación utilizaron el programa informático N-Vivo, que permite un análisis semántico entre un conjunto de escritos. La siguiente Tabla 3.1. reproduce parcialmente la lista que hace referencia exclusivamente a los títulos de aquellos textos generados por los organismos oficiales y se añade, además, la resolución del Parlamento Europeo sobre la declaración del año internacional sobre el envejecimiento activo.

Tabla 3.1. Lista de textos centrales sobre envejecimiento activo por orden cronológico.

Organización	Año	Títulos
OCDE	1998	<i>El mantenimiento de la prosperidad en una sociedad que envejece.</i>
CEE	1999	<i>Hacia una Europa para todas las edades.</i>
ONU	1999	<i>Principios de las Naciones Unidas en favor de las personas mayores.</i>
OCDE	2000	<i>Reformas para una sociedad que envejece.</i>
CEE	2002	<i>El aumento de la participación laboral y la promoción del envejecimiento activo.</i>
OMS	2002	<i>El envejecimiento activo. Un marco político.</i>
ONU	2002	<i>Madrid Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento.</i>
CEE	2006	<i>Futuro demográfico de Europa: del reto a la oportunidad.</i>
OMS	2007	<i>Ciudades amigas de los mayores.</i>
OMS	2008	<i>Las personas de edad en situaciones de emergencia: una perspectiva del envejecimiento activo.</i>
ONU	2008	<i>Guía para la implementación nacional del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el envejecimiento.</i>
CEE	2011	<i>Declaración de 2012 como año internacional sobre el envejecimiento activo y la solidaridad intergeneracional.</i>

Fuente: traducción y adaptación propias a partir de la lista de Moulaert y Léonard (2015: 15)

En definitiva, estos organismos internacionales se han hecho eco de la importancia demográfica que supone el colectivo de personas mayores. A continuación se presenta una serie de acciones que han contribuido a fomentar su participación social:

- En 1982 se realiza el Plan de Acción Internacional de Viena sobre el Envejecimiento, en el marco de la I Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. Los trabajos se centraron en temas como salud y nutrición, vivienda, familia, bienestar social, empleo e ingresos y educación. Se estimuló a investigar más sobre mayores como fórmula de impulsar nuevas políticas y programas, desde la cooperación de los gobiernos internacionales, nacionales y regionales.

- En 1991 tuvo lugar la Asamblea General de las Naciones Unidas que promulgó una serie de principios sobre las personas mayores: independencia, participación³⁸, cuidados, autorrealización y dignidad.

- En el año 1992 tuvo lugar en Viena la Primera Asamblea Mundial sobre el envejecimiento. Destaca el Plan Gerontológico a nivel nacional. El Plan contó con cinco áreas de trabajo: pensiones, salud y asistencia sanitaria, servicios sociales, cultura y ocio y participación.

³⁸ En lo referente a “participación”, la Asamblea resaltó la importancia de la integración de las personas mayores en la sociedad, favoreciendo su participación en movimientos sociales o asociaciones.

- En 1999 se proclamó el Año Internacional de las personas de edad. Su lema fue: “*Una sociedad para todas las edades*”. Se puso el acento en las redes de apoyo y solidaridad entre las generaciones.

- En 2002 se celebró la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, que tuvo lugar en Madrid. Fruto de esta Segunda Asamblea fue la redacción del Plan Internacional de Acción sobre el Envejecimiento. En este mismo año se acogió el nuevo Plan de Acción (MIPAA) de Madrid sobre el envejecimiento, respondiendo a los planteamientos de la II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. Las recomendaciones para la participación de las personas mayores en la sociedad³⁹ quedaron formuladas de manera muy similar a cómo se concibe en Europa el *envejecimiento activo*. Además menciona la participación en las organizaciones y el voluntariado⁴⁰ como medio de fomentar la interacción entre generaciones. Esta Asamblea de Madrid estimó que sería necesaria una revisión sistemática del proceso de puesta en práctica del contenido del Plan Internacional por parte de los diferentes países.

Este Plan Internacional de Acción sobre envejecimiento (Madrid, año 2002), supuso un punto de inflexión. Guiada por los Principios de Naciones Unidas para las Personas Mayores de 1991 (independencia, participación, cuidados, autorrealización y dignidad), hace un llamamiento a buscar soluciones transnacionales, regionales y globales para encontrar soluciones sensibles a los retos que supone un mundo que envejece (IMSERSO, 2011a). Ainhoa Uribe (2014: 11) recuerda los objetivos del envejecimiento activo que se establecieron en esa Segunda Asamblea: “*el reconocimiento de la contribución social, cultural, económica y política de las personas mayores de edad*”; así, la palabra “activo” incluye “*la participación de las personas de edad en los procesos de adopción de decisiones a todos los niveles, no sólo la capacidad para estar físicamente activo o participar en la fuerza laboral.*”

Más adelante, la Asamblea General de Naciones Unidas, en su resolución 57/167, pidió a su Comisión de Desarrollo Social que estudiase cómo se podía llevar a cabo dicha revisión. Y, en septiembre de 2002, la Comisión Económica para Europa de las Naciones Unidas adoptó una Estrategia Ministerial en Berlín, diseñada exclusivamente para el territorio de la Unión Europea. A partir de esta Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, las Administraciones Públicas han diseñado planes que fomentan políticas sociales destinadas a la promoción de la participación de las personas mayores.

³⁹ II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento: “Objetivo 1: Reconocimiento de la contribución social, cultural, económica y política de las personas de edad. Objetivo 2: Participación de las personas de edad en los procesos de adopción de decisiones a todos los niveles.”

⁴⁰ II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento: “Art. 10.20: La participación en actividades sociales, económicas, culturales, deportivas, recreativas y de voluntariado contribuye también a aumentar y mantener el bienestar personal. Las organizaciones de personas de edad constituyen un medio para favorecer la participación mediante la realización de actividades de promoción y el fomento de la interacción de generaciones”.

- Y la recomendación final de esta Segunda Asamblea, aprobada en resolución 2003/14 del Consejo Económico y Social, fue que, tanto los gobiernos como el sistema de Naciones Unidas y la sociedad civil, debían participar en una revisión del Plan Internacional (IMSERSO, 2007: 11).

- Posteriormente, desde 2002 al 2005, se ha llegado a algunas conclusiones en este trabajo de revisión. En concreto que para mejorar la situación de las personas mayores debe asegurarse que *“las (propias) personas mayores sea vistas como miembros activos de sus sociedades y debe facilitar su participación en los procesos de toma de decisiones”* (Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, 2006a). Otro de los aspectos relevantes de esta revisión es que *“el enfoque de abajo a arriba pretende que las voces de las personas mayores se incluyan en los procesos de toma de decisiones a nivel local y nacional”* (Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, 2006b).

- Entre 2003-2007, a nivel nacional, se cuenta con el Plan de Acción de las Personas Mayores, como consecuencia que se deriva de la II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. En él se tiene en cuenta la organización administrativa por Comunidades Autónomas y se presta especial atención al fomento de la participación social, especialmente de las mujeres mayores. Asimismo se crea el Observatorio de Personas Mayores, que se revisó en la Conferencia Ministerial de León, España, en noviembre de 2007. Y, en la Comunidad Valenciana, se cuenta con el Consejo Valenciano de Personas Mayores⁴¹.

- Nuestro país también se adhirió a las directrices europeas. Así, durante la Presidencia de España, se organizó en Logroño, durante abril del 2010, la *Conferencia Europea sobre el Envejecimiento Activo y Saludable*. Poco después, la Comisión Europea propone el 2012 como *Año Europeo del Envejecimiento Activo y de la Solidaridad entre Generaciones* (Moulaert y Léonard, 2015: 13), a fin de fomentar y apoyar los esfuerzos de los Estados miembros, de sus autoridades regionales y locales, de los interlocutores sociales y de la sociedad para promover el envejecimiento activo.

- El 18 de enero de 2012 tuvo lugar el inicio oficial del *Año Europeo del Envejecimiento Activo y de la Solidaridad Intergeneracional* con una conferencia de dos días en Copenhague, organizada por la Comisión Europea y la Presidencia danesa de la U.E. Esta celebración tiene por objeto concienciar al conjunto de la población sobre el envejecimiento activo, especialmente en los ámbitos del empleo, la participación en la sociedad y la vida independiente de las personas mayores.

⁴¹ Ley 9/2004, de 7 de diciembre, del Consejo Valenciano de Personas Mayores (DOGV núm. 4.899, de 9 de diciembre) y el Decreto 168/2006, de 10 de noviembre.

3.5. El envejecimiento activo como una nueva conceptualización.

El concepto de *envejecimiento activo* surgió en los años 80 del siglo pasado en Estados Unidos. Por una parte, los investigadores sobre el envejecimiento habían empezado a cambiar el enfoque sobre las personas mayores, entendiendo el envejecimiento como proceso humano que se desarrolla a lo largo de la vida. Por otra parte, un grupo significativo de jubilados buscaba un enfoque más positivo a su envejecimiento, dejando claro que ellos querían más ocio que obligaciones familiares. Al mismo tiempo, una serie de profesionales, abogados mayores y otros colectivos, demandaban poder seguir ejerciendo (Dancausa, 2001). El planteamiento de un envejecimiento activo fue llevado a la Cumbre de Denver del Grupo de los Siete con una perspectiva fundamentalmente productiva y economicista.

En Europa, el *envejecimiento activo* emerge en los años 90, bajo la influencia de la Organización Mundial de la Salud, que adoptó este término para expresar el proceso más inclusivo que el de *envejecimiento saludable*, incorporando otros aspectos además de la salud, como el reconocimiento de los derechos de las personas mayores y los principios de independencia, participación, asistencia, realización de los propios deseos y dignidad (Amorós et al. 2006). Así el concepto europeo es una combinación del elemento básico de envejecimiento productivo, pero haciendo énfasis sobre la calidad de vida y el bienestar mental y físico. El significado dado a *activo* hace referencia a toda ocupación significativa que contribuya al bienestar del individuo, de su familia, de la comunidad local o de la sociedad, y no se refiere exclusivamente trabajo retribuido. Socialmente se tiende a confundir empleo con trabajo y, también, utilidad productiva de mercado con utilidad social. Se tiene por delante el reto de repensar estas categorías e imaginar formas de participación de las personas mayores que no sólo sean útiles a sí mismas, sino también para la comunidad más cercana a ellas (en forma de voluntariado o de otras opciones a explorar) y para la sociedad en general (IMSERSO, 2011a: 338).

En este sentido, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002) define envejecimiento activo como “*el proceso de optimización de las oportunidades de la salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen. Aplica tanto a los individuos y grupos de población. Permite a las personas realizar su potencial de bienestar físico, social, mental y el bienestar durante toda la vida y para participar en la sociedad, al tiempo que proporciona una protección adecuada, la seguridad y la atención cuando lo necesitan.*”

Bermejo (2006) presenta una definición precisa: “*el concepto de activo no se asimila a la actividad laboral, sino que hace referencia a un proceso de participación continua en las cuestiones sociales, económicas, culturales, espirituales y cívicas.*” Consiguientemente, desde

la perspectiva sociológica, este estudio asume que la participación comunitaria de las personas mayores se desarrolla en diferentes contextos sociales. De todos ellos, el objetivo general de esta investigación se centra en el análisis sobre su participación en actividades de voluntariado de acción social, las características de esta participación y los beneficios que les aporta a su proceso de envejecimiento activo.

No obstante, habría que ponerle una pequeña puntualización a esta definición. Como se ha mencionado anteriormente, no hay que excluir del todo la actividad laboral entre personas mayores. Algunos autónomos, personas del medio rural, del mundo de la cultura y del arte mantienen cierto nivel de actividad productiva. De hecho, cada vez son más los defensores de una flexibilización de la edad de jubilación (Pérez-Díaz, 1998; Bazo, 2001; De Miguel, 2001; Gil Calvo, 2003; Amorós et al., 2006), como ya se vio anteriormente. La población actual de personas mayores todavía tuvo una vida laboral continua y larga, pero las futuras generaciones, que serán más numerosas, están teniendo una trayectoria laboral más difícil y discontinua. Por ello, *“el envejecimiento activo puede dar a la generación del baby boom y a las demás personas del futuro la oportunidad de permanecer en el mercado laboral más tiempo y compartir su experiencia con otras generaciones”* (IMSERSO, 2011b: 30).

Por otra parte, el envejecimiento activo es aplicable tanto a los individuos como a los grupos de población. Se trata, pues, de un tema complejo ya que el fenómeno supone siempre una doble consideración desde el punto de vista sociológico: por una parte, la del individuo que lo experimenta y, por otra, la de la sociedad en cuyo seno se representa (Santos-Rodríguez, 2014: 29-30). *“En la cultura del envejecimiento activo intervienen multitud de factores: sociales, físicos, económicos, relacionados con la salud y el sistema sanitario, relacionados con lo personal y con los estilos de vida, etc. El conocimiento de la influencia de estos factores a nivel personal, familiar y de comunidad resulta fundamental para articular políticas y programas (...) Conocer la influencia de los factores a lo largo del ciclo vital favorece una mediación más óptima para mejorar temas como la salud, la participación social, etc.”* (IMSERSO, 2008c: 27). Consiguientemente, el envejecimiento activo depende de una serie de factores o determinantes que giran en torno a los individuos, familias y sociedad. Por lo tanto, este estudio deberá utilizar aquellas perspectivas que sean capaces de reconstruir las biografías de los procesos de envejecimiento a lo largo de los ciclos vitales, el contexto social en que se generaron y considerar las formulaciones teóricas que los explican.

Dancausa (2001: 90-92), cuando el envejecimiento activo era todavía más un eslogan que una estrategia coherente, enumeró siete principios básicos que estarían incluidos en ese nuevo concepto europeo que estaba emergiendo entonces:

- En primer lugar, *actividad*, entendida como toda ocupación significativa que contribuya al bienestar del individuo, de su familia o de la comunidad. A diferencia de Estados Unidos, en Europa se piensa en actividad de voluntariado social y cultural, aunque cada vez se va reclamando más el poder seguir activo laboralmente, pero de manera desigual, dependiendo el tipo de ocupación.

- Segundo, el envejecimiento activo debe abarcar a todas las personas mayores, no centrándose sólo en los *jóvenes mayores*, sino también en los dependientes. La unión entre actividad y salud es beneficiosa⁴², aunque suponga estimulación mental para los dependientes.

- El tercer principio es el carácter preventivo. En el proceso de envejecimiento a través del transcurso de la vida, esto significa un enfoque de prevención de la enfermedad, de la dependencia, de la pérdida de habilidades, etc.

- Cuarto: el mantenimiento de la solidaridad intergeneracional. Esto implica equidad (a diferencia del *familiarismo*⁴³) entre generaciones, así como la oportunidad para desarrollar actividades que incluyan a todas las generaciones.

- El quinto principio implica tanto derechos como obligaciones. Es decir, los derechos a la protección social, a la educación y formación a lo largo de la vida deben venir acompañados de obligaciones que saquen partido de estas oportunidades para permanecer activo de alguna forma.

- El sexto: la estrategia europea del envejecimiento activo debe ser participativa y facultativa; es decir, debe ser una combinación de políticas que permitan y motiven la actividad, pero también de oportunidades para que los ciudadanos asuman la acción desde la base.

- Por último, el séptimo principio que señala la autora, se refiere a que este concepto europeo del envejecimiento activo debe respetar la diversidad nacional y cultural de la Unión Europea. Por ejemplo, hay diferencias en las formas de participación que se llevan a cabo entre los países del norte y sur de Europa. El papel del Estado es permitir, facilitar y motivar a los ciudadanos, incluso, si fuera necesario, favorecer que la protección social de alta calidad les cubra por el tiempo más largo.

El Marco de Políticas sobre envejecimiento activo estima ocho grupos de factores o determinantes del envejecimiento activo. Precisamente Alexandre Kalache (IMSERSO 2011a: 503-505) considera la cultura y el género como transversales, ya que influyen en todos los

⁴² En función de este principio, se formulará la quinta hipótesis de este estudio: comprobar si la participación social en actividades de voluntariado de acción social ayuda a minimizar las percepciones sobre algunos problemas de salud.

⁴³ Cuando se comenta los aspectos negativos que caracterizan el *familiarismo*, se ve, precisamente, la falta de equidad que supone, dado que es la mujer, casi de forma exclusiva, la que tiene que hacerse cargo de la atención tanto de sus familiares ascendientes como descendientes, a costa de su exclusión del mundo laboral y, simplemente, por razón de su sexo, sin que derive de una opción personal.

demás. Destaca la importancia de los estos determinantes, de forma que se puedan aprovechar estas oportunidades para mejorar la salud, la participación y la seguridad en las distintas etapas del curso de la vida:

- La *cultura* es considerada como un elemento envolvente. Los valores culturales y las tradiciones determinan, en gran medida, cómo considera una determinada sociedad a las personas mayores y el propio proceso de envejecimiento. Esta consideración social ha ido cambiando a lo largo del tiempo.

- El *género* es una *lente* a través de la cual se puede considerar cuán apropiadas son las distintas opciones políticas y cómo afectan en el bienestar de hombres y mujeres. El tradicional rol de la mujer como prestadora de cuidados puede contribuir a una mayor pobreza y mala salud en la última etapa de la vida. Algunas mujeres nunca acceden a un trabajo remunerado o a tiempo completo por tener que cuidar de los hijos, padres ancianos, esposos o nietos.

- Determinantes relacionados con el *acceso a la salud y servicios sociales*: la promoción del envejecimiento activo exige sistemas sanitarios centrados en la promoción de la salud y la prevención de enfermedades. Además de garantizar unos servicios sociales que fomente la autonomía personal y garanticen la asistencia adecuada cuando sobrevenga la dependencia.

- Determinantes *conductuales*: la adopción de estilos de vida saludables y participar activamente en el cuidado de sí mismos son aspectos importantes en todas las etapas del ciclo vital.

- Determinantes relacionados con *factores personales*: la biología y la genética influyen, en gran medida, en la forma en que las personas envejecen.

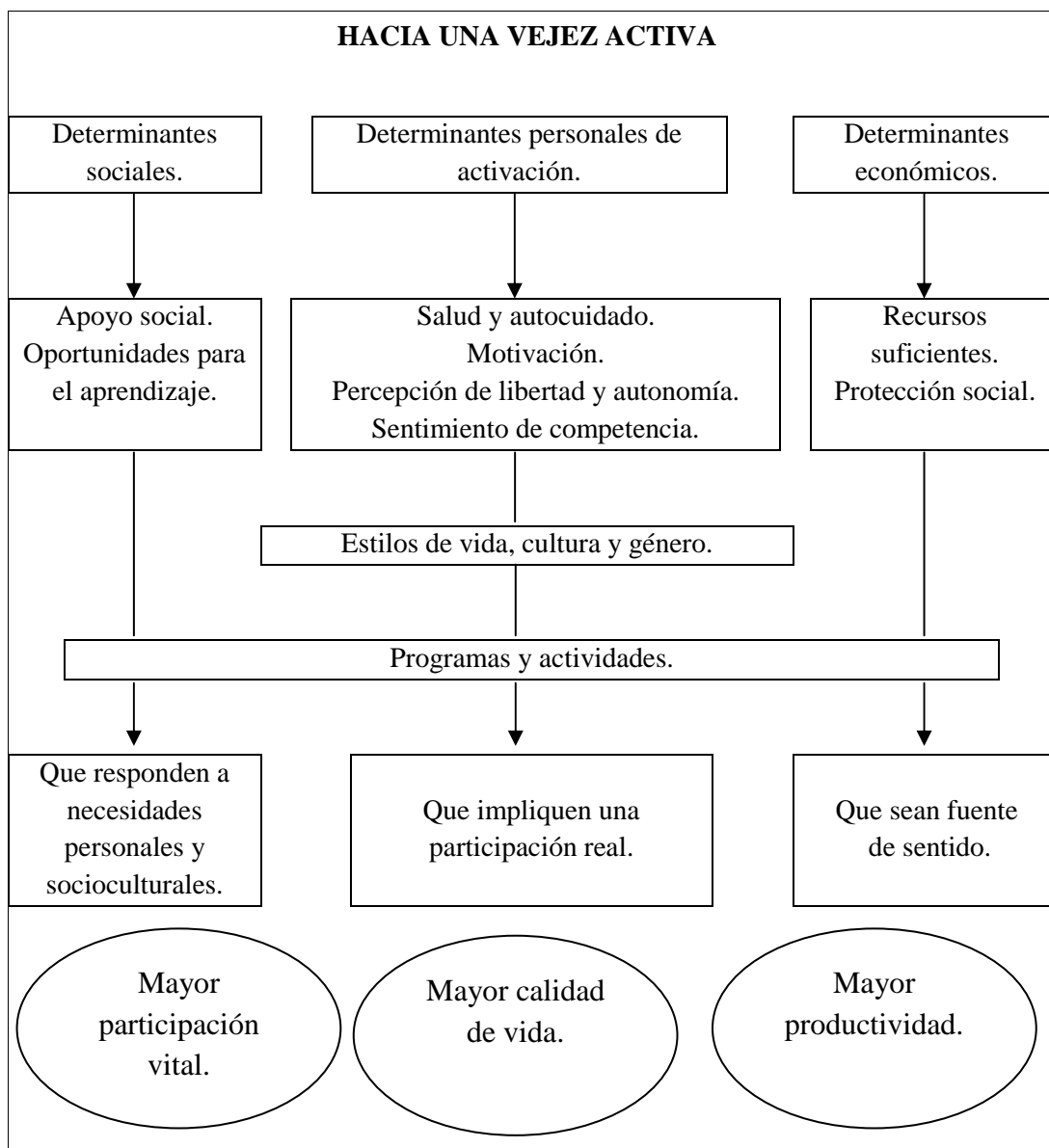
- Determinantes relacionados con el *medio físico*: incluyen un alojamiento adecuado, agua limpia, atmósfera no contaminada, así como todo un rango de aspectos que pueden garantizar un medio más seguro y que carezca de las barreras para conseguir los niveles más altos de capacidad funcional y menor riesgo de caídas.

- Determinantes relacionados con el *medio social*: para incluir el capital social y el apoyo social, las oportunidades para la educación y el aprendizaje a lo largo de toda la vida, la protección contra la violencia y otras formas de abuso a las personas mayores.

- Determinantes *económicos*: con especial énfasis en la seguridad de ingresos, la protección social y el acceso a trabajos que respeten la dignidad humana.

Así pues, la respuesta política al envejecimiento exige que se examinen con cuidado todos estos determinantes, de forma que se puedan desarrollar políticas apropiadas en los tres pilares básicos del envejecimiento activo: salud, participación y seguridad. Por ello, la Organización Mundial de la Salud (2002) recuerda a los Estados y organismos gubernamentales la necesidad de promulgar políticas y programas de envejecimiento activo, que mejoren todos esos componentes de la calidad de vida de los ciudadanos de mayor edad.

Figura 3.1. Programas de envejecimiento activo.



Fuente: Amorós et al., 2006.

Esta Figura 3.1. establece los elementos básicos que se deberían tener en cuenta para elaborar los programas de actividades para personas mayores, impulsados bajo la concepción de envejecimiento activo (IMSERSO, 2008c). Se ha pensado que los tres primeros niveles, pueden de ser de gran ayuda para explorar la participación de las personas mayores en asociaciones de carácter altruista, objetivo del presente trabajo.

La elección de las actividades, según se puede apreciar en el esquema de programa, está mediatizada por los estilos de vida, cultura y género de los posibles participantes. Y, para que las actividades sean realmente enriquecedoras, Amorós (2006: 67-69) dice que deben caracterizarse por tres dimensiones fundamentales:

- Responder a las necesidades socioculturales y personales. Conocer estas necesidades aparecerá como un requisito imprescindible para una adecuada orientación de la actividad.
- Implicar una participación real de las personas mayores en su planificación y ejecución.
- Ser fuente de sentido para quienes las realizan.

La División de Empleo, Asuntos Sociales e Inclusión de la Comisión Europea ha elaborado el Índice de Envejecimiento Activo 2012 (Active Aging Index 2012). Santos- Rodríguez (2014: 46-47) desarrolla el contenido de los cuatro dominios que configuran este índice. El primero mide la actividad laboral de los mayores. El segundo dominio es el índice de participación social, que se refleja en el compromiso activo en actividades de voluntariado, en los cuidados intergeneracionales (p. ej., los nietos), en su implicación política a través de los cauces e instituciones (partidos políticos, sindicatos, asociaciones, ONG, fundaciones, etc.) El tercer dominio comprende los elementos propios de la vida independiente, la salud, la autosuficiencia económica y la seguridad personal, analizando también los hábitos de vida saludable. El cuarto dominio supone variables que, si se cumplen, garantizan la capacidad de envejecimiento activo de los mayores: variables que no dependen de la persona (salud física, la esperanza de vida correspondiente a la media de su país o región, el índice de calidad de vida o su salud psíquica) y variables que dependen de la actitud personal (interés por los temas de actualidad, cultivo de actividades de ocio, motivación hacia el aprendizaje o la incorporación al uso de nuevas tecnologías).

En definitiva, promover el envejecimiento activo consiste en crear mejores oportunidades para que los mayores puedan participar en el mercado laboral, combatir la pobreza, que afecta más a las mujeres, y evitar la exclusión social, incentivando el voluntariado y la participación social, además de fomentar un envejecimiento saludable con dignidad. Esto implica adoptar las condiciones laborales, desarrollar sistemas de aprendizaje permanente, luchar contra los estereotipos negativos y contra la discriminación por razón de edad y garantizar que los sistemas de protección social sean adecuados (IMSERSO, 2011b: 32).

El objetivo general del envejecimiento activo es la calidad de vida en la vejez. Esta calidad de vida tiene que ver con dos factores fundamentales: un nivel de salud funcional e ingresos adecuados. Pero otras dos dimensiones importantes también son las relaciones sociales con las personas más significativas y un cierto nivel de actividad (Bazo, 2001: 51). Por ello, estos cuatro aspectos relacionados con la calidad de vida han sido tratados con cierta amplitud en este trabajo. Y, ante el aumento del volumen de personas mayores, la autora propone la necesidad de prolongar la edad de jubilación y la contribución que pueden hacer las personas mayores al bienestar de la sociedad, mediante su participación activa en grupos de voluntariado y otras asociaciones. *“La actividad en las personas jubiladas está siendo cada vez más estimulada, por razones diversas: como medio para mantener o mejorar la salud, el bienestar y las relaciones*

sociales, así como forma de integración social. No son ajenos, sin duda, otros motivos menos ‘desinteresados’, como promover un voluntariado que pueda llenar ciertos huecos que dejan los sistemas formales de bienestar” (Bazo, 1996: 212).

3.5.1. La solidaridad intergeneracional.

Como se ha visto en el apartado anterior, uno de los principios del envejecimiento activo es la solidaridad intergeneracional, como oportunidad también para reunirse e intercambiar ideas. Este principio puede encontrarse entre varios grupos de edad, sin que ése sea quizás su objetivo o bien incorporarse en proyectos y asociaciones, que nacen precisamente con el objetivo de desarrollar la cooperación entre generaciones.

“El mantenimiento de la solidaridad intergeneracional es un factor importante en un enfoque moderno del envejecimiento activo. Este factor significa tanto equidad entre las generaciones como la oportunidad de desarrollar actividades que abarquen a las distintas generaciones. El envejecimiento activo es intergeneracional: se refiere al futuro de todos y no sólo al de las personas mayores. Todos somos parte interesada en esta tarea porque todo el mundo quiere vivir una vida larga y saludable” (Walker, 2006: 576).

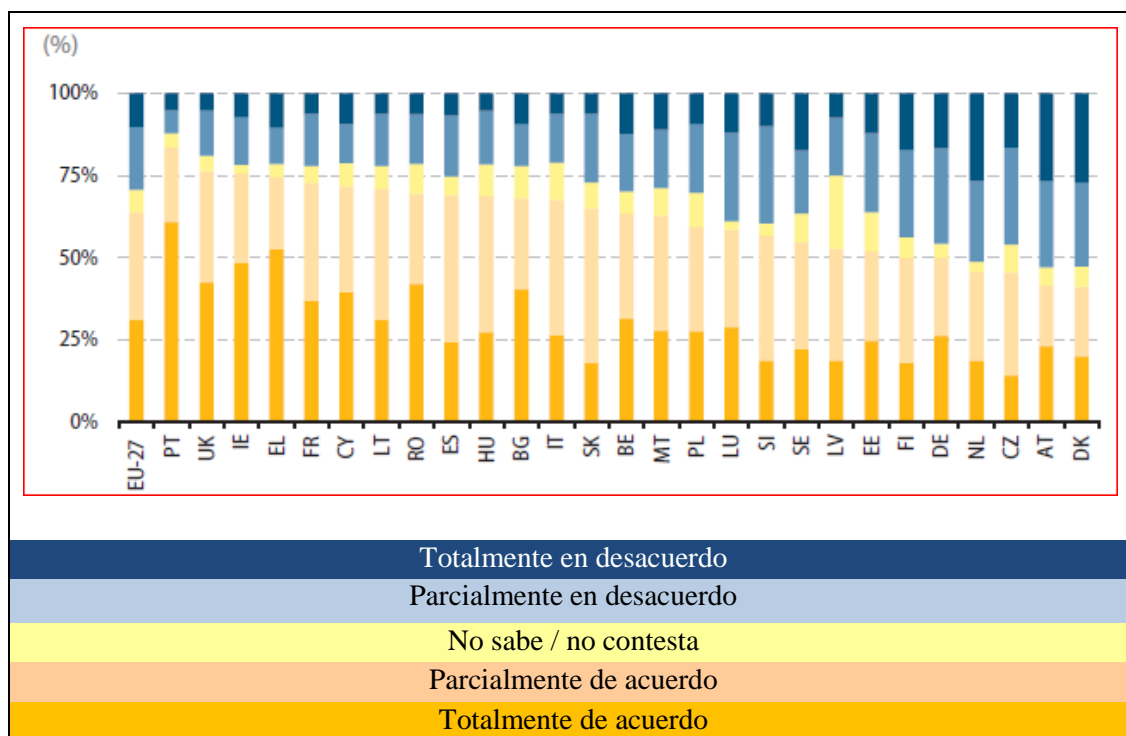
Esta solidaridad intergeneracional puede ser promovida a través de diversos canales; por ejemplo, sociedades civiles, los medios de comunicación y los centros formativos. Estudios nacionales, como en Irlanda o Países Bajos, demuestran que el cuidado y asistencia tiende a fluir hacia arriba, desde niños a padres mayores, y que la asistencia financiera fluye desde mayores a sus hijos (Eurostat, 2012).

La solidaridad entre generaciones hace referencia a los contactos entre los jóvenes y las personas mayores (frecuencias y percepciones), la ayuda mutua en el seno de la familia, los apoyos de de amigos y vecino, la participación en actividades comunitarias, físicas y deportivas, de ocio (vacaciones con otros grupos de edad, por ejemplo) y el trabajo de voluntariado.

Posteriormente, el Tratado de Lisboa (2007) se hizo eco de la solidaridad entre generaciones como un objetivo explícito. Para darle una mayor distinción a este objetivo, un grupo de organizaciones civiles instituyeron el Día Europeo de la Solidaridad Intergeneracional, a celebrar el 29 de abril de cada año.

Según se aprecia en el Gráfico 3.1. de la página siguiente, este estudio de Eurostat (2009) recoge que el 63,8% de la población mayor de 15 años, en los 27 países de la Unión Europea, afirmaba que no había suficientes oportunidades de reunirse personas mayores y jóvenes para trabajar juntos en asociaciones o iniciativas locales.

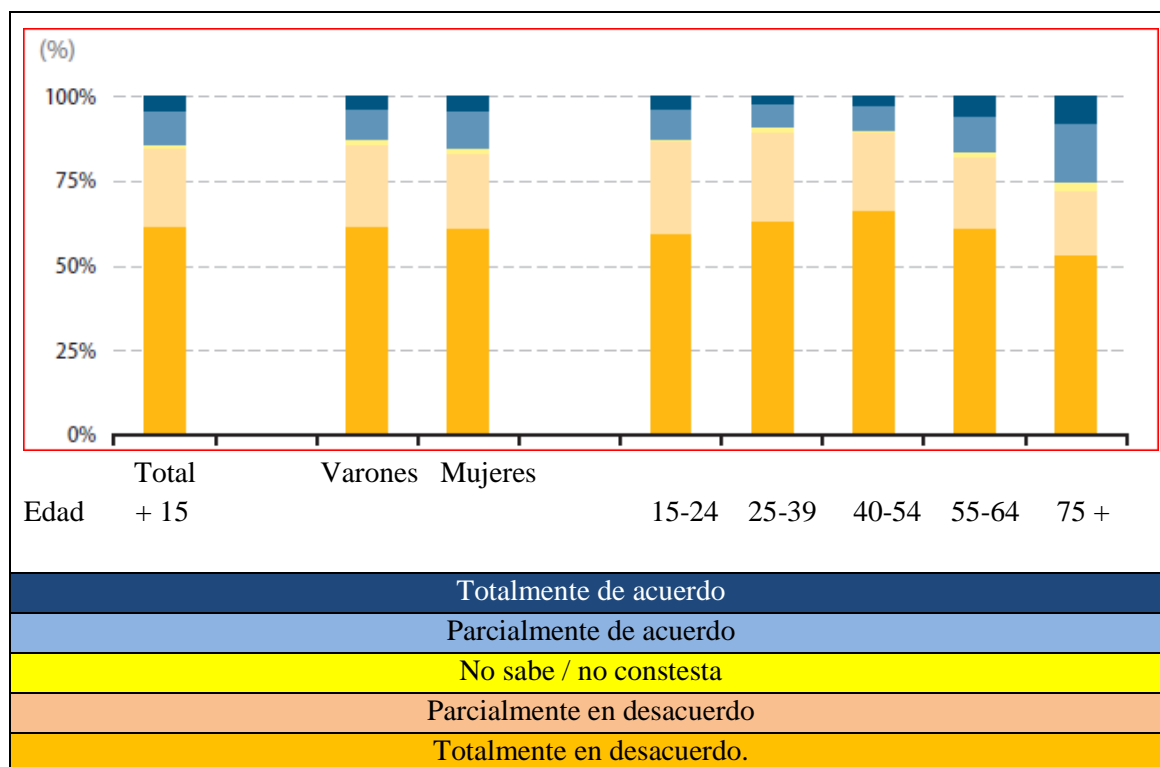
Gráfico 3.1. Proporción de población que dice no hay suficientes oportunidades de establecer relaciones intergeneracionales.



Fuente: Eurostat, 2009.

Esta falta de contacto e interacción puede incrementar el riesgo de conflicto entre generaciones. La gente joven podría sentir que ellos se enfrentan a la carga de pagar las pensiones y, a largo plazo, al cuidado de un número creciente de personas mayores. Por otra parte, las personas mayores podrían sentirse más vulnerables o marginadas debido a la rapidez de los cambios tecnológicos. Sin embargo, sólo un 13,3% de la población mayor de 15 ó más años de edad de la EU-27 consideraba que las personas mayores eran una carga para la sociedad, mientras que el 61,6% estaba en total desacuerdo, según ilustra el Gráfico 3.2. generado del estudio de Eurostat (2009).

Gráfico 3.2. Proporción de población que opina que las personas mayores son una carga para la sociedad.



Fuente: Eurostat, 2009.

El trabajo voluntario, tema central de este trabajo, puede ser visto como una importante contribución a la participación ciudadana, promocionando la cohesión e inclusión social. El trabajo voluntario proporciona fundamentalmente intercambio de experiencias entre las generaciones. Una encuesta realizada por Eurostat (marzo de 2009) encontró que el 78% de la población de la Unión Europea de 15 años y más eran de la opinión que las personas mayores hacían una mejor contribución como voluntarios en organizaciones comunitarias y de beneficencia. Si se consulta el estudio de Rodríguez Cabrero (1997: 114-115 y 164-165), establece al menos tres tipos de voluntariado realizado por los mayores: (1) voluntariado cultural (presencia de trabajadores más activos, profesionales y líderes); (2) voluntariado asistencial (a través de organizaciones o a nivel informal); c) voluntariado social e intergeneracional (desde organizaciones que prestan servicio a la comunidad). Según Agulló, Agulló y Rodríguez (2002: 111), otros tipos de voluntariado que podrían añadirse a la tipología citada serían el voluntariado parroquial, vecinal-informal, voluntariado económico, etc. Sin embargo, como se verá más adelante, la participación como voluntarios de las personas mayores en los países europeos es desigual.

3.5.2. La transversalidad de la participación de los mayores.

Desde el punto de vista político, y dada la importancia que la población está adquiriendo, *“la vejez está consolidándose como un elemento transversal con legitimación para estar presente en toda acción política ya sea local, nacional o internacional”* (Santos-Rodríguez: 2014: 36).

El libro blanco sobre el envejecimiento activo (IMSERSO, 2011a: 342 y 343) incorpora un nuevo elemento a la conceptualización del envejecimiento activo: la transversalidad. La transversalidad hace referencia a cómo favorecer que la participación de las personas mayores no quede ceñida a entornos asociativos específicos de personas mayores. Los métodos y actuaciones, según la conceptualización de envejecimiento activo (OMS, 2002), se basan en un enfoque transversal que se concreta en dos vertientes: (1) la participación de las personas mayores expresando su experiencia y valoración abarca las diferentes áreas de la ciudad en una cotidianidad compartida con los demás ciudadanos y (2) el compromiso de las Administraciones⁴⁴ en la conexión entre estas diferentes áreas. Sin duda, la mirada más transversal facilita una mejor comprensión de las personas a lo largo de su recorrido vital y también de las diferentes generaciones, favoreciendo, a su vez, nuevos caminos de participación.

La transversalidad considera a los mayores como agentes protagonistas de las políticas de envejecimiento activo. Así, *“dependiendo de las circunstancias sociales y económicas de una sociedad determinada, podrían arbitrarse nuevas formas de contribución profesional de los mayores, así como promover su actividad política como agentes de diálogo y cohesión social; o fomentando las funciones consultiva o asesoramiento en la toma de decisiones políticas locales, regionales y nacionales”* (Santos-Rodríguez, 2014: 45).

Según el barómetro del CIS de abril 2012, las preferencias de las personas mayores de obtener información política son la televisión (70,7%) y la radio (15,8%), por encima del resto de la población (56,8% y 13,7%, respectivamente). El seguimiento de la actualidad política mediante la prensa impresa no deportiva es menor (6,5%) que el total de la población (9%). Donde se produce una brecha mayor es en la búsqueda de información en la prensa digital por parte de las personas mayores (1,6%) frente a la población general (11,9%).

En nuestro país la mala opinión sobre la política y la gestión de los políticos se mantiene e incluso aumenta con el tiempo. Según la *Encuesta preelectoral legislativa 2011* del CIS, sólo un tercio del electorado dice tener algún interés relevante sobre la política y las personas mayores

⁴⁴ Experiencias en relación a la transversalidad las encontramos en el “Proyecto de Ciudades Amigas de las Personas Mayores” realizados por los ayuntamientos de San Sebastián y Barcelona. También, en las actuaciones organizadas por la Universidad Autónoma de Barcelona o la Universidad de Valencia, que proponen a las personas mayores el estudio conjunto con los estudiantes de titulaciones.

se sitúan siete puntos por debajo de la media; es decir, “*más del setenta por ciento de los mayores tienen por la política un interés escaso o nulo*” (Martínez Sospedra, 2014: 252). “*Los estudios⁴⁵ de los años noventa se aluden al peso de la tradición franquista de antimovilización y apartidismo, como claves explicativas de la cultura política de los españoles y, de forma muy especial, del colectivo de los mayores de 65 años. Sin embargo, a mi juicio, se podría buscar una explicación que fuera más allá y se remontara a la historia del constitucionalismo español*” (Uribe, 2014: 235).

“*Los mayores hablan o discuten sobre los asuntos públicos de forma apreciablemente inferior a la media del resto de la población, y tal pauta es poco menos que idéntica tanto cuando se refiere al debate político en sentido estricto*” (Martínez Sospedra, 2014: 256). Según el estudio del CIS sobre *Opinión pública y política fiscal* de julio de 2011, la frecuencia de mucha y bastante conversación en la población general representa el 47,4%, mientras que poco y nada sube al 51,9 %; y, entre las personas mayores de 65 años, la frecuencia de mucho y bastante baja al 35,9% y poco-nada aumenta también hasta el 53,3%. Sin embargo, según el barómetro del CIS del año 2013, “*la crisis económica parece estar modificando el interés por la actualidad y la información política en todas las cohortes de edad*” (Uribe, 2014: 238). Por otra parte, la participación política⁴⁶ de las personas mayores tiene niveles relativamente bajos (IMSERSO, 2008c: 135), cuya presencia en parlamentos, partidos políticos y sindicatos va disminuyendo con la edad, salvo la presencia en algunas manifestaciones.

Pero, poco a poco, en los últimos años se ha asistido a una promoción de la participación social de los mayores en otros ámbitos. El peso demográfico que de este colectivo debe acompañarse con su incursión en la vida activa del sistema social, aunque no política. La publicación que realizó el IMSERSO (2008c) sobre *La participación social de las personas mayores* nos ofrece un estudio sobre este colectivo español en diversos ámbitos y áreas de actividad.

En relación a la participación en actividades de voluntariado, ayuda informal y actividades de participación social, las personas mayores participan menos que el resto de la población más joven, pero dedican más tiempo. Sirva estas escuetas referencias como avance sobre la participación de los mayores, que se analizará con más profundidad en capítulos posteriores. Así, según la ECVM 2004, el 3,3% participa *semanalmente* y, de manera bastante similar, 3%

⁴⁵ Ainhoa Uribe considera diversos estudios del CIS: E. 1.237 del año 198; E. 1.788 del año 1989; E. 1.908 del año 1990; E. 2.154 del año 1995; E. 2.316 correspondiente al barómetro de enero 1999; E. 2.382 y E. 2.384 del 2000; E. 2.798, barómetro de abril 2009; E. 2.981, barómetro del 2013. Y, además, European Social Survey del año 2008.

⁴⁶ La participación política de las personas mayores en diferentes ámbitos se desarrollará más extensamente en el apartado: 5.1. *El poder de los mayores*.

según la encuesta SHARE⁴⁷ 2004. Pero si toma como referencia la participación *mensual*, los mayores varones se implican un 9,3% y un 7,9% las mujeres, respecto al 12,1% del resto de la población (EET 2002-2003)⁴⁸. Una tendencia similar se observa en la participación de hombres y mujeres según la ESS 2006: 4 % de participación semanal y 6,4%, mensual.

“Al desarrollar tareas como voluntarios a través de las cuales atienden y solucionan de los demás se sienten útiles y organizan parte de su tiempo, recibiendo a su vez de la sociedad el reconocimiento por ser mayores solidarios, activos y útiles para la comunidad que vienen. Por eso el voluntariado es un recurso social en el que las personas mayores pueden participar y del que se pueden beneficiar” (IMSERSO 2009f). En cuanto a *participación social* de las personas mayores el 47,2% es socio de algún club o asociación para personas mayores. Participan más en asociaciones religiosas⁴⁹ y apoyo a inmigrantes. Se sitúan más alejados con las causas relacionadas con la antiglobalización o colectivos de gays y lesbianas. Tienen poca conciencia ecológica, salvo el ahorro de agua (54,7%) frente a la población general (48,9%). En cuanto a diferencias de género, se observa una mayor presencia de mujeres en asociaciones de voluntarios (15,1% frente 9,5% de hombres), pero ausencia total en la dirección de organizaciones sindicales.⁵⁰ Estos datos del IMSERSO (2008c) sobre presencia de mayores en asociaciones concuerdan con los estudios, como se comentará en capítulos posteriores, realizados por la Universidad de Valencia (Ariño, Castelló y Llopis, 2001).

En lo referente a la participación en actividades de voluntariado social, se observan diferencias de género. Los varones practican un voluntariado en asociaciones de todo tipo y menos dentro de confesiones religiosas. Mientras las mujeres realizan un voluntariado preferentemente dentro de confesiones religiosas, de asistencia social y de apoyo a vecinos. En apartado posterior,⁵¹ se tratará la participación social de las personas mayores desde la perspectiva de género con más detalle.

⁴⁷ SHARE (*The Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe*), en castellano: *Encuesta de Salud, Envejecimiento y Jubilación en Europa*. Es una base de datos sobre la salud, el estado socioeconómico y las redes sociales y familiares de los individuos de 50 y más años.

⁴⁸ Más adelante, cuando se analice la relación entre asociacionismo y ciclos vitales, se presentarán dos cuadros comparativos entre la EET 2002-2003 y la EET 2009-2010 (datos avanzados). En ellos se podrá observar un ligero retroceso de todas las cohortes de edad, en relación a su participación en actividades de trabajo voluntario y apoyo informal; pero, en cambio, un notable aumento de tiempo (en el transcurso del día y duración diaria) dedicado por los menores de 25 años, junto con un suave descenso de dedicación diaria del resto de las cohortes de más edad.

⁴⁹ Desde una perspectiva antropológica, la religión es un elemento principal para la mayoría de personas mayores. España cuenta con un alto porcentaje de autocalificación católica entre los mayores situado en un 97%, que acuden semanalmente a la iglesia un 42,8%.

⁵⁰ El 57% de las dos organizaciones sindicales mayoritarias a nivel nacional cuenta con al menos un varón mayor de 55 años en la dirección.

⁵¹ Véase apartado: 5.11.4. *La participación social de las mujeres mayores*.

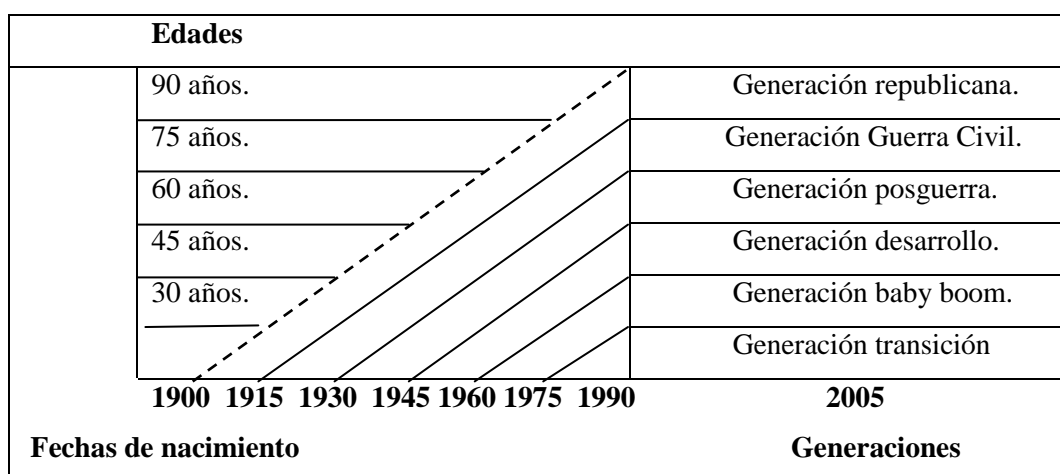
3.6. Cohortes de edad versus generacionales en el estudio sobre el envejecimiento activo.

En Estados Unidos, durante los años 80, se trabajó con el concepto de *envejecimiento activo*, iniciando un cambio en los enfoques de los análisis de los estudios dedicados a las personas mayores. Se observó que un análisis basado en la edad cronológica no resultaba ser indicativo (IMSERSO, 2008c). Por lo tanto, para explorar el envejecimiento activo, en lugar de las cohortes de edad, se sugería ahondar en los elementos que conforman las cohortes generacionales.

El *modelo de estratificación por edad*⁵² de Mathilda Riley (1988) se basa en la idea central de una *cohorte de personas (cohorte generacional)*⁵³ que nacen en el mismo momento histórico y que envejecen juntas, lo hacen compartiendo valores y estilos de vida similares.

Cada cohorte generacional ha vivido una serie de acontecimientos educativos, culturales, políticos, crisis y bonanzas económicas, que les ha afectados a todos ellos conjuntamente, aunque, claro está, con sus propias características personales (Amorós et al. 2006). Y, como se comentó en apartados anteriores, las personas envejecen de forma diferente a como lo hacían sus antepasados. Cada contexto sociocultural e histórico otorga unos significados y unos papeles diferentes, en cuanto a importancia en la estructura social.

Figura 3.2. Cohortes generacionales de la población española.



Fuente: Gil Calvo, 2003.

El enfoque generacional analiza, por tanto, aquello que comparten las personas que han nacido en un mismo periodo de tiempo (Pérez Díaz, 2002). “Cada generación se caracteriza por una serie de acontecimientos concretos que establecen una dinámica social y personal específica en cada grupo poblacional. Como resultado, en las personas mayores se asiste a una

⁵² Posteriormente volverá a tratar en el apartado referido a las teorías sociológicas sobre el envejecimiento: 4.1.3. *El modelo de estratificación por edad*.

⁵³ Gil Calvo (2003) recoge este modelo de Riley y establece una propuesta sobre una serie de cohortes generacionales contextualizadas a los acontecimientos sociopolíticos de nuestro país, que el autor considera determinantes en la vida de las personas. Amorós et al. (2006) también se hace eco del modelo.

diversidad situacional y de vivencias totalmente heterogéneas, lo que implica, dentro de los programas de envejecimiento activo, un marco de actuación concreto a tener en cuenta” (IMSERSO, 2008c: 27).

Como se puede apreciar en la figura anterior, cada generación tiene una duración de unos quince años. “*Los rótulos que identifican a cada cohorte o generación son arbitrarios, en la medida en que se eligen a gusto del observador*” (Gil Calvo, 2003: 95). Las dos primeras generaciones, que el autor denomina de la *República* y de la *Guerra Civil*, se caracterizan por las circunstancias históricas que marcaron sus proyectos vitales. Con un carácter rural, tuvieron que convivir con la muerte cercana y las divisiones territoriales e ideológicas producidas por la guerra. La generación de la *posguerra*, entre los años 1930-1945, adquiere esta denominación por las circunstancias excepcionales que vivieron a consecuencia de la pasada Guerra Civil y que fueron determinantes y perdurables en sus estilos de vida. A la siguiente cohorte generacional Gil Calvo (2003) la denominó del *desarrollo*, ya que sus jóvenes vivieron el desarrollismo franquista de los años sesenta y el abandono del medio rural por razones de inviabilidad económica; en definitiva, tuvieron un carácter más urbano, incorporándose los varones al trabajo industrial y las mujeres dedicándose fundamentalmente al trabajo doméstico y cuidado de la familia. En cambio, la generación nacida entre 1960 y 1975 la llamó del *baby boom*, caracterizada por su mayor número de nacimientos. Por último, la cohorte generacional más reciente es la nacida en la *transición* a la democracia. Ésta es la generación más cercana, con una conciencia de derechos adquiridos y se haya socializada en una cultura más participativa (Amorós et al., 2006).

En relación a las cohortes generacionales, se han encontrado cuatro dificultades. Las dos primeras tienen que ver con la rotulación arbitraria, como reconoce el propio autor (Gil Calvo, 2003), y con la demarcación y duración temporal. Así, tomando como ejemplo la generación del *baby boom*, se da la circunstancia que hay autores que establecen su inicio entre los nacidos el 1957 al 1977 (Dancausa: 2001: 81; Abellán García et al., 2008) o entre los años 1960 al 1975, como Gil Calvo (2003: 97 y 155). La tercera es la dificultad de poder comparar los resultados de las investigaciones fundamentados en generaciones con la mayoría de los estudios sociológicos, basados en cohortes de edad. La cuarta dificultad es que, aunque se reconocen las diferencias personales en el proceso de envejecimiento, se obvia en exceso su heterogeneidad, como el propio Gil Calvo (2003) y Amorós (2006) ya admitían, junto con el resto de investigadores, entre otros muchos, Bazo (2001) o Pérez Díaz (2002). En resumen, los estudios de cohortes generacionales no dejan de ser, en el fondo, una cohorte de edad carente de consenso en cuanto a su denominación e intervalo temporal. Por tanto, en este trabajo se ha preferido seguir el criterio de edad, valorando, no obstante, las aportaciones generalizadas atribuidas a la cohorte de edad, pero no utilizándola como una categoría absoluta. Precisamente Teresa del Valle

(2002: 46) destaca que *“la edad es una variable importante como forma de organización social. Es una categoría que sirve para agrupar a personas, establecer generaciones. Las agrupaciones por cohortes de edad permiten establecer todo tipo de correlaciones, por ejemplo, con: valores, economía, salud, orientaciones políticas y religiosas. Se aplica a su vez para medir los cambios por los que pasan las personas individuales y los colectivos de edad. También para definir características comunes que se asume comparten personas de determinada edad. Así como para interpretar sus vida, ya que la edad permite su contextualización en períodos históricos concretos, definidos a su vez pro las tendencias, corrientes e ideologías dominantes.”*

Por ello, las personas mayores sujetos de esta investigación serán las personas mayores de 65. Si se siguiera la categorización por cohorte generacional de Gil Calvo (2003), estas personas estarían comprendidas entre la generación de la *posguerra* y la del *desarrollismo*.

En conclusión, las diferencias entre cohortes generacionales y cohortes de edad son mínimas, ya que una cohorte generacional, en el fondo, supone una cohorte de edad con una denominación basada en unas características compartidas, pero con duraciones temporales no suficientemente consensuadas. Ambas buscan una categorización que ayude a interpretar la complejidad de las relaciones y cambios sociales. Sin embargo, la opción de estudiar el envejecimiento activo desde cohorte de edad hace más sencillo tomar referencias con otros estudios sociológicos, puesto que *“la edad es uno de los rasgos estructurales básicos de referencia para el estudio de cambio de cualquier sociedad o grupo”* (Riley, 1987). En definitiva, a pesar de que la edad puede parecer algo más difuminada en nuestra sociedad moderna, sigue siendo un criterio válido y recurrente.

4. PERSPECTIVAS Y TEORÍAS SOCIOLÓGICAS SOBRE EL ENVEJECIMIENTO.

La teoría puede definirse como “*un grupo coherente de proposiciones generales utilizadas como principios de explicaciones para una clase de fenómenos*” (Webster, 2003). Pero, ante una connotación estática de la teoría, Bengtson (2009: 3) prefiere hablar de “*la teorización como un proceso de desarrollo de ideas que nos permite comprender y explicar las observaciones empíricas.*” De esta manera, considera la teoría como una explicación y la teorización como un proceso, en el que tiene que dicha teorización debe de estar claramente explícita. Sin embargo, la multidimensionalidad del envejecimiento y la variabilidad personal que caracteriza este proceso hace tarea arduamente difícil encontrar una teoría que satisfaga las expectativas explicativas sobre él. Los componentes biológicos, psicológicos, culturales y sociales del proceso del envejecimiento han hecho que haya sido abordado por diversas disciplinas, también, claro está, por la sociología.

Anteriormente, se mencionó la diferencia que establecía Ander-Egg (2010: 52) entre vejez (cambios bio-físico-patológicos) y envejecimiento (cambios psicosociales). Retomando esta diferenciación, se evidencia que las teorías sobre la vejez,⁵⁴ lógicamente, plantean sus explicaciones en base a una serie de causas biológicas, mientras que las teorías del envejecimiento⁵⁵ se centran en el análisis de las interrelaciones psicosociales, fundamentalmente.

El término *relaciones de edad* abarca las formas en que ésta sirve como principio de organización social, ya que los diferentes grupos de edad adquieren identidades y poder en relación uno con otro. Así, los individuos y grupos obtienen identidades en su lucha por estar a la altura del comportamiento ideal para una edad específica (Hendricks, 2003). Analíticamente, esto implica que la investigación sobre el envejecimiento no debe centrarse en estudiar fundamentalmente las desventajas sobre otras jerarquías sociales basadas en la edad, sino que debe considerar también las relaciones ventajosas (Calasanti, 2003; King, 2006).

Settersten y Angel (2011: 4), en una revisión de las teorías de los últimos treinta años, consideran que con la llegada de los sociólogos al estudio del envejecimiento, deben confiar en las herramientas que les proporcionan las teorías clásicas y también las contemporáneas. Además de los clásicos escritos de Emile Durkheim, Karl Marx y Max Weber, como padres fundadores, los sociólogos del envejecimiento también se basan en la teoría del funcionalismo

⁵⁴ Ander-Egg (2010: 75-83) menciona las siguientes teorías sobre las causas de la vejez: envejecimiento celular, neuroendocrina, inmunológica, error catastrófico, programación genética, radicales libres y mitocondrial. Cruz Jentoft (2001: 71-76) remarca el gran avance de los estudios sobre las causas de la vejez en los últimos 20 años y cita las siguientes teorías: error catastrófico (Orgel), la tasa de vida (Pearl), la hipótesis de los glucocorticoides, las de los gerontogenes y las teorías del daño a las macromoléculas (del estrés oxidativo, de los telómeros o de la glucosilación).

⁵⁵ Aunque algunos sociólogos, como, por ejemplo, M^a. María Teresa Bazo (2001), utilizan los términos vejez y envejecimiento como sinónimos.

estructural (Talcott Parsons, Robert Merton), del conflicto social (Gerhard Lenski, Ralph Dahrendorf), interacción e intercambio social (Georg Simmel, George Homans, Peter Blau), interaccionismo simbólico (George Herbert Mead, Charles Cooley, Irving Goffman) y la fenomenología y el constructivismo social (Alfred Shütz, Peter Berger y Thomas Luckmann). Pero estos mismos autores reconocen que otro punto de partida para el desarrollo de las teorías sociológicas sobre el envejecimiento también se encuentra en la gerontología social, especialmente en la teoría de la desvinculación (Cumming y Henry, 1961) y la teoría de la modernización (Cowgill y Holmes, 1972). La teoría de la desvinculación provocaría la generación de puntos de vista alternativos: teoría de la actividad (Havighurst y Albrecht, 1953), teoría de la continuidad (Atchley, 1971), teoría del equilibrio funcional (Rosow, 1963). Estas teorías, aunque se centran en la conducta individual, pero ponen también la mirada en las expectativas y el bien social.

Dentro de la sociología, la estratificación por edad se ha convertido en una heurística dominante para el avance de la investigación de la vida social y, sobre todo, del aspecto estructural del envejecimiento. A pesar de que la estratificación de edad se asocia con Riley (1972), a menudo se ha pasado por alto el trabajo de Leonard Caín (1963), que fue un precursor importante tanto del marco de estratificación según la edad, como de la perspectiva del curso de la vida (Clussen, 1972; Elder, 1975; Neugarten, 1975; Neugarten y Hagestad, 1985).

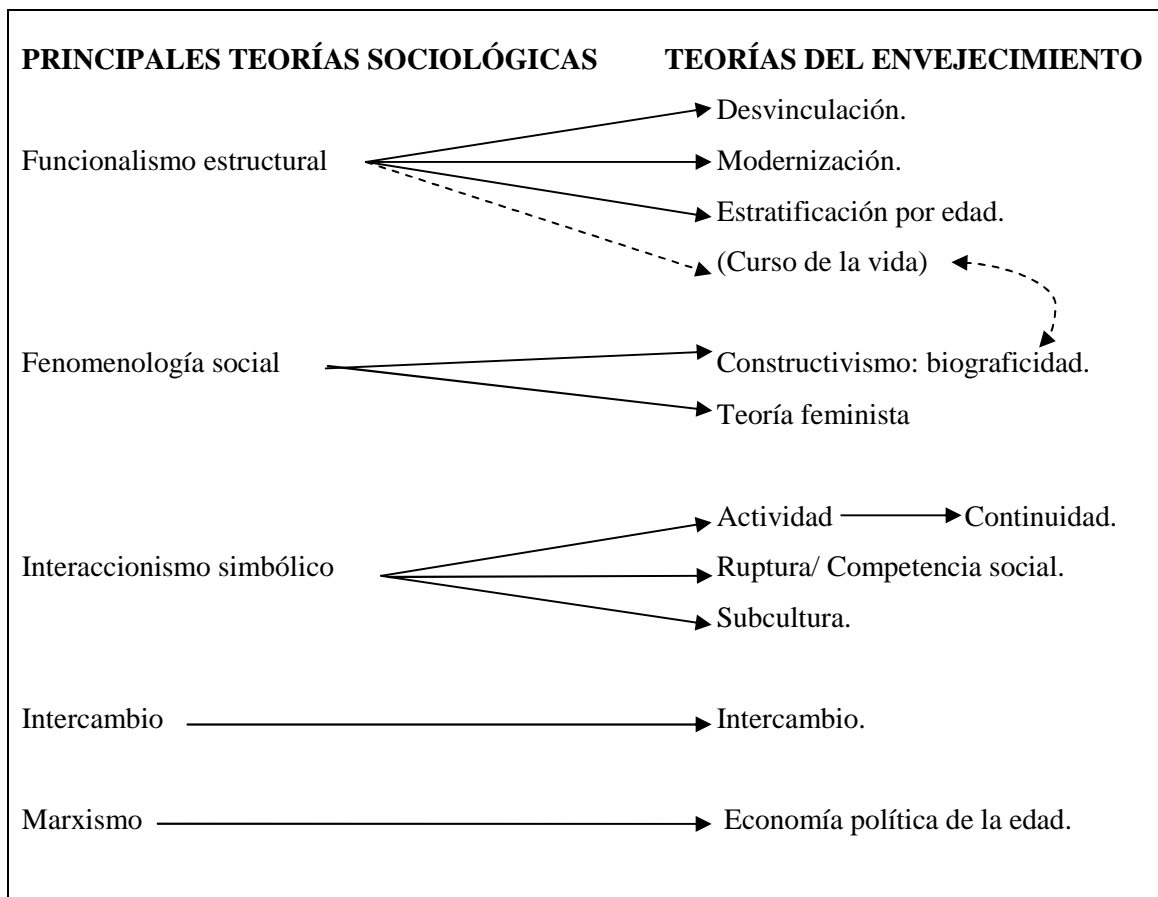
Continuando con la revisión histórica que hacen Settersen y Angel (2011: 5), han surgido teorías de alcance como la economía política del envejecimiento (Kail et al., 2009), teorías de la ventaja y la desventaja acumulada (Ferraro et al., 2009) y teoría feminista (Calasanti, 2009).

Así, las teorías sociológicas sobre el proceso de envejecimiento, según Passuth y Bengtson (1988), han surgido, de manera implícita o explícita, desde estas cinco principales teorías: funcionalismo estructural, intercambio, interaccionismo simbólico, marxismo y fenomenología social. Diversos autores, como, por ejemplo, Serra, Dato y Leal (1988: 29-34), Aber y Ginn (1996: 47-54) y María Teresa Bazo (2001: 17-22) se hacen eco de estas perspectivas y formulaciones teóricas sobre el envejecimiento recogidas con anterioridad por Passuth y Bengtson. La Figura 4.1. de la página siguiente presenta el esquema de las teorías sociológicas del envejecimiento formuladas desde las perspectivas de estudio sociológico que las originaron. Precisamente, este mismo esquema se toma como índice para explicar las principales teorías sociológicas sobre el envejecimiento.

Conocer las diversas teorías sobre el envejecimiento, que han ido surgiendo desde las principales perspectivas, modelos y teorías sociológicas, es condición previa e imprescindible antes de abordar la investigación. En definitiva, la opción por una teoría determinada o, incluso, la opción pragmática de considerar teorías que puedan llegar a complementarse puede estar

mediatizada por el nivel de estudio (micro, meso o macro) en que se realice la investigación. A su vez, las teorías están vinculadas a los determinados estudios empíricos sobre la realidad social, naciendo de ellos, contrastando los descubrimientos con los enunciados propuestos en ella o marcando el camino a seguir. Por ello, la preferencia u opción teórica no es totalmente libre, sino que requiere una adecuación entre la opción teórica y el diseño de la investigación.

Figura 4.1. Relación entre principales teorías sociológicas y teorías sobre el envejecimiento.



Fuente: elaboración propia a partir del esquema de Passuth y Bengtson (1988: 335).

4.1. El funcionalismo estructural.

El funcionalismo estructural (Parsons, 1951) ha supuesto una influencia importante en la teorización del envejecimiento, siendo protagonista del desarrollo de la sociología norteamericana durante la década de 1940- 1950.

Según Passuth y Bengtson (1988), esta perspectiva considera el comportamiento social en términos de su función dentro de la estructura de la sociedad. Los conceptos claves en el funcionalismo incluyen normas, roles y socialización. Las normas se refieren al comportamiento socialmente apropiado. Las funciones son el conjunto de expectativas de comportamiento. La socialización es el proceso por el que los individuos aprenden e interiorizan las normas y valores de la sociedad. Los individuos, a su vez, transforman parte del orden social y la

realización de las necesidades del sistema. Esta perspectiva hace hincapié en los aspectos normativos del orden social, centrándose en el consenso y la conformidad, en lugar del conflicto, como características principales del orden social.

Algunos elementos comunes que aparecen en la perspectiva funcionalista son la imagen de la vejez como un problema social que resulta de la jubilación obligatoria, los cambios estructurales en la familia y los procesos de industrialización y urbanización. Otro elemento es el énfasis que hace sobre el ajuste individual al envejecimiento. Se trata, en consecuencia, de mantener la integración de las personas mayores en una sociedad que cambia rápidamente (Bazo, 2001: 18).

Desde esta perspectiva del funcionalismo estructural se han formulado la teoría de la desvinculación (Cumming y Henry, 1961), la teoría de la modernización (Cowgill y Holmes, 1972; Cowgill, 1974) y la teoría de la estratificación (Riley, 1971, 1987; Riley, Johnson y Foner, 1972). *“La perspectiva del curso de la vida, no es una teoría en sí, sino un marco conceptual para la conducción de la investigación y la interpretación,”* según Passuth y Bengtson (1988: 339); por lo que en su esquema original ya aparecía unida al funcionalismo estructural mediante una línea discontinua.

4.1.1. Teoría de la desvinculación.

La teoría de la desvinculación fue desarrollada por Elaine Cumming y William Henry (1961). Representa la explicación más explícita del estructuralismo funcionalista, acerca de la condición de las personas ancianas, en términos de sus reacciones al envejecimiento tanto sociales como psicológicas. Desde esta teoría, el abandono de sus roles activos al llegar a la vejez resulta satisfactorio y beneficioso, tanto para las propias personas como para la sociedad (Bazo, 2001).

Cumming y Henry (1961) publican el resultado de un estudio realizado por investigadores del Comité de Desarrollo Humano de la Universidad de Chicago. *“Este estudio se realiza en el medio de ambiente natural donde viven las personas, en su comunidad en la que han establecido sus vínculos afectivos y sus desarrollos laborales, y no en las instituciones que frecuentan las personas mayores. En este marco, se observó cómo los individuos estudiados en edad madura con el paso de los años iban reduciendo el número de actividades y limitando los contactos sociales”* (Merchán y Cifuentes, 2011).

La desconexión se refiere a la retirada universal, común e inevitable de las personas mayores de la configuración de las funciones propias de la edad (Passuth y Bengtson, 1988). En ella, se afirma que las personas de edad avanzada desean ciertas formas de aislamiento social, de reducción de contactos sociales, y que, al lograrlos, se sienten felices y satisfechas (Lehr,

1988). La desvinculación prepararía, por decirlo de alguna forma, la desvinculación definitiva que supone la muerte.

La desvinculación supone una cierta bidireccionalidad. A la par que el individuo se va desvinculando de la sociedad, también ésta va promoviendo acciones para favorecer este distanciamiento, facilitando la exclusión del medio social: cese de actividades laborales, la pérdida del rol social y familiar, por ejemplo.

El caso ideal se daría cuando el deseo de la desvinculación por parte de la sociedad y el mayor fueran simultáneos. De esta manera la persona mayor se libera de cumplir con los compromisos y obligaciones sociales que se requieren en su vida activa. Y, por otro lado, la sociedad también obtiene beneficios, porque facilita la entrada en la vida social y económica de las generaciones más jóvenes, gracias a este distanciamiento o retirada de las personas que van envejeciendo.

Sin embargo, el propio Henry (1964) ya subrayó, en su teoría de la Desvinculación Intrínseca, cómo los factores endógenos eran los determinantes del abandono de los roles, que al mismo tiempo pondría en marcha el proceso de perfeccionamiento de sí mismo (motivo de autorrealización de Maslow). Esto ya supone, en cierto modo, una primera rectificación, al no destacar ese proceso de desvinculación como una acción mutua entre individuo y sociedad. Serra, Dato y Leal (1988: 30-31) especifican que actualmente existen dos modificaciones de la teoría: la desvinculación selectiva y la desvinculación transitoria.

En cambio, Neugarten, Havighurst y Tobin (1961) prefieren hablar de una desvinculación selectiva. En esta línea, Lehr (1988:251) señala que *“con los años se produce menos una disminución cuantitativa, que una reestructuración cualitativa de las actividades sociales, en cuanto a la vinculación o en cuanto a la participación íntima en la actividad de los roles.”* Este proceso de *vinculación por compensación* implica que cuando se produce una reducción de actividad social en una determinada faceta de la vida de la persona, aumenta la misma en otras. Por ejemplo, la disminución o fin de la actividad laboral suele implicar un aumento de contactos de vida familiar, del rol de cónyuge y del rol de ciudadano. De esta manera, Lehr (1969) y Dreher (1969, 1970) definen una desvinculación transitoria. Señalan que si una vez finalizado el enfrentamiento a la situación (p. ej., provocado por la jubilación) se produce un buen ajuste, se puede observar una renovada vinculación social. La cuestión de la desvinculación social sólo sería temporal, no para toda la fase de la vejez.

Varias fueron las críticas que recibió esta teoría por motivos empíricos, teóricos y lógicos (Maddox, 1964; Palmore, 1968; y Hochschild, 1975), dado que Cumming y Henry no incluyen datos referidos a su validez. Sin embargo, a pesar de los numerosos detractores y sus limitaciones, tiene sus méritos, dado que fue la primera teoría formal que intentó explicar el

proceso de envejecimiento (Passuth y Bengtson, 1988). Además, pone de manifiesto el papel de la sociedad al excluir a las personas mayores de sus roles sociales considerados más valiosos (Bazo, 2001: 17). Esta papel de exclusión de las personas mayores, a partir de los roles sociales valorados, ha sido revivido y aplicados en nuevas formas (Uhlengurg, 1988). Finalmente, la teoría fomentó el desarrollo de otras teorías opuestas como la *teoría de la actividad*, resultado de haber avivado un interés permanente en la explicación de la satisfacción por la vida de las personas mayores en la investigación social (Hochschild, 1975).

4.1.2. La teoría de la modernización.

La teoría de la modernización de Cowgill y Holmes (1972) logra explicar las variaciones en el estatus de la edad, tanto históricamente como en las diferentes sociedades. Se centra en las condiciones macro-estructurales de las personas mayores en diversos entornos socioculturales. Parte de una perspectiva funcionalista, ya que sugiere que la situación de los mayores deriva de su relación con los sistemas en evolución de los roles sociales, que varían de una sociedad a otra en función del grado de industrialización (o modernización).

En una sociedad moderna, según Cowgill, la tradición es menos importante que el progreso. Las nuevas tecnologías son asimiladas por los jóvenes que desplazan a los mayores del mercado laboral, donde el valor de la experiencia y el buen hacer interesan menos que la producción (Merchán y Cifuentes, 2011).

Esta teoría relaciona el estatus de las personas de edad con el nivel de industrialización en una sociedad. Relación que resulta inversa, puesto que los mayores han perdido el control de los escasos recursos y del conocimiento de la tradición que poseían en las sociedades preindustriales. Cowgill (1974) describe cuatro elementos que llevan a un descenso del estatus de las personas de edad: los desarrollos tecnológicos en la salud y en la economía, la urbanización y la educación generalizada.⁵⁶ Palmore y Manton (1974) encontraron que estos elementos de la modernización se refieren, en general, a la situación de las personas mayores en diversas sociedades.

Merchán y Cifuentes (2011) critican que el postulado de esta teoría es excesivamente lineal y no se tienen en consideración aspectos relacionados con el estatus de los mayores, como las diferencias ideológicas, sociales, religiosas, culturales, actividad profesional, etc. En definitiva, no tiene en cuenta la amplia diversidad social y personal que supone el proceso de envejecimiento.

⁵⁶ Cowgill busca la evidencia de su teoría influenciado, en gran parte, por los estudios del antropólogo, citado con anterioridad, Simmons (1945) sobre las sociedades del pasado. Presupone una *edad de oro*, en que los ancianos vivían en hogares multigeneracionales, donde mantuvieron mucho poder.

También Laslett (1989) considera que esta teoría idealiza en exceso el envejecimiento de tiempos pasados, lo que denomina el *síndrome del mundo perdido*. La *teoría de la modernización* incorpora esta visión popular a una teoría formal de la tercera edad. Los análisis históricos (Haber, 1983; Quadagno, 1982; Stearns, 1982) desafían esta creencia de una existencia ideal para los ancianos en la época preindustrial, así como la noción de una relación simple y lineal entre el grado de industrialización y la situación de las personas mayores.

4.1.3. El modelo de la estratificación por edad.

El modelo de estratificación por edad (Riley, 1971, 1987; Riley, Johnson y Foner, 1972) ha llegado a constituir una de las perspectivas más influyentes en la sociología emergente del envejecimiento. Sus raíces intelectuales se remontan, principalmente, al funcionalismo estructural. La idea central es la *cohorte de personas (cohorte generacional*⁵⁷, en España). Este modelo examina el movimiento de cohortes sucesivas en el tiempo, conocido como *flujo de cohorte*. Una cohorte es un grupo de personas que, nacidas en el mismo momento histórico, envejecen compartiendo valores y estilos de vida similares (Passuth y Bengtson, 1988; Bazo, 2001). La investigación, desde esta perspectiva, sugiere que la estructura de roles por edad organiza la sociedad de modo jerárquico, cuyas consecuencias pueden ser vistas, en gran medida, según Mathilda Riley (1971), como clase social. Foner (1974, 1986), en particular, ha examinado cómo la propia ubicación dentro de la estructura de edad influye en las oportunidades para obtener poder y recompensas sociales.

Cada cohorte es única, ya que tiene sus propias características (tamaño, distribución según el sexo y distribución de clase social) y cada una experimenta determinados acontecimientos históricos, que influyen en las actitudes de sus miembros y comportamientos. Por ejemplo, Elder (1974) ha demostrado que la cohorte de niños que creció durante la Gran Depresión tiene valores diferentes a los adultos, dependiendo de factores tales como la relativa pérdida económica y de género.

La estratificación de los individuos ha generado la expectativa de que las personas mayores, como grupo de edad cada vez más numeroso, ejerza su influencia para influir en decisiones políticas, en programas sanitarios, nuevas estrategias comerciales de ocio y consumo (Merchán y Cifuentes, 2011); en definitiva, se ha especulado con el “*poder gris*” (Gil Calvo, 2003), recordando el desaparecido partido político de las Panteras Grises, que emergió en el año 1989 en Estados Unidos.

⁵⁷ Gil Calvo (2003) y Amorós et al. (2006) recogen este modelo de Riley, estableciendo una propuesta sobre una serie de cohortes generacionales contextualizadas a los acontecimientos sociopolíticos de nuestro país, como ya se comentó en el apartado: 3.6. *Cohortes de edad versus generacionales en el estudio del envejecimiento activo*.

Hay que reconocer las aportaciones que ha supuesto esta perspectiva al estudio del proceso de envejecimiento (Passuth y Bengtson, 1988: 338). En primer lugar, trae al estudio del envejecimiento herramientas conceptuales de la sociología general, de las zonas de la estratificación social y de la demografía. En segundo lugar, el modelo hace hincapié en que hay variaciones significativas en las personas mayores, en función de las características de su cohorte de nacimiento, lo que sugiere la necesidad de un análisis más explícito de los factores históricos y sociales en el envejecimiento. En tercer lugar, dentro de la estructura de edad de la sociedad, ofrece un marco de análisis útil para distinguir entre los cambios de la edad de desarrollo (como consecuencias efectos del propio envejecimiento personal) y las diferencias de cohortes históricas.⁵⁸

Sin embargo, son varias las limitaciones de esta perspectiva. Su analogía exagera el poder de “clase social” de la condición de edad en la explicación de la distribución de recompensas en la sociedad (Streib, 1985; Hendricks y Hendricks, 1986; Cain, 1987). Por otra parte, clasifica a las personas en términos de edad cronológica *per se*, ignorando la dimensión de edad subjetiva (Passuth y Bengtson, 1988). Además, el énfasis en la estratificación por edades ha olvidado la atención a variaciones dentro de una misma cohorte (Bazo, 2001). Varios estudios (p. ej.: Ross, 1977; Dannefer, 1987) han demostrado que las personas de la misma edad experimentan una amplia variedad de formas, dependiendo del contexto social relevante. Rosow (1985) añade, a esta falta de consideración de las diferencias intracohorte, el hecho de no tener en cuenta que los roles sociales van cambiando a través del curso de la vida. Por último, al consultar la bibliografía de los autores españoles, se ha comprobado la variabilidad y falta de consenso a la hora de establecer qué años comprende cada cohorte o generación, dificultando la comparación con otros estudios sociológicos centrados meramente en grupos de edad, a los que se les presupone ciertos niveles de variabilidad entre los sujetos.

4.1.4. La perspectiva del curso de la vida.

Aunque las primeras formulaciones de la perspectiva del curso de la vida⁵⁹ (Cain, 1964; Clussen, 1972; Elder, 1975; Neugarten, 1975; Neugarten y Hagestad, 1985) fueron anteriores al

⁵⁸ Esta perspectiva ha llevado a la reexaminación de investigaciones sobre presuntos cambios en el desarrollo, incluyendo, por ejemplo, la disminución de las puntuaciones del Coeficiente de Inteligencia en la vejez (Schaine, 1979) y sobre un mayor conservadurismo político atribuido a la edad avanzada (Cutler, 1983).

⁵⁹ En relación al término *curso de la vida*, Hagestad y Neugarten (1985) puntualizan que es ampliamente utilizado por los sociólogos, tanto en Norteamérica como en Europa (por ejemplo, Kholi, 1978; Demos y Boocock, 1978; Riley, 1979; Back, 1980; Hareven y Adams, 1982), mientras que los psicólogos suelen hablar del *desarrollo de la vida útil* (*life span development*), centrando la atención en fenómenos intrapsíquicos. Hockey y James (1993) utilizan la expresión *curso vital*, en vez de *ciclo vital*, para dar importancia a las nuevas dimensiones sociales modernas. Rosow (1985: 62-93), Serra, Dato y Leal (1988)

modelo de estratificación por edad, se percibe cierta influencia conceptual por parte de éste. Mucha de la investigación llevada a cabo en este marco incorpora supuestos funcionalistas sobre el papel de las normas sociales en la formación del comportamiento.

La perspectiva del curso de la vida evolucionó desde dos paradigmas: el personológico (*personological*) y el institucional (Settersten y Angel, 2011: 5). El paradigma personológico intenta utilizar las características claves de la experiencia de vida temprana, para predecir los resultados posteriores de la vida. Aunque este paradigma se centra a menudo en las personas, puede abordar las experiencias de vida de cohortes o poblaciones enteras (como ejemplo, las teorías recientes de la ventaja y la desventaja acumuladas de Dannefer, 2003) El paradigma institucional, por el contrario, no necesita ninguna atención a las personas, sino que analiza el curso de la vida como una construcción social y política, que, a menudo, consiste en definir, de forma más o menos explícita, la etapas graduadas de edad que se crean o refuerzan en las instituciones y en la política social.

Según explican Marshall y Bengtson (2011: 20), una década después que Cain (1964) hiciera la primera enunciación formal del curso de la vida, Abeles y Riley (1977) esbozaron las tres premisas centrales que forman el núcleo del curso de la vida: (1) el cambio en el desarrollo y el envejecimiento representan un proceso continuo, (2) el cambio se produce en los ámbitos sociales, psicológicos y biológicos interrelacionados y (3) el curso de la vida es multideterminado.

Así, el curso de la vida no se considera propiamente una teoría (Passuth y Bengtson, 1988: 339; Bazo, 2001), sino un enfoque conceptual para orientar la investigación y la interpretación de los datos; es decir, una perspectiva. Los elementos claves de este marco son el reconocimiento de que (1) el envejecimiento se produce desde el nacimiento hasta la muerte (lo que distingue esta perspectiva de las que se centran exclusivamente en los ancianos), (2) el envejecimiento implica procesos sociales, psicológicos y biológicos y (3) que las experiencias de la vejez están modeladas por factores históricos y de cohorte.

En particular, el enfoque de curso de la vida se centra en las transiciones relacionadas con la edad, que están socialmente creados, socialmente reconocidas y compartidas (Neugarten y Hagestad, 1985: 35). Desde esta perspectiva del curso de la vida han surgido abundantes investigaciones; por ejemplo, Lawrence (1984), Dannefer (1987); Kohli (1986), Bury (1991) y Aber y Ginn (1996).

Por otra parte, Arber y Ginn (1996: 21-22) buscan también una teoría desde la que investigar el proceso de envejecimiento, especialmente desde su dimensión social. Estas autoras

y Bazo (2001) utilizan el término *ciclo de la vida o ciclo vital (life cycle)* como sinónimos de *curso de la vida (life course)*.

se hacen eco de los planteamientos de Bury (1996) sobre cómo construir un marco más explicativo, coherente y sociológico, proponiendo tres tipos de teorías sobre el envejecimiento. La primera, el *enfoque estructural* (o de economía política) hace demasiado hincapié en la desventaja o dependencia de las personas mayores. En contraste, la segunda, bajo el enunciado de *tercera edad*, (Laslett, 1989) enfatiza los aspectos positivos, siendo más prescriptiva que explicativa, y, además, sólo hace referencia a una parte de la población mayor. Bury (1996) propone, en tercer lugar, la perspectiva biográfica del *curso vital*, que reconoce la doble influencia de la estructura social y del cambio cultural. Esta última teoría sociológica del envejecimiento permite combinar el dinamismo y la actividad implícitos en las perspectivas del *curso vital* con un marco estructural, el cual incluye género, clase social y el carácter étnico.

Otro ejemplo, es el de quienes sostienen que el enfoque de curso de la vida “*proporciona una marco para analizar las diversas influencias que conforman las experiencias vitales de distintos grupos de individuos en etapas concretas de sus vida*” (Aber y Evandrou (1993: 9), poniendo el énfasis en la diversidad del proceso de envejecimiento.

En cambio, Hockey y James (1993) prefieren la expresión *curso vital* para dar más importancia a las nuevas divisiones sociales modernas; dado que el cambio posmoderno conduce a cierta confusión de las etapas vitales, coincidiendo en este aspecto con Serra, Dato y Leal (1988: 15). Las investigaciones de la corriente del curso de la vida permiten introducir variables productoras de cambio alternativas a la variable edad cronológica, las normativas históricas y las no normativas, a la vez permite integrar un punto de vista multidisciplinario.

Cuando se aborda la naturaleza de las transiciones sociales al pasar de grado de edad desde esta perspectiva del curso de la vida, se dejan notar las influencias recibidas por el modelo de estratificación por edad y de los supuestos funcionalistas, comentadas al principio. Pasar de un grado de edad a otro en una sociedad tradicional marca varios cambios en la identidad social (Neugarten y Hagestad, 1985). Las personas son percibidas (1) como que han entrado en una nueva fase de la vida, (2) que tienen sus propias características con diferente acceso a los valiosos recursos sociales y económicos y (3) que ejercen nuevos roles sociales, que implican derechos y obligaciones (Foner, 1978; Fry, 1980). Estas transiciones son socialmente compartidas; incluso, para algunas de ellas, se elaboran ritos (Fry, 1980). Así, como ya se apuntó, los roles sociales cambian a través del *curso de la vida* (Rosow, 1985).

Así, Neugarten y Hagestad, (1985: 38) consideran que los sistemas de edad en la sociedad moderna, según esta perspectiva, son *sistemas plurales*. Se diferencian en relación a determinadas instituciones sociales y varían en la medida en sean explícitos y formales (p. ej., el sistema escolar es mucho más formal por edades que el de la familia). Además, el movimiento en un sistema no necesariamente *sincrónico* (Cain, 1964); por ejemplo, cumplir 18 años habilita

para votar, pero la edad adulta depende, en realidad, del sistema económico, cuando se convierte en trabajadores a tiempo completo. Por otra parte, tienen otra fuente de *complejidad*, que se deriva del hecho de que en una sociedad pluralista, los subgrupos pueden tener sus sistemas de edad, en función del sexo⁶⁰, origen étnico, nivel socioeconómico, diferencias geográficas,⁶¹ estatus, que producen variaciones en las trayectorias de vida (Clausen, 1972; Elder, 1975); en definitiva, los estudios del curso de la vida en las sociedades modernas se han convertido en una empresa compleja y multifacética.

Neugarten y Hagestad (1985) describen, desde la perspectiva del curso de la vida, una serie de estudios de los tiempos de transiciones de los roles hasta hacerse adulto, el análisis de las normas de edad y el estudio de las percepciones de edad. En este sentido, ante la complejidad que supone la sincronización de las etapas de la vida, Rosow (1985) recoge las formulaciones de Linton (1936) sobre el estatus y cambio de rol para explicar la transición a través de las etapas de la vida desde esta perspectiva. El estatus representa la posición individual con relación al resto de la sociedad y el rol, el aspecto dinámico de un estatus. Cuando el individuo se somete a los derechos y deberes que conforma un estatus, está realizando un papel. Ambos, estatus y rol son inseparables. Se postula que la entrada y salida de los diversos roles se rige por las normas sociales de la edad apropiada, y que la desviación de ellos puede tener consecuencias adversas para el individuo.

Passuth y Bengtson (1988: 340) se hacen eco de algunas críticas. Consideran que la falta de vínculos explicativos de la perspectiva del ciclo vital plantea un problema potencial en la formulación de teorías sociológicas, ya que el término curso de la vida se utiliza tan libremente en la sociología de la edad, que se hace referencia para prácticamente cualquier tipo de investigación sobre el envejecimiento. Como tal, la perspectiva, en su forma actual, pierde mucho de su poder explicativo teórico, por lo que esta investigación complementará esta perspectiva con las teorías de la biograficidad, la actividad y la continuidad para estudiar la participación en organizaciones de acción social como elemento de envejecimiento activo. Por otra parte, esta perspectiva ya se ha utilizado para el estudio del voluntariado de las personas mayores en Estados Unidos (Settersten y Angel, 2011: 335-337).

4.2. La fenomenología social.

La fenomenología social es un término que puede ser utilizado para abarcar una gran variedad de obras, en particular la fenomenología de Schutz (1967, 1970) y la etnometodología

⁶⁰ De ahí la necesidad, no sólo de dedicar una atención especial a las diferencias de género en el proceso de envejecimiento, sino de considerarlas como una dimensión transversal en la investigación.

⁶¹ Diferencias entre jubilados en ámbito rural y urbano en España.

de Garfinkel (1967). Examina, sobre todo, los procesos de la construcción social de la realidad. Se interesa por el uso del lenguaje y el conocimiento, como elementos constructivos de las realidades cotidianas. Y se preocupa explícitamente por el proceso de interpretación de los asuntos sociales en la vida cotidiana (Bazo, 2001: 22).

El enfoque fenomenológico, a través de su recopilación cualitativa en profundidad de los sentimientos humanos y los significados subjetivos. Hace hincapié en cómo las personas entienden los fenómenos, originarios de la conciencia humana, que llegan a ser experimentados como rasgos del mundo social. Y ha establecido una tradición teórica en las ciencias sociales, prestando apoyo epistemológico, entre otras, a las teorías feministas, a determinadas teorías críticas y a la perspectiva postmodernista (Bengtson et al., 2009: 17). El pensamiento fenomenológico ha influenciado, además, el trabajo de la teoría posestructuralista y neofuncional (Ritzer, 1993)

Passuth y Bengtson (1988: 345) citan una serie de investigaciones desde esta perspectiva; por ejemplo, los estudios sobre el uso de los discursos de los profesores, padres, los cuidadores, los trabajadores sociales y psiquiatras, entre otros. Y, aplicada al estudio de los mayores, (Gubrium, 1973; Hochschild, 1975; Starr, 1982, 1983) se examinan las características emergentes, la situación y las experiencias constitutivas de envejecimiento.

La fenomenología social ha llevado el estudio de la construcción social a situaciones de la vida cotidiana, en su análisis de la experiencia de envejecimiento. Su hincapié en la construcción de significados socialmente emergentes anima al investigador a prestar atención a las actuales circunstancias sociales. (Bengtson et al., 2009: 17-18) Sin embargo, como el interaccionismo simbólico, el énfasis de la fenomenología en los procesos microsociales deja de lado los rasgos estructurales de la vida social, por lo que, en sus análisis de las conductas de la vida cotidiana, se tiende a minimizar el rol del poder (Giddens, 1976).

Desde esta perspectiva, la teorización sobre el proceso de envejecimiento se ha quedado muy por detrás de los desarrollos teóricos en el campo de la sociología. Passuth y Bengtson (1988) señalan dos razones. En primer lugar, hasta hace poco, el desarrollo teórico ha estado dominado por una preocupación sobre los predictores de satisfacción de los mayores con la vida; centrándose las investigaciones más en los problemas de ajuste de la vejez, en lugar de abordar cuestiones teóricas más amplias. Segunda razón, la falta de actualización de desarrollo teórico de la sociología se debe a que ha estado, en gran parte, dominada por el funcionalismo estructural; sólo recientemente se han aplicado las perspectivas más contemporáneas de la sociología al estudio del envejecimiento como la perspectiva feminista, a pesar del predominio de las mujeres en la población de más edad.

4.2.1. Constructivismo social.

El constructivismo social fue descrito como una de las perspectivas que utilizan el análisis a nivel micro con mayor frecuencia para la comprensión de las experiencias de las personas mayores y sus familias, así como para los significados subjetivos de edad y el envejecimiento. En efecto, el constructivismo es un elemento constituyente de la aproximación fenomenológica (Bengtson et al., 2009: 17-18).

Las investigaciones que utilizaron las teorías feministas como Allen (2001), Walker (1995) o Calasanti (2003) estuvieron guiadas por las ideas y los métodos constructivistas sociales. Longino y Powell (2002) nos proporcionan una mayor comprensión del constructivismo social dentro de la teoría de la fenomenología y, al hacerlo, amplían su campo de aplicación en la teorización social.

Los estudios sobre el envejecimiento a través de diversas culturas de Dilworth-Anderson y Coben (2009) dibujan una orientación conceptual del constructivismo social y la fenomenología. Estos autores exploran los significados y la comprensión de la realidad de un grupo de cuidadores de ancianos de diversos orígenes étnicos que atienden a un familiar de edad avanzada con demencia. Describen la importancia de los valores en el estudio de los grupos culturalmente diversos y cómo se estimula a los investigadores a descubrir lo que significa la cultura de los que están siendo estudiados. En sus investigaciones, se combina el constructivismo social con una perspectiva sociocultural que reconoce las experiencias significativas interpretadas dentro de la propia cultura. *“Los marcos culturales nos permiten comprender cómo la cultura de un individuo se desarrolla a través de la incorporación de la totalidad de sus propias experiencias, interacciones y los pensamientos con las normas y con las expectativas que perciben como ayuda de otros miembros del grupo”* (Dilworth-Anderson y Coben, 2009).

Esta perspectiva sociocultural sugiere que los seres humanos no se limitan a su herencia biológica como otras especies, sino que nacen en un ambiente que está conformado por las actividades de las generaciones anteriores y cuyas funciones de orden superior se desarrollan a partir de la interacción social. Los investigadores de la teorización sobre el envejecimiento a través de las culturas consideran que no hay un método mejor que otro, y abogan por aproximaciones multimétodo (cuantitativo, entrevistas cualitativas, observaciones y grupos focalizados).

En definitiva, esta perspectiva busca comprender el significado que las diversas culturas dan al proceso de envejecimiento. Esta perspectiva sociocultural recuerda a las investigaciones del antropólogo Simmons (1945), pionero en investigar el envejecimiento en las sociedades más primitivas.

En el marco de la fenomenología social, como estudio de la construcción social de la experiencia de envejecimiento, cabe destacar las teorías de la biograficidad y algunos enfoques feministas. La construcción biográfica o biograficidad permite estudiar cualitativamente (nivel micro o meso) diversos aspectos de la historia social de los individuos, por lo que permite considerar el envejecimiento como un proceso a lo largo de la vida. Mientras que el análisis feminista aborda el envejecimiento desde la perspectiva de las diferencias de género surgidas de las estructuras sociales patriarcales, por lo que requiere un estudio más amplio de estas estructuras.

4.2.2. La biograficidad.

En conexión con el concepto de *autopoiesis*⁶² de Niklas Luhmann (1985), Schimank considera que *“la relación entre la comunicación social, a la que está expuesta una persona, y su conciencia biográfica”* tiene que ser entendida *“de manera estrictamente constructivista (...) Toda influencia del entorno social, ya tenga una finalidad o carezca de intención, es reelaborada conforme a las estructuras internas del sistema personal; en cierto modo, éste es alcanzado y escoltado por entradas que sólo pueden alcanzar un significado biográfico”* (Schimank, 1988: 58).

Desde la perspectiva de la teoría de sistemas, los actores sociales están obligados *“a dividirse en múltiples sí mismos, en múltiples identidades, en múltiples personalidades, para poder dar cuenta de la mayoría de entornos sociales y de las distinciones de las demandas”* (Luhmann, 1989: 223). Ante esto, Alheit y Dausien, (2007a: 70) consideran que las personas tienen una configuración relativamente estable de lo social, pero con una cierta plasticidad, ya que las construcciones biográficas, aunque aparecen como unas reconstrucciones narrativas de historia de vida, son producto de procesos sociales de interacción. Estas construcciones biográficas nos proporcionan conocimiento de lo social gracias a la capacidad de configuración que disponen los individuos abierta a lo social; así, los sujetos tienen la posibilidad de añadir componentes transformadores de saber social a su sentido biográfico. Consideran que *“se puede construir un paralelismo respecto de la concepción entre la biografía y el entorno social. Las biografías poseen la estructura de una autorreferencialidad abierta hacia fuera”* (Alheit y Dausien, 2007a: 103). Y ponen como ejemplo la categoría de *género*, para demostrar cómo lo

⁶² La autopoiesis designa un sistema capaz de reproducirse y mantenerse por sí mismo. Fue propuesto por los biólogos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela (1975) para definir la química de auto-mantenimiento de las células vivas. Aquí, en sociología, lo utilizan Luhmann (1985) como un referente biológico explicativo de la teoría de la biograficidad. Alheit y Dausien (2007a; 2007b) también la comparan con el comportamiento autorreferencial del cerebro (Maturana y Valera, 1987: 108 ss.), el cual es capaz de crear criterios para la supervisión de los resultados de su construcción, pero ello no implica el aislamiento del cerebro de las influencias externas.

social irrumpe evidentemente en el sistema personal (biológico) desde esta interacción entre individuo y sociedad; de esta manera “*la adquisición de prescripciones sociales relativas a los roles de género tiene lugar en el contexto biográfico*” (Alheit y Dausien, 2007a: 80), permitiendo reconstruir la biografía completa de las diferencias (producción, reproducción, profesión, espacio público, familia, privacidad) y las estructuras de poder.

Cada historia de vida narra una *historia* particular (estructura narrativa) y trata de una vida particular (estructura biográfica), pero, al mismo tiempo, ambos aspectos están integrados en relaciones y estructuras sociales (Alheit y Dausien, 2007a: 67). Es decir, “*las construcciones biográficas no son meramente procesos cognitivos o lingüísticos (...) Están integradas en un contexto de acción espacio-temporal, complejo y relacionado con una situación: están integradas en entornos de acción*” (Alheit, 1994: 179). De ahí que Alheit y Dausien (2007a; 2007b) estimen la necesidad de proponer un nuevo concepto como es la *biograficidad*, para diferenciarlo de la biografía personal (estructura narrativa sobre una vida). Por ello, la construcción biográfica es más que una categoría de respuestas, incluso recoge lo no vivido, el potencial de acción o los *prototipos*⁶³ de género.

El concepto de identidad aparece como una instancia entre la subjetividad individual (deseos, necesidades, expectativas y representaciones del individuo) y las estructuras sociales a las que pertenece (identidad social, nacional o cultural). La identidad se muestra como una perspectiva sincrónica (Ficher-Rosenthal, 1995: 258). Pero también se puede mostrar como una estructura interna en una perspectiva temporal, como una construcción biográfica, una identidad biográfica. “*Las construcciones biográficas nos proporcionan socialidad gracias a la capacidad de configuración de que disponen los individuos; esta capacidad demuestra la biograficidad de lo social. Ello significa efectivamente que sólo podemos ‘tener’ lo social de manera autorreferencial –gracias al hecho de que nos referimos a nosotros mismo y a nuestra historia de vida*” (Alheit y Dausien, 2007a: 143). La biograficidad tiene como objeto la relación de uno mismo con el mundo, supone una perspectiva doble: la socialización y la individualización.

Por otra parte, el curso de la vida se puede localizar en diferentes vías de los desarrollos teóricos de las ciencias sociales. En el caso que nos trae, permite abordar el proceso de envejecimiento activo a lo largo de la vida de los sujetos. Alheit y Dausien (2007a, 2008) consideran que la teoría de la biograficidad (*biographicität*, en alemán) es aplicable a diversos estudios sociales, como el género o la formación y aprendizaje en el curso de la vida, ya que la construcción biográfica se produce en una perspectiva temporal, en relación a nosotros mismos

⁶³ En la referencia recíproca, los sujetos construyen no sólo sus biografías de género individuales, sino que también (re) producen sus *prototipos* de género, que no son universales, sino que están más o menos vinculados a los entornos de acción específicos (Alheit y Dausien, 2007a: 86-87).

y a nuestros marcos sociales, “*que apreciamos desde la perspectiva de nuestra autotematización biográfica*” (Bude, 1985: 85).

En definitiva, la biograficidad permite aunar, por una parte, las estructuras de identidad personal, en las que se centran más las teorías de la actividad y la continuidad, y, por otra parte, la identidad social como producto de procesos sociales de interacción en el curso de la vida, en la que se construye una identidad biográfica permeable a las transformaciones.

4.2.3. Perspectiva feminista sobre el envejecimiento.

En la década de 1980, alentados por el movimiento feminista de los años 1970, algunos estudiosos del envejecimiento comenzaron a cuestionar la falta de una atención explícita a las mujeres que envejecen. Por ejemplo, las mujeres fueron sistemáticamente excluidas de la investigación (Gratton y Haug, 1983). Esta omisión de las mujeres en las investigaciones, se trató de afrontar añadiéndolas a los modelos y teorías derivadas de las experiencias de los hombres. Así, Gibson (1996) señala que los estudios tendían a discutir las diferencias de género en la vejez de manea que trataban a los hombres como una norma, a partir de la cual las mujeres eran evaluadas. Como resultado, los estudios sobre participación laboral y los subsiguientes beneficios inferiores de jubilación en las mujeres no se preguntaban por qué las historias laborales de las mujeres eran más intermitentes.

Por todo ello, la perspectiva feminista sobre el envejecimiento surgió en la década de 1990, en parte, como respuesta a este fracaso de teorizar las relaciones de desigualdad que subyacen en las diferencias de género. Examinó las experiencias de las mujeres desde sus propios puntos de vista. Esta perspectiva reconoce que tanto las mujeres como los hombres estructuran sus experiencias a través de las relaciones de género. Así, el género no es sólo un dato biológico, sino una identidad que se construye desde la interacción social, y que conlleva una serie de ventajas y desventajas asociadas al mismo (Calasanti, 2009).

La contribución de la perspectiva feminista va más allá de la simple observación de las desviaciones de las mujeres a partir del modelo de jubilación construido para los hombres, como cabezas de familia, y las desigualdades que se agudizan en la vejez femenina, como consecuencia de las condiciones de desigualdades que ya comenzaron en la etapa educativa.⁶⁴ También consideran las ventajas que obtuvieron los hombres, como poder disfrutar de una carreta profesional exitosa y de mayor seguridad económica en la vejez, gracias a la dedicación

⁶⁴ Calasanti (2009) pasa revista a las desventajas derivadas del género en mujeres norteamericanas tomando variables como experiencia laboral, tareas domésticas, seguridad financiera, raza e identidad heterosexual y no heterosexual. También los estudios elaborados en el contexto social de nuestro país se tratarán en el apartado: 5.11. *Relaciones entre envejecimiento y género desde la teoría de la biograficidad.*

al trabajo doméstico de sus esposas, como se deducen de los estudios sobre la discriminación en el mercado laboral.

Sin embargo, recientemente, las investigaciones no se centran ya sólo en las variables de género y edad, sino que consideran también otras como la ubicación clasista, racial, étnica e identidad sexual (McMullin, 1996; Calasanti, 2003, 2009); los riesgos asociados a las ideas dominantes de la masculinidad (Courtenay, 2000); la jerarquización de privilegios o pérdida de ellos en las relaciones de edad; o las consideraciones sobre ventajas y desventajas de la heterosexualidad y la no heterosexualidad (gays, lesbianas y transexuales) durante la vida y, especialmente, en la vejez (Heaphy et al., 2004). En definitiva, *“las intersecciones de las relaciones de poder han llevado a los estudios del género a reconocer múltiples masculinidades y feminidades (Connell, 1995), lo mismo ocurre con las intersecciones de las relaciones de edad con otros ámbitos sociales, que revelan múltiples ‘edades de vejez’ con discursos y prácticas, que varían según el género, la raza, la clase étnica y preferencias sexual”* (Calasanti, 2009: 478).

El enfoque de la sociología feminista utiliza, a menudo, las contribuciones a nivel macro de la teoría de la economía política⁶⁵ en la comprensión de las diversas experiencias de vejez. Esta perspectiva sigue evolucionando en el análisis de las relaciones de género, entendidas como desigualdades derivadas de los conflictos de poder.

4.3. El interaccionismo simbólico.

La teoría sociológica del interaccionismo simbólico de George Herbert Mead (1934) y Blumer (1969) pone el énfasis en los procesos dinámicos y comprensivos de la interacción social. Desde esta teoría, los individuos desarrollan un sentido de sí mismos a través de la interpretación de las respuestas del otro a su comportamiento. Las personas tratan de entender cómo los demás ven su comportamiento al tomar el papel del otro.

El interaccionismo simbólico supone una aportación importante al estudio del envejecimiento, ya que corrige la pasividad en que los enfoques funcionalistas sitúan al individuo. Esta perspectiva, en cambio, lo considera como un participante activo en la interacción social, que ajusta su comportamiento en función de las respuestas de los demás. Quizás su principal limitación es que se centra en el nivel micro de análisis, y no tiene en cuenta plenamente el componente estructural del comportamiento social (Passuth y Bengtson, 1988; Bazo, 2001).

⁶⁵ Si bien los investigadores de la economía política reconocen el género, la raza, la etnia y la sexualidad, pero sólo incluyen el género como una variable más, sin una importancia teórica fundamental (Calasanti, 2009: 478).

La teoría de la actividad, de la competencia/ruptura social y la teoría de la subcultura del envejecimiento están influenciadas, en distintos grados, por el interaccionismo simbólico.

4.3.1. Teoría de la actividad.

Según Passuth y Bengtson (1988: 341), en su formulación original (Cavan, Havighurst et al., 1949; Havighurst y Albrecht, 1953), la teoría de la actividad no se enmarcaba explícitamente dentro de la perspectiva interaccionista simbólica. Sin embargo, los análisis posteriores de Cavan (1962) han estado más directamente ligados al interaccionismo simbólico, poniendo una mayor énfasis sobre la interacción social en el curso del desarrollo del concepto de sí mismo entre las personas mayores.

La teoría de la actividad (Cavan, Havighurst et al., 1949; Havighurst y Albrecht, 1953; Cavan, 1962; Lemon, Bengtson y Peterson, 1972), en contraposición con la teoría de la desvinculación,⁶⁶ afirma la idea de que, en la vejez, a mayor actividad se encuentra mayor satisfacción (Bazo, 2001: 20). Esta teoría describe cómo el proceso de envejecimiento de las personas mayores es más satisfactorio cuantas más actividades sociales realiza el individuo.

Así, la teoría sostiene que el autoconcepto está relacionado con los roles que uno ejerce. Por otra parte, a mayor edad se produce una pérdida de roles como consecuencia, por ejemplo, de la jubilación o la viudedad. La teoría de la actividad establece que, a fin de mantener un sentido positivo de sí mismo, las personas mayores deben sustituir los roles que perdieron por otros nuevos. Por lo tanto, el bienestar dependerá de los resultados finales de esa mayor actividad en los papeles recién adquiridos.

Havighurst, partiendo de un estudio realizado en Kansas City con una población entre 50 y 90 años, comprobó que las personas que vivían más años libres de discapacidad coincidían con las personas que realizaban alguna actividad, ya fuera ésta la misma que habían mantenido anteriormente u otra actividad nueva que les resultara gratificante. Havighurst concluyó que las personas más activas se encuentran más satisfechas y mejor adaptadas. Por otra parte, Maddox, en un estudio con 250 personas mayores, demostró que su satisfacción estaba directamente relacionada con su nivel de actividad. Incluso llegó a afirmar que el incremento de actividad en la edad madura predice una moral alta en la tercera edad y viceversa (Merchán y Cifuentes, 2011).

⁶⁶ Aunque, en la mayoría de los manuales sobre teorías sociológicas sobre el envejecimiento, aparece la teoría de la actividad como una teoría contrapuesta a la teoría de la desvinculación, cronológicamente es anterior a esta segunda. Los estudios de Havighurst y Albrecht sobre los beneficios que tenían unos niveles altos de actividad y compromiso social para un envejecimiento exitoso generaron la teoría de la actividad en 1953. Supuso una de las teorías pioneras en el estudio social del envejecimiento. Mientras que Ellaine Cumming y Bill Henry propusieron su teoría opuesta de la *desvinculación* en 1961, en la que proponía que la retirada es el patrón normal del envejecimiento del que también se beneficia la sociedad.

La teoría no se centra de una forma lineal o simple en la actividad por la actividad, sino que también considera las variaciones en el significado de determinadas actividades en la vida de las personas mayores. Lemon, Bengtson y Peterson (1972), por ejemplo, encontraron que la relación entre el bienestar y la actividad en la vejez depende del tipo de actividad: formal, informal, solitaria. Por otra parte, las investigaciones han demostrado que el efecto de las normas de la actividad en la satisfacción vital de las personas mayores está relacionado con la concentración de edad de diferentes entornos (Messer, 1967; Bultena, 1974).

La teoría de la actividad proporciona una justificación conceptual para un supuesto central que subyace en muchos programas e intervenciones dirigidas a las personas mayores. Y, aunque es anterior a la conceptualización del envejecimiento activo (OMS, 2002) que, a su vez, inspira y orienta a los programas implementados en la Comunidad Europea, esta teoría sociológica resulta adecuada y sus proposiciones útiles para explicar la participación social del voluntariado de las personas mayores.

Partiendo de la *teoría de la actividad*, Kuypers y Bengtson (1973) formulan su *teoría de la reconstrucción social*. Esta teoría sostiene que la autoestima y el bienestar de las personas están disminuidas, porque la sociedad les impide detectar roles significativos. Consiguientemente, actividades como el voluntariado, entre otras posibles, les ofrece las oportunidades de una interacción social mayor, y sentirse competentes y con satisfacción vital.

Sin embargo, se ha criticado que la teoría presupone que todas las personas mayores necesitan y desean altos niveles de actividad social (Passuth y Bengtson, 1988).

4.3.2. Teoría de la continuidad.

La teoría de la continuidad de Atchley (1971) no está recogida en el esquema de Passuth y Bengtson (1988), tomado como referente para estructurar este capítulo. Sin embargo, es citada en las recopilaciones recientes sobre las teorías sociológicas del envejecimiento por O'Neill, Morrow-Howell y Wilson (2011) y por Merchán y Cifuentes (2011).

La teoría de la actividad (Havighurst, 1963), la teoría de la continuidad (Atchley, 1971) y la teoría del equilibrio funcional (Rosow, 1963) surgen como puntos de vista alternativos a la teoría de la desvinculación. Estas teorías se centraron en el comportamiento individual, pero prestando atención a las expectativas sociales y el bien social (Settersten y Angel (2011: 4).

Robert Atchley (1971) considera que la vejez es una prolongación de las etapas evolutivas anteriores y el comportamiento de una persona, en este momento, estaría condicionado por las habilidades desarrolladas. *“Una persona mayor puede encontrarse con situaciones sociales diferentes a las ya experimentadas; sin embargo, la capacidad de respuesta, la adaptación a*

procesos nuevos, así como el estilo de vida en esta etapa de envejecimiento están determinados, entre otros factores, por los hábitos, estilos de vida y la manera de ser y comportarse que ha seguido a lo largo de su vida en el pasado” (Merchán y Cifuentes, 2011).

En cierta manera, prosiguen los autores citados (Merchán y Cifuentes, 2011), la teoría de la continuidad se basa en la teoría de la actividad, puesto que concibe al individuo en permanente desarrollo. La llegada de la jubilación no implica necesariamente el cese del crecimiento humano y social. Además de considerar la capacidad de sobreponerse a experiencias adversas derivadas del ámbito social, psicológico o de la salud, el mantenimiento de actividades (en algunos casos, dándoles un sentido distinto) o la adquisición de otras nuevas se convierten en una garantía para tener un envejecimiento exitoso; es decir, algo muy similar a lo que también concluye la teoría de la actividad.

4.3.3. Teoría de la competencia o la ruptura social.

La teoría de la competencia o ruptura (Kuypers y Bengtson, 1973) es otra aplicación de la teoría interaccionista, que trata de explicar tanto los aspectos normales como problemáticos del envejecimiento.

Según Passuth y Bengtson (1988: 342), esta teoría se apoya en otras tradiciones teóricas para explicar la interdependencia entre las personas mayores y sus realidades sociales, incluyendo la teoría de etiquetado en sociología y psiquiatría, la teoría de la presión ambiental de Lawton (1983) y la teoría general de sistemas. Tal como se propone en el síndrome de la descomposición social de Zusman (1966), un individuo psicológicamente vulnerable recibe mensajes negativos de su entorno social, que son incorporados al concepto de sí mismo, produciendo un círculo vicioso de retroalimentación negativa.

Kuypers y Bengtson (1973) han aplicado estas ideas a la competencia social de las personas mayores y a las consecuencias negativas (ruptura) que pueden acompañar las crisis, que, a menudo, ocurren con la edad (p. ej., la pérdida de la salud, la pérdida del cónyuge). Sugieren que la ruptura en espiral de competencia en las personas de edad avanzada puede ser revertida a través de lo que ellos llaman un *síndrome de reconstrucción social*. Al mejorar los apoyos sociales, al mismo tiempo que se favorece el sentido de fortaleza personal, se fomenta la sensación de una mayor competencia (véase también Gubrium, 1973). Posteriormente, Kuypers y Bengtson han adaptado este modelo a las familias que tienen que enfrentarse a problemas derivados de la ancianidad de alguno de sus miembros. Así, las familias, que son preparadas para afrontar la dependencia repentina de un miembro mayor, pueden mejorar el funcionamiento familiar, dado que estos conocimientos sobre la enfermedad afectan al sentido de la competencia (Brody, 1985).

Sin embargo, si bien esta teoría es útil de cara a sensibilizar a los profesionales para hacer frente a los problemas del envejecimiento, la teoría de la competencia no se ha probado suficientemente en estudios empíricos (Passuth y Bengtson, 1988).

4.3.4. Teoría de la subcultura.

La teoría de la subcultura de Rose (1964, 1965) sostiene que las personas mayores desarrollan su propia subcultura. Incluye una cierta preocupación funcionalista sobre las normas sociales, siendo su tesis principal que estas normas se desarrollan en interacciones con los demás. Esta subcultura es consecuencia de (1) de la exclusión de las personas mayores a partir de las interacciones con los otros grupos de edad; (2) su mayor interacción con los edades similares, como resultado de las políticas de segregación por la edad (p. ej., la jubilación, la homogeneidad de edad en los edificios que habitan); y (3) sus creencias e intereses comunes.

Su fundamento estriba que las personas coincidentes en una cierta edad comparten determinadas circunstancias biográficas como la pérdida de seres queridos, viven solos u otras circunstancias comunes respecto a la necesidad o cuidados de salud, situación económica, intereses culturales y sociales, etc., que les impulsa a reunirse e interrelacionarse entre sí con mayor frecuencia que con otras personas de otras edades, generando así una *subcultura de la edad*. Esta afinidad de rasgos comunes genera la expectativa de encontrar mayor comprensión entre iguales a los problemas individuales, porque también son vividos o experimentados en alguna dimensión por los otros (Merchán y Cifuentes, 2011). Es decir, las relaciones intergeneracionales que tienen una consideración importante en la conceptualización del envejecimiento activo quedarían reducidas al mínimo.

Rose sostiene que las personas mayores están desarrollando su propia subcultura en la sociedad estadounidense. Se basa en el surgimiento de las asociaciones de mayores, como el movimiento de los Panteras Grises de Maggie Kuhn o las Asociaciones de Personas Jubiladas. Sin embargo, algunas investigaciones indican que las personas de edad todavía no comparten una conciencia de grupo fuerte, tanto si se mide en términos de los patrones de votación o las actividades y valores, según Streib (1985) y Gil Calvo (2003).

Por otra parte, para Merchán y Cifuentes, (2011) algunas políticas sociales, respecto a los mayores, han tomado esta teoría como premisa justificativa de la creación de clubes sociales u hogares de jubilados y otros lugares de convivencia, que priorizan las relaciones homoetarias por encima de las intergeneracionales.

4.4. Teoría sociológica del intercambio.

La teoría del intercambio, defendida por Homans (1961) y Blau (1964), aplica un modelo racional, económico, al estudio del comportamiento social. Desde esta perspectiva, la vida social se compone de una serie intercambios sociales entre individuos. Las razones individuales dependen de los cálculos de costes y beneficios, que se derivan de esa interacción social continua. Esto es, los individuos se involucran en interacciones que son gratificantes o beneficiosas para ellos y, a la inversa, se retiran de las que son costosas para ellos.

Dowd (1975), basándose en Homans y Blau, aplica esta teoría en el examen de las experiencias de las personas mayores. Su análisis intenta explicar por qué las personas mayores tienden a retirarse de la interacción social. Argumenta que los mayores tienen menos poder en los encuentros con los más jóvenes, debido a que poseen menos recursos (p. ej., menores ingresos, menos educación, peor salud). Por tanto, la interacción continua con los ancianos se vuelve más costosa para los grupos de edad más joven, es decir, perciben menos beneficios. Sólo determinadas personas mayores, que cuentan con los recursos necesarios para sostener una relación con otros grupos de edad, siguen participando activamente en los asuntos sociales en curso.

La teoría del intercambio agrega una nueva dimensión al estudio del envejecimiento, centrándose en las interacciones inmediatas entre las personas mayores y otros grupos de edades. Sin embargo, los resultados de este modelo racional tienen ciertas limitaciones, al no poder incluir las interacciones basadas en dimensiones emocionales o identitarias que no permiten un cálculo racional. Por otra parte, no tiene suficientemente en cuenta la calidad de las relaciones de intercambio, al centrarse prioritariamente en el número de interacciones iniciadas. Como tal, su enfoque en la cuantificación del intercambio pasa por alto el hecho de que las personas definen y redefinen los diversos significados de las recompensas y los costes en las relaciones en curso (Passuth y Bengtson, 1988: 340).

4.5. Marxismo.

La teoría del desarrollo capitalista de Marx enfatiza las características limitadoras de orden social. La perspectiva sostiene que, en una sociedad capitalista, la distribución social del poder y de los recursos está incrustada en el contexto de las relaciones sociales de producción. En la organización actual de la esfera económica, las personas se enfrentan a la organización social de sus relaciones con los demás (estructura de clases), proporcionando una serie de oportunidades para algunos, mientras que excluye a la mayoría de los demás. Los intereses de clase diferencial producen tensiones entre facciones rivales en la vida social.

4.5.1. Teoría de la economía política de la edad.

La teoría de la economía política de la edad, basada en la *teoría del desarrollo capitalista* de Marx (1867/1946), hace hincapié en las características restrictivas del orden social. Ambas teorías sostienen que las relaciones sociales de producción en las sociedades capitalistas explican la distribución social del poder y de los recursos (Bazo, 2001). El curso de la organización de la esfera económica proporciona una serie de oportunidades para algunos, mientras que excluye a la mayoría de los demás, estableciéndose unos intereses de clases sociales diferenciadas y rivales en la vida social.

Los teóricos de la economía política de la edad sostienen que los cambios en los modelos de empleo y jubilación y el rol del estado, como mediador entre la edad y el mercado de trabajo, han sido más beneficiosos para los intereses capitalistas, que para las propias personas mayores. El punto central de esta teoría es que el estatus que ocupan los mayores en la sociedad, así como su propia experiencia del proceso de envejecer, están notablemente condicionados por la estructura económica.

Bazo (2001: 21) cita autores incluidos en esta perspectiva como Carroll Estes (1979), Chris Phillipson (1991) y Alan Walker (1980, 1989). Es conocido el concepto de *empresa de la edad* de Estes,⁶⁷ que hace referencia a ese conjunto amplio de burocracias, grupos de interés, proveedores y programas, que han contribuido a la modificación y tratamiento de las necesidades de los mayores. Éstos son vistos como mercancías que, a menudo, sólo benefician a los profesionales y organizaciones, más que a las propias personas mayores.

Según Passuth y Bengtson (1988: 344), a partir de la década de los años ochenta del siglo XX, la teoría de la economía política de la edad es utilizada en numerosos estudios sobre el envejecimiento. Por ejemplo, citan el análisis de Olson (1982) sobre el desarrollo de una seguridad social en Estados Unidos, el estudio de Quadagno (1982) sobre la formación de un sistema de pensiones en Inglaterra y el análisis de Guillemard (1983) sobre el estado del bienestar en Francia. Además, están los estudios de Preston, Longman y Kingson, además de los de Hirsborn y Cornman, sobre el tema de la *equidad generacional*. Llegan a conclusiones similares a las de Estes (1979), en el sentido de que los fondos de los programas, dirigidos a la protección de la infancia y de los ancianos en Estados Unidos, se destinan, en gran parte, a pagar los sueldos de los profesionales, en lugar de mitigar la pobreza.

La perspectiva de estudio desde la teoría de la economía política de la edad se ha centrado en el contexto social más amplio de los problemas de la vejez, pero tiende a focalizarse excesivamente en el grado en que las personas mayores, en su conjunto, están empobrecidos y marginados, tanto históricamente como en las sociedades industriales avanzadas (Harris et al.,

⁶⁷ The aging enterprise.

1975; Stearns, 1982). Frente a esto, algunos investigadores sugieren que la mayoría de las personas mayores en la sociedad americana contemporánea constituye una *nueva edad*, que son más saludables y viven en un relativo bienestar económico (Cain, 1967; Neugarten, 1975). Por otra parte, al centrarse en la estructura de la sociedad misma, pasa por alto el papel de la interpretación y el significado de las experiencias cotidianas de las personas mayores, que sí están explícitamente considerados en el desarrollo teórico más reciente en sociología del envejecimiento desde la perspectiva de la fenomenología social (Passuth y Bengtson, 1988).

4.6. Consideraciones en la construcción de futuras teorías.

Passuth y Bengtson (1988: 346-350) se plantean qué orientaciones se deben considerar para la formulación de futuras teorías sociológicas. Dado que el estudio del envejecimiento se ha preocupado por las interacciones de los procesos biológicos, sociales y psicológicos más que muchas otras áreas de análisis de la experiencia humana, se ha sugerido, por algunos investigadores, la conveniencia de desarrollar una teoría comprensiva multiperspectiva del envejecimiento. Bengtson (2011: 625) dice que *“tenemos que reconocer que el envejecimiento es un proceso dinámico y multifacético, que requiere múltiples perspectivas de investigación para entenderlo. Tenemos que creer en nosotros mismos y que tenemos algo útil para ofrecer a nuestros colegas de investigación en la medicina, la biología y la psicología.”* Sin embargo, la búsqueda de una gran teoría interdisciplinar, que abarque los fenómenos de envejecimiento, encuentra problemas.

Existen múltiples problemas conceptuales en el intento de combinar perspectivas teóricas desde diferentes disciplinas. Por ejemplo, el marco individualista de la perspectiva psicológica está en desacuerdo con los enfoques sociológicos, tanto macroestructurales como micro-interpretativos. No se trata simplemente de que las teorías difieran en sus unidades de análisis, sino que sus posiciones sobre el comportamiento humano son antagónicas y, por lo tanto, no se pueden combinar en una teoría unificada.

Esto no significa negar que algunos psicólogos y sociólogos compartan supuestos comunes acerca de la naturaleza del comportamiento humano. Por ejemplo, Gergen (1980), psicólogo, y Starr (1982-1983), sociólogo, abogan por una concepción similar fenomenológica del curso de la vida, a pesar de su formación disciplinaria diferentes. Bengtson (2011) propone desarrollar diálogos más interdisciplinarios.

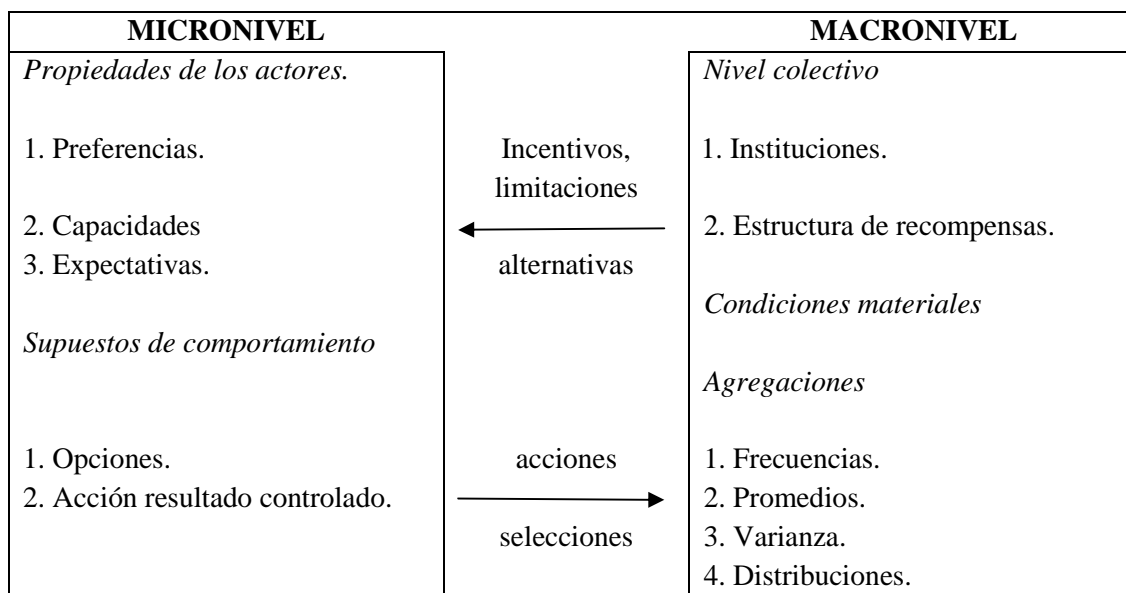
Lo que a menudo se produce (Passuth y Bengtson, 1988), en relación con el desarrollo de una perspectiva multidisciplinar sobre el proceso del envejecimiento, es simplemente el reconocimiento de los factores que indican desde cada disciplina, pero sin incorporarlos plenamente en la investigación. Por ejemplo, uno de los principios de la perspectiva del ciclo de

la vida es que el envejecimiento implica procesos biológicos, sociales y psicológicos; pero, en la práctica, sin embargo, los investigadores rara vez incorporan variables biológicas.

Los esfuerzos de Featherman y Lerner (1985) por producir un modelo multidimensional (incluyendo variables sociales, psicológicas y biológicas) resultaron extremadamente abstractos. Por otra parte, la investigación de Yates (1988) sobre la esperanza de vida y la salud, uniendo estas tres disciplinas, ha tenido cierto éxito; sin embargo, un modelo que explica la esperanza de vida no es una teoría del envejecimiento, sino que implica que el envejecimiento puede ser reducido a una variable dependiente.

Ese interés por la multidimensionalidad del fenómeno ha llevado a la construcción de modelos que pretenden integrar diferentes niveles de análisis. Hernes (1976) ya estableció un modelo sobre la relación entre variables micronivel (personal) y macronivel (estructural). Consideraba que las diferencias observadas y potenciales entre las cohortes de adultos mayores dentro de una sociedad y los cambios en las características de las cohortes en el tiempo implican una compleja interacción entre las variables micronivel y macronivel. El modelo identifica los componentes lógicos de un conjunto de proposiciones interrelacionadas.

Figura 4.2. Relación entre variables micronivel y macronivel.

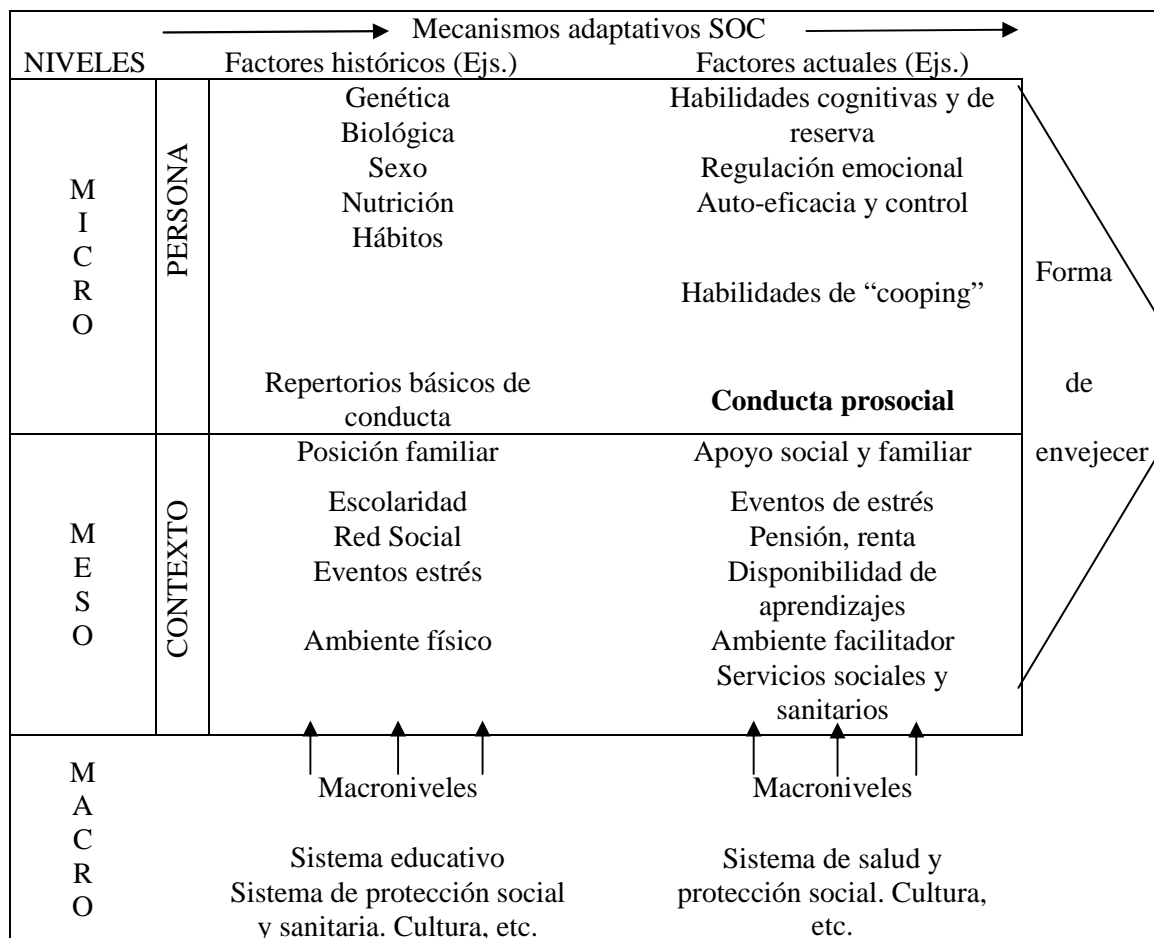


Fuente: traducción del modelo de Hernes, 1976.

A su vez, Fernández-Ballesteros (2014: 93-94) añade el nivel *meso* en su consideración sobre la diversidad de procesos de envejecimientos. Los comportamientos del individuo dependen también de las condiciones contextuales a niveles *micro* (la familia, la escuela, los amigos), *meso* (la comunidad en la que viva) y *macro* sociales (las condiciones socio-económicas y socio-educativas y socio-culturales de su región o país). La Figura 4.3. presenta un modelo de envejecimiento que trata de integrar distintas dimensiones y niveles relevantes.

En este modelo multidimensional- multinivel de envejecimiento, Fernández-Ballesteros propone ubicar el estudio de la conducta pro-social en el análisis a nivel micro.

Figura 4.3. Modelo multidimensional-multinivel de envejecimiento.



Fuente: Fernández-Ballesteros (2014: 94)

Por otra parte, el trabajo de Hochschild (1976) demuestra que los roles y las normas no son sólo una parte de la realidad de la vejez, sino que se constituyen dentro de los mundos variados de experiencia, en las que las personas mayores viven. Otros estudios de Frankfather, Teski o Eckert o, por ejemplo, Ross, (1977) han documentado similares contextos específicos. La implicación de estos estudios para la significación teórica de las perspectivas de política económica de la edad y fenomenológica prometen ofrecer aún nuevas perspectivas.

En las últimas décadas, se ha producido un considerable progreso en el desarrollo teórico para ayudar a entender los procesos sociales relacionados con el envejecimiento. Por ejemplo, en el revista de gerontología *Ciencias Sociales*, el porcentaje de los artículos publicado relacionados con la teoría creció del 20% entre 1990 y 1994 al 47% entre 2000 y 2004 (Alley, Bengtson et al. 2010).

A la luz de los esfuerzos en la búsqueda de propuestas teóricas ante las numerosas investigaciones sobre los aspectos sociales del envejecimiento, Marshall y Bengtson (2011: 27-29) surgieron cinco cuestiones sobre dónde tiene que ir la teoría:

En primer lugar, se necesitan más estudios explicativos, ya que se tiene mucha investigación descriptiva. Las teorías son explicaciones que recogen las relaciones causales entre los fenómenos generales de interés. Mayer (2009: 423) viene a confirmar este dilema: *“En efecto, debido a que no hay sólo un mecanismo subyacente a la estructuración social de la vida humana, sino mecanismos más bien múltiples, uno podría sostener que un teoría sociológica sencilla y unificada del curso de la vida no es posible en absoluto. Sin embargo, reclamo que la falta de teorías explicativas representa gran parte de la naturaleza mayormente descriptiva o ilustrativa más que confirmativa de investigación curso de la vida.”*

En segundo lugar, Marshall y Bengtson (2011) abogan por mantener la perspectiva crítica, pero sin rechazar de plano conocimientos de los enfoques teóricos anteriores, cuya redefinición puede ayudar a entender el actual clima social y tecnológico del envejecimiento.

En tercer lugar, consideran que hay fomentar más investigación interdisciplinaria. *“A pesar de las dificultades en la reducción de los límites disciplinarios tradicionales y a pesar de los desafíos de trabajar con diferentes paradigmas de investigación, se han producido avances significativos en las explicaciones de la edad que tienen los diversos enfoques de perspectivas disciplinarias y se mezclan juntos en una teoría unificada”* (Bengtson et al. 2009: 6). Desafortunadamente, la teorización actual en la sociología del envejecimiento sigue siendo fragmentada, manteniéndose cada autor en su ámbito teórico.

En cuarto lugar, se debe tener cuidado que el predominio de la perspectiva del ciclo vital no oscurezca nuestra visión, impidiéndonos ver el valor de las diferentes perspectivas.

En quinto lugar, debe continuar la conciencia de la diversidad en los aspectos sociales del envejecimiento. Las primeras contribuciones hacia este objetivo fueron para destacar la diversidad en función de la edad, cohorte y generación. Las teorías feministas provocaron que los investigadores no tomaran sólo diferencias de género, sino también relaciones de género seriamente. Y esta misión se ha ampliado al reconocimiento que se debe tener en cuenta, al mismo tiempo, clase, edad, género, etnia, lugar y otros factores sociales, que conforman el ciclo vital individual.

Marshall y Bengtson (2011) concluyen estas cinco cuestiones sobre el futuro de las teorías valorando que las perspectivas sociológicas y teorías del envejecimiento han ayudado, considerablemente, a nuestro entendimiento del proceso social referido a la edad y envejecimiento, en momentos en que las sociedades envejecen en todo el mundo y tienen una gran necesidad de tal conocimiento. Por ello, consideran que se necesitan más esfuerzos

dirigidos a comprender el cómo y por qué de los aspectos sociales subyacentes del envejecimiento.

Por último, Bengtson (2011) opina que algunas de estas viejas teorías han sido útiles, mientras otras no. Además, conviene conocer su historia para evitar caer en los mismos errores. Pero, fundamentalmente, considera que se debe animar a los investigadores hacia la teoría, más allá de la mera descripción y clasificación; ya que esas explicaciones se pueden utilizar para producir una política social más efectiva sobre el envejecimiento y programas de intervención más eficaces.

5. LA SITUACIÓN SOCIAL DE LAS PERSONAS MAYORES.

El envejecimiento, como fenómeno complejo y multidimensional (Cruz Jentoft: 2001: 64), afecta a la sociedad produciendo cambios: sociodemográficos, económicos, sanitarios, asistenciales, etc. En definitiva, afecta a la reorganización social y cultural, lo que lleva a un mayor protagonismo de los mayores.

Todo ello se produce en una sociedad que, a su vez, está en constante evolución a una velocidad vertiginosa. Las nuevas formas de entender el proceso de envejecimiento responden a cambios en los comportamientos observados en las relaciones sociales. Respecto a esto, se prestará atención a tres aspectos.

a) Los cambios que se esperan en relación a una intervención social y política más significativa y reivindicativa, conforme las nuevas y cada vez numerosas cohortes de personas mayores se incorporen provistas de una mayor preparación y, también, con mayor cultura de participación democrática.

b) Las relaciones de apoyo que suelen ser de doble sentido. La importancia de percibir el apoyo familiar y de otras personas próximas es fundamental para la felicidad de los mayores. Y, a su vez, la disponibilidad de tiempo por parte de éstos permite actuar como apoyo clave a la familia.

La familia sigue siendo la principal red de ayuda mutua. Con independencia de si conviven en el mismo hogar padres e hijos o en hogares distintos, los nexos familiares siguen siendo fuertes, gracias a elementos como la proximidad y la frecuencia de los contactos, facilitados por las nuevas tecnologías, especialmente por las comunicaciones telefónicas. Precisamente, el empleo de los teléfonos móviles por parte de los mayores va en aumento, mucho más que el uso de ordenadores y conexión a Internet.

Pero no sólo es la familia el apoyo principal, sino también están los amigos y vecinos, que, en algún momento, pueden incluso actuar como sustituto de la familia: la red de apoyos sociales. Por otra parte, los aspectos relacionados con la salud y la economía son factores que determinan, en gran medida, cualquier forma de participación social, incluida el asociacionismo.⁶⁸

c) Las diferencias de género en el envejecimiento, que no sólo aparecen en las diversas situaciones de la ayuda familiar prestada o recibida por los mayores, sino en otros ámbitos. Estas diferencias tuvieron sus raíces en las condiciones de desigualdad en que vivían las mujeres, tanto en los menores niveles formativos recibidos en generaciones anteriores, como las

⁶⁸ La revisión bibliográfica consultada sobre el asociacionismo en general y, especialmente, el de las personas mayores se expondrá en próximo capítulo: 6. *ASOCIACIONISMO Y VOLUNTARIADO DE LAS PERSONAS MAYORES*.

dificultades de acceso al trabajo, con menores tasas de actividad, más discontinuidad y condiciones laborales discriminativas, por lo que llegan a la situación de jubilación en condiciones de derechos adquiridos inferiores y, además, ejerciendo unos roles sociales también diferentes. Por todo ello, más adelante se profundizará, de manera más específica en las diferencias de género femenino en el envejecimiento, aunque la perspectiva de género será considerada a lo largo de la totalidad del trabajo de forma transversal.

5.1. El poder de los mayores.

Un aspecto importante del envejecimiento activo sería el acceso de personas mayores a procesos políticos y ciudadanos. Esto contribuiría a garantizar que la voz de las personas mayores es escuchada y sus necesidades consideradas, cuando se debaten asuntos de política local, nacional y en el contexto de la Unión Europea.

El aumento de la presencia de personas mayores ha tenido un impacto profundo en las estructuras poblacionales, modificando de modo substancial su composición y comportamiento. Sin embargo, su influencia social, su peso social, no está en consonancia con el peso demográfico. *“En los tiempos antiguos, la vida del grupo giraba alrededor del anciano, y su desaparición podía llegar a poner en peligro la continuidad del grupo. Era un bien preciado ya que había pocos ancianos. En ellos residía el conocimiento y la experiencia, la sabiduría y la justicia. Eran el punto de referencia de la sociedad tradicional”* (Martínez Paricio, 2001: 289).

En la moderna sociedad postindustrial se les valora poco. Se les expulsa de las organizaciones, donde todavía podrían contribuir con sus conocimientos, experiencias y capacidades. Se estimula su *muerte productiva*⁶⁹ mediante las jubilaciones anticipadas. Los cambios en el mercado de trabajo, como consecuencia de los avances científicos y tecnológicos, aumentan la productividad, pero también el desempleo, y los trabajadores de más edad se convierten en una reserva de mano de obra. (Bazo, 2001: 13).

A pesar de los cambios que está produciendo, las personas mayores pasan desapercibidas para el conjunto de la sociedad, salvo que se hable del gasto de las pensiones o del coste de las prestaciones asistenciales.

Así, Enrique Gil Calvo habla de la *abolición de la gerontocracia*, de la pérdida de poder real de los mayores, expulsados de los puestos de decisión: la revolución de los *managers*, prefiriendo que sean jóvenes ejecutivos. En definitiva, el poder económico ha dejado de estar controlado por las personas mayores. Esta revolución capitalista e industrial en la esfera económica también afectó a la esfera política. *“Las únicas posiciones de poder que siguieron*

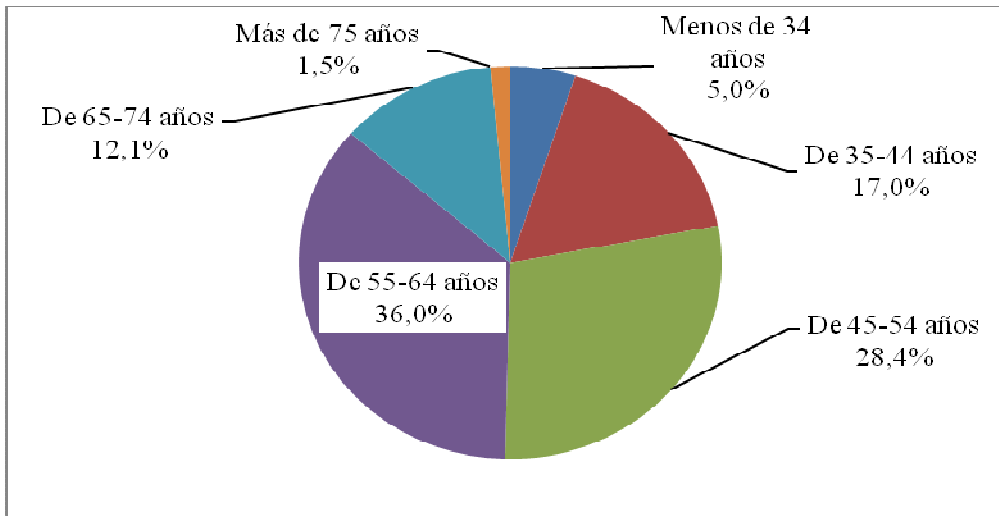
⁶⁹ Término acuñado por Jesús Ignacio Martínez Paricio.

reservadas a la gerontocracia en la esfera política fueron las de aquellas instituciones que, por su naturaleza y funciones, menos precisaban basarse en criterios racionales de rendimiento y eficiencia técnica. Por ejemplo, los Tribunales de Justicia o las Reales Academias de Bellas Artes o de la Lengua, así como institutos más o menos simbólicos, decorativos o ceremoniales que constituían el ornato de la sociedad civil: las coronas, los patronatos, las fundaciones y demás organismos filantrópicos o benéficos (...) Las diversas iglesias (católica y las reformadas) continúan siendo una gerontocracia y los mismo sucede con el mundo del arte, del pensamiento y de la alta cultura (pintores, filósofos, dramaturgos, novelistas, poetas” (Gil Calvo, 2003: 62-62).

El número de personas mayores de 64 años en España es de 8.572.779, lo que representa el 18,40% de toda la población española en el año 2014, según datos del Padrón Continuo del INE (2015). Y el número de personas mayores en la ciudad de Valencia es de 153.981, que representa el 19,6% de la población de la ciudad de Valencia en el año 2014, según datos de la Oficina de Estadística del Ayto. de Valencia (2015). En cambio, su participación política tiene niveles relativamente bajos. Suelen participar algo más en manifestaciones y huelgas, pero muy poco en lo que suponga un plano de implicación formal, como son los partidos o sindicatos. Mientras las personas de 55 a 64 años de edad están sobrerrepresentadas en la mayoría de los indicadores: legislativo, ejecutivo y judicial; las de más de 65 años está infrarrepresentadas. En la fecha del estudio del IMSERSO (2008c: 135), cuyo trabajo de campo se realizó en 2006, se observa una mayor presencia en el Senado (8,9%), aunque sólo un 4,6% tiene más de 65 años. La participación en el Poder Judicial es más equilibrada: asciende al 17,9% en el Tribunal Supremo, sin embargo, en la judicatura sólo supone el 2,2%. La participación de mayores en el Gobierno Nacional es de 6,3%., en alcaldías era muy baja y era nula en los gobiernos autonómicos. La participación política de las mujeres mayores de 65 años es menor que la de los hombres, incluso nula en el poder ejecutivo, legislativo y judicial. El seguimiento de la información política de los mayores a través de los medios de comunicación social es similar al resto de la población, pero con menor uso de Internet. La frecuencia de conversaciones sobre temas políticos es menor que la población general.

En cambio, en el Parlamento Europeo (2011) la edad media era de 54 años. Según muestra el Gráfico 5.1. casi la mitad (49,6%) de los miembros del Parlamento Europeo en el año 2011 tenían 55 años o más. Mientras que el porcentaje de miembros de 65 años o más fue del 12,1%, cayendo hasta el 1,5% de personas de 75 años o más.

Gráfico 5.1. Miembros del Parlamento Europeo según edad, 2011.



Fuente: Eurostat, 2012.

La vejez de las futuras generaciones será muy distinta. “*Si hoy los mayores están por entero apartados del poder, los futuros mayores que vengan después cambiarán tanto el vigente estado de cosas que pasarán a ejercer mayor influencia pública y autoridad moral*” (Gil Calvo, 2003: 115).

María Teresa Bazo (1992a) ya hablaba sobre los cambios en diversos ámbitos (institucionales, económicos, culturales y políticos) que influirán en una mayor participación. Será una *nueva vejez* compuesta de personas con más educación que sus antepasadas por parte de ambos sexos, mayor tasa de participación laboral, mejor situación económica y estado de salud. “*Serán personas que presentarán más demandas y exigirán más oportunidades para lograr una implicación y participación más significativas psicológica y socialmente*” (Bazo, 2001: 58).

Las generaciones⁷⁰ denominadas de la *posguerra* y, especialmente, del *desarrollo* han alcanzado un importante peso demográfico y altos niveles de bienestar, como nunca antes se habían conseguido. Sin embargo, sus niveles educativos son aún limitados, presentan una baja tasa de actividad femenina y una menor cultura de participación democrática. Estos factores subyacen al asociacionismo de nuestros mayores, de tal manera que sus principales índices de afiliación y pertenencia se desarrollan en torno a asociaciones recreativas (como clubes y hogares de jubilados) o las de carácter religioso. Gil Calvo (2003) y Amorós (2006) pronostican que la próxima generación de los nacidos en el denominado *baby boom* será más reivindicativa y comenzará a manifestarse ese *poder gris* de las personas mayores.

⁷⁰ Véase el apartado: 3.6. *Cohortes de edad versus generacionales en el estudio del envejecimiento activo.*

“Las personas mayores están participando en la revolución silenciosa que se está produciendo en la demografía familiar” (Fundación Encuentro, 2006: 265). Se reclama un mayor poder. “Cuanto más vive la gente, y mayor edad alcanza, más poder e influencia pierden las personas mayores” (Gil Calvo, 2003: 21). Puede que esta aseveración parezca algo extremada, pero otros estudios sobre la dimensión social del envejecimiento apuntan en esta línea reivindicativa (Martínez Paricio, 2001; Teresa Bazo, 2001; Amorós et al., 2006).

Pere Amorós, desde un enfoque positivo, habla de la vejez como *emancipación*: “ya que esta etapa de la vida, como cualquier otra de la vida, no puede ser reducida a intereses instrumentales del mercado, la medicina, el sistema social o una fuerza más laboral.” (Amorós et al. 2006: 62). La vejez debe entenderse como cambio y como oportunidad. Los cambios productivos, económicos y socioculturales asociados a la globalización serían los factores de estas transformaciones en la forma de entender el proceso de envejecimiento actualmente. Desde su enfoque multidimensional y multidisciplinar, implica incorporar las dimensiones biológicas personales y las socioculturales.

Desde esa perspectiva, hay que devolver a las personas mayores una imagen social que resista las viejas visiones estereotipadas, que se han ido construyendo desde el colectivo más frágil asociado a la dependencia, extendiendo y universalizando esa imagen a todas las personas mayores. La máxima discrepancia, entre la propia imagen y la que creen que de ellos tiene la sociedad, se encuentra en que se consideran a sí mismos *divertidos*, pero, al mismo tiempo, piensan que la sociedad los considera *molestos* (Amorós et al. 2006: 54-55). Mientras las condiciones de salud son buenas y les permite una vida autónoma y activa, no se consideran como ancianos. “En su mayoría, parecen mantener sobre sí mismas una imagen positiva, en continuidad con su identidad de personas adultas” (Bazo, 1990; 1992a).

Por supuesto, el *poder* de las personas mayores debe visualizarse en las asociaciones y clubes a los que pertenecen, independientemente sean estos de carácter intergeneracional u homoetario,⁷¹ mediante el ejercicio de asunción de responsabilidades en los diversos niveles de los correspondientes organigramas organizativos; es decir, “la potenciación de la gestión participativa por medio del asociacionismo” (Amorós et al. 2006: 84) De hecho, en la fase de investigación, se tendrá en cuenta el grado de asunción de responsabilidades. La profesora María Pía Barenys,⁷² al ser preguntada por las actividades de los mayores, advierte: “Pueden hacer actividades que no han hecho antes, y les ayuden a descubrir sus potencialidades, o pueden tener relación con el trabajo que han hecho (...) Si de verdad se quiere que las personas

⁷¹ A lo largo del trabajo aparecerá el término homoetario para referirse a las asociaciones constituidas bajo el criterio casi exclusivo del hecho de compartir unas edades similares.

⁷² María Pía Barenys es doctora de Sociología y profesora titular de la Unidad Autónoma de Barcelona.

mayores sean activas, deben controlar ellas mismas las asociaciones, clubes y organizaciones en las que se encuentran” (Bazo, 1996: 213).

Mientras llega esta *nueva vejez*, más políticamente activa y también más reivindicativa de sus propios derechos, el asociacionismo se ve potenciado por la búsqueda colectiva de una nueva forma de relaciones, de una cultura de la participación. Como señala Holoway (2001: 33), lo que está en cuestión es *“cómo crear un mundo basado en el mutuo reconocimiento de la dignidad humana, en la construcción de relaciones sociales que no sean relaciones de poder.”* Es una cultura basada en la cooperación y en el diálogo constructivo. Las asociaciones de voluntariado y gran parte de las ONG ofrecen esta posibilidad de contar con un marco de relaciones sociales basadas en la cooperación, frente toda una vida laboral y social, basadas en la competitividad.

Por otra parte, Charpentier (2007) considera que la noción de empoderamiento de las personas mayores no debe circunscribirse a la participación en los procesos de decisión. La lógica del empoderamiento busca el desarrollo y la mejora de la capacidad de elegir y de actuar, admitiendo que esas competencias pasan, en primer lugar, por un refuerzo de la autoestima y la concienciación crítica colectiva. Y ello equivale a que la persona piense y sienta que no está solo con sus problemas. Barnes y Walker (1996: 375-391) consideran que el reconocimiento de las fortalezas de las personas mayores tiene una función clave para aumentar las oportunidades de participación, a fin de que permita la construcción de lazos entre las personas y el desarrollo de un sentimiento de pertenencia; contextos de actividad que enfatizan la creación de relaciones sociales significativas y ofrezcan variedad de roles activos; propuestas de actividad que reconozcan los intereses variados de las personas y alienten su sentido identitario; o el apoyo a dinámicas que animen a la implicación en las estructuras y procesos de decisión en las organizaciones.

5.2. La actividad laboral de las personas mayores.

Desde el Consejo Europeo de Luxemburgo (1997) se puso en marcha la Estrategia Europea para el Empleo. Así, las políticas de empleo pasaron a ser tema de interés común con revisiones anuales. En el Consejo de 2001, ya se aludía a la necesidad de estimular el empleo de los mayores: *“Para alcanzar el pleno empleo, garantizar la equidad y la viabilidad a largo plazo de los regímenes de seguridad social y aprovechar la experiencia de los trabajadores de más edad, se precisa profundos cambios en las actitudes sociales predominantes frente a dichos trabajadores, así como una revisión de los sistemas fiscales y de protección social,”* como recuerda Durán Heras (2001: 105).

Las personas que han pasado a la jubilación suelen ser personas, hasta ahora, cada vez más jóvenes. Muchas de ellas tienen mayor nivel de formación suelen gozar de una buena salud y con recursos y habilidades sociales, que les hacen diferentes de las generaciones de sus antepasados.

En los años ochenta del siglo pasado, el grupo de abogados impulsores del envejecimiento activo en los Estados Unidos de Norteamérica defendía poder seguir trabajando, a pesar de haber cumplido la edad de jubilación. Aunque en Europa esta nueva conceptualización sobre el envejecimiento se orienta fundamentalmente de cara a su activismo en diversos ámbitos culturales y sociales, como manera de mantener la solidaridad intergeneracional, evitar el aislamiento social y aprovechar las oportunidades de salud, nunca se ha renunciado a que puedan seguir desempeñando actividades productivas. Estas propuestas no están vinculadas con la grave crisis económica de 2008, sino que fueron formuladas con anterioridad. Diversos autores defienden el derecho de poder seguir en la actividad productiva, puesto que consideran la jubilación obligatoria una discriminación por razón de edad. Además, consideran que es insostenible el actual sistema de pensiones, dado el aumento considerable de la población mayor, tanto más de las próximas generaciones. Paradójicamente, la tendencia en los últimos años ha sido expulsar de la actividad laboral a las personas maduras y mayores prematuramente, con la excusa de favorecer la incorporación de generaciones más jóvenes, aunque se ha obtenido el efecto contrario: más paro juvenil o empleos con peores condiciones laborales.

Víctor Pérez-Díaz (1989: 4) estima que es insuficiente un tratamiento meramente contable para solucionar la crisis financiera del conjunto del gasto de pensiones y la sanidad pública⁷³. *“Sin embargo, existe una senda alternativa. Ésta consiste en incentivar a estos ancianos para que prolonguen su actividad económica y su autonomía respecto del estado (y sus familiares).”* Y no considera aceptable lo que denomina *“jubilación impuesta,”* que para él tiene un *“significado ambiguo,”* puesto que *“en unas ocasiones les aporta una tranquilidad que constituye una oportunidad para participar en la vida familiar o vecinal, en asociaciones de voluntarios o en actividades cívicas; en otras, les arranca de la vida y les aparta...”*

Unos años más tarde Gil Calvo (2003: 153) plantea que las nuevas generaciones de *babyboomers*, para las que ya en el año 2020 será insostenible el actual sistema de pensiones, estarán en condiciones de prolongar sus carreras profesionales, dado que ya han tenido una formación continua y dominan las nuevas tecnologías. Así pues, estas futuras generaciones podrán cumplir el programa de envejecimiento activo y de jubilación flexible, aprobados el 12 de abril del 2002 por la II Asamblea Mundial del Envejecimiento de la ONU, celebrada en Madrid. Sin embargo, Amorós (2006: 22) considera que *“la lucha contra la discriminación por*

⁷³ Puede leerse las argumentaciones más desarrolladas en el apartado: 5.6. *Planteamientos emergentes sobre las políticas de jubilación.*

edad en el mercado laboral apenas cuenta en Europa con un marco legal, aunque se hayan realizado declaraciones importantes” (como las del Año Internacional de las Personas Mayores de 1999 y esta misma II Asamblea Mundial).

De Miguel (2001) recoge las opiniones de Sagardoy, Sánchez-Urán y Aguinaga quienes consideran la jubilación obligatoria, al cumplir determinada edad, como una discriminación. Abogaban unánimemente por una flexibilidad, que permitiera mantener más tiempo en la actividad laboral a las personas mayores, de manera que la sociedad pueda beneficiarse de sus capacidades y experiencias. Todos estos autores formularon sus argumentaciones antes de la grave crisis del 2008, por lo que sus propósitos no estaban vinculados a cualquier intención política, sino basados en las concepciones de voluntariedad derivada de los principios del envejecimiento activo, en la insostenibilidad del sistema de pensiones o ambas a la vez. Precisamente la clase política se ha venido resistiendo a estas consideraciones hasta hace bien poco.

A nivel teórico hay un claro consenso entre estos autores que se están considerando, aunque cada uno ponga el acento más en la mera voluntariedad, en el agravio de la discriminación por la imposición de la edad o como mecanismo de salvar el sistema público de pensiones. ¿Pero qué es lo que piensan las propias personas mayores? Un número reducido de personas participantes en la investigación dirigida por María Teresa Bazo (2001: 289) indicaron que les hubiera gustado seguir trabajando, debido a sus conocimientos y buen estado de salud: *“Esa hubiera sido su decisión si hubieran podido tomarla libremente, pero, dadas las circunstancias, les gusta participar en actividades altruistas (...) Ese deseo no realizado de continuar en la actividad económica, conecta con el concepto de ‘vejez productiva’, asumido desde alguna perspectiva.”*

En defensa de la jubilación flexible, Rodríguez Jiménez (2001) recuerda la Sentencia 22/1981 del 22 de julio del Tribunal Constitucional,⁷⁴ que declara inconstitucional la obligación de jubilarse por razón de edad. La jubilación flexible permite seguir trabajando, pero reduciendo la pensión a percibir, en función de unos determinados porcentajes sobre la jornada⁷⁵ que se

⁷⁴ Parte de la argumentación de la Sentencia 22/1981: *“No cabe duda de que algunas actividades exigen unas condiciones físicas o intelectuales que el transcurso del tiempo puede menoscabar, por lo que en estos casos puede presumirse razonablemente que esa disminución de facultades resulta ya patente a una edad determinada y sobre esta base establecer la extinción de la relación laboral. Pero, dadas las actitudes requeridas en las diversas actividades laborales, lo que ya no es razonable es presumir esa ineptitud con carácter general y a una misma edad para todos los trabajadores cualquiera que sea el sector económico en que se hallen integrados y el tipo de actividad que dentro de él desarrolle. Y aún más difícil resulta alegar esa ineptitud para justificar una limitación al derecho al trabajo...”*

⁷⁵ Los trabajadores que hayan cumplido 65 años de edad y reúnan los requisitos para cobrar la jubilación, siempre que se produzca una reducción de su jornada de trabajo comprendida entre un mínimo de un 25% y un máximo de un 75%, podrán acceder a la jubilación parcial sin necesidad de la celebración simultánea de un contrato de relevo; según legislación vigente en 2012.

permite realizar. La jubilación parcial es posterior y también implica una reducción proporcional de la pensión.

Así pues, en nuestro país, es posible seguir trabajando, aunque se hayan cumplido los 65 años. La legislación vigente establece que aquellos empleados que se jubilen con 66 ó más años vean incrementada un 2% su pensión por cada año cotizado después de los 65 años. Este porcentaje será del 3% si se acreditan carrera de cotización de 40 años, de tal forma que, si un trabajador se mantiene en activo hasta los 70 y ha cotizado 40 ó más años, verá mejorada su pensión en un 15%. Pese a los incentivos, la posibilidad abierta en el año 2007, no se ha demostrado muy atractiva para la mayoría de las personas en edad de jubilarse. Son pocas las personas que lo hacen después de esa edad y, en general, en ocupaciones de tipo más intelectual que físico.

La encuesta⁷⁶ de *Eurobarómetro 76.2* (2012) permite comparar las respuestas de los españoles consultados con el resto de la Comunidad Europea. Su pregunta QB20 decía: “¿Le gustaría seguir trabajando una vez alcance la edad en la cual tenga derecho a una pensión?” La respuesta por parte de los entrevistados españoles siempre fue inferior en los cinco tipos de ocupación, según se recoge en la Tabla 5.1.

Tabla 5.1. Deseo de seguir trabajando tras cumplir la edad de jubilación.

Sí	Unión Europea (27 países)	España
Total	33%	22%
Por ocupación		
Trabajadores autónomos	46%	32%
Gerentes	37%	16%
Otros trabajadores no manuales	29%	21%
Trabajadores manuales.	28%	20%

Fuente: Eurobarómetro 76.2 (2012).

Por ocupaciones, los trabajadores autónomos europeos y españoles son los que más manifiestan que les gustaría seguir trabajando tras cumplir la edad reglamentaria para su jubilación. Quizás porque se produce un vínculo más personal con la actividad productiva y ésta permite, a su vez, una mayor flexibilidad de dedicación; sin embargo, un 14% más de trabajadores autónomos españoles que europeos prefieren retirarse. Las mayores diferencias entre europeos y españoles se observa entre los trabajadores de gerencia con un 21%. Mientras que los gerentes europeos constituyen el segundo grupo en cuanto a permanencia en el trabajo,

⁷⁶ Esta encuesta se encargó con motivo de la celebración del Año Internacional sobre el Envejecimiento Activo y de la Solidaridad Intergeneracional en el año 2012.

los españoles no ven compensada la alta responsabilidad y dedicación que se requieren para estos puestos. Por último, las menores diferencias entre trabajadores españoles y europeos se dan entre los que tienen ocupaciones no manuales y manuales con 8%, es decir, por debajo de la media (11%) entre las diferencias con el resto de ocupaciones. Estos dos últimos grupos de ocupación prefieren jubilarse, posiblemente porque sus tareas enriquecen menos personalmente o por el desgaste físico que acarrear.

La mencionada encuesta Eurobarómetro 76.2 (2012) indaga hasta qué edad creen los entrevistados que podrían seguir llevando a cabo el trabajo que están realizando actualmente, y el siguiente cuadro recoge esa edad media total y también por tipo de ocupaciones.

Tabla 5.2. Edad que cree podría seguir realizando el trabajo actual.

	Sí	Unión Europea (27 países)	España
Total		61,7	62,6
Por ocupación			
Trabajadores autónomos		64,9	63,7
Gerentes		63,2	63,3
Otros trabajadores no manuales		61,8	63,6
Trabajadores manuales.		59,9	61,8

Fuente: Eurobarómetro 76.2 (2012).

En general, las personas consideran estar todavía en buenas condiciones para seguir trabajando. Como se vio, había una considerable diferencia entre los trabajadores europeos y españoles sobre si deseaban seguir trabajando al cumplir la edad obligatoria de jubilación. En cambio, en relación a sentirse capaz y con fuerzas para seguir realizando su actual trabajo, las diferencias con los europeos son menores. Los porcentajes de españoles y europeos son bastante similares en todos tipos de ocupación. En ambas Tablas 5.1. y 5.2., se observa que los trabajadores manuales se jubilarían antes y estarían mucho menos dispuestos que el resto de ocupaciones a seguir trabajando después de la jubilación, supuestamente por las condiciones de mayor exigencia física de sus tareas, como se comentó anteriormente. En definitiva, el tipo de ocupación ejerce una influencia importante para jubilarse, aunque se tenga la percepción de poder seguir trabajando.

En este mismo sentido, se encuentran los datos del estudio realizado por Noelia Morales (2011), basado en una encuesta realizada en 2010 a población entre 55 a 70 años. La interpretación de los mismos refleja, a simple vista, una contradicción entre un alto deseo de abandonar la actividad laboral (66% consideran la jubilación como una liberación y un 52% como mejora de vida). A falta de saber el tipo de trabajo de los entrevistados, el artículo sobre

este estudio sí que constata un desconocimiento de las alternativas a la jubilación obligatoria, como son la flexibilidad o reducción de jornada, la reubicación en otros puestos laborales o la sustitución progresiva por trabajadores jóvenes. Paradójicamente, este mismo estudio establece que un 68% de los jubilados y de los que se van a jubilar no rechazan la posibilidad de encontrar alguna fórmula que les permita trabajar.

En resumen, los trabajadores españoles se sienten capaces de permanecer más tiempo trabajando, pero prefieren jubilarse cuando alcanzan la edad reglamentada. Las razones están en esquivar la incertidumbre del actual mercado de trabajo, frente al temor a perder las ventajas seguras de la jubilación. Las personas mayores aducen falta de información y carencia de incentivos fiscales. La posible disminución de ingresos, que les puede ocasionar la jubilación, no les inquieta tanto, ya que pueden compensarla con su cultura del ahorro y de adquisición de bienes (especialmente, bienes inmuebles).

Respecto a la tasas de empleo, según datos de la OCDE, la caída del empleo masculino aumenta con la edad, afectando fundamentalmente a los mayores de 55 años, que ya no se recuperó a pesar de la bonanza económica de los años 1986 al 2006. En España, la mayor parte de las personas de 65 ó más años no ejercen una actividad laboral remunerada. Según un informe del IMSERSO (2002: 212), la tasa de actividad laboral de las personas mayores era del 1,6%. Las personas que habían alcanzado mayores niveles educativos tienen tasas de actividad muy superiores al resto, llegando a alcanzar un 23% de ese 1,6% en la franja de 65-69 años, siendo en los sectores de servicios (68%) y autónomos donde más personas mayores activas se encuentran. Con la edad, al superar los 70 años, la condición de trabajador por cuenta propia se incrementa notablemente (Amorós et al., 2006: 22). Los datos de la EPA correspondientes al primer trimestre de 2012 sobre tasas de actividad de las personas mayores de 65 años, a pesar de encontrarse en uno de los momentos más álgidos de la crisis económica de 2008, confirman la tendencia antes comentada el grupo de personas maduras.

No se puede decir que la jubilación, al ser obligatoria, sirva de refugio ante la crisis del mercado laboral, como sí suponen las prejubilaciones, pero se constata esa leve tendencia a la baja tasa de actividad, quizás debida a la escasez de incentivos para prolongar la vida laboral de las personas mayores. La continuidad de las personas mayores y la voluntariedad de la jubilación no es una mera cuestión financiera, relacionada con la salvaguardia del sistema de pensiones, sino que ayuda a mantener el nivel económico de las personas mayores, evita la pérdida de su integración social y favorece su independencia. En definitiva, abogar por la posibilidad prolongación de la vida productiva de forma voluntaria se enmarca fundamentalmente en el contexto de los principios que orientan la perspectiva del envejecimiento activo.

5.3. Impacto de la jubilación.

La jubilación no es algo que haya existido siempre. Es un fenómeno moderno. Su implantación como obligatoria y retribuida al cumplir la edad legal⁷⁷ es un indicador de desarrollo y de progreso (Limón Mendizábal, 1993: 53). En las sociedades preindustriales la jubilación no tenía lugar, al ser las familias los núcleos centrales de la protección (Lehr, 1988). A lo largo de todo el siglo XIX y parte del XX los ancianos no se jubilaban, lo normal era abandonar el trabajo, cuando ya no se podía realizar por motivos de capacidad o salud. Hasta la Segunda Guerra Mundial, los trabajadores no tenían otra alternativa. La instauración del sistema público de pensiones inaugura una nueva etapa en la que, por primera vez, los trabajadores pueden, tras su jubilación, disfrutar de un tiempo de ocio remunerado.

La jubilación es un instrumento de control del mercado del trabajo. Las sociedades económicamente más desarrolladas⁷⁸ son sociedades envejecidas. *“Producción, tecnología y jubilación van históricamente unidas. La jubilación se consolida e institucionaliza con el desarrollo del capitalismo, ya que al principio del proceso de industrialización las personas se jubilaban de forma espontánea, conforme lo iban precisando. Se considera que es en el período que sigue a la Segunda Guerra Mundial, cuando tiene lugar dicha institucionalización”* (Bazo, 2000: 270-271). Se crea la Seguridad Social y se establece la edad legal a partir de los 65 años. Sin embargo, en la lucha por el desempleo, al excluir a los trabajadores mayores a edades tempranas, se han producido desequilibrios, aumentando de los costes de la Seguridad Social.

Como se ha comentado, esta serie de autores (Guillemard, 1993; Pérez-Díaz, 1998; Bazo, 2001; de Miguel, 2001; Sagardoy y Sánchez-Urán, 2001; Gil Calvo, 2003; Amorós et al., 2006) consideran la jubilación obligatoria al cumplir determinada edad como una discriminación por razones de edad, abogan por mayor flexibilización, de manera que la sociedad pueda beneficiarse de sus capacidades y experiencias.

Al tener que dejar el trabajo, se pierde una importante ocasión de contacto con los compañeros. La desvinculación laboral se manifiesta a menudo, como un sentimiento de

⁷⁷ La edad legal ha ido variando. En 1998, con la Ley de Función Pública, se rebajó para algunos colectivos de 70 a 65 años. En 2011, como consecuencia de la crisis económica, en España se reforma la edad de jubilación y las condiciones para acceder a ella a los 67 años (antes 65 años); años cotizados 38,7 años (antes 35 años); jubilación anticipada 63 años (antes 61 años); cálculo de la pensión 25 años (antes 15 años). Esta reforma se aplicará de forma progresiva a partir del 2013, en el que los que cumplan 65 años deberán trabajar dos meses más, y así sucesivamente hasta los años 2025, cuando quedará totalmente implantada. Esta es una tendencia que se produce en gran parte de los países de la Comunidad Europea.

⁷⁸ Lo expuesto aquí recuerda, en cierta medida, la teoría de la *Modernización* de Cowgill y Holmes (1972) expuesta anteriormente, la cual relacionaba inversamente el estatus de las personas de edad con el nivel de industrialización en una sociedad.

desenganche social,⁷⁹ que puede generar vivencias de inutilidad. Estos sentimientos no sólo desde la perspectiva del jubilado, sino también como valoraciones por parte del resto de la sociedad. La disminución de contactos sociales suele ir siempre asociada a vivencias negativas, mientras que con la ampliación de contactos sucede lo contrario (Lehr, 1988). En este sentido Kalish (1983) mantiene que las relaciones sociales en el ámbito laboral son uno de los factores que más inciden en la satisfacción personal y, por tanto, su pérdida es una de las más graves que sufre.

Entre aquellas características que pueden afectar de manera directa al proceso de la jubilación, Martínez Maroto, Ramos Toro y Gil Romero, entre otros colaboradores en el informe de IMSERSO (2009f: 267 y 268), señalan cuatro áreas de impacto a nivel cognitivo, comportamental, psicoafectivo y relaciones sociales. En el área del impacto social, la jubilación puede conllevar, en primer lugar, la pérdida de los compañeros de trabajo; la posibilidad de realizar nuevas actividades que no desarrollaba cuando estaba trabajando; y, en tercer lugar, afecta al ámbito familiar, puesto que la relación de veinticuatro horas al día implica cierta reestructuración de la relación de pareja.

En los últimos años se ha venido observando una reducción de la vida laboral, lo que conlleva más tiempo sin trabajar, por lo tanto la jubilación se ofrece como posibilidad para el crecimiento y desarrollo personal. La jubilación marca un momento trascendente para la vida de una persona y un *cambio cualitativo* que le afecta en todos sus aspectos (IMSERSO, 2008c: 30 y 31). Los actuales jubilados han superado la imagen antigua, en la que se presentaba la jubilación como una etapa en la que la persona ya no era productiva y a la que se llegaba en un estado físico deteriorado. Hoy en día la mayoría de los casos las personas mayores presentan una buena salud, suficientes recursos económicos⁸⁰ y mucha capacidad para realizar actividades para la sociedad y para sí mismos. Por lo tanto, la jubilación puede ser igual de productiva que cualquier etapa de la vida, ya no se trata de matar el tiempo de cualquier manera. Este *cambio cualitativo* afecta a todas las esferas de la vida, tanto a la persona que se jubila, como a su familia y a su entorno social. Su vida ya no se organiza a través del trabajo, sino del tiempo de ocio. Ese tiempo que carecía en su vida laboral, pero que ahora puede convertirse en un problema, si no sabe cómo utilizarlo. En definitiva, la vida del jubilado ya no se organiza a través del trabajo, sino a través de las actividades que él mismo planifique (IMSERSO, 2009f: 264 y 265).

⁷⁹ Por el contrario, la teoría de la *Desvinculación* de Elaine Cumming y William Henry (1961) decía que el abandono de sus roles activos por motivo de la jubilación resultaba satisfactorio y beneficioso tanto para las propias personas como para la sociedad.

⁸⁰ Los recursos económicos de las personas mayores se han visto afectados por la reciente crisis económica que ha supuesto la congelación de las pensiones, la pérdida de poder adquisitivo y el aumento de cargas familiares, dado que han tenido que ayudar con sus pensiones a hijos y nietos.

Los dos aspectos más significativos son la disminución de ingresos⁸¹ y que el individuo, al jubilarse, sienta que ha perdido ya su función social, lo que especialmente se produce más en los varones que en las mujeres, puesto que suelen desempeñar mayor diversidad de actividades en el ámbito público. El trabajo no sólo es un medio para obtener ingresos, sino que también ofrece otra serie de elementos: tener el tiempo organizado, referente espacial (lugar de trabajo vs. hogar), estatus y elemento central en las identidades sociales. Si bien es verdad que la jubilación es un fenómeno social, no repercute de la misma manera a todos los trabajadores, dependiendo de la actitud que tome el jubilado va a ser clave para no sentir ese *desenganche social*. Es importante que tomen conciencia de que tienen todavía un papel que desempeñar en la sociedad, que se sienta con ilusiones, útiles, activos, integrados, etc. Esta actitud dependerá de varios factores como, fundamentalmente, su situación económica y salud, además de la edad, la vida laboral anterior, las características personales, la situación familiar, las actividades extralaborales realizadas, la experiencia asociativa, la visión de futuro o las expectativas personales de ocupación del tiempo. Aunque la economía y la salud tienen un peso específico, en realidad todos los factores descritos interrelacionan en relación a la satisfacción vital de la persona jubilada.

La Comisión de la Comunidad Económica Europea emitió (25 de julio de 1986) al Consejo una Recomendación para que en los próximos años se prestase atención a los programas de *preparación a la jubilación*. Estos programas de preparación a la jubilación deben iniciarse entre 2 a 5 años anteriores, es decir, entre los 60 a 65 años. Actualmente, dada la tendencia de gran parte de los países europeos a retrasar la edad de jubilación a los 67 años, tendría que realizarse entre los 62 a 67 años. Incluso hay autores que proponen un período más amplio, durante los diez años previos. Actualmente, los programas de preparación a la jubilación tienen una implementación escasa. En Europa, se calcula que solamente un 6% de los trabajadores ha recibido algún tipo de preparación para la jubilación, teniendo más oportunidades de realizarlos los hombres que las mujeres (IMSERSO, 2008c).

Los contenidos de estos programas suelen versar sobre conocimientos para que puedan desarrollar estrategias personales en el momento de afrontar esa serie de cambios: contenidos jurídicos, económicos, sobre hábitos de salud física y mental, nutrición, uso del tiempo libre, actividad social y voluntariado, educación medioambiental, cultura, ocio, formación continua, etc. Unos de los pioneros en programar y realizar este tipo de cursos fue el profesor Ricardo

⁸¹ Cuando se aborde la economía de las personas mayores, se constatará que, aunque la pensión suponga una disminución de ingresos regulares, pueden haber otras fuentes de ingresos, como consecuencia de los ahorros acumulados a lo largo de la vida, especialmente en años previos a la jubilación a partir de los 45 años. Véase el apartado: 5.5. *La economía como factor de calidad de vida relacionado con la participación social de las personas mayores*.

Moragas (1989: 159-162). La Fundación Castro Verde (1992), a partir de la inquietud de personas vinculadas al mundo de la educación y la cultura, realiza estos cursos desde 1990.

En definitiva, las personas mayores deben convertir la jubilación impuesta en una situación deseada, descubriendo las oportunidades que se le abre. Su participación en programas de animación cultural o de voluntariado les ofrece muchas posibilidades, porque a través de ellos se mantienen la capacidad de ser útiles, de participar en acontecimientos sociales y de desarrollar la convivencia y la solidaridad. *“La actividad en las personas jubiladas está siendo cada vez más estimulada, por razones diversas: como medio para mantener o mejorar la salud, el bienestar y las relaciones sociales, así como forma de integración social. No son ajenos, sin duda, otros motivos menos ‘desinteresados’, como promover un voluntariado que pueda llenar ciertos huecos que dejan los sistemas formales de bienestar”* (Bazo, 1996: 212-213).

5.3.1. Razones expuestas para la jubilación y formas de afrontarla.

Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez (2007: 41-44) analizan los datos de la Encuesta ASP 06.042 sobre las razones de las personas mayores para querer jubilarse.⁸² A los entrevistados entre 50 a 70 años se les preguntó sobre las dos razones principales para jubilarse. El trabajo de campo se realizó a finales del 2006 mediante entrevistas telefónicas. El Tabla 5.3. de la página siguiente recoge los porcentajes de sus respuestas que los autores aglutinan en tres grupos.

El primer grupo estaría constituido con algún motivo relacionado con enfermedades o *mala salud*. Las respuestas en este sentido representan un 36%. Las mujeres las mencionan más que los varones (45% vs. 32%). Por otra parte, este motivo disminuye con el estatus socioeconómico y con el nivel de estudios. A medida que aumenta la edad del jubilado, se menciona menos, puesto que las jubilaciones más tempranas ya lo fueron en su momento por invalidez.

El segundo grupo estaría constituido con los porcentajes que mencionan inducciones o *causas externas* al individuo: 14% dice haberse jubilado al llegar la edad obligatoria, otro 14% aduce razones relacionadas con crisis en la empresa o expedientes de regulación de empleo y un 10,5% refiere razones de política de empresa (convenio colectivo u ofertas de jubilación anticipada).

⁸² El estudio se centró en las actitudes y comportamientos de la mencionada cohorte sobre su experiencia laboral, su jubilación, su vida económica y financiera, su salud y su relación con el sistema sanitario. Al mismo tiempo, se prestó una especial atención a analizar sus experiencias en distintos círculos de vida social, desde la familia a la nación, pasando por los amigos y vecinos.

El tercer grupo de razones cabrían agruparlas con la etiqueta de *cansancio*:⁸³ haber trabajado lo suficiente (6%), para descansar (12%), trabajo pesado (3%), etc.

Por último, las razones menos mencionadas serían las que implican una *actitud activa* ante la jubilación; es decir, las que conllevan una percepción de ésta como posibilidad de hacer más cosas o cosas nuevas. Entre estas razones, sólo reciben menciones significativas cuidar de la familia (6%) o disfrutar de la vida (3%). Estas son las respuestas ofrecidas por las personas mayores. Sin embargo, este conjunto de razones es muy distinto si las respuestas corresponden a personas maduras todavía trabajando, cuando son preguntadas con vistas a su jubilación futura.

Tabla 5.3. Las dos principales razones para jubilarse.

	Porcentajes verticales.
Ya he trabajado lo suficiente	5,6
Para descansar	11,7
El cuerpo no aguanta	0,9
Trabajo pesado	3,2
Enfermedad, mala salud	36,3
Para tener más libertad	0,9
Para tener más tranquilidad	0,5
Para disfrutar de la familia	1,8
Para cuidar a la familia	5,8
Para disfrutar de la vida	3,5
Para tener más tiempo libre	0,4
Para hacer deporte	0,0
Para viajar.	0,9
Política de empresa (convenio, oferta...)	10,5
Crisis empresarial (ERE)	14,1
Edad obligatoria	13,8
Malas relaciones con empresas/cambio condiciones	3,1
Se lo puede permitir económicamente	3,5
Otras	3,5
Ninguna	0,4
N	227

Fuente: encuesta ASP 06.042, año 2006.

La forma de afrontar la jubilación viene determinada por la manera en que ésta se experimenta; es decir, por las actitudes y perspectivas hacia cómo enfrentarse a ellas. Atendiendo a éstas, se han determinado cuatro grupos modelos de personas que, en función de sus características y necesidades, vivirán el proceso de jubilación de una forma u otras. Los grupos, según Horstein y Wapner (1985) serían:

Grupo 1: *Transición a la vejez*: se disminuye los tiempos dedicados a la actividad y a otras cargas. Es una transición hacia una fase de descanso.

⁸³ La denominación de esta etiqueta corresponde a los autores citados.

Grupo 2. *Nuevo comienzo*: es utilizado para comenzar una nueva fase, para cubrir las necesidades personales, los deseos y los objetivos propuestos.

Grupo 3. *Continuación*: no se produce una alteración de los patrones de vida y, desde una perspectiva psicológica, no se experimenta una fase crítica.

Grupo 4. *Ruptura impuesta*: la jubilación produce una ruptura social y personal, constituyendo la causa de la pérdida de identidad, estatus social, etc.

5.4. Las políticas de protección social para las personas mayores.

Las políticas sociales del siglo XX en los países desarrollados llevan a la creación de la seguridad social, lo que permite amparo y garantía de ingresos. Estas políticas de protección experimentan un importante incremento en Europa tras la Segunda Guerra Mundial. En lo que afecta a las personas mayores, estas políticas van encaminadas a ofrecer una pensión vitalicia tras la jubilación, invalidez o viudedad, así como asistencia sanitaria y protección ante el desamparo familiar o social. Son, por tanto, un factor básico para que pueda producirse un envejecimiento activo.

La *universalización* de las prestaciones para las personas mayores, extendida cada vez por más países europeos,⁸⁴ se hace realidad en nuestro país con la democracia. “*A partir de 1978, la Constitución española, en sus artículos 41, 43, 49 y 50, y los Reales Decretos de Ordenación de la Administración Institucional de la Sanidad, Seguridad Social y Servicios Sociales van a dar un contenido más ‘universalista’ a la protección social y optan por un sistema de gestión ‘descentralizado’, que atribuye unas indefinidas competencias en materia de servicios sociales a las Comunidades Autónomas. Mientras la polémica entre privatización o extensión del sector público se resuelve progresivamente con la ‘extensión del sector privado’, extensión paralela al crecimiento del gasto social público*” (Campos Egozcue, 1996: 250).

A finales de los años ochenta se reactiva el gasto social como consecuencia del envejecimiento demográfico, la descentralización parcial de la protección social y las reformas sociales puntuales. Sin embargo, este crecimiento del sistema de pensiones no puede mantenerse a largo plazo; así pues, la Ley 26/1985, de 31 de julio, cierra la fase expansiva iniciada en los años setenta. Se aumenta el período mínimo de cotización de diez a quince años.

En 1990 se aprueba la Ley de Pensiones No Contributivas de la Seguridad, que se dirige a inválidos y mayores de 65 años sin recursos y residentes en territorio español.

⁸⁴ La Comisión Europea (en textos de 2003 como los del 2005) destaca la importancia del triple objetivo que deben tener los sistemas de protección social: cobertura universal, garantía de calidad y sostenibilidad financiera.

Entre 1980 y 1995 el gasto de pensiones contributivas pasó del 5,6% al 8,4% (Banco de España, 2009). Esta situación conllevó al acuerdo parlamentario conocido como el *Pacto de Toledo* (1995), que supuso un hito importante en el proceso de reformas y consolidación del sistema público de pensiones ante la evolución de las variables macroeconómicas y demográficas del futuro. Por ello, era necesario (1) mantener una información fidedigna y comprensible sobre las perspectivas a largo plazo de los sistemas de pensiones, (2) conservar el consenso más amplio posible en lo que se refiere a las reformas e (3) incorporar un seguimiento permanente y una evaluación eficaz de las mismas. Así, en el año 1995, el Congreso de los Diputados aprobó un documento que contenía quince recomendaciones o principios programáticos sobre los cuales se fundamentarían las políticas sociales relativas a las pensiones. Además, todos los partidos políticos se pusieron de acuerdo para no utilizar las pensiones como arma electoral. Las quince recomendaciones son las siguientes:

1.- Separación y clarificación de las fuentes de financiación. De modo que las pensiones contributivas sean abonadas por los propios recursos de la Seguridad Social, mientras que las no contributivas pasan a ser financiadas con cargo a los Presupuestos Generales del Estado.

2.- Manteniendo del poder adquisitivo de las pensiones. Se trata de su revalorización anual en función de la subida del IPC (Índice de Precios de Consumo).

3.- Constitución de reservas. Creación de un Fondo de Reserva, en el que se ingresarían a principios de cada año los recursos sobrantes, después de pagar las pensiones del año anterior.

4.- Simplificación e integración de los diferentes regímenes especiales. Con la finalidad de que, gradualmente, se llegue a tener dos grandes regímenes: uno constituido por los trabajadores por cuenta ajena y otro, por los de cuenta propia o autónomos.

5.- Mejora de las bases de cotización. Se pretende acercar las bases de cotización a los salarios realmente percibidos.

6.- Cotizaciones orientadas al crecimiento del empleo. Se trata de bonificar los contratos laborales de aquellos colectivos que tengan una mayor dificultad en acceder a un empleo. Dichas bonificaciones deberán ir a cargo de las políticas activas de empleo.

7.- Modernización e información al ciudadano. Se facilita al ciudadano el acceso a una información más amplia, aprovechando las innovaciones tecnológicas.

8.- Gestión del sistema. Mejora de la coordinación y la eficacia de la gestión.

9.- Lucha contra el fraude.

10.- Principio de contributividad. Es necesario que las pensiones a percibir sean proporcionales al esfuerzo contributivo efectuado por el pensionista a lo largo de su vida laboral.

11.- Edad de jubilación. Resulta conveniente adaptar, de manera gradual y progresiva, la edad de jubilación a la esperanza de vida de la población española.

12.- Prestaciones de viudedad y orfandad. Se acuerda mejorar paulatinamente la cuantía de estas prestaciones para que no se produzcan contradicciones en las regulaciones, ni situaciones de discriminación real.

13.- Reforzamiento del principio de solidaridad. Se conjuga el principio de contributividad con el principio de solidaridad para inculcar que las cotizaciones más altas beneficien a los perceptores de las pensiones más bajas.

14.- Sistemas complementarios. Se ve la conveniencia de desarrollar la fórmula de pensión complementaria a través de planes de pensiones o de otras formas aseguradoras.

15.- Seguimiento periódico. De manera periódica el parlamento comprobará la adecuada ejecución de las recomendaciones que recoge el Pacto de Toledo.

En el año 2003, la comisión no permanente de seguimiento del *Pacto de Toledo*, ante las nuevas necesidades de protección social derivadas del dinamismo del mercado de trabajo, añadió nuevas recomendaciones: nuevas formas de trabajo, mujer y protección social, discapacidad e inmigración.

La llegada masiva de la inmigración, su incorporación al mercado laboral, con sus correspondientes aportaciones como cotizaciones, constituyó un respiro importante para la Seguridad Social. Sin embargo, la crisis económica de 2008 volvió a hacer saltar las alarmas. No sólo España, sino la mayoría de los países europeos han buscado la forma de asegurar la viabilidad de las pensiones, fundamentalmente, a través la prolongación de la vida laboral, con el fin de incrementar los ingresos del Sistema de Pensiones y reducir gastos.

En España, se aprueba la Ley 27 de 1 de agosto de 2011, que aumenta la edad de jubilación hasta los 67 años de edad, o 65 años cuando se acrediten 38 años y 6 meses de cotización, sin que se tenga en cuenta la parte proporcional correspondiente a las pagas extraordinarias. Además se exige que, al menos, dos años deban estar comprendidos dentro de los 15 años inmediatamente anteriores a la solicitud de jubilación. Esta nueva fórmula será de aplicación paulatina a partir de 2013 hasta el 2027.

La evolución de las prestaciones del sistema público de pensiones en las últimas décadas ha sido irregular. A continuación se detendrá a ver cómo han evolucionado las prestaciones del sistema público de pensiones en los últimos años.

5.4.1. Evolución de las prestaciones económicas del sistema público de pensiones.

En este apartado, se analizarán la evolución del sistema público español de pensiones, puesto que la pensión constituye la principal y casi única fuente de ingresos para el 90% de las personas mayores (IMSERSO, 2010).

La protección económica es fuente importante de seguridad, que permite poder disfrutar con una amplitud mayor de posibilidades del uso de tiempo libre en los procesos de envejecimiento activo. Por lo tanto, resulta importante analizar su evolución económica. La evolución de los importes no sólo está relacionada con las sensibilidades y voluntades políticas del momento, sino con otros factores como la actividad económica y la demografía, a su vez relacionadas entre sí.

El envejecimiento de la población, con el aumento de la esperanza de vida⁸⁵, la baja tasa de natalidad⁸⁶ y la importante disminución de la inmigración⁸⁷ se presentan, en este sentido, como el principal reto del país, que debe enfrentarse no sólo a un incremento del número de pensiones, sino también a un aumento del gasto sanitario y de dependencia.

Según datos del INE (2012), la estructura demográfica de la población de España y las tendencias demográficas nos llevarían a un escenario de reducidas tasas de crecimiento poblacional en un futuro próximo. En este contexto de previsiones, los mayores crecimientos absolutos y relativos en los próximos 40 años se concentrarían en las edades avanzadas. Concretamente, los mayores de 64 años se duplicarían, constituyendo el 31,9% de la población total de España.

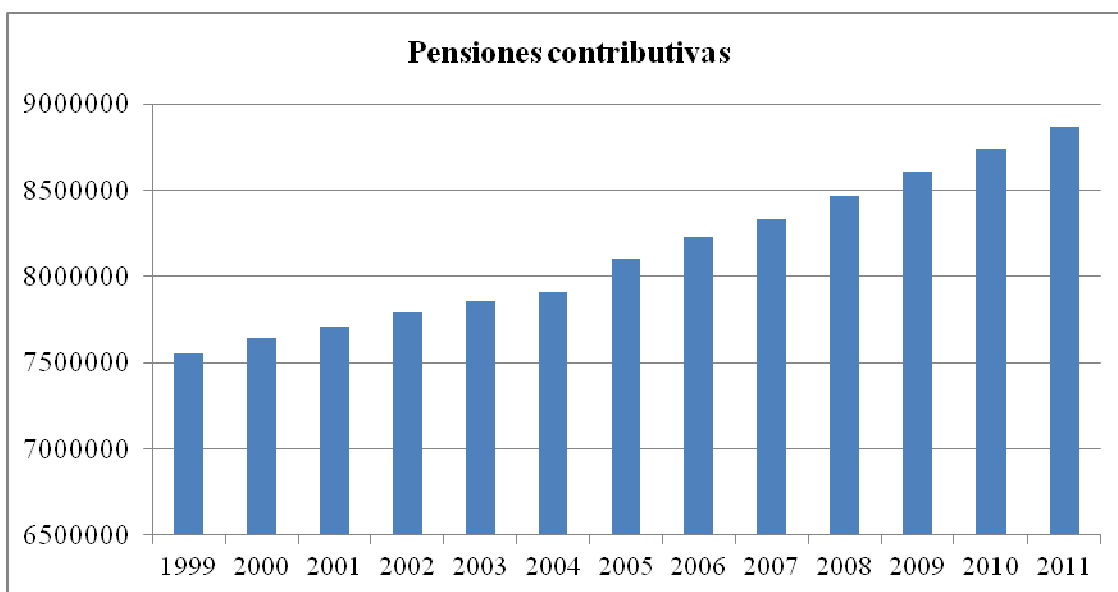
Como se aprecia en el Gráfico 5.2. de la página siguiente, el número total de pensiones contributivas sigue su crecimiento continuo. Es muy probable que en los próximos años, antes del 2015, se llegue a los 9 millones de pensiones contributivas del Régimen de la Seguridad Social, si se mantiene la tendencia creciente como cabe esperar, según datos del Instituto Nacional de la Seguridad Social (en adelante, INSS). Esto supone un incremento de más de cien mil pensiones cada diez años.

⁸⁵ La esperanza de vida al nacimiento alcanza los 78,8 años en los hombres y los 84,8 años en las mujeres. ((Nota de Prensa del INE, 18 de enero de 2012).

⁸⁶ La natalidad prosigue en 2010 y los primeros meses de 2011 el descenso iniciado en 2009. Así, en 2010 nacieron 485.252 niños, un 1,7% menos que en el año anterior. Durante el primer semestre de 2011, el número de nacimientos fue de 230.537, un 1,1% menos que en el mismo período de 2010. (Nota de Prensa del INE, 18 de enero de 2012).

⁸⁷ Según estimaciones de Nowcast (2012), se produce una fuerte desaceleración en la migración neta que se inició a mediados de 2008 y que se agudizó a partir de 2009. Según INE (2012), durante 2011 llegaron a España 457.650 personas procedentes del extranjero, frente a las 507.740 que abandonaron el país. Con ello, el saldo migratorio exterior de España resulta negativo por primera vez en décadas (-50.090).

Gráfico 5.2. Evolución del número total de pensiones contributivas, 1999-2011.

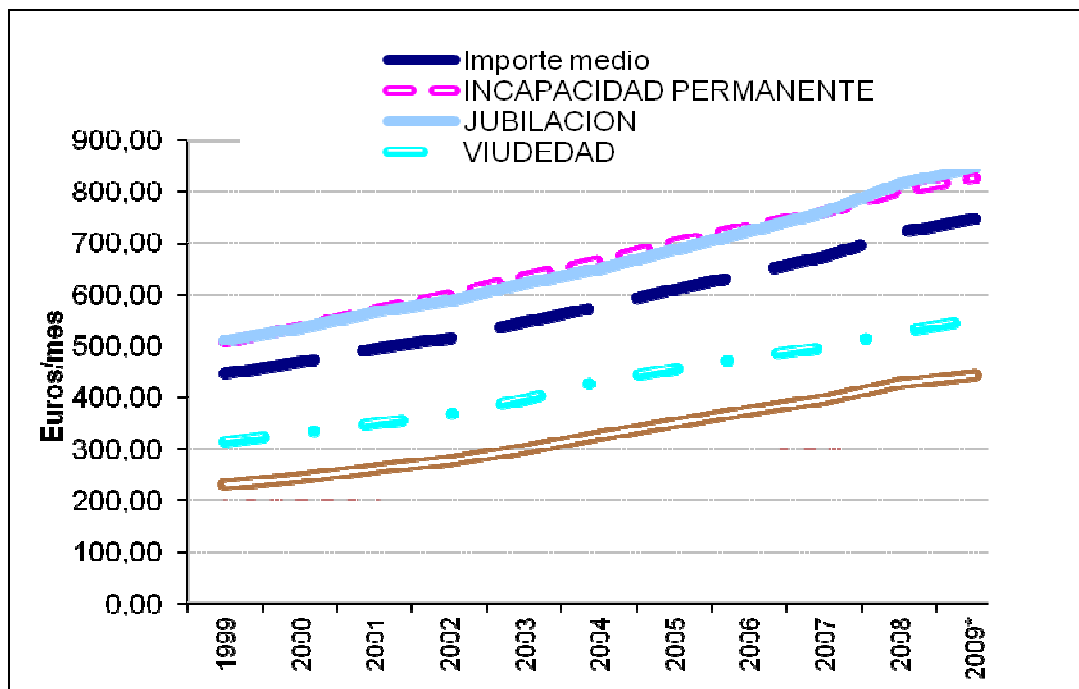


Fuente: elaboración propia a partir de datos del INSS.

En cuanto a los importes, se han visto incrementados significativamente en los últimos años, pasando la pensión contributiva media de 446 € del año 1999, a 804,96 € en 2009. Las pensiones más bajas han sido las que más se han incrementado, especialmente las de viudedad y orfandad. Por tanto, el importe de las pensiones se ha visto incrementado significativamente en los últimos años. En el Gráfico 5.3. se recoge la evolución del importe medio de pensiones contributivas del conjunto de todos los regímenes, por ello la pensión media resultante es mayor, dado que recoge las del Régimen Especial de la Minería del Carbón, tradicionalmente las más altas del sistema. *“En el período de 1999 a 2009, las pensiones que han visto incrementado su importe en mayor proporción (con incrementos superiores al 75%) han sido las de viudedad y las de orfandad, casi se ha doblado el importe medio de aquéllas que son a favor de familiares”* (IMSERSO, 20009c: 429).

Si se analiza por separado las pensiones del Régimen General en estos casi 10 años, se han incrementado prácticamente en un millón, aumentando su importe medio de los 538 € de 1999 a casi 900 € en enero de 2009. La mayor parte de las pensiones son de jubilación (2.803.700), seguidas de las de viudedad (1.379.830) y las de incapacidad permanente (565.330). (IMSERSO, 2009c: 430).

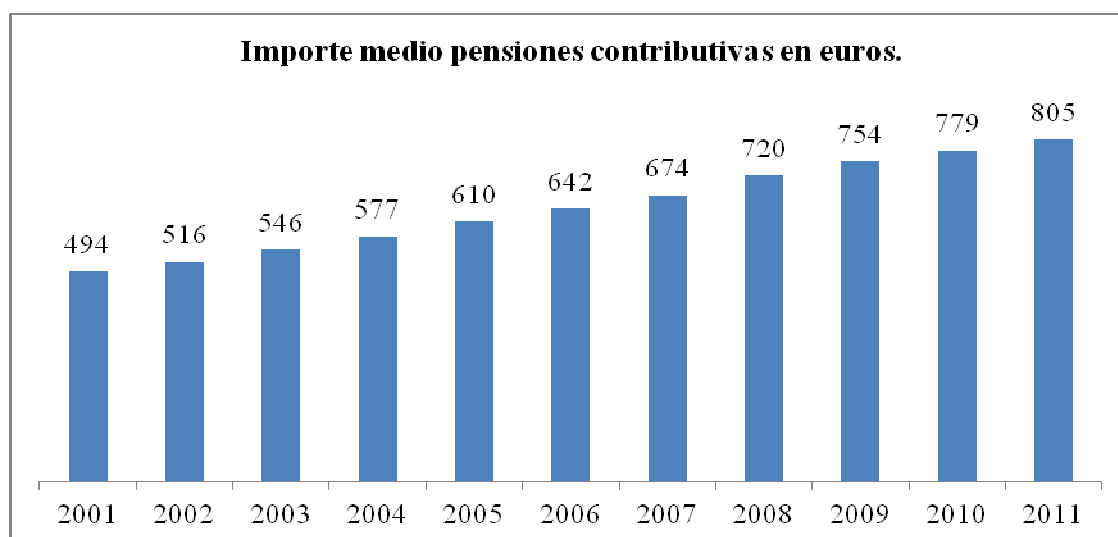
Gráfico 5.3. Comparativo de la evolución del importe medio de varios regímenes de pensiones, 1999- 2009.



Fuente: INSS. Enero 2009.

En los últimos años, el importe medio de las pensiones correspondientes al Régimen General ha ido creciendo, debido al mayor incremento de las pensiones más bajas y congelación o menor aumento de las pensiones máximas y de las más altas.

Gráfico 5.4. Evolución importe medio de pensiones contributivas, 2001-2011.



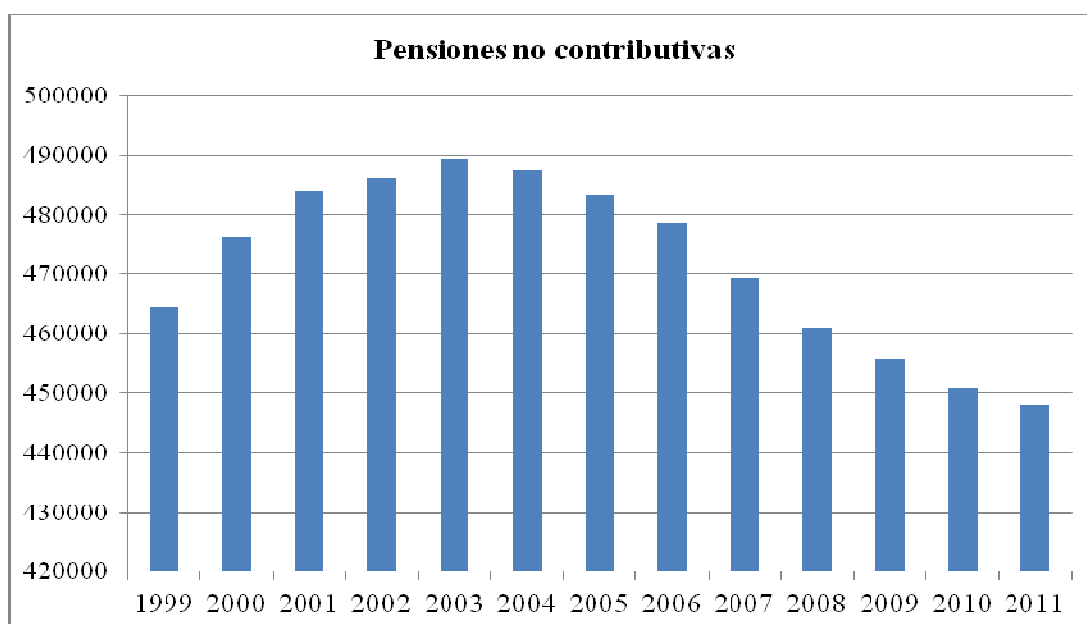
Fuente: elaboración propia a partir de datos del INSS.

En el Gráfico 5.4., se puede apreciar que las pensiones contributivas de los años comprendidos entre 2001 a 2011 han pasado de 494 € a 805 €, lo que supone un incremento medio del 63%. Si se compara este incremento con el que se produjo entre los años 1999 al

2009, que fue del 67'7% (véase página anterior), se deduce que los porcentajes de aumento en los últimos años han sido menores. En el año 2011, las pensiones contributivas no se revalorizaron, a excepción de las mínimas, SOVI y las no contributiva con un 2,3%. En 2012 y 2013 las pensiones se revalorizaron un 1,2%, mientras que en los años 2014 y 2015, sólo un 0,25, al menos para las pensiones mínimas.

Las pensiones no contributivas son prestaciones a aquellos ciudadanos que, encontrándose en situación de necesidad protegible, carezcan de recursos suficientes para su subsistencia, aun cuando no hayan cotizado nunca o el tiempo suficiente para alcanzar las prestaciones de nivel contributivo. Aparecen en España en 1990, con la Ley 26/1990, con el fin de dar cumplimiento al mandato del artículo 41 de la Constitución, que encomienda a los poderes públicos el mantenimiento de un “*régimen público de Seguridad Social para todos los ciudadanos.*”

Gráfico 5.5. Evolución del número total de pensiones no contributivas, 1999-2011.



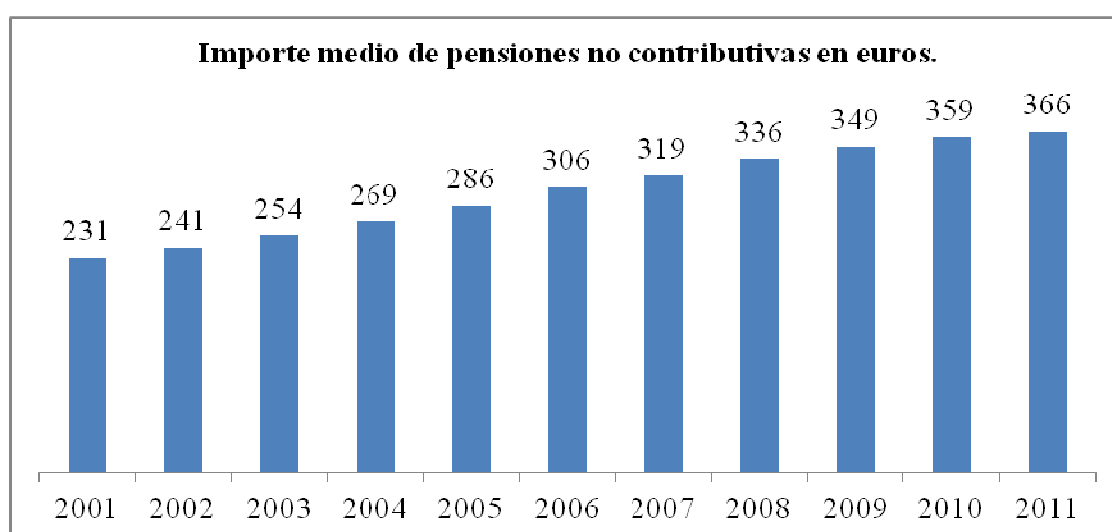
Fuente: elaboración propia a partir de datos del INSS.

El número de beneficiarios de pensiones no contributivas ha descendido de forma continuada desde el 2003. En el período comprendido entre el año 2003 hasta el 2011, se registran 41.373 pensiones no contributivas menos. Esto debe interpretarse en el sentido de que cada vez son más las personas que cumplen con los requisitos para percibir una pensión contributiva.

Por lo que respecta a las distribuciones de las pensiones no contributivas según su clase, la mayoría (57,06%) corresponde a pensiones de jubilación, mientras que las pensiones por invalidez suponen un 42,94% del total, proporción que apenas ha variado unas décimas desde el año 2002.

En el Gráfico 5.6., se puede apreciar que las pensiones no contributivas de los años comprendidos entre 2001 a 2011 han pasado de 231 € a 366 €, lo que supone un incremento medio del 58%. Como se puede apreciar en el gráfico, este incremento se ha distribuido de forma algo irregular, aumentando el importe medio de estas pensiones a partir del año 2004 en mayor medida que años anteriores; sin embargo, respecto al año inmediatamente anterior, en el 2010 sólo aumentaron en 10 € y, en el 2011 (año de no valorización de la mayoría de pensiones), un 7 €, lo que rompe la tendencia de aumentos netos interanuales entre 13 a 17 €. Las personas mayores más desfavorecidas ven agravada aún más su situación económica por las políticas de contención del gasto público y control del déficit provocado por la crisis de 2008.

Gráfico 5.6. Evolución importe medio de las pensiones no contributivas, 2001-2011.



Fuente: elaboración propia a partir de datos del INSS.

Las pensiones de los mayores ayudan a complementar la economía familiar, pues, aunque sean austeros con ellos mismos, son generosos con sus hijos y nietos (IMSERSO, 2008b). En los hogares en que la mayoría o totalidad de sus miembros están en situación de desempleo, su ayuda en el cuidado de los nietos y también su contribución económica mitigan la difícil situación familiar de sus descendientes. Las diferencias de género observadas, en cuanto al acceso a la jubilación así como en las percepciones de tipo de pensión y sus cuantías, serán analizadas de forma detallada más adelante.⁸⁸

5.4.2. Planteamientos emergentes sobre las políticas de jubilación.

Finalmente, en este apartado se recogerán los nuevos planteamientos de las políticas sobre jubilaciones. Por un lado, aquellos argumentos que hacen referencia a aquellas consideraciones más extendidas en contra de la obligación a jubilarse al cumplir determinada edad. Y, por otro

⁸⁸ Véase apartado: 5.11.2. *Experiencias y condiciones de jubilación de las mujeres mayores.*

lado, los planteamientos que ponen en duda la viabilidad del sistema de pensiones actual, en el caso de que se mantengan las actuales políticas de jubilación, que expulsan del mercado laboral a las personas maduras y mayores a edades cada vez más jóvenes, a pesar de haber aumentado la edad de jubilación a los 67 años, recientemente.

El contexto histórico, en el que se fue extendiendo por los países europeos la obligación de jubilarse a una determinada edad, se fundamentaba en condiciones demográficas diferentes a las actuales. A mediados del siglo XX, la población de personas mayores no era tan numerosa y su longevidad era menor. Además, la población joven estaba mermada por la Segunda Guerra Mundial o la Guerra Civil, en el caso de España. Nada hacía presagiar un cambio en la inversión de la pirámide poblacional, incluso la eclosión del fenómeno *baby boom* mereció todos los beneplácitos. Por otra parte, la recuperación económica llevó al desarrollo de políticas de bienestar social, que hoy están siendo replanteadas por los diversos Estados.

En relación a cómo se plantea el presente y el futuro más próximo de las políticas de jubilación, se postulan nuevos planteamientos. Se observan dos grandes líneas que, lejos de contraponerse, pueden llegar a complementarse. Una primera línea se centra en la *voluntariedad*, oponiéndose a la obligación de tener que jubilarse al cumplir determinada edad. Esta obligación se considera discriminatoria e, incluso, inconstitucional, máxime cuando actualmente la mayoría de las personas maduras y mayores presentan unas buenas condiciones de salud. Su jubilación supone la pérdida de un importante bagaje de capacidades y experiencias acumuladas. Otra segunda línea se centra en la *insostenibilidad del sistema*. Se basa en criterios demográficos (aumento constante de los grupos de más edad sin posibilidad de renovación por grupos más jóvenes) y económicos (inviabilidad del mantener el ritmo actual de crecimiento de pensiones y sus importes, al mismo tiempo que disminuye la población activa).

5.4.2.1. Planteamientos centrados en la voluntariedad.

La jubilación no es algo que haya existido siempre. Recuerda Lehr (1988) cómo en el pasado la jubilación no tenía lugar, al ser las familias los núcleos centrales de producción. En otras circunstancias, eran los propietarios de la casa los que se hacían cargo, en diversos grados y maneras, de sus sirvientes más mayores. A lo largo del siglo XIX y primera mitad del XX los ancianos no se jubilaban, lo normal era abandonar el trabajo cuando ya no se podía realizar, principalmente, por motivos de salud. El historiador William Graebner (1980) señala que en el siglo XIX las empresas no solían ser tan grandes como para pensar en una racionalización del trabajo, además de que eran sociedades eminentemente jóvenes.

Por otra parte, la creación de la Seguridad Social favorece que las personas se jubilen, garantizando la seguridad de sus ingresos. Bazo (2001: 28-29) señala que es a partir de la

Segunda Guerra Mundial, cuando se crean las políticas de salud y de protección social, que imponen tener de dejar de trabajar a cumplir determinada edad.

Como ya se comentó, diversos autores (Pérez-Díaz, 1998; Bazo, 2001; Sagardoy y Sánchez-Urán, 2001; De Miguel, 2001; Gil Calvo, 2003; Amorós et al., 2006), vienen reclamando modificaciones en las políticas de pensiones y abogan, al mismo tiempo, la abolición de la jubilación obligatoria, por considerarla una discriminación por motivos de edad. Defienden una flexibilidad, que permitiera mantener más tiempo en la actividad laboral a las personas mayores, lo que posibilitaría que la sociedad pudiera beneficiarse de sus capacidades y experiencias.

Las razones para abogar por la voluntariedad se basan en la consideración del trabajo como algo más que un mero medio de subsistencia, ya que ofrece otra serie de elementos, como organización del tiempo y del espacio, status, contactos sociales, actividad e identidad personal (Limón Mendizábal, 1993: 54). Consiguientemente se aducen razones en términos antropológicos y sociales, puesto que para muchas personas el trabajo ayuda a estructurar su vida y a ubicarse en su marco social de referencia.

El trabajo de investigación⁸⁹ llevado a cabo por María Teresa Bazo (1996: 215) concluye que la mejor salud y situación financiera, así como la mejor formación de las personas mayores actuales, les conduce, en muchos casos, a desear continuar siendo útiles en el trabajo voluntario o, incluso, existen personas que hubieran deseado seguir trabajando más tiempo. Según Eurobarómetro (2012), el 22% de los trabajadores les gustaría seguir trabajando cuando alcancen la edad de jubilación, porcentaje que sube al 32% en el caso de los trabajadores autónomos.⁹⁰

Sin embargo, hasta la fecha la política de jubilaciones ha sido todo lo contrario. Como consecuencia, la tendencia en los últimos años ha sido expulsar de la actividad laboral prematuramente a las personas maduras y mayores, que se encuentran útiles y con mucho tiempo libre disponible para poder realizar una gran variedad de actividades: políticas, laborales, en el ámbito educativo, ocio y en movimientos sociales y asociaciones. La búsqueda por seguir sintiéndose útiles les lleva a desarrollar un mayor sentimiento altruista, que les ofrece oportunidades de actividad pública intergeneracional (Bazo, 1996; Víctor Pérez-Díaz, 1998;

⁸⁹ Supuso una investigación cualitativa (una decena de entrevistas en profundidad semiestructuradas y otras diez de grupo) aplicada a una muestra de más de 60 personas residentes en el País Vasco, Navarra, Madrid, Barcelona y Zaragoza. La mayor parte de ellas son personas jubiladas y otras seis eran expertos.

⁹⁰ En Europa, los trabajadores autónomos que no les gustaría jubilarse al llegar a la edad obligatoria aumentan al 46%. En general, el porcentaje de europeos que desearía seguir trabajando es siempre superior al de españoles para el resto de situaciones: gerentes, otros trabajadores no manuales y trabajadores manuales.

Amorós et al., 2006). La ayuda altruista supone, especialmente la que se realiza formalmente a través de una asociación, una de las pocas opciones para poder mantener un cierto estatus.

El estudio realizado por el Ministerio de Trabajo e Inmigración (2010) sobre la *Crisis económica y sostenibilidad de las pensiones de jubilación y los sistemas de provisión privados* analiza las transiciones laborales de las personas mayores de 50 años, distinguiendo cuatro situaciones laborales entre los terceros trimestres de 2006 al 2010, según las Encuestas de Población Activa (en adelante, EPA): *empleo, desempleo, inactivos con pensión de jubilación o prejubilación o inactivo sin pensión de jubilación o prejubilación*. En el estudio se observan cambios en estas variables en función del sexo. Para los varones, el número de *empleados* prácticamente no ha cambiado en este período, pero sí que ha aumentado de forma sustancial el número de *desempleados* para edades inferiores a los 63 años, a causa de la drástica bajada de la actividad en sectores como la construcción y la industria, así como los *inactivos que no perciben pensión* por encima de los 58 años. También ha aumentado ligeramente el número de *inactivos que sí perciben pensión* de jubilación o prejubilación a los 63 años, para los que poder acceder a una pensión ha supuesto librarse de la incertidumbre del mercado laboral. Para las mujeres, por el contrario, se produce un aumento muy sustancial del *empleo* para todas las edades por encima de los 50 años,⁹¹ a la par que disminuye el de inactivas sin pensión. También aumentó, aunque menos que los varones, el número de desempleadas por debajo de los 60 años y el número de inactivas que perciben pensión con 62 -63 años.

La edad media de jubilación ha sufrido un ligero aumento entre los 62,87 años de edad en 2005 a los 63,39 años en junio de 2010, según datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (IMSERSO, 2011a).

En relación a la jubilación anticipada, ésta supone un 25,3% de los jubilados en España, con edades comprendidas entre los 50 y 64 años. Sin embargo, es interesante resaltar que casi el 60% de estos mismos jubilados con menos de 65 años de edad, han cotizado a la Seguridad Social más de 35 años⁹². Con anterioridad, quedó de manifiesto la complejidad de los diferentes sistemas de jubilaciones en nuestro ordenamiento, y que generan diferentes requisitos en acceso a la pensión, como consecuencia de las sucesivas reformas legislativas.

Las prejubilaciones se han utilizado como herramienta de regulación del mercado laboral (Bazo, 2001: 16-40) y han supuesto un intento de ocultar despidos masivos que, en definitiva, paga el contribuyente (De Miguel, 2001: 306). Se han justificado como un instrumento que

⁹¹ En España, las tasas de actividad de las mujeres (16 a 64 años) han ido aumentando sensiblemente de un 33% en 1973 a un 45% en 1995 (OCDE, 1996).

⁹² Un dato superior al porcentaje de aquellos que con más de 65 años se encuentra en la misma situación (46,3%), según datos de la EPA (2006).

podía ayudar a aliviar el desempleo de los más jóvenes, sin embargo lo único que han conseguido es aumentar el número de pensionistas.

La jubilación de las clases populares llevaba a situaciones de pobreza. Los trabajadores se han visto atrapados entre jubilarse, cuando las pensiones proporcionaban recursos muy limitados para la supervivencia, o enfrentarse a una situación en la que las oportunidades de trabajar disminuyen (Phillipson, 1998: 23). De ahí, el rechazo de la jubilación obligatoria por criterio de edad y que se abogue por una mayor flexibilidad de los horarios de trabajo y de acceso a la jubilación. Precisamente, la nueva conceptualización sobre el envejecimiento activo, que surgió en Estados Unidos (años ochenta del siglo pasado), defendía que permitiera mantenerse a las personas mayores en labores productivas de manera voluntaria.

5.4.2.2. Planteamientos centrados en la insostenibilidad del sistema.

Los planteamientos centrados en la insostenibilidad del sistema de pensiones se basan en la inviabilidad económica, agudizada por factores demográficos. Si se tiene en cuenta que las pensiones contributivas se pagan con el dinero que aportan los trabajadores en activo, en ese momento, la garantía del sistema de reparto depende de la relación de trabajadores por pensionista y del importe de las cotizaciones.

Respecto a la relación de trabajadores por pensionista en el año 2015, se sitúa en una proporción de dos a uno⁹³ (dos trabajadores pagan la pensión de un jubilado). Lógicamente, cuanto menor sea el número de personas trabajando, menor garantía tendrá el sistema de reparto. A ello hay que añadir que el número de personas que acceden al derecho de jubilación va en aumento, como consecuencia del envejecimiento de la población. Varios países europeos (España, Francia, Alemania, etc.) han intentado disminuir el número de pensionistas, retrasando la edad de jubilación, pero resulta inútil si no aumenta el número de cotizantes. Incluso se ha pretendido incrementar las aportaciones, aumentando los años mínimos de cotización para tener derecho a una pensión. *“Resulta ilusorio imaginar, como se hace en la España actual, que la crisis financiera del conjunto del gasto de las pensiones públicas y la sanidad pública se resolverá por medio de operaciones contables”* (Pérez-Díaz, 1998: 4).

Por otra parte, las pensiones no contributivas aumentan la insostenibilidad del sistema de las pensiones contributivas, dado que deberían pagarse vía impuestos y no, como ahora, con cargo a la Seguridad Social. Además, los funcionarios que están en MUFACE u otras mutualidades tampoco contribuyen al sistema.

⁹³ La ratio precisa del Ministerio de Empleo y Seguridad Social (2015) es ligeramente mayor, de 2,26 afiliados/pensionistas, porque para el cómputo incluye también la cifra de afiliados en situación de desempleo (2.234.864, en marzo de 2015), es decir, los parados que cobran la prestación y, por tanto, figuran como cotizantes a la Seguridad Social.

Tanto en el estudio del Banco de España (2009), como los autores que defienden la jubilación voluntaria, proponen que las personas mayores se mantengan activos laboralmente mientras su salud se lo permita, ofreciéndoles una cierta flexibilidad horaria o una dedicación a tiempo parcial. Víctor Pérez-Díaz (1998: 5) considera que, al menos, hasta bien entrados en los ochenta años, *“una combinación de trabajo a tiempo parcial y un estilo de vida activo y autosuficiente sean opciones de vida factibles y sumamente satisfactorias y, al mismo tiempo, contribuciones útiles al desarrollo de una sociedad civilizada.”*

Sobre los factores que podrían contribuir a la prolongación de la vida laboral de los trabajadores, según datos del Ministerio de Trabajo (2007), estaría la reducción de jornada (25,9%), como propuesta más llamativa de cara a continuar trabajando a partir de los 65 años, seguida de un cambio de responsabilidad (20,1%). Entre los ya jubilados, un 12,3% manifiesta que hubieran seguido trabajando después de cumplir los 65 años y la razón sería, fundamentalmente, porque les gustaba su trabajo, también por motivos económicos, porque se sienten jóvenes para continuar y, finalmente, por aburrimiento.

Como ya se trató,⁹⁴ los autónomos y gerentes son los más partidarios de continuar trabajando, quizás por el factor de identificación e implicación personal con las tareas. Por el contrario, los trabajadores manuales, con actividades de mayor desgaste físico, siguen prefiriendo la seguridad que ofrece la jubilación ante la inseguridad del mercado laboral. En definitiva, se observa un cambio de tendencia a partir del año 2003, que se traduce en un aumento progresivo de las jubilaciones parciales⁹⁵ (Ministerio de Trabajo, 2007).

5.5. La economía como factor de calidad de vida relacionado con la participación social de las personas mayores.

Entre los factores esenciales para la satisfacción vital de los mayores estaban aquellos relacionados con la economía, la salud, su ámbito relacional familiar y social, así como las actividades desarrolladas. Este apartado se centrará en analizar la calidad de vida relacionada con varios aspectos económicos: economía, pobreza, capacidad de ahorro, vivienda, niveles de consumo y hábitos de compra y gasto en ocio.

La liberación de unas necesidades económicas gracias a una pensión garantizada, aunque ésta sea modesta en muchos de los casos, supone un factor que incide en su participación social (Bazo, 1996: 211). Así pues, para el presente tema de estudio, esta seguridad económica ayuda a

⁹⁴ Véase el apartado: 5.2. *La actividad laboral de las personas mayores.*

⁹⁵ Evolución de de jubilaciones parciales: 2002: altas de jubilación parcial 6.819; 2003: 10.867, un 59% más que el año anterior; 2004: 15.740, un 44,84% más que el año anterior; 2005: 20.928, un 32,96%, más que el año anterior; 2006: 30.833, un 47,33% más que el año anterior; 2007: 34.618 trabajadores, la cifra más alta desde que se creó esta modalidad 1999.

favorecer que las nuevas personas mayores tengan más deseos y oportunidades que las anteriores de realizar actividades altruistas y de ocio.

Según el Instituto Nacional de Consumo, hay una considerable pérdida de ingresos entre la situación laboral activa última y la prestación por jubilación. Como se ha visto, se produce un descenso de ingresos a partir de los 65 años, pero es a partir de los 70 años cuando se aprecia una considerable merma. Aun así, cabe destacar la disminución de la tasa de pobreza en este grupo de edad a lo largo de los últimos años, que ha pasado del 28,2% en 2007 al 23,6% en 2010 (INE, 2010). Pese a los aumentos que han tenido las pensiones hasta el 2009, no han conseguido ni aumentar el poder adquisitivo de los mayores, ni evitar la pobreza, aunque se ha reducido. La mayor incidencia de la pobreza en las personas mayores se manifiesta en que tienen menores ingresos anuales y disponen de una renta media por debajo de la media de la población, a pesar del alto porcentaje que tiene su vivienda pagada. La ayuda de los servicios sociales para tareas del hogar sólo beneficia al 3,5%, siendo la mayoría pensionistas de nivel contributivo y una cuarta parte de los mismos beneficiarios de una pensión no contributiva. El número de personas mayores sin hogar representa el 2,8%. Así, el perfil de personas mayor pobre es el de una mujer sola o casada entre 70 y 79 años.

Las personas mayores han sido clientes tradicionales de las Cajas de Ahorro. Representan un tercio de los depositarios de estas entidades. Valoran que destinen beneficios a actividades sociales y culturales, aunque los bancos den más intereses. Pocos han hecho incursión por los mercados bursátiles directamente o a través de fondos de inversión, a pesar de la caída de la rentabilidad de las imposiciones. Los productos financieros preferidos son las imposiciones a plazo, que garanticen el capital, aunque los intereses sean mínimos. Además de confiar sus depósitos e inversiones en sus hijos, pero ante la imposibilidad de que éstos puedan acudir, siguen los consejos de los directores y apoderados de los banco, de esta manera sienten que todavía tienen control y capacidad de decisión. Poseen una *cultura del ahorro*, siendo reacios a no tener liquidez, y no poder disponer en un momento dado de sus ahorros. Su grado de endeudamiento es menor, porque no les gusta empeñarse, salvo para reformas del hogar, adquisición de vehículo, electrodomésticos, etc. La mayor parte de los clientes de las entidades inversoras son personas mayores de 55 años en adelante y la deuda pública está siendo financiada por las personas mayores, tanto de forma indirecta, por sus ahorros en entidades bancarias, como directamente invirtiendo en Bonos del Tesoro (Bazo, 1996). El endeudamiento de los mayores con importes medios está en torno a los 6.600 € y se da entre edades 65 y 74 años, siendo de 3.900 € para los mayores de 74 años

Son generaciones que disfrutaron de la sociedad de consumo. El *consumo* suponía posición social. En la historia de esta sociedad de consumo se ha pasado de la demostración de estatus social por la posesión, a una segunda fase del consumo como signo de diferencia mediante la

marca. Este segmento de *consumidores* tiene algunos rasgos comunes, pero se pueden apreciar características diferenciadas, en función de las diversas edades y la situación económica, el nivel de estudios, el estado de salud, el género, la situación familiar y la biografía laboral. Aunque sean austeros con ellos mismos, son generosos con sus hijos y nietos y, en momentos de crisis, sus pensiones, en algunos casos, ayudan a completar la economía de sus familiares (IMSERSO, 2008b).

El activo más importante es la vivienda. El 78% la tiene ya pagada antes de jubilarse, 9% sigue pagándola después de la jubilación, 5% la tiene cedida gratuitamente, el 8% alquilada y el 14% la ha recibido por herencia. Los pensionistas españoles cobran una pensión considerablemente menor que las europeas, pero tiene la ventaja que el 92% ya no tienen que pagar por la vivienda. A pesar de la baja cuantía de las pensiones, no convierten en liquidez su patrimonio inmobiliario, debido a la complejidad técnica de las hipotecas-pensión, que ofertaban los bancos españoles y, fundamentalmente, que no desean dejar sin herencia a sus descendientes: *la cultura de la herencia*. La herencia es un arma en poder de la personas mayores. Manifiestan preferir no decidir sobre el reparto de sus bienes hasta los últimos días de su vida y siempre en función del trato dispensado por sus hijos o familiares allegados. Por otra parte, se ha constatado, últimamente, las *herencias negativas*; es decir, a apoyar con su patrimonio a sus hijos con dificultades económicas (Sánchez Vera, 2000). Sí que ha tenido cierto éxito la convivencia entre estudiantes y personas mayores, promovida por algunas universidades (IMSERSO, 2008b: 108-111). El principal motivo de la pérdida del hogar, como se vio, se debe a los procesos de divorcio.

La distribución del *gasto* de los hogares de personas mayores es muy parecida al de resto de hogares, pero, como se ha comentado, son más austeros, aunque generosos con las personas que aprecian. El gasto en vivienda, a pesar de que la mayoría la tiene en propiedad y pagada, es el más elevado, especialmente entre las personas que viven solas. Viven en su casa, en casa de sus hijos o familiares, tanto más cuanto más grande sea la familia. Cuando tienen difícil la convivencia con sus familiares o les angustia la situación de soledad, un nuevo matrimonio suele ser la salida, especialmente para los varones. En esos casos los hijos les suelen exigir la separación de bienes para dar su aprobación. Han aumentado las parejas de hecho para evitar perder una de las pensiones.

Entre los rasgos comunes, los mayores prefieren comprar por la mañana; fidelidad al establecimiento y a la marca del producto conocido, como garantía de calidad; no suelen comprar en grandes superficies, salvo que estén ubicadas en el centro de la ciudad. Las grandes superficies les suponen un gran desplazamiento para poca compra. Si se relaciona hábitos de consumo con colaboración con asociaciones, se detecta cierta preferencia a colaborar por las mañanas, dejando las tardes para ayudar en la atención de sus nietos. En cambio, no les

importará recorrer más distancia para acudir a su asociación de voluntariado, si es preciso. Se observan diferencias de género en relación al consumo. Las mujeres controlan el consumo diario y los varones las cuentas y los ahorros. El estatus de cada cónyuge está ligado, inevitablemente, al estatus que tiene cada uno en función de los ingresos que aporta. Las decisiones económicas han estado muy masculinizadas. Los hombres que viven solos gastan más que las mujeres que viven solas. Para las mujeres la viudedad supone una pérdida de poder adquisitivo, pero el acceso al control de sus ahorros y patrimonio. No obstante, las viudas más mayores se dejan asesorar por alguno de sus hijos, que suelen intervenir en la gestión del patrimonio y las libretas, incluso también por los directores y apoderados del banco.

Algunas patologías frecuentes relacionadas con estas edades consisten en almacenar desproporcionadamente productos de primera necesidad, vivir en extrema penuria a pesar de tener importantes cantidades de dinero ahorrado y, algo menos frecuente, el consumo de productos superfluos que apenas desempaquetan (Sánchez Vera, 2000: 212).

Aunque las situaciones de dependencia sean bajas, su consumo sanitario es mayor que el resto de la población. Así, el consumo sanitario se centra en atención primaria y especializada ambulatoria, hospitalaria, farmacia, prótesis y traslados. Aunque el gasto sanitario privado sea residual, se observa que es más intenso que el resto de la población. Aumenta el gasto en medicamentos a partir de los 65 años. El gasto sanitario público representa el 5,5% del PIB. De este porcentaje, un 34% corresponde a gasto asignado a la población mayor de 65 años, cuyo peso en el conjunto de la población protegida por el Sistema Nacional de Salud es del 17,3% (INSS, 2005). Hay un mayor gasto sanitario de las mujeres tanto público como privado de las mujeres. Ellas tienen un peor estado de salud, al vivir más años que los hombres.

En cuanto al gasto en actividades de ocio, las mujeres dedican menos que los varones, recuérdese que tienen menos ingresos. Si no fuera por el turismo de las personas mayores, el 40% de los hoteles cerrarían en invierno. El 10% del gasto total en viajes turísticos corresponde a este colectivo y representa el 0,17% del PIB; según datos de INE (2007) la *Encuesta de Presupuestos Familiares y Contabilidad Nacional de 2006 (EPF 2006)*. A pesar de ello, pocas empresas dedican actividades exclusivamente dirigidas a ellos. Parte del consumo de ocio por parte de personas mayores está bonificado por reducción de precio o tarifa.

5.6. La salud como factor de calidad de vida relacionado con la participación de las personas mayores.

La salud es el otro factor que más condiciona la vida social de las personas y, tanto más, cuando se trata de los mayores. El tema es muy amplio y también la abundante documentación que se ha publicado sobre él. En este apartado, se tratarán algunos aspectos que más incidencia

puedan tener respecto a las actividades asociativas de los mayores como son la percepción que tienen sobre su salud, ejecución de actividades de la vida diaria, estilos de vida y funcionamiento cognitivo.

El género es un factor diferenciador de la salud percibida. El 48,5% de los hombres mayores definieron su salud como buena o muy buena; en cambio, las mujeres de la misma edad sólo lo hacen en un 33,1%. Según avanza la edad, también aumentan las percepciones negativas sobre su salud para ambos géneros. (IMSERO, 2009e: 76). En general, los síntomas somáticos suelen ir unidos a un bajo funcionamiento afectivo. Se aprecian también diferencias de género entre los componentes de salud percibida: para los hombres serían los síntomas somáticos y la depresión; en cambio, para las mujeres, la satisfacción afectiva y la capacidad de realizar actividades de la vida diaria. En referencia a esta calidad de vida, los hombres utilizan mejor su tiempo libre y tienen mayor satisfacción con el uso que hacen de él (IMSERSO, 2006a: 332). Según la ECVM 2004 respecto a las actividades de la vida diaria, en el tramo de edad de 65 a 74 años, apenas un 17% no pueden o necesitan ayuda para realizar una o varias de las actividades de la vida diaria. Entre 75 y 84 años, el porcentaje sube al 40,6%. Aquí también el porcentaje de hombres es menor al de mujeres, pero puede haber sesgo, dado que algunos hombres mayores no tienen costumbre de realizarlas.

El estilo de vida (dieta, tabaquismo, actividad física, obesidad) es uno de los factores que más directamente influyen en el estado de la salud de las personas. Es sabido que una mala dieta sumada a la falta de ejercicio física conduce a enfermedades de corazón, cerebrovasculares, obesidad, diabetes e incluso algunos cánceres. Los resultados de la Encuesta Nacional de Salud (2008) reflejan que la dieta de los mayores españoles es más equilibrada que la del resto de la población. Entre los mayores las diferencias de sexo respecto al tabaquismo son mucho más acusadas que en el resto de la población. El 18% de los varones de entre 65 a 74 años fuman diariamente, mientras que en el caso de las mujeres el porcentaje no llega al 2% (IMSERSO, 2009e: 73).

La actividad física beneficia la salud de las personas, ayudando a regular el peso y evitando la pérdida de masa ósea. El sedentarismo puede ocasionar peores estados de salud. La naturaleza del trabajo anterior a la jubilación condiciona el tipo de actividad principal de muchas personas. Se ha pasado de la agricultura y ganadería, a la industria manufacturera y, posteriormente, a la actividad de servicios, creciendo notablemente la automatización de los procesos de trabajo. Todo ello ha contribuido a aumentar el sedentarismo. Entre las personas de 65 y más años se aprecian notables diferencias por edad y sexo. En el tramo de 65 a 74 años las mujeres son mucho menos sedentarias que los hombres, puesto que suelen realizar tareas de esfuerzo moderado durante su actividad principal, superando a los hombres en 10 puntos. A partir de los 75 años, la actividad principal de mujeres y hombres se vuelve más sedentaria, pero son

entonces los hombres los que superan en 5 puntos porcentuales a las mujeres en realizar tareas de esfuerzo moderado (IMSERSO, 2009e: 74).

Respecto a la obesidad, los varones y las mujeres presentan patrones de obesidad diferentes. Hasta los 54 años la obesidad es un problema más frecuente en hombres. A partir de esa edad, y coincidiendo con una etapa de cambios hormonales, el porcentaje de obesas supera al de los varones, alcanzando su diferencia máxima a los 75 y más años. En edades más avanzadas se produce un descenso de la obesidad en ambos sexos.

En lo relativo al funcionamiento cognitivo se constata una importante heterogeneidad respecto a los datos. Se observa que el rendimiento de los sujetos estudiados varía según la función cognitiva estudiada, pero se constata que a un mayor nivel de instrucción se asocia con un mejor funcionamiento cognitivo. El deterioro del funcionamiento cognitivo está más presente entre las mujeres que en los hombres. El deterioro cognitivo va aumentando con la edad para ambos.

Como se indicaba en los primeros capítulos de este trabajo, la esperanza de vida es uno de los indicadores principales, que reflejan los avances de una sanidad universalizada y de calidad. Se trata de un indicador que refleja no sólo el nivel sanitario y de salud, sino el nivel social y económico de un ámbito geográfico. No todas las naciones gozan de logros; por ejemplo, África tiene unos niveles de esperanza de vida más bajos: 52,8 años de edad; seguida de Asia, con 69 años. Las cifras de 2006 publicadas por Eurostat (2009) muestran que la esperanza de vida de la población española se encuadra entre las más altas de la Unión Europea. La femenina se sitúa en primer lugar, con 84,4 años. Los varones ocupan el cuarto lugar. A lo que hay que sumarle un mayor descenso de la mortalidad entre las personas de 70 a 80 años en los últimos quince años; es decir, una mayor longevidad, que ha beneficiado más a las mujeres que a los hombres.

Todo ello anima a incluir la relación entre percepción de la salud y participación en las organizaciones de acción social como uno de los elementos a analizar en esta investigación. Ya Raymond (2008) afirmaba que *“las personas que valoran más positivamente su estado de salud son más susceptibles de realizar actividades de voluntariado organizado y dedicarles más tiempo que quienes tiene una peor percepción de su salud.”* O’Neill, Morrow-Howell y Wilson (2011: 338-339) recogen varios estudios sobre los beneficios sociales y personales asociados al voluntariado de las personas mayores. Citan una serie de investigaciones sobre diversos beneficios personales derivados del voluntariado de las personas mayores. Van Willigen (2000) encontró que los voluntarios mayores cosechan más beneficios que sus homólogos más jóvenes. El voluntariado en la tercera edad ha estado asociado con una mejor percepción de la salud, menor dependencia funcional (Thoits y Hewitt, 2001; Luoh y Herzog, 2002; Morrow-Howell et al., 2003; Fried et al. 2004; Tang et al., 2009; Tang, 2009;), con menor morbosidad (Fengler,

1984; Musik, Herzog y House, 1999; Luoh y Herzog, 2002;), con mayor bienestar psicológico y menores síntomas depresivos (Newman, Vasudev y Onawola, 1985; Jirovec y Hyduk, 1998; Thoits y Hewit, 2001; Morrow-Howell et al., 2003; Greenfield y Marks, 2004; Sugihara et al., 2008; Hao, 2008; Windsor, Anstey y Rodgers, 2008; Morrow-Howell, Hong y Tang, 2009), aumento de satisfacción y calidad de vida (Van Willigen, Wheeler et al., 1998), mejora la capacidad cognitiva y ralentización del deterioro cognitivo relacionado con la edad (Fried et al., 2004; Park et al.; 2007; Stine-Morrow et al., 2007; Carlson et al., 2008; Hao, 2008), aumento de la autoeficacia (Li, 2007), aumento de la capacidad de recuperación, protección contra la pérdida de función y otros acontecimientos negativos de la vida (Greenfield y Marks, 2004; Li, 2007; Sugihara et al., 2008) y disminución de la mortalidad (Glass et al., 1999; Musick et al. 1999). A pesar de estos estudios que identifican los beneficios del voluntariado para las personas mayores; sin embargo, la cantidad óptima de voluntariados explorados es insuficiente.

En cuanto a los beneficios psicosociales, estos mismos autores recopilan estudios sobre tres ámbitos. Uno hace referencia a estudios que tratan valorar en cifras la contribución de este voluntariado. El segundo hace referencia a que el 85% de las personas enfermas, niños y ancianos dependientes atendidos por voluntarios mayores mostraban mejorías en las áreas de satisfacción, felicidad, depresión y aislamiento. En tercer lugar, el voluntariado de los mayores, dirigidos por los profesores de los centros, contribuye a mejorar el lenguaje y el comportamiento en los niños de infantil en casos de atención baja, problemas de conducta y abuso de sustancias en las etapas de primaria y secundaria.

5.7. Tipos de hogar y relaciones familiares.

Como ya se adelantó, las personas envejecen de forma diferente a como lo hacían sus antepasados. En la actualidad, la coexistencia intergeneracional sigue patrones diferentes. El importante crecimiento del número de personas mayores y los cambios en las formas y diversidad de familias modernas tienen incidencias en el tipo de relaciones y apoyos familiares. Las transformaciones del ámbito familiar en las últimas décadas han afectado al aumento de número de familias al haber más hogares unipersonales y a la diversificación de tipo o modelos; sin embargo, las solidaridades familiares perviven casi inalteradas, a pesar de todos estos cambios.

Las variaciones de los factores demográficos también afectan a la estructura de la familia y relaciones de sus miembros. La *esperanzada de vida* puede fortalecer las redes de apoyo por la mayor supervivencia de los miembros de la familia, pero también añadir más carga de dependencia. La baja *fecundidad* no afecta a las actuales cohortes de mayores, pero aumentan las familias con un solo hijo o ninguno, disminuyendo el tamaño de las familias. La *estructura*

por edad ha producido un estiramiento, con más generaciones vivas, pero menos miembros en cada generación; y, también, disminuye el número de las generaciones colaterales: proceso de *verticalización de la estructura familiar*. El *descenso de la mortalidad* implica mayor presencia de parientes, produciéndose más tiempo de coexistencia intergeneracional, aumentando así el número de años en los que conviven abuelos, hijos y nietos. La *longevidad* produce que un adulto mantenga durante más años su relación con los padres. La *longevidad* también da la oportunidad a los mayores de conocer a sus hijos, y sobre todo a sus nietos, a lo largo de más etapas del ciclo vital. (Fundación Encuentro, 2006: 263-265).

La mayor esperanza de vida de las mujeres mayores conlleva que éstas predominen (56,9%) sobre los varones (43,1%), de tal manera que la cohorte de edad de personas de más de 65 años es mucho más femenina que la media de la población, en la cual los varones representa el 49% y las mujeres el 51%, según la encuesta de *Opinión pública y política fiscal* del CIS (2012). La mayor supervivencia de las mujeres hace que su probabilidad de enviudar aumente, por lo que buena parte de las mujeres (65 a 69 años), viven solas en hogares unipersonales. La cohorte de edad de personas mayores de 65 años es más femenina que la media de la población, según la encuesta de *Opinión pública y política fiscal* (CIS, 2012). El porcentaje de hogares unipersonales en España es todavía muy bajo⁹⁶, como se ha comentado. En Europa, una de cada dos mujeres de más de 65 años es viuda. Pero no sólo la viudedad puede reducir los vínculos familiares, la separación o el divorcio también. En España, el número de separados y divorciados⁹⁷ de más de 65 años está en torno al 1,2%, como se ha visto; en otros países, como Dinamarca, esta cifra alcanza el 10%. Tras perder la pareja, la permanencia en el propio hogar se presenta como la opción preferida, ya que supone un signo de autonomía personal en términos económicos, emocionales y de salud. En España, las personas que viven solas tienen una media de 76,3 años (ECVM 2006).

Junto con los factores demográficos, hay que sumar los cambios sociales que conllevó el nuevo modelo de productivo. *“Tras la industrialización, las personas ya no dependen del patrimonio familiar, sino de sus ingresos personales adquiridos por mérito propio en el mercado de trabajo. De este modo, como consecuencia del proceso de salarización, se ha quebrado y disuelto la dependencia de los descendientes de sus antecesores”* (Gil Calvo, 2001: 183). Sin embargo, a pesar de que haya desaparecido la gerontocracia basada en la sociedad patrimonial, los vínculos familiares y la ayuda entre sus miembros se mantienen actualmente fuertes en la población española, aunque los cambios de modelos familiares hace esperar transformaciones en un futuro próximo.

⁹⁶ Mientras en España el número de hogares unipersonales constituidos por personas mayores representa el 19,5%; en Dinamarca, el 50%.

⁹⁷ Datos obtenidos de la Encuesta Social Europea y la Encuesta Mundial de Valores-2006.

Por otra parte, el contexto sociocultural también influye en las relaciones familiares. En los países mediterráneos, principalmente, y en algunos países del este de Europa, no solamente hay más coresidencia entre padres e hijos, sino que mayor apoyo familiar intergeneracional, en comparación con los países del centro y norte de Europa. En relación con la solidaridad familiar María Teresa Bazo (1996: 210) habla de un rol de carácter *instrumental* (ayuda a sus hijos y en el cuidado de los nietos) y otro de carácter *expresivo* (proporcionan afecto, tiempo, protección, seguridad principalmente en la infancia y adolescencia). En nuestro país, los vínculos familiares son muy fuertes, dado que hay más coresidencia y, también, lo que se ha denominado *familia bajo distintos techos*.

Los familiares y amigos suponen una fuente de apoyo para los mayores. Dos tercios de sus redes sociales vienen dados por los miembros de la familia; sin embargo, el apoyo de los amigos predice más claramente su bienestar. Reciben ayuda de esposos, hijos, amigos, vecinos, etc.; aunque muchas veces son ellos los que lo dan, siendo las personas mayores una fuente de apoyo para sus familiares. Por otra parte, se ha constatado que aquellos, que tienen apoyo social, abandonan antes los hospitales y, por el contrario, que la falta de apoyo social es un factor importante para el ingreso en residencias, más que la pérdida de capacidades para realizar actividades diarias (IMSERSO, 2008c).

Tabla 5.4. Tipo de convivencia familiar en porcentajes, 2011.

	Matrimonio	Matrimonio con hijos	Pareja de hecho	Pareja de hecho con hijos	Otros tipos de pareja	Solo	Solo con hijos	Otros	NC
Población general	19,5	32,6	7,8	4,7	16,2	11,3	4,3	2,9	0,7
Mayores 65 años.	50,6	11,7	2,4	1,2	1,2	20,8	8,1	3,2	0,8

Fuente: encuesta de *Opinión pública y política fiscal*. CIS (2012).

Los cambios demográficos y sociales afectan a la estructura y relaciones familiares: tipo de hogares y formas de convivencia, redes familiares de ayuda y el futuro del apoyo familiar. La encuesta de *Opinión pública y política fiscal* del CIS (2012) nos ofrece datos sobre el tipo de convivencia familiar de las personas mayores de 65 años en comparación con el resto de la población de nuestro país, apreciándose un modelo más tradicional de unidad familiar (50,6%), en relación con el resto de la población (19,5%). En contrapartida, el número de mayores que viven solos (20,8%) duplica la media de la población (11,3%). La coresidencia de alguno de los hijos es más apreciable todavía, puesto que son datos recogidos durante la grave crisis económica del 2008, en la que los mayores han tenido que ayudar a sus hijos y nietos.

En esta otra encuesta posterior sobre *Opinión pública y política fiscal* (CIS, 2012), el estado civil de casado (67,4%) es mayor que el resto de la población (55,1%), mientras que son mucho más bajas las tasas de soltería (4,8%), separación (1,9%) y divorcio (1,2%). Además, la viudedad (24,5%), que afecta considerablemente a las mujeres, se multiplica por cuatro con respecto a la población general.

Tabla 5.5. Estado civil en porcentajes, 2011.

Estado civil	Casado	Soltero	Viudo	Separado	Divorciado	N C
Población	55,1	31,4	6,5	2,7	3,5	0,8
Mayores 65 años	67,4	4,8	24,5	1,9	1,2	0,6

Fuente: encuesta de *Opinión pública y política fiscal*. CIS (2012).

La mayor parte de la población europea mayor de 65 años vive fundamentalmente en hogares familiares, según datos de la encuesta *2000 Round of Population and Housing Censuses*⁹⁸. En España el porcentaje de hogares formados por pareja de mayores sin hijos es el 40,4%, inferior a otros países europeos. En el momento en que el último hijo abandona el hogar, puede producirse un fuerte efecto emocional, denominado *nido vacío*, que afecta más a las madres no activas en el mercado laboral (Fundación Encuentro, 2006: 276). Por otra parte, algunos estudios sugieren que la experiencia de *nido vacío* ha dejado de ser traumática para muchas personas, y en especial para las mujeres, pues un grupo importante de ellas experimentan alivio y descarga, cuando los hijos abandonan el hogar (Rodríguez Rodríguez, 2002: 100-1001)

El número de hogares españoles con algún hijo es del 17%, superior a la mayoría de los países europeos. Además la distancia geográfica entre padres e hijos es inferior en comparación con otros países del entorno. Por lo tanto, además de la pareja, los hijos⁹⁹ son una buena fuente de apoyo. Este tipo de coresidencia se produce, en ausencia de necesidad de cuidados por dependencia de los mayores, fundamentalmente por la incapacidad de emancipación de los hijos, más que por tradición cultural. “*La coresidencia refleja las cambiantes necesidades y recursos de ambas generaciones, la de los padres y la de los hijos*” (Fundación Encuentro, 2006: 296). La situación del encarecimiento del mercado de la vivienda y la grave crisis económica de 2008 inciden todavía más en el fenómeno de la coresidencia (Maquieira D’Angelo 2002: 100). En el marco europeo, “*los mayores españoles viven menos en soledad, ya que es más frecuente la convivencia con los hijos y otros miembros de la familia. España, junto con Grecia y Portugal, son los países europeos en los que hay una menor proporción de*

⁹⁸ Eurostat elaboró la encuesta *2000 Round of Population and Housing Censuses* en colaboración con los diferentes Institutos de Estadística nacionales, aunque tiene el problema de la amplitud de fechas de los censos. Eurostat elaboró el trabajo en el año 2002, pero los censos varían desde el año 1995 en el caso de Malta al 2002, en el de Polonia (IMSERSO, 2009b: 225).

⁹⁹ En España, el 13,5% de los mayores no tienen hijos, un 14,3% dependen de un solo hijo, el 28,1% de dos y el 44% de más de dos hijos.

población mayor de 65 años encabeza un hogar unipersonal (...) La emancipación tardía de los jóvenes junto con la importancia de las pautas de coresidencia con los padres ancianos hacen que en España y en el resto de países del área meridional europea sea muy frecuente la convivencia de padres e hijos” (IMSERSO 2009b: 225).

También hay otros hogares familiares u hogares complejos integrados por cinco o más miembros, en los que las personas mayores conviven con sus hijos no emancipados o con nietos. También España y Grecia, junto algunos países del este de Europa: Eslovenia, Letonia, Polonia y Rumania, son donde más se dan este tipo de hogares según la encuesta¹⁰⁰ de Eurostat (2002).

Como se adelantaba al principio de este apartado, además de la coresidencia entre padres e hijos, hay otras formas de convivencia: la *familia bajo distintos techos.*, en la que las relaciones de proximidad y la frecuencia de los contactos, en muchos casos por teléfono, son fundamentales para mantener la cohesión. La *proximidad* es muy útil en las relaciones intergeneracionales, pues permite un elevado potencial de cuidados, mantener estrechos lazos familiares (siguiendo la tradición cultural) y crear una intimidad a distancia (*familia bajo distintos techos*), que permite autonomía e independencia, pero con la certeza y seguridad de un apoyo material y emocional próximo. Incluso los hermanos¹⁰¹ también viven relativamente cerca. “*Los padres con más recursos (económicos, materiales o por el hecho de ser más jóvenes o tener cónyuge) viven cerca de los hijos con menor frecuencia que los padres con menos recursos. Cuantos más hijos tenga la persona mayor, con más probabilidad residirá cerca de alguno. En España, las personas con menor formación y nivel educativo, que suelen tener además menos recursos económicos y materiales, presentan un patrón de desplazamientos más apegado a la red familiar”* (Fundación Encuentro, 2006: 296). Los mayores cada vez demandan más vivir solos, se dice que un valor en alza, aunque en España la coresidencia es todavía importante, en comparación con otros países europeos.

El crecimiento industrial español de los años sesenta y el proceso de urbanización que conllevó la migración interior del campo a la ciudad han implicado una mayor movilidad geográfica de los hijos respecto a sus padres, lo que explica una mayor distancia entre los miembros de la familia. “*La cantidad de contactos (presenciales o por teléfono) que las personas mayores tienen con sus familiares es un indicador importantes de su integración dentro de la familia y también del potencial de asistencia y apoyo material y emocional del que disponen”* (Fundación Encuentro, 2006: 297), Como parece lógico, se producen más *contactos* telefónicos, cuanto más grande sea la ciudad.

¹⁰⁰ Encuesta: 2000 Round of Population and Housing Censuses

¹⁰¹ El 27,3% de los hermanos de las personas mayores viven cerca en el mismo barrio, pueblo o ciudad; otro 19,2% reside algo más lejos, pero en la misma ciudad; 3,3% viven en el mismo hogar (ECVN-2004).

Los tramos de personas mayores de menos edad, todavía realizan tareas cuidadoras de sus padres, hijos o nietos. Sigue predominando la feminización en las tareas domésticas¹⁰² y en los cuidados de los mayores, que reciben de sus hijas o nueras, sin embargo suelen cuidar de sus nietos en proporción más equitativa (ECVM, 2004). En el ámbito urbano y metropolitano, aunque las mujeres sean las responsables del funcionamiento de lo doméstico, los varones participan cada vez más en la gestión y realización de las tareas cotidianas y, sobre todo, se comienza a repartir la tarea de participar en la educación y socialización de los menores (IMSERO, 2009d: 136). Llama la atención que hay un reparto casi equitativo entre hombres y mujeres en el cuidado de los nietos (Pérez Ortiz, 2003; Fundación Encuentro, 2006: 287), cosa que no ocurre siempre en otras tareas. Entre las mujeres mayores, hay un 93,6% que realizan una media de 5 horas y 13 minutos diarios a tareas domésticas, frente a un 76,6% de varones con una dedicación de 2 horas y 42 minutos. En las cohortes más jóvenes (45-64), los varones dedican más tiempo a estas tareas, descendiendo 3,6 puntos la diferencia (García Sanz, 2001).

Por otra parte, Arber y Ginn (1996: 189) estudiaron otros factores que inciden en los roles de género masculino sobre la asistencia informal: la estructura familiar (carecer de hermanos), el estado civil (varones solteros) y la clase social (los hombres y mujeres de clase trabajadora prestan más ayuda que los de clase media). Sin embargo, la dependencia familiar de los ancianos sigue creando *desigualdad de género*, puesto que son las mujeres adultas (esposas, hijas o nueras) quienes asumen, en mayor medida, el cuidado de sus ascendientes (Pérez-Díaz, 1998).

El estudio del IMSERO (2008c) se deriva de la encuesta ECVM 2006, realizada por el CIS, corrobora lo anteriormente expuesto con datos. En referencia a la *ayuda familiar* que las personas mayores realizan en el cuidado de sus nietos el 22,6% ayuda con bastante frecuencia y el 43% declara que lo hizo en el pasado. Estos porcentajes de abuelos como cuidadores de sus nietos son mayores en los intervalos de edades más tempranas: 39,5% entre 65 y 74 años, descendiendo al 30,3% entre los 70 y 74 años. Aunque el porcentaje de mujeres cuidadoras es mayor (23,8% frente al 21,8% de los varones), viene dado por factores culturales y porque también tienen más esperanza de vida. No obstante, el porcentaje de hombres asumiendo roles para ellos tradicionalmente consideraban femeninos aumenta, especialmente cuando se trata del cuidado de los nietos, situaciones de dependencia de la mujer o viudedad. La ayuda diaria se produce más en núcleos urbanos de 400.000 habitantes.

¹⁰² Entre las mujeres mayores, hay un 93,6% que realizan una media de 5 horas y 13 minutos diarios a tareas domésticas; frente a un 76,6% de varones con una dedicación de 2 horas y 42 minutos. En las cohortes más jóvenes (45-64), los varones dedican más tiempo a estas tareas, descendiendo 3,6 puntos la diferencia.

Los países mediterráneos, debido a su *familiarismo*, ven amortiguada sus menores partidas presupuestarias dirigidas a los servicios sociales para personas mayores, presuponiendo que las propias familias se harán cargo de atender a sus mayores. Ello supone un desequilibrio, ya que, mientras las familias acomodadas pueden adquirir servicios de atención a sus mayores, las familias desfavorecidas sólo pueden recurrir a los servicios sociales del Estado (Gil Calvo, 2003: 104).

Desde la perspectiva de género, este *bienestar familista* que ofrecen las abuelas está haciendo posible, paradójicamente, la transformación de los viejos roles de género, permitiendo la incorporación de las generaciones jóvenes de mujeres al mercado laboral de forma permanente. Por ello, estas mujeres mayores constituyen una generación puente o generación sándwich (Tobío, 2002). Aunque ellas no tuvieron esas oportunidades profesionales, no dudan de ayudar a sus hijas, a una edad que podían aprovechar en su propio beneficio, demostrando una considerable solidaridad intergeneracional. Sin embargo, el futuro será muy diferente, puesto que las actuales madres, con una mayor tasa de actividad laboral, no podrán reproducir estos modelos de ayuda familiar (Rodríguez Rodríguez, 2002). En 1975, sólo el 25,65% de las mujeres de 35 a 39 años estaban en el mercado de trabajo, cifra que aumenta considerablemente a un 60,7% en 1995, según una proyección a partir de una serie homogeneizada de datos de la EPA.

Aunque la mayoría de estudios consultados se centran en analizar las redes familiares de ayuda, tanto la prestada por los mayores hacia sus hijos y nietos como la recibida por éstos; no obstante, también se producen situaciones de conflictos familiares. Gil Calvo (2003: 40) pone el acento en el conflicto generacional en el seno de la familia, debido a que los jóvenes no pueden emanciparse a una edad temprana, por lo que cabe la posibilidad de que acaben pugnando por el patrimonio de sus padres, disputándose al resto de los hermanos. Emmanuel Todd (1995) elaboró una tipología de familias¹⁰³ en función de las posibilidades de generar disputas por el patrimonio familiar. Para él, la *familia nuclear absoluta* (liberal y desigual), que propicia la emancipación temprana de los hijos, es la que puede presentar menos conflictividad generacional. La emancipación temprana de la familia está más arraigada en la cultura anglosajona.

¹⁰³ Tipología familiar: 1.- *Familia troncal* (autoritaria y desigual). Máxima dependencia de los hijos de su padre y máxima desigualdad entre hermanos, divididos entre el heredero y los segundones. 2.- *Familia nuclear absoluta* (liberal y desigual). 3.- *Familia nuclear solidaria* (liberal e igualitaria). Se caracteriza por un débil respeto por la autoridad paterna y fuerte solidaridad fraterna. Fuerte dependencia de la autoridad patriarcal y, al mismo tiempo, fuerte solidaridad fraterna. 4.- *Familia comunitaria* (autoritaria e igualitaria). Fuerte dependencia de la autoridad patriarcal y, al mismo tiempo, fuerte solidaridad fraterna. Alto nivel de conflictividad generacional, que no siempre se expresa por falta de recursos, dada la dependencia patriarcal.

En el futuro, cuando se produzca previsiblemente más tasas de divorcios y de rupturas de parejas con hijos, los abuelos verán incrementado su papel de referencia en la conexión familiar. Las cohortes actuales de mayores aún cuentan con recursos familiares, pues la baja fecundidad no les afectó; sin embargo, las futuras cohortes se encontrarán que hay menos cuidadores familiares. Por otra parte, la incorporación de las mujeres al mercado laboral, las aspiraciones de las nuevas generaciones a desarrollar formas de convivencia independientes, la diversidad de tipos de familias y el mayor aumento de personas dependientes por el envejecimiento de la población hacen intuir que la ayuda familiar puede quedar desbordada e insuficiente, y necesitar más de políticas de apoyo (Fundación Encuentro, 2006: 265-317).

5.8. Redes de apoyo social.

Dohrenwend y Dohrenwend (1981) señalan a Edward Jarvis, médico de Nueva Inglaterra (Estados Unidos), como el primero en constatar la influencia que ejercen los factores sociales sobre la salud. En 1855, Jarvis descubrió que *“las clases sociales económicamente más desventajadas muestran, en proporción a su población, 64 veces más casos de demencia que las clases más favorecidas”*

En 1897, el sociólogo francés Emile Durkheim, a partir de examen de las tasas de suicidio en diversos segmentos de la población, constata su hipótesis de que el suicidio era más frecuente entre aquellas personas con pocos lazos sociales íntimos.

Hacia 1926, la Escuela de Chicago pone el acento en estudiar la distribución geográfica de los problemas sociales, encontrando que las tasas más elevadas de desórdenes sociales aparecían en las áreas cercanas a la ciudad, donde se estaba produciendo una transición desde las casas de renta baja hacia la industria.

El profesor Gonzalo Musitu (2000) remite a finales del siglo XIX y principios del XX el surgimiento del interés científico por conocer la relación que ejercen los factores sociales en la salud mental de las personas. *“Al igual que otros sociólogos de principios del siglo XX – Tönnies y Weber, entre ellos- Durkheim se preocupó por la desintegración social en las nuevas sociedades industriales, postulando que el desarrollo industrial, al enfatizar el valor del individualismo, precisaba de algún tipo de transformación de los patrones tradicionales en los vínculos comunitarios y de parentesco. Así supuso que conforme los campesinos emigraban a áreas urbanas en calidad de trabajadores asalariados, sus lazos individuales, familiares, con la iglesia y la comunidad se disolvían, produciéndose una reducción del apoyo y una pérdida de las ‘restricciones sociales’ basadas en los roles sociales y normas bien definidas (Heller, 1979). Durkheim creyó que esta pérdida de integración social o anomia, era incompatible con el bienestar psicológico”* (Musitu, 2000: 64).

En las últimas décadas se considera que la percepción del apoyo social está relacionada positivamente con la salud mental y física. Entre las conclusiones del estudio del IMSERSO (2006a: 315) sobre diversos factores de la calidad de vida relacionados con la salud en las personas mayores. Se constata que las personas mayores que viven en residencia, parten de un nivel de apoyo social real y percibido más bajo. Así, el 31% de los sujetos de la muestra habían ingresado en los diversos centros por problemas de soledad, frente al 13% que lo había hecho por falta de familia para su cuidado. *“En ellas se han encontrado notorias tasas de depresión (36,4%, estableciendo el punto de corte en 14,8%) y ansiedad (25% por encima del punto de corte). En general la percepción de apoyo social de la muestra es claramente inferior que la encontrada en otros estudios y constituye un déficit importante en las personas institucionalizadas”* (IMSERSO, 2006a: 331).

Lin y Ensel (1989) definen apoyo social como el *“conjunto de provisiones expresivas o instrumentales -percibidas o recibidas- proporcionadas por la comunidad, las redes sociales y las personas de confianza, que se pueden producir tanto en situaciones cotidianas como de crisis”*.

Como factores estresantes están los ajustes que suponen la jubilación, la muerte de seres queridos¹⁰⁴ y la soledad, como vivencia penosa. Los hombres tienen más contactos sociales, pero son menos afectivos; por ello los viudos se casan más que las viudas, especialmente si han tenido anteriormente un matrimonio feliz. Les afecta la viudedad más que a las mujeres. Consiguientemente hay más mujeres mayores que viven solas, aunque las que viven en un ámbito rural son más vulnerables, ya que perciben rentas más bajas procedentes del régimen agrario o pensiones de viudedad, o bien porque sus hijos se fueron a vivir a la ciudad (IMSERSO, 2006c: 80-94).

Las relaciones personales de los mayores no se agotan en las relaciones familiares. Además de la familia, los amigos tienen una significativa importancia en sus redes personales. *“La red amistosa determina en gran medida la integración social de los mayores e incide directamente en la satisfacción personal”* (Hernández Pedreño, 2000: 401). Portugal y España destacan como los países en los que las reuniones con amigos, familiares o compañeros de trabajo son más frecuentes (ESS, 2006). Estas relaciones no son meramente sociales, sino que también responden a otros fines de carácter instrumental que deben tenerse en cuenta. Es muy importante para las personas mayores, puesto que estas relaciones de amistad se convierten en una red de apoyo flexible (IMSERSO, 2006c). Estas redes, formadas por las personas próximas disponibles, les proporcionan apoyo emocional, compañía, ayuda instrumental, consejo, vigilancia ante riesgos o enfermedades, préstamos de cosas, etc. (Scott y Wenger, 1996). El

¹⁰⁴ Los primeros seis meses de viudez les ocasiona más mortalidad y morbilidad, llegando a destruir una parte significativa de las fuentes de apoyo.

análisis del ECVI (2004) muestra que las relaciones de amistad siguen siendo importantes no sólo en los primeros años de la vejez, sino en la vejez avanzada, y que los amigos perdidos por razones biológicas, por la jubilación o por otros motivos se pueden sustituir por nuevas relaciones.

En el estudio longitudinal¹⁰⁵ llevado a cabo en Gales del Norte (Wenger, 1986), se configuraron cinco tipos de redes en esta zona rural. Posteriores estudios han demostrado que las conclusiones son generalizables a ambientes urbanos. Los tres primeros tipos se basan en la presencia local del pariente y los otros dos reflejan la ausencia de parientes en la localidad. A continuación, se presenta dicha tipología de manera resumida:

1. *Red local de apoyo familiar dependiente.*

Suelen vivir con su hija (más frecuente) o con un hijo adulto. Como los parientes satisfacen todas sus necesidades, su participación en la comunidad suele ser baja. Generalmente estas personas mayores suelen ser viudas, más ancianas o con peor estado de salud.

2. *Red de apoyo local integrada.*

Incluye unas relaciones muy estrechas con familiares, amigos y vecinos de la localidad. Generalmente, se fundamenta en una larga permanencia en la misma residencia y en la participación comunitaria activa en la iglesia y en organizaciones voluntarias en el presente o el pasado. Este tipo de red suele ser más extensa que las demás.

3. *Red de apoyo local restringida.*

Sus relaciones suelen ser con sus vecinos más cercanos, más que con sus familiares, dado que, con frecuencia, son personas mayores que no tienen hijos. Adoptan un estilo de vida muy centrado en la casa, y su participación comunitaria suele ser baja.

4. *Red centrada en la comunidad.*

Sus parientes están ausentes de la localidad donde viven. Su perfil corresponde con personas de clase media o trabajadores especializados. Mantienen unas relaciones destacadas con amigos y vecinos. En general, participan en la comunidad, en organizaciones de voluntarios o en ambas cosas. Las redes son mayores que la media.

5. *Red de apoyo restringida.*

Tampoco suelen tener parientes en la localidad, salvo el cónyuge. El contacto con los vecinos es mínimo. Tienen pocos amigos íntimos. Este tipo de red incluye dos subtipos: parejas

¹⁰⁵ Este estudio longitudinal sobre el envejecimiento se realizó durante los años 1981, 1987 y 1991. Se entrevistaron a 534 personas de 65 ó más años.

casadas independientes y personas dependientes que ha dejado de participar en la comunidad o se han aislado de ella. Lógicamente la red de apoyos es menor que la media.

El tipo de red más frecuente resultó ser la *local integrada*, (con un tercio de las redes de Gales de Norte y casi la mitad en el estudio urbano de Liverpool), seguida la *familiar dependiente*.

Respetando la heterogeneidad del proceso de envejecimiento, se observan, no obstante, diferencias de género también en relación a los apoyos sociales. Los hombres jóvenes tienen más contactos que los mayores, pero para todos ellos, es decir, a cualquiera edad menor de 75 años, sus contactos con amigos siempre serán más frecuentes que las mujeres; sin embargo, para los hombres las relaciones de amistad podrían ser, en muchos casos, meras compañías (Scott y Wenger, 1996). Por otra parte, las mujeres tendrán menos amigas, pero comparten más tiempo y más actividades, siendo sus relaciones menos rutinarias, más profundas y significativas: experimentan ilusión, reducen la tristeza y la frecuencia con la que se sienten deprimidas y aburridas. Por último, los hombres suelen hacer con más facilidad amigos, quizás porque tienen más vida social fuera de sus hogares y sus nexos de amistad son menos significativos para ellos, dado que suelen compartir, principalmente, compañía y actividades. Las mujeres, en cambio, mantienen los amigos de toda la vida y las situaciones de viudedad o cambio domicilio los reduce considerablemente, pero, como se ha comentado, sus relaciones de amistad son más intensas e íntimas.

El estudio de Lourdes Pérez Ortiz (IMSERSO, 2006c: 80-94) sobre la investigación de la encuesta a personas mayores (ECVM 2004) ofrece un análisis preciso sobre la frecuencia de las redes de apoyo social de las personas mayores, según variables sociodemográficas: edad, hábitat, niveles de estudios, estado civil, formas de convivencia y dificultad de ahorrar. De la encuesta ECVM 2004, se desprende que la pareja¹⁰⁶ ejerce un efecto facilitador de las relaciones de amistad, salvo entre los hombres solteros. Así, los hombres y mujeres divorciados muestran un gran dinamismo por hacer nuevos amigos en compensación de los perdidos, probablemente por la ruptura de la pareja, tanto que dicen tener ahora más amigos que antes, aunque la frecuencia más baja de sus contactos les contradice. Las mujeres que viven solas o han perdido su autonomía residencial al irse a vivir con algún hijo frecuentan menos a sus amigos. Además las mujeres que han trabajado fuera de su hogar tienen menos contactos. Por otra parte, la salud supone una barrera considerable en el desarrollo de las relaciones. En definitiva, los hombres

¹⁰⁶ De la encuesta realizada en la región de Murcia por Manuel Hernández Pedreño (2000) se revela que el sistema familiar se mantiene como red básica, actuando no solo de apoyo, sino también de fomento de la red social. El resto de resultados llevan a conclusiones muy similares a las obtenidas en el estudio realizado por Lourdes Pérez Ortiz sobre la ECVM 2004 para el IMSERSO (2006c).

solteros menores de 75 y las parejas tienen más contactos y con mayor frecuencia, aunque sean los divorciados de ambos géneros los que más contactos buscan.

Tabla 5.6. Frecuencia de los contactos con amigos.

Contactos cara a cara con amigos/as.	Hombres		Mujeres		Total	
	Al menos una vez a la semana	Menos de una vez a la semana	Al menos una vez a la semana	Menos de una vez a la semana	Al menos una vez a la semana	Menos de una vez a la semana
Total	69,1	21,8	73,9	20,5	65,5	22,8
EDAD						
De 65 a 74 años	75,8	20,7	68,2	20,7	71,5	20,7
De 75 a 84 años	71,6	19,7	62,5	25,9	66,4	23,3
85 ó más años	70,5	23,0	58,2	24,1	63,6	23,6
HÁBITAT						
Rural	79,3	14,1	76,2	11,5	77,6	12,6
Rural intermedio	85,3	13,3	76,0	13,8	80,3	13,5
Urbano	70,0	23,5	61,3	26,7	65,0	25,4
NIVEL DE ESTUDIOS						
Analfabeto/a	72,7	18,2	59,5	17,6	63,6	17,8
Sin estudios	74,5	20,6	61,6	23,0	67,4	21,9
Estudios primarios	76,0	19,3	68,6	22,2	71,6	21,0
Secundaria o más	70,1	22,6	67,6	25,9	68,9	24,2
ESTADO CIVIL						
Soltero/a	75,5	14,3	63,6	27,3	69,2	21,2
Casado/a o con pareja	75,1	20,5	68,2	22,8	72,1	21,5
Viudo/a	69,7	22,1	63,9	21,6	65,2	21,7
Divorciado/a o Separado/a	66,7	27,8	56,7	36,7	60,4	33,3
FORMAS DE CONVIVENCIA						
Solo/a	73,4	17,4	67,8	21,6	69,2	20,5
Pareja	74,7	20,6	69,3	22,4	72,3	21,4
Pareja e hijo/s	73,9	21,7	63,2	24,5	69,7	22,8
Mayor e hijo/s	70,5	26,2	58,7	24,0	61,3	24,5
Otras	74,2	16,1	63,4	21,1	68,4	18,8
DIFICULTAD EN AHORRAR						
Mucha dificultad	77,5	19,3	62,8	22,4	69,0	21,1
Bastante dificultad	71,4	23,2	68,8	22,4	69,0	22,7
Poca o ninguna dificultad	72,3	20,2	66,1	23,2	68,9	21,9

Fuente: adaptado del estudio de IMSERSO (2006c) sobre la ECVI 2004.

En relación con el hábitat, según el estudio sobre la ECVM 2004, las personas que viven en un medio urbano (ámbito de esta tesis) tienen menos frecuencia de contactos con sus amigos. En los municipios rurales, sobre todo, y semiurbanos, los mayores mantienen relaciones mucho más frecuentes con los amigos,¹⁰⁷ dado que las distancias son más cortas y no tienen que utilizar vehículos, facilitando la conservación de las amistades de toda la vida. *“Al hombre urbano, en mayor porcentaje que al rural, le cuesta dedicarse a la vida social abierta que implica la jubilación. Necesita alguna actividad instrumental o alternativa que le sirva para establecer nuevas relaciones y ritmos de vida...”* (Fericgla, 2002: 168).

En cuanto a la variable de nivel de estudios, hay diferencias entre frecuencia y la *densidad* de las relaciones. Entre las personas con bajo nivel de estudios (analfabetos, sin estudios o con estudios primarios) y con más dificultades económicas se producen mayor frecuencia de los contactos con los amigos. En cambio, *“la densidad de las relaciones de amistad de los mayores, a medida que mejora el nivel de estudios, las redes de amistad son más tupidas. Parece que estas personas han sido capaces de crear nuevas amistades en la vejez y eso es lo que ha hecho posible que sus redes sean más densas en esta etapa de su vida; sin embargo, estas personas no son lo que más frecuentan a sus amigos (...), no necesitan un contacto frecuente con ellos para sentirse respaldados”* (IMSERSO, 2006c: 86).

En definitiva, las posibilidades de tener una buena red de apoyo social por parte de las personas mayores dependen, sobre todo, de la capacidad de mantener las relaciones de siempre. No se sabe con claridad por qué algunas personas no suelen tener amigos a lo largo de su vida; en cambio, sí parece que la situación de carecer de amigos es una circunstancia nueva en la mayor parte de los casos, sobrevenida por la pérdida de sus amistades con el paso del tiempo. Ello refuerza más la necesidad de investigar de qué manera la participación en asociaciones solidarias puede ayudarles a mantener o incrementar sus redes de apoyo social, así como fomentar sus sentimientos de integración y utilidad social.

5.9. Tiempo libre y participación en actividades.

Los apartados anteriores han ido describiendo o, al menos, esa era la pretensión, los rasgos más generales que nos pueden ayudar a comprender mejor a los sujetos de estudio. Los rasgos siempre tienen algo de definatorio y de generalización, ante la imposibilidad de poder aprehender toda la complejidad de los individuos y la heterogeneidad de las múltiples

¹⁰⁷ Estudios anteriores ya confirmaban esta diferencia en la composición de la red social entre hábitats rurales y urbanos, véase CANO, S. (1990): *La vejez: integración o exilio. Estudio sociológico en el municipio de Gijón*. Gijón: Fundación Pública de Servicios Social Municipales del Ayto. de Gijón. Y véase también GARCÍA SANZ, B. (coord.) (1997): *Envejecimiento en el mundo rural: problemas y soluciones*. Madrid: IMSERSO.

interrelaciones con el medio social en los diversos ámbitos geográficos, culturales e históricos, en los que se producen.

Este apartado pretende continuar describiendo elementos relacionados con el tiempo libre y una amplia serie de actividades de ocio, principalmente. La intención es consultar los estudios realizados sobre este tipo de actividades que, aunque no están directamente relacionadas con el voluntariado social, pueden, en algún momento, tener alguna relación favorecedora o no. En definitiva, se trata de completar cuantos más elementos descriptivos de las personas mayores de 65 años, mejor para la eficacia del diseño de la investigación.

El primer elemento a analizar es *el tiempo libre y el ocio* que varían en función del ciclo vital. Según se avanza de la edad infantil a la adulta, aumentan las obligaciones y disminuye la disponibilidad de tiempo libre. Aunque hay autores que se esfuerzan por diferenciar ambos conceptos. Se define tiempo libre como aquel tiempo que queda liberado entre las actividades impuestas u obligaciones personales. Y ocio, como el período de tiempo más amplio que no está delimitado por las obligaciones y, por tanto, la persona tiene entera disposición para planificarlo. Evidentemente, una de las características de las personas mayores es la mayor disposición de tiempo destinado al ocio, es decir, para hacer a aquello que consideren adecuado.

La jubilación les permite recuperar el tiempo como si regresarán a las edades más jóvenes. La jubilación ofrece la oportunidad de devolver a las personas el tiempo que antes dedicaban al trabajo y también a los desplazamientos, especialmente en las grandes ciudades. *“Una de las tareas de enriquecimiento de la vida afectiva de una comunidad puede consistir en la de comunicar el gozo de ‘no tener que trabajar’. (...) Ello supone no tener que someterse a tareas rutinarias, a horarios ‘estresantes’ y a la autoridad de jefes zafios o mezquinos. Este gozo y disfrute del tiempo libre, precisamente en el sentido de ‘libre de servidumbres’ (...) Por otra parte, las tasas de ocupación en España son bajísimas para los hombres de entre 55 a 65 años. Por ello, es lógico que perciban la jubilación como una situación favorable, no sólo porque van a cobrar mensualmente una pensión del estado, sino también porque verán concluido un periodo de paro o de trabajo precarios”* (Pérez-Díaz, 1998: 6-7). La disponibilidad de tiempo libre facilita el ocio; sin embargo, no significa necesariamente el consumo de ocio. El ocio se entiende como una actividad que gusta hacer y por la que no se percibe ninguna retribución.

María Teresa Bazo (2001: 65) dice que la jubilación también debe plantearse como un proyecto de emancipación personal: *“Es importante conocer cómo emplean el tiempo libre, las actividades que realizan, de ocio y/o altruistas. El número de personas jubiladas es creciente en las sociedades actuales y el ocio se está convirtiendo en un motivo de interés intelectual, social y económico (...) Cada vez son más las [personas] que se jubilan de forma anticipada, son más*

jóvenes que las generaciones que les precedieron, y de más recursos materiales y no-materiales.”

Las personas que hoy superan los 65 años han tenido una trayectoria vital centrada en el trabajo y una cultura económica orientada a la posesión de bienes materiales, más que el consumo, en la que no les permitía ejercer la capacidad de elección del tiempo libre (IMSERO, 2008b). Ahora las personas mayores se encuentran, en muchos casos, sin habilidades para la utilización del tiempo libre (IMSERO 2007b: 17; IMSERO, 2009b: 273). La adaptación a la situación de jubilación es mejor en las mujeres que los hombres, porque las tareas domésticas y la ayuda prestada a otros miembros de la familia les hacen percibir un mayor sentimiento de continuidad. Así pues, algunos hombres no acaban de organizarse con tanto tiempo libre disponible, manifestando una sensación de desasosiego y de no saber qué hacer. Se encuentran que su vida estaba perfectamente organizada por actividad laboral, encontrándose, en los primeros momentos de la jubilación, con que no saben organizar su tiempo. (IMSERO, 2008b).

El ocio tiene sentido para las personas, en la medida que les proporciona satisfacción, siendo la salud uno de los factores determinantes del ocio y de otras muchas actividades. Consiguientemente, se produce una mayor pasividad conforme la salud declina (Cutler y Hendricks, 1990: 171-172). Las únicas limitaciones que suelen aquejar a las personas mayores, como impedimento a la hora de realizar determinadas actividades, están relacionadas con su salud o sus recursos económicos. Cuando se trató sobre de la economía de este grupo de edad, se constó su austeridad en los gastos, aunque su situación económica sea buena. La *cultura del ahorro*, como se vio, está asociada a un estilo de vida adquirido a lo largo del tiempo, basado en el esfuerzo por economizar en las pequeñas cosas, para poder disfrutar de una sociedad de consumo centrada en la propiedad.

La disposición de unos recursos económicos garantizados les permite poder dedicarse a realizar aquellas actividades sociales, que las obligaciones laborales les restringían o impedían. Varios autores destacan que las ocupaciones actuales dependerán, en gran medida, de los intereses y actividades ya demostrados durante su vida laboral. “*El estilo de vida anterior aparece como un factor que condiciona la cantidad y tipo de actividades que las personas mayores realiza*” (Bazo, 1990: 109-116). Generalmente tiende a tener una continuidad con las que ya venían realizando en su época activa (Fogarty, 1987: 66). La *continuidad* no debe entenderse sólo como aquello que ya se venía haciendo en los años inmediatamente anteriores a la jubilación. También supone una *recuperación* de actividades que se habían interrumpido, incluso durante bastantes años por motivos de trabajo o de crianza de los hijos. Sin embargo, ocurre que el cambio en las personas modifica las oportunidades de ocio, debido a que los factores internos pueden variar la receptividad de las personas ante diversos tipos de ocio o la

búsqueda de ciertas actividades (Lawton, 1993: 35-36). En este último caso, estarían, entonces, aquellas personas que aprovechan la *oportunidad* de realizar ahora nuevas actividades, que su dedicación profesional o los amplios horarios no les permitía realizarlas.

Las personas mayores son la segunda cohorte de edad que en mayor proporción se dedican a realizar actividades de ocio con un 70,2%, después de la cohorte de 16 a 24 años con un 74,8%, según la *Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003* (en adelante, EET). Respecto a las actividades de sociabilidad más organizadas, el 12,6% (uno de cada ocho) acude todos o casi todos los días a un centro social o asociación de mayores y otro 6,1% a un club o sociedad recreativa (ECVM 2004).

Aunque las actividades de ocio y tiempo libres son similares a la población general, los mayores realizan muchas más actividades relacionadas con los juegos de mesa y el descanso. Entre 55 y 64 años realizan más actividades relacionadas con temas colectivos, asistencia a actos culturales, espectáculos, actividades comunitarias o la familia. Entre los 65 a 74 años las actividades se centran más en excursiones al campo y juegos de mesa. Pasear al aire libre en compañía es realizado por más de la mitad de las personas mayores (EET 2002-2003). Supone una de las actividades físicas que más practican, con diferencia a cualquier otra cohorte de edad (EET 2009-2010). Los mayores de 65 años presentan un bajo porcentaje de participación, entre un 4% a un 6%, en actividades como ir al cine, visitar museos, ir a conferencias y fotos y hacer visitas culturales.¹⁰⁸ Las actividades culturales y de ocio con menores porcentajes de participación son ir al teatro, conciertos y bibliotecas (EET 2002-2003). La asistencia a eventos deportivos y corridas de toros es mayor en hombres que mujeres y también más que la población general. Se deja para más adelante el análisis de la participación de las personas mayores en actividades de voluntariado social.

Estos dos tramos de edad (55-64 y 65-7) suponen el de máxima relación social, a partir de los 75 años prefieren realizar actividades en el hogar y ver la televisión son fundamentalmente sus principales fuentes de ocio. Los factores que inciden en este retraimiento social, salvo las actividades religiosas, no sólo tienen que ver únicamente con la edad, sino con lo que ella conlleva: declive de la salud, la disminución del poder adquisitivo y la pérdida de miembros de sus redes sociales. Según la ECVM 2004, las actividades más frecuentes en la vida cotidiana de los mayores son, por este orden, ver la televisión, estar con personas de su edad, ir al parque, oír la radio, hacer la compra y reunirse con amigos. Porcentajes similares se pueden apreciar en el estudio 2.681 del CIS, de marzo 2007.

¹⁰⁸ Nota.- Los porcentajes de asistencia a teatro no musical y cine coinciden con la Encuesta de Hábitos y Prácticas Culturales del Ministerio de Cultura 2002-2003, pero no su comparación con el resto de población. Los mayores presentan una asistencia al teatro no musical similar al resto de población y 1,4% menos en relación al cine.

Según la EET 2002-2003, las horas que la jubilación liberó del trabajo se invierten en algo más de cuidados personales (49 minutos), en trabajo doméstico (45 minutos más), trabajo voluntario y ayuda informal (cinco minutos más), pero sobre todo en vida social y tiempo libre (2 horas y 21 minutos). Según los datos avanzados de la EETT 2009-2010, entre las personas mayores de 65 años, los viudos y jubilados son los que necesitan más tiempo para sus cuidados personales. Además, los mayores suelen dedicar una hora al ocio pasivo, a descansar simplemente.

Las buenas condiciones de las personas mayores, llevan a hablar de *vejez productiva*. El 64,3% de las personas mayores entre 65 y 69 años consideran que tienen tiempo libre y lo ocupan. Esta percepción disminuye hasta el 59,8% en edades comprendida entre el 75 y 79 años, según ECVM 2006.

En la actualización de los datos anteriores en relación con la percepción de tiempo libre, la ECVM 2010 sigue la tendencia de las encuestas anteriores del 2004 y 2006. En ellas, las personas mayores dicen tener bastantes obligaciones y falta de tiempo (30%), mientras que otro grupo mayoritario manifiesta tener el tiempo ocupado con pocas obligaciones (51,5%) e, incluso, algunos confiesan que no tienen nada que hacer (15%). La disponibilidad de tiempo de la gran mayoría les permite usarlo en actividades familiares y sociales.

La oferta formativa dirigida al colectivo es amplia y variada: cursos de alfabetización, programas de apoyo y mantenimiento de la memoria, cursos y talleres temáticos a nivel municipal o comarcal, formación en las nuevas tecnologías y 55 universidades tienen planes de estudios específicos de tres años de duración. Según la encuesta realizada por el INE (2007) sobre Participación de la Población Adulta en las Actividades de Aprendizaje (en adelante, EADA-07), la asistencia¹⁰⁹ del grupo de mayores entre 64 a 74 años se estima en un 8%. Según Eurostat (2012), el aprendizaje de adultos se extiende más allá de las actividades relacionadas con el empleo, incluyendo habilidades sociales, cívicas y personales en sistemas de educación formal y sistemas de entrenamiento. En relación con la realización de cursos y actividades de aprendizaje, sólo un 0,9% de personas mayores de 65 años cursa estudios universitarios. También se observa diferencias de género: la presencia de mujeres mayores como docentes en el ámbito universitario es menor, pero como alumnas es similar a la de los hombres y mayor en el resto de la oferta educativa no universitaria. En España, el porcentaje de mujeres duplica al de varones, siendo un 10,5% frente al 5,1% de los varones (IMSERSO 2009b). *“La mayor parte de esta población lo hace en cursos de educación no reglada (actividades educativa organizadas y sostenidas que no conducen a la obtención de un título oficial). Un 14,4% de los mayores continúa su formación en actividades de aprendizaje informal o autodidacta. Dada las*

¹⁰⁹ La ECVM 2004 estimaba la participación de las personas mayores en un 8,6%, muy similar a la EADA-07.

características de este tipo de formación, se considera que forma parte del tiempo libre de los mayores” (IMSERSO, 2009b: 275). Es de interés conocer las preferencias y participación de las personas mayores, dado que las asociaciones de voluntariado, en general, suelen tener planes de formación.

En España, existen empresas dedicadas a la provisión de servicios sanitarios, sociales y turísticos. Estas empresas tienen en cuenta la disponibilidad económica de las personas mayores, aunque otros sectores todavía no tienen en cuenta esa realidad emergente en nuestro país. Según Eurostat (2004), en España la ratio de viajes¹¹⁰ por habitante sería del 33,4% para la población general y un 22,1% para los mayores de 65 años. Esto implica una extraordinaria participación de los mayores españoles en el turismo, dado que ya no viajan por motivos de trabajo o estudios. Supone la segunda actividad más practicada (EET 2002-2003), después de las actividades de vida social y ocio. El destino de los viajes de los mayores suele ser dentro del país, solamente el 6% viaja al extranjero.

La compra es la quinta actividad en el desarrollo de la jornada habitual de los mayores. El 54,2% sale a comprar algo todos o casi todos los días (ECVM 2004). Esta frecuencia indica que el acto de la compra va más allá de la mera adquisición de bienes. Es probable que para muchos mayores la compra constituya una actividad social o casi social, sustitutoria de otras (IMSERSO 2005: 550).

Las personas mayores participan de las actividades religiosas en mayor proporción que el total de la población. Con una frecuencia semanal, las personas mayores de 65 años acudieron a la iglesia¹¹¹ en un porcentaje del 42,8%, según el estudio 2633 de CIS (2006). El 91% se declaran integrantes de alguna religión, según la encuesta *European Social Survey*¹¹² del año 2006 (en adelante, ESS). La asistencia femenina a actividades religiosas siempre es mayor en todas las encuestas consultadas.¹¹³

Nueve de cada diez personas mayores de 65 años o más ven la televisión todos los días y cinco de cada diez oyen la radio, según ECVM 2004. Sin embargo, no debe de entenderse exclusivamente como una mera actividad pasiva y absorbente, *“quizás para muchas personas mayores la televisión y la radio sean más bien un sonido de fondo, que hace compañía, o un instrumento que permite ordenar el tiempo, ya que la programación de los medios responden a*

¹¹⁰ Los criterios utilizados por Eurostat fueron los viajes realizados por personas mayores de catorce años de edad que pasaron, al menos, cuatro noches fuera de su lugar de residencia habitual, sin que se discrimine el motivo del viaje; es decir, se incluyen los viajes de estudio o por motivos de trabajo (IMSERSO 2006: 307).

¹¹¹ Según la ECVM 2004, el porcentaje de visitas a la iglesia fue entonces del 48%.

¹¹² Estudio Social Europeo.

¹¹³ Las encuestas consultadas fueron ECVM 2004; EET 2002-2003; ESS 2006; CIS, 2006 y EET 2009-2010.

esquemas horarios fijos y es fácil identificar los distintos espacios con horas determinadas, y hacerlos corresponder con el ritmo de actividad de la vida diaria". (IMSERSO, 2005: 550).

En referencia a los medios de comunicación, el 92,2% hace uso de ellos, especialmente de la televisión. Esto supone un 5,8% superior al conjunto de la población general. El porcentaje de personas mayores de 55 años que escucha la radio es superior al conjunto de la población (71,6% frente al 64,5%), dedicando diez minutos de media más. La lectura de prensa diaria, gratuita, deportiva, revista y asistencia a bibliotecas es menor que la población general y decae más con la edad. Siguiendo con las diferencias de género, los varones mayores de 65 años realizan un uso mayor de los medios de comunicación (93,8%) que las mujeres de su edad (91,1%); en cambio, entre la población general la diferencia de género sólo es del 0,8% (IMSERSO, 2008b: 115-135). Pero, según datos de la EET 2009-2010, las personas de 65 y más años son las que disponen de más tiempo libre, casi siete horas, de las cuales más de cuatro las dedican a ver la televisión y escuchar la radio.

A modo de resumen, al analizar las encuestas y los estudios sobre las actividades de ocio,¹¹⁴ las ayudas informales, el aprovechamiento de propuestas culturales o formativas, las prácticas deportivas y religiosas dejan al descubierto claras diferencias en relación al género. Como se vio con anterioridad, gran parte de este tiempo libre lo dedican a apoyar a su familia, especialmente en el cuidado de los nietos, por lo que algunos hombres confesarán que han tenido que aprender a realizar tareas domésticas y de crianza, a las que, en muchos casos, no estaban acostumbrados.

5.10. Uso de las nuevas tecnologías.

Después de conocer cuáles son las preferencias de las personas mayores sobre sus actividades en su amplio tiempo libre, es ineludible abordar el uso que hacen de las nuevas tecnologías. Las asociaciones forman parte de la sociedad de la información y necesitan las herramientas de las nuevas tecnologías, por lo que es pertinente considerar el uso que realizan los voluntarios de más edad.

En el conjunto de la población se observa una disminución en la participación de actividades de vida social y ocio, creciendo el tiempo dedicado a la informática (redes sociales, búsqueda de información, juegos informáticos...) Según Nota de Prensa del INE (2010), casi el 30% de las personas realiza actividades relacionadas con las aficiones de informática frente al 17,3% de la anterior EET 2002-2003.

¹¹⁴ Nota.- Solamente se van a analizar aquellas actividades que tienen un especial interés por su preponderancia o estén en mayor o menor grado relacionadas con la participación social en general o la ayuda altruista, especialmente vinculada a alguna asociación. En definitiva, que tengan interés para el objetivo de este estudio.

Las motivaciones de los mayores para adoptar, usar Internet y realizar actividades mediante el ordenador son las mismas que impulsan a todos los individuos a comunicarse. La empresa de asesoría tecnológica Forrester Research, basándose en un trabajo de la American Psychological Association, agrupó una gran variedad de necesidades relacionadas con la tecnología y el uso de Internet; estableciendo, finalmente, tres grupos que recogen los principales motivos de un usuario: carrera, familia y ocio. En el caso de los mayores norteamericanos de 65 años, la motivación primera para usar la red es la familia con un peso del 37%, seguido del ocio con un 35% y la carrera con un 28%. En cambio, para los mayores de 50 años sigue siendo la carrera (39%), muy similar al que le dan las generaciones de 40 años.¹¹⁵ Los estudios realizados por Forrester Research (2000) muestran que las personas de más de 65 años son tremendamente pesimistas en relación al uso del ordenador, mientras los mayores de 50 años se encuentran divididos entre optimista y pesimistas. Los mayores calificados como pesimistas suelen tener bajo poder adquisitivo y, si además de pertenecer a este grupo, es mujer, esta calificación todavía es aún más extrema. Los pesimistas con poder adquisitivo alto compran tecnología bien conocida y fácil de usar, pero evitan innovaciones que requieran un esfuerzo de aprendizaje. No es extraño encontrar mayores con teléfonos móviles, regalados por sus hijos por motivos principalmente de seguridad, que sólo llegan a utilizar muy esporádicamente y únicamente sus funciones más básicas (Felipe Blanco, 2001: 125-130).

A mediados de 2007, la Comisión Europea presentó un plan de acción para las tecnologías de la información y comunicación en relación con el envejecimiento. Los objetivos eran acelerar la introducción de soluciones basadas en nuevas tecnologías para el buen envejecimiento en el trabajo, a fin de mantenerse activo más tiempo; en la comunidad, para mantenerse socialmente activo; y en casa, para mejorar la calidad de vida cotidiana, manteniendo un alto grado de independencia y autonomía.

En el conjunto de Europa, las actividades más comunes realizadas por personas mayores de 65 a 74 años, que ya habían utilizado Internet, incluían: envío y recepción de correo electrónico, encontrar información sobre bienes y servicios, búsqueda de información sobre la salud y lectura de periódicos en línea o sitios web de noticias. En 2010, la mayoría de las personas de 55 a 74 años, con cierta experiencia, reportó un bajo nivel de conocimientos de Internet. Por otra parte, dado que las personas mayores pasan mucho tiempo en casa, no ven la necesidad de contar con un dispositivo móvil para acceder a Internet (Eurostat, 2012: 133-135).

En España, según los últimos datos de la *Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de la Información y Comunicación en los Hogares* (INE, 2007), la mitad de los mayores entre 65 y 74 utiliza el teléfono móvil de manera habitual, un 12,8% declara haber

¹¹⁵ Entre los jóvenes menores de 25 años se altera todavía más el orden, siendo el ocio la primera motivación con un 55%, seguida a distancia por la carrera (28%) y la familia (17%).

utilizado alguna vez el ordenador y un 7,9% Internet. El uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (en adelante, TIC) está más extendido entre los varones que entre las mujeres mayores, situación de desigualdad que procede de su menor nivel de instrucción y la menos disponibilidad de tiempo libre (IMSERSO, 2009b: 275).

En los últimos tres años, el uso de las TIC entre las personas mayores ha ido en aumento. En 2004, un 5,5% de mayores declaraba utilizar el ordenador, mientras que la cifra asciende al 7,5% en el año 2007. El uso de Internet se ha duplicado en términos porcentuales, pasando del 3% en el año 2004 al 6,4% en 2007 (IMSERSO, 2009b: 275). La mayoría de ellos usa Internet desde su vivienda. Los servicios más utilizados son bienes y servicios y el correo electrónico. También es notable su uso para conseguir formularios oficiales de la Administración y el seguimiento de los medios de comunicación.

Las razones para no utilizar Internet están, en primer lugar, en la falta de interés y, en segundo lugar, en la falta de disponibilidad de la instalación o el equipamiento necesario. El coste, sin embargo, no está entre las consideraciones de la mayoría (IMSERSO, 2005: 557).

Según la citada encuesta sobre *Equipamiento y Uso de Tecnologías de la Información y Comunicación en los Hogares* (INE, 2007), el uso del comercio electrónico es muy poco frecuentado por las personas mayores, al igual que ocurre con el conjunto de la población. Mientras el conjunto de población española, en todo caso, suele contratar viajes y hacer reservas de alojamientos (65%), comprar entradas para espectáculos (17%), adquirir equipamiento electrónico (13%) y productos del hogar (8%).

5.11. Relaciones entre envejecimiento y género desde la teoría de la biograficidad.

Aunque ambas palabras, sexo y género, puedan parecer equivalentes, incluso sinónimas en muchos casos, responden a conceptualizaciones diferentes. El *sexo* se refiere a las diferencias biológicas entre hombres y mujeres (Ramos Toro, 2001: 340). En cambio, el *género* viene determinado por la construcción sociocultural de los comportamientos, actitudes y sentimientos de hombres y mujeres (Maquieira D'Angelo, 2002: 20).

El vínculo entre envejecimiento y relaciones de género tiene una base demográfica, puesto que las mujeres mayores son mayoría, dada su mayor longevidad, lo que, junto con determinados patrones culturales de los que se hablará después, también les acarrea más soledad, peores condiciones de salud, más dependencia y, generalmente, menor poder adquisitivo (Rodríguez Rodríguez, 2002). Así, el análisis basado en el enfoque o perspectiva de género es una categoría analítica que permite comprender las formas en las que se establecen las relaciones de hombres y mujeres a lo largo del ciclo vital. En definitiva, el enfoque de género

supone una voluntad y un esfuerzo por reconstruir la realidad de los patrones culturales de la sociedad.

Las mujeres mayores de la generación objeto de este estudio ya experimentaron, en su juventud, una orientación formativa y cultural, en muchos casos, claramente diferenciada de los varones. Además encontraron mayores dificultades para la incorporación y permanencia en la actividad laboral. Con posterioridad, ambos elementos se convirtieron en factores claves que les han originado condiciones de desventaja en el acceso a la jubilación y una menor cuantía de sus pensiones en general, así como una cultura de participación social en el uso del tiempo libre también diferente.

La mayoría de los estudios sobre el proceso de envejecimiento *“no analiza la realidad social en general, ni el envejecimiento en particular, desde una perspectiva de las relaciones de género (...) Sí es habitual, en la práctica de la investigación social, que se tenga en cuenta el sexo como variable explicativa de múltiples fenómenos, pero normalmente no se investiga la sociedad como un sistema que aún hoy está asentado en la desigualdad entre los sexos”* (Ramos Toro, 2001: 339). Los sociólogos que se ocupan del envejecimiento suelen tratar el género como una variable *añadida*, y no como algo fundamental de la organización social (Arber y Ginn, 1996: 18); es decir, como un factor (Rodríguez Rodríguez, 2002). Sin embargo, las experiencias de envejecer tienen un significado cultural diferente para las mujeres que para los hombres (Freixas Ferré, 2002).

En este apartado, se quiere poner de manifiesto la invisibilidad que han tenido las mujeres mayores en gran parte de la bibliografía sobre el envejecimiento (IMSERSO, 2008c: 30). Esta invisibilidad tiene como base el desapercibimiento con que han sido tratadas *“en los modelos [teóricos] que guían las investigaciones, en el lenguaje y en el imaginario colectivo que universaliza las actividades masculinas y sus modelos de comportamiento como representativos del conjunto de la especie humana, distorsionando así la situación real de las mujeres y los procesos de desigualdad”* (Maquieira D’Angelo, 2002: 19).

Ni el género, ni la pertenencia a una cohorte de edad o generación determinada suponen categorías unificadoras. Recuérdese que hay una gran heterogeneidad en la forma de envejecer (Bazo, 2001: 46; Cruz Jentoft, 2001: 62 Amorós et al., 2006: 45). Sin embargo, la edad es una variable importante, como forma de aprehender la organización social. Estas agrupaciones por cohortes de edad permiten establecer correlaciones; por ejemplo, con valores, economía, salud, orientaciones políticas y religiosas. Los estudios que tienen en cuenta la edad se aplican tanto para medir los cambios por los que pasan las personas individuales, como los cambios colectivos; además definen características comunes compartidas (Valle, 2002). Sin embargo, con frecuencia, la sociedad del siglo XX ha utilizado la edad para enaltecer en exceso un

modelo de eterna juventud, y que devalúa los seres humanos a medida que se van haciendo mayores (Pérez-Díaz, 1998; Maquieira D'Angelo, 2002). Por otra parte, “*para comprender el envejecimiento en la sociedad (...), es importante elaborar una teoría sociológica que integre de modo adecuado género y edad*” (Arber y Ginn, 1996:33).

Los enfoques *feministas* proporcionan una perspectiva para comprender las relaciones de desequilibrio y discriminación de las mujeres. El primer concepto en que habría que fijarse sería el de *organización social jerárquica* (Rivera, 1998). El segundo, el de *patriarcado*. El *patriarcado* establece una jerarquía en la que dominan los hombres sobre las mujeres (Ramos Toro, 2001). Kate Millet (1975) plantea el patriarcado como una *política sexual*, entendida como reparto desigual de poder entre los géneros, y por eso lo considera anterior al capitalismo; sin embargo, Arber y Ginn (1996: 65) estiman que ambos, patriarcado y capitalismo, funcionan unidos para oprimir a las mujeres.

McMullin (1996: 64) insiste en que el género no puede ser un añadido puesto que “*los factores que contribuyeron a configurar los universos vitales de las ancianas son diferentes de los que se refieren a los ancianos. El carácter marcado por el género en el trabajo doméstico, la discriminación y la opresión en los centros de trabajo, los desequilibrios de poder dentro de la familia y las cambiantes relaciones de edad que rodean estas cuestiones a lo largo del curso vital influyen en la vida de las mujeres mayores.*” Por lo tanto, estas diferencias de género, en opinión de Cristina Santamaría,¹¹⁶ incidirán en el proceso de envejecimiento: imagen social, diferenciación de roles femeninos y masculinos y en la propia autopercepción¹¹⁷.

Al desempeñar esos papeles sociales y al perpetuar las imágenes asociadas, las mujeres sirven de modelos de rol para la generación siguiente, trascendiendo las prescripciones sociales. Sin embargo, se vislumbra una ruptura de las mujeres jóvenes y maduras con la perpetuación de los roles. Las generaciones de mujeres del *baby boom* (Pérez-Díaz, 1998; Gil Calvo, 2003) ya tuvieron una escolarización prolongada y una mayor incorporación al mercado laboral, de manera que está acaeciendo una transformación de su rol social (Amorós et al., 2006), no sin tensiones y resistencias (Rodríguez Rodríguez, 2002).

En la búsqueda de una teoría sociológica que considere conjuntamente género y edad, McMullin (1996: 62) revisa las teorías existentes: “*Igual que las teorías sociológicas de la corriente dominante, las del envejecimiento suponen, a menudo, que el referente respecto al cual se comparan los demás grupos sociales es el hombre blanco, joven y de clase media. El*

¹¹⁶ Opiniones recogidas en mesas redondas y coloquios en IMSERSO (2009e): “Envejecimiento y género. La perspectiva de género en el impulso del envejecimiento activo;” en *60 y más*. Cuaderno nº 281. Madrid: Ministerio de Trabajo y Política Social.

¹¹⁷ Las autopercepciones que tienen las personas mayores sobre su participación e integración social, así como su contribución en el desarrollo de las actividades de voluntariado serán objeto de análisis detallado en la investigación.

añadido de las mujeres y de las diferencias de género a estas teorías es probable que se traduzcan en la consideración del hombre anciano como el ideal con el cual se compare las mujeres ancianas.” Respecto a las *teorías feministas*, considera que son muchas sus aportaciones sobre la discriminación de género, pero, sin embargo, la edad ocupa un lugar secundario en ellas. Consiguientemente, la autora propone utilizar la teoría de las *relaciones de distribución* de Acker (1988), de tal manera que *“las relaciones de género y edad interactúan también con las de clase social y raza en la estructuración de la vida social.”* La perspectiva del *curso vital* de Mike Bury (1996: 20-54) también supone un enfoque dinámico, que reconoce la doble influencia de la estructura social y del cambio cultural, al tiempo que incluye el género como dimensión fundamental de la división social, la clase social y el carácter étnico.

Otra aportación teórica que se suma al estudio del género es la teoría de la *biograficidad*. La relación de género, que afecta a todas las demás dimensiones del espacio social, está insertada de un modo complejo en las *contradicciones estructurales* (diferencias) y en las *estructuras de poder* (jerarquías). Alheit y Dausien (2007a: 75): *“la adquisición de prescripciones sociales relativas a los roles de género tienen lugar en el contexto biográfico”*, en el que la estructura patriarcal familiar y social, incluso a infancia temprana, deja una huella en la identidad biográfica, que reconstruye su historia como mujer o como hombre. Esta propuesta plantea que *“la construcción biográfica del género no resulta de procesos separados herméticamente, sino de la realización en las interacciones cotidianas de las mujeres y los hombres, ya se establezca esta relación dentro de una pareja concreta, en el puesto de trabajo, en el contexto familiar o en otros campos sociales, o se represente sólo simbólicamente, mediante las imágenes de hombres y mujeres, las estructuras de las demandas, los juicios, etc. del mundo de acción concreto”* (Alheit y Dausien, 2007a: 75). En esta referencia recíproca, las personas construyen no sólo sus biografías de género, sino también producen y reproducen *prototipos* de género, que no son universales, sino que están más o menos vinculados a los entornos de acción específicos (Alheit y Dausien, 2007a: 86-87).

Todo esto supone una propuesta de interés para esta tesis sobre el envejecimiento activo, ya que invita a reconstruir las biografías en función de los roles de género y poder analizar las posibles transformaciones o reafirmaciones surgidas en el tiempo. La reconstrucción biográfica permite analizar las relaciones y estructuras sociales relacionadas con el género, a través de las estructuras narrativas de las historias de vida como hombres y como mujeres, desde una perspectiva temporal por encima de las fronteras generacionales. La biograficidad también tiene la ventaja de que permite estudiar situaciones de identidad sexual (p. e., la transexualidad) o las prescripciones que se plantean en las disposiciones sociales sobre la homosexualidad (Scheuermann, 1994). Para Hernández i Dobon (2007: 10) la biograficidad resulta *“particularmente fértil esta perspectiva para los estudios de mujeres (Dausien, 1996), que se*

insertan en los debates sobre el constructivismo y las teorías feministas (Alheit y Dausien, 2000)."

Además, con la reflexión o el reconocimiento de una realidad conflictiva, surge un potencial de acción; es decir, la posibilidad de generar "*procesos de aprendizaje que permitan transiciones*" (Alheit, 1994) y modificaciones de la propia biografía. La *biograficidad* de la realidad social no se centra únicamente en cómo los sujetos reproducen las narraciones sobre sus roles de género, como un mero estudio lingüístico, sino en cómo abordan las transformación de las relaciones de género en sus biografías.

En definitiva, estas propuestas teóricas sobre el envejecimiento suponen una importante llamada de atención en todos aquellos aspectos susceptibles de apreciar diferencias de género y que deben ser tenidos en cuenta en esta investigación.¹¹⁸ "*Las mujeres y hombres mayores (...) arrastran la carga social asignada a su género materializándose la participación social de forma muy dispar entre ellos y ellas. Este hecho implica que mujeres y hombres no envejecen de la misma forma, llegando a esta etapa en condiciones muy dispares: hombres jubilados, mujeres mayores trabajadoras no remuneradas, distinto poder adquisitivo, distintas relaciones sociales, distintas actividades de ocio, distintas inquietudes*" (IMSERSO, 2008c: 28).

5.11.1. Formación, trabajo y género.

Las mujeres que actualmente constituyen el grupo de población mayor de 65 años, en su inmensa mayoría, no tuvieron relación laboral especial o bien está fue escasa o discontinua. Muchas de ellas trabajaron como asalariadas en determinados periodos de su vida, pero en condiciones precarias y de forma discontinua (Rodríguez Rodríguez, 2002: 113). El grupo de edad objeto de estudio tuvo, durante su vida laboral, unas condiciones restrictivas y desincentivadoras para el acceso y permanencia en el trabajo fuera del hogar. Las políticas familiares del régimen autoritario franquista, el sistema educativo y las orientaciones religiosas católicas fomentaban el rol doméstico de las mujeres y su subordinación al varón (al marido en la situación de las casadas); en definitiva, se ahonda en el modelo patriarcal, legislando, incluso, a favor de que abandonaran el trabajo retribuido al casarse.

Hoy en día hay una igualdad jurídica de los géneros en todos los ámbitos, y por tanto también en cuanto a derechos y deberes laborales. Sin embargo, persisten determinadas formas de discriminación laboral que afectan más a las mujeres: contrato a tiempo parcial, discriminación salarial en algún sector productivo, temporalidad y paro.

¹¹⁸ La variable sexo que junto con la edad y asunción de responsabilidades constituirán los criterios para configurar el casillero tipológico para la selección de entrevistados.

En el trabajo de investigación realizado Inglaterra y Gales por Aber y Ginn (1996: 93-1004) sobre las conexiones entre edad, género y empleo, desde el punto de vista de los directivos de las empresas y desde el de las trabajadoras mayores, se obtuvieron una serie de conclusiones. Por parte de la dirección, se consideraban más adecuados determinados trabajos para las empleadas mayores: administrativos, asistenciales, de limpieza y de servicios de comida; y menos aptas para cargos ejecutivos y de dirección o para trabajos manuales pesados. Y, desde el punto de vista de las trabajadoras mayores, manifestaban sentirse discriminadas en cuanto a que nunca tenían la edad adecuada: demasiado jóvenes para acceder a cargos de responsabilidad o demasiado mayores. En definitiva, pesa más la edad cronológica y atribuida sobre las mujeres que sobre los hombres (Valle, 2002).

En el caso de España, fueron pocas las mujeres que trabajaron fuera del hogar, y si lo hicieron no fue a lo largo de todo el período de vida laboral. El trabajo de las mujeres está muy determinado por los acontecimientos de su curso vital (Ramos Toro, 2001: 361). Así, aunque algunas de ellas trabajaron de jóvenes, el matrimonio y la maternidad les apartó del ámbito laboral. Las que se reincorporaron, tuvieron que escoger trabajos que les permitieran compaginar con sus tareas domésticas.

Estas desigualdades de género en el empleo y los ingresos durante la vida laboral conllevan consecuencias en la vejez (Bazo, 2001; Ramos Toro, 2001). En esta etapa de la vida, también los ingresos de las mujeres son inferiores a los de los varones por ser, en importante proporción y como ya se ha comentado en alguna ocasión, receptoras de pensiones de viudedad o pensiones no contributivas, por lo tanto de menores cuantías.

Pero, en este apartado, no se analizará la situación actual, sino que se tratará de indagar, de manera retrospectiva, cómo fue el acceso y el marco de las relaciones laborales de las mujeres mayores. La época del Franquismo, que les tocó vivir a las personas mayores de este estudio, reforzó los caracteres fundamentales de la organización social patriarcal.

Ya el propio sistema escolar hacía hincapié en un modelo educativo masculino y femenino expresamente diferenciados. *“En el modelo de la enseñanza femenina se daría prioridad a la feminidad y una educación profesional femenina basada en preparar a las niñas para la vida del hogar, artesanía e industrias domésticas- como apuntaba la Ley de Educación Primaria de 1945”* (Flecha García, 1989: 78:97). Las consecuencias del modelo político sobre de enseñanza femenina, desarrollado por el franquismo, llevó a incrementar estos desniveles formativos, aumentando las desigualdades entre los géneros. Desigualdades que se plasmaron en una mayor dificultad en el acceso a una serie de profesiones, a un trabajo de calidad y poder defender la permanencia en él o tener más fácil la reincorporación tras la crianza de los hijos. En definitiva, el sistema educativo que les tocó vivir explica, en gran parte, las bajas tasas de actividad laboral

femenina y las consecuencias negativas que les acarreó en su jubilación, percibiendo generalmente pensiones más bajas que los varones de su misma edad. La incidencia afecta, incluso, a sus redes sociales: las mujeres que no han trabajado tienen menos contactos, menos amistades (IMSERSO, 2006c: 82).

Por lo que respecta al nivel de formación sigue siendo bajo. La mayoría de las mujeres mayores se encuentran entre los límites de la educación primaria: 31,1% con estudios primarios incompletos y un 4,5% terminados. A la educación superior han accedido sólo un 7,4% de la población, siendo el porcentaje de hombres un 11,4% y sólo un 4,4% de mujeres (IMSERSO, 2009b: 274). El nivel de analfabetismo de las personas mayores actuales todavía es importante. Según estudio de IMSERSO (2009b: 274), la tasa de analfabetismo es de un 7,4%, lo que supone una cifra superior al medio millón de personas, en términos absolutos. Si bien el porcentaje de mayores analfabetos ha ido en descenso durante los últimos años, ya que en 2001 se situaba en el 10,8%, es relevante destacar que la mayor parte son mujeres (10,1%), frente a los varones (4,5%).

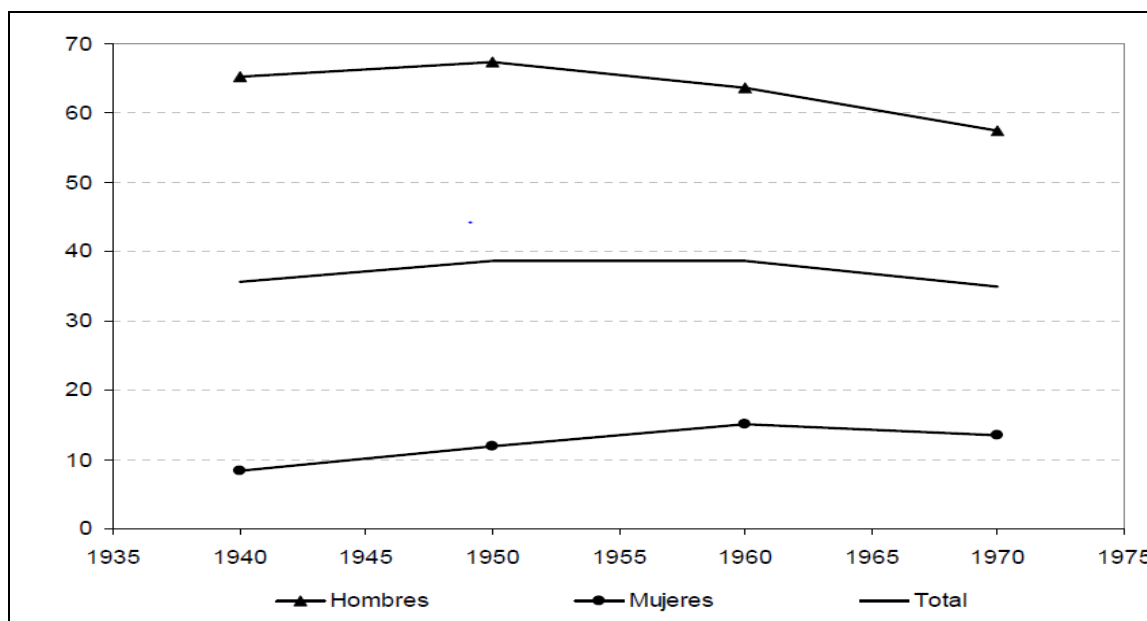
El retraso en la industrialización de España y la autocracia franquista dificultaron la incorporación y permanencia en el mercado laboral de las mujeres mayores, nacidas entre 1939 y 1948; que, a decir de Gil Calvo (2003: 94), se las ubicaría entre la *generación de la posguerra* y la del *desarrollismo*. En la España rural, las diferencias de género en el trabajo conllevaban una división más flexible, puesto que las mujeres, además de atender a su hogar, realizaban tareas agrícolas o ganaderas, cuando las circunstancias lo exigían: recolección, cría de animales, incapacidad del marido, viudedad, etc. Ya en la sociedad industrial (Ramos Toro, 2001), la separación entre el ámbito privado y el ámbito público estableció una división entre tareas productivas (mercantiles y por tanto remuneradas) y tareas domésticas (no remuneradas).

En primer lugar, hay que recordar que la edad laboral mínima estaba establecida entonces a los 14 años; sin embargo, la legislación impedía la emancipación económica del varón. La Ley Fundamental del Fuero del Trabajo de 1938 (antes de que acabase la Guerra Civil), pretendía *“liberar a la mujer del taller y de la fábrica.”* Y el artículo 4º de esta misma Ley establecía la *“prohibición del empleo de la mujer casada a partir de un determinado ingreso que perciba el marido.”* Y, hasta 1974, no pudieron disponer de sus dotes e ingresos sin la debida autorización del cabeza de familia varón (padre, hermano o marido), ni tan siquiera podían abrir una cuenta en el banco, como recuerda Cristina Santamarina (2002). *“A pesar de todo, las mujeres nunca fueron excluidas de la actividad económica fuera del hogar, solo fueron canalizadas hacia un mercado laboral segregado (...) Se vieron abocadas hacia puestos de trabajo con salarios más bajos y de menor prestigio social. Situación que tan solo ha cambiado en parte, porque siguen siendo los hombres los que acceden a mejores puestos de trabajo y a mejores salarios”* (Ramos

Toro, 2001: 349). Consiguientemente, la situación jurídica de la mujer casada se veía más limitada que la soltera.

La actividad laboral sufre un intenso cambio estructural a partir de los años 60 del siglo XX. Como otros estados totalitarios, se pretende conseguir una industria pujante, mediante la planificación estatal de los procesos productivos, llegando a presentarse hasta cinco Planes de Desarrollo, por lo que se ha llegado a llamar la época del *desarrollismo*. A través del Instituto Nacional de Industria (INI) se crea un amplio sector público industrial especializado en industria básica (siderúrgica, construcción naval, minería, cemento, química), que tradicionalmente daba empleo a los hombres. El empleo femenino durante el franquismo se circunscribía a las industrias de bienes de consumo (confección, calzado, agroalimentarios, etc.) que estaba en manos privadas correspondientes a empresas medianas y pequeñas. Nuria Mallorquí y Carmen Sarasúa (2008: 12-20) hacen un análisis sobre la ocupación laboral femenina: “*El empleo en hostelería y comercio (aparición de los grandes almacenes) supuso un gran impulso a la demanda de trabajo femenino, pero también el crecimiento de los servicios públicos: la enseñanza, la sanidad (...) y la expansión de Administración son grandes demandas de empleo femenino.*”

Gráfico 5.7. Tasas de actividad masculina y femenina, 1935-1975.



Fuente: Mallorquí y Sarasúa (2008: 13).

Las cifras de sobre la tasa de actividad laboral de las mujeres en la etapa franquista no son muy fiables. Según Mallorquí y Sarasúa (2008) en 1940 el porcentaje de mujeres que trabajaban estaba en torno al 8,3% y en 1960 se habría alcanzado la tasa más alta de actividad femenina en el franquismo, un 15,1%. Conforme se acercaba el final del franquismo y se daba un contexto de mayor libertad e igualdad de derechos con la transición a la instauración de la democracia,

las tasas de actividad de las mujeres (16 a 64 años) aumentó sensiblemente de un 33% en 1973, a un 45% en 1995 (OCDE, 1996).

Hasta el año 1970, las mujeres estaban obligadas, en muchas empresas, a abandonar el trabajo cuando se casaban; fomentándose el ideal de madre-esposa como destino de la mujer (Ramos Toro, 2001). Además, la mujer debía obediencia al marido por mandato legal, el cual le podía pedir, si llegaba el caso, que dejara el trabajo retribuido para dedicarse mejor a las tareas del hogar. Ruiz Franco (2006: 2-3) recoge la situación jurídica de la mujer de aquella época: *“El esposo era el administrador de los bienes de la sociedad conyugal, así como el representante de su mujer. La mujer sin permiso de su esposo no podía adquirir bienes ni enajenar los suyos propios, conservando sólo cierto dominio sobre los parafernales y la dote. También eran consideradas personas ‘inhábiles’ para poder ser tutoras, la patria potestad era ejercida por el padre y, en defecto, por la madre, que la perdía, entre otros casos, si contraía segundas nupcias. La mayoría de edad estaba establecida para ambos sexos en los veintiún años, pero la limitación de edad impuesta a las mujeres para abandonar la casa paterna venía fijada en los veinticinco años, salvo el caso de las que contraían matrimonio”* (Ruiz Franco, 2006: 2-3).

A partir de los años setenta, se experimentan cambios notables que afecta de modo sustancial a la situación de la mujer: *“la despenalización del uso de anticonceptivos y la emancipación sexual de las mujeres permiten que la maternidad se muestre ya como una opción”* (Ramos Toro, 2001: 348). De esta manera, el considerable aumento de supervivencia de los hijos nacidos hace innecesaria las elevadas fecundidades de antaño, lo que permite a las mujeres fértiles tener posibilidades de igualdad real insospechadas hasta hace poco¹¹⁹.

En 1975, se produce la muerte de Franco y comienza la transición a la democracia. Durante ese período se fueron recuperando las libertades perdidas, de forma irreversible, hasta la proclamación de la Constitución Española de 1978, con la que quedan garantizados los derechos cívicos y la igualdad jurídica¹²⁰ de todos los españoles.

Será a partir de los años ochenta del siglo anterior, cuando las generaciones más jóvenes de mujeres accedan al mercado de trabajo con mayor igualdad y permanezcan en él a lo largo de toda su vida, a pesar de que la crisis económica del 2008 se cebará con el empleo femenino; por

¹¹⁹ Para Julio Pérez Díaz (2002: 207) *“una de las consecuencias más importantes de la madurez de masa es la eficacia reproductiva”*.

¹²⁰ La Constitución Española de 1978 dice en su Título Preliminar, art. 9.2 *“Corresponde a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en que se integra sean reales y efectivas; remover los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud y facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social”*. Y en su Capítulo Segundo (Derechos y libertades), el artículo 14 dice: *“Los españoles son iguales ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social”*.

lo tanto, sus madres pertenecen a las últimas generaciones en las que la dedicación al mundo doméstico era la ocupación habitual de las mujeres (Tobío, 2002).

Actualmente, por el contrario, la evolución espectacular a la baja de las tasas de natalidad y de fecundidad en España, una de las más bajas del mundo, sugiere la resolución de muchas mujeres por dar prioridad a sus carreras profesionales sobre sus proyectos familiares, reduciendo el número de hijos y retrasando el primer nacimiento. Actualmente, tener una trayectoria profesional propia es un seguro, frente a las incertidumbres de la aventura familiar (Pérez-Díaz, 1998: 8 y 9).

5.11.2. Experiencias y condiciones de jubilación de las mujeres mayores.

Los varones pueden sufrir una quiebra en el valor de su identidad (centrada en la actividad laboral) cuando se jubilan, mientras que la identidad de las mujeres tiene que ver con diversos roles y actividades simultáneas, por lo que no acaban de jubilarse nunca. Fericgla (2002: 412-414) explica cómo el esposo, al jubilarse, pierde la herramienta que le otorgaba el poder, pudiendo incluso caer deprimido en ocasiones. Ante la pérdida de poder social por la jubilación de los varones y el inicio de enfermedades dependientes a edades más tempranas (dado que tienen menor esperanza de vida), las mujeres mayores (una mayoría importante se habían dedicado a labores domésticas) tienen que asumir el protagonismo de la toma de decisiones. En definitiva, con la edad puede producirse un cambio de roles de género en las personas mayores.

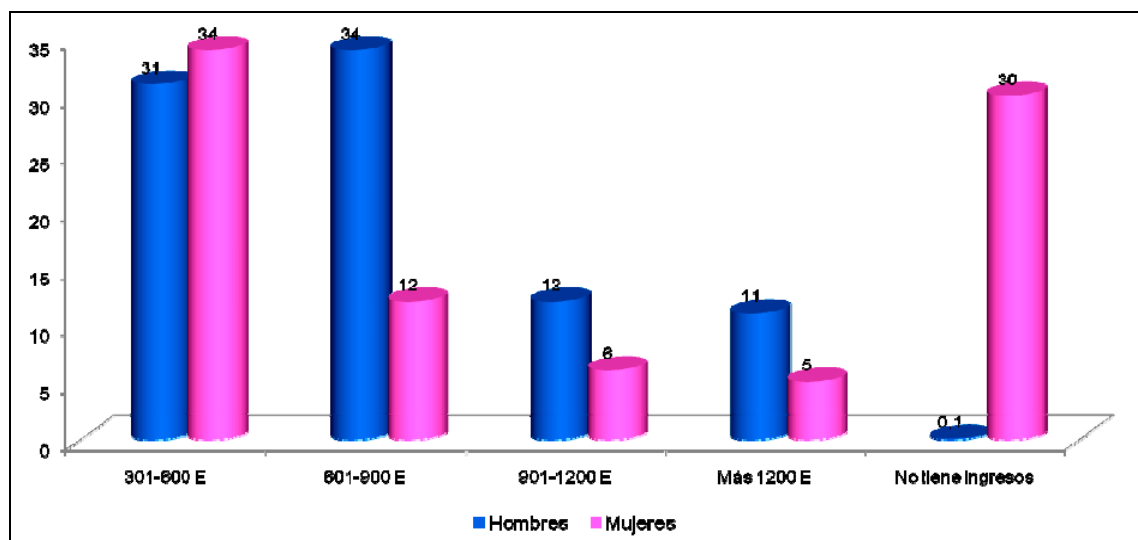
Este cambio de roles no sólo tiene que ver con el poder de toma de decisiones familiares por parte de las mujeres mayores, sino que también lleva a que los varones asuman nuevas tareas domésticas para ellos, así como el cuidado compartido de los nietos. Sin embargo, en situaciones de clara dependencia de sus ascendientes ancianos, todavía suelen ocuparse las hijas o nueras.

Incluso nuestro sistema de Seguridad está todavía anclado en su concepción inicial, es decir, sobre la base de un concepto de familia de modelo patriarcal, según el cual el varón produce los bienes y los otros miembros de la familia (la mujer y los hijos) son subsidiarios y dependientes de las rentas del trabajo del marido o padre. El 60% de las mujeres mayores de 65 años carecen de pensión contributiva, mientras que el 96% de los varones tienen una pensión de jubilación o invalidez contributiva (Rodríguez Rodríguez, 2002: 106).

Las mujeres que hoy se encuentran en el grupo de población de más de 65 años, en su mayoría, no tuvieron relación laboral retribuida o bien trabajaron como asalariadas en determinados e interrumpidos periodos de su vida o en condiciones precarias en la economía sumergida (Rodríguez Rodríguez, 2002). Consiguientemente, la participación productiva de

muchas mujeres mayores ha generado el acceso a una pensión baja, inferior a los varones, o no llegaron a consolidar ese derecho, y perciben ahora una pensión no contributiva.

Gráfico 5.8. Las pensiones de las personas mayores según sexo.



Fuente: IMSERSO, 2010.

Según se aprecia en el Gráfico 5.8., las mujeres son las que perciben las pensiones más bajas (entre 301 a 600 euros al mes), lo que supone un 34%, frente al 31% de los hombres. Los hombres presentan porcentajes mayores en el resto de los tramos, ya que perciben pensiones más altas. También las mujeres constituyen el grupo que “no tiene ingresos”, lo que representa un 30% frente al 0,1% de los hombres. (IMSERSO, 2010).

En definitiva, las dificultades de incorporación y permanencia en el mercado de trabajo, que tuvieron estas generaciones de mujeres mayores, así como sus bajos ingresos les llevan, en ocasiones, a necesitar la ayuda económica de sus hijos o caer en la pobreza en mayor medida que los varones.

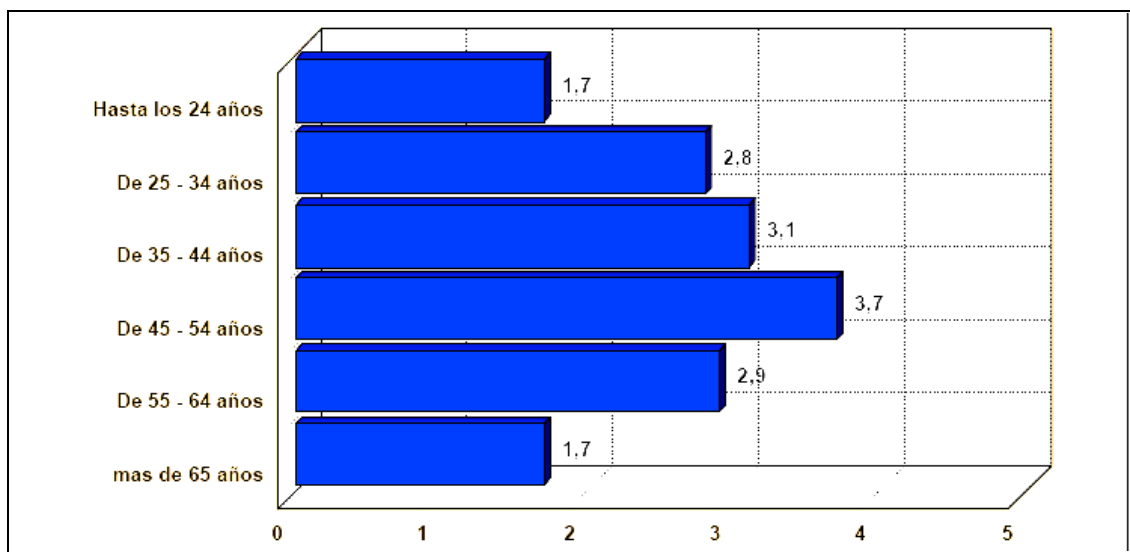
5.11.3. Diferencias de género relacionadas con la pobreza de las personas mayores.

El *ciclo vital de renta* aumenta con la edad hasta alcanzar su máximo entre 45 y 64 años de edad. El perfil del ciclo vital de la renta en el caso de las mujeres presenta una evolución distinta. Por edades, la mayor tasa de pobreza relativa¹²¹ corresponde a los mayores de 65 años. Sin embargo, cabe destacar la disminución de la tasa de pobreza en este grupo de edad a lo largo de los últimos años, que ha pasado del 28,2% en 2007 al 24,6% en 2010 (INE, 2010). Esta disminución de la pobreza se debe al aumento de pensiones contributivas, en detrimento de las

¹²¹ Según el propio INE, la pobreza relativa implica una situación de clara desventaja económica y social respecto del resto de individuos de su entorno. En cambio, por pobreza absoluta se entiende la situación de un individuo que carece de bienes y servicios básicos relacionados con la vivienda, alimentación y vestido.

no contributivas de menor cuantía, y el incremento que han venido teniendo las pensiones más bajas. (IMSERSO, 2008b; INE, 2010).

Gráfico 5.9. Ingresos medios anuales según edades.



Fuente: Encuesta Continua de Presupuestos Familiares, INE 2010.

El Gráfico 5.9. viene a colaborar, según la *Encuesta Continua de Presupuestos Familiares*, que las personas mayores tienen menos ingresos que el resto de población, salvo los menores de 25 años. Aunque la revalorización de pensiones más bajas ha disminuido, la pobreza entre las personas mayores no han conseguido evitarlas, ni aumentar el poder adquisitivo de los mayores. Según el Instituto Nacional de Consumo, hay una pérdida de ingresos entre la situación laboral activa última y la prestación por jubilación. Trascurridos los primeros cinco años de la jubilación, la pérdida del poder adquisitivo se nota aún más.

El desglose por edades muestra también que la renta media de hogares femeninos es siempre inferior para todos los indicadores de renta en los tramos superiores a 45 años, mientras que se produce una situación inversa cuando la edad es inferior a 45 años, por la incorporación de las mujeres al mercado laboral, ocurrido en los últimos años en nuestro país (ECV, 2006). Y el desglose por sexos refleja las enormes disparidades retributivas que se producen entre hombres y mujeres, unas diferencias que se acentúan para el colectivo de mayores. Así, los hogares encabezados por mujeres suelen estar constituidos por mujeres mayores de 65 años, la mayoría viudas que viven solas. En España, los hogares encabezados por mujeres, tienen una renta media 20% inferior, siendo la renta media por unidad de consumo un 5% menor.

Esta mayor incidencia de la pobreza en las personas mayores se manifiesta en que tienen menores ingresos anuales y disponen de una renta media por debajo de la renta media de la población, a pesar de que un alto porcentaje ya tiene su vivienda pagada. La pensión suele constituir la principal fuente de ingresos para más del 90% de las personas mayores de 65 años; sin embargo, el 30% de las mujeres mayores no tienen ingresos frente al 0,1% de los hombres

mayores (IMSERSO, 2010). Ya a finales de 2009 se preveía llegar a 8 millones y medio de pensiones contributivas, es decir, suponía un incremento de un millón de nuevas pensiones respecto a las cifras de hace 10 años. Las mujeres perciben, en su conjunto, una pensión que supone el 66,5% de la de los hombres, en gran parte porque la mayoría de ellas percibe una pensión de viudedad, las cuales, como ya se ha comentado, son de cuantía inferior a las pensiones contributivas de jubilación, según datos de la Agencia Estatal de Administración Tributaria (2006). Así, las mujeres de más de 65 años disfrutaban de un nivel de renta medio inferior en un 26% al de los hombres del mismo grupo de edad (IMSERSO, 2008b: 33-34). En definitiva, la diferencia de género se acentúa en los tramos de edad más altos.

El estatus económico de las personas mayores refleja sus vidas pasadas: educación, trayectoria de empleo y estatus marital. La pobreza en la vejez de las mujeres comienza con las dificultades de encontrar empleo, trabajando a tiempo completo o parcial, abandonando el mercado de trabajo para criar y educar a una familia. Las mujeres obtienen de promedio unos ingresos que se encuentran por debajo de los varones, que varían en proporciones según los países (Bazo, 2001: 24-25).

El *perfil* sociodemográfico de persona mayor pobre corresponde a una mujer que vive en su domicilio y tiene entre 70 y 79 años. El 60% tiene estudios primarios y 8% son analfabetas. El número de personas mayores sin hogar representa el 2,8%. El principal motivo de la pérdida del hogar se debe a los procesos de separación. La ayuda de los servicios sociales para tareas del hogar sólo beneficia al 3,5%.

5.11.4. La participación social de las mujeres mayores.

Como se comprobó al analizar el uso del tiempo libre de las personas mayores,¹²² las actividades recreativas y de ocio cuentan con el mayor número de seguidores. Casi la mitad (47,1%) pertenece a un club u hogar de jubilado, según IMSERSO (2008c). Las actividades lúdicas (viajar, bailar, jugar a la petanca...) son consideradas como saludables y fomentan la sociabilidad, al mantener o incrementar las redes sociales de los mayores. Otras actividades lúdicas como cantar en el coro, teatro, pintar, universidad popular, etc. tienen un carácter más productivo y favorecen la adquisición de conocimientos. Las mujeres, según M^a Teresa Bazo (2001: 57), tienden más a realizar actividades culturales, así como las basadas en costumbres domésticas. Precisamente, los datos constatan que, cada vez más, las mujeres afrontan el envejecimiento de forma positiva. En IMSERSO (2009e: 32), Víctor Díaz-Vega considera que *“las mujeres, de forma creciente, realizan actividades de tipo formativo como medio de acceder a conocimientos y materias que no pudieron adquirir durante su actividad doméstica. Asimismo*

¹²² Véase apartado: 5.9. *Tiempo libre y participación en actividades.*

se han incorporado a actividades artísticas, viajeras y forman parte muy importante de las labores del voluntariado.”

Las diferencias de género en la participación social de las mujeres mayores tienen sus puntos de origen en la segregación por razón de sexo tanto en el ámbito formativo como en división del trabajo doméstico. Partiendo de esto último y como ya se vio anteriormente, la jubilación supone para los hombres tiempo liberado de obligaciones laborales, mientras que no resulta así para las mujeres mayores, especialmente para las que no han tenido un trabajo remunerado, ya que para ellas no existe tal jubilación de las tareas del hogar (IMSERSO, 2008c). Consiguientemente, la participación de las mujeres mayores, según Silvia Criado (IMSERSO, 2008c: 30; IMSERSO, 2009e: 31), se encuentra limitada por la *invisibilidad* social de las mismas, debida a que su actividad se concentra más en espacios domésticos: atienden a sus parejas y ejercen de abuelas cuidadoras. Incluso las mujeres mayores, en torno a los sesenta años, puede que también tengan todavía a su cargo a sus progenitores de edad avanzada. Por el contrario, los hombres mayores desarrollan actividades sociales más numerosas con mayor movilidad y visibilidad en ámbitos públicos.

La reducción de los ingresos y la inaccesibilidad del transporte son factores que producen cambios en los tipos de actividades y niveles de participación, afectando ambos factores más a las mujeres mayores actuales. Sin embargo, un nivel bajo de ingresos apenas tiene relación con el abandono de las actividades de ocio, siendo una de las últimas razones esgrimen para justificarlo (Bazo, 2001: 57). Ya se constató que las personas con menos ingresos tienen más frecuencia de contactos con sus amigos.¹²³ También se vio que en los ámbitos rurales y semiurbanos (donde no hay problemas de transporte por la proximidad) los contactos con los amigos también son más frecuentes.

Las actividades altruistas de las personas mayores les ayudan a estructurar su tiempo y contribuyen al mantenimiento o asunción de nuevos roles sociales. *“En ellas las personas mayores implicadas encuentran un medio de integración social a través de las relaciones sociales que establecen, y el sentido a su vida y una razón de ser”* (Bazo, 1996). El porcentaje de personas mayores de 65 años que participa en actividades de voluntariado (incluyendo trabajo en una organización,¹²⁴ ayudas informales a otros hogares y actividades participativas) asciende al 22,5%, superando en 10 puntos porcentuales a la media de la población, según EET

¹²³ En el apartado 5.8. *Redes de apoyo social*, se analizaron los estudios consultados sobre la incidencia de diversas variables como edad de las personas mayores, hábitat, nivel de estudios, estado civil, formas de convivencia y situación económica en relación con las frecuencias de contactos con los amigos y el significado que le atribuyen.

¹²⁴ Como se analizará más adelante, la ayuda altruista de los mayores españoles a través de una organización de voluntariado social es de la más baja de Europa, aunque la mayor participación de las mujeres mayores en estas actividades a través de su comunidad religiosa, también puede hacer que pase desapercibidas.

(2002-2003). Los hombres mayores de 65 años representan el 17,9% y las mujeres, el 26%. Los porcentajes confirman la mayor presencia femenina en este tipo de actividades de participación social.

En relación a las diferencias de género en actividades de voluntariado social, los varones practican más el voluntariado en general y menos dentro de confesiones religiosas; repartiéndose, de forma más variada, entre otras actividades asociativas de ciudadanos, vecinos, arte o deportes. Las mujeres mayores realizan un voluntariado preferentemente dentro de organizaciones vinculadas a confesiones religiosas, de asistencia social y de apoyo a vecinos (ayuda informal). *“Entre estas actividades, destaca la participación de personas mayores en asociaciones de corte religioso, relacionadas con la ciudadanía y con la asistencia social”* (IMSERSO, 2008c: 141). En definitiva, la naturaleza de la ayuda prestada por las mujeres está más circunscrita a ámbitos de proximidad y, por tanto, menos públicos, por lo que puede pasar más desapercibida en las encuestas.

6. ASOCIACIONISMO Y VOLUNTARIADO DE LAS PERSONAS MAYORES.

En el segundo capítulo de este trabajo, se consideraba el peso demográfico que hoy han adquirido las personas mayores y el que supondrá para un futuro próximo en las sociedades occidentales, para pasar luego a describir aquellos aspectos más característicos en relación con su participación social. Posteriormente, desde una perspectiva de envejecimiento activo, se examinaron las vivencias que suponen su desvinculación laboral y su relación con las actividades realizadas antes y después de la jubilación. Se expuso detalladamente los datos extraídos de la documentación consultada sobre los elementos de su calidad de vida relacionada con la economía y la salud, como factores esenciales, aunque no únicos, que condicionan su activismo social. En este capítulo se analizarán los aspectos relacionados con el asociacionismo en general y, en particular, la participación de las personas en las diversas asociaciones, para lo cual se tomarán cuatro ámbitos de aproximación: su participación asociativa en Europa, en España, en la Comunidad Valenciana y, finalmente, la oferta asociativa que ofrece la ciudad de Valencia, marco geográfico de este trabajo.

El asociacionismo entre las personas mayores es un tema importante. Casi la mitad pertenece a un algún tipo de asociación, preferentemente a un hogar o club de jubilados. A considerable distancia, le siguen las de tipo religioso y otras clasificaciones. Su presencia en asociaciones de voluntarios, culturales o vecinales es considerablemente menor que el resto de la población; no obstante, dedican más días y horas semanales que el resto de asociados. Aunque los porcentajes de participación de las personas mayores en la diversidad de asociaciones puedan variar en función de los diversos estudios y de la variedad de clasificaciones que se realizan sobre las organizaciones; sin embargo, suelen coincidir las tendencias participativas y, también, las horquillas porcentuales de afiliación.

Desde esta perspectiva de vejez activa, la importancia de la participación social de las personas mayores presenta dos dimensiones: individual y colectiva. La dimensión individual aporta una serie de beneficios a las personas: se sienten activas; útiles; parte de la sociedad; aumenta su autoestima; previene problemas relacionados con la salud como el síndrome de soledad, depresión o ansiedad; y, como se ha visto, reduce la institucionalización, disminuyendo así la dependencia. Por otra parte, la dimensión colectiva permite a la sociedad poder aprovechar la rica experiencia que los mayores han ido acumulando a lo largo de su vida, como antiguamente sabían beneficiarse aquellas comunidades preindustriales. En definitiva, se puede asegurar que el voluntariado es saludable para las personas mayores, porque no sólo beneficia su salud física y psíquica, como se indica, sino que posibilita que permanezcan activas, aumenten las relaciones sociales, descubran nuevos estímulos y realicen proyectos que les obligan a salir de sí mismos.

García Roca (1994: 208-209) encuadra la acción voluntaria de las personas mayores en torno a tres escenarios. Primero, las organizaciones de voluntarios promueven una cultura de convivencia y participación social, que permite que los mayores encuentren su participación como uno más. Segundo, el voluntariado se orienta a reducir la fragilidad y la vulnerabilidad de las personas. Y, en tercer lugar, *“las personas mayores no son meros receptores de ayuda, sino que constituyen uno de los principales colectivos que pueden cambiar la geografía actual de la acción solidaria.”*

6.1. Conceptualización y condicionantes del asociacionismo.

Las atribuciones definitorias sobre la concepción que se tiene de los diversos tipos de asociaciones están encuadradas en el conjunto del ordenamiento legal de nuestro país, en el que surgen y se desarrollan, como anteriormente ya se dejó vislumbrar. En un segundo momento, es imprescindible delimitar las organizaciones que tienen una finalidad no lucrativa del resto del conjunto asociativo. Y, posteriormente, conviene revisar la tipología de estas organizaciones no lucrativas para conocer la ubicación de aquellas que se dedican a la acción social, donde se centrará el marco de estudio de este trabajo.

Aquí, en este apartado, se tratará de identificar aquella definición que haya obtenido el mayor consenso entre los estudiosos del asociacionismo. Al mismo tiempo, se intentará explicar una serie de conceptos claves en el estudio del asociacionismo, tales como asociación, pertenencia, marco legal, participación, tipos de asociaciones no lucrativas y financiación.

En primer lugar, en el intento de definir asociación, conviene centrarse en la palabra en sí y, posteriormente, buscar la definición más consensuada. La primera acepción del diccionario de la Real Academia Española¹²⁵ define asociación como *“acción y efecto de asociarse.”* En una segunda, como *“conjunto de los asociados para un mismo fin y, en su caso, persona jurídica por ellos formada”*.

Ruiz de Olabuénaga (2003) afirma que *“los términos asociación y asociacionismo encierran un rico contenido polisémico diferente según el ámbito en el que se utilicen. En psicología, estadística, filosofía o derecho, adquieren significados específicos ligeramente distintos, si bien en todos ellos se derivan de un mismo tronco que apunta a una dimensión básica, la de homogeneidad o comunalidad. Asociación es sinónimo de organización y así se intercambian, uno con el otro, como cuando se habla de Asociacionismo No Lucrativo para referirse a una realidad social que otras veces es conocida como de las Organizaciones No Gubernamentales. Se habla de organizaciones para referirse a las asociaciones, lo mismo que*

¹²⁵ Diccionario de la Real Academia Española, 22ª edición (2003).

de asociacionismo para referirse al movimiento organizacional. Aún así subsisten discrepancias. Ambos conceptos se solapan, pero no coinciden. Es por esto por lo que pueden existir organizaciones que no son asociaciones (las fundaciones, por ejemplo) y asociaciones que no son organizaciones (las pandillas de amigos).”

A cualquier organización no se le puede atribuir el significado que se suele atribuir a las asociaciones de voluntariado. El Código Civil establece la diferencia entre asociaciones, en sentido estricto, y sociedades. Las asociaciones serán aquellas organizaciones caracterizadas por el fin altruista y, en definitiva, la falta de ánimo de lucro directo o indirecto de sus miembros, fundadas por un grupo y, generalmente, abierto a la adhesión de nuevos socios. Por oposición, las sociedades están caracterizadas por el ánimo de lucro.

Varios son los sinónimos que se han utilizado entorno al asociacionismo: *sector no lucrativo, sector del voluntariado, sociedad civil, tercer sector o sector independiente* para referirse a organizaciones que ocupan un espacio propio e independiente entre el interés mercantil de las empresas y las administraciones públicas. Salamon y Anheier (2001: 1), en el proyecto comparativo de la Universidad de Johns Hopkins en Baltimore, señalan “*los rasgos comunes que comparten estas organizaciones:*

- *Organizaciones: es decir, poseen una presencia y una estructura institucionales.*
- *Privadas: están separadas institucionalmente del Estado.*
- *Que no reparten beneficios: no generan beneficios para sus gestores o el conjunto de ‘titulares’ de las mismas.*
- *Autónomas: controlan esencialmente sus propias actividades”.*
- *Con participación de voluntarios: la pertenencia a ellas no está legamente impuesta y atraen un cierto nivel de aportaciones voluntarias de tiempo o dinero.”*

Los asociados se vinculan a las organizaciones asumiendo unos objetivos compartidos. Objetivos que se ubican en algún punto del eje que va desde el interés centrado en los propios asociados, al extremo opuesto, centrado en la ayuda de otras personas y de transformación de la realidad. La pertenencia a una asociación puede ser como socio benefactor o como socio activo. En las asociaciones de carácter altruista, a los socios activos se les considera como voluntarios, distinguiéndolos de los no activos y del personal profesional.

En referencia al ámbito de implantación y actuación de las asociaciones, se pueden clasificar por barrio o distrito; municipio; comarca o mancomunidad; provincia; comunidad autónoma; país; o ámbito internacional.

Las formas de financiación son también variadas. Las posibles formas de financiación para una asociación incluyen fondos procedentes de particulares, de las administraciones públicas, de empresas y de otras organizaciones no lucrativas.

Las cuotas de los socios suelen ser, con mucha frecuencia, una forma muy importante de financiación. Su cuantía y periodicidad están previamente preestablecidas.

Otra forma de contribución, por parte de los socios, es el trabajo como voluntario, que supone una *donación intangible* de alto valor, tanto desde el punto de vista monetario y como social. Precisamente, el trabajo de las profesoras Inmaculada Serra y Antonia Sajardo (2007) supone un importante estudio sobre la cuantificación económica sobre la aportación del voluntariado de la Comunidad Valenciana.

Las personas físicas que no son socios también pueden contribuir mediante colectas¹²⁶, cuestaciones,¹²⁷ fiestas, comercialización de productos de reclamo, apadrinamientos, herencias y donaciones.

La financiación procedente de la Administración puede ser mediante subvenciones, contratos y convenios. La característica de la subvención es que se otorga con posterioridad a la ejecución del gasto o la inversión. Normalmente vinculada a un fin determinado. Dos son las modalidades de subvención:

1. *Subvención en capital*: destinada a la financiación de elementos de inmovilizado (...) No se asienta como un ingreso, sino como una amortización, por lo que contribuye a reforzar la situación financiera de la entidad.

2. *Subvenciones a la explotación*. Son las destinadas a gastos corrientes de gestión, que suelen corresponder a proyectos de acción. (Aliena, Ariño, Llopis et al., 2004: 264)

Las administraciones públicas encargan la prestación de determinados servicios, que deberían hacer ellas, a las organizaciones no lucrativas mediante los contratos o convenios. Estos modelos de financiación pueden ser concebidos como un intercambio de recursos entre el Estado y las organizaciones del voluntariado. Este intercambio puede verse plasmado por un documento legal que vincula ambas partes y define las obligaciones mutuas. Contribuye, por otra parte, a concretar un modelo mixto del Estado del Bienestar, que se ha desarrollado más durante estos últimos años. Las diversas modalidades de contrato son:

¹²⁶ Las asociaciones de autoayuda de personas ex alcohólicos o ex ludópatas suelen realizar colectas anónimas entre sus miembros.

¹²⁷ Mediante las cuestaciones, se trata de concentrar todos los medios de que dispone la organización (en los ámbitos de los recursos humanos, de comunicación, aprovechar su implantación...) en un único día. Por ejemplo, la cuestación del Día del Cáncer o de la Cruz Roja.

1. *Cesión de uso*. Las organizaciones obtienen la cesión de uso de determinados equipamientos de marcado interés social, por ejemplo: centros culturales, espacios para exposiciones, campos de deportes, etc.

2. *Contratos de prestación de servicios*. Las asociaciones prestarán un determinado servicio como un comedor social, un albergue para personas sin hogar, etc.

3. *Conciertos o convenios de colaboración*. Generalmente se establecen cuando un servicio o actividad, cuya provisión compete a la Administración, ya está cubierto por una entidad. Se pueden tomar como ejemplos: colaboración con entidades juveniles o convenios con Cáritas para paliar la prestación de unos servicios sociales en determinadas situaciones de pobreza y marginación. (Aliena, Ariño, Llopis et al., 2004: 266-267).

Otra fuente de financiación puede provenir de manera puntual de las empresas, concretándose en campañas públicas en ayuda ante alguna catástrofe, en pro de algún colectivo desfavorecido o relacionadas con el campo de la salud. Otra segunda forma de contribución empresarial es el llamado marketing social, destinando una parte de sus beneficios en la colaboración de un proyecto de colaboración con una organización no gubernamental o con unos programas de actuación claramente definidos. Una tercera forma es el mecenazgo, mediante el cual la empresa obtiene unos beneficios fiscales. Por último, está el patrocinio, que pretende asociar la marca de una empresa con un acontecimiento deportivo, cultural, científico o social.

Las organizaciones no lucrativas, especialmente, de carácter altruista suelen trabajar, cada vez más, en red. Ello posibilita que puedan prestar ayuda en relación a actividades formativas, coordinación de actuaciones e, incluso, remitirse entre ellas determinados usuarios que requieren una atención más especializada.

6.1.1. Tipologías de asociaciones no lucrativas.

Una primera clasificación puede basarse según hacia quién vaya dirigida la ayuda. Hay asociaciones de voluntariado cuya motivación se halla centrada en sí mismos o bien en otras personas, es decir, según los destinatarios pueden ser:

- Autoayuda: centradas en la defensa o promoción de tanto intereses propios como compartidos con un determinado colectivo, habitualmente relacionados con alguna carencia de salud, de servicios, padecer alguna discapacidad, afectados por alguna catástrofe natural, injusticia, dependencias creadas por consumos de sustancias, etc.

Hay un amplio conjunto de asociaciones no lucrativas autocentradas en sus propios socios, en las que se realizan, por ejemplo, actividades recreativas o festivas, viajes, etc. Éstas no tienen

como objetivo principal el trabajo altruista, sino en proporcionar un espacio de convivencia y, por tanto, de socialización. Recientemente ha surgido un nuevo tipo de asociacionismo autocentrado como son las redes sociales por Internet. Estas redes sociales están tomando una gran importancia, pues ofertan numerosas actividades de diverso tipo, permitiendo crear posteriormente nuevos ámbitos de relaciones tanto virtuales como sociales.

- Heteroayuda o ayuda altruista en pro de otras personas o colectivos ajenos y prestada de manera desinteresada, sin recibir remuneración económica. Según Kendrick (1991), son personas sensibles a otros bienes que él llama *intangibles*.

Hay una considerable oferta de tipologías de asociaciones no lucrativas basadas en la actividad que en ellas se realizan. Simplemente se pretende exponer algunas de las más utilizadas en Sociología. Considerando el criterio centrado en la actividad, tenemos la clasificación que realiza Bloch-Lainé (1999), quien distingue tres tipos de asociaciones según su función principal:

- Prestación de servicios.
- Política (reivindicación y representación de sectores sociales)
- Encuentro o socialización entre individuos.

Ruiz de Olabuénaga (2006: 32) utiliza la clasificación de ICNPO (International Standard Industrial Classification, de las Naciones Unidas), como se recoge en la siguiente tabla.

Tabla 6.1. Clasificación de ICNPO, 2002.

Cultura, deporte y ocio.
Educación e investigación.
Salud.
Servicios sociales.
Medio ambiente.
Desarrollo comunitario y vivienda.
Derechos civiles.
Intercambios filantrópicos.
Actividades internacionales.
Asociaciones profesionales.
Mutualidades de previsión social.

Fuente: Ruiz Olabuénaga, 2006.

Ariño, Aliena, Cucó y Perelló (1998) recogen, entre otras, la clasificación realizada por Salamon y Anheier, quienes hicieron un estudio comparativo entre 22 países sobre el sector no lucrativo. La clasificación resultante se muestra en la Tabla 6.2. de la página siguiente.

Tabla 6.2. Clasificación de Salamon y Anheier.

<p>1. CULTURA Y OCIO. 1 100 Cultura y artes. 1 200 Ocio. 1 300 Clubs de servicios</p> <p>2. EDUCACIÓN E INVESTIGACIÓN. 2 100 Educación primaria y secundaria. 2 200 Educación superior. 2 300 Otra educación. 2 400 Investigación.</p> <p>3. SALUD. 3 100 Hospitales y rehabilitación. 3 200 Nursing houses. 3 300 Salud mental e intervención crisis. 3 400 Otros servicios de salud.</p> <p>4. SERVICIOS SOCIALES. 4 100 Servicios sociales. 4 200 Emergencia y socorro. 4 300 Apoyo económico.</p> <p>5. ENTORNO. 5 100 Entorno. 5 200 Protección de animales.</p>	<p>6. DESARROLLO Y VIVIENDA. 6 100 Desarrollo económico, social y comunitario. 6 200 Alojamiento. 6 300 Empleo y formación.</p> <p>7. DERECHOS CIVILES. 7 100. Organizaciones cívicas y apoyo. 7 200 Servicios legales. 7 300 Partidos políticos.</p> <p>8. INTERMEDIARIOS FILANTRÓPICOS y PROMOCIÓN DEL VOLUNTARIADO.</p> <p>9. INTERNACIONAL.</p> <p>10. NEGOCIOS, PROFESIONAL Y SINDICATOS.</p> <p>11. RELIGIÓN.</p> <p>12. OTRAS</p>
---	--

Fuente: Ariño, Aliena, Cucó y Perelló (1998: 54).

Le Net y Werquin (1985: 30) proponen una clasificación similar a la clasificación internacional del ICNPO, recogida por Serra y Sajardo (2007: 50-51) y que aquí se expone en forma resumida:

- *Sector de salud y cuidado del medio ambiente.*
- *Sector de la educación y de la cultura.*
- *Sector de la vida cotidiana y del proyecto de vida.*
- *Sector del voluntariado internacional.*
- *Sector de acción social*, que incorpora tanto la gestión directa de servicios como de establecimiento, tales como la promoción del empleo, diversos tipo de subsidios, y la atención a grupos vulnerables en general: tercera edad, infancia, juventud, etc.

Ariño, Castelló y Llopis (2001), en su estudio sobre la Encuesta Mundial de Cambio de Valores-2000, establecen la siguiente clasificación, que se expone en el cuadro inferior.

Tabla 6.3. Clasificación basada en la EMCV 2000.

Servicios sociales.	Conservación.
Orientación religiosa.	Profesionales.
Educativas.	Juveniles.
Sindicatos.	Deportivas.
Partidos políticos.	Mujeres (amas de casa y feministas)
Comunitarias.	Pacifistas.
Desarrollo.	Voluntarios de la Salud.

Fuente: Ariño, Castelló y Llopis, 2001.

Estos autores también realizaban otras clasificaciones en función de la naturaleza jurídica de la organización (con personalidad jurídica, legalmente reconocida o asociación de hecho); en función de sus años de fundación; o en relación con sus destinatarios (exclusivamente o principalmente a sus socios vs. exclusivamente o principalmente a terceros).

La clasificación en función del régimen jurídico establece la diferencia entre fundaciones, asociaciones, federaciones y cooperativas con regulaciones bastantes diferentes. La fórmula de fundación, con patrones designados y ventajas fiscales, es la menos compatible. La mayoría de organizaciones de ayuda a terceros, alrededor de un 60%, se acogen a la fórmula de asociación sin ánimo de lucro.

La maraña de clasificaciones realizadas por las diversas Administraciones públicas, organismos estadísticos e institutos de estudios sociales y económicos merecería una atención mucho más extensa.

6.1.2. Organizaciones no lucrativas de acción social.

Como es sabido, el objetivo de esta investigación se centra en la participación de las personas mayores de 65 en organizaciones no lucrativas de acción social (ONLAS). Ahora toca definir en este apartado qué se entiende por organización de acción social.

En primer lugar, considerar como organizaciones no lucrativas aquellas que cumplan con la definición operativa adoptada por el estudio comparativo internacional, liderado por el equipo de la Universidad de Johns Hopkins:¹²⁸ estar organizadas, ser privadas, no repartir beneficios, ser autónomas y contar con participación de voluntarios.

En segundo lugar, las organizaciones no lucrativas de acción social según los destinatarios atendidos se identifican por ser entidades solidarias, que prestan atención social a colectivos necesitados y se distinguen de otras organizaciones no lucrativas (como las culturales, las

¹²⁸ Los citados criterios operativos de Salamon y Anheier (2001:1) de la Universidad de Johns Hopkins son asumidos entre otros por Ruiz Olabuénaga, J. L. (2006) y Fundación Luis Vives (2010: 10 y 11).

educativas o las sanitarias) por concentrarse en sujetos o grupos en situación de exclusión social o con riesgo de caer en ella. Son organizaciones *“que prestan atención social a colectivos necesitados (...) y se distinguen de otras (como las culturales, las educativas o las sanitarias) por concentrarse en sujetos o grupos en situación de exclusión social (o riesgo de caer en ella). Comprende un subsector que coincidiría, en rasgos generales, con el sector de servicios sociales de la terminología de Johns Hopkins”* (Ruiz Olabuénaga, 2006: 46).

En tercer lugar, y tratando de delimitar con más precisión el ámbito de actividades: *“Acción Social puede entenderse como un equivalente de ‘intervención social’: un conjunto de acciones intencionadas para mejorar el contexto de un colectivo o de una población de un territorio dado”* (Franco Rebollar y Guilló Girard, 2011: 18). Estas autoras excluyen del ámbito de la *Acción Social* otros tipos de voluntariado, como el de cooperación internacional o el de investigación (realizado por entidades privadas sin ánimo de lucro, pero muy vinculados a la Administración), el voluntariado de protección civil y emergencias, el voluntariado universitario, el voluntariado asociado a la responsabilidad social de empresas, el voluntariado deportivo y el voluntariado cultural.

Según datos del Observatorio de la Plataforma de Voluntariado Español (2008) y del Anuario del Tercer Sector del Acción Social (2010), se señala que el número de voluntarios se sitúa entre ochocientas mil y novecientas mil personas. Según Franco Rebollar y Guilló Girard (2011), estiman que cerca del 30% es voluntario en entidades singulares como Cáritas, Cruz Roja o la ONCE; sin embargo, la mayoría de las organizaciones sociales sin ánimo de lucro de acción social son entidades de primer nivel, es decir, que no agrupan a otras.

En definitiva, *“una persona voluntaria - en el ámbito de la acción social- es aquella que, sensibilizada por las necesidades de su comunidad o por las causas de la discriminación o la exclusión, decide, de manera altruista y solidaria, participar junto con otras en diferentes proyectos de una organización de voluntariado”* (Franco Rebollar y Guilló Girard, 2011: 18).

La Fundación Luis Vives (2010: 13-14) delimita el universo de estudio de una manera clara y concisa, por lo que serán consideradas entidades pertenecientes al tercer sector de acción social (en adelante, TSAS)¹²⁹ aquellas que:

1. Cumplan formalmente los cinco criterios definidos por la Universidad Johns Hopkins para las entidades del Tercer Sector.
2. Desarrollen actividades de alguno de estos tres ámbitos; derechos, participación ciudadana y necesidades sociales.

¹²⁹ Los términos organizaciones no lucrativas de acción social (ONLAS) y asociaciones de tercer sector de acción social (TSAS) se usan como sinónimos.

3. Y que cumplan con una o varias de las funciones: la promoción de derechos individuales y colectivos; las ayuda para acceder y ejercer esos derechos; el estudio o la denuncia de necesidades y problemáticas sociales; la sensibilización a la sociedad sobre esas problemáticas sociales; la atención directa a esas necesidades sociales; el fomento de la participación ciudadana.

Una organización de acción social generalmente realiza actividades dinamizadoras (promoción de cambios de actitudes y comportamientos, así como denuncia y defensas de valores y derechos) y actividades de servicio. Aunque alguna de las organizaciones puede que desarrolle solamente una de estas dos actividades, generalmente la gestión de servicios viene precedida por una actitud reivindicativa de derechos (Ruiz Olabuénaga, 2006: 48).

Respecto a cuál es el valor añadido de las entidades de acción social en su diferencial con otras organizaciones no lucrativas o tercer sector, Rodríguez Cabrero (2005) considera que son tres. El primer valor añadido sería el desarrollo integrado de tres objetivos: acción social orientada a grupos vulnerables y excluidos de la sociedad; la gestión de programas y servicios; y, tercer objetivo, la promoción de valores de solidaridad y ciudadanía activa. El segundo valor es la articulación de funciones organizativas, cada vez más complejas, al mismo tiempo que promueven la participación interna, el trabajo en red y un equilibrio entre las reivindicaciones de derechos y la prestación de servicios. Finalmente, el tercer valor viene dado por su contribución al desarrollo de los derechos y avances sociales, que comparten con el resto de organizaciones del Tercer Sector.

La Fundación Luis Vives (2010: 18-19) presenta un exhaustivo listado de colectivos de atención más frecuentes por parte de las organizaciones de acción social: población general, familias, niños, jóvenes, personas mayores, mujeres, personas con drogodependencias o adicciones, personas con discapacidad, refugiados y demandantes de asilo, inmigrantes, pertenecientes a minorías étnicas, reclusos y ex reclusos, personas sin hogar, personas en situación de emergencia (catástrofes...), personas en situación o riesgo de exclusión, personas en situación de pobreza, desempleados, personas maltratadas, personas que ejercen la prostitución, personas que sufren discriminación sexual, personas con enfermedades. Este listado se tomará como referencia para el trabajo de campo, aunque teniendo en cuenta que las organizaciones, en algunos casos, trabajan con uno o varios de los colectivos citados al mismo tiempo.

En cuanto a la distribución de entidades por subsectores según el colectivo de personas atendidas, se han encontrado diferencias entre los estudios a nivel nacional, realizados por la Fundación Tomillo (2001) y los realizados por Pérez-Díaz y López Novo (2003). Estas

divergencias, al parecer, se deben a la desigual composición de las muestras de los dos estudios. Recuérdese que una misma asociación puede atender a varios colectivos al mismo tiempo.

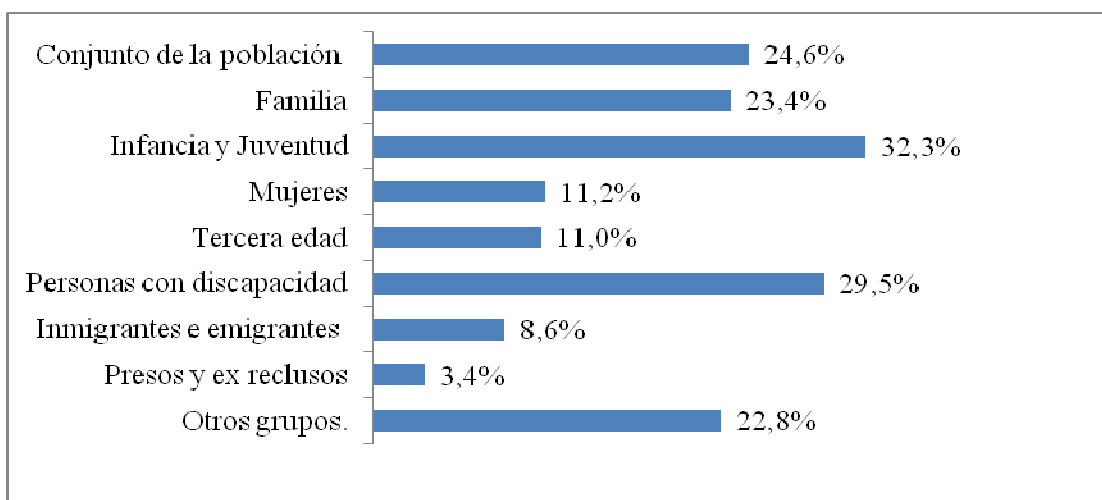
Los datos de la Fundación Tomillo (2001) sobre 11.000 entidades de acción social, indican que los colectivos atendidos por un mayor número de entidades son la infancia y la familia (30,35%), los jóvenes (28,9%), las mujeres (21,5%), las personas mayores (17, 4%) y las personas con discapacidades (17%); mientras que los menos atendidos serían las personas afectadas por el SIDA (6,1%), la población gitana (6,5%) y los reclusos y ex reclusos (8%).

En cambio, según el estudio de Pérez-Díaz y López Novo (2003), la mayoría de las entidades de acción social están dedicadas a la atención de las personas mayores (46,3%) y personas con discapacidad (26,7%), seguidas de aquellas centradas en la atención a familias (23,8%), al conjunto de población (19,2%) y a la juventud (16%). Por el contrario, las entidades con menor presencia son las dedicadas a la atención de refugiados y asilados (1%), los colectivos en situación de necesidad por catástrofe (2,7%), las minorías étnicas (3%) y los reclusos y ex reclusos (3,9%).

En relación con la realidad asociativa de la Comunidad Valenciana, este sector de acción social representa un 75,5%, según datos que nos ofrecen Serra y Sajardo (2007: 170). Predominan las entidades que se dedican al subsector de las personas discapacitadas (32,9%), seguidas de las entidades que se ocupan de la infancia y juventud (27,6%). Valores similares tienen las dedicadas al conjunto de la población y a otros grupos como toxicomanías, enfermedades varias, etc. que alcanzan el 24%. Las entidades con menor presencia son las que se dedican a presos y ex reclusos (3,3%) e inmigrantes (9,2%).

En cuanto a la distribución de entidades por subsectores de acción social en la provincia de Valencia, tenemos que el subsector de infancia y juventud alcanza un mayor porcentaje de entidades (32,3%), en relación al resto de las otras dos provincias. En Otros Grupos se incluyen toxicomanías, enfermedades varias, etc.

Gráfico 6.1. Entidades por subsectores de acción social en la provincia de Valencia.



Fuente: Serra y Sajardo (2007: 171).

En conclusión, a pesar de las diferencias en los porcentajes que representan cada uno de los subsectores de acción social en los estudios consultados, queda evidente que aquellos colectivos para los se han desarrollado más asociaciones para atenderlos son el conjunto de población, personas mayores o personas con discapacidad, infancia y juventud; los que tiene una posición intermedia incluyen atención a inmigrantes; en cambio, los colectivos para los que se han creado menos entidades específicas para su atención se hallan las minorías étnicas, presos y ex reclusos, enfermos de SIDA y refugiados y exiliados.

En cuanto a la conformación de este sector asociativo, Rodríguez Cabrero (1997) asigna, por primera vez, la denominación de entidades singulares al grupo de las grandes organizaciones no lucrativas de acción social como la ONCE, Cáritas, Cruz Roja o las obras sociales de las Cajas de Ahorro. Éstas últimas actualmente en periodo de transformación en fundaciones y con alto riesgo de pérdida de volumen de actividad o de desaparición. Las entidades generales serían el resto de las organizaciones que no se consideran entidades singulares. Franco Rebolgar y Guilló Girard (2011: 19), siguiendo la categorización establecida en el *Anuario del Tercer Sector de Acción Social en España (2010)* de la Fundación Luis Vives, recogen también esta denominación, pero establecen una mayor diferenciación y, por tanto, una mayor precisión. Distinguen entre entidades de primer nivel, que serían aquellas asociaciones, fundaciones u otras entidades de base que no agrupan a otras; las organizaciones de segundo nivel, que agrupan a entidades de base (federación y similar); y las organizaciones de tercer nivel (confederación y similar), que agrupan a otras entidades de segundo nivel como federaciones.

Las organizaciones difieren en tamaño y antigüedad. Mientras el tamaño afecta al funcionamiento y estabilidad de la organización, la antigüedad apenas afecta a la estructura de

su funcionamiento. Según el diagnóstico realizado en el *Plan Estatal del Voluntariado 2005-2009*, las entidades de acción social es un sector joven, se estima que un 90% de las asociaciones fueron creadas con posterioridad a 1977, mientras que el caso de las fundaciones este porcentaje oscila entre el 40% y el 60%. Alrededor de la mitad de las organizaciones pertenecientes al ámbito asistencial surgieron durante los años noventa, y aproximadamente el 25% habría surgido en la década de los ochenta. Entre las entidades más jóvenes, se encuentran las que responden a nuevos problemas sociales, como las que trabajan con enfermos de sida o drogodependientes y también las que se dedican a la promoción del voluntariado. Mientras las dirigidas a mayores o personas con discapacidad suelen encontrarse entre las más antiguas.

En cuanto a su constitución, las fundaciones son menos participativas que las asociaciones. En las asociaciones las decisiones se toman contando con la participación de todos los socios, generalmente en asamblea. En cambio, en las fundaciones, las decisiones las toma un órgano de gobierno, y por tanto la participación es menor (Ruiz Olabuénaga, 2006: 50).

El subsector de las ONLAS está compuesto de entidades muy pequeñas por el número tanto de socios, como empleados o voluntarios. Sin embargo, el volumen de gastos gestionados en España por las entidades singulares (menos de veinte entidades) representa la mitad del gasto total. En el año 2003, supuso unos 3.946.948.661 euros (Serra y Sajardo, 2007).

Serra y Sajardo (2007: 260) calcularon que el presupuesto medio de las organizaciones de acción social en la Comunidad Valenciana suponía unos 251.370 €, a lo que había que sumarle el cálculo del excedente social del voluntariado, en función de horas al mes de trabajo, que en la estructura económica-financiera de estas organizaciones voluntarias supone un aporte de 120.226,2€; por tanto, obtuvieron la cifra total de 371.596,2 €. Además, el sector de acción social es el que más asalariados¹³⁰ emplea, en relación al resto de asociaciones. (Serra y Sajardo: 2007: 179). Como se puede apreciar, las cifras en términos económicos que suponen las ONLAS son considerablemente importantes.

Funes (1995) considera que estas organizaciones, desde un análisis macrosocial y por tanto más global, suponen un paso de la motivación particular al interés colectivo compartido; contribuyen a la creación del tejido social; ejercen como agentes de intervención social de manera más rápida y flexible que las administraciones; además actúan como agentes sociales reivindicativos, puesto que reclaman una intervención estructural. Así pues, sus características vienen dadas por ser un grupo artificial, tener una finalidad parcial, suponer un mínimo de permanencia y organización, contar con el voluntariado como elemento central y no tener el

¹³⁰Según datos correspondientes a la Comunidad Valenciana, las entidades de Acción Social son las que más emplean asalariados (68,7%), becarios (100%), asalariados y becarios (63%) y las que emplea en casos excepcionales (50%), en comparación con asociaciones de Cooperación Internacional y Medio Ambiente (Serra y Sajardo: 2007: 179-186).

objetivo de beneficio económico. Considera que estas organizaciones son útiles en tanto y en cuanto detectan necesidades, atienden a demandas que colisionan con la legalidad, tienen una mayor eficacia y resultan más económicas.

6.2. La participación de las personas mayores en el ámbito asociativo.

La sociedad civil se compone de una variedad de asociaciones creadas con finalidades, estructuras organizativas y socios componentes distintos. Aunque el fenómeno no es nuevo, en las sociedades occidentales democráticas, se ha producido un crecimiento del asociacionismo. Esta diversidad actual de asociaciones ofrece la posible de participación en el tejido social, según los intereses o necesidades de los ciudadanos. Así, las asociaciones ofrecen sus propias redes sociales, que son claves facilitadoras para sus miembros de participación en sociedad, proporcionando una oportunidad también a las personas mayores para continuar compartiendo conocimientos y experiencias, al mismo tiempo que se enriquecen tanto de las relaciones interpersonales e incluso de formación.

El marco democrático, las condiciones económicas del Estado del Bienestar, las nuevas condiciones productivas (incorporación tardía de los jóvenes al mundo laboral, la escasez de trabajo producida por la deslocalización y las nuevas tecnologías, el aumento de las prejubilaciones...) permiten a muchos ciudadanos invertir parte de su tiempo libre en actividades, bien orientadas a satisfacer sus propios intereses, a buscar ayuda para sus necesidades (asociaciones de autoayuda) o bien actuar en beneficio de los demás. En este último conjunto de asociaciones se encuentran las que tienen un carácter altruista:¹³¹ ayuda desinteresada a los demás (heteroayuda). Por considerar que estas asociaciones se encuentran entre el Estado y las empresas, se les denomina, con frecuencia, Tercer Sector y el interés suscitado para su estudio ha ido en aumento.

Los nuevos estilos de vida también son un factor que favorece el aumento de asociaciones relacionadas con el voluntariado social, la autoayuda o la salud. Las nuevas formas de familia y la vida en grandes urbes despersonalizadas propician que lo que antes era una ayuda informal a familiares o a vecinos ahora requiera ser prestada de manera formal por instituciones de la Administración o por una organización no lucrativa. *“Una de las consecuencias de la acumulación de población en las grandes ciudades es la pérdida o debilitamiento de lazos tradicionales de identificación e interacción personal. La asunción de estilos de vida típicamente urbanos supone un mayor aislamiento personal, por lo que pueden aparecer una*

¹³¹ Funes (1997: 37) define altruismo como *“aquella acción social en la que el sujeto expresa una intencionalidad inmediata de búsqueda de beneficios para otro u otros terceros ajenos al desarrollo de la acción.”*.

serie de carencias en relación con la comunicación, la cobertura afectiva, la sensación de pertenencia a una comunidad, etc. (...) Las organizaciones pertenecientes al marco de los movimientos sociales tienen su origen urbano. El germen lo encontramos en las grandes ciudades con independencia de que una vez formadas y consolidadas, aparezcan grupos en localidades pequeñas” (Funes, 1995: 216-217).

Los datos de la EMCV 2000 permiten concluir que hay una mayor propensión hacia cualquier tipo de asociación y voluntariado en el hábitat metropolitano (Ariño, Castelló y Llopis, 2001: 83-84). Así pues, cuanto mayor es la ciudad, más diversidad de organizaciones se puede encontrar; por tanto, el hábitat urbano de la ciudad de Valencia brinda la oportunidad de constituirse en un marco apropiado para estudiar el voluntariado de acción social de las personas mayores.

En un contexto de individualización (Ariño et al., 2004) y junto con la indiferencia (Zurdo, 2011) hacia las formas de participación tradicionales en sindicatos y partidos, el altruismo organizado constituye una dimensión social frente a las acciones individuales filantrópicas. La imagen negativa de los políticos, la secularización de los valores tradicionales y la inseguridad de las rápidas transformaciones sociales inciden positivamente en el voluntariado. Supone una aspiración global y, en cierta manera, una aspiración de transformación social de más amplio alcance (Funes, 1995). Hay asociaciones de heteroayuda con espíritu más reivindicativo, como las asociaciones de medio ambiente, de derechos humanos, etc.; mientras que otras, sin renunciar a su carácter transformador, centran sus actividades en la atención a las necesidades de las personas, prestando una serie de servicios para satisfacerlas. El trabajo de los voluntarios en unas y otras asociaciones puede ser visto como una oportunidad de contribución a la participación ciudadana, promocionando cohesión e inclusión social.

Hoy se vive en una sociedad globalizada, que impone no sólo una economía global, sino también una cultura, estilo de vida, unos hábitos de compra, incluso unas formas en el vestir, etc. Y, por otra parte, se promueve el individualismo, tratando de reducir a los ciudadanos a meros consumidores. En este marco, el asociacionismo no deja de ser una forma de reivindicación de las personas que necesitan una red social y que les permita ejercer su ciudadanía: participar, decidir, hacer algo para sí mismo (asociaciones recreativas, deportivas, etc.); trabajar para los demás, ante la crisis del Estado del Bienestar (asociaciones de voluntariado social); para sí mismo y los demás (asociaciones culturales, festivas, religiosas, de autoayuda, etc.); o de reivindicación de la transformación de la realidad (asociaciones de medioambiente, ayuda al tercer mundo, derechos humanos, derechos de minorías, etc.) Los motivos para asociarse son de naturaleza múltiple; al mismo tiempo, no están reñidos con los sentimientos relacionados con la satisfacción personal. En estos contextos actuales, donde se produce una tendencia a individualización, el voluntariado se presenta como una forma de

protegerse de la despersonalización y masificación, que impone la homogenización de una política, economía y cultura globalizada.

En definitiva, la sociología ha demostrado un interés considerable por estos por estos movimientos asociativos multiformes de participación social. Este interés por el asociacionismo viene determinado por las condiciones, en las que se produce este aumento. De hecho, son muchos los estudios que han analizado las diversas asociaciones, sus evoluciones, transformaciones y vigencia en el tiempo, los perfiles de las personas que en ellos participan, la mayor o menor incidencia que tienen en el tejido social y el grado de su aportación a los cambios sociales y culturales. La ingente cantidad de estudios nunca serán suficientes por dos motivos: el asociacionismo es heterogéneo y está en constante evolución. A continuación se pretende una aproximación sobre la incidencia de la participación asociativa de las personas mayores como elemento de participación social.

La exposición de los diferentes estudios se hará aquí en relación con la fecha en que fueron realizados, no la de su publicación. Aunque no existan datos concluyentes y unánimes sobre la participación asociativa de la población general y de las personas mayores, sí se pueden observar tendencias de participación entre los diferentes estudios, en función del tipo de asociación y edad, así como líneas de cambios o evolución de dicha participación.

Los datos del estudio de la encuesta CIS-2.450 del año 2002, analizado por Ariño y colaboradores (2007: 270-280), nos ofrece una primera visión sobre la participación según los tipos de asociaciones y las edades.¹³²

Tabla 6.4. Pertenencia a asociaciones en función de la edad en porcentajes.

Pertenencia	18-24 años	25-34 años	35-44 años	45-54 años	55-64 años	65 y más años	Total
Sí	38,0	42,9	48,7	46,4	40,2	36,3	42,1
No	62,0	57,1	51,3	53,6	59,8	63,7	57,9
	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Ariño et al. (2007: 270) sobre datos del a E/CIS 2450, año 2002.

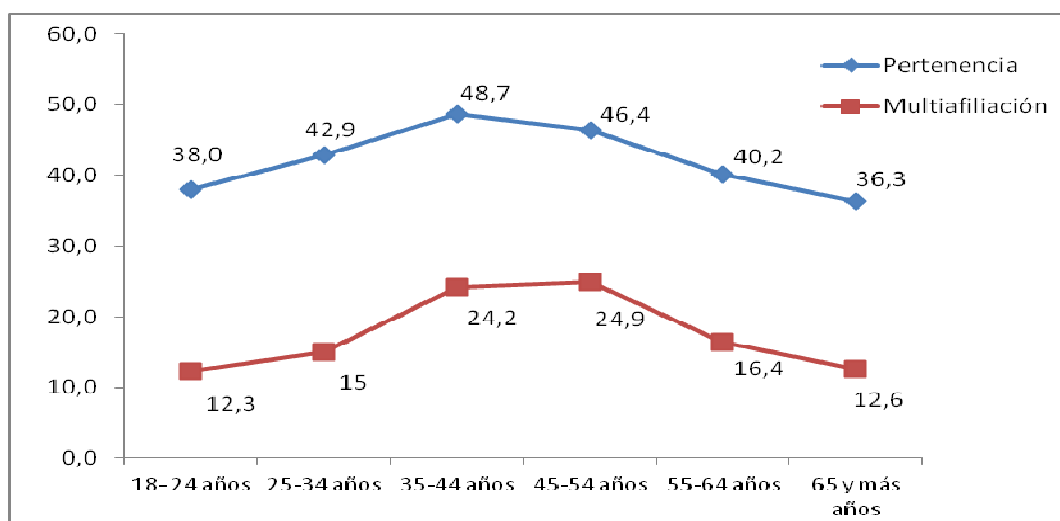
La mayor participación de las personas mayores se produce en asociaciones de carácter religioso, con mayor participación de mujeres. La ayuda informal o prosémica es preferida a la ayuda formal en asociaciones de voluntariado. Y, por último, es escasa la presencia de personas mayores en el resto de asociaciones, siendo todavía menor la participación de las mujeres mayores. Estas tendencias participativas concuerdan también con los resultados de la Encuesta Mundial del Cambios de Valores 2000 (Ariño, Catelló y Llopis, 2001).

¹³² Nota.- CIS, E- 2.450. Tamaño de la muestra: 4.252 entrevistas. Tras mostrarles una larga lista formada por 28 tipos de organizaciones, se les preguntó si eran miembros o socios de algunas de ellas.

La frecuencia mayor de afiliación se da entre las personas de 35 a 44 años, por tanto los porcentajes más elevados se encuentran en las cohortes intermedias. La cohorte más joven de 18 a 24 años presenta una tasa de afiliación del 38%, pero la cohorte de los mayores de 65 ó más años tiene una tasa algo más baja de 36%. “Mientras los mayores presenta una tasa más baja en afiliación, participación y voluntariado, en cambio superan claramente a los jóvenes (8 unidades porcentuales) en el apartado de donaciones” (Ariño et al. 2007: 272). En el conjunto de la tipología asociativa se constatará, un poco más adelante, la escasa participación de las personas mayores en asociaciones deportivas, de medio ambientales y de defensa de derechos.

Siguiendo con el estudio de Ariño et al. (2007) de la encuesta CIS-2450 sobre *Ciudadanía, participación y democracia*, en el cual se analiza la pertenencia a asociaciones y la afiliación a más de una asociación, se ha elaborado el Gráfico 6.2.

Gráfico 6.2. Pertenencia y multifiliación en función de la edad.



Fuente: Elaboración propia a partir de Ariño et al. (2007: 271).

En el gráfico se observa que las curvas de pertenencia a una asociación y afiliación a dos ó más asociaciones presentan una ondulación similar. No obstante, mientras la mayor frecuencia de pertenencia se alcanza en la cohorte de 35 a 44 años, la de multifiliación muestra una frecuencia ligeramente mayor en la cohorte de 45 a 54 años. La edad laboral se presta más a la afiliación sindical, política, cultural, festiva, etc. También es un período de importante desarrollo económico personal, pudiendo pagar más cuotas o donaciones. En referencia a la multifiliación, vuelven a ser la cohorte más joven (18-24 años) y la cohorte de más edad (65 y más años) las que ofrecen frecuencias más bajas que el resto.

Observaciones parecidas se desprenden del estudio sobre los datos ofrecidos por la encuesta del CIS-2450 sobre *Ciudadanía, participación y democracia* del año 2002. Este estudio señala la influencia de la edad en la participación asociativa, por lo que cabe esperar una presencia más significativa en determinadas asociaciones en función de la edad; por ejemplo,

los clubes deportivos tendrán siempre una mayor presencia de gente joven, como se puede apreciar en la Tabla 6.5.

Tabla 6.5. Asociaciones intergeneracionales con mayor presencia de personas mayores.

Tipos asociativos	18-24 años	25-34 años	35-44 años	45-54 años	55-64 años	65 y más	Total
Religiosas	1,3	2,7	2,6	4,7	5,9	5,6	3,8
Clubs deportivos	21,7	15,9	16,5	12,5	6,9	5,4	13,0
Ayuda social	1,8	3,5	4,9	9,2	5,6	5,1	5,0
Culturales	8,3	6,1	7,8	10,0	5,8	4,5	6,9
Asociaciones de vecinos.	1,1	3,3	4,0	5,9	5,1	3,0	3,7
Organizaciones de mujeres	0,6	2,0	2,8	3,9	3,3	1,9	2,4

Fuente: adaptado de Ariño et al. (2007: 273-274) a partir del CIS-2450, 2002.

Evidentemente, la mayor presencia de personas mayores (19,7%) se encontrará en asociaciones homoetarias, como suponen los hogares de jubilados o pensionistas suponen. En el resto de asociaciones intergeneracionales la cohorte de edad de 65 y más años siempre será inferior al resto de la población general, salvo las asociaciones eclesiales o religiosas, donde se incrementa la pertenencia según aumenta también la edad. No es desdeñable la presencia de mujeres de 65 y más años en las asociaciones de mujeres; aunque dado que viven más que los hombres a partir de los 45 años, cabría esperar que tuvieran algo más de presencia.

Los valores superiores a cien de la Tabla 6.6. de la página siguiente del estudio CIS.2450 (2002) indican una presencia superior de personas mayores a la media en estos tipos asociativos y una menor intergeneracionalidad. Además de la ya esperada presencia en asociaciones de jubilados, tienen una presencia superior a la media en todas las formas de asociaciones eclesiásticas y también en las de caridad. Junto a éstas, es de destacar la participación de las personas mayores en actividades organizadas por los clubes de inversiones, el voluntariado realizado en las organizaciones agrarias y de consumidores, así como las donaciones realizadas a asociaciones de enfermos (Ariño et al. 2007: 279-280). Hay, por tanto, una mayor concentración en estos tipos de asociativos y menor diversidad asociativa de las personas mayores, en comparación con el asociacionismo de los jóvenes.

Tabla 6.6. Índice de población con más de 64 años en asociaciones españolas.

Tipo de asociación.	Afiliación	Participación	Voluntariado	Donaciones
Jubilados y pensionistas	423,8	444,9	440,0	329,3
Eclesiásticas y religiosas	170,8	154,5	165,7	165,3
Protectoras de animales.	125,9	17,7	0,0	112,2
Discapacitados (ASPAS, ONCE...)	125,8	101,3	0,0	96,2
Caritativas o ayuda social (Cáritas, Cruz Roja)	119,3	81,3	137,1	120,9
De mujeres	93,3	77,1	105,2	98,0
De vecinos	93,1	97,3	39,3	35,0
Partidos políticos	83,7	68,3	100,4	4,3
Organizaciones agrarias (ASAJA, ASEAVA, etc.)	78,7	40,6	261,0	28,5
De enfermos, enfermedades específicas o adicciones (Asoc. Española contra el Cáncer, BASIDA...)	75,3	55,0	79,5	120,0
Culturales, musicales, de danza, teatro o casas regionales, etc.	75,1	71,3	106,7	47,0
Clubes de inversión	69,3	215,3	0,0	126,4
Pacifistas (Justicia y Paz, Paz Ahora)	68,0	66,6	0,0	113,8
De inmigrantes	54,7	0,0	0,0	0,0
De derechos humanos (Amnistía Internacional, Ayuda en Acción...)	50,8	33,2	50,4	93,2
Otros clubes o asociaciones	48,4	49,2	16,4	46,3
Deportivas o actividades aire libre	48,3	47,3	56,9	41,0
Ecologistas (Greenpeace, E. en acción)	42,7	0,0	0,0	62,3
Clubs de aficiones, fans, chats, etc.	38,2	36,6	83,0	0,0
De consumidores	35,1	67,4	228,1	0,0
De automovilistas o motoristas	33,2	0,0	0,0	111,3
Colegios profesionales	31,1	25,8	0,0	72,4
Empresariales o comerciantes.	29,4	18,6	76,4	0,0
Sindicatos	26,3	42,7	65,3	18,2
Juveniles	10,5	14,8	33,9	24,0
Padres y madres de alumnos.	1,3	0,0	0,0	4,9

Fuente: Ariño et al. (2007: 278-279) a partir de datos de CIS-2450, 2002.

Los diversos estudios coinciden en afirmar que el asociacionismo y el voluntariado de los mayores de 64 años declinan con la edad. Las pautas participativas de las personas mayores pueden depender: (1) de una lógica típica del ciclo vital, es decir, que de la misma manera que la jubilación supone una retirada del mercado de trabajo, también se produce un alejamiento o desvinculación de otras formas de producción social, como el trabajo cívico y (2) de un efecto de cohorte, puesto que las actuales generaciones de personas mayores se socializaron en una

cultura represiva de participación ciudadana y han disfrutado de oportunidades muy restringidas de producción social (Ariño et al. 2007: 322).

En base a esta encuesta del CIS-2450, Ariño y colaboradores (2007: 333-337) elaboraron una tipología¹³³ de las personas mayores en relación con su grado de pertenencia asociativa, a partir de un análisis de componentes principales que, tras la rotación, se obtienen seis conglomerados.

Al primero lo denominan *normales familistas*, porque son los que puntúan más alto en el factor de importancia de la familia, de los amigos y de la religión. Su pertenencia a asociaciones de jubilados es escasa y atribuyen eficacia a la participación política convencional. Representan un 40% de las personas mayores. Predominan las mujeres sobre los varones. Suelen ser personas que viven en poblaciones de 10.000 a 50.000 habitantes y con estudios primarios.

Otro grupo es el llamado *vinculados/donantes o asociados altruistas*. Sólo representan un 4%. Tienen una elevada pertenencia y participación en asociaciones de jubilados y, también, una elevada puntuación en donaciones y voluntariado. Predominan las mujeres, las personas residentes en poblaciones pequeñas y con estudios primarios.

Los autores denominan el tercer grupo *vinculados/pasivos o asociados autocentrados*. En este conglomerado, hay un 12,2% de mayores de 64 años. Tienen la tasa de pertenencia y participación más alta en asociaciones de jubilados, mostrando una mayor confianza interpersonal. Por el contrario, su tasa de donaciones y voluntariado es la más baja respecto al resto de conglomerados. Son personas que viven en poblaciones rurales entre 10.000 y 50.000 habitantes y tienen estudios primarios.

El cuarto serían los *normales rituales*. Lo llaman *normales* por su importancia numérica, dado que representan un 35,3% de las personas mayores de 64 años; y *rituales*, porque son los que dan mayor importancia a la ciudadanía formal. Destacan por sus bajas puntuaciones de pertenencia y participación en asociaciones de jubilados, pero le atribuyen eficacia a la participación política convencional e importancia de la religión.

El quinto conglomerado es el de los *retraídos*. Representa el 6,7% del total de las personas mayores. En ellos se dan las puntuaciones más bajas en ciudadanía formal, familia y amigos e, incluso, de pertenencia a asociaciones de jubilados.

¹³³ Presenta cierto grado similitud a la tipología de Scott y Wenger (1996), citada con anterioridad: *red locas de apoyo familiar dependiente*, *red de apoyo local integrada*, *red de apoyo local restringida*, *red centrada en la comunidad*, *red de apoyo restringida*. Véase apartado: 5.8. *Redes de apoyo social*.

Al sexto se le etiquetó como los *conectados a Internet*. Son un 1,4% (doce casos)¹³⁴. En este sociotipo predominan los varones con estudios universitarios de entre 65 y 69 años.

Según la *Encuesta de Condiciones de Vida de las Personas Mayores, 2004* (IMSERSO, 2006)¹³⁵ las actividades más frecuentes en la vida cotidiana de las personas mayores son, por orden, ver la televisión, estar con personas de su edad, ir al parque, oír la radio, hacer la compra y reunirse con los amigos. Las frecuencias de acudir a club o sociedad recreativa son del 3,7% diaria 2,4% casi diaria y 7,2% semanal; con un perfil masculino del 20% frente al 9% mujeres.

En el conjunto de actividades realizadas por las personas mayores “*destacan aquellas que tienen un carácter homoetario y familista, mientras que apenas gozan de presencias las actividades altruistas. En el primer caso, se encuentran las actividades como ‘Estar con personas de su edad’ (40,5% todos los días), reunirse con los amigos (28,2% con frecuencia diaria) o ver a los familiares que viven fuera del hogar. Por el contrario, hacer voluntariado e impartir clases, se dan en una proporción muy reducida: el 1,8% dice hacer voluntariado con frecuencia semanal; y el 1,2% dar clases con idéntica frecuencia (...) Sólo un 13,2% dicen haber iniciado una nueva actividad; por lo tanto, la inmensa mayoría desarrollan su vida continuando con actividades o pautas de comportamiento asentadas con anterioridad.*” (Ariño et al. 2007: 331-332).

Los estudios siguientes sobre la participación social de las personas mayores ayudan a resumir las líneas generales a cerca de sus preferencias asociativas. En el estudio del IMSERSO (2008c), citado con anterioridad, se afirma que la participación política de los mayores se centra esencialmente más en asistir a manifestaciones que en su militancia. Según datos de la ECVM-2006, se observa una caída continuada conforme se acerca la edad de jubilación. Así pues, lógicamente la participación en asociaciones profesionales también va cayendo considerablemente según aumenta la edad y se aproxima la jubilación. Respecto a la participación en organizaciones con fines caritativos o humanitarios, la caída es mucho más suave en las mujeres que en los hombres. Esto concuerda con la mayor participación de las mujeres en asociaciones de voluntariado asistencial. Por el contrario, la participación en actividades religiosas sigue un continuo progreso conforme va aumentando la edad, según revelaban los datos del IMSERSO (2008c). Las mujeres en todas las cohortes de edad participan más que los hombres en actividades religiosas, aumentando considerablemente su porcentaje

¹³⁴Según la *Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de la Información y Comunicación en los Hogares* (INE, 2007), citada con anterioridad, entre los años 2004 a 2007 el número de personas mayores que usaron Internet pasó del 3% al 6,4%.

¹³⁵ El IMSERSO llevó a cabo dos encuestas bianuales. IMSERSO-INE (2004): *Encuesta sobre condiciones de Vida de las Personas Mayores*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Política Social. E IMSERSO-CIS (2006): *Encuesta sobre condiciones de Vida de las Personas Mayores, 2006*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Política Social.

con la edad respecto a los hombres. En cuanto al grupo de Otras Organizaciones, aumenta a partir de los 30 años y se mantiene con alguna oscilación suave.

6.2.1. La situación del asociacionismo de las personas mayores en la Comunidad Valenciana.

El principio *de vejez activa* nos exime de hablar de las personas mayores como compartimientos estancos o como guetos, ajenos al resto de la población. Sin embargo, tienen sus propios intereses y motivaciones, en relación a los tipos de asociaciones preferidas por ellos (centros de jubilados, de carácter religioso, etc.), una presencia menor en asociaciones de voluntariado y casi nula participación en asociaciones orientadas a solidaridad internacional, defensa de los derechos humanos, del medioambiente o derechos de los homosexuales. Estos intereses no deben ser obviados. Tampoco hay que olvidar que prefieren practicar un altruismo informal y de proximidad, orientado a su familia y vecinos.

En la década de los 80 del siglo pasado, ya se aprecia una gran inquietud por el movimiento asociativo, pero la incipiente democracia todavía tenía que crear el marco normativo y competencial que hiciera posible su formalización. En la década de los años 90, se produce la gran eclosión del asociacionismo español. De esta manera, en esta década, ya quedan despejados temores de involución política y dudas sobre oficialización de estos movimientos. Así pues, despejado los recelos de la incipiente democracia, pronto se dieron cuenta que registrar la asociación daba más ventajas: reconocimiento oficial y posibilidad de recibir ayudas y subvenciones. Este emergente asociacionismo se consolidará todavía más en el nuevo siglo XXI, aunque con un crecimiento más lento, pero se desliga de aquellas grandes organizaciones tradicionales que no permiten una participación directa y abierta en la gestión. Como consecuencia, aparecerá un gran microcosmos de asociaciones que, aunque compartan objetivos y perfiles de usuarios, tienen una sensibilidad específica para orientar la acción en pro de la consecución de sus metas con su estilo propio. Por otra parte, los asociados quieren sentirse a gusto, como entre amigos, y poder de participación en la gestión; aunque luego renuncien a hacerlo, perpetuándose las juntas directivas sin renovarse en el tiempo.

En este apartado, primero se analizará la participación asociativa en la Comunidad Valenciana. Posteriormente se examinarán los perfiles de los voluntarios relacionados con las diversas asociaciones, a fin de concretar el grado de participación de los mayores en estas organizaciones en este marco geográfico. Para ello se tomará, como base, el libro de Ariño, Castelló y Llopis (2001) sobre la presencia y características del voluntariado de los valencianos en las diversas organizaciones. En él se analizan los resultados de la Encuesta Mundial de Valores 2000 (EMV-2000). Dichos autores hacen un excelente trabajo de análisis e

interpretación sobre ella, al mismo tiempo que se compara con anteriores encuestas como la EMV-1988 y la EMV-1995, tomando como punto de partida la Encuesta de Estructura Social de 1998.

Según la EMV-2000, estos autores analizan el aumento de asociacionismo en la sociedad valenciana. En la EMV-1995 había un 33,3% de asociados¹³⁶ y en la EMV-2000, un 40,4%. En la Tabla 6.7 de la página siguiente, se encuentra la proyección que representaría los números absolutos de asociados. Se constata lo anteriormente dicho, en la década de los noventa se produce el auge del asociacionismo, aumentando en un 9,3%. En años posteriores, sigue el incremento, pero con un crecimiento más lento (7,1%).

Tabla 6.7. Porcentajes de asociados en la Comunidad Valenciana.

Año	% de asociados a todo tipo de asociaciones.	Proyección en cifras absolutas
1988	24,0	641.700
1995	33,3	1.055.910
2000	40,4	1.281.044

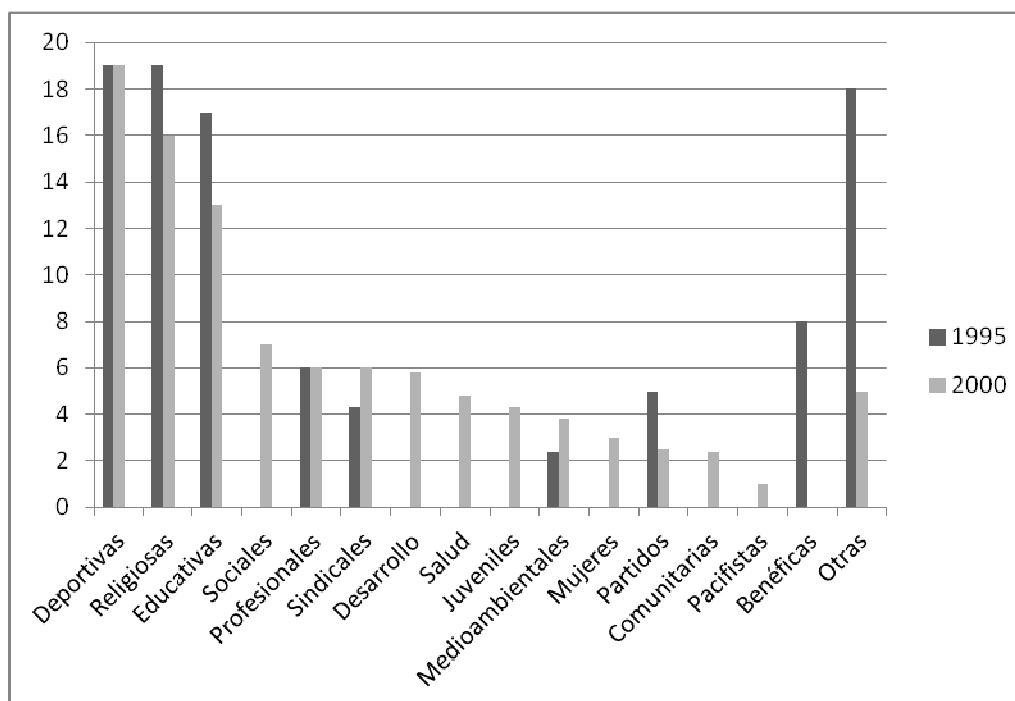
Fuente: Ariño, Castelló y Llopis (2001: 44).

No solamente ha aumentado la pertenencia asociativa, sino también la multifiliación. En la EMV-1995, la multifiliación a asociaciones en general era del 8,8%, mientras la afiliación a asociaciones de voluntariado era del 3,4%. En la EMV-2000, la multifiliación a asociaciones en general sube al 14,9% y la afiliación a asociaciones de voluntariado casi se dobla (6,4%). Ello se explica por el auge de un tipo de asociación: las organizaciones no gubernamentales (ONG).

Los mencionados autores recalculan los porcentajes sobre la base del número total de afiliaciones registradas en 1995 y en 2000. Aquí se ha tratado de recrear el Gráfico 6.3. de la página siguiente que utilizaron para ilustrar sus análisis. *“Se observa que las organizaciones religiosas y las educativas han perdido peso relativo, mientras que se mantiene constante el de deportivas y profesionales. Por otra parte, crece el peso relativo de los sindicatos y de las organizaciones de defensa medioambiental, mientras que descienden el de los partidos políticos”* (Ariño, Castelló y Llopis, 2001: 59).

¹³⁶ En estas encuestas se diferencia entre socios activos y no activos, además se considera la multifiliación.

Gráfico 6.3. Comparación de la distribución de pertenencia por sectores asociativos en la Comunidad Valenciana.



Fuente: recreación basada en el Gráfico III.3 de Ariño, Castelló y Llopis (2001: 59).

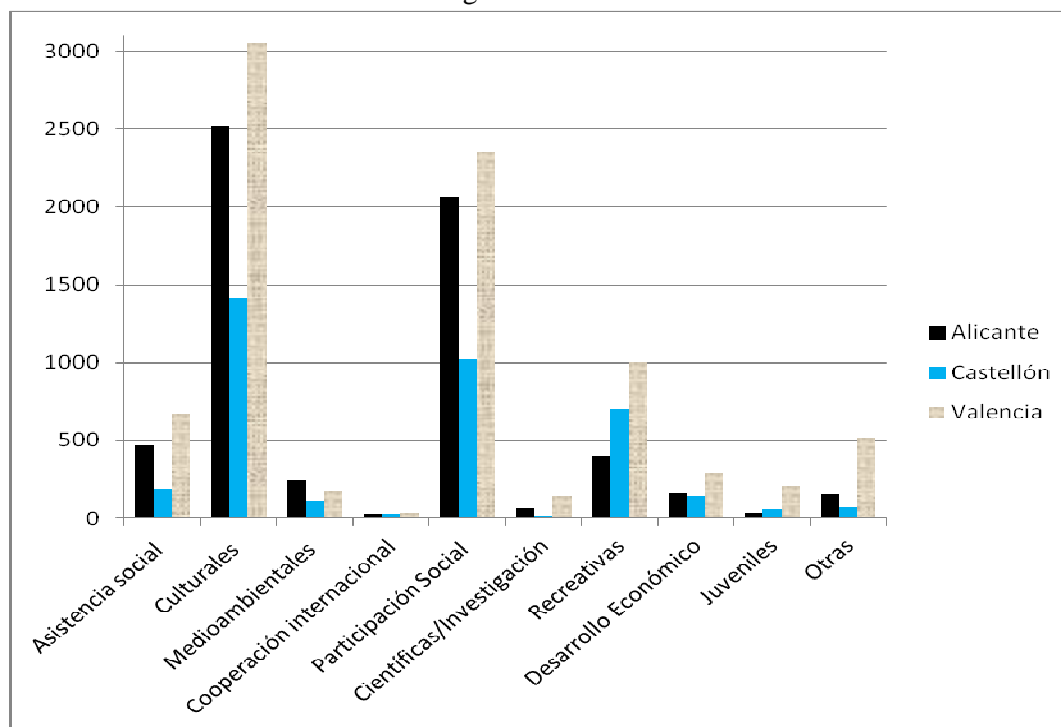
Una de las problemáticas relacionadas con las asociaciones tiene que ver con las diferentes clasificaciones a que son sometidas, dificultando una comparación fiable. A continuación se presentan las asociaciones inscritas en el Registro de Asociaciones de la Comunidad Valenciana (RACV) de la Consellería de Justicia y Administración Pública. Ofrece la posibilidad de trabajar con valores absolutos: todas aquellas asociaciones que se han registrado. Sin embargo, tiene dos inconvenientes. El primero es que una asociación, una vez inscrita, puede que ya no realice actividad alguna con el paso del tiempo sin haberlo comunicado al registro. Otro inconveniente es que puede haber asociaciones que no hayan considerado la necesidad de inscribirse. Algunas asociaciones tienen más interés en registrarse para obtener ayudas económicas, debido a los costes de sus actividades, que otras.

Por otra parte, también se han recogido los datos de la última actualización han sido recogidos del Instituto Valenciano de Estadística (2010). El número total acumulado de todos los tipos asociaciones¹³⁷ de la Comunidad Valencia ascendía a 17.881 asociaciones hasta dicha fecha. El registro también recoge asociaciones anteriores al año 2002. En la nota de pie de

¹³⁷ Total acumulado por asociaciones. Asistencia social: Alicante, 469; Castellón, 185; Valencia, 671. Culturales: Alicante, 2.522; Castellón, 1.416; Valencia, 3.052. Medioambientales: Alicante, 240; Castellón, 109; Valencia, 177. Cooperación Internacional: Alicante, 31; Castellón, 23; Valencia, 39. Participación Social: Alicante, 2.069; Castellón, 1.020; Valencia, 2.357. Científicas e investigación: Alicante, 62; Castellón, 13; Valencia, 141. Recreativas y de aficionados: Alicante, 401; Castellón, 697; Valencia, 1.002. Desarrollo económico: Alicante, 159; Castellón, 141; Valencia, 287. Juveniles: Alicante, 37; Castellón, 58; Valencia, 208. Otras: Alicante, 153; Castellón, 73; Valencia, 517.

página se detallan las cantidades exactas con las que se elaboró el Gráfico 6.4. Al ser datos directos de registro, las comparaciones entre las provincias no se pueden hacer, dado que no se ha tenido en cuenta la población en cada una de ellas. Sin embargo, se puede ver las tendencias de preferencia asociativa en esta comunidad. Se observa que las asociaciones culturales (2.522 en Alicante, 1.416 en Castellón y 3.052 en Valencia) son las más inscritas; seguidas de las asociaciones orientadas a la participación social (2.069 en Alicante, 1.020 en Castellón y 2.357 en Valencia). A considerable distancia, estarían las recreativas y las referidas a asistencia social. La etiqueta “*para el Desarrollo Económico y Defensa de Intereses*” crea cierta confusión. No queda claro si se tratan de ONG orientadas al desarrollo en otros países, asociaciones para defensa de intereses en nuestro país como consumidores (afectados por quiebras, etc.) o recoge ambas actividades.

Gráfico 6.4. Totales de asociaciones registradas en la Comunidad Valenciana.



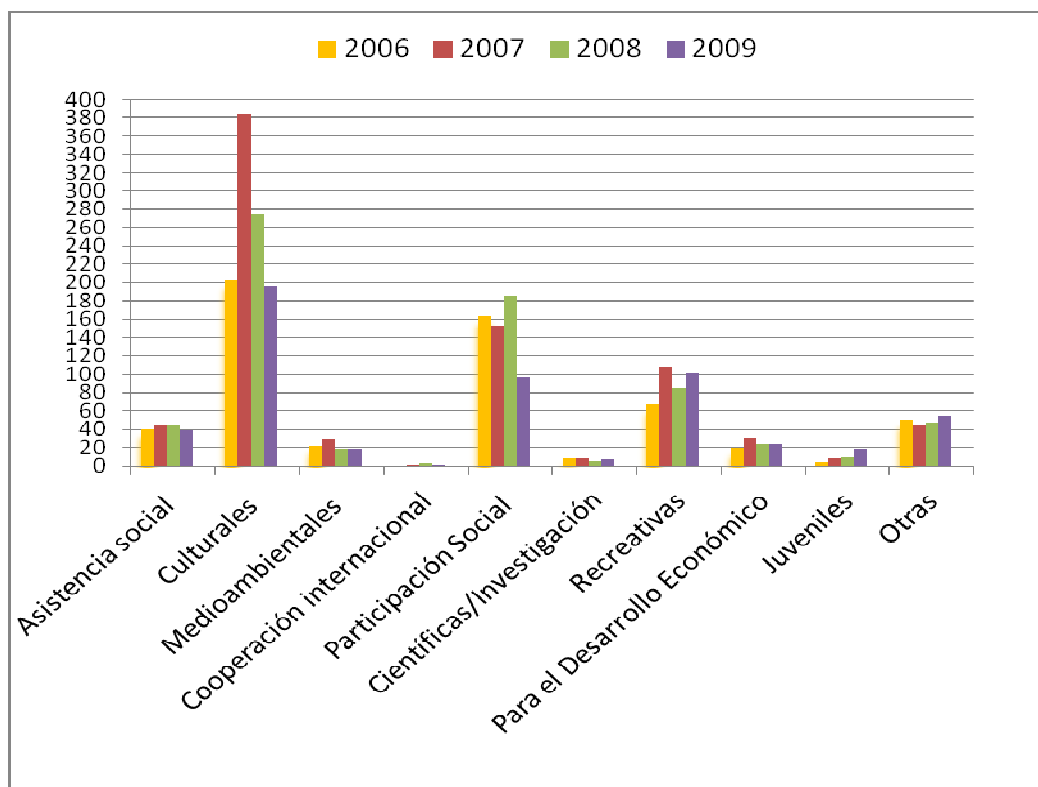
Fuente: elaboración propia a partir de datos del IVE (a fecha de 8-10-2010)

El Gráfico 6.5. de la página siguiente hace referencia a la evolución de asociaciones registradas en la provincia de Valencia desde el años 2006 al 2009, como paso previo antes de abordar las asociaciones de la ciudad. Recoge la evolución de los totales anuales de asociaciones registradas en la provincia de Valencia.¹³⁸ Son datos directos y suponen unas 8.170

¹³⁸ Detalle de la evolución anual de número de asociaciones registradas en la provincia de Valencia. Asistencia Social: 2006,40; 2007,45; 2008, 44; 2009, 39; acumuladas, 671. Culturales: 2006, 202; 2007, 383; 2008, 274; 2009,195; acumuladas, 3.025. Medioambientales: 2006, 22; 2007, 29; 2008, 19; 2009, 18; acumuladas, 177. Cooperación Internacional: 2006, 0; 2007, 2; 2008, 3; 2009, 2; acumuladas, 39. Participación social: 2006, 163; 2007, 156; 2008, 186; 2009, 96; acumuladas, 2.357. Científicas e investigación: 2006, 8; 2007, 9; 2008, 5; 2009, 8; acumuladas, 141. Recreativas y de aficionados: 2006, 66; 2007, 108; 2008, 85; 2009, 102; acumuladas, 1.002. Para el Desarrollo Económico y Defensa de

asociaciones. Se observa que casi todos los tipos se mantienen estables, menos las dos más mayoritarias (culturales y participación social) que bajan considerablemente. Respecto a las recreativas, se observa un muy moderado vaivén de subida y bajada.

Gráfico 6.5. Evolución asociaciones registradas en la provincia de Valencia.



Fuente: elaboración propia a partir de datos del IVE, 2010.

Después de esta visión general del asociacionismo en la Comunidad Valenciana¹³⁹ y en la provincia de Valencia, se analizarán los perfiles sociales de los asociados en general. Posteriormente, se buscará la presencia de personas mayores en aquellos perfiles sociales en función del tipo de asociaciones.

Primero se verá qué rasgos describen mejor el perfil de los asociados en general, dentro del conjunto de población de la Comunidad Valenciana. *“Los dos rasgos más discriminantes son la educación alta y la religiosidad alta. A mayor educación, mayor práctica religiosas y mayor posmaterialismo, mayor probabilidad de estar asociado. Junto a ellos, pero con incidencia bastante menor, encontramos que la propensión a estar asociado es mayor en hombres y en los solteros; en las personas que ocupan una posición social alta; con educación alta e ingresos altos, que viven en hábitat rural o metropolitano y residentes en Valencia. En las variables que expresan orientación ideológica, en sentido amplio, aparece que los más proclives son las*

Intereses: 2006, 19; 2007, 30; 2008, 25; 2009, 25; acumuladas, 287. Juveniles: 2006, 4; 2007, 9; 2008, 10; 2009, 19; acumuladas, 208. Otras: 2006, 50; 2007, 44; 2008, 47; 2009, 55; acumuladas, 517.

¹³⁹ No se han encontrado publicaciones del IVE sobre participación social posteriores a 2010.

personas de un nivel alto de religiosidad, que son tanto de izquierdas como de derechas y de orientación posmaterialista; finalmente, en lo que se refiere a la identidad etnoterritorial, los que se definen más como valencianos (que como españoles) tienen una mayor propensión a la asociación. Por contraste, los rasgos en que se da la menor propensión son: mujeres, educación baja, ingresos bajos y medio, hábitat urbano, religiosidad media, residentes en Alicante, de tendencia política centrista, posición social baja, materialista y con inclinación a definirse como más españoles que valencianos” (Ariño, Catelló y Llopis, 2001: 68 y 69).

En segundo lugar, una de las maneras de analizar la participación de las personas mayores en los diversos tipos de asociaciones es indagar en los perfiles de socios, utilizando los estudios que se han realizado sobre la población general. Para ello, se revisará el trabajo realizado por la Universidad de Valencia (Ariño, Catelló y Llopis, 2001: 94-105) que se resume a continuación:

- En las organizaciones dedicadas a Servicios Sociales para personas mayores, discapacitados o personas socialmente desfavorecidas, el perfil de voluntarios corresponde a personas maduras, mayores de 50 años, con religiosidad alta, ingresos bajos, de ideología de centro y posmaterialismo.

- En las organizaciones religiosas, lógicamente el perfil corresponde a personas que responden a una alta religiosidad. Otras características de este perfil de asociado son predominio de mujeres de más de 50 años, viudas, con nivel bajo de ingresos y orientación política de derechas.

- En las organizaciones culturales y educativas, también lógicamente, el nivel educativo alto será una de las características esenciales. El perfil está determinado por una mayor presencia de mujeres que de varones, puesto que incluye también las Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos (AMPA). Otras características vienen dadas por ser socios con edades jóvenes y adultas, solteros con posición social alta e ingresos, también, altos, de hábitat metropolitano, religiosidad tanto baja como alta, con tendencia política de izquierdas, de orientación posmaterialista y que se definen más como valencianos que como españoles.

- En las organizaciones sindicales destaca un perfil de asociado con niveles altos en formación, en ocupación laboral y en ingresos, con tendencia política de izquierdas, posmaterialistas, propensión de varones de edad adulta (30 a 49 años), casados, hábitat metropolitano, religiosidad baja y ubicados entre los polos de identidad etnoterritorial bien valenciano o bien españoles, pero sin dualidad. No suele haber presencia de personas mayores.

- El perfil de afiliados a partidos políticos corresponde a varones de edad adulta, entre 30 a 49 años.

- En organizaciones comunitarias, aquellas que realizan actividades en temas como la pobreza, empleo, vivienda e igual en ámbitos locales, el perfil de asociados corresponde a

personas de edad adulta y madura (entre 30 a 64 años), con mayor propensión de mujeres, de hábitat metropolitano, con nivel educativo alto, religiosidad alta, posmaterialista, con ingresos altos, posición social alta y tendencia de izquierda.

- En organizaciones de Ayuda al Desarrollo del Tercer Mundo y de defensa de los Derechos Humanos, el perfil de los asociados corresponde a nivel educativo alto, nivel de religiosidad alto, propensión de mujeres, cohortes de edad adultas y maduras (30 a 64 años), solteros, de posición social alta (nivel educativo e ingresos altos), con orientación política de izquierda o de centro y posmaterialistas. Obtienen porcentajes negativos los mayores de 64 años.

- En organizaciones de defensa del medio ambiente, cuyos asociados suelen responder a un perfil de jóvenes y de adultos, entre 18 a 49 años.

- Los miembros de asociaciones profesionales muestran un perfil de posición social alta, con prevalencia de varones de edad adulta y madura (entre 30 a 64 años), ligeramente posmaterialistas y puntúa negativamente la identidad valencianista.

- En referencia a las asociaciones de mujeres, el estudio de EMCV-2000, englobaba tanto a feministas como amas de casa. Así pues, las asociaciones de amas de casa aumentan el porcentaje de mujeres maduras, de posición social baja, de hábitat tanto rural como metropolitano, con tendencia política de derechas, posmaterialistas y una identidad dual entre valencianismo y españolismo.

- El perfil de los asociados a organizaciones pacifistas viene dado por personas de posición social alta, mujeres entre 30 a 64 años, solteras, de hábitat metropolitano, de orientación política de izquierda posmaterialistas y valencianista, puntuando negativamente los mayores de 64 años.

- En cuanto a asociaciones que centran sus actividades en el campo de la Salud, predomina el perfil de personas de posición social alta y negativamente la edad avanzada, como los mayores de 64 años. Sus cohortes son jóvenes y adultas, entre 18 a 49 años.

- En el grupo de Otras Asociaciones, el perfil vendría dado por personas que destacan por el valencianismo, predominando los varones, de una edad de 50 años en adelante, hábitat metropolitano, con una posición social media (educación alta, ingresos tanto bajos como altos), religiosidad tanto baja como alta y de izquierda o derecha.

- Y, por último, lógicamente, en las asociaciones juveniles y deportivas no se espera encontrar una presencia significativa de personas mayores. En los estudios del IMSERSO (2008c) ya se comentó que, incluso, su asistencia a espectáculos deportivos es muy escasa.

En suma, para los objetivos de este trabajo, el análisis de estos autores viene a confirmar lo visto en otros estudios similares. Se puede deducir que las personas maduras (entre 50 y más

años) tienen cierta presencia en organizaciones como Defensa Medioambiental, Ayuda al Desarrollo y defensa de Derechos Humanos, Culturales y Educativas, Profesionales y organizaciones Pacifistas, destacando las mujeres en ésta última. Sin embargo, la presencia de mayores de 64 años puntúa negativamente en todos estos tipos de organizaciones. También hay una alta presencia de varones mayores de 50 años en asociaciones valencianistas, tanto de orientación política de derecha como de izquierda; en cambio, su presencia en las asociaciones relacionadas con el campo de la Salud es muy baja. Las organizaciones que desarrollan actividades comunitarias ofrecen la posibilidad de una participación más integrada entre las personas mayores y el resto de la población. En el grupo de asociaciones donde la edad es una característica esencial para el desarrollo de sus actividades, como las juveniles y deportivas, la presencia de los mayores puntúa negativamente. En cuanto a la participación de los mayores en organizaciones de carácter general estaría más circunscrita a asociaciones de amas de casa, de servicios sociales o de carácter marcadamente religioso. Las tres cuentan con una mayor presencia femenina. Y, como ya se ha visto en otros estudios, las asociaciones como hogares o clubes de jubilados cuentan, lógicamente, con una gran presencia y un número ligeramente mayor de varones, coincidiendo, también, con otras encuestas.

De lo descrito por los profesores Ariño, Castelló y Llopis (2001), así como otros estudios europeos y nacionales, se deduce que la participación de las personas mayores como socios es muy escasa en los diversos tipos de organizaciones y prácticamente nula en organizaciones de defensa de derechos de homosexuales y transexuales, dada su percepción altamente negativa sobre estos colectivos.

Los citados autores delimitan el perfil de quienes pertenecen a asociaciones de voluntariado. En ellas, las personas mayores tendrán una menor presencia. Así pues, el perfil de las personas que participan en actividades de voluntarios viene determinado por cuatro rasgos: *“educación alta y posmaterialismo generan una propensión positiva, mientras que las personas mayores de 65 años y los residentes en Alicante expresan la menor predisposición y, por tanto, correlacionan negativamente. Otros aspectos que reflejan una mayor proclividad son: mujeres, de 18 a 29 años, soltero, educación alta, ingresos altos, metropolitano, religiosidad altas, residente en Valencia, de izquierda, posición social alta, posmaterialista y más valenciano que español”* (Ariño, Castelló y Llopis, 2001: 71 y 72). Ello concuerda con la tendencia del estudio de IMSERSO (2009a), en el que detectaba su bajo índice de asociacionismo en actividades de voluntariado entre las personas mayores en España¹⁴⁰.

¹⁴⁰ Como se recordará, y según el mismo estudio, la participación de personas mayores en actividades de voluntariado suponía un 3,7% una vez a la semana y 6,3% una vez al mes, aunque, en contraste, un alto índice de deseo de participar, que puede alcanzar entre el 28 al 29%.

Lo anteriormente descrito hace referencia en relación a comparar la participación y afiliación asociativa de las personas mayores con la población general. Ello no quiere decir que no haya una participación asociativa activa de las personas mayores y una sensibilización por fomentarla, aunque de proporciones menos significativas en el contexto general. Organizaciones como La Caixa, Caja Madrid (ahora denominada Bankia), Cruz Roja, las Pequeñas y Medianas Asociaciones de personas mayores (PYMAs), la Red de Entidades de Acción Voluntaria (REDAV), Desarrollo y Asistencia en la Comunidad de Madrid, Seniors Españoles para la Cooperación Técnica (SECOT), asociaciones de prejubilados y jubilados que compartieron profesión, etc. promueven el asociacionismo de voluntariado dirigido especialmente a la participación de los mayores de 65 años.

En el contexto de comunidades autónomas, el asociacionismo de las personas mayores de nuestra Comunidad Valenciana (incluidos los centros de jubilados) se ubica en el quinto lugar en porcentaje, aunque la distancia muy considerable de la primera y también bastante de la segunda. La primera sería Navarra (80%), seguida de Castilla- La Mancha (68%), Castilla León (57%), Baleares (53%) y Comunidad Valenciana (54%). Si se agrupan las comunidades por intervalos de porcentajes, la nuestra estaría en el tercer grupo, los que superan el 50% de pertenencia a una asociación (IMSERSO, UDP y Simple Lógica, 2009: 2).

Tabla 6.8. Participación social en la Comunidad Valenciana en porcentajes.

	H	M	H	M	H	M	H	M
	16 a 29 años	16 a 29 años	30 a 44 años	30 a 44 años	45 a 64 años	45 a 64 años	65 y más años	65 y más años
Partidos/sindicatos	2	1,2	8,3	3,6	6,8	1,3	2,5	2,5
As. Profesionales	1,6	3,9	7,6	7	9,7	2,7	1	0,3
Ocio/Tiempo libre	29,2	13,5	21	14,8	18,7	9	5,9	4,4
Org. Humanitarias	6,2	9,3	10,6	13,2	13,7	16,7	10,6	15,3
Org. Religiosas	3	9,1	9,4	14,4	13	22,1	24,7	42,1
Otras organizaciones	5	6,7	8,1	6,8	8,7	7,3	6,5	8,8

Fuente: IVE, Encuesta Condiciones de Vida-2006.

Instituto Valenciano de Estadística (2010) ofrece análisis de datos obtenidos de la ECV-2006. La Talba de 6.8. de la página siguiente ilustra la preferencia de participación social en nuestra comunidad de las personas mayores por organizaciones humanitarias y religiosas con una mayor presencia de mujeres. Éstas casi doblan en participación a los varones en organizaciones religiosas. Los datos concuerdan, una vez más, con los estudios citados anteriormente sobre el asociacionismo de personas mayores.

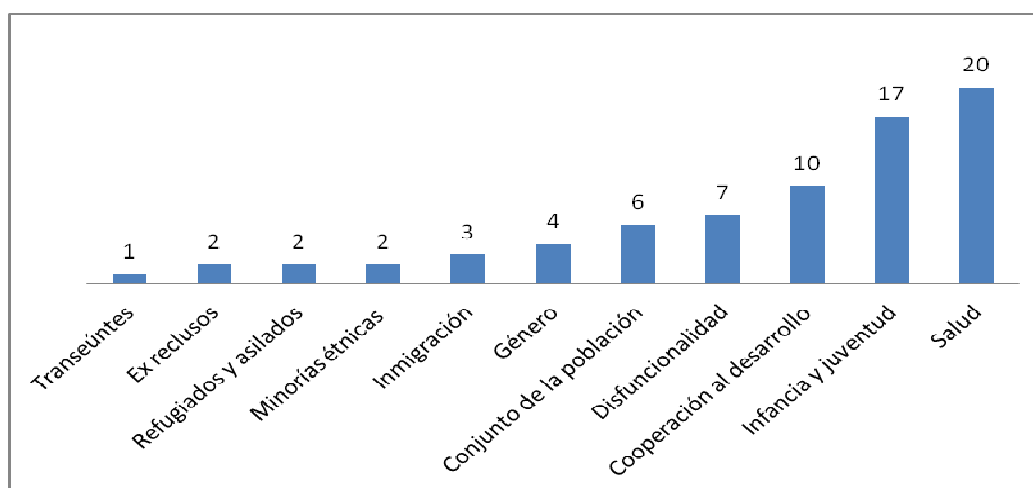
En resumen, el asociacionismo de las personas mayores en la Comunidad Valenciana sigue las pautas esperadas: repunte de actividades entre 45 a 64 años (personas sin los condicionantes

de crianza o prejubilados) y caída considerable al llegar a la edad de la jubilación. La participación social de la mujer es menor, salvo actividades de voluntariado asistencial o religiosas. La participación social de los mayores de 64 años se centra, principalmente, en organizaciones cuya característica esencial es la edad, como son los clubs u hogares de jubilados.

6.2.2. La situación del asociacionismo de las personas mayores en la ciudad de Valencia.

Para estudiar, en una primera aproximación, las asociaciones de personas mayores y su participación como socios activos se han tomado de las asociaciones inscritas en la Plataforma del Voluntariado de la Comunidad Valenciana que tienen sede en la ciudad, porque ofrece la garantía de que dichas asociaciones siguen activas.

Gráfico 6.6. Asociaciones no lucrativas en Valencia, 2010.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Plataforma del Voluntariado.

Posteriormente, se eliminaron asociaciones de las otras dos provincias, ya que no forman parte de este estudio. Todos son datos directos del número de asociaciones, sumando las asociaciones de infancia y juventud¹⁴¹ en un mismo grupo. Aunque las asociaciones orientadas a la atención de transeúntes, ex reclusos, refugiados / asilados y minorías étnicas puedan parecer reducidas, estos colectivos también son atendidos por otras asociaciones como las orientadas a la población general o a la infancia y juventud.

Este análisis ha permitido establecer cuatro grandes bloques. El primer bloque, que por exigencias de estudio se denominará A, viene determinado por las asociaciones de carácter

¹⁴¹ En el listado original ofrecido por la Plataforma de Voluntariado de la Comunidad Valenciana, el número de asociaciones dedicadas a la infancia era de 4; a la infancia y juventud era de 2 y el de juventud, 11.

altruista intergeneracionales, en las que las personas mayores conviven, lógicamente, con otras cohortes de edad.

La afiliación a las asociaciones de los siguientes bloques B, C y D tiene en cuenta el criterio de desvinculación laboral: personas mayores prejubiladas o jubiladas. Son, por tanto, asociaciones homoetarias, centradas en la edad.

El Bloque B está formado por asociaciones de personas mayores, creadas por iniciativa propia, por algún colegio profesional o por la empresa a la que pertenecieron. Algunas cuentan con apoyo y subvención de la Administración para realizar sus actividades. Sus objetivos son diversos: autoayuda, ocio y tiempo libre, defensa de derechos, poner a disposición de otros colectivos sus conocimientos y experiencias profesionales y, en algunos casos, actividades de heteroayuda. Estas asociaciones son de constitución bastante diversa.¹⁴²

En el Bloque C, están todos los Centros Municipales de Actividades para Mayores del Ayuntamiento de Valencia (en adelante, CMAPM). En ellos se realizan actividades para fomentar la convivencia, mediante actividades recreativas (juegos de mesa, vídeos, etc.), actividades de contenido socio-cultural, de mantenimiento de las condiciones físicas y algún otro servicio específico (peluquería, podología, etc.). La Tabla 6.9. contiene el número de socios de estos Centros de Municipales de Actividades para Mayores, según la última memoria publicada correspondiente al año 2014. En ella se observa una mayor participación de mujeres (55,9%) que de hombres (44,1%), pero no se sabe si responde a un mayor interés por parte de las mujeres o a su mayor longevidad en estas edades. Si se compara con la memoria del 2009 se aprecia un aumento de seis centros más en 2014, aunque el número total de socios sólo ha variado en 678, lo que indica un mayor oferta y proximidad.

¹⁴² Grupo de mayores del Colectivo LAMBDA, Unión Democrática de Pensionistas y Jubilados de España, Grupo de Mayores de Telefónica, Asociación de Jubilados y pensionistas de S. Juan de Dios (Colegio de ATS), Asociación Pro-Tercera Edad, Colectivo de Tiempo Libre, Asociación de Voluntarios de Informática a Mayores, Seniors Españoles para la Cooperación Técnica (SECOT), Federación de Jubilados y Pensionistas, Hermandad Nacional de Pensionistas de la Administración Local, Asociación. de Jubilados y Pensionistas del Ayto. de Valencia, Asociación de Jubilados y Pensionistas de la C. V. y Asociación Mayores XXI.

Tabla 6.9. Número de socios de los CMAPM de Valencia.

CENTROS MUNICIPALES DE ACTIVIDADES PARA PERSONAS MAYORES				
CENTRO		Mujeres	Hombres	Núm. total de socios
1	ARNICHES	285	225	510
2	ARRANCAPINOS	1.370	954	2.324
3	BENICALAP	734	658	1.392
4	BENIFARAIG	115	58	173
5	BENIFERRI	42	35	77
6	BENIMACLET	1.031	812	1.843
7	BENIMAMET	684	569	1.253
8	BORBOTÓ	98	90	188
9	CANYAMELAR-CABANYAL	677	455	1.132
10	CAMPANAR	671	516	1.187
11	CASTELLAR-OLIVERAL	234	247	481
12	CRUZ CUBIERTA	318	413	731
13	EL CALVARI	633	499	1.132
14	EL CARMEN	86	60	146
15	EL PALMAR	136	110	246
16	EL PERELLONET	49	30	79
17	EL SALER	70	67	137
18	FUENSANTA	335	218	553
19	FUENTE DE SAN LUIS	519	433	952
20	GIORGETA-CAMEN GRACIA	597	431	1.028
21	GRAU-PORT	254	181	435
22	HORNO DE ALCEDO	115	71	186
23	LA AMISTAD	1.180	800	1.980
24	LA LLUM	255	234	489
25	LA TORRE	241	176	417
26	MALILLA	754	599	1.353
27	MALVARROSA	720	460	1.180
28	MARCHALENES	576	401	977
29	MASSARROJOS	112	63	175
30	NAZARET	191	209	400
31	NOU BENICALAP	913	865	1.778
32	NOU MOLES	1.141	956	2.097
33	ORRIOLS	640	443	1.083
34	PADRE JOFRÉ	357	231	588
35	PATRAIX	786	597	1.383
36	PINEDO	154	129	283
37	POBLE NOU	52	27	79
38	REINO DE VALENCIA	218	168	386
39	RUSSAFA	898	674	1.572
40	SALVADOR ALLENDE	824	832	1.656
41	SAN ISIDRO	349	298	647

42	SAN JOSÉ	209	136	345
43	SAN MARCELINO	627	528	1.155
44	SANT PAU	605	455	1.060
45	TENDETES	598	452	1.050
46	TRAFALGAR	435	367	802
47	TRINITAT	208	181	389
48	VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS	373	385	758
49	VIVEROS	476	335	811
TOTAL		22.945	18.133	41.078
% por sexo		55,9%	44,1%	100''

Fuente: Ayuntamiento de Valencia, Memoria 2014.

El Bloque D lo componen otros Clubes de Jubilados y Pensionistas, también relacionados con el Ayuntamiento, cuyas actividades principales están orientadas, fundamentalmente, al ocio y tiempo libre (juegos de mesa, baile, bingo), vistas y excursiones.

La Tabla 6.10. recoge las actividades socio-culturales para personas mayores, promovidas por el Ayuntamiento de Valencia durante el año 2014.

Tabla 6.10. Actividades socioculturales promovidas por el Ayto. de Valencia.

ACTIVIDADES	Mujeres		Hombres		Total
Talleres y actividades físicas.	3.510	74,3%	1.213	25,7%	4.723
Participantes talleres y cursos.	1.079	76,6%	329	23,4%	1.408
Participantes en excursiones y visitas culturales.	2.327	57,5%	1.723	42,5%	4.050
Balneario urbano.					1.200
Demostración deportiva.					1.000
Conferencias, charlas y cursos.					3.395
Fiestas y conmemoraciones.					15.446
Otros actos (concursos, exposiciones, etc.)					1.820
Total:					33.042

Fuente: elaboración propia con datos de la memoria del Ayto. Valencia, 2014.

Estas actividades se han realizado en los Centros Municipales de Actividades para Personas Mayores, en los Clubes de Jubilados y Pensionistas Municipales y en los centros privados con concierto municipal. Ofrece la posibilidad de conocer la participación de las personas mayores con gran amplitud, aunque no su totalidad. Faltarían saber las realizadas por asociaciones de iniciativa propia y descontar, por otra parte, el posible solapamiento de centros de este Bloque B y aquellas que tuvieran concierto municipal para realizarlas. Sin embargo, las cifras pueden ayudar, de forma orientativa, a describir las preferencias de participación en actividades.

Se aprecia un incremento 6.667 personas más, si se comparan los totales de participación en estas actividades de la memoria de 2009 respecto a la de 2014. El grupo de mujeres muestra una considerable mayor participación en talleres y cursos (76,6%) que los hombres (23,4%), así

como también en talleres y actividades físicas donde las mujeres suponen un 74,3% y los hombres un 25,4%. Sin embargo, las actividades relacionadas con fiestas y conmemoraciones acaparan el 46,7% de participación de las personas mayores. El carácter lúdico está muy presente entre las preferencias de nuestros mayores.

6.3. Voluntariado y participación social.

El voluntariado suscita interés por sí mismo, así como las motivaciones que llevan a desarrollar esta conducta altruista en un contexto determinado y a través de una organización social, de manera que su colaboración desinteresada en beneficio del conjunto de la sociedad o bien centrada en un grupo específico de personas necesitadas implica una forma de participar activamente en la sociedad que no está exenta de condicionantes.

6.3.1. Definición y clasificación del voluntariado.

El término voluntario actualmente *“hace referencia al comportamiento por el que una persona toma parte libremente en actividades no remuneradas y orientadas a la producción de un bien para terceros no emparentados, donando así una parte de su tiempo a personas concretas, a un grupo o a una causa”* (Ariño et al., 2007: 100).

Alonso (2003) relaciona el trabajo voluntario con la economía de las donaciones, *“que surge de la cooperación, la militancia, la movilización, el asociacionismo cívico, el trabajo no intercambiado por el salario y la formación de proyectos de mejora social independientes tanto de la estructura del mercado, como del poder directo del Estado.”*

Podemos encontrar otras definiciones muy similares entre sí en el Programa Mundial de Voluntariado de la ONU, la Ley Estatal sobre el Voluntariado de 1996, la Ley Autonómica de la Comunidad Valenciana de 2001, la Declaración Universal sobre el Voluntariado Internacional por el Esfuerzo Voluntario, la Comunicación de la Comisión Europea sobre la Promoción del Rol del Voluntarios y las Fundaciones en Europa (Serra y Sajardo, 2007: 36- 45). Dadas las semejanzas entre todas ellas por derivar de fuentes legislativas próximas, aquí se va a citar la Ley Autonómica de la Comunidad Valenciana sobre el Voluntariado 4/200, que expresa en su artículo 2 la siguiente definición de voluntariado social:

“1.- Se entiende por voluntariado el conjunto de actividades de interés general que, respetando los principios de no discriminación, solidaridad, pluralismo y todos aquellos que inspiran la convivencia en una sociedad democrática, se desarrollen por personas físicas para la mejora de la calidad de vida de otras personas o de las colectividad, con arreglo a los siguientes requisitos:

(i) *Que tenga carácter altruista y solidario.*

(ii) *Que su realización sea consecuencia de una decisión propia y libremente adoptada, y no traiga causa en una obligación personal o deber jurídico.*

(iii) *Que se lleven a cabo de forma desinteresada y sin contraprestación económica, ni de cualquier otra índole, sin perjuicio de los incentivos que legalmente puedan establecerse y pudiendo ser resarcido de los gastos originados por el desempeño de tal actividad.*

(iv) *Que se desarrollen a través de instituciones sin fines de lucro y con arreglo a programas o proyectos concretos.*

2.- *No tendrán consideración de actividades voluntarias las sujetas a retribución, ni aquellas actuaciones aisladas, esporádicas o prestadas al margen de organizaciones públicas o privadas por razones familiares, de amistad o de buena vecindad.*

3.- *La actividad de voluntariado no podrá, en ningún caso, sustituir prestaciones de trabajo o servicios profesionales remunerados que sean competencia de entidades públicas o privadas”.*

Por otra parte, la participación social es un proceso pujante y dinámico, por lo que no es fácil establecer una única tipología que capte esta realidad compleja. Por ellos, existen múltiples clasificaciones y tipologías del voluntariado. La clasificación del voluntariado según el grado de formalización (Hodkinson y Weitzmann, 1996) establece dos tipos:

1. El voluntariado *informal*, que corresponde a la ayuda prestada de forma autónoma e individual, por lo tanto no se enmarca en ninguna organización o institución. Constituyen aquellas actividades informales que se desarrollan en el entorno de las redes primarias de socialización: parentesco y redes sociales de proximidad como la vecindad (Serra y Sajardo, 2007: 46).

2. El voluntariado *formal* o institucionalizado, que corresponde a la actuación o trabajo voluntario canalizado sistemáticamente a través de una organización o institución.

A la vez este tipo de acción voluntaria formal se puede subdividir en dos tipos de participación según su motivación: autoayuda (autocentradas) o heteroayuda (altruistas):

2.1. Autoayuda: centradas en la defensa o promoción de tanto intereses propios como compartidos con un determinado colectivo, habitualmente relacionados con alguna carencia de salud, de servicios, padecer alguna discapacidad, afectados por alguna catástrofe natural, injusticia, dependencias creadas por consumos de sustancias, etc.

Hay un amplio conjunto de asociaciones no lucrativas autocentradas en sus propios socios, en las que se realizan, por ejemplo, actividades recreativas o festivas, viajes, etc. que no tienen

como objetivo principal el trabajo altruista, sino en proporcionar un espacio de convivencia y, por tanto, de socialización. Recientemente ha surgido un nuevo tipo de asociacionismo autocentrado como son las redes sociales por Internet. Estas redes sociales están tomando una gran importancia, pues ofertan numerosas actividades de diverso tipo, permitiendo crear posterior nuevos ámbitos de relaciones tanto virtuales como sociales.

2.2. Heteroayuda o ayuda altruista en pro de otros personas o colectivos ajenos y prestada de forma de manera desinteresada, sin recibir remuneración económica. Según Kendrick (1991), son personas sensibles a otros bienes que él llama *intangibles*.

Perrot (2006: 48-49) plantea una clasificación basada en el rol que los voluntarios desempeñan en su organización. El autor distingue dos grandes tipos:

1. *Voluntariado de ciudadanía*. Los voluntarios participan en las tareas de gobernanza de la organización, participando activamente en las reuniones e, incluso, involucrándose en tareas de dirección.

2. *Voluntarios de servicios*. Su participación en la organización se centra fundamentalmente en la realización directa de las actividades. Este voluntariado de servicio se puede subdividir a su vez en dos subcategorías:

2.1. *Voluntariado operacional* ligado de forma directa a la prestación de servicios de cara a sus usuarios o beneficiarios.

2.2. *Voluntariado funcional* que tiene una escasa o nula relación con los usuarios de la organización, pues su trabajo consiste en labores de apoyo a la organización: tareas de mantenimiento, servicios especializados de informática, representación hacia el exterior, etc.

En el trabajo de investigación previo a esta tesis doctoral, se analizó que la mayoría de los voluntarios mayores desarrollaban tanto un voluntariado de *ciudadanía como operacional*. Sin embargo, se observó más *voluntarios operacionales* (especialmente en organizaciones laicas), a los que se les denominó como *voluntarios centrados en las tareas*, pues su interés y participación estaba enfocada casi exclusivamente en las actividades realizadas con los usuarios, más que en la organización e independientemente incluso de sus creencias personales. Por otra parte, los *voluntarios de ciudadanía* solían llevar muchos años de afiliación y se identificaban con los principios de la organización, tanto más si habían conocido a los fundadores. Por último, también se detectaron *voluntarios funcionales*, que colaboraban con la organización, pero tenían poco trato directo con los usuarios y para quienes su participación se había convertido en una continuidad de su actividad anterior laboral, aunque ellos no lo acabaran de considerar así. Naturalmente, se observaron grados en estos tipos de participación. En definitiva, convendrá seguir indagando en la presente investigación sobre el tipo de participación y el grado de responsabilidad asumida en la organización.

6.3.2. Tipología motivacional del voluntariado.

La mayor disposición de tiempo libre, gracias a la jubilación, permite a las personas mayores realizar muchas más actividades, fundamentalmente dentro de la familia, con los amigos, pero también en las parroquias, clubs de jubilados y asociaciones con actividades de voluntariado. En todas estas formas parece que existe más continuidad que cambio, aunque también hay quienes aprovechan esta oportunidad de la jubilación o tiempo liberado por el efecto del *nido vacío*, ya que no tienen que cuidar de sus descendientes o sus ascendientes. Sienten que son las mismas personas que antes de jubilarse, por lo que no tienden percibirse como mayores, sino todo lo contrario. Recuérdese que la *teoría de la actividad* se centra en el bienestar de las personas mayores al sentirse socialmente activas.

Desde diversas perspectivas se han formulado teorías que tratan de explicar las conductas altruistas. Bazo (2001: 59-61) plantea varias teorías: la filosófica, la evolucionista y psicoanalítica.

Sobre la perspectiva filosófica, la autora se remonta tanto a los primeros filósofos chinos, como la ética filosófica india y a los antiguos griegos, quienes creían en la posibilidad de la bondad en el ser humano. Y, en el siglo XVIII, Rousseau considera que son las instituciones sociales las que pervierten al individuo, el cual nace bueno por naturaleza.

La teoría evolucionista sostiene que las costumbres sociales son causadas por instintos que están presentes en el momento de nacer, por lo que la agresividad y el altruismo reflejarían adaptaciones filogenéticas, aunque condicionadas culturalmente. La teoría sostiene que las tendencias que tienen más probabilidades de sobrevivir son precisamente las adaptativas, por lo que, en determinadas situaciones, es más adaptativa una conducta altruista que una agresiva.

Desde la perspectiva psicoanalítica, el altruismo se concibe en base al conflicto interno y las defensas contra los sentimientos de hostilidad y culpa. Así, la personalidad sería una manifestación del desarrollo normal, como resultado de la relación estrecha mantenida entre el niño y la madre, y la resolución satisfactoria de los posibles conflictos ocurridos entre ambos.

Por último, la citada autora se plantea si se puede explicar el altruismo desde la propia sociología. Una primera explicación sería la del altruismo recíproco: quien ayuda también será ayudado. Lo que ocurre es que esta explicación no encajaría en la concepción del altruismo, concebido como acción generosa sin esperar nada a cambio.

Otra explicación sociológica hace referencia a la selección de grupo, de manera que el altruismo sería alentado en ciertos grupos en función de algún valor importante compartido. Así, diversos miembros del grupo mostrarían su adhesión al altruismo, dedicando su vida a la ayuda

a los demás, incluso a la entrega de la misma, como explica Durkheim (1999), analizando el suicidio altruista.

La investigación social cualitativa trata de reconstruir la intención de los sujetos implicados en la investigación. Pretende comprender las respuestas en un sentido dinámico, como movimiento de fuera a dentro, como interiorización de esquemas que no pertenecen sólo al ámbito de la subjetividad individual, al estar determinados por las relaciones sociales (Alonso, 1998a: 55). De esta manera permite la construcción de los significados que se observan desde el sistema de relaciones entre acciones, palabras e imágenes: *“la motivación no es un elemento psicológico o interno, sino el sentido de la acción situada en la naturaleza relacional de los comportamientos humanos y por ello convertida en guía de la interpretación”* (Alonso, 1998a: 57). Las motivaciones operan *“como la interiorización de la exterioridad, permiten a las fuerzas exteriores ejercerse, pero según la lógica de los organismos en los que están incorporadas; es decir, de manera duradera, sistemática y no mecánica: sistema adquirido de principios generales”* (Bourdieu, 2003: 95-96).

Algunos estudios realizados confirman que *“en el voluntariado actual pesan, especialmente, el factor altruista y el de eficacia por encima de otros aspectos como, por ejemplo, la ocupación del ocio”* (Franco Rebollar y Guilló Girard, 2011).

Después de valorar las teorías que ayudan a explicar las conductas altruistas, la presente investigación tiene un objetivo de carácter más práctico, en el sentido de contacto directo con la realidad asociativa de las personas mayores. Se trata que sus propias descripciones sobre sus experiencias participativas en asociaciones de Acción Social contribuyan a entender las características que las enmarcan y las posibles aportaciones a su proceso de envejecimiento activo. Por tanto, y en relación con la investigación, se considera importante conocer los estudios previos sobre las tipologías motivacionales de los voluntarios, de manera que resulten aportaciones útiles para tener en cuenta, tanto en la elaboración del guion de la entrevista como para ser tenidas en cuenta por el entrevistador. Evidentemente, hay un interés especial por conocer los motivos de afiliación, de pertenencia y de satisfacción. También se tratará de indagar si han abandonado alguna otra asociación y cuáles fueron sus motivos.

Chacón, Pérez y Vecina (2011) realizan un excelente trabajo sobre la motivación del voluntariado y su medición, que, además, junto con la satisfacción, constituyen factores importantes para la permanencia en las asociaciones de Acción Social. En primer lugar, citan el cuestionario, que Clary y Snyder desarrollaron en 1998, denominado Volunteer Functions Inventory (VFI)¹⁴³ y en el que valoran seis motivos:

- *Valores*: se refiere al interés humanitario por ayudar a otros.

¹⁴³ Inventario de las funciones de los voluntarios.

- *Conocimiento*: se busca aprender sobre el tema en que se trabaja como voluntario, teniendo una experiencia directa.

- *Ajuste social*: se trata de ajustarse a la norma social subjetiva, por la que las personas se hacen voluntarias, porque conocen a gente cercana a ellos que también lo son.

- *Mejora del currículum*: pretende obtener beneficios para la carrera profesional del voluntario.

- *Defensa del yo*: cuando el interés se centra en escapar de los sentimientos negativos y protegerse de la soledad, por ejemplo.

- *Mejora del estado de ánimo*: cuando el voluntario apuesta por el enriquecimiento personal y disfrute de los sentimientos positivos.

Esta primera aproximación de Clary y Snyder es interesante, dado que fue fuente de inspiración para que Chacón, Pérez y Vecina (2011) desarrollaran su propia tipología, fruto de un interesante estudio¹⁴⁴ que realizaron en España en el año 2010. :

- *Valores*: se muestra un interés altruista o heterocentrado por ayudar a los demás¹⁴⁵.

- *Valores religiosos*: son motivos espirituales o referentes a profesar una religión específica.

- *Valores de transformación social*: inciden en la necesidad de un cambio social, abarcando también la participación y los componentes políticos con el objetivo de disminuir las injusticias sociales.

- *Valores de reciprocidad*: el voluntario siente la necesidad imperiosa de sentirse obligado a devolver o agradecer algo de lo que ha recibido antes.

- *Valores de interés por una comunidad*: el interés se centra por ayudar a una comunidad específica en situación de necesidad o desigualdad.

- *Comocimiento-comprensión*: muestra interés por aprender y comprender nuevas perspectivas e interpretaciones de la realidad social y también por el aprendizaje y potenciación de habilidades.

- *Autoconocimiento*: necesidad de conocerse mejor uno mismo, tanto sus límites como capacidades.

¹⁴⁴ La muestra supuso 1.515 voluntarios y 132 entidades de voluntariado socio-asistenciales y ecologista, del cual se obtuvieron las categorías y subcategorías anteriormente citadas.

¹⁴⁵Nota.- A lo que aquí se denomina ayuda heterocentrada, en otros momentos de este trabajo se le denominó como heteroayuda.

- *Ajuste social*: se trata de motivaciones por influencia de norma social subjetiva, es decir, las personas se hacen voluntarias por las expectativas que creen que tienen las personas próximas e importantes para ellas, como la familia o los amigos.

- *Mejora del currículum*: su motivación se centra en el interés por mejorar las capacidades y oportunidades de empleo.

- *Defensa del yo*: necesidad de evitar estados o situaciones negativas de la propia vida, que le crean ansiedad.

- *Mejora de la estima*: el voluntariado mejora el estado de ánimo y la satisfacción personal:

- *Estima*: son aspectos relacionados con la percepción sobre su propia valía personal.
- *Crecimiento personal*: siente que el voluntariado le ayuda a evolucionar de manera positiva y a potenciarse personalmente.
- *Relaciones sociales*: refleja una necesidad de establecer relaciones sociales nuevas gracias al voluntariado.
- *Disfrutar*: la persona le gusta y se divierte realizando el voluntariado.

- *Compromiso organizacional*: hace referencia a una vinculación de tipo emocional con la organización.

• *Compromiso institucional*: el voluntario siente cierta identificación con el movimiento asociativo, con su filosofía y política.

• *Compromiso con el grupo*: su compromiso está más relacionado con las personas que integran el grupo, y no tanto con la entidad en sí misma.

- *Interés en la actividad*: se refiere al interés en la actividad específica, no por el voluntariado, ni los fines de la organización como tal.

- *Interés por una actividad específica*.
- *Interés por la actividad con personas*.

- *Condiciones*: no incluye motivos propiamente dichos, sino las condiciones o requisitos necesarios que facilitan poder realizar el voluntariado; por ejemplo, tener tiempo libre.

Las motivaciones de la acción voluntaria son siempre heterogéneas. Las motivaciones de los voluntarios son de dos clases: (1) aquellas que intentan responder a las propias exigencias de la persona voluntaria (buscan la propia realización personal o les interesa la tarea por la función que realiza) o (2) a atender a las necesidades de otros sujetos, altruismo. (García Roca, 1994: 66). No existen tipos puros de voluntariado, porque siempre prevalece un determinado tipo de incentivos. “*La conducta en la que se persiguen utilidades para otros sin contraprestación a cambio, está acompañada también de rendimientos particulares para el propio que la pone en*

práctica” (Funes, 1995: 41). No es siempre el altruismo el motivo principal para ser voluntario, por el contrario los factores *egoístas* de satisfacción personal aparecen en la mayoría de las ocasiones. Así, el mencionado estudio de Chacón, Pérez y Vecina (2011: 142) llegaba a la conclusión que la mayor predicción sobre la permanencia correspondería al perfil del *voluntario realista*; es decir, aquellos voluntarios que afirman realizar su actividad por motivos altruistas, pero que, al mismo tiempo, reconocen todo lo que el voluntariado les aporta.

En definitiva, plantear la cuestión de si existe un *altruismo verdadero* o si el *altruismo es una forma de egoísmo* con motivaciones ocultas no parecen conceptos adecuados para una investigación social. “*Aún siendo términos muy próximos, el término incentivo remarca lo que ofrece el exterior al sujeto y el concepto de motivación se articula en sentido inverso, es decir, subraya lo que proviene del individuo y le dirige hacia el exterior*” (Funes, 1995: 43).

Las motivaciones tienen un interés más destacado en el campo de la psicología, por lo que se prefiere hablar de incentivos de la acción colectiva altruista, que se consideran términos que se ubican mejor en una perspectiva de naturaleza más sociológica. Así pues, Funes (1995: 44-77) establece una tipología a considerar en el campo de la investigación sociológica:

1. Incentivos públicos.

Son aquellos que persiguen bienes públicos o generales; es decir, su objetivo prioritario sería la obtención de beneficios para terceros o para la generalidad. Se obtendría bienes públicos como la libertad, la paz, la justicia, la solidaridad; es decir, se beneficiaría a la mayoría o la generalidad. Se trata de personas que no necesitan incentivos externos para actuar y, cuando obtienen beneficios privados, éstos sólo serán un efecto colateral no buscado.

1.1. Incentivo de autenticidad personal y coherencia ética.

Son personas que se caracterizan por tener un sentido ético de la vida, de responsabilidad moral, de compromiso social y personal con lo que les rodea. El comportamiento altruista viene dado por la necesidad de mantener esta imagen ética de la vida, reflejada y reforzada en su práctica cotidiana altruista. Su conducta es racional para el propio sujeto, con independencia de que lo sea objetivamente para otros.

1.2. Incentivo de autonomía moral y conformidad normativa.

Para explicar este modelo, la autora recoge las aportaciones de dos sociólogos: Knoke y Elster. Knoke (1990) denomina *modelo de conformidad normativa* en aquellos casos en que la actuación comunitaria es, preferentemente, el seguimiento de normas aprendidas. Según Elster (1991), las normas sociales, aprendidas en la familia, en el colegio o en la educación religiosa, se incorporan a la dimensión cognitiva y volitiva del individuo, que actúa de forma no siempre consciente para el propio sujeto.

1.3. Incentivo de la identidad: participación en un universo simbólico de referencia.

La persona acude a la organización para conservar una identidad que ya posee y con la que se encuentra perfectamente satisfecha. Se une al colectivo para asegurar que esa forma de verse a sí mismo no se va a modificar por el simple paso del tiempo o por la inevitable transformación de sus circunstancias vitales. En este caso será la organización altruista la que actúa como círculo de reconocimiento, y la imagen que el grupo devuelve a cada uno de su actuación es lo que permite la construcción o confirmación de la identidad.

2. Incentivos privados.

En contraposición, estarían los incentivos privados o selectivos, equivalentes a los *bienes intangibles* de Richard Kendrick (1991). Los incentivos privados aparecen de forma latente y, en la mayoría de los casos, los protagonistas no son plenamente conscientes de ellos.

2.1. Incentivo de la productividad.

Funes denomina incentivo de productividad a aquel cuyo atractivo se encuentra en la realización de la actividad misma. En unos casos se busca poder desarrollar una creatividad, una capacidad organizativa o unas dotes de gestión, que en la vida laboral o personal no se han podido llevar a efecto.

2.2. Incentivo del protagonismo personal.

El voluntario valora más lo que ha aportado a la causa de la asociación, su huella personal, que los éxitos de la organización como conjunto. En algunos casos extremos, se puede hablar más de la búsqueda de la adulación que de protagonismo.

2.3. Incentivo de sociabilidad.

Se trata de aquellas personas que acuden a una organización con el fin de solventar problemas de soledad, de comunicación, de dificultad para establecer relaciones personales. Aunque no tiene por qué tratarse, necesariamente, de personas en situaciones de dificultad de sociabilidad, también pueden ser sujetos que quieren cambiar de ambiente personal o de desarrollar un nuevo círculo de amistades. De esta manera, las organizaciones pueden desempeñar algunas de las funciones prototípicas de los grupos primarios, tales como sentirse parte de un todo, el reconocerse en otros, el obtener respuestas afectivas, etc.

2.4. Incentivo de identidad: la resolución de una crisis personal.

Se trata de la elaboración de una nueva identidad, que implica una discontinuidad radical en la vida de la persona, una sustitución de un universo del discurso por otro. La organización, en estos casos, (1) ofrece un universo del discurso específico, una ideología, un sistema de valores; (2) un colectivo de personas que actúa de círculo de reconocimiento; y (3) unas

condiciones espacio-temporales que permiten al neófito sumergirse en el desarrollo continuo de la actividad, una reestructuración de la rutina.

2.5. Beneficios de tipo instrumental.

Sería en los casos, a pesar de ser minoritarios, en los que los voluntarios obtienen beneficios tangibles, como la mejora de su currículum con la posibilidad de poner en práctica la formación adquirida o bien encontrar trabajo en la propia organización o gracias a ella.

Siguiendo con Funes (1995: 79-106), se considera que la acción altruista es fruto de la combinación de dos fenómenos: la formación social y la atracción de los colectivos. La acción social participativa es una acción *multipolar*, donde la formación recibida será contrastada, potenciada o neutralizada por factores que proceden tanto de la cotidianidad de cada individuo como de la contingencia histórica. Establece una socialización primaria proveniente de la familia y la escuela que inculcan valores y principios altruistas. Además también hay una socialización secundaria, como pueden suponer los colectivos en la adolescencia (movimiento scout, por ejemplo), las propias asociaciones con sus labores de formación en valores de cooperación y los medios de comunicación de masas, que dan a conocer la asociación e influyen en su imagen. Así, resulta de alto interés esta tipología desarrollada María Jesús Funes sobre la acción altruista como una producción social para esta investigación, especialmente cuando se indague sobre las trayectorias asociativas de las personas mayores voluntarias.

6.3.3. El voluntariado como elemento de participación social.

La participación ciudadana se asienta en principios basados en la ética y la motivación y tiene como características: la confianza interpersonal, tolerancia, solidaridad, altruismo, iniciativa, fuerza de voluntad y comunicación.

El compromiso de los voluntarios se fortalece cuando responden a una proposición ética. Supone un compromiso doble de transformación social y ayuda a las personas más frágiles. *“El compromiso ético con la transformación social supera la visión del voluntariado como un fontanero social, su reducción a una aventura individual y a su identificación con lo meramente asistencial”* (García Roca, 1994: 53).

La ayuda a otras personas necesitadas requiere de confianza interpersonal. La motivación de esa ayuda es siempre de forma heterogénea, como se ha visto anteriormente. La empatía, como se ha denominado posteriormente a la capacidad de comprensión establecida por Max Weber, implica considerar las preferencias de los demás o las de uno mismo, así como el grado de confianza en la gente. (García Ferrando y Ariño, 1998: 42). La confianza interpersonal va

más allá del círculo familiar y supone la base de cualquier relación de cooperación en la vida social.

Las sociedades modernas pretenden ser sociedades plurales, asentadas sobre el reconocimiento de las diferencias y el respeto a la heterogeneidad de culturas y formas de vida diferentes. La tolerancia no es un mero requisito funcional de un sistema moderno, sino también una virtud cívica (Camps, 1990: 76). Las asociaciones de voluntarios se nutren de la cultura de la confianza y la tolerancia. Pero ser tolerante, respetando las diferentes formas de convivencia intercultural, no significa legitimar las situaciones de cualquier tipo de abusos o explotación. (Ariño, Castelló y Llopis, 2001: 136).

La solidaridad puede entenderse desde cuatro perspectivas diferentes. (1) Solidaridad orgánica, que da cohesión funcional a los miembros de una misma sociedad. (2) Solidaridad pública ejercida por los Estados a través de sus instituciones. (3) Solidaridad proxémica dirigida a los parientes, amigos y vecinos. (4) Solidaridad moral o altruista, que *“además de no ser lucrativa (rasgo que comparte con la solidaridad proxémica), se distingue por su carácter eminentemente voluntario (...), por estar orientada por algún principio universalista y, finalmente, por unir a sujetos en principio lejanos y abstractos. Puede o no estar organizada, aunque en las sociedades modernas, tiende a estarlo, a ser expresión de individuos autónomos y reflexivos, portadores de un tipo específico de capital humano, relacional y ético”* (Ariño, Aliena, Cucó y Perelló, 1998: 50). Los citados autores manifiestan que esta solidaridad altruista, ya sea religiosa o laica, actualmente ha sufrido profundas transformaciones: tiende a organizarse, burocratizarse e involucrar a la sociedad, utilizando los medios de comunicación para sensibilizar a la opinión pública y para apelar a la solidaridad.

Según Inglehart (1994), se está produciendo una revolución cultural. Los valores materialistas están dejando paso a los postmaterialistas. El perfil de los postmaterialistas viene dado por estar preocupados por el significado y objeto de la vida, ser personas más permisivas, interesadas por opciones de logro no-económico y confiadas en los movimientos sociales (García Ferrando y Ariño, 1998: 210). Anteriormente¹⁴⁶ se evidenció la presencia del post-materialismo en los perfiles del voluntariado de las diversas asociaciones de carácter altruista (Ariño, Castelló y Llopis, 2001).

La iniciativa del voluntariado permite dar respuestas creativas ante el carácter cambiante de las necesidades humanas. Esta constante transformación para adaptarse le da fortaleza. *“La pequeña iniciativa social, la iniciativa de base, la iniciativa local...son valoradas como herramientas para promover la creatividad, para fortalecer la sociedad civil, para instaurar*

¹⁴⁶ Véase el apartado: 6.2. *La participación de las personas mayores en el ámbito asociativo.*

una democracia más participativa” (García Roca, 1994: 54). Además, añade este mismo autor, dicha iniciativa permite unas tendencias descentralizadoras.

La comunicación es un elemento esencial en nuestra sociedad. Se dice que vivimos en la era de la comunicación. Sin embargo, paradójicamente, la gente se queja de la incomunicación, de que viven aisladas: *“el individualismo es feroz, la competitividad inevitable; no hay tiempo para estrechar los lazos afectivos; la sordera, el ruido, la incomprensión, se hacen insoportables en los núcleos urbanos; asistimos impotentes, cuando no indiferentes, a las frecuentes expresiones de insolidaridad, racismo e intolerancia”* (Camps, 1993: 126-127). La fuerza de la comunicación del voluntariado se sostiene en tres operaciones básicas: (1) una información veraz y objetiva; (2) requiere una rigurosa formación y (3) la comunicación. Precisamente la comunicación *“propicia el voluntariado, postula la existencia de una relación plena y satisfactoria a través de la confianza mutua y de la reciprocidad entre las propias organizaciones”* (García Roca, 1994: 55).

El ejercicio de la ciudadanía, mediante la participación en asociaciones de voluntariado, tiene lugar en una sociedad sujeta a cambios cada vez más rápidos, producidos por procesos económicos y culturales globales.

Después de describir los principios que rigen dicha participación y sus características más esenciales, toca especificar, aunque sea a grandes rasgos, cómo es la sociedad actual, en la que se concreta la acción voluntaria. Los cambios producidos en las asociaciones de voluntariado están interconectados con los cambios del Estado del Bienestar. En la anterior sociedad industrial, el Estado era el garante del bienestar en los países desarrollados, debilitando el voluntariado social. Toda acción social debía ser garantizada por las Administraciones Públicas. *“Las Administraciones Públicas acabaron siendo vistas como los únicos sujetos de la política social; la relación laboral, como la única actividad acreditada; y la intervención especializada, como el modelo excluyente de la acción competente”* (García Roca, 1994: 14). La transformación del mercado capitalista necesitaba de un aparato institucional de protección social. Suponía un modelo de crecimiento puramente cuantitativo, que acabaría entrando en crisis ante la incapacidad del Estado para hacer frente por sí solo a los problemas sociales. Era evidente que ese modelo se había mostrado insostenible.

La crisis del modelo industrial anterior comienza a aflorar cuando se empieza a hablar de sociedad post-industrial, post-modernidad, modernidad avanzada, posfordismo, etc. Sin embargo, desde finales de los ochenta y principios de los noventa, se ha impuesto con rotundidad dos términos: globalización y sociedad internacional (Ariño, Aliena, Cucó y Perelló, 1998).

En definitiva, el nuevo modelo de sociedad se caracteriza por tres rasgos definitorios. El primer rasgo viene dado por un excedente del proceso de producción, debido a las nuevas tecnologías, que deriva en salarios más bajos y condiciones de trabajo más precarias; una descentralización de la producción; expansión de la economía informal; reestructuración de los mercados de trabajo; y debilitamiento de los sindicatos. El segundo rasgo es el cambio producido en el modelo de intervención estatal, privatizando el sector público; reforma fiscal regresiva; apoyo a la alta tecnología; austeridad fiscal; y política monetaria rigurosa. El tercero es la internalización acelerada de todos los procesos económicos, para incrementar la rentabilidad y abrir mercados por medio de la expansión del sistema (Castells, 1995).

Joseph E. Stiglitz (2006) elabora una serie de propuestas para corregir las desigualdades entre países causadas por la globalización. Postula un aumento de la ayuda exterior y condonación de la deuda a los países pobres; un comercio justo frente al libre comercio; eliminar las barreras arancelarias que los países ricos imponen a los pobres; impuestos antidumping; un régimen más justo sobre las patentes de medicamentos y tecnología; limitar el poder de las multinacionales con leyes globales; un desarrollo no basado exclusivamente en el consumismo y sostenible con el medio ambiente, administrando mejor los recursos naturales y evitando el calentamiento climático. En definitiva, defiende que la globalización no es un valor absoluto y se necesita que se corrijan las reglas de juego, fijadas por los países industrializados.

El cambio de modelo económico y cultural que viene determinado por la globalización, supone un cambio en la concepción del modelo de Bienestar: un modelo mixto, en el que se producirá una eclosión de un nuevo asociacionismo voluntario ramificado y muy heterogéneo (Crespi, 1996; García Roca, 1994; Ariño, Castelló y Llopis, 2001). La constatación cuantitativa de esa eclosión asociativa en España queda manifiesta por el auge del asociacionismo de los años noventa (Ariño, Castelló y Llopis, 2001). El modelo anterior era insostenible por razones económicas y técnicas, por lo que el futuro del Bienestar en los países desarrollados pasará por la redefinición de las relaciones que se establezcan entre las administraciones y los voluntarios, entre éstos y los profesionales (García Roca, 1994).

En este contexto de quiebra del Estado de Bienestar, la eclosión del asociacionismo de carácter altruista no está exenta de debilidades. A finales de Durante los años 80 y más acentuadamente en los 90 del siglo pasado, se vivió en España este fuerte apogeo asociativo. El relativo descrédito de la función pública y una mayor confianza en la fuerza de las iniciativas sociales generaron una actitud favorable al asociacionismo, que todavía hoy perdura. Los medios de comunicación social han mitificado el voluntariado, como un ejemplo claro del aumento de la solidaridad en nuestro país. Sin embargo, el cambio de milenio ha coincidido con una relativa caída del mito del voluntariado, al difundirse algunos casos de corrupción en organizaciones no gubernamentales y de *“conocerse que, con frecuencia, la acción de estas*

organizaciones adolece de serias carencias de coordinación, profesionalidad, continuidad o eficacia” (Gómez Serrano, 2011: 48).

Hay opiniones sobre si este asociacionismo a la carta no deja de ser una forma encubierta de domesticar el espíritu crítico, quedando reducido a una serie de organizaciones que, en algunos casos, se han convertido en prestadoras de servicios de la Administración, produciéndose una institucionalización de la gestión (Ariño et al., 2004).

Ángel Zurdo (2011: 94-95) considera que el voluntariado como un subproducto de la individualización social: sujetos participantes que transitan por el espacio público, sin apenas tomar conciencia de ello. En segundo lugar, considera el bajo perfil político e ideológico del voluntariado, teniendo en cuenta que su actividad se proyecta necesariamente en un espacio público. Y, en tercer lugar, estaría el factor de instrumentación por parte de la Administración.

Su carácter reivindicativo se ve suavizado por su dependencia de las subvenciones de los poderes políticos, frente a los que presentan sus alternativas críticas (Dubois, Arriola et al., 2005). En nuestro país, ha habido un traspaso de competencias desde la administración central a las autonomías y ayuntamientos. Ello ha ido acompañado de un incremento considerable de gasto social, que se ha destinado a políticas sociales a través de las organizaciones no lucrativas.

Demetrio Casado (2006) ha estudiado la evolución de las relaciones entre las administraciones públicas españolas y las organizaciones no lucrativas, no sólo desde el marco legislativo y normativo, sino examinando las estructuras generadas por dichas relaciones. Estas estructuras ofrecen ventajas en cuanto a la creación de organismos de coordinación entre asociaciones, pero también alerta sobre el clientelismo. La dependencia y pérdida de identidad ante una cultura de subvenciones, ofrecidas por las administraciones públicas, han generado un aumento del gasto público, que no siempre redundará a favor de los administrados.

García Roca (1994) menciona las debilidades en que puede caer el asociacionismo, como son el mercantilismo, la colonización por parte del estado y el localismo. En definitiva, el mundo del voluntariado no puede servir como coartada para dismantelar los compromisos del Estado, sino más bien para reclamarlos (García Roca, 1994: 265-266).

Lo que se acaba de exponer no debe de entenderse como una descalificación absoluta sobre la buena consideración del voluntariado asociativo o formal, sino todo lo contrario. Supone valorar en su justa medida, y por lo tanto en términos lo más realistas posibles la importancia del papel que supone en las sociedades modernas. *“Tiene sus propias potencialidades y limitaciones, el voluntariado constituye una gran riqueza social por lo que es, por lo que hace y por lo que significa (...) “Ese triple valor se acrecienta por el contexto sociocultural adverso en el que se desarrolla” (Gómez Serrano, 2011: 50).*

Oberschall (1973) valora la utilidad de las organizaciones voluntarias, dada su capacidad de defensa de los derechos individuales, como freno a las tendencias totalizadoras de los gobiernos. Por otra parte, a nivel microsociológico, ofrece posibilidades de desarrollo personal al evitar la indiferencia, a la que conduce el individualismo.

Por su parte, Funes (1995: 181-182) también valora la utilidad de estas organizaciones, puesto que, aunque el Estado se sirve de ellas, compensan desigualdades y atienden a poblaciones conflictivas por su marginalidad (y a poblaciones ilegales, que no son atendidas por los vías normalizadas de atención) extienden redes de solidaridad y ayuda a consolidar el pluralismo; y los individuos consiguen aliviar situaciones personales.

6.4. El voluntariado de las personas mayores.

En el trabajo previo de recopilar estudios sobre las actividades de voluntariado de las personas mayores, costó encontrar bibliografía específica, por lo que hubo que recurrir, con bastante frecuencia, a estudios que sociólogos, junto con gerontólogos y psicólogos sociales, habían realizado bajo el patrocinio del IMSERSO. La propia María Teresa Bazo (2001: 59) también reconoce esta dificultad: *“respecto a las actividades de carácter altruista en la última parte del ciclo vital, es poco habitual encontrar publicaciones acerca de las contribuciones que las personas mayores realizan a otros miembros o grupos de la sociedad (...) Se percibe más a las personas mayores como receptores que como proveedores de ayuda, apoyo o cuidados.”* Esto no ha hecho más que avivar el deseo por investigar, a fin de conocer esta realidad participativa de ayuda voluntaria y formalizada, realizada por personas mayores.

El trabajo de las personas mayores en organizaciones de acción social constituye una conducta altruista, objetivamente observable, en un contexto de interacción social persistente, lo que responde a una fuerte motivación. Ambos conceptos, conducta y motivación, son objeto de estudio de la psicología social (como se comentó, los elementos que configuran el proceso de envejecimiento humano son objeto de estudio por parte de diversas disciplinas). Por lo tanto, este estudio quedaría corto si no indagara en estos elementos subyacentes de esta ayuda formal, que se producen en un marco social público y que generan unas dinámicas y unos impactos en los contextos sociales, más allá de las actividades desarrolladas. Estos comportamientos altruistas se producen en el seno de organizaciones de acción social que, dado el amplio y rico panorama asociativo, conviene definir, establecer sus ámbitos, valorar su importancia en el contexto social y aproximarse a los perfiles de sus voluntarios. En definitiva, es imprescindible conocer los contextos asociativos y sociales en los que se va a investigar la contribución voluntaria de las personas mayores, como elemento de envejecimiento activo, de manera que, a través de la generación de sus discursos, se pueda entender los aportes personales y sociales.

El voluntariado ha dejado de ser una actividad de élites ociosas para adquirir una dimensión popular. *“La producción ha perdido la fuerza necesaria para configurar los ‘roles’ sociales y las expectativas personales (...) La producción deja paso a la actividad, y de este modo la sociedad post-industrial es promotora de un nuevo ciclo vital que proporciona ‘roles’ alternativos. (...) Las personas mayores no se identifican con la pasividad ni con la obsolescencia, sino que gozan de salud, de autonomía y de inquietudes sociales; ya no se definen por ser excluidos de la producción, sino por su capacidad para desempeñar nuevas actividades, como lo demuestra la riqueza de asociaciones voluntarias en el ámbito de las personas mayores”* (García Roca, 1994: 29 y 30).

Aquí se trata de ver la concreción de la perspectiva sociológica del ciclo vital (curso de la vida) de Bury (1996), quien considera que los cambios posmodernos, bajo la influencia del cambio demográfico y social, conducen a una cierta confusión de las etapas vitales. Considera que el proceso de envejecimiento fundamentalmente cultural, por lo que había de reclamar la abolición del enfoque exclusivamente juvenil de la cultura. *“Las distintas fases del curso vital individual condicionan la experiencia asociativa de largo recorrido. Las personas que mantienen una actividad asociativa durante un periodo dilatado de su vida, siguen una curva más o menos fina en la evolución de su actividad”* (Funes: 1995: 157). Esta autora establece tres fases por las que atraviesa la experiencia asociativa de largo recorrido. En la primera fase, durante los primeros años de juventud todavía estudiante, la participación asociativa se caracteriza por una fuerte implicación afectiva emocional y alta dedicación. En la segunda fase, a final de la juventud, la carrera profesional y la atención a la familia conllevarán una fuerte limitación horaria o, incluso, abandono. En la tercera fase, al final de la edad adulta, en la madurez y coincidiendo con el final de la etapa laboral, la independencia de los hijos o ya con la jubilación, la participación asociativa aumenta. La autora tiene en cuenta el tiempo dedicado según días a la semana en función del género, y se constata que las mujeres tienen una participación algo superior a los varones en la primera y tercera etapa; pero cae, de una manera muy considerable, en la segunda etapa, siendo su participación muy esporádica o incluso supone el abandono temporal.

Para Gil Calvo (2001), ante la *salida* de la actividad laboral y para evitar caer en el *viejismo* con el consecuente deterioro y aislamiento, propone la *voz*, como metáfora reivindicativa del *poder gris* de los mayores (como se comentó con anterioridad) y la opción de la *lealtad*, entendida como mantenimiento o reconstrucción de los vínculos comunitarios, que hacen posible la integración moral de los mayores en su medio social.

La jubilación supone una retirada de la actividad laboral, pero no supone desvincularse de otras formas de producción social. *“Las personas mayores gozan de salud, son competentes para la realización de cualquier trabajo cívico y si está habituadas a realizarlo y encuentran*

satisfacción en ello tenderán a mantener dicha pauta de conducta. (...) Cabe esperar que a medida que cohortes más jóvenes socializadas en otras pautas de conducta y dotadas con recursos educativos y económicos más elevados, trasladen a su edad avanzada las pautas asociativas precedentes” (Ariño et al., 2007: 332). Según Fischer y Shaffer (1993: 26), hace veinte años las tasas de voluntariado disminuían en torno a los 60 años, ahora la reducción se produce más tarde, entre los 75 u 80 años.

En este apartado se pretende tener una aproximación cuantitativa sobre participación asociativa con la pretensión de conocer las tendencias generales, comparaciones entre sectores y análisis según cohortes de edad. Sin embargo, los datos sobre el volumen de voluntariado de acción social en España no siempre coinciden. Las principales razones se pueden encontrar en la delimitación del campo de objeto de estudio según qué se entiende como voluntariado y cuáles son sus límites o en los criterios utilizados en la metodología cuantitativa.

En primer lugar, se analizará la participación de las personas mayores españolas comparándola con los países europeos. De este análisis se desprenderá que nuestros compatriotas no destacan, precisamente, por su participación asociativa, salvo en aquellas asociaciones preferentemente dirigidas a ellos, como son los centros de jubilados. Dos factores podrían ser la causa. Uno estaría relacionado con el largo periodo de carencia democrática, que implica una falta de tradición asociativa, prohibida durante más de cuarenta años. Otro factor estaría relacionado con los intereses propios de la edad: las personas consideran que se merecen disfrutar de su ocio entre coetáneos y dedicar su ayuda a sus familiares y vecinos, pero de manera informal principalmente.

Hay que tener en cuenta que las asociaciones no son ajenas a los cambios rápidos y, en ocasiones, radicales que caracterizan a las sociedades modernas. Las asociaciones reivindicativas de madres y padres de alumnos, religiosas y político-sindicales tuvieron un momento de esplendor durante la transición a la democracia, pero sólo las de carácter deportivo aumentarán en los años siguientes, siendo sus socios eminentemente jóvenes.

En los años noventa, hubo una gran emergencia de asociaciones, siendo las de *carácter expresivo* las que experimentan un aumento considerable. Éstas “*tienden a ocupar los primeros lugares de la tabla de éxito social, que va decreciendo a medida que las asociaciones adquieren un carácter más instrumental o reivindicativo de intereses*” (Ruiz de Olabuénaga, 1994: 187). El mismo autor añade que las asociaciones orientadas al ocio y tiempo libre: culturales, musicales, gastronómicas, deportivas, juveniles, etc. se encuentran en un período de expansión.

Los estudios europeos analizados se centran esencialmente en actividades de voluntariado, en las que los porcentajes de asociacionismo español son más bajos. El voluntariado de las personas mayores no es ajeno a estas tendencias. De hecho, hay más participación de este

colectivo en aquellos países, en los que el voluntariado tiene una orientación más *expresiva*, siendo más cultural y recreativo. En cambio, se contabiliza menos voluntario de personas mayores en países mediterráneos, en los que tiene un carácter más *asistencial*, como se detallará más adelante. Otros datos recientes del IMSERSO (2009a) siguen en esta línea: baja participación de los mayores en asociaciones de voluntariado, pero alta disponibilidad cuando se trata de acompañar o visitar a otras personas.

Según Díaz Salazar (1996), “*los españoles son solidarios de demanda, pero no de oferta.*” Cuando se les pregunta por la necesidad de ofrecer mayor apoyo social a los sectores desfavorecidos o incrementar la ayuda al desarrollo, sus respuestas se encuentran entre las más generosas de Europa. Pero, cuando se les pregunta cuánto tiempo o dinero estarían dispuestos a dedicar, sus respuestas son de las más bajas. En opinión del autor, al parecer confían que el Estado lleve a cabo la labor de redistribución económica y protección social. No es, por tanto, un clima propicio para que pueda florecer el movimiento voluntario (Galeano, 2011).

Así pues, en el voluntariado de las personas mayores, se podría aplicar lo apreciado para el resto del voluntariado: “*tres niveles de aproximación: la solidaridad predicada, las implicaciones concretas que se dice estar dispuesto a asumir y las conductas realmente imperantes*” (Ariño, Aliena, Cucó y Perelló, 1998: 61). Por una parte, mostrarse solidario tiene un alto valor social de cara a los demás y ante uno mismo, aumentando la valoración y satisfacción personal. Por otra parte, la ayuda a los demás, a través de una asociación de voluntarios, no es la única forma de manifestar la solidaridad.

6.4.1. Estudios comparados sobre el voluntariado en Europa.

Como punto de partida, hay que considerar que la participación del conjunto de la población española en asociaciones de voluntariado es de por sí baja. El estudio sobre el *Voluntariado en la Unión Europea* (Eurostat, 2009) indica que hay un 18% de personas voluntarias en España, lo que sigue situando en el grupo de menor participación, ya que la media europea era del 34% en 2008.

Marcel Erlinghagen y Karsten Hank han realizado un amplio estudio sobre la participación de las personas mayores europeas en el trabajo de voluntariado. Los datos se han obtenido de la encuesta Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe¹⁴⁷ (en adelante, SHARE 2004) realizada a 22.000 ciudadanos mayores de 50 años de once países europeos.

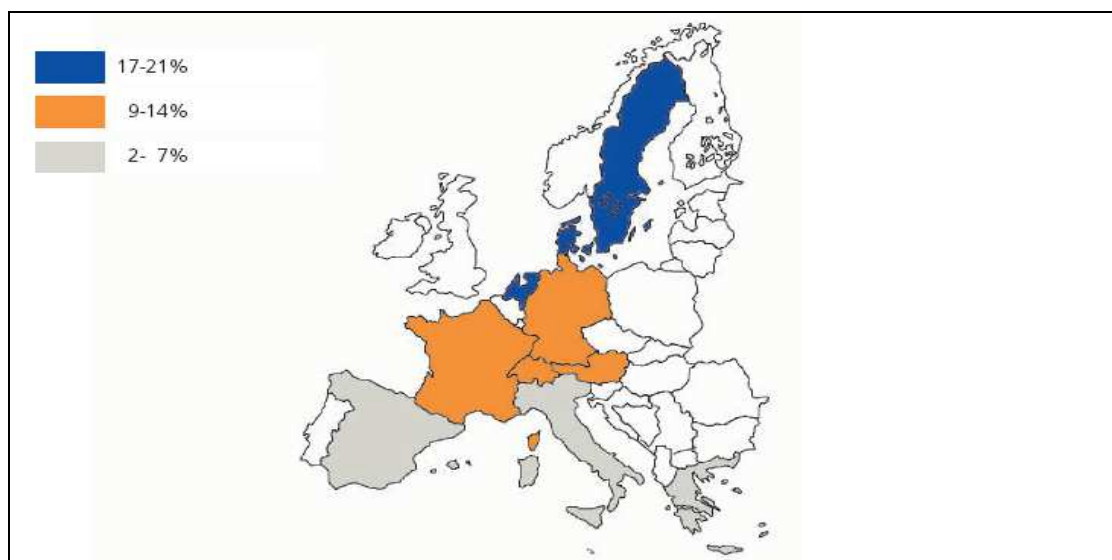
De dicho estudio, se desprende que España aparece con el menor índice de colaboración voluntaria de todos los países estudiados, a gran distancia de Europa del Norte y Central. Ya el

¹⁴⁷ Estudio sobre Salud, Envejecimiento y Jubilación en Europa.

informe de Funes (1997: 516) concluía que España se encuentra entre los países con menor asociacionismo de Europa, superando sólo a Portugal y Grecia. ¿Se puede decir que los españoles son insolidarios? Ni mucho menos. Lo que ocurre es que son más partidarios de la ayuda informal a sus conciudadanos. En cambio, la ayuda formal de los españoles se circunscribe a los grandes núcleos urbanos, donde las redes sociales de proximidad y buen vecindario están más diluidas. Además, este estudio europeo ha desvelado que España está a la cabeza en donaciones de órganos y en respuesta ciudadana ante situaciones catastróficas. Por todo ello, que los españoles sean reacios a pertenecer a asociaciones de voluntarios, no quiere decir que sean insolidarios, sino que vienen de una cultura poco asociativa, como consecuencia del largo período sin democracia, y circunscrita a los grandes núcleos urbanos, como se ha comentado.

Según este estudio SHARE 2004, todavía se estima más baja la participación de las personas mayores en actividades de voluntariado. En primer lugar, se encuentran los países de participación alta, como Suecia y Dinamarca con un 17% y los Países Bajos con un 21%. En un segundo lugar, Alemania, Francia, Suiza y Austria muestran niveles medios entre 9% y 14%. Y, en tercer lugar, sólo un 7% de italianos y, únicamente, entre un 2% y 3% de griegos y españoles se dedicaron a actividades de voluntariado. Las conclusiones evidentes a que llega el mencionado estudio europeo es que los países mediterráneos tienen una participación baja. Este porcentaje atribuido a España es el más bajo en comparación con otros estudios realizados sobre el voluntariado de las personas mayores. Los datos confirman que la jubilación, a pesar de disfrutar de más tiempo libre, no implica necesariamente un mayor compromiso de voluntariado, si estas actividades no se habían iniciado ya durante la etapa laboral con poca tradición asociativa civil. Por otra parte, los mayores, aunque muestran menor afiliación, dedican más tiempo a estas actividades de voluntariado que otras cohortes de edades.

Figura 6.1. Mapa de participación de voluntariado de personas mayores en Europa.



Fuente: SHARE 2004, representación de los autores.

El baile de porcentajes está en función del tipo de pregunta que se hace. En España, según la encuesta *European Social Survey*¹⁴⁸ (en adelante, ESS- 2006), cuando se pregunta a los mayores de 64 años si participarían en actividades de voluntariado, se puede encontrar unos porcentajes entre 8 y 8,5%. En cambio, si se les pregunta por su participación y frecuencia en actividades de voluntariado, al menos, una vez a la semana, bajan drásticamente al 3,7% (acercándose a los datos de otras encuestas europeas); y, si se les pregunta por su participación y frecuencia, al menos, una vez al mes, suben al 6,3%. (IMSERSO, 2009a).

Siguiendo con los datos de la ESS-2006, las personas mayores de 64 y más años es el grupo de edad con menor porcentaje de ayuda a otras personas: ayuda informal (5,8% una vez a la semana y 8% al mes). En comparación con otros países europeos, nuestro país se sitúa por debajo de la media. El país con la proporción más elevada es Austria, seguido de Suecia y Dinamarca. Si tomamos la franja de edad anterior (45 a 64 años), donde se encuentran trabajadores y prejubilados, la ayuda informal prestada a otras personas aumenta (6%, una vez a la semana, y 17,7%, una vez al mes); pero disminuye a la mitad su participación en organizaciones de voluntarios (1,75%, una vez a la semana, y 12,6%, una vez al mes). Hay que tener en cuenta que, en España, la ayuda solidaria están muy integrada en la vida cotidiana y en asociaciones de carácter religioso; así, por ejemplo, la ayuda vecinal puede pasar inadvertida y no ser recogida en este tipo de encuestas o diluida en actividades de asociaciones religiosas.

Salamon y Sokolowski (2001) ponen de manifiesto que hay una correlación positiva entre el nivel de gasto de los gobiernos y el tamaño de la acción voluntaria. Por otro lado, estos autores afirman que encuentran mayor incidencia de voluntariado en los países como Suecia,

¹⁴⁸ Encuesta Social Europea.

Países Bajos y también en Alemania, en los que domina el papel *expresivo* (ámbito más cultural y recreativo) del voluntariado. Por el contrario, encuentran una participación menor en aquellos países como Italia y España, donde el papel primordial del voluntariado está orientado al *servicio*, como ya se ha comentado.

No parece existir, según los datos de la encuesta SHARE-2004, una clara correlación entre el nivel total de voluntariado en un país y la frecuencia del compromiso, más ligada a motivaciones personales y la mayor disponibilidad de tiempo en estas edades. “*En todas partes, las dos motivaciones para ofrecerse como voluntario que se citan más a menudo son: el deseo de contribuir a algo útil (70%) y el disfrute que se deriva de ser voluntario (61%). Más allá del valor social de su actividad, la mayoría de los voluntarios espera, aparentemente, un beneficio personal adicional que no sea monetario*” (Erlinghagen, M. y Hank, K., 2005: 8).

Manuel Enrique Medina y Carmen Carbonel (2005: 12-14) recogen diversos estudios no sólo europeos, sino de otros países occidentales desarrollados. Estos coinciden en señalar que la participación de los mayores en actividades de voluntariado seguirá una tendencia en aumento. En la misma línea apuntan los estudios que el profesor Freedman (1999) viene realizando en Estados Unidos desde 1999 sobre los voluntarios de la generación conocida como *baby boomer*, nacida entre 1956 y 1963. En Canadá, la investigación realizada por Stoffman y Foot (1997) predice que el sector de las ONG crecerá, ya que el número de mayores que se aproxima al voluntariado aumenta considerablemente, hecho que atribuya a las campañas de promoción del voluntariado dirigidas a los mayores. En el Reino Unido, los estudios publicados por el *European Volunteer Center*,¹⁴⁹ en colaboración con el *Institute for Volunteering Research*,¹⁵⁰ revelan que las personas mayores van afiliándose a las asociaciones de voluntariado de forma paulatina. En Francia, Halba (2003) también resalta el aumento entre los adultos próximos a la jubilación y los ya jubilados. De persistir esta mayor participación encontrada entre la cohorte de 55 a 64 años, se debería producir un retraso en la caída de los mismos en las edades posteriores (Ariño et al. 2007: 349).

En resumen, en las actividades de voluntariado de los mayores subyacen elementos como el voluntariado deseado y el realmente realizado, preferencia por la ayuda informal (no siempre recogida en las encuestas) en lugar de la formal, así como la frecuencia de su dedicación y si el tipo de ayuda es asistencial o de acompañamiento. A ello hay que añadir que los mayores tienen unos hábitos, al menos en lo referente al consumo, muy localista, buscando la proximidad; factor que también pudiera incidir en sus preferencias asociacionistas.

¹⁴⁹ Centro Europeo de Voluntariado.

¹⁵⁰ Instituto para la Investigación del Voluntariado.

En definitiva, “*las asociaciones voluntarias deben plantearse hoy su papel en la creación de una imagen cultural alternativa al envejecimiento...*” Los mayores se entienden como mediadores culturales que “*han de recuperar su papel activo en la elaboración de unas representaciones sociales que posibiliten la imagen de la persona mayores,*” integrada en el contexto social sin compartimentos estancos (García Roca, 1994: 213).

6.4.2. Participación de las personas mayores como voluntarias a nivel estatal.

Anteriormente se presentaron algunos datos generales sobre la participación social de las personas mayores en el conjunto de las actividades asociativas¹⁵¹ que realizaban, aprovechando su mayor disposición de tiempo libre. Aquí se pretende un análisis más detallado sobre la participación como voluntarios de la personas mayores en nuestro país, comparándola con otros grupos de edades. Estos estudios consultados tienen la ventaja de conseguir una mayor aproximación a nuestra contextualización cultural. Y, finalmente, se considerarán los estudios sobre participación en actividades de ayuda informal, así como en organizaciones de voluntariado social.

Tabla 6.11. Participación de personas mayores en actividades de voluntariado en las últimas cuatro semanas, según sexo y tipo de actividad.

Actividades de voluntariado.	Ambos sexos	Varones	Mujeres
TOTAL	8,5	9,3	7,9
Juventud	0,1	0,0	0,1
Deporte	0,4	0,8	0,0
Confesiones religiosas	3,1	2,5	3,5
Políticas, empresarios	0,4	0,8	0,2
Desarrollo	0,3	0,2	0,1
Asistencia social	2,0	2,0	2,1
Medioambiente	0,1	0,2	0,0
Derechos humanos	0,2	0,0	0,3
Ciudadanos/vecinos	2,3	2,7	1,9
Arte	0,7	1,2	0,4
Educación	0,2	0,0	0,3
Otras	0,4	0,5	0,3

Fuente: EET 2002-2003 (INE, 2004).

¹⁵¹ Véase apartado: 6.2. *La participación de las personas mayores en el ámbito asociativo.*

La Encuesta de Empleo del Tiempo (en adelante, ETT) permite indagar sobre las preferencias asociativas de las personas mayores en España. La EET 2002-2003 es un estudio realizado por el INE con una muestra amplia.¹⁵² Los datos de la EET 2002-2003 concuerdan con lo visto en otras encuestas citadas en este trabajo: Encuesta de Hábitos y Prácticas culturales del Ministerio de Cultura, 2002-2003 (IMSERSO, 2008c), que cifraba la participación mensual en asociaciones entre el 8% y 8,2%; y la Encuesta Mundial del Cambios de Valores 2000 (Ariño, Catelló y Llopis, 2001).

Las actividades de trabajo voluntario son las que en la EET se denominan como *trabajo voluntario* y *reuniones*. Dentro de este grupo de actividades se engloban: las ayudas informales a otros hogares y las actividades participativas. En cuanto a la ayuda informal a otros hogares,¹⁵³ los porcentajes que hacen referencia a las personas mayores son elevados, así como su tiempo de dedicación diaria. Los dos grupos de edad que destacan son los de 45 a 64 (con una participación de 9,8% y un tiempo diario de duración de 2:19, horas y minutos) y el grupo 65 ó más años (con una participación de 9,9% y una dedicación de 2:04, horas y minutos).

La Tabla 6.12. de la página siguiente ayuda a analizar, más detalladamente, las actividades de participación en el trabajo voluntario, en la ayuda informal y en otras actividades participativas, permitiendo ver las diferencias en función de las variables de sexo y edad. La participación diaria en actividades de trabajo voluntario por las personas maduras (45 a 64 años) es baja (0,8%) y algo más baja todavía entre las personas mayores de 65 años y más (0,6%). Es evidente que prefieren prestar una ayuda informal, modalidad en la que destacan las personas maduras (9,8%) y las personas mayores de 65 años (9,9%). Como puede apreciarse, la ayuda informal se incrementa con la edad. En cuando a diferencias de género, las mujeres mayores participan más en *ayudas informales a otros hogares* y en *actividades participativas*; en cambio, al menos que los hombres mayores en *trabajo al servicio de una organización*.

¹⁵² Recoge información de 20.603 hogares durante el período de octubre de 2002 a septiembre de 2003. Los datos corresponden a 46.777 personas de 10 y más años, que cumplimentaron un diario de actividades en un día concreto previamente especificado.

¹⁵³ ETT 2002-2003: Ayuda informal a otros hogares: porcentajes completos de personas menor de 25 años, 2,8%; de 25 a 44 años, 5%; de 45 a 64 años, 9,8%; 65 ó más años, 9,5%.

Tabla 6.12. Actividades de trabajo voluntario y apoyo informal, según tipo de actividad, 2002-2003.

Actividades de trabajo voluntario y apoyo informal en el transcurso del día y duración media diaria, según sexo, edad y tipo de actividad.						
	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria
Trabajo al servicio de una organización						
Menos de 25 años	0,4	2:29	0,5	2:53	0,3	1:44
De 25 a 44 años.	0,6	2:36	0,6	2:24	0,5	2:52
De 45 a 64 años.	0,8	2:54	0,8	2:30	0,7	3:22
De 65 ó más años	0,6	2:17	0,8	2:32	0,5	1:58
Ayudas informales a otros hogares.						
Menos de 25 años	2,8	1:46	2,5	1:54	3,2	1:39
De 25 a 44 años.	5,0	1:56	4,1	1:57	5,8	1:54
De 45 a 64 años.	9,8	2:19	6,4	2:16	13,0	2:20
De 65 ó más años	9,9	2:04	9,2	2:06	10,5	2:03
Actividades participativas.						
Menos de 25 años	3,2	1:33	2,5	1:47	3,9	1:24
De 25 a 44 años.	3,0	1:20	2,5	1:30	3,5	1:12
De 45 a 64 años.	6,2	1:14	4,8	1:19	7,5	1:10
De 65 ó más años	13,2	1:05	8,8	1:07	16,5	1:04

Fuente: Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003 del INE, 2004.

La edad es un condicionante fundamental del uso del tiempo en las personas mayores, lo que se traduce en proporciones diferentes de personas de cada grupo de edad, que se implican en actividades de ayuda a familiares como cuidadores de niños y adultos. Según la distribución de cuidadores y horas de cuidados de la EET 2002 y 2003 serán mayores conforme aumenta la de edad.

En cuanto a actividades participativas, se incrementa con la edad madura, especialmente cuando la jubilación está cerca. Las personas de 65 ó más años doblan sobradamente al grupo anterior de 45 a 64 años, y éste, a su vez, al que le precede. En cuanto al sexo, las mujeres mayores de 65 años doblan en participación a los varones. Cabe suponer por otros estudios que en estas actividades están las relacionadas con clubes de jubilados y de carácter religioso, en las que los mayores participan en alto porcentaje. Todo esto concuerda con la *teoría de actividad* (Havighurst, 1968): el sentirse todavía activamente competente ayuda a explicar la incorporación tardía a la participación social, tras la oportunidad que supone la jubilación.

Tabla 6.13. Actividades de trabajo voluntario y apoyo informal, 2002-2003.

Actividades de trabajo voluntario y apoyo informal en el transcurso del día y duración media diaria, según sexo y edad.						
Edad	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria
Menores de 25 años	6,3	1:43	5,4	1:57	7,2	1:33
De 25 a 44 años.	8,2	1:50	6,9	1:55	9,5	1:47
De 45 a 64 años.	15,9	2:02	11,5	2:00	20,2	2:03
De 65 ó más años	22,5	1:37	17,9	1:45	26,0	1:33

Fuente: elaboración propia a partir del estudio CIS sobre la EET 2002-2003 (INE, 2004)

Tabla 6.14. Actividades de trabajo voluntario y apoyo informal, 2009-2010.

Actividades de trabajo voluntario y apoyo informal en el transcurso del día y duración media diaria, según sexo y edad.						
Edad	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria	% de personas	Duración media diaria
Menores de 25 años	5,3	2:31	5,2	2:19	5,8	2:33
De 25 a 44 años.	7,9	1:44	7,3	2:10	8,6	1:22
De 45 a 64 años.	14,8	2:04	9,8	2:06	19,6	2:03
De 65 ó más años	20,5	1:28	16,9	1:39	24,0	1:23

Fuente: elaboración propia a partir de datos avanzados de la EET 2009-2010 (INE, 2011).

La Tabla 6.13. ofrece una serie de inferencias sobre las actividades de voluntariado en relación con la edad y sexo, eliminando tipo de hogar y franjas de edades de 10 a 15 años y la de 16 a 25 años. El avance de datos del INE sobre la EET 2009-2010 va a permitir comparar las tendencias en estos campos, recogido en la Tabla 6.14. Si se compara los datos de ambas encuestas, se observa un ligero retroceso de todas las cohortes de edades en relación a las actividades de trabajo voluntario y apoyo informal. Si bien hay un notable aumento de tiempo dedicado por los menores de 25 años y un suave descenso del resto de cohortes de más edad. Respecto a las diferencias de género, todos los grupos de edad formados por varones han aumentado el tiempo dedicado, pero baja en cuanto a porcentaje en estas actividades, salvo el grupo de 25 a 44 años. Algo parecido pasa con las mujeres: todos los grupos de edad han disminuido en relación a las actividades, aunque el grupo de las más jóvenes, menores de 25 años, ha aumentado el tiempo dedicado. Posiblemente esté incidiendo, en esta menor participación y dedicación en actividades de voluntariado de los grupos de edad intermedia, la dedicación profesional y la crianza de los hijos.

En términos globales, a medida que la edad se incrementa, aumenta también la proporción de personas que realizan estas actividades, tanto hombres como mujeres. En la EET 2009-2010, el porcentaje de personas de menos de 25 años supone un 5,3%. El de mayor participación corresponde a personas de 65 años ó más con un 20,5%. *“El trabajo voluntario que registra la EET correlaciona claramente con la edad, de manera que se incrementa el porcentaje de personas implicadas en este tipo de actividades a medida que se asciende en cohortes de edad”* (Ariño et al., 2007: 134). Sin embargo, la dedicación media diaria mayor que se da en la cohorte de 45 a 64 años (2:02, horas y minutos) en la EET 2002-2003, ha sido superado por el grupo de menores de 25 años (2:31, horas y minutos) en la EET 2009-2010: pudiera ser que aquí esté incidiendo el elevado desempleo juvenil, por una parte, y la necesidad de afianzar el trabajo entre las personas de 45 a 64 años. Sin embargo, Ariño et al. (2007: 134) se plantean si *“este dato induce a plantearse si no estaremos ante un fenómeno no tanto típico del ciclo de edad, sino de carácter generacional.”*

Según los datos recogidos en el VII Congreso Nacional de Voluntariado (2003), donde se cifraba la participación de los mayores en un 6%, hasta los últimos datos del IMSERSO (2009a) en el que un 8% de las personas mayores *manifiestan que estarían dispuestos a participar*, se vuelve a estar en la disyuntiva entre participación deseada y real. Se aprecia una moderada tendencia de mayor deseabilidad de participación y un ligerísimo aumento de participación real por los mayores españoles de 65 años en este tipo de asociaciones de voluntariado.

En definitiva, la población de mayores de 65 años valora de forma muy alta la importancia de las asociaciones, con una media de 8,9 sobre 10. Existe un 28% del conjunto de la población de mayores de 65 años que se muestra dispuesto a participar como voluntario activamente dentro de una asociación de mayores, visitando y acompañando a otros mayores que no pueden salir de sus casas.

Según la Encuesta de Condiciones de Vida de las Personas Mayores, (IMSERSO, 2006b), en lo referente al apoyo informal prestado por personas mayores según sexo, las mujeres destacan prestando más compañía a otros mayores en un 29,2% frente a los hombres (22,6%) y más cuidado personal (12,7%,) que los hombres (9%). Ambos sexos se equiparan en cuanto ayuda doméstica en torno al 14%. Mientras los hombres destacan en ayuda de trámites y gestiones con un 14,2% (mujeres 10,7%).

Esta disparidad de cifras está muy relacionada con las características de la actividad que realizan los voluntarios mayores de 65 años y el tipo de asociación. Prefieren las actividades de acompañamiento de enfermos y ancianos, por lo que las subsectores de asociaciones de acción social que se centren en este tipo de actividades tendrán más posibilidades de captar voluntarios entre las personas mayores.

6.4.3. Resumen sobre las cifras de voluntariado de las personas mayores.

En resumen, el baile de datos no coincidentes se debe a que los objetivos de estudio son diferentes, así como las formulaciones de las preguntas. Esto no solamente hace la comparación difícil, sino imposible. No obstante, la tabla resumen intenta clarificar esta maraña de datos, al mismo tiempo pretende dar alguna luz sobre cuáles son las líneas generales y tendencias de participación de los mayores, en cuanto a su participación asociativa y su colaboración en el trabajo voluntario, según las encuestas consultadas en estos últimos apartados. La Tabla 6.15. recoge los datos de los estudios consultados con la pretensión de ofrecer una lectura rápida, que ayude interpretar las horquillas en que se mueven las cifras sobre el voluntariado de las personas mayores.

Varias son las conclusiones que se obtienen de los diversos estudios sobre el voluntariado:

1.- La correlación entre gasto social de las Administraciones españolas y el trabajo de los voluntarios es menor que otros países europeos, que cuentan también con mayor número de voluntarios.

2.- El asociacionismo de nuestros mayores españoles es bajo, en comparación con lo observado en el resto de países europeos, salvo el ya referido a centros de jubilados. En gran parte, se debe a la carencia de una tradición asociativa anterior a la jubilación y menores niveles de formación, lo que no facilita la participación.

3.- Los mayores españoles interpretan la solidaridad de una manera más informal, sin sentir la necesidad de afiliación. Los españoles son muy altruistas en ayuda a sus familiares, allegados y vecinos, también en donación de órganos, auxilio puntual en catástrofes y ante situaciones sociales del momento, como la inmigración.

4. El voluntariado formal en nuestro país tiene más un papel de servicio asistencial que de animación expresiva. La mejor forma para favorecer la participación sería promover y apoyar otras formas más atractivas para las personas mayores como el acompañamiento o las visitas, por ejemplo (IMSERSO, 2011a).

5.- El perfil general de los voluntarios en una organización de acción social correspondería a una mujer de clase media, alto nivel educativo y mayor de cuarenta años. En función de la edad, pueden diferenciarse dos grupos significativos: grupos de personas menores de treinta¹⁵⁴ y grupo de personas mayores de sesenta años.

¹⁵⁴ Según el estudio realizado por el *Plan Estatal del Voluntariado 2005-2009*, este voluntariado joven está asociado, aunque no exclusivamente, a la búsqueda de experiencias laborales. Estos jóvenes se acercan a las organizaciones como un modo no formal de desarrollo profesional, en búsqueda de acceder a un puesto de trabajo o adquirir experiencia profesional. Y se adscriben a un voluntariado que utiliza las TIC como herramienta principal. (Franco y Guilló, 2011: 20).

6.- El perfil de las personas mayores voluntarias viene determinado por una situación socioeconómica más elevada, están casados, alta presencia femenina, tienen afiliación religiosa, valoran mucho la salud, viven en un hábitat más metropolitano, poseen mayores redes sociales y un antiguo historial de voluntariado. Suelen centrarse en programas de convivencia y de acompañamiento.

Bazo (1996: 221) propone seguir investigando en lo que ella denomina *Sociología de la Vejez*, para profundizar en los diversos aspectos que configuran una vejez positiva, en la mejora de la calidad de vida y en las aportaciones que, de forma callada y anónima, realizan las personas mayores al resto de la población.

Por último, los estudios relacionados con asociaciones, en las que participan los mayores, destacan también los beneficios personales que conlleva su activismo social. El profesor Antonio Gutiérrez Resa (2000) señala que los mayores participan más en asociaciones de voluntariado social que de cooperación internacional. Los beneficios¹⁵⁵ que obtienen “*son una serie de gratificaciones de tipo psico-social: por realización personal el 44%, por satisfacción personal el 42%, por hacer amigos el 26%, por practicar principios el 25% y por tener a sensación de permanecer activos el 20%.*” Por lo que todo esto alienta a seguir la investigando sobre los *bienes intangibles* que la experiencia del voluntariado aporta a las personas mayores.

¹⁵⁵ El sumatorio supera el 100% porque se podía dar más de una respuesta.

Tabla 6.15. Resumen de datos de encuestas sobre asociacionismo y trabajo voluntario de las personas mayores.

Encuestas y estudios	Año	65 y más años.	Contenido.
E/CIS: 2.450 sobre EET	2002-03	36,3%	Pertenencia asociativa general.
E/CIS: 2.450 sobre EET	2002-03	8,3%	Pertenencia a asociaciones respecto al resto de población.
ECV	2004	40,5%	Mayores de 64 años: frecuencia diaria a centros de jubilados.
EMV	2000	8,2%	Varones que pertenecen a asociaciones voluntariado.
EMV	2000	4,6%	Mujeres que pertenecen a asociaciones de voluntariado
EMV	2000	5,3%	Varones: trabajo en asociaciones de voluntario.
EMV	2000	4,4%	Mujeres: trabajo en asociaciones de voluntario.
EET	2002-03	8,5%	Participación en actividades de voluntariado últimas cuatro semanas.
E/CIS-2.450 sobre EET	2002-03	5,1%	Pertenencia a asociación de ayuda social respecto al resto población.
SHARE	2004	3%	A partir de los 50 años: dedicación semanal asociación voluntariado
ECV	2006	0,5%	Dedicación diaria asociación voluntariado.
ECV	2006	1,9%	Varones: dedicación semanal asociación voluntariado
ECV	2006	2,7%	Mujeres: dedicación semanal asociación voluntariado.
ECV	2006	0,6%	Dedicación semanal asociación voluntariado en núcleos 50.000 a 100.000 hab.
ECV	2006	5%	Dedicación semanal asociación voluntariado en núcleos urbanos de un millón de habit.
ESS	2006	3,7%	Mayores de 64 años: pertenencia asociación voluntariado
ESS	2006	5,8%	Ayuda informal semanal.

Fuente: elaboración propia.

7. PLANTEAMIENTO Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA.

La presente investigación sobre el voluntariado de acción social de las personas mayores, como elemento importante en el proceso de envejecimiento activo, ha requerido una revisión bibliográfica de estudios sobre demografía, políticas de seguridad y protección social, así como anteriores análisis sobre los intereses y características de su participación social con el énfasis puesto en las diferencias de género.

El proceso de envejecimiento es multidimensional y, consecuencia de ello, objeto de estudio de varias disciplinas biomédicas y de las ciencias sociales (gerontología, psicología social, antropología y sociología, principalmente). Por su puesto, la sociología es también una de las disciplinas desde la que se ha estudiado el envejecimiento activo,¹⁵⁶ en especial lo que se refiere a la participación social. Por tanto, el estudio sobre esta participación requiere una conceptualización de la investigación en el ámbito de la sociología.

7.1. Planteamiento de la investigación.

La sociología ofrece un abanico de conocimientos sobre las organizaciones y las cuestiones inherentes a los cambios sociales. Junto a la cuestión previa de argumentar la justificación de la conveniencia de esta investigación, se encuentra también la necesidad de encuadrar la conceptualización del envejecimiento activo en el ámbito teórico e investigador propio de la sociología, ya que surgió de ámbitos ajenos a ella. Aunque cada día esta conceptualización está más próxima, gracias a recientes estudios; sin embargo, se originó a raíz de que un grupo de abogados norteamericanos plantearon su interés por continuar activos profesionalmente; fue recogida más tarde en la Cumbre de Denver y por la Organización Mundial de la Salud; se ha desarrollado por la voluntad política de implementar programas sobre envejecimiento exitoso y saludable en los países de la Unión Europea; y se ha profundizado en ella, inicialmente, gracias a la contribución de la gerontología social.

7.1.1. Justificación.

El mayor peso demográfico de las personas mayores en las sociedades más desarrolladas tendría que ser suficiente para justificar la investigación; sin embargo, los estudios consultados dejan al descubierto su escaso poder social y reivindicativo (Martínez Paricio, 2001; Bazo,

¹⁵⁶ Cada vez se suman más sociólogos al estudio del envejecimiento activo y saludable: Amorós, P. (2006); Bermejo, L. (2005, 2006, 2010); Cabedo, S. (2006, 2008); Dancausa, C. (2006); De Miguel, A. (2001); Giró, J. (2006); Rodríguez Cabrero, G. (1999, 2011); Sánchez Martínez, E. (2003, 2008, 2007, 2009); Walker, A. (2006), así como la importante aportación de la psicóloga social Fernández-Ballesteros, R. (1986,1992, 2006, 2008, 2009).

2001; Gil Calvo, 2003; Amorós et al., 2006; IMSERSO, 2011a), además de una escasa participación asociativa, salvo en los hogares y clubes de jubilados (Bazo, 2001). El primer reto que hay que afrontar deriva del resultado de los datos analizados en los estudios cuantitativos sobre la participación social de las personas mayores, que llevaron a la conclusión de que el voluntariado de acción social, al menos como ayuda altruista prestada formalmente a través de una organización, representaba un porcentaje muy bajo de afiliación y participación activa por parte de los mayores. Ello obliga a concretar todavía más, qué razones llevan a justificar esta investigación.

A pesar que actualmente las personas mayores voluntarias son pocas, se observa que su participación va incrementándose al incorporarse nuevas cohortes de mayores; por otra parte, esta participación no es tan despreciable en comparación al voluntariado de otras edades (Agulló, Agulló y Rodríguez, 2002: 110). Se prevé, a partir del año 2020, que el aumento de mayores como consecuencia de la generación *baby boom* (mucho mejor formada y con mayor cultura de participación asociativa) será más reivindicativa y aumentará también su participación social (Freedman, 1999; Stoffman y Foot, 1997; Halba, 2003; Medina y Carbonel, 2005; IMSERSO, 2011a). Comenzaría, así, a notarse su *poder gris* (Gil Calvo, 2003; Amorós, 2006), su *empoderamiento* (Charpentier, 2007). Actualmente el voluntariado formal de las personas mayores es fundamentalmente de ámbito urbano, con alta participación femenina y con un nivel de formación importante (EET2002-2003; IMSERSO, 2008c; EET 2009-2010); por lo que se intuye que pudiera desprenderse una naturaleza y unas características en sus relaciones asociativas diferentes, en comparación con otras experiencias asociativas festivas u orientadas al ocio.

Los estudios tradicionales sobre las personas mayores se han centrado en aspectos economicistas y demográficos, relegando a un segundo plano la temática participativa y contributiva de este sector de población. Todavía, cuando la población general piensa en las personas mayores, se las visualiza como un colectivo demandante de servicios, ayuda y de cuidados. Sin embargo, el hecho de colocar el envejecimiento activo como una cuestión central no es algo caprichoso. Los mayores *“manifiestan la ‘necesidad’ de estar activos porque ello implica directamente que tienen salud, relaciones e independencia. Aunque los significados de las actividades son diversos, el denominador común es la centralidad de la actividad (sea cual sea) en cuanto que supone ‘no ser mayor’ (...) La actividad (a veces desde fuera puede ser catalogada como ‘pasividad’) es un aspecto que ellos ponen en el centro de sus vidas, no es algo que queramos realzar indiscriminadamente (...) Se convierte un claro indicador de calidad de vida global; significa trabajo voluntario y actividad versus jubilación y vejez.”* (Agulló, Agulló y Rodríguez, 2002: 109).

En definitiva, dos líneas justifican la conveniencia y lo apropiado de esta investigación sobre el voluntariado de acción social de las personas mayores como elemento de envejecimiento activo:

Primera, la necesidad de analizar la naturaleza y características de las experiencias de las personas mayores en las organizaciones no lucrativas de acción social, valorando el sentido que estas personas le dan y la incidencia que puede tener en sus vidas.

Segunda, la necesidad de seguir contribuyendo con un estudio más sobre envejecimiento activo desde el campo disciplinario de la sociología, de cara a que la comprensión de este fenómeno ayude a un mayor desarrollo.

7.1.2. Planteamiento teórico.

En este trabajo se pretende un acercamiento comprensivo al voluntariado de las personas mayores como factor de envejecimiento activo, considerado desde un enfoque sociológico. Partiendo del panorama teórico descrito en el capítulo 4, se trazará ahora una síntesis de los enfoques teóricos más adecuados para el acercamiento al objeto de esta investigación.

La revisión que hacen O'Neill, Morrow-Hovell y Wilson (2011) sobre las teorías sociales, que se han utilizado en los últimos treinta años en los diversos estudios sobre el voluntariado de las personas mayores, ayuda para enmarcar la investigación en los ámbitos teóricos de la sociología. Así, según estos autores, la proposición central de que la participación activa es la clave para una vida posterior satisfactoria sitúa a la *teoría de la actividad* (Havighurst, 1963) en una posición destacada. Los resultados positivos asociados con el voluntariado en la vida posterior han sido explicados por la teoría de la actividad; y esta teoría es la base conceptual de los programas destinados a reclutar y sostener los adultos mayores en los roles de voluntariado, según estos autores. Desafiando las dos teorías de la desvinculación y de la actividad, los estudiosos ponen sucesivamente evidencia empírica sobre que la satisfacción en la tercera edad se relaciona con continuos patrones de participación y que el mantenimiento de los patrones anteriores de actividad, a través del tiempo se relacionan con positivos resultados para el individuo. (Neugarten, Havighurst y Tobin 1968). La *teoría de la continuidad* (Atchley, 1971) sigue explicando los patrones de voluntariado, cuyos datos recientes muestran, claramente, que el voluntariado de la mediana edad es un predictor potente del posterior voluntariado de las personas mayores.

La *teoría de la actividad*¹⁵⁷ proporciona una justificación conceptual para un supuesto central, que subyace en muchos programas e intervenciones dirigidas a las personas mayores. También se consideran las variaciones en el significado de determinadas actividades en la vida de las personas mayores (Lemon, Bengtson y Peterson, 1972). Así, la teoría sostiene que el autoconcepto está relacionado con los roles que uno ejerce. Según Rosow (1985), el estatus representa la posición individual con relación al resto de la sociedad y el rol, el aspecto dinámico de un estatus. Postula que la entrada y salida de los diversos roles se rige por las normas sociales de la edad apropiada, y que la desviación de ellos puede tener consecuencias adversas para el individuo. Por otra parte, a mayor edad se produce una pérdida de roles como consecuencia, por ejemplo, de la jubilación o la viudedad. La *teoría de la actividad* establece que, a fin de mantener un sentido positivo de sí mismo, las personas mayores deben sustituir los roles que perdieron mientras estaban activos laboralmente por otros nuevos, como, por ejemplo, la participación social en organizaciones de voluntariado. Por tanto, el bienestar dependerá de los resultados finales de esa actividad en relación con los papeles recién adquiridos.

Desde presupuestos diferentes, la consideración del envejecimiento activo como un proceso¹⁵⁸ permite abordar su estudio desde *la perspectiva del curso de la vida*¹⁵⁹ (Cain, 1964; Clussen, 1972; Elder, 1975; Neugarten y Hagestad, 1976, 1985). Esta perspectiva trata de construir un marco conceptual para la investigación sobre el envejecimiento desde la sociología. Los elementos claves de este marco, como se recordará, son el reconocimiento de que (1) el envejecimiento se produce desde el nacimiento hasta la muerte, (2) el envejecimiento implica procesos sociales, psicológicos y biológicos, y (3) que las experiencias de la vejez están modeladas por factores históricos y de cohorte. Esta perspectiva se centra en las transiciones relacionadas con la edad, que están creadas, reconocidas y compartidas socialmente (Neugarten y Hagestad, 1985: 35).

Por otra parte, Arber y Ginn (1996: 21-22) se hacen eco de los planteamientos de Bury (1996) que propone la perspectiva biográfica del *curso vital*, que permite combinar el

¹⁵⁷ La teoría de la actividad ha sido bastante considerada en estudios sobre el proceso de envejecimiento. También ha servido de fuente de inspiración de teorías próximas, ubicadas inicialmente en el interaccionismo simbólico. Partiendo de la *teoría de la actividad*, Kuypers y Bengtson (1973) formulan su *teoría de la reconstrucción social*. Esta teoría sostiene que la autoestima y el bienestar de las personas están disminuidas, porque la sociedad les impide detectar roles significativos. Consiguientemente, actividades como el voluntariado, entre otras posibles, les ofrece las oportunidades de una interacción social mayor, y sentirse competentes y con satisfacción vital.

¹⁵⁸ Conviene recordar que la Organización Mundial de la Salud (2002) definía el envejecimiento activo como “*el proceso de optimización de las oportunidades de la salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen.*”

¹⁵⁹ Recuérdese que, entre los sociólogos, Hockey y James (1993) utilizan la expresión *curso vital*, en vez de *ciclo vital*, para dar importancia a las nuevas dimensiones sociales modernas. Rosow (1985: 62-93), Serra, Dato y Leal (1988) y Bazo (2001) utilizan el término *ciclo de la vida o ciclo vital (life cycle)* como sinónimos de *curso de la vida (life course)*.

dinamismo y la actividad implícitos con un marco estructural, el cual incluye género, clase social y el carácter étnico. Concretamente, sobre la cuestión del género hay que mencionar que en la revisión bibliográfica se constataron importantes diferencias entre hombre y mujeres, tanto respecto a los aspectos sociales del proceso de envejecimiento, como también en relación con su participación de las mujeres mayores como voluntarias.¹⁶⁰ Precisamente, las *teorías feministas* han proporcionado una perspectiva para comprender las relaciones de desequilibrio y discriminación de género. De ese modo se puede romper con la invisibilidad de las mujeres mayores en la investigación social, en la que se tendía a universalizar las actividades masculinas y sus modelos de comportamiento como representativos del conjunto de la especie humana (Maquieira D'Angelo, 2002: 19). Precisamente, al quedar incluido el género, la edad y la etnia en la *perspectiva del curso de la vida*, permite estudiar las posibles diferencias que aparecen en la vejez desde su génesis (época de formación, vida laboral, experiencias vitales, trayectoria asociativa, etc.) Aun así, el análisis de micronivel, que se plantea en esta tesis no pretende abordar en profundidad la configuración de las estructuras sociales diferenciadoras y discriminatorias por cuestión de género en el proceso de envejecimiento.

Sin duda, los dos planteamientos teórico mencionados, la teoría de la actividad y la perspectiva del curso de la vida, aportan elementos de indudable interés para el análisis del envejecimiento activo. Por ejemplo, ambas comparten un interés por la construcción de los roles sociales en relación con la edad. Sin embargo, se trata de dos perspectivas vinculadas a paradigmas sociológicos diferentes, por lo que cabe preguntarse acerca de su compatibilidad.

Siguiendo los trabajos, ya mencionados, de Passuth y Bengtson (1988: 335), podemos vincular *la perspectiva del curso de la vida* al paradigma del *funcionalismo estructural*, mientras que la *teoría de la actividad* se ancla en el *interaccionismo simbólico*. Al respecto, y siguiendo a los autores citados, cabe decir que la *perspectiva del curso de la vida* aporta un marco amplio para los estudios sobre el proceso de envejecimiento, pero carece de la sistematicidad de una teoría, lo que le resta poder explicativo. En cambio, la teoría de la actividad sí aporta un conjunto de conceptos, definiciones y proposiciones interrelacionadas, que presentan una visión sistemática de los fenómenos observados con el fin de explicarlos y predecirlos.

La dificultad de una teoría como la de la actividad, centrada en la interacción social, es la infraconsideración de los factores estructurales que condicionan esa interacción. Unos factores que sí tiene en consideración la perspectiva del *curso de la vida*, que aporta un énfasis

¹⁶⁰Más participación esperada de mujeres mayores, oportunidad de asumir nuevos roles y responsabilidades, actividades menos relacionadas con los roles profesionales y más relacionadas con el cuidado y protección a diferencia de los varones (asociacionismo más público)... como consecuencia de su vida educativa y profesional diferente en su época vivida.

claramente social. “*Las divisiones, los eventos relacionados con las transiciones y las adaptaciones al momento durante el curso de la vida son construcciones sustancialmente sociales*” (Maddox y Campbell, 1985: 7).

Nos situamos, pues, ante un fenómeno social que se construye en la interacción entre sujetos, pero lo hace en continua dialéctica con las condiciones estructurales de la sociedad. Una tensión que ninguna de las dos perspectivas consideradas hasta aquí aborda de modo sistemático. Finalmente, es la **teoría de la biograficidad** (Alheit y Dausien, 2007a) la que ofrece la posibilidad de integración de los diversos elementos que configuran esta investigación. Esta concepción considera que las personas tienen una configuración relativamente estable de lo social que se evidencia en sus construcciones biográficas, aunque éstas aparecen como estructuras de narración de la historia de vida personal, producto de procesos sociales de interacción, nos proporcionan “*saber de lo social*”, gracias a la capacidad de configuración de los individuos abierta las condiciones de sus contextos. “*Las biografías poseen la estructura de una autorreferencial abierta hacia fuera.*” (Alheit y Dausien, 2007a: 103)

Según Alheit y Dausien (2007a: 125) la conceptualización de la *biograficidad* “*permite una conexión fundamentada entre teoría, objeto de investigación y métodos en el marco del paradigma interpretativo.*” En este sentido, la conceptualización de la *biograficidad* contribuye, de manera decisiva, a unir diversos elementos de la investigación: elementos emanados de los objetivos (envejecimiento activo, voluntariado de acción social, transversalidad del género en el proceso de envejecimiento), los presupuestos teóricos desde que se van a estudiar, el nivel micro de estudio y la metodología cualitativa (entrevistas en profundidad). A continuación se enumeran las principales ventajas que explican la asunción de la *biograficidad* como la conceptualización capaz de aglutinar todos estos elementos de la investigación:

(1) La estructura narrativa de cada historia de vida trata de una estructura biográfica particular. Al mismo tiempo, ambas estructuras están integradas en relaciones y estructuras sociales. En definitiva, las construcciones sociales no son actos individuales, sino actividades sociales. “*Lo que aparece como construcciones individuales (historias de vida) es producto de procesos sociales de interacción*” (Alheit y Dausien, 2007a: 71). De esta manera la concepción de la *biograficidad* permite abordar el significado que los sujetos dan a su actividad en una estructura social dada, contextualizando así las aportaciones de las teorías de la *actividad*. Además la concepción de la historia de vida como una estructura biográfica particular integradora de los diferentes momentos vitales, permite incorporar la idea de la *continuidad*, como complementaria a la de la actividad. Esto permite analizar los aspectos relacionados con las actividades que los sujetos entrevistados realizaban antes y después de los 65 años. Así, el concepto de biografización “*pone el acento claramente en el logro de la integración y de la identidad del sujeto en el proceso histórico-vital.*” (Alheit y Dausien, 2007a: 125).

(2) Derivada de la anterior ventaja, la conceptualización del envejecimiento activo, que, como se ha comentado, surge de la propuesta de la OMS (2002), encuentra en la *teoría de la actividad* el apoyo teórico para enmarcarse y formar parte del campo de la investigación sociológica. De acuerdo con la concepción de la *biograficidad*, sólo podemos tener acceso a la actividad social (sociabilidad) de las personas mayores en sus procesos de envejecimiento activo gracias a la capacidad de configuración reflexiva de que disponen; es decir, a través de sus construcciones biográficas sobre lo que han hecho y están haciendo (analizando la actividad y continuidad de su experiencia a partir de los procesos de interacción derivados de su participación en las asociaciones, así como en otros contextos). Incluso (Alheit y Dausien, 2007a: 69-70) esta aproximación permitiría reconstruir lo “no vivido”, reflexionar incluso sobre las posibilidades no realizadas o cerradas (p. e.: trayectorias frustradas de participación, carrera o estudios no realizados, expectativas no realizadas o pendientes).

(3) La *biograficidad* también ayuda a solucionar la consideración de la edad en el estudio del envejecimiento. En una sociedad postmoderna en la que la edad cronológica ve difuminado sus límites, aunque se sigue tomando como referencia en el ámbito académico,¹⁶¹ se habla más de una edad social o una edad sentida. Ante los estudios de estratificación por edad (Riley, 1987) o las cohortes generacionales (Pérez Díaz, 2002; Gil Calvo, 2003), la construcción social de la biografía considera que “*en las entrevistas podrían ser observadas distintas persistencias y reproducciones de condiciones estructurales por encima de las fronteras generacionales.*” (Alheit y Dausien, 2007a: 69)

(4) Además, la *biograficidad* resulta tremendamente útil para el estudio de forma transversal del género en los procesos de envejecimiento activo. Coincide con las *teorías feministas* en considerar el género como una configuración social, en estudiar las estructuras patriarcales que generan las diferencias y el aprendizaje de nuevas formas de transformación social, pero también ofrece una serie de ventajas: (1) estudia la adquisición de prescripciones sociales relativas a los roles género en el contexto biográfico; (2) considera que la formación de *prototipos* de género originados en referencia recíproca individuo, sociedad y prescripciones de género tienen un carácter vinculado a entornos sociales de acción específicos más que un carácter universal; (3) permite estudiar los roles de género en el ámbito privado y público a la vez, ya que la construcción biográfica une las estructuras individuales y las estructuras sociales; (4) permite estudiar otras situaciones de identidad sexual diferentes (p. e.: la transexualidad o la homosexualidad); (5) además, las construcciones biográficas del género no resultan de procesos separados herméticamente, sino de la relación entre las intersecciones cotidianas de hombres y

¹⁶¹En el ámbito académico, como ya se ha comentado, las demarcaciones de grupos de edad permiten la comparación de observaciones, datos y análisis. También se utiliza en este trabajo para determinar la edad a partir de la cual se van a incluir los sujetos de estudio.

mujeres; y (6) se adecua al estudio cualitativo de nivel micro por el que se ha optado en esta tesis.

(5) Por último, la *perspectiva del curso de la vida* permite abordar una gran gama de estudios. El problema que plantea es precisamente que se utiliza tan libremente en la sociología de la edad, que se hace referencia para prácticamente cualquier tipo de investigación (Passuth y Bengtson, 1988: 340; Alheit y Dausien, 2007a: 121). Lo que Passuth y Bengtson (1988) cuestionan sobre esta perspectiva es la falta de poder explicativo teórico. En cambio, la *biograficidad* (1) permite integrar la construcción de aprendizajes a lo largo de la vida; (2) consigue, por una parte, el logro la integración y de la identidad del sujeto en el proceso histórico-vital y, además, conecta inmediatamente con el concepto de autoexplicación y de acción cotidiana; y (3) permite una conexión fundamentada entre teoría, objetos de investigación y métodos en el marco interpretativo, como ya se ha comentado (Alheit y Dausien, 2007a, 2008).

Desde esta perspectiva podemos concretar la pretensión de este trabajo como la realización de un análisis comprensivo del fenómeno de la participación de las personas mayores. Éstas dotan de un sentido socialmente reconocible a sus acciones y experiencias vitales, que se integran en una construcción biográfica. Y esa construcción de significados se produce en interacción con las condiciones estructurales en que los sujetos viven y envejecen. Así, la comprensión del proceso de envejecimiento debe partir de la manera en que las personas mayores “leen” e interpretan sus acciones y los acontecimientos que han ido marcando su itinerario vital y su participación social como voluntarios y voluntarias. Esos argumentos, con los que los sujetos se explican a sí mismos lo que hacen y les pasa, inciden en la construcción social de su realidad. De modo que el análisis de esas explicaciones remite, en última instancia, a elementos clave del contexto sociocultural en el que las personas mayores han de desenvolverse.

7.2. Diseño metodológico.

El marco teórico, entendido como un continuo con el diseño de la investigación (Cea D’Ancona, 2001), permite orientar el proceso de recogida y análisis de los datos (Rodríguez, Gil y García, 1996: 67). La tarea de la investigación es descubrir la naturaleza del mundo social, a través de la comprensión de cómo la gente actúa y da sentido a sus propias realizaciones (Alonso, 1998b: 27). Así pues, la planificación o diseño de la investigación se convierte en puente entre la cuestión de investigación y la solución, de tal manera que sirve para situar al investigador en el mundo empírico y saber qué actividades hay que realizar para poder alcanzar el objetivo propuesto (Rodríguez, Gil y García, 1996: 61).

El trabajo de investigación¹⁶² final del curso del doctorado sobre el voluntariado social de las personas mayores supuso, en su momento, un estudio exploratorio de la realidad participativa de las personas mayores como voluntarias en organizaciones de acción social. Se realizaron diez entrevistas: cuatro entrevistas a voluntarios y voluntarias de organizaciones de acción social laicas, cuatro de organizaciones religiosas y, también, dos entrevistas más a voluntarios organizaciones homoetarias. Dicho trabajo se ha utilizado aquí, en esta tesis, como *estudio piloto*. Ha permitido comprobar la adecuación de las cuestiones, descubrir algunos aspectos nuevos y contar con una experiencia práctica a la hora de abordar el diseño, de enfrentarse a la técnica de la entrevista en profundidad y acometer el análisis de los textos. La elaboración del mismo y las observaciones recogidas generaron una información que ayudaron a ampliar algún tema del marco teórico y perfeccionar el diseño de la investigación. Se confirmaron como válidos los objetivos, la metodología cualitativa y la técnica: entrevista en profundidad. En cambio, hubo que suprimir una hipótesis y se añadieron otras dos nuevas; se eliminaron del casillero tipológico las organizaciones homoetarias, dada su escasa actividad altruista; y se mejoraron el guion de la entrevista y su codificación, con la finalidad de obtener más información surgida de los nuevos temas incorporados al marco teórico en función de ese primer análisis realizado. En definitiva, ha contribuido a proporcionar esa retroalimentación que requiere una investigación cualitativa (Rodríguez, Gil y García, 1996: 101), proporcionando información hacia delante y en también en sentido contrario, reformulando así cuestiones ya determinadas. Por último, proporcionó, además de su valor añadido como estudio piloto, una experiencia completa sobre cómo llevar a término una investigación sociológica.

La presente investigación sobre la participación en organizaciones de acción social se acomete desde la perspectiva del curso de la vida y las teorías de la biograficidad, la actividad y la continuidad, todas ellas pertenecientes al ámbito de la sociología. Se pretende estudiar, por una parte, los elementos y características de la participación de las personas mayores en las ONLAS, partiendo de las narraciones realizadas por ellas mismas; y analizar, por otra parte, la relación e influencia de dicha participación como un elemento a destacar en el proceso de envejecimiento activo.

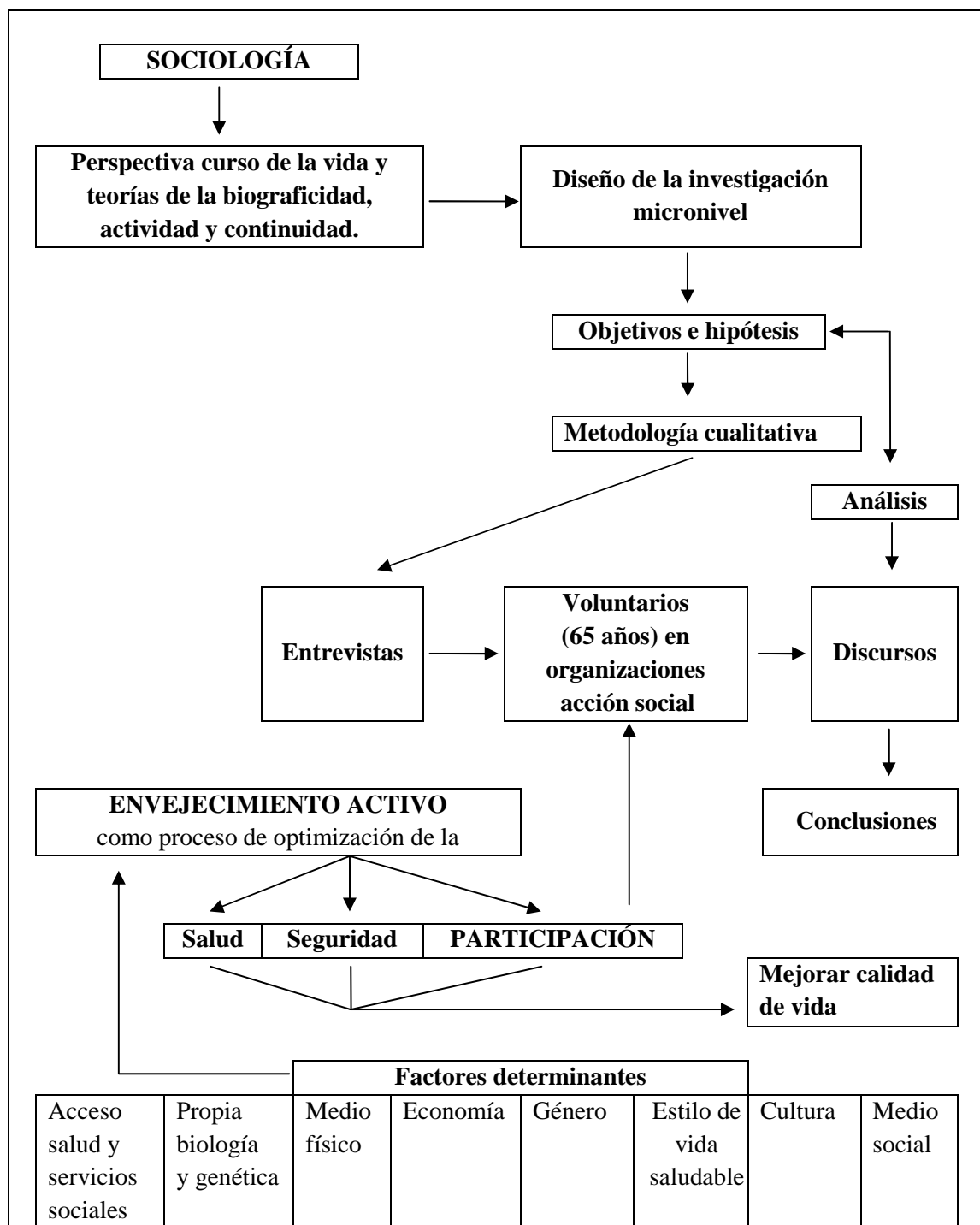
En definitiva, se trata de una aproximación al estudio sociológico sobre el envejecimiento activo en torno a la dimensión de la participación social, circunscrita ésta a una forma muy concreta de participación como es el voluntariado de acción social. Por tanto, los factores como salud y seguridad, no se abordarán de una forma directa como objeto de estudio, sino sólo como factores que inciden en la participación y son, a su vez, influidos por ésta. Respecto al resto de

¹⁶² NOVELLA, M. (2011): *El voluntariado social de las personas mayores como factor de envejecimiento activo. Un estudio exploratorio en la ciudad de Valencia*. (Depositado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Valencia, pero no publicado).

factores que determinan el proceso de envejecimiento activo, examinados en la revisión bibliográfica y el análisis de los datos de fuentes secundarias, este trabajo empírico pretende un acercamiento desde un análisis micronivel, a partir de los discursos de los propios participantes.

Los elementos restantes del mapa de la investigación constituyen el marco de referencia que permite relacionar los elementos del envejecimiento activo con el objetivo general y los objetivos específicos, en los que se basarán las hipótesis, ayudando a determinar el resto del diseño de la investigación: metodología, elección de la técnica, diseño de la muestra, selección de estrategias y análisis de los datos recogidos. Estos elementos y fases del diseño se explicarán detenidamente en los siguientes apartados de este capítulo, aunque el mapa ya deja entrever parte de su desarrollo, así como la técnica a utilizar. Simplemente adelantar que el propósito de las conclusiones no sólo irá dirigido a esta particular forma de participación social, sino también hacia aquellos aspectos de esta participación vinculados con el envejecimiento activo.

Figura 7.1. Organigrama del diseño de la investigación.



Fuente: elaboración propia.

7.2.1. Objetivos e hipótesis.

La perspectiva del curso de la vida permite considerar el envejecimiento como un proceso desde el nacimiento a la muerte. Incluye los procesos sociales (como la asunción de roles para mantener el estatus), psicológicos y fisiológicos; y considera que la experiencia es modelada por

factores históricos y de cohorte. La teoría de la biograficidad permite, como ya se comentó, una aproximación a la construcción de significados con los que las personas mayores dan sentido socialmente reconocible a su experiencia biográfica. Ese sentido inscrito en las narraciones resultantes de las entrevistas, remite a la interacción entre las dimensiones estructurales y el sentido objetivo de la acción. A partir de ahí, supone una aproximación a las percepciones sociales, la naturaleza y características de su participación altruista, como resultado de la transición de roles propios de la edad y género, además de los beneficios de este activismo a su proceso de envejecimiento. Por su parte, las teorías de la actividad y la continuidad ayudan a explicar estos elementos del proceso de envejecimiento. Estas conceptualizaciones teóricas contribuyen a definir el objetivo general que orienta la presente investigación.

El objetivo general se centra en el estudio de los discursos generados por las personas mayores, en relación con las percepciones sobre su participación en actividades de voluntariado de acción social, las características que la enmarcan y los beneficios que les aporta a su proceso de envejecimiento activo.

De este objetivo general se derivan los *objetivos específicos* que guían el resto del diseño de la investigación, señalando el camino que hay que seguir e indicando los efectos que se quieren conseguir. Con esta finalidad, se han formulado seis *objetivos específicos*:

El primer objetivo específico implica la utilización de metodología cualitativa que, utilizando la técnica más adecuada, permita describir los discursos generados por las propias personas mayores, sujetos del estudio. Asimismo determina un contexto participación social, como son las ONLAS, desde el cual se interpretarán significados sociales más amplios, emanados de esta experiencia participativa. Como vino a definir Ruiz Olabuénaga (2006: 46), son organizaciones sin ánimo de lucro que prestan atención social a personas o grupos de personas en situación de exclusión social o riesgo de caer en ella¹⁶³.

Objetivo específico 1. Describir los discursos de las personas mayores que dan sentido a su experiencia participativa en organizaciones no lucrativas de acción social (ONLAS), a partir de los cuales se constituye una nueva forma de pensar la realidad de este colectivo.

Recordando a Maddox y Campbell (1985), las transiciones del curso de la vida y las adaptaciones al momento son construcciones sustancialmente sociales. Los roles profesionales (estrechamente relacionados con los roles personales de edad y género) cambian durante el

¹⁶³ Listado completo proporcionado por la Fundación Luis Vives (2010: 18-19): población general, familias, niños, jóvenes, personas mayores, mujeres, personas con drogodependencias o adicciones, personas con discapacidad, refugiados y demandantes de asilo, inmigrantes, pertenecientes a minorías étnica, reclusos y ex reclusos, personas sin hogar, personas en situación de emergencia (catástrofes...), personas en situación o riesgo de exclusión, personas en situación de pobreza, desempleados, personas maltratadas, personas que ejercen la prostitución, personas que sufren discriminación sexual, personas con enfermedades.

curso de la vida (Rosow, 1985). Neugarten y Hagestade (1985) describieron, desde esta perspectiva del curso de la vida, una serie de transiciones de los roles hasta hacerse adulto, el análisis de las normas de edad y el estudio de las percepciones de edad. Así pues, siguiendo en cierta manera a Rosow (1985), las personas mayores tratan de mantener, adaptar o buscar alternativa en relación con su rol profesional o, mejor dicho, su rol competencial tras la jubilación, para mantener su estatus social (su posición individual con relación al resto de la sociedad o, al menos, a su grupo social de referencia). En base a todo esto se formula el siguiente objetivo específico.

Objetivo específico 2. Analizar las trayectorias de voluntariado en el proceso de mantenimiento o transición de roles entre la vida laboral y después de su desvinculación laboral (jubilación u otra forma).

El tercer objetivo viene determinado por la primera justificación del estudio. De la revisión bibliográfica se comprobó que los índices de participación en voluntariado altruista de la población general de nuestro país eran bajos y todavía eran menores los correspondientes a las personas mayores, según diversos estudios cuantitativos. Sin embargo, la metodología cualitativa permite cubrir la necesidad de analizar la naturaleza y características de las experiencias de las personas mayores en las organizaciones no lucrativas de acción social, las percepciones sobre su propia contribución, las formas y grado de identificación con la organización, así como las relaciones intergeneracionales con el resto de voluntarios y usuarios. Recuérdese, una vez más, que este tipo de participación y las relaciones intergeneracionales son elementos relacionados con el envejecimiento activo.

Objetivo específico 3. Analizar la naturaleza y características de la actividad de las personas mayores, la percepción sobre su propia contribución, las formas y grado de identificación con la organización y las relaciones intergeneracionales con el resto de voluntarios y usuarios.

Evitando caer en los constructos motivacionales propios de la psicología, se analizarán los incentivos sociales públicos o privados, que llevan a la afiliación y a mantener la voluntad de seguir colaborando activamente con la organización, para lo cual, como se ha comentado en alguna ocasión, se tendrá en cuenta la tipología que propuesta por la socióloga María Jesús Funes (1995: 43). En base a ello se formula el objetivo específico cuarto.

Objetivo específico 4. Determinar los incentivos sociales que motivan su participación solidaria y su clasificación según las tipologías sociológicas.

Para la formulación del siguiente objetivo hubo que remontarse de nuevo a la *teoría de la subcultura de Rose* (1964, 1965). Ésta sostenía que las personas mayores desarrollan su propia subcultura. Esta subcultura implicaría su exclusión de gran parte de las interacciones sociales

con otros grupos de edad, a cambio de buscar mayor interacciones con personas de edades similares, como consecuencia de sus propias creencias e intereses y de las políticas de segregación por edad (por ejemplo, la jubilación obligatoria). En cambio, la *teoría de la actividad* sostiene que el autoconcepto está relacionados con los roles que uno ejerce; consiguientemente, las personas mayores, a fin de sostener sus sentido positivo de sí mismas, deben sustituir los roles perdidos por otros nuevos. Así, su participación en las ONLAS favorece la *transversalidad* y las *relaciones intergeneracionales*, expresadas en el hecho de compartir los mismos o similares valores sobre el ejercicio de la heteroayuda practicada. Estos valores (presentes en otros grupos de edad y considerados en las investigaciones de diversos autores) son confianza interpersonal (García Ferrando y Ariño, 1998: 42); tolerancia (Camps, 1990: 76; Ariño, Castelló y Llopis, 2001: 136); solidaridad (Ariño, Aliena, Cucó y Perelló, 1998: 50); altruismo (García Roca, 1994: 66; Clary y Suyder, 1998; Bazo: 2001: 59-61); iniciativa del voluntariado (García Roca, 1984: 54); fuerza de voluntad (García Roca, 1984); y comunicación (Camps, 1993: 126-127; García Roca, 1994: 5). En relación con estos estudios, el objetivo específico quinto queda redactado así:

Objetivo específico 5. Explorar el modo en que las características y valores de la ayuda altruista, como la confianza interpersonal, tolerancia, solidaridad, altruismo, iniciativa, fuerza de voluntad y comunicación, se experimentan desde la participación de las personas mayores en organizaciones de acción social.

Como ya se ha comentado, la adquisición de nuevos roles tras la jubilación (Rosow, 1985), ayudan a mantener la satisfacción personal, gracias a la actividad desarrollada (Cavan, Havighurst et al. 1949; Cavan, 1962; Havighurst y Albecht, 1953; Bazo, 2001). Así, la teoría sociológica de la actividad sirve de soporte a la conceptualización del envejecimiento activo, que tiene entre sus objetivos la optimización de las oportunidades de salud, seguridad y participación sociocultural para mejorar la calidad de vida de los mayores. Por tanto, esta investigación ofrece la oportunidad de estudiar algunos elementos del envejecimiento activo como son el sentimiento de utilidad social, las percepciones sobre la propia salud, los apoyos sociales y la solidaridad intergeneracional. Así, el último objetivo específico queda definido de la siguiente manera:

Objetivo específico 6. Analizar los beneficios percibidos que aporta la experiencia de voluntariado en asociaciones a su proceso de envejecimiento activo: satisfacción personal relacionada con sus percepciones de sentirse útil a la sociedad, aprovechamiento de sus conocimientos (experiencias vividas, formación y capacidades profesionales), percepciones sobre la propia salud, el apoyo social y la solidaridad intergeneracional.

Partiendo del objetivo general y de estos seis objetivos específicos, se definen las siguientes hipótesis:

1. *Las experiencias participativas de las personas mayores, descritas en sus discursos, aumentan sus percepciones sobre su utilidad social, evitando sentimientos de disgregación respecto a la población general.*

2. *La presencia en asociaciones de voluntariado será mayor entre aquellas personas mayores con experiencia asociativa anterior a su desvinculación laboral.*

3. *La participación solidaria incide en la transformación de roles de género, en el sentido de una mayor aproximación entre los roles masculino y femenino.*

4. *Los valores como confianza interpersonal, tolerancia, solidaridad, altruismo, iniciativa, fuerza de voluntad y comunicación son relevantes para el significado que las personas mayores dan a la experiencia de su voluntariado.*

5. *La participación de las personas mayores en organizaciones de acción social contribuye a estructurar su tiempo libre, ayudando a reconstruir el vacío ocasionado por la desvinculación laboral y evitando los sentimientos negativos de soledad.*

6. *La participación en las organizaciones de acción social aumenta la solidaridad intergeneracional, propugnada por la conceptualización del envejecimiento activo.*

7. *La participación social altruista incide en el proceso de envejecimiento activo al mitigar las percepciones negativas de salud.*

7.2.2. Consideraciones metodológicas.

En los estudios sociológicos encargados por el IMSERSO se ha utilizado tanto la metodología cuantitativa como la cualitativa; sin embargo, ésta última parece más adecuada para comprender de qué modo afrontan las personas mayores su proceso de envejecimiento (IMSERSO, 2002, 2009d y 2011a). Desde un *nivel de contenido* (Rodríguez, Gil y García, 1996: 36), la metodología cualitativa permite ser utilizada por diversas ciencias: educación, sociología, psicología, economía, medicina, antropología, etc.; consideración muy interesante dado que el proceso de envejecimiento es multidimensional y heterogéneo.

La metodología cualitativa permite situarse en el campo de las relaciones cotidianas de la participación del altruismo formal de las personas mayores, “*ya sea entrando en su espacio comunicativo a partir de sus productos icónicos o textuales, ya sea reconstruyendo la dinámica interpersonal de acciones y comunicaciones que crean y recrean la realidad social*” (Alonso, 1998a: 26). Varias de las características básicas que Miles y Huberman (1994: 5-8) hacen sobre

la metodología o enfoque de la investigación cualitativa resultan muy adecuadas a los propósitos de este trabajo: (1) se realiza a través de un prolongado e intenso contacto con el campo o situación de vida; (2) el investigador intenta capturar los datos sobre las percepciones de los actores desde dentro; (3) una tarea fundamental es la de explicar las formas en que las personas en situaciones particulares comprenden, narran, actúan y manejan sus situaciones cotidianas; (4) la mayor parte de los análisis se realizan con palabras. Las palabras pueden unirse, subagruparse, cortarse en segmentos semióticos. Se pueden organizar para permitir al investigador contrastar, comparar, analizar y ofrecer modelos sobre ellas.

Así, en primer lugar, la visión cualitativa pretende dar cuenta del horizonte de las formas simbólicas en donde se desenvuelven las acciones sociales, que toman apariencia codificada (lenguaje), pero de cuyo estudio interesa no tanto su gramática o estructura interna, sino su carácter comunicativo de mediador y formador de las experiencias y de las necesidades sociales (Lledó, 1996: 222). En segundo lugar, la visión cualitativa se aproxima a la complejidad de las interacciones sociales de los sujetos de la investigación, permitiendo una aproximación más amplia del contexto donde éstas se producen, ya que la visión cualitativa tiende “*a examinar las producciones significativas de los propios sujetos (discursos, imágenes, relatos, representaciones, etc.) generadas y construidas por los actores, o en el diálogo directo con ellos, en sus propios contextos situacionales, sociales e históricos; tratando así de evitar toda sobrecondición o simplificación previa de los sentidos de la acción de los sujetos*” (Alonso 1998a: 24).

Una de las consideraciones primordiales tanto en la metodológica cuantitativa como en la cualitativa es el diseño de la investigación. Valles (1999) recoge las aportaciones de diversos autores sobre las características diferenciadoras entre un *diseño proyectado* y *emergente*. Miles y Huberman (1994) no ocultan su preferencia por los estudios basados en un *diseño proyectado*, próximos al extremo opuesto al emergente; es decir, más estructurados o atados (tighter designs). Las razones que exponen por esta opción son (1) la mayoría de los estudios demandados se deben realizar en un plazo corto de tiempo; (2) los estudios se llevan a cabo en equipo, por lo que requieren una mayor coordinación y comparabilidad; y (3) el investigador no suele partir de cero, ya que conoce el estado de la cuestión y le atraen unas perspectivas teóricas más que otras. En cambio, en circunstancias de investigación sobre aspectos poco estudiados y disponiendo de mucho tiempo, el modelo de *diseño emergente* (más abierto y flexible) resulta útil y ha servido de referencia en antropología y sociología. “*Sigue siendo un tipo de diseño que puede dar juego en un trabajo encaminado a la realización de una tesis doctoral*” (Valles, 1999: 77). Por ello, dado que el contexto participativo de las personas mayores en organizaciones de acción social está poco estudiado y disponiendo de tiempo, el modelo de *diseño emergente* resulta más adecuado para los propósitos de esta tesis.

Tras estas primeras consideraciones en pro de una metodología cualitativa y un diseño emergente, conviene considerar dos modelos de diseño que describen la secuencia de fases y tareas a realizar en un estudio cualitativo. Ambos modelos son bastante similares, especialmente en sus fases. El modelo de diseño de Morse (1994) es más descriptivo de las tareas a realizar dentro de cada unas de sus seis fases: (1) *fase de reflexión* (identificación del tema y preguntas a investigar e identificación de perspectivas paradigmáticas); (2) *fase de planteamiento* (selección de un contexto, selección de una estrategia, preparación del investigador y escritura del proyecto); (3) *fase de entrada* (selección de informantes y casos y realización primeras entrevistas y observaciones); (4) *fase de recogida productiva y análisis preliminar*; (5) *fase de salida del campo y análisis intenso*; (6) *fase de escritura*.

Rodríguez, Gil y García (1996: 65-77) establecen un proceso de investigación determinado en cuatro fases: (1) *etapa preparatoria*, (2) *el trabajo de campo*, (3) *fase analítica* y (4) *fase informativa*. Este modelo se ha encontrado desarrollado con más extensión en la bibliografía consultada. Aquí trae más a colación detenerse en la primera fase preparatoria y dejar la explicación del resto de las otras tres de acorde con los apartados siguientes.

La fase preparatoria tiene una etapa reflexiva y una etapa de diseño. En la etapa reflexiva, el investigador, tomando como base su propia formación, conocimientos y experiencias, toma la decisión de seleccionar un tema de investigación. En este caso, el tema de estudio, determinado por el objetivo general de la investigación, condiciona el nivel de análisis de la realidad y demanda una metodología cualitativa. Al abogar por un micronivel, el análisis se centrará en los individuos y sus relaciones de interacción social como unidades de análisis principal (grupo de edad, género, voluntariado altruista, elementos del proceso de envejecimiento activo, etc.) Todo ello permitirá entender mejor determinados fenómenos sociales como su participación en las ONLAS.

Como resultado final de esta etapa, el investigador dispondrá de un marco teórico en el que va a desarrollar su investigación y que utilizará como referencia de todo el proceso. Así pues, la elección del paradigma realizada en el marco conceptual determinará, en gran medida, el diseño de la investigación cualitativa, que planificará las actividades a realizar en las fases posteriores (Rodríguez, Gil y García, 1996).

Los sujetos en la investigación cualitativa, en este caso las personas mayores de 65 años, toman un papel dentro de la investigación (Alonso, 1998a), se les potencia al convertirlos en *actores sociales* (Touraine, 1997). “*Los sujetos sociales son quienes generan el mundo social a través del significado que le dan a sus acciones a los objetos que les rodean, a otros individuos, etc. (...) La racionalidad de las acciones de los individuos no se establece, por tanto, sólo a partir de la invocación de las normas sociales, sino que se vincula con las practicas*

cotidianas” (Alonso, 1998a: 52). De esta manera, la metodología cualitativa en sociología permite un enfoque fundamentalmente *motivacional*, en el sentido que Schütz da al término motivos, es decir, búsqueda de las razones que explican la acción de los actores, considerando las historias de los sujetos como elementos de un colectivo.

En los discursos de las personas mayores entrevistadas, desde el punto de vista de la dimensión simbólica de toda comunicación social, cabrá distinguir en ellos las dos funciones básicas de todo símbolo: la *cognitiva* (transmisora de conocimientos) y la *afectiva* (elementos relacionados con las emociones y no siempre conscientes y controlados por el sujeto). Esta doble función del símbolo, a su vez, tiende a corresponderse con las dos formas de simbolismo que habitualmente se tiende a enunciar: el *simbolismo discursivo* (discurso articulado, textual, de los lenguajes más o menos formales) y el *simbolismo presentativo* (tendente a escapar a la reducción significativa y relacionado con las emociones y la afectividad). Ambas formas de simbolismo (texto y formas sensibles) están presentes en toda comunicación social, sugiriendo en los mensajes mucho más de lo que parecen decir a nivel manifiesto (Alonso, 1998a: 48). Así, “*la metodología cualitativa orienta el estudio sociológico como una investigación de los ‘procesos’ de producción y reproducción de lo social a través del lenguaje y de la acción simbólica*” (Alonso, 1998a: 45)

Alfonso Ortí propone una triple correspondencia metodológica entre tres niveles de análisis del discurso. Un *nivel manifiesto* directamente observable, explicable, cuantificable y analizable mediante el registro y la operación estadística. En cambio, considera que la metodología cualitativa permite llegar a los otros dos niveles: *latente* y *profundo*, permitiendo una aproximación hermenéutica de estos niveles. El *nivel latente* hace referencia a las actitudes, valores, creencias, intereses y deseos y las representaciones sociales analizables mediante un método comprensivo que reconstruya el *sentido* de las acciones de los actores dentro de los sistemas sociales que forman. Mientras que en “*el ‘nivel profundo’ de lo social, en el campo de lo no verificable, pero interpretable mediante la atribución de un sentido, oculto o encubierto, a lo que son los símbolos afectivamente cargados, siendo ‘las motivaciones’ –actitudes motrices del comportamiento del actor social, profundas, difusas y difícilmente verbalizables que se asientan sobre valoraciones, creencias y deseos en lo imaginario colectivo- y las ‘imágenes’ – condensaciones simbólicas que articulan en una única representación, bien sea lingüística (la metáfora o la metonimia), bien sea figurativa (todo tipo de mensajes icónicos), las proyecciones afectivas e intelectuales de los sujetos sobre la realidad social – las categorías básicas para el estudio de la conducta social*” (Ortí, 1986: 180).

Las relaciones de comunicación que se producen en la metodología cualitativa establecen una relación entre lo social y lo verbal. En definitiva, un “*enfoque cualitativo nos coloca ante la dimensión ‘grupal’ de los procesos sociales (...) Las técnicas cualitativas (...) parten del*

conjunto de la visión de una matriz relacional, donde lo que importa no son tanto las propiedades de los individuos aislados como el sistema concreto de comunicaciones e interdependencia que los une. De manera que los sujetos participantes en la investigación lo son, en cuanto representantes de posiciones en la estructura social, frente a otros representantes, de igual o distinta posición, en la producción de sus discursos respectivos, es decir, lo son en función de sus ligaduras sociales” (Alonso, 1998a: 56- 57).

Además de todas estas consideraciones, desde un *nivel técnico* (Rodríguez, Gil y García, 1996: 35), la metodología cualitativa se caracteriza por la utilización de técnicas, instrumentos y estrategias de recogida de información, permitiendo una descripción exhaustiva y densa de la realidad concreta de la investigación, de tal manera que haga posible *“la tarea de un metodólogo cualitativo [que] es la de suministrar un marco dentro del cual los sujetos respondan de forma que representen fielmente sus puntos de vista respecto al mundo y su experiencia”* (Anguera et al., 1995: 514). Por tanto, toda esta serie de consideraciones justifican la conveniencia de un enfoque cualitativo, estimado como el que más se ajusta a los objetivos e hipótesis establecidos en el diseño de la investigación, quedando por determinar qué técnica resulta más adecuada para su desarrollo.

7.2.3. Técnica de investigación: la entrevista en profundidad.

El proceso de investigación, como se sabe, comprende el enfoque, el método, la técnica y procedimiento de captación de información, necesarios para construir preguntas y obtener respuestas pertinentes y fiables. Valles (1999: 199), haciéndose eco de las aportaciones de Moyser (1988), destaca de igual manera el uso complementario de la entrevista, junto con documentos y datos secundarios, y el uso de la entrevista como técnica principal, a fin que *“el investigador sea capaz de mirar a través de los ojos de la gente que estudia e interpretar desde el punto de vista de éstos”* (Valles, 1999: 41). En consecuencia, se consideró que la técnica principal más adecuada para este trabajo sería la entrevista en profundidad.

Alonso (1998a: 73) dice que *“la técnica de entrevista abierta se presenta útil, por tanto, para obtener informaciones de carácter ‘pragmático’, es decir, de cómo los sujetos diversos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales”* Un poco más adelante diferencia entre *entrevista clínica o terapéutica* y *entrevistas de investigación social*. *“La entrevista de investigación pretende, a través de la recogida de un conjunto de saberes privados, la construcción del sentido social de la conducta individual o del grupo de referencia de ese individuo”* (Alonso, 1998a: 76).

Luis Enrique Alonso (1998b: 77) establece cuatro campos básicos de utilización de la entrevista en profundidad, que enlazan con los objetivos específicos marcados en esta investigación.

“1. Reconstrucción de acciones pasadas: enfoques biográficos, archivos orales, análisis retrospectivo de la acción, etc.

2. Estudio de las representaciones sociales personalizadas: sistemas de normas y valores asumidos, imágenes y creencias prejuiciales, códigos y estereotipos cristalizados, rutas y trayectorias vitales particulares, etc.

3. Estudio de la interacción entre constituciones psicológicas personales y conductas sociales específicas (...)

4. Prospección de los campos semánticos, vocabulario y discursos arquetípicos de grupos y colectivos (...)”

Las entrevistas pueden adoptar una variedad de formas: con preguntas muy cerradas y predeterminadas; combinación de preguntas cerradas con posibilidad de permitir alguna explicación; y las que utilizan preguntas muy abiertas. Miguel S. Valles (1999: 184-188) habla de los siguientes tipos de entrevista:

1. Entrevista focalizada.
2. Entrevista estandarizada, entrevista no estandarizada:
 - a) Entrevista estandarizada programada.
 - b) Entrevista estandarizada no programada.
 - c) Entrevista no estandarizada.
3. Entrevista especializada y a elites.

La más común es que la entrevista sea guiada por unas preguntas básicas, pero ni la redacción, ni el orden de las preguntas están predeterminadas (Valles, 1999: 179). Éste fue el tipo de entrevista elegida, salvo por la salvedad de la segunda parte de la pregunta referida a los valores, donde se les presentará una lista que tendrán que ordenarlos según la importancia otorgada por cada voluntario.

Las entrevistas a realizar se dirigirán a personas con experiencia relevante en el ámbito de estudio, como se comentará luego al hablar de la muestra. En este sentido, Valles (1999: 189) habla de elites. Así, el uso de la palabra *elite* no se refiere a “*entrevistas hechas únicamente a gente muy importante (elites de la política, las finanzas o las profesiones de prestigio). Se trata, más bien, de un estudio o tratamiento de entrevista que recomienda utilizar siempre que los objetivos del estudio así lo requieran, y se esté ante un entrevistado ‘experto’ o ‘bien*

informado' (en sentido llano)" (Valles, 1999: 189). El propio Valles (1999: 196 y197) señala las siguientes ventajas en la utilización de esta técnica de la entrevista en profundidad en la investigación sociológica, que, por otra parte, se adecuan a las necesidades concretas de esta tesis.

1. Su estilo especialmente abierto permite la obtención de una gran riqueza informativa de las palabras y enfoques de los entrevistados.

2. Proporciona al investigador la oportunidad de clarificación y seguimiento de preguntas y respuestas (incluso por derroteros no previstos), en un marco de interacción más directo, personalizado, flexible y espontáneo.

3. Dado el carácter de esta tesis, ofrece la ventaja de generar puntos de vista, enfoques, hipótesis y otras orientaciones útiles al proyecto de investigación de una manera diligente y económica.

4. Ofrece (al igual que el grupo de discusión) más eficacia en el acceso a la información difícil de obtener sin la mediación del entrevistador, frente a otras técnicas cualitativas de observación.

5. El contexto de intimidad en que se desarrolla, favorece la transmisión de información no superficial, especialmente de aquellas personas reacias a participar en coloquios. Además evita la pérdida de sujetos en la medida en que se realiza en el contexto propio del entrevistado y no requiere su desplazamiento.

Otra de las ventajas de la entrevista en profundidad es que permite contrarrestar algunas características del entrevistador, que pueden afectar a primera vista, como son su apariencia física y social. También hay que prever cómo puede afectar la interacción, más o menos prolongada, entre entrevistador y entrevistado. Por todo ello, en la entrevista de investigación *"el entrevistador precisa una formación y unos conocimientos especiales sobre la persona a entrevistar y el tema de la entrevista"* (Valles 2002, 77-78).

"El guion de la entrevista en profundidad contiene los temas y subtemas que deben cubrirse, de acuerdo con los objetivos informativos de la investigación" (Valles, 1999: 204). El guion permite garantizar la obtención de la información buscada, así como otros elementos no previstos inicialmente, al mismo tiempo que evita que se convierta en una mera situación de *comunicación informal* sin rumbo. El diálogo que se mantiene entre entrevistador e informante es *asimétrico*, el primero formula las preguntas y el segundo habla sobre sus experiencias (Rodríguez, Gil y García, 1996: 170). *"Pero tal guion no está organizado, estructurado secuencialmente. Se trata de que, durante la entrevista, la persona entrevistada produzca información sobre todos los temas que nos interesa (...) Se trata de crear una relación*

dinámica en la que, por su propia lógica comunicativa, se vayan generando los temas de acuerdo con el tipo de sujeto que entrevistamos” (Alonso, 1998a: 85).

En el Anexo I se presenta el guion como una “*lista de temas*”, quedando ésta a la libre discreción del entrevistador, quien podrá sondear razones y motivos, pero sin sujetarse a una estructura formalizada de antemano (Rodríguez, Gil y García, 1996: 108), de tal manera que el entrevistador pueda tener libertad para ordenar y formular las preguntas (Valles, 199: 180). En el guion de la entrevista se consideraron la argumentación de las explicaciones a ofrecer al entrevistado en nuestra primer presentación (Rodríguez, Gil y García, 1996: 169-170), coherentes con las dadas a la persona de contacto de la organización altruista (llamada *portero* por estos autores). También se cuidó de ofrecerle, al final, una tarjeta con un número de teléfono y el correo electrónico. La experiencia adquirida en el trabajo utilizado como piloto sobre la técnica de entrevistas en profundidad recomendó interiorizar cada uno de los temas y cuidar los detalles de presentación y cierre de la entrevista.

El guion de la entrevista supuso el punto de partida para la codificación de las unidades de análisis (Anexo II), como tarea previa a las transcripciones. Se realizó una transcripción literal con dos copias: la primera sin anotaciones, que se adjunta en el Anexo III, y una segunda copia se utilizó para el análisis. “*El código, por tanto, es el elemento dominador del análisis estructuralista; de esta forma, el sistema de articulación y de cohesión formal de los mensajes es, por una parte, el ordenador mismo de la comunicación y, por otra, el objeto de investigación misma del análisis. La enunciación de este modo queda subsumida en el código hasta el punto que los mismos sujetos de la enunciación no son más que simples actualizadores del código (...) Los textos son, pues, reducidos a códigos; los sujetos, a las estructuras; lo concreto a lo abstracto” (Alonso, 1998a: 196).*

Otros elementos a tener en cuenta en la realización de la entrevista son las “*condiciones de tiempo, lugar y registro*” (Valles, 1999: 217 y 218), que fueron pactados con el entrevistado, para propiciar un clima que favoreciera la comunicación, la privacidad y la tranquilidad, sin la presencia de otras personas que hubieran podido distraer o inhibir al entrevistado. Se registraron mediante grabación en MP3, que permitió su fácil descarga en el ordenador, y se solicitó la autorización del entrevistado, garantizándole los derechos recogidos en la *Ley Orgánica sobre Protección Civil del Derecho al Honor, a la Intimidación Personal y Familiar y a la Propia Imagen* (1/1982, 5 de mayo); en la *Ley Derechos de Imagen*; y en la *Ley de Orgánica sobre Protección de Datos de carácter Personal* (15/1999, de 13 de diciembre).

Pero antes de utilizar la grabadora se mantuvo una pequeña conversación introductoria con los entrevistados. Se destacó la importancia e interés por sus aportaciones, siguiendo los consejos de Rodríguez, Gil y García (1996: 182). Las grabaciones de las entrevistas se

transcribieron literalmente. Los textos de las transcripciones se codificaron con ayuda del programa Office 2008, para su clasificación o agrupamiento.

7.2.4. Universo y muestra de los sujetos de estudio.

El *universo o población* es el conjunto de unidades de las que se desea obtener una información y tiene que estar debidamente definida y acotada. (Sánchez-Crespo, 1971: 11; Cea D'Ancona, 2001: 159). Cuando se realiza cualquier tipo de estudio en ciencias sociales, se trata de obtener conclusiones acerca de una población determinada. En este sentido, se estableció que la población de estudio estaría constituida por aquellas personas mayores de 65 años, socias activas en organizaciones no lucrativas de acción social y cuya labor se desarrolla, principalmente, en la ciudad de Valencia. Y, lógicamente, ante la imposibilidad de abordar a toda esta población, se tomó un sector, una *muestra*. La *muestra de entrevistados* supone un conjunto de unidades de estudio, que deben, a su vez, responder a unos criterios de selección, a fin de poder recoger suficientemente la heterogeneidad de esa población objeto del estudio.

El criterio utilizado viene determinado por los estudios consultados que, como se vio, suelen tomar la edad de 65 años como referente, ya que la jubilación obligatoria en España ha estado establecida en esa edad hasta la Ley 27/2011, del 1 de agosto. Sin embargo, como también ya se comentó en su momento, hay sectores en que se produce antes, por las condiciones de peligrosidad del trabajo, o posteriormente, como los catedráticos de universidad y magistrados, por ejemplo. Consiguientemente, es más adecuado establecer un criterio basado en la edad que en la jubilación. Por otra parte, aunque las personas mayores van reduciendo su participación social conforme se acercan a los 75 años, según se ha constatado en estudios previos,¹⁶⁴ muchas de ellas seguirán gozando de autonomía personal hasta bien cumplidos los ochenta años y mostrándose socialmente activa mientras las condiciones de salud se lo permitan, no se ha querido poner límite de edad con la pretensión de abarcar los procesos de envejecimiento activo, evitando, al mismo tiempo, subdivisiones forzadas más por el interés del investigador que por la realidad de la sociedad posmoderna.

Según la revisión bibliográfica, se han constatado las desigualdades de género, vinculadas al sistema educativo, a la escasa y discontinua incorporación al mercado laboral, al mayor desempeño de tareas de domésticas, a una socialización en ámbitos más privados, junto a una menor protección económica y a problemas de salud en la vejez. Esta serie de diferencias

¹⁶⁴ Según el Estudio 2636 del CIS titulado: *Clases sociales y Estructura Social*, febrero-marzo de 2006, las personas mayores de 75 años prestan menos acciones solidarias. Y también muestran un descenso considerable de participación en actividades culturales, salvo la asistencia al cine y al teatro no musical, que es similar y, en cambio, la práctica religiosa sigue aumentando; según la Encuesta de Hábitos y Práctica Culturales del Ministerio de Cultura (IMSERSO 2008c: 94 y 113-132).

conllevaron a considerar el género en el proceso de envejecimiento más allá de la mera consideración del sexo como variable de estudio.

Respecto a la nomenclatura¹⁶⁵, el concepto de personas mayores es fruto de los resultados del Eurobarómetro 76.2 (2012), realizado por la Comisión Europea con motivo del *Año europeo de la tercera edad y la solidaridad entre generaciones*, respecto al término preferido para nombrar a estas personas en su conjunto.¹⁶⁶ Lo primero que se puso en evidencia era la falta de acuerdo entre los entrevistados de los diversos países de la entonces Unión Europea. Los dos términos preferidos fueron *personas mayores* (España, Alemania Oriental, Grecia, Italia, Luxemburgo y Portugal) y *ciudadanos de tercera edad* (Reino Unido, Irlanda, Alemania Occidental). Otros países, como Dinamarca y Holanda, se decantaron por el término *anciano*, mientras que Bélgica y Francia, por el de *jubilados* (IMSERSO, 2008c: 22).

Para determinar el ámbito geográfico de la investigación se tuvo en cuenta una serie de consideraciones, basadas en la revisión bibliográfica. Así, Funes (1997: 516) estima que la ayuda formal de los españoles se circunscribe a los grandes núcleos urbanos, donde las redes sociales de proximidad y buen vecindario están más diluidas. Agulló, Agulló y Rodríguez (2002: 120) afirman que el voluntariado de los mayores está más arraigado en el ámbito urbano, tanto más a mayor desarrollo socio-económico del país. Mientras que en las zonas rurales el voluntariado parroquial y folklórico es más característico. En relación con el hábitat, según el estudio de la ECVM 2004, las personas que viven en un medio urbano tienen menos frecuencia de contactos con sus amigos, dado que las distancias son más largas y, en ocasiones, tienen que utilizar medios de transporte. Al hombre urbano le cuesta dedicarse a la vida social abierta que implica la jubilación. Necesita alguna actividad alternativa que le sirva para establecer nuevas relaciones (Fericgla, 2002: 168). Otros estudios, como la encuesta sobre el empleo del tiempo y la ayuda altruista de las encuestas EET 2002-2003 y la EET 2009-2010 también coincidían en carácter urbano de la ayuda altruista formal prestada a través de organizaciones no lucrativas. Entre los factores contextuales, la influencia de la proximidad física muestra la significación del lugar de residencia en relación a la estructura de oportunidades vitales que es mayor en las zonas urbanas (IMSERSO, 2011a). Según el listado de la Plataforma del Voluntariado de la Comunidad Valenciana del 2012, el total de organizaciones de todo tipo en la ciudad (sin tener en cuenta su área metropolitana), representaba el 68% del conjunto de toda la Comunidad Valenciana. Por todo ello, la ciudad de Valencia ofrece el ámbito geográfico apropiado para la

¹⁶⁵ Existe una disparidad de conceptos: envejecimiento, vejez / viejos, tercera edad, cuarta edad, personas de edad, mayores, personas mayores, gente mayor, ancianidad/ancianos, jubilación/jubilados o pensionistas.

¹⁶⁶ Encuesta realizada en 1992 que recoge las opiniones de las personas mayores de los estados miembros de la Comunidad Europea, con una muestra de 5.000 personas, siendo 41% hombres y el 59% mujeres.

investigación, además proporciona oportunidad y economía al investigador para poder llevar a cabo la tarea propuesta.

El criterio para seleccionar a los entrevistados, que formaron la muestra, debía garantizar que fueran aquellas personas expertas o bien informadas, y no exclusivamente a elites, como señalaba Valles (1999: 189). En el caso de este estudio se consideraron como sujetos *expertos* a las personas mayores que trabajan como voluntarios de acción social con alguna responsabilidad en su organización o presentan una afiliación no inferior a dos años. Con este criterio amplio se pretendió garantizar la utilidad de la información, pero sin perder informantes, dando prioridad a las experiencias participativas más que a un conocimiento exhaustivo de la organización. Es decir, se quiso contar también con los voluntarios centrados fundamentalmente en las actividades, tanto como los centrados en la organización. Para ello se hizo un muestreo secuencial conceptualmente conducido (Valles, 2002: 65), mediante la elaboración de un casillero tipológico. El casillero tipológico es un “*dispositivo muestral, de carácter instrumental, del que se sirve el investigador para hacer operativa una selección de entrevistados orientada a controlar (garantizar mínimamente) la heterogeneidad de la muestra, en variables consideradas analíticamente relevantes*” (Valles, 1999: 212). “*La idea motor es ganar conocimiento del ‘universo’ de entrevistados potenciales: tamaño y características sociodemográficas*” (Valles, 2002: 69).

Otro elemento para la realización del muestreo de personas mayores voluntarias fue el acceder a una lista que recogiera el máximo número de organizaciones de acción social. A tal fin, se tomó el listado de organizaciones inscritas en la Plataforma de Voluntario de la Comunidad Valencia 2014, que tenían sede en la ciudad de Valencia, en la cual realizaban parte importante de su labor benefactora. En primer lugar, de esta lista, tras contrastarla con la exhaustiva enumeración de sectores ya mencionado de la Fundación Luis Vives (2010: 18-19), sólo se tuvo en cuenta aquellas organizaciones que a priori cumplían los criterios que definen a las ONLAS (60 de las 72 organizaciones inscritas); es decir, que prestan atención a personas o colectivos necesitados en situación o riesgo de exclusión social (Ruiz Olabuénaga, 2006: 46). Según Franco Rebollar y Guilló Girard (2011: 18) se entienden organizaciones de Acción Social aquellas equivalentes a “*intervención social, que realizan un conjunto de acciones intencionadas para mejorar el contexto de un colectivo o de la población de un territorio dado.*”

En segundo lugar, en función del estudio de pilotaje, se mantuvo el considerar el carácter laico y religioso de las organizaciones. Allí se vio que tenía influencia en las motivaciones para la afiliación y permanencia; determinaba el sentido que daban los sujetos entrevistados a su colaboración; e, incluso, tenía incidencia, en algún caso, con los criterios de admisión. Por todo

ello, lejos de ser un elemento ajeno a los sujetos, se decidió que tenía que conservar como criterio.

En tercer lugar, aunque la Plataforma Valenciana de Voluntariado ha servido como punto de referencia básico, se descubrió, en el pilotaje, que algunas organizaciones podían no estar inscritas, por lo que complementó la lista con otras organizaciones localizadas mediante la técnica de *bola de nieve* o bien recurriendo a Internet. Esta técnica de *bola de nieve* consiste en solicitar a cada directivo de la organización y al mismo entrevistado información sobre otras organizaciones de acción social (actualmente estas organizaciones suelen trabajar en red) o sobre contactos con otros entrevistados potenciales (Valles, 2002: 71).

Por último, en relación a variables relacionadas con los voluntarios como el nivel socioeconómico, cultural, profesional o experiencia previa en participación social resultaban difíciles de conocer con anterioridad a la entrevista, de ahí su dificultad para considerarlas como criterios para la elaboración de la muestra. Ni que decir tiene, dada su considerable importancia, que estuvieron presentes en el guion de la entrevista.

En base a lo anteriormente dicho, el casillero tipológico quedó configurado de la siguiente manera:

Figura 7.2. Casillero tipológico

ONLAS de carácter	VOLUNTARIOS mayores de 65 años		Totales
	HOMBRES	MUJERES	
LAICO	4	4	8
RELIGIOSO	4	4	8
			16

Fuente: elaboración propia

Así pues, se planteó un *muestreo activo*, por lo que se siguió el planteamiento original de Glaser y Strauss (1967), recogido por Valles (2002: 67), quien define “*el muestreo cualitativo como un proceso en continua revisión, provisional, que no queda totalmente proyectado en el momento de planificar el estudio.*” El criterio para saber cuándo para el muestreo de los diferentes grupos pertenecientes a una categoría es la *saturación teórica* (Valles, 1999: 214). “*El punto de saturación se alcanza cuando la información recogida resulta sobrada en relación con los objetivos de la investigación*” (Valles, 2002: 68). Unas líneas más adelante, el mismo autor apuntilla que “*el muestreo cualitativo no pretende la ‘representación estadística’, sino la ‘representación tipológica’, ‘socioestructural’ correspondiente a los objetivos del estudio*”. El autor concluye que la *heterogeneidad* y la *economía*, como criterios maestros del muestreo, no sólo están relacionados entre sí, sino también con la *saturación* y los diversos tipos de muestreos.

7.2.5. Trabajo de campo y recogida de información.

En relación con la forma de abordar el trabajo de campo, Rodríguez, Gil y García (1996: 72-73) citan dos estrategias: el *vagabundeo* (un acercamiento de carácter más informal antes del contacto inicial) y la *construcción de mapas* (construcción de esquemas sociales, espaciales y temporales de las interacciones entre individuos e instituciones, por tanto de carácter más formal). También recomiendan, más adelante, la conveniencia de la realización de un *estudio piloto* como paso previo a la investigación propiamente dicha. Esta tercera estrategia fue, como se ha comentado, la seguida para la investigación.

“Es recomendable que el entrevistador lleve un diario de investigación, en el que puede incluir comentarios, anécdotas, descripción de situaciones, ambientes, etc.; es decir, todo aquellos que ilustre acerca del contexto en que se desarrolla la entrevista. Este diario también podría incluir un bosquejo de la entrevista...” (Rodríguez, Gil y García, 1996: 184). Se utilizó un cuaderno de campo donde anotar todo aquello relacionado con los primeros contactos con las asociaciones (teléfonos, direcciones, persona de contacto, nombre del voluntario, lugar y hora de la entrevista), así como observaciones e información relacionada con la entrevista, que, por cualquier motivo, no hubiera quedado registrada en la grabación. *“Durante la realización de una ‘entrevista en profundidad’, el entrevistador descubre claves de análisis e interpretación que ofrecen los propios entrevistados”* Valles (2002: 150). Se habla de un *análisis preliminar*, previo al *análisis intensivo*, que sucede en el momento del encuentro de la entrevista y cuando aún no ha concluido el trabajo de campo. A tal fin, se fueron anotando, en el cuaderno de campo, los temas y subtemas, tanto los relacionados con el objetivo de la investigación, como aquellos otros que surgían, por lo tanto no previstos, y que podían aportar visiones aclaratorias o requerían más profundidad.

También otros autores (Taylor y Bogdan, 1994) recomiendan mantener un diario del investigador donde anotar impresiones y observaciones. *“La sugerencia de llevar un registro del trabajo de campo, desarrollado alrededor de las entrevistas cualitativas, incluye las conversaciones que surgen durante la llamada ‘post-entrevista’ o con ocasión de otros encuentros informales (de ‘pre-entrevista’ o relacionados con la observación y participación del estudio cualitativo)”* (Valles, 2002: 127). Además se convino, de cara a obtener un equilibrio entre las primeras y las posteriores entrevistas, elaborar unas posibles preguntas alternativas y repreguntas, en función de la lista de temas recogidos en el guion.

El trabajo de campo constituyó en la realización de dieciséis entrevistas a voluntarios mayores de 65 años, según los criterios establecidos en el casillero tipológico. Además, se pidió a los responsables de cada organización que los voluntarios tuvieran una experiencia en la

misma no inferior a dos años, a fin de garantizar que fueran informantes con garantías de suscitar interés para la investigación.

Para establecer los criterios de selección de qué organizaciones reunían los requisitos de ser consideradas como organizaciones no lucrativas de acción social (ONLAS), se tuvo en cuenta el listado de colectivos de atención más frecuente establecido por la Fundación Luis Vives (2010: 18-19), ya citado con anterioridad, por ser más actual y exhaustivo: población general, familias, niños, jóvenes, personas mayores, mujeres, personas con drogodependencias o adicciones, personas con discapacidad, refugiados y demandantes de asilo, inmigrantes, pertenecientes a minorías étnicas, reclusos y ex reclusos, personas sin hogar, personas en situación de emergencia (catástrofes...), personas en situación o riesgo de exclusión, personas en situación de pobreza, desempleados, personas maltratadas, personas que ejercen la prostitución, personas que sufren discriminación sexual, personas con enfermedades. En definitiva, se trata de organizaciones que atienden a colectivos necesitados, que se hallan en riesgo o situación de exclusión social.

Para constituir la muestra de ONLAS se tuvo en cuenta, por una parte, el listado de entidades de la Plataforma del Voluntariado de la Comunidad Valenciana (2014). De la totalidad de 105 entidades inscritas en la Comunidad, se seleccionaron aquellas que reunían los criterios antes citados, que tuvieran sede en la ciudad de Valencia y que la actividad principal del voluntario se desarrollara en esta ciudad. Por otra parte, se utilizó la técnica de *bola de nieve* para completar la muestra. En el Anexo III se adjunta el muestreo completo utilizado en la investigación.

La relación de hombres entrevistados de entidades incluidas en el listado de la Plataforma del Voluntarios de ONLAS de carácter laico fue AFA (Asociación de Familiares de Alzheimer de Valencia), Cruz Roja de la Comunidad Valenciana y AUXILIA. La relación de mujeres entrevistadas de ONLAS de carácter laico: Cruz Roja y Médicos del Mundo. La relación de hombres entrevistados de ONLAS de carácter religioso: Mambré (programa de Cáritas Diocesana de Valencia), San Juan de Dios y Casal de la Pau de la Asociación Domus Pacis. La relación de mujeres entrevistadas de ONLAS de carácter religioso: Grupo Martes de la Congregación Salesiana, Misión Evangélica Urbana de Valencia, Jere-jere (programa de Cáritas Diocesana de Valencia) y ASITES (Teléfono de la Esperanza).

Se completó el casillero tipológico con voluntarios y voluntarias de ONLAS que se contactaron mediante la técnica mencionada de la *bola de nieve* o bien a través de Internet, dado que sus entidades no constaban en el último listado de la Plataforma del Voluntariado. Así pues, se entrevistaron a los voluntarios pertenecientes a ONLAS de carácter laico: Casa de la Caridad de la Asociación Valenciana de Caridad; mujeres voluntarias de ONLAS de carácter laico:

Amigos de la Gente Mayor (AGM) y Asociación de Voluntarios Informática Mayores (AVIM) de la obra social de La Caixa; hombres de ONLAS de carácter religioso: Lloc de Vida de Buscant Alternatives.

Las entrevistas se realizaron entre el 10 de enero al 17 de marzo de 2014, período en que los voluntarios ya se habían incorporado pasadas las fiestas navideñas y de final de año. Sin embargo, algunos directivos estaban inmersos en la realización de las memorias, requeridas para la solicitud de subvenciones, lo que retrasó, en alguna ocasión, la respuesta a la solicitud de la entrevista. El contexto social de aquel momento estuvo definido por una incipiente y leve mejoría de la grave crisis, pero los indicadores afectaban, fundamentalmente, al nivel macroeconómico con el aumento del índice de las cotizaciones de la bolsa del 7.000 al 10.000, disminución de la prima de riesgo e informes a favor de la recuperación bancaria, aunque el número de créditos fallidos seguía alto. Sin embargo, esa mejoría a penas se transmitía a nivel microeconómico, ya que, a pesar del leve descenso de paro del año anterior y aumento de los inscritos en la Seguridad Social, las cifras estaban en torno a los cuatro millones ochocientos mil parados. El poco empleo que se creaba era muy precario y estacional, al mismo tiempo que seguía produciéndose un aumento de la emigración de jóvenes españoles con alto nivel de estudios y el regreso de los inmigrantes a su país de origen o a otros de la Comunidad Económica Europea, incentivándose, en algunos casos, el retorno voluntario. Los índices de pobreza seguían altos, perdiéndose mucho de los logros conseguidos en el Estado de Bienestar, que menoscaba las coberturas de la dependencia y apareciendo casos como la mala alimentación infantil o pobreza energética, que afecta especialmente a los mayores. Se daban circunstancias en que la pensión de los mayores ayudaba a la economía doméstica de sus hijos desempleados de larga duración. Así, la población seguía inmersa en un contagioso pesimismo producido por la corrupción política, que afectaba al partido en el gobierno central, a ciertos gobiernos autonómicos, municipales, incluso a algún sindicato y también al ámbito empresarial.

A nivel internacional, se perfilaba el horizonte de las elecciones al parlamento europeo, surgiendo nuevas propuestas políticas. Además, la crisis de Ucrania provocaría la caída de su gobierno y la separación de la península de Crimea, en manos de los partidarios de su anexión con Rusia, lo que provocó graves tensiones por las que se temía pudieran perjudicar la recuperación económica europea. Al mismo tiempo que seguía la guerra de Siria en toda su crudeza.

Después de describir el contexto sociopolítico, que ayudará a contextualizar los discursos de los entrevistados, decir que la colaboración de los voluntarios durante las entrevistas fue altamente satisfactoria. En cuanto incidencias, cabe destacar tres. La primera fue la constatación de que de algunas organizaciones no contaban, al menos en el momento de realizar el trabajo de

campo, con voluntarios mayores de 65 años y, a pesar de la buena disposición de sus responsables, no se pudo realizar las pretendidas entrevistas.¹⁶⁷

La segunda cuestión tuvo que ver también con las entrevistas fallidas por otros motivos, como no poder contactar con los responsables de las mismas, la dirección de la entidad no estaba actualizada, falta de respuesta diligente, incluso alguna presentaba una adecuación menor. De todas maneras, el criterio de saturación con dieciséis entrevistas realizadas ya se hacía notar, por lo que no tuvo incidencia en la investigación.¹⁶⁸

La tercera incidencia tiene que ver con el carácter de la ONLAS. Como se ha comentado, se decidió mantener esta diferenciación propuesta por la influencia que pudiera tener en las motivaciones de los voluntarios para su afiliación, permanencia, sentido dado a su participación, criterios de admisión, entre otras cuestiones que puedan surgir a lo largo del análisis de los discursos. Sin embargo, alguna organización tiende a presentarse como laica, aunque sus fundadores religiosos siguen manteniendo el control último de la institución.

Se aprovechó la *post-entrevista*, ya a micrófono cerrado, para hablar amigablemente, recoger aportaciones de publicaciones de la asociación, detectar algún tipo de información que no surgió en su momento y asegurar una buena relación, por si hubiera que realizar nuevos encuentros, siguiendo las recomendaciones de Valles (1999: 221). Al finalizar las entrevistas se dio el número de teléfono móvil y el correo electrónico del entrevistador, por si hubiera la necesidad de precisar alguna aclaración, como en algún caso ocurrió. Normalmente, los entrevistados facilitaron algún tipo de contacto bien personal o de la organización.

Una última consideración, a tener en cuenta, es que el trabajo efectuado por los voluntarios puede diferenciarse del que cabía esperar con relación al tipo de organización a la que pertenece. Algunas ONLAS más antiguas, con amplia implantación y, sobre todo, con una tarea menos específica, dado que tratan de atender a las necesidades de población en general, ofrecen una mayor diversificación de programas de actuación. Por ello, como una cuestión previa para entender los elementos discursivos de los voluntarios, conviene presentar la naturaleza de su colaboración, aunque sea de una manera muy escueta. La Tabla 7.1. recoge las actividades de

¹⁶⁷ Relación de ONLAS que no contaban, en ese momento, con voluntarios mayores de 65 años: Asociación para la Salud Integral del Enfermo Mental (ASIEM), Bona Gent, Red de Apoyo a la Inserción Social (RAIS), Fundación Proyecto Hombre, Federación Valenciana Prodiscapitados, Centro Cultural Islámico, Asociación de Daño Cerebral Sobvenido (Nueva Opción), Asociación de Enfermos Terminales (CARENA), Colectivo LAMBDA y Asociación ALANNA.

¹⁶⁸ La relación de entrevistas fallidas: Asociación Valenciana de Ayuda a la Parálisis Cerebral (AVAPACE); San Vicente de Paúl; Asociación Valenciana de Asistencia Sanitaria y Social Voluntaria (AVASSV); Seniors Españoles para la Cooperación Técnica (SECOT); Departamento de Acción Social de USO C.V.; Compromiso Social de la Fundación Bancaja, actualmente Bankia; Asociación Valenciana de Ayuda al Refugiado (AVAR); Alcohólicos Anónimos; Valencia Acoge; Confederación Española de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transexuales (COLEGA) y Cruz Blanca.

las ONLAS y las realizadas por los voluntarios,¹⁶⁹ correspondiendo la numeración al orden asignado a cada entrevista para lo sucesivo.

Tabla 7.1. Actividad de las ONLAS y de los voluntarios.

Sexo Vol.	Carácter ONLA	Actividad principal ONLAS	Actividad del voluntario/a.
H.L.01		-AFA: Atención a enfermos de Alzheimer.	-Atención enfermos de Alzheimer y comunicación exterior.
H.L.02		-Casa Caridad: atención necesidades población general.	-Atención enfermos convalecientes.
H.L.03		-Cruz Roja: atención necesidades población general.	-Atención a familias con enfermos.
H.L.04		-Auxilia: atención a discapacitados físicos.	-Gestión organizativa y acción exterior.
M.L.05		-Cruz Roja: atención necesidades población general.	-Acompañamiento de ancianos en el domicilio.
M.L.06		-Médicos del Mundo: defensa del derecho a la salud.	-Atención a población con riesgo de exclusión social.
M.L.07		-AGM: acompañamiento de ancianos en el domicilio.	-Acompañamiento de ancianos en el domicilio.
M.L.08		-AVIM: cursos de ofimática para personas mayores y colectivos sociales desfavorecidos.	-Gestión de cursos de ofimática para personas mayores y cursos a presos.
H.R.09		-Mambré (Cáritas): atención necesidades de la población general.	-Taller socio-ocupacional para la inclusión social.
H.R.10		-San Juan de Dios: albergue y taller socio-ocupacional para personas sin hogar.	- Albergue y taller socio-ocupacional para personas sin hogar.
H.R.11		-Lloc de Vida (Buscant Alternatives): atención y promoción social.	-Gestión de bolsa de empleo doméstico y asistencial.
H.R.12		-Casal de la Pau: atención a reclusos y ex reclusos.	-Atención a reclusos y ex reclusos y tareas de comunicación exterior.
M.R.13		-Grupo Martes (Salesianos): atención de ex drogadictos, reclusos y ex reclusos.	-Atención a personas con riesgo de exclusión social en piso tutelado.
M.R.14		Misión Evangélica Urbana: atención a necesidades población general.	-Atención necesidades población general.
M.R.15		Jere-jere (Cáritas): atención a necesidades población general.	-Atención a la situación de exclusión social por prostitución femenina.
M.R.16		ASITES: atención a necesidades población general.	-Gestión organizativa y atención a necesidades población general.

Fuente: elaboración propia.

¹⁶⁹ Las siglas H. y M. corresponde a voluntario hombre o mujer y L. o R. a ONLAS laica o religiosa.

8. ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS GENERADOS POR LAS PERSONAS MAYORES COMO MIEMBROS ACTIVOS DE ORGANIZACIONES NO LUCRATIVAS DE ACCIÓN SOCIAL.

La pretensión del análisis coincide, como no cabe de otra manera, con el objetivo general establecido para esta investigación; es decir, el estudio de los discursos generados por las personas mayores, en relación con las percepciones sobre su participación activa en organizaciones de acción social en la ciudad de Valencia, las características que enmarcan esta participación y los beneficios que les aporta a su proceso de envejecimiento activo. En definitiva, se trata de analizar el voluntariado de acción social de las personas mayores como un elemento de envejecimiento activo, aprovechando, al mismo tiempo, esta participación para estudiar, también, los aspectos derivados con dicho proceso de envejecimiento.

Como señalan Rodríguez, Gil y García (1996: 204), *“los procedimientos de análisis de datos cualitativos resultan singulares. A pesar de que no existe un modo único y estandarizado de llevar a cabo el análisis, sí que es posible distinguir, en la mayoría de los casos, una serie de tareas u operaciones que constituyen el proceso analítico básico, común a la mayor parte de los estudios.”*

El esquema seguido en esta investigación se puede encontrar en diversos trabajos sobre metodología cualitativa (Taylor y Bogman, 1994; Rodríguez, Gil y García, 1996; Valles, 1999)

Primera fase: preparación del análisis.

1. El trabajo teórico. La revisión bibliográfica que conlleva la realización del marco teórico condujo a un efecto continuo de retroalimentación sobre los primeros elementos investigar y, al mismo tiempo, surgieron otros nuevos que se incorporaron. En definitiva, el trabajo teórico contribuyó a orientar el sentido del trabajo y los elementos a indagar durante las entrevistas.

2. El trabajo de campo. Aunque se sitúe la fase de análisis de la información recogida tras la finalización de las entrevistas, en realidad éste ya se ha iniciado, ya que *“la necesidad de contar con una investigación con datos suficientes y adecuados exige que las tareas de análisis se inicien durante el trabajo de campo”* (Rodríguez, Gil y García, 1996: 75). Como se comentó, el trabajo de campo supuso una oportunidad para reclamar o aclarar datos de interés para el análisis.

3. La técnica de recogida de información. En la concepción de la entrevista, como una técnica de recogida de datos o como una técnica de recogida de discursos, se actúa *“como si los datos y los discursos tuvieran una existencia y una estructura fija e independiente de la interacción social que los genera y del método que los recoge”* (Alonso, 1998a: 78). Según el mencionado autor, *“lo verdaderamente importante es el análisis ulterior de los elementos internos en función de la coherencia estructural.”* De hecho, aunque ya se contaba con un

trabajo piloto, las dos primeras entrevistas sirvieron de retroalimentación para perfilar algunas preguntas basadas en el guion y, sobre todo, el orden de éstas para conseguir una mayor aportación de los entrevistados en los temas que se consideraban más relevantes.

4. Conocimiento del material recogido. Esta tarea tuvo dos momentos: durante las transcripciones de las entrevistas y, después, la lectura reiterada de las mismas.

Las transcripciones fueron literales, según la opción que Valles (2002) llama *transcripción completa*. Y, además, aunque costó algo más de tiempo, mientras se realizaban las transcripciones, ya se iban subrayando los temas y datos que parecían de interés con carácter muy provisional. Al mismo tiempo que también se anotaban en otras hojas resúmenes por entrevistado y hojas resúmenes del conjunto de todos ellos, utilizando primero el programa Excel, aunque finalmente se optó por escribirlas a mano para ganar en agilidad y visión de conjunto.

Segunda fase: reducción de datos.

La abundante información recogida en el compendio de las dieciséis entrevistas planteó el problema de cómo afrontarla, por lo que la primera tarea para su tratamiento consistió en la selección de la información para hacerla manejable.

5. Definición de los criterios de separación de unidades. Se trató de definir, primeramente, el criterio para dividir la información en unidades. Se optó por el criterio temático que separa las unidades en función del tema abordado; es decir, se consideran todos aquellos elementos o segmentos que hablan de un mismo tema.

6. Identificación y clasificación de unidades: categorización y codificación.

6.1. La categorización permitió clasificar conceptualmente las unidades que son cubiertas por un mismo tópico o tema, identificando en ellas determinados componentes temáticos que permitieron clasificar las unidades en una u otra categoría. Dado que se optó por un criterio temático, la categorización supuso una tarea simultánea a la separación de unidades. En la práctica, tras leer detenidamente las transcripciones y cotejarlas con las primeras notas provisionales, se fueron separando las unidades de análisis en función de las categorías temáticas.

6.2. Después de las lecturas detenidas de los textos transcritos, la codificación consistió en asignar a cada unidad un código de carácter numérico. Para esta tarea se elaboraron dos tipos de plantillas.

La primera plantilla consistió en la elaboración de una tabla con tres columnas por cada entrevistado (dieciséis entrevistados en total). En la primera columna, se hallaban los enunciados de las preguntas realizadas a cada entrevistado; en la segunda columna, se copiaron

y pegaron las respuestas que serían enumeradas por párrafos (transcritas e informatizadas las entrevistas); y, en la tercera columna, se asignaron los códigos numéricos y otras reseñas de interés.

La segunda plantilla consistió en la elaboración de cuatro tablas (una por cada recuadro del casillero tipológico). Cada tabla tenía cinco columnas: en la primera constaban impresos los códigos y categorías y las otras cuatro restantes, encabezadas por nombre de la ONLAS, y el número asignado a las entrevistas, quedaban en blanco para colocar el código numérico.

Estas dos plantillas permitieron cotejar con rapidez los códigos de cada entrevista con el conjunto de todas ellas.

7. Síntesis y agrupamiento. Se procedió a un agrupamiento físico de las unidades que forman parte de una misma categoría. Las actividades de síntesis permitieron agrupar en metacategorías (categorías de orden superior) la información contenida en varias categorías que tenían algo en común.

Tercera fase: obtención de resultados y conclusiones.

8. Construcción conceptual. Supuso una parte importante del análisis dirigido a la obtención de resultados y conclusiones, en relación con los objetivos de la investigación. Se trató de ensamblar de nuevo los elementos diferenciados en el proceso de análisis para reconstruir un todo estructurado y coherente, resaltando conexiones, incoherencias, oposiciones y estableciendo vínculos entre los discursos y su contexto.

En la investigación social, los textos interesan en cuanto que contienen un conjunto de discursos referidos a lo social. Por tanto, la pretensión del *“análisis sociológico no es un análisis estructural de textos (...), sino una búsqueda de los factores que han generado la visión del mundo y las reglas de coherencia que estructura el universo del discurso. De lo que se trata, en suma, es de observar cómo la realidad social construye los discursos y cómo los discursos construyen la realidad social”* (Alonso, 1998a: 201-203).

9. Elaboración de conclusiones. Las conclusiones, considerados como “conceptos de segundo orden”, son afirmaciones o proposiciones construidas a partir de los datos o conceptos de primer orden; es decir, a partir de las propiedades estudiadas en el campo y el análisis sobre las interpretaciones de los propios entrevistados.

10. Verificación de las conclusiones. La verificación de las conclusiones implicó comprobar el valor de verdad de los descubrimientos realizados, para lo que se consideró contraste heurístico con los estudios previos del marco teórico.

En el análisis se tuvo en cuenta las consideraciones de Alonso (1998a), sobre que el texto es una materialización lingüística, un enunciado; el discurso supone la fuerza de ese enunciado,

que implica una práctica reflexiva sobre las acciones significativas de los sujetos en la sociedad. Considerando, además, que en un texto puede haber varios discursos. Siguiendo estas consideraciones, el análisis buscó e interpretó las líneas de coherencia simbólica de la producción de las relaciones sociales y la transformación permanente de las mismas. En este sentido y tras las primeras lecturas, se evidenciaron ocho ejes, sobre los cuales se estructuraban la categorización de los discursos, generados por las personas mayores voluntarias en organizaciones de acción social. A estos ocho ejes se les asignaron los correspondientes títulos: (1) características generales de la muestra, (2) elementos de las ONLAS que inciden en el voluntariado, (3) trayectoria participativa de los voluntarios, (4) capital personal invertido en su participación, (5) desarrollo personal en la organización, (6) percepciones y valoraciones de los voluntarios mayores sobre sus contribuciones en las ONLAS, (7) percepciones sobre el contexto social y aportaciones al mismo derivadas de su participación como voluntarios y (8) aportaciones derivadas de esta participación al proceso de envejecimiento activo.

8.1. Características generales de la muestra.

En primer lugar, se quiere comenzar por describir las características personales y sociales de los voluntarios entrevistados. Este análisis tiene el propósito de contextualizar a un primer nivel las narraciones desde la consideración de algunas características claves. Por ello, se eligen los siguientes elementos descriptivos: edad, sexo, estado civil, tipo de hogar y nivel formativo. Las variables sociodemográficas de edad y sexo ya vienen determinadas por el propio casillero tipológico. En cambio, el tipo de hogar, el estado civil, nivel formativo y percepción de nivel de renta son elementos recogidos en el guion de la entrevista.

El ámbito familiar tiene una doble incidencia en la cooperación de las personas mayores. Por una parte, el tipo de hogar denominado como *nido vacío* o, en todo caso, con la presencia del último hijo ya adulto favorece su participación. Por otra parte, el ámbito familiar será en muchos casos, aunque no exclusivamente, el contexto principal en que se producirá la socialización y la transmisión de los valores de la ayuda altruista.

Por último, el análisis de la situación económica de los voluntarios se centra en las propias percepciones de los sujetos vinculadas a su sentimiento de seguridad, lo que favorece su participación, como ya se apuntó en el marco teórico. La Tabla 8.1. pretende una presentación rápida de estos elementos descriptivos a analizar.

Tabla 8.1. Características generales de la muestra.

Entrevista	Sexo	Edad (años)	Afiliación (años)	Estado civil	Tipo hogar	Estudios	Nivel renta
E.01	H	73	11	Casado	Pareja	F. Profesional	Bajo
E.02	H	70	6	Casado	Pareja	Superiores	Medio bajo
E.03	H	65	5	Soltero	Hermano	Medios y F. Profesional	Medio
E.04	H	77	16	Casado	Pareja	Superiores	Medio alto
E.05	M	77	3	Soltera	Sola	Superiores	Medio
E.06	M	79	8	Soltera	Sola	Superiores	Medio
E.07	M	72	2	Casada	Pareja	Medios	Medio alto
E.08	M	82	10	Casada	Pareja	Superiores	Medio
E.09	H	71	6	Casado	Pareja	Superiores	Medio
E.10	H	66	5	Casado	Pareja	Superiores	Medio
E.11	H	68	3	Casado	Pareja	F. Profesional	Medio
E.12	H	74	28	Casado	Pareja e hija	Superiores	Medio alto
E.13	M	81	30	Viuda	Un hijo	Sin estudios	Muy bajo
E.14	M	66	18	Casada	Pareja, hijo y madre	Primarios	Bajo
E.15	M	76	13	Divorciada	Sola	Superiores	Bajo
E.16	M	68	27	Divorciada	Un hijo	Medios	Bajo

Fuente: elaboración propia.

8.1.1. Características en función de la edad, el sexo y estado civil.

Según la edad y el sexo, el primer grupo de edad de este estudio corresponde al de voluntarias en ONLAS laicas con una media aritmética de 77,50 años; le sigue, en segundo lugar, las voluntarias en ONLAS religiosas con 72,75 años; en tercer lugar, los voluntarios en ONLAS laicas con una media de 71,25 años; y, en cuarto lugar, los voluntarios en ONLAS religiosas, 69,75 años. En el conjunto de los entrevistados, las mujeres superan en edad media (75,12 años) a los hombres (70,50 años) en torno a algo más de cuatro años. Así, la media total de edad entre ambos sexos es de 72 años (72,06 años, exactamente). Recuérdese que en los estudios cuantitativos la edad de participación asociativa llegaba hasta los 74 años y comenzaba a decrecer a partir de ahí.

Más adelante se analizarán las motivaciones de afiliación, por lo que en este apartado se afrontará el tiempo de afiliación en base a describir los elementos que inciden en ella. Así, el **grupo de mayor tiempo de afiliación corresponde a las voluntarias de ONLAS religiosas** con una media de 21,50 años, seguido del grupo de hombres en ONLAS laicas (9,5 años), mujeres en ONLAS laicas (5,75 años) y, por último, el grupo de hombres en ONLAS religiosas (5,5 años). En el conjunto de todos entrevistados, las **voluntarias** presentan una media de 13,62 años de afiliación, frente a los 7,5 años de los voluntarios. La anterior Tabla 8.1. ayuda a ilustrar estas cifras.

Según el estado civil de los 16 entrevistados, 10 estaban casados (7 casados y 3 casadas), 3 solteros (1 soltero y 2 solteras), una viuda y dos divorciadas. Así pues, la mayor parte de participantes en el estudio estaban casados. Esto concuerda con los estudios previos recogidos en el marco teórico, que ponían de manifiesto que eran grupos generacionales con baja tasa de divorcios. El **estado civil de divorciada**, menos común entre sus congéneres, **parece vivirse con cierta estigmatización**, aunque no se quiso profundizar en ello para no desviar el objetivo de la investigación. Sin embargo, se notó en las dos únicas divorciadas en ONLAS religiosas católicas una resistencia a comunicar su estado civil, cosa que no se dio en el resto de los entrevistados:

E.- ¿En casa vives con...?

R.- No, vivo sola. Mis hijos están todos fuera de España, y...

E.- ¿Tu estado civil es...?

R.- Viuda y... divorciada. Viuda y divorciada, las dos. (E.15: 8 y 9)

E.- ¿Vivís los dos solos? [En referencia a su hijo]

R.- En estos momentos, sí.

E.- ¿Eres viuda o divorciada?

R.- Sí, y mis padres han fallecido...

E.- ¿Viuda o divorciada?

R.- Divorciada. (E.16: 51-53)

8.1.2. Incidencia del ámbito familiar en la participación de los voluntarios.

En relación con el **tipo de hogar**, predomina lo que se denomina como **nido vacío**: convivencia de la pareja sin los descendientes ni ascendientes.

También coincidió que mis padres comenzaron a hacerse mayores y mis padres también fallecieron. Y, claro, después fue el jubilarme, mis hijos (tengo un hijo y una hija) ya se habían casado, ya tenían su familia y estábamos M. C. y yo solos, y no sé. Había, o sea, ilusión y tiempo, porque el tiempo... (E.11: 15)

Sin embargo, nuestro país tiene el número de hogares con algún hijo superior a la de otros países occidentales. Los estudios consultados en el marco teórico revelaban que en un 17% de

hogares había algún hijo viviendo con sus padres mayores de 65 años. En la muestra de entrevistados, se encontraron tres hogares donde había todavía un hijo ya adulto conviviendo, lo que representa un 18,75%. Se trata de hijos que se encuentran en proceso de finalizar sus estudios superiores o buscando trabajo fijo.

Y, actualmente, vives aquí con...?

R.- Con mi mujer y la hija pequeña.

E.- ¿Tienes más hijos?

R.- Pues, sí. La mayor que está en Sevilla de profesora en la Universidad. (E.12: 6 y 7)

Es viuda, me ha dicho, ¿y vive sola?

R.- Sí. Vivo sola. Ahora vive mi hijo conmigo. (E. 13: 13)

(...) Mi hijo, el más pequeño, que tampoco tiene trabajo (...) (E.14: 6)

Tengo la suerte de que mi hijo trabaje, pero con su esfuerzo y su trabajo es muy bueno enseñar...

E.- ¿Vives en casa con tu hijo?

R.- Sí. Porque él estudió con beca, él trabajó en los veranos, porque consideraba que tenía que ganar un dinero para sus caprichos. (E. 16: 49 y 50)

Los voluntarios, como padres, prefieren la proximidad de sus hijos, pero valoran, al mismo tiempo, que vivan de forma independiente. No siempre el sentimiento de nido vacío se vivencia como negativo. A modo de breve ilustración, se toman estos dos casos:

Yo vivo con mi mujer y hasta... Yo tengo tres hijos, los tres están emancipados, los tres son profesionales. Mis dos hijas tienen, a su vez, hijos y mi hijo, no. Pero mi hijo, que no tiene hijos, vive también por su cuenta, vive como a unos quinientos metros de distancia; o sea, digamos que todos nos desenvolvemos en el barrio. Pero menos una de las tres hijas, que ésta, realmente, está en Madrid. Pero, bueno, también tiene mucha relación cuando viene; lo que pasa es que, claro, visitas de Madrid a aquí no pueden ser todo lo frecuente que yo quisiera. (E.10: 4)

Vivo con mi mujer. Tenemos cuatro hijos y los cuatro hijos están cada uno en su..., independientes ya. Cada uno casado con críos. Y tengo tres nietos. (E. 02: 7)

Los lazos con los hijos se mantienen fuertes. Lógicamente, la proximidad aumenta la posibilidad de tener más oportunidades de contacto con los hijos y los nietos, lo que aumenta la frecuencia de reuniones familiares y también la posibilidad de prestarles ayuda. Según transmiten estos sujetos, saben administrar su tiempo, de manera que no se han detectado, entre los entrevistados, interferencia entre su familia y su participación social, aunque esta sea alta:

En casa, somos mi marido y yo, Ya los hijos..., pues, tenemos tres. (...) Pero todos están ya fuera del nido. (E.08: 4) (...) Dos de nuestros hijos vienen a comer casi todos los días. Viven arriba, la mujer es azafata y, entonces, no siempre tiene horarios buenos para hacer la comida, comen en mi casa.

Entonces, hablamos de muchas cosas y, si se tercia, sí lo comentamos. (E.08: 126)

Son gente estupenda. No porque sean mis hijos (...) Yo tengo cuatro hijos (...) Hemos tenido mucha suerte, quizás por el ejemplo que damos, pero no hemos tenido problemas de droga, ni hemos tenido problemas de policía, ni hemos tenido problemas de... (E.02: 66)

Aunque los hijos vivan a distancia, incluso en otros países, procuran mantener el contacto mediante el teléfono o Internet.

No, vivo sola. Mis hijos están todos fuera de España, y... (E.15: 8) Internet, sí, a la fuerza, no me queda otro remedio, porque mis hijos estaban afuera y no coincidían con el horario de dormir de ellos, y no me valía ni llamar por teléfono, ni esto, y, entonces, tenía que ser Internet. Y ahora uno se me ha marchado más lejos todavía, y, entonces, ya me han dicho que nada, y me han regalado un iPad para poderlo ver. Entonces, me quedo más conforme viéndolo, pues viéndole que no le pasa nada (...) (E.15: 42)

Ni el hecho de tener todavía, en algún caso, un hijo ya adulto, ni el cuidado puntual de los nietos tiene influencia en su participación. Entre los entrevistados predomina un rol de solidaridad familiar más *expresivo* (apoyo afectivo) que *instrumental*.¹⁷⁰ No se ha detectado ningún caso de *abuelo esclavo* por el cuidado de los nietos. Cuando tienen que prestar una ayuda a sus hijos o cuidar de los nietos de forma más continuada, saben administrar bien su tiempo, como se constató ya en el trabajo de campo. Prefieren una colaboración matinal con su ONLAS, por si tienen que quedar con sus parejas por las tardes o cuidar de los nietos. Sin embargo, el voluntario que se cita a continuación dedica todas las tardes a su ONLAS, gracias a que comparte con su mujer la atención de sus dos nietas pequeñas.

Tenemos tres nietos y uno ya es algo mayor, ya tiene dieciocho años, ya hace su vida, pero, luego, tenemos otra de seis años y otra de dos, que vamos a por ella todas las tardes a las cinco de la tarde. Sale de la guardería y, hasta que salen sus padres de trabajar, ahí estamos con ellos. (E.02: 31)

El tipo de hogar de casados o solteros sigue un **patrón tradicional de vida familiar**, salvo los casos, ya comentados, de las dos divorciadas, al que hay que añadir, como más singular, el del voluntario que convive con su hermano divorciado y, en ocasiones, también con sus sobrinos:

Yo vivo en casa con un hermano que está divorciado y yo. Bueno, sus hijos vienen bastante, pero lo que es vivir, vivir, vivimos un hermano divorciado y yo. Cuando se divorció, se vino a vivir. Bueno, la casa era de mis padres. Una casa grande de esas de pueblo... (E.03: 36)

¹⁷⁰ Op. cit. Bazo (1996).

Sólo tres voluntarios tienen algún familiar ascendiente anciano. Estos fueron los únicos que relataron tener todavía algún caso de dependencia en sus hogares, el resto dijeron que sus padres ya habían fallecido. Si se va más allá de un mero análisis de los textos y se intenta indagar la realidad social que se recoge en los discursos de los únicos tres voluntarios con algún familiar dependiente, que normalmente suelen ser los padres ancianos, se llega a la conclusión que **la atención de familiares dependientes tiene una incidencia negativa en la participación** de personas mayores, especialmente si no cuentan con ayuda de algún otro familiar. La voluntaria de Médicos del Mundo retrasó su participación, porque tenía una madre dependiente.

Yo, cuando me jubilé, la verdad es que pensaba incorporarme inmediatamente a una ONG, pero, de hecho, lo que pasó fue que mi madre empezó a tener dependencia... (E.06: 40)

La otra voluntaria de Misión Evangélica Urbana de Valencia (en adelante, MEUV) tiene a su madre dependiente. Puede dedicar dos tardes a la semana a su organización, gracias a que su hermana puede hacerse cargo de ella.

Ahora por mi marido, mi hijo, el más pequeño, que tampoco tiene trabajo y mi madre, que está entre mi hermana y yo. O sea, de tres a cuatro personas. (E. 14: 6)

E.- ¿Y vienes con cierta asiduidad?

R.- Vengo dos veces a la semana: el martes y el jueves, por la tarde. (E.14: 8)

El tercer voluntario, que tiene a su esposa también dependiente, puede seguir con éstas y otras actividades, gracias a que su hija menor puede quedarse con ella.

E.- ¿Y, actualmente, vives aquí con...?

R.- Con mi mujer y la hija pequeña. (E.12: 6) (...) Mi mujer ya se había jubilado y tenía una invalidez absoluta (E.12: 35)

Un voluntario (ayuda a familiares con dependientes mayores) y una voluntaria (acompañamiento de mayores en su domicilio), ambos de Cruz Roja y solteros, recuerdan con nostalgia el tiempo que estuvieron cuidando de sus padres mayores. La experiencia adquirida en el cuidado de sus mayores, la pueden aplicar ahora a su labor en la ONLAS. Su participación como voluntarios no comenzó hasta su prejubilación y jubilación, respectivamente, ya habiendo fallecido sus padres dependientes:

Mi madre hace veintidós años que se murió y mi padre, once, doce, pues, completamente cocinándome y comprándome, limpiando y lavando, pues por eso, doce o trece años. (E.03: 59)

Y mi profesión, no; ahora, lo vivido, sí. Lo vivido, por ejemplo, con mis padres. La experiencia que he tenido de ellos. (E.05: 84)

En definitiva, del análisis de los discursos se desprende que **las vivencias adquiridas y desarrolladas en el ámbito familiar están muy presentes en diversos aspectos del voluntariado de las personas mayores en ONLAS**: motivaciones, experiencias, modelos de aprendizajes, modelos participación social, transmisión de valores altruistas, etc. Aspectos que habrá que seguir profundizando a lo largo de este capítulo.

8.1.3. El factor de la seguridad económica de los voluntarios mayores.

Entre los factores esenciales que inciden en la participación de las personas mayores se encuentra la seguridad económica. Las políticas de protección económica y sanitaria pretenden garantizar la disponibilidad de tiempo libre, otorgado gracias a su jubilación, y dedicarlo a lo que ellos estimen oportuno. Más del 90% de ellos tienen la vivienda ya pagada, lo que les libera de un gasto importante. De tal manera, se puede afirmar, que **la percepción de seguridad económica, más que el nivel de renta en sí**, tiene una incidencia en el disfrute de tiempo de ocio y la participación social.

La jubilación anticipada es un mecanismo de regulación del mercado laboral, que libra a estas personas de caer en la bolsa de parados de alta duración. Para el voluntario del albergue de San Juan de Dios, adelantar la jubilación tres años le supuso la consolidación de su seguridad económica ante la incertidumbre de la crisis económica, aunque ello le hiciera perder dinero.

También es un tema de que económicamente yo estaba deseando a pasar a tener una seguridad económica, aunque fuera lo pequeña que fuera, pero que fuera una, no sé cómo se llama, la situación de pensionista o de jubilado. Yo ya pedí. De hecho, me jubilé dos o tres años antes de llegar a la edad y no por tema de que mi trabajo físicamente me lo impidiera. (E.10: 87)

La información sobre el nivel de renta se basó en los testimonios y en el clima de confianza que el entrevistador creó, pero la única forma de contrastar lo manifestado fue la coherencia percibida en relación con el conjunto de sus discursos.

El nivel de renta percibida por los voluntarios se situó entre medio y alto. Los que habían sido trabajadores por cuenta ajena perciben una diferencia menor entre lo que cobraban durante su vida activa y ahora en su jubilación. En cambio, los trabajadores autónomos y profesionales manifiestan una percepción de mayor pérdida de renta, ya que la diferencia con sus ingresos, cuando estaban en activo, es mayor, aunque sus ahorros les permiten un mayor nivel de vida y mantener más propiedades inmobiliarias. Estos son los discursos de un jubilado y una jubilada que trabajaron como autónomos:

¿Mi nivel de renta?

Cero patatero. Sí, de verdad. Sí, porque he cotizado cuarenta y seis años, y no me ha servido para nada. Porque yo he trabajado [cotizado] en la Seguridad

Social, por eso me pude retirar a los sesenta, porque un autónomo, desde el principio de su vida hasta el final, no puede. (...) Yo, claro, como tenía cotizado a la Seguridad Social allí en el pueblo, pues pude, en fin, jubilarme con un ocho por cien por año menos: trescientos euros, cuando me jubilé. Y ahora, pues, si calculas y sabes cómo está el mundo, lo doblo. Pero, en fin, estamos la mujer y yo solos, tenemos el piso, y bien. ¡Qué me quiten lo bailado! (E.01: 45 y 46)

(...) Aunque la jubilación de un autónomo es muy pequeña, pero nos arreglamos, nos arreglamos. [Pequeñas risas]

E.- ¿Tu nivel de renta cómo lo calificarías: bajo, medio, medio alto, alto?

R.- Más bien, bajo. Más bien, bajo o medio bajo. Medio alto, no. Medio, medio bajo. Tampoco voy a llorar. [Pequeñas risas] (E.08: 75 y 76)

Otro ejemplo que ilustra la pérdida de nivel de renta se encuentra en el discurso de este profesional, ingeniero industrial, que en su vida profesional se dedicó a la construcción. Percibe más esa diferencia entre el nivel de renta durante su época laboral y el de ahora, cuando más adelante se le pregunta por sus ingresos:

Los críos, la verdad, es que vivimos en una zona bien y tenemos una casa, donde hay servicios comunes. Tenemos una piscina comunitaria y donde, bueno, la gente se relaciona (E.02: 43)

E.- ¿Cómo ubicarías tu nivel de renta: bajo, normal, media?

R.- Bajísimo, bajísimo, bajísimo. (E.02: 77)

Las desigualdades de género en el empleo de las mujeres (Maquieira D'Angelo, 2002) incidieron negativamente durante su vida productiva y se agudizan todavía más al llegar a la jubilación. Desigualdades que comenzaron con un menor nivel de estudios, que conllevó desempeñar puestos de trabajo menos cualificados y, por tanto, con menor retribución. También han incidido, en estas generaciones estudiadas, las interrupciones en su vida laboral por el matrimonio, el cuidado de los hijos y ascendientes paternos. Además, hay que sumar que hasta el año 1974 las mujeres no podían disponer de sus dotes e ingresos sin la debida autorización del cabeza de familia habitualmente varón (padre, marido o hermano). Entre los entrevistados, había dos voluntarias con bajo nivel de estudios (una ama de casa, por lo tanto no percibe ingresos, y una asistenta del hogar) y dos divorciadas, las cuatro pertenecientes a ONLAS de carácter religioso. Este es el discurso de la voluntaria viuda y jubilada sin estudios al ser preguntada por su nivel de ingresos:

Pues, yo lo tengo bajo. Mi nivel es bajo. (E.13: 94)

Y tengo que ir midiendo bien, bien, el dinero para que me llegue, porque yo, lo que voy a procurar, creo que voy a seguir así: no molestar a nadie de mis hijos, ni nadie. Ni decir: “¡Oye, qué no tengo dinero, déjame mil duros!” No, no quiero hacer yo eso. Quiero yo tener lo que yo haya necesitado. (E.13: 95)

Otro factor relacionado con la pérdida de renta es el divorcio. Estos son los discursos de las dos únicas divorciadas, que, como se ha indicado, colaboran con ONLAS de carácter

religioso. La primera se fue a Inglaterra tras su divorcio y la segunda se prejubiló para incorporarse de pleno a su organización:

Bastante mal, bastante mal. Pero, si aceptas la situación y te la distribuyes, no hay ningún problema. Es eso. Porque yo he trabajado muy poco, en ese sentido, quince años solo; entonces, yo tengo la pensión de Inglaterra, que son quince años. No tengo nada más. (E.15: 117)

Pues considero que tengo mis necesidades cubiertas [pequeñas risas] Y, si tengo mis necesidades cubiertas, afortunadamente, no quiero más. Yo elegí que podía continuar trabajando o que podía dedicarme a lo que a mí me gustaba, y preferí dedicarme a lo que a mí me gustaba (...) Tengo la suerte de que mi hijo trabaje. (E.16: 48 y 49)

Resumen del apartado.

Diez entrevistados viven con su pareja y entre los seis restantes hay dos solteras, un soltero, dos divorciadas y una viuda. Predominan los hogares denominados como *nido vacío*, salvo cuatro de ellos en los que todavía siguen conviviendo un hijo o hija menor, que estaba acabando sus estudios superiores. Esta situación de *nido vacío* no siempre se vive como un sentimiento negativo. Aunque los hijos están emancipados, se mantienen lazos fuertes de relación, aprovechando las ventajas que ofrece Internet para aquellos que están viviendo fuera del país. Y el tiempo de la ayuda prestada en el cuidado de sus nietos se administra bien, compaginándolo con su participación solidaria, de manera que no se encuentra ningún caso de los denominados como *abuelo esclavo*. En definitiva, prevalece un patrón tradicional de vida familiar, salvo los dos casos de mujeres divorciadas.

Por otra parte, sólo hay dos entrevistados que tienen un familiar con algún grado de dependencia. Ambos pueden seguir colaborando como voluntarios, gracias a que contaban con la ayuda de algún otro miembro de la familia. Además, otra voluntaria retrasó su participación por esta misma circunstancia. Ello induce a pensar que la atención de familiares dependientes tiene una incidencia negativa en la participación de estas personas mayores como voluntarias.

La seguridad económica es un factor valorado como importante, más que el propio nivel de renta considerado entre medio-alto, según informaron los entrevistados. Los trabajadores por cuenta ajena perciben una pérdida menor de renta entre lo que cobraban durante su vida activa y ahora ya jubilados; por el contrario, los trabajadores autónomos y profesionales manifiestan una percepción mayor de pérdida de renta. Sin embargo, las mujeres de ONLAS de carácter religioso valoraron su nivel de renta entre bajo y muy bajo, debido a las situaciones de divorcio, viudedad o de ama de casa sin ingresos; pero, a su vez, estas mujeres constituyen el grupo con mayor tiempo de afiliación.

8. 2. Elementos de las ONLAS que inciden en el voluntariado.

Después de observar las características de los voluntarios, conviene analizar aquellos aspectos de las ONLAS que afectan a la participación de diversas maneras y, en algunos casos, llegan a condicionar la incorporación de los voluntarios y la prevalencia de grupos de edad. También, se revisará la clasificación de las ONLAS en función de su carácter y se analizará de qué manera afecta el carácter de las ONLAS al voluntariado (transmisión del carácter a usuarios y voluntarios, adhesión de los voluntarios en función del carácter) y si incide en el perfil de usuarios atendidos y voluntarios.

8.2.1. La demarcación entre ONLAS laicas y religiosas.

Como se recordará, en el diseño se consideró relevante esta diferenciación entre ONLAS con un carácter laico o religioso, en base al trabajo piloto previo. El problema, que ya apreció en el estudio de campo, tiene que ver con la clasificación de **dos ONLAS fundadas por entidades religiosas** que, tras haber alcanzado un considerable desarrollo, aumentando sus actividades y el número de voluntarios, **se presentan como laicas**, pero los discursos de los voluntarios reflejan todavía el origen de su carácter religioso. En estas dos organizaciones en las que surgió este dilema, se realizaron cuatro entrevistas (dos por cada ONLAS) a cuatro voluntarios distintos, con ocasión del estudio piloto previo y de la investigación de esta tesis. Se aprecia, en ellas, que siguen presente algunos elementos de su carácter original religioso. Estos son los casos del Casal de la Pau y de ASITES (Teléfono de la Esperanza). Así pues, se creyó conveniente seguir ubicándolas entre las ONLAS de carácter religioso, no sólo atendiendo al criterio de creación, sino porque todavía sus fundadores religiosos mantienen el control último de sus organizaciones. El Casal de la Pau, además de estos dos criterios, todavía conserva algunas celebraciones y ritos que recuerdan el origen religioso, pero que han sufrido una adaptación laicista.

E.- Háblame, por favor, de esto, de tu trabajo aquí, en el Casal de la Pau.

R.- Mira, en el fondo, yo conocía, por una parte, al que ahora es y lo ha sido siempre, J. A. B., que es el presidente de la Junta, digamos, del Casal de la Pau.

E.- ¿Es sacerdote, no?

R.- Sí, sí. Y a H. O. que es un compañero que ha estado trabajando muchos años allí también con él. (E.12: 15 y 16)

El voluntario explica la evolución del Casal de la Pau en relación con su carácter. Pero la denominación *Domus Pacis*, que dice haber desaparecido, sigue presente en los folletos y las revistas más actuales.

El Casal de la Pau, que era de la Iglesia [católica] antes, *Domus Pacis*, se llamaba; pero después, poco a poco, en la medida en que iba voluntariado, se

independizó, digamos, de la Iglesia y es una ONG. Una asociación que se dedica, fundamentalmente, a la gente más marginada que hay en la cárcel... (E.12: 36)

El entrevistado ofrece dos muestras de las celebraciones como la Pascua de Resurrección y un rito similar a una especie misa pero laica:

Hombre, hay tres momentos, sobre todo. Uno es la Pascua, porque el director, J. A., tiene una casa en Arteas, un caserón, y, entonces, allí el tema de la Pascua lo pasamos allí. (E.13: 109)

Todos los domingos hay como celebraciones de la gente que vive en la casa, en el Casal. No hacen misa, pero sí es una comunicación muy bonita. He estado algunas veces, pero, diríamos...

E.- ¿Leen el Evangelio o...?

R.- No, no, no es religiosa, porque allí hay gente que no... y porque, además, se quiere que no sea. Él es cura, pero, sin embargo, allí dentro eso no tiene ningún efecto. ¿No sé si me explico? Y eso es importante, porque, además, hay otra gente que cree que debe ser una cosa muy, muy, secular, no, no. Y eso J. A. lo... (E.13: 112 y 113)

En cambio, en ASITES sólo consta este carácter confesional por el origen de su creación.

El origen de aquí... El Teléfono de la Esperanza se crea porque nuestro fundador, S. M., en el extranjero ya existía (...) Y, a continuación, Valencia, en el año 1971, en febrero, el 15 de febrero. Al poco tiempo, fallece él en accidente de automóvil. Él tenía tres hermanos, dos hermanos; perdón, tres hermanos religiosos, él también lo era, era de la orden de San Juan de Dios. Y tenía un hermano más pequeño, que era también de la orden de San Juan de Dios, P. M. J. M., franciscano capuchino, y Á. M., capuchino. Los junta a ellos y al grupo de personas, se juntan: “¿Qué hacemos?” Y deciden continuar (...) Su hermano P. continúa en activo, su hermano J. continúa en activo y su hermano Á. continúa en activo, que es el presidente desde que él falleció. (E.16: 15)

Actualmente ASITES se presenta como una ONLAS laica, aconfesional y apolítica:

Es que, ya digo, somos aconfesionales y apolíticos. (E.16: 24)

Aunque los fundadores religiosos siguen manteniendo el control último de ASITES.

R.- Uno, de San Juan de Dios y los otros dos, que aún están... capuchinos, franciscanos.

E.- ¿Siguen en activo?

R.- En activo, en activo, sí, dirigiendo. (E.13: 16 y 17)

En los discursos del resto de voluntarios de ONLAS religiosas no se presentan esta dicotomía. No obstante, en el próximo punto se analizará si el carácter de la organización afecta a la incorporación o participación de los voluntarios.

En los discursos de los voluntarios de ONLAS laicas no se han encontrado elementos disonantes en relación con el carácter de las mismas.

8.2.2. Condicionamientos de las ONLAS a la incorporación de los voluntarios.

Al analizar los efectos del carácter de las ONLAS, en relación con la incorporación de nuevos voluntarios, se comprobó que una de ellas ponía restricciones, otra hacía una selección previa entre los voluntarios de organizaciones filiales de la misma congregación y casi la totalidad exigía un cursillo previo con un grado de mayor o menor exigencia.

MEUV fue la única que restringía el voluntariado **a los miembros de la federación de iglesias evangélicas**. El testimonio de la entrevistada así lo indica. Además, se conoció, por otra entrevista anterior al pastor fundador de esta ONG, que se exigía, además, una carta de presentación. Ésta debía estar avalada por el pastor responsable de su congregación. Sin embargo, esto no afecta a los usuarios. En el trabajo de campo se pudo constatar que se atendía a cualquier persona necesitada, independientemente de su credo. Acudían un gran número de inmigrantes, también musulmanes, y de españoles.

E.- ¿Cualquier persona, que quisiera venir aquí, puede colaborar como voluntario?

R.- Es que nosotros somos una ONG, pero tiene sus... Es religiosa, digamos así. Entonces, nosotros tenemos una motivación, que una persona que no cree en lo que nosotros creemos va a ser quizás difícil que pueda aceptar las normas, que nosotros tenemos. Entonces, normalmente tiene que ser de nuestra misma confesión religiosa. (E.14: 66)

En el Grupo Martes se elegía o se proponía la incorporación a aquellos voluntarios que **ya estaban colaborando en otras organizaciones filiales** de la misma congregación salesiana.

No, antes de apuntarse, vienen, porque nosotros tenemos un grupo antes de tener el grupo con todos los chavales. Y vienen chicas y ven el movimiento que hay. Nosotras las vigilamos y eso, y el día que ellas deseen ser voluntarias, pues dan... Y si hacen, así, alguna asamblea, que ellas quieren ser voluntarias, pues acuden para formarse un poco. (E.13: 21)

Respecto a la iglesia católica, en lo que hace referencia a los voluntarios en programas diocesanos, no se han detectado estos condicionantes. Sin embargo, algunos **voluntarios mostraban su preferencia a trabajar en programas de Cáritas Diocesana antes que en sus cáritas parroquiales**. La voluntaria de Jere-jere empezó colaborando con una cáritas parroquial de Sevilla, antes de irse a Inglaterra, y no le gustó la experiencia, calificándola de superficial; en cambio, ahora, en su programa de atención a las mujeres, que ejercen o han ejercido la

prostitución, encuentra respuesta a sus inquietudes sociales y un ambiente relacional con el que se siente a gusto.

No, Cáritas, yo ya la conocía antes de marchar, en el año cincuenta. Incluso había participado yo. Yo viví, primero, en Sevilla dos años y había participado, pero, claro, lo que vi no me gustaba. Era una cosa muy superficial, muy, muy... no lo sé. (...) Pero ahora, conociéndolas, pues veo que ha cambiado mucho la situación y, después, la gente que trabaja en Cáritas es muy distinta. Y ya no buscamos solamente en la apariencia, sino en la realidad. (E.15: 24)

La gente que viene aquí, no es la normal que encuentras en la calle. Es gente que tiene unos... ¿cómo diría yo?... unas inquietudes sociales, más humanas, más del otro, más que del yo, un lado más a la sociedad, un lado más a quien necesita, a quien le falta, a quien busca... que la mayoría de la gente. Esa es la verdad. (E.15: 25)

El voluntario del albergue de San Juan de Dios no encontró una recepción positiva por parte del párroco, a pesar que llevaba muchos años (más de treinta y cinco años), colaborando en asociaciones salesianas, relacionadas con su parroquia.

Yo, desde hace treinta años o más, treinta y cinco, yo ya estuve relacionado con... Estuve metido en grupos de... Quizás hay muchas formas de llamarle: grupos de profundización, pues, grupos de fe, grupos de... (E.10: 30)

Las Cáritas están haciendo una labor fenomenal, pero, bueno, realmente yo las Cáritas parroquiales, yo, en paralelo con vincularme a San Juan de Dios, también estuve hablando con mi párroco para hablar de la disponibilidad, fundamentalmente de los temas que me interesaban y, como no... La verdad, yo ya estaba aquí, hubiera visto si tenía tiempo disponible para estar ahí, pero tampoco tuve una recepción, una contestación positiva. (E.10: 29)

El voluntario de AFA, mientras fue propietario de un taller de reparación de vehículos, no tenía tiempo, pero entonces solía colaborar esporádicamente con su cáritas parroquial. Sin embargo, cuando se jubiló y dispuso de más tiempo, prefirió colaborar con enfermos de Alzheimer con especial dedicación y últimamente también con los ancianos de las Hermanas Hospitalarias.

Y, en fin, siempre en Cáritas... Y, cuando llegué aquí, a Valencia, hace cuarenta y cinco años, me hice cargo, en fin, de Cáritas, en la parroquia, un montón de historias, de catequesis, en fin, bumbún, bumbún, porque estaba trabajando. (E.01: 36)

En definitiva, analizando los discursos de los voluntarios de **Cáritas Diocesana y ONLAS de carácter laico, no se han encontrado grandes diferencias en las narraciones de las propias experiencias participativas de los voluntarios**; es decir, al parecer, las dinámicas de incorporación de los voluntarios en los programas diocesanos son bastante similares a los de organizaciones laicas.

Por otra parte, **los requisitos de realizar un cursillo previo** es una condición que se exige en casi la totalidad de las ONLAS, independientemente de su carácter; sin embargo, la exigencia o los conocimientos previos requeridos es mayor en algunas organizaciones, en función de las tareas que después realizarán los voluntarios. En ASITES, el nivel de exigencia de los cursillos previos de formación es alto para los nuevos voluntarios.

E.- Intuyo, A., por lo que me dices, que hay como dos niveles de voluntarios: uno inicial y otro de...

R.- De formación. De voluntariado, no; de formación. Toda persona, que desea colaborar con nosotros, manda un curriculum, en el cual nos expone su motivación, su disponibilidad, su preparación. (...) Con el fin de que la persona, si desea quedarse, sepa para qué se queda y cuál es a lo que se compromete, y entonces empieza a formarse, digamos: seminario de relación de ayuda, formación inicial y, a continuación, con una serie de grupos, perdón, de cursos, donde vas formándote de cara a una formación personal para ser capaz de colocarte, por decirlo de alguna manera, en los zapatos de quien te llama y poderle comprender. (E.16: 12)

AVIM, organización que imparte cursos de ofimática a mayores y a colectivos desfavorecidos, necesita lógicamente que sus voluntarios tengan una preparación previa. Además, ésta es la única, entre todas las entidades estudiadas, en que la edad es también un requisito, al ser una organización homoetaria. Por otra parte, sus voluntarios son reclutados, en gran parte, de los propios usuarios a los que ellos imparten clases.

Y aprendí informática aquí, en un aula instalada por La Caixa. Y La Caixa es la que subvenciona esas clases. Dan clases de informática a personas mayores... (E.08: 4) Entonces, el hecho de haber hecho unos cursos aquí y continuar aprendiendo con el objetivo de ayudar y enseñar, con eso es suficiente. No es una cuestión oficial, ni de tener unos conocimientos o un curriculum determinado, no, es simplemente la voluntad, los conocimientos que te han impartido y, con eso, es suficiente. (E.08: 27)

La entrevistada de Médicos del Mundo comenta que hay una formación inicial que se ofrece a los nuevos voluntarios. Posteriormente tendrán una formación continuada adaptada a las necesidades de las tareas y desempeños con los que se hayan comprometido los voluntarios.

Les pareció muy bien que yo dijera: “*Yo quiero ser voluntaria y ya está.*” Y que dijeran: “*Hay que hacer un curso de formación, hay que tener una preparación.*” Y dije: “*Pues, muy bien.*” Me pareció bien. (E.06: 45) Normalmente se empieza con un curso de formación y luego hay formación continua, pero que va respondiendo a las necesidades y deberes. (E.06: 46)

Como se ha comentado, en casi la totalidad ONLAS se ofrece y se pide el requisito de la realización del cursillo inicial. Valgan, como ejemplo, lo relato del voluntario de AUXILIA y de la voluntaria de Amigos de la Gente Mayor (en adelante, AGM):

Me dieron un cursillo, un cursillo de cómo tratar... Claro, estamos hablando de inválidos y grandes inválidos, al mismo tiempo, ¿no? (E.04: 11)

E.- Bueno, me has dicho que hiciste un cursillo inicial, ¿no?, me imagino.

R.- Aquí, sí, sí. (E.07: 70)

Por el conocimiento adquirido antes y después de las entrevistas, existen sospechas de que no siempre se cumple esta conveniencia de realizar el cursillo inicial, aunque la única constancia, recogida a través de los discursos, es la del voluntario de Lloc de Vida. En este caso el cursillo inicial fue una condición que se cumplió posteriormente, cuando el voluntario ya estaba colaborando activamente.

Hice un curso de voluntariado en Cáritas y, desde que hice el curso... Bueno, hice el curso estando colaborando con Lloc de Vida... (E.11: 2)

8.2.3. Las ONLAS según los grupos de voluntariado predominante.

Una parte más del análisis de las ONLAS recogidas en el estudio se centra en considerar qué grupos de voluntariado predomina en ellas y en función de qué se generan. De tal manera que, en función de la edad, sexo y especialización de la colaboración, se revelan de este análisis cuatro grupos en los que predominan: (1) voluntarios jóvenes, (2) personas mayores, (3) voluntariado femenino y (4) voluntariado especializado

1. Predominio de voluntarios jóvenes.

El voluntariado **más joven** se encuentra en las ONLAS relacionadas con temas de **salud**. Esto concuerda con los estudios cuantitativos revisados en el marco teórico y las exploraciones durante el trabajo de campo, ya que fueron muchas de estas ONLAS las que comunicaron que no contaban con voluntarios mayores de 65 años en esos momentos. Una de las claves parece estar en que reciben **alumnos en prácticas** de la Universidad, lo que supone una importante **f fuente de reclutamiento de voluntarios**.

De los discursos de los voluntarios, se aprecian diferencias en cuanto al compromiso y duración del voluntariado joven. En AFA, donde sólo hay dos personas mayores como voluntarias, el voluntariado joven es inestable y en función de las prácticas de las carreras que cursa. En cambio, el voluntariado de Auxilia, donde el entrevistado es el único jubilado, es más perdurable en el tiempo. El voluntariado joven de AFA no se consolida quizás por el predominio de un perfil de usuarios mayores y por las dificultades para comunicarse; en cambio, en Auxilia el perfil de los usuarios discapacitados es intergeneracional y, además, es fácil comunicarse con ellos.

Hay voluntarios, otra cosa es que vayan, que estén allí, ¿no? Porque se ilusionan... Yo, cuando hacemos eso ahí, en la Universidad, la gente joven se

ilusiona, pero algunos vienen a verlo o alguna, porque normalmente la mayoría son chicas de todo lo que es psicología, en fin. Hay carreras que son ellas, ¿no? Entonces, vienen, ven aquello, a lo mejor vienen dos o tres días. Lo que sí que viene mucha, mucha, juventud es a partir de octubre hasta abril o mayo que son estudiantes, que ya han terminado la carrera, ¡eh!, sobre todo, psicología o salud o en fin, para auxiliares... (E.01: 11)

No el voluntariado es muy bueno. (...) Jóvenes universitarios y no universitarios, que están dedicando su fin de semana a ir con minusválidos, pues, al cine, a lo otro, a vacaciones (quince días)... (E.04: 46) Ya digo, jubilados creo que estoy solo por hoy, no sé si hay alguno más, no recuerdo (E.04: 47) Incluso alguno que quiere hacer prácticas, y que le viene muy bien, universitarios de temas sociales: psicología, sociales y tal... (E.04: 90) De hecho, en Auxilia, los jóvenes de cuando yo empecé, que ahora estarán en los cuarenta o cincuenta, cincuenta por ahí, eran todos amigos, quedaban entre sí o varios de ellos quedaban entre sí. (E.04: 91)

2. Predominio de personas mayores.

El **voluntariado de más edad** se ha encontrado en el resto de **ONLAS dedicadas a atender las necesidades de la población general, personas sin hogar, acompañamiento de ancianos, reclusos y ex reclusos y**, por supuesto, **la homoetaria AVIM**, en la que voluntariado está constituido exclusivamente por personas jubiladas. Y, entre las organizaciones que atienden a las necesidades de la población general, aquellas que tienen un carácter religioso parecen contar con más voluntarios mayores que las laicas, debido, quizás, a la continuidad de sus trayectorias participativas; es decir, las experiencias asociativas previas de las personas mayores se han desarrollado, en el curso de su vida, en contextos religiosos. Los discursos de los voluntarios del Albergue de San Juan de Dios, de Lloc de Vida y de la evangélica MEUV así lo corroboran.

Porque, la verdad, casi todos, dentro del paquete de voluntarios que estamos, lo cierto que la edad media pasa de los sesenta. Desgraciadamente, no hay gente joven... (E.10: 34)

Si tienes que trabajar mucho, tienes poco tiempo para colaborar. Yo estoy convencido de que, si hubiera el reparto del tiempo de trabajo fuera otro, habría más gente joven también colaborando. Claro, ahora hay gente mayor, gente jubilada, porque somos los que tenemos el tiempo. (E. 11: 122)

Es que aquí la mayoría de la gente es mayor. Entonces, pues eso, de sesenta, cincuenta y tantos, sesenta. Los que ya son más mayores, la cosa es más complicada. [Pequeñas risas] Pero sí, esas edades son más afines. (E.14: 60)

El voluntariado de acompañamiento de ancianos, con independencia del carácter laico o religioso de la ONLAS, cuenta con un voluntariado también constituido por personas mayores, principalmente mujeres. El voluntario de Cruz Roja, uno de los pocos hombres en programas de acompañamiento de ancianos, narra cómo los jóvenes prefieren adscribirse a programas

relacionados con el medioambiente u otros con más actividades y dinamismo relacionados como los eventos deportivos, por ejemplo.

La gente joven, pues, yo pienso que prefieren otra clase de cosas, ¿a ver si me entiendes? Prefiere, por ejemplo, el mar, la montaña; pues, por ejemplo, cuando hay un partido de fútbol o una cosa que puede haber un riesgo de, de...; o sea, creo que ellos, no te lo puedo decir seguro, pero creo que ellos se motivan, ya no por personas mayores, que habrán, pero se motivan ya por otras cosas más, más, de joven, más de joven. (E.03: 51)

El voluntario del Casal de la Pau lamenta le falta de incorporación de voluntarios jóvenes por la estigmatización de los usuarios: reclusos y ex reclusos. Precisamente una de sus tareas como voluntario es la de comunicación exterior para dar a conocer su organización y captar nuevos voluntarios.

(...) Lo que es más difícil, en este tipo de voluntariado, es conseguir voluntarios. ¿Por qué? Pues, porque, diríamos, yo eso lo he sufrido y lo veo en Cáritas, en la Cruz Roja, en otras asociaciones, diríamos que es un trabajo con gente normal, pero, sin embargo, la sociedad tiene una imagen tan distorsionada y lejana de la cárcel, que eso lo repele. (E.12: 39)

AVIM, que es una entidad homoetaria, está constituida exclusivamente por personas mayores de 65 años. Al respecto, cabe destacar que esta característica es percibida como elemento diferencial por los socios, que incluso bromean jugando con el significado de las siglas, al cambiarlo por el de *Asociación de Abuelos Informáticos*.

AVIM, que nosotros, humorísticamente, le llamamos: “*Asociación de Abuelos Informáticos*.” (E.08: 26)

En cuanto al número de voluntarios, Cáritas cuenta con un gran número de voluntarios, si sumamos los de las parroquias y los de los programas más especializados de Cáritas Diocesana. Además, la narración anterior del voluntario varón de Cruz Roja, sobre las preferencias en cuanto a actividades y programas que los jóvenes recién incorporados preferían, denotaba que el número de personas que realizan los cursillos iniciales es importante. También el voluntario de Casa Caridad, organización de carácter laico que atiende a las necesidades de la población general, dice que cuentan con un gran número de voluntarios de diversas edades. En definitiva, **las ONLAS de mayor implantación** disponen de un número considerable de voluntarios y, por tanto, se **posibilitan más las relaciones intergeneracionales**, aunque algunos de sus programas de actuación presenten un perfil de voluntariado más mayor, como comenta el voluntario de Casa Caridad.

E.- ¿Para ser aquí voluntario qué se requiere?

R.- Se requiere ganas de colaborar y ganas de... simplemente. Entonces, hay, en este momento, tenemos más gente de la que la casa necesita, en cuanto a

estancia física aquí. No está ahí el cuadro de personas que colaboran de voluntarios, pero hay, en este momento, más voluntarios que se necesitan. (E.02: 24) Hay, creo que somos más de doscientos voluntarios, los que hay aquí, en esta casa, y, bueno, a las cenas vamos treinta y cinco, cuarenta. (E.02: 38)

3. Predominio de voluntariado femenino.

Según los propios entrevistados, las ONLAS de **acompañamiento de ancianos** suelen tener un perfil de voluntariado con **predominio de mujeres de edad madura y mayores**. Las narraciones de la voluntaria de Cruz Roja y de la de Amigos de Gente Mayor así lo ponen de manifiesto. El texto del discurso corresponde a la voluntaria de AGM:

No, no, es que hay de todo. He visto señoras de cuarenta, señoras de treinta, señoras de sesenta. Hay de todo. (E.07: 113)

También el perfil del voluntariado de Jere-jere, organización dedicada a la atención de mujeres que han ejercido o ejercen la **prostitución femenina**, es mayoritariamente femenino.

La mayoría son mujeres, las que llevan esto. La jefa que es Vicens, las demás también, menos un chico. (E.15: 16)

4. Predominio de voluntariado especializado.

Hay ONLAS que, desde la incorporación de los candidatos, van forjando su especialización necesaria para el trabajo de voluntario. La entrevistada de ASITES relata la importancia que se da a la formación, de tal manera que un voluntario nuevo necesita realizar varios cursillos antes de poder atender a los usuarios en el Teléfono de la Esperanza. La atención de los voluntarios en relación con los usuarios está sectorizada y se requiere una formación previa especializada.

Y, luego, cuando entras en el Teléfono de la Esperanza, tienes que empezar a formarte en lo que es una atención en crisis, y se pasan cursos continuados. Primero, está la formación inicial; luego, para ser colaborador. Y, a continuación, pues como la sociedad, las personas, ni la sociedad ni todo somos estáticos, sino que todos vamos adelante, y ahora con una rapidez de vértigo, pues los colaboradores tenemos que estar continuamente perfeccionando, por decirlo de alguna manera, o continuando nuestra formación, porque si no nos quedamos anclados con lo que hemos aprendido en un principio y nada más, y eso no es real. (E.16: 11)

Por supuesto en AVIM, al dedicarse a dar clases de ofimática a personas mayores y a colectivos desfavorecidos, como los reclusos de la cárcel de Picassent, necesitan unos conocimientos sobre el manejo de diversos programas informáticos. Estos conocimientos no suelen ser muy elevados, ya que los alumnos suelen presentar unos niveles formativos bajos, por lo que predomina, fundamentalmente, la voluntad de aprender y enseñar, junto con el deseo

de ayudar. El reclutamiento de los voluntarios se hace entre los propios usuarios, personas ya jubiladas.

Entonces, el hecho de haber hecho unos cursos aquí y continuar aprendiendo con el objetivo de ayudar y enseñar, con eso es suficiente. No es una cuestión oficial, ni de tener unos conocimientos o un curriculum determinado, no, es simplemente la voluntad, los conocimientos que te han impartido y, con eso, es suficiente. (E.08: 27) (...) Porque lo que más se hace es el Word, pero también hacemos Excel y Acex y Fhotoshop, todo el paquete de Office lo hacemos. (E.08: 32)

Resumen del apartado.

En definitiva, no se encuentran condicionantes a la participación de los voluntarios por parte de las organizaciones de carácter laico o de aquellas organizaciones más extensas de la iglesia católica, como Cáritas Diocesana o San Juan de Dios; incluso, el Casal de la Pau y ASITES (Teléfono de la Esperanza), que se presentan actualmente como laicas. Pero, por parte de los entrevistados, sí se manifiestan preferencias por participar en estas organizaciones más desarrolladas y especializadas. En cambio, Misión Evangélica Urbana de Valencia sólo admite voluntarios que sean miembros de su misma confesión y el Grupo Martes prefiere elegir sus colaboradores entre los miembros de otras actividades de la congregación salesiana.

Por último, y exceptuando la consideración intrínsecamente homoetaria de la Asociación de Voluntarios Informáticos Mayores (AVIM), los voluntarios relatan que encuentran más personas mayores en las organizaciones dedicadas al acompañamiento de ancianos, seguidas de las que atienden a las necesidades de la población general, personas sin hogar, reclusos y ex reclusos. En contra, la presencia de voluntarios mayores en las organizaciones relacionadas con la salud o la discapacidad es muy escasa.

8.3. Trayectoria participativa de los voluntarios.

El estudio de la trayectoria participativa de las personas mayores como voluntarios pasa por analizar la incidencia de su desvinculación laboral por prejubilación o jubilación; el mantenimiento del contacto con sus antiguos compañeros de trabajo, como una red de influencia y de apoyo; los modelos referenciales en la socialización de sus valores altruistas; las circunstancias en las que tuvieron conocimiento de la existencia de la ONLAS; la incidencia que tuvo algún evento del curso de sus vidas en su participación actual; la aproximación a los motivos de su colaboración; los elementos relacionados con la larga afiliación de los voluntarios en la ONLAS, con la intención de tratar de encontrar factores que determinen esta vinculación; y, finalmente, analizar las razones narradas sobre el abandono de su cooperación en otras ONG y las causas de itinerarios frustrados en su participación social.

8.3.1. Razones expuestas para su jubilación.

En el marco teórico, se hizo referencia al estudio de Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez (2007: 41-44) sobre las razones de las personas mayores para querer jubilarse (encuesta telefónica ASP 06.042). El estudio del IMSERSO (2008a: 23-25) ofrecía seis perfiles de personas prejubiladas (jubilación parcial o jubilación anticipada): (1) personas que perciben la prejubilación como una oportunidad de desarrollar otros proyectos alternativos; (2) personas que se refugian en la familia; (3) personas emprendedoras; (4) las que perciben la prejubilación como pérdida de calidad de vida; (5) las personas que viven en un entorno rural y pueden encajar la prejubilación en un contexto comunitario; y (6) las personas que no se desvinculan de la empresa y continúan visitando e, incluso, ofreciendo consejos puntuales. Allí, en el marco teórico, también se recogieron los cuatro grupos que Horstein y Wapner (1985) consideraron sobre la forma de afrontar la jubilación: (1) transición a la vejez, (2) nuevo comienzo, (3) continuación y (4) ruptura impuesta. En relación con ello, se ha pretendido aproximarse al análisis de las razones expuestas por los entrevistados (trece de los dieciséis), además de dos mujeres que se retiraron muy temprano del mercado laboral y otra que fue siempre ama de casa.

A todos los voluntarios se les preguntó a qué edad se habían jubilado, cuánto tiempo llevaban jubilados, cómo accedieron a esa condición y si se sentían con fuerzas para seguir trabajando en el caso de haber tenido la oportunidad de seguir.¹⁷¹ Esta última pregunta se realizó pensando también en los entrevistados jubilados obligatoriamente, al cumplir los 65 años, para que, de alguna manera, generaran narraciones sobre qué habrían hecho si, hipotéticamente, pudieran haber seguido trabajando. Las respuestas sobre las razones para acogerse a la prejubilación o jubilación de los voluntarios permiten diferenciar cinco grupos de argumentos:

¹⁷¹ Nota.- Hay varias sentencias a favor de la continuidad laboral tras haber cumplido la edad obligatoria.

(1) cansancio físico, (2) falta de adaptación a las nuevas tecnologías, (3) atención a la situación dependencia familiar, (4) ruptura impuesta y (5) nuevo sentido a su vida. Entre las trece razones expuestas, la mayoría, entre siete u ocho (un voluntario mostraba dualidad por la dependencia de su mujer), se ubican en el grupo de los que quieren aprovechar la oportunidad de la jubilación para dar un nuevo sentido a su vida. En definitiva, el análisis de los discursos desvela que todos ellos estaban deseando tener tiempo para dedicarse a estas actividades de voluntariado de acción social, entre otras.

1. Cansancio físico.

Aunque los autónomos, según se vio en la encuesta de Eurobarómetro 76.2 (2012), son el grupo que más expresaron su deseo de seguir trabajando tras cumplir la edad de jubilación con un 32%, las condiciones de esfuerzo físico del trabajo de mecánico de uno de los voluntarios le llevaron a prejubilarse, a pesar del grave perjuicio económico que le suponía.

Yo lo que empezaba a notar es que, por ejemplo, trabajando había tocado de todo, y se sufre mucho, ¿no? De más joven, mucha fuerza, no había los aparatos que hay ahora, que te dejan todo y tal. Al foso, yo entraba ochenta, noventa o cien veces al foso, el teléfono, por eso tenía los móviles al final. Ya llevaba tres años bajando al foso al salto y subiendo como una rana. (E.01: 131)

2. Falta de adaptación a las nuevas tecnologías.

Por otra parte, se encuentran también las exigencias surgidas por el cambio del modelo productivo y la introducción de las nuevas tecnologías. Este voluntario manifiesta esta falta de adaptación como razón dada a su jubilación.

Pues, yo me encontraba con fuerzas para seguir, lo que pasa es que había una serie de circunstancias. No estoy muy ducho en las nuevas tecnologías de ordenadores y, en la empresa, ya se exigía mucho el tema de ordenadores y mandar faxes, mandar correos electrónicos: todo se hacía por ordenador. Y yo, la verdad, es que resistía bastante a las nuevas técnicas, que iban más adelante que iba yo, y estaba ya deseando...Había una exigencia en la empresa demasiado grande. Todo se hacía por tema informático y a mí me gusta el contacto con los clientes, con los esos, y llegó un momento que no me sentía ya a gusto, y estaba deseando marcharme. Estaba deseando... (E.02: 16)

3. Atención a la situación dependencia familiar.

Otra voluntaria manifiesta que si no hubiera sido por la dependencia de su madre, podría haber seguido como funcionaria hasta los 70 años.

Pues, yo me jubilé a los 65 años. Yo, como funcionaria, tenía posibilidad de seguir hasta los 70 y hubiera seguido porque mi trabajo me gustaba, yo me sentía considerando capacitada, el ambiente de trabajo también era bueno, que eso no siempre se da, pero para entonces mi madre empezaba a estar

dependiente; entonces, decidí que tenía que jubilarme. Pero si yo, en ese momento, hubiera estado sola, yo no me hubiera jubilado. (E. 06: 6)

En ocasiones, se expresa una dualidad de razones, como en el caso de un voluntario que, por una parte, tiene que atender a la dependencia de su mujer y, por otra, seguir dedicándose a las actividades del Casal de la Pau, ayudando a reclusos y ex reclusos.

E.- ¿Te sentías con fuerzas para seguir?

R.- Sí, sí. Ese tipo de trabajo podía haberlo continuado haciéndolo.

E.- Sin embargo, ¿preferiste jubilarte o te jubilaron?

R.- No, normal. Se podía... Había gente que lo dejaba hasta los setenta ya, pero yo preferí, en ese momento, diríamos, mi mujer ya se había jubilado y tenía una invalidez absoluta; entonces, era mejor estar en casa con la familia y después, bueno, dedicarme a este tipo de cosas. (E.12: 34 y 35)

4. Ruptura impuesta.

Para otros, la jubilación implica un coste personal debido a la ruptura de las rutinas; por ejemplo, un voluntario expone que se había acostumbrado a las preocupaciones, al despliegue de actividad y a los viajes continuos. Manifiesta que no es que eche de menos todo eso, pero que su cuerpo se ha acostumbrado, por lo que reconoce que le costó adaptarse a la nueva situación de seguridad.

Entonces yo iba a Madrid con mucha frecuencia, puede que dos veces al mes; a Londres, al menos, una vez al mes de media; y a Alemania, pues una vez cada dos o tres meses. Eso era fijo y, entre medias, había más; es decir, me desgastaba mucho. Tenía una vida muy activa en el trabajo, demasiado activa, pero lo aceptaba, me gustaba. (...) O sea, es este tipo de preocupación, pues no es que lo eche de menos, es que el cuerpo lo sigue, lo sigue pidiendo ese ritmo. (E.04: 73)

Otro voluntario manifiesta que estaba deseando estar con la familia, a la que le debía mucho tiempo de atención por sus responsabilidades en la empresa; sin embargo, le costó romper con su actividad laboral. Mientras estuvo con reducción de jornada, hasta su jubilación definitiva a los 65 años, trabajó más que nunca, experimentando ese dilema entre trabajo intenso y deseo de dedicar más tiempo a su familia, que no supo resolver hasta que no le llegó la obligatoriedad de jubilarse a los 65 años.

Yo estuve dos años de prejubilado que trabajé más que en toda mi vida, porque nosotros, los años de prejubilado, fue...Hubo un proyecto en la empresa de que fue... Se hizo un tema del perfil de gerentes que quería D.H.L. Entonces, participé en ese proyecto nuevo de perfil de gerentes. Y, cuando terminamos el perfil de gerentes, pues dijeron: *“Bueno, ahora lo que hay que hacer es el perfil de mandos intermedios, así que, V., tú que has hecho el gerente, pues para ti, para preparar el perfil de mandos intermedios de toda la compañía.”*(...) Yo le debía muchísimas horas a mi familia, muchísimas, muchísimas. Entonces, el

propósito de que el día que cumpliera sesenta y cinco años había acabado y que dedicaría esas horas a mi familia, a la que lo había podido dedicar antes, bueno, lo tenía metido en la cabeza y lo cumplí. (E.11: 17)

5. Nuevo sentido a su vida.

La mayoría de los entrevistados manifestaron su deseo de aprovechar la oportunidad de contar con tiempo libre, que le proporcionaba la reducción de jornada o la jubilación, para realizar otras actividades, entre ellas, la dedicación como voluntarios en ONLAS. En esta línea se encuentran muchos de los entrevistados. Se escogen tres para ilustrar esta argumentación. La primera, la entrevistada de Cruz Roja. Desea que alguien se aproveche de ese tiempo que ahora dispone, gracias a su colaboración como voluntaria, acompañando ancianos.

Me jubilé, bueno, parcialmente, a los sesenta, pero total, a los sesenta y cuatro, que es cuando ya me puse a... A los sesenta y cuatro, no; antes de los sesenta y cuatro, empecé, que ya me apunté aquí de voluntariado, porque lo único que tengo bueno es el tiempo libre, lo que siempre hemos luchado por ello. ¡Mira, que nunca hemos tenido tiempo, nunca! Y ahora que podía, pues, ahora aprovecho y, por lo menos, voy a dar lo bueno que tengo a alguien, y aproveché y me... (E. 05: 22)

También está la voluntaria de AVIM que quería también hacer otras cosas. El trabajo ya no le aportaba nada y explica, además, algunos elementos claves del envejecimiento activo: cuidar la salud física y mental, ayudar a los demás y a uno mismo y seguir aprendiendo.

E.- Entonces, te seguías con fuerzas para seguir trabajando, pero, bueno, preferiste...

R.- Sí, sí. Si hubiera sido preciso, sí. Pero tampoco me aportaba nada ya, no me aportaba nada; al contrario, tenía la esperanza, como así ha sido, de que podría hacer muchas cosas interesantes, que podría hacer cosas por los demás, por mí misma. Porque yo siempre, cuando me preguntan, ¡claro, me preguntan tanto! [Pequeñas risas], que digo: *“Lo primero que tenemos que hacer los mayores, los jubilados, es cuidar nuestra salud física y mental, cuidarla pero bien, de verdad, y luego así ayudar a los demás, y nos ayudamos a nosotros; seguir aprendiendo; seguir formándonos.”* Esa es nuestra mejor arma para vivir los años que nos queden, eso es lo mejor. (E.08: 77)

Y, como tercera ilustración argumental, el voluntario de Mambré, a quien no le faltaron propuestas de trabajo a pesar de haberse jubilado. Afirma que hay otras cosas que hacer además del trabajo.

E.- ¿Si te hubieran dado la opción de seguir de seguir trabajando...?

R.- Si la tenía, pero digo: *“Ya estaba bien”*. Estaba muy a gusto, la verdad, pero digo: *“Tengo otras cosas que hacer, no”*. La vida no sólo es el trabajo. (E.09: 6)

Se puede concluir que, en este sentido, se destaca la potencialidad que tiene la nueva situación, tanto para ayudar a otro (argumento altruista), como para sentirse mejor, realizando actividades que le aportan enriquecimiento personal (argumento personal).

8.3.2. Mantenimiento de la red de antiguos compañeros de trabajo.

La desvinculación laboral se manifiesta, a menudo, vinculada a un sentimiento negativo, relacionado con la disminución de contactos sociales (Lehr, 1988). En este sentido Kalish (1983) mantiene que las relaciones sociales en el ámbito laboral son uno de los factores que más inciden en la satisfacción personal y, por tanto, su pérdida es una de las más graves que sufre, como se recogía en el marco teórico. Al dejar el trabajo, se pierden ocasiones de contacto con los compañeros y de influencia social. Por tanto, la pérdida de su rol laboral, no sólo supone un sentimiento de pérdida por sí, sino también disminución real de influencia. Para evitar esa pérdida de apoyos, se propician encuentros ocasionales de carácter celebrativo en la mayoría de los casos. De esta manera, no se pierde del todo el contacto con los antiguos compañeros y se mantienen las redes de amistades, roles de influencia social o vínculos de apoyo, que se consiguieron durante largos años de trabajo. Una de las voluntarias, jubilada ya hace 14 años, se reúne mensualmente con sus antiguas compañeras para mantener la red de relaciones sociales y de amistades.

Yo me jubilé hace catorce años y sigo manteniendo relación con mis compañeros de trabajo; o sea, mensualmente voy a verlos, nos reunimos. Y, luego eso, en un sitio que dices: parece que dejas de trabajar, y ya está; pues, no. Yo he seguido manteniendo relación con ellos... (E.06: 19)

Los voluntarios siguientes, que tuvieron cargos de responsabilidad durante su vida laboral, mantienen también el contacto con sus antiguos compañeros de trabajo, manteniendo así su red de social y tratando de mitigar la pérdida de su influencia profesional.

En el mundo laboral, he estado muy relacionado con el mundo de la construcción. He sido presidente de una de las asociaciones de edificación. Luego he sido vicepresidente de Federación de la Construcción, con lo cual, en el mundo de la construcción, soy una persona o era una persona conocida (...) Entonces, nos conocemos, nos llamamos. Compañeros de trabajo vamos una vez al mes a comer, a hacer una comida, una cena. (...) Ya se va diluyendo, a lo mejor, pues es ya una vez cada dos meses, sin ninguna obligación de asistir. Asistimos a la conmemoración de antiguos alumnos del colegio, hemos celebrado los cincuenta años de la salida del colegio, y bueno, pues, por ahí. (E.02: 37)

Este otro entrevistado de Auxilia vio rechazada su propuesta de realizar alguna actividad de voluntariado social. Llegó a plantear esta propuesta a su organización de ex compañeros de trabajo, la cual él dirigía. Éstos, en cambio, prefirieron mantener el carácter celebrativo y de ocio de sus encuentros, como venían haciendo.

Y, como toda clase de inquietudes, también se presentó el por qué no un voluntariado, cooperar, como asociación, con un voluntariado; pero yo me di cuenta, pues ya trabajaba en el voluntariado, que había personas a las que no les

entraba, pero, sobre todo, no creían que fuera adecuado que una asociación cooperara en bloque con un voluntariado, cuando, realmente, los propósitos eran diferentes. Los propósitos eran fomentar, con los antiguos compañeros, la amistad; los viajes, que sí que lo hicimos y seguimos; las distracciones; digamos, reunirnos para comidas, fiestas, pero que no entraba dentro de eso. (E.04: 10)

Al no conseguir su propósito de que la organización de ex compañeros de trabajo cooperara en bloque con alguna ONG, dice que se sintió desautorizado. Como antiguo miembro del grupo de gestión de su antigua empresa, sintió pérdida de su rol de influencia.

Entonces, yo me sentí, incluso, un poco quizás desautorizado, porque me gustaba la idea, para que no siguiera adelante la idea; cosa rara, pero fue así. (E.04: 10)

Este otro voluntario de Lloc de Vida también tuvo responsabilidad directiva en su empresa. Su red con los antiguos compañeros está fundamentada en la amistad y el compañerismo, que perduran a pesar de la distancia.

En estas Fallas, han estado compañeros de Madrid, que han venido a ver la mascletà. Y seguimos viéndonos todavía. Mi relación con la gente del trabajo ha sido impresionante; o sea, me he sentido muy querido por todos y ellos les quiero mucho a todos. Esa relación no se ha roto ni muchísimos menos, que, además, uno está en Madrid, otro está en Barcelona, otro está...: es difícil, ¿no?, el encontramos; pero, sí. (E.11: 54)

Y este último entrevistado del Casal de la Pau conserva el contacto con sus compañeros sindicales, manteniendo, de esta manera, su red de apoyo, basada en la cooperación para la recopilación de su curso de vida reivindicativa compartida. Él reconoce que ya no le interesa el trabajo del sindicato con los jubilados, porque ahora presenta un carácter más lúdico que reivindicativo, pero sí hacer una web con un grupo de compañeros, que recoja parte de la historia del sindicato USO.

No, en el sindicato, no. No, porque el trabajo del sindicato con los jubilados no hay un trabajo que me interese a mí; o sea, es más de entretenimiento o de ocio o de no sé qué y tal. (E.12: 57) Una es que estamos haciendo una web de la USO, de los materiales del sindicalismo, que trabajamos el grupo de gente y, especialmente, la gente que más inició la USO conmigo en el País Valenciano. (E.12: 53)

Los voluntarios de Casa Caridad (jubilado hace 5 años) y el voluntario Auxilia (12 años jubilado) mantienen una red basada en sus antiguos roles profesionales y se quejan de que van perdiendo contacto e influencia. En cambio, la voluntaria de AVIM (17 años jubilada) y el voluntario del Casal de la Pau (9 años jubilado) mantienen sus contactos con los antiguos compañeros, fundamentado en una red de amistad y de cooperación. Al parecer, **si la red de**

apoyo de los antiguos compañeros de trabajo está basada en las relaciones de amistad y compañerismo, se muestra más sólida y perdurable en el tiempo, que si está basada en las relaciones de poder y control heredadas de los antiguos roles profesionales, puesto que éstos pierden influencia a los pocos años de dejar su puesto de trabajo.

En definitiva, las personas mayores entrevistadas, aunque se sienten capaces de permanecer más tiempo trabajando, prefieren jubilarse al alcanzar la edad reglamentada. Prefieren dedicar el tiempo liberado de sus obligaciones laborales a hacer otras cosas, para las que antes no tenían tiempo, después de una larga vida laboral que comenzaba, en algunos casos, a los 14 años, incluso, en algún caso, antes. Por otra parte, los prejubilados, sobre todo, prefieren la seguridad de la jubilación frente a un incierto mercado laboral, todavía más difícil para las personas en edades maduras. La posible disminución de ingresos por la jubilación la pueden compensar con su cultura del ahorro, además de que más del 90% ya tienen pagada su vivienda o la han heredado.

8.3.3. Colaboración antes y después de la jubilación.

Desde la *perspectiva del curso* de la vida (Neugarten y Peterson, 1957; Rosow, 1985; Hagestad y Neugarten, 1985), la participación social, bien sea en ONLAS o en otro tipo de entidades, debe de ser analizada teniendo en cuenta su amplitud temporal. El hecho de considerar la edad de 65 años, no implica que se parta de cero. Como se comentó, marcar la edad de 65 años, viene condicionada por la edad de jubilación obligatoria para los entrevistados y porque facilita la comparación con otros estudios. Sin embargo, la desvinculación laboral parcial (reducción de jornada) o total tiene una incidencia importante en el voluntariado de acción social de las personas mayores. Estas personas mayores trataran de **sustituir la pérdida del rol laboral**, como consecuencia de su jubilación, por otros, como la participación en las ONLAS, **con el fin de mantener un sentido positivo de sí mismo**, como sugiere la teoría de la actividad (Cavan, Burgess, Havighurst y Goldhame, 1949; Havighurst y Albrecht, 1953; Cavan, 1962; Bengston y Peterson, 1972).

Se ha elaborado una tabla para facilitar el análisis de la participación asociativa, en la que se ha tenido en cuenta, también, la participación previa a la jubilación. A partir de la edad y de su participación en ONLAS, se pretende una primera aproximación a su trayectoria asociativa, en sentido amplio. Por lo tanto, se pretende recoger también cualquier otro tipo de participación anterior a su desvinculación laboral, aunque no sea en una ONG; es decir, cualquier tipo de asociacionismo profesional, religioso, político, vecinal, sindical, festivo, etc. Más adelante se analizará la naturaleza de su motivación con más detención, la larga afiliación y la multifiliación, entre otros elementos participativos. Por otra parte, dada la baja tasa de empleo

femenino de estas generaciones y centrándose en el criterio de edad, se ha incluido también a las amas de casa y aquellas mujeres que tuvieron un corto periodo laboral, para no dejar fuera del estudio a un sector importante de la población. La Tabla 8.2. presenta, en la primera columna, la ONLAS de carácter laico o religioso y el sexo del entrevistado, y en las posteriores: el número de entrevista asignado; la edad; tiempo de afiliación en la ONLAS; la causa de ese tiempo libre liberado de la actividad laboral por reducción de jornada, prejubilación anticipada, jubilación y otra situación para las personas que tuvieron una actividad laboral muy corta o, simplemente, no la tuvieron, por lo que no llegaron a jubilarse; y dos últimas columnas más donde se recoge su participación asociativa antes y después de su desvinculación laboral en el curso de sus vidas.

Tabla 8.2. Colaboración antes o después de la jubilación.

ONLAS	Entrevista	Edad	Reducción de jornada	Jubilación anticipada	Jubilación	Otra situación	Participación en ONLAS en edad madura	En otras asociaciones en su juventud y edad adulta*
Hombres en laicas	E.01	73		X			NO	Parroquia
	E.02	70			X		NO	Profesionales y fallas*
	E.03	65	X				NO	NO
	E.04	77	X				NO	NO
Mujeres en laicas	E.05	65	X				NO	NO
	E.06	79			X		NO	Profesional*
	E.07	72				X	NO	Cáritas en dos momentos.
	E.08	82			X		NO	Montañismo*
Hombres en religiosas	E.09	71			X		NO	Salesianos
	E.10	66		X			NO	Parroquia y salesianos*
	E.11	68	X				NO	Parroquia y encuentros matrimoniales*
	E.12	74			X		SÍ	Sindicato y partido político y continuidad*.
Mujeres en religiosas	E.13	81				X	SÍ	Salesianos y continuidad*.
	E.14	66				X	SÍ	Continuidad*
	E.15	76			X		NO	Cáritas
	E.16	68		X			SÍ	Continuidad*

Nota.- Los marcados con asterisco participaron también durante su edad adulta mientras trabajaban.

Fuente: elaboración propia.

Aunque los voluntarios de las generaciones de la posguerra y del desarrollo no pudieron disfrutar de una cultura asociativa y participativa como las generaciones posteriores, no presupone que no la tuvieran, a pesar de que estuviera constreñida por la falta de libertad de asociación. De ahí que para **la mayoría su primera experiencia asociativa tuvo lugar en un ámbito religioso católico**, como se puede apreciar en esta Tabla 8.2. Sin embargo, también hay dos casos contrarios. Se trata de dos personas con experiencias asociativas previas no relacionadas con el ámbito religioso y que no pudieron colaborar hasta su jubilación. En este sentido, tenemos una voluntaria que ya participaba activamente en el Centro Excursionista, pero se lamentaba que sólo pudiera contribuir económicamente con otras entidades como socia por falta de tiempo. Además, un voluntario estuvo vinculado con asociaciones profesionales y festivas (fallas). Ambos colaboran actualmente en ONLAS de carácter laico.

Además tenemos aficiones, tenemos muchas cosas que nos interesan, somos de varias asociaciones, no como voluntariado, sino, ¿qué te diría yo?, pues, los Amigos de los Castillos, Real Sociedad Económica de Amigos del País, todas estas cosas. Somos socios de entidades benéficas, pero no nos dedicamos al voluntariado. Hasta que yo, mi marido en eso no entra, hasta que yo, ya jubilada, he pensado que podía hacerlo. (E.08: 15)

Sí, pertencí. He tenido a mi hija (...) fallera mayor de una de las fallas... (E.02: 119) He participado, como he dicho, he sido vicepresidente de la Federación de Construcción de Valencia y he sido presidente de la Asociación de Edificación de Valencia, con lo cual he participado y mucho. He participado en convenios colectivos, he participado con los sindicatos, he participado..., pero ya no, en su momento, en su momento, porque formaba parte de mi trabajo y formaba parte del trabajo. (E.02: 120)

En general, la experiencia asociativa previa (1) fue de baja dedicación, debido, en gran parte también, a sus obligaciones familiares y laborales, acoplándose al escaso tiempo libre (fines de semana, principalmente); (2) o bien fueron experiencias en ONG, pero en épocas anteriores, cuando eran más jóvenes. En primer lugar, se analizan los discursos de aquellos, que, sin una dedicación alta como la que tienen ahora, se iniciaron o rellenaron ese hueco asociativo en un ámbito religioso en la mayoría de los casos, como se ha comentado. Posteriormente, éstos mismos continuarán en ONLAS religiosas (voluntarios de San Juan de Dios y de Lloc de Vida) y otros han preferido las laicas (voluntario de AFA).

Bueno, yo he tenido relación con los movimientos de Cáritas parroquiales. Concretamente en este barrio, yo he tenido una relación fuerte con la obra salesiana. Entonces, desde que mi hijo mayor (...) tenía siete u ocho años, yo estuve bastante relacionado con el colegio salesiano, estuve metido lo que entonces eran los APAs, no sé si seguirá existiendo. (E.10: 27)

E.- ¿Y, antes de jubilarte, perteneciste a alguna ONG?

R.- No, estuve, durante muchísimos años, metido en el Encuentro Matrimonial, pero no en ninguna ONG. Soy católico practicante, pero no había estado nunca,

ya te digo, porque mi vida era el... Los últimos cinco años estaba en casa sábados y domingos, el resto de la semana igual estaba en Madrid, que estaba en Barcelona, que estaba en Lisboa. (E.11: 14)

No, Cáritas, yo ya la conocía antes de marchar, en el año cincuenta. Incluso había participado yo. Yo viví, primero, en Sevilla dos años y había participado, pero, claro, lo que vi no me gustaba. Era una cosa muy superficial, muy, muy...no lo sé. (E.15: 24)

Otro ejemplo es el voluntario de AFA que, como muchos, empezó en movimientos y actividades parroquiales y, luego, acabó colaborando en ONLAS laicas. Ello no quiere decir que los voluntarios renieguen de sus creencias religiosas. Algunos de ellos siguen unidos a alguna actividad parroquial, aunque sea en menor medida. Este voluntario, además de su voluntariado con enfermos de Alzheimer y con ancianos enfermos de las Hermanas Hospitalarias, sigue colaborando, aunque menos, con su parroquia.

Cuando llegué aquí, a Valencia, hace cuarenta y cinco años, me hice cargo, en fin, de Cáritas, en la parroquia... (E.01: 36) Bueno, la parroquia he limitado mucho: los fines de semana y el coro, que catorce mujeres y un hombre solo. Y voy todos los sábados, todos los sábados, a cantar. (E.01: 38)

En segundo lugar, tres voluntarios ya tuvieron experiencias como voluntarios en ONG, cuando fueron más jóvenes. Tuvieron que dejar su colaboración por la dedicación al trabajo y la atención a su familia. Después, pasados los años, retomaron estas actividades, una vez ya jubilados. En definitiva, siguieron lo que se ha denominado como la *curva participativa*. Estos son los casos de la voluntaria de Amigos de la Gente Mayor de carácter laico (en adelante, AGM), que colaboró en Cáritas Diocesana tanto en España como en Argentina; el voluntario, que perteneció a una ONG juvenil salesiana y ahora colabora en el taller socio-ocupacional para personas sin hogar de Cáritas Diocesana (Mambré) y las voluntarias de Jere-jere (programada sobre prostitución femenina), que colaboró con parroquial en Sevilla, experiencia que no le gustó, pero, a pesar de ellos, ahora sigue en este programa de Cáritas Diocesana.

Ya te he dicho: yo estuve en Cáritas mucho tiempo. Y aquí [en España] también. Aquí estuve con terminales de SIDA y mi hijo estaba con transeúntes, los que salían de la cárcel. (E.07: 26) Porque yo me fui a Argentina un año y medio con Cáritas y estuve en comedores sociales, dando de comer. (E.07: 20)

R.- Cuando era más joven, estaba de scout. Fui jefe de una..., en Alicante. Hacíamos campamentos de verano, campamento de invierno. Después, cuando estuve en el Centro Social Don Bosco allí, en los salesianos, estuve tres años. Entre las actividades, teníamos que organizar un campamento para niños... (E.09: 26)

E.- ¿Te llevaba mucho tiempo?

R.- Sí, mucho tiempo, mucho tiempo; o sea, tenían antecedente de voluntariado. No se llamaba voluntariado, porque formaba parte de otras actividades. Era actividad social gratuita, vamos. (E.09: 29)

Entre los voluntarios entrevistados, cuatro tuvieron una desvinculación laboral parcial por reducción de jornada, tres por jubilación anticipada, seis por jubilación y tres mujeres (65 y más años) por otras circunstancias. En conclusión, sólo seis de los entrevistados se jubilaron con 65 años, lo que indica que **una parte importante comenzó su colaboración en las ONLAS en una etapa de madurez.**

La disposición de **tiempo liberado de la actividad laboral es un factor clave para la incorporación** de las personas mayores en las ONLAS. De los 16 entrevistados mayores de 65 años, doce comenzaron su participación tras su desvinculación laboral (parcial o total) y sólo cuatro ya venían colaborando antes. Como se analizará más adelante, son personas que emplearon su tiempo y esfuerzos a conseguir un nivel formativo entre medio y superior (salvo dos voluntarias en ONLAS religiosas), a atender a su familia hasta llegar a la situación de *nido vacío* y tuvieron una vida laboral continua e intensa, que les permitió alcanzar un nivel económico de renta medio y alto.

8.3.4. Contextos y modelos que inculcaron valores altruistas en sus biografías.

Especialmente en los países mediterráneos, la importancia dada a la familia está muy presente y sigue manteniéndose, aunque la modernidad ha generado nuevas formas de relación familiar. La familia aporta apoyo a las personas mayores y establece unos vínculos fuertes entre sus miembros, a pesar, en ocasiones, de las distancias. Así, no es de extrañar que una parte importante de los voluntarios entrevistados, ocho de ellos, han socializado los valores de la ayuda altruista en un **contexto familiar**, teniendo como modelo a sus progenitores. Muchas veces este modelo fue la madre. Algunos de estos voluntarios aún vivieron modelos de familia rural tradicional, mientras que otros, modelos ya de familia urbana y nuclear.

Sin embargo, la familia no es el único ámbito, ya que los entrevistados señalaron otros contextos. Así, tres voluntarios manifiestan que estos valores altruistas les fueron inculcados en el colegio católico. Además, hay una voluntaria que manifiesta que los adquirió en el contexto religioso de su iglesia evangélica, como ya se comentó. Y otro voluntario, como resultado de su experiencia laboral en un hospital, cuando estuvo en Inglaterra. Todos estos aprendizajes a edades tempranas siguen estando presentes en los discursos de los voluntarios y ejerciendo como referentes de su conducta altruista actual.

De los voluntarios que señalan la importancia que ha tenido la familia en el aprendizaje de valores y conductas altruistas, se toman como ejemplo ilustrador a cuatro de ellos. Así, se tiene

el caso del primer voluntario de Cruz Roja, que recuerda la influencia que tuvo la familia en su conjunto. Aunque luego, con el paso del tiempo, las motivaciones religiosas o políticas de sus miembros han variado, dando significados y actuaciones distintas; sin embargo, la familia ha mantenido ese sentido solidario de entender la vida.

Yo me he criado en una familia muy solidaria. Y, aunque luego, con el tiempo, las ideas políticas, pero, bueno, eso es aparte, cada uno, tal. Y, entonces, la solidaridad siempre la he tenido muy presente, siempre me ha ayudado (...) Siempre eso me lo ha inculcado mi familia. El ayudar a las personas y tal, siempre lo he visto muy normal en mi casa; o sea, lo he visto muy normal. Entonces, pues, no me ha inculcado nada nadie, sino que lo he vivido, lo he vivido desde pequeño. (E.03: 70)

También la voluntaria de ASITES señala la influencia de sus padres.

Supongo que tuvo que venir de mis padres, en la infancia. (E.16: 46)

El resto de voluntarios ponen como referente a sus madres, dado que ejercían, en aquellas épocas, un rol educativo importante, junto con la escuela; mientras que el rol del padre estaba más asociado al trabajo fuera de casa.

Incluso, en la voluntaria de AVIM, no solamente se nota la influencia de su madre en su participación marcada por un considerable carácter transformación social, sino también está muy presente en su preferencia por el trabajo con los reclusos de la cárcel, quizás condicionada, de alguna manera, porque su madre estuvo un tiempo presa durante el franquismo por su activismo social. Supone, por tanto, un evento importante en el curso de su vida con incidencia en su participación.

Cómo no, mi madre, mi madre. (E.08: 78) Mi madre murió hace más de treinta años y, bueno, yo todavía me siento como hablando con ella, porque era una persona inteligentísima, muy avanzada, con unas ideas que así le fue. En la posguerra, estuvo en la cárcel y luego, pues bueno, no te cuento. (E.08: 79)

Sin embargo, un voluntario de Lloc de Vida cita a su padre como referente de su actual interés y participación en actividades de acción social. Antes de que se fundara Cáritas, su padre ya colaboraba con la organización benéfica de San Vicente de Paúl. Su participación en cáritas parroquial, que le llevó a colaborar posteriormente con Lloc de Vida, está muy influenciada por las experiencias narradas con detalle cuando iba con su padre a pedir con una hucha por los más necesitados, siendo todavía un niño. Reconoce que esas experiencias biográficas le han dejado una *huella* en el curso de su vida.

Yo he visto en mis padres toda su vida; o sea, cuando no había Cáritas, no se llamaba Cáritas, se llamaba Conferencia San Vicente de Paúl, que también recogían dinero para los pobrecitos y compañía, mi padre era presidente de la Conferencia de San Vicente de Paúl, ahí en Benimamet. En Benimamet, había

una parroquia nada más. Había, me acuerdo de una huchita de madera. Y yo iba los domingos a algunas casas de Benimamet con la huchita de madera, y las personas ponían dinero en la huchita de madera para los pobres. O sea, que eso lo he vivido siempre. ¿Qué pasa? Que después pasa la vida y de aquello no te acuerdas, pero vuelves otra vez a recordar de dónde vienen los orígenes y, bueno, pues eso. Es que lo he mamado, o sea, ha sido cosa que la he visto en casa. (E.11: 86)

En cambio, tres voluntarios, que actualmente colaboran en ONLAS de carácter religioso, recuerdan que fue en el contexto de su colegio católico, donde dicen que adquirieron esos valores altruistas. La voluntaria de Jere-jere, al ser preguntada por quién le inculcó esta inquietud por ayudar a los demás, manifiesta que fue debida a la humanidad y proximidad de las monjas de su colegio.

Bueno, yo empecé con monjas aquí, porque en el pueblo no había nada. Me vine aquí interna en un colegio, pero las monjas que yo estaba no iban vestidas de monjas. Eran monjas, pero son las Teresianas del Padre Poveda, que iban vestidas de particular. Entonces, con ellas, salíamos al cine, salíamos a la playa, salíamos a muchos sitios. Y, como no llevaban hábito, pues pasaban más desapercibidas. Pero viví con ellas esa humanidad y esa... de que no había separación (...) Era también otra cosa distinta de las monjas, ¡eh!, y ellas estaban en la mesa con nosotras también como una madre; o sea, que no vi yo esa cosa de la cosa religiosa separada del alumnado. (E.15: 40)

También ocurre algo similar a los voluntarios de Mambré y del albergue de San Juan de Dios. Este último, más que como alumno, por su experiencia como padre, al incorporarse a las actividades juveniles salesianas con motivo de la primera comunión de su hijo mayor. Actividades con las que colaboró hasta su prejubilación, que fue cuando se planteó dar un nuevo sentido a su participación y dedicarse a actividades de carácter social.

Hombre, desde pequeñito me lo inculcaron. Es la educación. Me gusta la educación que he recibido. No siempre era muy buena, pero formó ese espíritu de pensar en los demás y ayudarles y colaborar en lo que se pueda. Hombre, los salesianos me dieron una formación muy buena. El colegio de salesianos. (E.07: 36-38)

Desde que mi hijo mayor, repito el año que nació, iba a hacer la primera comunión, yo ya empecé a relacionarme con grupos parroquiales, grupos de profundización de fe. Entonces, en estos grupos está claro que lo importante, al fin y al cabo, es el examinar un poco la situación real y, bueno, un poquillo ver cómo vivirla...(E.10: 30)

El voluntario de Auxilia narra que fue su experiencia laboral en un hospital de Inglaterra. Ya estaba casado y no había acabado la carrera de ingeniería, por lo que tuvo que trabajar en un hospital, en el que pudo ver situaciones de necesidad y modelos de actuación.

En el trabajo; es decir, yo tuve que salir al extranjero. Yo tuve que trabajar, aunque suena mucho eso de hacer una carrera de ingeniero, sí, pero tuve que trabajar. La hice trabajando y después de casado, la terminé, y estaba ya casado. Me casé joven. Entonces, todo eso te marca. Además tuve que trabajar, tuve que hacer varias cosas y me sentí, pues, eso. Pude ver que había otro mundo. Tuve que trabajar en el hospital, con lo cual pude ver lo que era un trabajo en un hospital, también, y la necesidad que había. Que no fuera un trabajo de enfermero, de médico, por supuesto que no, pero tuve que hacer labores que me llevaron a ver otro del que yo conocía poco. Eso me enriqueció de alguna manera, me costó, pero, bueno. (E.04: 103)

En resumen, con independencia de que ahora colaboren con ONLAS laicas o religiosas, fue en el ámbito familiar donde la mayoría de los voluntarios se produjo su particular experiencia biográfica altruista, siguiendo los modelos ofrecidos por sus progenitores; es decir, **la inculcación de los valores altruistas se socializó, principalmente, en el ámbito familiar.** Únicamente, en las ONLAS de carácter religioso, se han encontrado algunos voluntarios, que adquirieron sus valores altruistas en un contexto escolar religioso, lo que supone una cierta continuidad de su ámbito referencial religioso, aunque la actuación altruista se produzca ahora con otro tipo de actividades y de usuarios.

Más adelante se analizará si la experiencia participativa en ONLAS supone un valor importante que las personas mayores consideran que deben transmitirla a sus familiares más cercanos, especialmente a sus hijos, como quien deja la herencia de un capital.

8.3.5. Circunstancias en las que los entrevistados conocieron la existencia de la ONLAS: conocimiento sobrevenido vs. descubrimiento.

En base al análisis de los relatos de los voluntarios, se llega a establecer cuatro circunstancias o maneras en las que los voluntarios descubren la existencia de las ONLAS por: (1) conocimiento ocasional, (2) conocimiento por referencias personales, (3) proceso de descubrimiento o (4) descubrimiento por itinerarios previos. La mayoría de estas circunstancias, por las que los voluntarios descubren la existencia de una determinada organización y sus primeras impresiones sobre ella, no suponen formas de aproximación independientes entre sí. Puede haber concurrencia entre ellas, en mayor o menor medida; por ejemplo, un descubrimiento ocasional puede estar siendo reforzado por una referencia personal y, de manera similar, puede ocurrir en otros casos. Se trata de determinar la naturaleza predominante de circunstancias que les llevaron al conocimiento de la existencia de su organización, en las que ahora participan. Las dos primeras circunstancias pueden formar parte de una categoría mayor: conocimiento sobrevenido, mientras que la tercera y cuarta formarían la categoría que se ha denominado descubrimiento. De esta manera, el conocimiento sobrevenido a cerca de la

existencia de una ONLAS determinada puede ser por conocimiento ocasional o conocimiento por referencias personales.

1. Conocimiento ocasional.

La voluntaria de AGM manifiesta que se enteró de la existencia de su organización mientras escuchaba un programa de madrugada escuchado en Radio Nacional. A partir de entonces, se puso en contacto con los responsables de la ONLAS. Por otra parte, años antes ya había colaborado con Cáritas tanto en España como en Argentina; es decir, ya tenía una inquietud y experiencia previas.

Y, entonces, una noche o una madrugada, que no duermes bien, serían las seis de la mañana, en Radio Nacional oí esto; entonces, cogí el correo y escribí. Y me dijeron: *“Están en Valencia en tal sitio.”* Vine, hablé con M. Á. y me encantó; o sea, me encantó que se le pudiera ayudar a esta gente. (E.07: 20)

A la voluntaria de ASITES le llamó la atención una revista que publica el Teléfono de la Esperanza y que también sirve como cuota de los socios. La referencia personal de su amiga se presenta contingente al descubrimiento, lo que sirve de refuerzo al mismo.

De pura casualidad. En casa de una amiga, vi una revista, que me llamó la atención, que empecé a leerla y le dije: *“Déjamela.”* Y pensé: *‘Pues es una manera de invertir una parte de mi tiempo, porque esto lo veo interesante’*. Llamé por teléfono y, de verdad, cuando llamé, [pensé]: *‘Me van a decir que no’*. Pero, mira por dónde, van y me dicen que sí. (E.16: 36)

La ocasión le surge al voluntario de Cruz Roja cuando estaba cuidando a un amigo suyo en el hospital de Porta Coeli. Esta circunstancia le despertará su intención de ayudar a familiares con enfermos, pero sus conversaciones con los voluntarios de Cáritas y Cruz Roja le darán a conocer las existencias de estas organizaciones sociales y afianzará su determinación. Como se ha dicho, no hay formas puras e independientes, sino prevalencia de una sobre el resto.

Dio la casualidad que se puso un amigo enfermo, un amigo del grupo que tal, y lo llevaron a Porta Coeli, cuando ya no hubo nada que hacer. Entonces, al ir yo a Porta Coeli a verlo y tal, y allí, digamos, había voluntarios de la Cruz Roja, de Cáritas y tal. (E.02: 12) Yo fui, de casualidad, a ver a un enfermo, que teníamos mucha amistad. Íbamos varios. (E.02: 48)

2. Conocimiento por referencias personales.

Las referencias personales están presentes en la mayoría de una manera más o menos directa. En este apartado se trata de analizar las circunstancias en que las referencias personales prevalecen como la forma de tener ese primer conocimiento y contacto. En los tres siguientes relatos, la voluntaria de Médicos del Mundo, junto con los dos voluntarios del albergue de San

Juan de Dios y de Lloc de Vida respectivamente, describen cómo su descubrieron la organización por referencias personales gracias a algunas compañeras de trabajo o algún amigo.

E.- ¿Entonces, los motivos para afiliarte aquí fue la confianza de estas compañeras de trabajo que te ofrecían garantías, no?

R.- Eso fue lo que hizo que dijera: “*Voy a llamar a Médicos del Mundo para saber qué hay que hacer para ser voluntario.*” Entonces, ya me hablaron. (E.06: 45)

Entonces, cuando realmente tuve el tiempo, pues, y hablando con un amigo del barrio, pues, él me explicó que él estaba aquí y, desde luego, no lo dudé un momento. (E.10: 20)

Y, entonces, un amigo mío, R., que también está ahí de voluntario con nosotros, pues me habló (...) Yo pensaba que íbamos a ir ahí, a la parroquia. Quedamos para venir el primer día y, en vez de ir hacia abajo, pues tiró hacia arriba, hacia... Llegamos a Lloc de Vida, vi lo que se estaba haciendo aquí... (E.11: 13)

El cuarto voluntario, Casal de la Pau, con una larga afiliación, su referencia personal fue conocer a los fundadores de la organización.

Mira, en el fondo, yo conocía, por una parte, al que ahora es y lo ha sido siempre, J. A. B., que es el presidente de la Junta, digamos, del Casal de la Pau. (E.12: 15) Sí, sí. Y a H. O. que es un compañero que ha estado trabajando muchos años allí también con él. (E.12: 16)

Tener la oportunidad de **conocer directamente el carácter carismático de los fundadores de las organizaciones resulta un efecto contagioso para los voluntarios**, que incide en su dedicación y afiliación de larga duración. Con frecuencia, los voluntarios suelen quedar prendados, contagiados por las formas y la intensidad de las vivencias, máxime cuando han tenido la oportunidad de conocer personalmente al propio fundador o fundadores. Este no es solo el caso de los voluntarios del Casal de la Pau, sino también de la voluntaria de larga afiliación en MEUV, cuñada del pastor fundador,¹⁷² y del voluntario de Lloc de Vida con alta dedicación (más de 16 horas semanales), cuyo testimonio se presenta a continuación.

Llegamos a Lloc de Vida, vi lo que se estaba haciendo aquí, vi la cantidad de cosas buenas que se estaban haciendo aquí y P. [la responsable y fundadora] me estuvo hablando de lo que podíamos hacer y vamos, me encantó el tema y, nada, empecé a ver lo que se hace aquí; o sea, a ver primero lo que se hace aquí, primero lo que es la acogida. Pero, ya te digo, me enamoré del trabajo que aquí se estaba haciendo y continúo y, además, a gusto y muy bien. (E.11: 13)

¹⁷² Nota.- Esta relación de parentesco no fue registrada en la entrevista, sino en el diario de campo.

3. Proceso de descubrimiento.

Otras circunstancias llevan a los voluntarios a un proceso, durante el cual van conociendo la organización, pueden compararla con otras y reflexionan sobre sus experiencias asociativas previas, sus deseos y posibilidades de participación. En estas narraciones, se señala fundamentalmente la relevancia para estos procesos de los cursos formativos de las entidades.

El voluntario de AFA estaba realizando un curso de Psicología Evolutiva en la Nau Gran, cuando se le presentó la oportunidad de hacer prácticas en el Hospital Clínico. Las prácticas en el hospital le ayudaron a descubrir a los enfermos con demencia y con Alzheimer. Las charlas que se dieron en los cursos de la Nau Gran, presentado las diversas ONLAS, le ayudaron a tomar su opción por AFA, a pesar de que ya tenía algún conocido en Cruz Roja. Desechó la proposición de participar en Cruz Roja como conductor, ya que le hubiera supuesto continuar con su rol profesional de mecánico del automóvil; en cambio, prefirió adquirir un nuevo rol de experto en usuarios con este tipo de enfermedades.

Estuve haciendo, fíjate, era el único de todos los alumnos de la Nau Gran, mayores de cincuenta años, que hacía prácticas (...) En fin, la evolutiva, la psicología evolutiva. Iba a prácticas y entonces, cuando hice neuro, neuropsicología, pues, el profesor me dijo si quería ir a prácticas al Hospital Clínico (...) Bueno, y aquello es cuando yo empecé a pensar ya en que estaban enfermos y casi, pues, demencia, no de Alzheimer (...) Y ya, pues, en una de las charlas de éstas que ahora voy yo, pues ahí había de todo (...) Y elegí AFA. Llamé por teléfono (E.01; 33)

La voluntaria de AVIM contacta con la organización, porque necesitaba aprender informática para ayudar a su marido, el cual escribe libros sobre excursionismo y montañismo. La participación en los cursos de ofimática la llevaron, posteriormente, a aceptar la propuesta que le ofreció el director para colaborar como profesora voluntaria. Actualmente imparte cursos de ofimática a otras personas mayores, a presos y, sobre todo, dedica una mañana entera a tareas de gestión en la organización.

Mi marido escribe libros de montaña. Yo le ayudo a repasar y, al principio, cuando no teníamos ordenador (...) Él lo escribía, yo se lo pasaba a máquina. Luego, eso que se dice en informática *cortar y pegar*, lo hacíamos pero en realidad (...) Y, desde entonces, pues ya. Yo pensé: '*Bueno, pues tengo que aprender para poder ayudar a mi marido.*' Porque es lo último en que yo había pensado, trabajar con la ofimática. (...) Vine a las clases. Entonces, vino el presidente de esta asociación a vernos a los alumnos que terminábamos el cursillo y a ofrecernos que siguiéramos formándonos para ser voluntarios y enseñar, como te he dicho antes. (E.08: 14)

4. Descubrimiento por itinerarios previos.

Otros voluntarios ya poseen un conocimiento previo de la organización. Con anterioridad, ya habían descubierto la existencia de la ONLA, en la que ahora se encuentran, y se dirigen directamente a los responsables expresándoles su deseo de colaborar. El factor determinante en este tipo de descubrimiento son los itinerarios asociativos y participativos previos. Algunos de estos itinerarios fueron fallidos, mientras otros fueron motivados por coherencia personal, que les llevó a contactar con su organización actual.

El primer voluntario que se cita, después de solicitar, en vano, su inscripción en otras ONG, acabó recalando en Auxilia. El segundo voluntario solicitó su incorporación a Casa Caridad, porque no le acababa de convencer Cáritas, a pesar de manifestarse católico, aunque tuvo que reducir su colaboración con Pequeño Deseo, en la que también colabora algunos de sus hijos, a ocasiones puntuales.

Curiosamente acudí, y no voy a mencionar por su nombre, pero acudí a las grandes organizaciones: cáncer, no sé qué, no sé cuántos; y todas me dijeron lo mismo. En una de ellas estuve, incluso, en un seminario, que duró cuatro o cinco días, y me dijeron lo mismo: *“Uy, eres muy válido, no te preocupes, te llamamos.”* Pasaron los meses, y nadie me llamó. Entonces, un buen día, pues oí hablar de Auxilia, no recuerdo concretamente cómo, pero oí hablar de Auxilia y me fui. Y, bueno, me recibieron, me atendieron, me dijeron que viera, según mis características, en qué podría yo cooperar. (E.04: 4) (...) Ayudaba antes en Pequeño Deseo, porque mi sobrina está metida ahí, en el programa este. Y, en Cáritas, no me acaba de convencer por el tema religioso y soy religioso, soy católico, practicante, pero no me gusta Cáritas y esto es un tema; bueno, y, entonces, solicité entrar. (E.02: 94)

Los dos voluntarios siguientes llegan a descubrir su organización siguiendo un itinerario de coherencia con el usuario o coherencia con sus creencias religiosas. La voluntaria de Jere-jere, cuya experiencia con cáritas parroquial en los años cincuenta en Sevilla no fue satisfactoria, pero quería seguir colaborando en temas relacionados con la familia, ya que trabajó en Inglaterra con familias españolas desplazadas allí. Ahora tiene también la oportunidad de descubrir el programa de Cáritas Diocesana de Valencia, relacionado con la prostitución femenina, siendo así coherente con su deseo de trabajar en cuestiones relacionadas con el ámbito familiar, aunque con un perfil distinto de usuario, la prostitución femenina.

Bueno, primero empecé en la Mujer o en la Familia. Vine de afuera, del extranjero. Entonces me costó mucho...No sabía si lo aceptaba o si no lo aceptaba, porque yo el concepto que yo tenía de Cáritas era muy distinto: era de los años cincuenta. Entonces, no estaba muy decidida, pero ya al empezar con la familia y pasar a Jere-jere, pues ya me quedé, y ahora estoy contenta. (E.15: 4)

El voluntario de Mambré, un programa también de Cáritas dedicado a atención de personas sin hogar, tras haber participado en su juventud con varias organizaciones juveniles salesianas, considera que su itinerario participativo es coherente con sus creencias religiosas católicas. Esto le lleva a descubrir y solicitar su colaboración con Cáritas frente a oportunidad de colaborar con otras organizaciones laicas.

Y tenía varias, incluso invitaciones personales de algunos grupos, y digo: “¿Bueno, y dónde me meto”. Entonces, al final, yo soy creyente, dije: “Voy a meterme en Cáritas, que es una ONG de prestigio en la acción social de la Iglesia. Me sirve a mí, como cristiano, dar testimonio y tal.” Y el motivo fue éste. (...) Sí. La idea era hacer algo por los demás en una ONG. Y a la hora de decir por cuál, porque hay muchas, muchísimas. No sé, tengo compañeros que están en Manos Unidas, que también tiene una orientación [cristiana], en Oxfam, estaban, yo que sé, en Ca Revolta, que tenía compañeros allí de esos revo... Bueno, tenía gente muy comprometida en cosas de esas y, al final, me decidí por Cáritas. Eso fue. (E09: 12 y 13)

Las circunstancias de conocimiento ocasional, producido por una información puntual, y el conocimiento por referencias personales proporcionan nueva información, que puede implicar un nuevo ámbito de interacción social también nuevo. El proceso de descubrimiento, en situaciones normalmente vinculado a cursos formativos, proporciona también información de las opciones de interacción social, que enriquecen los elementos o argumentos de discernimiento personal sobre la posibilidad de un nuevo ámbito de interacción social. En el proceso de descubrimiento por itinerarios previos, la información, obtenida en situaciones de aprendizaje social a partir de su experiencia participativa anterior, le ofrece los argumentos de discernimiento sobre la elección de un nuevo ámbito de interacción social. Simplificando, las circunstancias de conocimiento sobrevenido y de descubrimiento de la existencia de las ONLAS podrían considerarse de la siguiente forma esquemática:

Figura 8.1. Circunstancias sobre el conocimiento de su ONLAS.

<p>Circunstancias de conocimiento sobrevenido:</p> <p>Lo social da información → persona → consecuencia: → nuevo ámbito de interacción social.</p>
<p>Circunstancias de descubrimiento:</p> <p>La persona busca información → de lo social → consecuencia: → nuevo ámbito de interacción social.</p>

Fuente: elaboración propia.

El esquema presupone una concepción personal activa en ambas circunstancias y se configura también desde un dinamismo continuo, donde el nuevo ámbito de participación generará nuevas interacciones que, a su vez, ofrecerán circunstancias de conocimiento y descubrimiento sobre lo social. En el conocimiento sobrevenido, los contextos sociales

despiertan el interés por el voluntariado, mientras que las disposiciones personales (biografías) ejercen un papel destacado en el descubrimiento a través de una búsqueda personal, pero, en ambas circunstancias, los sujetos entrevistados son constructores activos desde sus procesos reflexivos continuos.

En cuanto a las consecuencias prácticas de la argumentación anterior, el análisis posterior de los discursos de las personas mayores desvelará la coincidencia de varios entrevistados en demandar más conocimiento ocasional; es decir, más campañas publicitarias sobre las oportunidades de participación social para los mayores.

8.3.6. Relación entre experiencias biográficas de los voluntarios y sus preferencias por determinados colectivos.

Aquí se presenta otra forma de afrontar las razones que mueven a los voluntarios a participar y mantenerse en sus organizaciones, ya que se trata de relacionar hechos pasados e importantes para la persona y su participación en ONLAS con colectivos de usuarios específicos, tomando como referencia las perspectiva sociológica del curso de la vida (Hagestad y Neugarten, 1985) y la teoría de la biograficidad (Alheit y Dausien, 2007). Se trata de analizar esas experiencias biográficas desde una aproximación al nivel más profundo del lenguaje (Ortí, 1986), ya que constituyen la base real de las motivaciones narradas. Dicho de otra manera, las narraciones no siempre manifiestan estas experiencias, sino que, en ocasiones, responden a discursos sobre tópicos socialmente aceptados, reservándose los originarios fundamentos motivacionales.

Los tres voluntarios (un hombre y dos mujeres) que se dedican a la atención domiciliaria de ancianos reviven, todavía hoy, el cuidado de sus mayores o de su pareja con una especial intensidad; de tal manera, que les dejó una *huella biográfica* sobre lo que hicieron y lo que no pudieron hacer, ya que entonces estaban laboralmente activos. Ahora, ese bagaje biográfico les aporta unas experiencias que pueden aplicar a su atención domiciliaria de ancianos.

Yo estoy haciendo eso, yo te diré, yo lo estoy haciendo eso, ¿a ver?, mi madre hace veintidós años que se murió y mi padre, once, doce, pues, completamente cocinándome y comprándome, limpiando y lavando, pues pon eso, doce o trece años. (E.02: 59)

(...) Yo he tenido a mis padres, que no les pude dar toda la atención que necesitaba, porque tenía que irme a trabajar. Y había días que me iba y a mi madre me la dejaba con mi padre, que estaba mejor, pero a la pobre me costaba dejarla sola, pero, bueno, así fue. Entonces, eso ahora también nos tiende a los de mi edad, que ya hemos pasado por perder a los padres, y también decir: “¡Y esta pobre persona!”(E.05: 39)

Yo te digo que mi marido [su primer marido fallecido], al final de los tres años o cuatro, yo ya no podía más; o sea, estaba totalmente saturada, por eso lo que estoy haciendo ahora, que veo que lo necesitan es a tiempo parcial. (E.07: 37)

La voluntaria siguiente vivió de cerca, cuando era niña, situaciones de encarcelamiento injusto y malas condiciones de los presos durante el franquismo. Y el voluntario, que se cita a continuación, vivió una situación, no de cárcel, pero sí de arresto injusto también durante el franquismo. Ahora los dos colaboran intentando mejorar las condiciones de vida de los presos de la cárcel de Picassent.

Pero es que yo he visto las cárceles del franquismo. (E.08: 47) Hombre, pues, realmente lo de la cárcel es que engancha. No sé si a mí, por lo que he visto en mi vida, por lo que conozco y por lo que veo, me gusta; o sea que diga: “¡Ay, caramba, hoy tengo que ir a la cárcel!” No, al revés: “Hoy tengo que ir a la cárcel. Mira, hoy veré a los chicos.” (E.08: 87)

E.- ¿También has pasado por cárcel?

R.- No, no, en la policía sólo: los Diez de Alaquàs. A mí me buscaban por... Venían allí, me cogían, me llevaban al cuartelillo durante el Uno de Mayo para que no hiciera cosas malas el Uno de Mayo. (E.12: 81)

Este otro voluntario, que inicialmente partía de estudios de formación profesional en mecánica del automóvil, que ha conseguido llegar a desarrollar una atención con los enfermos de Alzheimer similar a la prestada por los profesionales, a base de constancia y de formación incluso por su cuenta. Una enfermedad, detectada a los pocos meses de haberse incorporado a su ONLAS, podría haber servido de refuerzo a su motivación inicial.

Entré en mayo o en junio. Vinieron las vacaciones y en noviembre es cuando estuve veinte días hospitalizado de cáncer, que me detectaron el cáncer, que no estaba detectado aún, en fin. (E.01:47)

Entre los voluntarios de ONLAS que atienden a las necesidades de la población general no se ha detectado una relación tan directa entre la huella de un evento del curso de su vida y su participación. Sin embargo, uno de estos voluntarios tenía una hija con sordera severa y el otro había presenciado la muerte súbita de un nieto de ocho años. Al parecer, la relación entre la *huella* en su biografía y la participación se hace notar más cuando la participación se circunscribe a un colectivo específico de usuarios.

8.3.7. Aproximación a las motivaciones sobre su participación.

Durante la entrevista se preguntó por la motivación inicial que le llevó a interesarse y a contactar con la organización. Un poco más adelante se les pediría que expresaran sus motivos que explicaran su permanencia en esa organización. La motivación inicial quedó diluida, en

gran parte, en el análisis de las circunstancias en las que conoció y contactó con la ONLAS.¹⁷³ Aquí se trata de aproximarse a las motivaciones desde una perspectiva lo más social posible, evitando la introspección personal de carácter más psicológico; en definitiva, una aproximación para tratar de comprender *qué le impulsó y por qué sigue* participando como voluntario. Sólo algunos tuvieron una experiencia importante en sus vidas (*huella biográfica*) que determinó su preferencia por ayudar a un determinado colectivo, pero para la mayoría la influencia de los contextos y modelos biográficos altruistas tuvo un efecto más genérico y, por tanto, no dirigía con tanta exclusividad hacia un perfil concreto de usuarios.

En un primer momento, se tomó como orientación para dicho análisis la clasificación de incentivos de María José Funes (1995), pero resultó difícil distinguir entre incentivos privados y públicos en la reconstrucción de las motivaciones de los entrevistados. Así pues, se optó por utilizar, como guía que orientará esta aproximación al análisis sobre las motivaciones, la categorización sobre la motivación realizada Chacón, Pérez y Vecina (2011). La motivación, además, puede estar compuesta por una unidad de análisis (categoría) o más de una y, también, puede ir sufriendo cambios en función de la retroalimentación proveniente de la experiencia participativa. En función de esta propuesta última, Chacón, Pérez y Vecina (2011) establecieron nueve categorías y varias subcategorías, y tras una reconstrucción interpretativa de los discursos que fuera más allá del comentario literal de texto, discerniendo entre el discurso socialmente esperado por ser adecuado socialmente y las motivaciones que realmente inciden, éstas se han agrupado de la siguiente manera:

1. Valores religiosos. Responden a motivos espirituales derivados de su creencia religiosa.

Entre los ocho entrevistados de ONLAS de carácter religioso, son sólo cuatro (los voluntarios de Mambré, San Juan de Dios, Lloc de Vida y la voluntaria de MEUV) aducen a estos valores como motivos para su participación. Por tanto, sólo la mitad de los que colaboran en ONLAS religiosas narran que su creencia religiosa constituye la motivación de su participación y el sentido dado a su ayuda. Como ejemplo más explícito el de la voluntaria de MEUV:

Leyendo la Biblia, simplemente. Viendo cómo Jesús trataba a la gente. Eso es algo que creo que pone Él en nosotros y, para mí, es algo que no es mío, es algo que Él me impulsa. Eso es lo que yo siento. [Sonrisa] (E.14: 25)

2. Valores de interés por un colectivo específico. Se trata del interés por ayudar a un determinado perfil de usuarios, motivado por la sensibilidad hacia los problemas que sufren y por la reivindicación de los derechos de ese colectivo. El voluntario y la voluntaria de Cruz

¹⁷³ Véase apartado: 8.3.5. *Circunstancias en las que los entrevistados conocieron la existencia de las ONLAS: conocimiento sobrenido vs. descubrimiento.*

Roja, junto con la voluntaria de AGM, trabajan con personas ancianas. La voluntaria de Jerejere ayuda a las mujeres que ejercen o han dejado la prostitución. En base a ello, en esta subcategoría se han ubicado dos discursos: el de la voluntaria de AVIM y el de Casal de la Pau. Ambos coinciden en considerar la exclusión social como la principal causa que lleva a la gente a la cárcel y se esfuerzan por mejorar las condiciones de vida de los reclusos.

Pero es que yo he visto las cárceles del franquismo. (E.08: 47) Yo he visto muchas cosas en las cárceles de entonces, cuando yo era muy pequeña. Y por eso te digo que el ver ahora todos esos chicos y chicas, a quienes nosotros ayudamos, que son la materia más moldeable, porque son los más jóvenes, pueden estudiar lo que quieran. El nivel cultural suele ser bajo desgraciadamente, porque, claro, precisamente por eso están ahí. (E.08: 49)

Y es que la mayoría de los reclusos, que están en la cárcel, son de la exclusión social; es decir, allí llega la mayoría de la exclusión social: inmigrantes, drogodependientes, marginados sociales y enfermos mentales. Más del ochenta por ciento de los que están en la cárcel, y que no están ni por actos violentos, ni graves. Fíjate si eso es fuerte. (E.12: 39)

El voluntario de Auxilia centra gran parte de su colaboración en transformar las condiciones de accesibilidad de los edificios para las personas con discapacidad e, incluso, considera que ha contribuido a un gran avance en este sentido en la propia ciudad de Valencia. Su motivación está orientada a la defensa y mejora de las condiciones, más que en la atención directa a los usuarios discapacitados, puesto que para ello hay bastantes voluntarios jóvenes.

Como casi siempre todo esto de organismos oficiales, casi siempre, para que las cosas puedan progresar; pues es lo que te decía, el organismo oficial, pues, dice: “Si ya hemos dado, ¿por qué he de dar otra vez?” Entonces, tardan muchísimo tiempo en reaccionar (E.04: 81 Y colaboran la Estación Central de Autobuses o la estación del metro (...)) Lo último que hemos trabajado, pues son ya cuatro o cinco o seis años (no recuerdo), una adaptación en los andenes del metro para que pueda entrar una silla de ruedas a un metro, si no, no podían, ¿por qué?, porque entre el metro y el andén queda un espacio, la silla se quedaba atascada. (E.04: 82)

3. Valores de reciprocidad. La motivación del voluntario se basa en devolver o agradecer algo que se ha recibido con anterioridad. Tenemos el caso del voluntario de Casa Caridad, que reconoce que le han ayudado mucho en su vida laboral. Ahora siente la necesidad y tiene la oportunidad de poder devolver esos favores, ayudando a otras personas necesitadas, ya que cuenta con el tiempo para ello.

Pues, uno muy sencillo. Es decir, a mí me ha ayudado mucha gente en mi vida laboral (...) Pues, con esa persona estoy muy agradecido, y muchas personas, en mi desarrollo personal, me han ayudado. Pues, ahora que tengo tiempo, lo doy. Esa es la idea fundamental. (E.02: 71)

4. Defensa del yo. La motivación surge de la necesidad de evitar situaciones negativas. El voluntariado sirve para protegerse de situaciones negativas que amenazan su autoconcepto. Los problemas con las drogas, que tuvo uno de los hijos de esta voluntaria, actualmente ya superados, le llevaron a cooperar activamente.

No, yo colaboré cuando mi hijo empezó con la marcha [adicción a las drogas].
(E.13: 18)

Hablando sobre la motivación inicial y otros motivos que le ayudan a seguir colaborando tantos años, esta voluntaria, que vive sola con su hijo ya adulto, comenta que le ha ayudado a ir profundizando en un conocimiento más profundo de sí misma. Posiblemente su alta dedicación esté motivada, en una parte importante, por evitar la sensación de soledad.

La comunicación, lo que he sido capaz de ir profundizando con un conocimiento más profundo mío (...) Esa profundización que vas logrando, tuya, te ayuda a comprender y profundizar más a los otros, a las demás personas. (E.16: 43)

5. Compromiso organizacional con la institución y con el grupo. La voluntaria de ASITES es una voluntaria que ha asumido algunas funciones directivas y dedica ocho horas diarias. Además, se siente muy unida al grupo de voluntarios.

Yo, ahora, dedico todos los días al Teléfono de la Esperanza un horario completo de ocho horas. (E.16: 5) Entonces eso, poco a poco, cuando estás aquí y encuentras tu segunda familia, porque ya, con los años que llevo, esto es mi segunda familia. Pero esa amistad sincera donde ante una necesidad, ante un problema, ante una preocupación, que todos la tenemos (no por estar aquí dejamos de tenerlas) cuentas con esas amistades tan sanas y tan profundas, pues quisieras extenderlas. Si he tenido la suerte de encontrarlo, de estar aquí y de disfrutarlo, voy a ver de qué soy capaz de darle a los demás. (E.16: 45)

Después de adentrarse en las motivaciones de estos voluntarios mayores, se comprende el por qué de tan diferentes clasificaciones sobre las motivaciones. La complejidad de los actores sociales (los voluntarios pueden tener más de una motivación simultáneamente, además de ir modificándolas con el tiempo) y la complejidad de la realidad social sólo permiten una aproximación más descriptiva que interpretativa. Aun cuando se pretendió seguir la categorización de Chacón, Pérez y Vecina (2011), se han hecho modificaciones para adaptarla a la realidad analizada en los discursos. En definitiva, no se ha conseguido más que una aproximación a las motivaciones sobre su participación.

8.3.8. Voluntarios que presentan una larga participación.

Se prefiere hablar de participación en lugar de afiliación, porque la adscripción de los voluntarios no siempre ha estado acompañada de una documentación de adhesión, que la acredite, sobre todo en tiempos pasados. La participación implica un compromiso personal. Pero se verá que hay más casos que no pagan cuota, que los que pagan o que ésta tenga un carácter simbólico (contribución económica vs. contribución personal). Suelen ser más las propias ONLAS las que tiene la necesidad de registrar a los voluntarios por razones organizativas y porque están obligadas a asegurar a los voluntarios.

Un largo periodo de participación depende de varios factores, el primero, lógicamente es la edad, la **longevidad**. Un segundo factor, es la vinculación del voluntario al momento de creación o la vinculación con los fundadores. Se podría decir una **vinculación al carisma fundacional**. Y el tercer factor tiene que ver con la **disposición de tiempo libre**, generado por la desvinculación temprana del trabajo o baja tasa de actividad laboral. Este último es el caso al que responde la larga afiliación del grupo de mujeres de ONLAS religiosas, determinada por la desvinculación temprana de la actividad laboral (ASITES y Jere-jere); la baja tasa laboral, como la viuda del Grupo Martes, que trabajó como asistente de hogar; o del ama de casa de Misión Evangélica Urbana de Valencia (MEUV), vinculada desde la creación de la organización. Los textos corresponden a la voluntaria de ASITES (Teléfono de la Esperanza) que se jubiló pronto, motivada por su deseo de querer dedicar más tiempo a la organización, y a la voluntaria de Jere-jere, que, al trabajar en Inglaterra, la edad de jubilación estaba entonces allí en 60 años.

E.- ¿Estás aquí en el Teléfono de la Esperanza de Valencia? ¿Cuántos años me has dicho que llevas aquí?

R.- Casi treinta, veintisiete años. (E.16: 2) (...) Pero, dado que me jubilé antes de los setenta y cinco años, y tuve la suerte de elegir qué es lo que quería hacer; pues sí, y yo ahora decido todos los días al Teléfono de la Esperanza un horario completo de ocho horas. (E.16: 5)

E.- ¿En total, cuántos años me has dicho?

R.- Bueno, debe ser... Yo me jubilé en el noventa y ocho. Mientras llegaba aquí y compré la casa y me establecí, pues sería noventa y nueve o dos mil. Desde entonces llevo trece años. (E.15: 5)

Sin embargo, el voluntario del Casal de la Pau (74 años) es, entre los entrevistados varones, el que presenta mayor tiempo de afiliación con 28 años. Comenzó a participar cuando todavía estaba trabajando. Su vinculación a la organización vino por la relación personal que tenía con los fundadores.

Yo conocía, por una parte, al que ahora es y lo ha sido siempre, J. A. B., que es el presidente de la Junta, digamos, del Casal de la Pau. (E.12: 15) (...) Y a H. O. que es un compañero que ha estado trabajando muchos años allí también con él. (E.12: 16) (...) Colaboré en el Casal de la Pau, pero, fundamentalmente, cuando

estuve en la Consellería de Bienestar Social; es decir, me dediqué a ese tipo de trabajo y es cuando conocí bien el Casal de la Pau. (E.12: 21) Hombre, eso fue cuando vine de Madrid a Valencia, pues en el ochenta y seis o por ahí, en el ochenta seis fue. (E.12: 24)

La voluntaria de MEUV es ama de casa y cuenta con 18 años de afiliación. Ella está vinculada desde su creación, ya que su cuñado es el pastor de esta iglesia y cofundador de esta ONLAS. Estos aspectos quedaron registrados en el cuaderno de campo en el momento previo a la entrevista:

Pues, desde que empezó, dieciocho años, antes del primer local. El arreglo del primer local que tuvimos, ya estuve trabajando allí. (E.14: 10)

El caso más llamativo es el de la voluntaria del Grupo Martes de la congregación salesiana con 81 años de edad y 30 de afiliación. Esta voluntaria sin estudios, trabajó de asistenta de hogar en una familia que le inculcó estos sentimientos y actividades altruistas. Incluso recibió un premio de la Generalitat por su larga trayectoria como voluntaria:

E.- ¿Cuántos años llevas colaborando?

R.- ¡Ay, así por encima! [Le pregunta a una trabajadora]: “¿A., más o menos, cuántos años llevo?”

A. le contesta: ¡Uf!, Hace cuatro años le dieron un premio la Generalitat por voluntaria, por antigua voluntaria. Pues, a lo mejor, llevas, no sé si llevarás veinte años o por ahí.

R.- Sí, veinte. A parte de veinte aquí, en esta casa, yo estuve...

[Interrupción pidiendo permiso para hacer una fotografía a C. y tomándome a mí de espaldas]

A parte de esta casa, que estoy sobre unos veinte años, estuve en el piso Libertad, al lado de Proyecto, otros siete u ocho años. Así que llevo yo... mis cuentas en casa, digo: “*¿Es que llevo treinta años ya con eso!*” Y cada día me... ¡Qué no estoy cansada! Estoy muy orgullosa, muy crecida. Yo es que soy viuda. Soy viuda. Y, al ser viuda, estoy en casa. Y, como muchas veces, no tienes nada que hacer, yo repaso: ‘*¿Cuántos años habré estado yo? Pues, tantos en piso Martes y otros ocho o diez años que estuve en el piso Libertad, así que llevo treinta años*’. (E.13: 7-10)

La coincidencia de que el mayor tiempo de afiliación haya correspondido al grupo de mujeres de ONLAS religiosas, no parece estar vinculado únicamente al carácter de la organización, más bien a las oportunidades de poder ejercer estas actividades y una mayor longevidad. Así, también se encuentran afiliaciones superiores a los diez años entre los casos de los voluntarios de ONLAS laicas como AFA (11 años de afiliación y 73 años de edad) y el de AUXILIA (16 años de afiliación y 77 años de edad):

Entonces, yo estoy casi once años allí y mi trabajo, mi misión o mi acción allí, pues, empezar a ayudar a la gente. (E.01: 3)

Y, bueno, un buen día empecé a cooperar en otras áreas, lo que se llamaba núcleo, entonces en Auxilia, lo que se llama ahora la directiva actual y, de ahí en adelante, pues, no sé, alrededor de entre dieciocho, veintiún años. (E.04: 4)

8.3.9. Razones dadas sobre los abandonos e itinerarios frustrados.

Las experiencias anteriores de participación social de los sujetos entrevistados se han visto alteradas de diversos modos en el curso de sus vidas. No se trata ahora de analizar aquellas experiencias participativas lejanas en el tiempo, en muchos casos en su juventud. Se trata, más bien, de analizar las razones dadas para los abandonos de asociaciones a partir de la edad madura hasta la actualidad, principalmente en organizaciones no gubernamentales, y analizar también los casos en que se han sentido de alguna manera rechazados, produciéndose unos itinerarios frustrados de participación.

La voluntaria de AGM tuvo que abandonar el programa de atención a enfermos terminales de SIDA en Valencia, porque se sentía afectada personalmente, pues le hacía recordar constantemente a su hijo fallecido por la misma enfermedad, creándole una incomodidad, una **insatisfacción**.

Yo te cuento. Cáritas, yo tengo un hijo y lo publico ya muy poco, porque me parece ya una tontería, que murió de SIDA. El tema de las drogas, la generación de mi hijo (...) Entonces, me quedé bastante tocada con el tema este y me fui a ayudar a esta gente a Bétera, en una casa que está de incógnito ahí, y estuve ayudando a esta gente, pero no pude soportar que los conocía un mes, dos meses, tres meses: aquello era el cementerio de muerte. Ahí iban a morir, ¡eh!; entonces, me lo dejé. (E.07: 61)

La voluntaria de Jere-jere dice que abandonó Proyecto Hombre por insatisfacción personal, ya que no quería quedarse por las noches y le resultaba duro el programa de desintoxicación, aunque valoraba positivamente, como psicóloga que también es, las psicoterapias que se realizaban allí.

Muy poco estuve. Me gustaba mucho el contacto. Estuve no sé por qué, ahora no recuerdo. Me gustaba mucho la cosa que hacían de psicoterapia con ellos. La veía muy efectiva. Algunos salían, otros no salían; pero, vamos, como persona, pues sí... Y me gustaba, lo que pasa es que es más duro, porque quedarse allí, yo, desde luego, no me quedaba allí por la noche, decía que no. Entonces, vi que esto era mucho, para mí era mucho mejor, dadas mis circunstancias y mi forma de ser era mejor, que no aquello que es duro. (E.15: 40)

Años posteriores, la misma voluntaria de AGM tuvo que abandonar nuevamente su colaboración con Cáritas, porque tuvo que regresar de Argentina. Tiempo más tarde, se incorporó a la actual organización laica de atención domiciliaria de ancianos.

Entonces, me dijo: “*Me voy a Buenos Aires de voluntaria con Cáritas.*” Digo enseguida: “*¿Yo puedo ir?*” Ella dice que, de todo el mundo que había alrededor, la que menos pensaba que iba a ir. Yo, en ese momento, no tenía a nadie, estaba viuda, mi hijo casado (...) Y yo tengo cadencia por Argentina (...) Entonces, me gustó muchísimo y fui. Y, bueno, divino. El tiempo que estuve allí en comedores, estuve en varios comedores. (E.07: 61)

Por otra parte, la voluntaria de Cruz Roja, que está en un programa de atención domiciliaria de ancianos, dejó su colaboración con cáritas parroquial del pueblo del área metropolitana de Valencia donde trabajaba, cuando se jubiló. En este caso se trata de circunstancias relacionadas con la **lejanía**, que, en el primer caso, hacía imposible la colaboración y, en el segundo, la dificultaba.

Antes estaba en Cáritas, en Santa Rita, en Paterna. Que la crearon unos compañeros y unas gentes, que se habían jubilado también, y la organizaron y la crearon, cuando yo me había prejubilado. Entonces, como todavía iba a Paterna, pues, empecé allí con ellos y estábamos allí trabajando con estos, pero ahora. (E.05: 23)

El voluntario de Casa Caridad (ONLAS de carácter laico) y la voluntaria del programa Jere-jere de Cáritas Diocesana abandonaron también su colaboración con sus cáritas parroquiales. En estos dos casos, no fue por cuestión del carácter religioso de la organización, ya que ambos se declararon creyentes y católicos, sino que discrepaban de la forma y el sentido que se daba al trabajo del voluntariado, se sentían igualmente **insatisfechos**.

Y, en Cáritas, no me acaba de convencer por el tema religioso y soy religioso, soy católico, practicante, pero no me gusta Cáritas y esto es un tema; bueno, y, entonces, solicité entrar. (E.02: 94)

E.- Pero antes, sí. De joven, antes de marcharte a Inglaterra, sí que estuviste en Cáritas.R.- Bueno, tampoco. Porque, ya te digo, la idea que tenía..., no me gustaba. [Pequeñas risas] (E.15: 27) (...) Pero, claro, lo que vi no me gustaba. Era una cosa muy superficial... (E.15: 24)

El voluntario de San Juan de Dios dejó su colaboración con movimientos juveniles salesianos, con los que estuvo vinculado durante muchos años desde que su hijo mayor cumplió ocho años, aunque nunca había participado en una ONG hasta ahora. La razón dada para dejar su colaboración con los salesianos es porque quería dedicarse a actividades sociales; es decir, dar un **cambio de rumbo hacia organizaciones y movimientos orientados a un mayor compromiso de transformación social**. De hecho, también ha colaborado ocasionalmente con los movimientos Pobreza Cero y 15-M. En definitiva, se trata de un cambio personal sobre el sentido dado a su colaboración, ahora que podía contar con más tiempo libre gracias a su jubilación. Sentía la necesidad de buscar nuevas formas de participación social, que respondieran a estas expectativas personales.

Yo he tenido una relación fuerte con la obra salesiana. (E.10: 27) (...) Mi hijo sigue todavía, ya siendo veterano como es, con el tema de las obras de teatro; pero, bueno, realmente, en cuanto a actividad social dentro de una ONG, la que hay es ésta. (E.10: 32)

Algo similar le ocurrió al voluntario de AFA que, tras estar un breve periodo de tiempo colaborando con Cruz Roja, quiso imprimir un cambio de sentido a su participación social. Allí, en Cruz Roja, le ofrecieron seguir haciendo algo similar a su trabajo como mecánico. En cambio, los cursos de la Universidad Politécnica y la Nau Gran le despertaron una curiosidad nueva por las enfermedades mentales degenerativas.

Yo ya te digo que buscaba estudiar y estuve en varios sitios. Estuve ahí, en la Politécnica, (...) Estuve haciendo, fíjate, era el único de todos los alumnos de la Nau Gran, mayores de cincuenta años, que hacía prácticas. (...) Y estuve entre Cruz Roja, porque conocía un médico que quería que fuera de chófer para urgencias; claro, yo he tenido carnet desde primera hasta segunda; éste de ahora, lo que pasa es que el otro lo abandoné. Me conocía como cliente mío y entonces: “¿P., por qué no te vienes a la Cruz Roja y tal?” Total: “Es que yo no.” Y elegí AFAV. Llamé por teléfono... (E.01: 33)

Los valores de transformación social inciden en la necesidad de un cambio social y también político, con el objetivo de hacer un mundo mejor y disminuir las injusticias. La transformación social es el objetivo compartido por todos los voluntarios, aunque no sea la motivación narrada como prevalente, pero habrá que ver el grado y el ámbito (desde el ámbito propio de su ONLAS o desde otros ámbitos), en los que se unen a la denuncia de las injusticias y al trabajo de transformación social. Todo ello será visto, más adelante, como una aportación derivada de su participación al proceso de envejecimiento activo.

Los motivos de abandono de otras organizaciones sociales están relacionados con los elementos que generan insatisfacción. Suelen ser elementos de insatisfacción basados en que el propio voluntario nota que no encaja con el sentido y la forma que tiene la ONLAS de trabajar o porque no se siente a gusto, por motivos personales, con el tipo de actividad. Otros pretenden algo más que rellenar su tiempo libre con actividades sociales y buscan organizaciones con un carácter más reivindicativo y actuaciones a favor de una transformación social. Solamente hubo una voluntaria que esgrimió la lejanía como razón de su abandono, en todo caso ésta es una cuestión ajena a la organización.

Por último, se encuentran los casos de itinerarios frustrados. **Los itinerarios frustrados** son aquellos intentos fallidos del voluntario por participar en una organización. Las razones serán también variadas. El voluntario de Auxilia se ofreció a varias organizaciones, incluso en una de ellas ya participó en un seminario, pero nunca le llamaron para su incorporación. El

voluntario de San Juan de Dios notó falta de receptibilidad por parte del párroco. A pesar del tiempo transcurrido, los itinerarios fallidos siguen en la memoria de los entrevistados.

Curiosamente acudí, y no voy a mencionar por su nombre, pero acudí a las grandes organizaciones: cáncer, no sé qué, no sé cuántos; y todas me dijeron lo mismo. En una de ellas estuve, incluso, en un seminario, que duró cuatro o cinco días, y me dijeron lo mismo: *“Uy, eres muy válido, no te preocupes, te llamamos.”* Pasaron los meses, y nadie me llamó. (E.04: 4)

También estuve hablando con mi párroco para hablar de la disponibilidad, fundamentalmente de los temas que me interesaban y, como no... La verdad, yo ya estaba aquí, hubiera visto si tenía tiempo disponible para estar ahí, pero tampoco tuve una recepción, una contestación positiva, pues bueno, yo ahí voy a intentar vincularme todo lo que pueda aquí, que realmente caminos o aspectos a trabajar debe de haber muchos, pero aquí, aquí, es donde estoy. (E.10: 29)

Resumen del apartado.

Recapitulando lo anteriormente expuesto, se ha pretendido realizar una aproximación a las trayectorias de las personas mayores como voluntarios, para lo que se ha explorado la incidencia de su desvinculación laboral en relación con su participación, analizando, en primer lugar, las razones expuestas por los entrevistados para su jubilación: cansancio físico, falta de adaptación a las nuevas tecnologías, atención a un familiar en situación de dependencia, ruptura impuesta por la empresa o dar un nuevo sentido a su vida. A pesar de estas diferentes razones, no se encuentran entre ellas incidencias relevantes en relación con su actual cooperación altruista. Por otra parte, varios de los entrevistados siguen teniendo contactos ocasionales de carácter celebrativo con sus antiguos compañeros de trabajo, de esta manera la pérdida de su rol laboral se ve atenuada, tratando de mantener sus redes de amistades, sus roles de influencia social y los vínculos de apoyo social, generados todos ellos durante tantos años de trabajo continuo en la misma empresa o ocupación.

Diez de los entrevistados iniciaron su colaboración como voluntarios antes de los 65 años, es decir, en su edad madura, según la bibliografía consultada. Sin embargo, este inicio de colaboración está más relacionado con la disposición de tiempo liberado a sus actividades laborales que con la edad en sí. Salvo tres casos, en la mayoría de ellos predomina cierta continuidad asociativa, interrumpida durante su periodo laboral y crianza de los hijos, pero el sentido de su participación y las actividades son ahora diferentes.

Respecto a la socialización de los valores altruistas en el curso de sus biografías, la mayoría de los entrevistados han narrado que ésta tuvo lugar en el ámbito familiar, tomando como referencia, principalmente, el modelo de conducta filantrópica de sus padres, mientras unos

pocos la aprendieron en su colegio católico en su comunidad evangélica. Según Funes (1995), en la mayoría predomina una socialización primaria de los valores altruistas.

Por otra parte, las circunstancias por las que los entrevistados conocieron la existencia de su organización se debieron a un conocimiento ocasional; referencias personales, en las que el conocimiento directo del carácter carismático de los fundadores ejerce un fuerte efecto contagioso en los voluntarios; un proceso de descubrimiento, normalmente vinculado a cursos formativos; o itinerarios previos a través de otras asociaciones. Estas formas de contactar con las organizaciones no son del todo independientes entre sí, sino que suponen formas prevalentes en su primera aproximación, pudiendo una de ellas ser reforzada por otra; por ejemplo, una forma de conocimiento ocasional, afianzada por la búsqueda posterior de referencias personales. Así, unos discursos relatan un conocimiento sobrevenido de lo social, mientras que otros hacen hincapié en la búsqueda personal de información sobre lo social, llevando los dos caminos a la misma meta: un nuevo ámbito de interacción social. Considerando la teoría de la biograficidad (Alheit y Dausien, 2007) se trata de la observar la prevalencia de la estructura social o la estructura personal en la búsqueda de contextos sociales de colaboración, considerando siempre a las personas como constructores activos en ambas circunstancias.

En relación con las motivaciones, el análisis supuso una reconstrucción interpretativa de los discursos, discerniendo entre el discurso socialmente esperado y las motivaciones que incidían en su participación. Así, tomando como referencia la clasificación propuesta por Chacón, Pérez y Vecina (2011), el análisis de las narraciones generó las siguientes categorías motivacionales: valores religiosos, valores de interés por un colectivo específico, valores de reciprocidad, defensa del yo y compromiso organizacional con la institución y con el grupo. Además, los voluntarios, que sienten una motivación por un colectivo de usuarios (ancianos o reclusos), son los que más relacionan su participación con *huellas* fijadas en sus biografías.

Por otra parte, la larga trayectoria de participación de los voluntarios en la misma organización responde a elementos como la vinculación al carisma fundacional, la disposición de tiempo libre e, incluso, también a la longevidad. En cambio, los motivos de abandono están relacionados con la insatisfacción porque sienten que no encajan bien en la estructura de la organización o no les gusta el sentido dado a las actividades con los usuarios. Como únicos dos motivos exclusivamente personales, están los malos recuerdos que le traen los enfermos de SIDA o la lejanía.

8.4. Análisis del capital personal invertido en su participación en las ONLAS.

En este apartado, se van analizar elementos del capital personal invertido en las ONLAS por los voluntarios entrevistados: (1) su contribución económica y personal, (2) los niveles formativos como un valor importante a destacar, (3) la aplicación de sus conocimientos sobre las nuevas tecnologías en su acción social, (4) el uso de sus redes personales y profesionales en beneficio de su participación, (5) los costes personales por participar en la entidad y (6) la transmisión de sus valores participativos a su familiares.

Gracias a estas experiencias como voluntarios, estas personas mantienen la autoestima de su autoconcepto y se sienten socialmente integradas, hasta el punto de ejercer roles destacados en su organización, relacionados con tareas directivas, labores expertas, especialización en función de los usuarios y mantienen, en general, una alta de dedicación. Además, aportan su bagaje importante de formación, experiencia laboral y experiencia sobre las relaciones personales y sociales adquiridas en el curso de su vida. Por tanto, la participación activa de las personas mayores en las ONLAS constituye un elemento importante en su proceso de envejecimiento activo.

8.4.1. Contribución personal y económica de los voluntarios.

Los voluntarios valoran su contribución personal más que su contribución económica. La contribución económica tiene para ellos un valor subsidiario en relación con su contribución personal, que supone una inversión importante. De hecho, el voluntario de Auxilia manifiesta que comenzó a contribuir económicamente más conforme iba disminuido su colaboración personal.

Bueno, pago ahora, bueno, disminuí un poco la colaboración personal, por eso, porque eran dos o tres reuniones mensuales, unas en el centro, otras en la plataforma, no podía ir a todas; entonces, dije: “*Oye, a ver si puede ir alguien y yo paso a pagar una contribución.*” Pero, bueno. (E.04: 58)

La contribución personal les supone un trabajo de esfuerzo continuado; de alta dedicación de tiempo; de vencer la pereza, en algún momento; de tiempo robado a su familia y a otras actividades de ocio o entretenimiento; e, incluso, de coste económico personal y de transporte. Cuando no pueden participar activamente en otras organizaciones sociales y su economía se lo permite, entonces optan por colaborar simplemente como socios contribuyentes económicos. Por todo ello, cuando se les preguntó si también contribuían económicamente, se quedaron extrañados, porque algunos, hasta entonces, no se habían planteado. En cambio, en menor número, otros consideran como normal su participación tanto como voluntarios, como socios.

Incluso dos manifiestan que su cuota tenía un carácter simbólico, como si se tratara de un pequeño aval de su compromiso personal.

Un poco más de la **mitad de los voluntarios entrevistados**, nueve de dieciséis, **no pagaban cuota fija**. De esos nueve, dos no habían caído en la cuenta que también podían contribuir económicamente hasta que se les preguntó si también pagaban cuota. Este es el caso del voluntario de Cruz Roja.

Mi trabajo. Tampoco es por nada en sí, tampoco, ahora que lo dices, me lo [pequeñas risas], ni me ha venido a la cabeza. Ahora que lo dices [pequeñas risas], que no me importaría pagar una cuota; pero, como nunca me han dicho: “¿Oye, quieres...?” Ahora que lo dices, he caído. No me importaría pagar una cuota todos los meses. No, es verdad. Nunca me lo había..., y es verdad. Oye, tantas cosas pagas que... (E.03: 30 y 31)

Y de esos mismos nueve voluntarios, dos contribuían económicamente de forma discreta comprando trabajos realizados en el taller por los usuarios (voluntario de San Juan de Dios) o dando un donativo (voluntaria de MEUV). Así, el voluntario de San Juan Dios sólo se había planteado su contribución económica como una pequeña ayuda ocasional, comprando los trabajos de los usuarios.

No, aquí, en San Juan de Dios, no. Aquí no se paga nada. (...) Entonces, aquí, desde luego en estos momentos, lo que sí que a veces hago es mis pequeños dispendios en las actividades que a veces se realizan en el Tándem, como, por ejemplo, los artículos para regalos, los artículos de cestería, que se realizan en el Tándem; bueno, ahí sí que he podido, pues, intentar ser lo más generoso que he podido. Pero, desde luego, todavía no tengo compromiso fijo y lo pienso tener. (E.10: 45)

Precisamente la voluntaria de MEUV manifiesta de forma explícita el valor de la contribución personal por encima de la posibilidad del aporte económico.

Nosotros, los voluntarios, unos, sí y otros, no. Depende de las condiciones económicas que cada uno tenga. No es una obligación, pero, bueno, generalmente, casi siempre, casi todos, yo creo, algo aportan. Pero, el que no puede aportar, pues aporta su trabajo y su dedicación... (E.14: 30)

De los **siete entrevistados que pagan cuota**, cuatro lo hacen en calidad de voluntario y socio al mismo tiempo. Aunque son socios por voluntad propia, ya que la organización no se lo exige. Además, se destaca que, para otros, dos su **cuota** es **simbólica**. También hay una voluntaria (ASITES), cuya **cuota** es **indirecta**, mediante la suscripción a la revista de la organización. En definitiva, cualquiera que sea su forma, la **contribución económica** tiene, en todos los casos, un **carácter subsidiario** en relación con su contribución personal. Así, en el segundo caso, la contribución económica de los voluntarios de AVIM y Lloc de Vida, la cuota

simbólica supone, como se ha comentado, un *pequeño aval económico*, que representa y recuerda su compromiso con la organización, como explica la voluntaria de AVIM:

Además, hay una cosa sobre la que bromeamos, decimos: “*Ya ves, somos una asociación de voluntarios y pagamos una cuota.*” [Pequeñas risas] Bueno, realmente es, no sé cómo diría, es testimonial, pagamos seis euros al año. Pero, sobre todo, es como para decir: “*No, esto me interesa, por eso pago seis euros.*” (E.08: 52)

La cuota de la voluntaria de ASITES es indirecta, mediante la suscripción a la revista de la revista de la organización. A parte, también hay socios colaboradores. Los beneficios económicos de ambas vías de financiación contribuyen a sufragar los gastos de mantenimiento de la organización con una amplia implantación, incluso en el extranjero.

Entonces esto, nosotros pagamos a la editorial el coste de la revista. Hay una cantidad que queda a beneficio del Teléfono de Valencia o del Teléfono de cualquier otra sede, como ayuda para que pueda seguir pagando los costes de mantenimiento. (E.16: 35)

Solamente las personas con un nivel de renta muy bajo son las que desestiman la posibilidad de contribuir también económicamente con la organización, como es el caso de una viuda, antigua trabajadora del hogar.

Pues, no. Porque, fíjese, yo soy viuda, ¿de dónde? Yo ya colaboro. Yo doy...Materialmente, no puedo dar nada, pero de lo demás lo doy todo. (E.13: 32)

Por otra parte, algunos voluntarios pagan cuota en otras organizaciones sociales con las que no pueden colaborar personalmente. En estos casos de **multiafiliación** sí se ha notado **relación negativa entre la contribución económica con otras organizaciones sociales y niveles bajos de renta percibida**. Es decir, aunque su nivel de renta percibida no sea alto, están dispuestos a hacer un esfuerzo económico a favor de la organización en la que participan, antes que con otras, excepto en los casos de rentas objetivamente muy bajas. Por lo tanto, la generosidad es un elemento a destacar en todos ellos. Pero, no obstante, como ha quedado expuesto en este apartado, **los voluntarios dan más valor a su contribución personal que a su contribución económica, que tiene un carácter subsidiario** para ellos en relación con la primera.

8.4.2. Cooperación con otras organizaciones sociales.

Los voluntarios mayores entrevistados tienen una considerable implicación personal y alta dedicación en cuanto a horas efectivas de colaboración en sus ONLAS. Además, se añade que la mayoría coincide en tener una percepción de falta de tiempo, a pesar de estar jubilados, como se

verá más adelante. De los dieciséis entrevistados, sólo uno (AFA) cooperaba habitualmente con otra organización de acción social.

Yo, por ejemplo, voy también ahí a las Hermanas Hospitalarias. (E.01: 32) (...) En otro día, eso tiene relación, una persona del centro, cuando yo dije que iba también a... (una trabajadora), que iba a las Hermanas Hospitalarias, ahí en la playa, al Hospital ese de allí, de voluntario (...) Yo también he hecho tres años Pastoral de la Salud. Entonces, yo también igual que quería poner en práctica Neuropsicología, quería poner en práctica Pastoral de la Salud, y, claro, el único sitio que me enteré yo en junio, era este centro, (E.01: 116)

También otro voluntario (Casa Caridad) colabora con otra ONLAS, pero de manera puntual, cuando lo reclaman para ayudar a realizar algún deseo de los niños de larga estancia hospitalaria.

Cuando me llaman, cuando me llaman. Es decir, yo no tengo...Un Pequeño Deseo, yo tengo mi teléfono abierto permanentemente. (E.02: 68)

Una tercera voluntaria (AVIM) colaboraba puntualmente también con otras ONLAS y una organización de defensa de derechos humanos. Al mismo tiempo, contribuye económicamente, junto con su marido, con otras asociaciones culturales. Todo ello, a pesar de haber manifestado que el nivel percibido de renta de ambos era bajo, después de haberse jubilado los dos como trabajadores autónomos.

Pues, mira, estamos en Amnistía Internacional. Ahí trabajamos de vez en cuando, a nosotros nos piden una colaboración puntual y saben que estamos dispuestos a hacerlo (...) Entonces, ahí estamos muy integrados. Estamos ahí, en Médicos Sin Fronteras, en la Cruz Roja, que te voy a contar. En todo lo que se puede, en la Protectora de Animales. Así que... [Pequeñas risas] (E.08: 17) Además tenemos aficiones, tenemos muchas cosas que nos interesan, somos de varias asociaciones, no como voluntariado, sino, ¿qué te diría yo?, pues, los Amigos de los Castillos, Real Sociedad Económica de Amigos del País, todas estas cosas. Somos socios de entidades benéficas, pero no nos dedicamos al voluntariado. (E.08: 15)

Así, contando con la voluntaria anterior de AVIM, son tres los voluntarios que colaboran con otras ONLAS pagando cuota fija, como el caso de la voluntaria de Médicos del Mundo y AGM:

Pues, yo soy socia de Amnistía Internacional, soy socia también del Albergue de San Juan de Dios. (E.06.: 98)

E.- ¿Y en Cruz Roja también estuviste?

R.- Nunca estuve. Pago.

E.- ¿Eres socia?

R.- Soy socia de Educa, ¿se llama?

E.- Sí.

R.- Antes estaba en Médicos Sin Fronteras, pero digamos que voy como alternando. Estoy un año o dos, me cambio y me voy a otra.

E.- ¿En Médicos Sin Fronteras, también colaboras?

R.- Estuve, estuve colaborando dos años. (E.07: 62-65)

Todos estos voluntarios, que colaboran con otras organizaciones sociales, pertenecen a ONLAS laicas. Además, de los tres de estos voluntarios, uno da donativos a la iglesia católica y los otros dos pagan cuota a entidades culturales.

Aunque muchos voluntarios iniciaron su trayectoria participativa en organizaciones y movimientos de la iglesia católica; sin embargo, **se observa una predisposición más abierta a contribuir personal o económicamente con otras ONLAS y asociaciones entre los voluntarios de ONLAS laicas**, con independencia de sus creencias. En cambio, **los voluntarios de ONLAS religiosas parecen mostrar una participación más circunscrita a asociaciones relacionadas con su ámbito religioso.**

En las personas mayores entrevistadas, la multifiliación basada en su contribución personal es reducida, mientras que la basada en su contribución económica es mayor. Al parecer, esta contribución económica a favor de otras ONLAS distintas está más relacionada con su nivel percibido de renta, que cuando se trata de su propia ONLAS, ya que en ese caso no la tienen en cuenta.

8.4.3. La formación aportada por los voluntarios: un valor a destacar.

Una de las aportaciones de los voluntarios mayores entrevistados es su bagaje de conocimientos. Conocimientos adquiridos por su formación académica, por su experiencia profesional, por su experiencia de vida, por la formación impartida por las propias ONLAS y por la formación que, de modo propio, han cursado motivados por su colaboración altruista. Este apartado centra la atención en la formación académica, adquirida con anterioridad y considerada como un valor aportado destacable. El resto de conocimientos y experiencias se irán analizando en apartados posteriores.

De los dieciséis entrevistados, nueve contaban con estudios superiores, una voluntaria con estudios medios, cinco con estudios de Bachillerato y Formación profesional y otra sin estudios. En consecuencia, las personas mayores ofrecen a las ONLAS un **nivel de estudios superiores y medios**¹⁷⁴ muy a tener en cuenta en su aportación como voluntarios.

¹⁷⁴ Nota.-En un primer momento, cabe pensar en el sesgo producido por los directivos de las ONLAS, que fueron quienes, en definitiva, los propusieron para las entrevistas. Sin embargo, analizando los discursos de los voluntarios, éstos fueron propuestos más por su capacidad de transmitir una buena imagen de la organización y del trabajo que en ella se realiza. También algunos fueron propuestos por su fidelidad e identificación con los objetivos de la entidad. Además, cabe destacar que los responsables cooperaron con

A continuación, la Tabla 8.3. recoge la distribución de titulaciones, según sexo y carácter de la ONLAS en la que colaboran.

Tabla 8.3. Distribución de los estudios realizados por los voluntarios.

Formación de los voluntarios		LAICAS		RELIGIOSAS	
		H.	M.	H.	M.
Superior.	Ingenierías	E.02 E.04		E.10	
	Psicología.		E.05 E.06 *	E.09	E.15
	Teología y Sociología			E.12	
	Música		E.08		
Media.	F. profesional y Bachillerato.	E.03			E.16
	Formación profesional.	E.01	E.07	E.11	
Básica.	Estudios primarios.				E.14
Sin estudios.					E.13
Leyenda: H (hombre), M (mujer) y el número asignado al entrevistado. Nota: *También está titulada en Trabajo Social					

Fuente: elaboración propia.

Entre las titulaciones superiores predominan, en primer lugar, **las ciencias sociales** con cuatro psicólogos (tres mujeres y un hombre) y, en segundo lugar, **las ingenierías** (dos técnicas y una superior). Una de las mujeres psicólogas era también trabajadora social. La formación de los voluntarios entrevistados refleja el sexismo en las titulaciones propio de las generaciones de la posguerra y del desarrollo, dado que las mujeres no solían realizar carreras técnicas. Entre los voluntarios de ONLAS de carácter laico hay, en cambio, una variedad entre estudios medios y superiores. Por otra parte, en el grupo de entrevistados de ONLAS de carácter religiosos hay más diferencias de nivel de estudios con más titulados superiores de hombres (tres de los cuatro) que entre las cuatro mujeres (licenciada, estudios medio, estudios primarios y sin estudios).

Entre los voluntarios varones de ONLAS de carácter religiosos hay diversos niveles de estudios superiores, principalmente ingenieros, psicólogos y psicólogas. Sin embargo, entre las mujeres de ONLAS de carácter religiosos se encuentran también dos voluntarias, que presentan los niveles de formación más bajos, como se verá un poco más adelante. Así, entre estos

el buen propósito de utilidad a la investigación. Incluso, en los casos fallidos, indagaron si había voluntarios que respondieran a los criterios de la muestra, aunque fuera la primera vez que se contactara con la organización. Los responsables saben, como se verá más adelante, que el prestigio de sus organizaciones también cuenta, especialmente a la hora de ser elegida por nuevos voluntarios. En definitiva, la formación académica no parece haber sido un criterio utilizado por los directivos a la hora de facilitar el contacto con los entrevistados, sino que éste parece estar más relacionados con la salvaguardia de la imagen externa que se pueda mostrar.

voluntarios varones se encuentra un voluntario con doctorado (Mambré) y otro que lo inició, pero no lo concluyó (Casal de la Pau).

E.- ¿Cuál es tu formación?

R.- Mucha. Soy maestro del Plan Cincuenta. Acabé magisterio en el año sesenta. En el sesenta y uno empecé a dar clases (...) Después me fui a América, ahí di clases de castellano, física, latín (...) De ahí volví a España. (E.09: 04) Acabé la carrera [de psicología], creo que fue en el setenta y ocho; en el ochenta y ocho, me di cuenta que tenía que reciclarme otra vez. Y empecé a buscar cursos de reciclaje y eran carísimos. Los buenos estaban en Madrid (...). Entonces, empecé el doctorado, más por ponerme al día, a ver cómo estaban, y eso. Lo hice en cinco años. Me costó: trabajando, con niños pequeños (...) Pero, en fin, hice una tesis. (E.09: 11)

R.- Porque entonces yo había estudiado en la Universidad y, cuando me tuve que venir aquí, a Valencia, que dejé el sindicalismo en Madrid, lo que hice fue convalidar mis estudios con Filosofía y Sociología. Mis estudios en la Universidad Autónoma de Barcelona. O sea, que lo que estudié fue Teología y después convalidé y, digamos, hice la tesis de Sociología y, bueno, soy sociólogo.

E.- ¿Eres doctor?

R.- No, doctor, no. Hice la tesis, pero que no la acabé.

E.- ¡Ah!, no la acabaste.

R.- Me lié, me lié en el tema. (E.12: 27-29)

El voluntario de San Juan de Dios es ingeniero industrial y el voluntario de Lloc de Vida se había formado a lo largo de su vida laboral, llegando a desempeñar cargos directivos en su empresa, en competencia con titulados superiores, ambos de ONLAS religiosas. El discurso de este último es el siguiente:

Yo estudié... Entré de aprendiz en la escuela de aprendices de Macosa en el año sesenta. (...). Sí que me he tenido que formar, sobre todo, en temas de producción: estudié completo el tema de métodos y tiempos. Pero, a nivel universitario, no tengo formación universitaria; o sea, maestro de taller. Lo que pasa es que luego he tenido que estudiar, cada época de la vida (...) Después la logística envió muchísimo, y he tenido que hacer muchísimos cursos y muchas historias: mucha formación, pero no universitaria. (E.11: 19)

De las cuatro voluntarias de ONLAS de carácter religioso, una es psicóloga y bilingüe en inglés (Jere-jere) y la otra había estudiado Bachillerato Superior y Administrativo (ASITES). Sin embargo, **los niveles más bajos de estudios se encuentran en las otras dos voluntarias de ONLAS de carácter religioso**. El primer discurso corresponde a la voluntaria con estudios primarios (MEUV) y el segundo, a la voluntaria del Grupo Martes (en adelante, GM) que no tiene estudios y trabajó como asistente de hogar muchos años.

E.- ¿Cuál es su nivel de estudios?

R.- Primarios. (E.14: 39)

E.- ¿Y estás jubilada o eres ama de casa?

R.- Soy ama de casa. (E.14: 11)

R.- Yo estudios no tengo. (E.13: 15)

Sin embargo, ésta última, dotada de un gran sentido práctico, muestra una gran categoría moral por sus experiencias vividas. Recuérdese que fue premiada por la Generalitat Valenciana por su larga dedicación. Es un claro ejemplo de la generación de la posguerra. Sus padres, ante la escasez de la época, tuvieron que consentir que viniera a servir en una familia salesiana, cuando apenas era una adolescente. Aprendió a leer a los cincuenta años, gracias al grupo de autoayuda, en el que participaba como voluntaria y como madre de un hijo, que tuvo problemas con la droga.

A los cincuenta. Cuando cumplí los cincuenta, ya me manejaba yo todo un poco bien, sí. Y yo di la explicación: pero si yo me he criado en una posguerra. Mis padres más pobres que ratas, enseguida me enviaron aquí a trabajar a Valencia y yo tenía que estar trabajando, y no sé lo que es un colegio, cómo se maneja un colegio, porque no he ido. Pero Dios me iluminó aquel día y..., esos estudios son los que tengo. (E.13: 17)

8.4.4. Aplicación de sus conocimientos sobre las nuevas tecnologías en las ONLAS.

En este apartado se van analizar los conocimientos que tienen los entrevistados sobre las nuevas tecnologías, la aplicación de éstas a su trabajo como voluntarios, el rechazo generalizado a las *redes sociales* y en qué medida sienten cierto grado de estigma en relación con su uso. Así, junto con el importante nivel formativo que aportan estos voluntarios mayores, se observa también un conocimiento y uso de las nuevas tecnologías equivalentes, en algunos casos, al que tiene la población general y, en otros, incluso superior, dependiendo proporcionalmente con su nivel formativo. Por ejemplo, la única voluntaria que no usa ni siquiera el móvil es la del Grupo Martes, que, como se comentó, no tiene estudios.

Bueno, Internet lo maneja mi hijo. Yo el móvil es que no me aclaro. (E.13: 85)

Salvo esta excepción el uso del teléfono móvil es ampliamente utilizado; de hecho, sirvió, en muchos casos, para concretar la hora y lugar de la entrevista.

En relación con el dominio de las nuevas tecnologías se distinguen dos grupos. El primero estaría constituido por aquellos voluntarios que presentan unos conocimientos a nivel de usuario, limitando el uso de las nuevas tecnologías según las necesidades que se les presentan: correo electrónico, buscar información en Internet o leer o, incluso, escuchar libros electrónicos. Se ubican en este grupo tres voluntarios (Casa Caridad, Cruz Roja, San Juan de Dios) y cuatro voluntarias (Jere- jere, MEUV, Médicos del Mundo y Cruz Roja). La voluntaria de Jere-jere

dice que le mueve únicamente la necesidad para poder comunicarse con sus hijos que están fuera de España a través del Skype y usa también el iPad, pero luego no utiliza estos conocimientos en su ONLAS.

Internet, sí, a la fuerza, no me queda otro remedio, porque mis hijos estaban afuera y no coincidían con el horario de dormir de ellos, y no me valía ni llamar por teléfono, ni esto, y, entonces, tenía que ser Internet. Y ahora uno se me ha marchado más lejos todavía, y, entonces, ya me han dicho que nada, y me han regalado un iPad para poderlo ver. Entonces, me quedo más conforme viéndolo, pues viéndole que no le pasa nada. Pero por necesidad, por gustarme de pasar ahí horas y horas, no. Yo prefiero leer, pero la necesidad me hace mover. (E.15: 42)

Tampoco lo usa en su ONLAS la voluntaria de MEUV, sólo para consultas en su casa.

E.- ¿E Internet, qué tal?

R.- ¿Internet? Internet también se me da un poquillo, no demasiado, pero...

E.- ¿Y aquí, qué tal? ¿Aquí lo aplica al trabajo de la misión?

R.- No. Aquí, no. (E.15: 41 y 42)

Solamente dos voluntarias no utilizaban el correo electrónico, al menos, para relacionarse con su ONLAS. El voluntario de Cruz Roja utiliza Internet para buscar información y recibir correos **también de su ONLAS**. Sirva este ejemplo como representativo del grupo de voluntarios que presenta un nivel de usuario en el uso de las nuevas tecnologías.

El Internet, normalmente, mira, ahora para personas, familias o eso, que viven lejos, para mandarnos correos, para recibir correos de aquí, por ejemplo, también. Si tengo que ir: “¿Oye, tal? ¿Puedes ir a acompañar?” (E.03: 80)

Para el trabajo de la voluntaria de Médicos del Mundo, las videoconferencias son una herramienta sin que para ello se necesite tener un nivel alto de conocimientos en nuevas tecnologías, quizás voluntad de hacerlo, según afirma.

Sí, en este momento, yo sí manejo el Internet, manejo el correo electrónico. Además, incluso en este momento, y eso es lógico, nosotros somos Médicos del Mundo, Médicos del Mundo Valencia hay una representación en Alicante; entonces, en la junta, hay miembros de Alicante y Valencia, lo cual quiere decir que muchas reuniones o muchos contactos los tenemos por Skype. Por Skype las reuniones de los grupos estatales a las que pertenezco, se hacen por multiconferencia. No soy una maravilla, pero reconozco el valor del ordenador. (E.06: 59)

Los voluntarios de este primer grupo con niveles básicos de conocimientos sobre las nuevas tecnologías cuentan con sus hijos, como principales aliados para el aprendizaje de las mismas, según comentan los voluntarios de San Juan de Dios y Casa Caridad. Estos voluntarios dicen que **no usaron las nuevas tecnologías en sus últimos años laborales y ahora ha sido**

fundamental la ayuda de sus hijos. Sirva como ilustración la narración del voluntario de San Juan de Dios.

Yo, inicialmente, cuando ya empecé a meterme en Internet, en mi última época laboral, cuando empecé a ver el Excel o, incluso, la creación del Power Point, pues bueno, en esos momentos ya... Yo lo que utilizo, fundamentalmente, es el Word. Creo que hay muchísimas cosas que tengo que aprender del ordenador de cosas que podría manejar, que podría realizar y no realizo. (...) No me meto en el tema este de las fotografías del Photoshop, ni me meto a... Yo, en su día, llegué a intentar crear el Power, mi hija me enseñó a hacerlo, que parecía que no era difícil... (E.10: 26)

El segundo grupo está constituido por los voluntarios que muestran un dominio de las nuevas tecnologías considerado alto y, por tanto, también las aplican a su colaboración en la organización. Este grupo está constituido por cuatro voluntarios (Auxilia, Mambré, Lloc de Vida, Casal de la Pau) y por la voluntaria (AVIM). Como se aprecia, entre los entrevistados **hay más hombres con un mayor nivel de conocimientos sobre programas informáticos, porque tuvieron la necesidad de actualizarse antes de jubilarse**, como lo recuerda el voluntario de Auxilia, que también lee en eBook.

Sí, las nuevas tecnologías es algo que me gustó mucho, un poco a la fuerza tuve que aprenderlas por el trabajo, pero también por... Es curiosa la anécdota, porque si la oyen en la aduana hoy, se llevan la mano a la cabeza, pero, cada vez que salía al extranjero, alguien me encargaba un Sinclair Spectrum, aquellos que eran los primeros ordenadores (...) Aprendí a programar con aquello y tal, y bueno: no soy un hacha, pero sí estoy al día. (E.04: 79)

En cambio, la voluntaria de AVIM, que, como se recordará, se dedica a dar clases de ofimática, aprendió una vez jubilada, quizás por ello no se libró de cierto estigma informático, a pesar de la preparación alcanzada.

Porque es lo último en que yo había pensado, trabajar con la ofimática. Y así fue. Unos diez años hace. Vine a las clases. (E.08: 14)

Como criterio, aquí se entiende por tener un buen nivel de conocimientos en nuevas tecnologías la capacidad de manejar cuatro programas o herramientas informáticas. El voluntario del Casal de la Pau localiza información, lee prensa por Internet, también envía correos electrónicos, utiliza el Excel para hacer gráficos y prepara sus exposiciones con PowerPoint, etc. El voluntario de Mambré, que es doctor en psicología, es el entrevistado con mayor preparación en nuevas tecnologías: correo electrónico, leer la prensa, gestión bancaria, fotos digitalizadas, montajes de películas, eBook, Line...

Me levanto a las seis y media y lo primero que hago es ver el correo; y ya con el correo, pues gestiono una serie de cosas con los bancos, la mayoría [de asuntos] que puedo lo hago por Internet; leo los periódicos por Internet: a nivel ese.

Llevo una contabilidad de casa, que es un poco complicado, a veces; tengo mis hojas de cálculo y tal. A parte de tener todas las fotos digitalizadas, me digitalicé mi archivo, monto peliculitas y cosas de esas (...) ¿Qué más? Los Reyes me dejaron, no, los Reyes de este año, no; los Reyes del año anterior me dejaron un eBook: ya tengo veinticinco mil libros. Y, para mi cumple, ahora me dejaron una tablet, que ahora los uso de eBook, porque tiene la letra más grande, y ya no veo casi. Esto ya..., tengo un 3G de esos, el WhatsApp y el Line, y todas esas cosas. (E.09: 46)

Sin embargo, hay un **rechazo de los voluntarios entrevistados hacia las redes sociales** (Casa Caridad, AGM, San Juan de Dios, Médicos del Mundo), aunque no se les preguntó directamente por ellas. Como ejemplo está lo manifestado por el voluntario de Casa Caridad, aunque tal y como los pronuncia, parece conocerlos más de lo que dice.

No me interesa el Google, no me interesa el Facebook, no me el Internet, no me interesa el Twitter: todas esas cosas. (E.02: 17)

En cambio, la voluntaria de AGM dice rechazar las redes sociales como el Facebook; no obstante, utiliza el Twitter para criticar a los políticos corruptos.

No, las normales: correos. Yo soy de las poquitas..., ayer oí a una cantante internacional que estaba diciendo: “*Yo soy de los diez que no tiene Facebook.*” Yo lo odio. Yo, cuando veo a mi marido, él se justifica que tiene sus amistades en Buenos Aires y que tal, pero yo lo de Facebook es lo más ridículo que yo he visto en mi vida (...) Pero, no, actividades de ordenador, las normales: Twitter para poner verdes a los políticos ladrones, corruptos, a todos, pero es que, además, todos. (E.07: 81)

Por otra parte, **seis voluntarios** (Casa Caridad, Jere-jere, Médicos del Mundo, AVIM, los dos voluntarios de Cruz Roja) **emitieron mensajes de estigma sobre la dificultad atribuida a las personas mayores en relación con las nuevas tecnologías a pesar de sus conocimientos.** El voluntario de Casa Caridad utiliza bastante el Office y las voluntarias de Jere-jere y de Médicos del Mundo las videoconferencias entre otras cosas. Parece que hay **una mayor asimilación personal del estereotipo social negativo sobre el dominio y uso de las nuevas tecnologías** en aquellas personas mayores entrevistadas que **no utilizaron en sus últimos años de trabajo o las utilizaron muy poco** y, por tanto, accedieron **a su aprendizaje también con más edad.** Además, **vieron invertirse los roles generacionales:** los hijos tienen más conocimientos informáticos que los padres, teniendo que recurrir a ellos en estos temas. Incluso llama la atención que la voluntaria de AVIM, que da clases de ofimática, esté incluida en este grupo, quizás porque empezó a estudiarlas con 72 años.

E.- Muchas gracias. Bueno, ahora te iba a preguntar sobre las nuevas tecnologías, pero veo que las dominas.

R.- [Pequeñas risas] No, claro, en eso estamos. Mis conocimientos, no voy a pensar, son bastante modestos, pero, como bien decía mi madre, que enseñaba

muy bien: *“Para saber enseñar, no es necesario saber mucho más que el alumno. Saber sólo un escalón más que el alumno y querer enseñar, y así se es buen maestro.”* (E.08: 85)

En resumen, los conocimientos sobre las nuevas tecnologías de las personas mayores entrevistadas son altos, debido a sus niveles formativos, a las exigencias de adaptación surgidas en sus últimos años de su vida laboral y a las necesidades personales de comunicación (principalmente con hijos que viven lejos) y búsqueda de información; sin embargo, algunos no se libran del estereotipo negativo.

8.4.5. Contribución de sus recursos profesionales y personales en beneficio de su actividad altruista.

Las contribuciones profesionales y personales son componentes del capital que los voluntarios aportan a su participación altruista con las organizaciones. A diferencia de otros componentes de capital aportado como el tiempo de afiliación, de dedicación, de tiempo en el desplazamiento, de asistencia a reuniones o a cursos de formación, el importe de sus cuotas, etc., que son fácilmente cuantificables; estas otras contribuciones requieren un análisis esencialmente cualitativo. Sin duda, sus experiencias profesionales y personales constituyen elementos fundamentales de sus aportes como voluntarios.

El análisis va a seguir una graduación en función de la aplicación desde recursos profesionales menos elaborados a recursos más elaborados. Se empezará analizando los discursos de los voluntarios que aplican **sus recursos profesionales con poca variación**, respecto a lo que ya venían haciendo; después aquellos que **adaptan sus experiencias profesionales**; y, por último, se acabará analizando aquellos voluntarios que aportan recursos de elaboración e **innovación**. En todos los voluntarios está presente, lógicamente, la aportación personal como contribución a sus actividades altruista, pero se trata de ver si su rol participativo sigue vinculado a patrones derivados de sus roles profesional y, por tanto, menos elaborados o, por el contrario, se implican en aportar recursos innovadores.

El primer grupo lo componen tres voluntarios de Auxilia, Lloc de Vida, Casal de la Pau y Cruz Roja y las voluntarias de Médicos del Mundo, AVIM y MEUV, que aplican sus **recursos profesionales con poca variación**, con relación a cómo lo estaban haciendo en su vida laboral. El voluntario de Lloc de Vida aplicaba sus técnicas de recursos humanos y estadística en su organización, como se verá más adelante. El voluntario de Casal de la Pau seguía las mismas técnicas de comunicación que cuando trabajaba para la Presidencia de la Generalitat. Por otra parte, la voluntaria de MEUV aplicaba parte de su experiencia como ama de casa. Y el voluntario de Cruz Roja, que trabajó en una farmacia, aplica estos conocimientos para el control

de los medicamentos que toman los ancianos a los que visita. Se toma, como ejemplo, los testimonios de estos tres últimos voluntarios (Casal de la Pau, MEUV y Cruz Roja).

Quando estaba en Presidencia, me dediqué en parte a, diríamos, primero de un modo más basto, diríamos, a decir cuál era la opinión de prensa, de radio, de televisión; y después lo hice eso un poco más científico y mejor. Bueno pues, en el fondo, en el fondo, eso, yo estaba acostumbrado a leer todos los periódicos: las primeras planas, las cosas fundamentales y no sé qué. Bueno, eso, ahora, por Internet lo hago en nada, vamos. Quiero decir que utilizo Internet para la prensa y para temas concretos, diríamos, que necesito. (E.12: 98)

Yo, como persona o ama de casa, pues tengo unas nociones de poder organizar alguna cosa; pero, vamos, no es que haya habido un cursillo exacto para formar a una persona sobre esto, sino que se hacen en general y, normalmente, se aplican cada uno en el sitio que está. (E.14: 35)

Sí, sí, los puedo aprovechar, porque las personas mayores que voy la mayoría se hacen un lío con los medicamentos, sobre todo cuando ya se toman cuatro, cinco, clases de pastillas. Entonces, yo, si eso y tal, arreglo lo que le ha puesto el médico, procuro poner en la cajita con signos y con estos para que lo entiendan y tal. ¡Sí que me sirve! (E.03: 71)

Del análisis se desprende un segundo grupo. Está constituido por los voluntarios que presenta una **adaptación sus recursos profesionales al contexto o a los usuarios**. En él se ubican las voluntarias Jere-jere, Grupo Martes, AGM y la voluntaria de Cruz Roja. Se toma como ejemplo la adaptación de sus clases de castellano que hace la voluntaria de Jere-jere y la adaptación de sus conocimientos como maestra, con muchos años de docencia con niños pequeños, y psicóloga que hace la voluntaria de Cruz Roja en su relación con la anciana a quien acompaña.

Entonces, ya tuve que cambiar la finalidad de la clase: más de concienciarlas de lo que necesitasen, y si pasaba algo, pues nos tenían a nosotras. (E.15: 14)

Mi experiencia laboral, pues hombre, mis experiencias de vida en general. La laboral piensa que, si la trato como un niño, sí (que en parte son como niños). (E.05: 93)

El tercer grupo lo formarían los voluntarios cuya **colaboración implica cierto grado de innovación**. En este grupo se pueden incluir a los voluntarios de Mambré y AFA. El voluntario de Mambré, además de dar sus clases de formación básica, como antiguo profesor que fue, también ha ideado unos cursos de cocina. Mientras que el voluntario de AFA ha creado y dirige un coro con los propios enfermos de Alzheimer, único de España, y ha ideado, además, dos técnicas para que éstos no pierdan su capacidad lectora y mejoren su memoria.

Y los jueves voy al piso, que es Benejacam, y tenemos...ya es el cuarto año que hacemos un curso de habilidades de hogar. Es una parte teórica, que se les da el material, lo preparan ellos y los exponen ellos durante veinte minutos, media

hora, y se hace una conversación de ellos, comentando. Y la otra parte es preparar un plato de salado y uno de dulce. Se les ha ofrecido tres... ¿Cómo se llama eso que están todos los platos? Recetario. Uno de ensaladas, uno de platos salados y otro de dulces. Entonces, tienen que elegir dos platos. (E.09: 3)

Y hace tres años que voy también una hora los martes por la mañana, porque hay Coro de la Memoria, que es el único que hay en España de los enfermos cantando en un coro y tal, y voy ahí, pues, de sombra, a ayudar, ¡eh!, a mezclarme con ellos para poder, si se pierden, que la voz pueda seguir. (E01: 2) Y es lectura. Yo soy el que preparo hojas y tal para lo que quieran, ¿no? Y leen uno por uno, que aún pueden leer, unos con más dificultad que otros. Y después, cuando terminan de leer, comentamos; claro, eso es ya otro problema, otro cantar, ¿no? (E.01: 4) Hago también, en fin, una caja, una cajita, llena de accesorios pequeñitos, pequeñitos, ¿no?; total: una pinza, un reloj, un tal, una calculadora, todo. (...) Tienen que memorizarlo, porque eso es atención, memorización; hombre, en fin, recordar, memoria visual, ¿no? (E.01: 5)

Las personas mayores, aunque tuvieron unas experiencias participativas en su juventud, sin embargo, su incorporación a sus respectivas ONLAS fue tardía, en los últimos años de la edad madura próximos o a partir de su prejubilación o después de la jubilación. Además, su larga trayectoria profesional, que en algunos casos comenzó a los catorce años o, incluso, antes, ha dejado una *huella* relacionada con sus experiencias laborales importante en su biografía, junto con la dedicación a su familia. En definitiva, **la contribución de sus experiencias profesionales tiene una incidencia importante en sus actividades altruistas**. Los roles participativos como voluntarios están impregnados de aquellos recursos adquiridos durante sus roles profesionales. Dicho de otra forma, más en la línea de la teoría de la actividad y continuidad, los voluntarios mayores han continuado o adaptado sus roles profesionales por sus nuevos roles participativos, de manera que parte de sus actuaciones tienen como referente sus recursos profesionales, a los que también añaden sus experiencias existenciales, adquiridas en el curso de su vida. A modo de conclusión, predomina más **la aplicación y adaptación de recursos profesionales menos elaborados que los recursos personales más creativos o innovadores**, porque **siguen manteniendo**, en gran parte, **los modelos de actuación adquiridos en su larga trayectoria laboral**.

8.4.6. Otros costes personales invertidos.

Hay otros costes personales que los voluntarios invierten en su participación como son la dedicación en horas, **el tiempo de traslado, gastos y formación fuera de la ONLAS**, relacionada con su actividad altruista. La dedicación en horas se analizará posteriormente, ya que se considera que está estrechamente vinculada con el rol participativo asumido por el voluntario.

El promedio de tiempo de traslado desde sus domicilios hasta el lugar donde van a realizar su actividad altruista **es de dos horas** entre la ida y la vuelta. En este grupo se encuentran una buena parte de los voluntarios como AFA, Casa Caridad, Mambré, Jer-jere y el voluntario varón de Cruz Roja. Implica un esfuerzo mayor al observado en los hábitos de consumo, ya que manifestaban preferir supermercados más cercanos que los grandes hipermercados ubicados a las afueras de la ciudad, como se vio en la revisión bibliográfica. Los voluntarios mayores tienen un alto compromiso y no suelen faltar si no es por una razón poderosa. Por tanto, no es sólo una cuestión de tiempo, sino el sacrificio que supone tener que salir, en verano, cuando más calor hace, o con el frío o la lluvia en invierno, como manifiesta el voluntario de AFA, que tiene que coger dos o tres autobuses.

Tres autobuses o dos. Con tres, ando menos; con dos, ando más. Y, claro, yo salgo a las dos, en fin, a mí eso ni me va ni me viene, pero me valoran: “*¡Pero, P., madre mía y tal! En verano, una calor; en invierno,...*” No fallo, ¡eh! Tengo que estar rematadamente mal. Sí, una hora para ir y otra para volver. (E.01: 28)

Otros voluntarios tienen más suerte y pueden acudir andando a su ONLAS, puesto que la tienen en el mismo barrio donde viven, como son los casos de los voluntarios de San Juan de Dios, Lloc de Vida, Grupo Martes o Médicos del Mundo. Pero para algunos de ellos supone esfuerzos físicos adicionales, como el voluntario de San Juan de Dios, que padece de una cojera en una pierna, o la voluntaria de Médicos del Mundo, que la habían operado de cadera y no estaba al cien por cien.

Pues, normalmente, lo que he hecho más es andar, que me gustaba mucho andar, pero hace un año me pusieron una prótesis de cadera y no me he podido reincorporar del todo a mi actividad normal. (E.06: 32)

Entre los voluntarios que realizan un trayecto más largo se encuentra el voluntario de Casal de la Pau, el cual tiene que venir desde Foios a Valencia, para luego ir a Picassent. Después está la voluntaria de MEUV que viene dos tardes a la semana en metro desde Paterna al centro de Valencia, a pesar de que tiene que atender a su familia y a su madre dependiente. También la voluntaria de AVIM tiene que desplazarse desde Valencia a Picassent. Estos voluntarios que trabajan con reclusos de la cárcel de Picassent disponen de un taxi pagado por la ONLAS, en un caso, y de un vehículo que ponen a disposición de los voluntarios, en otro caso. Para ilustrar lo expuesto, se pone el ejemplo del voluntario del Casal de la Pau.

Por ejemplo, los miércoles, que voy siempre a Picassent de ocho de la mañana a dos y media a tres de la tarde. Porque ahí he de ir al Casal, ahí viene otra gente que subimos en un coche, nos llevan a Picassent o llegamos a Picassent, según cómo sea, y, entonces, allí nos distribuimos, y cada uno va a unos módulos de la cárcel. Y, después, a la una y media o así, normalmente, sacamos a gente de allí, que sale de permiso, y, bueno, llegamos allí y llego aquí, a casa, dos y media a tres. (E.12: 13 y 14)

Su actividad altruista también les ocasiona otros gastos. La voluntaria de AGM decide aceptar atender a una anciana a la que otras compañeras no querían ir, ya que implicaba una mala combinación de autobuses y el uso del coche particular. También esta misma voluntaria, probablemente transgrediendo las normas de su organización, le ha comprado un microondas a la anciana a la que visita o le lleva comida. Son gastos que los voluntarios no suelen referirse, porque no les gusta vanagloriarse de lo que hacen, pero forman también parte de su contribución.

Yo tenía una persona que no quería ir nadie, porque el problema (le estoy diciendo a M. Á.), el problema es que vive en Xirivella y hay que sacar el coche. Entonces, la gente o no tiene coche o quiere sacar el coche; entonces, el problema es ése. (E.07: 4) Yo, por ejemplo, las dos personas que conocí, la que voy, llevo dos microondas, porque el otro se le rompió; y le regalo macetas, porque tiene un jardín precioso de..., ¿cómo se llama esto?, de balcón; me fui y le compré una chaqueta para su santo, que me costó ochenta euros; o sea, a mí me cuestan dinero. Y la otra hago la comida... (E.07: 105)

Por último, hay otro tipo de costes como el que supone **formación fuera de la ONLAS**, relacionada con su actividad altruista o **escribir un libro** contando sus experiencias como voluntario. Ambas cosas las ha realizado el colaborador de AFA.

Iba a prácticas y entonces, cuando hice neuro, neuropsicología, pues, el profesor me dijo si quería ir a prácticas al Hospital Clínico, allí al lado, en Blasco-Ibáñez, y dije que sí. (E.01: 33) He escrito un libro a ver qué pasa, pero no hay pasta por ahí, ni yo tengo, ni los demás, está fastidiado. De los diez años de experiencia, pero de tú a tú, ¡eh! (E.01: 69)

En definitiva, los voluntarios valoran su contribución personal y los costes colaterales que conlleva su compromiso, más que una contribución meramente económica sin implicaciones. Esto último lo dejan para otras organizaciones con las que ya no pueden colaborar¹⁷⁵, como se vio recientemente.

8.4.7. Transmisión del capital constituido por sus valores altruistas.

Los valores altruistas de los voluntarios son otra aportación fundamental que ellos han aprendido a través de modelos, principalmente, de su ámbito familiar, aunque no exclusivamente. Ellos, a su vez, pueden llegar a transmitir a sus familiares (esposos, hijos, hermanos o sobrinos). La incidencia de esta transmisión aún sería mayor si los familiares de los voluntarios no estuvieran inmersos en sus desarrollos profesionales y en la crianza de sus propios hijos.

¹⁷⁵ Véase apartado: 8.4.2. *Cooperación con otras organizaciones sociales.*

Hay cinco **voluntarios con los que**, al menos, **algún hijo ha colaborado**; incluso, en la misma organización. El hijo de la voluntaria de AGM tuvo que dejarlo por falta de tiempo. Por lo que, en el momento de las entrevistas, se daba esta circunstancia en cuatro voluntarios (Casa Caridad, San Juan de Dios, Grupo Martes y Casal de la Pau). Se toma, como ejemplo, la narración del voluntario del Casal de la Pau, cuyas hijas y su propia mujer colaboraron también mientras les fue posible. Una hija está ahora en Sevilla y su mujer enferma, pero actualmente todavía sigue una de las hijas.

E.- ¿Tus dos hijas son voluntarias?

R.- Sí.

E.- Una en el Casal de la Pau y la otra...

R.- ¿Voluntarias? Bueno, sí, están en ONGs y... Sí, sí.

E.- ¿Tu mujer también?

R.- Mi mujer también. Lo que pasa es que mi mujer, que está delicada, ahí, diríamos, no puede, ojalá pudiera ella. (...) Ha disfrutado siempre mucho en un trabajo, diríamos, social. (E.12: 61-63)

La voluntaria de AGM y su hijo también estuvieron en una época colaborando con Cáritas Diocesana, pero ahora él no tiene tiempo, como se ha comentado antes.

Yo estuve en Cáritas mucho tiempo. Y aquí [en España] también. Aquí estuve con terminales de SIDA y mi hijo estaba con transeúntes, los que salían de la cárcel. Ahora lo que pasa es que mi hijo, con el trabajo y el matrimonio, no tiene tiempo: trabaja una semana en Francia y otra en España. (E.07: 27)

Hay otro grupo de voluntarios (Auxilia, AVIM, Jere-jere), cuyos **hijos no pueden participar activamente en ONLAS, pero contribuyen económicamente** con su organización o con otras. Se toma como referente la narración del voluntario de Auxilia y de la voluntaria de Jere-jere, cuyo hijo colabora en las actividades de responsabilidad social corporativa de su empresa norteamericana.

E.- ¿Hay algún miembro de su familia que también sea voluntario?

R.- Directa, no.

E.- ¿O colaboran de alguna manera?

R.- Sí.

E.- ¿Con Auxilia o con otra?

R.- Bueno, UNICEF, se me ocurre. Yo sé que aportan.

E.- ¿Algún hijo?

R.- Sí, claro. En ese caso, te puedo decir que casi los tres. Sí, aportan un poco, porque, bueno, yo, UNICEF, no quiere conste en la organización, pero sí he colaborado siempre, antes, incluso, cuando trabajaba con UNICEF, parecía una organización seria. (E.04: 115-118)

R.- Pero ya tengo a mi hijo, que su compañía tiene que dar para cosa social, y ya le he dicho: *“Bueno, pues ten en cuenta a Cáritas. Ya hablaré yo con*

Cáritas a ver si le dan". Son cosas de esas, según como viene la situación, aprovechas la ocasión. ¿Me entiendes?

E.- ¿Contribuye en otra ONG?

R.- No. Él está con una compañía americana y, entonces, se ve que una cierta cantidad de dinero la distribuyen para cosas sociales. Y él está encargado de eso. Entonces, le digo: "*Bueno, ya sabes* (precisamente anoche). *Bueno, ya sabes Cáritas*". [Risas] Pero eso es lo normal. Yo creo que es lo normal. [Risas] (E.15: 116 y 117)

Pero la transmisión de este capital de valores altruistas no se queda circunscrita a sus descendientes, si no que afecta al ambiente familiar, **extendiéndose a otros miembros próximos** como mujer, hermanos, cuñados o sobrinos. Los hijos del voluntario de AFA no están en la línea de cooperación, pero sí su mujer:

E.- ¿Y su hijo también participa?

R.- No, no. Ellos se han criado en un ambiente y después ya se han ido a otro mundo.

E.- ¿Su mujer sí que colabora en la parroquia?

R.- Ella más que yo, pero ella muy concentrada. Ella está de catequista. (...) No, es que siempre, siempre, hemos estado ayudando a los demás de una forma o de otra. (E.01: 102 y 103)

También se transmite en línea lateral a hermanos o cuñados. La voluntaria de MEUV era cuñada del pastor fundador de la misión evangélica. El hermano del voluntario soltero de Cruz Roja aprovecha sus vacaciones como cooperante. Y la hermana y los cuñados de Lloc de Vida también colaboran. Se toma como muestra el testimonio de Cruz Roja y Lloc de Vida.

Mi hermano es como un cooperante, pero mi hermano dedica tres semanas al año a ir a un país de Sudamérica; por ejemplo, él siempre se coge las vacaciones en septiembre, se coge una semana de vacaciones y las otras tres para ir a un país de Sudamérica como cooperante. Él también trabaja en farmacia y, entonces, pues tal. También conoce a una monjitas, no me acuerdo de qué orden son, porque ha estado dos veces en Camagüey, que está en Cuba, en una leprosería, que hay monjitas españolas allí; y, bueno, el caso que mi hermano también es. (E.03: 136)

Como colaborando, sí: mi hermana, mi cuñado; o sea, están trabajando también en... Colaboran, colaboran bastante. Tienen tierra y tienen historias, y colaboran, colaboran bastante, pero a nivel más económico. Y el hermano de mi mujer... (E.11: 130)

Entre los voluntarios solteros, la transmisión suele hacerse hacia los sobrinos. Salvo en el caso del voluntario de Mambré, que estaba casado y con hijos, cuyos sobrinos, recién casados, se fueron como cooperantes a Sudamérica. La contribución de los sobrinos en edad adulta suele ser económica, al igual que pasaba con algunos hijos, puesto que no tienen tiempo para colaborar personalmente. Por otra parte, ya se comentó el caso del hermano del voluntario

soltero de Cruz Roja. Así, tenemos también los sobrinos de las voluntarias solteras de Cruz Roja y Médicos del Mundo. Abajo se muestran las narraciones del voluntario de Mambré y Médicos del Mundo.

Tengo una sobrina, que es médico y el marido, arquitecto, y, cuando se casaron se fueron un año a trabajar a Nicaragua, creo que fue. ¿A Nicaragua? A Nicaragua creo que era. No me acuerdo. Centroamérica, un año. O sea, se casaron y, al mes: “*Nos vamos allí un año*”. “*¡Ah, vaya!*”. Y, después, ya volvieron y empezaron su vida. (E.09: 79)

La familia, los miembros más jóvenes los tengo en Estados Unidos, y no están colaborando. No están colaborando, pero sí que tengo un familiar que colabora económicamente, cada vez que la veo me da una aportación económica. (E.07: 91)

Resumen del apartado.

Los voluntarios entrevistados valoran más su contribución personal, que su contribución económica. De hecho, algo más de la mitad no pagaba ningún tipo de cuota, aunque están dispuestos a realizar un sacrificio económico por su ONLAS, independientemente de su nivel de renta, salvo que sea realmente muy bajo. Solamente, cuando no pueden participar activamente en otras organizaciones de acción social y, si sus recursos se lo permiten, optan por colaborar económicamente.

El nivel de estudios de los entrevistados es alto, predominando las licenciaturas en ciencias sociales, seguidas de las de ingeniería, lo supone un valor a destacar en su colaboración. Sin embargo, dos de las voluntarias de ONLAS de carácter religioso presentan el nivel de estudios más bajo. Como se recordará, este grupo de mujeres informaron de tener un nivel de renta también bajo y el mayor tiempo de colaboración con la misma organización.

Además, los voluntarios de la muestra manifiestan tener un conocimiento y uso de las nuevas tecnologías importante como usuarios y, en algunos casos, hasta destacables, pero la mayoría de los entrevistados coincide en el rechazo de las redes sociales que ofrece Internet. Probablemente, el alto nivel formativo de los entrevistados incide favoreciendo el uso de estas tecnologías. Los voluntarios varones que se adaptaron a estas tecnologías todavía en los últimos años de su vida laboral, muestran conocimientos de programación y uso destacable de las herramientas informáticas. Respecto al estigma que considera a las personas mayores como desconocedoras de las nuevas tecnologías y con un menor uso de ellas, se refleja especialmente en los discursos de aquellos que las han aprendido en el ámbito familiar por la necesidad de comunicarse o de acceder a la información, gracias a la ayuda de algún hijo (inversión de roles generacionales); sin embargo, algunos han asumido cierto estereotipo negativo, a pesar de que dominan varios programas o, incluso, una voluntaria da clases de ofimática.

Otros costes derivados de su contribución personal son la búsqueda de formación fuera de la organización, el esfuerzo físico adicional por el padecimiento de alguna dolencia, el destacado tiempo invertido en los desplazamientos y la asunción de gastos de los usuarios.

Finalmente, destacar que el ámbito familiar ejerce un papel muy importante en la socialización y transmisión de los valores altruistas. Esta influencia no se limita a seguir el modelo de conducta filantrópica de los progenitores, sino que también se extiende a otros miembros de la familia: pareja, hijos, hermanos, cuñados, sobrinos, etc.

8.5. Análisis del desarrollo personal en la organización.

El análisis del desarrollo personal en la organización se inicia con la revisión de la participación de los voluntarios mayores en las actividades formativas ofrecidas por su ONLAS, ya que entrar en las ofertas, contenidos y aprovechamientos resultaría objeto de dedicarle toda una investigación exclusivamente sobre la formación. Por otra parte, estos voluntarios mayores, tuvieron una vida laboral larga y continua (especialmente más los hombres que las mujeres), de ahí la importancia de establecer las relaciones entre la aplicación de sus conocimientos y experiencia laborales, sus nuevos roles desarrollados como voluntarios y su dedicación. Por último, el desarrollo personal en la organización dependerá de la permanencia en la misma, que, a su vez, está estrechamente condicionada por los elementos de satisfacción o insatisfacción, derivados de las interacciones sociales de su participación.

8.5.1. Participación en actividades formativas.

Si bien, prácticamente todos participan en el cursillo de iniciación, posteriormente, y conforme avanza su tiempo de afiliación en la ONLAS, va disminuyendo su participación en las actividades formativas. De esta manera, la participación de los voluntarios mayores en actividades formativas acaba siendo muy baja. Esto no sólo incide en el proceso de asimilación de la cultura organizacional propia de cada entidad. Al no aprovechar estas oportunidades, el conjunto de los voluntarios no comprometidos con tareas de responsabilidad directiva o administrativa presenta un nivel de conocimiento de su organización bajo. Si a ello se suma la escasa asistencia a reuniones, situación que se ha observado más entre los voluntarios de acompañamiento de ancianos en sus domicilios, se produce una acción solidaria apoyada desde la organización, pero prestada de forma aislada. Sin embargo, como contraposición, se cuenta con que la mayoría de voluntarios presentan un nivel medio y superior de estudios, además de una experiencia de vida también importante. En definitiva, los procesos de socialización de los valores altruistas de los voluntarios mayores en sus ONLAS se producen de una manera ciertamente intuitiva, salvo su asistencia irregular a las reuniones de seguimiento.

De los dieciséis entrevistados, **once voluntarios no asisten con regularidad a las actividades formativas**. De los cinco restantes, **dos buscan formación incluso fuera** de la organización y **tres voluntarias imparten formación**. A continuación, se presentan tres narraciones de estos once voluntarios, que no asisten con regularidad a las actividades formativas organizadas por su organización. A modo de ejemplo, el voluntario de Cruz Roja (acompañamiento de familiares con ancianos enfermos en el domicilio) al principio, cuando empezó todavía con reducción de jornada, asistía más a los cursillos, si el tema le interesaba.

También es verdad que yo, por el trabajo que tenía, si veía que esa cosa, más o menos, que me iban a explicar, si yo veía, antes de la reunión; pues no me apuntaba a esos cursillos, porque ya lo tenía claro y ya está. (E.03: 73)

La voluntaria de AGM (acompañamiento de ancianos en el domicilio) los considera interesantes, pero no suele ir, porque ya tiene práctica adquirida con más de veinte años cuidando a su marido enfermo y también la tuvo con su hijo, que también falleció.

Sí, te forman bien. En el que yo estuve, venía un señor que está veintitantos años dedicándose a esto. Y sí, te forman. Pero volvemos a lo mismo, yo es que tengo práctica. Yo, con un párkinson de veinte años, ya venía aprendida. (E.07: 70)

El voluntario de Mambré (doctor en psicología) le resultan cada vez más pesadas, pues dice que se repiten los temas e, incluso, algunas dinámicas las considera infantiles.

En la mayoría, he participado, pero, cada vez, se me hace más cuesta arriba. Se me hacen pesadas. De verdad [risas]. Algunas veces, porque son temas que uno ya conoce bastante, ¿no?, sobre todo temas de psicología y de tal, pues me vienen así pesadas. Otras, hacen dinámicas muy infantiles, y también. Yo lo he comentado cada vez, pero, claro, el que lo organiza tiene sus objetivos y su metodología. (E.09: 42)

La voluntaria de Cruz Roja es casi la única que asiste con regularidad a las actividades de formación organizadas por la entidad, salvo, claro está, las tres voluntarias que imparten cursos.

E.- ¿Sueles asistir regularmente?

R.- Sí, sí.

E.- ¿Te gustan los contenidos que dan?

R.- Sí, normalmente son interesantes. Los últimos, que nos hicieron, fue uno sobre el duelo, que claro...; otro sobre primeros auxilios a personas mayores con quemaduras y cosas así, que puede ser, es lo más frecuente; y éste otro, otro que hicimos, sobre... [Pequeñas risas], a ver si me lo aprendí que no sé decirlo [pequeñas risas]; el de ahora viene, más bien creo que es sobre cómo tratar a las personas mayores, sus puntos débiles y todo eso. (E.05: 88 y 89)

Algunos voluntarios asisten a clases de la Nau Gran, como la voluntaria de Jere-jere, o obtuvieron una diplomatura en humanidades en el CEU San Pablo, como el voluntario de Auxilia, una vez ya jubilados. Aunque estos cursos no tienen relación con su actividad de voluntariado. En cambio, el voluntario de AFA en los cursos de psicología de la Nau Gran la motivación para cooperar con los enfermos de Alzheimer. También el cooperante del albergue de San Juan de Dios aprovecha estos cursos de psicología de la Nau Gran para ahondar en su formación como voluntario, además participa regularmente en los cursillos que se imparten en su organización.

Lo que nunca falta, desde luego, son los objetivos, digamos, de formación. Y, digamos, cada año ha habido unas charlas de formación, a las que yo he estado casi siempre, unas charlas, unos cursillos. (E.10: 21) Yo, cuando me apunté al itinerario de Psicología, pues, prácticamente, debió ser a la vez de cuando entré en el Tándem, o sea, fue en paralelo. (E.10: 44)

Por otra parte la voluntaria de AVIM imparte clases de ofimática a personas mayores y a reclusos de Picassent, las voluntarias de Médicos del Mundo y de ASITES imparten cursos al voluntariado que se incorpora a sus respectivas organizaciones.

Ahora, por ejemplo, que, desde diciembre tengo la responsabilidad del voluntariado, hemos hecho un curso de formación en enero, y a mí eso me ha gustado mucho el estar todo el curso con los voluntario, el descubrir..., el ver qué cosas les podías transmitir. No ya enseñar, porque yo creo, cuando hacer un curso de voluntariado tienes allí médicos, enfermeras, trabajadoras sociales, que saben de todo, todo; pero, si tú eres capaz de transmitirles qué es la organización en la que se meten, a mí me resulta muy gratificante. Sí, en ese curso yo he hecho la organización y la coordinación, pero he explicado la parte referente al voluntariado y la parte referente al derecho a la salud; o sea, todo lo que hace referencia al derecho a la salud. (E.06. 62 y 63)

Pero los cursos de formación, voluntariado, la orientación de gente que viene y que desea formarse y colaborar, organizar cursos, la parte administrativa contable y de todo esto, pues lo hago; pero no he querido dejar el contacto con la persona. (E.16: 60)

El proceso de socialización en los valores altruistas de la organización vendrá muy determinado por los aportes personales de los propios voluntarios mayores, como su importante nivel formativo, sus experiencias de vida y sus conocimientos y experiencias profesionales. Así, como se verá y se analizará en el siguiente apartado, los antiguos roles profesionales ejercerán una influencia destacada sobre la asunción de los nuevos roles participativos en sus ONLAS. En definitiva, parece que **el bagaje aportado por los voluntarios mayores incide más en relación con la socialización en valores altruistas que la formación ofrecida por la propia ONLAS.** Se imponen los contenidos de los aprendizajes estructurados de forma *autorrefencial* sobre los contenidos formativos externos ofrecidos por las organizaciones (Alheit y Dausien, 2008); es decir, los voluntarios mayores, de acuerdo con la teoría de la biograficidad, no suelen estar muy dispuestos a reelaborar cognitivamente nuevos aprendizajes, salvo que éstos supongan una implicación personal activa.

8.5.2. Relaciones entre la aplicación de sus conocimientos y experiencias laborales, sus nuevos roles desarrollados como voluntarios y su dedicación.

En este trabajo, se entiende por conocimientos laborales el conjunto de contenidos (ámbito cognitivo) adquiridos gracias a la formación impartida bajo diversas modalidades académicas y, por tanto, de modo formal e intencionado. Y por experiencias laborales se entiende el conjunto de contenidos (ámbito cognitivo) adquiridos a través de las experiencias biográficas en su curso de vida profesional, de modo que lo intencionado y lo sobrevenido se entremezclan. Este conjunto de conocimientos y experiencias laborales incide en la preferencia del tipo de actividades a desarrollar como voluntario. Alheit y Dausien (2008: 36) dicen que *“la ‘edad de retiro,’ en sus condiciones estructurales –capital económico, cultural y social, pero también recursos en términos de salud, de capacidad corporal y de disposición del tiempo-, también está determinada por la última actividad profesional ejercida y se encuentra, al menos indirectamente, dependiente de la historia de formación de la persona.”*

Otra cuestión previa es recordar las concepciones de estatus y de rol de Rosow (1985), que se mencionaron anteriormente en el marco teórico. Así, estatus representa la posición individual con relación al resto de la sociedad y el rol representa el aspecto dinámico de un estatus. La entrada y salida de los diversos roles se rige por las normas sociales de la edad apropiada y, por tanto, la desviación de éstas tiende a tener consecuencias adversas para el sujeto.

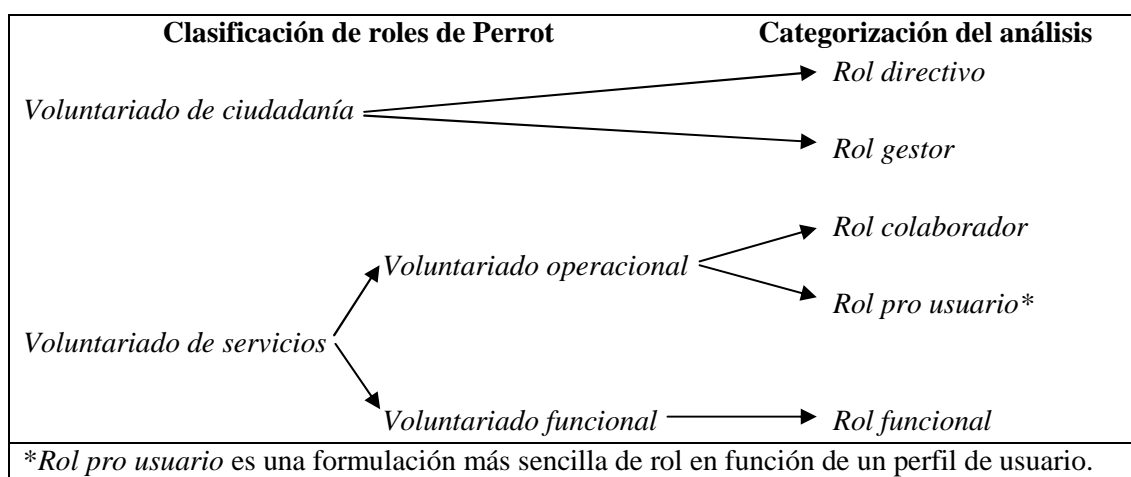
Una tercera cuestión previa hace referencia al etiquetado de cada rol, como resultado de las inferencias sobre los discursos generados a partir de estos dieciséis entrevistados. Así, dado el carácter micronivel del estudio, no se pretende una extrapolación de estas etiquetas asignadas, sino simplemente conseguir una propuesta de categorización, que ayude a entender estas experiencias participativas. Los nombres asignados para etiquetar los nuevos roles, asumidos por los voluntarios en su participación en la ONLAS, están inspirados en la clasificación de Perrot¹⁷⁶ (2006: 48-49). El autor se basa, a su vez, en el rol que los voluntarios desempeñan en su organización, como se recogía en el marco teórico. Sin embargo, **la diferencia tajante, que establece Perrot, entre *voluntariado de ciudadanía* y *voluntariado de servicios* no se observa entre los entrevistados**; es decir, aquellos que desempeñan tareas de gobierno en la organización, también realizan tareas de servicio, manteniendo el contacto y la atención directa con los usuarios. Evidentemente, estos roles no son excluyentes y, en la práctica, los voluntarios asumen dos roles (*roles duales*) o más de dos roles (*roles complejos*). Se trata, fundamentalmente de indicar el rol prevalente en el momento del discurso, pues habría que

¹⁷⁶ Clasificación de Perrot: *Voluntariado de ciudadanía*: los voluntarios participan en tareas de gobernanza de la organización. *Voluntariado de servicios*: centrado en la realización directa de actividades y que, a su vez, se divide en dos subcategorías: *voluntariado operacional* (prestación de forma directa de servicios a los usuarios) y *voluntariado funcional*, que tiene una escasa o nula relación con los usuarios.

cotejarlo con otras fuentes indirectas (entrevistas a otros miembros de la ONLAS) y con fuentes directas (observación). También indicar que los roles son dinámicos, puesto que los voluntarios, con el tiempo, suelen asumir otros roles en función de sus motivaciones e intereses personales o a petición de la organización.

En definitiva y como consecuencia del análisis, se propone la siguiente categorización:

Figura 8.2. Categorización de los roles de los voluntarios analizados.



Fuente: elaboración propia.

El *rol directivo* corresponde a aquellos voluntarios que asumen tareas de gobierno en su ONLAS, por lo tanto tendrá un estatus de control directo y asunción de responsabilidades. Los entrevistados mantenían su servicio de atención directa con los usuarios, pero en menor medida, ya que siguen valorando mucho esta atención directa.

El *rol gestor* corresponde a aquellos voluntarios que asumen tareas de gestión de elementos relacionados con las actividades y los usuarios, participando activamente en reuniones, pero sin querer asumir responsabilidades de gobierno en su organización. La atención directa con los usuarios se mantiene o puede verse algo reducida, según los casos concretos.

El *rol colaborador* concierne a voluntarios cuya implicación se muestra equidistante en relación a la organización, las actividades y los usuarios. El sentido de su contribución participativa se basa en su disposición a colaborar en aquello que se le necesite y se sienta capacitado.

El *rol pro usuario* incluye a los voluntarios cuya colaboración se centra en un perfil específico de usuarios. El servicio a un determinado perfil de usuarios da sentido al conjunto de su participación, tendiendo a manifestar una apología casi constante de sus usuarios y, en algunos casos, estableciendo una relación de familiaridad, especialmente cuando se trata de ancianos.

El *rol funcional*, que de forma similar a la que establecía el autor, corresponde a voluntarios que tienen una escasa o nula relación con los usuarios. Su trabajo consiste en labores de apoyo a la organización, como tareas de mantenimiento, servicios especializados de informática, realización puntual de cursillos o talleres, representación hacia el exterior, etc.

Como última cuestión previa, la estimación del tiempo mínimo de dedicación de los voluntarios mayores de 65 años se sitúa entre algo más tres a cuatro horas semanales. En él se incluyen dos horas de atención a los usuarios y entre algo más de una hora a dos que dura el traslado desde su domicilio habitual a la sede de la ONLAS.

1. Asunción del rol directivo.

Aquellos voluntarios que han asumido este rol son los que muestran una mayor dedicación de horas, **aunque sin dejar su trabajo como voluntarios** en contacto directo con usuarios; es decir, no sustituyen un tipo de participación por otro, sino que lo suman; por lo tanto, **todas las entrevistadas con el rol de responsabilidad mantenían un rol dual.**

Predominan mujeres que durante el curso de su vida laboral tuvieron tareas de segundo nivel, que sería, siguiendo a Rosow (1985), el rol más adecuado al contexto temporal de estas generaciones (posguerra y desarrollo). Ahora, su participación como voluntarias les ha permitido **acceder a un estatus superior de asunción de responsabilidades, desde su antiguo estatus gestor.** Por ejemplo, la voluntaria de ASITES que, después del director, es la segunda en cuanto a responsabilidad en su ONLAS, dedica un mínimo de ocho horas diarias, lo que supone unas 40 horas semanales. Como se comentó, incluso se jubiló anticipadamente para poder dedicar más tiempo a la entidad. En su vida laboral tuvo un rol de experta administrativa y ahora desempeña un rol directivo en su organización.

Pero, dado que me jubilé antes de los sesenta y cinco años, y tuve la suerte de poder elegir qué es lo que quería hacer; pues sí, yo ahora dedico todos los días al Teléfono de la Esperanza un horario completo de ocho horas. (E.16: 5)

Esta misma voluntaria de ASITES aprovecha las noches para hacer su turno de guardia de atención directa al Teléfono de la Esperanza. De esta manera no deja de prestar ayuda a los usuarios, atendiendo los problemas personales que éstos le plantean.

Ahora, concretamente, estoy llevando la administración, estoy llevando otras muchas cosas. Pero el contacto con la gente de fuera, el contacto con el problema que tenemos cualquier persona de nosotros... Para estar informada y en contacto más directo, continuo haciendo guardias, pero por la noche. El día lo dedico a otras actividades de aquí, que hay muchas, porque también está la parte administrativa, como tiene que existir en todos los centros. Pero el continuar con la orientación por teléfono, pues hago noche. Es una manera de continuar dándome cuenta de que es mucha la gente que necesita una ayuda real. (E.16: 37)

La voluntaria de AVIM también ejerce cargos de responsabilidad como vicepresidenta y coordinadora, mientras que continúa con sus actividades directas con los voluntarios. Muestra también una alta dedicación. Como mínimo, se ocupa de las tareas directivas todas las mañanas de los jueves, además de seguir con los cursos de ofimática a los reclusos de Picassent. En su vida profesional también ejerció como una experta administrativa en la empresa que tenía con su marido.

Entre otras cosas, nosotros, nuestro presidente, yo soy la vicepresidenta, además de coordinadora; nuestro presidente y yo y algún otro voluntario visitamos los centros de los demás voluntarios (no que van a la cárcel, sino voluntarios en estas otras labores de La Caixa), para ver si quiere ir a la cárcel. (E.08: 136) Allí voy yo todos los jueves por la mañana, porque trabajo administrativo, podemos decir, o burocrático también hay. Yo me encargo de coordinar a todos los delegados de todos los centros que tienen clases de informática y que dan clases de informática. Y, entonces, claro, solemos ir. Mira, mañana mismo tenemos una reunión de todos los delegados que vienen allí y, entonces, hacemos un panorama de todo lo que se ha hecho cada trimestre, de cómo les va, de qué ocurre, mañana (E.08: 29)

Y luego, para nosotros, el programa estrella es el que estamos llevando ahora en Picassent, que es el aula penitenciaria de la Obra Social de La Caixa. Y en eso estamos. Nosotros hacemos turnos, porque somos, aquí en Valencia, somos unos ocho voluntarios, pero los hay en toda España y en todas las cárceles de las ciudades más importantes, hasta en Canarias y Baleares. Y, entonces, vamos en grupos de dos, un día a la semana y tenemos allí un grupo de alumnos jóvenes, chicos y chicas, que pueden tener de dieciocho a treinta y algo años, gente que no tiene penas graves o que están a punto de salir; o sea, lo mejorcito para trabajar, lo más moldeable para trabajar con ellos, y en eso estamos. (E.16: 08)

Lo dicho sobre las dos voluntarias anteriores se puede decir de la voluntaria de Médicos del Mundo responsable del voluntariado y vocal de la junta de Valencia. Estos cargos le conllevan relacionarse a nivel nacional en determinadas ocasiones. En su vida profesional gestionaba las ayudas asistenciales en un hospital y ahora forma parte de la dirección de la organización.

Yo, en este momento, bueno, ya te he dicho, estoy en la junta aquí, en Valencia. También formo parte de algunos grupos a nivel estatal.

[Toca la grabadora sin darse cuenta]

¡Ay, perdona! Y, en este momento, la responsabilidad es: soy la vocal del voluntariado. Estoy tomando la responsabilidad del voluntariado (...) Además de eso, soy también vocal de inclusión social. En inclusión social en Valencia, tenemos tres programas que son los de inmigración, personas sin hogar y prostitución. Hay tres vocales de inmigración, prostitución y personas sin hogar, y yo, como vocal de inclusión social, prácticamente, lo que hago es coordinar las funciones de las tres áreas. Ésas son, en este momento, mis dos responsabilidades. (E.06: 51 y 52)

2. Asunción del *rol gestor*.

En este *rol gestor* se han encontrado hombres que, durante su vida laboral, tuvieron responsabilidades de dirección en sus empresas o bien fueron autónomos. Ahora, en cambio, continúan ejerciendo otra forma de control de un modo más indirecto, como expertos, pero sin querer asumir responsabilidades. Es decir, cambian **el rol directivo de su etapa laboral por el rol gestor en la organización**, así mantienen su **estatus de control indirecto respecto a la organización, pero directo con los usuarios**. Las razones que aluden estos voluntarios varones es que no quieren asumir responsabilidades que les recuerden sus actividades laborales pasadas, deseando, simplemente, un compromiso por los demás. Recuérdese, además, que el estrés producido por su alta dedicación laboral y por las responsabilidades fueron factores importantes para jubilarse antes de los 65 años o para no seguir trabajando a pesar de encontrarse bien y poder continuar activo laboralmente. Estos roles proporcionan un ahorro importante a la organización, pues seguramente estas tareas tendrían que encomendarlas a profesionales. El voluntario de Lloc de Vida, que ejerce este rol, tiene una alta dedicación de tiempo a su organización, como también hizo durante su vida laboral.

Pero, bueno, no es lo mismo, ya es estar en casa, aunque yo venga aquí, lunes y martes y jueves y viernes; pero vengo por la mañana, por la tarde habitualmente, si no tengo una necesidad, no vengo, y tengo tiempo para atender a casa, no es igual ya. (E.11: 19)

Sin embargo, este mismo voluntario, que fue directivo en una empresa de logística, no quiere asumir responsabilidades directivas, a pesar de las oportunidades que se le presentaron para estar en el equipo directivo.

Yo no estoy en el equipo directivo; o sea, no pertenezco a la directiva, no he querido meterme nunca. También son manías, yo tengo manías también: no he querido... Participar en lo que sea, pero no quiero tener que hacerlo por obligación. Yo quiero hacerlo, pero libremente. (E.11: 42)

Aquí, este mismo voluntario de Lloc de Vida aplica sus conocimientos en recursos humanos, de manera que ejerce de experto de la organización para la gestión de empleo doméstico y asistencial. También es el encargado de realizar las estadísticas.

A las personas que ya conoces mucho tiempo, ya tienes una experiencia con ellas, ¿no?, pero las que conoces por primera vez, pues es una entrevista un poquito larguita y, además, que no me gusta tampoco fijar un tiempo. Explicarles lo que es el LLoc, que eso no es una oficina de empleo, ni es una bolsa de trabajo, ni nada que se parezca; o sea, que es una ONG, en la que intentamos ayudarles si podemos y que la gente, que estamos ahí, somos todos voluntarios... (E.11: 25) Llevo también, no sé, la estadística de la gente que viene, de la cantidad de gente que nos pide empleo y de la gente que le

mandamos: el número de personas que mandamos, el número de personas que se quedan, el número de personas que pasan por ahí cada día... (E.11: 26)

Hay dos voluntarios más (Casa Caridad y Auxilia) que cambiaron su rol de directivo en empresas de la construcción y de automoción por su *rol colaborador* o *funcional*, respectivamente. Para el primero supone un descenso de estatus asumido de pérdida de control y para el segundo mantiene su estatus al dedicarse a las relaciones exteriores, manteniendo ese estatus de poder, gracias a sus habilidades de gestión y relaciones públicas.

Volviendo a los voluntarios que ejercen un *rol gestor*, también se puede ubicar en él a la voluntaria del Grupo Martes que, aunque no tiene estudios, como se comentó, ejerce **una autoridad moral**, emanada de su experiencia personal directa en relación con las vivencias de los usuarios y una larga trayectoria participativa. Su trabajo está muy próximo a los responsables del programa, de tal manera que es la encargada de supervisar todas las tareas del piso tutelado y de las compras, además de aconsejar y seguir el control de los usuarios. Su dedicación es tan alta o más que los propios responsables del programa. Pero, a diferencia de los voluntarios varones, supone un cambio del rol, pasando de un estatus de colaboradora asistencial (actividades de intendencia) al de gestión y gobernanza en la organización y control de los usuarios. Se puede decir que su estatus ha subido, en relación con el que ejercía en su ámbito privado como empleada doméstica.

Yo ahí me noto yo muy crecida y que me ha ido bien todo (...) Claro, si no están en condiciones de que tú le digas: “*Eso no lo has hecho bien.*” Si yo se lo digo, es cuando viene el enganche. Y, al irme, les digo: “*A ti y a ti, el viernes que viene hablaré con vosotros. Me voy muy enfadada con vosotros.*” ¡Y me llevo faena a casa! A veces, que no siempre estás contenta, porque yo espero que ellos estén bien y yo cómo se lo diré para que no ofenderlo y cómo tal y tal. Pero hay veces que sí, que me cuesta. (...) Y, cuando lo hacen, terminan, vienen y me dicen: “*Ya puede pasar la revisión, C.*” Paso la revisión. Si está bien, bien; si está mal, le digo: “*Vuelve a hacer eso. No está bien hecho, hijo.*” Y no dicen nada. (E.13: 44 y 45)

En relación con las diferencias de género de las personas mayores y su participación en las ONLAS, y a modo de conclusión, **las mujeres de las generaciones de la posguerra y del desarrollo**, que tuvieron una tasa de empleo más baja, una vida laboral corta o discontinua por el matrimonio y la crianza de los hijos con muy escasas o casi nulas posibilidades de ejercer puestos de dirección, **encuentran la oportunidad de ejercer ese rol directivo como voluntarias**. Mientras que **los hombres, que ejercieron ese rol directivo en sus empresas**, se alejan de él y prefieren un *rol gestor* sin tener que asumir el peso de las responsabilidades.

3. Asunción del *rol colaborador*.

Su adhesión con la organización es sólida, tanto más si emana de obligaciones éticas personales o religiosas, a pesar de lo cual su vinculación con los usuarios tendrá un carácter más racional; es decir, su participación está más centrada en la organización y, a partir de ahí, en los usuarios. La dedicación de los voluntarios que asumen el *rol colaborador* suele ajustarse más al tiempo acordado de colaboración con la organización. Si se les reclama una colaboración puntual o una reunión imprevista, suelen participar de buen agrado, pero su asistencia estará condicionada en función de que el resto de sus otras actividades se lo permitan. Su colaboración está más acotada. Su actividad como voluntario se enmarca como una más en el conjunto de sus otras actividades. El voluntario de Casa Caridad colabora infaliblemente todos los martes. Esta dedicación es como una cuadrícula inamovible en el conjunto de sus otras actividades.

Mi labor, fundamentalmente, es aquí, en el módulo de convalecientes. Vengo los martes y los martes estoy toda la tarde, atendiéndoles a las necesidades que tiene cada uno... (E.02: 8) Todos los martes, sí, todos los martes. Cuatro horas. (E.02: 9 y 10) Que me gusta ir a las comidas de mis compañeros de trabajo, pues, claro que me gusta ir, pero ya saben que los martes, si organizan un martes una comida, yo no voy a ir, porque a las tres estoy aquí. Entonces, tampoco es cuestión de que... Entonces, procuran organizarlo los jueves. Entonces, si yo me he permitido estar los jueves y hay alguna cosa que sale para de decir el jueves, pues entonces sopeso. (E.02: 70)

Cuando al mismo voluntario se le pregunta si participa en otras actividades, como las formativas, dice que supedita su asistencia al tiempo libre disponible y según tema que se va a impartir.

Cuando tengo tiempo, sí me interesan algunas de las que hay. Ayer, por ejemplo, pues estuvimos haciendo un taller con un voluntario, pues a hacer un taller de risoterapia, pues muy bien (...) Y ahí viene un señor y nos da una conferencia. Yo, en ocasiones, he participado en eso, pero, bueno, yo no lo considero como una cosa importante. (E.02: 79)

Otro ejemplo es el voluntario de Mambré que colabora dos tardes a la semana, lo que supone cuatro horas a la semana, más el tiempo de traslado. En su vida laboral fue muchos años profesor e incluso director de instituto. Su *rol colaborador* en la organización es también de profesor de enseñanzas básicas y de cocina, por lo que mantiene su estatus de experto.

Estoy de voluntario en Cáritas, en el programa sin techo, y estoy en Mambré, que es el taller, y estoy en el piso, en Benejacam. Una tarde a la semana en cada sitio. En el taller doy clases de repaso de lo que haga falta. (E.09: 2)

Lleva algo más de seis años y, aunque suele asistir a las reuniones del programa, no siempre acude a las actividades formativas, pues ya conoce los temas o las dinámicas de grupo le resultan propias de adolescentes.

Las formativas cuando ponen dinámicas de participación para adolescentes. “*Vamos a pegar este sellito ahí. Vamos a escribir esto y lo repartimos*”. Bien, son dinámicas, pero... Además, siempre las mismas. Cuando uno tiene un poco de experiencia... Yo las he hecho, pero cuando trabajaba con adolescentes, que ahora te las hagan a ti [risas], te da... (E.09: 55)

Otro ejemplo de *rol colaborador* es la voluntaria Jere-jere. También dispuesta a ayudar en lo que sea.

Bueno, yo, desde luego, no, porque yo estoy aquí como voluntaria para muchas cosas. En un principio, estaba en la cuestión de archivo de los... ¿cómo se llaman? los... No me salen las palabras... la... (E.15: 13)

Aunque, en un principio esta misma voluntaria, no quería seguir con el mismo rol de profesora de su vida laboral, además de haber trabajado como intérprete, finalmente accede, aunque le da un sentido distinto a su docencia. Mantiene así el mismo rol de profesora y, por tanto, el mismo estatus de experta.

Después ya pasé, y le dije: “*Todo menos dar clase*”. Porque había dado clase en el extranjero, y digo: “*No, no*”. Después ya me pusieron a dar clase, y estoy dando clase a las nigerianas que no saben hablar castellano. Entonces, me... Pero lo que más me gusta es que, en un principio, yo tenía interés era que aprendiesen español; pero, después, cuando me di cuenta de que la jefa dijo: “*Lo importante no es que aprendan español, sino que tengan contacto con nosotros, que cualquier cosa que les pase puedan hablar con nosotras.*” Entonces, ya tuve que cambiar la finalidad de la clase: más de concienciarlas de lo que necesitasen y, si pasaba algo, pues nos tenían a nosotras. (E.15: 14)

El voluntario del albergue de San Juan de Dios también tiene una *rol colaborador* con una dedicación fija:

Ahí voy los viernes desde las diez hasta la una menos cuarto, de diez a diez y cuarto hasta la una menos cuarto o así, que es vengo... [al albergue] Y, realmente, de venir de ahí aquí, pues, son cinco minutos; entonces, los dos voluntarios que estamos por la mañana, pues venimos luego al comedor. (E.10: 6)

La voluntaria de MEUV también tiene un tiempo de dedicación claramente delimitado, supone otro ejemplo más del *rol colaborador*.

Vengo dos veces a la semana: el martes y el jueves, por la tarde. (E.14: 8)

Esta misma voluntaria de MEUV comenzó manteniendo su mismo *rol asistencial* (o de intendencia) desempeñado tanto en su hogar (ama de casa) como en la organización, cuando ayudaba en el ropero y las duchas. Pero debido a las tensiones que ahí se generaban, pidió la cambiaran de actividad. Posteriormente, se dedicó a atender a los usuarios en otras tareas como repartir la ayuda, cambiando a un *rol colaborador*. Su tiempo de dedicación es siempre fijo: dos

tardes a la semana. Cambió de actividad, pero mantuvo su *rol colaborador* para seguir con su estatus de fidelidad a su organización, en base a sus creencias religiosas en su Iglesia Evangélica.

Hombre, pues, cuando estuve en las duchas. Quizás es el sitio donde es más complicado el trato, porque se trata con personas, que, a veces, son un poco violentos; y estar ahí, tienes que ir con mucho tacto para poder frenar el golpe. Entonces, pues ahí, la verdad, es que estuve muchos años y, al final, lo dejé voluntariamente porque dije: “*Ya no puedo más*”. (E.14: 55)

4. Asunción del *rol pro usuario*.

La motivación de la cooperación de estos voluntarios está muy ligada a un perfil de usuario muy específico. Entre los entrevistados están los que colaboran con enfermos de Alzheimer, reclusos y ancianos. Su dedicación de horas es mayor que los voluntarios de *rol colaborador*, ya que no suelen contentarse con el tiempo acordado con la organización. Por sus usuarios, se convierten en auténticos expertos, innovadores o transgresores de normas (más entre los que acompañan a ancianos que con los presos, lógicamente).

El voluntario de AFA, que trabaja con enfermos de Alzheimer, ha adquirido una experiencia y una formación, incluso, fuera de la ONLAS, aprovechando los cursos de la Nau Gran. Él mismo se equipara a los profesionales. Ha sustituido el rol de mecánico del automóvil, que tenía en su vida laboral, por el rol de experto en enfermos de Alzheimer, así mantiene su estatus de experto.

Y eso, pues, en fin, voy cogiendo confianza, confianza, pues, yo allí lo que hago es eso, en fin, sobre todo mucha acción cognitiva, mucha estimulación cognitiva, porque yo hago, pues, lo mismo que hacen los trabajadores de allí; en fin, entre comillas, ¿no? (E.01: 4)

Antiguo propietario de un taller, como los anteriores voluntarios que tuvieron responsabilidades directivas empresariales, no quiso asumir rol directivo en su ONLAS.

Yo eso no estoy metido dentro de la dirección. (E.01: 29)

Incluso, este mismo voluntario ha innovado una técnica de psicología cognitiva para mantener la capacidad de lectura y fortalecer memoria. También ha creado y dirige un coro con los propios enfermos de Alzheimer, único en España.

Y es lectura. Yo soy el que preparo hojas y tal para lo que quieran, ¿no? Y leen uno por uno, que aún pueden leer, unos con más dificultad que otros. Y después, cuando terminan de leer, comentamos; claro, eso es ya otro problema, otro cantar, ¿no? (E.01: 4) Hago también, en fin, una caja, una cajita, llena de accesorios pequeñitos, pequeñitos, ¿no?; total: una pinza, un reloj, un tal, una calculadora, todo. Eso, pues, les extrañó y, al mismo tiempo, lo valoraron mucho también allí en el centro, sobre todo las psicólogas, y lo saco por allí, lo

saco allí, y tienen que memorizarlo, porque eso es atención, memorización; hombre, en fin, recordar, memoria visual, ¿no? (E.01: 5)

En cuanto a los que trabajan con reclusos, se han convertido también en expertos. Son respetuosos con las normas dictadas por los responsables de la organización y de la presión por motivos de seguridad y para evitar problemas con los usuarios. La voluntaria de AVIM, además, ejerce el *rol dual: rol directivo* (gestora administrativa en su vida laboral) y *rol pro usuario* (derivado de una *huella biográfica*).

El otro voluntario del Casal de la Pau también colabora ayudando a reclusos tanto de la cárcel, como aquellos que salen con permiso o en libertad condicional, al obtener el tercer grado. Ha transformado su rol de experto de la Consellería de Bienestar, de experto en sindicalismo y de experto en pastoral (antiguo cura obrero), en un nuevo rol también de experto en temas penitenciarios. La organización le ha encargado, además de trabajo en la cárcel, las tareas de comunicador exterior para que explique estos temas y reclute, al mismo tiempo, nuevos voluntarios. De esta manera mantiene su estatus personal reivindicativo y de experto.

Son dos cosas: una es el trabajo, diríamos, diario, inmediato, y el otro es la reflexión con la gente; es decir, la reflexión con los voluntarios, con el equipo y, después, ahora vamos a hacer el esfuerzo de coordinar y yo, también, el de comunicar. Esto que hice en un momento determinado porque hicimos el cuarenta aniversario, pues hacerlo de un modo, diríamos, más habitual; es decir, ahí el tema es ir a institutos, ir a jubilados, es decir, a explicarles esto; pero eso hacerlo de un modo casi permanente. (E.12: 119)

Los voluntarios que acompañan a ancianos centran su colaboración en este perfil determinado de usuario. Los entrevistados habían tenido algún acontecimiento biográfico relacionado con el cuidado de enfermos (marido e hijo, en el caso de AGM) o de padres ancianos. En estos casos que tuvieron que cuidar de sus padres ancianos, creen ahora que no les prestaron toda la atención que requerían, porque entonces estaban ocupados trabajando, como narran el voluntario y la voluntaria de Cruz Roja. Tienen un bagaje de experiencia previa, por lo que sólo suelen asistir ocasionalmente a los cursos de formación y a las reuniones. Habitualmente dedican más tiempo del acordado con la organización. Se muestran algo transgresores a favor de sus usuarios. El vínculo personal con los usuarios legitima esa eventual transgresión y les otorga una perspectiva desde la que plantearse las decisiones que afectan a las necesidades que presentan. La **relación** que mantienen con ellos es **de familiaridad**; es decir, tratan de transferir su rol familiar a su participación voluntaria para mantener su estatus de hijo/a cuidador.

El voluntario de Cruz Roja demanda más dedicación y la voluntaria de AGM acaba prestando ella misma más tiempo del acordado.

Hombre, la verdad es que yo quisiera más trabajo en la Cruz Roja. Yo necesito más. (E.03: 66) Nada, últimamente voy una vez a la semana. Normalmente,

ahora estoy ocupando cuatro horas semanales: un día, cuatro horas. Y yo me gustaría que...; pero, claro, a lo mejor, también lo hacen porque, como saben los casos que me gustan. Claro, las coordinadoras son las que llaman a uno u otro. Yo dije que, para pasar el tiempo, no. Yo quiero casos difíciles. (E.03: 67)

Mira, aquí te recomiendan una vez a la semana dos horas y una persona. Pero luego, indirectamente, se te van filtrando, porque yo tenía una persona que no quería ir nadie, porque el problema (le estoy diciendo a M. Á.), el problema es que vive en Xirivella y hay que sacar el coche. (E.07: 4)

La otra voluntaria de Cruz Roja también confiesa que transgrede las normas a favor de sus usuarias.

Normalmente, no pueden llamar por teléfono a los voluntarios. No pueden, pero, claro (...) Esta mujer sí que lo tiene el mío. No molesta nada. (E.05: 5 y 6)

Los tres voluntarios acompañantes a ancianos en su domicilio establecieron relaciones de familiaridad con ellos. Los testimonios del voluntario de Cruz Roja y AGM así lo dejan traslucir.

Y a mí las personas mayores son siempre las que más me..., por lo que sea, me dan mucho, no sé cómo explicarlo, me...: como que necesitan cariño, como que tal. (E.03: 74)

Pero una vez que la conoces a esta señora, que hemos estado comentando, es la humildad, la simpatía, todo está bien, todo es fenomenal y nos tenemos un amor tremendo las dos. Y, a veces, cuando tengo mucho trabajo, le digo: "*L., no voy a poder venir.*" Y me dice: "*Tú no te preocupes, tú, si tienes algo, no vengas, pero quiero verte.*" (E.07: 4)

Pero en este trato de familiaridad, la voluntaria de Cruz Roja llega a considerar a su usuaria como si fuera su propia tía anciana.

Si es como si fuera mi tía. Ella a mí me dice: "*Hija mía, si yo te trato como si fueras mi hermana pequeña*"- me dice. Pobreta, sí es que. (E.05: 34)

Como se ha visto dentro del *rol pro usuario*, hay narraciones que se apoyan más en la aportación experta para afrontar las necesidades de los usuarios y otras que se articulan en torno a las relaciones de familiaridad, adecuándose así a las labores de acompañamiento personal. En términos generales, se aprecia que los voluntarios entrevistados que trabajan con reclusos responden al primer tipo de narración, mientras que los que acompañan a ancianos se encuentran en el segundo. La vinculación a la organización y el aprovechamiento de las propuestas de formación son mayores en el primer tipo de narraciones.

5. Asunción del rol funcional.

El voluntario de Auxilia tiene, últimamente, poca relación directa con los voluntarios. Él pertenece a algunas de las comisiones de la organización y se dedica a gestionar, ante las administraciones públicas y empresas, mejores condiciones de accesibilidad para los usuarios (discapacitados físicos en sillas de ruedas). También su gestión tiene relación con la accesibilidad a locales culturales o de ocio y a impulsar la creación de residencias adaptadas.

Las asociaciones, Auxilia en este caso, el segundo trabajo o cooperación que tuvimos, es, me integré en el núcleo y, entonces, pues pensando en las pocas residencias que había (...) Entonces, en ese sentido, pues teníamos dos comisiones, tenemos dos comisiones en Auxilia, luego integrada en COCEMFE [Confederación Española de Personas con Discapacidad Física y Orgánica]. COCEMFE es la confederación de minusválidos provincial, de minusválidos, una de ellas sigue siendo de residencias y la otra es de transportes y (te lo he dicho antes), transportes y barreras (barreras y transportes como primero que se llamaba, aunque ahora, creo, hemos cambiado el nombre, pero, bueno) barreras y transportes, para eso, para mejorar. (E.04: 28)

El voluntario de Casa Caridad colabora con otra ONLAS. Ahí utiliza sus redes de amistades y contactos profesionales para conseguir lo que le encomiende Pequeño Deseo, en la que también participa alguno de sus hijos. En esta organización desempeña un rol dual: prevalece el *funcional*, pero, en ocasiones, también el de *colaborador*. Mientras que, en Casa Caridad, ejercía únicamente un rol *colaborador*.

Por mi relación con la construcción, he conocido a mucha gente que necesitaba ayuda (...) Colaboro también con una asociación, que se llama Pequeño Deseo, que son gente, son críos de cáncer terminal hasta los ocho años. Están distribuidos en distintos hospitales. Siempre y cuando la familia lo acepte, pues se cumple un pequeño deseo que tiene el crío, como por ejemplo, ¿qué te digo yo?, un crío de ocho años que no tiene nada, normalmente de gente sin recursos, pues la gente que tiene recursos, tiene recursos, pues tiene la ilusión de tener un balón firmado por los jugadores del Valencia, por ejemplo. Pues, ahí que le compras un balón y te vas a Paterna una mañana a conseguir a ver cuántos te firman el balón. (...) De eso me ayuda también alguno de mis hijos, en algún momento, se han llevado al crío junto con la cría [se refiere a su propia nieta], pues se han llevado al crío al botánico o los hemos llevado al Bioparc, los hemos llevado a la Casa de Fieras de Valencia, cuando estaba allí en Viveros, o los hemos sacado a dar un paseo. (E.02: 64)

Estos voluntarios tratan de **aprovechar y mantener su rol de relaciones e influencias personales y profesionales** a favor de los usuarios y de las organizaciones con las que colaboran, **manteniendo su estatus de influencia social y profesional, pero con una nueva finalidad benéfica.**

Estas propuestas de categorizaciones, que han derivado de la relación entre la aplicación de sus conocimientos y experiencias laborales y sus nuevos roles asumidos como voluntarios, pueden servir, además, **como una tipología de voluntarios**, basada en función del trabajo realizado en sus respectivas ONLAS. En definitiva, todos los voluntarios entrevistados mantienen o sustituyen su rol profesional por su rol participativo en la ONLAS, manteniendo así la estima de su autoconcepto y el sentimiento de utilidad social, evitando los sentimientos de disgregación social, en línea con la teoría de la actividad y con la conceptualización sobre el proceso de envejecimiento activo.

Precisamente la teoría de la actividad (Havighurst y Albrecht, 1953; Cavan, 1962) sostiene que el autoconcepto está relacionado con los roles que se ejercen. Precisamente, como se ha analizado, los voluntarios entrevistados tratan de sustituir la pérdida de su rol laboral, como consecuencia de la jubilación, asumiendo roles con ciertos grados de similitud o aprovechando la oportunidad de cambiar de rol. Si no tienen éxito en esta tarea, tratarán de cambiar de actividad en la misma organización o, incluso, cambiarse a otra, ya que su satisfacción dependerá de los resultados finales de esta nueva colaboración altruista. De hecho, los entrevistados llegan a asegurar, en algún momento, que hay más posibilidades de éxito en el trabajo de voluntario que en el mundo laboral, puesto que las oportunidades de elección de actividad es mayor.

Por otra parte, los voluntarios acaban realizando actividades muy similares a las que venían haciendo en su vida laboral, independientemente del rol que hayan querido asumir. Precisamente, Robert Atchley (1991,1972) considera que la vejez es una prolongación de las etapas evolutivas anteriores y el comportamiento de una persona en este momento estaría condicionado por las habilidades desarrolladas, como se mencionaba en el marco teórico. Lógicamente, los entrevistados, que han ejercido durante mucho tiempo y de forma ininterrumpida el desempeño de un mismo trabajo o profesión, aplican fundamentalmente sus habilidades laborales en su colaboración con la ONLAS. Según Merchán y Cifuentes (2011), cuando una persona mayor se encuentra con situaciones sociales diferentes a las ya experimentadas, su capacidad de respuesta y de adaptación estará determinada por los hábitos, estilos de vida y la manera de comportarse que ha seguido a lo largo de su vida en el pasado. En cierta manera, la teoría de la continuidad coincide con la teoría de la actividad, puesto que conciben al individuo en permanente desarrollo (Merchán y Cifuentes, 2011). Ambas teorías consideran que el mantenimiento de las actividades o la adquisición de otras nuevas suponen una garantía para tener un envejecimiento exitoso.

8.5.3. Elementos de satisfacción en relación con su participación.

La contribución personal de los voluntarios mayores conlleva un importante nivel de formación, un conjunto de conocimientos y experiencias laborales, de experiencias extraídas de su biografía y un capital de valores altruistas. Todos estos elementos constituyen los materiales que aportan los voluntarios mayores entrevistados a sus procesos de socialización en los valores de la entidad. Por otra parte, sentar las bases de la permanencia y fidelidad de los voluntarios dependerá de cómo incorporan los procesos de socialización de los valores altruistas de la entidad a sus bagajes personales, de tal manera que se sientan satisfechos de la organización y satisfechos también del conjunto y forma en que se establecen las actuaciones con los usuarios.

Las respuestas de los voluntarios entrevistados a cerca de su satisfacción sobre el conjunto de su participación en la ONLAS sólo recogen narraciones personales y socialmente adecuadas y, por tanto, predecibles. No aportando elementos destacados de interés para el análisis de su satisfacción real. Consiguientemente, hubo que releer los discursos para extraer los elementos de satisfacción y encontrar, de este modo, el sentido de la misma en el conjunto de la narración de cada entrevistado; es decir, extraer de las narraciones mucho más de lo que aparentan decir a un nivel manifiesto (Alonso, 1998a: 48). De esta manera, se descubren que los elementos de satisfacción de los voluntarios mayores se aglutinaban en dos categorías: (1) satisfacción por su contribución personal y las relaciones sociales producidas (de forma más abreviada, *satisfacción personal y relacional*) y (2) *satisfacción por la transformación social*, emanada de la extrapolación de los logros a partir de la defensa de los derechos de un colectivo de usuarios.

1. Satisfacción personal y relacional.

Esta categoría recoge al grupo más numeroso entre los entrevistados, por ello supone la satisfacción más transversal en relación con el rol participativo de los voluntarios. Ha sido imposible separar, en el análisis, los distintos elementos de satisfacción personal y los elementos de satisfacción por las relaciones personales, debido a la complejidad de las interacciones entre lo personal y lo relacional de los contextos participativos. Los elementos que describen la satisfacción por su contribución personal y las relaciones producidas, provienen de narraciones que enfatizan el sentirse útiles, mantenerse socialmente activos, valorar las relaciones con los usuarios, saber que aprovechan su tiempo libre, dar utilidad a sus conocimientos y sus experiencias vitales, poder realizar lo que les gusta, devolver los dones recibidos, cumplir sus propósitos altruistas personales o morales, reconocer su colaboración como una experiencia enriquecedora, etc. Son, pues, elementos centrados en el voluntario, pero hay que evitar confundirlos con elementos egoístas o actitudes egocéntricas. Aunque predominen elementos de satisfacción centrados en ellos mismos, no implica una asimilación a conductas egoístas; todo lo contrario, son personas que hacen un gran esfuerzo en cuanto dedicación en horas y constancia

por ayudar a otras sin ninguna recompensa económica o social, salvo su propia satisfacción personal, de la que, quizás, no sean tan conscientes como refleja un análisis a nivel más profundo y de conjunto de cada discurso.

La voluntaria de Médicos del Mundo (*rol directivo*) comenta su satisfacción por sentirse útil y aprovechar su experiencia profesional. Y el voluntario del Lloc de Vida (*rol gestor*) puede continuar con su labor ya iniciada en la parroquia, estructurar su tiempo libre y dar continuidad a su experiencia laboral, que tanto le costó labrarse.

Yo, quizás porque trabajé durante veintiséis años en un hospital infantil y luego aquí, digo que, cuando estás viviendo una serie de experiencias como esas (como las de los niños enfermos o como las personas en situación de exclusión social), te das cuenta de que no puedes quejarte de nada. Ya te digo, con todo esto que estoy viendo, no puedo quejarme de nada. Y otra cosa, que a mí me ayuda mucho, es el sentirme útil; o sea, el pensar, bueno, llegará el momento en que yo no seré capaz de hacer nada, pero, de momento, puedo ser útil. Pues, eso ya es algo que te den. (E.06: 40)

El Lloc, en un principio, nació aquí, en esta parroquia. (E.11: 3) Pero, no sé, tenía mi necesidad de dedicar tiempo a la familia. ¿Qué pasa? Que ahora dedico [entre pequeñas risas] casi más tiempo al tema de lo del Lloc, de lo de Cáritas, que... (E.11: 19) Entonces, esa ficha, hay debajo de esa ficha, que, digamos, un pequeño currículum, pero que rellenamos juntos: la persona que viene y yo. (E.11: 25) Llevo también, no sé, la estadística de la gente que viene, de la cantidad de gente que nos pide empleo y de la gente que le mandamos: el número de personas que mandamos, el número de personas que se quedan, el número de personas que pasan por ahí cada día. (E.11: 26)

Para la voluntaria de ASITES (*rol directivo*) siente que hace lo que le gusta y se siente feliz, puesto que las amistades, que ha conseguido en su ONLAS, pueden ser superiores incluso a la propia familia.

No, por circunstancias de la empresa pude jubilarme antes y, como ya estaba colaborando aquí, dije: “Pues estupendo, porque ahora voy a realizar, de verdad, lo que a mí me gusta.” (E.16: 8) Encontrarme feliz, satisfecha, capaz de solucionar los problemas y dificultades que sé que he tenido y que vuelvo a poder tener, porque nadie estamos exentos. Ser capaz de transmitir seguridad no sólo a mí, sino a los que me rodean, de que pueden contar conmigo; cierto, siempre conmigo. Y contar con una fuerza interior y con unas amistades tan sinceras y reales que, a veces, pueden ser superiores a la propia familia. (E.16: 113)

Los voluntarios con un *rol pro usuario* suelen poner más el acento en la satisfacción producida por las relaciones con sus usuarios. La voluntaria de Jere-jere se siente satisfecha porque su colaboración le hace sentirse más humana al aumentar y mejorar sus relaciones interpersonales.

Me he hecho mucho más humana, mucho más observadora de la situación de alrededor, de la gente como se comporta y como responde ante una situación. He crecido mucho en ese aspecto. Te acercas más a la gente. (E.12: 112)

La voluntaria de Cruz Roja comenta que, además de llenar su tiempo, supone una experiencia enriquecedora, por la que recibe más de lo que da.

Me jubilé, bueno, parcialmente, a los sesenta, pero total, a los sesenta y cuatro, que es cuando ya me puse a... A los sesenta y cuatro, no; antes de los sesenta y cuatro, empecé, que ya me apunté aquí de voluntariado, porque lo único que tengo bueno es el tiempo libre, lo que siempre hemos luchado por ello. ¡Mira, que nunca hemos tenido tiempo, nunca! Y ahora que podía, pues, ahora aprovecho y, por lo menos, voy a dar lo bueno que tengo a alguien, y aproveché y me... (E.05: 22) Pues la experiencia depende de quién te la cuente, pero es enriquecedora, te lo digo de verdad, porque no es ya lo que tú haces. Te reporta más de lo que tú das. (E.05: 39)

Algo parecido expresa la voluntaria de AGM. Su satisfacción personal la centra en poder ayudar a alguien, puesto que considera más importante dar que recibir, por lo que no sabría decir quién da a quién: si la voluntaria o la usuaria.

No, la satisfacción personal, el poder ayudar a alguien, el dar, que yo creo que, en esta vida, yo creo que es más importante el dar que el recibir. Yo no sé quién da a quién, si ellos a nosotros o nosotros a ellos. (E.07: 92)

El voluntario de AFA (*rol pro usuario*) se siente satisfecho al considerarse un experto, que se pone al mismo nivel que los profesionales. Da charlas, cuando se lo proponen. Ha buscado formación fuera de la organización e, incluso, ha empezado a escribir un libro sobre sus diez años de experiencias como voluntario.

Porque yo hago, pues, lo mismo que hacen los trabajadores de allí; en fin, entre comilla, ¿no? (E.01: 4) Yo, pues, de allí, de la asociación, me mandan a dar la charla, conferencia entre comillas, el fin de semana. Allí nos juntamos con Cruz Roja y tal, tal, tal. Y ya siete años u ocho que voy allí: otra actividad. (E.01: 3)

Por otra parte, la dedicación de este mismo voluntario hacia los usuarios le ha llevado a implementar actividades de lectura, de mejora de la memoria y la creación de un coro, como se ha comentado. Manifiesta sentirse satisfecho por cómo acogen los usuarios estas actividades.

Hombre, satisfacción, bueno, en fin, satisfacción. Yo, donde más lleno me noto, es con la actividad de lectura, donde más lleno, por ver la respuesta de ellos, de estos enfermos tan contentos, se relajan, tranquilos; porque, por las tardes, el que ha estado todo el día allí, empiezan, ya sabes, a inquietarse y tal. Y aquello es que se nota: se ríen, nos reímos y, en fin, intento, ¿sabes? (E.01: 68)

2. Satisfacción por la transformación social.

La *satisfacción por la transformación social* supone que los logros conseguidos a partir de la defensa de los derechos de un colectivo determinado de usuarios trasciendan a otros usuarios de características similares o, incluso, el conjunto de la población. Por ejemplo, los logros de accesibilidad conseguidos en los transportes públicos por Auxilia posibilitan la mejora de la movilidad de personas con otras discapacidades e, incluso también, de la población general que, en algún momento, pueden tener alguna dificultad en ese sentido. Este tipo satisfacción se ha encontrado más relacionada con roles *directivos*, *pro usuarios* e, incluso, *funcionales*, aunque ello no supone que sean necesariamente exclusiva de este tipo de roles participativos.

La satisfacción de la voluntaria de AVIM (*rol directivo*) no es sólo por su colaboración, dando clases de ofimática a un reducido grupo de reclusos, sino que siente que contribuye a mejorar las condiciones penitenciarias, que, algún momento, pueden afectar a otros miembros de la sociedad. Ella ha constatado los cambios que se han producido desde las cárceles del franquismo, que conoció en su infancia, a las actuales condiciones en el tratamiento de los reclusos.

Pero es que yo he visto las cárceles del franquismo. Y ahora, cuando voy aquí, digo: “*Esto es otra cosa.*” (E.08: 47) Yo he visto muchas cosas en las cárceles de entonces, cuando yo era muy pequeña (...) Por eso, te digo que a mí eso me engancha, me interesa, me gusta mucho lo que hacemos y lo que se hace hoy en día en las cárceles españolas. (E.08: 49)

El voluntario del Casal de la Pau (*rol pro usuario*) siente la satisfacción de reivindicar que un número importante de los reclusos son víctimas de las desigualdades sociales. Prefiere esta colaboración social, rechazando la participación en cualquier asociación con un carácter más lúdico.

Y ahora, ahora, en lo de la cárcel, la verdad es que me parece que era como un aspecto que necesitaba, que necesitaba; es decir, en el fondo, yo me doy cuenta de que, ahora, el trabajo social para un jubilado, diríamos, resulta difícil que la utilidad sea clara. ¿A ver si soy capaz de explicarte esto? Es decir, por ejemplo, yo podría estar con los jubilados aquí, pero me doy cuenta que mi formación y mi tipo de tareas y no sé qué, el estar ahí para, fundamentalmente, hacer una comida, una cena y un tipo de convivencia casi de día a día, a mí eso no me satisface. (E.12: 72)

El voluntario de Auxilia (*rol funcional*) dice sentirse satisfecho con los logros conseguidos. Ha contribuido a favorecer la accesibilidad a los autobuses de la ciudad y otros logros, como el metro, aceras, espectáculos, residencias, etc.

Ése es el trabajo en la comisión de residencias, además estoy en la comisión de transportes y barreras. Es decir, transporte adaptado, bueno pues, entonces había

muy poco hasta que logramos que hubiera una promesa. Eso no lo logramos nosotros, sino a través de COCEMFE, a través de la asociación, todos empujando. Pero creo que fuimos pioneros, lo decimos con orgullo, a lo mejor no, pero creo que sí, en enfocar el tema, porque no había conciencia; o sea, el autobús adaptado para que pudieran subir, subir con la rampa y tal, casi no existía. (E.04: 41)

Los voluntarios pueden sentirse satisfechos por desempeñar un rol en una asociación y otro rol distinto en otra. Como se vio, el voluntario de Casa Caridad mantenía un *rol colaborador* fijo con esta asociación y un *rol colaborador* ocasional (una semana al año) con un albergue monástico del Camino de Santiago, mientras tenía un rol más *funcional* cuando se trataba de la organización Pequeño Deseo. Algo similar para con el voluntario del albergue de San Juan de Dios, donde está satisfecho por su *rol colaborador*, mientras encauza sus reivindicaciones sociales a través de otras asociaciones o movimientos como Valencia Acoge o Pobreza Cero. Quizás se encuentra inmerso en un proceso de evolución participativa más reivindicativa.

Yo creo que si nos limitamos, o hablando de mí, si mi límite a estar únicamente los viernes donde estoy en Tándem y luego venir al comedor, pues esto quedaría corto; entonces, se trata de participar en la mayor cantidad de actividades posibles de tipo conjunto (...) También ha habido momentos en los que, digamos, ha habido un acompañamiento, seguimiento, a otras actividades. Por ejemplo, en las manifestaciones que ha habido con motivo de Pobreza Cero. Ahora, lo que he dicho antes, la manifestación ante los CIEs [Centros de Internamiento de Extranjeros] con las personas que están sin papeles, que, bueno, a fin y al cabo, son personas que no son un bicho raro. (E.10: 52) Tengo conocimiento de otras situaciones como las de Valencia Acoge. Una actividad reciente que tuve fue una especie de marcha que se hizo, la típica por su puesto, hasta el centro de internamiento de extranjeros en la calle Zapadores, bueno, donde hay también amigos que tengo mentalizados con esto, suelen hacer una labor bastante frecuente; entonces, yo me apunté. Y esta labor es una labor que no descarto de poder continuar con ella, porque me parece que es un colectivo importante de animar y de proteger; al fin y al cabo, lo que no puede ser es que los machaquemos. (E.10: 27)

En definitiva, se han analizado una *satisfacción personal y relacional* de los voluntarios enmarcada en la propia ONLAS. Independientemente, el alcance de la organización, en la práctica, trasciende más allá de estas consideraciones personales, dado que suelen trabajar en red o colaborar con las administraciones públicas. La otra categoría surgida del análisis implica una satisfacción por la *transformación social*; es decir, por sentir que su colaboración en la ONLAS ayuda a promover cambios positivos en otros contextos sociales, que traspasan los límites de su actuación en la propia organización.

8.5.4. Elementos de insatisfacción en relación con su participación.

Si la satisfacción incide en la permanencia de los voluntarios en su organización, la insatisfacción suele producir el abandono. En un apartado anterior, ya se analizaron aquellas situaciones de insatisfacción que llevaron a estos mismos voluntarios a abandonar otras organizaciones y cómo algunos itinerarios participativos quedaron frustrados. En este apartado, en cambio, se va a analizar elementos de insatisfacción en relación con su participación actual y que, por ser de una menor intensidad, no llegan a producir su abandono; sin embargo, los responsables del voluntario de cada organización deben estar atentos a estos elementos.

Catorce de los entrevistados, salvo las voluntarias de Grupo Martes y ASITES, han narrado algún tipo de insatisfacción en su colaboración con la actual ONLAS. Los elementos de insatisfacción analizados se reagrupan en tres categorías. Dos están relacionadas con la organización: (1) *dificultades organizativas* y (2) *limitaciones a la acción de los voluntarios*.

1. Insatisfacción con aspectos organizativos.

Las dificultades de los voluntarios están relacionadas con el rechazo a asumir responsabilidades de dirección, a desempeñar tareas de administración económica o a la falta de eficacia en las reuniones de la junta; en definitiva, insatisfacción con aspectos organizativos, en referencia con algún tipo de tarea, más que con la ONLAS como tal.

El voluntario de Lloc de Vida no quiere asumir responsabilidades en la dirección, porque le recordaría a su trabajo y piensa que le supondrían una obligación que quitaría peso a su voluntariedad. Él prefiere asumir tareas de gestión, como se comentó. Aunque reconoce que hay asuntos y tareas que él, con su experiencia laboral como directivo, los haría de otra manera, pero se contiene.

P. [la directora] me ha insistido muchísimo para que fuera, pero yo no quiero tener la obligación de ir a ningún sitio; o sea, las cosas se hacen porque uno quiere hacerlas, no por obligación. Y, si antes te comprometes a un tema de Junta Directiva y tal y cual, ya tienes obligaciones; o sea, yo voy todas las veces que haga falta y unas cuantas más, pero sin que tenga la obligación de ir. ¿No sé cómo explicártelo? (E.11: 106) Antes podía, en un momento determinado en el tema laboral, que te creara, algunas veces, algún trabajo insatisfacciones. Hombre, siempre hay cosas, que se hacen en el Lloc, que yo las haría distintas, yo las haría de otra manera; pero eso no es que me cree insatisfacción, me crea, bueno, si lo están haciendo así, si hace tiempo que lo están haciendo así y funciona bien, para qué narices hay que cambiar nada. (E.11: 109)

La voluntaria de Médicos del Mundo, que desempeña tareas directivas, no le gusta alguna de ellas, como las relacionadas con la gestión económica, pues le quitan tiempo de contacto con los usuarios y de dedicación a los cursos que imparte a los nuevos voluntarios.

Yo, por ejemplo, la parte económica no es que no me guste, la entiendo tan poco. Y digo: “*Si hay gente que la parte económica se la maneja bien, pues ya está. Yo me manejo en otras partes.*” Es quizás la parte que menos me gusta. Esa parte de la burocracia, de la parte económica y todo eso, quizás es lo que menos me gusta. (E.06: 64)

El voluntario del Casal de la Pau reclama más coordinación. También considera que la organización debe abrirse a la incorporación de nuevos voluntarios, no empeñándose en conseguir voluntarios a la carta.

Y eso, bueno pues, diríamos en eso tengo alguna insatisfacción, pero no en otras cosas, porque también hay un trabajo muy individual y que, cuando lo ponemos en común, uno lo valora de verdad, ¿no? Creo que nos hace falta más reflexión, diríamos, para pensar en hacer mejor algunas cosas y otras que no hacemos y deberíamos hacer. (E.12: 122) Y, claro, eso es muy importante; es decir, abrir el abanico, porque, si uno se empeña en hacer voluntarios como él quiere, no. Lo que hay que ver es, diríamos, qué motivaciones tiene la gente mayor, porque todos estos que he dicho son jubilados, pero que pueden enseñar, que pueden hacer música en la cárcel, que pueden... Y esos son maneras diferentes que antes no lo hacía el Casal. (E.12: 123)

Por su parte, el voluntario de AFA comenta la necesidad de disponer de más tiempo para poder tener una mayor empatía con los enfermos de Alzheimer de una forma más individualizada.

Pues, a veces, que debía dedicar más tiempo a la empatía, pero no como grupo, sino un poco más personal, ¡eh! Eso sí, eso, a veces, sí que me lo planteo (...) Bueno, en fin, estas cositas, pero noto dentro de mí, ¡eh!, que, a veces, digo: “*Me gustaría, no sé, sacar de esta actividad que se está haciendo a esta persona o a dos personas y, no sé, charlar lo que se pueda, entrecomillado.*” (E.01: 70)

En cambio, la queja organizativa del voluntario de Auxilia no va dirigida a su organización, sino a las administraciones públicas, con las que tiene que gestionar las mejoras para los usuarios, a quienes representa.

Como casi siempre todo esto de organismos oficiales, casi siempre, para que las cosas puedan progresar; pues es lo que te decía, el organismo oficial, pues, dice: “*Si ya hemos dado, ¿por qué he de dar otra vez?*” Entonces, tardan muchísimo tiempo en reaccionar. (E.04: 81)

2. Limitaciones a la acción de los voluntarios.

La organización marca unas pautas de actuación y, por tanto, unas recomendaciones de lo que conviene o no conviene hacer con los usuarios e, incluso, unos límites de lo que no se puede hacer bajo ningún concepto. Los voluntarios *pro usuarios*, especialmente, dicen saltarse, en ocasiones, alguna de estas recomendaciones, como dar el teléfono personal, bañarlos, regalar

alguna cosa, etc. Por su parte, estos voluntarios se quejan de estas limitaciones a su acción. Esto parece indicar un conflicto entre la dimensión relacional y la organizativa, que se encuentra especialmente en los que se dedican a labores de acompañamiento, desarrollando unas relaciones de familiaridad.

En las relaciones de acompañamiento de enfermos o ancianos en su domicilio, se establecen unas relaciones personales de familiaridad. Así, para la voluntaria de AGM, cualquier norma parece que sea innecesaria o se interponga.

Es que no hay actividades, hay compañía con ellas y nada más. (E.07: 93)

El voluntario de ayuda a familiares enfermos en su domicilio y la voluntaria de acompañamiento de ancianos en su domicilio, ambos de Cruz Roja, se quejan de estos límites a su acción. Así, el voluntario de Cruz Roja se queja que le limitan su participación a la atención de un único usuario.

Y soy muy reiterativo, pero, bueno, lo que más me aportaría es si tuviera más usuarios; o sea, en lugar de dedicarme un día a la semana, pues, por lo menos, me pudiera dedicar tres. (E.03: 87)

La voluntaria de Cruz Roja mantiene un contacto mayor del establecido por la organización y una comunicación habitual a través de su teléfono particular.

Y yo ya les dije: *“Oye, que yo no tengo un día determinado.”* Yo igual voy un día, pero porque le interesa a la señora, porque tiene que ir al médico, tiene que ir al banco o tiene que ir a un sitio determinado, y es ese día. Y eso, no hay un día determinado. (E.05: 4) Pero es que se vean acompañados, acompañamiento. Aunque casos como éste, pues también es la cosa, además de acompañar, asistirles en momentos en que no... Pero eso ya va fuera de nuestra misión. Eso es ya porque se hace una amistad con ella. En dos años, en dos años y pico, pues, ya he hecho mucha amistad con ella, y ya nos une. (E.05: 8)

Sin embargo, la misma voluntaria es consciente de que hay límites que no se puede saltar, ya que implicaría asumir una responsabilidad que no cubre el seguro de responsabilidad civil, como bañarla. Seguro que las ONLAS tienen la obligación de suscribir por cada voluntario.

Nosotros tenemos un seguro de responsabilidad civil, pero, si estás haciendo algo que no debes, no te cubre. Ahí ha sido algo que has hecho tú, porque te ha dado la gana. O sea, por ejemplo, yo voy con ella por la calle, nos atropella un coche: *“Es que has cruzado por donde no debías.”* Vale, porque mi obligación sí que es sacarla a pasear si puede, pero bañarla, por ejemplo, no es mi obligación; entonces, si se cae, y eso es peligroso. Ahora, le digo: *“A., tú no te duches sola, hija mía. Cuando venga la del Ayuntamiento, cuando esté limpiándote, tú te metes y así, si necesitas algo, le dices, pues...”* (E.05: 106)

En cambio, los voluntarios de AVIM y del Casal de la Pau tienen que ser muy respetuosos con las normas de la cárcel para poder colaborar con garantías. En estos casos, suelen ser muy respetuosos con las normas y consejos, como manifiesta la voluntaria de AVIM, por ejemplo.

O sea que nosotros, en eso, tenemos siempre que ser muy rectos, nunca salirnos de las normas que nos da el sociólogo y de las propias normas que tiene el establecimiento penitenciario, y que respetar lo que nos dicen las personas que están allí y que, claro, ellos son los que llevan todo ese trabajo, que es muy delicado y complejo. (E.08: 98)

Resumen del apartado.

Cabe decir que gran parte de los voluntarios entrevistados no asiste con regularidad a los cursillos formativos ofrecidos por las organizaciones, salvo el cursillo inicial o si algún tema lo consideran de interés.

Una vez incorporados a la organización, los voluntarios de la muestra asumieron determinados roles en su colaboración altruista: directivo, gestor, colaborador, pro usuario o funcional. En la práctica, el rol prevalente puede ser compatible con otro, produciéndose un rol dual o complejo (más de dos roles). Algunos voluntarios aprovecharon la ocasión que les ofrecía esta colaboración para mantener o cambiar su rol colaborador en relación con su antiguo rol laboral. Además, los discursos de los entrevistados varones, que habían ejercido un rol directivo durante bastante tiempo en su vida laboral, muestran ahora preferencia por cambiar y asumir roles de gestión, puesto que no quieren asumir responsabilidades como en el pasado; mientras que algunas mujeres, que ejercieron roles gestores durante su vida laboral, ahora asumen roles directivos. Sin embargo, la tendencia más general es que las actividades llevadas a cabo en su organización se encuentran influenciadas por las tareas a las que estaban acostumbrados a desempeñar en su profesión. En definitiva, las actividades desarrolladas en la organización y que les ayuda a mantener un buen autoconcepto de sí mismos (teoría de la actividad) vienen determinadas, en gran parte, por las capacidades y habilidades conseguidas durante su larga y continuada vida laboral (teoría de la continuidad), aunque ahora le dan un nuevo sentido. En cambio, los voluntarios que se dedican al acompañamiento de ancianos (un rol pro usuario) transmiten un carácter de familiaridad hacia sus usuarios.

En relación con los elementos de gratificantes, los entrevistados expresan una satisfacción personal y por las relaciones sociales producidas o, por otra parte, también una satisfacción por la transformación social, que se genera por la extrapolación social de los logros a partir de la defensa de los derechos de usuarios. Mientras los elementos de insatisfacción (de intensidad baja) están relacionados con algunas tareas ingratas de dirección o gestión económica, o bien con limitaciones de actuación en el acompañamiento de ancianos.

8.6. Percepciones y valoraciones de los voluntarios mayores sobre su contribución en las ONLAS.

En estos apartados se analizarán la naturaleza y frecuencia de las relaciones de los voluntarios mayores con el resto de compañeros, viendo las razones o elementos que determinan su baja relación. A continuación se considerarán las percepciones y las valoraciones sobre el trabajo de los voluntarios mayores, en función de la importancia que la organización da al voluntariado y del tipo de relación preferida con los responsables y profesionales. Además, se explorará los valores que consideran deseables en los voluntarios en general, para luego analizar qué valores consideran que aportan las personas mayores con su participación. Por último, se recogerán las propuestas que ayuden a incrementar una mayor participación de las personas mayores en las ONLAS.

8.6.1. Percepciones sobre las relaciones con los compañeros.

La pretensión inicial de este apartado es analizar las relaciones de los voluntarios mayores con el resto de compañeros y, a partir de ahí, conocer las valoraciones que pueden realizar sobre el trabajo aportado por el conjunto del voluntariado; al contrario de lo esperado, se ha comprobado que **las relaciones de estos voluntarios mayores con el resto son escasas.**

En relación con lo anteriormente dicho, sólo dos voluntarios de los dieciséis (Casal de la Pau y ASITES) han manifestado que suelen tener una relación relativamente frecuente con el resto de voluntarios. Otros cuatro voluntarios manifiestan que sólo mantienen relaciones ocasionalmente. El resto dice que apenas conocen a sus compañeros. Casi todos, excepto los dos mencionados, manifiestan que su red de relaciones personales y amistades no se encuentra en la organización, sino fuera de ella, pues mantienen su red de amistades y apoyos anterior a su participación como voluntarios.

La voluntaria de ASITES, que ostenta un cargo directivo, ha conseguido convertir el grupo de compañeros en un grupo de amistad intergeneracional. El voluntario del Casal de la Pau, que recientemente se está encargando de las labores de comunicación exterior, además de su trabajo con los reclusos en la cárcel, tiene buenos amigos y conoce bien a sus compañeros y el trabajo que realiza cada uno. Ambos son los únicos que mantienen una consolidada relación con el resto de compañeros.

Oye, me voy a tal sitio. ¿Te vienes?” “Venga, vamos a ver, ¿cuántos vamos? ¿Qué hacemos? ¿O, no?” Ahora, claro, hay gustos de muchas clases. Hay quien le gusta excursión por la montaña, hay quien le gusta ir a museos, hay quien le gusta ir a teatros, Y, luego, las relaciones a nivel de celebraciones de cumpleaños, de santos, de navidad... Somos un equipo de amistad muy

profunda. Y, si hay una necesidad por operación, por enfermedad, defunción, lo que sea; pues más todavía. (E.16: 67)

No, en la ONG, diríamos que es natural; es decir, donde más estoy con la gente de la cárcel y dentro, como diríamos, el voluntariado en la mayoría que tiene bastante permanencia. (E.12: 67) Decía eso, porque ahí también actúa voluntariado, desde el que está recibiendo a la gente, hasta el de varios voluntarios que trabajan en enfermería con gente, de otros que van a cuidar a gente en concreto, de gente que hace talleres y tal; quiero decir que es plural eso. (E.12: 42)

Esta escasez de relaciones afecta a todos los voluntarios con independencia del rol que ejercen en su ONLAS; sin embargo, el *rol pro usuario* (especialmente, acompañamiento de ancianos) presenta una mayor incidencia de escasez de relaciones con los compañeros, ya que el contacto con su ONLAS se realiza, fundamentalmente, a través de los responsables de los programas y del correo electrónico. Además, suelen asistir poco a las reuniones y a los cursillos, salvo los dos encuentros anuales de convivencia entre voluntarios y usuarios.

Las principales razones expresadas sobre esta escasa relación con el resto de compañeros voluntarios, según los entrevistados, se basan en (1) sus ocupaciones personales, (2) cada voluntario se centra en su tarea o (3) centrados en los usuarios, (4) la diferencia de edad con el conjunto de voluntarios más jóvenes y (5) la inestabilidad del voluntariado, sobre todo joven.

1. Ocupaciones personales.

En estos dos casos, se tratan de voluntarias que mantienen relaciones personales con el resto de voluntarios, pero de manera ocasional, siempre y cuando las ocupaciones de todos se lo permiten. Estas son las razones argumentadas por las voluntarias el AVIM y MEUV.

Sí, no tanto, porque todo el mundo tiene sus cosas, ¿sabes?, es lo que te decía antes. (...) Y allí hablamos, también, de un poco de todo esto, que no es mi caso, porque nuestros nietos trabajo no nos dan, nos dan alegría cuando vienen a comer o cuando los vemos; pero no es como muchos abuelos que se ven obligados, amorosamente, pero se ven obligados a llevar a sus nietos al colegio... (E.08: 53)

Sí, a veces, sí. A veces, sí y otras veces, depende. El que está más afín, pues... Siempre pasa eso. Siempre hay gente que es más afín a ti y otra que, aunque no tengas ningún problema, pues no tienes tanto trato. Además, unos viven aquí, otros viven en Torrente, y es difícil. Por eso se hace la reunión, una vez al año, para que se pueda estar entre todos. No, no. A veces quedamos por teléfono: “¿Oye, quieres salir esta tarde?” “Pues no puedo.” “Pues sí”. Y así. (E.14: 58 y 59)

Esta misma voluntaria de MEUV añade que la afinidad de edades favorece las relaciones personales.

Es que aquí la mayoría de la gente es mayor. Entonces, pues eso, de sesenta, cincuenta y tantos, sesenta. Los que ya son más mayores, la cosa es más complicada. [Pequeñas risa] Pero sí, esas edades son más afines. (E.14: 60)

2. Voluntarios centrados en la tarea.

Los argumentos de los voluntarios centrados fundamentalmente en su tarea aparecen de manera transversal, pero algo más desarrollados por aquellos con un *rol colaborador* (Casa Caridad, Mambré y San Juan de Dios) e, incluso, *gestor* (Lloc de Vida). Cada voluntario va a realizar su trabajo y, aunque conoce a otros voluntarios por **encuentros ocasionales** en reuniones o en cursillos de formación, sus relaciones personales con ellos son escasas. Como referencia, se citan los discursos del voluntario de Mambré y de San Juan de Dios: **cada uno va a hacer su tarea.**

Estoy muy a gusto con ellos, ¿no?, lo que pasa es que sólo coincidimos en las reuniones ordinariamente. Cuando uno viene aquí, a veces, se encuentra con uno, porque cada uno va un día o una tarde. A veces, cuando, pues, te encuentras, ya comentas. Alguno nos vemos fuera de casualidad, porque viven cerca de casa. O alguna vez, cuando a principio o final de curso, pues vienes a ver a los otros: a ver cómo les va, que cuentan. (E.09: 35)

Porque allí yo, por ejemplo, a todos los profesores que dan, lo que decía antes del curso este de habilidades sociales, los conozco a todos, pero, a lo mejor, con ellos he hablado una vez, dos veces, tres veces, porque ellos van hacen su trabajo y yo hago el mío. (E.11: 68)

3. Voluntarios muy centrados en el usuario.

Suelen coincidir entre aquellos que tiene un *rol pro usuario* sin dualidad, tanto más si tarea consiste en acompañamiento en el domicilio de ancianos o enfermos (los dos voluntarios de Cruz Roja y la voluntaria de AGM). Estos tres sólo coinciden con el resto de voluntarios en las reuniones o cursillos de formación, a los que suelen asistir muy poco. También coinciden dos o tres veces al año, cuando la organización realiza actos comunes con los usuarios con motivo, por ejemplo, de la Navidad, el verano, etc. Incluso **el contacto con la ONLAS es mínimo** y, en estos casos, directamente con los responsables de los programas. Las narraciones de la voluntaria de Amigos de la Gente Mayor y del voluntario de Cruz Roja manifiestan que el contacto que tienen ellos con la organización es principalmente con las responsables y por correo electrónico muchas veces, siendo su asistencia a las reuniones casi inexistentes.

No, no conozco a nadie. Conocí, el día de la comida, a varios de los que estamos por ahí y te puedo asegurar que los veo por la calle y no sé quién son, porque yo me dedico a ellas; o sea, me he centrado en ellas y ya está. A M. Á. [el responsable del programa] es el único que nos hablamos bastante o me manda correos, más que llamarme, me manda correos. (E.07: 94)

Bueno, de la organización, la verdad, es que no, de la organización no conozco mucho. Yo, normalmente, cuando hay reuniones venimos, pero se habla una cosa en general (E.03: 25) Aquí, los primeros miércoles de cada mes, los primeros miércoles de cada mes. Yo, la verdad es que vengo a pocas reuniones, porque, más o menos, la cosa es ponerte al día de tal y yo, la verdad es que a reuniones vengo pocas. Esa es la verdad. (E.03: 32)

4. La diferencia de edad.

Las razones dadas por la diferencia de edad son las argumentadas, fundamentalmente, por los escasos voluntarios mayores que colaboran en ONLAS relacionadas con la salud, en la que suele haber un voluntariado predominantemente joven. La presencia de voluntarios mayores de 65 años en este tipo de organizaciones es muy reducida, como ya se comentó. Como referentes, se toman los discursos de los voluntarios de AFA (enfermos de Alzheimer), Auxilia (discapacitados físicos) y la voluntaria de Médicos del Mundo (defensa del derecho a la salud).

La concurrencia de ideas e intereses similares son elementos que fomentan las relaciones de amistad. La edad favorece estas coincidencias, puesto que cada generación ha compartido unos acontecimientos comunes a su época, sin olvidar, por ello, la diversidad personal en cada grupo generacional. La voluntaria de Médicos del Mundo (79 años) manifiesta que se lleva muy bien con el resto de voluntarios, pero la diferencia de edad hace que prefiera relacionarse más con personas de su edad.

Verdaderamente tengo mucha relación, lo que pasa es que normalmente las personas con las que me relaciono yo aquí, en Médicos del Mundo, voluntarios no son de mi, esto, no tienen mi nivel de edad. Entonces, es mucho más fácil que yo mantenga relación con otras personas que no estén aquí. ¿Sabes lo que te quiero decir? (E.06: 21)

La voluntaria de ASITES, al igual que la voluntaria anterior, da cursos a los voluntarios recién incorporados. Comenta cómo se intentan crear grupos de edad desde el primer momento, cuestión que enseguida tratan de corregir. Ella lo denomina estatus de edad. Esta ONLAS¹⁷⁷ cuida las relaciones personales entre los voluntarios y el resultado es una red de apoyo intergeneracional, como no se ha visto en el resto organizaciones de este estudio.

Cuando se hace un curso, pues pueden venir gente de veinte y algún año, gente de cuarenta o cincuenta, gente de sesenta. Entonces, los grupos tratan de hacerse diferentes, que intervengan los distintos estatus de edad. ¿De estatus por qué? (E.16: 79)

¹⁷⁷ No es una opinión sobrevalorada que pudiera estar basada en la impresión producida por una hábil interlocutora, sino que ya hubo oportunidad, unos años antes, de entrevistar a otra voluntaria, que, en aquella ocasión, no ejercía ninguna responsabilidad, y la valoración fue la misma.

5. La inestabilidad del voluntariado.

Las razones argumentadas en los discursos del voluntario de AFA (sólo hay otra voluntaria con algo más de 50 años en su ONLAS) y de Auxilia (el único jubilado en su organización) son las diferencias de edad y la inestabilidad de un voluntariado joven. Un voluntariado universitario que solamente pueden dedicar unas pocas horas especialmente los fines de semana o que está haciendo las horas de prácticas exigidas por sus estudios.

Hay voluntarios, otra cosa es que vayan, que estén allí, ¿no? Porque se ilusionan... Yo, cuando hacemos eso ahí, en la Universidad, la gente joven se ilusiona, pero algunos vienen a verlo o alguna, porque normalmente la mayoría son chicas de todo lo que es psicología, en fin. Hay carreras que son ellas, ¿no? Entonces, vienen, ven aquello, a lo mejor vienen dos o tres días. Lo que sí que viene mucha, mucha, juventud es a partir de octubre hasta abril o mayo que son estudiantes, que ya han terminado la carrera, ¡eh!, sobre todo, psicología o salud o en fin, para auxiliares y están, claro, haciendo trescientas o cuatrocientas horas tienen que hacer para el practicum (o como se llame), que hacen final. Tienen que hacer un estudio y tal. (...) Por la mañana sí que va una mujer de unos cincuenta años, por ahí, que también está de voluntaria mucho tiempo (E.01: 11)

Todo el mundo, todo el mundo en Auxilia es mucho más joven, bastante más joven, porque mayores, pues, estaremos... Yo no sé si jubilados hay alguien más que yo, con sinceridad; pero los mismos de la comisión y tal, entre cincuenta, cuarenta. No el voluntariado es muy bueno. Cuando me hablas de los jóvenes, el joven que toma un poco de conciencia en la Universidad, por ejemplo, en cualquier sitio que tome un poco de conciencia, responde muy bien; o sea, yo los conozco: jóvenes universitarios y no universitarios, que están dedicando su fin de semana a ir con minusválidos, pues, al cine, a lo otro, a vacaciones (quince días). Yo creo que responden bien, no soy ningún psicólogo, pero bueno. (E.04: 47 y 48)

De las narraciones de los voluntarios, se desprenden dos cosas. Primera, se confirman los estudios cuantitativos, citados en la revisión bibliográfica, que indicaban la **escasa presencia de personas mayores en las organizaciones dedicadas a la salud**. Segunda, este escaso número de voluntarios mayores profundiza más la **brecha generacional** con el resto de voluntarios jóvenes.

8.6.2. Percepciones y valoraciones sobre el trabajo de los voluntarios.

La dificultad principal, a la hora de analizar las percepciones y las valoraciones que hacen los voluntarios mayores sobre el trabajo en su organización, proviene de que gran parte de estos mismos voluntarios no sólo mantienen escasas relaciones con el resto de sus compañeros, sino que tienen un pobre conocimiento de la ONLAS, en la que están colaborando, como ya se ha

visto.¹⁷⁸ Aun así, se ha querido ahondar más en el análisis. Se ha observado que hay voluntarios mayores que valoran (1) la relevancia dada a los voluntarios y las relaciones de igualdad con los profesionales, mientras que otros valoran (2) el trabajo subsidiario de los voluntarios respecto a los responsables (laborales o voluntarios).

1. Valoración de la relevancia dada a los voluntarios y las relaciones de igualdad con los profesionales.

Un grupo importante de entrevistados (Casa Caridad, ASITES, Médicos del Mundo, Casal de la Pau) valora el predominio de voluntarios y las relaciones de igualdad entre voluntarios y profesionales, de manera que pueden acceder a cargos de responsabilidad en su desarrollo personal en la organización (Auxilia, AFA), si así lo estiman conveniente en algún momento. Por ejemplo, la voluntaria de Médicos del Mundo valoró el predominio de voluntarios y el papel que desempeñan en su organización a la hora de tomar la decisión sobre su incorporación a la misma.

A mí aquí me gustó mucho el tipo de trabajo que se hacía. Que me di cuenta que era una organización que valoraba mucho el voluntariado; o sea que aquí... o sea si tu vas a una organización donde hay la ratio trabajador-voluntario es impresionante, porque aquí estamos funcionando, en Valencia, con unos setenta voluntarios y unos ocho trabajadores; pues bueno, dices: *“Es una organización, en la cual el voluntariado tiene un peso”*. (E.06: 42)

La voluntaria de ASITES remarca que han podido prescindir de personal laboral en su organización y, por tanto, todas las tareas las realizan los voluntarios.

La suerte es que aquí no hay nadie asalariado, nadie, nadie cobramos nada por venir a ayudar. (E.16: 27) No, aquí no hay nómina de nadie, aquí es todo un voluntariado. (E.16: 30)

El voluntario del Casal de la Pau considera una cuestión clave para la supervivencia de las ONLAS la incorporación de nuevos voluntarios, para lo cual la organización debe de estar abierta a las colaboraciones diferentes que éstos puedan ofrecer.

Y, claro, eso es muy importante; es decir, abrir el abanico, porque, si uno se empeña en hacer voluntarios como él quiere, no. (E.16: 123)

2. Valoración del trabajo subsidiario de los voluntarios respecto a los responsables.

En cambio, hay una serie voluntarios mayores que **valoran su trabajo subsidiario** respecto a los responsables de su ONLAS y se sienten a gusto de esta manera. Consideran importante el respeto a las normas y están dispuestos a hacer lo que se les indique. Y, volviendo a las **motivaciones sobre su participación**, se ha constatado que destacan los voluntarios de la

¹⁷⁸ Véase apartado: 8.5.1. *Participación en actividades formativas.*

subcategoría valores religiosos, como la voluntaria de MEUV y el voluntario de San Juan de Dios. Ambos, además, desarrollan un *rol colaborador*.

Normalmente creo que debe de ser responsable y, bueno, acogerse a las normas, a las directrices que hay en ese sitio, donde esté. Si no se cumplen unas normas... Porque soy voluntario y no cobro un dinero, voy a hacer lo que quiera, lo que me parezca; pues eso no puede ser. Tiene que ser ordenado, tiene que ser coherente con todo lo que quiere hacer y lo que dice que quiere hacer. (E.14: 65)

Yo estaré siempre a disposición de lo que organice de las actividades de la obra social, pero yo no voy a... (E.10: 54)

Hay otro grupo de voluntarios que valoran y prefieren esta opción de trabajo subsidiario, aunque luego son moderadamente transgresores. Estos voluntarios son los mismos que presenta una **motivación sobre su participación** en función del **interés por un colectivo específico** y desarrollan un *rol pro usuario*. La narración de la voluntaria de Jere-jere (prostitución femenina) sirve como ilustración.

Tratamos de apoyarlas en cuanto que se pueda. Pero, claro, siempre pienso que las que están con ellas, las jefas, son las que saben más del comportamiento, y hasta dónde podemos llegar y hasta dónde no debemos llegar; y, claro, eso lo aprendes constantemente con el contacto con ellas y con las que llevan los casos, que las conocen más. (E.15: 23)

En tercer lugar, se halla un **subgrupo de rol pro usuario: atención a ancianos en su domicilio**. Este subgrupo es el que menos relaciones mantiene con el resto de los voluntarios y presenta mayor desconocimiento de su organización. En él se ubican los dos voluntarios de Cruz Roja y la voluntaria de AGM, que da la sensación de estar trabajando para una empresa.

Yo creo que aquí las responsabilidades de cada uno son individuales. Para mí el único responsable de organizar es M. Á., pero los demás yo creo que cooperamos todos a lo mismo; o sea, a intentar ayudar a la gente. La responsabilidad es como una empresa. Es la empresa y te la montas tú. Yo creo que cada uno tutelado, por decirlo de alguna forma, quiere que sea lo más feliz del mundo. (E.07: 67)

En fin, los voluntarios mayores, en función de su motivación para la participación y de los roles desarrollados en la organización, elaboran sus percepciones de cómo deben de ser sus relaciones con el resto de voluntarios y responsables (laborales o voluntarios). Así, mientras unos valoran el protagonismo del voluntariado, otros prefieren una colaboración subsidiaria de su trabajo en relación con de los responsables de los programas.

8.6.3. Valores deseables en los voluntarios.

En el marco teórico ya se hizo referencia a diversos estudios sociológicos acerca de los valores de los voluntarios¹⁷⁹. El objetivo ahora es indagar sobre si los voluntarios mayores entrevistados comparten también los mismos valores que los voluntarios de otras edades. Con ellos se pretende evidenciar, en parte, que la participación de las personas mayores en organizaciones de acción social supone un elemento añadido de integración social activa. Además, conlleva la finalidad de constatar la cuarta hipótesis.¹⁸⁰ A tal fin se siguieron dos estrategias: (1) se formuló una pregunta abierta sobre qué valores consideraban deseables en los voluntarios y (2) se les dio a elegir los tres valores que consideraban prioritarios, para lo cual se les presentó una lista con estos mismos siete valores. A continuación, se les pidió que comentaran las razones de esta elección.

1. Análisis de las respuestas a la pregunta abierta.

No fue fácil la tarea de analizar las respuestas a la pregunta abierta sobre qué valores consideraban deseables en los voluntarios en general, porque generó una variedad de narraciones que parecían aparentemente dispares y similares, al mismo tiempo. Una vez leídas y releídas las respuestas, del análisis de las mismas se constató que configuraban tres categorías: (1) actitud altruista; (2) talante y cualidades humanas que deben tener los voluntarios; y (3) competencias y habilidades como voluntario, que recogían, además, habilidades sociales, capacidades, estrategias, etc., exigibles en la acción social.

a) Actitud altruista.

El voluntario de AFA resalta cualidades humanas basadas en la voluntad auténtica y natural de contribuir: Considera que la participación no debía de buscar solución a los propios problemas personales.

No me sale la palabra, pero no ir por ningún trauma y decir: “*Me voy de voluntario así, ¡eh!, intento una terapia*” “*No*” Bueno, es lo que yo, dentro de mí. Yo lo hago tan natural, tan sin complicarme la vida. (E.01: 74):

El voluntario de Auxilia habla de la alegría por ayudar algo voluntariamente y sin que le mueva ningún interés, que supone una actitud desinteresada por los demás.

El principal como te digo: la alegría; o sea, es decir, que se haga una cosa, que se crea en ella y que, además, se haga voluntariamente, que no se haga por

¹⁷⁹ En el apartado 6.3.3. *El voluntariado como elemento de participación social*, se citaron estudios sobre los valores de los voluntarios realizados por García Roca (1994); García Ferrando y Ariño (1998); Camps (1990); Ariño, Castelló y Llopis (2001); Ariño, Aliena, Cucó y Perelló (1998).

¹⁸⁰ La cuarta hipótesis dice así: “Los valores como confianza interpersonal, tolerancia, solidaridad, altruismo, iniciativa, fuerza de voluntad y comunicación son relevantes para el significado que las personas mayores dan a la experiencia de su voluntariado.”

interés. Vamos a ver, si un universitario tiene un interés, me parece muy bien; pero que lo haga primariamente no por su interés de progreso en su experiencia en la carrera, sino porque le gusta. (E.04: 97)

Otros seis voluntarios (ocho si se suman los dos anteriores) valoran la actitud de entrega a los demás sin ningún interés, salvo la propia satisfacción personal por ayudar a los demás. Primero se presentará un listado con las palabras claves de los cinco voluntarios y, luego, tres narraciones que las ilustran de manera más explícita.

Casa Caridad (E.02: 104): Dar tiempo a cambio de nada.

Médicos del Mundo (E.06: 70): Solidaridad, lucha por cambio social.

AGM (E.07: 98): Voluntad de darse.

Mambré (E.09: 66) Voluntariedad, altruismo, adaptación al programa.

Casal de la Pau (E.12: 124) Dedicar su tiempo sin más.

ASITES (E.16: 72) Creer en el ser humano y hacer algo por los demás.

A continuación se citan tres narraciones representativas de este grupo. Así, la entrevistada de AGM destaca la voluntad de dar lo que los voluntarios tienen: tiempo y entrega personal.

Voluntad, voluntad, yo creo que ninguna más, porque, cuando tú te das a esto, lo que te pidan vas a dar, porque lo estás dando todo, tu tiempo y tu persona; o sea, yo creo que todo. La palabra lo dice: voluntariado. (E.07: 98)

También los voluntarios de Casa Caridad y Casal de la Pau hablan de la entrega de su tiempo a cambio de nada. El tiempo forma parte de ese capital con que cuentan los mayores y que, ahora ya jubilados, pueden dar, donar, a los demás. Varios voluntarios hablan de **donar su tiempo**. Es una constante que se repite a lo largo de los discursos.

Pues, gente que quiere dar su tiempo a cambio de nada. Hoy ya es difícil, hoy ya es difícil. En este mundo, alguien te pide algo a cambio. Si das algo, esperas algo. Yo no espero nada. No tengo ningún interés en esperar, no tengo ningún interés. No espero nada. (E.02: 104)

El voluntario de Casal de la Pau, además de la donación de tiempo, destaca los valores de la revolución francesa (solidaridad, fraternidad e igualdad). Valores no sólo aplicables al contexto de una organización social concreta, sino como dinamizadores de transformaciones sociales que hagan cambiar las cosas que no van bien.

El voluntario que va, diríamos, de voluntario por dedicar un tiempo sin más y sin el objetivo de qué cosas hacen falta en la sociedad, pues eso es cojonudo, porque va bien para él; pero, para mí, el tema, por ejemplo, sólo en situar la crisis en este momento y que los que tenemos un jornal bien podamos dedicarnos a gente que está mal, que no tiene, eso para mí es un valor, es el

principal valor, para mí, de los hombres: es la solidaridad, la fraternidad, la igualdad; o sea, esos valores, en la medida en que el voluntariado, diríamos, se desarrollan y crecen, esa es la mejor manera de transformar la sociedad y de cambiar lo que está mal a mejor; y, para mí, esos son los valores de siempre. (E.12: 124)

b) Talante y cualidades humanas.

El voluntario de Lloc de Vida destaca cualidades como humildad, generar confianza, ser justo y no ser racista o xenófobo.

El primero la humildad; o sea, tú no puedes ahí ir ni de sabiondo, ni de prepotente, ni de... Lo primero que tienes que hacer es que la gente confíe en ti (...) Entonces, para mí, el ser justo a la hora de tomar una decisión, el intentar ni favorecer, ni perjudicar a nadie. (...) Y, después, el tratar a la gente como personas, sean del color que sean. (E.11: 113)

La voluntaria de Jere-jere habla de humanidad, comprensión y empatía con los usuarios libre de prejuicios

Yo primero, la humanidad; o sea, ser humanos, ser comprensivos, empatía. Empatía con la persona que viene. Y, después, no tener esquemas establecidos de antemano, porque eso impide mucho el acercarse. (E.15: 66)

Por su parte, la voluntaria de Cruz Roja señala las cualidades humanas como la sensibilidad, el respeto por las personas o el cariño hacia los usuarios.

Pues eso, primero voluntariedad, que no vayan influidos por nada. Segundo, pues que sean gente humana y que sepan que están trabajando con personas muy sensibles, muy sensibles, porque una persona mayor, cualquier cosa que tú no te percatas, ellos se percatan y les hiere. Y mucho respeto por ellos y, en fin, y eso, que se les trate con cariño. (E.05: 115)

c) Competencias y habilidades como voluntarios.

Cinco entrevistados, al pensar sobre los valores deseables en los voluntarios, incluyen los recursos humanos, capacidades y estrategias que se necesitan aplicar en la atención social concreta. Antes de ilustrar con las narraciones de estos voluntarios, se ofrece un listado con las palabras claves:

Cruz Roja (familiares con enfermos) (E.03: 101): Paciencia, comunicación y empatía.

AVIM (E.08: 98): conocimiento, comprensión, paciencia, cierta energía y autoridad.

San Juan de Dios (E.10: 124): Adaptabilidad y capacidad de resolver problemas.

Grupo Martes (E.13: 108): Responsabilidad, recursos para afrontar situaciones difíciles y cariño.

MEUV (E.14: 65): Responsabilidad y respetar las normas.

Se toman los fragmentos de los discursos de la voluntaria de AVIM, que da clases de ofimática en el centro penitenciario. Ésta señala que, además de los conocimientos, deben de tener comprensión, paciencia y también cierta energía, para no dejarse manipular por los alumnos de la cárcel.

Pues, además de conocimientos, comprensión, paciencia y también, algunas veces, una cierta energía para no dejarse manipular por el alumno, porque eso también nos lo ha dicho, algunas veces, el sociólogo, que nos explica cómo y qué debemos hacer y decir. Entonces, tampoco puedes darles manga ancha y decir... (E.08: 98)

Por otra parte, la voluntaria del Grupo Martes, que trabaja en un piso con ex reclusos y ex drogadictos, destaca la responsabilidad y el saber buscar las estrategias mejores para afrontar los problemas, sabiendo administrar el ser enérgico y decidido con el cariño, que también necesitan los usuarios.

Yo creo que deben de tener valor...Primero, tener una responsabilidad y, cuando vaya cara a los chicos, tiene que planeárselo y decir: "Voy, porque, si se lo digo así, se van a enrabiar." Y eso es malísimo. "Y, si se lo digo de la otra forma, los voy a perder [¿?] igual." ¿Sabe? Y, sobre todo, si pudiera ser que nos les faltara el cariño, porque vienen chicos que da pena de verlos, no tienen cariño de nadie. Y yo noto que agradecen tanto que les des un beso: ¡qué no cuesta nada un beso! (E.13: 108)

No solamente se centran en las *habilidades como voluntarios* aquellos que trabajan con usuarios que pueden presentar mayores problemas de conducta. Por ejemplo, el voluntario de Cruz Roja (ayuda a familiares con enfermos en el domicilio) también cita habilidades como paciencia, buen carácter fundamentalmente, buena comunicación y empatía.

Si estás en personas mayores, paciencia, paciencia, y, no sé, también tener buen carácter, pero, sobre todo, con personas mayores sabes que es paciencia. Paciencia, sobre todo, si vas a casas que resulta que están mal. (..) y estás un ratito hablando con ellos y ya se le han ido todos los males, y es la soledad que tienen. Entonces, les das tal, les cuentas cualquier cosa, se ríen un poquito, les haces compañía, y se les han ido todos los males, y es la soledad. A parte de los dolores de la vejez que puedan tener, pero lo que es la soledad, la soledad. (E.03: 101)

En definitiva, un grupo de voluntarios considera como valores deseables para todos los voluntarios aquellos que están relacionados con actitudes altruistas de entrega desinteresada, donde el tiempo es un elemento importante de su capital personal aportado. Mientras, otros

destacan más los valores relacionados con las habilidades necesarias en su actuación con los usuarios.

2. Análisis sobre la elección de los tres principales valores de la lista.

La segunda estrategia consistió en presentar una lista con los siete valores. Se les pidió que los leyeran con tranquilidad y eligieran, por orden de prioridad, los tres valores que consideraran debían reunir los voluntarios en general. Después se les pidió que comentaran su elección. Tras la experiencia del estudio piloto, se quiso evitar que lo repentino de la entrevista bloqueara las posibles respuestas sobre los valores por su contenido abstracto. Y para analizar la elección de los tres principales valores de una lista se ha elaborado la Tabla 8.4. En la primera columna se encuentran los valores y las tres siguientes se muestra el orden que los entrevistados realizaron la elección de ese valor.

Tabla 8.4. Orden de elección de los tres primeros valores de la lista.

Lista de VALORES	Entrevistados y orden elección 1ª		Entrevistados y orden elección 2ª		Entrevistados y orden elección 3ª		Nº de elecciones
Confianza interpersonal	E.10; E.11; E.12;	3	E.04; E.06; E.09; E.12; E.13; E.16;	6		0	9
Tolerancia	E.06; E.14;	2	E.02; E.03;	2	E.01; E.04; E.09; E.15;	4	8
Solidaridad	E.03; E.04; E.07; E.08; E.09; E.12; E.15;	7	E.10; E.11; E.14;	3		0	10
Altruismo	E.02;	1	E.01;	1	E.14;	1	3
Iniciativa					E.02; E.05; E.06; E.12;	4	4
Fuerza de voluntad			E.05;	1	E.03; E.07; E.11; E.16;	4	5
Comunicación	E.01; E.05; E.13; E.16;	4	E.07; E.15;	2	E.10;	1	6

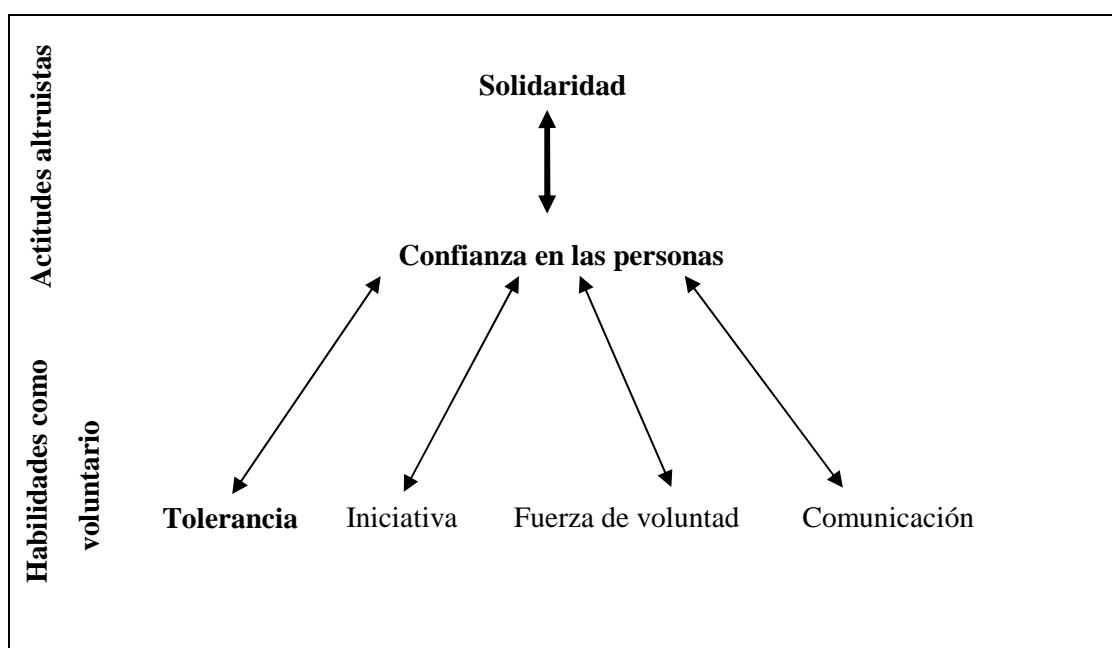
Fuente: elaboración propia.

Observando la Tabla 8.4., la solidaridad es el valor más elegido en primer lugar (7 elecciones) y también en el total (10 elecciones). La confianza interpersonal es el valor más elegido en segunda opción (6 elecciones) y el segundo del total (9 opciones). La tolerancia ha sido elegida en tercera opción. Luego siguió la comunicación, destacando un poco más que la fuerza de voluntad e iniciativa. Y, como última elección, se encuentra el altruismo, quizás

porque se le supone o se halla implícito en otros valores. En definitiva, los voluntarios centraron sus elecciones en valores con un carácter más práctico y concreto.

No es fácil comparar las respuestas de la pregunta abierta (primer planteamiento) con los resultados de las elecciones de la lista cerrada con los siete valores (segundo planteamiento). Otra cosa hubiera sido haber contado con la posibilidad hacer una segunda vuelta con las categorías encontradas en la pregunta abierta, pero esto no fue factible; sin embargo, al profundizar en el análisis, se encontró cierta similitud al comparar las categorías generadas de la pregunta abierta y las prioridades en la elección de los valores, como se recoge en forma de esquema en la Figura 8.3.

Figura 8.3. Esquema sobre los valores elegidos en las dos preguntas.



Fuente: elaboración propia.

Como se aprecia, la solidaridad y la confianza pueden incluirse en la categoría de *actitudes altruistas*, que parecen actuar como la locomotora que arrastra los vagones relacionados con *habilidades como voluntario*: tolerancia, iniciativa, comunicación. De alguna manera se recoge el proceso que los voluntarios mayores entrevistados parecen poner en marcha para su participación: “*me siento solidario y, como confío en las personas, entonces ahora considero mis habilidades como voluntario.*” Y, por otra parte, coincide con dos de las categorías (la actitud altruista y las habilidades como voluntarios), cuando, en la primera parte del apartado, se analizaron las respuestas a la pregunta abierta sobre qué valores consideraban deseables en los voluntarios. Además, se aporta cierto grado de jerarquización de la importancia dada sobre los valores considerados importantes en los voluntarios.

8.6.4. Valores presentes en los voluntarios mayores que inciden en su actuación en la ONLAS.

Lo visto en los tres apartados anteriores hacía referencia a los valores del voluntariado en general. En este apartado, en cambio, se van a analizar los discursos de las personas mayores sobre su propia contribución en el voluntariado de acción social, enmarcado en el proceso de envejecimiento activo. De dicho análisis, se han extraído tres categorías: (1) experiencia de la vida, (2) cualidades humanas transformadas en habilidades como voluntarios y (3) estatus de edad. Además de estas tres categorías, la contribución de las personas mayores también aporta otros valores no exclusivos de la edad, como (4) el tiempo aportado.

Hay casi un total consenso entre los entrevistados sobre que la experiencia de la vida constituye el principal valor que aportan las personas mayores en su actuación en las ONLAS, según se desprende de los discursos generados. Así, desde la perspectiva del curso de la vida y la teoría de la biograficidad, los propios voluntarios mayores manifiestan que la vivencia de una serie de experiencias les genera una acumulación de conocimientos sobre la vida en general y, también, unos conocimientos en forma de estrategias de cómo afrontar las dificultades de la existencia personal y las relaciones sociales. Han configurado sus procesos de aprendizaje biográfico autoorganizado como una necesidad en el marco del curso de sus vidas. Estos conocimientos forjados por las experiencias biográficas generaran una transformación de sus caracteres y cualidades humanas, consiguiendo una mayor adaptación social, de tal manera que su mera presencia en función de su estatus de edad supone ya un valor en sí misma. Este estatus de edad tiene una mayor incidencia en actuaciones sociales ante usuarios jóvenes, faltos de habilidades sociales y supone, además, una ventaja de empatía y familiaridad en el trato con usuarios ancianos.

1. Experiencias de vida.

Así pues, a los conocimientos académicos que eran importantes en general, como se vio, se les suma otro **conjunto de conocimientos biográficos** generados por sus experiencias de vida, que Alheit y Dausien (2008) denominan *figuras biográficas de experiencia*, como se desprende de varios discursos, por ejemplo, los de las voluntarias de AVIM y MEUV y, también en esta línea, el del voluntario de Lloc de Vida.

Hombre, aportan, aportan experiencia tremenda, porque el que ha vivido tanto, ha vivido tantas cosas, que puede aportar experiencia. (E.14: 73)

Pues, eso, aportamos buen sentido, aportamos nuestros conocimientos, nuestras experiencias, que también hay que reconocer que la experiencia de una persona tan mayor, muchas veces, sirve, ¿no? Pues, eso, los conocimientos, la paciencia, el afecto, el buen sentido, la experiencia: eso es lo que aportamos. (E.08: 117)

En principio, una experiencia, seguro. Una experiencia, seguro, porque cada uno, en su vida, ha tenido sus... No todos venimos del mismo sitio, ni hemos trabajado en lo mismo, pero sí que tenemos una experiencia de vida, está claro. (E.11: 122)

La voluntaria de Médicos del Mundo considera que la experiencia de la vida es el elemento diferencial que aportan las personas mayores, puesto que el resto de cualidades también se pueden encontrar en otros grupos de edad. Esta voluntaria de 79 años considera, además, que la importancia dada a la edad está magnificada.

Yo creo que a parte de la experiencia: o sea, puede tener una experiencia, pero no quiere decir que por ser mayor voy a ser más tolerante o más solidaria, no. Eso son cosas que las tienes ya. La edad, yo creo que lo más que te da, es experiencia. Es que, a veces, se magnifica mucho la importancia en la edad. (E.06: 80)

La experiencia de la vida proporciona el **conocimiento de unas estrategias útiles** para resolver los problemas personales y relacionales, ya que brinda otra perspectiva de las cosas con más madurez, según manifiestan los voluntarios de Mambré y del Casal de la Pau.

Tienen una experiencia de la vida, una escala de valores distinta, con el tiempo vas cambiándola, ¿no? Tienes otra perspectiva de las cosas. Tienes una serie de conocimientos, que puedes compartir. Tienes tiempo para dedicar. (E.09: 72)

La experiencia, sobre todo. La experiencia y la madurez en la perspectiva de situar las cosas en su sitio, ¿no? (E.12: 128)

Estas estrategias ofrecen a los jóvenes un referente de cómo los mayores han afrontado las dificultades de sus vidas. Todo ello les hace también comprender mejor los problemas que pasan los jóvenes. Aunque las dificultades ahora sean otras, ya que la sociedad cambia, el conocimiento de las frustraciones, las desilusiones, los esfuerzos y la forma de afrontarlas de los voluntarios mayores pueden serles útiles a los voluntarios jóvenes.

Aportan su experiencia y cómo han reaccionado ante las dificultades, ayuda a que el joven comprenda que las frustraciones, las desilusiones, los esfuerzos también los ha habido. Al mismo tiempo, el mayor o los que somos mayores, comprendemos el punto de vista diferente que tienen los jóvenes. ¿Por qué? Porque están en una sociedad diferente de la que nosotros hemos tenido, con unas dificultades diferentes, y eso, abierto al diálogo, es muy enriquecedor. (E.16: 79)

En definitiva, las personas mayores ofrecen sus vivencias como **modelos de referencia a otros grupos de edad para evitar errores**. Supone cierto valor economizador de errores, como manifiesta el voluntario de Auxilia.

Darle esa experiencia también es bueno, porque no se cometen los mismos errores que en el pasado. “¿Qué aportan?” Pues eso, la experiencia de años, de

estar, de que no se comentan los mismos errores, de que se adelante una cosa más, y decir: “No, mira, si quieres ir al Ayuntamiento o quieres ir a un organismo oficial, éste es el adecuado. No vayas a ése, que te va a remitir al otro.” Experiencia. (E.04: 107)

2. Cualidades humanas transformadas en habilidades como voluntarios.

Según la teoría de la biograficidad, los sujetos son capaces de reconstruir como biografía su realidad social y transformar estos componentes del saber social en biografía concreta e individual. Junto con estas experiencias de vida, también cuentan con una serie de habilidades que han ido desarrollando a lo largo del tiempo, como, por ejemplo, la **tolerancia** que comenta el voluntario de Auxilia.

Experiencia y tolerancia, pero, principalmente, experiencia. (E.04: 107)

Las experiencias del curso de sus vidas han ido adaptando su carácter al medio social. Sus cualidades humanas se reconfiguran en los contextos de voluntariado, adaptándose a nuevas necesidades. Por ejemplo, haber desarrollado una **empatía** equilibrada y asertiva; es decir, saber y conocer lo que está viviendo el usuario, le permite implicarse en su ayuda sin ser absorbidos por sus problemáticas singulares.

La relación con los demás. Yo veo que hay voluntarios que tienen más capacidad, empatía y de relación que tengo yo. (...) Eso tampoco es bueno; o sea, un poco de salud mental, ¿no? Soy responsable de lo que hago, siento, pienso, y digo, y él es responsable de lo que haga, sienta, piensa y dice. ¿Qué difícil es eso para la gente? (E.09: 72)

Las personas mayores señalan tener una **serenidad** y una **madurez** sobre la **visión social y del futuro**, que les permite gozar de esa perspectiva que ofrece los conocimientos biográficos en el marco del curso de la vida.

Se supone que debo de tener una serenidad, tener una visión de la sociedad y del futuro, pues, mucho más madura. (E.10: 66)

Además, aquellos voluntarios mayores, que ejercen un rol *pro usuario*, dicen manifestar un especial **interés por atención de ancianos** que no tienen tan desarrollado los jóvenes.

Porque otra cosa es la gente joven que le gusta, ya te digo, para el mar, para la montaña, para esto; total, para cuando pasa algo, hay una catástrofe y tal (...) Yo creo que eso a la gente joven le llamará más. Que siempre habrá alguno también que estará con personas mayores, pero yo creo que... Yo, con gente joven, en el grupo que suelo coincidir, poquitos. (E.04: 144)

Abordar el análisis de las narraciones desde la teoría de la biograficidad, permite observar distintas persistencias y reconstrucciones de condicionantes estructurales (relacionados con sus biografías) por encima de las fronteras generacionales (Alheit y Dausien, 2007a: 69). De esta

manera, consideran que sus **experiencias están más próximas a las vividas por sus usuarios ancianos**, poseyendo, por tanto, unas habilidades más acordes que los voluntarios más jóvenes como, por ejemplo, el sosiego, la escucha y la confianza.

Creo que estamos más sosegados que un joven, que, a lo mejor, no tenía paciencia para escuchar. Eso es muy importante. Eso es una cosa que te puedo decir de mí, que escucho, la escucho, a la mujer, que es muy importante escucharles. Y los mayores, por nosotros mismos, ya estamos viendo algo de eso: vivimos un poco el principio de lo que ellos ya han llegado. Y a mí, por lo menos, me gusta escucharle, darle importancia a sus cosas, a lo mejor, tonterías, entre comillas, que para ellos es su mundo. Y no sé qué aportamos. También, a lo mejor, más confianza. (E.05: 143)

La voluntaria de MEUV también destaca la confianza como un valor aportado por los voluntarios mayores y que puede servir como una habilidad en los procesos de ayuda.

Puede aportar, incluso, animar a la gente, porque, precisamente, cuando uno se desanima o porque ve que las cosas no van como quiere, siempre hay alguien que [te dice:] “*¡No te preocupes! ¡Hemos pasado cosas peores y hemos salido y...*” Y eso es también muy importante. Esa confianza que te da ese ánimo. (E.14: 73)

También entre los voluntarios mayores con un rol *pro usuarios* que trabajan con **reclusos y ex reclusos** manifiestan poseer unas habilidades desarrolladas, como la escucha, ya comentada. Aunque no sea una habilidad exclusiva de los mayores, se percibe de una forma más usual en ellos, como comenta el voluntario del Casal de la Pau. También **han desarrollado unas habilidades sociales** que les permiten no dejarse manipular por los alumnos de la cárcel, como comenta la voluntaria de AVIM.

Y un hombre maduro, diríamos, por ejemplo, eso de atender, de escuchar, de seguir, de no sé qué: eso es más propio de un hombre maduro que de un joven. No quiero decir que haya jóvenes que eso no lo hagan mejor que un jubilado, (E.12: 128)

Pues, además de conocimientos, comprensión, paciencia y también, algunas veces, una cierta energía para no dejarse manipular por el alumno. (E.08: 98)

En definitiva, los propios voluntarios mayores señalan como valores que aportan en su contribución en las ONLAS una serie de habilidades: atención, escucha, sosiego, confianza, tolerancia, empatía, asertividad, habilidades sociales, serenidad, madurez, visión de lo social en la perspectiva del tiempo, etc. No son exclusivas de la edad, pero entienden que sus experiencias a lo largo de sus vidas las han mejorado, de manera que les proporciona cierto dominio de las habilidades sociales, que ahora les resultan especialmente útiles en su colaboración en las organizaciones de acción social. “*Considerado desde el punto de vista del ‘curso de la vida,’ el concepto de aprendizaje se inscribe igualmente en la superestructura de un proceso y es*

tematizado en función de ese proceso y de las figuras biográficas que permite la reelaboración de la experiencia (...) Supone un proceso altamente organizado de reelaboración, de la vinculación y de la (trans)formación de los procesos primarios de aprendizaje en una figura biográfica de experiencia.” (Alheit y Dausien, 2008: 28).

3. Estatus de edad.

A partir de la narración del voluntario del Casal de la Pau, se indagó sobre el estatus de edad. Este voluntario considera que lo que dice y aporta un hombre maduro “*cae bien*” ante los jóvenes reclusos.

No quiero decir que haya jóvenes que eso no lo hagan mejor que un jubilado, pero quiero decir que eso, para un trabajo con tema de gente de la exclusión social, marginada, no sé qué, esa actitud, en un hombre maduro, cae bien. ¿No sé si me explico? (E.12: 129)

El estatus de edad se podría definir como la ventaja que posee una persona mayor en situaciones de interacción social con personas de edades más jóvenes, producida por determinadas atribuciones asociadas a su edad; por tanto, el estatus de edad no es una mera acumulación de años, sino que alcanza un valor simbólico. Implica que similares experiencias de vida, cualidades humanas y habilidades como voluntarios tienen una aceptación más positiva por parte de usuarios jóvenes si provienen de un voluntario caracterizado por su estatus de edad.

Otros voluntarios mayores también relatan experiencias parecidas, pero de forma menos explícita. Por ejemplo, la voluntaria de MEUV con estudios primarios dice que, a la hora de animar a un usuario, las **personas mayores tienen más éxito**, porque es más fácil que inspiren confianza en los usuarios más jóvenes.

Esa confianza que te da ese ánimo. Y también eso, el tiempo que ellos tienen, normalmente, es más del que puede tener un persona joven, que está trabajando, que está estudiando, que también los hay que vienen; pero, bueno, ya es más difícil. (E.14: 73)

La voluntaria del Grupo Martes (81 años y sin estudios) posee una **autoridad moral** por su larga trayectoria y por su estatus de edad, que le permite aprobar o corregir las conductas de los usuarios (ex reclusos y ex drogadictos). Tiene que afrontar situaciones delicadas en algunos momentos por el carácter de los usuarios o su falta de habilidades sociales.

Cuando ellos están haciendo algo, dejo que lo terminen, y lo hizo. Y dice: “*Ya he terminado, tía C.*” Digo: “*¿Quién te ha mandado hacer eso?*” Dice: “*No, no tenía nada que hacer y he dicho: ‘Voy a hacerlo.’*” Digo: “*Pues, enhorabuena, hijo, cuando hacéis una cosa bien, yo os pongo una puntuación*” Pero digo: “*Cuando lo hacéis mal, tengo que reñir. ¿Qué prefieres?*” Dice: “*Puntuación.*” Digo: “*Sigue los pasos.*” Y ellos están tan contentos. (E.13: 88)

Otro de los valores asociados al estatus de edad es la **permisibilidad de las muestras de cariño**. Las muestras de cariño y afecto por parte de los voluntarios mayores son consideradas socialmente más adecuadas que si provienen de voluntarios jóvenes. Esto aparece con mayor claridad en los voluntarios que se han definido con un rol *pro usuario* que, como ya se dijo, desarrollan una relación de mayor familiaridad, en el que el apoyo afectivo se convierte en un recurso con el que realizar labores de voluntariado. Estas muestras se dan algo más en las voluntarias entrevistadas. Un ejemplo claro proviene también de la voluntaria del Grupo Martes, que, por su edad (81 años), se permite incluso dar un beso a un usuario ex recluso o ex drogadicto, como se ha comentado.

Y, sobre todo, si pudiera ser que nos les faltara el cariño, porque vienen chicos que da pena de verlos, no tienen cariño de nadie. Y yo noto que agradecen tanto que les des un beso: ¡qué no cuesta nada un beso! (E.13: 108)

También comparte muestras de cariño el voluntario de AFA con algunos enfermos de Alzheimer.

Yo, en fin, yo diría una relación, entre comillas, física; es decir, hay personas que puedes cogerlas de la mano, sea mujer u hombre, pero le puedes, ¡eh!, palmadita y tal. (E.01: 86)

Ya el discurso antes citado de la voluntaria de AVIM (E.08: 117) recogía como valores que aportaban los voluntarios mayores el afecto, además del conocimiento, la experiencia y una serie de otros valores más.

Se asocia al valor del estatus de edad una serie de atribuciones relacionados con el éxito de sus propuestas personales, su autoridad moral y la aceptación de muestras de cariño. En definitiva, la edad adquiere un valor simbólico que la ubica en una posición privilegiada dentro de la jerarquía social de un contexto determinado.

4. El tiempo como otro valor aportado.

El tiempo aportado no es un valor exclusivo de las personas mayores, sino que es un valor compartido por voluntarios de cualquier edad. Sin embargo, en los discursos analizados de estos voluntarios mayores, queda muy remarcado. Frente a una vida sin tiempo para las cosas que querían hacer, precisamente ahora que están jubilados, alcanza ese gran valor para ellos, como parte del capital personal con el que contribuyen a sus ONLAS, cuando se les vuelve a preguntar sobre qué aportan las personas mayores como voluntarias. De alguna manera, su énfasis en hacer un buen uso del tiempo es fundamental para dar sentido a su experiencia como jubilado, legitimándola frente a las imágenes de los jubilados pasivos. Simplemente, y para no insistir más en este tema, se pueden recoger tres testimonios (Mambré, LLoc de Vida y voluntario de Cruz Roja) que lo avalan.

Dices, cuando te toca jubilarte: “No, si te da tiempo para otras cosas”. Dicen: “Si tardas dos años más, te van a pagar...” “¿Qué me interesa el dinero, ahora me interesa mi tiempo, que vale más que eso” El tiempo, el tener tiempo, ¿qué más? (E.09: 72)

Claro, ahora hay gente mayor, gente jubilada, porque somos los que tenemos el tiempo. (E.11: 122)

Tú has llevado un proceso a lo largo de tu vida, más o menos, que te gustaría hacer esto, ayudar a esto y tal, y, por lo que sea, no has tenido tiempo; pero que te entren así ganas, no te digo que no hayan casos. (E.03: 144)

Estos testimonios son de voluntarios varones que tuvieron una trayectoria profesional larga y sin tiempo para dedicar a otras cosas. Como se recordará, se quejaban de la falta de tiempo que les impedía colaborar con una organización, como narraban entonces las voluntarias de AVIM o Médicos del Mundo, por ejemplo. En definitiva, **el tiempo es más valorado por aquellos voluntarios que tuvieron una dedicación laboral exigente.**

8.6.5. Propuestas para incrementar la participación de las personas mayores como voluntarios en las ONLAS.

Salvo una presencia predominante de voluntarios mayores en alguna ONLAS, como se ha visto en un apartado anterior,¹⁸¹ se sabe, por la diversidad de estudios cuantitativos sobre asociacionismo consultados en el marco teórico y por la experiencia de esta investigación, que esto no es lo habitual. En el trabajo de campo, ya se comentó la escasa presencia de voluntarios mayores en organizaciones relacionadas con la salud y la ausencia de éstos en organizaciones de defensa de derechos de minorías étnicas o sexuales. De ahí, la necesidad de preguntar a los propios voluntarios mayores qué se podía hacer para incrementar su participación o si cabía algún tipo de adaptación con respecto a algunas actividades, de manera que fueran más atractivos para las personas mayores. La primera cuestión causó más extrañeza, lógicamente, en aquellas ONLAS donde predominaban los voluntarios jubilados. La segunda cuestión hacía referencia sobre la modificación de la forma de contribución, encontrándose pocas respuestas favorables en este sentido. Por una parte, argumentaban que las acciones sociales que llevaban a cabo no se podían alterar en función de la edad de los voluntarios, Y, por otra parte, si ellos participaban ya, por qué no lo iban hacer otros mayores en las mismas condiciones. Se observa una **dicotomía** entre poseer una **visión de su activismo social integrada intergeneracionalmente**, acorde con la conceptualización del envejecimiento activo, y preferir, en cambio, **una red homoetaria de amistades.**

¹⁸¹ Véase: 8.2.3. *Las ONLAS según los grupos de voluntariado predominante.*

Pero antes de abordar el análisis de estas cuestiones, hay que recordar que en un apartado anterior¹⁸² se analizaron las circunstancias en que las personas mayores conocieron la existencia de las ONLAS. Ahí se señalaron cuatro tipos circunstancias: (1) *conocimiento casual*, (2) *conocimiento por referencias personales*, (3) *proceso de descubrimiento* y (4) *descubrimiento por itinerarios previos*. Y ya se apuntaba la importancia de fomentar la primera circunstancia de conocimiento causal, porque era la más directa y la única que no dependía de otros factores.

Algunas respuestas de los voluntarios mayores estuvieron condicionadas por su propia circunstancia en la que conocieron su organización. En estos casos proponen la repetición de su mismo patrón. Así, la voluntaria de MEUV recomienda el *conocimiento por referencias personales*, no solamente porque fue el suyo, sino porque es la única forma de participar en su organización evangélica. Señala que la única forma es el boca a boca, es decir, las referencias personales.

Y lo cierto es que sí, que casi todas las personas voluntarias, la mayoría, son gente mayor. ¿Vincular a más gente? Pues, quizás, la única manera es ya el *boca a boca*, ¿no?, el hablar, el hablar con amigos o con vecinos; pero es un poco difícil, la verdad. (E.14: 86)

Mientras la voluntaria de Médicos del Mundo considera que la edad del voluntario no cuenta en su organización. Dice que si una persona mayor no encaja en la actividad de su organización, siempre encontrará otras en las que pueda colaborar.

Pero yo creo que dentro de lo que nuestra actividad, puede encajar igual una persona mayor que joven. Y, si una persona mayor no encaja dentro de nuestra actividad, habrá otras organizaciones en las que sí encajará, si lo importante es que hagas algo, no hace falta que lo haga con nosotros. Lo que pasa es que nosotros no vamos a organizar cosas simplemente porque vengan... (E.06: 93)

La voluntaria de AGM se enteró de la existencia de su organización por un anuncio en la radio, y propone **más publicidad**. Evidentemente, se trata de una circunstancia de *descubrimiento casual*.

No hay publicidad de esto para nada, ¡eh! Esto, de casualidad en Radio Nacional, te he chico que lo oí, pero no es una cosa... (E.07: 117)

Varios voluntarios más también plantean más publicidad dirigida especialmente a las personas mayores, que se aburren y que podrían sentirse útiles. Si conocieran estas formas de participación, como dicen los voluntarios de Lloc de Vida y Mambré, aumentaría el número de voluntarios mayores.

¹⁸² Véase: 8.3.5. *Circunstancias en las que los entrevistados conocieron la existencia de la ONLAS: conocimiento sobrenado vs. descubrimiento.*

O sea, se podría hacer más publicidad, se podría hacer... (...) Cáritas o cualquier ONG necesita voluntarios y los mayores pueden seguir colaborando y tal y cual. A lo mejor, sí; a lo mejor; mucha gente tendría más información y podría, a lo mejor, ir más. Ahora, información de lo mal que está todo hay todos los días y, en este momento, no sé si haría falta dar más información, pero yo estoy convencido de que mucha gente que veo que están jugando a las cartas o jugando a la petanca todo el día ahí en el Hogar del Jubilado, pues pueden colaborar seguro. (E.11: 133)

O que no saben o que no tienen relaciones. Si esta gente supiera que podría hacerlo, que puede hacerlo, lo haría; pero ni se le ocurre que puede hacer algo por ellas, ni ser útil. (E.09: 83)

Sin embargo, los recursos comunicativos de las organizaciones como revistas, webs, folletos, etc. sólo suelen llegar a sus propios voluntarios y, en todo caso, en su entorno familiar más próximo. La voluntaria de Cruz Roja señala que únicamente las grandes campañas con motivo de alguna catástrofe van dirigidas al gran público. Considera que la gente no conoce las actividades que se realizan en nuestro país, porque la revista sólo llega a los voluntarios, que ya están colaborando.

Yo, es que publicidad, yo no veo ninguna. Lo que sale de Cruz Roja, que por ahí que colaboran, pero, a lo mejor, salen por Malasia, ayudando en inundaciones y tal, pero no. (E.05: 173) Hay una revistilla, pero, claro, la recibimos nosotros la revistilla, no es... Luego hay, pues eso, en televisión, pero cuando hay campañas por alguna cosa, pero nada. Pero, sobre el voluntariado, nosotros sí que recibimos una revistilla, en la que se dice lo que se hace en cada sitio. (E.05: 174)

Algunos voluntarios mayores han ofrecido **dos tipos de propuestas**. Unas parten de ellos y otras ya se están llevando a cabo. El voluntario de Auxilia, (atención personas con discapacidad física), donde es difícil encontrar voluntariado mayor, ejerce, como se recordará, un *rol funcional* y propone **un trabajo de cooperación para los mayores más acorde con la edad**, que podría desarrollarse como *roles directivos, de gestión o funcional*. De lo contrario, los voluntarios, cuando se acercan a los cuarenta años, sin poder cambiar su trabajo de atención directa por alguno de estos roles, acaban abandonando por problemas de salud.

Yo sí que he conocido. Recuerda que no sólo estoy en el Consejo Provincial representando a COCEMFE, ¡ay, perdón!, representando a Auxilia en el Consejo Provincial de minusválidos y ahí sí que hay algunos mayores, alguno también mayor. Pero los que he conocido como voluntario, por desgracia, se han tenido que ir pronto, quizás por problemas de salud, por cansancio o por problemas familiares; porque, claro, si eres mayor, su mujer también es mayor. Entonces, creo que por ahí van un poco. (E.04: 50)

El voluntario de Mambré también propone actividades más acordes con la edad como es el **acompañamiento** de enfermos o ancianos. Al mismo tiempo que resalta que el hecho de ayudar hace sentirse útiles a las personas mayores.

Yo creo que es que hay muchas personas que no se sienten capaces de ser útiles. Piensan que no van ser útiles: “*¡Y para qué voy a ir yo, si no sirvo para nada!*” Quizás fuera un método útil, según el tipo de ONG que sea, por ejemplo: acompañar a otras personas. Simplemente estar con ellas o acompañarlas al médico. (E.09: 83)

Las propuestas de la voluntaria de AVIM y los voluntarios del Casal de la Pau y AFA son doblemente interesantes. Por una parte, **estos voluntarios participan en actividades de divulgación de las actividades** de su organización y en la captación de nuevos voluntarios mayores. Supone una gran ventaja, puesto que saben mejor que nadie las necesidades e intereses de sus coetáneos. Por otra parte, la organización se sirve de los voluntarios mayores como auténticos expertos, puesto que la conocen bien.

Nuestro presidente y yo y algún otro voluntario visitamos los centros de los demás voluntarios (no que van a la cárcel, sino voluntarios en estas otras labores de La Caixa), para ver si quiere ir a la cárcel. (E.08: 136)

Entonces, ellos lo tienen fácil: “*Dedícate a comunicar.*” Yo nunca he comunicado en nada que no haya experimentado y conocido y convencido; por lo tanto, a mí dadme un trabajo de lo normal, que se hace en el Casal y, a partir de ahí, ya hablaremos; y, ahora, me están implicando en comunicación a partir del cuarenta aniversario. La verdad es que uno, para comunicar, ha de creerse lo que comunica. [Pequeñas risas] (E.12: 121)

Yo, pues, de allí, de la asociación, me mandan a dar la charla, conferencia entre comillas, el fin de semana. Allí nos juntamos con Cruz Roja y tal, tal, tal. Y ya siete años u ocho que voy allí: otra actividad. (E.01: 3)

En definitiva, las propuestas de los propios voluntarios mayores para incrementar la participación se centran, fundamentalmente, en la necesidad de (1) realizar más publicidad, extendiendo el *conocimiento casual* de la ONLAS, puesto que es el más directo y, al no depender de otros factores, tiene un mayor alcance; (2) utilizar a algunos voluntarios mayores como comunicadores externos y captadores de nuevos afiliados; (3) reservar tareas en la organización que no impliquen un gran esfuerzo físico; y (4) fomentar el acompañamiento de enfermos o ancianos.

Resumen del apartado.

Se puede decir que las relaciones de los entrevistados con el resto de voluntarios son escasas. Las razones que expresan para ello son las ocupaciones personales, que cada voluntario

se centra en su tarea, la diferencia de edad o la inestabilidad del voluntariado joven. Además, todavía destacan más aquellos que tienen un rol pro usuario en el acompañamiento de ancianos, reduciéndose las relaciones casi exclusivamente a los escasos encuentros anuales de convivencia.

Lo que más valoran los entrevistados es la relevancia de los voluntarios, la consideración otorgada por la organización y las relaciones de igual entre voluntarios y profesionales, de manera que puedan acceder a cargos de responsabilidad. En cambio, los voluntarios que trabajan con ancianos, prefieren un trabajo más subsidiario de los responsables, aunque, paradójicamente, se manifiestan como pequeños transgresores a favor de sus usuarios.

Cuando se hizo la pregunta abierta sobre qué valores consideraban más deseables en los voluntarios, las respuestas se agruparon en torno a tres categorías: (1) la actitud altruista (2) el talante y las cualidades humanas, así como (3) las competencias y habilidades como los voluntarios (recursos humanos, capacidades y estrategias).

Por otra parte, cuando se les pidió que eligieran los tres valores que consideraban más importantes de una lista de siete, destacaron la solidaridad y la confianza en las personas, como si estos dos valores de categoría altruista arrastraran al resto. Tras estos dos, seguía la tolerancia que sobresale un poco más que iniciativa, fuerza de voluntad y comunicación, todos éstos se pueden incluir en la categoría de habilidades como voluntario. Por otra parte, estas categorías surgidas de las respuestas de la pregunta de elección forzada coinciden con las dos categorías generadas en el análisis de la pregunta abierta: actitud altruista y habilidades como voluntarios. Además, aporta cierto grado de jerarquización sobre la importancia que los entrevistados dan en la elección de los principales valores deseables en los voluntarios.

Otra cuestión fueron las narraciones sobre la contribución de las propias personas mayores como voluntarios, cuyo análisis generó cuatro categorías. (1) Un conjunto de conocimientos derivados de las experiencias de la vida, que les proporcionan unas estrategias útiles para resolver los problemas personales y relacionales, así como presentarse como modelos de referencia para ahorrar errores a personas más jóvenes. (2) Las personas, durante el curso de sus vidas, han conseguido de sus cualidades humanas habilidades en la relación con los voluntarios (tolerancia, empatía, serenidad, madurez, trato con ancianos o reclusos), que les proporciona una perspectiva de lo social en el tiempo. (3) Además, los voluntarios más mayores notaban como su estatus de edad que les hacía tener más éxito, una autoridad moral sobre los jóvenes o permisibilidad para manifestar muestras de cariño como abrazo o besos. (4) Sobre todo, remarcaban que podían aportar tiempo disponible.

Por último, sobre qué se podía hacer para incrementar la participación de las personas mayores como voluntarios, a pesar de que algunos tendían a reconstruir sus itinerarios

biográficos de aprendizaje sobre la manera de cómo conocieron su organización en su momento, la mayoría concluye en reclamar una más publicidad sobre las posibilidades que ofrece voluntariado social para las personas mayores. Sólo dos voluntarios propusieron un trabajo de cooperación diferente para mayores (roles directivos, de gestión o funcionales) y tareas de acompañamiento en organizaciones de salud, precisamente donde menos voluntarios mayores hay. Y tres propusieron también que los voluntarios mayores participen en la divulgación de las actividades de la ONLAS.

8.7. Percepciones sobre el contexto social y aportaciones al mismo derivadas de su participación como voluntarios.

En primer lugar, se dirige la mirada sobre las percepciones de los voluntarios mayores sobre los usuarios, de tal manera que se analizarán las relaciones de familiaridad o de servicio, en función de trato de mayor o menor proximidad afectiva de los voluntarios respecto a los usuarios y las situaciones problemáticas que surgen ocasionalmente. Segundo, se aprovecha esta participación para indagar en las percepciones que tienen los entrevistados sobre el contexto social actual. Y, en tercer lugar, se estudiarán las percepciones que tienen sobre el impacto social de su organización y del trabajo realizado.

El voluntariado de acción social permite a las personas mayores un contacto directo con diversas situaciones personales y sociales, en ocasiones problemáticas. Esta participación social activa con los usuarios a través de las ONLAS es un elemento interesante del proceso de envejecimiento activo, como lo son también otras participaciones sociales, políticas, culturales, religiosas, deportivas, etc. Además, esta participación no se limita al ámbito constreñido de su organización, sino que se ubica, ya por sí misma, en un contexto social más amplio, manteniendo a las personas mayores socialmente activas e informadas de las evoluciones de la realidad actual. Sin embargo, parece que la cultura del silencio sociopolítico impuesto, que vivieron estas generaciones, junto a una falta de cultura participativa, todavía hoy inhibe narraciones abiertas y claras sobre sus percepciones acerca del contexto social actual a algunos de ellos.

El principal impacto social del trabajo voluntario va dirigido a contribuir personalmente al Estado de Bienestar ante los recortes económicos y de recursos de las administraciones públicas. La ayuda prestada tiene un impacto que va más allá del servicio prestado a los usuarios, afectando a sus familiares, al entorno más próximo, a otros posibles usuarios y se extiende a la sociedad gracias al trabajo en red de las ONLAS. Consideran, además, que la eficacia del trabajo realizado es imprescindible, porque, sin él, las personas necesitadas quedarían desatendidas. Por otra parte, también consideran que la eficacia se obtiene gracias a la colaboración conjunta de voluntarios y profesionales de la organización.

8.7.1. Percepciones sobre los usuarios: preferencias de perfiles, tipos de relaciones y situaciones problemáticas.

En este apartado, se pretende analizar los elementos de los discursos relacionados con los usuarios. Sería un error si no se prestara atención a las percepciones y relaciones que los voluntarios tienen en relación con los usuarios, ya que éstos constituyen el objetivo prioritario de su participación y, además, son partes integrantes de la realidad social. Así, una vez

estudiados los discursos de los voluntarios, se han determinado cuatro tipos de usuarios con los que trabajan: (1) población general necesitada, (2) población con problemas de salud, (3) ancianidad y (4) personas en procesos de integración social.

No siempre coincide el programa en el que trabaja el voluntario con la actividad principal por la que se conoce a la organización. Por ejemplo, la voluntaria del programa de Jere-jere de Cáritas Diocesana atiende a mujeres que ejercen la prostitución o la han ejercido, mientras esta ONLAS se caracteriza por la atención a las situaciones de necesidad de la población general. De todas formas, en los títulos de cada transcripción del Anexo IV se especifica la actividad principal de la organización y la actividad del voluntario o voluntaria.

1. Población general necesitada.

Solamente hay dos voluntarias que atienden a las necesidades de la población general. La voluntaria de Misión Evangélica Urbana de Valencia, que sólo cuenta con una sede en el centro de la ciudad, narra cómo atienden a cualquier persona en situación de necesidad. A través de las tareas que ha desempeñado y desempeña, se puede concretar los servicios prestados: ropa, bocadillos, servicio de duchas...

Bueno, van muchos tipos: desde familias con pocos recursos a inmigrantes y personas que están en la calle, sin techo; todo tipo de personas: hombres, mujeres, niños, de todo. (E.14: 5) Sí, antes estaba en las duchas también. He estado sirviendo cafés, he estado haciendo bocadillos en la cocina. Es que aquí, generalmente, donde hace falta, se echa una mano. Aunque se tenga un sitio más concreto; como, por ejemplo, el ropero, hay que saber cómo se lleva, porque si no te metes y aprendes, puedes estropear más que arreglar las cosas. Pero, cuando hace falta echar una mano en otro sitio, pues se hace y ya está. Pero, en las duchas, he estado también muchos años: arreglando y dando la ropa y todo eso. (E.14: 27)

La voluntaria de ASITES, además de sus tareas directivas, de administración y cursos a los nuevos voluntarios, sigue atendiendo a las situaciones de crisis personal, que pueden surgir en la población general.

Y, luego, cuando entras en el Teléfono de la Esperanza, tienes que empezar a formarte en lo que es una atención en crisis, y se pasan cursos continuados (...) De cuando yo empecé a colaborar ahora, la sociedad ha cambiado mucho, con lo cual la problemática que nos exponen es diferente. Entonces, tienes que estar preparado para lo que pueda llegar de la sociedad, que te llama por teléfono con ese problema, el que sea, de atención en crisis. (E.16: 11)

El voluntario Lloc de vida se dedica también a la población general y a los numerosos inmigrantes que allí acuden.

Pero ahora nosotros tenemos gente que viene de Torrente o que viene de Manises o que viene de toda Valencia, y que un día normal, los lunes y los

jueves, que son los días que tenemos para ver ofertas de trabajo, pueden venir cuarenta o cincuenta personas cada día. (E.11: 3)

2. Población con problemas de salud.

Como se ha comentado con anterioridad, hay muy pocos voluntarios mayores en organizaciones relacionadas con salud. Se ha incluido a los enfermos de Alzheimer en salud y no en la categoría ancianidad, porque no todos estos enfermos son necesariamente ancianos. En este tipo de usuarios, se han incluido tanto el voluntario de AFA, que atienden a enfermos de Alzheimer, como al voluntario de Auxilia, que atienden a discapacitados físicos.

Asociación de Familiares de Alzheimer, AFAV, de Valencia. (E.01: 1) Yo allí lo que hago es eso, en fin, sobre todo mucha acción cognitiva, mucha estimulación cognitiva... (E.01: 4)

Bueno, Auxilia es minusválidos físicos, concretamente minusválidos físicos. Tiene también una fundación o fundación escuela, en la que, digamos, está subvencionada como todas estas cosas a medias casi; es decir, es una fundación por la que pagan para que den clases a los niños que están impedidos, que no pueden asistir a clase, están hospitalizados. Y dan unas subvenciones, pero, como en todas las subvenciones, son cortas; pero los niños no pierden sus clases, no pierden su ritmo, y esa es la fundación. Y, en cuanto a la organización en sí, pues es Auxilia, dedicada a minusválidos físicos de todo tipo, casi todos, digo casi, en sillas de ruedas. La mayoría de los usuarios, como los llamamos nosotros, es en sillas de ruedas, están en sillas de ruedas. (E.04: 2)

El voluntario de Casa Caridad realiza acompañamiento de enfermos convalecientes sin hogar de alguna intervención quirúrgica, aunque su ONLAS se dedique, principalmente, a la atención a las necesidades de la población general.

Mi labor, fundamentalmente, es aquí, en el módulo de convalecientes. (E.02: 8) Bueno, de acompañamiento. De acompañamiento para lo que necesiten, para que no estén solos. Y si necesitan alguna cuestión que se necesite ayuda, y si no, pues, están aquí y jugamos al dominó, jugamos a las cartas, vemos la televisión, charlamos. Si quieren leer, leemos lo que ellos quieran. (E.02: 11)

3. Ancianidad.

Los ancianos se podrían haber incluido en el epígrafe anterior, porque parte de ellos padecen enfermedades propias de las edades avanzadas. Sin embargo, la enfermedad, salvo que les origine una dependencia o afecte a actividades básicas de la vida cotidiana, no es su principal problema. La problemática de la ancianidad, según los relatos de estos voluntarios, tiene que ver con aspectos relacionados con problemas familiares, soledad, bajos recursos económicos, pérdida de habilidades en la solución de problemas personales o domésticos, dificultades de accesibilidad por pérdida parcial de movilidad, etc.; es decir, hay toda una serie de factores, muchos de ellos sociales, que no siempre están vinculados con la salud. Además de

la voluntaria de la voluntaria de Cruz Roja, también se encuentra la de AGM (Amigos de la Gente Mayor). Esta última destaca los problemas económicos de los ancianos, la lejanía de uno de los hijos, que vive en Francia, y las dificultades que tiene el otro hijo, que vive en España, para atender a su madre.

E.- O sea, que atendéis a personas mayores.

R.- Mayores. Esta señora, además, de mayor tiene problemas económicos, porque vive en un tercero sin ascensor, tiene muy mal las piernas. Económicamente, creo que tiene trescientos y pico euros mensuales. Y tiene el cariño de la familia, pero tiene un hijo en Francia, que la llama todos los días, y otro hijo aquí, que vive en R., y que se ocupa bastante de ella. El hijo está en paro y tiene un coche. La nuera trabaja y se va a las siete y media de la mañana con el coche. Lo que sí, es que todos los domingos se la llevan a su casa. No es una mujer abandonada. (E.07: 5)

Por otra parte, el voluntario varón de Cruz Roja atiende, especialmente, a familiares que tienen enfermos en casa. La mayoría de estos enfermos son ancianos.

Mi preferencia siempre ha sido las personas, como te diría yo, terminales, terminales o, como estoy yendo un caso, una persona con Alzheimer para un respiro familiar (...) Yo, cuanto más la persona, veo que hace falta, que está más enferma y tal, pues es lo que más me gusta. No me gusta ir a pasar el tiempo, de charreta allí y ya está. (E.03: 13)

4. Personas en procesos de integración social.

La voluntaria de AVIM también se dedica a dar clases de ofimática a los reclusos de la cárcel de Picassent, entre otras tareas como se ha visto.

El nivel cultural suele ser bajo desgraciadamente, porque, claro, precisamente por eso están ahí. Pero pueden estudiar Graduado Escolar o el acceso a la Universidad e, incluso, pueden hacer Universidad a Distancia, los que estén mucho tiempo... (E.08: 49)

El voluntario del Casal de la Pau se dedica a la atención de presos en la propia cárcel. Además, su organización dispone de un albergue para acoger a los ex reclusos enfermos, ancianos o en tercer grado. Coincide con la voluntaria de AVIM en que los problemas principales de los reclusos no derivan de sus historiales delictivos, sino de las desigualdades sociales.

Y es que la mayoría de los reclusos, que están en la cárcel, son de la exclusión social; es decir, allí llega la mayoría de la exclusión social: inmigrantes, drogodependientes, marginados sociales y enfermos mentales. (E.12: 39)

Los usuarios del Grupo Martes son ex reclusos o ex drogadictos, ya desvinculados de estas situaciones y ahora están insertos en un proceso de integración social.

Pues, acogemos a los chicos que están metidos en la droga (claro, vienen de la calle), otros vienen de Picassent, y los recogemos. (E.13: 6)

Médicos del Mundo, además de la defensa del derecho a la salud, están atendiendo en Valencia a inmigrantes, como lo hacen el resto de ONLAS dedicadas al conjunto de la población general; a personas sin hogar, como el albergue de San Juan de Dios y su taller socio-ocupacional, al igual que Mambré; y a prostitución, como el programa de Jere-jere.

Tenemos tres programas que son los de inmigración, personas sin hogar y prostitución. (E.06: 52)

Si se tiene en cuenta que solamente son tres los voluntarios que atienden a la población general necesita, parece concluirse que la mayoría de voluntarios mayores entrevistados se encuentran satisfechos trabajando con **usuarios que presentan un perfil claramente definido**. La razón de esto podría aventurarse en el gran valor que atribuyen los voluntarios mayores a la disponibilidad de tiempo, de manera que prefieren utilizarlo a favor de personas que estiman con claridad necesitar su ayuda, ya que la dedicación de su contribución personal en horas invertidas es elevada en ellos y también manifiestan sentirse muy ocupados, paradójicamente dicen que les falta tiempo para ellos. Y otra razón podría venir dada porque es más fácil prepararse y valorarse como capaz de trabajar con un perfil concreto de usuarios, que enfrentarse a la difusa variedad de perfiles diferentes de la población general demandante de ayuda.

Tras un rápido repaso sobre las percepciones sobre los usuarios y sus perfiles, el análisis se centra en la naturaleza de la actividad y de las relaciones con ellos. Se han encontrado unas relaciones caracterizadas por proximidad de trato con el usuario, similar al que se producen en el seno de una familia, por lo que se han venido llamando **relaciones de familiaridad**. En otros casos, se han encontrado unas relaciones de trato con menos implicación personal, que se han denominado **relaciones basadas en el servicio**.

1. Relaciones de familiaridad.

Las relaciones de familiaridad se dan fundamentalmente con usuarios de las categorías de salud, ancianidad y, en menor medida, con personas en procesos de integración social. Pero, además del perfil de usuario, hay otros factores como el rol desarrollado en la cooperación, el estatus de edad y el carácter de cada voluntario. Por ejemplo, el voluntario de Auxilia, que ejerce un rol funcional, tiene una relación de servicio con la organización más que con los usuarios. En cambio, el voluntario, que trabaja con enfermos de Alzheimer (AFA), cuenta las muestras de cariño con que lo acogieron tras un periodo de tiempo sin ir por motivo de una operación.

Sobre todo y primera, por parte de los enfermos que los veo contentísimos, cuando me ven. Yo he estado seis meses sin poder ir, desde que me operaron, cinco meses, porque llegó agosto y en septiembre ya me incorporé desde marzo que me operaron. Fui: “*Eh, P.!*” Y aún se acordaban de mi nombre y enseguida se levantan dos o tres personas, que eso lo mañana harán o la semana pasada: “*¿P., vamos a lectura?*” (E.01: 6)

En los tres voluntarios que acompañan a ancianos se observa esta relación de familiaridad. Basta con poner como ejemplo a la voluntaria de AGM que, incluso, le prepara en alguna ocasión la comida a su usuaria. También le compró dos microondas, le regaló unas macetas o le aconseja en temas jurídicos, relacionados con su vivienda.

Yo, por ejemplo, las dos personas que conocí, la que voy, llevo dos microondas, porque el otro se le rompió; y le regalo macetas (...) Y la otra hago la comida y corriendo, antes de que vengan las mías a comer, su plato se lo llevo a ella antes, no espero y lo aparto, no de las sobras, por supuesto, pero aparte para que ella coma igual que nosotros a una hora, me voy corriendo. (E.07: 105)

En cambio, sólo dos voluntarios de los siete que ayudan a personas en proceso de integración social muestran una relación de familiaridad con los usuarios. La voluntaria de AVIM (82 años) cuenta que los reclusos la abrazan por los pasillos de la cárcel. Y la voluntaria del Grupo Martes (81 años) se refiere a los acogidos como familia y dice que algunos la acompañan a hacer la compra de la semana. Todo parece indicar en estos dos casos que el factor estatus de edad puede estar incidiendo. Como se recordará, facilita las muestras de afecto al considerarlas socialmente permitidas en función de la edad.

Los veo por los pasillos y se vienen corriendo a abrazarme, no a mí, a todos los que hemos ido allí desde hace mucho tiempo. Y, claro, eso te da mucha alegría. Piensas que lo que has hecho no ha sido en vano. (E.08: 56)

Esta familia es diferente, esto para mí es mi familia, el piso Martes es mi familia (E.13: 41) El Martes es el grupo, la reunión, nada más. Y el miércoles me llevo dos chicos conmigo a Mercadona a comprar, hacemos la compra y venimos, dejan la compra en su sitio y luego ya hasta el viernes. El viernes, en la comida, yo distribuyo la faena: cada uno lo que tiene que hacer; y tienen que hacerlo (E.13: 45)

Hay diferencias entre las relaciones de familiaridad en los voluntarios que atienden a ancianos y los que atienden a personas en procesos de integración social. Las relaciones de éstos últimos no implican una mayor complacencia o consentimiento; es decir, como en cualquier familia, hay momentos que reclaman poner orden en las relaciones, atribuir las tareas, no dejarse manipular, obedecer las normas de la cárcel, etc. Todas estas conductas asertivas no están reñidas con las muestras de afecto, como manifiesta la voluntaria de AVIM.

Una cierta energía para no dejarse manipular por el alumno, porque eso también nos lo ha dicho, algunas veces, el sociólogo, que nos explica cómo y qué debemos hacer y decir. Entonces, tampoco puedes darles manga ancha y decir: “*Así, pues, bien.*” (...) Entonces, lo principal, pues, es eso atenernos a las normas, ser severos, no, pero, por lo menos, tener rectitud y saber que lo que decimos se tiene que cumplir. Y, por lo demás, claro, paciencia, afecto, porque hay que dar afecto, que se lo merecen. (E.08: 98)

La voluntaria del Grupo Martes, a la que incluso llaman cariñosamente tía, no se deja tampoco manipular, a pesar de ese trato tan familiar. Conoce, simplemente con su mirada, el estado de ánimo de cada uno de los acogidos y sabe cuándo es el momento oportuno para hacerles las observaciones y correcciones. Recuérdense que esta voluntaria no tiene estudios.

Porque yo tengo un sistema, que yo como ahí con ellos el viernes, pero yo, en la mesa, ya sé cuál está con ganas de guerra y quién está más tranquilo. Claro, si no están en condiciones de que tú le digas: “*Eso no lo has hecho bien.*” Si yo se lo digo, es cuando viene el enganche. Y, al irme, les digo: “*A ti y a ti, el viernes que viene hablaré con vosotros. Me voy muy enfadada con vosotros.*” (E.13: 44)

En definitiva, estos dos últimos relatos evidencian que la familiaridad no es siempre sinónimo de permisibilidad; sin embargo, cuando está vinculada fundamentalmente a procesos de acompañamientos de ancianos, se establece todavía una mayor implicación interrelacional.

2. Relaciones de servicio.

Los voluntarios que atienden a la población general necesitada y los cinco voluntarios que atienden a usuarios en proceso de integración social son los que establecen unas relaciones basadas más en el servicio que les prestan, menos directivas y con una implicación personal a expensas de la reciprocidad por parte del usuario. Evidentemente concurre que las relaciones, en el caso de la población general, son ocasionales o esporádicas, limitadas en el tiempo al momento de la atención en que se presta la ayuda. Y, en el caso de las personas en proceso de integración social, tampoco constituyen un grupo exclusivo y estable, sino abierto, ya que se producen también movimientos de incorporaciones y abandonos de usuarios. De todos los relatos se han escogido el del voluntario de San Juan de Dios, que describe, de una manera clara, este tipo colaboración. También se encuentra el voluntario de Mambré. Opina que describe que hay que ayudar a las personas a salir de la situación de marginación social, pero que, en definitiva, son ellas las que tiene que protagonizar su proceso de reintegración social.

Entonces, como aportación, en estos momentos, lo que estoy haciendo es hacer una labor de acompañamiento, de seguimiento a estos usuarios que van al Tándem, no a los que viene al albergue, porque yo, a los que vienen al albergue, sólo los veo el viernes en el comedor. Creo que es más importante, en cuanto al tiempo, las dos horas y media o dos horas y tres cuartos que yo estoy en el

Tándem. Y, bueno, en estos momentos, yo estoy en la labor, un poco, de seguimiento. (E.10: 42)

Pero la marginación es un conjunto de circunstancias, en las cuales ellos han metido la pata a veces. Ellos tienen que aprender a corregir, saber qué se puede cambiar, qué se puede mejorar, que hay que aceptar las limitaciones, lo mismo que tienen que aceptar los valores que tienen. Pero, a veces, se creen lo que no tienen y tienen lo que no saben; o sea, no se conocen. Todo lo que sea ayudarles en ese camino de hacerse personas, hacerse responsables, saber convivir con los demás, saber servir y dejarse servir, que también es una... Eso lo van aprendiendo, sí. Es un proceso de personalización para reintegrarse socialmente. (E.09: 60)

Como puede deducirse de estas manifestaciones, predomina una forma de ayuda prestada a las personas, basada en el servicio, pero sin que se produzca necesariamente la relación anteriormente comentada de familiaridad.

Los últimos elementos del análisis sobre las percepciones y las relaciones son las **situaciones problemáticas en las relaciones con los usuarios**. Éstas son ocasionales, ya que si perduraran estas insatisfacciones y no se pudieran eludir cambiando de programa o actividad al voluntario, éste podría abandonar su colaboración con la organización. Estas situaciones, que en algún momento pueden subir de intensidad, suelen estar asumidas por los voluntarios que, por otra parte, también cuentan con el asesoramiento y apoyo de los responsables y profesionales. La narración de la voluntaria de MEUV recoge experiencia de agradecimiento sincero y también de amenazas serias en alguna ocasión.

Bueno, aquí ha habido de todo, ¡uh! [pequeñas risas] Desde el que te da las gracias y te da dos besos, porque le has dado un vaso de agua, hasta el que te dice: “*Cuando salgas por ahí, te rajo.*” Pero, bueno, la verdad es... Hay de todo. Ha gente muy agradecida y hay gente que no lo es tanto. Me parece que tienes una tremenda obligación de atenderles, pero, bueno, todo se pasa y, al cabo del día, las cosas van todo bien. Cuando tienes más eso [actitudes de cierta violencia o tensión], pues tienes que tener más paciencia con ellos. Hay gente, la verdad es que hay gente muy agradecida. (E.14: 74)

El voluntario de Mambré comenta las dificultades sobre el carácter de alguno de los nuevos usuarios, ya que, cuando estas personas sin hogar se incorporan al taller socio-ocupacional, necesitan recuperar hábitos de autonomía personal, de trabajo y mejorar sus habilidades sociales. En algún momento de este proceso de integración social puede surgir alguna muestra de mal carácter. Dice que son casos aislados y que las relaciones suelen ser buenas, aunque en una ocasión un usuario rompió los cristales y puso una falsa denuncia al director del programa. Este voluntario considera las incidencias inherentes al carácter de algunos usuarios en sus procesos de integración social.

La gente; es decir, tenía la doble experiencia. Por un lado, gente que has oído, al principio, o las ves que son intratables; o sea, había gente que, cuando llega aquí, está intratable. Y, después del proceso, te das cuenta que a los dos, tres, cuatro meses empiezan a ser tratables, y después unas personas amables. Eso lo he visto en varios: de mal genio, de mal..., gruñones y tal. Otros, me ha pasado al revés, que parecía que entraban muy bien, muy tal y tal, y, de pronto, explotan por sus problemas psicológicos o lo que sea, y te dejan... (E.09: 48)

La voluntaria de Médicos del Mundo también relata alguna experiencia de falta de control de la frustración de algún usuario, cuando se le ha negado algo o no se le ha podido dar.

Porque tampoco entraba mucho allí. No sé, las relaciones a mí me parecen que bien. Hombre, en algunos momentos pueden ser tensas. Tensa, pues, porque, a lo mejor, la gente te viene pidiendo algo que tú no se lo vas a poder dar, porque no está dentro de nuestras posibilidades. A lo mejor no está dentro de las cosas que nosotros podemos hacer y, cuando tienes que decir que no, pues la gente puede entenderlo o no entenderlo. No sé. Yo, normalmente, me llevo bien, pero también ha salido gente dando un portazo, pero no sé. Pero son los menos, ¡eh! (E.06: 81)

Mientras el voluntario de Lloc de Vida se lamenta que, en una ocasión, un usuario le puso un cartel en su ventana, llamándolo racista porque, según él, no daba trabajo a los negros y sí a otros grupos como los sudamericanos.

Además, normalmente, estoy sentado de espaldas a una ventana, y me lo pusieron en la ventana; o sea, la persona que lo puso, me estaba mirando, yo a ella no, porque yo la tenía a la espalda. Y me pusieron eso: que era racista y que no atendía a los negros, que no daba trabajo a los negros; algo de eso, una tontería de esas. (E.11: 119)

Y, aunque las relaciones de familiaridad pueden hacer disminuir la frecuencia y intensidad de estas situaciones problemáticas, no evitan que se produzcan, incluso con ancianos, como se comprueba en las siguientes narraciones. La voluntaria de AGM cuenta que tuvo un rifirrafe con una anciana por un mal entendido sobre lo que el médico le había comentado.

Con la señora del cáncer me enfadé un día muchísimo y me dijo, eso fue lo que me hizo un daño: *“Estoy toda la noche sin dormir por tu culpa.”* Le dije: *“Eso no me lo diga, porque ya no voy a verla más y me estoy sintiendo fatal.”* Porque estaba mal, fui al médico y, entonces, el médico me dijo: *“Es que esto, muchas veces, es psicossomático.”* Entonces, ¿ella qué entendió? Que ella se inventaba las enfermedades, pero de otra forma. Entonces, le dije: *“No, es que psicossomático, usted está sufriendo, pero sin saber usted si lo ha generado.”* ¡Buf! ¡Ahí tuvimos un rifirrafe! Luego ya la llamé más tarde y ya se había calmado: *“Sí, es por nervios, sí. Tengo muchos nervios y tal.”* (E.07: 101)

El voluntario de Cruz Roja narra una situación de tensión, cuando fue a ayudar a una familia, de manera que tuvo que pedir el cambio de usuario.

También he ido a una casa que me acuerdo que sólo fui un día y, desde el primer momento, nunca me había pasado en la vida, pero eso que vas a una casa y la forma... Eran dos hermanas. Y, nada más entrar, la forma que me miraron y yo las miré, sabía que no había nada que hacer, que no había nada de empatía (...) No me había pasado nunca en la vida eso, ni en el trabajo, ni en el eso. No sé. Yo creo que a todo el mundo alguna vez le ha pasado eso, que nada más mirarte la primera vez sabes que no va haber. Lo tenía clarísimo. (E.03: 88)

Aunque el análisis de estas situaciones problemáticas pueda dar la impresión de que son muchas, en realidad, no dejan de ser, en la mayoría de los casos, problemas puntuales de las relaciones personales con una intensidad y frecuencia generalmente bajas. Hay que considerar también las condiciones de vida en que algunos usuarios se encuentran generan interacciones difíciles de manejar.

8.7.2. Percepciones del contexto social.

Como se ha comentado reiteradas veces, el voluntariado de acción social constituye un elemento más del envejecimiento activo, pues contribuye a que las personas mayores de 65 años se mantengan informadas, dinámicas e integradas socialmente, en contraposición a las *teorías de la desvinculación o de la subcultura*. En cambio, desde la *teoría de la biograficidad*, el voluntariado supone una evidencia más de que los individuos son agentes activos. Así, en este apartado, se pretende analizar elementos de los discursos en referencia a “*cómo lo social en general puede convertirse en objeto de autodescripción*” (Alheit y Dausien, 2007b), pasando a formar parte de la propia biografía.

Precisamente la voluntaria de Médicos del Mundo habla con **conocimiento profundo de temas sociales** relacionados con el deterioro de la atención sanitaria, producido por la reforma sanitaria del Gobierno de entonces, con el retorno de los inmigrantes a su país de origen, con el aumento de prostitución de mujeres españolas y el incremento de la xenofobia. Aunque hubiera tenido conocimiento sobre estos temas por otros medios, seguramente no hubiera sido con la profundidad que demostró en la entrevista; es decir, esta voluntaria se muestra capaz de actualizar y transformar este saber sobre los problemas sociales actuales a través de su actividad como voluntaria y vincularla a su biografía.

El contexto social actual es fatal, porque hay una situación de crisis. Sé que la palabra crisis es muy sufrida, pero que ha habido una serie de reformas concretas. Concretamente, la que a nosotros nos afecta que es la reforma sanitaria, que está dejando a la gente en la calle sin una atención sanitaria o con atención sanitaria, pero sin posibilidad de hacer frente a los tratamientos que se les piden. (...) Hay mucha gente, hay mucha gente, que se está volviendo a su país, no porque quieran volverse a su país, sino porque, de repente, se dan cuenta de que aquí no tienen nada que hacer. (E.06: 82) Por ejemplo, en el

programa de prostitución, ¿qué pasa con la situación actual? Pues que, de repente, cuando a lo mejor se atendía a un setenta por cien de personas en situación de prostitución extranjera y un treinta por cien de españolas, el porcentaje de españolas se va incrementando. (E.06: 83) Hay un incremento de la xenofobia impresionante porque la gente, las personas, el que no tiene trabajo no se da cuenta de que él no tiene trabajo, pero otras muchas más personas no tienen trabajo, sino que piensa: “*Yo no tengo trabajo, pero, a lo mejor, mi trabajo lo está haciendo un inmigrante, y ése que se vuelva a su país*” (E.06: 84).

Además, algunos de estos **conocimientos directos** se adquieren por la actuación y trato con las personas afectadas.

Te estoy hablando de inmigrantes, claro, que más conozco. (E.06: 82)

El voluntario del Casal de la Pau habla de la **pérdida del capital social y de capital cultural con la marcha de nuestros jóvenes mejor preparados** a Europa. Comenta la **pérdida de poder político de los gobiernos y una política de recortes de la Comunidad Europea** y del Fondo Monetario Internacional, que han impuesto una reforma laboral, la cual sólo ha beneficiado a los empresarios y ha supuesto un duro golpe al sindicalismo, ya que los convenios colectivos han perdido valor.

Y es muy gordo que se vayan los mejor preparados a Europa, que no volverán y, aparte, que perdamos una cantidad de capital social, de capital cultural, de iniciativa y de no sé qué muy grande. (...) Y, fundamentalmente, es porque no sólo los países, los estados, tienen menos margen de maniobra, sino que también, dentro de la Comunidad Europea, se ha hecho una política, diríamos, de que el recorte es la salvación, el Fondo Monetario Internacional, la señora Merkel. Los recortes son la salvación, y eso es una mentira, pero hasta que no ha llegado el límite ya, diríamos, no la van a cambiar. ¿Y eso qué quiere decir? Pues, que la crisis va para largo, porque sólo uno que conozca, como conozco yo, qué supone la reforma laboral, que han hecho para dar todo el poder a los empresarios, los sindicatos se están yendo a... ¿Por qué? Pues, porque los convenios colectivos, que eran una conquista muy importante del sindicalismo, ya se los han cepillado: la mayoría fuera. (E.12: 135)

Al exponer el trabajo de campo, se describió escuetamente el contexto social y económico, que caracterizaron el momento, en el que se realizaron las entrevistas. Allí se destacaba, entre otros elementos, la grave crisis económica y la corrupción política generalizada en nuestro país. Conviene recordarlos sucintamente, puesto que ayudan a entender mejor las descripciones del contexto social y las atribuciones causales que los entrevistados realizan en sus discursos, aunque alguno prefería eludir el tema para no dar respuestas que pudieran comprometerles políticamente. Se podría decir que **perdura la cultura del silencio político** en alguno de ellos, como otra *huella biográfica* derivada de la época franquista. Quizás, eso explique por qué

algunas resistencias a hablar del contexto social para no entrar en temas políticos, como se deduce del relato del voluntario de Casa Caridad.

No, no, no. No opino de eso, de ese tema. Ese es un mundo que no me interesa. He vivido, he vivido... Yo nací en el año cuarenta y tres; por consiguiente, he vivido con Franco, he vivido con Adolfo Suárez, he vivido con los socialistas, con el P.P., con no sé qué no sé cuánto: no he tenido un problema con nadie. (E.02: 96)

Otro voluntario (Auxilia) comenta que la gente se guía por tópicos sobre diversos colectivos, pero él mismo habla de una forma genérica y vaga sin aportaciones concretas sobre su visión del contexto social actual.

Las veo preocupadas por tópicos y menos preocupadas por cosas reales, hasta cierto punto, ¿no? Los tópicos son esos: el Día de la Mujer, el Día de no sé qué; y, sin embargo, las cosas reales que existen ahí afuera: es que está pasando hambre, es que lo van a echar de su piso, el que no puede salir de su casa. Y que no lo sabe nadie o si lo saben: “¡Ay! ¿Qué quieres que haga yo?” Esa actitud: “¿Qué quieres que haga yo.” No, que haya un organismo en que se pueda: “Oiga, que en mi casa vive una persona que tiene una necesidad urgente.” Y que ese organismo tenga allí cuatro o cinco personas corriendo a auxiliarlo. Hoy no existe. Dirán que existe, pero es mentira. Hoy día, si hay una necesidad y se sabe de un vecino, que lo está pasando mal: “¡Ay, véngaselo, cuénteselo a fulana, cuénteselo a mengana!” No, no es eso. (E.04: 112)

Esta voluntaria (MEUV) elude la respuesta directa, limitándose a comentar que la crisis económica implicaba una falta de apoyos económicos de las Administraciones y de los comerciantes del barrio.

Ahora, últimamente, en estos últimos tiempos, pues, la verdad, la crisis nos ha hecho polvo a todos y a nosotros, también. Lo hemos notado mucho, mucho. (E.14: 20) Pues, en el sentido ese, que ha bajado, a veces, baja el dinero que se puede aportar, bajan las cuotas. Como es voluntario, que no es una cuota fija: “Tú, si vienes aquí, tienes que pagar tanto.” Pues se ha notado, se ha notado, se ha notado, incluso, a veces, yo estoy en el ropero, y se ha notado, incluso, en la ropa que viene. Se nota en todos los aspectos, en todo, en las cosas que nos dan: los hornos nos dan para los desayunos. Se nota, se nota. (E.14: 21)

Las respuestas que rehúyen hablar de temas sociales están enraizadas en las restricciones que vivieron durante el franquismo, más que la adscripción ideológica de los voluntarios. La voluntaria de AGM, hija de un militar republicano, tuvo que apuntarse a la Falange para poder hacer el servicio social. Cuenta el celo del régimen por controlar cualquier manifestación de expresión libre o asociativa. La narración recoge **las contradicciones que tuvieron que vivir** en una sociedad carente de libertades cívicas.

Yo soy hija de un militar rojo; entonces, yo nunca he sido, vamos a ver, mi padre siempre estuvo vigilado en la época de Franco, claro, siempre estuvo vigilado y se quedó ciego con treinta y cinco años, y aun así le seguían marcando el paso y siempre amenazándole que cuidado no te desvíes, que... Bueno, yo siempre a mi padre lo oía [escuchar] Radio Andorra, la clandestinidad total. Entonces, yo estaba apuntada a la Falange, porque es que no había otra cosa para el servicio social y todo eso, pero, entonces, lo de mi padre lo veía monstruoso. (E.07: 82)

El siguiente voluntario (Casal de la Pau), con una amplia trayectoria de sindicalismo clandestino, tuvo que sufrir arrestos cada Uno de Mayo por haber participado en un borrador sobre el estatuto de autonomía.

Después, eso me llevó a que fundara un sindicato en la clandestinidad y estuve en la cárcel con los Diez de Alaquàs, que decían, haciendo el Estatuto de Autonomía, y nos cogieron y nos pusieron la policía, porque estábamos haciendo el Estatuto de Autonomía y estaba prohibido. (E.12: 79) Venían allí, me cogían, me llevaban al cuartelillo durante el Uno de Mayo para que no hiciera cosas malas el Uno de Mayo. (E.12: 81)

Incluso, hasta por ayudar a una familia necesitada, este voluntario de AFA sufrió cuatro arrestos. Cuando tenía dieciséis o diecisiete años, encabezó un grupo de adolescentes que aprovecharon un domingo para segar un campo de trigo, ayudando así a una familia necesitada del pueblo. Esta hazaña le costó estar retenido, en el cuartel de la Guardia Civil, las tardes de cuatro domingos precisamente a la hora del baile.

En verano, monté con otros amigos (esos sí que algunos sabían, porque venían de agricultura y tal) a segar el trigo, ¡eh!, la siega [de] un campo. Yo hablé... El que lo montó todo, ¿no?, para que lo que sacáramos de ahí, dárselo a esta familia. Entonces: “*Hombre, claro que sí. Después hacemos un almuerzo...*” En fin, chavales todos, porque éramos todos [de] dieciséis, diecisiete, quince; y monté [con] tres o cuatro que sabían mucho, porque yo no sabía (...) Y, a las once y media o las doce, (fuimos muy pronto, era en agosto, fíjate, a las seis de la mañana estábamos allí: chaparrán, chaparrán, chaparrán; por lo menos siete u ocho) y ya, sobre las once, vino la Guardia Civil. (...) En los pueblos y a esa edad ya de quince, dieciséis, diecisiete años, pues, ya los domingos era pasear por la tarde a ver las chavalitas ya, que empezabas, ¡eh! Yo allí castigado hasta las ocho y media, nueve de la noche ese domingo; y me hicieron ir tres domingos más de seis a ocho y media, para fastidiar, ¿no? (E01: 37)

El régimen franquista impidió cualquier tipo de asociación, salvo las generadas en el seno de la Iglesia Católica. De ahí, como se vio apartados anteriores,¹⁸³ que la mayoría de los entrevistados hubiera participado en algún tipo de asociación religiosa durante su juventud, algunos en contradicción con sus propias ideas. Así, la voluntaria anterior (AGM) sigue su

¹⁸³ Véase: 8.3.3. *Participación antes y después de la jubilación.*

relato, contando cómo su madre colaboró con la Iglesia, aunque tenía ideas republicanas. Ahora expresa su escepticismo y desconfianza, después de haber visto en sus familiares cercanos y también ella misma obligada a vivir diversas situaciones contradictorias por las circunstancias de aquellos momentos.

Mi madre, que era meapilas, pero era roja total, pero, en cambio, era muy de Iglesia, le gustaba, los curas los odiaba, pero era muy de Iglesia; entonces yo estaba muy metida en la Iglesia, yo llegué a estar en el Opus. Pero yo he sido retardada en todo, en todo, he tenido dislexia y quizás eso me ha hecho... Yo he visto siempre las cosas... Cuando la gente hablaba, yo no escuchaba, yo las veía por mí, pero fuera de plazo, digamos, ¿no? Entonces, hoy no creo en nada. (E.07: 82)

Los entrevistados pertenecen a unas generaciones con **baja cultura participativa**. Esta voluntaria (Jere-jere) comenta que vivió en una generación muy cerrada durante el franquismo, pero tuvo la suerte de acabar viviendo en Inglaterra, donde vio otros estilos de vida diferentes y más abiertos.

Es muy difícil, es muy difícil, porque las personas mayores si no están o no han estado en contacto... Piensa que nuestra generación, era una generación muy cerrada en la época del franquismo; o sea, no es culpa de ellas, es culpa de la sociedad que vivieron. Entonces, tú no puedes pedirle peras al olmo. Era una sociedad muy cerrada. Y, para eso, tienes que o haber vivido o haber estado en contacto con otras sociedades no aceptadas en esa época, porque si no, yo lo he visto, estaba en el colegio interna y, cuando venía de Inglaterra, me reunía con ellas y después me iba a casa, y decía: “*No, no, eso no es, eso no es*”. (E.15: 77)

Aquellos voluntarios, que pudieron eludir las restricciones asociativas y **tuvieron una mayor participación activa durante el régimen anterior, son los que ahora se expresan más abiertamente sobre temas sociales y los que narran más atribuciones causales relacionadas con la corrupción política**. Estos voluntarios supieron reconocer y afrontar la realidad conflictiva de esos momentos, en lugar de negarla y caer en el conformismo inactivo. De esta manera, según la *teoría de la biograficidad*, el reconocimiento de una realidad conflictiva se prueba como afirmación de su *no negación* y “*con ello surge el potencial de acción: la posibilidad para procesos de aprendizaje que permiten transiciones y modificación de la propia biografía*” (Alheit y Dausien, 2007a: 85).

La voluntaria de AVIM señala abiertamente a los políticos como los responsables del desplome económico y la corrupción, mientras la sociedad civil está resistiendo la pérdida de derechos y el deterioro de la sanidad pública; en definitiva, no cabe esperar nada de los gobernantes, sino de la reacción de la sociedad libre, según expresa.

Pero es que, realmente, el ejemplo de los políticos se refleja en la sociedad, es así; y, sin embargo, esta sociedad está demostrando, la sociedad civil, una

madurez, que no se le ha dado, que la ha tenido que adquirir a golpes. A golpes, de eso, de estar en el paro, de ir perdiendo los derechos, de ir perdiendo la sanidad. A esos golpes es a los que ha reaccionado la sociedad libre. Pero, si hemos de esperar el ejemplo de los gobernantes, yo no sé lo que pensarás tú, pero yo sí que sé lo que pienso. (E.08: 120) Hombre, claro, claro, es que la economía... ¿De que la economía esté como está, quién tiene la culpa? Ahora, yo no digo tacos, pero los chorizos que nos gobiernan, esos tendrían la culpa. (E.08: 123)

El voluntario del Casal de la Pau se lamenta que sean los mercados económicos y no los políticos los que gobiernen el mundo. Añade, también, que la corrupción política en nuestro país supone el segundo problema para los ciudadanos. Además, comenta la falta de democracia interna en los partidos, siendo los cuadros dirigentes los que toman las decisiones, propone como solución la celebración de elecciones primarias.

Para mí, hay tres cosas. Una, a nivel universal, que es muy gorda, que sean los mercados y el mercado financiero, sobre todo, los que gobiernan el mundo; que eso ha degradado la política de una manera enorme. Que la corrupción política, segundo problema del país, está haciendo mucho daño a la política, y que seamos el cuarto problema del país los políticos, eso es muy fuerte, eso es una degradación de la democracia tan grande que ha que pensarse muy bien lo que se hace. (...) El problema es que los cuadros se lo guisan, se lo comen, se lo meriendan y se lo sé qué. Y las primarias eso lo van a cortar. (E.12: 133)

No es casualidad que estos discursos citados, ricos en comentarios socioeconómicos, provengan precisamente de los voluntarios de AVIM y Casal de la Pau, puesto que son personas con una amplia participación social, ya que son los voluntarios entrevistados con más participación asociativa plural. La voluntaria de AVIM, como se comentó, es una de las socias más antiguas del Centro Excursionista, colabora ocasionalmente con Amnistía Internacional y contribuye económicamente con Amigos de los Castillos, Real Sociedad Económica de Amigos del País, Médicos Sin Fronteras, Cruz Roja y Protectora de Animales. Por su parte, el voluntario del Casal de la Pau es militante activo del PSOE, de USO, de movimientos cristianos de base y, ocasionalmente, con el Cercle d'Art y la Sociedad Musical de su localidad.

Al Cercle d'Art, que soy socio del Cercle d'Art y colaboro y tal. Y al tema de la música, hay un musical aquí, que hace..., habrá la tiara de chicos que han salido y de una escuela de música de pequeños, de mayores, de no sé qué, y colaboro, colaboro (...). No digo: Cercle d'Art, lo de Sociedad Musical. (E.12: 140)

Parece que se **generan discursos con contenidos más profundos sobre el contexto social, cuando los voluntarios presentan una mayor multifiliación activa**. Esto confirma la proposición inicial de que la participación fomenta un conocimiento más profundo y directo del contexto social actual, contribuyendo, según Alheit y Dausien (2007a) a transformar los componentes del saber social en biografía.

En el conjunto de atribuciones, siete voluntarios hablan de la crisis económica como la principal causa de la pérdida del Estado del Bienestar, cuatro de la pérdida de valores personales y tres a la corrupción política. Por otra parte, no se recogió **ningún mensaje positivo** sobre el contexto social actual, lo que da idea del pesimismo generalizado socialmente compartido en el momento de la realización de las entrevistas, ya que las incipientes mejoras en el plano macroeconómico no estaban teniendo incidencia en la población en ese momento. Al mismo tiempo, los discursos coinciden en reconocer el desmantelamiento del Estado del Bienestar que ellos ayudaron a forjar en el curso de sus vidas, lo que contribuye a hondar más en ese pesimismo compartido. Con todo ello, el análisis destaca tres categorías de atribuciones causales: (1) económicas, (2) personales y (3) corrupción política.

1. Causas económicas.

Imputar los problemas del contexto social actual a causas económicas es la atribución más utilizada por los entrevistados, pero sin atreverse a citar a responsables, como si las causas económicas constituyeran un ente autónomo desconocido. Seguramente los entrevistados siguen influenciados por la *huella biográfica* de la cultura del silencio político, ya que lógicamente es menos comprometido hablar sin mencionar responsables. Además hay que considerar que el discurso dominante en la actualidad también apoya esa concepción autónoma de lo económico, como si no hubieran responsables detrás. El voluntario de Cruz Roja pone el acento en el incremento de la desigualdad económica que ha abierto una brecha entre los pobres, que cada vez lo son más, mientras los ricos van aumentando su poder y los bancos son los beneficiarios de importantes ayudas económicas para su saneamiento.

Lo que pasa es que el pobre cada vez es más pobre, el rico cada vez es más rico, y hay una desigualdad tremenda y la verdad que yo no sé por dónde va a salir esto. Yo veo cada vez una desigualdad y una, te vuelvo a decir, el pobre cada vez es más pobre y el rico es cada vez más rico, y lo de los bancos es tremendo, los que están robando es tremendo, robando de todos, es tremendo. (E.3: 119)

Por su parte, la voluntaria de Cruz Roja atribuye los problemas de la sociedad actual a la crisis económica. Afirma que ha sido provocada, pero sin decir por quién. Considera que la crisis puede ser una oportunidad para cambiar el modelo consumista.

Bueno, las causas yo creo que incluso... La crisis, la crisis, creo que está arrastrando muchas cosas de estas, pero que, incluso con la crisis, creo que todavía la gente va a cambiar, está cambiando el chip. Hay veces que pienso, me podría callar, ¡eh!, que esto hasta ha sido provocado, porque yo creo que esto tiene que haber como un cambio, no de gobierno ni de nada eso, sino un cambio de vida en general, en pensar en otra forma de vida, en otra forma de vivir; no pensar sólo en trabajar y consumir, trabajar y consumir, sino ver la vida de otra forma. Cambio de paradigma ya total, la vida no consista en eso. A

lo mejor, esta crisis está ayudando a que se percate la gente que eso no es vida y que tenemos que cambiar. (E.05: 155)

El voluntario de Mambré da, incluso, cifras que corroboran el aumento de la desigualdad entre pobres y ricos.

No sé si has oído los últimos datos, esos de que 85 familias del mundo tienen lo mismo que 2.500 millones de personas. Y, en España, creo que era el 15% de... o no sé cuánto, lo decían. En España también, no sé si es el 10, el 2 ó el 3% tiene el 80% de la riqueza. Que la distancia entre pobres y ricos está aumentando cada día, que los técnicos superiores (los técnicos..., no), los directivos de empresas han aumentado un 6%, mientras que la población ha bajado un 2 ó un 3% sus ingresos. (E.09: 77)

Sin embargo, este mismo voluntario todavía considera que los políticos tienen buena voluntad, pero no saben y, por tanto, no pueden.

La sociedad es muy compleja. O sea, yo no dudo de que muchos políticos tengan buena voluntad, pero no saben. Primero que no saben, segundo que no pueden, tercero que no quieren. Ni saben, ni pueden, ni quieren: no lo arreglan. (E.09: 78)

2. Causas personales.

La segunda atribución casual sobre el contexto social actual, en el que se ha generado una crisis supranacional y está suponiendo una pérdida muy importante del Estado del Bienestar en nuestro país, se centra en el nivel personal, exculpando cualquier responsabilidad institucional política o económica. De esto hablan básicamente cuatro voluntarios. Así, el voluntario del albergue de San Juan de Dios, a pesar de reconocer la corrupción económica, considera que la respuesta debe ser personal y no de la Administración pública.

Lo que pasa es que ha dado, pues, por una serie de razones, que son increíbles, pero es así; o sea, el dinero se ha ido por donde no se tenía que haber ido, pero ya no vuelve. Y, como es así, hay menos dinero del que habría que haber y las necesidades cada vez son mayores, con lo cual la respuesta, para mí, es una respuesta individual, más que de la Administración que también tiene esa obligación; pero, sobre todo, ha de ser una respuesta fundamentalmente individual. (E.10: 70)

La voluntaria de ASITES también considera que la respuesta a los problemas del contexto social debe de ser individual. Centra el error en seguir con un modelo equivocado de querer cada vez más, de un desarrollo y un consumo sin límites, coincidiendo, en parte, con lo dicho antes por la voluntaria de Cruz Roja. En este sentido, sitúa en el terreno de las actitudes personales que ayudan a mantener el sistema.

La crisis es dura, porque, quizás, hemos creado unas necesidades en torno a ser felices con todas esas felicidades, y eso no es real. Eso ha llevado a un fracaso

de querer más por más a todos los niveles. Hablo de todos los estatus sociales, de todos los niveles políticos, sociales y de todas las instituciones. Eso nos ha llevado a querer siempre más. Alcanzo una cosa más y luego necesito otra más para sentirme feliz (...) Aprender a ponerle eso límites para que comprenda que su esfuerzo va a ser válido. No que papá me lo solucione todo y que yo aprenda a relacionarme con los demás. Hemos vivido con un estatus superior al que, realmente, es lo necesario para ser feliz. (E.16: 81)

Como último ejemplo, el voluntario de Lloc de Vida manifiesta que ha pasado varias crisis económicas y que la verdadera crisis es la pérdida de valores, valores que se aprende por la educación en la familia y en colegio.

Únicamente las crisis económicas es esto: se pasan años (...) Y hemos visto muchas curvitas arriba y abajo, ¿no?, pero la crisis de valores que hay en este momento creo que es importantísima y lo malo, que veo yo en la sociedad en este momento, es que, si esa crisis de valores está en gente, que en este momento tiene cuarenta y algunos años, ¿qué pasará con los que tienen ahora once y diez? (...) Para mí, los valores humanos y los valores cristianos se parecen muchísimo, por no decirte que son los mismos. Entonces, si la educación... De eso sabéis más vosotros que nosotros. ¿Tú, cuántos años eres profesor? (E.11: 124)

Los discursos no dejan claro si estas atribuciones personales responden al hecho de estar acostumbrados a superar varias crisis económicas o al hecho de que ahora cuentan con una percepción de seguridad económica, independientemente de la cuantía de la pensión. En este sentido puede interpretarse que les preocupe más las consecuencias a nivel que puedan quedar las actuales y futuras generaciones. Por otra parte, también se podría interpretar estos discursos en base a otros factores, como el estilo educativo que recibieron, fundamentado en el esfuerzo individual más que en el colectivo, y en el factor mencionado de cultura del silencio y carencia de libertad participativa que conlleva a forjar su *huella biográfica*, que afecta a una gran parte de los sujetos de estos grupos generacionales, salvo excepciones vistas también.

3. Corrupción política.

La corrupción política ha sido la tercera atribución causal. Además de los voluntarios de AVIM y Casal de la Pau, cuyos discursos ya se han comentado, hay otros como la voluntaria de AGM, que también tuvo que padecer los seguimientos a su padre republicano y toda serie de contradicciones vividas. Esta última voluntaria se escandaliza de la corrupción política generalizada, porque han olvidado que su finalidad es ayudar al pueblo; en cambio, dice que sólo se persigue la economía sumergida de los pobres.

Creo que estos son todos unos sinvergüenzas los políticos, que un tío entra, como ayer decía uno a los dieciséis años en política y se va a los ochenta con uno sueldazos increíbles, que no miran por el pueblo. ¿Pero qué es un político? Si un político tiene que ser una persona que trabaje para el pueblo y que quiera

lo mejor para ti (...) Cuando me hablan de la economía sumergida, me da mucha risa, porque esa economía sumergida de un fontanero que te hace un papel de treinta euros. ¡Mira otra economía sumergida! ¡La gorda! La gorda, que hay mucha. No, soy muy inquieta con la política. (E.07: 82)

Se ha observado que los tres voluntarios que más problemas vivieron durante la época franquista han sido más activos socialmente y más críticos con la clase política. En cambio, se ha observado menos críticas económicas y contra la clase política por parte de las mujeres de ONLAS religiosas, donde hay más continuidad de pertenencia a la misma organización,¹⁸⁴ iniciada en la edad madura. En estas voluntarias (dos con el más bajo nivel educativo) se advierte una focalización de lo social más circunscrito a su ámbito participativo en su ONLAS, además de otros factores, ya señalados, como los estilos educativos fundamentados en el esfuerzo individual (aprendizaje biográfico con carácter autorreferencial) más que en el colectivo y la falta de cultura política y participativa, que caracterizaron a gran parte de estas generaciones. Además, se suma, como se vio, que su participación social estaba circunscrita a organizaciones de su ámbito religioso con una nula multifiliación.

8.7.3. Percepciones del impacto social y eficacia del trabajo realizado.

Al preguntar a los voluntarios sobre el impacto de su trabajo y de la organización, se tenía interés por indagar, por un parte, hasta qué punto percibían las consecuencias de su esfuerzo colaborativo y, por otra parte, si conocían su alcance y repercusiones a otros miembros de la población, que no habían sido objeto directo de su actuación. Y, con estos propósitos, se observa que sus discursos sobre el impacto social guardan coherencia con las percepciones del contexto social, vistas en el apartado anterior. Estas percepciones se basan, principalmente, en que la crisis económica está desmoronando el Estado del Bienestar y ponen su confianza en el esfuerzo personal para disminuir sus efectos, obviando la aportación de los políticos, considerados por los entrevistados como corruptos e incapaces de dar soluciones; es decir, desprecio por la participación política.

Se observa una coincidencia en los discursos de los voluntarios en el sentido de que **su contribución y el de la organización están apuntalando el Estado del Bienestar**, que afecta al conjunto de la población. La voluntaria de Amigos de la Gente Mayor considera que los ancianos están mejor atendidos en otros países europeos, mientras que, en nuestro país, se pasa hambre y la gente no tiene dinero para pagar los medicamentos. Dice que cabe esperar más de un programa de la televisión que del Gobierno, el cual ha hecho de la Ley de la Dependencia un papel mojado.

¹⁸⁴ Véase *Tabla 8.2. Colaboración antes y después de la jubilación.*

Fíjate, aportamos unas carencias, que debían el Gobierno hacer algo por ellos. Tú crees que un país del Norte: Finlandia, Suecia, Noruega, y verás cómo están atendidos de otra forma. Aquí, no. Aquí es que gracias a nosotros y si no, nada. Ahora hay un programa en La 1, por las tardes, que están ahí ayudando a gente. Es que no hay derecho que hayan quitado la Ley de la Dependencia. (...) Pero es que hay gente que no puede ni comer y hoy ni pagar los medicamentos. No, yo no estoy enfadada, estoy cabreada. (E.07: 83)

El voluntario de Mambré estima que la injusticia, generada por la crisis económica, va a durar diez o quince años, y no confía que los políticos la solucionen.

La atención social era mejor y ha empeorado. *“Es la crisis”*. *“Sí, pero ha empeorado. Más injusta.”* Cuando habría que tener recursos que no hay. Y no tienes esperanza de que lo arreglen los políticos, es lo terrible: *“¿A quién iremos?”* *“A nadie”*. (E.09: 77)

La mayoría de voluntarios (AFA, Cruz Roja, AVIM, Casa Caridad, Casal de la Pau, San Juan de Dios) coinciden en que el principal impacto social de su trabajo es paliar las carencias del desmoronamiento del Estado de Bienestar, que ellos vieron y contribuyeron a desarrollar en su momento. La exposición del voluntario de Cruz Roja sobre la disminución de los servicios sociales ayuda a completar estas líneas argumentales. Se queja del recorte de los servicios sociales.

Porque, por ejemplo, los servicios sociales están recortando mucho. Y, entonces, los servicios sociales, por ejemplo, una persona del servicio social tenía que ir a limpiar a una casa, si antes iba, a lo mejor, una o dos horas a la semana, ahora va una, porque con el personal lo tal, pues todo eso tal. (E.03: 133)

Otra forma de impacto social es la apertura de los recursos de la organización a la población, como valora la voluntaria de ASITES. Plantea que los recursos destinados, en principio, a los usuarios, puedan también beneficiarse de ellos la población general, que lo desee o los necesite.

Es mucha la gente de fuera, bien por problemática de Curso de Padres y Educadores Hoy, el Curso Aprendiendo a Vivir con la Enfermedad, el Curso de Duelo para las personas que han tendido un duelo. (E.16:31)

También se narra el impacto centrado **en bienes no tangibles**, como el sentirse escuchado y atendido, además de **garantizar que su problema será considerado, aunque tenga que ser remitido a otra organización**, como comenta el voluntario de Lloc de Vida.

A nivel material: los cursos, los trabajos, que se dan; o sea, a nivel puramente material, ¿no? Se dan cursos, todo gratis, una maravilla pura, y los trabajos y tal. A nivel más personal, más espiritual, creo que el acudir a un sitio que te escuchen; que te atiendan; que te intenten comprender; que encima no te

cobran; que encima, cosas que nosotros no podemos hacer, los derivamos. (E.11: 131)

El trabajo en red de las organizaciones es otro factor relacionado con el impacto social del trabajo llevado a cabo. Analizar las repercusiones del trabajo en red en la sociedad requiere que los voluntarios tengan un buen conocimiento sobre su ONLAS, cosa que sólo ocurre en aquellos que ejercen un *rol directivo, gestor* o tienen una larga permanencia activa, ya que al resto no les preocupa demasiado la composición organizativa de su ONLAS. Ello implica conformarse con una mera aproximación al trabajo en red de las organizaciones, en relación con su impacto social. Según los discursos de los voluntarios entrevistados, las organizaciones presentan una red mixta, colaborando con entidades públicas y privadas. Por ejemplo, AVIM y Casal de la Pau colaboran con la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias, que depende del Ministerio del Interior. ASITES (Teléfono de la Esperanza) es una de las ONLAS que tiene la red más amplia de colaboración con otras entidades: Ayuntamiento, centros de salud pública, IVO, Alcohólicos Anónimos, CARENA, etc.

Con los servicios que hay, que sale el listado del Ayuntamiento, tenemos el listado para ponernos en contacto, pues, con las distintas instituciones que hay también: CARENA, que es una atención a enfermos terminales; estamos con el IVO en Valencia: médico y los equipos que hay que han venido a darnos charlas también; Alcohólicos Anónimos. Dependencia de todo tipo, ya no de alcohólicos nada más ni de droga, porque la dependencia es, a veces, de alimentación, de compras compulsivas, de todo este mecanismo que hay ahora de móviles y de ordenadores y de todo; pues hay una dependencia muy grande que no es beneficiosa, siempre que para ser feliz necesitamos depender de algo, bueno, nos va a hacer daño en algún momento, hemos de ser nosotros. Entonces, estamos en contacto con estas asociaciones. Nosotros tenemos unas reuniones periódicas con el equipo, entonces invitamos a alguna de estas asociaciones para que venga a explicarnos cómo funciona, qué contactos hay con ellos, cómo podemos remitir gente que esté necesitando esa ayuda más específica. O ellos, cuando atienden a estas personas, si ven que necesitan la ayuda de un psicólogo, de un abogado, también nos los mandan para que sean atendidos. (E.16: 33)

La colaboración de otras ONLAS con entidades públicas se circunscribe poco más que con el CAST (Oficina Municipal de Atención a Personas sin Hogar) o las UCA (Unidades de Conductas Adictivas, del Servicio Valenciano de Salud). Parece notarse una preferencia en colaborar con otras organizaciones privadas laicas, sobre todo con Casa Caridad, o religiosas. El motivo quizás se deba a que las relaciones de comunicación y respuesta son más ágiles, cuando provienen de entidades privadas. El voluntario de Auxilia se queja, precisamente, de la lentitud de reacción de los organismos públicos.

Entonces, [organismos públicos] tardan muchísimo tiempo en reaccionar; o sea, no se puede. (E.04: 81)

El voluntario de San Juan de Dios describe la colaboración en red con otras entidades, como la UCA, el programa Mambré de Cáritas, etc.

Bueno, que yo sepa es con la UCA y, en alguna ocasión, lo que hay es algún intercambio con alguna otra ONG similar. El año pasado o hace año y medio, estuvimos con una organización que hay en Mislata, entonces se organizó una convivencia de un día con los usuarios, se organizó un partido de fútbol; y, bueno, son este tipo de coordinaciones, de colaboraciones que se organizan. Porque, te repito antes, sin embargo, con organizaciones que las hay paralelas, a lo mejor, por ejemplo, con las labores de Cáritas como Mambré... (E.10: 49)

Parece que la cooperación es mayor cuando las ONLAS coinciden en atender un problemática social y perfiles de usuarios similares. La voluntaria del Grupo Martes comenta la colaboración mutua con la fundación Proyecto Hombre.

Ellos van por la mañana van a Proyecto. Sí. Y dan ahí clase. Ya tienen ellos ahí, le ponen... Y aquí, a casa, vienen, hacen la comida, comen y hacen lo que dice el Proyecto que hagan. Pero, luego, nosotros aquí, pues les decimos por dónde tienen que ir. (E.13: 133 y 134)

En cuanto a la eficacia, el análisis ha desvelado que es un factor imprescindible. Sin ella la persona quedaría desatendida y, en muchos casos, incluso abandonada sin no intervienen los servicios sociales públicos, en los que no confían demasiado. Otra eficacia es la depositada en el esfuerzo del trabajo colectivo realizados por todos los miembros de la organización. Por tanto, las narraciones describen dos categorías: (1) eficacia en ofrecer un servicio imprescindible para los usuarios y (2) eficacia del trabajo en grupo. Esta vez, hay casi un cincuenta por cien de voluntarios entrevistados que hacen referencia a una u otra de estas eficacias sobre el trabajo realizado.

1. Eficacia en ofrecer un servicio imprescindible para los usuarios.

En esta categoría de análisis es independiente del tipo de colaboración que se realice, si bien hay un ligero predominio de voluntarios con un *rol pro usuario*. Con el *rol funcional*, sólo había un voluntario, que también se ubica en este tipo de eficacia. Lo más relevante de esta categoría es que se centra en las necesidades de los usuarios: si no se es eficaz, éstas se quedan sin satisfacer, dejando al usuario completamente desamparado. Estos discursos dejan de manifiesto las carencias del Estado del Bienestar.

La voluntaria de Cruz Roja considera imprescindible la ayuda prestada en el acompañamiento de ancianos. De no ser por su ayuda, la anciana tendría que ingresar en una residencia, ya que los servicios sociales se limitan a ir una vez a la semana a realizar la limpieza.

Esta abuela, por ejemplo, la mía estaría vendida porque tendría la mujer del Ayuntamiento, que va y le limpia y se va. (E.05: 150)

Si no fuera por la labor del Casal de la Pau, los presos enfermos o en tercer grado solos, sin familiares, no podrían salir de la cárcel. La ONLAS se convierte en la red de apoyo imprescindible para que puedan darse determinados permisos carcelarios.

Ver como el comunicarse con ellos, el ayudarles. ¿Y cómo ayudamos? Yo he dicho antes lo fundamental: tener permiso para poder salir, cuando ya pueden salir, después en libertad condicional; pero si no salen con nosotros, no salen. (E.12: 72)

La voluntaria del Grupo Martes considera que los usuarios no podrían salir adelante en su proceso de integración social sin el apoyo ofrecido por los miembros de su organización.

Y, claro, se ponen ellos [usuarios] manos a la obra, pero yo creo que piensan que estamos ahí para algo, para ayudarles, porque solos no podrían, y es lo que hacemos. (E.13: 131)

También el voluntario de Casa Caridad, en este caso con un *rol colaborador*, argumenta que sin el trabajo de los voluntarios y los apoyos económicos por parte de los socios no podrían darse la asistencia del comedor social y el albergue. Este albergue de estancias cortas es el más importante de la ciudad de Valencia por su alto presupuesto y número de personas atendidas.

¿Quién paga esas comidas? Bueno, pues, equivale a seis mil euros todos los días, seis mil euros todos los días, ¡eh!: un millón de pesetas. En este momento, hay doscientas cuarenta y cinco empresas, doscientas cuarenta y cinco empresas valencianas, nacionales, multinacionales, doscientas cuarenta y cinco empresas que pagan diariamente, lo cual quiere decirse que hay doscientos cuarenta y cinco días que están cubiertos. Los otros ciento veinte días, pues se pagan a base de socios. (E.02: 110)

El único voluntario con un rol funcional (Auxilia) expresa la eficacia del trabajo como un servicio imprescindible tanto para los usuarios como para sus familiares.

Bueno, pues cabría, que yo sepa, podría haber treinta o cuarenta usuarios, que hubieran mucho más, pero, bueno, por ahora me parece que son treinta y tantos; o sea que habría muchos usuarios que hubieran necesitado ayuda, habría muchos padres y muchas madres que han necesitado ayuda y orientación, que, si no la hubieran tenido, no la hubieran recibido; y habría, pues eso, muchos usuarios que, muchos porque se van renovando, que hubieran quedado descuidados, completamente descuidados; al menos, hubieran tenido que buscar otro, si lo había, claro. (E.04: 109)

2. Eficacia del trabajo en grupo.

En esta categoría de análisis, centrada en la dimensión organizativa, se ubican las narraciones de casi la otra mitad de los entrevistados y también se muestra independiente en relación con la característica de trabajo prestado. Se hallan voluntarios con los *roles directivos, de gestión y colaborador*, aunque hay alguno con un *rol pro usuario*, pero en menor medida.

La voluntaria de AVIM con un *rol directivo* comenta la eficacia conseguida gracias al trabajo conjunto de voluntarios y funcionarios, aunque considera que la confianza, depositada en los voluntarios por parte de los reclusos de la cárcel, contribuye a aumentar la eficacia de su colaboración.

Hombre, claro, que sí. Ya te lo he dicho, por muchos motivos. No sólo para darles un arma más, una pequeña herramienta para su trabajo cuando salgan, sino porque a ellos se les da, también, confianza, aprenden y se relacionan. A veces, los funcionarios, los que nos cuentan cosas de los chicos y eso, dicen: “Puede que, algún día, estéis con ellos, se acerquen y digan: ‘Oléis a calle.’” Porque no es lo mismo trabajar con un funcionario, que te trate bien y que tal, que de todo hay (hay algunos antipáticos también), que con una persona que viene de la calle voluntariamente, sin cobrar, a estar contigo; no es lo mismo. Y, entonces, ellos se sienten muy a gusto con nosotros, están bien. (E.08: 134)

El voluntario de Lloc de Vida con un *rol gestor* considera la eficacia en términos de un mayor atención prestada, gracias a al trabajo conjunto de la ONLAS y las Cáritas parroquiales.

Yo creo que sí. Ya llevo ocho años el Lloc y, cada vez, más gente; y cada vez, también más voluntarios; o sea, que allí empezó P. y cuatro más aquí, en la parroquia. Cuando empezó esto fue aquí. Lo que pasa es que se trasladaron aquí ya, porque aquí no cabían, ya había problemas para poder atender a la gente aquí. Después, como Cáritas se estructuró como las cáritas parroquiales y nosotros ya somos una parte de Cáritas, pero no somos... (E.11: 132)

El voluntario de Mambré comenta que la eficacia hay que buscarla en el trabajo corporativo tanto de los voluntarios como de los educadores laborales, más que indagar sobre la eficacia individual en su contribución al proceso de inserción social de los acogidos. Estos acogidos, por su parte, también tienen que aportar su compromiso personal, como se recoge de otros fragmentos citados del mismo voluntario.

El consuelo y la tranquilidad es que lo poco que haces forma parte de algo que, en conjunto, ves que una persona ha cambiado. Y dices: “Bueno, no habré sido yo. ¿Habrá sido el de electricidad?” Yo creo que él tendrá la misma impresión: “¡Para lo que les enseñó!” El que restaura muebles: “Han lijado unos muebles...” Pero, en el conjunto, con el trabajo de los educadores, que les controlan, dicen: “Oye, tú has...Tienes que controlarte más, tienes que aplicarte. No tienes que escapar”. Eso sí que va cambiando, ¿ves? Pero, claro, es un todo. (E.09: 61)

El voluntario de Cruz Roja con un *rol pro usuario* también habla de una eficacia basada en aunar esfuerzos por parte de todos los voluntarios, aunque las actuaciones sean individuales, como ya se vio.

Sí, vamos, yo, vamos, ten en cuenta que somos, no sé los voluntarios, somos muchísimos voluntarios, pues, si lo poco o mucho que hagamos nosotros, ayuda a la gente, yo creo que ya es bastante. (E.03: 133)

Resumen del apartado.

De lo anteriormente expuesto, se observa diferencias en las interacciones de los voluntarios con los usuarios de las categorías de salud, ancianidad y, en alguno caso, también con personas en procesos de integración social, estableciéndose unas relaciones de familiaridad; mientras que las relaciones de los voluntarios que atienden a las necesidades de la población general y a personas en proceso de integración social, en su mayor parte, se basan más en el servicio. En definitiva, se podría decir que las relaciones de familiaridad manifiestan un cierto paternalismo; en cambio, las relaciones de servicio muestran un carácter más cívico, con cierto grado de atención profesionalizada por parte de los voluntarios entrevistados.

En cuanto a las situaciones problemáticas con los usuarios vividas por los voluntarios, éstas son esporádicas. Ningún entrevistado citó más de una. Estas situaciones fueron mencionadas más por aquéllos que atienden a las necesidades de la población en general o a personas en proceso de integración social.

Y, en relación con las percepciones sobre el contexto social y las aportaciones al mismo derivadas de su participación como voluntarios, los entrevistados manifiestan que les ha proporcionado un conocimiento directo de las necesidades sociales, como consecuencia de su actuación y trato con las personas atendidas; sin embargo, se observa una diferencia de los voluntarios sobre la asignación de causas generadoras de los problemas sociales. En el análisis de la mayoría de los discursos perdura la *huella biográfica* de la cultura del silencio por la falta de libertad de opinión y asociación, vividas durante el régimen anterior franquista, limitándose a atribuir las causas de la crisis económica supranacional, vivida en el momento del estudio de campo, a factores económicos generales o a la falta de compromiso personal. Por el contrario, los pocos entrevistados, que pudieron mantener una participación social activa durante el régimen anterior, presentan ahora más multifiliación activa y se mostraron más abiertos a hablar de temas sociales, coincidiendo en atribuir la causa de los problemas sociales a la corrupción política. En definitiva, y volviendo a la *teoría de la biograficidad*, estos aprendizajes sobre el saber social se inscriben en la superestructura de un proceso, en función del cual las figuras biográficas han reelaborado sus experiencias de vida en un mayor o menor grado de transformación social.

Sobre el impacto social derivado de su participación, se aprecia casi unanimidad en los relatos considerar que ayudan a paliar las carencias originadas por el debilitamiento del Estado

del Bienestar, como consecuencia de los recortes presupuestarios aplicados por la grave crisis de ese momento. Así, casi la mitad de los entrevistados consideran que prestan un servicio eficaz, sin el cual las personas quedarían desatendidas o en residencias de ancianos. La otra mitad valora, como factor de eficacia, el trabajo cooperativo que se realiza en su organización. Sólo unos pocos conocen la eficacia externa del trabajo en red de su organización con otras.

8.8. Aportaciones derivadas de su participación en ONLAS al proceso de envejecimiento activo.

El trabajo de voluntariado realizado por las personas mayores contribuye a su proceso de envejecimiento activo en el ámbito social, desarrollando la socialización de la ayuda altruista inculcada, en la mayoría de los casos, en el seno familiar. En los entrevistados, esta participación en ayuda formal a través de una estructura organizativa se produce a edades próximas a la prejubilación o la jubilación, coincidiendo con el tipo de hogar que se ajustaba al denominado *nido vacío* en la mayoría de los casos. En definitiva, su participación está ayudando a subsanar su baja cultura participativa en el curso de sus vidas.

La OMS (2002) considera el envejecimiento activo también como un proceso, que va desde el nacimiento hasta muerte. Un proceso que sirve para aprovechar las oportunidades de mejorar las condiciones de salud, como actuación para prevenir la dependencia. Considera la participación en diversos ámbitos: sociales, culturales, cívicos y religiosos, como formas de mejorar la calidad de vida, al mismo tiempo que se mantienen la dignidad y los derechos de las personas mayores. La conceptualización del envejecimiento activo implica un proceso amplio, que acabó absorbiendo la conceptualización anterior sobre el *envejecimiento saludable*, promovido también por la OMS. Así, lo que surgió como un deseo de continuar laboralmente activo por un grupo de abogados en Estados Unidos, fue recogido por la OMS en los años noventa, incorporando otros aspectos, además de la salud, como el reconocimiento de los derechos de las personas mayores y los principios de independencia, participación y asistencia. En Europa, el concepto de activo hará referencia fundamentalmente a un proceso de participación continua en cuestiones sociales, económicas, culturales, espirituales y cívicas (Bermejo. 2006).

El *envejecimiento exitoso* supuso una primera aproximación por parte de las ciencias sociales. Posteriormente, la gerontología social adoptará esta nueva conceptualización de envejecimiento activo y propondrá a los psicólogos sociales y sociólogos que investiguen en ese sentido. Precisamente, este origen explica la dificultad inicial de encontrar estudios sobre envejecimiento activo en los paradigmas sociológicos como campo propio de investigación.

Como ya se explicó al comienzo de este trabajo, dada la multidimensionalidad del proceso de envejecimiento activo, el objetivo general que orientara esta investigación es el estudio de los discursos generados por las personas mayores, en relación con su participación en actividades de voluntariado de acción social, analizando las características que la enmarcan y considerando dicha participación como un elemento importante en el proceso de envejecimiento activo. Y, tras revisar la bibliografía, se consideró abordar la investigación desde la *perspectiva del curso de la vida* y tomar la *teoría de la biograficidad* como referente principal, junto con las *teorías*

de actividad y la continuidad, a fin de que el conjunto de conceptos, definiciones y proposiciones interrelacionadas encuentren un marco de explicaciones y predicciones sobre los fenómenos observados. Por tanto, se ha considerado que el envejecimiento activo comparte con la *perspectiva sociológica del curso de la vida* la consideración de concebir el envejecimiento como un proceso con dimensión temporal. A su vez, la participación social, como uno de los elementos de la conceptualización del envejecimiento activo, se interpreta desde *la teoría de la biograficidad* que considera la relación de biografía y socialidad en continuo proceso de interacción. Las biografías de los sujetos se construyen por la influencia del entorno social reelaborado cognitivamente por las estructuras internas de los sujetos, considerados como agentes sociales activos (Alheit y Dausien, 2007b). Además, esta teoría considera el *aprendizaje biográfico* como un currículo social en el marco del curso de la vida, que permite reconocer los criterios de diferenciación social (clase social, género, origen étnico) que estructuran las trayectorias de vida diferentes (Alheit y Dausien, 2008: 35-36). También las teorías sociológicas *de la actividad y de la continuidad* suman su valor explicativo a la conceptualización del proceso de envejecimiento activo.

La participación en organizaciones no lucrativas de acción social ya supone en sí misma un elemento importante del envejecimiento activo, como se ha venido comentando en este análisis de los discursos. Por ello, en adelante, toca analizar otros aspectos, que partiendo de dicha participación, se estimen como elementos a considerar en el estudio del proceso de envejecimiento activo: actividades productivas; estructuración y percepciones sobre su tiempo libre; las redes sociales derivadas de su participación; las dinámicas de solidaridad intergeneracional; la participación ciudadana de los mayores; actividades culturales y de ocio; optimización de la salud gracias a actividades físicas y la estimulación cognitiva integrantes del envejecimiento activo; la incidencia de la participación social en la percepción de la salud; las transformaciones biográficas del género; y, por último, los beneficios percibidos en sus procesos de envejecimiento activo derivados de su participación en las ONLAS.

En primer lugar, dado el carácter profesional de los primeros inicios del envejecimiento activo, se analizarán las actividades productivas que han podido realizar a partir de los 65 años, bien sea porque no se han acogido a la jubilación o bien por realizar alguna actividad de esta índole sin ánimo de lucro, pues, de lo contrario, sería legalmente incompatible con su condición de jubilados.

Por otra parte, casi la totalidad de los entrevistados coinciden en percibir su falta de tiempo libre. Tiempo que invierten principalmente en su ONLAS y su familia, o bien lo reparten entre diversas actividades. Independientemente de la verificación objetiva de esta percepción, ésta contribuye a aumentar el autoconcepto que tienen sobre sí mismos, como resultado de la asunción de nuevos roles, tras la pérdida de los antiguos roles laborales.

Algunos voluntarios mantienen relaciones con el resto de compañeros de trabajo sólo cuando hay celebraciones ocasionales. No obstante, el análisis de la participación en las organizaciones de acción social desvela que, en algunos casos, se ha ampliado su red social, en función de su pertenencia a la organización (*red social de dependencia funcional*); en otros casos ha ayudado a completarla (*red social complementaria*); pero, en la mayoría de ellos, la red social de los voluntarios es anterior y, por tanto, independiente de su participación y ajena a ella (*red social ajena*). Sin embargo, esta participación social como voluntarios propicia otros elementos de interacción: aumenta el contacto con personas más jóvenes, contribuye a mantener unas percepciones positivas entre grupos de edad diferentes y aumenta la solidaridad intergeneracional. Además, los recientes trabajos sobre el proceso envejecimiento activo, hacen hincapié en la transversalidad, con el propósito de favorecer la participación de las personas mayores en el conjunto de la actividad ciudadana, no quedando ésta ceñida a entornos asociativos específicos basados en la edad. Por otra parte, aunque en el contexto urbano se producen muchas menos situaciones de ayuda informal y de apoyo entre los vecinos, no por ello hay que dejar pasar la oportunidad de considerarla en el análisis.

La actividad cultural y de ocio, así como aquellas actividades que ayudan a optimizar los recursos relacionados con la salud, como son la actividad física y la estimulación cognitiva, son factores importantes del proceso de envejecimiento activo. El análisis de los discursos de los voluntarios mayores ofrece oportunidad de estudiar estos factores y ver si guardan alguna relación con su participación en las organizaciones de acción social o constituyen, por el contrario, prácticas paralelas no relacionadas con ella. También se pretende estudiar si existe alguna incidencia derivada de la participación social, en cuanto a que pueda mitigar, en alguna medida, las percepciones de negativas sobre la salud.

El género es un tema importante en el proceso de envejecimiento. En las personas mayores y en la ancianidad, pueden acentuarse las diferencias de género, que comenzaron a generarse en su infancia y juventud. Por ello, se pretende analizar las narraciones que hagan referencia al mantenimiento o las transformaciones biográficas de los géneros y la incidencia de los contextos sociales (especialmente en relación a su participación como voluntarios) en que se han producido en el curso de sus vidas.

El último apartado recoge todos aquellos otros beneficios que las personas mayores entrevistadas dicen que contribuyen a sus procesos de envejecimiento activo y que, de alguna manera, derivan de su participación en las organizaciones no lucrativas de acción social. Beneficios como una menor percepción de la edad, aunque ésta ya comience a ser elevada en algunos; sentimientos de satisfacción y tranquilidad que les produce su trabajo desinteresado de ayuda, quedando sus propios problemas relegados a un segundo plano; la oportunidad de promoción formativa, que les ha ofrecido su participación; el sentimiento de sentirse útiles a la

sociedad, y, sobre todo, el contacto con otras realidades ajenas que, de otra manera, no hubieran conocido, al menos, directamente.

8.8.1. Actividades productivas en el proceso de envejecimiento activo.

Aunque pueda parecer contradictorio, ya que los 65 años es la edad de jubilación, algunas actividades productivas se mantienen más allá de esta edad, especialmente agricultores, autónomos, intelectuales, profesores de universidad, artistas, juristas, etc. Si la investigación se hubiera enmarcado en un ámbito geográfico rural, se hubiera encontrado más personas trabajando a partir de los 65 años, pero, no obstante, no se ha querido desechar nada a priori. Aquí se entiende que se hace referencia a actividades productivas basadas en la voluntariedad y sin ánimo de lucro normalmente, por lo que no tiene nada que ver con la nueva legislación, que obligará a las personas mayores a jubilarse a los 67 años.

Durante las entrevistas se plantearon dos cuestiones. Se preguntó, primero, si se encontraban en condiciones de seguir trabajando en el momento de prejubilarse o jubilarse. En un apartado anterior,¹⁸⁵ se analizaron estos aspectos. Allí se vio que la razón más expuesta para jubilarse era dar un *nuevo sentido a su vida*. Manifestaron encontrarse bien en el momento de su jubilación, pero, tras unas vidas laborales largas, querían aprovechar el tiempo libre para hacer otras cosas.

La segunda cuestión que se les preguntó era si, después de la jubilación, hacían algún tipo de actividad productiva, aunque no cobraran por ello. Y las respuestas dadas a esta segunda cuestión son las que se van analizar en este apartado.

Efectivamente, de los dieciséis voluntarios **sólo cinco realizaron una actividad productiva durante los primeros años tras su jubilación, para luego ir dejándolas**. Precisamente han sido actividades en el ámbito rural las que más han destacado; sobre todo, faenas agrícolas o arreglo de la casa del pueblo, tratando de conservar el patrimonio familiar. Recuérdese que algunas de estas personas dejaron el campo para venir a las grandes ciudades, donde se encontraron las oportunidades de estudio y de trabajo. El voluntario de Mambré estuvo trabajando los campos de la familia hasta hace un año.

No tengo otras actividades hacia fuera, dentro sí. Tengo otras obligaciones patrimoniales, he estado trabajando en el campo hasta el año pasado. Lo que pasa es que ya no podía, ya está bien, eh, los he arrendado. Encima que perdías dinero, trabajaba, y eso no puede ser. (E.09: 28)

¹⁸⁵ Véase apartado: 8.3.1. *Razones expuestas para su jubilación*.

Igualmente el voluntario de Casal de la Pau dedicó los primeros años de su jubilación a cultivar también los campos de la familia.

Eso lo hice en los primeros años de jubilado allá, en Pina. Tenía ella un trozo de tierra, plantar patatas...; pero eso, con el tiempo, se pierde, porque la verdad es que vas menos allá, estás menos tiempo y, sobre todo, porque, diríamos, cada vez más, los campos aquellos están abandonados. Incluso, la gente, que está allí, ya ni lo hace, ¿no? Y sí, lo hice una temporada, vamos, no otra cosa. (E.12: 78)

La voluntaria de Jere-jere que, junto con sus hijos, todavía va al pueblo cuando hay tareas agrícolas.

La facultad, aquí, y después tengo que marchar al pueblo, porque mi hermana vive allí. Y allí tengo también tierras y mis hijos van a cuidarlas. Entonces, me tengo que quedar yo también para cuidarlas. (E.15: 87)

Son actividades distintas a las realizadas durante su vida laboral, realizadas, en parte, por **sentirse responsables del patrimonio familiar heredado**. Exigen una actividad física, que no tuvieron que aplicar antes en sus trabajos de carácter más intelectual. Actividades agrícolas que van dejando al cabo de unos pocos años por la fortaleza física que requieren. Quizás estos dos elementos anteriores, la seguridad económica que les proporciona la pensión de jubilación y la lejanía de su domicilio actual en la ciudad, no ayudan les motiva seguir trabajando en el campo a unas personas que han pasado la mayor parte del curso de sus vidas en un ámbito urbano.

Por otra parte, las tareas de su época laboral tampoco posibilitan seguir con esas mismas actividades productivas. A los profesionales de empresa como el voluntario de Auxilia y Casa Caridad, se les suma el inconveniente de la rapidez de los cambios tecnológicos que afectan a los procesos de producción. El voluntario de Auxilia todavía realizó generosamente algún informe de manera ocasional, cuando algún amigo se lo pidió.

Después de jubilarme, no. He hecho alguna. He ayudado un poco, pero por lo que me han pedido, a lo mejor, por la experiencia o tal. *“Te lo mando por Internet o así, te mando un informe que he hecho, dime qué te parece.”* O algo parecido. (E.04: 76)

El voluntario de Mambré, aunque le propusieron seguir dando clases una vez jubilado, prefirió hacer otras cosas, aunque, mira por dónde, ahora da clases de formación básica y de cocina en su ONLAS. La cuestión puede que no esté tanto, en este caso, en la continuidad de la tarea productiva, como el contexto de obligación, tensión y rutina que supone la actividad laboral en algunos casos.

No. Me habían ofrecido una academia para dar clases y tal. Ya me he jubilado de eso. Es que la vida es otra cosa. (E.09: 44)

Sólo una voluntaria (AGM) continuó realizando alguna actividad productiva que le aportaba un beneficio económico que necesitaba, ayudando a completar su situación económica, dado que trabajó pocos años. Realizó trabajos y clases también de decoración, además de comprar, arreglar y vender algún inmueble.

Sí, yo fui azafata siete años y después he hecho muchísimas cosas; o sea, todos los cursos de manualidades me los he hecho. He hecho barro, hago vidrieras. Tengo la casa llena, parece una iglesia, toda llena de vidrieras. (E.07: 14) Vamos a ver, a mí la burbuja inmobiliaria me pilló, porque yo, que soy decoradora, pues, entonces compraba casitas, las decoraba, las arreglaba y las vendía, y me fue muy bien; pero llegó un momento del boom inmobiliario que me dejó fatal (...) Me quedé sin liquidez. Nada, todo ladrillo; entonces, todo lo que produce son gastos. Entonces, tuve la oportunidad, hace un año, de meter estudiantes en casa y contacté con varias escuelas de los que traen gente, y ahí me estoy defendiendo bien. Trabajo mucho, pero en mi casa. Es un trabajo muy agradable, porque me encanta la cocina (...) Entonces, ahora igual limpio que plancho, que hago lo que sea. (E.07: 18)

La falta de actividades productivas, aunque puedan tener con carácter no lucrativo, se debe, en parte, a la seguridad que otorga la jubilación, a sus deseos de poder dedicar ese tiempo libre, liberado de sus obligaciones laborales, a lo que ellos quieren hacer verdaderamente. En definitiva, se confirma lo afirmado con anterioridad en la revisión bibliográfica: los trabajadores españoles, aunque se consideran capaces de permanecer más tiempo trabajando, prefieren jubilarse cuando alcanzan la edad reglamentada. El resto de cuestiones ya se analizaron en el apartado que trataba sobre las razones dadas para su jubilación.

8.8.2. Estructuración y percepción del tiempo libre: “Jubilarse de la jubilación.”

Algunos de los voluntarios realizaron unas jornadas laborales prolongadas, tuvieron vacaciones cortas de quince días durante algunos años y una vida laboral larga, porque comenzaron a trabajar muy jóvenes y no conocieron periodos de desempleo. Cuando les llegó la jubilación, tuvieron que plantearse cómo estructurar su tiempo libre, qué actividades querían realizar. Neugarten (1982: 22) dice que los mayores más jóvenes¹⁸⁶ “*buscan caminos significativos para su tiempo*” entre las alternativas que se les presentan y, así, aprovechar la fuente de talento que representan para la sociedad.

La forma exitosa de afrontar la jubilación viene determinada por la manera en que ésta se experimenta, es decir, por las actitudes y perspectivas de actividades con las que se aborda. Precisamente, el voluntario de San Juan de Dios manifiesta que tener tiempo libre es peligroso, de tal manera que ha ido ocupándolo con actividades e, incluso, ha estudiado psicología en la

¹⁸⁶ Neugarten (1982) distingue entre “mayor joven” (young-old) y “anciano” (old-old).

Nau Gran. Esa forma de plantearlo indica que especialmente **a los hombres les preocupa saber qué hacer con su tiempo libre** tras la jubilación.

Pues, bueno, en estos momentos, yo, mi tiempo ya he procurado... Porque tener tiempo libre, desde luego, es peligroso. Tener demasiado tiempo libre sería... Entonces, en estos momentos tengo muy poco tiempo libre, porque me lo he ido ocupando. (E.10: 88)

El voluntario varón de Cruz Roja lleva jubilado ocho meses, tras cinco años previos con reducción de jornada. Se queja de que le gustaría que le permitieran dedicar más tiempo a la atención a domicilio de familias con enfermos.

E.- ¿Te consideras una persona muy ocupada?

R.- ¿Ocupada? Hombre, la verdad es que yo quisiera más trabajo en la Cruz Roja. Yo necesito más. (E.03: 66)

Ya se habló en un apartado anterior del tiempo, cuando se comparó la relación de los roles desarrollados como voluntarios.¹⁸⁷ Pero allí se trató de una manera objetiva y circunscrita a su participación en sus respectivas ONLAS, es decir, cuantificación del tiempo invertido. Aquí, se van a considerar las percepciones sobre el tiempo libre que les deja la jubilación de una manera más amplia, al considerar todas las actividades relacionadas con el proceso de envejecimiento activo. Del análisis de los discursos se han encontrado dos categorías sobre la forma de estructurar su tiempo en relación con su participación en las ONLAS: (1) estructuración del tiempo libre dedicándolo a su ONLAS y (2) estructuración del tiempo libre distribuido entre el conjunto de sus actividades. Posteriormente, se analizará las percepciones que tienen sobre la disposición del tiempo libre.

1. Estructuración del tiempo libre dedicándolo a su ONLAS.

En esta categoría están los voluntarios que desempeñan un rol *directivo* o *gestor* (Médicos del Mundo, AVIM, Lloc de Vida, Grupo Martes y ASITES) que, como se vio con anterioridad, dedican gran parte de su tiempo a colaborar con su ONLAS. También presenta una alta dedicación en horas el voluntario de AFA con un rol *pro usuario*. Las voluntarias de Médicos del Mundo, ASITES y del Grupo Martes no participan en otras asociaciones, aunque las dos primeras sí que contribuían económicamente con otras ONLAS. Simplemente, y para evitar repeticiones, se puede señalar que los voluntarios de Lloc de Vida, de AFA y la voluntaria de AVIM, además de esta alta dedicación, también colaboran de forma activa en otras asociaciones que guardaban bastante similitud.

¹⁸⁷ Véase apartado: 8.5.2. *Relaciones entre las aplicaciones de sus conocimientos y experiencias laborales, sus roles desarrollados como voluntarios y su dedicación.*

Esta alta dedicación les deja poco tiempo libre y les crea algún problema familiar o personal. La voluntaria del Grupo Martes se hace eco de los reproches de su propia familia por su considerable dedicación. Para ella supone una segunda familia.

Y mi hija, a veces, me dice mi hija y mi otro hijo, que tengo tres hijos, me dice, me llama por teléfono: “*Mamá, mañana sábado vamos a tal.*” Digo: “*¡Ay, Cr., es que tengo Picassent!*” “*¡Caray, es que nosotros como si no fuéramos familia! Es que el Picassent, el piso, el martes tiene que ir a la reunión, el miércoles a la compra, el viernes a la limpieza, ¿pero qué pasa contigo?*” Y le digo: “*No lo olvides que vosotros sois mi familia de sangre, de sangre, no lo olvides, Cr. ¿Por qué te tienes que enfadar? Esta familia es diferente, esto para mí es mi familia, el piso Martes es mi familia.*” (E.13: 44)

El voluntario de Lloc de Vida tiene un conflicto personal consigo mismo, pues estaba deseando dedicar el tiempo libre de la jubilación a su familia, pero ahora dedica las mañanas enteras de lunes a viernes a su organización.

Entonces, los dos años esos de prejubilación que me decía mi jefe que necesitaba. Decía: “*Tú necesitas un tiempo para...*” (Utilizaba la palabra: *desengancharte*, o algo de eso, del trabajo). Y resulta que esos dos años trabajé más que nunca. Entonces, me ofrecieron continuar. Pero, debido a mi patrón de comportamiento, a mi forma de ser: el trabajo era lo primero y, además, era feliz cumpliendo ese trabajo. Yo le debía muchísimas horas a mi familia, muchísimas, muchísimas. Entonces, el propósito de que el día que cumpliera sesenta y cinco años había acabado y que dedicaría esas horas a mi familia, a la que lo había podido dedicar antes, bueno, lo tenía metido en la cabeza y lo cumplí. No del todo, aún estuve dos meses y pico. (E.11: 44).

2. Estructuración del tiempo libre distribuido entre el conjunto de sus actividades.

La mayoría de voluntarios con un *rol colaborador* y, algo menos, los que ejercen un *rol pro usuario* distribuye su tiempo libre entre el conjunto de sus actividades. Como ejemplo, se puede tomar la narración del voluntario de Mambré (*rol colaborador*), en la que cuenta cómo distribuye su tiempo entre las numerosas actividades que realiza.

Estoy de voluntario en Cáritas en el programa sin techo y estoy en Mambré, que es el taller. (E.09: 2) Y los jueves voy al piso, que es Benejacam, y tenemos...Ya es el cuarto año que hacemos un curso de habilidades de hogar. (E.09: 3) He estado trabajando en el campo hasta el año pasado. (E.09: 28) Voy en bicicleta, en verano me voy a la playa, cosas de..., voy de viaje. Voy a los viajes del IMSERSO. (E.09: 31) Hombre, yo no he estado. Yo sé cuando comentan lo que sea. Si están haciendo instalaciones eléctricas, ves las instalaciones que han hecho, instalaciones de tipo profesional, por ejemplo. Ves que están restaurando muebles, pero no estás en el taller de restauración (E.09: 60)

La voluntaria de Jere-jere (*rol pro usuario*), al igual que el voluntario de San Juan de Dios (*rol colaborador*), compagina su colaboración en su ONLAS con la formación en los cursos que organiza el programa de la Nau Gran de la Universidad de Valencia. Ella estudia historia y él, psicología.

Depende si ve viene el tiempo, porque yo voy a clase también, a la facultad. Y, entonces, si tengo libre y puedo estar, pero si no, me voy a la facultad. No, no, es recibir enseñanza. Yo no quiero dar enseñanza, yo quiero recibir... en la Nau. De cara a una satisfacción personal, una satisfacción personal, de que antes no me gustaba la historia y la odiaba, y ahora me gusta. Entonces, pues, voy a historia para aprender un poco. (E.15: 18 y 19)

La voluntaria de AGM (*rol pro usuario*) declara que **necesita actividad para sentirse bien** (recuérdese lo dicho acerca de la *teoría de la actividad*). Por ello, tras enterarse por una emisión de radio, se ofreció para acompañamiento de ancianos en su domicilio.

Mira, yo, cuando empecé que las obras habían..., sin casarme todavía esta segunda vez y había terminado y no tenía trabajo, yo necesito actividad; entonces, quería una cosa de éstas; o sea, prestarme. Porque yo me fui a Argentina un año y medio con Cáritas y estuve en comedores sociales, dando de comer. Entonces, yo necesitaba dar; o sea, me apetecía mucho poder ayudar a la gente. (E.07: 20)

Además, esta misma voluntaria también distribuye su tiempo entre el conjunto de actividades: sus dos ancianas, decoración, alquiler de habitaciones, amistades, etc.

Yo fui azafata siete años y después he hecho muchísimas cosas; o sea, todos los curso de manualidades me los he hecho. (E.07: 14) Entonces, tuve la oportunidad, hace un año, de meter estudiantes en casa y contacté con varias escuelas de los que traen gente, y ahí me estoy defendiendo bien. (E.07: 18) A las señoras dos horas, cuando me voy a Xirivella. Si tengo que estar hora y media o tengo que estar dos horas y media, el tiempo nos lo ponemos nosotras, dependiendo lo que hagamos, el frío que haga, si me tengo que ir, si tengo trabajo. Y las otras dos, sin tiempo: “*Ahora voy a verte*” -a una. “*C., ahora voy a verla.*” (E.07: 21)

Los entrevistados **coinciden en percibir la falta de tiempo libre**. Llama la atención que unas personas jubiladas se quejen, precisamente, de falta de tiempo, pero supone una opinión casi unánime. Salvo el voluntario de Cruz Roja, como se comentó al principio, todos manifiestan que les falta tiempo para leer, para ordenar su despacho, etc.; en fin, actividades personales sobre todo. Por otra parte, estas percepciones tienen un componente alto de subjetividad. Pero, eso sí, casi todos ellos tratan de que no haya huecos de tiempo libre. La voluntaria de AVIM, que no sólo presenta una alta dedicación en su ONLAS, sino que, además, es la entrevistada con más multifiliación, recogió una frase emblemática que ella atribuye al humorista Antonio Fraguas de Pablo, conocido como Forges: “***Jubilarse de la jubilación.***”

Aunque, ¿tú has visto una viñeta de Forges que dice: “*Deberías jubilarte de la jubilación.*” (E.08: 15)

Dice que su marido y ella están ahora trabajando tanto como cuando estaban activos laboralmente, incluso madrugando mucho.

Sí, sí, mucho. No es por presumir, pero mucho, sí. Madrugamos mucho, trabajamos mucho los dos: mi marido y yo. Por eso te digo que eso, que *nos deberíamos de jubilar de la jubilación*, no es una broma, pero es verdad. No digo que trabajemos más, pero, prácticamente, lo mismo que cuando trabajábamos. (E.08: 73)

La voluntaria de Jere-jere también se queja de falta de tiempo libre. Su actividades se distribuyen entre sus estudios en la Nau Gran, su participación en la ONLAS, las tierras del pueblo, los nietos e hijo que vive fuera de España.

No, no. Vengo un día determinado; por ejemplo, el lunes vengo desde las nueve hasta las once, porque después yo me voy a la facultad, que tenía clase. Ahora, con el cuatrimestre nuevo, no sé cuándo tendré clase. A lo mejor tendré que modificar la clase de aquí. Sí, estoy ocupada. No tengo mucho tiempo libre. (...) Y allí tengo también tierras y mis hijos van a cuidarlas. Entonces, me tengo que quedar yo también para cuidarlas. Y tengo nietos. Ahora me voy a Barcelona. Entonces, no tengo tiempo. (E.15: 85-87)

El voluntario de Casa Caridad, que también colabora ocasionalmente con la organización Pequeño Deseo y con una asociación de antiguos compañeros de trabajo, se queja también de esta falta de tiempo libre.

No me dejan leer a gusto, tranquilo. Bueno, pues tampoco es que tenga excesivo tiempo y el tiempo que tengo, pues siempre hay que hacer alguna cosa para los hijos, para los nietos, para no sé qué. Ir a recoger a la niña, ir al ése, llevar a no sé quién, hay ir al supermercado, hay que ir a la compra. Cuando estás en casa tan tranquilo, pues viene tu mujer y te dice: “*Oye, estos cristales.*” O sea, limpiar cristales de casa, hay que, en fin. No, con mucho tiempo, lo que pasa que mucho aprovechado. (E.02: 54 y 55)

En esta misma línea se pueden citar otros discursos. Pero, para cerrar el tema e ilustrar cierto grado de subjetividad en algunas percepciones sobre la falta de tiempo. Se pone, por ejemplo, el comentario de la voluntaria de Cruz Roja. Ella sólo atiende a una anciana (unas cuatro horas a la semana), está soltera y no tiene cargas familiares; sin embargo, también se queja de la falta de tiempo.

Mandarles, cada mes, un seguimiento y decir cómo se encuentran, cómo ha pasado, cómo ha ido el mes, cómo está de humor, cómo está de salud, cómo está anímicamente, y se escribe y se envía allí. Cada mes se lo enviamos. Y ahora, es lo que me ofrecieron el otro día, pero yo es que ya no puedo sacar más tiempo. Se llama por teléfono, te dan cinco personas, y tú llamas por teléfono a

esas cinco personas todas las semanas. Y les preguntas: “¿Cómo van? ¿Qué tal?” Y ya ven que hay alguien más que se preocupa por ellas. (E.05: 29)

Independientemente si concuerda con la realidad o no, la percepción de falta de tiempo libre contribuye a formar ese sentido de utilidad social, fundamental en el proceso de envejecimiento activo. Y, según la teoría de la actividad que da respaldo a esta conceptualización, el bienestar de las personas mayores (el sentido positivo de sí mismas) está estrechamente unido al desempeño de estos nuevos roles, en sustitución de los antiguos roles perdidos a consecuencia de su jubilación. El hecho de percibirse muy ocupado contribuye a sentirse todavía útil, manteniendo alto su autoconcepto.

8.8.3. Incidencia en sus redes sociales derivada de su participación

El análisis anterior¹⁸⁸ desveló que las relaciones personales de los voluntarios mayores con el resto de voluntarios de su ONLAS eran escasas, debido a sus ocupaciones personales; porque estaban más centrados en su tarea de cooperación y tenían pocas ocasiones de interactuar; debido, también, a intereses distintos en función de la edad; o la prevalencia de un voluntariado joven e inestable por sus prácticas universitarias. En cambio, es este nuevo apartado, se pretende analizar cuál es la incidencia en sus redes sociales enmarcadas en el proceso de envejecimiento activo, derivadas del conjunto de actividades sociales. Se trata de analizar la red social en los diferentes contextos sociales y el grado de incidencia en ella derivado de su participación en la organización de acción social, partiendo de un análisis más profundo de sus propios discursos.

Las redes más pequeñas y más estrictas pueden ser menos útiles para sus miembros, que las redes con una gran cantidad de conexiones sueltas con personas ajenas a su ONLAS. Así, los voluntarios con muchos vínculos y relaciones sociales tienen más probabilidades de presentar nuevas ideas y oportunidades al resto miembros de su organización, que las redes cerradas y circunscritas a ella. De todo ello, el análisis de los discursos ha generado tres categorías sobre las redes sociales: (1) dependencia funcional, (2) complementaria y (3) ajena a su participación en la ONLAS.

1. Red social de *dependencia funcional*.

En esta categoría analítica, la mayoría de las principales relaciones de amistad se realizan dentro de la propia organización. No se ha querido utilizar la palabra *interna* para etiquetar esta categoría, ya que, gracias a esta participación, les permitirá conocer otros contextos relacionales ajenos y, por lo tanto, externos. Posteriormente, se pensó en utilizar el término *referencial*, pero

¹⁸⁸ Véase apartado: 8.6.1. *Percepciones sobre las relaciones con los compañeros.*

se podría confundir con el concepto sociológico *grupo de referencia*.¹⁸⁹ Finalmente, se optó por adoptar el término de *dependencia funcional*,¹⁹⁰ tomado de las matemáticas y de la lógica. Implica que las relaciones de amistad, tanto internas como externas, se establecen en función de una clara dependencia relacionada con su participación o, dicho de forma inversa, gracias a la ONLAS mantienen su red principal de amistades y apoyos.¹⁹¹ En definitiva, la participación de estos voluntarios en su organización de acción social les ha proporcionado su principal y casi única red social. De otra manera, ésta sería mucho más reducida. Se puede decir que su participación ha supuesto un incremento de relaciones, aunque su red social sea aun así limitada. El discurso de la voluntaria de ASITES se aproxima a lo que podría suponer una red interna.

Sí. Las amistades que se crean ya son amistades, amistades familiares. Amistades, pues, de poder salir al cine, a un museo, a una excursión, a un fin de semana, a un balneario (...) Y, luego, las relaciones a nivel de celebraciones de cumpleaños, de santos, de navidad... Somos un equipo de amistad muy profunda. Y, si hay una necesidad por operación, por enfermedad, defunción, lo que sea; pues más todavía. (E.16: 66 y 67)

Pero su pertenencia y responsabilidad como miembro del equipo directivo de ASITES le permite conocer y tener contacto con toda una serie de entidades y personas ajenas a la organización; es decir, su participación en esta ONLAS le ha proporcionado su red social que, de otra manera, no tendría.

Con los servicios que hay, que sale el listado del Ayuntamiento, tenemos el listado para ponernos en contacto, pues, con las distintas instituciones que hay también: CARENA, que es una atención a enfermos terminales; estamos con el IVO en Valencia, médico y los equipos que hay que han venido a darnos charlas también; Alcohólicos Anónimos. Dependencia de todo tipo. (E. 16: 33) Es mucha la gente de fuera, bien por problemática de Curso de Padres y Educadores Hoy, el Curso Aprendiendo a Vivir con la Enfermedad, el Curso de Duelo para las personas que han tendido un duelo. (E.16: 31)

Las narraciones del voluntario de AFA o de la voluntaria del Grupo Martes son un caso todavía más claro de red de social, derivada de su participación en la organización de acción social. Gracias a su colaboración con la ONLAS, la voluntaria del Grupo Martes ha realizado

¹⁸⁹ Esta teoría sociológica, utilizada en bastantes estudios sobre hábitos de compra y consumos, se apoya en el principio de que los individuos toman los estándares de otros que consideran significantes, como base para hacer sus propias apreciaciones, comparaciones y, en definitiva, elecciones. Los individuos aceptan el poder de los grupos de referencia y, por tanto, su influencia por los beneficios que esperan conseguir.

¹⁹⁰ El concepto de dependencia funcional aparece en varios ámbitos de las matemáticas y de la lógica. Se refiere a que determinados entes matemáticos pueden expresarse como funciones matemáticas de otros entes. Se dice que un conjunto de funciones es funcionalmente dependiente, cuando existe una relación funcional entre ellas o, alternativamente, cuando alguna de las funciones del conjunto es expresable como función de las otras funciones del conjunto. (Rodríguez Marín y Perán Manzón)

¹⁹¹ Por apoyo se entiende aquellas circunstancias en las que una persona ha recibido ayuda ante las adversidades relacionadas con enfermedades, intervenciones quirúrgicas u otros asuntos personales.

una serie de actividades que le han ayudado a configurar su red social entorno a la propia organización.

Se me ha pasado por alto. Ahora, en mayo, no sé cuando estarán, hacemos ejercicios espirituales en Godelleta. Y allí pasamos tres días. Allí es para recrearte, hacer lo que tú quieras, sí. Y ahora, en verano, nos vamos a... (¿Cómo se llama?) a Albaida y estamos quince días: una acampada. Ahí vamos todos. Pues, ahí tienes a C. haciendo de comer. Sí, sí, sí. (E.13: 60)

Con respecto a la voluntaria de MEUV se puede decir, incluso, que su participación en la organización es resultado de la *dependencia funcional*, derivada de su adscripción a la Iglesia Evangélica. El proyecto de esta ONLAS surgió de la propia Iglesia y su organización se haya también vinculada a ella.

Misión Urbana surgió de una inquietud que había problemas y que se necesitaba hacer algo, porque era, prácticamente, una necesidad. Ya había en otras ciudades. Había en Madrid, no sé si en algún sitio más. Y, entonces, se pensó que podías, también nosotros, pues unirnos varias iglesias de Valencia y empezar esta, esta obra. Esto no me acuerdo en qué año fue, pero hace ya diecisiete, dieciocho años o más, quizás. (E.14: 4) Pues el contacto fue eso, la misma iglesia nuestra, cuando nos reunimos, pues se dice. También tenemos unas reuniones de iglesia, en la que se comentan las cosas, los proyectos y todo eso. Y uno de los que empezaron este proyecto fue R., que fue, quizá, el que a moverlo, y así, de esa manera. (E.14: 18)

2. Red social complementaria.

En esta categoría se encuentran aquellos voluntarios para los que su pertenencia a la ONLAS complementa su red de social principal ajena a la organización. También implica un aumento de la red social, pero no tiene la connotación de estar subordinada exclusivamente a su pertenencia a la organización. El valor o prevalencia entre la red interna y la red ajena a la organización dependerá de la importancia que le quiera dar cada uno o de las oportunidades que más favorezcan una u otra. La voluntaria de AVIM tiene relaciones de amistad en su organización:

O sea, nosotros, sí, claro. Nos vemos bastante, porque, como trabajamos en todas estas cosas, nos vemos bastante. Luego, naturalmente, el día en el que nos reunimos, aparte de la cosa personal, pues, una vez se acaba la reunión, nos vamos a comer a un sitio todos juntos, comemos, departimos, hablamos, nos reímos; en fin, normal. Es una asociación, donde nos llevamos todos muy bien, muy sana. (E.08: 51)

Pero estas relaciones internas no son ocasionales, sino que implican un conocimiento y se mantiene un seguimiento con sus familias por correo electrónico. Supone conservar unas relaciones estables entre los voluntarios, aunque sea a distancia.

Cuando vienen, que suelen ser dieciocho o diecinueve, en estas pequeñas asambleas que tenemos trimestrales. Pues, nos vemos como cuando ves a un pariente, qué alegría, cómo estamos todos, si uno no está. Sé cómo son sus familias, cómo están todos. Cuando nos comunicamos mucho por correo, claro, por e.mail, pues ya sé quién tiene su mujer enferma, quién está tal, quién ha tenido un problema, quién ha estado de viaje. Pues, claro, y, entonces, aunque nos vemos una vez al trimestre, pero la relación es muy fluida, muy agradable. (E.08: 91)

Pero esta misma voluntaria de AVIM también tiene otras relaciones sociales ajenas, resultado de su colaboración con otras asociaciones. Además de su pertenencia al Centro Excursionista, también pertenece a varias asociaciones y colabora económicamente con otras.

Pues, mira, estamos en Amnistía Internacional. Ahí trabajamos de vez en cuando, a nosotros nos piden una colaboración puntual (...) Entonces, ahí estamos muy integrados. Estamos ahí, en Médicos Sin Fronteras, en la Cruz Roja, que te voy a contar. En todo lo que se puede, en la Protectora de Animales. (E.08: 17)

Derivada de su participación en AVIM, la voluntaria ha conocido otros contextos sociales como la cárcel de Picassent, en la que colabora impartiendo clases de ofimática y ha colaborado también con un profesor en un máster de la Facultad de Psicología.

Además, ahora, mira, el viernes pasado estuve también en la Universidad, en la Facultad de Psicología, porque no sé si conoces a J. B., que está ahora de profesor en un máster que se dando, creo, no sé si tiene que ver algo también con nosotros, los mayores estamos de moda. (E.08: 53)

El voluntario de Lloc de Vida presenta asimismo una red *social complementaria*. Tiene relaciones en Cáritas, que le condujeron a esta organización, mantiene la relación con sus amigos de la fiesta de San Vicente de Paúl de su barrio y se reúne ocasionalmente con sus antiguos compañeros de trabajo.

Otro caso más *de red social complementaria* es el voluntario del Casal de la Pau. Además de mantener una red interna consolidada con los voluntarios más estables, cuenta con otras redes ajenas y activas con sus compañeros de sindicato y sus amistades en comunidades cristianas.

E.- ¿Dónde tienes más amigos en la ONG o fuera de la ONG?

R.- No, en la ONG, diríamos que es natural; es decir, donde más estoy con la gente de la cárcel y dentro, como diríamos, el voluntariado en la mayoría que tiene bastante permanencia. Y, después, amigos de muchos años, que eso antes he dicho una parte y era eso que estábamos haciendo una web del tema sindical y tal, pero hay otro grupo de amigos, que hemos convivido durante muchos años en comunidades cristianas y hemos tenido el seguimiento de ese tema durante mucho tiempo y ahora menos, porque cada uno está en un sitio y,

diríamos...nos vemos en vez en cuando, pero diríamos sólo de vez en cuando, no de un modo permanente, ¿no? (E.12: 67)

3. Red social *ajena* a la ONLAS.

Como se ha visto, hay cuatro voluntarios ubicados en la categoría de red social de *dependencia funcional* y otros tres, en *complementaria*. Además, hay un único voluntario que no manifiesta tener ninguna red social. Pero, fundamentalmente, hay ocho voluntarios que manifiestan poseer una red social *ajena* a las ONLAS: Casa Caridad, Auxilia, voluntaria de Cruz Roja, Médicos del Mundo, AGM, Mambré, San Juan de Dios, Jere-jere. Es lógico después de haber concluido anteriormente las escasas relaciones internas de los voluntarios mayores en relación con otros voluntarios.

De entre esos ocho voluntarios, se toman, como ejemplos, las narraciones del voluntario de Casa Caridad, de la voluntaria de Cruz Roja y el del albergue de San Juan de Dios. El voluntario de Casa Caridad manifiesta que sólo tiene un conocimiento casual, ya que sólo ha coincidido en alguna reunión o cena, pero que no tiene, prácticamente, relación con el resto de voluntarios.

Bueno, aquí en la organización nos conocemos los que nos conocemos. No nos conocemos mucho los voluntarios de aquí, solamente en las cenas que organizamos o en las comidas que organizamos o en las reuniones que organizamos (...) Hay, creo que somos más de doscientos voluntarios, los que hay aquí, en esta casa, y, bueno, a las cenas vamos treinta y cinco, cuarenta. Se organiza una comida y, bueno, pues cambiamos impresiones, en cuanto a los... Pero, vamos, no... (E.02: 38)

Donde realmente este mismo voluntario tiene su red social, según cuenta, es con sus amigos de su segunda residencia en Cullera y también gracias a las reuniones ocasionales con los ex compañeros de trabajo o de colegio.

Cuando llego a Cullera y ceno con los amigos de allí, del club de Cullera y los amigos, lo que no quiero es discutir. Podemos discutir por el dominó (...) ¡Hombre, bah, pero no vamos a discutir de política! Claro, tú opinas blanco, yo opino negro; entonces, no me interesa ese tema. (E.02: 100) Compañeros de trabajo vamos una vez al mes a comer, a hacer una comida, una cena. (...) Ya se va diluyendo, a lo mejor, pues es ya una vez cada dos meses, sin ninguna obligación de asistir. Asistimos a la conmemoración de antiguos alumnos del colegio, hemos celebrado los cincuenta años de la salida del colegio, y bueno, pues, por ahí. (E.02: 37)

La voluntaria de Cruz Roja cuenta que no tiene relación con los voluntarios, salvo si hacen un par de actos conjuntos al año o en alguna reunión, pero, salvo eso, nada más.

E.- ¿Cuándo vas al teatro y tal, vas también con otros voluntarios o por tu cuenta?

R.- No. Yo, contacto con los voluntarios fuera de ahí, no. (E.05: 44)

En cambio, ahora que está jubilada ha tenido tiempo y oportunidad de reencontrarse con las amigas de su juventud.

Conservo mis compañeros. Y, bueno, ahora, ahora, hemos empezado a juntarnos amigas de hace cuarenta años, que se han quedado viudas [pequeñas risas]; o sea que volvemos a hacer pandilla [pequeñas risas]. ¡No creas tú que...! Ahora, el otro día, nos juntamos aquí y nos fuimos a comer por ahí. Hacía cuarenta y algún año que no nos veíamos. ¡Imagínate! (E.05: 146)

Un tercer ejemplo, que contribuye a ilustrar la categoría de red social *ajena*, es el del voluntario del albergue y el taller socio-ocupacional de San Juan de Dios. Dice que mantiene una relación personal con su compañero, también mayor, con el que coincide los viernes, pero con los demás sólo ocasionalmente, cuando hay reuniones.

Bueno, la relación entre nosotros yo la tengo muy frecuente, muy amplia, con mi compañero, el que viene los viernes conmigo al Tándem y la verdad que con los demás cuando hay reuniones y cuando hay que... (E. 10: 51)

Su red social está constituida por los compañeros de la Nau Gran, especialmente por los componentes del coro, y también por sus amigos del barrio, donde vive desde que vino a Valencia hace muchos años.

Yo tengo, entre las actividades de la Universidad de la Nau Gran una actividad complementaria, que he tenido en paralelo con la Nau Gran, es una coral que se ha organizado; más, luego, las actividades paralelas a la parroquia, que he dicho antes, que las sigo manteniendo; más, luego,... Bueno, hay una serie de actividades paralelas que son las de mi núcleo de actuación. Con San Juan de Dios, realmente, como vivo en el barrio, pues yo vivo las actividades que se realizan aquí con el barrio. Yo intento promocionarlas dentro de mi grupo de amigos, en mi grupo de gente del barrio, de compañeros, pero, vamos, es suficiente. (E.10: 54)

Por otra parte, está el caso del voluntario de Cruz Roja con un *rol pro usuario* en atención domiciliaria a familiares con enfermos, comentado al principio del apartado. Es especial porque no tiene ninguna red social. En la siguiente narración dice no tener una red interna entre los compañeros de su organización.

Las relaciones con los compañeros son, como tampoco nos vemos así, lo que podemos vernos, en caso de que viniera todos los meses, sería vernos una vez al mes y cuando coincidimos (E.03: 91)

Ni tampoco tiene una red social externa a la organización, puesto que no pertenece a ninguna otra entidad. De ahí, su insistencia e insatisfacción porque sólo le permitían una atención domiciliaria.

E.- ¿Dime si participas en alguna de estas actividades o, al menos, similares: asociación de vecinos, falla, iglesia, asociación de jubilados o alguna otra?

R.- En ninguna de las cuatro. E.03: 150)

De hecho, jubilado completamente hace ocho meses, aunque su colaboración con la organización es superior a dos años, mientras ya estaba prejubilado con reducción de jornada. Necesita adquirir nuevos roles que le ayuden a mejorar su autoconcepto y estructurar su tiempo libre, por lo que también ha asumido alguna ayuda informal en la localidad donde vive. Posiblemente por ello, ha pedido reiteradas veces a los responsables del programa que le den más casos para atender.

Y, entonces, la solidaridad siempre la he tenido muy presente, siempre me ha ayudado. Por ejemplo, también estoy yendo a acompañar a un señor que vive cerca de mi casa, que vive solo, tiene cáncer. Cuando le toca darle la quimio, pues le acompaño al hospital. (E.07: 70)

Por otra parte, como se habrá observado, no se han encontrado discursos que avalen la existencia de circunstancias concretas de apoyo, salvo alguna visita tras una operación. Parece que las situaciones de apoyo se dan fundamentalmente por miembros de la familia o bien que estos entrevistados no las han necesitado. Aunque más adelante, cuando se analicen las relaciones intergeneracionales, se describirán algunas situaciones de apoyo en temas de informática o de dominio de idiomas, pero que se dan en un ámbito privado y, por tanto, ajeno a su participación.

La participación en organizaciones de acción social **incrementa la red social** de aquellos escasos voluntarios entrevistados que sólo tienen la referencia de su pertenencia a su ONLAS, como factor fundamental de inclusión social (**red social de dependencia funcional**). También aumenta para aquellos otros que aprovechan las oportunidades, derivadas de esta participación, para completar sus redes sociales (**red social complementaria**). En conclusión, **la mayoría de voluntarios mayores entrevistados tienen redes sociales ajenas y anteriores a su participación en la ONLAS**. Estas redes ajenas suelen tener **un carácter homoetario**, es decir, prefieren o se encuentran más a gusto con personas de edades e intereses similares. Además de la cita de la voluntaria de Médicos del Mundo, en la que decía que tiene muchos contactos con los voluntarios, pero prefiere las amistades de personas de edades próximas a la suya, también están, en esta misma línea, los testimonios del voluntario de Mambré y la voluntaria de AGM.

E.- No, ya. La pregunta iba dirigida a si tienes relaciones con personas, digamos, más joven o una edad intermedia.

R.- Bueno, en la familia. Con otros, no. Porque el grupo de amigos somos de la generación: los de aquí, los del pueblo, los de allá. Pero, no. (E.09: 90)

E.- ¿Pero vas al cine con tu marido o también con gente de aquí?

R.- No, no, con mis amigos, porque yo tengo un grupo de amigas, que salimos mucho. Y salimos a tomar una copa, por ejemplo,... Es que yo vivo, para mí la mejor calle de Valencia de actividad de restaurante... (E.07: 35)

Debido al análisis previo que desveló las pocas oportunidades de relacionarse con el resto de compañeros voluntarios y los factores descritos que incidían en ellas, ya cabía esperar algo parecido; es decir, se hacía presagiar unas redes ajenas a la organización como continuación de sus amistades y apoyo anteriores a su participación y con personas de una edad similar.

8.8.4. Relaciones vecinales y actividades de ayuda informal.

Ya se analizó la incidencia del tipo de hogar en relación con su participación, la importancia del ámbito familiar en el proceso de socialización de la ayuda altruista y se analizaron también las relaciones personales y las redes sociales, así como la multifiliación. Pero falta por indagar todavía el ámbito social más próximo a los voluntarios: las relaciones con los vecinos y las ayudas altruistas informales, que hayan podido prestar a personas cercanas.

En las relaciones de vecindad y de ayuda informal, **el ámbito geográfico** constituye un factor a considerar. Se sabe que en ámbitos rurales predominan las relaciones de ayuda informal y, en cambio, las ayudas formales a través de alguna organización se producen más en los ámbitos urbanos (Ariño, Castelló y Llopis, 2001). La voluntaria de Cruz Roja comenta que no hay ninguna organización en la aldea, de donde proviene su familia, sino que sus habitantes son los que ayudan a los vecinos necesitados. Así, **en el ámbito rural se extienden los lazos familiares.**

Y somos de aldea, que todavía se ensancha más, que todos son parientes. Sí, ahí es que ellos vivían como antes, que el pueblo se volcaba por ayudar; entonces, la familia todavía más. (...) Por ejemplo, mi familia viven en la aldea, en la aldea, pues eso, si quieren ayudar a los vecinos, pero no hay Cruz Roja, ni nada y viven allí. (E.05: 177)

En cambio, en la ciudad, es difícil incluso entablar conversación con sus vecinos de escalera, como reconoce esta misma voluntaria, aunque ella, durante un tiempo, estuvo ayudando a una vecina anciana:

Entonces, los que van viniendo son gente más joven, vamos hablando. Aquí se lleva todo el mundo bien, pero no nadie habla con nadie. (EE.05: 182)

La abuelita, que yo tenía enfrente, esa abuelita yo hacía más que una enana; o sea, yo no era de Cruz Roja, pero esa abuela dependía de mí (E.05: 181)

Pero ahora no le viene tan bien ayudar a otra vecina de edad madura. Seguramente esté incidiendo la *preferencia por destinatarios de la ayuda con un perfil claramente definido*, como

se vio con anterioridad,¹⁹² o bien responde a un factor de seguridad personal, dado que ella es soltera y vive sola.

Luego, tenemos ahí abajo una vecina, que está mal. Es una pena. Más joven que yo. ¡Como un cencerro! Esa chica, lo que pasa es que yo no quiero que dependa de mí, que yo no quiero. Tú fíjate, si lo hago con Cruz Roja, ¿no lo haría con ella? Pero no quiero, porque esa chica lo que quiere es que la cuiden. Ella se hace víctima. La verdad es que lo es. Pero esa chica hace lo que le da la gana, lo que le da la gana, porque ella le pregunta a todo el mundo lo que ha de hacer, pero luego hace lo que le da la gana. (E.05: 183)

El voluntario del Casal de la Pau, aunque gran parte de su actividad la realiza en la ciudad de Valencia, vive en un pueblo del área metropolitana de Valencia.¹⁹³ Preguntado sobre cómo son las relaciones, manifiesta que son muy buenas, incluso su mujer había dado catecismo y había puesto inyecciones a los vecinos, ya que es ATS.

Buenas, buenas, los de aquí, todos los vecinos de la calle... Ya ves que aquí todo es planta baja. Y son buenas, especialmente, más por mi mujer en eso que por mí, porque yo estoy mucho fuera y poco en casa, pero mi mujer, que está permanentemente aquí, pues tiene un tipo de relación con todos los vecinos muy buena. Algunos, porque les da catequesis a los hijos, a los otros porque les pone inyecciones, a los otros... Quiero decir que eso, muy bien, muy bien, aquí no hay ningún problema. (E.12: 68)

Él, por su parte, también ha colaborado con entidades como el Cercle d'Art o con el centro instructivo musical de su pueblo, aunque no con la dedicación prestada al Casal de la Pau o a sus actividades sindicales.

La verdad es que, en un pueblo como F., son muy importantes; es decir, porque, de hecho, el tema del Cercle d'Art ahí entra mucha gente joven, que aprende a pintar, que tiene cursos de cultura, hacen o hacemos un día de pintar por ahí, se dan unos premios. Y, lo de la música, el tema de la música es muy importante, porque ahí han salido muchos músicos profesionales. (E.12: 142)

Otra relación de vecindad es la que cuenta el voluntario de Lloc de Vida, que vive en un barrio situado en el límite de la ciudad. Es un barrio a las afueras de Valencia con una trama **semiurbana**, donde se pueden encontrar edificios de unas cinco o seis alturas y casas tradicionales de una o dos plantas. Éstas últimas recuerdan la época de principios del siglo

¹⁹² Véase apartado: 8.7.1. *Percepciones sobre los usuarios: preferencias de perfiles, tipos de relaciones y situaciones problemáticas.*

¹⁹³ Conviene aclarar que la ubicación del domicilio de los voluntarios no afecta a los criterios establecidos para la muestra. El diseño de la muestra decía que se configuraba con “aquellas personas mayores de 65 años socias activas de organizaciones no lucrativas de acción social, cuya labor se desarrollaba, principalmente, en la ciudad de Valencia.” Por lo que no impedía que algunos voluntarios vivieran en barrios periféricos o en poblaciones del área metropolitana. El criterio urbano se estableció para la ONLAS y para la actuación organizativa y principal del voluntario, no para su domicilio.

pasado, cuando la población era principalmente agrícola. Las relaciones son de respeto de la independencia, similares a las dadas en la gran ciudad, y de confianza y ayuda, tanto como para dejarse mutuamente las llaves de sus viviendas, similares, en este caso, a las dadas en los ámbitos rurales.

No estamos metidos en casa unos de otros, pero yo tengo llave de la casa de mi vecino, el vecino tiene llave de mi casa, por si algún día nos dejamos y nos vamos sin llaves; o sea, quiero decirte que una relación muy, muy... Donde vivo yo, solamente hay dos pisos encarados y ellos tienen mi llave y yo tengo la suya. (E.11: 74)

Otro ejemplo de ámbito semiurbano es el caso ya comentado del voluntario varón de Cruz Roja.

También estoy yendo a acompañar a un señor que vive cerca de mi casa, que vive solo, tiene cáncer. (E.03: 64)

En cambio, **en el ámbito urbano, apenas se han recogido testimonios de ayuda informal**, en el sentido de apoyo, como se definió anteriormente. La mayoría de las narraciones hacen referencia a favores puntuales. La voluntaria de Médicos del Mundo cuenta que las relaciones con sus vecinos se reducen al intercambio de saludos y poco más, debido a que son más de cincuenta vecinos, salvo una vez que fue a recoger una receta de una vecina anciana.

Pues, nos vemos en el ascensor y nos saludamos. Nada más. Sí, bueno; por ejemplo, una vecina mía, que estaba enferma y no podía ir a recoger las recetas, y me pidió: “¿Me puedes ir tú a recoger las recetas?” Fui a recoger las recetas. Son unas relaciones típicas de vecindad: *de hola cómo estás*, y todo eso. Además es que en mi escalera somos muchos vecinos, somos cincuenta y tantos vecinos, es muy difícil tener relación. Además dos escaleras, es más difícil tener relación con todos. (E.06: 27)

La red social del voluntario del albergue de San Juan de Dios está constituida por sus amigos del barrio, pero no describe situaciones de ayuda informal.

Más, luego, las actividades paralelas a la parroquia, que he dicho antes, que las sigo manteniendo; más, luego,... Bueno, hay una serie de actividades paralelas que son las de mi núcleo de actuación. Con San Juan de Dios, realmente, como vivo en el barrio, pues yo vivo las actividades que se realizan aquí con el barrio. (E.10: 54)

Las relaciones del voluntario de AFA se reducen a una buena vecinal y algún favor puntual.

Con los vecinos la relación, sí hay una relación que es, cuando se hace reunión de escalera, discutir algo juntos. Es que yo no discuto, es que no me lleva por ahí. Si tienes ideas concretas, las dices, pero aquello es un alboroto. (...) Bueno, en fin, de familiaridad y todo muy bien. Son veintiocho viviendas en la escalera,

y muy bien, muy bien. Ahí, enfrente, un matrimonio más joven que nosotros, pues oye, yo, al principio de tener el ordenador: “¿Oye, en fin, cómo me pasaría...?” Me dan un pen de estos de memoria, ¿no? “¿Oye, cómo me pasaría esto para que se viera bien?” Después ya lo he cogido yo, ¿no?, y me lo hago yo. “*¡En fin, enseguida! ¡Ahora pasa enseguida!*” En fin, muy bien, muy bien. (E.01: 115)

Caso singular es el del voluntario de Casa Caridad. Éste no mantiene relaciones especiales con sus vecinos de Valencia, pero sí con sus vecinos de su segunda residencia en Cullera, como se ha comentado recientemente.

Somos de una generación, los amigos de los vecinos, pues somos variopintos, no todos somos del año setenta y cuatro o del año cuarenta y tres, del año cincuenta y en Cullera, en la urbanización, pues hay gente mayor, gente más pequeña, nos relacionamos. (E.02: 121)

No obstante, también en el contexto urbano se producen situaciones de ayuda informal y de apoyo entre los vecinos, aunque sean en menor grado que en ambientes rurales o semiurbanos. Por ejemplo, el voluntario de Casa Caridad, que se relaciona poco con su propio vecindario de Valencia, pero, en cambio, va a otro barrio distante del suyo a ayudar a unos ancianos.

Colaboro con una familia también que voy todos los miércoles por la tarde a una familia ya mayor, que están en silla de ruedas, y que bueno vas ahí a hacer un poco el tonto o a sacarles por la tarde, cuando hace bueno, ahora ya no, porque hace frío; pero, bueno, vas a visitarles y pasas un rato agradable. (E.02: 64)

En relación coherente con sus creencias cristianas de ayuda al prójimo, la voluntarias de MEUV (vive en ámbito semiurbano) ha ayudado a otros miembros de su iglesia. Y la voluntaria Jere-jere (ámbito urbano) dicen que, si sale la ocasión de ayudar a una persona o asociación, “*se arriesga a ofrecerse para cualquier cosa.*”

Y yo he ayudado a otros también en estancias en hospitales, en cosas de esas. Sí, entre nosotros también, entre amistades, en la iglesia y tal, también se da. (E.14: 91)

No, pertenecer en eso, no. Soy bastante libre en eso. Lo que pasa es que si sale una ocasión de ayudar a una persona o una asociación o lo que sea, pues me arriesgo a ofrecermelo para cualquier cosa. (E.15: 29)

Las limitaciones de este estudio de micronivel no han permitido recoger suficientes elementos para determinar las razones de esta escasa ayuda informal cuanto más urbano es el ámbito. Sí parecen haber indicios que apuntan en la dirección de que no quieren perder la independencia, que les otorga vivir en una gran ciudad. Se ha visto que aumenta este tipo de ayuda en aquellos barrios semiurbanos de la periferia o localidades del área metropolitana. En cambio, en la propia ciudad, los casos de ayuda informal son muy escasos, se producen

ocasionalmente. Da la sensación que no quieren comprometerse con personas próximas, puesto que luego les puede condicionar y perder esa independencia comentada que les ofrece el anonimato de poder vivir en una gran ciudad. Algo que no sucede por igual cuando se analiza la ayuda a través de cauces institucionales, como es el caso de su participación en las ONLAS.

8.8.5. Incidencias de las dinámicas de solidaridad intergeneracional en el envejecimiento activo derivadas de su participación social.

La solidaridad intergeneracional es un factor importante, incorporado estos últimos años al estudio del envejecimiento activo. Implica tanto equidad relacional entre las generaciones como oportunidad de desarrollar actividades entre miembros de la población de edades diferentes. Esta solidaridad intergeneracional puede darse en diversos ámbitos sociales: familia, amigos, vecinos, actividades comunitarias, físicas y deportivas, de ocio y, también, en el trabajo de voluntariado. En este caso, el trabajo de las personas mayores, como voluntarias en organizaciones de acción social, ofrece un contexto que propicia los contactos y las relaciones entre personas de diferentes edades, así como las oportunidades de prestar esa ayuda intergeneracional. Por ejemplo, aunque en Lloc de Vida predomina un voluntariado de personas mayores, el voluntario puede relacionarse con usuarios de diversas edades y también con jóvenes, que asisten a otras reuniones de asociaciones próximas a la suya, gracias a su participación en la organización.

Yo, en Cáritas, sí he visto, en las reuniones con Cáritas, mucha gente joven; o sea, allí no van solamente jubilados. O sea, ya, en las reuniones de vicaría o de tal de Cáritas, se ve muchísima gente joven. Aquí, en Lloc de Vida, pues somos todos mayores. (E.11: 65)

El análisis desvela que esta participación social de las personas mayores en ONLAS propicia el aumento del contacto entre grupos de edades diferentes, contribuye a mantener unas percepciones positivas sobre el conjunto de la población y aumenta la solidaridad intergeneracional.

1. Aumento de contactos con personas más jóvenes.

Se prefiere hablar de contactos con personas más jóvenes, en lugar de relaciones personales, puesto que las relaciones internas entre los voluntarios suelen ser escasas en bastantes casos;¹⁹⁴ es decir, **la participación favorece las posibilidades de mayor contacto con usuarios y voluntarios jóvenes en muchos casos, pero no deriva necesariamente un aumento de relaciones sociales, que trasciendan el contexto de su participación en la ONLAS.** También se prefiere hablar de aumentos, en términos generales y amplios, que no de

¹⁹⁴ Véase apartado: 8.6.1. *Percepciones sobre las relaciones con los compañeros.*

frecuencias, dado que no se trata de un estudio cuantitativo. Así, los contactos intergeneracionales del proceso de envejecimiento activo derivados de su participación en organizaciones de acción social se dan en tres circunstancias: predominio de contactos con voluntarios jóvenes y usuarios intergeneracionales; predominio de contactos con voluntarios y usuarios intergeneracionales; predominio de voluntarios mayores y usuarios intergeneracionales; y predominio de contactos principalmente con usuarios ancianos.

a) Predominio de contactos con voluntarios jóvenes y usuarios intergeneracionales.

Todas las ONLAS están concebidas desde el propósito de contar con un voluntariado intergeneracional. Pero, cuando se analizaron los grupos de voluntariado predominante,¹⁹⁵ se observó que las ONLAS relacionadas con temas de salud predominaban voluntarios jóvenes, siendo las prácticas de los estudios universitarios una fuente importante de reclutamiento.

Así, el voluntario de AFA (enfermos de Alzheimer) aumenta su contacto con personas más jóvenes debido a las prácticas de sus carreras universitarias de éstos y las charlas que da, en alguna ocasión, en la universidad. Este conjunto de contactos y relaciones derivadas de su participación le aportarán a este voluntario unas dinámicas de solidaridad intergeneracional, concretadas en apoyo social ante la enfermedad y percibida como ayuda personal, como se verá en este apartado un poco más adelante. Pero la diferencia de edad y la inestabilidad del voluntariado más joven dificultan las relaciones de carácter más personal. En cambio, conoce a casi la totalidad de los colaboradores estables, sobre todo profesionales, con quienes mantiene más relaciones personales.

Hay voluntarios, otra cosa es que vayan, que estén allí, ¿no? Porque se ilusionan... Yo, cuando hacemos eso ahí, en la Universidad, la gente joven se ilusiona, pero algunos vienen a verlo o alguna, porque normalmente la mayoría son chicas de todo lo que es psicología, en fin. Hay carreras que son ellas, ¿no? Entonces, vienen, ven aquello, a lo mejor vienen dos o tres días. (E.01: 11) Yo, claro, conozco a todas las personas, a toda la gente, por las tardes son cuatro auxiliares; hay dos salas, dos en cada sala: cuatro. (E.01: 14) Pero, en fin, con las personas de allí, del trabajo, sí. Sí que hemos quedado un montón de veces. Nos hacemos un café a las siete y media, sobre todo cuando viene el mejor tiempo, ¿no?, y aún es de día. Sí, en eso, sí hay una relación muy maja. (E.01: 114)

El voluntario de Auxilia (discapacitados físicos) es otro ejemplo similar de aumento de contactos con personas con edades más jóvenes.

E.- ¿Tú, en Auxilia, tendrás contacto con personas más jóvenes?

R.- Todo el mundo, todo el mundo en Auxilia es mucho más joven, bastante más joven, porque mayores, pues, estaremos... Yo no sé si jubilados hay

¹⁹⁵ Véase apartado: 8.2.3. *Las ONLAS según los grupos de voluntariado predominante.*

alguien más que yo, con sinceridad; pero los mismos de la comisión y tal, entre cincuenta, cuarenta. (E.04: 47)

Sin embargo, sus relaciones con los voluntarios no traspasan este ámbito participativo.

E.- ¿Y, luego, a parte los voluntarios hacéis alguna actividad cultural o quedáis?

R.- No, vamos a ver, sí, se hacen. Lo que ocurre es que, bueno, yo estoy en otras actividades y, dentro de la asociación, no me he integrado en esa área mucho, en el área cultural. Yo te diré, un poco por orientarte, en qué coopero, qué sigo, aunque, ya lo he dicho, la edad pesa y que, entonces, vayan preocupándose un poco de quién puede venir después, ¿no? (E.04: 27)

b) Predominio de contactos con voluntarios y usuarios intergeneracionales.

Un grupo considerable de entrevistados dice que su participación en la ONLAS les ha aportado un aumento de contactos con voluntarios de varias edades, que, con frecuencia, son más jóvenes. Son los casos de los voluntarios y voluntarias de Casa Caridad, Médicos del Mundo, Mambré, Grupo Martes, Jere-jere y ASITES. Así, como explica la voluntaria de Médicos del Mundo y el voluntario de Mambré, de sus participaciones en sus respectivas ONLAS, **se deriva un aumento de contactos con los voluntarios intergeneracionales, pero estas relaciones quedan circunscritas al ámbito de la propia organización**, sin trascender fuera de ella.

No, yo me encuentro muy bien aquí, pero yo lo que entiendo, claro, aquí hay gente que tiene sus maridos, que tienen sus cosas, tienen todas sus limitaciones; pero, en cambio, yo, por ejemplo, cuando me he apuntado ahora a la Nau Gran ha sido porque otras compañeras de Médicos del Mundo, que ya estaban allí participando. (E.06: 22)

Pues, de aquí, solíamos hacer una cena a finales de año, que el año pasado hicimos también. Este año se hace la jornada lúdica, que llaman, y después está en las evaluaciones, se quedó para este año llevar el bocadillo y quedarse (...) Pero, en fin, no hay mucha convivencia fuera del programa, no suele haber aquí dentro. (E.09: 58)

Salvo el caso ya comentado de la voluntaria de ASITES, en el que, además de aumentar los contactos intergeneracionales, las relaciones con los voluntarios sí trascienden el ámbito de la organización, ya que quedan fuera de ella para asistir a actividades culturales.

Sí. Las amistades que se crean ya son amistades, amistades familiares. Amistades, pues, de poder salir al cine, a un museo, a una excursión, a un fin de semana, a un balneario... (E.16: 66)

c) Predominio de contactos con voluntarios mayores y usuarios intergeneracionales.

En las ONLAS con predominio de voluntarios mayores, la participación deriva en **un aumento de contactos intergeneracionales fundamentalmente con los usuarios**, a diferencia de las dos circunstancias anteriores. Son los casos de ONLAS (Lloc de Vida, Casal de la Pau y MEUV y AVIM), cuyo grupo predominante de voluntariado está constituido por personas mayores, como se acaba de indicar.

Sí, en el Lloc hay poca gente joven, de voluntarios me refiero. (E.11: 64)

Pero de su participación se deriva un aumento de contactos con usuarios más jóvenes en edad laboral.

Entonces, cuando yo vine, gente española venía muy poquita, pero hacia mitad del dos mil trece para ahora la gente española empezó a venir bastante; normalmente, más mujeres que hombres. Y España es ya casi el país con más número de personas, que por primera vez, ha pasado a ser el que más número de personas. Antes era Bolivia, Ecuador, Marruecos, Cuba... Eran los países como que más gente acudía y, ahora, uno de esos primeros países es España. Normalmente, los trabajos que solemos dar nosotros aquí son personas que necesitas para cuidar a tu padre, para cuidar a tu madre, para cuidar a tus hijos, para hacer el trabajo de casa. (E.11: 5 y 6)

Sin embargo, la organización homoetaria AVIM, constituida exclusivamente por jubilados, los usuarios son también personas mayores y, en otras asociaciones con las que colaboran, los usuarios pueden ser de diversas edades: inmigrantes, niños del hospital, reclusos, etc.

Entonces, empezamos viniendo a ayudar a otros mayores a repasar lo aprendido con el profesor, porque siempre parece que a los mayores nos cuesta más aprender esas tecnologías y el vocabulario del profesor, a veces, no lo acaban de entender o por timidez no preguntan y, entonces, nosotros lo que hacemos es, como estaban ahora aquí algunos compañeros, es ayudarles a repasar lo que el profesor ha enseñado ese día en la clase. Ése es uno de nuestros temas. (E.08: 5) También, si nos lo piden las asociaciones de discapacitados o también de inmigrantes, nos piden que les demos unas clases de inicio. (E.08: 6) Hemos estado, aunque ahora esto lo hacen otro tipo de voluntarios de La Caixa, porque a los mayores, muy mayores para eso, les venía un poco mal ir al Hospital Infantil de La Fe, ahí ayudarles a los niños a familiarizarse con los ordenadores y, además, ayudarles con juegos tradicionales, juegos manuales, todo eso. A mí me gustaba mucho. Pero, bueno, eso fue una época y ya la dejamos. Y luego, para nosotros, el programa estrella es el que estamos llevando ahora en Picassent, que es el aula penitenciaria de la Obra Social de La Caixa. (E.08: 8)

d) Predominio de contactos principalmente con usuarios ancianos.

Los voluntarios entrevistados con un *rol pro usuarios* y una atención domiciliaria a ancianos suelen constituir un grupo predominante de voluntarios mayores, a pesar que la

ONLAS sea intergeneracional, como Cruz Roja. Quizás Amigos de la Gente Mayor sea algo menos intergeneracional, en la que predomina, al parecer, un voluntariado femenino constituido por personas maduras (50 a 64 años) y mayores de 65 años. En estos casos, el aumento de contacto con otras edades es mínimo, quedando reducido a los dos o tres encuentros anuales. Además, los usuarios constituyen una generación ya próxima a ellos, incluso, en algunos casos la misma, puesto que no les separan más de 15 ó 20 años. La voluntaria de Cruz Roja habla precisamente de la proximidad generacional con su usuaria anciana.

Nosotros, para esto, por la edad, ya podemos comprender mejor a estas personas mayores que un joven. (E.05: 143) Aunque, por ejemplo, conmigo tiene más confianza, pero a ella la veo más alegre, cuando le cuenta cosas a esas jovencitas que van, que la sacan a veces. A ella también le sirve mucho porque le cuenta sus experiencias de jóvenes, que, a lo mejor, a mí no me las puede contar porque sabe que yo viví esa época; y esas novedades, a las jóvenes, se las cuenta. “¡Uy!, yo les cuento y les enseño mi banda de cuando no...” Y eso a ella ya sabe que, a lo mejor, ya lo he vivido y, a lo mejor, no... (E.05: 144)

Además, suelen asistir poco a las reuniones organizativas o formativas, en las que podrían tener algo más de contacto con otros voluntarios de una edad similar y con los profesionales, normalmente más jóvenes. Como ejemplo de la escasa asistencia, tenemos las narraciones del voluntario de Cruz Roja y de la voluntaria de AGM.

Yo, la verdad es que vengo a pocas reuniones, porque, más o menos, la cosa es ponerte al día de tal y yo, la verdad, es que a reuniones vengo poco. (E.05: 32)

Yo, lo que pasa, es que he venido una vez y ya no he podido venir, porque me pillan muy malas horas. (E.07: 68)

En esta subcategoría de *rol pro usuarios ancianos* es donde **menos contactos intergeneracionales se producen**, pero no se debe tanto al tipo de participación o usuario, sino a la renuncia de los voluntarios a participar de forma más activa en su organización.

2. Contribución al mantenimiento de percepciones positivas entre grupos de edad diferentes.

En relación con la solidaridad intergeneracional, se deriva también la contribución al mantenimiento de percepciones positivas entre grupos de edades diferentes, independientemente del tipo red social generada por su participación en la ONLAS. Esta contribución al mantenimiento de percepciones positivas tiene una doble dirección: hacia personas mayores que los propios voluntarios y hacia personas más jóvenes.

El aumento de percepciones positivas hacia personas de más edad incide, fundamentalmente, en los voluntarios con un rol *pro usuario* en atención domiciliaria a

ancianos, como se acaba de ver. Para no insistir en la misma cuestión, simplemente se aporta esta narración de la voluntaria de AGM, ensalzando la cordialidad de estos encuentros.

Pero una vez que la conoces a esta señora, que hemos estado comentando, es la humildad, la simpatía, todo está bien, todo es fenomenal y nos tenemos un amor tremendo las dos. (E.07: 4)

El resto del análisis se va a centrar en la contribución al mantenimiento de percepciones positivas hacia grupos de edad menor que los voluntarios, especialmente hacia la juventud. Por ejemplo, recordando el tipo de relación social que derivó de su participación en la ONLAS, la voluntaria de ASITES, con una red social considerada como de *dependencia funcional*, confirma el mantenimiento de una percepción positiva de los jóvenes.

Muy buenas, muy buenas. Son capaces de expresar, vamos a ver, siempre que expresemos las ideas nuestras o nuestros conceptos con respeto a la otra persona y con cariño, se pueden decir. (E.16: 82)

La misma voluntaria resalta su percepción positiva también hacia las personas mayores.

Y los mayores nos están aportando mucha ayuda también, porque, como hoy hay prejubilaciones o jubilaciones antes de tiempo, pues, contamos con gente que está muy capacitada para ayudar y dedicar unas horas, y también nos viene; o sea, aquí hay de todas las edades. (E.16: 81)

El voluntario de Auxilia, con una red social *ajena* a su ONLAS, valora altamente la contribución de los jóvenes en su entidad.

Yo los conozco: jóvenes universitarios y no universitarios, que están dedicando su fin de semana a ir con minusválidos, pues, al cine, a lo otro, a vacaciones (quince días). Yo creo que responden bien, no soy ningún psicólogo, pero bueno. (E.04: 48)

Y, además, considera que los voluntarios jóvenes tienen un impulso más innovador y generoso en comparación con los voluntarios mayores, a quienes considera más atados a sus rutinas.

No es como la juventud que impulsa más, son más impulsivos, quizás más generosos incluso la juventud. Los jubilados tenemos más rutina. El salir de nuestra rutina nos desquicia un poco, un poquito. (E.04: 50)

No importa el tipo de red social que se derive de su participación, en relación con el mantenimiento de percepciones positivas entre grupos de edades diferentes. En realidad, cualquier otro tipo de participación social intergeneracional, en el proceso de envejecimiento activo, puede que contribuya también a aumentar los contactos con otros grupos de edad y, por tanto, a generar una mejor percepción de las personas que les rodean, especialmente los más

jóvenes, como ilustra la voluntaria de Jere-jere a partir de su experiencia universitaria en la Nau Gran.

Pues, con los chicos, también, porque les hablo o me hablan y me cuentan y también cómo piensa la juventud de ahora. Es un aprendizaje que estoy haciendo. Es muy distinto de cuando yo estaba aquí estudiando. No lo sé. (E.15: 89)

El voluntario del Casal de la Pau, con una red social que se consideró *complementaria*, le llevó a configurar un equipo de trabajo con gente joven en su época laboral.

Siempre he pensado que la mejor manera de trabajar con gente es con gente más joven, que siempre va a renovar cosas, a plantear cosas nuevas. (E.12: 65)

3. Aumento de la solidaridad intergeneracional.

La solidaridad intergeneracional en el proceso de envejecimiento activo, derivada de la participación en organizaciones no lucrativas de acción social, presupone un doble sentido: a) ayuda dada a la población más joven y b) ayuda recibida de personas más jóvenes.

a) Ayuda dada a la población más joven.

Salvo los voluntarios de rol *pro usuarios*, especialmente de atención domiciliaria a ancianos, la mayoría de la ayuda de las personas mayores como voluntarios va dirigida a personas más jóvenes que ellos. Por ejemplo, el voluntario de Cruz Roja explica cómo su actuación supone, en definitiva, una ayuda para los familiares de enfermos de Alzheimer, que son más jóvenes que él.

Bueno, ahora estoy llevando la persona esta de Alzheimer, es una señora en Burjassot. Bueno, bajo en el metro Burjassot-Godella. Y es un respiro familiar. Es una señora tal y yo voy para que la hija, que está siempre allí con ella, pues, salga a despejarse un poquito, si quiere ir a la peluquería, si quiere ir a comprar o un rato con las amigas, y eso es lo que estoy haciendo ahora. (E.03: 14)

Incluso el voluntario de AFA puede encontrarse con usuarios más jóvenes que él en aquellos casos de Alzheimer de inicio precoz.

En el resto de circunstancias, está claro que la ayuda prestada por los voluntarios mayores suele ir dirigida hacia población más joven que ellos. Ya se comentó recientemente que los voluntarios de AVIM, además de dar clases de ofimática a personas mayores como ellos, también daban a niños hospitalizados, inmigrantes y a presos. Todos ellos de edades más jóvenes, como comenta la voluntaria.

Y, entonces, vamos en grupos de dos, un día a la semana y tenemos allí un grupo de alumnos jóvenes, chicos y chicas, que pueden tener de dieciocho a treinta y algo años. (E.08: 8)

La voluntaria del Grupo Martes es la segunda voluntaria con más edad y está encantada de trabajar ayudando a gente considerablemente más joven que ella en el piso tutelado. Además se siente muy aceptada.

Sí. Me caen bien, me gastan bromas y me quieren desde luego, que yo me voy a casa..., hay veces que me voy a casa y digo: “¡Señor, (claro, estoy sola) Señor, no puedo pedir más a la vida!” Nada más que ver lo que me quiere la gente y la juventud. (E.13: 41)

Pero sin perder la perspectiva sobre el valor que supone las personas mayores para los más jóvenes. Como dice esta misma voluntaria: “*esencia que tiene que coger la juventud.*”

Yo lo respeto, pero en la persona mayor hay mucha esencia que tiene que coger la juventud, sí. (E.13: 41)

Por último, para acabar de ilustrar esta prevalencia de ayuda prestada hacia usuarios más jóvenes que los voluntarios, se cuenta con la narración del voluntario de Casa Caridad sobre la empatía hacia los usuarios que suelen acudir.

La gente que hay aquí, fundamentalmente, es que, desgraciadamente, todas esas cosas negativas les han ocurrido a la vez, y te ha trastornado; es decir, a la vez te has quedado sin trabajo, te has quedado sin piso, tu mujer se ha ido y tu hijo se ha matado, y eso te ha trastornado. Te ha trastornado y te has quedado en la calle, en la puta calle. (E.02: 89)

b) Ayuda recibida de personas más jóvenes.

Cuando se les preguntó si habían recibido ayuda de personas más jóvenes en alguna ocasión, la **reacción de asombro** fue casi general. Las personas mayores voluntarias no habían caído en la cuenta, hasta ese momento, que ellos también pudieran ser objeto de ayuda. A algunos, como a la voluntaria de AGM, hubo que repetirles varias veces la pregunta.

E.- ¿Tú, en algún momento, has sido ayudada por personas, digamos, más jóvenes?

R.- ¿Yo ayudada?

E.- Ayuda, sí.

R.- ¿Yo, ayudar?

E.- No.

R.- ¿Ayudada yo?

E.- Exacto.

R.- Afortunadamente, de momento, no. Y espero que no pase, no me gustaría. (E.07: 38-41)

El discurso del voluntario de Cruz Roja es otro ejemplo de los muchos que expresaron asombro ante la pregunta sobre si habían recibido ayuda en algún momento.

E.- ¿Tú, en algún momento, te has sentido ayudado por personas más jóvenes?

R.- ¿Ayudado por personas más jóvenes?

E.- Sí, por alguna circunstancia, por algún momento.

R.- Pues, que yo recuerde no, porque tampoco ha hecho falta en algún sentido que me ayudaran hasta ahora, gracias a Dios [pequeñas risas]. (E.03: 55 y 56)

Los casos que sí manifestaron haber recibido ayuda, ésta se habían producido en el ámbito laboral o privado. Ejemplos de ayuda, que tuvieron lugar cuando estaban laboralmente activos, los tenemos con los voluntarios de Lloc de Vida y del Casal de la Pau. En el caso del voluntario de Lloc de Vida (con estudios de formación profesional) se producía como una especie de trueque: los compañeros de trabajo jóvenes le hacían participe de su alta formación de postgrado y él les aportaba experiencia.

En el tema laboral me han ayudado muchísimo, muchísimo. Ten en cuenta que la mayoría de gente que estaba conmigo te digo que eran jóvenes. Esos sí que eran todos con carrera, ¡eh! Esos eran todos universitarios y todos con másters y más másters en Estados Unidos; o sea, quiero decir que esa gente, sí; y, sin embargo, a mí me ayudaban, ¡pero....! ¿Me ayudaban? Me enseñaban, ¡eh! Yo podía tener una experiencia, pero la formación la tienen ellos. Entonces, yo iba cogiendo su formación y ellos iban cogiendo mi experiencia; o sea, que el tándem era bueno. (E.11: 64)

El voluntario de Casal de la Pau también manifiesta que recibió ayuda en su última etapa laboral por parte de jóvenes altamente cualificados.

Yo he tenido tendencia siempre... En los momentos que tuve, diríamos, un trabajo, ¿un trabajo?, una responsabilidad, de rodearme de jóvenes. (E.12: 65)

La voluntaria de Cruz Roja manifiesta haber recibido ayuda con los idiomas en un viaje; por tanto, supone un tipo de ayuda ajena a su participación de ámbito privado.

Pues, si quieres que te diga la verdad, en viajes sí, porque dominaban idiomas y yo, no [pequeñas risas]. En ese aspecto, sí. No iba vendida porque, bueno perdimos un vuelo, pero aun así, menos mal que estaba una que acababa [de estudiar] inglés, que si no. Y, en lo demás, no sé en qué aspectos me pueden haber ayudado. (E.05: 53)

Otro ejemplo del ámbito privado es el del voluntario de Casa Caridad, que admite recibir ayuda de sus hijos para buscar, por ejemplo, un hotel por Internet.

Mis hijos, sí, todo ese mundo de buscar hoteles baratos y viajes baratos. Y ellos se van a no sé dónde y encuentran viajes baratos. Y, si tengo yo alguna necesidad con mi mujer de irnos, pues yo se lo digo a ellos, nos buscan el hotel en Valladolid, y nos vamos tranquilamente a Valladolid. (E.02: 17)

Hay pocos casos de ayuda recibida de personas más jóvenes, derivada de su participación en la ONLAS, salvo que se trate de apoyo moral después de una intervención quirúrgica, como cuenta la voluntaria de Médicos del Mundo.

Bueno, yo es que sentirme ayudada... Pues, fíjate; por ejemplo, hace un año o así, me operaron, me pusieron una prótesis de cadera y yo, desde el momento que me operaron hasta que empecé a movilizarme, tenía una persona amiga, amiga o familiar todos los días en mi casa. En esos momentos, me sentí muy ayudada. En otros momentos, a lo mejor no tienes una necesidad y no piensas que la gente te ayuda o que no, estás conviviendo con gente y todos participamos. Ahora, en este último año, me he sentido muy ayudada por esa..., he necesitado más ayuda. (E.03: 18)

También la voluntaria del Grupo Martes (81 años) cuenta su experiencia derivada de su participación, cuando un voluntario le ofreció su brazo para que se apoyara el día de la compra semanal para el piso tutelado.

Sí, sí. Me he sentido ayudada. Ayer mismo, porque íbamos a la compra, ayer vino un chaval, que es un encanto de chaval, tiene sus sí y sus nos, pero es un encanto, y no, no consiente, enseguida me hace así [hace un gesto de ofrecer el brazo]. Digo: “*Que no, que no me voy a caer, voy andando bien.*” Dice: “*No, es que va más segura, C.*” Y, en la compra, igual. Es... Digo: “*Fíjate, tienen detalles.*” Yo eso lo valoro mucho. (E.13: 42)

Por otra parte, estas personas mayores entrevistadas presentan una situación singular, que hace difícil esperar casos concretos de ayuda hacia ellas mismas, puesto han planteado una relación basada, precisamente, en el sentido inverso; es decir, son los voluntarios quienes se ofrecen a ayudar y, lógicamente, se les pide y espera eso mismo. Pero el análisis de los discursos desvela una solidaridad intergeneracional derivada de su participación que tiene un cierto carácter simbólico. El voluntario de Auxilia habla de una ayuda moral, más que física.

E.- ¿Y tú, en algún momento, te has sentido ayudado por personas más jóvenes?
R.- No lo he necesitado, pero, digamos, moralmente, sí. Físicamente, no lo he necesitado, gracias a Dios. Pero a mí me entusiasman; o sea, me he sentido ayudado en cuanto, moralmente, en cuanto a sus opiniones o en cuanto a su fuerza de trabajo o en cuanto a su alegría cuando lo van a hacer. (E.04: 51)

Una expresión similar la utiliza también el voluntario de AFA. Habla de una ayuda que no considera ni material ni física, pero que le ayudó a recuperarse de un cáncer y de una operación de rodilla.

Dese cuenta que a mí me han salvado la vida. [Pequeñas risas] Me han dado una energía. Y todo lo que pueda yo, no es nada en comparación (E.01: 101). Más que ayuda. Sí, ayuda, pero de ayuda que se queda dentro, ¿no? Ni ayuda material, ni física; en fin, física, entre comillas, no la he necesitado. Pero esa ayuda, que es la que yo valoro un montón en todos, en enfermos y en sanos, esa ayuda, sí. Me lo han demostrado, pero que no tengo para decirlo, me emociono. (E.01: 112).

La interacción con los usuarios, voluntarios y profesionales propicia una percepción de ayuda simbólica por parte de otras personas de edades más jóvenes. También, el hecho de sentirse apoyado y reconocido por la propia organización. Precisamente, la voluntaria de AGM comenta que ella y su usuaria anciana se ayudan mutuamente, mientras que la entrevistada de Cruz Roja aprecia el interés y preocupación demostrados por parte de la anciana a la que acompaña.

Pero yo es una cosa que me la he organizado para ir, me venga bien o me venga mal, porque veo que nos hacemos bien las dos. (E.07: 68)

¡Ay!, se preocupa mucho por mí, porque se me duerme la pinza de empujarle el carro por las cervicales [pequeñas risas], se me duerme la pinza. (E.05: 145)

Otras entrevistadas encuentran esta ayuda en la amistad que surge con otros voluntarios, como manifiestan las voluntarias de Jere-jere y AVIM.

Bueno, ayuda. ¿A qué llamas ayuda? Yo estoy contenta, yo tengo amigas, no por ayuda, si no porque disfruto de la compañía. (E.15: 89)

De todas formas, con los compañeros de AVIM me encuentro muy bien. Cuando vamos al despacho, pues, muy bien. Charlamos mucho. Es gente, también, muy afín en las cosas, en las ideas, en los gustos. Estamos muy bien. (E.08: 88)

La voluntaria del Grupo Martes también encuentra el apoyo de sus amistades en el conjunto de las interacciones sociales derivadas de su participación.

E.- ¿Alguna que otra vez sale también con el grupo de voluntarios y acogidos?

R.- ¿Yo?

E.- Sí.

R.- Yo, con todos. Yo soy la primera que salgo. Sí, porque... Si no saliese yo, a mí me faltaría algo, porque yo, a veces no lo demuestro, pero, interiormente, estoy muy, muy, metida. Me meto en cada persona que tiene ese problema, me meto mucho, sí, sí. Y lo primero que dicen todos, porque me llaman la Tía C. (E.13: 35-36)

En tercer lugar, también se encuentran testimonios de sentir el reconocimiento de colaboración parte de los responsables (profesionales o voluntarios directivos), que los entrevistados identifican como apoyo de la organización. Así, el voluntario de Casa Caridad valora que lo tomen como referente y le encarguen a él guiar y orientar a los nuevos voluntarios que se incorporan.

El otro día, por ejemplo, E. [responsable del voluntariado] con una voluntaria, que va a entrar también aquí al módulo, pues yo, como soy el más antiguo, me toman un poco como referente y se pasa aquí la tarde y le explico, más o menos, lo que hacemos, que tampoco es mucho... (E.02: 38)

Por su parte, la voluntaria y, ahora, directiva de Médicos del Mundo valora el trabajo de los voluntarios y el hecho que éstos supongan un porcentaje muy alto en la organización.

Pues bueno, dices: “*Es una organización, en la cual el voluntariado tiene un peso.*” (E.6: 42)

En definitiva, los casos concretos de solidaridad intergeneracional son percibidos por los entrevistados en un sentido unidireccional, que parte de ellos hacia el conjunto de la población, quedando a salvo sus conceptos de personas socialmente activas. Esta forma de considerar la solidaridad intergeneracional sigue, en líneas generales, lo establecido en la teoría de la actividad. Así, los casos narrados de ayuda puntual y concreta por parte de personas más jóvenes se han producido, principalmente, en los últimos años de su carrera profesional o en ámbitos privados, mientras que aquellos derivados de su participación parecen fruto de la cortesía y de una buena educación cívica. Sin embargo, si se analizan las narraciones a un nivel más profundo, se infiere una solidaridad intergeneracional de carácter simbólico, como consecuencia de la interacción con los usuarios, resto de voluntarios y profesionales, que les genera una manifiesta satisfacción. Por otra parte, sería difícil esperar beneficios de solidaridad más concretos, ya que el papel esperado de los voluntarios, independientemente de su edad, es, precisamente, que ellos son los prestadores de ayuda.

8.8.6. La participación ciudadana como tema transversal en el proceso de envejecimiento activo.

Los recientes trabajos sobre el proceso envejecimiento activo (IMSERSO, 2011a: 342 y 343) hacen hincapié en la transversalidad de la participación de las personas mayores en diversos ámbitos sociales y culturales. Se pretende que esa participación de las personas mayores no quede ceñida a entornos asociativos específicos en función de su edad. Llevado al plano de la conceptualización sociológica, sería todo lo contrario de lo que proponía la *teoría de la subcultura* (Rose, 1964, 1965). Así, el enfoque de la transversalidad se basa en la participación de las personas mayores en todas las áreas de participación ciudadana, expresando su experiencia y valoración en una cotidianidad compartida con los demás, según la conceptualización de envejecimiento activo (OMS, 2002). Además, se exige el compromiso de las Administraciones para la conexión entre diferentes áreas de la vida ciudadana.

Según la *teoría de la biograficidad* (Alheit y Dausien, 2007a: 70), “*en las construcciones biográficas no sólo han sido traspuestos los planes y las acciones que se han narrado, son también las posibilidades de acción realizadas y no realizadas,*” en este caso, referidas a su participación ciudadana tanto en épocas poco propicias por el recorte de libertades, como en el actual contexto democrático. En definitiva, esta investigación sobre el proceso de

envejecimiento activo no quiso quedarse circunscrita a la participación en las ONLAS, por tanto, se aprovecharon las entrevistas para indagar sobre otros ámbitos de participación social¹⁹⁶ y cultural. Ésta última se analizará en el próximo apartado.

Se han observado cuatro categorías de participación en la vida ciudadana por parte de los voluntarios entrevistados a través de: (1) la vía asociativa, (2) actos reivindicativos derivados de su participación en las ONLAS, (3) actos reivindicativos derivados de su participación en otras asociaciones y (4) no consta participación ciudadana. No se ha considerado aquí la participación en ámbitos que tienen un carácter más privado o religioso; además, ya fueron analizadas las participaciones de los dos voluntarios de Casa Caridad y Auxilia en asociaciones de antiguos compañeros de estudios y de trabajo.

1. Participación ciudadana a través de la vía asociativa.

Tres voluntarios encauzan su participación ciudadana a través de su pertenencia a otras asociaciones cívicas, como el voluntario del Casal de la Pau. Éste pertenece a también al PSOE, a la central sindical USO, movimientos cristianos de base, Cercle d'Art y Sociedad Musical. En cambio, no quiere saber nada de asociaciones con un carácter más lúdico.

E.- Y, además de pertenecer al PSOE y hacer la web con los antiguos compañeros de trabajo [sindicato USO] y tal, ¿pertenece a alguna otra asociación, como asociación de vecinos, falla, club de jubilados...?

R.- (...) El Cercle d'Art, el Casal y, espera, es que hay otra, no me acuerdo. No digo: Cercle d'Art, lo de Sociedad Musical. Esas dos culturales. (E.12: 140)

Esta vía de participación ciudadana, le hace sentirse coherente con su estilo de vida reivindicativo de las libertades y derechos de los más débiles, que ya empezó como cura obrero y le llevó a ser en un sindicalista en la clandestinidad.

Yo, en eso, he sido coherente en mi vida; es decir, si empecé a ser cura obrero, era porque los obreros entonces no tenían libertad, ni capacidad de organizarse y, para mí, eso era lo más evangélico. (E.12: 79)

La participación social durante el curso de la vida del voluntario del Lloc de Vida ha estado relacionada con su adscripción a la Iglesia Católica, por lo que, ahora, la participación ciudadana en la vida de su barrio se centra en la celebración lúdico-religiosa de la fiesta de San Vicente, además del Encuentro Matrimonial, por la asociación de vecinos, club de jubilados o, incluso, el casino musical, donde está meramente por tradición de toda la vida.

Pertenezco, estoy dado de alta en los jubilados, que no voy nunca, porque es que no me encuentro allí, no voy; o sea, participo, o sea, pago y, al final de año,

¹⁹⁶ Con anterioridad se analizaron otras formas de participación social relacionadas con la multifiliación como voluntarios y socios de las personas mayores. Véase apartado: 8.4.2. *Cooperación con otras organizaciones sociales.*

me dan un regalito de Navidad; o sea, M. C. y yo estamos en la Asociación de Jubilados. M.C., mi mujer, sí que está en la Asociación de Vecinos, yo no. Yo soy socio del Casino de ahí abajo, un tema tradicional de toda la vida. Estamos metidos en la Fiesta de San Vicente. Y creo que nada más. Bueno, y en el Encuentro Matrimonial que sigo colaborando y haciendo algo. (E.11: 134)

El voluntario de Mambré pertenece a la Asociación de Vecinos, pero su motivación es fundamentalmente cultural, ya que su esposa participa en el coro.

En la Asociación de vecinos estoy, participo, claro. Mi mujer está en un coro, en el coro que canta y ensaya dos veces por semana, y cantan mucho. Y yo soy de la clac; o sea, el que colaboro con ese coro en todo lo que se puede. Antes colaboraba más, llevaba una revista y tal, después ya se pasó a Internet y ya se encargó otro de Internet. Pero, en ese aspecto, sí que colaboro. (E.09: 84)

2. Participación ciudadana a través de actos reivindicativos derivados de su participación en la ONLAS.

La voluntaria de Médicos de Mundo participa en actos reivindicativos sobre asuntos derivados de su participación en la ONLAS, asistiendo a manifestaciones y concentraciones.

Luego el Día del Inmigrante también se celebra. El Día de la Pobreza Cero, cuando es la semana. Todo eso son manifestaciones, en las cuales se participa y se hace. Y ahora hace dos años, desde que salieron los Reales Decretos: el uno de septiembre del 2012 y el uno de septiembre del 2013. El uno de septiembre del 2012 fue cuando se puso en marcha el Decreto. El uno de septiembre del 2013 cuando hacía un año del Decreto. Pues, organizamos actividades en..., una concentración en la Plaza de la Virgen; eso los uno septiembre. (E.06: 67)

El voluntario del albergue de San Juan de Dios también asiste a actos reivindicativos sobre temas sociales, derivados de su participación en la ONLAS.

Ya llevamos un par de años haciendo unas actividades, digamos, para que la sociedad conozca un poco que existe la obra social de San Juan de Dios. Entonces, con, con... Creo que ahora se llama flash movie, o algo parecido. Se han hecho, concretamente un año, se ha hecho en la plaza Pintor Pinazo en Valencia. Yo una vez estuve. Este año, que acaba de pasar, ha habido en la plaza de la Virgen. Bueno, ha habido momentos en que, realmente, se ha tratado de que se conociera la obra. También ha habido momentos en los que, digamos, ha habido un acompañamiento, seguimiento, a otras actividades. Por ejemplo, en las manifestaciones que ha habido con motivo de Pobreza Cero. Ahora, lo que he dicho antes, la manifestación ante los CIEs [Centros de Internamiento de Extranjeros] con las personas que están sin papeles, que, bueno, a fin y al cabo, son personas que no son un bicho raro. (E.10: 52)

En la biografía de estos dos últimos voluntarios se les conoce participación asociativa profesional y religiosa, respectivamente, pero no la asistencia a actos reivindicativos, que ahora parece haber surgido a raíz de su participación en la organización de acción social.

3. Participación ciudadana a través actos reivindicativos derivados de su participación en otras asociaciones.

La voluntaria de AVIM participa activamente en diversos temas sociales, a través de su pertenencia activa o como socia en diversas organizaciones. También asiste a actos reivindicativos contra la pena de muerte.

Y alguna otra cosa, una vez se hizo una subasta de obras que donaron artistas valencianos y, entonces, me encargué yo de reunirlos y tal. Mi marido, pues, hizo hace poco una excursión a las trincheras de La Vallesa, la organizó él y, entonces, vinieron dos o trescientas personas, porque el ir allí a verlas era, precisamente, uno de los motivos de esa reunión de Amnistía, que era el No a la Guerra y el No a la Violencia, el No a la Pena de Muerte. (E.08: 17)

La transformación social para conseguir una regeneración moral y política, según esta voluntaria, pasa tanto por la pertenencia a organizaciones de acción social, como en la actividad ciudadana.

Hombre, es, como decíamos antes, uno puede ser voluntario en una asociación, en una organización o lo que sea, puede ser voluntario y luego, por su propia iniciativa, pues eso. ¿Qué puede hacer? Pues, estar en un grupo de gente que tiene que ir a manifestarse a un sitio o en Amnistía, a un acto en la plaza de la Virgen o con los del metro, que nosotros vamos, desde hace seis años, todos los días tres a sus reuniones. Pues, así. Esa es la sociedad civil, esa es la que, si llega el caso, podrá sacarnos de este momento, que esto es un... Necesita una regeneración moral, además de social y además de política, porque, claro, el ejemplo que dan, no es como para que la gente... (E.08: 126)

De los tres voluntarios (AGM, AVIM y Casal de la Pau) que padecieron las restricciones asociativas del régimen franquista,¹⁹⁷ los dos voluntarios de AVIM y Casal de la PAU supieron cómo eludirlas. Y ahora mantienen su trayectoria asociativa en temas sociales e, incluso, la han incrementado. Tuvieron más continuidad asociativa en el curso de su vida desde su juventud hasta el presente.

4. No consta participación ciudadana.

De los dieciséis entrevistados, diez manifiestan que no participan en ninguna actividad ciudadana. Si se atiende a la curva asociativa de estos voluntarios, ocho de ellos, la mitad, no mantuvieron la continuidad asociativa de ningún tipo durante su vida adulta, como se recogía en la *Tabla 8.2. Colaboración antes y después de la jubilación*. Diez voluntarios colaboraron también en diversas actividades en asociaciones religiosas en su juventud, pero no supuso una participación en sus estructuras organizativas. Por ello, manifiestan que no han pertenecido a una organización no gubernamental hasta que tuvieron esa oportunidad al llegar su prejubilación

¹⁹⁷ Véase apartado: 8.7.2. *Percepciones del contexto social actual*.

o jubilación. Como muestra de este análisis, se exponen las narraciones del voluntario de AFA y de la voluntaria del Grupo Martes, como se podrían poner de cualquier otro de estos diez entrevistados, que no ha tenido una trayectoria asociativa

Eso sí que no conozco a nadie, ni me conocen allí. ¡Es que yo en el barrio!
(E.01: 104) Es que allí hay dos Centros de Mayores, a mí no me conocen [pequeña risa], allí no estoy apuntado ni nada. (E.01: 105)

E.- ¿Y, usted, además de colaborar aquí, colabora con la asociación de vecinos, la falla, la iglesia, asociación de jubilados? ¿Con alguna otra?

R.- No. Ya tengo bastante. El sábado este nos vamos a Picassent. (E.13: 150)

En definitiva, estos diez voluntarios presentan una baja cultura asociativa, debido a las prohibiciones explícitas del régimen franquista en su juventud, además de una vida laboral y familiar que les ocupó gran parte de su tiempo.

8.8.7. Otras actividades relacionadas con el envejecimiento activo: de ocio, culturales, físicas y estimulación cognitiva.

Ya se ha comentado en varias ocasiones que el proceso de envejecimiento tiene un sentido amplio e incluye, por supuesto, la participación cultural y de ocio, así como todas aquellas actividades que ayudan a optimizar los recursos relacionados con la salud, como son la actividad física y la estimulación cognitiva.

1. Actividades de ocio y culturales

El tiempo libre de las personas entrevistadas no queda circunscrito a un contexto de ocio claramente delimitado, como club de jubilados, excursionismo, fallas, etc. Incluso se ha visto que, en general, no les gustaba este tipo de ocio comunitario. Han estructurado su tiempo entre toda una serie de actividades que se han ido analizando a lo largo de la investigación. Además, tienen, de una manera prácticamente unánime, una percepción real o subjetiva de falta de tiempo. Se ha incluido el ocio junto con las actividades culturales, porque en determinadas actividades (p. ej., ir al cine o al teatro) es difícil distinguir qué elementos son culturales o de distracción ociosa. En relación a las actividades culturales y de ocio, el análisis de los discursos ha desvelado tres categorías: (a) actividad cultural comunitaria, (b) actividad cultural formativa y (c) actividades de ocio y culturales como espectadores.

a) Actividad cultural comunitaria.

Se hace referencia aquí a una realización de interacción que saca a las personas de sus espacios privados para participar en actividades culturales. El voluntario de Auxilia, después de la titulación de humanidades obtenida en el CEU San Pablo ya jubilado, ahora asiste a las actividades culturales del Ateneo Mercantil de Valencia.

Luego he estado también envuelto aquí, en el Ateneo, en asuntos culturales, en áreas de recreo y todo esto, conferencias culturales que hay muchas. Sí, me inquieta la cultura, precisamente porque, quizás debido a las circunstancias, me tuve que decantar por una profesión que me gustaba menos que humanidades. Me tuve que decantar por ingeniería, debido a las circunstancias, digo. Pero, sí, siempre me han gustado, siempre me han gustado. Hace muy poco tiempo hemos tenido unas conferencias muy bonitas: Platón, La Eneida, Santo Tomás Moro. Dadas por el catedrático de la Universidad, del cual me siento empequeñecido enteramente, porque el nivel era muy bueno, muy alto. O sea, sí me gusta la cultura. (E.04: 24)

El voluntario de AFA realizó estudios de psicología en la Nau Gran, también una vez ya jubilado. Ahora, el coro de enfermos de Alzheimer supone una de sus actividades culturales principales, además de la lectura los fines de semana. Supone, también, un tipo de actividad cultural derivada de su participación en la organización de acción social. Además, como se recordará, este voluntario mostraba una red social de *dependencia funcional*.

Sí, la música, pero es que también te das a los demás [sonrisas]. Con el coro he estado en media España actuando y aquí, en Valencia, hemos actuado el Palau, así para arriba, para abajo. Con los enfermos hemos ido a Alicante, ¡tú!, con los del Alzheimer; en fin, es para los demás, ¿no? (E.01: 127)

Las actividades culturales de la voluntaria de ASITES, con una red social de *dependencia funcional* derivan también de su participación en la ONLAS. Asiste con sus compañeras de la organización al teatro y participa de las propuestas culturales que hacen entre todas.

Hay compañeras que pertenecen a grupos de teatro. Entonces, cuando esas compañeras te lo cuentan, te lo dicen, ves su emoción, y van a hacerlo, pues acudimos. Acudimos, porque me gusta y, porque al mismo tiempo, también les gusta a ellas que acudamos gente de aquí. (E.16: 96)

Para la voluntaria del Grupo Martes, también con una red social de *dependencia funcional*, todas sus actividades de ocio y culturales dependen exclusivamente de lo que se haga en su organización.

Ahora, en mayo, no sé cuando estarán, hacemos ejercicios espirituales en Godolleta. (...) A Albaida y estamos quince días: una acampada. Ahí vamos todos. (E.13: 60) hemos hecho tres o cuatro años el Camino de Santiago (E.13: 63)

Como ya se comentó en su momento, la participación en la ONLAS de la voluntaria de MEUV deriva de su *dependencia funcional* por su adscripción a su Iglesia Evangélica, por lo que también sus actividades de ocio y culturales se enmarcan en este contexto y en su ámbito familiar, vinculado también a esta iglesia.

En la iglesia, sí; en lo que puedo: organizamos una cena, una comida. Siempre se hace entre todos. O cuando hay algún acto especial en la iglesia, se hace entre todos. (E.14: 87) Antes, sí que iba más al cine; íbamos bastante, sí. Ahora ya hace bastante... Creo que hace más de un año que no he ido al cine. No, normalmente con mis amistades, mi marido, mi hermana, mi familia. (E.14: 89 y 90)

Las actividades de excursionismo de la voluntaria de AVIM tienen un componente cultural importante, puesto que su marido ha escrito libros sobre ello, e incluso social, aprovechando alguna excursión para reivindicar temas sociales: visitar trincheras de la guerra civil española, por ejemplo. Pero se analizará más adelante, cuando se traten las actividades físicas.

b) Actividad cultural formativa.

Además del voluntario de AFA, que encontró la motivación y descubrió su ONLAS gracias los cursos de psicología de la Nau Gran, otros entrevistados también dedicaron sus primeros años de la prejubilación o jubilación a formarse en diversas disciplinas. En ocasiones, cursan estudios diferentes a las carreras que realizaron en su juventud y que desarrollaron profesionalmente. Estos son los casos del voluntario de Auxilia y del Albergue de San Juan de Dios o de las voluntarias de Médicos del Mundo y de Jere-jere. El siguiente fragmento corresponde al voluntario de Auxilia. Fue ingeniero en su vida profesional y, cuando se prejubiló, hizo la diplomatura de humanidades.

Sí, cuando me prejubilé, en esos dos o tres años, que estuve en una empresa, ya te he comentado, mi trabajo era asesor externo; bueno, no asesor externo, era interno, pero asesor con unas condiciones trabajo menos exigentes que donde estaba antes; y me dejaba tiempo libre. Y, entonces, me fui al CEU San Pablo y estuve haciendo unos cursos de diplomatura de humanidades, siempre me gustó humanidades. Incluso pensé, a lo mejor, hacer una licenciatura, pero, bueno, me encontré un poco demasiado y, bueno, lo dejé. (E.04: 24)

El voluntario de San Juan de Dios también ingeniero de formación y profesión, ahora ha preferido unos estudios distintos, como el que le ofrece el itinerario de psicología de la Nau Gran, aunque antes probó en la universidad Sénior de la Politécnica. Estos estudios de psicología han sido motivados por su trabajo en el albergue.

Y, concretamente, después de haber estado muchos años con una carrera tan técnica, como la que he mencionado antes, pues ahora estoy en el itinerario de Psicología. (E.10: 39) Yo estuve un año en la Sénior, en la Politécnica, pero después me he pasado a la Nau Gran, donde estoy en el itinerario de Psicología. Este es el tercer año que llevo. Y, bueno, seguramente luego me cambiaré de itinerario, pero pienso seguir, porque es interesante. (E.10: 40)

Este voluntario tampoco busca ninguna titulación, ni siquiera le interesa, sólo quiere conseguir unos conocimientos, que le pueden ayudar en su colaboración como voluntario.

No, no. A mí, de hecho, no he llegado a conseguir títulos, pero, de hecho, a mí no me interesa en absoluto. (E.10: 41)

La voluntaria de Jere-jere busca un complemento cultural sobre historia en los cursos que ofrece de la Nau Gran. Aunque esta materia no le gustaba en su juventud, ahora, sin embargo, ha considerado profundizar en ella. También la cursa por una satisfacción personal, más que buscar la titulación.

Yo no quiero dar enseñanza, yo quiero recibir... en la Nau. De cara a una satisfacción personal, una satisfacción personal, de que antes no me gustaba la Historia y la odiaba, y ahora me gusta. Entonces, pues, voy a Historia para aprender un poco. (E.15: 19)

La voluntaria de Médicos del Mundo se toma su participación en el itinerario de Historia del Arte de la Nau Gran como una actividad cultural más.

La Nau Gran es un servicio de extensión universitaria para mayores de sesenta y cinco años. Entonces, hay distintos itinerarios y yo, este año, inicié el itinerario de Historia del Arte. Es algo así como una actividad cultural, porque para mí es una actividad cultural. Luego, pues las otras actividades culturales son las típicas de ir al cine, de leer, de ese tipo. (E. 06: 15)

c) Actividades de ocio y culturales como espectadores.

Las actividades de ocio y culturales del voluntario de Casa Caridad podrían considerarse más pasivas que en los anteriores casos. A qué se trata de la asistencia como espectador a actos culturales o espectáculos.

Asisto a conferencias y asisto, yo me propuse, hace tiempo, en visitar todos los museos de Valencia. (E.02: 29) Al cine y al teatro, a pasear. Tenemos un apartamento en Cullera y todos los fines de semana a Cullera. A estar ahí tranquilos y a pasear por el mar. (E.02: 31)

También las actividades de ocio y culturales de las voluntarias de Cruz Roja, AGM, ASITES y los voluntarios de Mambré y Lloc de Vida suponen disfrute como espectadores de las ofertas culturales. Otra narración que puede servir de ejemplo es la de la voluntaria de Cruz Roja, que asiste como espectadora al teatro y a exposiciones de pintura o lee libros.

Bueno, pues eso, al teatro sí que voy a veces. Leer libros. Exposiciones de pintura y eso. Y música, no soy yo muy melómana. (E.05: 43)

Incluso algún caso, como el voluntario de Cruz Roja, sus actividades ocio culturales se desarrollan en su ámbito privado, casi exclusivamente.

Las actividades culturales que me gustan a mí prácticamente las hago en casa: leer y escuchar música. (E.03: 39)

Se aprecian **más interés por las actividades culturales comunitarias y formativas entre las personas mayores con nivel alto de estudios** (licenciados e ingenieros), salvo el voluntario de AFA. Este voluntario sólo tenía el equivalente a formación profesional de mecánica del automóvil y la Nau Gran le brindó la oportunidad de estudiar psicología. En cambio, **en relación con las actividades de ocio y culturales como espectadores, se encuentran entrevistados con diversos niveles de formación y edad**. Por otra parte, **la incidencia** sobre actividades culturales, que benefician el proceso de envejecimiento activo, derivadas de la participación en las organizaciones de acción social, **solamente se ha apreciado en los voluntarios con una red social categorizada como de *dependencia funcional***. Dicho de otra manera, no se ha encontrado ningún tipo de relación entre las actividades culturales y su pertenencia a la ONLAS en aquellos voluntarios con una red social *complementaria o ajena*.

2. Actividades físicas.

Las actividades físicas son muy importantes en el proceso de envejecimiento activo por sus efectos beneficiosos para la salud de las personas. Se ha aprovechado la oportunidad que confiere esta investigación para estudiarlas y ver si tuvieran alguna incidencia derivada de su participación social. Con estas finalidades, se ha examinado que estas actividades físicas desde dos dimensiones (intensa o baja) y un carácter colectivo o individual. En el grupo de actividad física intensa se han incluido el ejercicio con bicicleta o en gimnasio, pertenencia a clubs de senderismo o de excursionismo, que requieren un esfuerzo mayor. En cambio, caminar solo o acompañado por un grupo reducido personas de manera informal se ha considerado como actividad física de intensidad baja. En base a todo esto, se ha elaborado la siguiente Tabla 8.5., en la que se recogen cierta dimensión de esfuerzo y la forma de realizarla.

Tabla 8.5. Actividad física de las personas mayores

	INTENSA	BAJA
COMUNITARIA	Auxilia (E.04): Club senderismo. AVIM (E.08): Club excursionismo.	
INDIVIDUAL	Mambré (E.09): Bicicleta. Jere-jere (E.14): Gimnasio. Cruz Roja (E.03): Bicicleta.	AFA (E.01): Caminar y subir escalones. Casa Caridad (E.02): Gimnasia en casa. Médicos del Mundo (E.06): Caminar. AGM (E.07): Caminar. S. Juan de Dios (E.10): Caminar. Lloc de Vida (E.11): Caminar. Casal de la Pau (E.12): Caminar. MEUV (E.14): Caminar. ASITES (E.16): Caminar.
Nota.- No consta actividad física de la voluntaria de Grupo Martes (E.13)		

Fuente: elaboración propia.

Como se observa en la tabla, la mayoría de la actividad física que realizan las personas mayores entrevistadas implica un bajo nivel de intensidad. Se trata de caminar solo o acompañado, formando pequeños grupos informales, con el único objetivo de hacer ejercicio para mantener la forma o bajar el colesterol, pero carente de una orientación técnica. Así, siguiendo la conceptualización del envejecimiento activo que propone la OMS, suscita una serie de recomendaciones que orienten los objetivos de los programas de las Administraciones. En este sentido y ante este análisis, **sería conveniente el fomento de clubes de senderismo urbano**, fáciles de implementar desde las asociaciones de vecinos, clubs de jubilados y Centros Municipales de Actividades para las Personas Mayores. De esa manera se podría tener una supervisión técnica y serviría, también, para el fomento de otras actividades físicas complementarias y de otros aspectos relacionados con la salud. Aunque no emplean mucho tiempo en su actividad física, sí que tienen una concienciación generalizada para evitar el sedentarismo, característico de la población de esta época postindustrial.

Por último, añadir que no se ha encontrado ningún tipo de relación entre las actividades físicas de los voluntarios entrevistados y su participación en sus organizaciones de acción social, ya que éstas se realizan al margen. Sin embargo, suponen un factor importante en el proceso de envejecimiento humano, dado que afecta a la salud, por lo que merece una atención importante.

3. Estimulación cognitiva.

Cada vez va mereciendo más consideración los beneficios de la estimulación cognitiva. Recientemente, a los ejercicios de *lápiz y papel* se han sumando *soportes informáticos* que han sido difundidos en los medios de comunicación social. La neuróloga Nuria Gramunt (2010) recoge las ventajas que reportan: mejoran la movilidad y la agilidad, estimulan la percepción sensorial, ejercitan las habilidades cognitivas y potencian el contacto social y la comunicación. Aunque también considera que aquellos ejercicios que se asemejan al juego pueden tener consideraciones perniciosas e, incluso, patológicas.¹⁹⁸ Estas actividades de estimulación cognitiva las suelen hacer en sus hogares.

Se ha encontrado relación entre estas actividades cognitivas y el nivel alto de formación de los voluntarios. Los voluntarios de Casa Caridad, Auxilia, Mambré y las voluntarias de Cruz Roja, Médicos del Mundo y AVIM tienen una titulación a nivel de estudios superiores universitarios y suelen hacer crucigramas, sopas de letras, sudokus (algo menos) o dameros malditos (una voluntaria). Ya en la revisión bibliográfica, especialmente los trabajos del IMSERSO (2006a) revelaban que a un mayor nivel de instrucción se asociaba un mejor funcionamiento cognitivo. Aquí se ha constatado que **las personas mayores con nivel de estudios universitarios siguen ejercitando su mente con actividades cognitivas, a fin de mantener sus capacidades intelectuales**. Ninguno ha descrito el uso de soportes informáticos para estas actividades, si bien ya se vio que el voluntario de Mambré tenía un importante dominio de la informática.

Como ejemplo, se puede tomar la narración de la voluntaria de Médicos del Mundo que hace crucigramas, pasa palabras, sopas de letra, pero se le atraganta los sudokus.

Me encantan los crucigramas. El sudoku, no sé por qué, lo tengo atragantado. [Pequeñas risas] Pero yo los crucigramas, los pasa palabras, esto no, las sopas de letras, todo eso, bien; pero el sudoku se me atraganta y me siento muy inútil con el sudoku. [Pequeñas risas] (E.06: 34)

La voluntaria de AVIM prefiere el damero maldito, que viene haciendo desde que tenía catorce o quince años.

¡Hombre, ya lo creo! Crucigramas, no, ¿pero sabes lo que más me gusta en la vida? El damero maldito. ¿Tú lo haces? Pues, el damero maldito salía en La Codorniz. Lo hacía Conchita Montes, porque, ¡eh!, de prepararlo debe de ser muy difícil. Y salía en La Codorniz, en la posguerra. Yo tendría catorce o

¹⁹⁸ El juego se considerará pernicioso cuando se experimenta un intenso placer que lleve a la persona a evadirse de cualquier problema que le afecte; llegue a desarrollar una dependencia emocional, que afecte de forma negativa a la vida personal, familiar, profesional o social; desarrolle conductas compulsivas acompañadas de intranquilidad o irritabilidad; se llegue a mentir a familiares o amigos; o se sacrifique obligaciones familiares u ocupacionales.

quince años, y mi hermano y yo comprábamos La Codorniz. Lo primero que hacíamos era buscar el damero maldito, que está muy bien. Ya te facilitaré uno. Y luego, bueno, en las revistas esas kits también los hay, pero yo las revistas esas no las compro. Y ahora, en El País, en el interior, donde salen las páginas que dicen *Domingo*, al final, salen los pasatiempos. (E.08: 69 y 70)

Evidentemente, al realizarse estas actividades en el ámbito privado, tampoco tienen ninguna incidencia derivada de su participación en las ONLAS. No obstante, hay que destacar que, cada vez, se tienen más en cuenta estas actividades de estimulación cognitiva en los programas sobre envejecimiento activo. En definitiva, el análisis de estos discursos evidencia que **estos elementos relacionados con la vida saludable (actividad física y estimulación cognitiva) no guardan ninguna relación con su participación en estas organizaciones de acción social.**

8.8.8. Incidencia de la participación social en la percepción de la salud.

La salud y vida social guardan una relación muy estrecha, puesto que la primera condiciona, en gran parte, a la segunda, y más tratándose de personas mayores. Así pues, la salud es uno de los factores que condiciona la vida social, como evidenciaban estudios consultados en el marco teórico (IMSERSO, 2006a; IMSERSO 2008c). Cinco de los dieciséis entrevistados manifestaron no tener problemas de salud. Por ejemplo, la voluntaria de AGM dice que no tiene ningún problema de salud.

E.- ¿Y, de salud, cómo andas?

R.- Yo creo que muy bien.

E.- ¿No tienes ningún problema de salud?

R.- No, afortunadamente. (E.07: 48 y 49)

Tampoco dice que tenerlos el voluntario del Casal de la Pau, aunque recuerda que tuvo algún problema respiratorio de joven que ha desaparecido.

Bastante bien, porque sólo tuve, en un tiempo, fíjate, casi de joven, un poco de asma, que me dejó una bronquitis y, después, ya no he tenido ningún problema, ninguno; o sea, que me encuentro bien, vamos. (E.12: 77)

A continuación, se pretende analizar si, de los discursos de los voluntarios, se deducen incidencias derivadas de esta participación social, respecto a las percepciones que tienen sobre su salud. Esta tarea supone un elemento importante de la investigación, ya que, en el diseño, se elaboró una hipótesis. A tal fin, se han establecido, a priori, tres casuísticas en relación con la salud, para luego analizar si existe alguna incidencia derivada sobre la percepción de la salud y en qué sentido o grado, si la hubiere. Las tres casuísticas vienen determinadas por quienes (1) perciben apoyo de los miembros de su ONLAS ante un problema de salud, (2) perciben una

mejor salud por el hecho de estar activos y (3) se autoexigen para poder cumplir con su tarea a pesar de sus dolencias.

1. Perciben apoyo de los miembros de su ONLAS ante un problema de salud.

Un ejemplo de percepción de apoyo por parte de las voluntarias, psicólogas, trabajadoras e incluso, la acogida de algunos enfermos de Alzheimer como relata este voluntario de AFA.

Verme a siete chicas, psicólogas y trabajadoras, allí en el hospital el mismo día que me operaron, yo lleno de morfina, porque era un dolor bestial. Pero verlas allí, ¡uf, eso! En fin, yo, sabes algo, porque sabes cómo te tratan. Después, en fin, enfermos llamándome a casa (dos o tres que están aún, en fin), llamándome a casa que cómo estaba. No me veían, preguntan. (E.01: 112)

Este mismo voluntario añade que la percepción de este apoyo y su espíritu de superación le llevaron a participar en una carrera pedestre tras superar el cáncer.

Sí, después del cáncer, llegué también a correr, con esto, con Corre Caminos, no sé si lo has oído nombrar. (E.01: 53)

Esta disposición de apoyo por parte de sus compañeras, cuando tuvo que someterse a una operación, es relatada también por la voluntaria de ASITES, valorándola con una alta consideración personal.

Para nada. Aquí dices que tienes una cosa de éstas y encuentras a todos dispuestos a ayudarte, por eso he dicho que la relación que hay es fantástica. (E.16: 109)

Este apoyo y el hecho de sentirse activa han contribuido a aumentar su espíritu de superación y optimismo ante estos problemas de salud según esta misma voluntaria.

Hasta el momento los he superado todos. He pasado mis operaciones, he pasado..., pero siempre de manera positiva, satisfactoria, porque ahí hay que decir satisfactoria. (E.16: 108)

2. Perciben una mejor salud por el hecho de estar activos.

No se pretende hacer un registro médico de los entrevistados, sino analizar las narraciones de qué manera su activismo social les ayuda a minimizar sus posibles problemas de salud. La voluntaria de MEUV verbaliza varios problemas de salud (dolor de cervicales y artrosis), pero acaba negándoselos a sí misma.

Hombre, con sesenta y seis años, alguno hay: cervicales, artrosis, todas esas cosas; pero, en general, no tengo, no suelo tener problemas de salud. (E.14: 105)

Al voluntario del Lloc de Vida, su actividad física y social (dedica media jornada laboral) han contribuido a que le disminuyeran considerablemente los problemas de hipertensión. No

obstante, el médico le ha indicado que tiene de caminar deprisa y tomar medicación por su hipertensión; no obstante, manifiesta que todos los análisis le salen bien.

Ya correr ahora, no es un tema para correr, pero sí andar un poco de prisita, y me ha ido muy bien, muy bien, porque ahora todos los análisis me salen de maravilla, no tengo ningún problema de ningún tipo. Tomo medicación, porque tengo que tomar medicación para la circulación y para el tema de hipertensión, pero muy bien. (E.11: 83)

El hecho de que las personas mayores se mantengan activas física, mental y socialmente ejerce influencia en la percepción de su salud, como manifiesta claramente la voluntaria de MEUV. Cree que ser muy activa es bueno para la salud física y mental.

Bueno, pues, primero, que soy muy activa. Yo creo que tener una obligación, aunque te la hayas buscado tú misma, creo que es bueno para la salud física, mental y de todo tipo. (E.14: 108)

Para el voluntario de Casa Caridad, la actividad social le hace sentirse sano y bien, a pesar de que tuvo que ser operado de una perforación de estómago.

No tengo ninguna enfermedad, no me he tomado, no me tomo ni una sola pastilla para el dolor de cabeza, no tengo ninguna... Todo eso está fundamentado por esta actividad sana que realizo y, como tengo la teoría extraña de que un constipado se cura en una semana con medicación y siete días sin medicación, pues prefiero estar siete días sin medicación, porque el resultado es el mismo. Pero no, en alguna ocasión, lógicamente, pues ha que tratarse médicamente si te padece alguna cosa grave. Yo he tenido una cosa grave, como fue una perforación de estómago, por cosa de una salmonella que me entró hace quince años y me operaron, y ya está. Me operaron. (E.02: 51)

3. Autoexigencia para poder cumplir con su tarea a pesar de sus dolencias.

La motivación de la voluntaria de Médicos del Mundo por incorporarse lo antes posible a sus tareas en la organización le llevó a acortar su tiempo de recuperación tras una operación de cadera.

A mí me operaron el 23 de marzo y el otro día, repasando unos papeles, vi que el 18 de abril había venido aquí a una reunión de junta, dije: “¡Cascaras, no me tiré en casa...!” Que te lo facilitaron, eso que te ayudaban, me dijeron: “*Te recogemos en casa en un taxi y te devolvemos en un taxi.*” Porque entonces yo todavía iba con mis dos muletas y tal. Pero no, la verdad es que no soy mucho de quedarme en casa sin hacer nada y no me acortó excesivamente la operación. Creí que me iba acortar más, pero no me acortó mucho. (E.06: 33)

La voluntaria de Cruz Roja ha sido operada de un pie. Dice que tiene molestias hasta que éste va entrando en calor.

Yo, cuando empiezo a caminar, siempre voy coja, coja, coja; entonces, me esfuerzo y luego, como es artrosis, pues ya se calienta. Es que me lo rompí. Me lo fracturé por tres sitios el pie, me operaron y todo. (E.05: 70)

Sin embargo, esta contrariedad no le impide seguir ayudando y empujando la silla de ruedas de la anciana, a quien acompaña también en sus paseos. Esta autoexigencia por ayudar a su usuaria le ayuda a mitigar la percepción de esta molestia.

Hombre, de momento, no, con el tiempo ya veremos por el pie. Hay veces que llevar el carrito de A. me ayuda porque, como voy apoyada, voy mejor que sin carro. [Pequeñas risas] (E.05: 83)

Cuando se le preguntó al voluntario de Mambré si tenía algún problema de salud que le impidiera o molestara en su colaboración con el programa, comentó que la falta de visión de un ojo, sordera en un oído y una rodilla con molestias desde hace veinte años. Todo ello no son obstáculos para él. Acepta estas molestias y sigue con sus actividades.

Una rodilla, desde hace veinte o treinta años que, cuando quiere, me falla. Un ojo no veo de nacimiento, éste no veo casi nada. Te voy a contar: estoy sordo de aquí, ciego que no veo, la memoria se me va... ¿Vas a llorar encima? (E09: 105)

La voluntaria de Jere-jere es otro ejemplo de exigencia personal por colaborar y ayudar a otras personas, a pesar de tener mala circulación de la sangre.

Pues, me tengo que aguantar. Pero son pequeños problemas: mala circulación de la sangre. Tengo que llevar medias de esas que aprietan y cosas de esas. Dos operaciones. No me impiden. Intento, intento... Ya me costó. (E.15: 114 y 115)

En definitiva, la participación en organizaciones de acción social supone un elemento más que contribuye al envejecimiento activo, al mitigar sus percepciones negativas sobre la salud, evitando otras consecuencias como su empeoramiento por inacción, el aislamiento social, los pensamientos autodestructivos o la depresión.

8.8.9. Diferencias en la construcción biográfica del género en el marco del curso de la vida.

La *teoría de la biograficidad* considera que “con la (re)construcción de la biografía propia, el individuo reconstruye también, al mismo tiempo, su historia respectiva ‘como mujer o como hombre’ (en un determinado contexto social y del mundo de la vida)” (Alheit y Dausien, 2007a: 79). El género, a diferencia de las condiciones biológicas del sexo, supone una construcción sociocultural de los comportamientos, actitudes y sentimientos del ser humano; en definitiva, los componentes sociales y culturales en un contexto histórico determinado son

factores importantes en su configuración psicosocial. En este sentido, Alheit y Dausien (2007b) consideran que *“el género es precisamente una categoría de clasificación tan estable porque no está fundamentada meramente por una característica biológica, sino que está inserta de múltiples maneras en las estructuras de la sociedad.”*

En el diseño de esta investigación estuvo presente el género como una cuestión transversal en sus biográficas y en sus evocaciones de contextos sociales tanto pretéritos como actuales, empezando por el casillero tipológico (igualdad de entrevistados de ambos géneros) y continuando con el guion de la entrevista, donde hubo preguntas referidas a las diferencias en la construcción biográfica de género durante el curso de sus vidas hasta llegar a la vejez activa. Pero *“el análisis de la construcción biográfica no se queda en la reconstrucción de rutas individuales que recorren los viajeros masculinos o viajeras femeninas (...) Se trata más bien de la reconstrucción de la acumulación de experiencia biográfica que en ese camino ha configurado a un individuo en tanto como mujer o hombre (...) De esta manera, la construcción social del género es reconstruida de manera inversa por medio de todo el proceso de transformación individual e histórico”* (Alheit y Dausien, 2007b).

Las personas entrevistadas pertenecen principalmente a la generación del desarrollo y, alguna de más edad, a la generación de la posguerra, por lo que vivieron durante muchos años un régimen de falta de libertades, que favoreció la desigualdad de género hasta el 1975, en que fue abolida la dependencia económica de las mujeres¹⁹⁹ respecto al varón. Algunas de las mujeres de estas generaciones sufrieron ya una discriminación en su ámbito familiar o en su etapa educativa, ya que en la *infancia temprana* ya están incluidos los planes y decisiones biográficas futuras (Alheit y Dausien, 2007a, 80). Después tuvieron campos de actividad laboral vetados o intentaron relegarlas al ámbito del hogar tras su matrimonio. De estas *contradicciones estructurales* (diferencias) y de las *estructuras de poder* (jerarquía), *surgen “las grandes divisiones sociales del trabajo en producción y reproducción, profesión y familia, espacio público y privacidad, que representan el hecho distintivo, para los géneros, de que las mujeres, de modo específico, estén doblemente socializadas.”* (Alheit y Dausien, 2007a: 75)

Todo ello conllevó unas condiciones de desigualdad que se agudizan en la vejez, presentando niveles culturales y económicos más bajos. Como reconocimiento de que estas diferencias de género, se tiene la afirmación que hace el voluntario de Auxilia. Considera, abiertamente, que los hombres de su generación tuvieron más ventajas que las mujeres.

Y hay una idea del machismo o del feminismo que está equivocada, desde mi punto de vista. Entonces, sí que los hombres hemos tenido, en nuestra

¹⁹⁹ En 1975, se produjo la abolición de los artículos del Código Civil que consagraban el papel del varón como cabeza de familia y que impedían a la mujer casada disponer libremente de sus bienes anteriores al matrimonio, aceptar herencias, firmar contratos o comparecer en juicios.

generación, más ventajas que las mujeres. Las mujeres no han sabido aprovechar lo que tienen de bueno que es que son superiores al hombre, pero nunca, han aprovechado otras cosas menos ésta. (...) Eso no lo han sabido explotar ellas nunca, siempre han considerado que eran inferiores por no sé qué, pero bueno. Ha sido una visión general. (E.04: 62)

Así, a lo largo de este apartado y el siguiente, se van a analizar aquellos elementos relacionados con las diferencias de género que aparecen en los discursos no sólo de las voluntarias, sino que también interesan las percepciones de los varones. Se comenzará analizando los discursos sobre situaciones de discriminación en el ámbito familiar, social y laboral de las personas que vivieron esa época. Posteriormente, se tratará de indagar si los entrevistados perciben algunas consecuencias hoy, en la vejez, derivadas de las discriminaciones sufridas antaño. Y, por último, partiendo de las propias experiencias vividas por las personas entrevistadas (biografías), se pretenderá aproximarse a los factores que han supuesto una transformación social de los roles de género en sus contextos de referencia.

1. Desigualdad de género en el ámbito familiar: subordinación de la mujer al varón.

Aquí se trata de analizar las descripciones sobre las situaciones desfavorables o de discriminación de género femenino en el ámbito familiar, puesto que *“las diferencias de la estructura patriarcal de la familia de origen (...) sólo pueden ser estudiadas mediante la acumulación de experiencias de la biografía completa”* (Alheit y Dausien, 2007a: 78). Una de las principales situaciones de desigualdad, que se producían en los contextos de sus épocas, era la subordinación al varón desde su infancia temprana. La voluntaria del Grupo Martes, debido a la situación de pobreza en que vivía en su pueblo durante la posguerra, fue enviada por su padre a servir a Valencia, a casa de una familia, considerada por ella como muy salesiana. Tenía trece años, era analfabeta y no aprendió a leer hasta 50 años, gracias a la ayuda de una voluntaria de uno de los grupos de autoayuda de la propia organización.

Que yo viví la posguerra y mi padre no podía tolerar quedarnos en el pueblo mi hermana y yo, que somos de la misma edad, pasando hambre. Dijo: *“Aunque sea por la comida, mis chicas que coman.”* (E.13: 50)

El hecho de no ser capaz de reconocer una realidad conflictiva, en este caso de repetición de la estructura patriarcal en el padre de familia de la casa donde trabajaba como empleada doméstica, le impide a la voluntaria emprender procesos de aprendizaje que le permitan una serie de transiciones y modificaciones de su propia biografía. Por tanto, la voluntaria valora incluso como positivo que este padre de esta familia se creyera con el derecho de estimar si el novio le convenía o no. Él entendía que debía asumir el papel de padre adoptivo en ese contexto e incluso pidió informes al pueblo de donde era el novio.

¿Y sabe lo que hizo el señor? Escribir a su pueblo a ver qué chico era, a pedir informes del chico. Se los dieron muy buenos, los informes. Y, cuando tuvo los informes, le dijo, que ya venía a acompañarse, me dejaba en la puerta, lo llamó arriba, habló con él y le dijo: *“Si en realidad la quieres y la quieres para casarte, a mi el noviazgo fuera no, aquí arriba. Cuando vengáis, no os quedéis en el portal. Subís arriba, estáis un ratito. Porque para mí C. es mi hija, y tengo que protegerla.”* (E.13: 50)

Esta misma voluntaria, aunque era considerada como un miembro más de la familia que ayudaba en las tareas domésticas y acompañaba a los niños al colegio, no aprendió a leer hasta que ella, avergonzada, lo dijo en ese grupo de autoayuda mencionado. Entonces, otra voluntaria se encargó de enseñarle. Aprendió a leer y escribir en cinco meses.

Yo, en los grupos de autoayuda, porque esto para mí fue una cosa... Yo allí, pues, te desnudas, dices cómo va tu casa (...) Y ya la que llevaba la libreta decía (que es amiga mía, es mi confidente, mi madre, mi hermana, es mi todo), me dice: *“Bueno, como no...”* *“Yo tengo que decir algo, pero me da mucha vergüenza.”* Y dice: *“¿Cómo no lo quieres decir.”* Dice: *“El miércoles que viene empezamos con lo tuyo.”* Entonces a mí me entró, me entró un nervio, y yo digo: *“Pues, no voy a esperar hasta el miércoles, lo digo ahora. Pero primero me vais a perdonar por no haberlo dicho antes, pero es que yo no sé ni leer, ni escribir.”* Tenía yo cuarenta y nueve años, metida en los cincuenta. Y dice F., cuando salió, me dice: *“¿Quieres aprender”* Digo: *“Sí”* Digo: *“Mi hija me ha dicho que vaya a lo de los viejos, pero a mí me da vergüenza.”* Y dice: *“Desde mañana, ¿dónde quieres que empecemos en tu casa o en la mía?”* Y digo: *“Pues, en la mía.”* Y, en cinco meses, aprendí yo a leer y a escribir. (E.13: 15)

La voluntaria de AGM, hija de un militar republicano, tuvo un primer marido que era adicto al anterior régimen franquista. Cuando se casó, no la dejó trabajar de azafata de tierra, después de haber aprobado los exámenes.

Yo soy hija de un militar rojo (...) Y me casé con un franquista, que yo recuerdo, acababa de tener al niño, nació el mismo año que Franco murió, y mi suegra llorando (E.07: 82) Y, cuando hice el examen, porque era azafata de tierra, para volar; entonces, mi marido ya no me dejó, muy machista y me casé. (E.07: 82)

Algo parecido le ocurrió a la voluntaria de Jere-jere. Una vez casada, no la dejaron continuar sus estudios de doctorado en pedagogía.

Cuando me casé, yo quería seguir estudiando, y no me dejaron. Después de haber terminado la carrera, yo quería continuar. Y, claro, una mujer casada y con hijos, de continuar estudiando, así por las buenas, pues no era tan fácil, y tuve que aceptar la situación, pero había hecho mi carrera. (E.14: 91)

La voluntaria de AVIM apunta que también había mujeres asumieron el rol machista de la época. Hay que considerar que, en aquella época, la crianza y la educación se dejaban en manos de las mujeres y de los colegios, por lo que, según ella, no se les puede echar la culpa exclusivamente a los hombres. Aunque cabría añadir que las estructuras sociales diferenciadoras sí que estaban en manos de los hombres en esos contextos históricos.

También hay mujeres machistas, ¡eh! También hay mujeres que dicen: “¡No, eso no!” Pero es que no podemos juzgar a hombres y mujeres todos por el mismo rasero, cada uno es quién es y cada uno tiene una historia detrás, y ha actuado con arreglo a lo que ha podido vivir. (E.08: 63)

2. La dedicación exclusiva al hogar como limitación a la promoción social de la mujer.

Los sujetos construyen sólo sus biografías de género individuales, sino que también (re) producen *prototipos* para las biografías de las mujeres y de los hombres, que producen las prescripciones sociales para las reglas *masculinas* y *femenina*. Estos prototipos no son universales, sino que está más o menos vinculados a los entornos de acción específicos (Alheit y Dausien, 2007a: 86-87). La voluntaria de Jere-jere cuenta cómo no la dejaban ir sola por la noche, si no iba con su hermana, y reconoce que, en los años cincuenta, había más restricciones que ahora.

Antes también teníamos muchas restricciones las mujeres. Yo no podía salir sola por la noche antes. Tenía que venir mi hermana conmigo. Después nos separábamos y decíamos: “*Bueno, nos vemos a tal hora* [risas] *para venir a casa juntas.*” Pero, en los años cincuenta, había más restricciones que ahora. (E.15: 97)

La narración de la voluntaria se de ASITES también hace referencia a que las limitaciones que tuvieron las mujeres eran mayores en su época juvenil.

He nacido mujer. He nacido mujer y en una época en que las limitaciones hacia la mujer eran más grandes, pero he encontrado gente que lo ha sabido comprender, que lo ha aceptado, y que no pasa nada por ser mujer. (E.16: 100)

El **acceso a la educación** era difícil también para los varones que vivían en pueblos. A diferencia de sus hermanos, el voluntario del Casal de la Pau pudo estudiar, gracias a que su madre lo envió al seminario. Él, ahora, relata que su mujer pudo estudiar ATS una vez ya casada y, más tarde, dedicarse a esta profesión. Algunas de estas mujeres pudieron estudiar y promocionarse social y profesionalmente con posteridad, después de abandonar su pueblo y venir a la ciudad, donde había más oportunidades de estudio y laborales. Fueron las décadas de la inmigración interior desde los ámbitos rurales de interior de la península a las grandes ciudades.

Tengo dos hermanos más y el que más estudió fui yo, porque fui al seminario. Y eso, diríamos, fue un regalo muy importante, porque, en aquel tiempo, lo de estudiar todos no era fácil. Y yo creo que eso es lo que más determinó también, pues fíjate: estudiar en el seminario, salir de cura, cura obrero, hacer sindicalismo, hacer después política; pues eso determinó mucho, diríamos. Y eso, pues, efectivamente, mi mujer no ha tenido esas oportunidades, pero, sin embargo, estudió, siendo mayor, para ser practicante. (E.12: 69)

La voluntaria de MEUV ratifica que el destino de las mujeres de su generación, cuando se casaban, era quedarse en casa y **dedicarse a su familia**. Considera que las mujeres tienen derecho a estudiar (ella sólo tiene estudios primarios) y a trabajar. Por eso, ahora ella ayuda a sus nueras en la crianza de sus nietos. Representa un ejemplo de esas mujeres que han ayudado al desarrollo profesional de sus hijas o nueras.

Bueno, antes, prácticamente, la mujer, cuando se casaba, se quedaba en casa. Yo es lo que hice, me quedé en casa; pero luego he visto que una mujer tiene el mismo derecho a trabajar, a estudiar, a desarrollarse, a tener una cantidad de amistades y de cosas, que es eso: se ha ido evolucionando. Yo, como mujer, pues dejé de pensar que yo me tenía que quedar en casa. (E.14: 98)

Otro ejemplo de que el matrimonio era el destino para algunas de las mujeres de la generación de la posguerra, lo ofrece la voluntaria del Grupo Martes. Ésta salió únicamente de la casa donde se dedicaba al servicio doméstico, para casarse.

E.- Pero, ¿usted trabajaba en una casa, no? ¿Los últimos años dónde trabajó?

R.- Yo estuve con este matrimonio hasta que me casé. (E.13: 68)

Esta otra voluntaria de ASITES, actualmente divorciada, tuvo que abrirse camino compaginando la crianza de su hijo y la vida laboral.

Sí, transformaciones a través de nuestra vida las ha habido. Yo he tenido que continuar la labor de mi casa adelante, ayudando a mi familia, ayudando a que la casa continuara adelante con mi trabajo, con mi esfuerzo, con mi forma de ver las cosas y de ser capaz de transmitirle a mi hijo una responsabilidad de criterios, de que él tenía que abrirse camino en la vida por el bien de él. (E.16: 101)

Este destino de dedicación exclusiva al hogar ha sufrido una transformación, según la voluntaria de Jere-jere. Ahora la mayoría de las mujeres, que ella conoce en su organización, compaginan la crianza de los hijos y los cuidados del hogar con sus trabajos y esta colaboración altruista. Cosa que a ella le hubiera gustado hacer, cuando estuvo casada.

Ahora aquí la mujer ha cambiado mucho, muchísimo. Ahora todas tienen trabajo. No es como antes, que no tenían trabajo. Ahora, las que están aquí, todas están casadas con hijos, y están aquí. ¿Me entiendes? O sea, no es como antes. Antes, si tenías hijos, te quedabas en casa, por lo menos, hasta que fueran más mayores. (E.15: 98)

Sin embargo, el voluntario de Lloc de Vida considera que todavía pervive, en nuestra sociedad, la cultura de que las tareas de la casa corresponden a la mujer, por lo que, en su organización, ofrecen los trabajos domésticos y cuidados a ancianos dependientes antes a las mujeres que a los hombres.

La cultura nuestra es que todavía la mujer de casa; el hombre, al trabajo, ¿no? Entonces, normalmente, requieren mucho más mujeres que hombres, porque no solamente cinco horas a limpiar, no. Habitualmente, los trabajos, la mayoría, son para internos o internas, mejor dicho. Entonces, personas que están día y noche en la casa, cuidando a las personas mayores y, después, atendiendo el tema de la casa: limpieza, cocina, comida, el aseo personal de las personas, si hay que llevarlos al médico, si hay que dar los medicamentos; porque muchas veces están solas con los abuelos. (E.11: 6)

3. Discriminaciones en el ámbito laboral.

Este mismo voluntario de Lloc de Vida considera que ser hombre le ha aportado la ventaja de poder disponer de una completa dedicación a su carrera profesional, gracias a que su mujer se encargó del cuidado de la familia. Reconoce el sacrificio de su mujer. De otra manera, con su formación inicial, quizás no hubiera conseguido llegar a desempeñar tareas de dirección. Considera, también, que las mujeres tienen más dificultades, pues reconoce que sigue siendo más fácil para un varón subir a nivel profesional que para una mujer.

Con mi estilo de vida, ventajas, porque, de cara a ir al tema profesional, sigue siendo más fácil para un varón subir a nivel profesional que para una mujer. Y, aparte de esto, yo he tenido la suerte de tener una mujer, que ella... Yo he estado mucho fuera de casa y he disfrutado con mi trabajo y ella, sin embargo, ha estado muy sacrificada en casa y ha tenido que educar a mis hijos. (...) Quiero decirte que, entonces claro, eso fuera de casa, trabajar fuera de casa y tal, siendo hombre, mucho más fácil que siendo mujer. O sea, para lo que yo he hecho en mi vida, seguro que ser hombre me ha beneficiado. (E.11: 76)

Gracias a un análisis orientado desde la *teoría de la biograficidad* se puede reconstruir retrospectivamente el proceso biográfico que contienen también remisiones a la *vida no vivida*, es decir, también las posibilidades no realizadas (Alheit y Dausien, 2007a: 70-71). Ya se ha comentado que la voluntaria de AGM no pudo ejercer de azafata, porque su marido no se lo permitió. Pero también hay otros casos entre las entrevistadas. La carrera profesional de algunas mujeres se vio truncada, no sólo por la dedicación al hogar y la crianza de los hijos, sino por una serie de condicionantes de la propia familia y de la sociedad de la época (*prototipo*). La voluntaria de AVIM no se atrevió a continuar su brillante carrera como pianista, al no estar bien visto entonces que una joven se fuera a continuar estudios al conservatorio de París, a pesar de haber sido educada por una madre instruida y defensora de principios progresistas. Sin embargo, asumió parte de su rol de género, es decir, no pudo librarse de todas las prescripciones de su

prototipo de género en aquel contexto, aunque entraran en *contradicción* con sus creencias. Ejerció de administrativa en una empresa de suministros médicos. Posteriormente trabajó el resto de su vida laboral con su marido en su empresa de representación de muebles. Las consecuencias fueron ver cortada su carrera profesional como pianista y una pensión baja como trabajadora autónoma.

Cuando estudiaba, si hubiera sido un chico, a lo mejor, porque mi ilusión era irme a París, trabajar allí y hacer la especialidad en el Conservatorio de París. Eso era un sueño loco, pero era un sueño. Si hubiera sido un chico, me hubiera atrevido a hacerlo; siendo una chica, no me atreví. ¿Ves? Lo digo como lo siento. Entonces era muy joven y yo pensaba: *‘Yo sola por ahí, ¿qué hago?’* Y no, no me atreví. (E.08: 61)

Por su parte, la voluntaria de ASITES narra que fue objeto de discriminación laboral. Después de haber superado todas las pruebas, cuando llegó a la entrevista con el empresario, no la contrataron por ser mujer. Las quejas ante el empleador y el INEM no dieron resultados, pero le sirvieron a ella para reafirmarse y tomar conciencia crítica.

Reunía las condiciones que necesitaba, pasé las pruebas y me dijeron que sí y, a la entrevista personal con el dueño: *“¡Ah, es usted una mujer! Lo siento.”* Y eso me dejó pensando: *‘Vamos a ver, no tengo personas mayores a mi cargo, no tengo niños a mi cargo y tengo salud: ¿hay alguna razón por la que yo no pueda realizar algo que acaban de decirme que estoy preparada.’* *“Sí, sí, que es usted mujer. Lo siento mucho”*. Aquello me decepcionó un poco, pero yo no iba a discutir con el señor, porque no tenía opción, pero sí que me fui a INEM a decir que aquello era injusto. (E.16: 102)

No se han encontrado narraciones que se hagan eco de otras diferencias como, por ejemplo, la **discriminación salarial**. Hay que tener en cuenta que la muestra de este estudio no representa a la población general de personas mayores, sino que es un subgrupo de voluntarios mayores de 65 años con, al menos, dos años de experiencia. Todo ello implica que no se pueden hacer inferencias, tanto en un sentido como en el contrario. Simplemente, se recogen dos testimonios de entrevistadas que dicen no haber padecido esta discriminación salarial. Uno de estos dos relatos pertenece a una maestra de un colegio concertado, que actualmente tienen pago delegado, es decir, la propia Consellería ingresa directamente la cuantía de las nóminas en su cuenta bancaria. Tampoco dice que la sufrió cuando estuvo varios años en una empresa privada antes de ser maestra. Sin embargo, a pesar de tener una larga experiencia profesional y también contar con la titulación superior de psicóloga, siempre estuvo ejerciendo con niños de segundo de Primaria en un centro educativo de los más grandes del área metropolitana de Valencia.

Yo eso no, porque hemos ido conforme a la Ley y la Ley marcaba, pero incluso, cuando no trabajaba en magisterio, que trabajaba en tiendas y en oficinas, a mí

nunca, no tuve nunca...Es que si no, vamos, hubiera reclamado [pequeñas risas]
(E.05: 65)

En cambio, es consciente de que existe esta desigualdad en otros ámbitos laborales, porque lo escuchó en un programa de noticias de la televisión.

Porque hoy, precisamente, o anoche, no sé, en televisión hoy en *24 horas* oí, en el debate ese que hacen, oí que decían esto de que todavía ahora con la crisis se acentúa más el disminuir los sueldos en las mujeres. ¿Lo oíste tú también?
(E.05: 65)

La voluntaria de AVIM también sabe que, hoy en día, sigue habiendo discriminación laboral en algunos sectores productivos, pero ella tampoco la padeció, cuando estuvo trabajando para una empresa privada muy importante, dedicada al suministro de material médico. Ahí cada uno cobraba según su grado y la responsabilidad que tuviera.

Incluso, el otro día, estaban hablando que aún hoy, en ciertas profesiones, las mujeres ganan menos, por el mismo trabajo, que los hombres. Y recuerdo que, en la Fundación G. M., donde yo trabajaba, eso no pasaba. Uno ganaba según el grado que tenía. Si eras director, si eras oficial administrativo, si eras tal, si eras ayudante, si eras el chico de los recados, cada uno tenía un sueldo; pero chicos y chicas cobrábamos lo mismo, dentro del mismo rango de trabajo. O sea, que no, en todas partes, ha sido igual, sí. (E.08: 62)

4. Consecuencias de las discriminaciones de género en la vejez.

A pesar que predominaban los voluntarios con niveles de estudios medios y superiores, también se encontraron, como se comentó, una voluntaria, ama de casa, con estudios primarios (MEUV) y otra voluntaria que se había dedicado al servicio doméstico y que aprendió a leer y a escribir a los cincuenta años (Grupo Martes). Y sobre los **niveles bajos de formación de las mujeres mayores**, la voluntaria de AVIM comenta que se encuentra a mujeres mayores de 65 años con un bagaje cultural bajo, cuando da cursos de ofimática. Destaca que son las mujeres las que más interés ponen, precisamente, para compensar estas carencias culturales. Como se vio en la revisión bibliográfica, ya allí Díaz Vega afirmaba que *“las mujeres, de forma creciente, realizan actividades de tipo formativo como medio de acceder a conocimientos y materias que no pudieron adquirir durante su actividad doméstica”* (IMSERSO, 2009e: 32). Esta voluntaria no sabe si culpar a una sociedad machista o a los gobernantes de su tiempo, el caso es que atribuye esta discriminación para con el género femenino a las consecuencias urgidas de las contradicciones estructurales (diferencias) y de la estructura del poder (patriarcal) de los gobernantes (jerarquía).

Las mujeres son las que más interés ponen. Y las mujeres de mi generación son las que empiezan desde más abajo, es así. Entonces, estas mujeres vienen con un bagaje cultural muy pequeño, muy pequeño. En eso, la culpa la ha tenido,

pues eso, la sociedad o vete a saber o el machismo de ciertas personas, gobernantes en su tiempo. Pero, bueno, todo eso, yo no hablo de machismo, hablo de igualdad de oportunidades y de que cada uno, cada persona, tiene que ganarse su puesto. (E.08: 118)

En sus clases de ofimática, se ha encontrado con muchas mujeres mayores que eran analfabetas funcionales en un porcentaje importante, viéndose obligada a enseñarles a escribir, a partir del interés que ellas mostraban por aprender a manejar el ordenador.

A mí me ha ocurrido, a veces, porque también he dado clases aquí, ahora no, pero clases de repaso, que vas al repaso y empiezas y casi...; bueno, son analfabetos funcionales en un porcentaje importante. Y una señora dijo: “*Ya ve, lo que yo he aprendido aquí me ha ayudado a tener mejor ortografía.*” Eso, muchas veces. Es que insistimos mucho en conocer el teclado, en escribir, en que escriban, en que se expresen, porque, de esa forma, te das cuenta del nivel en que se encuentran, y es como mejor les puedes ayudar. Ya te digo, las mujeres son las que menos nivel tienen y las que más de prisa quieren recuperar el tiempo perdido. (E.08: 118)

Otra consecuencia derivada de la dedicación exclusiva al hogar es el **aislamiento social** que se puede producir en la vejez: “*las mujeres que no han trabajado tiene menos contactos, menos amistades*” (IMSERSO, 2006c: 82). La voluntaria de MEUV, aunque se ha dedicado siempre como ama de casa, ha aprovechado las oportunidades de su pertenencia a la Iglesia Evangélica para incrementar su participación social. Cuenta que conoce a mujeres, dedicadas gran parte de su vida a las labores domésticas, que han perdido amistades y que, cuando llegan a la vejez, no tienen a nadie.

Yo no me quedo en casa, pero yo sé quién si se ha visto que ha dejado amistades y ha dejado de todo. Y, cuando llegan a esa edad en que ya no tienes a nadie, ¿qué haces? Entonces, pues sí, se ha cambiado mucho. (E.14: 98)

El hecho de no haber tenido una vida laboral o haber sido ésta más corta, al haber dejado de trabajar por el matrimonio o al haber sufrido interrupciones por el cuidado de los hijos o familiares ascendientes, les han supuesto unas menores cotizaciones al Seguridad Social, que les conllevan a cobrar **pensiones más bajas**. La voluntaria de AGM describe a las ancianas que suele visitar como personas que están solas y económicamente muy mal.

No, pues el mismo que yo, o sea, intentar ayudar a la gente, aportar un rato de felicidad, pues, a la persona que está sola, vieja, sola, pobre. La mayoría, económicamente, están muy mal. (E.07: 97)

Después de unos años dedicados a su familia sin actividad laboral, el **divorcio** les condujo de nuevo al mercado laboral, por lo que sus años de cotización fueron también menores. Ahora, relata la voluntaria de Jere-jere que se encuentra con una pensión baja y eso que cotizó los últimos quince años en Inglaterra.

Bastante mal, bastante mal. (...) Porque yo he trabajado muy poco, en ese sentido, quince años solo; entonces, yo tengo la pensión de Inglaterra, que son quince años. No tengo nada más. (E.15: 118)

La otra voluntaria divorciada (ASITES) manifiesta que tiene simplemente sus necesidades cubiertas.

Pues considero que tengo mis necesidades cubiertas [pequeñas risas] Y, si tengo mis necesidades cubiertas, afortunadamente, no quiero más. (E.16: 49)

Las **viudas** son un colectivo que ven reducida considerablemente su pensión, cuando quedan en esa situación, a pesar de que en su época se valoraba socialmente que dejaran de trabajar para dedicarse a su familia, incluso en algunas profesiones se las obligaba. Al preguntarle a la voluntaria del Grupo Martes si colaboraba económicamente, contesta que ella es viuda con una pensión muy baja y que sólo puede aportar su contribución personal.

Fíjese, yo soy viuda, ¿de dónde? Yo ya colaboro. Yo doy...Materialmente, no puedo dar nada, pero de lo demás lo doy todo. (E.13: 32)

8.8.10. Transformaciones biográficas en el proceso de envejecimiento activo hacia una mayor aproximación de los roles de género.

Si somos consecuencia de los prototipos de género, también tenemos en nuestras manos poder modificarlos y adaptarlos a lo que se considera una sociedad más justa. *“La modificación de las referencias de uno mismo y del mundo –aunque sea en el contexto restringido de cada construcción de vida- alberga oportunidades para la transformación también de las condiciones marco institucionales de la existencia social”* (Alheit y Dausien, 2007a: 87). En este sentido se va a profundizar en relación con estas transformaciones biográficas de las discriminaciones de género.

Las experiencias narradas por los entrevistados, en pro de una mayor igualdad de géneros, hacen referencia a **transformaciones surgidas en el ámbito familiar**. La huella familiar como dicen los teóricos de la biograficidad, supone un primer nivel fundamental de la construcción social del género y socialización de los valores altruistas, como se vio en su momento. Ténganse en cuenta que la participación social y asociativa estuvieron restringidas en una parte importante de sus vidas, especialmente en su juventud, pero una concepción adelantada a sus tiempos por parte de algunas madres y padres favoreció que algunas de las entrevistadas pudieran estudiar y tener una profesión, que les posibilitara una futura independencia económica de su cónyuge. La madre de la voluntaria de AVIM fue una maestra muy progresista para la época, que procuró que tuviera la misma formación que cualquier chico de entonces.

Yo he tenido la suerte de que mi madre era profesora, era maestra y universitaria, era una mujer progresista, muy avanzada: así me educaron a mí en tiempos muy difíciles, te lo aseguro. La posguerra para nosotros fue muy mala. (E.08: 61)

El padre de la voluntaria de Médicos del Mundo fue también una persona adelantada a sus tiempos, cuando lo normal entonces era preparar a las hijas para el matrimonio. Pensó que era fundamental, a fin de que su hija pudiera ser independiente en un futuro, que también lo fuera económicamente, para lo cual necesitaba una formación.

Yo creo que, por ejemplo, yo, que, ya te digo, he tenido la inmensa suerte de que mi padre tuviera una mentalidad avanzada para su época, porque estamos hablando de hace... Él sí tenía clara una cosa que era: “*Si tú quieres ser independiente, tienes que tener independencia económica.*” Entonces, se planteó que tenías que tener algo, que te permitiera no depender de nadie. Esa cuestión, en la época de mi padre, no era normal. Lo más normal era que prepararan a las hijas para casarse. Mi padre, en cambio, pensaba: ‘*Si tienes independencia económica, si te casas, será porque quieres casarte, no porque lo necesites.*’ Yo creo que eso ha evolucionado. Hoy en día las familias no se preparan los hijos, las hijas, fundamentalmente, para casarse. (E.06: 31)

Las mujeres que entonces padecieron algunas de estas situaciones de discriminación de género han sido las que ayudan ahora a sus hijas y nueras a mantener sus trabajos, ayudándolas en el cuidado de sus nietos, como relata la voluntaria de MEUV. No solamente como un apoyo familiar más, sino con el propósito claro de que no pierdan sus oportunidades profesionales, como señalaba Tobío (2002) en el marco teórico.

Y, cuando mis nueras han tenido los niños y tal: “*Me dejo*” “*¡Chis, ni se te ocurra dejarte de trabajar! Que no, que luego te quedas en casa, y no.*” (E.14: 98)

En otros casos, el **proceso de promoción personal** de las mujeres ha estado **ligado a cambios en su estado civil**. Se ha comentado que la esposa del voluntario de Casal de la Pau estudió gracias al apoyo que él le dio, una vez ya casada. Otras veces, el divorcio ha supuesto un cambio considerable, que les llevó a asumir nuevos roles personales, sociales y la reincorporación laboral, como son los casos de las voluntarias de Jere-jere y ASITES. O bien el estado de viudez de la voluntaria de AGM le permitió volver a trabajar, pues su primer marido no la dejaba. Hasta hace poco, ésta última compraba y vendía casas, después de haberlas restaurado. Después trabajó como decoradora, incluso dio clases como tal.

Sí, sí, totalmente. Lo que pasa es que luego me di cuenta, que podía hacer lo que me daba la gana, porque era yo y mi libertad mía con un respeto; o sea, no libertinaje. Entonces, después siempre estuve haciendo cosas, o sea. Siempre estuve trabajando. (E.07: 17)

Si se observa detenidamente, **las voluntarias han descrito más situaciones de discriminación de género que los voluntarios**, porque las han sufrido de forma cercana o personalmente. **Pero el grupo de entrevistadas que las ha sufrido más directamente han sido las mujeres de ONLAS de carácter religioso.**

La construcción biográfica del género, aun siendo una categoría de clasificación social estable, supone un modelo autorreferencial abierto hacia afuera, que tiene que reconstruirse nuevamente una y otra vez como hombre o como mujer, en situaciones cotidianas cambiantes con referencias y ámbitos funcionales y personales distintos. Es decir, deviene de un proceso de interacción *entre* actores sociales en contextos sociales concretos y, por tanto, no universales (prototipos), según Alheit y Dausien (2007b). Además, la *teoría de la biograficidad* asume el potencial de transformación de la referencia de uno mismo y del mundo a lo largo de la vida (Alheit y Dausien, 2007a: 146). Consiguientemente, aquí se trata de analizar las transformación de la configuración de género en las narraciones sobre biografías y prototipos descritos, en busca de constatar si se ha producido una mayor aproximación de los roles de género masculino y femenino en su proceso de envejecimiento activo.

Fundamentalmente, la *perspectiva sociológica del curso de la vida* y la *teoría de la biograficidad* permiten estudiar estos procesos de aproximación entre los roles de géneros en el marco de la conceptualización del envejecimiento activo. Ayudan a enfocar e interpretar estos procesos a lo largo de sus vidas y las percepciones que sobre ellos tienen las personas mayores entrevistadas, que cuentan con un conjunto de experiencias sociales y con esta experiencia de vida concreta derivada de su participación activa como voluntarios de organizaciones de acción social. Se postula que la participación solidaria contribuye, como un elemento más, en pro de una aproximación de los roles de género. Se quiere comprobar, de alguna manera, qué descripciones corroboran esta hipótesis; por ello, y únicamente en este apartado, se abordará el análisis diferenciando de los discursos según el género de cada entrevistado en busca de esta convergencia de roles de género. A tal fin, primero se considerarán las narraciones de los voluntarios mayores varones en las ONLAS, con el fin de analizar elementos que detecten dicha aproximación o convergencia. Posteriormente, se hará lo mismo con los discursos de las voluntarias mayores.

1. Percepciones de los voluntarios entrevistados sobre las transformaciones biográficas de los roles de género.

Los discursos de los voluntarios se enfocan en las transformaciones que su rol de varón han experimentado, en relación con su colaboración con las tareas domésticas, por ser el ámbito más próximo y que mejor conocen. Por supuesto que las aproximaciones de roles de género van más

allá de este tema, pero la investigación debe circunscribirse a las percepciones narradas, no pudiéndose lucubrar sobre otras realidades sociales no descritas por los entrevistados.

Anteriormente, en varios discursos de estos voluntarios entrevistados, se recogía la opinión compartida que el curso de sus vidas les habían convertido en personas más pacientes, tolerantes, más preparadas en conocimientos y experiencias vitales. El voluntario de Auxilia manifiesta que ha ido modificando sus criterios, y se considera ahora menos intransigente.

Es decir, estás aprendiendo con la experiencia y, no sé, vas modificando tus criterios incluso, eres menos intransigente. Si aprendes de la vida, porque si no aprendes nada, entonces es al revés, lo que va creciendo es el lado negativo, pero si vas aprendiendo, pues, te vas mejorando, creo que se puede ir mejorando, limando un poco el perfil peor que tengas. (E.04: 64)

Este mismo voluntario considera que la sociedad española era muy machista. Estuvo viviendo unos años en Inglaterra, donde era más normal que los hombres colaboraran en tareas domésticas. Aunque fue una persona muy ocupada durante su vida laboral y se pasaba el tiempo viajando sin tener tiempo de deshacer las maletas, aprendió a ayudar en casa, al menos, los fines de semana y ahora colabora más al disponer de tiempo.

Hombre, también está la circunstancia de que trabajaba. Yo, en la casa, pues la generación nuestra al ser machista, era no hacer en casa nada; sin embargo, en parte debido porque viví también en Inglaterra; en fin, en el extranjero, y era más normal, pues sí que me acostumbré en ayudar un poco en la casa los fines de semana algo y ahora, al ser mayor, más, claro. No se me caen los anillos por fregar, cosa que antes, cuando eras más joven, si había que fregar los platos, se quedaban allí. (E.04: 66)

Este otro voluntario de Lloc de Vida manifiesta que colaborar en tareas domésticas no sólo era cuestión de tiempo y que, cuando estaba en casa tampoco lo hacía.

Y, cuando estaba, ni de fregar, ni de limpiar, ni pasar el mocho a los cuartos de baño, ni de eso nada. Primero, no estaba; y, segundo, que no lo hacía. Ahora, pues, intentamos... (E.11: 79)

Para este mismo voluntario con una alta dedicación laboral, que apenas le dejaba tiempo de estar en casa, la jubilación le supuso tener que reestructurar, no sólo el tiempo libre, dedicando bastantes horas a colaborar en su ONLAS, sino a redefinir, tras dialogar con su mujer, los roles de pareja que habían tenido hasta entonces. Aunque ahora contribuye más en las tareas domésticas, se encuentra que ha de aprender a hacerlas, como les ocurre a otros tantos hombres de estas generaciones.

Entonces, cuando yo vine a casa, el problema que podía surgir es que yo iba a cambiar mi vida y ella podía cambiar su vida. Y dialogamos tranquilamente; o sea, un nivel de Encuentro Matrimonial, un diálogo bien estructurado, y

dijimos: “No, no, no. Tú vas a seguir con tu estructura de vida que tenías y yo voy a cambiarla, porque voy a estar en casa, que antes no estaba, ¿no? Pero yo voy a cambiarla, pero también dejándonos libertad para que cada uno tenga su parcelita de, ¿cómo te diría?, de libertad, por decirlo de alguna forma.” O sea, ella antes tenía una vida estructurada y esa vida ha quedado estructurada igual que estaba y yo tenía mi vida estructurada al trabajo; y, ahora, mi vida estructurada en el trabajo, parte está en el Lloc de Vida con lo que te he contado y parte está ayudando algo en casa, que antes no hacía. (E.11: 79)

El voluntario de San Juan de Dios no lo atribuye a la falta de tiempo, sino a la concepción del reparto de las tareas domésticas. Hace veinte años no estaba bien visto que los hombres colaboraran en estas labores. Según este voluntario, no es una cuestión de su generación, sino de la historia más reciente, donde se encuentran a hombres que no las saben desempeñar. Se podría decir que este voluntario “pone el acento claramente en la integridad y la identidad del sujeto en el proceso histórico-vital” (Alheit y Dausien (2007a: 125).

Y, bueno, no tengo ningún problema en hacerlo, porque esto mismo, que hace veinte años, hubiera sido imposible, ahora yo ya lo tengo claro, que ahora pensar que no son cosas...Se hace lo que se puede y se debería hacer, y lo que no se puede es porque no se sabe. (E.10: 86)

Por lo visto en el apartado anterior, el estado civil es un factor que incide en la aproximación de géneros. Se ha visto que las mujeres divorciadas y viudas han tenido que asumir trabajos y tareas que no habían desempeñado hasta entonces, ya que solían estar consideradas socialmente adscriptas al rol masculino e incluso las tuvieron vetadas en su juventud al no disponer de libertad económica. En este sentido, se cita el caso del voluntario soltero de Cruz Roja. Él tuvo que hacerse cargo de sus padres dependientes y las tareas domésticas, a pesar de que laboralmente tenía un horario prolongado en la farmacia, donde trabajó hasta su jubilación.

Por supuesto, por supuesto, por supuesto. Yo cocino. Si quiero comer, cocino; compro; y pongo la lavadora; tiendo; limpiar no, porque, ya te digo, mi casa es muy grande. Limpiar, lo que se dice así limpiar en general viene una señora, por las circunstancias que te he dicho. Se separó mi hermano y tal, la casa es grande. Pero, bueno, que el resto de los días, si hay que quitar algo polvo, lo quito; si hay que fregar algo, lo friego; y todos los días cocinar, y hay que comprar. (E.03: 58)

Además de una mayor disposición de tiempo, se suman las tareas que desempeñan, derivadas de su participación en la organización de acción social y que inciden, de alguna manera, en la aproximación de roles de género. El voluntario de Casa Caridad estuvo ayudando el comedor social, en el que se dan cerca de quinientas comidas diarias, antes de colaborar en el módulo de convalecientes, donde lleva seis años.

Antes estuve en el comedor por la mañana, al mediodía. (E.02: 2)

Posteriormente, esta experiencia de servicio en tareas domésticas también la aplica en su colaboración en un monasterio de Samos, ubicado en el Camino de Santiago. Allí prepara desayunos y acoge a los peregrinos que llegan durante una semana.

Soy mochilero del Monasterio de Samos. Y todos los años, al Monasterio de Samos, voy una semana de mochilero, con lo cual estoy ahí, pues haciendo lo que me mandan los monjes fundamentalmente en el albergue para atención de los peregrinos. (E.02: 48) No es mi tarea, es la que me mandan; es decir, yo estoy allí al servicio, soy un monje más en cuanto a estancia de allí. Es decir, el día que me dicen que... Entonces, el último año que estuve, el año pasado, pues yo era el encargado de poner el desayuno a todos los monjes y a todos los legos que estábamos allí y recoger la cena. A parte de, a partir de las cuatro de la tarde, estar en el albergue, recogiendo a los peregrinos que llegaban del Camino (E.02: 49)

Estas experiencias adquiridas en estos contextos, también tienen traslación a su ámbito doméstico, pues varias tardes tiene que hacerse cargo de las nietas.

Y unos días a por una hija, otros días a por la otra nieta, porque nos compaginamos nietas. Todos los días hay nieta. (...) Con la pequeña, pues salir al parque y con la mayor, pues estamos con las letras, con las sumas, con las restas, con las multiplicaciones, esperando a las ocho a que vengan sus padres a por ella. El día que no vienen a por ella, hay que llevarla a casa. La montas en la sillita, la montas en el coche y la llevas a casa. (E.02: 58)

No se ha podido saber con determinación si los cambios vividos a favor de esta aproximación de roles de género viene derivada de su participación en estos ámbitos sociales o proviene ya de ámbito doméstico. Lo que sí parece evidente, en este caso y el siguiente, es que existe cierta relación entre ambos ámbitos. En este último ejemplo, las habilidades del hogar y los cursos de cocina, que el voluntario de Mambré realiza con los acogidos en el programa con el que colabora, le obligan a esforzarse en su transformación a favor de la aproximación de géneros. Además demuestra que colabora bastante en las tareas de su casa.

Y los jueves voy al piso, que es Benejacam, y tenemos...ya es el cuarto año que hacemos un curso de habilidades de hogar. (...). Y la otra parte es preparar un plato de salado y uno de dulce. Se les ha ofrecido tres... (E.09: 3)

Y, como se ha indicado, también realiza diversas tareas en su hogar.

Yo le ayudo, le hago...Yo el trabajar, el colaborar en la casa, no hay problema, por eso no tiene queja. (E.09: 99)

Si se realiza una interpretación más allá de la literalidad, el resultado de la indagación denota que la falta de tiempo, que realmente tuvieron la mayoría de estos voluntarios varones

entrevistados durante su vida laboral, no se muestra como razón suficiente que explique su falta de dedicación a las tareas domésticas en sus historias de vida. Tareas domésticas que tuvieron que aprender recientemente en varios de los casos narrados. Quizás habría que buscarla en las prescripciones sociales sobre asignación de tareas vinculadas a los roles de género en las épocas que les tocó vivir. No obstante, hay que valorar que la mayoría de estos entrevistados, aunque sea con su colaboración parcial de tareas domésticas (salvo dos que realizan casi la totalidad de éstas), muestran un reconocimiento, en su proceso de *biograficación*, a favor de una mayor convergencia de los roles de género.

2. Percepciones de las voluntarias entrevistadas sobre las transformaciones biográficas de los roles de género.

Las percepciones descritas por las mujeres voluntarias entrevistadas no se limitan al espacio doméstico como narraban los hombres, sino que recoge transformaciones de ámbito educativo, laboral y social.

Por contra, en el discurso de la voluntaria de la Grupo Martes (sin estudios y dedicada exclusivamente a tareas en el ámbito doméstico) se denota cierta continuidad. Ha sustituido el rol paternalista, en que vivió su infancia y parte de su juventud, por el rol maternalista que después ha asumido en relación con sus tareas en la organización. Ejerce un rol maternalista de control y supervisión, similar al rol paternalista que ejerció en su juventud el señor, cabeza de familia, para el que trabajó en su casa como asistente doméstica.

Y es un chico muy espontáneo y habla y se abraza a mí y le dice a su novia: “Mira, ésta es mi segunda madre.” Dice: “Pero cuánto me ha castigado diciéndome: ‘No te olvides de la humildad. Llévala siempre en el bolsillo y te vas a evitar muchos choques. Tienes que ser humilde.’” (E.13: 52)

En cambio, el resto de los discursos de las voluntarias recogen elementos de transformación del rol de género femenino, no de sustitución. Cambios que han conseguido una **igualdad educativa**, resultado de la lucha de las mujeres, que se inicia ya con las primeras sufragistas. Aunque, como dice la voluntaria de AVIM, en este proceso también se ha contado con la ayuda de algunos hombres. En este sentido, coincide en lo afirmado por Alheit y Dausien (2007b), quienes consideran la construcción del género como un proceso de interacción entre actores sociales, como hombre o como mujer, en contextos concretos. Ahora esta voluntaria afirma que hay más chicas que chicos estudiando en las universidades.

Si vas a cualquier centro a cualquier lugar, más mujeres que hombres. Ya están, en la Universidad, más chicas que chicos. Claro, eso se va produciendo poco a poco, una por el trabajo de las primeras sufragistas, fíjate, y otra, también, porque muchos hombres han ayudado. (E.08: 63)

La voluntaria de Médicos del Mundo considera que ha habido una transformación social a favor de una aproximación de géneros, que ha supuesto una igualdad educativa de hijos e hijas. De esta manera cada uno pueda ser independiente si lo desea, como ella tuvo oportunidad de serlo, gracias a la educación que procuró darle su padre.

Hoy en día las familias no se preparan los hijos, las hijas, fundamentalmente, para casarse. Se piensa que lo que tienen que hacer es tener una vida propia independiente. Y sí, yo creo que, en ese sentido, sí se ha evolucionado bastante. Ya te digo, yo no lo he notado mucho, quizás por el tipo de educación que he recibido en mi casa. (E.06: 31)

La igualdad educativa ha sido un factor fundamental en la convergencia hacia una igualdad de géneros, puesto que ejerce su influencia transformadora en otras esferas sociales, como la igualdad de oportunidades, **trabajo fuera del hogar**, la igualdad económica, estatus en la jerarquía social, etc. La voluntaria de MEUV, valora que la mujer no quede circunscrita al ámbito del hogar, por el mero hecho de haber nacido mujer. Ahora las mujeres pueden trabajar fuera de casa. Y ella ayuda a sus nueras a compaginar sus trabajos con la crianza de los hijos, como se vio en el apartado anterior. Precisamente, las madres que no pudieron tener una actividad laboral fuera del hogar son ahora las que proporcionan apoyo a sus hijas y nueras, permitiendo a las nuevas generaciones de mujeres poder desarrollar una carrera profesional. En definitiva, considera que se ha cambiado mucho y positivamente.

Entonces, pues sí, se ha cambiado mucho. (E.14: 98) Yo creo que positivamente. Hay sus cosas negativas, como siempre, pero yo creo que es positivo lo que se ha avanzado. (E.14: 99)

En cambio, para algunas de ellas, la incorporación a la actividad laboral se produjo a raíz del cambio de su estado civil. Así, la viuda de AGM, como también se comentó, se introdujo en el mercado inmobiliario tras el fallecimiento de su marido, ya que antes no la dejó trabajar.

Entonces compraba casitas, las decoraba, las arreglaba y las vendía (E.07: 18)

Pero el trabajo no es sólo un medio para ganarse la vida con independencia del varón, sino que implica toda una serie de elementos que contribuyen a la **promoción social de la mujer**. La voluntaria anterior, a raíz de sus tareas de decoración, acabó dando cursos en diversos ayuntamientos.

Estuve cuatro restaurando, que gané dinero, porque trabajaba mucho. (...) Luego, di muchos cursos de restauración en todos los ayuntamientos de allí, de alrededor. (E.07: 54)

La voluntaria de Jere-jere considera que, además del trabajo fuera de casa, ha habido cambios que propician la **participación social**, como observa en otras voluntarias en su ONLAS, que trabajan, tienen hijos y participan socialmente.

Ahora aquí la mujer ha cambiado mucho, muchísimo. Ahora todas tienen trabajo. No es como antes, que no tenían trabajo. Ahora, las que están aquí, todas están casadas con hijos, y están aquí. (E.15: 98)

En relación con **la transformación de roles de género hacia una mayor aproximación**, las mujeres también consideran el logro de compartir las tareas domésticas, pero no se paran sólo en esto. No se trata de colaborar en estas tareas, **sino de compartir toda una serie de intereses y gustos comunes, preocupaciones, tiempo libre, etc.**

Yo pensé: *‘Este hombre, que vive, por lo menos, cuarenta, cincuenta años con una mujer a la que quiere, ¿no es capaz de reunir sus gustos y los de ella?’* ¿No ha sido capaz de decir?: *“Bueno, mira, vámonos a estas clases, vamos a aprender esto. Yo te ayudo a ti a hacer la comida o yo hago esto”* Mi marido lo hace, lo ha hecho siempre. O sea, yo creo que, hoy día, la mayoría de los hombres han ayudado a que las mujeres consigamos, consigamos digo en general, yo lo que he tenido como si fuera otro, lo mismo da un hombre que una mujer. (E.08: 63)

La participación en ONLAS ha contribuido, de alguna manera, a formar percepciones positivas sobre la aproximación de géneros en algunas voluntarias, como la de Jere-jere y ASITES. La primera considera que, además de las transformaciones en los roles sociales de las mujeres, se aprecian también cambios en los hombres, como una mayor empatía de cara a sus usuarias (prostitución femenina). Considera que esta empatía ahora se da tanto en las voluntarias como en los voluntarios.

Si es humana y tiene las cualidades para ayudar al otro y para sentir la empatía con el otro, yo creo que cualquier mujer, por naturaleza, tiene más empatía que el hombre; pero también veo los chicos aquí que tienen empatía con las chicas [mujeres prostituidas] que vienen. (E.15: 101)

Derivada también de su experiencia en su ONLAS, la segunda voluntaria considera que la aproximación de géneros ha supuesto un aprendizaje. Esta consideración ha sido fruto de su proceso participativo, que le ha supuesto un cambio importante a nivel personal y social, como se vio en su momento. El resultado de ese aprendizaje es que hoy se puede tener una verdadera amistad entre miembros de ambos sexos, que trasciende del ámbito participativo al relacional.

Se crea una amistad y una manera de aprender a relacionarnos, es que es muy importante. Y, a veces, no importa ni el sexo, y esos es un poco sorprendente para algunas personas. Yo tengo amigos extraordinarios hombres, extraordinarios; y ahora, sí, pero había veces que me decían: “¡Eso es imposible!” Digo: “No, no es imposible. Es un ser humano. Es una persona a la que respeto y quiero. Soy respetada y me quiere.” Y se hace ya no sólo a nivel de aquí, se hace a nivel familiar, a nivel de ampliar esa amistad tan buena o tan positiva y tan real en un momento dado. Eso es un aprendizaje. (E.16: 89)

En definitiva, **las mujeres entrevistadas describen más avances a favor de la aproximación de géneros, porque fueron ellas las que vivieron las situaciones diferenciales y fueron también ellas, en gran medida, agentes de estos cambios** en sus procesos histórico-vitales de sus biografías.

8.8.11. Beneficios percibidos en sus procesos de envejecimiento activo derivados de su participación en las ONLAS.

Este último apartado recoge aquellos otros beneficios derivados, de alguna manera, de su participación en organizaciones no lucrativas de acción social y que contribuyen a sus procesos de envejecimiento activo. La mayoría de estos beneficios ya se han analizado en apartados anteriores: una considerable estructuración del tiempo libre; mantenerse socialmente activos; reconocer sus propios procesos biográficos de socialización de los valores altruistas y transmisión de los mismos a personas de su entorno más próximo, especialmente a familiares; una mayor consideración de la contribución de su trabajo como voluntario preferentemente a la contribución económica, subsidiaria y reservada para otras asociaciones en las que sólo pueden colaborar de este modo, por lo que su participación adquiere un valor postmaterialista; el aprovechamiento de sus conocimientos y experiencias laborales y personales en sus desarrollos organizativos, adquiriendo nuevos roles, tareas o responsabilidades como voluntarios; reconocimiento de que el trabajo cooperativo tiene un mayor impacto social; posibilidad de ampliación sus redes sociales y de apoyos; más oportunidades de establecer contactos y contextos de solidaridad intergeneracional; nuevos aprendizajes tanto de contenidos curriculares relacionados con su participación como voluntario, como currículos sociales a favor del desarrollo de una cultura participativa; percepciones de mitigación de problemas relacionados con la salud física y mental; reconocimiento de procesos autorreferenciales sobre sus biografías (también sobre lo no vivido) acerca de serie de aspectos pasados y presentes como, entre otros, el desarrollo de su participación ciudadana, su trayectoria formativa y profesional, oportunidades de la vida, frustraciones, transformaciones de los roles de género, etc. Pero hay también otros beneficios que implican cierta graduación desde lo personal a lo social: (1) percepción de una edad sentida menor, (2) sensaciones de satisfacción y tranquilidad, emanadas de sentimiento de utilidad social, y (3) conocimiento de otras realidades sociales.

1. Percepción de una menor “edad sentida”.

En la revisión bibliográfica, además de la edad cronológica, Ramos Tormos (2001) y Amorós (2006) hablaban también de la edad fisiológica, psicológica y edad social. Y María Teresa del Valle (2002) distinguía entre edad cronológica, sentida y atribuida. Así, las edades sentidas y atribuidas tienen unas características subjetivas. La edad sentida se configura a partir

de cualidades personales y de carácter, que manifiestan grados de autoestima, salud, capacidad para adaptarse a los cambios, habilidades sociales y aspectos relacionados con las características del entorno social y afectivo. Mientras que la edad atribuida es aquella asignada por cómo los demás nos perciben y dónde nos sitúan, teniendo, por tanto, un componente social y unos contenidos culturales propios de cada etapa de la vida, que van cambiando durante el curso de la misma.

Hasta cierto punto es lógico que el voluntario (65 años) y la voluntaria (65 años) de Cruz Roja perciban esa edad sentida menor. Este primer voluntario habla de las personas mayores como abuelitas y abuelitos. No incluyéndose él en la categoría de persona mayor. Considera que los mayores son exclusivamente las personas ancianas con cierto grado de dependencia.

Y lo que no podía aguantar era que viniera, por ejemplo, una persona mayor: un abuelito, una abuelita con su nuera, con su hija y que preguntara algo la señora, porque no lo tenía claro, y la hija o la nuera, quién fuera, le hablaran mal; o sea, le hablaran mal, le contestaran mal: no lo podía soportar (...) Me sienta muy mal. Cuando muchas abuelitas y abuelitos, les han criado los hijos, llevándolos al colegio, recogiendo (...) Y ahora, que se han hecho mayores, se nota que les estorban. (...) Siempre mis personas preferidas en la farmacia eran las personas mayores. (E.03: 74)

Mientras que la voluntaria de Cruz Roja también habla de abuelitas y abuelos al referirse a otras personas mayores de más edad. Las asocia asimismo a cierto grado de dependencia. Reconoce, no obstante, que ha compartido ciertos acontecimientos vividos de la época de la anciana, a la que acompaña.

Luego, también hacen cursillos. Yo he estado en uno de duelo, por el duelo con abuelas. Y otro que era de risoterapia, también para las abuelitas. Abuelas, digo yo, o abuelos, hay de todo, pero, como la mujer es viuda [pequeñas risas], los viudos son los menos. (E.05: 61) A mí no me las puede contar porque sabe que yo viví esa época. (E.05: 144)

Esta percepción de una edad sentida menor es descrita por los voluntarios más jóvenes, en torno a los 65 años, y se va manteniendo, aunque hayan sobrepasado las décadas de los setenta e, incluso, la década de los ochenta años cronológicos. De esta forma, esa **percepción de una edad sentida menor va quedando consolidada**. El voluntario de Casa Caridad (70 años) habla de visitar ancianos en el asilo. Considera a las personas con una edad seguramente próxima a la suya, como ancianos y viejecitos.

Sí, bueno, he pertenecido a la Cruz Roja, colaboro con otra asociación, he estado también en centros de personas mayores en asilos (E.02: 64) Paseas por Benidorm, y va la gente contenta. Paseas por ahí y van los ancianos, los viejecitos, contentos. (E.02: 103)

En esta línea, destaca la voluntaria de Médicos del Mundo (79 años), que no se considera con estatus de una persona mayor.

Yo es que normalmente no me siento con estatus de persona mayor. (E.06: 25)

Las atribuciones sociales realizadas por los demás parecen incidir en sus percepciones sobre la edad estimada menor, como se desprende de las narraciones de los voluntarios de AFA (71 años) y Mambré (71 años). La gente les atribuye a ambos menor edad de la que realmente tienen.

Yo es que, la verdad, un cambio, ahora empiezo a notar, porque a mí me dicen: “Oyes, P., pero no hombre, no, tú no tienes setenta y un año, setenta y dos, setenta y tres años; pero, ¡qué va! Pero si mi marido está no sé qué y funalo...” Yo, en fin, me he cuidado, he hecho mucho deporte, sigo haciendo, lo que puedo ahora. Entonces, eso me ha dado una característica, un, no sé, un algo, que me ha mantenido bastante. (E01: 121)

R.- No. Nací en el cuarenta y dos. Tengo setenta y uno cumplido. Este año me tocan los setenta y dos. No, tengo setenta y uno, y cumpliré los setenta y dos.

E.- No los aparentas.

R.- Gracias. Eso me dicen. (E.09: 8 y 9)

En definitiva, **la edad social atribuida parece incidir en una percepción de edad asumida menor**, prevaleciendo sobre de la edad objetiva cronológica para la mayoría de las personas entrevistadas. Sin embargo, aquéllos que ya había pasado de los ochenta años, hablaban del **estatus de edad**, como una posición de ventaja en sus interacciones con los usuarios más jóvenes.

2. Satisfacción y tranquilidad emanadas del sentirse activos y útiles socialmente.

Todas estas personas dedican una parte de su tiempo a otra serie de actividades, pero su colaboración en su ONLAS supone el elemento central de su participación social, que les aporta un reconocimiento de su entorno más próximo y un sentimiento de utilidad social muy importante para ellos. El voluntario de Auxilia dice que esta participación le aporta la satisfacción de saber que todavía la puede hacer. El día que no pueda se resignará a acabar con su colección de monedas en su casa, por ejemplo.

Yo tengo una colección de monedas, como he viajado y mucho, tengo por ahí una colección, pero una bolsita con monedas de no sé dónde, la otra no sé qué: desorganizada. (...) ¿Qué me aporta? Pues, un poco de alegría de decir: “Lo puedo hacer.” El día que no pueda será porque ya tenga ciertas carencias, y haré lo otro. De ahí viene la respuesta de decir: “El día que no pueda y que esté aquí sentado y no pueda hacer otra cosa, me dedicaré a la colección.” (E.04: 127)

Varios entrevistados manifiestan que su participación en su organización de acción social les produce una sensación de tranquilidad, al sentirse activos y al haber cumplido con cierto deber social, derivado de sus valores éticos o morales, como es el caso de la voluntaria de MEUV.

Bueno, pues, primero, que soy muy activa. (...) Y, luego, pues lo que le dije antes: te sientes, por lo menos, que has hecho algo, que has contribuido en algo. Y eso te da una tranquilidad, que hay otras muchas que te la quitan; pero, por ahí, te sientes bien, te sientes a gusto, más que nada. (E.14: 108)

Algo similar ocurre a la voluntaria del Grupo Martes, que dice sentir tranquilidad y felicidad.

Mucha tranquilidad, mucha tranquilidad y mucha felicidad. (E.13: 151)

El hecho de sentirse satisfecho con la labor social realizada le ofrece una importante sensación de bienestar personal al voluntario de Casa Caridad.

Fuera enfermedades, fuera ése, fuera traumas, fuera mente, fuera no sé qué, fuera política, fuera políticos, fuera no sé qué no sé cuántos, ya está. (E.02: 63)

La voluntaria de ASITES compara las ventajas del voluntariado con la actividad laboral, en las que, en este último caso, no siempre se alcanzan los objetivos propuestos y puede llegar a ser más frustrante.

Hoy en día los que les gustaría un tipo de trabajo que no lo pueden alcanzar, bien porque no existe esa plaza para él, para esa persona, o bien porque no ha podido llegar a realizarlo. (E.16: 85)

Esta misma voluntaria de ASITES dice que su participación le produce una profunda satisfacción, que contribuye a minimizar los problemas personales, algo similar en línea con lo descrito antes por el voluntario de Casa Caridad.

En cambio, el voluntario, si, de verdad, lo desea y quiere dar algo de lo bueno que tiene o que recibe o es capaz de dar, y lo realiza, es una satisfacción muy profunda, muy grande, que, cuando llegas a tu casa, pues, duermes muy a gusto. O, cuando tienes un problema, queda minimizado. Y eso es real. (E.16: 85)

La ayuda a los más necesitados conlleva una gran satisfacción al saber que puede ser útil a personas realmente desfavorecidas sin hogar, como cuenta el voluntario del Casal de la Pau.

Cuando uno se da cuenta de que acoger a las personas, seguir las...; a las personas no, a los que están muy jodidos; eso vale y eso sirve, bueno pues, eso qué más satisfacción cuando uno ve que esas cosas, diríamos, bueno pues son útiles. (...) Pues bueno, cuando llegas al límite, dices: “Pues, hay que hacer otras cosas.” Y, cuando hay otras cosas en las que puedes ser útil y de verdad, pues qué más quieres. (E.12: 131)

La participación en las ONLAS produce un sentimiento de utilidad social, como se intuye en las narraciones de varios entrevistados (AFA, AGM, Mambré, San Juan de Dios). Algunos de ellos, como el voluntario de Lloc de Vida, lo expresan de una forma clara y directa, al decir que se siente realizado, porque puede trabajar ayudando a otras personas y sentir que está haciendo algo que vale la pena.

Ahora me siento más realizado como persona; o sea, siento que estoy haciendo algo que vale la pena; o sea, que estoy a gusto trabajando con las personas y no sé, creo que todo lo que pueda, un poquito, mucho no se puede hacer para ayudar a la gente, pues, me parece una maravilla. Es que me siento realizado. (E.11: 110)

Y, para cerrar este tema, la voluntaria de Médicos del Mundo dice que le ayuda mucho sentirse socialmente útil mientras pueda, pues coincide también en sentir que está haciendo algo que vale la pena.

Ahora me siento más realizado como persona; o sea, siento que estoy haciendo algo que vale la pena; o sea, que estoy a gusto trabajando con las personas y no sé, creo que todo lo que pueda, un poquito, mucho no se puede hacer para ayudar a la gente, pues, me parece una maravilla. Es que me siento realizado. (E.06: 40)

3. Conocimiento de otras realidades sociales.

La participación en organizaciones de acción social permite conocer otras realidades sociales. Realidades sociales vividas por sus compañeros voluntarios, por los profesionales y, sobre todo, por los usuarios, que de otra manera no hubieran conocido de forma directa. La voluntaria de Médicos del Mundo, trabajadora social en un hospital, conocía algunas de estas realidades; sin embargo, considera un beneficio derivado de su participación en la organización el haber podido conocer otras como la prostitución, los problemas de los inmigrantes y las personas sin hogar, que, de otro modo, sólo las hubiera conocido de un modo indirecto a través de la prensa u otros medios.

Yo creo que te da un beneficio que te produce, primero, yo los campos de trabajo que tenemos aquí, por ejemplo: la prostitución, la inmigración, las personas sin hogar; las conoces de la prensa, que no es lo mismo que conocerlas estando trabajando aquí, y eso te enriquece. Enriquece mucho, mucho, mucho. Luego, las personas con las que estás trabajando (otros voluntarios, los trabajadores), te das cuenta de que son personas con una dedicación muy grandes, y eso también te enriquece. (E.06: 40)

La participación de la voluntaria de Jere-jere, que trabaja con mujeres que han ejercido o ejercen todavía la prostitución, ha contribuido a ser ahora más observadora de la realidad social. Ahora dice que no se afina en una cosa, sino que ve otras posibilidades, lo que le permite tener una visión mucho más amplia de las cosas.

El llevar una vida más balanceada, más sana, más estable, más observadora en ese aspecto. No te afincas a una cosa, sino que ves otras posibilidades: una visión mucho más amplia de las cosas. (E.15: 113)

Por otra parte, no se trata de participar de manera despegada en relación con los problemas de los demás, sino que conlleva cierta implicación personal y estar abierto a las necesidades de los demás. El voluntario del albergue de San Juan de Dios considera que su participación le ha permitido tener un contacto directo con esta realidad de las personas sin hogar que también existe en nuestra sociedad.

Entonces, el estar en contacto con estas personas, el tener los ojos abiertos, es fundamental, porque lo que no puede ser uno es salir de casa a las actividades, volver y cerrar. Entonces, bueno, pues estar aquí significa que estás en contacto con una realidad que existe. (E.10: 90)

Por último, y para cerrar esta parte del análisis, la narración de la voluntaria de AVIM recoge parte de los elementos fundamentales que definen el proceso de envejeciendo activo: cuidar la salud física y mental, ayudar a los demás y ayudarnos a nosotros mismos y seguir aprendiendo. Esa, según esta voluntaria, es la mejor arma para vivir los años que le quedan.

Yo siempre, cuando me preguntan, ¡claro, me preguntan tanto! [Pequeñas risas], que digo: *“Lo primero que tenemos que hacer los mayores, los jubilados, es cuidar nuestra salud física y mental, cuidarla pero bien, de verdad, y luego así ayudar a los demás, y nos ayudamos a nosotros; seguir aprendiendo; seguir formándonos.”* Esa es nuestra mejor arma para vivir los años que nos queden, eso es lo mejor. (E.08: 77)

Resumen del apartado.

De este conjunto de aportaciones a los procesos de envejecimiento activo, derivadas de la participación en organizaciones no lucrativas de acción social, hay que señalar que sólo cinco de los dieciséis entrevistados realizaron alguna actividad productiva durante los primeros años siguientes a su jubilación. Fundamentalmente, tres se dedicaron a tareas agrícolas o arreglo de casa rural con el propósito de conservar el patrimonio familiar heredado, otro dio consejo profesional de manera desinteresada y solamente una entrevistada obtuvo beneficios económicos con alquileres de viviendas para compensar su baja pensión.

La cuestión de qué hacer con el tiempo libre tras la inmediata jubilación les preocupó, en los primeros meses, más a los varones entrevistados que a las mujeres. Posteriormente, cada vez iban asumiendo más actividades, hasta el punto que todos ellos coinciden en percibir la falta de tiempo libre. En consonancia con la teoría de la actividad, percibirse como personas muy

ocupadas contribuye a sentirse activos, proporcionándoles un mayor sentimiento de utilidad social y bienestar personal como se infiere de sus discursos,

Un elemento de estudio sobre envejecimiento activo es el mantenimiento de los contactos intergeneracionales. El análisis de los discursos desvela un aumento de contactos intergeneracionales tanto con los usuarios como con el resto de voluntarios y profesionales, derivado de la participación social en las ONLAS. Sin embargo, las relaciones personales intergeneracionales son menores de lo que cabría esperar y tienen una incidencia limitada en relación con la posible ampliación de sus redes sociales. Especialmente, los voluntarios que se dedican a la atención domiciliaria de enfermos y ancianos son los que presentan menores contactos y relaciones personales intergeneracionales.

La incidencia en sus redes sociales y de apoyo sólo se hizo notar en cuatro de los dieciséis entrevistados que presentaban una red social categorizada como *dependencia funcional*, para quienes sus redes sociales e, incluso, su participación cultural derivan fundamentalmente de las relaciones generadas a raíz de su participación en su organización. Otros tres entrevistados manifestaron que su participación supone también cierto incremento de su red social que *complementa* a la que ya tenían con anterioridad. En cambio, el resto de entrevistados expresaron que su red social era anterior y *ajena* a la organización, generada en sus ámbitos privados y profesionales antiguos en el curso de su vida, prefiriendo relaciones con personas próximas a su edad.

Otro elemento relacionado con el envejecimiento activo son las dinámicas de solidaridad intergeneracional, derivadas de esta participación social. El análisis de los discursos muestra un sentido unidireccional de la solidaridad intergeneracional, que parte de estos voluntarios mayores hacia otras personas, generalmente, más jóvenes que ellos; salvo, lógicamente, los que se dedican a acompañar a ancianos. Por otro lado, a los entrevistados les cuesta verse a sí mismos como objetivo de ayuda. Así, los casos inversos de ayuda recibida por parte de personas más jóvenes se produjeron durante los últimos años de su actividad laboral o en el ámbito privado (amigos o familiares). No obstante, del conjunto de las narraciones se infiere una solidaridad intergeneracional de carácter simbólico, que no está basada en hechos o actuaciones concretas, sino en la valoración y reconocimiento que se deriva de las interacciones con los usuarios, principalmente, y con el resto de voluntarios y profesionales, generándoles la satisfacción necesaria para sentirse motivados a continuar con su colaboración social.

En relación con las relaciones de vecindad y de ayuda informal, el tipo de interrelaciones que se producen en el ámbito geográfico parece constituir un factor destacable, según se infiere de los discursos generados. Aunque todos ellos cooperan en organizaciones ubicadas en la ciudad de Valencia, se recogieron más relatos sobre relaciones de vecindad y ayuda informal de

aquellos entrevistados que vivían en localidades del área metropolitana o en barrios situados en el límite de la ciudad, que aún conservan sus propias tradiciones y formas de relacionarse. Es más, como la mayoría vivió su infancia en un ámbito rural, recordaban las muestras de ayuda informal como un hecho cotidiano y generalizado en la vida de sus respectivos pueblos.

El envejecimiento activo considera la transversalidad como la participación de las personas mayores en diversos ámbitos ciudadanos. La mayoría de los entrevistados comunicaron una escasa participación en actividades compartidas con el resto de la ciudadanía. Se circunscriben fundamentalmente a la participación en asociaciones altruistas, culturales, antiguos miembros de empresa, religiosas, etc. Suelen coincidir ampliamente en el rechazo a participar en asociaciones de carácter lúdico o político. Se nota la huella biográfica dejada por la falta de libertades, su larga vida laboral (más en el caso de los hombres) marcada por una alta dedicación y continuidad, así como la dedicación a su familia. Sin embargo, su participación en la ONLAS ha llevado a tres de los entrevistados a participar en actos reivindicativos compartidos con el resto de la ciudadanía.

La participación en actividades formativas suele ser mayor entre quienes presentan un mayor nivel de estudios. Por otra parte, no se aprecian diferencias entre los entrevistados sobre su participación en actividades culturales y de ocio como espectadores. Únicamente se observa una incidencia derivada de su participación en la ONLAS en relación con este tipo de actividades culturales y de ocio en aquellos voluntarios con una red social categorizada en el análisis como de *dependencia funcional*.

Asimismo, la participación en ONLAS no incide en la práctica de las actividades físicas y de estimulación cognitiva, puesto que los entrevistados dicen realizarlas en su ámbito privado. La actividad física más citada en los discursos es caminar solos más que en grupo. En su conjunto, las diversas actividades físicas las realizan con una intensidad de esfuerzo bajo.

La salud supone un factor fundamental en el envejecimiento activo, entendido como un proceso de optimización de las oportunidades de la salud, de la participación social y la seguridad (OMS, 2002). Solamente tres entrevistados dicen no tener ningún problema de salud. El resto declara padecer algún trastorno orgánico o leve problema de movilidad; sin embargo, la totalidad manifiesta que el participar activamente en la ONLAS les ayuda a mitigar estas percepciones negativas sobre su salud al valorar el apoyo de los miembros de la organización, el percibirse como personas activas y autoexigentes para seguir cumpliendo con estas tareas. En definitiva, esta participación contribuye, al parecer de forma importante, a prevenir y evitar el empeoramiento por inacción o pensamientos autodestructivos, al mismo les hace sentirse útiles para los demás.

Referente a las transformaciones biográficas de género en el marco del curso de sus vidas analizadas en los discursos de las personas mayores entrevistadas, se percibe una evolución de estas diferencias hacia una mayor aproximación de roles. En este sentido, mientras los discursos de los hombres se centran fundamentalmente en las tareas domésticas que ellos ahora compartían, las mujeres percibían un conjunto de logros conseguidos: igualdad educativa, trabajo fuera del hogar, promoción y participación social, etc., ya que, en gran parte, ellas habían sido agentes activos de estos cambios sociales en pro de la supresión de situaciones de desigualdad anteriores. Así pues, en relación con la aproximación de roles de género en el proceso de envejecimiento activo, las mujeres consideran como un logro esa mayor colaboración de los hombres en las tareas domésticas, pero valoran otros elementos más como compartir intereses, gustos comunes, preocupaciones, el tiempo libre, etc. Desde la *teoría de la biograficidad*, se puede considerar que las mujeres entrevistadas, a partir de sus procesos internos de autorreferenciales, han sido agentes sociales activos que han contribuido a transformar las estructuras sociales, generadoras de desigualdades, en pro de una mayor convergencia igualitaria de los roles de género.

Por último y para concluir el resumen de este último apartado sobre análisis de los discursos, queda considerar otros beneficios percibidos en sus procesos de envejecimiento activo derivados de su participación en las ONLAS como son una percepción de edad sentida menor en gran parte de los entrevistados, la satisfacción y tranquilidad que les da sentirse activos y útiles socialmente y, por último, el conocimiento directo de otras realidades sociales diferentes.

9. VALORACIÓN DE LAS HIPÓTESIS.

En esta tesis se ha pretendido investigar la naturaleza y las características de la participación altruista de las personas mayores, a partir de la idea central de que el voluntariado de acción social supone un elemento importante en sus procesos de envejecimiento activo. Esa participación está vinculada a la transformación de los roles sociales relacionados con esta etapa de la vida. La sociedad -y las propias personas mayores, como agentes activos de la misma- van definiendo las claves desde las que “leer” o dar sentido a esta etapa de la vida en unas condiciones sociales en permanente cambio. Esas claves son las que se ha buscado en los discursos presentes en las narraciones de las personas mayores acerca de su participación altruista en organizaciones y su experiencia de envejecimiento.

A tal fin, se estableció un objetivo general que enunciara con claridad estos propósitos y orientara la investigación en el sentido deseado, aunando los diversos elementos a estudiar y forjando un cuerpo coherente. Así pues, como ha sido citado en varias ocasiones, el *objetivo general se ha centrado en el estudio de los discursos generados por las personas mayores, en relación con las percepciones sobre su participación en actividades de voluntariado de acción social, las características que la enmarcan y los beneficios que les aporta a su proceso de envejecimiento*. Para alcanzar este objetivo general se establecieron seis objetivos específicos: recoger y tratar los discursos para analizar las trayectorias de participación social en el proceso de transición de roles, las características de su participación social y las relaciones intergeneracionales, los incentivos sociales, los valores sociales y los beneficios aportados a sus procesos de envejecimiento activo. A partir de estos objetivos se consideró la metodología (cualitativa) y la técnica a seguir para su consecución (entrevista en profundidad). Los temas destacados del marco teórico, como resultado de la revisión bibliográfica, junto con estos objetivos e hipótesis determinaron los elementos a considerar en el guion de la entrevista; por tanto, el procedimiento que ha predominado ha sido un enfoque deductivo, pero, al mismo tiempo, abierto a la indagación de categorías que surgieran de las proposiciones discursivas de los entrevistados.²⁰⁰

La pretensión de este estudio, como ya se expuso, no es la generalización estadística de sus conclusiones, sino la verificación de la presencia de discursos coherentes y significativos de los sujetos que nos permitan una mejor comprensión del fenómeno observado y de las condiciones

²⁰⁰ Precisamente este enfoque abierto del análisis permitió desvelar los ocho ejes sobre los que se estructuraba la categorización discursiva de los voluntarios entrevistados: (1) características generales de los voluntarios de la muestra, (2) elementos de las ONLAS que inciden en el voluntariado, (3) trayectoria participativa de los voluntarios, (4) capital personal invertido en su participación en las ONLAS, (5) desarrollo personal en la organización, (6) percepciones y valoraciones de los voluntarios mayores sobre sus contribuciones en las ONLAS, (7) percepciones sobre el contexto social y aportaciones al mismo derivadas de su participación como voluntarios y (8) aportaciones derivadas de su participación en ONLAS al proceso de envejecimiento activo.

sociales que lo determinan. Para ello lo que se pretende ahora es, partiendo del análisis ya expuesto sobre tales discursos, valorar la relevancia de las siete hipótesis, que se definieron considerando el objetivo general y de los objetivos específicos de este trabajo.

Hipótesis 1.- *Las experiencias de las personas mayores, descritas en sus discursos, aumentan sus percepciones sobre su utilidad social, evitando sentimientos de disgregación respecto a la población general.*

El aumento de las percepciones de utilidad e integración social se hallan presentes en diversas dimensiones de los discursos analizados, especialmente cuando los voluntarios hacen referencia a la satisfacción que obtienen en la interacción con aquellas personas a las que ayudan. En este sentido, en los discursos de los voluntarios se destaca que su actividad altruista “engancha, interesa” (AVIM), permite sentirse “más realizado como persona” porque hacen “algo que vale la pena”, especialmente por estar “a gusto trabajando con las persona” (Lloc de Vida). La efectividad, el ser testigos de la utilidad que su actuación tiene para personas concretas resulta un elemento clave para ellos: “No sé cómo explicarlo, el ver que les has sido útil, que has llegado tú y estaban tristes y les dolía todo y te vas y te dan dos besos y preguntan” (Cruz Roja).

Cuando se abordan los beneficios percibidos derivados de su participación en las ONLAS, se plantean numerosos argumentos que permiten valorar la relevancia de esta hipótesis, tanto por lo que se refiere al sentido de utilidad social (“otra cosa, que a mí me ayuda mucho, es el sentirme útil”), como por lo que aporta el contemplar la experiencia de entrega altruista de otros voluntarios, “que son personas con una dedicación muy grande,” lo que “también te enriquece” (narración de la voluntaria de Médicos del Mundo). Como bien sintetiza el voluntario del Casal de la Pau, a quien la organización le encomienda, además de la atención directa a los usuarios, tareas de comunicación exterior o la realización de estudios: “Hombre, para mí, lo más importante ya te lo he dicho antes, es decir, es que yo me siento útil a mis setenta y tres años en cosas que para mí son muy importantes.”

Hipótesis 2.- *La presencia en asociaciones de voluntariado será mayor entre aquellas personas mayores con experiencia asociativa anterior a su desvinculación laboral.*

Solamente dos entrevistados varones de Cruz Roja y Auxilia y la voluntaria también de Cruz Roja manifestaron en las entrevistas no haber participado antes en actividades asociativas de ninguna índole, ni siquiera en su juventud. Los otros trece entrevistados sí que habían pertenecido a alguna asociación, al menos, en su juventud. De estos trece, diez tuvieron su primera experiencia asociativa en un ámbito religioso (nueve en la Iglesia Católica y una en la Iglesia Evangélica). De estos diez voluntarios con experiencias asociativas en ámbito religioso, cuatro tuvieron continuidad asociativa durante su edad adulta y madura en la misma ONLAS de

carácter religioso (tres mujeres: Grupo Martes, MEUV, ASITES y el voluntario del Casal de la Pau), otros cuatro se reincorporaron, tras la prejubilación o jubilación, a ONLAS también de carácter religioso (tres voluntarios varones: Mambré, San Juan de Dios, Lloc de Vida y la voluntaria de Jere-jere) y dos se reincorporaron a ONLAS de carácter laico (el voluntario de AFA y la voluntaria de Cruz Roja), aunque estos dos últimos voluntarios mantenían sus creencias religiosas. Finalmente, los tres voluntarios que no tuvieron experiencias asociativas en su juventud o edad madura fueron los voluntarios de Casa Caridad (asociación profesional y fallas) y las voluntarias de Médicos del Mundo (asociación profesional) y AVIM (excursionismo). Estos tres se incorporaron a ONLAS de carácter laico tras su jubilación. En resumen, los voluntarios que pertenecieron a algún tipo de asociación religiosa, mantienen su colaboración en ONLAS religiosas, pero también suelen incorporarse a ONLAS laicas atraídos por el perfil de usuarios o las actividades y forma de trabajar, sin que ello conlleve renunciar a sus creencias religiosas. En cambio, aquellos entrevistados que siempre estuvieron en asociaciones laicas, no suelen incorporarse a ONLAS de carácter religioso.

Por otra parte, solamente hay un voluntario (Casal de la Pau) y tres voluntarias (Grupo Martes, MEUV y ASITES) que pertenecieron a asociaciones equivalentes a las actuales ONLAS de carácter religioso con anterioridad a su prejubilación o jubilación.

En definitiva, las narraciones permiten recoger elementos de coherencia biográfica en el sentido dado a la participación actual, que se apoya en muchos casos en la experiencia previa, con más o menos continuidad temporal, si bien son pocos los que habían colaborado en asociaciones equivalentes a las actuales organizaciones de acción social, por las diversas razones expuestas a lo largo del análisis.²⁰¹ Lo que nos permite señalar que esta segunda hipótesis se revela también como significativa.

Hipótesis 3.- *La participación solidaria incide en la aproximación de roles de género.*

Las narraciones de los voluntarios varones entrevistados sobre la aproximación de roles de género hacían referencia casi exclusivamente al ámbito doméstico. Ellos manifiestan que han asumido algunas tareas asignadas tradicionalmente a las mujeres. Se observa en todos ellos una concienciación a favor de esta aproximación de roles de género. En definitiva, no se constata una incidencia directa de esta aproximación de roles relacionados con las tareas domésticas derivada de su participación solidaria. Podría haber alguna incidencia en cuanto a la concienciación, pero no ha quedado suficientemente constatada en el análisis de sus discursos.

²⁰¹ Las razones que se han expuesto en diversos momentos del análisis hacen referencia a las restricciones políticas del franquismo que negaban la libertad de asociación. Pero, además, en aquellos años no había una conceptualización tan delimitada entre participación como voluntario o colaboración ocasional, puesto que tenían una estructura organizativa más laxa e informal.

En cambio, las narraciones de las voluntarias entrevistadas relatan una aproximación de roles en diversos ámbitos sociales, generada por los procesos de sus cursos vitales: desarrollos biográficos vinculados a cambios sociales y también cambios de estado civil en algunos casos.

En definitiva, tampoco se constata una incidencia directa en la aproximación de roles de género, puesto que dicha aproximación se fue generando en procesos sociales y personales no derivados de este tipo de participación social. Dado que se incorporaron a sus ONLAS a edades tardías, en torno a la prejubilación o la jubilación, los procesos de aproximación de roles a lo largo de sus cursos de vida ocurrieron con anterioridad. Sin embargo, sí se ha constado una incidencia en la transición de roles entre la vida laboral y los roles asumidos en su participación solidaria. Así, tres mujeres entrevistadas, que desempeñaron tareas de gestión en sus antiguos trabajos, han asumido la responsabilidad de *roles directivos* en sus ONLAS (Médicos del Mundo, AVIM y ASITES). Mientras que los hombres que tuvieron cargos directivos en su vida laboral, no han querido asumir esos roles directivos en su colaboración como voluntarios. En este sentido, se recuerda que el voluntario de Lloc de Vida ha asumido un rol participativo *gestor*; el de Casa Caridad, *colaborador*; el de AFA, rol *pro usuario*; y el de Auxilia, rol *funcional*.

Hipótesis 4.- *Los valores como confianza interpersonal, tolerancia, solidaridad, altruismo, iniciativa, fuerza de voluntad y comunicación inciden en el voluntariado social de las personas mayores.*

Como ha quedado recogido, se realizaron dos preguntas sobre los valores: una abierta y otra que implicaba elegir los tres valores que consideraban prioritarios. El análisis sobre la pregunta abierta permitió trazar cuatro categorías sobre los valores. Por otra parte, una aproximación al análisis de los campos semánticos de los términos narrados por los voluntarios hace posible relacionarlos con los valores de la hipótesis. Así, en la categoría (1) *cualidades humanas*, se pueden encontrar conceptos similares a los valores tolerancia y altruismo. En la categoría (2) *cualidades humanas y actitud altruista*, se recogen conceptos relacionados con los valores como comunicación, confianza interpersonal y tolerancia. En la categoría (3) *actitud altruista*, se hallan expresiones ligadas a valores como altruismo, fuerza de voluntad, solidaridad y confianza interpersonal. Y, en la categoría (4) *habilidades como voluntario*, se encuentran narraciones que denotan valores como comunicación, tolerancia, fuerza de voluntad e iniciativa.

En la pregunta que suponía la elección de los tres valores más considerados por los entrevistados, también estuvieron recogidos estos valores. Si bien, la solidaridad fue el valor más elegido en primer lugar y en el total de todas las elecciones. La confianza interpersonal fue el valor más elegido en segunda opción y el segundo del total. La tolerancia ha sido elegida en

tercera opción. Les siguió la comunicación, un poco más destacada que la fuerza de voluntad e iniciativa. Y, como última elección, se encuentra el altruismo, que quizás se haya considerado implícito ya en otros valores o asociado a la propia participación.

En resumen, los valores observados en los voluntarios de otras edades, según la bibliografía consultada, también están presentes en los discursos de las personas mayores voluntarias en organizaciones de acción social, por lo que esta participación social supone un elemento más de envejecimiento activo, que contribuye a mantenerse socialmente integrados.

Hipótesis 5.- *La participación de las personas mayores en organizaciones de acción social contribuye a estructurar su tiempo libre, ayudando a reconstruir el vacío ocasionado por la desvinculación laboral y evitando los sentimientos negativos de soledad.*

Un primer elemento de la hipótesis es que la participación de las personas mayores en organizaciones de acción social contribuye a estructurar su tiempo libre. Como se vio en el análisis de los discursos,²⁰² la totalidad de los entrevistados manifestaban una percepción de una alta e importante estructuración de su tiempo libre. Han buscado y han conseguido tener todo su tiempo libre ocupado, hasta el punto de quejarse de no poder hacer actividades más personales, como organizar su despacho o completar su colección de monedas, por ejemplo. En la mayor parte de los entrevistados, esta percepción de falta de tiempo era real y objetivamente comprobable. Solamente el voluntario y la voluntaria de Cruz Roja, que eran los más jóvenes de la muestra y, por tanto, los jubilados más recientes, mostraban una percepción menos realista de la estructuración de su tiempo; es decir, se consideraban más ocupados de lo que objetivamente se podía constatar. En conclusión, podríamos señalar que los voluntarios entrevistados van acumulando actividades que les mantienen ocupados conforme pasan los años de su jubilación, desarrollando una percepción de falta de tiempo libre.

Segundo elemento: la participación en actividades de acción social ayuda a reconstruir el vacío ocasionado por la desvinculación laboral. Esto ha quedado constatado en el análisis, ya que los voluntarios asumen una serie de roles participativos que inciden en el sentido mencionado: *directivo, gestor, colaborador, pro usuario o funcional.*²⁰³ Y, aunque se han recogido algunos intentos de participación fallida en otras ONG, la probabilidad de poder participar de forma exitosa es mayor que en el mundo laboral, como apuntalaba la voluntaria de ASITES.

También se ha valorado el tercer elemento de esta hipótesis, ya que la participación evita los sentimientos negativos de la soledad entre las personas que no tienen una red social.

²⁰² Véase apartado: 8.8.2. *Estructuración y percepción del tiempo libre: “Jubilarse de la jubilación.”*

²⁰³ Véase, principalmente, el apartado: 8.5.2. *Relaciones entre la aplicación de sus conocimientos y experiencias laborales, sus roles desarrollados como voluntarios y su dedicación.*

Concretamente son aquellos entrevistados que se han categorizado como que tienen una red social de *dependencia funcional* la han conseguido gracias a su participación.²⁰⁴ Son los menos, porque la mayoría de los entrevistados, aunque han incrementado sus contactos con el resto de voluntarios²⁰⁵ de diversas edades, tienen una red social anterior a su participación y, por tanto, ajena a la misma.²⁰⁶

Consiguientemente, estos tres elementos, que constituyen la presente hipótesis, han quedado evidenciados en diversos apartados del análisis, por lo que podemos afirmar que ésta resulta significativa.

Hipótesis 6.- *La participación en las organizaciones de acción social aumenta la solidaridad intergeneracional, propugnada por la conceptualización del envejecimiento activo.*

En relación con esta hipótesis, el análisis²⁰⁷ permite señalar que:

1. La participación aumenta los contactos con personas de diversas edades (otros voluntarios y usuarios), generalmente más jóvenes que los voluntarios entrevistados, salvo en los casos en que los voluntarios se dedicaban a la atención de ancianos, como es lógico.

2. Con excepción de los casos mencionados de atención a ancianos en programas específicos, la ayuda prestada por las personas mayores como voluntarias de acción social está dirigida a usuarios más jóvenes que ellas.

3. La reacción de asombro manifestada, cuando se les preguntó si habían recibido ayuda de personas más jóvenes que ellas en algún momento, refleja que no se habían planteado esta cuestión y que tienen una percepción de una edad asumida menor. Así, la mayoría de las respuestas fueron negativas en este sentido.

4. En los pocos casos que habían recibido ayuda concreta, ésta se había producido por la necesidad de actualizar sus conocimientos profesionales en sus últimos años (ámbito laboral), por la necesidad de aprender algunas de las nuevas tecnologías gracias a algún hijo (ámbito doméstico) o por la necesidad que le ayudarán con la interpretación del inglés en algún viaje (ámbito privado).

5.- También se infiere del análisis de los discursos generados por los voluntarios una solidaridad de carácter simbólico, derivada de sus interacciones con los usuarios, principalmente, y con el resto de voluntarios y profesionales, que les genera la satisfacción necesaria para sentirse motivados a continuar con esta colaboración social altruista. A modo de

²⁰⁴ Véase apartado: 8.8.3. *Incidencia en sus redes sociales derivada de su participación.*

²⁰⁵ Véase el apartado: 8.6.1. *Percepciones sobre las relaciones con los compañeros.*

²⁰⁶ Véase apartado anterior: 8.8.3. *Incidencia en sus redes sociales derivada de su participación.*

²⁰⁷ Véase apartado: 8.8.5. *Incidencias de las dinámicas de solidaridad intergeneracional en el envejecimiento activo derivadas de su participación social.*

ejemplo, que ilustra esa solidaridad simbólica, tenemos las narraciones del voluntario de Auxilia: “*Me he sentido ayudado moralmente en cuanto a sus opiniones o en cuanto a su fuerza de trabajo o en cuanto a su alegría.*” O el voluntario de AFA que habla de una ayuda “*que se queda dentro,*” una ayuda simbólica que para él alcanza un valor superior a cualquier otra: “*Ni ayuda material, ni física; en fin, física, entre comillas, no la he necesitado. Pero esa ayuda, que es la que yo valoro un montón en todos, en enfermos y en sanos, esa ayuda, sí*”

En definitiva, esta hipótesis también se muestra como significativa, ya que, según el análisis de los discursos de los voluntarios entrevistados, la participación en las organizaciones de acción social aumenta la solidaridad intergeneracional de las personas mayores hacia el resto de la población, demostrada a través de conductas y hechos constatables. Por otra parte, también aumenta hacia ellas mismas, aunque tiene un carácter más simbólico, como resultado de las interacciones sociales generadas en este contexto de participación social.

Hipótesis 7.- *La participación social altruista incide en el proceso de envejecimiento activo al mitigar las percepciones negativas de salud.*

Once de las dieciséis personas mayores entrevistadas manifestaron padecer algún tipo de dolencia o haber tenido una operación quirúrgica importante. El análisis de los discursos ha desvelado cierta incidencia en el sentido de que esta participación social les ayuda a mitigar las percepciones negativas de salud.²⁰⁸ Allí se desvelaron tres formas de afrontar estos problemas en relación con su participación como voluntarios, que se muestran significativas para valorar esta hipótesis.

1. *La percepción de apoyo por parte de los miembros de sus ONLAS ante un problema de salud* es percibida por los voluntarios entrevistados como muy importante, aumentando su espíritu de superación y optimismo ante estas situaciones. Estas muestras de apoyo han sido relatadas fundamentalmente por aquellos sujetos que se vieron sometidos a una operación quirúrgica en dos sentidos: percepción de reconocimiento personal y apoyo funcional. Las visitas de sus compañeros voluntarios y profesiones de sus ONLAS en esas circunstancias les hace sentirse apoyados, al percibir este reconocimiento personal: “*Verme a siete chicas, psicólogas y trabajadoras, allí, en el hospital, el mismo día que me operaron*” (voluntario de AFA).

También se encontró algún caso de apoyo más concreto o funcional. En este sentido, la voluntaria de Médicos del Mundo valora que la organización estuviera dispuesta a ponerle un taxi tras su operación de cadera, pues ella estaba decidida a reincorporarse lo más pronto posible, incluso llevando todavía muletas. La voluntaria de ASITES considera que el voluntariado de su

²⁰⁸ Véase apartado: 8.8.8. *Incidencia de la participación social en la percepción de la salud.*

organización supone un buen equipo de amistad profunda y, “*si hay una necesidad por una operación, por enfermedad, defunción*”, reciben las atenciones o cuidados de sus compañeras.

2. *El hecho de que las personas mayores entrevistadas se mantengan activas* física, mental y socialmente influye positivamente en la percepción de su salud. La mayoría hace algún tipo de ejercicio físico (aunque sea moderado como caminar), asiste a conferencias y actos culturales, lee, realiza alguna actividad de estimulación cognitiva, además de su participación en su ONLAS y, en algún caso, también en alguna otra organización. La voluntaria de MEUV resume en su frase lo que han manifestado otros entrevistados: “*Soy muy activa (...) Creo que es bueno para la salud física, mental y de todo tipo.*”

3. *La autoexigencia para poder cumplir con su tarea como voluntarios a pesar de sus dolencias* les lleva a acortar los plazos de recuperación tras una operación, como se ha visto en algunos casos. Esta autoexigencia les lleva mitigar sus molestias para seguir ayudando a su anciana, como es el caso, entre otros, de la voluntaria de Cruz Roja: “*Yo, cuando empiezo a caminar, siempre voy coja, coja, coja; entonces, me esfuerzo y luego, como es artrosis, pues ya se calienta.*” Y a seguir colaborando a pesar de ciertos problemas de salud que van surgiendo: “*Bueno, cuestión de tomar pastillas y punto.*” (Lloc de Vida)

Los discursos de los voluntarios entrevistados con algún problema de salud han generado mensajes en el sentido de que su participación social altruista incide en el proceso de envejecimiento activo al mitigar las percepciones negativas de su salud, otorgándoles una visión de sí mismos más positiva y activa, “enfocando” su atención más allá de sus circunstancias personales. Esto no sólo se ha dado en los casos más leves o que se podrían considerar como propios de la edad, sino también en algunas circunstancias de superación de operaciones o enfermedades de mayor importancia o gravedad (cáncer). Por todo ello, esta hipótesis se ha valorado como significativa.

10. CONCLUSIONES.

En esta investigación se ha trabajado desde las narraciones de personas mayores acerca de su experiencia participativa, construidas mediante entrevistas en profundidad y generadas desde su propio contexto personal y social. Se ha considerado, siguiendo a Alheit y Dausien (2008), que las narraciones de las personas mayores entrevistadas recogen parte de su *aprendizaje biográfico*; es decir, reproducen biografías construidas desde la influencia del entorno social reelaborado cognitivamente por los sujetos, considerados como agentes sociales activos. Por lo que el análisis ya presentado ha pretendido acercarse tanto al significado que los entrevistados dan a su experiencia, como a los elementos socio-históricos más relevantes en los que esa experiencia ha tenido que ser vivida y entendida (interpretada). En esta interacción de ambos elementos se construye la biografía como realidad social que va más allá del individuo.

Tras la exposición del análisis de los relatos biográficos desde los que estas personas mayores dan sentido a su historia, y de la valoración de las hipótesis iniciales de la investigación, se pretende ahora, para concluir, resaltar las claves que parecen más significativas para comprender cómo influye la participación voluntaria de las personas mayores en el envejecimiento activo.

La participación de las personas mayores como voluntarios les permite sentir que continúan contribuyendo a la sociedad, a la vez que les proporciona la percepción de una mayor comprensión de la realidad social actual. Ambas líneas discursivas se apoyan en argumentos presentes en todas las narraciones recogidas en las entrevistas. Y son fruto de sus respectivos *aprendizajes biográficos*, en los que se cruzan elementos estructurales, vinculados a su posición socioeconómica, contexto político, género... con las dimensiones subjetivas desde las que cada cual interpreta su particular experiencia.

En primer lugar, la necesidad de sentir que **continúan contribuyendo a la sociedad** les lleva a sustituir los viejos roles de profesionales y adoptar estos nuevos roles participativos. Durante el análisis quedó patente la relevancia de esa asunción de nuevos roles como voluntarios, en relación con la aplicación de sus conocimientos y experiencias laborales. Una experiencia que se señala como clave de bienestar y satisfacción en buena parte de los discursos de personas mayores para las que la prolongada vida laboral constituyó un elemento biográfico muy importante. Es el caso de aquellos voluntarios que aplican sus aprendizajes profesionales adaptándolos lógicamente a las circunstancias de su participación, aunque manteniendo, hasta cierta medida, los modelos de actuación adquiridos en su larga trayectoria laboral, en coherencia con lo referido por la *teoría de la continuidad*. Tomando como punto de partida la clasificación de Perrot (2006), el análisis de los discursos permitió establecer una categorización de cinco roles participativos (*directivo, gestor, colaborador, pro usuario y funcional*) que permiten

describir cómo entienden los voluntarios entrevistados su participación y cómo ésta les ha permitido reelaborar o sustituir el rol profesional que fue tan central en su experiencia previa a la jubilación. De esta manera mantienen la estima de su autoconcepto (estrechamente relacionado con los roles ejercidos) y el sentimiento de utilidad social, evitando los sentimientos de disgregación social, en línea con la *teoría de la actividad* (Havighurst y Albrecht, 1953; Cavan, 1962) y con la *conceptualización del proceso de envejecimiento activo* (OMS, 2002). La pérdida de su rol profesional ocasionada por su jubilación, permite la asunción de estos roles participativos, aunque ese proceso de transición está influido por las circunstancias e intereses personales, como ya se expuso en el análisis. Así, mientras unos mantienen una continuidad entre roles, otros aprovechan la oportunidad de cambiar. Al mismo tiempo, si no tienen éxito en estas nuevas tareas, tratan de cambiar de actividad en la misma organización o de incorporarse a otra. De hecho algunos consideran que hay más oportunidades de éxito en el trabajo como voluntario que en el mundo laboral. En cualquier caso, no se observa una ruptura radical con la etapa laboral anterior, sino la oportunidad de hacer cosas similares, pero con un carácter voluntario y de forma adaptada al contexto de su ONLAS.

El desarrollo de nuevos aprendizajes se realiza fundamentalmente desde la implicación personal activa en las tareas de voluntariado, y no mediante propuestas formativas externas ofrecidas por las organizaciones. Éstas tampoco parecen influir mucho en la socialización de las personas mayores en los valores altruistas, que se enraízan en su bagaje de experiencias y la asunción de modelos aprendidos, principalmente, en el ámbito familiar.

Una segunda clave de envejecimiento activo que se deriva de la participación de las personas mayores en voluntariado es que les proporciona la **percepción de una mayor cercanía y comprensión de la realidad social actual**. Su experiencia participativa les exige realizar un trabajo cognitivo en torno a la realidad con que se encuentran en su voluntariado, así como una implicación afectiva con esa misma realidad a través, fundamentalmente, de las personas destinatarias de su acción. En definitiva: su labor les permite mantener un sentido de implicación en una realidad que sigue siendo la suya, evitando sensaciones de alejamiento o alienación respecto a la misma. Estas experiencias de vida generan un compendio de conocimientos sobre la vida en general y de estrategias sobre cómo afrontar las dificultades de la existencia personal y de las relaciones sociales que, en última instancia, acaban por suponer una parte importante de su aportación participativa. Como ya se expuso, al hacer referencia a la *perspectiva del curso de la vida y a la teoría de la biograficidad*, este aprendizaje “supone un proceso altamente organizado de reelaboración, de la vinculación y de la (trans) formación de los procesos primarios de aprendizajes en una figura biográfica de experiencia” (Alheit y Dausien, 2008: 28). Y contribuye a moldear, en diverso grado, los caracteres y cualidades humanas de estas personas mayores, consiguiendo una mayor adaptación y aportación social, de

tal manera que su mera presencia en función de su *estatus de edad*, supone ya un valor en sí misma.

Un tercer factor que permite una mayor comprensión de cómo esta participación ayuda a los procesos de envejecimiento activo es el que se refiere a la **obtención de satisfacción** mediante la acción voluntaria. Es fundamental, para los entrevistados, el sentirse a gusto con la ayuda prestada a personas necesitadas y con lo que hacen en la organización. Son elementos clave para su satisfacción y, por tanto, determinantes para su continuidad en las entidades. Los elementos más significativos del factor de satisfacción en las narraciones de los entrevistados fueron agrupados en dos categorías de análisis: (1) *satisfacción personal y relacional* y (2) *satisfacción por la transformación social*.

La mayoría de los discursos destacan lo que se ha categorizado como ***satisfacción personal y relacional***. Los elementos que la describen provienen de narraciones que enfatizan el sentirse útiles, mantenerse socialmente activos, valorar las relaciones con los usuarios, saber aprovechar el tiempo libre, dar utilidad a sus conocimientos y sus experiencias vitales, poder realizar lo que les gusta, devolver los dones recibidos, cumplir sus propósitos altruistas personales o morales y reconocer su colaboración como una experiencia enriquecedora, principalmente. Por otra parte, no se han encontrado relaciones significativas entre los roles participativos y esta categoría de satisfacción, ya que se encontraron tanto en roles *directivos*, como *gestor* o *pro usuario*. Ahora bien, los entrevistados con un rol *pro usuario* en el acompañamiento de ancianos suelen poner el acento en la satisfacción producida por la relaciones de familiaridad con estos usuarios.

Otros discursos enfatizan como clave de su ***satisfacción en la contribución a la transformación social***. Se trata de la percepción de logros conseguidos gracias a su colaboración en la ONLAS que producen dinámicas de cambios positivos en la realidad y personas sobre las que se trabaja, así como en otros contextos similares o en la población en general. Implica una conciencia de que la colaboración no queda circunscrita a ámbito asistencial particular, sino que trasciende más allá de la organización, lo que contribuye a su sentimiento de utilidad social. En esta categoría aparecen asociados roles *directivos*, *pro usuarios* y *funcional*, principalmente.

Por otra parte, las **relaciones y contactos intergeneracionales** suponen un elemento de consideración en el envejecimiento activo. Sin embargo, para la mayoría de voluntarios entrevistados la pertenencia a la ONLAS supone la posibilidad de complementar su red social más que aumentarla, por lo que se categorizó en el análisis como ***red social complementaria***. Sus redes de amistades y apoyos son anteriores y, por tanto, ajenas a esta participación, además de tener un carácter básicamente homoetario. Únicamente en el caso de los entrevistados que se dedicaban al acompañamiento de ancianos, las relaciones y contactos intergeneracionales con el

resto de miembros de la organización son escasos. En términos generales, la participación en las ONLAS favorece una mayor posibilidad de contactos intergeneracionales, que no siempre se traducen un aumento de la red social, salvo aquéllos que muestran una *red social de dependencia funcional*, creada, en gran medida, gracias a su pertenencia a la organización.

Las relaciones intergeneracionales son un elemento clave de los discursos, que tienen relevancia en diferentes sentidos. Más allá de la satisfacción relacional, a la que ya hemos aludido, la interacción con voluntarios, trabajadores o usuarios de diferentes edades genera, por un lado una autopercepción diferencial vinculada a la edad, que tiende a derivar en una consideración de estatus, y, por otro lado, una dimensión simbólica de solidaridad intergeneracional.

Por lo que se refiere al **estatus de edad**, los discursos permiten recoger lo que se percibe como elementos diferenciadores y valores añadidos de la participación de las personas mayores frente a la del resto de grupos de edad. Estos voluntarios han configurado un conjunto de conocimientos forjados por las experiencias biográficas en el curso de sus vidas, proporcionando a los grupos de edad más jóvenes estrategias útiles y modelos de referencia para corregir o evitar errores ante las dificultades personales o sociales a las que se enfrentan. Además, sus procesos de aprendizajes biográficos autorreferenciales, como se comentó anteriormente, han ido transformando sus caracteres y sus cualidades personales, de tal manera que les confieren una serie de recursos específicos como voluntarios; por ejemplo: serenidad, madurez para afrontar los problemas de la vida o determinadas habilidades sociales útiles, ante usuarios en riesgo de exclusión social o, de forma particular, ancianos.

El hecho de mantenerse activos, de relacionarse con voluntariado más joven y también con destinatarios ancianos son claves presentes en los discursos sobre su edad de los voluntarios, que parecen percibirse con una *edad asumida menor*. Por otro lado, y en especial conforme aumenta su edad, aproximándose a los 80 o más años, destacan en su discurso los elementos diferenciales que se ha definido como *estatus de edad*. Esta consideración de *estatus de edad* les permite un trato de mayor familiaridad (incluso con muestras de cariño tanto con jóvenes como ancianos) y una mayor eficacia ante la complejidad de situaciones con algunos usuarios jóvenes en riesgo de exclusión social. Dicho *estatus de edad* les proporciona una autoridad moral conseguida en el curso de sus vidas. Por último, los voluntarios aportan también una importante disponibilidad y dedicación de tiempo, aunque ésta no sea exclusiva de la edad.

Por lo que se refiere al tipo de vinculación con el resto de personas con las que se relacionan en su voluntariado, cabe destacar que su participación aporta a los entrevistados una **percepción de pertenencia y de ayuda simbólica** por parte del resto de voluntarios, profesionales y usuarios más jóvenes que ellos. No se trata tanto de ayudas instrumentales, sino

más bien de elementos que les permiten reconstruir su experiencia desde nuevos reconocimientos y referencias. De esta manera, los entrevistados incorporan estos incentivos simbólicos a sus biografías.

Dicho de otro modo: el análisis profundo de las narraciones infiere fundamentalmente **un carácter simbólico de solidaridad intergeneracional** en este ámbito público de participación como voluntarios, derivado de su interacción con los usuarios y el resto de voluntarios y profesionales. Es lo que algunos voluntarios han expresado como una “*ayuda moral que llega dentro.*” También forma parte de esta solidaridad simbólica el hecho de sentirse valorado y apoyado por la propia organización. O, por ejemplo, para aquellos que trabajan con ancianos, les recompensa también simbólicamente poder reconstruir retrospectivamente situaciones de *vida no vivida*. Es decir, les permite recordar a sus ascendientes con cierto grado de dependencia, a quienes no pudieron dedicar entonces todas las atenciones que les hubiera gustado prestar debido a su exigente dedicación laboral, pudiendo revivir esas situaciones de antaño importantes para ellos.

Ello no es óbice para que se hayan narrado situaciones de solidaridad intergeneracional más instrumental por parte de voluntarios y profesionales ante hechos puntuales, como una intervención quirúrgica o bien circunscrita al ámbito familiar, en la mayoría de los casos. Pero, se trata de excepciones: en definitiva, el papel esperado por los voluntarios es, precisamente, que ellos son los prestadores de ayuda, lo que les hace sentirse activos y útiles. Incluso, no les agrada demasiado pertenecer a asociaciones de jubilados, salvo las derivadas de su antigua profesión, lo que supone una antítesis de lo considerado en la *teoría de la subcultura* sobre el envejecimiento.

En cuanto a ayuda informal en el marco de una gran ciudad como Valencia, las narraciones manifiestan que ésta se produce muy ocasionalmente, salvo aquellos voluntarios que viven en algún pueblo del área metropolitana o en barrios periféricos, que todavía mantienen una trama semiurbana y su idiosincrasia. Es decir, los entrevistados que habitan en la ciudad prefieren canalizar su ayuda a través de organizaciones.

Las narraciones de las voluntarias entrevistadas recogían más avances en relación con la **aproximación de roles de género** en diversos ámbitos sociales, ya que fueron agentes participantes, en diversa medida, de estos cambios. A partir de ellos tuvieron que reelaborar sus aprendizajes primarios que afectaron, en este sentido, a sus *figuras biográficas de experiencia*. En cambio, los varones circunscribían esta aproximación de roles, fundamentalmente, a compartir las tareas en el ámbito doméstico. Si bien estas transformaciones en pro de una mayor aproximación de los roles de género son anteriores a la participación de las mujeres entrevistadas como voluntarias, no son totalmente ajenas a la misma, ya que su implicación

como voluntarias ha posibilitado la asunción de tareas y responsabilidades no desarrolladas en su vida profesional; en el caso de los varones, en cambio, la experiencia participativa les ha permitido asumir otras tareas de cooperación con menos responsabilidad y tensión que la que vivieron en su contexto laboral.

Por último, como ha quedado reflejado en la última de las hipótesis valoradas en el apartado anterior, la participación incide en **la manera en que las personas mayores interpretan y afrontan su salud**, al menos desde tres claves. Por un lado, *la percepción de apoyo* por parte de los voluntarios y profesionales (incluso de los usuarios, en algún caso), permite ampliar la red desde la que afrontar las dificultades relacionadas con la salud. En segundo lugar, *el mantenerse física, mental y socialmente activo* contribuye, en buena medida, a mejorar el propio estado físico, así como a mitigar la percepción de sus problemas de salud, al contrastarlos con otras situaciones personales que pueden ayudar a relativizar la propia situación, evitando que se conviertan en el centro de la propia experiencia vital. Por último, la participación altruista, que pone el foco en las necesidades ajenas, supone tener nuevas metas que permiten alterar, en cierta medida, las prioridades y la centralidad de los problemas personales. El sentirse útil, incluso necesario, posibilita que se den experiencias de *autoexigencia para poder cumplir sus tareas en la ONLAS*, lo que lleva, en ocasiones, a anteponer esa exigencia a las dificultades de salud.

En definitiva, la pretensión de estas conclusiones ha sido seleccionar los elementos más significativos de los discursos presentes en las narraciones de las personas entrevistadas, que permiten afirmar que las experiencias de participación de las personas mayores como voluntarios suponen una transformación de los procesos de envejecimiento, en línea con la conceptualización del envejecimiento activo. Si bien son muchos los elementos que han sido analizados, buena parte de ellos plantean nuevos interrogantes que quedan necesariamente abiertos a nuevas investigaciones sobre la participación social de las personas mayores en un contexto demográfico y social cambiante. La incorporación de nuevas y más numerosas cohortes de personas mayores, con una cultura participativa y preparación superiores a las actuales, permite entrever numerosos cambios en los procesos de envejecimiento, en la línea del envejecimiento activo, que requerirán una mayor profundización en el conocimiento de este campo desde la investigación sociológica.

11. BIBLIOGRAFÍA.

- ABELES, R. P. y RILEY, M. W. (1977): "A life-course perspective on the later years of life: Some implications for research", en *Social science research council annual report*. New York: Social Science Research Council.
- ABELLÁN GARCÍA, A. (coord.) (1996): *Envejecer en España*. Madrid: Fundación Caja Madrid.
- ABER, S. y EVANDROU, M. (1993): *Ageing, Independence and Life Course*. Londres: Jessica Kingsley Publishers.
- ABER, S. y GINN, J. (1996): *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*. Madrid: Narcea.
- ACKER, J. (1988): "Class, gender and the relations of distribution", en *Sings*, 13 (8), pp. 473-497.
- AGULLÓ, M^a. S.; AGULLÓ, E. y RODRÍGUEZ, J. (2002): "Voluntariado de mayores: ejemplo de envejecimiento participativo y satisfactorio", en *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, nº 25, diciembre. Zaragoza: AUFOP.
- ALHEIT, P. (1994): *Zivile Kultur. Verlust und Wiederaneignung der Moderne*. Fráncfort d. M. / New York: Campus Verlag.
- ALHEIT, P. y DAUSIEN, B. (2007a): *En el curso de la vida. Educación, formación, biograficidad y género*. Játiva: Institut Paulo Freire y Crec.
- (2007b): "La construcció biogràfica de la realitat. Reflexions sobre la biograficitat d'allò social", en *Arxiu*, nº 16. Xàtiva: Edicions Crec.
- (2008): "Procesos de formación y aprendizaje a lo largo de la vida, en *Rase*, vol. 1, nº 1, enero. Valencia: Universidad de Valencia.
- ALIENA, R.; ARIÑO, A.; LLOPIS, R. et al. (2004): *El porvenir del altruismo*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- ALLEN, K. (2001): "Feminist Visions for Transforming Families: Desire and Equality Then and Now", en *Journal of Family Issues*, vol. 22, nº 6, pp. 791-809.
- ALLEY, D.; BENGTSON, V. L. et al. (2010): "The Increasing Use of Theory in Social Gerontology: 1990-2004", en *Journal of Gerontology: Social Sciences*, nº 65, pp. 583-590.
- ALONSO, L. E. (1998a): *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.
- (1998b): "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa", en Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (coords.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- (1999): *Trabajo y ciudadanía. Estudios sobre la crisis de la sociedad salarial*. Madrid: Trotta.
- (2003): "Trabajo cívico", en Ariño, A.: *Diccionario de la solidaridad (I)*. Valencia: Tirant lo Blanch; pp. 477-487.

- AMORÓS, C. (1985): *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Anthropos.
- AMORÓS, P. et al. (2006): *Construyendo futuro. Las personas mayores: una nueva fuerza social emergente*. Madrid: Alianza.
- ANDER-EGG, E. (2010): *Cómo envejecer sin ser viejo*. Madrid: Editorial CCS.
- ANGUERA et al. (1995): *Métodos de investigación en Psicología*. Madrid: Síntesis.
- ARIÈS, P. (1983): *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus.
- ARIÑO, A. (1994): “El asociacionismo en el País Valenciano”, en *Documentación social*, nº 94: Madrid: Cáritas Española, pp. 227-240.
- (1997): *Sociología de la cultura. La constitución simbólica de la sociedad*. Barcelona: Ariel.
- (2003): *Diccionario de la solidaridad*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- ARIÑO, A. et al. (2004): *Plan estratégico del voluntariado de la Comunidad Valenciana y Plan de Acción (2005-2008)*. Valencia: FUNDAR.
- ARIÑO, A. et al. (2007): *Asociacionismo y voluntariado en España. Una perspectiva general*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- ARIÑO, A.; ALIENA, R.; CUCÓ, J. y PERELLÓ, F. (1998). *La rosa de las solidaridades*. Valencia: Fundación Bancaja.
- ARIÑO, A. CASTELLÓ, R. y LLOPIS, R. (2001) *La ciudadanía solidaria*. Valencia: Fundación Bancaja.
- ATCHLEY, R. C. (1971, ed. 1999): *Continuity and adaptation in old age*. Baltimore: Johns Hopkins University.
- BALTES, P. B. y SMITH, P. (2003): “New frontiers in the future of aging: From successful aging of the young old to the dilemmas of the fourth age”, en *Journal of Gerontology: Psychological Sciences*, nº 49, pp. 123-135.
- BANCO DE ESPAÑA (2009): *La reforma del sistema de pensiones en España*. Madrid: Dirección General del Servicio de Estudios del Banco de España.
- BARNES, M. y WALKER, A. (1996): “Consumerism versus empowerment: a principled approach to the involvement of older service users”, en *Policy and Politics*, 24. University of Bristol: Policy Press.
- BARTHÉLEMY, M. (2003): “Asociaciones: ¿una nueva era de la participación?”, en *Cuadernos de Solidaridad*, nº 3. Valencia: Tirant lo Blanch-Fundación Bancaja.
- BAZO, M. T. (1990): *La sociedad anciana*. Madrid: C.I.S.
- (1992a): *La ancianidad del futuro*. Barcelona: SG.
- (1992b): “La nueva sociología de la vejez: de la teoría a los métodos”, en *Reis* nº 60, octubre-diciembre. Madrid: CIS.
- (1996): “Aportaciones de las personas mayores a la sociedad: análisis sociológico”, en *Reis*, nº 73, enero-marzo. Madrid: CIS.
- (2000): “La jubilación desde la perspectiva macro y micro”, en Medina, M. E. y Ruiz Luna, M. J.: *Políticas Sociales para las personas mayores en el próximo*

- siglo. Murcia: Universidad de Murcia.
- (2001): *La institución social de la jubilación: de la sociedad industrial a la postmodernidad*. Valencia: Nau llibres.
- BENGTSON, V. L. (2011): “Gerontology with a “J”: Personal Reflections on Theory. Building in the Sociology of Aging”, en Settersten R. A. y Angel, J. L.: *Handbook of Sociology of Aging*. New York: Springer, pp. 619-626.
- BENGTSON, V. L. et al. (2009): *Handbook of Theories of Aging*. New York: Springer.
- BERMEJO, L. (2006): “Promoción del envejecimiento activo. Reflexiones para el desarrollo de programas de preparación y de adaptación a la jubilación”, en Giró, J.: *Envejecimiento activo. Envejecimiento positivo*. Logroño. Univ. de la Rioja.
- BINSTOCK, R.H.; SHANAS, E.; et al. (1985): *Handbook of aging and the social sciences*. New York: Van Nostrand Reinhold Company.
- BIRREN, J. E. (1961): “A brief history of the psychology of aging”. Vol. I/2, en *The Gerontologist*, 1, pp. 69-77.
- BIRREN, J. E. y BENGTSON, V. L. (1988): *Emergent theories of aging*. New York: Springer Publishing Company.
- BLAU, P. M. (1964): *Exchange and power in social life*. New York: Wiley.
- BLÁZQUEZ ENTONADO, F. (2000): “Los mayores en la Universidad de Extremadura”, en Medina, E. y Ruiz Luna, M. J.: *Políticas para las personas mayores en el próximo siglo*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 144-146.
- BLOCH-LAINÉ, F. (Dir.) (1999): *Faire société, les associations au cœur du social*. Paris : La Découverte & Syros.
- BLUMER, H. (1969): *Symbolic interactionism*. Englewood Cliffs: Prentice.
- BOLETÍN ECONÓMICO (2011): *Evolución reciente y proyecciones de la población en España*. Madrid: Banco de España.
- BOURDIEU, P. (1987): *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- (ed. 2003): *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Istmo.
- BRODY, E. (1985): “Parent care as a normative family stress”; en *The Gerontologist*, nº 25, pp.19-29.
- BUDE, H. (1985): “Die individuelle Allgemeinheit des Falls“, en Hans-Werner Franz: *XII Deutscher Soziologentag, 1984. Beiträge des Sektions-und Ad-hoc-Gruppen*. Opladen: Westdeutscher Verlag, pp. 84-86.
- BULTENA, G. (1974): “Structural effects on the morale of the aged: a comparison of age-segregated an age-integrated communities”, en Gubrium, J.: *Late life*. Springfield: Charles C. Thomas, pp. 18-31.
- BURY, M. (1996): “Envejecimiento, género y teoría sociológica”, en Arber, S. y Ginn, J.: *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*. Madrid: Narcea.
- BUTLER, R. N. (1975): *Why survive? Being old in America*. New York: Harper & Row.

- CAIN, L. (1964): "Life course and social structure", en Faris, R.: *Handbook of modern sociology*. Chicago: Rand McNally, pp. 272-309.
- (1967): "Age status and generational phenomena: The new old people in contemporary America", en *The Gerontologist*, nº 7, pp. 83-92.
- CALASANTI, T. M. (2003): "Feminist age relations", en op. cit. Biggs, S.; Lowenstein, A. y Hendricks, J.: *The need for theory: Critical approaches to social gerontology*. Amityville, NY: Baywood, pp. 199-218.
- (2009): "Theorizing Feminist Gerontology, Sexuality, and Intersectional Approach", en de Bengtson, V. L.: *Handbook of Theories of Aging*. New York: Springer, pp. 471-485.
- CAMPOS EGOZCUE, B. (1996): "La construcción de una política social de vejez en España: del franquismo a la normalización democrática", en *REIS*, nº 73. Madrid: CIS, pp. 239-263.
- CAMPS, V. (1990). *Las virtudes públicas*. Madrid: Espasa Calpe.
- (1993): *Paradojas del individualismo*. Barcelona: Crítica.
- CARBAJO VÉLEZ, M^a. C. (2008): *Historia de la vejez*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- CASADO PÉREZ, D. (1989): *Organizaciones voluntarias y calidad de vida*. Madrid: Popular.
- (1997): *Entidades socio-voluntarias en Europa*. Madrid: Hacer.
- (2006): "Seminario de Intervención y Políticas Sociales", en Ruiz de Olabuénaga, J. I.: *El sector no lucrativo en España. Una visión reciente*. Bilbao: Fundación BBVA, pp. 127-171.
- CASTELLS, M. (1995): *La ciudad informal*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1997): *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen I: La sociedad real*. Madrid: Alianza.
- CAVAN, R. S. (1962): "Self and role in adjustment during old age", en Rose, A.: *Human behavior and social processes*. Boston: Houghton Mifflin.
- CAVAN, R. S., HAVIGHURST, R. J. et al. (1949): *Personal adjustment in old age*. Chicago: Science Research Associates.
- CEA D'ANCONA, M^a. A. (2001, 3^aed.): *Metodología Cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- CHACÓN, F.; PÉREZ T. y VECINA, M. (2011): "Motivaciones del voluntariado: factores para la permanencia y vinculación del voluntariado", en *Documentación social*, nº 160. Madrid: Cáritas Española, pp. 131-148.
- CHARPENTIER, M. (2007): "Le concept d'empowerment en gérontologie: ses applications et ses paradigmes", en *Journées d'études REAICTIS*. Paris.
- CIS (2012): *Opinión pública y política fiscal*. Madrid: Ministerio de la Presidencia, estudio 2953, 10 de julio.
- CLARY, E. G.; SNYDER, M. et al. (1998): "Understanding and assessing the motivations of volunteers: A functional approach", en *Journal of Personality and Social*

Psychology, nº 74, pp. 1516-1530.

- CLAUSEN, J. (1972): "The life course of individuals", en Riley, M. et alt.: *Aging and society. Vol. 3. A sociology of age stratification*. New York: Russell Sage Foundation.
- COURTENAY, W. H. (2000): "Constructions of masculinity and their influence on men's wellbeing: a theory of gender and health", en *Social Science & Medicine*, nº 50, pp. 1385-1401.
- COWGILL, D. O. (1974): "Aging and modernization: A revision of the theory", en Gubrium, J. F.: *Late life*. Springfield, IL: Charles C. Thomas.
- COWGILL, D. O. y HOLMES, L. D. (1972): *Aging and modernization theory*. New York: Appelton-Century-Crofts.
- CRESPI, F. (1996): *Aprender a existir. Nuevos fundamentos de la solidaridad*. Madrid: Alianza.
- CRUZ JENTOFT, A. J. (2001): "¿Qué es envejecer?", en De Miguel, A. (coord.): *Los mayores activos*. Madrid: SECOT, pp. 55-78.
- CUCÓ, J. (1991): *El quotidià ignorat. La trama associativa valenciana*. València: Alfons el Magnànim.
- (2004): *Antropología urbana*. Barcelona: Ariel.
- CUMMING, E. y HENRY, W. H. (1961): *Growing old. The process of disengagement*. New York: Basic Books.
- CUTLER, S. J. y HENDRICKS, J. (1990): "Leisure and time use across the life course", en Robert H. Binstock y Linda k. George: *Handbook of Aging and Social Sciences* London: Academic Press.
- DANCAUSA, C. (2001) "El envejecimiento activo: el nuevo enfoque europeo", en SECOT: *Los mayores activos*". Madrid: Obra Social de Caja Madrid.
- (2006): "El envejecimiento activo. Reflexiones para el desarrollo de programas de preparación y de adaptación a la jubilación", en Giró, J.: *Envejecimiento activo. Envejecimiento positivo*. Logroño. Univ. de la Rioja.
- DANNEFER, D. (1987): "Aging as intracohort differentiation: accentuation, the Matthew Effect and the life course", en *Social forum*; 1, pp. 8-23.
- (2003): "Cumulative Advantage/Disadvantage and the Life Course: Cross-fertilizing Age and the Social Science Theory", en *Journal of Gerontology: Social Sciences*, nº 58, pp. 327-337.
- DHORENWEND, B. S. y DHORENWEND, B. P. (1981): *Stressful life events and their contexts*. New York: Prodist.
- DÍAZ SALAZAR, R. (1996): *Redes de solidaridad internacional: para derribar el muro nort-sur*. Madrid: HOAC.
- DÍEZ NICOLÁS, J. e INGLEHART, R. (1994): *Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos*. Madrid: Fundesco.
- DILWORTH-ANDERSON, P. y COBEN, M. (2009): "Theorizing across Cultures", en Bengtson et alt.: *Handbook of Theories of Aging*. New York: Springer, pp. 487-498.

- DONATI, P. (1997): “El desarrollo de las organizaciones del Tercer Sector en el proceso de modernización y más allá”, en *REIS*, nº 17. Madrid: CIS, pp. 113-142.
- DOWD, J. J. (1975): “Aging as exchange: A preface to theory”, en *Journal of Gerontology*, nº 30, pp. 584-594.
- DREHER, G. (1969): *Die Anpassung an Die Pensionierung als Psychologisches Problem*. Bonn: Phil. Diss.
- (1970): “Auseinandersetzungen mit dem bevorstehenden Austritt aus dem Berufsleben”, en Schubert, R. (dir.): *Geroprophylaxe, Infektions und Herzkrankheiten, Rehabilitation und Sozialstatus im Alter*. Darmstadt: Steinkopff.
- DUBOIS, A.; ARRIOLA, J. et al. (2005): *Tendencias de la cooperación para el desarrollo y futuro ONGD*. Bilbao: Gakoa.
- DURÁN HERAS, A. (2001): “Mantener a los mayores en el empleo, un objetivo europeo”, en Miguel, A. de (coord.): *Los mayores activos*. Madrid: SECOT, pp. 99-121.
- DURKHEIM, E. (1999, 5ª ed.): *El suicidio*. México: Ediciones Coyoacán.
- ELDER, G. (1974): *Children of the Great Depression*. Chicago: University of Chicago Press.
- (1975): “Age differentiation and the life course”, en Inkeles, A.; Coleman, J. y Smelser, N.: *Annual review of sociology*, Vol. 1. Palo Alto, CA: Annual Reviews, pp. 165-190.
- ELSTER, J. (1991): *El cemento de la sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- ERLINGHAGEN, M. y HANK, K. (2005): “Participación de las personas mayores europeas en el trabajo de voluntariado”, en *Boletín sobre el envejecimiento. Perfiles y tendencias*, nº 17. Madrid. Observatorio de personas mayores del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- ESTES, C. L. (1979): *The aging Enterprise*. San Francisco: Jossey-Bass.
- EUROBAROMETRO 76.2 (2012): *Envejecimiento activo*. Luxemburgo: Comisión Europea.
- EUROSTAT (2004): *¿Cómo se distribuye el tiempo de los europeos?* Luxemburgo: Comisión Europea, 26 de julio.
- (2006): *Datos sobre la mortalidad y la esperanza de vida*. Luxemburgo: Comisión Europea.
- (2009): *Informe sobre la Estrategia de Desarrollo Sostenible de la Unión Europea*. Luxemburgo: Comisión Europea.
- (2012): *Active ageing and solidarity between generations*. Luxembourg: European Commission.
- EYERMAN, R. y JAMISON, A. (1991): *Social movements. A cognitive approach*. Oxford: Polity Press.
- FEATHERMAN, D. L. y LERNER, R. M. (1985): “Ontogenesis and sociogenesis: Problematics for theory and research about development and socialization across the lifespan”, en *American Sociological Review*, nº 50, pp. 659-676.
- FELIPE BLANCO, J. J. de (2001): “Los mayores activos y las nuevas tecnologías de

- información”, en De Miguel, A. (coord.): *Los mayores activos*. Madrid: SECOT.
- FERICGLA, J. (2002): *Envejecer. Una antropología de la ancianidad*. Barcelona: Herder.
- FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, R. (1992): *Mitos y realidades sobre la vejez y la salud*. Madrid: SG Editores.
- (2004): *Gerontología social*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- (2009): *Envejecimiento activo: Contribuciones de la Psicología*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- (2014): “Posibilidades y limitaciones de la edad”, en Uribe, A. (Dir. ^a): *Envejecimiento activo en España. Derechos y participación en la sociedad de los mayores*. Valencia: Tirant Humanidades, pp. 57-117.
- FERNÁNDEZ-MAYORALAS, G. y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, V. (1995): “La capacidad funcional de los ancianos españoles”, en *Revista Gerontología*, vol. 5, pp. 16-22.
- FERRARO, K. F. et al. (2009): “Cumulative Inequality Theory for Research on Aging and the Life Course”, en Bengtson, V. L., Putney, N. M. y Silverstein, M.: *Handbook of Theories of Aging*. New York: Springer, pp. 413-434.
- FISCHER-ROSENTHAL, W. (1995): “The Problem with Identity: Biography as Solution to some (Post)-Modernist Dilemmas”, en *Comenius*, vol. 3. Utrecht, pp. 205-265.
- FISCHER, L. R. y SHAFFER, K. B. (1993): *Older Volunteers: A Guide to Research and Practice*. Thousand Oaks, CA: Sage
- FLECHA GARCÍA, C. (1989): “Algunos aspectos sobre la mujer en la política educativa durante el régimen de Franco”, en *Historia de la Educación*, nº 8. Universidad de Salamanca, pp. 78-97.
- FONER, A. (1974): “Age stratification and age conflict in political life”, en *American Sociological Review*, nº 39, pp. 1081-1104.
- (1978): “Transitions over the live course: Lessons form age-set societies”, en *American Journal of Sociology*, nº 83, pp. 1081-1104.
- (1986): *Aging and old age: New perspectives*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- FORGATY, M. P. (1987): *Meeting the needs of the elderly*. Shankill, C. Dublin: Loughlinstown House.
- FRANCO, P.; FRANCO, B. y GUILLÓ, C. (2007): “De la participación como elemento de la intervención social como instrumento para garantizar la ciudadanía activa”, en *Documentación Social*, nº 147. Madrid: Cáritas Española, pp. 115 y 132.
- FRANCO REBOLLAR, J. y GUILLÓ GIRARD, C. (2011): “Situación y tendencias actuales del voluntariado de acción social en España”, en *Documentación Social*, nº 160. Madrid: Cáritas Española, pp. 15-41.
- FREEDMAN, M. (1999): *Prime Time: How Baby Boomers Hill Revolutionize Retirement and Transform America*. New York: Public Affairs.

- FREIXAS FERRÉ, A. (2002): “La conquista de la edad”, en Maquieira D’Angelo, V. (Dir. ^a): *Mujeres Mayores en la Europa del siglo XXI. De la invisibilidad al protagonismo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, pp. 249-271.
- FRY, C. L. (1980): *Aging in Culture and Society: Comparative Viewpoints and Strategies*. New York: Praeger.
- FUNDACIÓN CASTRO VERDE (1992): *Curso de preparación a la jubilación. Programa*. Madrid.
- FUNDACIÓN ENCUENTRO (2006): *Informe de España 2006*. Madrid: CECS.
- FUNDACIÓN LUIS VIVES (2010): *Anuario del tercer sector de acción social*. Madrid: Fundación Luis Vives y Caja Madrid.
- FUNDACIÓN TOMILLO (2001): *Empleo y trabajo voluntario en las ONG de acción social*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- FUNES, M^a. J. (1995): *La ilusión solidaria: las organizaciones altruista como actores sociales en los regímenes democráticos*. Madrid: UNED.
- (1997): “Evolución y tendencias de las asociaciones voluntarias en España: las Organizaciones No Gubernamentales como nuevo fenómeno en el panorama asociativo”, en Tezanos, J. F. et al.: *Tendencias de futuro en la sociedad española*. Madrid: Sistema.
- GALA VALLEJO, C. (1993): *Las pensiones de invalidez permanente, jubilación, muerte y supervivencia en el sistema de la Seguridad Social española*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- GALEANO, E. (2011): “Crisis socio-económica y voluntariado”, en *Documentación social*, n^o 160. Madrid: Cáritas Española, pp. 45-69.
- GAMSON, W. A. (1992): *Talking politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GARCÍA FERRANDO, M. (1993): *Pensar nuestra sociedad*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- GARCÍA FERRANDO; M. y ARIÑO, A. (1998): *Los nuevos valores de los valencianos*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- GARCÍA FERRANDO; M.; IBÁÑEZ, J. y ÁLVIRA, F. (1990): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.
- GARCÍA PADILLA, M (1990): “Historia de la Acción Social: Seguridad Social y asistencia, 1939-1975”, en *Historia de la acción social pública en España: beneficencia y previsión*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, pp. 397-449.
- GARCÍA ROCA, J. (1992): *Público y privado en la acción social. Del Estado de Bienestar al Estado Social*. Madrid: Popular.
- (1994, 2^a ed.): *Solidaridad y Voluntariado*. Santander: Sal Terrae.
- GARCÍA SANZ, B. (2001): “La actividad de los mayores”, en De Miguel, A. (coord.): *Los mayores activos*. Madrid: SECOT, pp. 141-164.
- GARFINKEL, H. (1967): *Studies in ethnomethodology*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- GERGEN, K. (1980): “The emerging crisis in life-span development theory”, en Baltes, P. y

- Brim, O.: *Life-span development and behavior*. New York: Academic, pp. 31-63.
- GIBSON, D. (1996): "Broken down by age and gender: 'The problem of old women' redefined", en *Gender & Society*, nº 10, pp. 433-448.
- GIDDENS, A. (1976): *New rules of sociological method: a positive critique of interpretive sociologies*. New York: Basic Books.
- GIL CALVO (2001): "Estrategias de retiro: salida, voz y lealtad", en Miguel, A. de (coord.): *Los mayores activos*. Madrid: SECOT, pp. 167-188.
- (2003): *El poder gris. Una nueva forma de entender la vejez*. Barcelona: Mondadori.
- GIRÓ, J. (2006): *Envejecimiento activo. Envejecimiento en positivo*. Logroño: Universidad de la Rioja.
- GLASSER, B. y STRAUSS, A. (1967): *The discovery of grounded theory; strategies for qualitative research*. New York: Aldine Publishing Company.
- GÓMEZ FAYRÉN, J. y BEL ADELL, C. (2000): "Aspectos demográficos del envejecimiento en la región de Murcia", en Medina, M. E. y Ruiz Luna, M. J: *Políticas Sociales para las personas mayores en el próximo siglo*. Murcia: Universidad de Murcia.
- GÓMEZ SERRANO, P. J. (2011): "Crisis socio-económica y voluntariado", en *Documentación Social*, nº 160. Madrid: Cáritas Española, pp. 43-69.
- GRAEBNER, W. (1980): *A history of retirement: the meaning and functions of American Institutions, 1885-1978*. New Haven y Londres: Yale University Press.
- GRAMUNT FOMBUENA, N. (2010): *Vive el envejecimiento activo. Ejercicios y actividades para la estimulación cognitiva*. Barcelona: Obra Social Fundación "la Caixa."
- GRATTON, B. y HAUG, M. R. (1983): "Decision and adaptation: Research on female retirement", en *Research on Aging*; nº 5, pp. 59-76.
- GUBRIUM, J. F. (1973): *The myth of the golden years: a socio-environmental theory of aging*. Springfield: Charles C. Thomas.
- GUILLEMARD, A. M. (1993): "Older workers and the labor market", en Walker et al.: *Older people in Europe: social and economic policies. The 1993 Report of the European Community Observatory*. Luxembourg: European Commission.
- GUTIÉRREZ RESA, A. (2000): "El voluntarios y su incidencia en los mayores", en Medina, M. E. y Ruiz Luna, M. J: *Políticas Sociales para las personas mayores en el próximo siglo*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 303 y 304.
- HABER, C. (1983): *Beyond sixty-five*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HALBA, B. (2003): *Bénévolat et volontariat en France et dans le monde*. Paris: Les Études de la Documentation française.
- HAVIGHURST, R. J. (1963): "Successful Aging", en Williams, R., Tibbitts, C. y Donahue, W.: *Processes of Aging*. New York: Atherton, pp. 299-320.

- HAVIGHURST, R. J. y ALBRECHT, R. (1953): *Older people*. New York: Longmans, Green.
- HAVIGHURST, R. J. et al. (1968): “Disengagement and patterns of aging”, en Neugarten, B. L. y Tobin, S. S.: *Middle Age and Aging*. Chicago: University of Chicago Press, pp. 161-172.
- HAYFLICK, L. (1994): *How and why we age*. New York: Ballantine Books.
- HEAPHY, B. et al. (2004): “Ageing in non-heterosexual context”, en *Ageing and Society*, nº 24, pp. 881-902.
- HENDRICKS, J. (2003): “Structure and identity –Mind the gap: Toward a personal resource model of successful age”, en Biggs, S.; Lowenstein, A. y Hendricks, J.: *The need for theory: Critical approach to social gerontology*. New York: Baywood Publishing, pp. 63-87.
- HENDRICKS, J. y HENDRICKS, C. (1986): *Aging in mass society: Myths and realities*. Boston, MA: Little, Brown.
- HERNÁNDEZ i DOBON, F. J. (2007): *La teoría de la biograficidad de Alheit y Dausien, como perspectiva innovadora en sociología de la educación y de la formación*. Valencia: Universidad de Valencia.
- HERNÁNDEZ PEDREÑO (2000): “Las redes sociales en la vejez”, en Medina, M. E. y Ruiz Luna, M. J.: *Las personas mayores y el voluntariado*. Murcia: E. U. de Trabajo Social de la Universidad de Murcia, pp. 401-410.
- HERNES, G. (1976): “Structural change in social processes”, en *American Journal of Sociology*. University of Chicago. 500, pp. 513-547.
- HOCHSCHILD, A. (1975): “Disengagement theory: A critique and proposal”, en *American Sociological Review*, nº 40, pp. 553-569.
- HOCKEY, J. y JAMES, A. (1993): *Growing Up and Growing Old: Ageing, Dependency and the Life Course*. Londres: Sage.
- HODGKINSON, V. A. y WEITZMANN, M. S. (1996): *Giving and volunteering in the Third Sector*. Washington D.C.: The independent sector.
- HOLOWAY J. (2001): *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Buenos Aires: El Viejo Topo.
- HOMANS, G. C. (1961). *Social behavior: its elementary forms*. New York: Harcourt.
- HORNSTEIN, G. A. y WAPNER, S. (1985): “Modes of experiencing and adapting to retirement”, en *International Journal on Aging & Human Development*, 21 (4), pp. 291-315.
- IMSERO (2002): *Envejecer en España. II Asamblea Mundial sobre el envejecimiento*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- (2005): *Informe 2004. Las personas mayores en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- (2006a): *Análisis de la calidad de vida relacionada con la salud en la vejez desde una perspectiva multidimensional*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- (2006b): *Informe 2006. Las personas mayores en España*. Madrid: Ministerio de

Trabajo y Asuntos Sociales.

- (2006c): *La estructura social de la vejez en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- (2007): *Libro Verde de las PYMAS (Pequeñas y Medianas Asociaciones) de personas mayores. Estado de la cuestión y propuestas de actuación*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- (2007b): “Uso del tiempo entre las personas mayores”, en *Boletín sobre el envejecimiento. Perfiles y tendencia*, nº 27, marzo. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- (2008a): “Prejubilación y desvinculación laboral después de los 50 años”, en *Boletín sobre envejecimiento. Perfiles y tendencias*, nº 33, septiembre. Madrid: Ministerio de Educación, Política Social y Deporte.
- (2008b): *Economía y personas mayores*. Madrid: Ministerio de Educación, Política Social y Deporte.
- (2008c): *La participación social de las personas mayores*. Madrid: Ministerio de Educación, Política Social y Deporte.
- (2008d): “Documentos internacionales. Envejecimiento de la población europea: la felicidad, la protección de la dignidad y el envejecimiento saludable”, en *Boletín sobre envejecimiento. Perfiles y tendencias*, nº 37. Madrid: Ministerio de Educación, Política Social y Deporte.
- (2009a): *Mayores en España. Datos estadísticos estatales y por Comunidades Autónomas*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Política Social.
- (2009b): *Las personas mayores en España. Informe 2008*. Madrid: Ministerio de Educación, Política Social y Deporte.
- (2009c): “Apéndice. Pensiones en España, cifras y evolución reciente”, en *Las personas mayores en España. Informe 2008*. Vol. I. Madrid: Ministerio de Educación, Política Social y Deporte.
- (2009d): *Las dimensiones subjetivas del envejecimiento*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Política Social.
- (2009e): “Envejecimiento y género. La perspectiva de género en el impulso del envejecimiento activo”, en *60 y más*. Cuaderno nº 281. Madrid: Ministerio de Trabajo y Política social.
- (2009f): *Nuevas miradas sobre el envejecimiento*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Política Social.
- (2010): *Encuesta de personas mayores, 2010*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Política Social.
- (2011a): *Libro blanco sobre el envejecimiento activo*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- (2011b): “2012 año europeo del envejecimiento activo y la solidaridad intergeneracional”, en *60 y más*. Cuaderno nº 308. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

- (2012a): “Apertura del año europeo del envejecimiento activo”, en *60 y más*. Cuaderno nº 309. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- (2012b): “Envejecimiento activo en Europa”, en *60 y más*. Cuaderno nº 310. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- IMSERSO, UDP y SIMPLE LÓGICA (2009): “Asociacionismo y disposición al voluntariado de las personas mayores”, en *Deliberación mayor: 2º informe*. Madrid.
- INC (2010): *La tercera edad y el consumo*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.
- INE (2010): *Notas de prensa*. Madrid, 21 de octubre.
- (2011a): *Notas de prensa*. Madrid, 27 de enero.
- (2011b): *Notas de prensa*. Madrid, 28 de enero.
- (2012): *Notas de prensa*. Madrid, 18 de enero.
- (2014): *Notas de prensa*. Madrid, 10 de diciembre.
- INGLEHART, R. (1994): “Modernización y post-materialismo: la cambiante relación entre el desarrollo económico, cambio cultural y político”, en Díez Nicolás, J. e Inglehart, R.: *Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos*. Madrid: Fundesco.
- INSS (2005): *Informe estadístico de 2005*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- KAIL, B. L. et al. (2009): “The Political Economy Perspective of Aging”, en Bengtson, V. L., Putney, N. M. y Silverstein, M.: *Handbook of Theories of Aging*. New York: Springer, pp. 555-572.
- KALISH, R. (1993): *La vejez: perspectivas sobre el desarrollo humano*. Madrid: Pirámide.
- KENDRICK, J. R., Jr. (1991): “Meaning and Participation: Perspectives of Peace Movement Participants”, en Metta Spencer: *Research in Social Movements, Conflicts and Change*. Vol. 13. Greenwich, Ct: JAI Press, pp. 91-111.
- KHOLI, M. (1986): “The world we forgot: an historical review of the life course”, en Marshall, V. W.: *Later life: the social psychology of aging*. Beverly Hills: Sage Publications, pp. 271-303.
- KING, N. (2006): “The lengthening list of oppressions: Age relations and the feminist study of inequality”, en Calasanti, T. y Slevin, K.: *Age matters*. New York: Routledge.
- KNOKE, D. (1990): *Organizing for Collective Action*. New York: Aldine de Gruyter.
- KUYPERS, J. A. y BENGTSON, V. L. (1973): “Social breakdown and competence: a model of normal aging”, en *Human development*; 16, pp. 181-201.
- LASLETT, P. (1989): *A fresh map of life: the emergence of the third age*. London: Weidenfeld & Nicolson.
- LAWRENCE, B. (1984). “Age grading: the implicit organizational timetable”, en *Journal of Occupational Behavior*; nº 5, pp. 23-35.
- LAWTON, M. P. (1983): “Environment and other determinants of well being in older people”, en *The Gerontologist*, nº 23, pp. 349-357.

- (1993): “Meanings of activity”, en Kelly, J. R.: *Activity and Aging: Saying Involved in Later Life*. London: SAGE.
- LEHR, U. (1988): *Psicología de la senectud. Proceso y aprendizaje del envejecimiento*. Barcelona: Herder.
- LEMON, B.W.; BENGSTON, V. L. y PETERSON, J. A. (1972): “An exploration of the activity theory of aging: Activity types and life satisfaction among in movers to a retirement community”, en *Journal of Gerontology*, 27, pp. 511-523.
- LE NET, M. y WERQUIN, J. (1985): *Le volontariat. Aspects sociaux, économiques et politiques en France et dans le monde*. Paris: La documentation française.
- LEWIN, K. (1951, ed. 1988): *Teoría del campo en la ciencia social*. Barcelona: Paidós.
- LIMÓN MENDIZÁBAL, M. R. (1993): “La preparación a la jubilación: nueva ocupación del tiempo”, en *Revista Complutense de Educación*; Vol. 4. Madrid: Universidad Complutense, pp. 53-67.
- LIN, N. y ENSEL, W. (1989): “Life stress and health: Stressors and resources”, en *American Sociological Review*, nº 54, pp. 382-399.
- LINARES, E. (1998): “La evolución de la asistencia social en el conjunto de la previsión social”, en *De la beneficencia al bienestar social: cuatro siglos de acción social*. Madrid: Siglo XXI, pp. 339-371.
- LLEDÓ, E. (1996): *Lenguaje e historia*. Madrid: Taurus.
- LONGINO, C. F. y POWELL, J. L. (2002): “Embodiment and the study on Aging”, en Berdayes, V.: *The Body Human Inquiry: Interdisciplinary Explorations of Embodiment*. New York: Routledge.
- LUHMANN, N. (1985): “Die Autopoiesis des Bewusstsein”, en *Soziale Welts*, nº 36 , pp. 402-446.
- MADDOX, G. (1964): “Disengagement theory: A critical evaluation”, en *The Gerontologist*, nº 4, pp. 80-82.
- MADDOX, G. y CAMPBELL, R. (1985): “Scope, concepts and methods in the study of aging”, en Binstock, R. and Shanas, E.: *Handbook of aging and the social sciences*. New York: Van Nostrand Reinhold Company.
- MALLORQUÍ, N. y SARASÚA, C. (2008): “La tasa de actividad femenina en el primer franquismo. Notas para una reconstrucción”, en Borderías, C.: *Historia de las mujeres: perspectivas actuales*. Barcelona: Icaria.
- MAQUIEIRA D’ANGELO, V. (Dir. ^a) (2002): *Mujeres Mayores en la Europa del siglo XXI. De la invisibilidad al protagonismo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- MARSHALL, V. W. y BENGSTON, V. L. (2011): “Theoretical Perspectives of the Sociology of Aging”, en Settersten, R. y Angel, J.: *Handbook of Sociology of Aging*. New York: Springer, pp. 17-33.
- MARTÍN GARCÍA, A. V. (2000): “Diez visiones sobre la vejez: del enfoque deficitario y de deterioro al enfoque positivo, en *Revista de Educación*, nº 323, pp.161-182.

- MARTÍN MORENO, J. (2001): “El concepto de ‘Esperanza de vida’”, en De Miguel (coord.): *Los mayores activos*. Madrid: SECOT, pp. 253-280.
- MARTÍNEZ MARTÍN, M^a. I. (1997): “Las personas mayores: una nueva categoría social”, en IMSERSO (2008c): *La participación social de las personas mayores*. Madrid: Ministerio de Educación Política Social y Deporte.
- MARTÍNEZ PARICIO, J. I. (2001): “El fenómeno social de la vejez”, en Miguel, A. de (coord.): *Los mayores activos*. Madrid: SECOT, pp. 281-304.
- MARTÍNEZ SOSPEDRA, M. (2014): “Actitudes y comportamiento político de la tercera edad”, en Uribe, A. (Dr^a): *Envejecimiento activo en España. Derechos y participación en la sociedad de los mayores*. Valencia: Tirant humanidades, pp.242-291.
- MARX, K. (1867/1946): *El Capital*. México: Siglo XXI.
- MATURANA, H. y VARELA, F. J. (1975): “Autopoietic Systems”, en *Biological Computer Laboratory*. Report, n° 9.4. Urbana: University of Illinois.
- MAYER, K. U. (2009): “New Directions in Life Course Research”, en *Annual Review of Sociology*, n° 35, pp. 413-433.
- McKEOWN, T. (1978): *El crecimiento moderno de la población*. Barcelona: Antoni Bosch.
- McMULLIN, J. (1996): “Teoría de las relaciones de edad y género”, en Arber S. y Ginn, J.: *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*. Madrid: Narcea, pp. 55-70.
- MEAD, G. H. (1934): *Mind, self and society*. Chicago: Chicago University of Chicago Press.
- MEDINA, M. E. y CARBONEL, C. (2005): *Las personas mayores y el voluntariado*. Murcia: E. U. de Trabajo Social de la Universidad de Murcia.
- MEDINA, M. E. y RUIZ, M. J. (2000): *Políticas Sociales para las personas mayores en el próximo siglo*. Murcia: Universidad de Murcia.
- MERCHÁN, E. y CIFUENTES, R. (2011): *Enfermería de las personas mayores*. Madrid: E.U. de Enfermería de la Comunidad de Madrid.
- MESSER, M. (1967): “The possibility of an age-concentrated environment becoming a normative system”, en *The Gerontologist*; 7, pp. 247-250.
- MIGUEL, A. De (coord.) (2001): *Los mayores activos*. Madrid: SECOT.
- MILES, M. B. y HUBERMAN, A. M. (1994): *Qualitative Data Analysis: an expanded sourcebook*. Thousand Oaks: Sage.
- MILLET, K. (1975): *Política Sexual*. México: Aguilar.
- MINISTERIO DE SANIDAD, POLÍTICA SOCIAL E IGUALDAD (2010): *Diagnóstico del voluntariado en España: Plan Estatal del Voluntariado 2005-2009*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- MINISTERIO DE TRABAJO E INMIGRACIÓN (2007): *Protección social de los mayores: la jubilación. Puntos críticos*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración. Secretaria de Estado de Seguridad Social.

- MORAGAS, R. (1989): *La jubilación. Un enfoque positivo*. Barcelona: Grijalbo.
- (1991): *Gerontología social. Envejecimiento y calidad de vida*. Barcelona: Herder.
- MORALES, N. (2011): “Significados de jubilación y expectativas de futuro”, en *Documentación Social*, nº 160. Madrid: Cáritas Española, pp. 209-231.
- MORATA, F. (1991): “Políticas públicas y relaciones intergeneracionales”, en *Documentación Administrativa*, nº 224-225.
- MORSE, J. M. (1994): “Designing funded qualitative research”, en Denzin, N. K. y Lincoln, Y.: *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks: Sage, pp. 220-235.
- MOULAERT, T. y LÉONARD, D. (2015): “Visiones plurales del envejecimiento activo”, en *Las políticas sociales*, nº 32. Barcelona: Hacer Editorial.
- MOYSER, G. (1988): “Non-standardized interviewing in elite research”, en Burgess (comp.): *Studies in qualitative research*. Vol. 1. Greenwich: JAI Press, pp. 109-136.
- MUSITU, G. (1999): *El apoyo social en la persona mayor. Compromisos y expectativas*. Valencia: Mimeo.
- (2000): “Las redes de apoyo social en la persona mayor”, en Medina, M. E. y Ruiz Luna, M. J.: *Políticas Sociales para las personas mayores en el próximo siglo*. Murcia: Universidad de Murcia.
- NACIONES UNIDAS (2002): *Segunda asamblea mundial sobre el envejecimiento*. Madrid, 2002. New York: Departamento de Información Pública.
- NEUGARTEN, B. L. (1975): “The old and young old”, en *The Gerontologist*, 15.
- (1982): *Age or need: public policies for older people*. Beverly Hills: Sage.
- NEUGARTEN, B. L. y HAGESTAD, G. O. (1976, ed.1985): “Age and the life course”, en Binstock, R. y Shamas, E.: *Handbook of aging and the social sciences*. New York: Van Nostrand Reinhold, pp. 35-55.
- NEUGARTEN, B. L., HAVIGHURST, R. J. y TOBIN, S. S. (1961): “The measures of Life Satisfaction”, en *Journal of Gerontology*, nº 16, pp. 134-146.
- OBERSCHALL, A. (1973): *Social conflict and social movements*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- OFICINA DE ESTADÍSTICA (2012a): “Personas mayores de 64 años en la ciudad de Valencia”; en *Documentos e informes estadísticos*, nº 47. Valencia: Ayto. de Valencia.
- (2012b): “Población de nacionalidad extranjera en la ciudad de Valencia”; en *Documentos e informes estadísticos*, nº 48. Valencia: Ayto. de Valencia.
- (2015): *Població major de 64 anys a la ciutat de València*. València: Àrea de Dinamització Econòmica i Ocupació del Aj. de València.
- OLSON, L. K. (1982): *The political economy of aging*. New York: Columbia University.
- OMS (1989): *La salud de las personas mayores*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud;

Informe técnico, 779.

- (2002) *Envejecimiento activo: un marco político*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- O'NEILL, G., MORROW-HOWELL, N. y WILSON, S. F. (2011): "Volunteering in later life: From disengagement to civic engagement", en Settersten, R. A. y ANGEL, J. L.: *Handbook of Sociology of Aging*. New York: Springer, pp. 333-350.
- ORTÍ, A. (1986): "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural, la entrevista abierta y la discusión de grupo", en García Ferrando, M.; Ibáñez, J. y Alvira, F. (comps.): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social*. Madrid: Alianza, pp. 153-185.
- PAGE, M. A. (1996): *Los usos del tiempo como indicadores de la discriminación entre géneros*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- PALMORE, E. B. (1968): "The effects of aging on activities and attitudes", en *The Gerontologist*, nº 8, pp. 259-263.
- PALMORE, E. B. y MANTON, K. (1974): "Modernization and status of the aged; International correlations"; en *Journal of Gerontology*, nº 29, pp. 205-210.
- PARSONS, T. (1951): *The social system*. New York: Free Press.
- PASSUTH y BENGTON (1988): "Sociological theories of aging: current perspectives and future directions", en Birren and Bengtson: *Emergent theories of aging*. New York: Springer Publishing Company, pp. 333-355.
- PÉREZ DÍAZ, J. (2002): *La madurez de masas*. Madrid: IMSERSO, Observatorio de las Personas Mayores.
- PÉREZ-DÍAZ, V. (1998): "Ancianos y mujeres ante el futuro"; en *Claves de la razón práctica*, nº 83.
- PÉREZ-DÍAZ, V. y LÓPEZ NOVO, J. (2003): *El Tercer Sector Social en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- PÉREZ-DÍAZ, V. y RODRÍGUEZ, J. C. (2007): *La generación de la transición: entre el trabajo y la jubilación*. Barcelona: Servicio de Estudios de la Caixa.
- PÉREZ ORTÍZ, L. (2003): *Envejecer en femenino. Las mujeres mayores en España a comienzos del siglo XXI*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- PÉREZ RUZAFÁ, Á. (2000): "Los mayores en la Universidad de Murcia", en Medina, E. y Ruiz Luna, M. J.: *Políticas para las personas mayores en el próximo siglo*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 123-125.
- PÉREZ SERRANO, G. (coord.) (2004): *Calidad de vida en personas mayores*. Madrid: Dykinson.
- PERROT, P. (2006): "Définition et mesure de la 'valeur ajoutée sociale' dans les associations", en *Revue Internationale de l'Economie Sociale*, nº 301, pp. 42-60.
- PHILIBERT, M. (1984): "Le statut de la personne âgée dans les sociétés antique et préindustrielles", en *Sociologie e Société*. Vol. 16, número 2, octubre 1984. Presses de l'Université de Montréal, pp. 15-28.

- PHILLIPSON, C. (1998): *Reconstructing old age*. London: SAGE.
- PLAN ESTATAL DEL VOLUNTARIADO (2005-2009): *Diagnóstico de situación del voluntariado en España*. Madrid: Ministerios de Trabajo y Asuntos Sociales.
- PRIETO CHINCOLLA, S. (2006): *La sexualidad de las personas mayores*. Madrid: Informes Portal de Mayores, nº 57.
- QUADAGNO, J. S. (1982): *Aging in early industrial society*. New York: Academic Press.
- RAMOS, S. (2015): “Después del trabajo: ¿qué sentido dan los individuos a sus actividades?”, en Moulaert, T. y Léonard, D.: *Las políticas sociales*, nº 32. Barcelona: Hacer Editorial.
- RAMOS TORO, M. (2001): “Antropología de la vejez desde la perspectiva del género”, en De Miguel (coord.): *Los mayores activos*. Madrid: SECOT, pp. 339-370.
- REIS (1989): *Datos de opinión*, separata nº 45. Madrid: CIS.
- RILEY, M. W. (1971): “Social gerontology and the age stratification of society”, en *The Gerontologist*, nº 11, pp. 79-87.
- (1987): “On the significance of age in Sociology”, en *American Sociological Review*, vol. 52, febrero, pp. 1-14.
- (1988): *Social structure and human lives*. Newbury Park: Sage
- RILEY, M. W., JOHSON, M. y FORNER, A. (1972): *Aging and Society. A sociology of Age Stratification*, Vol. 3. New York: Russell Sage Foundation.
- RITZER, G. (1993): *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid: McGraw-Hill.
- RIVERA, M^a M. (1998): *Nombrar el mundo en femenino*. Barcelona: Icaria.
- RODRÍGUEZ CABRERO, G. (Dir.) (1991): “Reflexiones en torno a la dimensión económica del sector no lucrativo en España”, en *Las entidades no lucrativas de carácter social y humanitarias*. Madrid: Fundación ONCE.
- (Dir.) (1997): *Las entidades voluntarias en España. Institucionalización, estructura económica y desarrollo asociativo*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- (Dir.) 2003): *Las Entidades Voluntarias de Acción Social en España*. Madrid: Fundación FOESSA-Cáritas Española.
- (2005): “Naturaleza social y funciones del Tercer Sector de Acción Social”, en *Revista Española del Tercer Sector*, nº 1. Madrid: Fundación Luis Vives.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, L. (2001): “Gestores, líderes y coeducadores en la mayor edad: Ley y entorno”, en De Miguel, A. (coord.): *Los mayores activos*. Madrid: SECOT, pp. 371-388.
- RODRÍGUEZ, G.; GIL, J. y GARCÍA, E. (1996): *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- RODRÍGUEZ MARÍN, L. F. y PERÁN MANZÓN, J. (2015): *Ampliación de cálculo*. Madrid: UNED.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, P. (2002): “Mujeres mayores, género y protección”, en Maquieira

- D'Angelo, V. (Dir. ^a): *Mujeres Mayores en la Europa del siglo XXI. De la invisibilidad al protagonismo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, pp. 85-136.
- ROSE, A. M. (1964): "A current theoretical issue in social gerontology", en *The Gerontologist*, nº 4, pp. 46-50.
- (1965): "The subculture of aging: A framework for research in social gerontology", en Rose, A. M. y Peterson, w. A.: *Older People and their social world*. Philadelphia: F. A. Davis, pp. 3-16.
- ROSS, J. (1977): *Old people, new lives*. Chicago: University of Chicago Press.
- ROSOW, I. (1963): "Adjustment of the Normal Aged", en Williams, R., Tibbitts, C. y Donahue, W.: *Process of Aging: Psychological and Social Perspective* .Vol. 2. New York: Atherton, pp. 195-233.
- (1985): "Status and role change through the life course", en Binstock, R. H.; Shanas, E. et al.: *Handbook of aging and the social sciences*. New York: Van Nostrand Reinhold Company, pp. 62-93.
- RUIZ FRANCO, R. (2006): "Las mujeres juristas y las últimas reformas legales del Franquismo (1966-1975)"; en comunicación presentada al *XIII Coloquio Internacional de la AEIH: La Historia de las mujeres. Perspectivas actuales*. Barcelona 19-21 de octubre. Edición CD-ROM.
- RUIZ OLABUÉNAGA, J. I. (1994): "Ocio y estilos de vida", en Juárez, M. (Dir.): *V Informe sobre la situación social en España. Sociedad para todos en el año 2000*. Madrid: Fundación FOESSA.
- (2003): "Asociación", en Ariño, A.: *Diccionario de la Solidaridad*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- (dir.) (2006): *El sector no lucrativo en España. Una visión reciente*. Bilbao: Fundación BBVA.
- RUIZ OLABUÉNAGA, J. I. e ISPIHUA, M. A. (1989): *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- SAGARDOY, J. A. y SÁNCHEZ-URÁN, Y. (2001): "Seguridad Social de los trabajadores de 'edad avanzada' y 'prejubilación'", en De Miguel, A. (2001): *Los mayores activos*. Madrid: SECOT, pp. 389-420.
- SAJARDO, A. (1996): *Análisis económico del sector no lucrativo en España*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- SALAMON, L. M. y ANHEIER, H. K. (2001): *La sociedad civil global. Las dimensiones del sector no lucrativo*. Bilbao: Fundación BBVA.
- SALAMON, L. M. y SOKOLOWSKI, W (2001): "Volunteering in Cross-National Perspective: Evidence from 24 Countries", en *Working Papers of the Johns Hopkins Comparative Nonprofit Sector Project* nº 40. Baltimore: The Johns Hopkins Center for Civil Society Studies.
- SÁNCHEZ-CRESPO, J. L. (1971): *Principios elementales del muestreo y estimación de proporciones*. Madrid: INE.

- SÁNCHEZ VERA, P. J. (1993): *Sociedad y población anciana*. Universidad de Murcia.
- (2000): “Los mayores y el consumo”, en Medina, M. E. y Ruiz Luna, M.: *Políticas Sociales para las personas mayores en el próximo siglo*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 175-222.
- SANTAMARINA, C. (2002): “Nuevas mujeres en nuevas realidades socioculturales”, en Maquieira D’Angelo, V. (Dir. ^a): *Mujeres Mayores en la Europa del siglo XXI. De la invisibilidad al protagonismo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, pp. 229-248.
- SANTOS-RODRÍGUEZ, P. (2014): “Las claves del envejecimiento activo”, en URIBE, A. (Dr. ^a): *Envejecimiento activo en España. Derechos y participación en la sociedad de los mayores*. Valencia: Tirant humanidades, pp. 28-56.
- SCHEUERMANN, A. (1994): *Sexualbiographien. Eine empirische Studie zur biographischen Konstruktion von Sexualität am Beispiel homosexueller Männer*. Bremen: Diss. phil. Universität Bremen.
- SCHIMANK, U. (1988): “Biographie als Autopoiesis –ein systemtheoretische Rekonstruktion von Individualität”, en Brose, H-G. y Hildenbrand, B.: *Vom Ende des Individuums zur Individualität ohne Ende*. Opladen: Leske/Budrich, pp. 55-72.
- SCHUTZ, A. (1967): *The phenomenology of the social world*. Evanston: Northwestern University Press.
- (1970): *On phenomenology and social relations*. Chicago: University of Chicago Press.
- SCOTT, A. y WENGER, G. C. (1996): “Género y redes de apoyo social en la vejez”, en Arber, S. y Ginn, J.: *Relación entre género y envejecimiento*. Madrid: Narcea, pp. 221-239.
- SERRA DESFILIS, E. (1982): *Introducción y conceptos básicos de psicología evolutiva*. Valencia: Ediciones Rubio Esteban.
- SERRA, E.; DATO, C.; LEAL, C. (1988): *Jubilación y nido vacío: ¿principio o fin? Un estudio evolutivo*. Valencia: NAU llibres.
- SERRA, I. y SAJARDO, A. (2007). *La contribución del voluntariado de la Comunidad Valenciana a la contabilidad nacional*. Valencia: Tirant lo Blanch-Fundación Bancaja.
- SETTERSTEN, R. A. y ANGEL, J. L. (2011): *Handbook of Sociology of Aging*. New York: Springer.
- SIMMONS, L. W. (1945): *The Role of the Aged in Primitive Society*. New Haven, C T.: Yale University Press.
- STARR (1982-1983): “Toward a social phenomenology of aging: studying the self process in biographical work”, en *International Journal of Aging and Human Development*; 16; pp. 255-270.
- STEARNS, P. N. (1982): *Old age in preindustrial society*. New York: Holmes and Meier.
- STIGLITZ, J. E. (2006): *Cómo hacer que funcione la globalización*. Madrid: Taurus.
- STOFFMAN, D. y FOOT, D K. (1997): *Boom, Bust & Echo: profiting from the demographic*

- shift in the 21 st Century*. Ontario: McFarlane, Walter & Ross.
- STREIB, G. F. (1985): “Social stratification and aging”, en Binstock, R. H. y Shanas, E.: *Handbook of aging and the social sciences*. New York: Van Nostrand Reinhold Company, pp. 339-368.
- SUBIRATS, J. (ed., 1999): *¿Existe sociedad civil en España?* Madrid: Fundación Encuentro.
- TAYLOR, S. J. y BOGMAN, R. (1994): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- TOBÍO, C. (2002.): “Cambio social y solidaridad entre generaciones de mujeres”, en Maquieira D’Angelo, V. (Dir. ^a): *Mujeres Mayores en la Europa del siglo XXI. De la invisibilidad al protagonismo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, pp. 207-228.
- TODD, E. (1995): *La invención de Europa*. Barcelona: Tusquets.
- TOURAINÉ, A. (1997): *Pourrons-nous vivre ensemble? Égaux et différents*. Paris: Fayard.
- UHLENBERG, P. (1988): “Aging and the societal significance of cohorts”, en Birren, J. E. y Bengtson, V. L.: *Emergent theories of aging*. New York: Springer Publishing Company, pp. 385-404.
- UNITED NATIONS ECONOMIC AND SOCIAL COUNCIL (2006a): *Modalities for the review and appraisal of the Madrid International Plan of Action on Ageing*. Report of the Secretary-General. Document E/CN. 5/2006/2, p. 3.
- (2006b): *Guidelines for Review and Appraisal of the Madrid International Plan of Action on Ageing. Bottom-up Participatory Approach*. New York, p. 11.
- URIBE, A. (Dir. ^a) (2014): *Envejecimiento activo en España. Derechos y participación en la sociedad de los mayores*. Valencia: Tirant humanidades.
- VALLE, T. Del (2002): “Contrastes en la percepción de la edad”, en Maquieira D’Angelo, V. (Dir. ^a): *Mujeres Mayores en la Europa del siglo XXI. De la invisibilidad al protagonismo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, pp. 43-58.
- VALLES, M. S. (1987): “Jóvenes, trabajo y biografía. Contribución al estudio del proceso de transformación de las actitudes de los jóvenes ante el trabajo”, en Valles, M. S., Moncada, A. y Callejo, J.: *La juventud ante el trabajo*. Madrid: Editorial Popular.
- (1999): *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- (2001): “La ambivalente soledad de los mayores”, en De Miguel, A. (coord.): *Los mayores activos*. Madrid: SECOT, p. 459-486.
- (2002): *Entrevistas cualitativas*. Madrid: Cuadernos Metodológicos nº 32, CIS.
- WALKER, A. J. (1995): “The Place of Feminism in Family Studies”, en *Journal of Marriage and the Family*, vol. 57, pp. 847-865.
- (2002): “A strategy for active ageing”, en *International Social Security Review*, Vol. 55, nº 1. Suiza: ISSA, pp. 139-162.
- (2006): “Active ageing in employment: its meaning and potential”, en IMSERSO

(2011a): *Libro blanco sobre el envejecimiento activo*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

- WEBSTER, N. (2003): *Webster's new American dictionary*. New York: HapperCollins.
- WENGER, G. C. (1986): "A longitudinal study of changes and adaptations in the support networks of Welsh elderly over 75, en *Journal of Cross-Cultural Gerontology*, 1 (3), pp. 277-304.
- WILLIGEN, V. M. (2000): "Differential benefits of volunteering across the life course", en *The Journals of Gerontology*. Oxford: University Press.
- YATES, F. E. (1988): "The dynamics of aging and time: how physical action implies social action, en Birren, J. E. y Bengtson, V. L.: *Emergent theories of aging*. New York: Springer Publishing Company.
- ZUBERO, I. (1994): *Las nuevas condiciones de la solidaridad*. Bilbao: Descleé de Brouwer.
- (1996a): "El papel del voluntariado en la sociedad actual", en *Documentación Social*, nº 104, pp. 39-68.
- (1996b): *Movimientos sociales y alternativas de sociedad*. Madrid: HOAC.
- ZURDO, Á. (2011): "El voluntariado en la encrucijada: consideraciones sobre los límites de la participación social en un contexto de individualización, despolitización e instrumentación posibles", en *Documentación Social*, nº 160. Madrid: Cáritas Española, pp. 91-130
- ZUSMAN, J. (1966): "Some explanations of the changing appearance of psychotic patient: Antecedents of the social breakdown syndrome concept", en *Milbank Memorial Fund Quarterly*, nº 64. pp. 63-84.

Páginas consultadas en Internet.

http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/

<http://ec.europa.eu/eurostat>

<http://www.ine.es>

<http://www.ive.es/>

<http://platavoluntariado.org/>

<http://www.valencia.es/estadistica>

http://www.who.int/ageing/active_ageing/en/.

ANEXO I

GUIÓN DE LA ENTREVISTA

PERSONAS MAYORES DE 65 AÑOS VOLUNTARIAS EN ONLAS.

1. Presentación, explicaciones y agradecer la colaboración.

- Saludos e intercambio de nombres, demandar una ubicación tranquila, etc.
- Explicar qué se pretende con la entrevista y la forma de la misma.
- Crear ambiente de confianza.
- Advertir que la entrevista va a ser grabada para su posterior transcripción.

2. Datos del voluntario/a.

- Sexo.
- Edad.
- Estado civil.
- Tipo de hogar.
- Ubicación de su domicilio y desplazamiento hasta la ONLAS.
- Nivel formativo.
- Situación laboral / modo de acceso y tiempo de jubilación.
- Nivel de renta.
- Uso de las nuevas tecnologías.

3. Datos y características de la ONLAS.

- Iniciativa de creación e historia.
- Carácter laico o religioso.
- Características: objetivos, actividades, ámbito y relaciones con otras ONLAS.
- Comunicación: publicaciones, folletos...
- Otras características: financiación, estructura organizativa y participativa...
- Características propias: otras cuestiones.

4. Trayectoria participativa de los voluntarios.

- Contacto inicial con la ONLAS. Motivos y circunstancias de la de decisión de colaborar.
- Historia y tiempo de afiliación en la ONLAS.
- Tiempo de dedicación durante su vida laboral.
- Tiempo de dedicación desde su desvinculación laboral.

- Pertenencia a otras asociaciones durante su vida laboral.
- Pertenencia a otras asociaciones desde su desvinculación laboral.
- Motivos de abandono de otras organizaciones.

5. Experiencia personal de su participación en la organización.

- Capital personal invertido:
 - Aplicación de sus conocimientos y experiencias laborales.
 - Uso de redes personales y profesionales en beneficio de la acción de la ONLAS.
 - Conocimiento y uso de las nuevas tecnologías en su colaboración.
 - Contribución económica.
 - Otros tipos de contribución.
- Desarrollo personal en la organización:
 - Aprendizajes en la actuación como voluntario.
 - Aprendizajes mediante la participación en actividades formativas.
 - Socialización en los valores de la entidad (ayuda altruista, p. ej.)
 - Incentivos relacionales.
 - Otros elementos de desarrollo personal en la organización.
- Costes personales por participar en la entidad (p. ej., desplazamiento, gastos económicos, tiempo invertido...)
- Tipos de voluntariado según las actividades realizadas.
- Elementos de satisfacción en relación con las actividades o la organización.
- Elementos de insatisfacción en relación con las actividades o la organización.
- Significado dado a su participación.
- Identificación con la entidad (p. ej., carácter, ideario, objetivos, funcionamiento...)

6. Percepciones y valoraciones de los voluntarios sus contribuciones en las ONLAS.

- Percepciones sobre los compañeros.
- Valoraciones sobre el trabajo de los voluntarios.
- Valoración de la participación de las personas mayores como voluntarias.
- Valores que estiman deseables en los voluntarios.
- Iniciativas que podrían dinamizar e incrementar la participación de las personas mayores en las ONLAS.

7. Percepciones sobre el contexto social y aportaciones al mismo derivadas de su participación como voluntarios.

- Percepciones sobre los usuarios.
- Percepciones sobre el contexto social actual.
- Percepciones del impacto social del trabajo realizado.
- Percepciones de su aportación como voluntarios mayores al contexto social actual.

8. Aportaciones de su participación al proceso de envejecimiento activo.

- Incidencias en sus relaciones: redes de amistades, redes de apoyo social, solidaridad intergeneracional y otras relaciones.
- Incidencias en las actividades cotidianas y estructuración tiempo libre.
- Incidencias en un estilo de vida saludables: actividades físicas y estimulación cognitiva.
- Incidencia sobre la percepción de la propia salud.
- Incidencias en otras actividades de cierto carácter productivo.
- Incidencias en su participación ciudadana (transversalidad).
- Incidencias en otro tipo de actividades.
- Incidencia en la sensación subjetiva de seguridad.
- Incidencia mantenimiento / cambios del rol de género.
- Incidencia en las prioridades vitales y valores.
- Incidencia en la identidad política, religiosa, cultural...
- Incidencia en la valoración del propio itinerario biográfico.
- Otras incidencias en la percepción de sí mismo o colectivas.
- Percepción de otros beneficios o cambios.

9. Cierre de la entrevista.

- Preguntar sobre qué otros aspectos le habría gustado comentar, matizar o completar.
- Agradecimiento.
- Dejar tarjeta con número de teléfono y dirección de correo electrónico.

ANEXO II

CODIFICACIÓN DE LA ENTREVISTA

1. Datos del voluntario.

- 1.1. Sexo.
- 1.2. Edad.
- 1.3. Nivel formativo.
- 1.4. Situación laboral / modo de acceso y tiempo de jubilación.
- 1.5. Percepción de nivel de renta.
- 1.6. Estado civil.
- 1.7. Tipo de hogar.
- 1.8. Uso de las nuevas tecnologías.

2. Datos y características de la ONLAS.

- 2.1. Iniciativa de creación y desarrollo.
- 2.2. Carácter laico.
- 2.3. Carácter religioso.
- 2.4. Características propias:
 - 2.4.1. Características propias: perfil de usuarios.
 - 2.4.2. Características propias: objetivos.
 - 2.4.3. Características propias: actividades.
 - 2.4.4. Características propias: estructura organizativa y participativa.
 - 2.4.5. Características propias: financiación.
 - 2.4.6. Características propias: otras cuestiones.

3. Trayectoria participativa de los voluntarios.

- 3.1. Contacto inicial con la ONLAS. Motivos y circunstancias de la decisión de colaborar.
- 3.2. Historia y tiempo de afiliación en la ONLAS.
- 3.3. Tiempo dedicado durante su vida laboral.
- 3.4. Tiempo dedicado desde su desvinculación laboral.
- 3.5. Pertenencia a otras asociaciones durante su vida laboral.
- 3.6. Pertenencia a otras asociaciones desde su desvinculación laboral.
- 3.7. Motivos de abandono de otras organizaciones.

4. Experiencia personal de su participación en la organización.

- 4.1. Capital personal invertido:
 - 4.1.1. Capital personal invertido: aplicación de sus conocimientos y experiencias laborales.
 - 4.1.2. Capital personal invertido: uso de redes personales-profesionales en beneficio de la acción de la ONLAS.
 - 4.1.3. Capital personal invertido: conocimiento/uso de las nuevas tecnologías
 - 4.1.4. Capital personal invertido: contribución económica.
 - 4.1.5. Capital personal invertido: otros tipos de contribución.
- 4.2. Desarrollo personal en la organización:
 - 4.2.1. Desarrollo personal en la organización: aprendizajes en la actuación como voluntario.
 - 4.2.2. Desarrollo personal en la organización: aprendizajes mediante participación en actividades formativas.
 - 4.2.3. Desarrollo personal en la organización: socialización en los valores (ayuda altruista, p.ej.) de la entidad.
 - 4.2.4. Desarrollo personal en la organización: incentivos relacionales.
 - 4.2.5. Desarrollo personal en la organización: otros elementos de desarrollo.
- 4.3. Costes personales por participar en la entidad (p. e., desplazamiento, tiempo no disponible...)
- 4.4. Tipo de voluntariado según las actividades realizadas.
- 4.5. Elementos de satisfacción en relación con las actividades o la organización.
- 4.6. Elementos de insatisfacción en relación con las actividades o la organización.
- 4.7. Significado dado a su participación.
- 4.8. Identificación con la entidad (carácter, ideario, objetivos, funcionamiento...)

5. Percepciones y valoraciones de los voluntarios sobre sus contribuciones en las ONLAS.

- 5.1. Percepciones sobre las relaciones con los compañeros.
- 5.2. Valoraciones sobre el trabajo de los voluntarios.
- 5.3. Valoración de la participación de las personas mayores como voluntarias.
- 5.4. Valores deseables en los voluntarios.
- 5.5. Valores presentes en los voluntarios que inciden en su actuación en la entidad.
- 5.6. Iniciativas (actividades o formas de participación) que podrían dinamizar e incrementar la participación de las personas mayores en la ONLAS.

6. Percepciones sobre el contexto social y aportaciones al mismo derivadas de su participación como voluntarios.

- 6.1. Percepciones sobre los usuarios.
- 6.2. Percepciones sobre los problemas de los usuarios y sus causas.
- 6.3. Percepciones del contexto social actual.
- 6.4. Percepciones del impacto social del trabajo realizado.
- 6.5. Percepciones de sus aportaciones como voluntarios mayores al contexto social actual.

7. Aportaciones derivadas de su participación al proceso de envejecimiento activo.

- 7.1. Incidencia en sus relaciones:
 - 7.1.1. Incidencia en sus redes de apoyo social.
 - 7.1.2. Incidencia en sus dinámicas de solidaridad intergeneracional.
 - 7.1.3. Incidencia en sus redes de amistad.
 - 7.1.4. Incidencia en sus actividades culturales comunitarias.
 - 7.1.5. Otras incidencias en sus relaciones.
- 7.2. Incidencia en las actividades realizadas:
 - 7.2.1. Incidencia en las actividades cotidianas.
 - 7.2.2. Incidencia en la estructuración del tiempo libre.
 - 7.2.3. Incidencia en el desarrollo de un estilo de vida saludable.
 - 7.2.4. Incidencia en la realización de actividades de carácter productivo.
 - 7.2.5. Incidencia en su participación ciudadana.
 - 7.2.6. Otras incidencias en sus actividades.
- 7.3. Incidencia en la percepción de sí mismo:
 - 7.3.1. Incidencia en la sensación subjetiva de seguridad.
 - 7.3.2. Incidencia en la percepción de la propia salud.
 - 7.3.3. Incidencia en el rol de género asumido.
 - 7.3.4. Incidencia en la aproximación de géneros en el envejecimiento activo.
 - 7.3.4. Incidencia en las prioridades vitales y valores.
 - 7.3.5. Incidencia en la identidad religiosa.
 - 7.3.6. Incidencia en la identidad política.
 - 7.3.7. Incidencia en la valoración/percepción del propio itinerario biográfico.
 - 7.3.8. Incidencia en su vivencia del presente (satisfacción).
 - 7.3.9. Incidencia en sus expectativas de futuro y metas personales.

7.3.10. Otras incidencias en la percepción de sí mismo o en sus identificaciones colectivas.

7.4. Percepción de otros beneficios/cambios.

ANEXO III

MUESTREO

1. Entidades del listado de la Plataforma del Voluntariado de la Comunidad Valenciana.

En el listado se recoge aquellas asociaciones consideradas ONLAS y que, además, tienen su sede y desarrollan su actividad principal en la ciudad de Valencia.

NOMBRE OFICIAL	NOMBRE CORTO	SECTOR
Asoc. internacional del Teléfono de la Esperanza.	ASISTES	Conjunto de la población.
Asoc. valenciana de esclerosis lateral amiotrófica.	ADELA	Salud.
Asoc. de familiares de enfermos de Alzheimer.	AFA	Salud.
Asoc. para la salud integral del enfermo mental.	ASIEM	Salud.
Asoc. valenciana contra el SIDA. Médicos del Mundo.	AVACOS Médicos del Mundo	Salud. Salud
Movimiento contra la intolerancia.	Movimiento contra la intolerancia.	Inmigración.
“Proyecto hombre”. Fund. Arz. Miguel Roca.	Proyecto hombre.	Salud.
Red de apoyo a la inserción sociolaboral	RAIS	Transeúntes / sin techo.
Asoc. valenciana de asistencia sanitaria y social voluntaria.	AVASSV	Salud.
Asoc. Domus Pacis. Casal de la Pau.	Casal de la Pau.	Reclusos y ex reclusos.
Asoc. de caridad de San Vicente de Paúl.	S. Vicente de Paúl.	Conjunto de la población.
Asoc. de padres de niños con cáncer de la Comunidad Valenciana.	ASPANION	Salud.
Coord. de Asoc. de lucha contra el SIDA C.V.	CALCSICOVA	Salud.
Col·lectiu LAMBDA	LAMBDA	Género.
Asc. Valenciana de padres de autistas.	APNAV	Disfuncionalidad.
Centro cultural islámico.	C.C. ISLÁMICO.	Inmigración.
Fed. Valenciana de prodiscapitados.	FEDAVIS	Disfuncionalidad.
Asoc. de daño cerebral sobrevenido.	Nueva Opción.	Salud.
Fund. Ayuda formación e integración del minusválido.	AFIM	Disfuncionalidad.
Asoc. de refugiados y asilados en la C. V.	ARACOVA	Refugiados y asilados.
Misión evangélica urbana de Valencia.	Misión evangélica.	Conjunto de la población.

Asoc. Colega Valencia.	COLEGA	Género.
Ayuda y rehabilitación de enfermos alcohólicos de Valencia.	AREAV	Salud
Asoc. valenciana de ayuda a personas excluidas.	AVAPE	Reclusos y ex reclusos.
Asoc. ALANNA	ALANNA	Exclusión social.
Grupo Martes.	Grupo Martes.	Exclusión social / Drogodependencia.
Asoc. de la C. V. de esclerosis múltiple.	ACVEM	Salud.
Auxilia Valencia.	AUXILIA.	Salud.
Asoc. voluntarios de acogimiento familiar.	AVAF	Infancia.
Amigos del deficiente mental.	Bona Gent.	Disfuncionalidad.
Cáritas diocesana de Valencia.	Cáritas.	Conjunto de la población.
Colectivo de tiempo libre y acción social.	COTLAS	Mayores.
Cruz Roja de la C. V.	Cruz Roja.	Conjunto de la población
Sant Joan de Deu, serveis socials.	S. Juan de Dios.	Salud.
Departamento de acción social.	USO	Conjunto de la población.
Asoc. valenciana de ayuda al refugiado.	AVAR	Refugiados, asilados e inmigración.

2. Entidades localizadas mediante la técnica de muestreo bola de nieve.

NOMBRE OFICIAL	NOMBRE CORTO	SECTOR
Asociación Valenciana de Caridad.	Casa Caridad.	Conjunto de la población.
Compromiso social fundación Bancaja. (Bankia)	Fundación Bancaja.	Conjunto de la población.
Asociación de informáticos mayores. Fund. Obra social de "La Caixa".	AVIM	Mayores y colectivos necesitados.
Amigos de la Gente Mayor.	AGM	Mayores.
Atención integral de personas con enfermedades avanzadas y sus familiares.	CARENA	Salud.
Alcohólicos Anónimos de Valencia. Valencia Acoge	Alcohólicos Anónimos Valencia Acoge.	Drogodependencia. Inmigración.
Asoc. valenciana de ayuda a la parálisis cerebral.	AVAPACE	Disfuncionalidad.
Fund. Cruz Blanca.	Cruz Blanca.	Conjunto de la población.
Asoc. Buscant Alternatives- Lloc de Vida.	Lloc de Vida	Conjunto de la población.

ANEXO IV

TRANSCRIPCIONES DE LAS ENTREVISTAS

Entrevista (E.01)

AFA: Asociación de Familiares de Alzheimer de Valencia.

- **Actividad general de la ONLAS: atención a enfermos de Alzheimer.**

- **Actividad del voluntario: atención a enfermos de Alzheimer y comunicación exterior.**

E.- ¿Te llamas?

R.- P.

E.- ¿Estás en la...?

R.- Asociación de Familiares de Alzheimer, AFA, de Valencia. Estoy, pues, ya voy para once años allí. Voy jueves y viernes por las tardes, de tres y media a siete y media. Y hace tres años que voy también una hora los martes por la mañana, porque hay Coro de la Memoria, que es el único que hay en España de los enfermos cantando en un coro y tal, y voy ahí, pues, de sombra, a ayudar, ¡eh!, a mezclarme con ellos para poder, si se pierden, que la voz pueda seguir; y voy un día más, pero una hora sólo por la mañana.

Entonces, yo estoy casi once años allí y mi trabajo, mi misión o mi acción allí, pues, empezar a ayudar a la gente. Yo mi postura es ayudar allí a las personas que están allí, auxiliares, psicólogas y para lo que me piden, no sé, cuando viene el 21 de septiembre las mesas petitorias: hace ya ocho años que me mandan ahí, a Tarongers, a la Facultad que tienen... Los estudiantes todos los años tienen unos cursos que les valen créditos, que duran una semana; y, en fin, de todo: de droga, de enfermos, de demencias, de tal, inmigración. Yo, pues, de allí, de la asociación, me mandan a dar la charla, conferencia entre comillas, el fin de semana. Allí nos juntamos con Cruz Roja y tal, tal, tal. Y ya siete años u ocho que voy allí: otra actividad.

Y eso, pues, en fin, voy cogiendo confianza, confianza, pues, yo allí lo que hago es eso, en fin, sobre todo mucha acción cognitiva, mucha estimulación cognitiva, porque yo hago, pues, lo mismo que hacen los trabajadores de allí; en fin, entre comilla, ¿no? Siempre: "*Oye, tú no tienes nada. Tú ahí, y tal, con ellos*" Y hace tres años, por la observación y, en fin, me gusta mucho contactar y personalmente con la gente y tal, con las personas, preguntando si le gustaba leer, pero, claro, vienen allí con un deterioro ya... Pero hay dos fases: unos que es la primera fase y

la otra, la segunda, ¿no? Yo estoy siempre en la sala de la primera fase, ¿no? Y tengo bastante contacto con las personas. Entonces, preguntamos: “¿Te gusta leer, tal y cual?” Entonces, vi un grupito, que dije: “Es una lástima que esa actividad...” Bueno, lectura en general. Sus quince, veinte o dieciocho de la tarde, que están un poco mejor, se les habla, se les hace aforismos, frases y tal, van repitiendo. Pero veía que podían dar un pelín más; entonces, lo dije allí y me dijeron que sí, pero que ya: “¿Y por qué has tardado tanto en...? Llévate al grupito que tú creas.” Y eso, pues, ha sido una buena, buena, noticia, porque hago una hora, miércoles (que será mañana) y otra, jueves, ya desde hace tres años. Y esto, como yo ya conozco a la gente que es la que puede dar un poquín de sí, vamos a una sala aparte. Son ocho o siete, según... Mañana serán menos, los jueves hay más gente. Y es una hora de, en fin, trabajo con ellos, personalmente con ellos. Allí cerramos, ¡hombre cerramos!, que estamos en una sala aparte, los demás se quedan con su actividad cognitiva de esa tarde, ¡eh!, y les va muy bien. Y es lectura. Yo soy el que preparo hojas y tal para lo que quieran, ¿no? Y leen uno por uno, que aún pueden leer, unos con más dificultad que otros. Y después, cuando terminan de leer, comentamos; claro, eso es ya otro problema, otro cantar, ¿no? Hay personas que dejan de leer la hoja, en fin, o el título y ya no pueden, ya no se acuerdan de nada y otro al lado se acuerda de algo y tal y tal, en fin, comentamos. Y después, un cuarto de hora o veinte minutos antes, porque eso siempre de cuatro a cinco, cinco y cuarto, que es cuando meriendan, después siguen las actividades grupales en...

Hago también, en fin, una caja, una cajita, llena de accesorios pequeñitos, pequeñitos, ¿no?; total: una pinza, un reloj, un tal, una calculadora, todo. Eso, pues, les extrañó y, al mismo tiempo, lo valoraron mucho también allí en el centro, sobre todo las psicólogas, y lo saco por allí, lo saco allí, y tienen que memorizarlo, porque eso es atención, memorización; hombre, en fin, recordar, memoria visual, ¿no? Y, en fin, hacemos allí unos cuantos y tal, quince, veinte, doce, según el tiempo que nos queda; memorizan; los contamos; yo los escondo; y después tienen que decir qué han visto allí, claro, según el problema hay quien se acuerda de dos, a quien de ninguno, en fin, dice tres o cuatro. Yo, entre medio, pues: “Oye, ¿y cuántos hemos contado?” Porque contamos en voz alta para que se... “Sesenta” Y eran..., en fin. Esa actividad es la que yo más, entre comillas, doy mucho allí y, además, es casi mi ilusión en el sentido..., porque he visto un apoyo también.

Sobre todo y primera, por parte de los enfermos que los veo contentísimos, cuando me ven. Yo he estado seis meses sin poder ir, desde que me operaron, cinco meses, porque llegó agosto y en septiembre ya me incorporé desde marzo que me operaron. Fui: “Eh, P.!” Y aún se acordaban de mi nombre y enseguida se levantan dos o tres personas, que eso lo mañana harán o la semana pasada: “¿P., vamos a lectura?” Porque, a veces, si hay algo montado, que no se puede hacer a

las cuatro, pues se hace a las cinco y media, después de merendar. Pero que me ven, lo primero, en fin, lo que haga falta.

Pues, mira, entrevistas me han dicho: “Oye, que han llamado, ¿puedes ir?” Tiempo atrás tuvimos ahí, en el centro,... Son actividades más allí en el centro... estuvimos ahí en el centro que antes fue el Siglo Valenciano, que ahora es no sé qué de Acció Cultural o no sé cómo se dice eso, pues se va a presentar un libro...

E.- ¿Nou d’Octubre?

R.- Nou d’Octubre, sí. Se va a presentar un librito, tipo cuentos sobre el Alzheimer. Una escritora muy famosa, que estaba en Madrid, vino el director de la Editorial a estar ahí. Y allí, en el centro, me dijo: “P., ¿tú leerías allí?” Y yo digo: “¡Ah, sí!” Porque yo es que me lanzo enseguida, oye. En fin, no por nada, no por parece tal y cual, sino es mi forma de ayudar: “Yo, digo, todo lo que sea ayudar a la gente... Que lo haga bien o mal, pues ya juzgaréis, yo...”

E.- ¿Éste es un centro de día?

R.- Ahora, sí; antes, no. Antes, desde hace unos años, no muchos, comen allí al mediodía. A las siete y media de la tarde se cierra.

E.- ¿Antes cómo era?

R.- No, pues, al mediodía, pues, venían a por ellos o los autobuses pequeñitos que los llevan a casa, porque hay quien lo lleva los familiares, pero hay allí unos autobuses de estos, minibús, que los recoge y los trae, pues los llevaba a casa. Y, como no eran los mismos los que venían por la mañana que por la tarde, hay un cambio de... Ahora, claro, al ser centro de día, hay quien, pues, que va por la mañana hasta la... Y hay quien va de lunes a viernes y hay quien va sólo dos días a la semana. La mayoría de personas que van dos días a la semana, pues lunes y miércoles, martes y jueves y tal, y no se quedan a comer. Es un grupo el que se queda a comer.

E.- Sí, sí. ¿Hay muchos voluntarios y también personal laboral?

R.- Allí hay meses que por la mañana... Hay voluntarios, otra cosa es que vayan, que estén allí, ¿no? Porque se ilusionan... Yo, cuando hacemos eso ahí, en la Universidad, la gente joven se ilusiona, pero algunos vienen a verlo o alguna, porque normalmente la mayoría son chicas de todo lo que es psicología, en fin. Hay carreras que son ellas, ¿no? Entonces, vienen, ven aquello, a lo mejor vienen dos o tres días. Lo que sí que viene mucha, mucha, juventud es a partir de octubre hasta abril o mayo que son estudiantes, que ya han terminado la carrera, ¡eh!, sobre todo, psicología o salud o en fin, para auxiliares y están, claro, haciendo trescientas o cuatrocientas horas tienen que hacer para el practicum (o como se llame), que hacen final. Tienen que hacer un estudio y tal. Entonces, sí que juntan ahí tres o cuatro por la mañana, tres o cuatro por la tarde. Lo que es voluntarios, también hay, en fin, porque... Pero yo que esté allí

tiempo, tiempo, tiempo, por las tardes, los dos días que voy y la mañana... Por la mañana sí que va una mujer de unos cincuenta años, por ahí, que también está de voluntaria mucho tiempo. Me dijo que iba por las mañanas un par de días, menos horas, ¿no?, porque no podía y tal. Sí, sí, voluntarios hay. Ahí hay una caja de zapatos llena de nombres de voluntarios, pero yo los martes, si no son los estudiantes, no. Algún, pero no...

E.- ¿Sois muchos?

R.- ¿De qué?

E.- ¿Hay muchos profesionales...?

R.- ¿En el sentido de...?

E.- Laborales, contratados.

R.- ¡Ah, laborales! Sí, mira, por la tarde son... Yo, claro, conozco a todas las personas, a toda la gente, por las tardes son cuatro auxiliares; hay dos salas, dos en cada sala: cuatro. Después en el despacho, psicólogas que entran allí, en fin, hacen cosas, renuevan, en fin, hojas, las actividades y todo eso lo llevan, claro, las psicólogas, que hay dos por la tarde, por lo menos, y, por la mañana, dos o tres en el despacho; bueno, y allí en las salas entran y salen para, en fin, ver todo aquello cómo funciona, cambiar papeles, cosas, hablar con las...[auxiliares, se entiende] Cuatro por las tardes, profesionales que son trabajadoras, más el músico terapeuta. Ése también trabaja allí, en fin, a horas, pero va también, de lunes a viernes va tres o cuatro días; los jueves coincidimos también en el coro por la tarde, que hacemos coro también; y los martes que lo lleva él.

Yo es que me embalo un montón, ¡eh!

E.- ¡No te preocupes!

R.- [Risas]

E.- ¿Qué edad me habías dicho que tenías?

R.- Yo, setenta y tres dentro de un mes. El día cuatro de marzo haré setenta y tres años.

E.- ¿Te jubilaste a los...?

R.- A los sesenta.

E.- ¿En casa convives con...?

R.- Con la mujer, sí, sí.

E.- ¿Los hijos ya son mayores?

R.- Es uno, pero, sí, ya tiene cuarenta y cinco años y...

E.- ¿En la asociación, tenéis alguna publicación?

R.- Sí, hay un boletín trimestral.

E.- ¿En papel?

R.- Sí. Sí, a través, claro, de Internet tendrás... Yo no llevo ningún documento. Bueno, tú has conectado con ellos, ¿no?

E.- Sí, sí.

R.- Sí tienen página [web] y tienen además...

E.- Pero no por el boletín, sino Plataforma del Voluntariado de la Comunidad Valenciana.

R.- ¡Ah!, sí, en papel, boletín trimestral.

E.- Tú llevas ahí muchos años, pero sabes un poco cómo se creó, cómo se originó, esta asociación.

R.- Hombre, yo, de interior, conozco poco, porque, bueno, en fin, no me gusta así..., pero son años y, entonces, yo sé que empezó una psicóloga aquí en una casa, en un cuarto, por la avenida de El Puerto, una vivienda, porque se ve que una mujer, que conocía a su marido había fallecido, bueno fallecido, había tenido la enfermedad de Alzheimer y tal. Y el proyecto de esta persona, que empezó esta asociación, ¡eh!, pues la historia viene ya del noventa y nueve o más. Creo que ahora son...Sí, del noventa y ocho, noventa y nueve que está fundada. Yo, a partir de lo que he vivido yo, a mí me dijeron: “¡Uy, hemos estado en un piso! Empezamos poquito.” Y después no sé dónde fueron. Había más gente, familiares que mandaban a los enfermos a... Y después estuvieron en Maestro Sosa, que ahí estuve yo, ¡eh!, por ahí por Giorgeta. Aquello se quedó pequeño. Estamos en San Isidro y el día diecisiete de febrero, ahora la semana que viene o la otra, cambiamos de sitio, porque hay una cola para entrar de enfermos y nos vamos ahí, a Alquerías de Vellver, ahí, en Benicalap, yo lo tendré a un palmo de casa. Y eso es nuevo, ¡eh!, esto es nuevo. Entramos allí, están ahora...

E.- ¿Ahora, qué distancia te pilla de casa?

R.- Muy lejos, muy lejos, muy lejos.

E.- ¿Cuánto tiempo inviertes?

R.- Una hora para ir y otra para volver.

E.- ¿Cómo vas?

R.- Tres autobuses o dos. Con tres, ando menos; con dos, ando más. Y, claro, yo salgo a las dos, en fin, a mí eso ni me va ni me viene, pero me valoran: “¡Pero, P., madre mía y tall!. En verano, una calor; en invierno,...” No fallo, ¡eh! Tengo que estar rematadamente mal. Sí, una hora para

ir y otra para volver. Yo salgo a las dos y veinte de casa, ¡eh!, para llegar allí sobre las tres y cuarto, tres y veinte; y, si hay suerte que van locos los autobuses, diez minutos antes. Tampoco me empuja nadie, pero yo, antes de la media, quiero estar allí. Hablo un poquitín con los enfermos, con las chicas, tal, ¿sabes? Y, después, pues, en vez de salir a las siete y media, igual allá a las siete y cuarto me marchó. Yo también me canso, porque por la mañana he estado por ahí haciendo cosas también, ¿no?

E.- ¿La asociación recibe subvenciones?

R.- Recibía, bueno, y seguramente recibe, ¿no?, porque todo esto deben ser convenios que hacen. Aquello de allí, de San Isidro, creo que hubo convenio con el Ayuntamiento y tal. Yo eso no estoy metido dentro de la dirección.

Esto también ha sido un centro que está tres años cerrados, no sé si habrás pasado por ahí, enfrente del colegio del Carmen, Alquerías de Vellver, bajando del tranvía, ¡eh!, entre la avenida de Burjassot...; el frente que se ve desde allí dentro, se ve lo que están haciendo el campo de fútbol ese, el que está. Y está tres años cerrado, porque, claro, yo, al vivir cerca de allá, me interesé mucho. Me interesé en el sentido que yo digo, le dije a la mujer: “*Yo, cuando abran eso, yo me voy allí a ver si me admiten como voluntario*” “*Pero si estás liado ya allí...*” Y mira por dónde ha ido a parar a AFA. Se lo han cedido.

E.- ¿AFA tiene los objetivos de atender a las personas con Alzheimer?

R.- Sí, sí, en concreto. Esa pregunta está bien en el sentido de que, prácticamente, allí el que entra está diagnosticado de Alzheimer. Puede ser que tenga algo de tic, pero Alzheimer, no es como otros centros.

Yo, por ejemplo, voy también ahí a las Hermanas Hospitalarias. Todo aquello es grandísimo. Hay noventa o cien personas. Está, pues, de todo: de vejez, de demencia, de... Y, claro, llega un momento que ya no pueden estar allí tampoco. Cuando pasan a la segunda fase, que decimos, y llegan a un momento que se los llevan a centros de estos socio-sanitarios, en fin, lo que antes llamábamos la Beneficencia. Como decíamos ahí en el pueblo, la Beneficencia: “*Ahí iremos a parar todos.*” Ya decían mi abuela y mi madre.

E.- ¿Cómo contactaste con AFA? ¿Cómo fue tu primer contacto con esta asociación?

R.- Yo ya te digo que buscaba estudiar y estuve en varios sitios. Estuve ahí, en la Politécnica, para mayores de cincuenta años, y allí dan, en fin, había un programa, pero no me convenció, porque casi..., no era un estudio completo, ¡eh!, como aquí. Si quieres terminas la carrera, si no te quedas en una diplomatura, haciendo el trabajo final para la diplomatura y tal. Yo, pues, quería esto, ¿no? Entonces, yo, en segundo... Estuve haciendo, fíjate, era el único de todos los alumnos de la Nau Gran, mayores de cincuenta años, que hacía prácticas. La gente iba, en fin,

de oyente, alguno se comprometía y tal, pero yo, pues, hice práctica, lo pregunté al profesor y profesora: “¿Oiga, yo puedo?” “Claro que sí y tal.” Recuerdo la anécdota, en psicología de la evolución, con la profesora: “P., no me falles a prácticas, porque, más que nada, la gente joven, pues, espera experiencias, ¡eh! ¿Cómo has pasado de edad? Que has tenido hijos.” En fin, la evolutiva, la psicología evolutiva. Iba a prácticas y entonces, cuando hice neuro, neuropsicología, pues, el profesor me dijo si quería ir a prácticas al Hospital Clínico, allí al lado, en Blasco-Ibáñez, y dije que sí. Bata blanca y, cuando me tocaba, iba allí, en fin: “¿Qué le pasa?”, cuando salíamos, ¿no? Iba examinando... Bueno, y aquello es cuando yo empecé a pensar ya en que estaban enfermos y casi, pues, demencia, no de Alzheimer. Y ya, cuando estaba en tercero, porque yo hice cuatro años, y después hice quinto, pero ya era cuando: “No, no.” Porque mezcle ya esto, salud; que, por cierto, genética la hice allá en Burjassot. Y ya, pues, en una de las charlas de éstas que ahora voy yo, pues ahí había de todo. Y estuve entre Cruz Roja, porque conocía un médico que quería que fuera de chófer para urgencias; claro, yo he tenido carnet desde primera hasta segunda; éste de ahora, lo que pasa es que el otro lo abandoné. Me conocía como cliente mío y entonces: “¿P., por qué no te vienes a la Cruz Roja y tal?” Total: “Es que yo no.” Y elegí AFA. Llamé por teléfono, A., total la directora, hace once años. Me dijo: “¡Ah, sí, sí!” Por si podía ir de voluntario y tal, me dijo: “Sí, sí, puedes venir. Yo te haré una entrevista, quedamos...” “Pero yo tengo sesenta y tres o sesenta y dos.” “Va, eso no importa. ¿Qué día quedamos?” Total que fui el día que me dijo, me hizo una entrevista y me dijo: “Mira, aquí; (que por cierto de pepo, porque yo no me pierdo ni conferencia, ni charla, ni simposium, en fin, tengo un montón de historias de éstas, a parte por mí) aquí, si no se hace un curso, que hacemos dos al año; (bueno, hacían tres por las ayudas que han ido recortando, por lo de la pregunta de antes; bueno, ahora ya hace unos años que se hacen dos; y hacen un curso bastante..., de una semana para, en fin, gente de allí, más de voluntariado y tal) aquí no entra un voluntario si antes no hace este curso, ¡eh!, pero tú mañana, si quieres, te vienes. Si haces el curso, bien; si no, también.” Tenía información también de así, de las facultades y tal. Bueno, y entré por eso.

E.- ¿Esto ya jubilado, no?

R.- Sí, sí. Esto es todo a partir de los sesenta.

E.- ¿Y los estudios también?

R.- Todo. En nueve años me he cargado [risas]. No, pero, en fin, tampoco...

E.- ¿Antes, mientras trabajabas, pertenecías a alguna asociación?

R.- Sí, yo..., lo que ha sido darse a los demás, en fin, el voluntariado, ¿no?, yo toda la vida. Yo soy de Bocarent, ¿no? Allí, de chaval, ya me daba por ayudar, tengo muchas anécdotas, pero no entrarán aquí seguramente. Alguna es interesante. Ya ayudada. Cuando la gente se iba a la mili,

yo también tenía que ir, pero mi padre era muy mayor. Eso, antes, con sesenta años, te librabas y tal. Yo fui uno de los que me libré, pero yo estaba en contacto con veinte o treinta jóvenes que estaban uno en El Aaiún, otro no sé qué: les escribía todos los meses treinta cartas a mano y tal. Y, en fin, siempre en Cáritas... Y, cuando llegué aquí, a Valencia, hace cuarenta y cinco años, me hice cargo, en fin, de Cáritas, en la parroquia, un montón de historias, de catequesis, en fin, bumbún, bumbún, porque estaba trabajando.

Y ya empezaba, trabajando, sin saber nada de demencia y tal, pero ya me gustaba estar con las personas que..., acompañar a personas que estaban muy solitarias, porque eso lo observaba yo en el barrio, en la gente y tal, pero menos, ¡eh! Una actividad muy, muy, limitada, porque hacía veinte horas, dieciocho y veintisiete. Sí, de autónomos, sí. Y trabajar domingos y sábado por la noche con la persiana cerrada. Sí, sí, a mí me viene todo de a partir...

E.- ¿Y continuas con esas actividades que llevabas antes durante tu vida laboral: la parroquia y tal?

R.- Sí, sí. Bueno, la parroquia he limitado mucho: los fines de semana y el coro, que catorce mujeres y un hombre solo. Y voy todos los sábados, todos los sábados, a cantar. La pianista me dice: *“Oye, trae algún hombre que hace falta, que no hay voces de hombres.”* Porque todo son mujeres. *“Yo no, si no me tiráis, yo estoy bien”*. *“¡Hombre, eso faltaba vinieras!”* Es prácticamente lo único que hago, ¡eh! porque es que no puedo ya. Mi mujer está más implicada allí, pero, en fin.

Hubo unos problemas allí, en el barrio, problema en la parroquia, que, en fin, faltó un cura, después aquello estuvo muy abandonado. Yo llevaba allí muchas actividades trabajando, llevaba grupo de matrimonio, preparaba, en fin las charlas, todo eso trabajando; claro, los fines de semana. Pero, después ya, cuando empecé todo esto, de jubilado, pues a ver aquello medio muertecito y tal, pues, en fin, lo busqué, busqué. No es que busqué fuera, sino que allí donde había más campo para lo que yo...

E.- ¿De todas estas actividades que me has comentado, también das conferencias?

R.- He dado, sí, en la Facultad, ya hace unos años, cuando estaba haciendo psicología y, en tercero, ya me matriculé en salud, pues, en fin, entonces, más. Y es cuando más entrevistas me hicieron, aquí, en Valencia, en la tele, en la radio y sí, porque, claro, estaba muy activo yo por allí, ¿sabes? Sí, y eso es lo que...

E.- ¿Y quién te inculcó este sentimiento de ayuda a los demás?

R.- Aún no me lo he planteado. Espero tener... No sé si valdrá la pena que me pare a pensarlo. Hombre, yo, no sé. Es que no lo sé. Ahora empiezo, empiezo, a ver algo; es decir, por qué. Porque a veces dices: *“¡Caray, qué pesado salir de casa corriendo, esto, llegas a casa de*

noche!” A mí me gusta mucho, mucho, leer. Leo menos ahora por la vista y tal, pero a mí la lectura me ha vuelto loco y me vuelve, pero leo menos porque no estoy en casa, es que no estoy en casa. Los domingos aprovecho todo lo que puedo; pues, prensa, libros. Tengo un montón así de libros. Veinte páginas de aquí, tres de ahí, dos de ahí. No lo sé, mira. Dime, dime.

E.- No, eso...

R.- El motivo...

E.- No, motivación, no. ¿Quién te inculcó o dónde viste modelo de ayuda?

R.- Pues, eso es lo que dice alguien: es que no me ha... Físicamente, físicamente, no me... Yo, en mi casa, ya ves, trabajando desde pequeñajo, mi madre, mi padre. Nos hemos respetado desde pequeño. Mi madre me daba un poco más de... Mi padre, montaña allá en Mariola, Bogairent; mi madre de Sagunto, más espabilada, aunque vivíamos... Algo de mi madre, más aventura para arriesgar: “*Pues, yo me dedico a esto.*” No sé, pero no por ella, ni por él, ni por tal; al contrario, había que trabajar y trabajar y trabajar. Y yo ya, trabajando y trabajando, con dieciséis años ya intentaba hacer cosas raras, raras, que con esa edad ya me costaron unas anécdotas que igual no entran ahí. Si no lo pides, no lo digo.

E.- Sí, adelante. Tú di lo que quieras, faltaría más.

R.- No ya, eso se sale un poco. Yo, para mí ha sido semilla, semilla, del por qué soy así, ¿sabes? Una familia muy necesitada, que vino allí... Se hizo un puente... Yo no sé si conoces el pueblo aquel. Al entrar al pueblo, había un puentecito por bajo, uno de estos romanos y tal,... Onteniente, Bogairente, Bañeres, Mariola... Esto es de Valencia, es el último, después ya viene Alicante. Y vinieron muchas familias de Albacete, Ciudad Real y tal para trabajar y hacer un puente grandísimo para un barranco, en fin, para poder entrar allá al pueblo con coches y cosas de estas. Y había una familia muy necesitada con cuatro o cinco hijos, viviendo en una casa que se estaba cayendo y tal, Y mi padre ha sido labrador de sueldo, no es que tuviera bienes, sino trabajando. Yo conocía algo. Trabajaba en el textil haciendo mantas, de jovencillos ya te metían allí, a los catorce años Seguridad Social, eso no fallaba, y después ayudando a mi padre a lo bruto; en fin, lo que te exigían en aquel entonces, tuvieras doce, once o diez. Y yo ya con quince o dieciséis años, (como entendía un pelín, no me quise enseñar [aprender] mucho de agricultura, porque yo no quería parar por ahí, ¿sabes?; por eso nos salimos pronto del pueblo, fue casarnos e irnos a Gandía, después a Valencia y tal) y, entonces entendía algo, monté, en verano, monté con otros amigos (esos sí que algunos sabían, porque venían de agricultura y tal) a segar el trigo, ¡eh!, la siega [de] un campo. Yo hablé... El que lo montó todo, ¿no?, para que lo que sacáramos de ahí, dárselo a esta familia. Entonces: “*Hombre, claro que sí. Después hacemos un almuerzo...*” En fin, chavales todos, porque éramos todos [de] dieciséis, diecisiete, quince; y monté [con] tres o cuatro que sabían mucho, porque yo no sabía. Después, cuando se

siega, se hace un montón de esos, se lían y tal; eso, en fin, lo justo. Yo ayudaba a mi padre en lo justo, y mi padre me perseguía... Bueno, total que, resumiendo, era un domingo. Los domingos no se podía trabajar. Yo tenía la experiencia de ver a mi padre a las tres de la mañana irse un domingo para coger los tomates de la huerta, porque llevaba un trozo a medias. Si cogía tres kilos, kilo y medio era para el [amo]. Y se tenía que ir muy, muy, de noche, muy de noche, muy de noche, porque a las cinco o las seis ya se ponían guardias para ver si la gente se iba a trabajar, en fin. Y era un domingo, claro, nosotros, yo me comprometí y no sé si nos daban trescientas pesetas, no sé, pero aquello era pasta [dinero], ¡eh! Un campo que calcularon, los que sabían más que yo (los chavales que sus padres y ellos trabajaban la tierra), que aquello en cuatro o cinco horas nos lo hacíamos, ¿no? Y, a las once y media o las doce, (fuimos muy pronto, era en agosto, fíjate, a las seis de la mañana estábamos allí: chaparrán, chaparrán, chaparrán; por lo menos siete u ocho) y ya, sobre las once, vino la Guardia Civil: “¿*Qué hacéis aquí? Hoy es domingo, a las doce es la misa. ¿Quién es el...?*” Yo dije: “Yo” Pero así, saltando. “¿*Quién es el que ha montado todo esto, y trabajando y tal?*” “Yo, soy yo...” Y, claro, todo eso, yo creo que eran vitaminas. Yo, ahora lo pienso, eran vitaminas. Me dio vitaminas. Claro, no pasó nada, que nos fuéramos. “*No, no, tenemos que terminar, que tenemos un compromiso.*” “*A las dos...*” ¡Ah!, todo esto, todos allí. “¿*Qué pasa? ¿Qué pasa?*” “*No pasa nada, chaval.*” “*¡A las dos, te quiero ver en el cuartel!. ¡Terminad, terminad!*” Bueno. Vamos acabar y tal. Yo, de allí, a las dos, sin ir a casa a avisar, yo a las dos estaba allí, en el cuartel. El sermoncito: “*¡Hala, siéntate ahí!*” ¡Un domingo. Uno de los compañeros, amigos, fueron a casa: “*Oye, que ha pasado esto, pero no ha pasado nada.*” Bueno, para resumir un poco, estuve toda la tarde allí. En los pueblos y a esa edad ya de quince, dieciséis, diecisiete años, pues, ya los domingos era pasear por la tarde a ver las chavalitas ya, que empezabas, ¡eh! Yo allí castigado hasta las ocho y media, nueve de la noche ese domingo; y me hicieron ir tres domingos más de seis a ocho y media, para fastidiar, ¿no? Pues no pasa nada, pero yo lo pienso y digo: “*Pues, sí, igual...*” Eso venía de arriba para abajo. En aquellos momentos, ¿quién mandaba? Pues, tres o cuatro, personalidades civiles y tal y tal. Pero que eso a mí, me ha ayudado. No sé, a mí me inculcaron. Me han inculcado, pero he tenido problemas como todo el mundo; en fin, por creer, tener fe y tal. Y eso se ve que no..., pero no, no. Ahora empiezo a darme cuenta, ¿será por la edad? [Pequeñas risas] Esas emociones, esos sentimientos, que podría ser dentro de ese gen, que he dicho, podría ser de la pregunta que me has hecho.

E.- ¿Pagas cuota en AFA?

R.- No, no.

E.- Contribuyes con tu trabajo, ¿no? ¿Y tu nivel de renta cómo lo valoras?

R.- ¿Mi nivel de renta?

E.- ¿Bajo, medio, alto?

R.- Cero patatero. Sí, de verdad. Sí, porque he cotizado cuarenta y seis años, y no me ha servido para nada. Porque yo he trabajado [cotizado] en la Seguridad Social, por eso me pude retirar a los sesenta, porque un autónomo, desde el principio de su vida hasta el final, no puede. Hoy no lo sé, ¡eh!, pero creo que tampoco; hoy por hoy creo que tampoco. Yo, claro, como tenía cotizado a la Seguridad Social allí en el pueblo, pues pude, en fin, jubilarme con un ocho por cien por año menos: trescientos euros, cuando me jubilé. Y ahora, pues, si calculas y sabes cómo está el mundo, lo doblo. Pero, en fin, estamos la mujer y yo solos, tenemos el piso, y bien. ¡Qué me quiten lo bailado!

E.- ¿Tienes un hijo casado?

R.- Sí, sí, sí.

E.- Bueno, me has comentado que antes hacían tres actividades formativas al año y ahora hacen dos, ¿tú sueles participar en ellas?

R.- ¿En las actividades de...?

E.- En las actividades formativas, en la formación...

R.- ¿Mía?

E.- En AFA.

R.- ¡Ah, en AFA! Bueno, sí, allí es que se hace mucha... Sí, también voy, pero últimamente no tanto, ¿no? No, porque tampoco lo necesito, pero es que por otros caminos, yo, por ejemplo, cuando hice bioética. Bueno, ahí es un campo, la bioética; en fin, estoy haciendo coaching también, pero de cara a enfermos, ¿no?, porque eso vale para todo, ¿no? Pero eso a parte de allí. Entonces, claro, cuando me dicen: "*No, no, tú ya lo estás haciendo con tu...*" En fin, allí se hace. En cuando en cuando, sí que voy a cursos que hacen ellos o vienen familiares allí, porque, entonces, todos los meses tienen reuniones con los familiares y una psicóloga; en fin.

E.- ¿Te reúnes también con los familiares?

R.- ¡Ah, bueno, algunas veces he ido! En fin: "*P., ven y estate hoy aquí con nosotros.*" Me he prestado como voluntario. Muchas personas me conocen ya, los familiares. He intervenido, pues, como uno más, pero sin...

E.- ¿Y tenéis reuniones para organizar las actividades de aquí, de la organización?

R.- No, en eso, no. Cuando se reúnen las psicólogas con las auxiliares para organizar, en fin, el esto de la semana o del mes, sobre todo semanal o mensual, ¿no?; actividades, comitivas, gimnasia de mantenimiento; en fin, todas las actividades. Yo ahí, no, no. Yo leo, bueno, tampoco leo los papeles. Allí me conocen; por ejemplo, están haciendo colectivamente una

actividad las chicas, ¿no?, y, claro, tienen que atender otras cosas o ya, en fin, lavar los platos al mediodía, a las cuatro, que se han quedado ahí; pues: “Oye, P.”; yo estoy por allí en las mesas, controlando no, viendo cómo hacen las actividades de sumar, restar o escritura y tal y tal. “Oye, P, en fin, quédate aquí, porque me voy, en fin, tres minutos, diez minutos, a la cocina.” O donde sea, o la llaman de la otra sala, que hace más falta, a lo mejor, porque va más..., y hay que sacarlos al baño y tal, en fin. Sé lo que hacen, los cambios que hacen cada tiempo, porque leo, pregunto, en fin, me lo dicen a mí. Hay una confianza que me lo dicen.

E.- ¿Los voluntarios os reunís?

R.- Hacen al año el día del voluntario. Lo que pasa es que yo no sé si he estado en una, porque, en fin, me hicieron voluntario del año a los cuatro meses de estar allí. Yo entré en mayo o en junio del 2001, no del 2004, perdón, o 2003, no me acuerdo. Entré en mayo o en junio. Vinieron las vacaciones y en noviembre es cuando estuve veinte días hospitalizado de cáncer, que me detectaron el cáncer, que no estaba detectado aún, en fin. Llevaba un año experimentando en mí, porque se volvieron locos, no encontraban, de próstata y tal, porque no tenía, en fin, síntomas. Y, cuando volví del hospital, al cabo del tiempo de darme, en fin, un montón de sesiones de todo, pues me hicieron el regalo que no me pudieron dar en la presentación de esto.

E.- ¿Tienes algunos problemas de salud, pero tú...?

R.- No, no, fíjate, hombre, salud, no, no. Yo, con el cáncer, ya te digo, me he hecho todo, desde Francia hasta Santiago, todo el camino sin problemas. Esto ha salido después de siete u ocho años, ¡eh!, estaban las células..., porque había un control cada tres meses, cada seis, al año no me han dejado, pero... Y, a los siete años o por ahí, esto fue en el cuatro [2004], pues, en fin, unas células que se han escapado, rebeldes que digo yo, anárquicas; y, en fin, ahora, cada vez, hacen así con la cabeza, igual la oncóloga que el urólogo que la... Estuve ahora, en diciembre, el día 23 o el día 22, el día de la lotería o no sé qué.

E.- ¿De la vista también te han operado ahora?

R.- ¿De qué?

E.- De la vista, de la catarata.

R.- ¡Ah, bueno, sí! Ahora me ha venido, de las diez plagas de Egipto, cuatro o cinco las tengo yo ahora; pero es que no, toco..., no me merma a mí, no me merma a mí, ya te digo.

E.- Continúas...

R.- Sí, sí. Además, a mí me dicen: “P., nos están engañando.” “Hombre, no me haréis llevar el...” La gente que me conoce a fondo, ¿no?, igual allí las chicas, en fin, todo, la gente que conecto allí en la facultad todavía (en cuando en cuando, voy yo a hablar con alguna profesora o profesor de psicología, sobre todo tuve un gran contacto, en aquellos tiempos), y dicen: “No me

lo creo, no me lo creo.” “Tampoco hablo yo para que me creáis, ¿no?” [Risas] Además, a veces, ahora estoy con el efecto, y me canso un poco más. Llego por la noche a casa y estoy un poco cansado. Para descansar subo ciento quince escalones, que es lo que he empezado hacer desde que la pierna me va un poco mejor. Yo he subido toda la vida los siete pisos [en el] que vivo a pie.

E.- Eso te iba a preguntar...

R.- Eso lo hago ahora desde hace meses ya, con la pierna medio... aún.

E.- ¿Qué hábitos saludables haces, si haces dieta, gimnasia...?

R.- Yo creo que, en eso, me he pasado. Sí, porque yo he hecho... Gimnasia sigo haciendo todas las mañanas siete u ocho minutos en casa, mucho senderismo y mucho senderismo y mucho, esto, montañismo, ¡eh! Después, ya, corría hasta los sesenta y seis... Sí, después del cáncer, llegué también a correr, con esto, con Corre Caminos, no sé si lo has oído nombrar.

E.- Sí.

R.- Es famoso. Con Transporte El Minuto, en fin, en Seur también he estado haciendo alguna cosilla de deporte. Y, bueno, en casa subir escaleras, pero allí ya me tenía como loco, me veían en el ascensor y no me esperaban, ¿no? [Risas] Sí, no, dieta, pues yo he sido..., yo he comido siempre de todo, siempre, pero con mucho control. De todo, de todo, y sigo comiendo de todo, de lo que dicen que es malo, malísimo, hasta lo que dicen que es bueno, porque yo ya me creo lo que el cuerpo responde, pero con un control, ¡eh! No he fumado nunca en la vida. De alcohol, soy de un vasito de vino comiendo al mediodía y algo de noche si ceno o así, según lo que ceno, pero lo que es alcohol puro nunca, nunca, nunca.

E.- ¿Aquí, en tu trabajo diario en la organización, has podido aplicar tus conocimientos y tus experiencias laborales?

R.- ¿Laborales?

E.- Laborales, sí.

R.- No, no. ¿En las actividades de ahora?

E.- Sí.

R.- No. Hombre, en teoría, sí, porque me han preguntado al saber... ¿no? Yo he sido mecánico de coches, mecánico electricista, toda la vida. Bueno, toda la vida, desde que me dejé el pueblo [Bocairente], que era [trabajaba en el] textil y tal, juventud. Ya, en Gandía, salí de allí, porque quería también; allí hice, lo que se dice ahora, en fin, no sé entonces lo que era esto, ¿esto que estudian los jóvenes para...?

E.- ¿Formación profesional?

R.- Lo hacía de noche, porque de día tenía que trabajar, porque estaba recién casado con el nado. ¿Bueno, recién casado? Con el nano recién nacido, y tenía que llevar a casa algo a casa, el paro. Un pequeño paro que tenía de cuando la industrial textil y tal. Trabajaba y, por la noche, de siete a once y pico de la noche en Gandía. Eso fue en Gandía. Y, pues, dedicándome yo ya al automóvil. Me quería dedicar al automóvil. Y, después allí, estuve trabajando algo en camiones, autobuses y después ya me vine a Valencia. Estuve en la Seat, en la Renault, en la Morris, en a Fiat-Seat; bueno, era Volkswagen, después vino Fiat, después Seat: la misma empresa fue cambiando. Y, a los siete y ocho años, me puse autónomo hasta ahora. Claro, eso no, eso en la vida real no, porque yo cuando chapé [cerró su propio taller], no sabía si había sido carpintero o..., porque es que, en el barrio, no me conocían y yo no. Sabes que no quería molestias, en el sentido de los que conocían sabían que tenía un taller y venían allí, y a mí no me molestaba nadie allí. El que tenía problemas, a mí no me molestaba, pero, a lo mejor, si comentaban algo: *“Aquí hay un mecano, ¿por qué no le llamas?”* Un domingo estás comiendo: *“¡Eh!, es que tal y...”* Y no era una persona conocida o cliente, sino que venía por medio de tal: *“No, mira, el lunes, yo a las ocho abro y tal”* Fuera, porque estaba por Pérez Galdós, tenía el taller. Y, entonces, pues no, esto, alguna anécdota cuento. En fin, cuando me preguntan: *“¿Tú sabes mucho de coches y tal?”* *“Hombre, ahora ya no sé nada.”* Aún toqué mucho, porque estuve en San Pablo, allí en Moncada, en San Pablo, porque yo tuve que hacer las primeras técnicas, cuando ya eliminaron carburadores y entró la inyección, me tuve que ir a Madrid también. Ya era autónomo, tuve que cerrar ocho o nueve días el taller, me costó un pastón para ponerme al día. Es que aquí, en Valencia, no había nada. Después ya empezaron, yo no me dejaba por las noches allí, en Moncada, que es cuando hacían los cursos, cuando empezó el airbag, el tal, la suspensión inteligente, todo. He estado al día, hasta el último día ya.

E.- ¿Y de las nuevas tecnologías de Internet y...?

R.- No, eso trabajé... En nuevas tecnologías, me hicieron... Estuve en Barcelona en todo esto del automóvil y me hicieron, que lo tengo en casa; en fin, para mí son tonterías, porque no tienen un valor, un diez en tecnología. Yo digo, yo ahora lo veo y digo: *“¿Pero esto?”* Yo trabajando los últimos años, en Internet y todo eso, yo estaba conectado desde el taller, desde el trabajo, porque todo lo importante, yo he tocado mucho coche de importación, y no te dejaban entrar en las casas oficiales; entonces no te daban: *“No, no, no podemos dar información.”* Tenías un problema, una instalación, algo: *“No, no.”* Entonces, a través de Internet, pues, yo en la Boch, en Alemania, pues he tenido que consultar un mogollón de datos, de recambios, de todo, porque aquí no te daban o no querían darte, ¿no?, información. Y he estado, pues, unos años muy fuertes, dos móviles: uno para recambios, otro para clientes tal, el fijo. Terminé de allí y no quise saber nada.

E.- ¿En la asociación, aplicas algo de lo aprendido en Internet?

R.- No, no.

E.- ¿Y ahora lo utilizas para correos electrónicos?

R.- Nada, nada. Me tienen sacrificado, sobre todo, los del coro, porque va todo a través de... No sé si llegará el momento. El coro este de la Universidad, la coral polifónica, armonía polifónica, los que estamos ensayando aquí. Va todo, todo, el programa del mes, las fechas, las canciones. Ahora, el domingo día nueve, actuamos en San Martín: bueno, pues el jueves o el viernes mandarán todo el repertorio que tenemos que cantar allí, a las doce del mediodía. Y, en fin, pues ya tengo yo alguien que... Se ríen y tal; al final, me han dejado por imposible. No es que lo haga yo por nada.

He vivido una filosofía. Las clases, tuve la gran suerte, nueve, diez, once años, se daba mucho el papel, multicopista de las clases, ¡eh!, profesor y tal. Después ya me estoy dando cuenta, hablo con alguna profesora y tal, que si no tienes el Internet ya te puedes olvidar, ¿no? Y, además, voy por ahí con la chica, que ha estado siempre y está aún en la multicopista, y digo: “*¡Che, antes unas cosas que tenías que pedir permiso y ahora...!*” Ya se sabe, ¿no? Lo que sí uso mucho, mucho, mucho, son los pins [pens drivers]. Los tests de memoria, rapidez de memoria, tengo seis o siete, en fin, de las clases que, al final, pude recoger casi todo en pins [pens]: psicología y salud, Y, después, todo lo de la música me lo pasan al pin [pen], ¡eh!, uno de los bajos, estoy de bajo. Y, en fin, así voy. Charlas y cosas que me interesan, y así voy. Tengo un ordenador, sí, de estos modernos. Pero lo otro, pues ya me conocen y escribo. Llevo escrito; por ejemplo, el otro día mandé un..., porque yo en la revista esta trimestral, escribo bastante; pues, oye, a veces, alguien me lo ha escrito a máquina, ¡eh! Tengo una sobrina que es filóloga y da clases en el instituto aquí, en Valencia y tal, también tiene dos críos, no quiero molestarla, pero siempre tienes alguien y si no, a mano, oye. “*Oye, a mano, con que todos los meses traigas un...*” No ya ahí en el centro, sino que voy al centro que me piden algún artículo.

E.- Y has comentado que, normalmente, una vez al año celebráis el voluntario del año, ¿qué otros acontecimientos soléis celebrar a lo largo del curso?

R.- ¿Allí en AFA?

E.- Sí, en AFA.

R.- ¿Acontecimientos? ¿Pero para los voluntarios?

E.- En general.

R.- Hombre, allí no paran de hacer actividades, allí no se para de hacer actividades. Lo que sí se hace mucho con los enfermos, que yo he salido con muchos, es a museos, a Bancaja. Y, con barro, allí hay unos monitores, allí en la plaza de Tetuán, moldean cosas y se las llevan a casa, los pintan y tal. Yo he ido con ellos para ayudar, si ha ido algún auxiliar. Eso a todas horas.

E.- ¿En cuánto a celebraciones?

R.- ¿Eh?

E.- Celebraciones.

R.- ¿Celebración allí? Por Navidad. Sí, Navidad y no sé, por Navidad.

E.- ¿Y de todas las actividades que hacéis con cuál de ellas te identificas más o te dan más satisfacción?

R.- Hombre, satisfacción, bueno, en fin, satisfacción. Yo, donde más lleno me noto, es con la actividad de lectura, donde más lleno, por ver la respuesta de ellos, de estos enfermos tan contentos, se relajan, tranquilos; porque, por las tardes, el que ha estado todo el día allí, empiezan, ya sabes, a inquietarse y tal. Y aquello es que se nota: se ríen, nos reímos y, en fin, intento, ¿sabes? A parte de la seriedad, entre comillas, de la lectura, de las repuestas y tal, pero también tienen unas contestaciones espontáneas, que te cae el mundo encima, y tú fíjate, están y no tienen memoria. ¿Cómo se come eso? Yo salgo todos los días de allí dándoles tiquití [pensando en ello]. Tengo muchos apuntes en casa.

He escrito un libro a ver qué pasa, pero no hay pasta por ahí, ni yo tengo, ni los demás, está fastidiado. De los diez años de experiencia, pero de tú a tú, ¡eh!

E.- ¿Y qué actividades te causan, digamos, más insatisfacción?

R.- Pues, a veces, que debía dedicar más tiempo a la empatía, pero no como grupo, sino un poco más personal, ¡eh! Eso sí, eso, a veces, sí que me lo planteo. Me lo planteo en el sentido de que hay un orden de actividades, de cosas. Se hace trabajar mucho. Eso está muy bien para la enfermedad esta, ¿no?, y no paran. Una hora de esto, una hora de aquello, la merienda, la gimnasia, paseo allí y tal; en fin, carpetas que decimos, música, cultura general: en cuanto a grupo fuera de esta hora que uso yo miércoles y jueves. Y, claro, aquello es global, yo, pues, allí con ellos haciendo cosas, lo mismo que hacen las auxiliares, lo mismo. Ya te digo por la confianza y por el tiempo.: “¡P., si tú estás más tiempo aquí que yo, así que...!” Bueno, en fin, estas cositas, pero noto dentro de mí, ¡eh!, que, a veces, digo: “*Me gustaría, no sé, sacar de esta actividad que se está haciendo a esta persona o a dos persona y, no sé, charlar lo que se pueda, entrecomillado.*”

E.- ¿Cómo definirías, cómo calificarías, las relaciones con tus compañeros de allí, de AFA?

R.- Lo más grande que he tenido yo. Yo no busco una satisfacción en nada de lo que hago, no lo hago ni por hobby ni por ninguna necesidad de mí mismo, ¿no?, lo he hecho así al natural, a lo silvestre. Yo soy Silvestre de apellido, ¡eh! Cuando saco el apellido, ¡eh!: “*Oye, es que soy un silvestre*”: para que cojáis el diccionario.

E.- Sobre todo con los compañeros voluntarios.

R.- Es que, claro, son de temporada, son de pocas horas. Me los presentan cuando entra un voluntario allí: *“Mira, P., hablad con él, que él está aquí un montón de años.”* Pero después ya no los ves. No hay así un contacto con un voluntario. En las chicas o chicos que vienen de estudiantes de fin de carrera, pues, a veces, sí que hay un diálogo, ¿no?. Y te preguntan, al saber que estás allí mucho tiempo y tal.

E.- ¿Te relacionas quizás mejor con gente de edad más joven?

R.- Yo sí, yo siempre. En serio, no quiero darme ningún..., nada, al contrario, nada; pero yo, en clase de psicología, la gente joven, de verdad, ¡eh! en fin, antes he dicho evolutiva, pero es que, en lo que estábamos hablando, mira lo que cantaba yo ya con la edad, siempre había alguien, sobre todo chicas (en psicología eran el 80% en aquel entonces). Y los profesores me lo decían: *“¡P., es que...!”* *“No, no, pues, mira, charlar”*.

E.- ¿Qué valores crees que debe tener un voluntario?

R.- Un voluntario...Antes no sé si he arriesgado algo, es no ir ahí por el..., no me sale la palabra, pero no ir por ningún trauma y decir: *“Me voy de voluntario así, ¡eh!, intento una terapia”* *“No”* Bueno, es lo que yo, dentro de mí. Yo lo hago tan natural, tan sin complicarme la vida.

Antes me has hecho una pregunta: *“¿De dónde te viene eso?”* Es que no me lo he preguntado. Estoy ahora empezando a abrir los ojos, ¿no? No sé, no puedo decir, porque... [Silencio]

E.- Yo te presento aquí una lista de valores.

R.- Eso será muy difícil.

E.-Tienes que decirme los tres primeros que creas tú según la importancia. Valores que deben tener los voluntarios o que confías tú que tengas.

R.- ¿Tres, solos? ¿Que tengamos o que tengan?

E.- Que tengan.

R.- ¿Te lo puedo decir así, no?

E.- Sí, sí.

R.- Te lo digo así: una buena comunicación; el altruismo con sus palabras, auténtico; tolerancia y confianza en las personas. Solidaridad y todo eso, para mí, ya entra dentro.

E.- ¿Por qué has elegido, por ejemplo, comunicación la has dicho primero, no?

R.- ¡Ay, eso es lo principal! Comunicación. La comunicación para mí ha sido unas de las cosas que más intenté desarrollar en teoría, para después en el tema del voluntariado, sino

comunicación en las personas: en las enfermas, en las sanas. La comunicación es que te abre, pero, claro, tiene un problema y es que hay que escuchar. ¿Está, está por ahí? [Se refiere a la lista presentada de valores] No oír, sino escuchar. Esa para mí también debía de estar. Escuchar y después viene la comunicación, porque oír para mí es una cosa y escuchar es otra. Y la comunicación es porque entra dentro de un beepfeu, no sé qué.

E.- ¿Feedback?

R.- [Pequeñas risas] ¡Es que a mí, a veces, las neuronas! [Risas] Digo: “*¡Tengo más neuronal que la Renault! ¡Una laguna, la marca la cuna!*”

E.- ¿Después habías dicho la...?

R.- Yo he dicho comunicación, he dicho altruismo y la confianza. Confianza.

E.- Altruismo y confianza. ¿Por qué estás?

R.- Sí, porque la confianza ya es en el ambiente donde te desarrollas. Y, concretamente, en demencias confianza, eso se pierde, ¿no? Ahora, el ambiente que pueda haber: trabajadores, trabajadoras, terapeutas, tiene que haber una confianza y hay una confianza. Yo eso lo valoro mucho y donde me desarrollo de actividades tiene que haber una confianza para, en un momento dado, poder expresar tus sentimientos, tus emociones, tus..., en fin. No por nada, sino por... Hay gente de confianza, pues yo le cuento cosas que a otra persona no.

E.- ¿Y qué valores crees que tienes tú como voluntario?

R.- Ni me lo he planteado. No sé. ¿Valor? Hombre, no es un valor. Me abro mucho, ¿no? Yo soy muy extravertido, me abro mucho, mucho, mucho, en fin, eso sí podría ser un valor. Que soy muy terco, yo me comprometo a esto: rayo y centellas, cojo y sin ojo, Si puedo llegar al sitio en el que me he comprometido llegar, ser voluntario o cantar; en este caso, ser voluntario, voy hasta sufriendo, ¿no?, o con un paracetamol antes de irme allí. Esos sí, yo no sé si eso es bueno o malo, pero yo soy a tope en eso: la responsabilidad (no sé si entra).

E.- Sí, sí.

R.- Y empiezo a otros valores, que es lo que no he explicado del todo, de lo que podría ser, no sé, esa creencia, ¡eh!; en fin, ahora me doy cuenta de que voy, en fin, soy creyente, ¿no?, de toda la vida y tal, con sus problemas a los 18 años, a los 20, lo dejas, lo sueltas, lo traes, estás con otras historias. Y ahora, pues, también por lo que ves, pero no por lo que ves te lleve a eso, sino que salga algo de ahí dentro, que no lo tengo claro aún, por eso no me explico más.

E.- Háblame de cómo son las relaciones con los enfermos de Alzheimer en la asociación. ¿Qué tipo de relación tienes con ellos?

R.- Yo, en fin, yo diría una relación, entre comillas, física; es decir, hay personas que puedes cogerlas de la mano, sea mujer u hombre, pero le puedes, ¡eh!, palmadita y tal. En fin, hay que tener en cuenta lo que es un enfermo de Alzheimer, ¡eh!; entonces, la relación, esa relación física, en el sentido de un poco de ternura, cuando los ves así: “¡Ay, P., es que estoy todo el día aquí!” “¡Es que me han encerrado!” “¡Es que me han abandonado!” porque eso es la... Entonces, esa relación de tú a tú, intentar calmarla un poquitín. Después la presencia. Y, después de cinco o seis meses de no estar allí, yo no llevo... Hay que llevar... Hace cuatro o cinco años que me he quitado... Entran nuevos y se han ido otros, pero allí hay que llevar el cartoncete este ahí con el nombre y tal, yo hace tres o cuatro años que no lo llevo, y nadie me ha dicho nada. A mí me dicen el nombre los enfermos, y a las chicas, que están de lunes a viernes cinco o seis horas con ellos, me dicen: “¿P., cómo le dicen a esa chica?” Van con bata blanca. En fin, eso es una relación, hay algo ahí, ¡eh!: mi presencia, les hago reír, les cuento historietas; pero todo con lógica, no ha nadie tonto, ¡eh! Memoria no tienen; tonto, tonta, ninguno. Sí, pueden ser más cositas, pero esas relaciones, presencia, sentido del humor (eso lo captan muy bien), ternura en el sentido de escucharlos y son ochenta veces lo que te ha dicho esa noche la historia: yo disfruto, yo disfruto. Te sales a veces, y a mí me decían muchas compañeras: “¿P., cómo aguantas?” “¡Che, yo qué sé! Mientras están con eso...” Sí, eso, las tres o cuatro... Y habrá más cosas, ¿no?, lo que pasa que todo. Perdón, perdona, perdona; córtame porque es que yo me lío como una persiana.

E.- No, no. [Pequeñas risas]

R.- ¡Como una persiana! Ya te habrás dado cuenta. [Risas]

E.- ¿Qué consecuencias crees que tiene el trabajo que se hace en AFA?

R.- ¿Conciencia?

E.- ¿Qué consecuencias?

R.- ¡Ah! ¿Lo que se hace allí como organización?

E.- Sí.

R.- Hombre, pues que aquello... Yo, por lo menos, todo lo que [es] el comportamiento de la gente desde arriba, que conozco a todos, hasta el último voluntario; por ejemplo, las acciones que se llevan allí; lo que se preocupan; el cuidado que tienen; las actividades que les dan a los familiares (fundamental); el reparto que tienen de profesionales por las casas, porque mucha gente no quiere salir de casa, muchos enfermos, y van a sus casas, sobre todo, psicólogas; personas auxiliares, que no están allí, sino que pertenecen allí, pero van a ayudar, a lo mejor, a levantarlo, a limpiarlo o lo que sea (también hay personas de AFA que están fuera de allí, del centro, pero pertenecen al centro). Entonces, en fin, yo veo que vas leyendo cosas: “¡Y, oye, en

la residencia no sé qué, no sé cuánto!” “¿Coño, esto pasa?” No, en serio, no es por nada, si hay cosas, las veo y las digo conforme soy, porque a esta edad tampoco voy escondiéndome nada, ¿no?, en ese sentido. Veo que llevan mucho, mucho, cuidado en lo que hacen, lo llevan a rajatabla por lo que están sufriendo en la parte económica, que eso sí que, a veces, oigo voces, ¡eh!, de la dirección, no de a tú a tú, de radio macuto.

E.- ¿La Administración Pública les ayuda poco?

R.- Va cortando, van cortando. Se empezó con unas ayudas, se ve que las cortan, y sé lo estrecho que, a veces,... Sobre todo, cuando viene el veintiuno de septiembre, que es el Día Mundial del Alzheimer. Y se sale y, en fin, en la lotería de Navidad, y todo eso, hoy oyes a unos. ¡Uy, oyes unas cosas! Pero, en fin, ya te digo, son héroes en el sentido de que están aguantando un montón de cosas. No eso es la pura verdad.

E.- ¿Hablas, comentas, sobre tu colaboración como voluntario con otras personas?

R.- Sí. ¿De mi organización? ¿De mi voluntariado?

E.- Sí, en AFA.

R.- Yo, cuando me movía más por la Universidad, ahora es que hubiera seguido, porque quería hacer Humanidades, y no lo olvido, pero ya, por dos años, cuando entró lo de Bolonia, por apellidos yo me quedé dos veces en la s de Silvestre, y por eso no pude entrar a hacer Humanidades. Al final, me cogí a Bioética, me cogí a otras historias y tal, y, después, ya me he dejado dos años la facultad. Entonces, yo lo que... ¿La pregunta a ver...? Perdón.

E.- Si comentas tu participación en AFA.

R.- Sí, sí. Antes más que ahora, ¡eh! Es que ahora ya me conocen, y no me preguntan. Ya me conoce gente fuera de la Universidad, por el barrio, en fin, allí en la parroquia mucha gente y tal: “¿Oye, por qué no hacemos aquí una conferencia y tal, y tú vienes?” “Yo manías no tengo ninguna. Vendría una psicóloga; en fin, un conocedor, un especialista en Alzheimer, yo no soy. Yo, como...” Y ya te digo, ¿no? No sé, no haría yo mucho... [No acaba la frase]

E.- ¿Consideras que es una organización eficaz?

R.- Mucho, mucho. Está ahí dudando. Sabemos que no hay solución hasta ahora, no hay pastillas. Si lees verás que, cada día, están saliendo cosas nuevas, pruebas nuevas; pero, realmente, no hay nada, nada, nada, que cure el Alzheimer. Se empieza a ver que, cuatro o cinco años, puedes parar un poquitín, pero es a través de la cognición ¡eh! Estos centros, en serio, estos centros que entra una persona bastante pronto diagnosticada y tiene una suerte de suerte de cinco o seis años bien. También digo una cosa: cuanto más joven (digo joven porque entran de cuarenta y nueve, cincuenta, cincuenta dos, cincuenta y seis años; antes eran abuelitos y abuelitas, ahora no, desde hace unos años) y, si los cogen pronto...

E.- ¿A qué es debido eso?

R.- ¿Eh?

E.- ¿Algún motivo, alguna razón?

R.- Te puedo contar si quieres. Yo, cuando estaba estudiando Neuropsicobiología (estos años ya, y no hace tanto, esto va muy aprisa), se decía que personas que no habían tenido actividad intelectual o mental tenían muchos boletos para caer en ello; personas que habían trabajado mucho en la agricultura (eso, en fin, en clases y en planes de estudios que se hacían de persona a persona o en trabajos que te...); personas que habían trabajado en agricultura y habían sulfatado los árboles (eso de ir con las maquinitas tirando las cosas, los polvos estos, ¿no?), que todo eso era un ambiente que se había respirado; en fin, había una serie de cosas, que, a los cuatro o cinco años (ya creo que había dejado Psicología)... Porque yo no he dejado de leer. Hoy por hoy, todo lo que cae de Alzheimer en prensa o lo que sea... Yo, en fin, me valgo mucho de la prensa, porque la tele, prácticamente, ni la veo, ni... Recorto, recorto, recorto. Y estudio revistas. Y alguna revista en inglés, que en inglés se edita mucho, ¡eh!, desde Estados Unidos, y, en fin, es donde más científicos estudian esto; pues me lo traducen. En fin, si yo lo leo en inglés, porque lo has recogido no sé dónde, y me lo traducen. Yo el inglés, en el noventa y dos, lo hablaba y lo escribía, pero también quince años o veinte sin practicar. Entonces me hacía falta, porque salía mucho a esto, a ferias del automóvil a Italia, y, si no era inglés, no te enterabas si era una bujía. Entonces, se ha ido estudiando que sí, que eso podía ser un factor, pero no se sabe. Últimamente también se hablaba, las últimas clases de los cuatro o cinco años en neuro y después en conferencias, se hablaba que todo estos, en la juventud de veinte años, que ahora ya tienen cuarenta o cuarenta y cinco o alguno cincuenta, esos fines de semana de alcohol, de porro; y estudios científicos decían que una noche de esas (un tío con treinta años, veintiocho, veinticinco, veintiocho), empezaban ya a verlo los neuros (en fin, los neurólogos), que eso destruía un montón de neuronas y algún día se vería. Y ahora salen estudios, hoy, ayer, salen estudios que, claro, aquello quemaba... Tenemos neuronas para ir a la Luna tres veces y volver. ¡Ojo, se quemaban o se queman muchas neuronas! ¿Podría ser eso una causa? En fin, también se dice, pero serio, serio, no.

E.- ¿Ha tenido alguna consecuencia cuando tú comentas que estás trabajando y colaborando con AFA?

R.- ¿Consecuencia? ¿No te refieres a negativo o a lo que sea?

E.- No, sea positivo o negativo.

R.- Sí. ¿Consecuencias? Pues, sí. Yo tengo mucho escrito sobre eso. Yo tengo en el libro este unas veinticinco páginas [sobre] mi experiencia de voluntariado de siempre, pero a partir de cuando me jubilé...

E.- ¿Qué reacciones en las personas?

R.- Sí, en las personas. Es que lo tengo allí escrito en las personas. Ahora voy a recordar sólo en las personas. Unos te decían o me dicen (bueno, ahora ya no tanto; es que ya me conocen mi forma...), pero me han dicho: *“Tú estás haciendo un trabajo que estás quitando trabajadores laborales.”* Consecuencia de estar yo haciendo voluntariado. *“Tú estás dándote a los demás, y te van a pegar una coz. Ayudas, pero te van a dar”*. *“Tú...”* Sí, sí, amigos, familiares, gente que creías que puedes no confiar, sino charlar un poco.

E.- ¿Y positivas?

R.- ¿Positivas? Dese cuenta que a mí me han salvado la vida. [Pequeñas risas] Me han dado una energía. Y todo lo que pueda yo, no es nada en comparación.

E.- ¿Y su hijo también participa?

R.- No, no. Ellos se han criado en un ambiente y después ya se han ido a otro mundo.

E.- ¿Su mujer sí que colabora en la parroquia?

R.- Ella más que yo, pero ella muy concentrada. Ella está de catequista. Es ministra de la comunión. Hace sus cursos. Ella está total, totalmente, metida allí de todo de una manera no así regalada, beatificada, sino también lleva algo, se ve, de su parte, ¿no?, para estas cosas. No, es que siempre, siempre, hemos estado ayudando a los demás de una forma o de otra.

E.- ¿Y, además de pertenecer al orfeón y a la parroquia, también pertenece a alguna falla, asociación de vecinos o...?

R.- Eso sí que no conozco a nadie, ni me conocen allí. ¡Es que yo en el barrio! Ella sí está apuntada en esto, porque va a la UP [Universidad Popular]. A parte de sus cosas va a gimnasia y, bueno, va a piscina dos días a la semana, pero ya es aparte, ¿no? Va a una piscina de por aquí, no sé: le gusta mucho nadar y tal. Y ella ha estado en cultura general, ha estado inglés también en la UP. Ahora a la UP sólo va a hacer gimnasia de mantenimiento.

E.- ¿La UP qué es?

R.- La UP es Universidad Popular, que está en casi todos los barrios. No sé si depende del Ayuntamiento o de quién es, en fin. Es que allí hay dos Centros de Mayores, a mí no me conocen [pequeña risa], allí no estoy apuntado ni nada.

E.- ¿Y el contexto social actual cómo ves?

R.- ¿En general?

E.- En general.

R.- Sí, bueno, en fin, yo... Bajo mi óptica, porque yo gasto, no sé, las fuerzas, que quedan, las gasto en todo esto, ¿no?, sobre todo en las personas. Pero, sí, tengo bastante información, porque me gusta mucho leer, ya te digo; en fin, leo varios periódicos casi diarios, los fines de semana lo principal es que esos días yo me gasto la pasta y ya está, así ya tengo para toda la semana. Dicen: *“Es que en Internet, en Internet...”* *“¿Pero sabéis esto y esto?”* *“¡Ay!”* Yo digo: *“Coño, ¿para qué tenéis Internet?”* Cuando me cascan a mí también. Y mucha gente no se entera. Bueno, yo veo que es, en general, no sé, yo no es que digo que se han perdido valores. Sí, puede ser, valores; en fin, creo que es fundamental tener valores, ¿no?: la vida de honradez, de prudencia, de... Pero, está también, veo un poco de falsedad en algunas actuaciones, en algunas cosas. Hay mucha miseria. Eso que me lo digan a mí que estoy muy metido, he estado un montón de años allí en el barrio, cuando empezaron a venir emigrantes, ayudando y contándote las historias. Y eso teniendo..., pero, al mismo tiempo: *“Ven a casa y verás cómo está...”* Yo eso lo apoyo, ¡ajo!, lo apoyo. Pantallas de esas que yo no las tengo en casa, dos móviles encima la mesa. Bueno, ¿y tú?: *“Tengo Internet y me conecto.”* Y, claro, le están dando de comer. Es verdad. Y yo eso lo apoyo, hay que ayudar, pero, en fin, habría que ir... Pero es que, generalmente, no es un caso, ni dos, ni siete, hay un ambiente ahí de...

E.- ¿Cuáles, crees tú, que son las causas?

R.- ¿De eso?

E.- Sí.

R.- Pues que, a lo mejor, hay un abandono de las personas. Yo no doy esperanza a nadie. Yo la esperanza quiero llevarla a la persona en concreto y estar con ella. Y esa esperanza, porque la esperanza, ¡eh!, ¿eso, eh? Entonces, yo veo que ahí las personas se equivocan al pensar que pueden confiar o tener esperanza en ciertas ideas o ideologías o personas; entonces, se quedan ahí metidas y dicen: *“¡Ostras, cómo nos han fastidiado! ¡Y cómo lo estoy pasando! ¡Me han engañado!”* Pero esa persona es que ha vivido de cara a eso, no de cara a sí misma para, en fin, no sé, hacer algo, buscar algo o intentar algo. *“No, como me dan por una parte...”* Hombre, estos son hechos reales, un poco metidos aquí, no sé cómo, a lo Silvestre, que digo yo, pero son hechos reales, que se habla mucho, pero, claro, al mismo tiempo, sabes y te dicen: *“Cuatrocientos euros por aquí.”* *“¿Pero tú habías cotizado?”* *“¡No, no, yo, qué va! Es que siempre hemos estado para arriba y para abajo”* *“¡Uy, casi cobras más que yo!”* Eso lo he dicho yo a la cara: *“Pero no me molesta, ¡eh!, ojalá cobraras más que yo, para no estar...”* *“¡Eh, mi hermano y tal y cual...”* Se vive para mí una falsedad, porque esa persona la ves... Yo es estoy poco por el barrio. Una persona, pero no es una, ¡eh! Yo estoy haciendo una idea global, pero en algún hecho concreto que, supongo, habrá por el mundo, por España, por Valencia o por los barrios, más de uno. Los ves muy en bares, en cosas y siempre enganchados

ahí, el síndrome del dedo pulgar, que digo yo ahora, doblado; en fin, no sé, claro, es que todos estamos necesitados de eso. Y yo apoyo que la gente disfrute todo lo que pueda, pero hay un algo general, el por qué: “*Oye, yo no, es que prefiero gastar la energía en...*” Sí, a veces, dices: “*¡Ostras, qué rabia me da esto!*” Porque yo, por ejemplo, cuarenta y seis años cotizando, y que esté ahora en seis cientos euros, pues no sé yo qué sentido tiene eso. Mira, ¿quién tiene la culpa? Pues, yo no culpo a nadie. Y me he preocupado. Igual la tengo yo. No sé, no sé.

E.- Me has comentado que te llevar muy bien con la gente joven, cuando coincides en la Universidad...

R.- No, no, y ahora sigo, sigo, sigo, sí.

E.- ¿Has percibido en algún momento la ayuda de personas de otras edades? ¿Y en qué sentido?

R.- Sí, ¿pero la ayuda...?

E.- La ayuda de personas más jóvenes.

R.- Más que ayuda. Sí, ayuda, pero de ayuda que se queda dentro, ¿no? Ni ayuda material, ni física; en fin, física, entre comillas, no la he necesitado. Pero esa ayuda, que es la que yo valoro un montón en todos, en enfermos y en sanos, esa ayuda, sí. Me lo han demostrado, pero que no tengo para decirlo, me emociono. Me lo han demostrado cuando me operaron de la rodilla, estuve nueve días (una cosa tan sencilla, una prótesis). Verme a siete chicas, psicólogas y trabajadoras, allí en el hospital el mismo día que me operaron, yo lleno de morfina, porque era un dolor bestial. Pero verlas allí, ¡uf, eso! En fin, yo, sabes algo, porque sabes como te tratan. Después, en fin, enfermos llamándome a casa (dos o tres que están aún, en fin), llamándome a casa que cómo estaba. No me veían, preguntan. Esa ayuda sí. Además la sigo teniendo. Ahora, en el coro, ayer estábamos hablando: “*¡Ostras, empiezo yo a tener unas consecuencias de los pinchazos que me están dando y tal ¿Sabes? Te dejan así.*” “*¡Ey!*” Esa ayuda sí, otras que realmente hemos luchado y no hemos ido a por nada, ¿no? Hombre, físico o cosa material nos hemos adaptado, nos hemos adaptado totalmente, totalmente.

E.- Voluntarios no hay muchos, otros son muy itinerantes, ¿entonces, quedar luego para tomar algo entre los voluntarios será difícil?

R.- No, no, nada, nada.

E.- ¿O ir al cine?

R.- No. Exactamente. Cuando se hace esto anualmente, pues allí se hace una merienda, allí en el centro, lo que pasa es que, ya te digo, un año por eso; el otro año me cogió, creo que fue en la pierna; otra tenía yo que estar en un congreso, y no pude asistir: han coincidido, por lo menos, tres que no he estado. Pero, en fin, con las personas de allí, del trabajo, sí. Sí que hemos

quedado un montón de veces. Nos hacemos un café a las siete y media, sobre todo cuando viene el mejor tiempo, ¿no?, y aún es de día. Sí, en eso, sí hay una relación muy maja.

E.- ¿Y con los vecinos cómo es la relación?

R.- Con los vecinos la relación, sí hay una relación que es, cuando se hace reunión de escalera, discutir algo juntos. Es que yo no discuto, es que no me lleva por ahí. Si tienes ideas concretas, las dices, pero aquello es un alboroto. Pues, mira, cuando te toca ser presidente, que, por lo menos, lo que dices al principio no es que te hagan caso, pero, por lo menos, escuchan para ver qué ha pasado. ¡Es el momento! Es que yo ya he pasado por ahí. Y nada, tienes el contacto ahí; bueno, en fin, de familiaridad y todo muy bien. Son veintiocho viviendas en la escalera, y muy bien, muy bien. Ahí, enfrente, un matrimonio más joven que nosotros, pues oye, yo, al principio de tener el ordenador: “¿Oye, en fin, cómo me pasaría...?” Me dan un pen de estos de memoria, ¿no? “¿Oye, cómo me pasaría esto para que se viera bien?” Después ya lo he cogido yo, ¿no?, y me lo hago yo. “¡En fin, enseguida! ¡Ahora pasa enseguida!” En fin, muy bien, muy bien.

E.- ¿En tu vida, el hecho de ser hombre te ha dado alguna ventaja o desventaja?

R.- No, no, no. Es que ha sido muy sencilla mi vida, ¿no? No. A lo mejor, pues, no sé, desde pequeño, en fin, eso que te decía y la forma de pensar de nuestros padres: trabajo, trabajo, trabajo. Eso de estudiar no era para entonces o para algunas familias, ¿no? Éramos tres hermanos; yo, el mayor. ¿Y por ser hombre? No, no. Al contrario, en fin, yo he tenido siempre la sensibilidad de ser muy simple en todo. Bueno, ha habido años que ha estado más de moda que si el machismo, que si el feminismo; en fin, yo siempre he llevado una línea que ni ha molestado ni a unos ni a otros. Y he contactado con mucha gente, pero no han podido captar en mí y decir: “¡Es que P. es así!” Incluso, en política ni nada: “¡Es que tú piensas eso!” “¡Es que tu eres...!” En otro día, eso tiene relación, una persona del centro, cuando yo dije que iba también a... (una trabajadora), que iba a las Hermanas Hospitalarias, ahí en la playa, al Hospital ese de allí, de voluntario, dice: “P., nunca has demostrado tus creencias.” Porque yo allí, no abro la boca para nada. Todo lo que hay allí es diferente, porque yo entré allí por una cosa diferente. Yo también he hecho tres años Pastoral de la Salud. Entonces, yo también igual que quería poner en práctica Neuropsicosalud, quería poner en práctica Pastoral de la Salud, y, claro, el único sitio, que me enteré yo en junio, era este centro, que allí se hacían prácticas; bueno, prácticas que los voluntarios podían estar y yo allí he entrado como, entre comillas, conecedor o un agente de Pastoral de la Salud, porque allí tienen un montón de voluntarios y personas. Entonces, una chica me dijo, cuando le dije: “Mira, ahora voy los lunes allí y tal” Dice: “Claro, allí monjas, no sé qué, no sé cuántos. P., yo nunca en la vida he sabido si tú eras creyente, budista, mahometano, jehovano y tal y tal.” En fin, en broma y dice: “Nunca, pero algo sí que

veía en ti.” Eso ella a mí hace veinte días que me lo dijo. Porque yo eso lo he tenido, no en secreto, yo allí lo dije en la dirección y tal, pero así en la copa [no se entiende bien esta última palabra] y no lo he dicho a todas aún, pero a esta chica sí que se lo dije. Me contestó eso. Yo me quedé un poco así. *“No, hombre, aquí se viene a trabajar y allí, también y allá, pero cada uno...”*

E.- Entonces, como hombre, ¿crees que tu papel como hombre ha sufrido algún cambio a lo largo del tiempo, a lo largo de tu vida?

R.- ¿Cómo hombre? Es que, claro, ahí hay un abanico muy amplio ¿un cambio? No llego a comprender.

E.- Si...

R.- Bueno, la comprendo, pero no sé.

E.- Tu figura, digamos como hombre, siempre ha sido, más o menos, la misma o ha ido cambiando durante el tiempo.

R.- No, no, no. En la parte de carácter, en la parte de personalidad, en la parte psicológica, no.

E.- ¿Algunas actividades que ahora haces y antes no hacías, ahora que estás jubilado?

R.- Sí, claro. Entonces hacía menos, pero la mente hacía más. Ahora hago más físicamente, pero no tengo tanto tiempo para... Estoy poniendo en práctica todo lo que... Muchas veces a mí los pensamientos me van por delante, pero cuatro pueblos, ¿sabes? Entonces...

E.- ¿Qué cosas haces ahora que antes no hacías?

R.- Hombre, dedicarme totalmente, pero horas y horas semanales a los demás y actividades, prácticamente, de cara a los demás, porque para mí, para mí, desde que he dejado de estudiar... Sí, la música, pero es que también te das a los demás [sonrisas]. En el coro he estado en media España actuando y aquí, en Valencia, hemos actuado el Palau, así para arriba, para abajo. Con los enfermos hemos ido a Alicante, ¡tú!, con los del Alzheimer; en fin, es para los demás, ¿no? Yo es que, la verdad, un cambio, ahora empiezo a notar, porque a mí me dicen: *“Oyes, P., pero no hombre, no, tú no tienes setenta y un año, setenta y dos, setenta y tres años; pero, ¡qué va! Pero si mi marido está no sé qué y fulano...”* Yo, en fin, me he cuidado, he hecho mucho deporte, sigo haciendo, lo que puedo ahora. Entonces, eso me ha dado una característica, un, no sé, un algo, que me ha mantenido bastante. En fin, el pelo blanco desde los diecinueve años, mi madre también tenía el pelo blanquísimo, mi padre a los noventa y tres años que murió con el pelo negro, aún tenía el pelo negro como el azabache, yo blanco como mi madre. En fin, esos cambios físicos. Hombre, ahora empiezas a notar algo, ¡ostras, es que son muchas cositas! Yo creo que está todo aquí [señalando la cabeza], entonces...

Yo te voy a decir una cosa, perdona, aunque no tiene nada que ver, pero para mí sí. En la obertura esta que hemos tenido. Yo no sé si te habrá valido algo lo que hemos hablado.

E.- Sí, sí. Por supuesto que sí.

R.- [Pequeñas risas] Pero yo, cuando me detectaron el cáncer de próstata, porque no tenía historia. Es que son detalles, que eso sí que lo he contado en las personas profesionales de medicina, de salud, de psicología, de psiquiatría, porque he conocido a mucha gente. Y, cuando me detectaron esto, estuvieron un año que no se aclaraban conmigo, porque la próstata tiene unos síntomas, ¡eh!, de levantarte mucho por la noche a mear, que si meas torcido, que si dolores, que si no sé qué, no sé cuántos: yo nada de nada. No había ido nunca, con sesenta y dos años, con sesenta y tres, al médico. Me jubilé a los sesenta, pero seguía sin ir. La mujer, ella ha sufrido y está sufriendo mucho más, lo que pasa es que, en fin, aún va por ahí bien. *“Hombre, P., una analítica, una analítica.”* Y voy al médico de cabecera y me dice: *“¿Qué le pasa?”* Digo: *“A mí, nada.”* *“¿A qué has venido.”* Bueno, todo eso en valenciano, ¿verdad? *“Pues que me haga una analítica.”* Coge el ordenador. Yo es que no me callo muchas veces; en fin, dentro, no sé, de una educación, un respeto: *“Doctor, yo no he venido nunca”*. Y, al cabo de tres o cuatro minutos, de estar tecleando, me dice: *“¡Ostras, no tienes historial!”* Digo: *“Se lo estaba diciendo, doctor.”* Hace: *“Che”* (un valencianot, ¡eh!). Me va hacer la analítica. Es cuando se volvieron locos: me mandaron al hospital Clínico, de allí yo cogí La Fe antigua, que aún está, que me operaron en La Fe antigua, después ya estoy allá, en la nueva. Locos perdidos, pero pruebas a punta pala, biopsias a punta pala, porque es lo que ellos (en fin, y dedito, ya lo sabes), lo que ellos, en la próstata del hombre, creen que es un detalle el que tú digas esto y esto y esto, me he notado, y es verdad. Y, claro, lo tenía ya, que me rasparon, con alguna célula: llevo cuarenta y tanto puntos, todo fuera. Y, en fin, se ve que alguna célula, con los años, se ha... Te lo digo por esto, ¡Ah, perdón! Y, delante del médico, cuando ya me habían detectado, vino la mujer y tenemos una sobrina, que está de bióloga en La Fe; en fin, en laboratorio, médica. Y se enteró y tal; total que vino por allí y estuvo presente. Y, cuando el médico me dice: *“Tienes un tumor, que esto ya, pero ya. Ya fuera de pruebas, de historias, ya a operarle.”* Pero no había dicho dónde. Yo le digo así, pero así, ¡eh!, palabra, yo digo: *“Doctor, mientras no tenga el tumor en el cerebro, no pasa nada.”* La médica se queda mirándome fija, casi a punto de llorar, y mi mujer llorando. Eso es auténtico. Y, oye, el médico me miró, agachó la cabeza y siguió con su marcha [no se entiende bien] y ya empezamos, en fin, las revisiones que me tenían que hacer de cardiología y tal. Yo le dije, yo, claro, ya tenía experiencia de poco tiempo, pero ya, por lo que había leído o en clase y tal, el cerebro es lo más.

E.- ¿Te jubilaste a los sesenta, porque quisiste, evidentemente, no te interesaba seguir?

R.- No, no. Eso fue un planteamiento...

E.- ¿Pero te encontrabas bien para seguir trabajando?

R.- ¡Puf, total, total! Yo lo que empezaba a notar es que, por ejemplo, trabajando había tocado de todo, y se sufre mucho, ¿no? De más joven, mucha fuerza, no había los aparatos que hay ahora, que te dejan todo y tal. Al foso, yo entraba ochenta, noventa o cien veces al foso, el teléfono, por eso tenía los móviles al final. Ya llevaba tres años bajando al foso al salto y subiendo como una rana. Cada vez que sonaba el teléfono, pues... Yo estuve siete años solo, cuando me hice autónomo. Venía un cliente y pumba, estabas en un coche y pan; teléfono, bajaba; teléfono, para arriba; en fin, movimiento a tope. Pero yo llegué a un momento en que ya, por la edad, sesenta años, le dije a la mujer: “*Oye, tenemos el piso, tenemos el coche*”. Tenía un Patrol de categoría, que es el único coche que he tenido nuevo, porque los demás yo era de los clientes:” *¿Tú vas a vender el coche? Como yo te conozco, oye, me lo quedo yo.*” Yo he ido toda la vida con coches de segunda, tercera mano, pero conocidos, ¿no? Y ahora, ya a los cincuenta y pico años, pues sí, nos compramos, en fin, no para ir rompiendo romeros, porque no he tocado la montaña prácticamente, tanto que me ha gustado, ¿no?, carretera. Y ya te digo. Y empecé ya con esto y, la verdad, no pude hacer, en fin, más cositas de lo que...

E.- ¿Y realizas actividades, digamos, medio laborales, así de mecánica o de otras cosas?

R.- No, no, no. Yo, lo he dicho antes, que terminé. Además, fuera del taller, ni a mi hermano. Me llamaba, a veces,... Hombre, eso no pasa todos los días, ¿no?, el tener pegas, más que el coche, ¿no, verdad? Pero mi hermano me llamaba por teléfono: “*P., he notado esto.*” Sábado, domingo, porque, entre semana, tocaban al taller; sábado o un domingo. Y decirme: “*¿Hombre, te vas algún sitio?*” “*No. Mira, va, bajaré y lo miraré*”. Yo no he abierto, y una persona de confianza de allí, yo no he abierto nunca un capó en la Ciudad Fallera. Y mira que he tengo allí personas de gran... (Bueno, o he tenido, porque algunos se han ido), de gran aprecio: mi hermano vive allí. Ni un capó, cuando estaba en plena actividad y después, ya te he dicho antes, menos. Yo digo: “*Yo no sé, yo no he sido...*”

E.- ¿Y de estas actividades de voluntariado y del orfeón universitario y tus estudios, bueno, y la parroquia, qué te aportan todas estas actividades a ti, como persona?

R.- Como persona me dan tranquilidad. No estar quieto, me dan tranquilidad, en serio. Pero me dan tranquilidad, no porque busco yo eso para estar tranquilo, sino que las hago run, run, run; como si fuera eso, no sé, algo que va ahí, un motor que va y, al mismo tiempo, me alimenta. Entonces, me da mucha tranquilidad. Yo he salido de casa con un dolor de cabeza enorme, porque soy muy antipastilla, ¿no? Y yo no tomo nada, sino lo ordenan en estas cosas raras que he tenido, tengo, yo nunca he tomado, prácticamente, nada, ¿no? ¿Un dolor de cabeza?, pues he intentado, en fin, concentrarme, respiración: todo eso tan también, en fin, he practicado algo. Y yo me he ido, sin hacer tiempo, con un dolor enorme: “*¡Y no me tomo pastillas!*”. Allí, estar en

el centro AFA, que eso lo he comentado yo, se me ha ido a la hora o a las dos horas de estar allí. Un dolor horrible. Yo he sufrido mucho de pequeñajo, casi siempre, de dolor de cabeza. Esto me lo pusieron, dijeron en Alcoy, porque era donde teníamos hospitales y todo, los pueblos, me pusieron por el dolor de cabeza que tenía. Lo que pasa es que me acostumbré y tal, pero cristal de ventana, que digo yo, toda la vida. Y, ya te digo, me he ido, pero adrede, ¡eh! Me ha gustado mucho estudiar un poco, en fin, el cuerpo y tal. ¡Oye, se me ha ido el dolor de cabeza! No sé, hay ahí cosas raras o que uno es raro ya de por sí [Risotadas]. Bueno, sí, a mí me ha dicho: “*Es que tú eres muy raro, contigo no hay nada que hacer.*” Me lo han dicho desde arriba abajo, pero es igual, yo a mí me ha ido bien, va bien, la forma de ser, ¿no? Y, el que me conoce, en fin: “*Sigue así, P., que...*” [Risas] Pero eso ya es personal.

E.- ¿Qué otra pregunta te hubiera gustado que te hubiera hecho? ¿Qué te hubiera gustado que te hubiera preguntado o sobre qué tema de esta experiencia tuya como voluntario?

R.- Hombre, tema sí, sobre la experiencia sobre la experiencia de voluntariado y tal, el tema, que casi más que me hubieras preguntado, te la preguntaría yo a ti, si es que eso entra dentro de... Todo esto, ¿por qué vas a hacerlo? Y, ¿qué vas a hacer con ello?

E.- Esto es información que voy recogiendo de la experiencia de los voluntarios, hombres y mujeres, en organizaciones de carácter laico o religioso; y, bueno, analizar lo que me comentáis, que se transforma luego en qué manera hay puntos de coincidencia o discrepancia; y elaborar toda una serie de análisis.

R.- ¿Pero para teorizar o para practicar? Era la pregunta, en fin.

E.- Luego, al final, una serie de conclusiones.

R.- ¿Pero para poner en práctica?

E.- De momento, es un estudio teórico. Luego, ya, si tiene más éxito... ¡Ojalá! ¡Ojalá!

R.- Sí, que estamos en eso.

E.- ¡Ojalá! Eso ya sería muy ambicioso. Es un estudio más y luego, ya, otras personas, pues ya verán. Valorarán las recomendaciones y las conclusiones, si...

R.- Sí, porque eso tiene un fin, ¿no? Y es que tienes que presentar la tesis.

E.- La tesis doctoral.

R.- Últimamente, estuve en una, en la facultad de Medicina de la Católica, [en] Guillén de Castro.

E.- ¿Estuviste en la presentación de una tesis doctoral?

R.- Sí, sí. De un amigo psicólogo, que después ha estado trabajando, psicólogo de allá de la pública. Pero ahora ya ha terminado y tal. Joven, ¡eh!, ¡fíjate tú! Y seguimos teniendo un contacto y tal. Él me invitó. Me invitó a la presentación. Éramos un grupito pequeño: sus padres, cuatro, cinco, seis de allí y tal. Y él presentando allí y tal.

E.- Hay gente que le gusta que vaya gente, conocidos, otros solos.

R.- Sí, sí. Había cuatro o cinco amigos de él y, en fin, es que era pequeño también. Sí, había una sala al lado, que yo sabía dónde era, y aquello iban a llenarlo y era también para una tesis. Dicen: “*No, fulano de tal; en fin, este tema, allí, en la otra parte.*” Y aquello era más pequeño.

E.- Pues, si no hay nada más, P., agradecerte tu colaboración y tu tiempo.

R.- Yo sé que a lo mejor he divagado, pero...

E.- No, no, tranquilo.

R.- Dímelo, porque a mí me sirve.

E.- No, no.

R.- Yo siempre estoy aprendiendo. Yo tendré setenta y tres años dentro de un mes, pero yo leo algo y voy aprendiendo. ¿Comprendes?

E.- Estás muy bien.

R.- ¿Voy a preguntar esto de qué es?

E.- Hay sido muchas cosas y muy oportunas. Muchas gracias, P.

R.- Ya sabes.

Entrevista (E.02)

CASA DE LA CARIDAD de la Asociación Valenciana de Caridad.

- **Actividad general de la ONLAS: atención a las necesidades de la población general.**

- **Actividad del voluntario: atención enfermos convalecientes.**

E.- Bueno, vamos a ver. ¿Se llama F. y está aquí en Casa Caridad, no?

R.- Sí.

E.- ¿Llevas muchos años aquí?

R.- Pues, desde se inició el módulo este de convalecientes hace cuatro años, va a hacer ahora. Luego, antes estuve en el comedor por la mañana, al mediodía. Y llevo, prácticamente, seis años.

E.- Seis años. Muy bien. ¿Ahora qué edad tienes?

R.- Tengo setenta años. Me parece que no nos van a dejar.

[Interrumpe un acogido que quería entrar en la pequeña sala de recreo. Prosigue la grabación de la entrevista]

E.- Me estabas diciendo que llevabas seis años aquí.

R.- Sí, seis años. Y tengo ahora setenta.

E.- ¡Ah, muchas gracias! ¿Cuándo estabas en...? Bueno, ¿ahora me imagino que estarás jubilado, no?

R.- Sí, sí.

E.- Perdona que te tutee, pero... [Ya nos conocíamos de una anterior colaboración]

R.- No, no. [Pequeñas risas por parte de ambos]

E.- Siempre es más cómodo. ¿Actualmente vives en casa con...?

R.- Vivo con mi mujer. Tenemos cuatro hijos y los cuatro hijos están cada uno en su..., independientes ya. Cada uno casado con críos. Y tengo tres nietos.

E.- ¿Me podrías explicar un poco tu labor aquí ahora?

R.- Mi labor, fundamentalmente, es aquí, en el módulo de convalecientes. Vengo los martes y los martes estoy toda la tarde, atendiéndoles a las necesidades que tiene cada uno. Unas veces hay cuatro. Lo máximo que hay es cuatro. Y ahora, en este momento, hay tres y uno que se acaba de marchar ahora mismo; quiero decir, que hay dos en este momento, que hacen su vida,

unos, pues, con mayor dependencia, otros con menor dependencia. Y los dos que hay en este momento no los conozco a ninguno de los dos, han venido esta mañana. Y los otros estaban aquí. Y es uno el que ha llevado... bueno, estaba ahí abajo, y los han pasado al módulo de ya de estancia aquí, sin estar ya en el módulo de convalecientes. Es decir, esa es un poco la misión que tenemos y dar el parte al que sustituye, al que viene luego por la noche.

E.- ¿Tú estás aquí todos los martes?

R.- Todos los martes, sí, todos los martes.

E.- ¿Cuántas horas?

R.- Cuatro horas.

E.- Cuatro horas. ¿Estás un poco como de supervisión o de animación o de acompañamiento?

R.- Bueno, de acompañamiento. De acompañamiento para lo que necesiten, para que no estén solos. Y si necesitan alguna cuestión que se necesite ayuda, y si no, pues, están aquí y jugamos al dominó, jugamos a las cartas, vemos la televisión, charlamos. Si quieren leer, leemos lo que ellos quieran. Hay veces que el idioma está un poco limitativo. Si no hablan bien español, porque yo, evidentemente, árabe no hablo, de Mali tampoco hablo y bueno, pero normalmente se entienden bastante bien en español.

E.- ¿Cuándo trabajabas en el comedor, colaborabas en el comedor, estabas en activo?

R.- Sí, sí, estaba en activo. Venía al mediodía de doce a tres, también los martes. Luego me dijeron que si me quería..., y fui el estar aquí en el módulo desde el principio, desde se inauguró esto en el... Pues, en este momento, va a hacer cuatro años.

E.- ¿Tu ocupación principal, cuando estabas en activo...?

R.- Cuando estaba en activo, yo me dedicaba al mundo de la construcción.

E.- ¿Qué estudios tienes?

R.- Soy ingeniero industrial.

E.- ¿Te jubilaste por edad o por otra razón?

R.- Me jubilé por edad.

E.- ¿Te hubiera gustado seguir? ¿Te encontrabas con fuerzas para seguir?

R.- Pues, yo me encontraba con fuerzas para seguir, lo que pasa es que había una serie de circunstancias. No estoy muy ducho en las nuevas tecnologías de ordenadores y, en la empresa, ya se exigía mucho el tema de ordenadores y mandar faxes, mandar correos electrónicos: todo se hacía por ordenador. Y yo, la verdad, es que resistía bastante a las nuevas técnicas, que iban más adelante que iba yo, y estaba ya deseando... Había una exigencia en la empresa demasiado

grande. Todo se hacía por tema informático y a mí me gusta el contacto con los clientes, con los esos, y llegó un momento que no me sentía ya a gusto, y estaba deseando marcharme. Estaba deseando...

E.- ¿Actualmente manejas Internet?

R.- No, no tengo Internet. No quiero tener Internet. Internet lo manejo, porque, directamente, en la Biblioteca Municipal, que tengo una al lado de casa, pues, cuando llego a casa, me meto en Internet, busco lo que me interesa, contesto a los correos o mando algún correo; pero no soy ni forofo de Internet, ni forofo de los móviles y todas estas cosas. No me interesa ese mundo. Como digo yo: como el mundo de los vídeos juegos, pues no me interesa el mundo de los vídeos juego, me entretengo, a lo mejor, en algún juego sencillo, como el Tretis, por ejemplo, pues un ratito; pero, bueno, no estoy en ese mundo. No me interesa el Google, no me interesa el Facebook, no me el Internet, no me interesa el Twitter: todas esas cosas. [Ha pronunciado todos ellos perfectamente, lo que denota que los conoce más de lo que dice.] No he comprado jamás, no tengo tarjeta de crédito, por ejemplo, no he sacado jamás un dinero en un cajero automático, no he sacado nunca y no me interesa, no he comprado nunca por Internet, ni me interesa el [¿mundo?: no se entiende bien] Mis hijos, sí, todo ese mundo de buscar hoteles baratos y viajes baratos. Y ellos se van a no sé dónde y encuentran viajes baratos. Y, si tengo yo alguna necesidad con mi mujer de irnos, pues yo se lo digo a ellos, nos buscan el hotel en Valladolid, y nos vamos tranquilamente a Valladolid. Y, si no, yo llamo por teléfono, que tengo mi... No me interesa ese mundo. No sé si me interesará en algún momento. Con los nietos me falta tiempo para estar con los nietos y para pasear, para ver monumentos, para ver museos, para ver ése y escribir, que es mi hobby. Mi hobby es escribir, evidentemente, escribo en el ordenador y escribo..., pero, vamos, a nivel sencillo. A nivel de escribir mis cosillas, de guardarlas en el ordenador e irlo ampliando a medida que cojo alguna información nueva, que dan el periódico. ¿Pues, qué te digo yo?, sale algo de los benedictinos, por decir una cosa, pues las incorporo a mi archivo de benedictinos o de templarios o de...

E.- ¿O sea, que manejas el ordenador como procesador de texto?

R.- Eso es. Fundamentalmente, eso es.

E.- ¿Estás enterado de todos los programas? No los usas, pero estas enterado.

R.- Estoy enterado, estoy enterado, pero no los uso; es decir, no soy de los que se pasan toda la vida (vamos, toda la vida), toda la noche ahí buscando en Internet y chateando con unos, chateando con otros; es decir, no. Utilizo el WhatsApp exclusivamente para mandar mensajes con los hijos, con mi hermano, pero yo prefiero gastarme el dinero, el poquito dinero que se tiene, pero prefiero hablar con mi hermano, que no mandarle un WhatsApp. Si hay que mandar una foto del nieto, si hay que mandar una foto de... Me acaba de mandar ahora mi hermano un

par de fotos de cómo tiene el chalé en Madrid absolutamente nevado con la nevada que ha caído esta mañana, pero, bueno, esporádico.

E.- Hábleme un poco de cómo se creó la Casa de la Caridad. ¿Conoces algo de historia?

R.- No conozco muy bien la historia. La historia se creó en el año... con una familia que cedió este edificio en concreto para atender a gente sin recursos. Y se organizaron una serie de señores que mantuvieron ese espíritu de ayudar al necesitado, a la gente sin... Lo que pasa es que luego ha ido evolucionando, supongo que para bien, y se está acogiendo, pues, no a transeúntes, sino a hijos. Esto estaba para transeúntes que no tenían familia y que, bueno, antes, por ejemplo, existía la cosa de que aquí había: como máximo se estaba cuatro días y ahora hay gente que está dos meses. El sistema de por qué a unos sí y a otros no lo desconozco. No estamos los voluntarios muy metidos en ese mundo, aunque nos dan charlas de funcionamiento. Aquí se dan comidas, se dan cenas. Se dan entre cuatrocientos y quinientos menús diarios, diarios, lo cual es una pasada. Y hay setenta plazas personas que pernoctan. Los que tienen sitio, tienen sitio y los que no tienen sitio, pues no tienen sitio. Se les dirige hacia otros centros de acogida, otras ONGs, otras parroquias, otras Cáritas y otros centros de asistencia. Aquí hay setenta, setenta que duermen. Se han hecho una serie de remodelaciones, se han cambiado...

Y se financia, fundamentalmente, de ayudas de socios, fundamentalmente de socios y ayudas en cuanto a... Eso es, podríamos decir, la parte fija del presupuesto de esta casa y, luego, la parte variable que son, pues, donaciones esporádicas de una persona da, herencias, que no se pueden contar con ellas en cuanto a un presupuesto, pero vienen muy bien que alguien te deje, en su fallecimiento, pues te deje una herencia, que puede ser de diez, de quince, de veinte mil, de treinta mil euros y hay otro que te deja seis ciento mil euros de la herencia, y te ha resuelto ese año; con lo cual se amplía en nuevas mejoras de la casa. Se ha abierto ahora otro comedor aquí, en Valencia, en la calle Islas Canarias, por la avenida el Cid [dicha calle está próxima a la avenida del Puerto] y se ha abierto también otra casa en Torrente y una guardería en Torrente. Se amplió la guardería de aquí. Y hay un proyecto que, cuando haya dinero, pues se ampliará este edificio y se hará un nuevo edificio. Igual que esta unidad de convalecientes, que en este momento hay cuatro, cuatro personas de convalecientes, pero todos del mismo sexo, todos hombres y hay un proyecto para ampliarlo a más personas, pero, bueno, eso para largo, claro. La crisis, en este momento, no deja hacer esa ampliación, aunque, evidentemente, claro, habrá ampliaciones que hacer.

Esto del módulo de convalecientes era una aspiración que tenía la directiva, sobre todo para acoger aquellas personas que recién operadas, por las circunstancias que sean, le dan el alta, pero no tienen dónde ir. Es gente que está en la calle y que, por las circunstancias que sea... Éste que está ahora aquí, pues se ha roto la cadera y no tiene dónde ir. Bueno, pues ha tenido la

suerte de que aquí hay una habitación libre y está acogido aquí. ¿Hasta cuándo? Pues, hasta que se mejore, en cuanto a su tema de cadera o tema de su cáncer o tema de su operación de cuello y, bueno, hasta que se mejore.

E.- ¿La semana pasada tuvisteis una celebración aquí?

R.- La semana pasada tuvimos una celebración de dar los premios, el jueves pasado, de los premios Casa Caridad que, bueno, dentro de las limitaciones nuestras, pues, se dieron. Se dieron premios a determinados organismos, que nos ayudan; a determinadas personas, que nos ayudan; a determinadas instituciones, como, por ejemplo, Consum o la ONC. Y, bueno, una serie de premios modestitos, pero se les hizo en la Asociación [Fundación] de Bancaja, ahí es donde se dieron los premios. Tuvimos el privilegio de que estuvo la alcaldesa, estuvo el presidente de la Generalitat, Fabra, y luego, pues, se dio un vino. Bueno, fue muy simpático.

E.- ¿Para ser aquí voluntario qué se requiere?

R.- Se requiere ganas de colaborar y ganas de... simplemente. Entonces, hay, en este momento, tenemos más gente de la que la casa necesita, en cuanto a estancia física aquí. No está ahí el cuadro de personas que colaboran de voluntarios, pero hay, en este momento, más voluntarios que se necesitan. Y no se necesita ningún otro requisito nada más que ser gente de bien; o sea, ya está, quién quiera leer...

E.- ¿Tenéis algún folleto, alguna publicación, tiene esta asociación?

R.- Sí, sí. Tiene una revista, que eso te la podrá proporcionar E., te la puede proporcionar y, en este momento...

E.- ¿Se vende o se da a los voluntarios?

R.- Se da, se da. Y ahí tienes una página web, donde se establecen los anuncios; no los anuncios, las actividades que se van haciendo. Hay actividades por la mañana en el Centro de Día, que la dan voluntarios, como talleres para tenerles entretenidos. Hay aquí setenta personas que, evidentemente, los unos salen, los otros entran y hay talleres durante la mañana, que están hechos también, todos ellos, por voluntarios. Pues, por ejemplo, por decir una cosa, los martes hay clase de..., o sea, un taller de encuadernación; bueno, pues te enseñan a encuadernar. Aquí se ha hecho la falla, pues se hace la falla. ¿Entre quién hace la falla? Voluntarios, que son los profesores, podríamos decir, y los que quieren asistir. No es obligatorio, pero, bueno, es una manera... Hay lectura de periódicos. Hay clase de enseñar español. Hay clase de bailes. Hay clase de una rondalla. Hay un coro. Bueno, actividades que... Todo eso viene en la revista. Y hay un cuadro ahí bajo, por donde hemos entrado, por el pasillo por donde hemos entrado, pues, están las actividades que se hacen todos los días.

Cógete esa silla.

E.- No, no. Estoy bien, estoy bien, tranquilo. Estoy muy bien, gracias. Era por estar más enfrente y la espalda, que ya me la tengo que cuidar.

¿En qué actividades culturales participas?

R.- No, no participo.

E.- Fuera de aquí, me refiero.

R.- Fuera de aquí, en ninguna actividad cultural. Asisto a conferencias y asisto, yo me propuse hace tiempo, en visitar todos los museos de Valencia y, bueno, visitas museos de Valencia. ¿Actividades culturales? Pues, lo típico: el cine y el teatro, pero, vamos, como profesor, como integrante de esa actividad, no tengo, en este momento, ninguna.

E.- ¿Pero vas al cine y al teatro?

R.- Sí, sí.

E.- Me refería a eso.

R.- No, sí, sí. Al cine y al teatro, a pasear. Tenemos un apartamento en Cullera y todos los fines de semana a Cullera. A estar ahí tranquilos y a pasear por el mar. Y, luego, ahora la actividad fundamental son los nietos. Tenemos tres nietos y uno ya es algo mayor, ya tiene dieciocho años, ya hace su vida, pero, luego, tenemos otra de seis años y otra de dos, que vamos a por ella todas las tardes a las cinco de la tarde. Sale de la guardería y, hasta que salen sus padres de trabajar, ahí estamos con ellos.

E.- ¿Cuándo ha ido, alguna vez, al teatro o al cine, ha ido acompañado de voluntarios de aquí o usuarios de aquí?

R.- No, no. De aquí, ya tenemos reuniones. Ayer tuvimos, por ejemplo, una reunión, se hacen también para los voluntarios.

E.- Eso le quería preguntar. ¿Con qué periodicidad hacen las reuniones?

R.- Una vez al mes tenemos una..., dos veces al mes. Una vez al mes tenemos una charla a los nuevos que se van incorporando o a darnos normas de cómo tratar a los usuarios de aquí. Porque aquí hay varias actividades, no solamente hay convalecientes, sino que están los de almacén, por ejemplo, es un tema también muy importante, los de comedor, los de actividades del Centro de Día, los de acompañamiento. Hay gente que acompaña. Hay usuarios de aquí que necesitan hacer alguna gestión, pues eso, ir al carné de conducir, ir al carné de identidad, y hay personas que se dedican a acompañar a esos usuarios de aquí, que, normalmente, son gente que tiene muy poca cultura o no conocen la ciudad; y, entonces, se les acompaña. Y hay veces que a través de E., que es la coordinadora de todo el voluntariado, pues, manda por el correo electrónico: *“Necesito voluntario que venga aquí mañana o el jueves a las ocho de la mañana*

para acompañar a fulano al Clínico, que tiene su revisión médica de la enfermedad que tenga.”
Pues se manda un correo, se contesta y esto es un poco el primero que contesta, pues es él, y luego manda un correo: *“No os preocupéis que ya tengo resuelto el tema.”*

E.- Aquí ayudas a personas de edades más jóvenes, ¿no? ¿Pero, en alguna circunstancia, se ha visto usted ayudado por personas, al revés, por personas más jóvenes?

R.- ¿Ayudado en qué sentido?

E.- No sé, en cualquier circunstancia...

R.- No, no tengo ayuda. Ayuda la que ves ahora.

E.- De un accidente, de un olvido.

R.- No, no.

E.- ¿Se considera, usted, una persona con muchos o con pocos amigos?

R.- Con muchos conocidos más que amigos, muchos conocidos; es decir, he estado muy relacionado en el mundo laboral, he estado muy relacionado con el mundo de la construcción. He sido presidente de una de las asociaciones de edificación. Luego he sido vicepresidente de Federación de la Construcción, con lo cual, en el mundo de la construcción, soy una personas o era una persona conocida, pero me he desligado ya totalmente. Esa fue una faceta que se cerró en mi vida, se han cerrado varios libros y ahora inicio otra nueva vida, totalmente desligada. Entonces, nos conocemos, nos llamamos. Compañeros de trabajo vamos una vez al mes a comer, a hacer una comida, una cena. He pertenecido a la Cámara de Comercio. En la Cámara de Comercio hicimos un curso que se llama el DAGE, la Dirección de Alta Empresa [la denominación oficial dada por la propia Cámara de Comercio es la de Dirección y Administración General de Empresas], pues, bueno, una vez al mes. Ya se va diluyendo, a lo mejor, pues es ya una vez cada dos meses, sin ninguna obligación de asistir. Asistimos a la conmemoración de antiguos alumnos del colegio, hemos celebrado los cincuenta años de la salida del colegio, y bueno, pues, por ahí.

E.- Muchas gracias. ¿Dónde considera que tiene más amigos, fuera de aquí o aquí en la organización?

R.- Bueno, aquí en la organización nos conocemos los que nos conocemos. No nos conocemos mucho los voluntarios de aquí, solamente en las cenas que organizamos o en las comidas que organizamos o en las reuniones que organizamos. Pero, bueno, aquí las reuniones que se organizan esto parece lo que son las comunidades de vecinos. La comunidad de vecinos, a lo mejor, son sesenta y, a las juntas generales, pues bajan nueve. Te conoces a los... Pues, aquí lo mismo. Hay, creo que somos más de doscientos voluntarios, los que hay aquí, en esta casa, y, bueno, a las cenas vamos treinta y cinco, cuarenta. Se organiza una comida y, bueno, pues

cambiamos impresiones, en cuanto a los... Pero, vamos, no... Hay gente que se conoce más o que sabe más, pero hay muchos como yo: viene a hacer su misión. El otro día, por ejemplo, E. [responsable del voluntariado] con una voluntaria, que va a entrar también aquí al módulo, pues yo, como soy el más antiguo, me toman un poco como referente y se pasa aquí la tarde y le explico, más o menos, lo que hacemos, que tampoco es mucho; es decir, tampoco es que hagamos aquí una misión exhaustiva, sino que ya te digo: estar con los que vienen de acogida, dar la cena los que viene a hacer el comedor y, luego, (yo no he venido nunca) hay voluntarios que tres días a la semana, de 9 a 11,30, se hacen las duchas, que son gente que viene a ducharse exclusivamente. No pertenecen al centro, sino que vienen a ducharse. Entonces, si te quieres venir una mañana, vienes y te duchas. Te dan tu quick, como si estuvieras en el hospital Nueve de Octubre, que te dan tu jabón, tu toalla, tu ése.

Aquí han hecho una cosa, muy buena, que se empezó a hacer desde hace tres años, y es que, como característica de aquí, que la verdad es que participamos mucha gente en esa idea, y es que no se admite ropa. Es decir, ropa, que la gente da a la parroquia, que a nosotros ya no nos sirven, pero que a la gente necesitada pues le viene muy bien. A ti ya no te viene ese pantalón, porque te está grande, porque te está pequeño, te has cansado de él: lo que fuera. Normalmente, tenemos cosas en el armario, que no te las pones y no te las vas a poner nunca, y estás ya cansado de ese jersey, que lo llevas ya cuatro años, que te han regalado por las circunstancias que sean: ¿y ese jersey qué haces con él? Bueno, pues lo das. ¿A dónde lo das a Cáritas, a la parroquia, lo metes en una bolsa y lo dejas en un contenedor de esos de allí? Vale, pues eso se hacía aquí y eso se ha eliminado. Por dos razones fundamentales: una, porque todo lo que se le da, todo lo que entraba aquí, se lavaba y se planchaba, con lo cual nadie se ponía ese jersey tuyo, tal y como tú lo entregas, no se le daba a nadie, sino que se lavaba y se planchaba. Lo que estaba mal, evidentemente, se retiraba y lo que estaba en uso, y ya te digo. Y eso era un gasto grande, en cuanto...

¿Estás incómodo?

E.- No, no, estoy bien.

R.- Ése era un gasto grande, en cuanto a que se empleaban muchas horas, muchas lavadoras, mucho gasto, mucha plancha: todo eso por voluntarios; es decir, todo eso lo hacíamos o lo hacían voluntarios. Y ése era un nido de conflicto. ¿Por qué? Pues, porque no solamente, no solamente, tú necesitabas una ropa, cualquiera de las personas que venían aquí... Y era un nido de conflicto, porque se establecía el...: *“¿Por qué te dan a ti ese marrón? A mí me dan este gris. Este gris me está pequeño. Yo quiero ese grande.”* Y aparecieron, en muchas ocasiones, ropa tirada en el parque, ropa en los contenedores, ropa en no sé qué, y era un tema de conflicto: de camisas... Entonces, se decidió, con un muy buen criterio, y es que se había terminado de

recoger ropa. No se coge ropa: no se cogen zapatos, no se cogen calcetines, no se cogen jerséis, no se cogen chaquetas, abrigos; todo eso no se coge. Y el dinero que se empleaba en el lavado, en el planchado y en la distribución (con lo cual, como digo, siempre había conflicto) se decidió que se compraba ropa. Se compraba el mismo jersey, con lo cual se obtenía una buena rebaja, tampoco es que fueran de grandes marcas, pero, bueno, un chaleco, una camisa, un jersey, un polar, una cazadora: todos iguales. La talla cuatro, la talla seis, la talla ocho, la talla diez, pero todos iguales; por consiguiente, toda la ropa que se da aquí es ropa igual. Todos llevarán aquí una sudadera, una camisa... El que quiere traer la camisa suya, se la trae, pero aquí no se da ropa. Y, si necesitas unas zapatillas, pues todas las zapatillas iguales.

E.- Estaba hablando de sus amistades, que tiene bastantes amistades. ¿Y con los vecinos cómo son las relaciones?

R.- ¿Con los vecinos? Muy buenas, sí, sí, con los vecinos, estupendas.

E.- ¿Algo más que vecinos, a veces?

R.- Sí, sí. Nos juntamos a cenar en alguna ocasión. Hacemos las juntas. Los críos ayudan mucho. Los críos, la verdad, es que vivimos en una zona bien y tenemos una casa, donde hay servicios comunes. Tenemos una piscina comunitaria y donde, bueno, la gente se relaciona. Siempre está el típico pijo, que es pijo, pero bueno, y siempre está el típico tío que no paga la cuota de comunidad, pues, y bueno, hay que vivir con él. Yo siempre digo que si todos los que no pagan en todas las comunidades de vecinos, supongo que la suya pasará lo mismo, siempre hay uno que no paga. No sé, debe de ser un mal endémico. Entonces, si ese vecino, por las circunstancias que sean, se juntaran todos los vecinos, esos que no pagan, y estuvieran en aquel edificio, no sé ese edificio cómo funcionaria, porque habrá que tener unos determinados gastos mínimos de luz, de escalera, de... Habrá que limpiar el garaje de vez en cuando y habrá que...

E.- Sí. Quería preguntar también, si a lo largo de su vida, el hecho de ser hombre, de ser varón, ¿cree que le ha aportado más ventajas o desventajas?

R.- ¡Ah, no sé! Yo estoy muy contento con lo que he hecho. Todo lo que he hecho, en esta vida, muy contento. Hemos conseguido un hito, un hito, y es que, al principio fue un poco problemático, como todo en esta vida, nosotros hemos tenido una hija sorda, sorda profunda. No se sabe por qué, pero nació sorda. Estas cosas que tiene la genética, y nació sorda. Bueno, al principio, pero, en fin, con mucho esfuerzo, con mucha dedicación y con mucha historia, la hemos conseguido sacar adelante y hoy, a pesar de que es sorda y sigue siendo sorda, habla perfectamente, se entiende con el mundo de los oyentes perfectamente, está trabajando a plena satisfacción de sus jefes y a plena dedicación suya. Ya tiene treinta y seis años. Pues, bueno, eso es un éxito personal y de familia. Le han ayudado los hermanos, le hemos ayudado todos y la verdad es que es una satisfacción absoluta y ya te digo: habla perfectamente, habla con un

determinado deje, pero habla. Habla y eso es muy duro cuando una personas que no oye. Simplemente, imagínate tú, a ti mismo, que sin oír, sin oír nada, aprendas. Hoy está hablando francés a base del movimiento de la boca y a base de unos estímulos eléctricos y todo un mudo... Entonces, eso nos ha enriquecido mucho, porque, eso, ver que hay una dificultad enorme y saber que hay cosas que se pueden hacer, aun no habiendo oído. Pues, ella, lo que hace, en su mundo interior, es que ella no oye nada, nada más que sonidos, ruidos, pero el ruido que ellos hacen, ella, en el cerebro, lo transforma y cada ruido se convierte en una palabra. Como ejemplo aclarativo para ti, en concreto, no sé si eso te vale para tu historia o no te vale para tu historia, pero tú ya tienes una edad, bastante más joven que la mía, bueno, más joven que la mía...

E.- [Ciertas sonrisas porque la diferencia de edad es de sólo 13 años]

R.- No voy a decir si bastante, más joven, y has conocido los discos de vinilo. Hoy se conocen todas estas cosas modernas de ahora, pero tú has conocido los discos de vinilo con el tocadiscos... ¡Eh!

E.- ¡Y tanto! Tengo, tengo todavía.

R.- Y yo también tengo. Pero tú has hecho muchas veces... Los discos eran de cuarenta y cinco revoluciones por minuto y ahí cantaba Julio Iglesias o Los Cinco Latinos o La Samba del Marinero [este último, ficticio]. Cuando ese mismo disco, que tú lo oías perfectamente, le cambiabas de longitud de onda y lo ponías a treinta y tres, pues es evidente que estaba cantando Julio Iglesias, pero lo que nosotros oíamos, ese disco puesto a treinta y tres, era: “*¡Guababa, guababa, guababa!*” Pero, evidentemente, ahí había unas palabras; bueno, eso es lo que hace mi hija. Mi hija oye mesa, mi hija no oirá jamás mesa, sino que, cuando ella, a través del cuerpo, le llega al cerebro la palabra mesa transformada en una onda eléctrica, pues ella lo que oye es un ruido y oye: “*Ejh*”; por ejemplo. Totalmente distinto a cuando oye silla, que silla igual lo oye: “*Iajh*”. Pues ella, cuando oye: “*Iajh*”, dice: “*Silla*”. Y, cuando oye: “*Ejh*”, dice: “*Mesa*.” Lo transforma.

E.- Sí, sí, muchas gracias. ¿Actualmente, en tu papel de varón, como hombre, haces cosas que antes no hacías, cuando eras más joven?

R.- Hombre, lo que varón ya mayor, lo que pasa es que yo me niego a ser mayor, yo no soy mayor, lo que pasa es que tengo mucha juventud, no, tengo mucha juventud, ¡eh!

E.- [Sonrisas de complicidad]

R.- [Pequeñas risas] Yo tengo mucha juventud, mucha. Hago menos cosas que hacía antes, porque, cosa rara, pero ya me canso. Yo he hecho dos veces el Camino de Santiago en su total trayectoria. Muchas veces he hecho trozos del Camino de Santiago. Soy mochilero del

Monasterio de Samos. Y todos los años, al Monasterio de Samos, voy una semana de mochilero, con lo cual estoy ahí, pues haciendo lo que me mandan los monjes fundamentalmente en el albergue para atención de los peregrinos.

E.- ¿Cuál es tu tarea concreta ahí en el albergue?

R.- No es mi tarea, es la que me mandan; es decir, yo estoy allí al servicio, soy un monje más en cuanto a estancia de allí. Es decir, el día que me dicen que... Entonces, el último año que estuve, el año pasado, pues yo era el encargado de poner el desayuno a todos los monjes y a todos los legos que estábamos allí y recoger la cena. A parte de, a partir de las cuatro de la tarde, estar en el albergue, recogiendo a los peregrinos que llegaban del Camino. Entonces, por mi formación y por mi religión y por mi formación personal soy un poco drástico y entiendo...; entonces, no permito o no permitía que nadie se colara; es decir, no permitía que nadie se colara, por ejemplo. Me ponía... No solía reservar los sitios, me pone nervioso eso que entres a un sitio, no sé, a un concierto, por decir libre, y resulta que entres el cuarto y luego que entre el veintisiete, y los veintiséis anteriores se han dedicado a poner chaquetas no sé qué, no sé cuántos, va, va, reservar sillas para que los amigos, que vienen cinco antes, del ése, pues tengan su sitio reservado. No, no, yo me siento. Eso no lo he permitido a la gente que reservaba. Allí era por riguroso turno de entrada. El que entraba a las cuatro de la tarde elegía la parte de arriba, la parte de abajo, igual que aquí.

Aquí [Casa de la Caridad], cuando llegas al comedor vas completando mesas, porque si no es imposible; es decir, si los veinte primeros se distribuyen en veinte mesas del comedor y ponen cuatro sitios para que, cuando venga el otro señor, coman los cuatro juntos: *“Si queréis comer los cuatro juntos, me parece estupendo, esperáis en la cola a que venga el cuarto, entráis los cuatro y os sentamos en una mesa.”* Entonces, aquí la entrada se va completando mesas según entran. Entonces, hay algún conflicto: *“Yo con ése no me siento.”* *“Si con ése no te sientas, pues vete al bar de enfrente y coméis allí, en el bar de enfrente.”* Aquí las mesas se van rellenando, porque si no es prácticamente imposible de mantener ese...

E.- ¿Llevas alguna dieta o haces alguna actividad física?

R.- No, no. Sí, sí, yo voy todos los días al gimnasio, hago mi gimnasio, mi tabla de gimnasia. Hago una dieta relativa, tampoco es... No tengo ninguna enfermedad, no me he tomado, no me tomo ni una sola pastilla de dolor de cabeza, no tengo ninguna... Todo eso está fundamentado por esta actividad sana que realizo y, como tengo la teoría extraña de que un constipado se cura en una semana con medicación y siete días sin medicación, pues prefiero estar siete días sin medicación, porque el resultado es el mismo. Pero no, en alguna ocasión, lógicamente, pues ha que tratarse médicamente si te padece alguna cosa grave. Yo he tenido una

cosa grave, como fue una perforación de estómago, por cosa de una salmonella que me entró hace quince años y me operaron, y ya está. Me operaron.

E.- ¿Y eso te condiciona, de alguna manera, tu trabajo aquí?

R.- No, no, para nada. Se curó aquello y estuve quince días o un mes, pues como el que se rompe el menisco. Se le rompe el menisco, pero, al cabo de seis meses o de cinco meses, un futbolista sigue jugando y ya está. A mí no me ha condicionado nada en este...

E.- ¿También practica algún juego, me has dicho ajedrez?

R.- Sí, sí, yo juego a todo lo que me pongas. Y, además, a todo lo que me pongas. He sido campeón de Europa junior. Hay alguno que se me dan mejor, otros que se me dan peor, pero, vamos, no tengo problema en jugar al ajedrez, al dominó, a las cartas, a lo que surja, al pádel, al tenis, a la... Ya, lógicamente, pues evidentemente, como todo en esta vida con los mayores, porque, claro, si juegas con tu nieto, te deja 6-0, 6-0. El tío que es tan alto como yo, que se come los filetes como tú te comes en el desayuno las galletas. Tú te comes cuatro galletas en el desayuno, él se come cuatro filetes, pues, claro, el tío se cachondea de mí, ¡y hasta ahí podrías llegar! Entonces, hay que cambiar de táctica, yo no tengo ningún problema de cambiar de táctica. Cambio de táctica y, entonces, en lugar de jugar con él, lo entreno, con lo cual le tiro pelota a la derecha, pelota a la izquierda, pelota a la derecha, y, claro, entonces dice: “¡Yayo, ya está bien! ¡Es que me tienes agotado!” Pues, claro.

E.- Muy bien, muy bien. ¿Hace también crucigramas o sudokus?

R.- Sí, sí, crucigramas, sudokus, todas esas cosas, pero, fundamentalmente, mi... Leo mucho. Todo lo que cae en mis manos, lo leo. No me dejan leer a gusto, tranquilo. Bueno, pues tampoco es que tenga excesivo tiempo y el tiempo que tengo, pues siempre hay que hacer alguna cosa para los hijos, para los nietos, para no sé qué. Ir a recoger a la niña, ir al ése, llevar a no sé quién, hay ir al supermercado, hay que ir a la compra. Cuando estás en casa tan tranquilo, pues viene tu mujer y te dice: “Oye, estos cristales”. O sea, limpiar cristales de casa, hay que, en fin.

E.- ¿Te consideras una persona con poco tiempo?

R.- No, con mucho tiempo, lo que pasa que mucho aprovechado.

E.- Muy aprovechado.

R.- Claro.

E.- ¿Cómo es un día normal?

R.- ¿Qué?

E.- ¿Cómo es un día normal para ti?

R.- Pues, nada, por la mañana, tranquilamente, al gimnasio. El día que es martes hay que venir aquí y, por la tarde martes, hay que venir aquí. Y otro día hay que ir a por la niña. Y unos días a por una hija, otros días a por la otra nieta, porque nos compaginamos nietas. Todos los días hay nieta. Y nos compaginamos una y otra con los consuegros, con los cuales nos llevamos muy bien y si hoy toca uno, pues mañana toca otro, pero nos compaginamos con la otra nieta; con la pequeña, pues salir al parque y con la mayor, pues estamos con las letras, con las sumas, con las restas, con las multiplicaciones, esperando a las ocho a que vengan sus padres a por ella. El día que no vienen a por ella, hay que llevarla a casa. La montas en la sillita, la montas en el coche y la llevas a casa.

E.- Evidentemente está jubilado, ¿pero hace alguna actividad así, que digamos productiva, medio laboral, aunque no cobre por ella?

R.- Esto.

E.- ¿Esto?

R.- Esto y el ser canguro de mis hijos, de mis nietos.

E.- ¿O sea, de la construcción o de temas relacionados con ese ámbito ya nada?

R.- No, nada. Además es que ni opino, porque estoy ya desfasado, ya no sé ni cómo se construyen los puentes, ya sé cómo se hacen los zapatos. Yo sé cómo lo hacía yo o cómo lo hacía mi gente, mi propia empresa.

E.- ¿Del conjunto de todas estas actividades que realizas, qué beneficios personales te aportan?

R.- ¿No me ve?

E.- [Pequeñas risas]

R.- [Pequeñas risas] Fuera enfermedades, fuera ése, fuera traumas, fuera mente, fuera no sé qué, fuera política, fuera políticos, fuera no sé qué no sé cuántos, ya está.

E.- Me has comentado que durante tu vida laboral ya venías aquí, al comedor. ¿Pertenece también a otras asociaciones durante su vida laboral?

R.- Sí, bueno, he pertenecido a la Cruz Roja, colaboro con otra asociación, he estado también en centros de personas mayores en asilos, donde había veces que, por mi relación con la construcción, he conocido a mucha gente que necesitaba ayuda, pues entonces he ido a dar de cenar a algún anciano alguna tarde. Pero, fundamentalmente, con cuatro hijos me queda poco tiempo de...; o sea, hay que estar más pendientes de ellos. Colaboro también con una asociación, que se llama Pequeño Deseo, que son gente, son críos de cáncer terminal hasta los ocho años. Están distribuidos en distintos hospitales. Siempre y cuando la familia lo acepte, pues se cumple un pequeño deseo que tiene el crío, como por ejemplo, ¿qué te digo yo?, un crío

de ocho años que no tiene nada, normalmente de gente sin recursos, pues la gente que tiene recursos, tiene recursos, pues tiene la ilusión de tener un balón firmado por los jugadores del Valencia, por ejemplo. Pues, ahí que le compras un balón y te vas a Paterna una mañana a conseguir a ver cuántos te firman el balón. Hoy tienes tres firmas, mañana cuatro, al final tienes doce, le llevas al crío y está tan feliz. Hay otros críos que dices: “*¡Caray, a mí me gustaría ir a ver el mar!*” Lo llevar a ver el mar. Hay otros críos..., siempre y cuando con los médicos, siempre y cuando con la familia, siempre y cuando se le autorice al crío a poder salir a llevarle al botánico. De eso me ayuda también alguno de mis hijos, en algún momento, se han llevado al crío junto con la cría [se refiere a su propia nieta], pues se han llevado al crío al botánico o los hemos llevado al Bioparc, los hemos llevado a la Casa de Fieras de Valencia, cuando estaba allí en Viveros, o los hemos sacado a dar un paseo. Colaboro con una familia también que voy todos los miércoles por la tarde a una familia ya mayor, que están en silla de ruedas, y que bueno vas ahí a hacer un poco el tonto o a sacarles por la tarde, cuando hace bueno, ahora ya no, porque hace frío; pero, bueno, vas a visitarles y pasas un rato agradable.

E.- ¡Muy bien, qué bonito que tus hijos colaboren contigo!

R.- Sí, sí... [Continúa con el relato de los ancianos]Te dan para cerveza y, si no tienen para cerveza, pues les llevas un paquete de cerveza y ya tiene para dos días [pequeñas risas].

E.- No, sí, le preguntaba que sus hijos también colaboran también colaboran con usted, ¿no?

R.- Mis hijos ya tienen bastante con encontrar trabajo, con sacar trabajo y dormir cuando tienen necesidad de dormir, pero sí colaboran evidentemente. Evidentemente colaboran. Son gente estupenda. No porque sean mis hijos y, en mi casa, desde pequeños, nosotros hemos sido cuatro hermanos, cuatro chicos. Yo no tengo cuñadas. Están todos casados. Yo no tengo cuñadas, he tenido contrarias, ellas son las contrarias. Éramos cuatro hermanos y las contrarias. Pues esto lo mismo, yo tengo cuatro hijos y cuatro contrarias, con lo cual parece que es gracioso cuando se dice: “*No tengo ni yernos, ni nueras, tengo contrarios y contrarias.*” Porque son contrarias. Pero, bueno, bien, no hay grandes dificultades. Hemos tenido mucha suerte, quizás por el ejemplo que damos, pero no hemos tenido problemas de droga, ni hemos tenido problemas de policía, ni hemos tenido problemas de... Cada uno con sus limitaciones, la más tonta es la sorda y es la más simpática y la más bonita, en fin.

E.- ¿Te ayudaban en alguna ocasión?

R.- Sí, sí, claro que me han ayudado. Es muy duro, pero llegó el momento que mi hija dijo que ella ya no quería aprender más, que con lo que había aprendido ya era suficiente y ya está, ya con eso...

E.- ¿Ya no perteneces a algunas organizaciones?

R.- Sí, sí, a todas. Lo que pasa es que..., cuando me llaman, cuando me llaman. Es decir, yo no tengo... Un Pequeño Deseo, yo tengo mi teléfono abierto permanentemente, y cuando el hospital Clínico me dice: “*Oye, ¿puedes venir el jueves que viene?*” Yo, menos los martes, yo lo único fijo que tengo son los martes. No le puedo decir qué día escribo, porque no me dejarán; no le puedo decir qué día ordeno mi despacho, porque sigo teniendo mi despacho en casa para ordenar mis cosas, no le digo qué día lo voy a ordenar, porque no me dejarán; o sea, lo único que tengo fijo, que es lo que le he dicho, es los martes. Los martes es fijo el venir aquí, salvo en alguna circunstancia o estamos apuntados en los viajes del IMSERSO. Nos vamos mi mujer y yo a disfrutar de los viajes de IMSERSO. Claro, si nos vamos una semana y nos vamos a Almería, pues ese martes no vengo. Eso no hay ninguna...

E.- ¿Ahora, en algunas organizaciones colaboras menos, no?

R.- Colaboro lo que me llaman, es decir, yo no es que colabore los miércoles por la tarde...

E.- ¿No has dejado ninguna?

R.- No, no, yo lo único que puedo decir es que si hay alguna que no puedo ir por las circunstancias que sean, porque tengo que recoger... O sea, establezco prioridades, lógicamente las establezco yo, sin ninguna razón específica de decir: “*Bueno, que digo que no, que mi mujer esta tarde no puede ir porque tiene la estetición*”; por decir una tontería, y yo tengo que ir a recoger a mi nieta; es decir, y no puedo ir. Ya está. Que me gusta ir a las comidas de mis compañeros de trabajo, pues, claro que me gusta ir, pero ya saben que los martes, si organizan un martes una comida, yo no voy a ir, porque a las tres estoy aquí. Entonces, tampoco es cuestión de que... Entonces, procuran organizarlo los jueves. Entonces, si yo me he permitido estar los jueves y hay alguna cosa que sale para de decir el jueves, pues entonces sopeso. Si es importante y puedo llamar a alguien para que acompañe a ese niño o acompañe a no sé qué. Los miércoles por la tarde, pues los miércoles por la tarde voy a ver a esta familia de personas mayores, que ya tiene una noventa y ocho y la otra ochenta y cuatro, que están en sillas de ruedas, que los vecinos para arriba y para abajo, pero si no voy mañana, depende. Si me viene usted, por ejemplo, ¡eh!, y me dice: “*Oye, F., voy a hacerte una entrevista para mi tesina y voy a ir el miércoles por la tarde.*” Pues yo digo: “*Hombre, voy a preguntarle si no puede venir el jueves*”; por ejemplo. Entonces, te diría a ti... ¿Por qué? Porque para mí es más prioritario, en este momento, ir a ver a estos ancianos. En fin, esa es la cosa.

E.- ¿Quién le inculcó este sentimiento de ayuda a los demás?

R.- Pues, uno muy sencillo. Es decir, a mí me ha ayudado mucha gente en mi vida laboral. Yo no soy nadie. No soy ni mejor ni peor que otros. Lo que he aprendido es porque lo he estudiado, lo he leído, lo he visto. Y a mí, en mi trabajo, me ha ayudado mucha gente, porque ha habido gente que me ha ayudado en mi trabajo, vale. Y yo eso, lo agradezco. La persona que, por

ejemplo, ha metido a mi hija o hemos conseguido que mi hija esté trabajando en una empresa importante de este país, está sorda, pues eso mis conocimientos con el director de esa empresa, pues conseguimos, consiguió meterla, vale; pues, con esa persona estoy inmensamente agradecido. ¿Por qué? Porque me ha metido a la hija, a los tontos, a un minusválido, vale. Pues, con esa persona estoy muy agradecido, y muy muchas personas, en mi desarrollo personal, me han ayudado. Pues, ahora que tengo tiempo, lo doy. Esa es la idea fundamental. En vez de estar tumbado ahora, viendo Sálvame, pues no me interesa, o sea.

E.- ¿Sobre todo personas del mundo laboral?

R.- No, personas del mundo laboral y del mundo de Cullera y del mundo... He tenido mis aficiones con el golf, por ejemplo. He jugado mucho al golf, no porque sea un snob, porque el golf era un deporte de hacer negocio, así de sencillo; es decir, cuando yo estoy con usted toda una tarde jugando al golf, paseando, podríamos decir: "*Es que éstos están jugando al golf.*"

[Interrupción porque entra brevemente un acogido. Se para la grabación un par de minutos]

[Continúa con el relato anterior] En el fondo un poco el tema. También he tenido, como te digo, gente del golf, pues es un tema de hacer negocio, y forma parte del juego y forma parte de la actividad.

E.- Estupendo. ¿Pagas cuota económica?

R.- Bueno, soy socio y pago mi ayuda correspondiente.

E.- ¿Todos los voluntarios pagan cuota?

R.- No, no. Los voluntarios; o sea, aquí no hay voluntarios, aquí son socios dependientes. Usted puede hacerse socio esta misma tarde, da usted su número de cuenta y...

E.- ¿Hay socios y voluntarios, no?

R.- No, no, los voluntarios es otra cosa distinta. Hay socios que mantienen la... Usted, baja a bajo, da su número de cuenta y dice: "*Yo voy a ingresar todos los meses a la Casa Caridad diez euros.*" Pues, diez euros, ya está. Y los voluntarios son voluntarios, vienen aquí a hacer lo mismo a establecer un poco de tiempo suyo. Y hay otros que vienen aquí, y ya te digo yo, son músicos y enseñan los martes eso a quién quiera enseñar; piano no, porque no hay piano, pero a la flauta o a cantar. Pues, voluntarios son voluntarios.

E.- ¿Cómo ubicarías tu nivel de renta: bajo, normal, media?

R.- Bajísimo, bajísimo, bajísimo.

E.- ¿Por la jubilación?

R.- Claro, por la jubilación. Pero es suficiente, para mi mujer y para mí es suficiente.

E.- Me estabas comentando que se hacen actividades formativas aquí, ¿no?

R.- Sí, sí.

E.- ¿Sueles asistir a ellas?

R.- Cuando tengo tiempo, sí me interesan algunas de las que hay. Ayer, por ejemplo, pues estuvimos haciendo un taller con un voluntario, pues a hacer un taller de risoterapia, pues muy bien. De cinco a siete, nos hizo reír un rato. Hay otros que hacen temas de respeto, temas filosóficos, temas de... Y ahí viene un señor y nos da una conferencia. Yo, en ocasiones, he participado en eso, pero, bueno, yo no lo considero como una cosa importante. Es decir, si haces una charla y dices la explicación de lo que has sentido tú en el Camino de Santiago, pues, bueno, estás una hora poniendo unas diapositivas y lo que te ha reportado el Camino de Santiago.

E.- ¿También les hacen cursillos y charlas sobre el manejo de los usuarios?

R.- Sí, sí, eso por la mañana en el Centro de Día. En el Centro de Día, todas las mañanas hay actividades. Hay actividades.

E.- Me refiero para los voluntarios.

R.- No, para los voluntarios hay una vez al mes, que nos forman, que nos dicen cómo hay que intentar tratar a esta gente. Aquí hay una cosa que es fundamental, en muchos casos de la gente que está aquí, pues se te parte el corazón. Aquí hay verdaderos dramas, con lo cual, en muchas ocasiones, dices: *“Me lo llevaría a casa. Claro, me lo llevaría a casa y le daría de comer todos los días.”* Pues eso es una de las cosas que no debemos hacer: de no crear ese vínculo personal. Ellos sí, ellos tratan de... Entonces, cada vez que te ven por ahí abajo, pues si eres receptivo, está usted bien de dinero, entonces están pidiendo: *“No tengo pilas, no tengo... ¿Me puede traer la próxima semana unas pilas? ¿Tiene usted una radio que no la utilice?”* Todo eso lo tenemos prohibido, totalmente; independiente que luego tú, bajo cuerda, le des algunas pilas, le des unas pilas, porque las pilas, en los chinos, valen sesenta céntimos y tampoco te vas a... Pues estamos aquí, ahí hay una máquina de café, pues estamos aquí jugando al dominó, pues les traes una Coca-cola.

E.- ¿Asistes a algunas otras actividades formativas fuera de aquí?

R.- No, no; o sea, yo estoy olvidado de... Lo único que me dicen mis hijos que debo aprender el ordenador, que debo aprender a Twitter y todas esas cosas, no quiero saber nada.

E.- ¿Qué acontecimientos del año se celebran más aquí, en la Casa de la Caridad?

R.- ¿Aquí, las Navidades?

E.- ¿La Navidad?

R.- En Navidades, aquí hacen un belén precioso los internos y, además, hechas las figuras por ellos. El uno hace una figura de trapo, el otro hace una figura de cerámica, el otro hace otra, el otro hace el río, el otro hace...Las Navidades son estupendas.

Hay un equipo de fútbol, que bajan ahí abajo. Hay un entrenador de fútbol que viene aquí, entrena a una serie de señores. Hay un equipo de fútbol.

E.- De esta colaboración tuya con la organización, ¿qué actividades te dan más satisfacción?

R.- Los martes. Los martes, si no me dieran satisfacción, los martes no vendría. Yo no voy ahí de peregrino, ni de esas cosas; o sea, ¿el Camino de Santiago? El Camino de Santiago es una experiencia fantástica, que si no la has hecho tú, te la has perdido; como el que no ha hecho la mili, pues se la ha perdido. El Camino de Santiago no tiene más que un defecto, una pega, un defecto grave, y es que se termina.

E.- [Sonrisas]

R.- Entonces, dices: *“Jo, aquí hay que volver. He estado un mes muy bien y ahora resulta que tengo que volver mi vida allí, en Valencia”*. Aquí satisfacciones todas.

E.- ¿Hay alguna actividad o algún elemento que le dé menos satisfacción?

R.- No, ninguna, ninguna. Aquí, cuando dos discuten, pues claro no te llevas bien, por eso discuten; bueno, pues tratas aquí de ponerles en orden. ¿Y por qué discuten? Pues tonterías. En la vida se discute por tonterías, por tonterías, porque uno quiere ver la película, y el otro viene aquí y cambia la película, porque ahora empieza el baloncesto, que juega el Barcelona o el Madrid o el no sé qué no sé cuántos; el otro se cabrea porque le ha quitado la película. Bueno, son cuatro tíos que están aquí, que duermen de dos en dos, y que vienen y te cuentan una historia.

Las historias son tristísimas, las historias son no sé qué: gente que está desarraigada. Tú, tu vida no la sé, pero, supongo, no sé si tienes hijos o no tienes hijos, no sé si tienes mujer o no tienes mujer; vale, tú tienes tu vida arraigada. Y aquí hay verdaderos dramas, verdaderos problemas. Fundamentalmente, la gente que entra aquí, entra por un motivo fundamental, que también quiero decir, es que en la vida nos han ocurrido, nos ocurren, pues cuatro o cinco hechos que son un verdadero desastre y que nos trastornan la vida. A ti te habrá pasado que te ha despedido del trabajo y es un drama, te has quedado sin trabajo, no te han renovado de Coca-Cola y te han...; el otro que se ha matado un hijo; hay determinadas circunstancias: que te has quedado viudo; y hay determinadas circunstancias que nos causan un verdadero problema; pero el tiempo las supera, es decir, pasa. La gente que hay aquí, fundamentalmente, es que, desgraciadamente, todas esas cosas negativas les han ocurrido a la vez, y te ha trastornado; es decir, a la vez te has

quedado sin trabajo, te has quedado sin piso, tu mujer se ha ido y tu hijo se ha matado, y eso te ha trastornado. Te ha trastornado y te has quedado en la calle, en la puta calle.

E.- Veo que las relaciones con, digamos, los usuarios de aquí son...

R.- ¡Fantásticas!

E.- Fantásticas.

R.- Lo verás ahora abajo. Ahí se te acercan cuatro.

E.- He visto que te han saludado.

R.- Pues, eso. Tienes un contacto determinado con ellos y aquí hay una cosa que no se creen, no se creen; es decir, que vengas por nada. Es decir, estamos en un mundo donde todo es un interés, todo es un interés, y, entonces, o sea: “¿Cuánto cobras por venir aquí?” Porque, claro, no les... Entonces, eso desmonta un poco... El otro día tuvimos aquí un tema y es que vino Danone y trajo un camión de yogures, Danone. Tuvimos un problema para descargar, porque los chicos de ahí abajo preguntaban cuánto les pagaban si ayudaba: “*Caras duras, como que cuánto te pago. ¿Estás aquí gratis? ¿Te estamos dando de comer, de cenar, de ése? ¿Te estamos dando una cama? ¿Te estamos dando una manta? ¿Te estamos dando vestido? Y ahora que te pido ayuda, ¿no vas a venir a descargar el camino ese? ¡Tú vienes por narices! Tú me acompañas a mí, te subes encima del camión y empezamos a tirar bandejas.*” “¡Pero es que tendría que cobrar algo! Pues, claro...” “¿Cómo es que tendrías que cobrar algo, espabilado?” [Pequeñas risas]

E.- ¿Cómo se enteró de la existencia de Casa Caridad? ¿Cómo fue el primer contacto?

R.- No lo sé. Pues, ayudaba en otro sitio. Ayudaba antes en Pequeño deseo, porque mi sobrina está metida ahí, en el programa este. Y, en Cáritas, no me acaba de convencer por el tema religioso y soy religioso, soy católico, practicante, pero no me gusta Cáritas y esto es un tema; bueno, y, entonces, solicité entrar. Tampoco sabía si..., y me dijeron: “*Ya te llamaremos.*” Dejas una pequeña ficha hecha ahí, los estudios y el no sé qué, y un buen día me llamaron y me dijeron: “*¿Oye, qué día puedes venir al comedor?*” “*El día que me digas.*” “*Oye, iniciamos el tema de convalecientes.*” “*Vale, pues un día.*” Más tiempo no me quiero comprometer, porque lo que no quiero hacer es comprometerme más cosas de las que yo pueda hacer.

E.- ¿Cuál fue la motivación inicial?

R.- La motivación inicial es que yo quería devolver el tiempo que me habían... No tengo dinero, pero sí tengo tiempo.

E.- ¿Y la motivación día tras día? Porque una cosa es la motivación inicial y luego la del día al día.

R.- Esto te enriquece mucho, esto te enriquece. Pero vuelve a ser lo mismo, como una persona puede... Y, luego, fundamentalmente, el esfuerzo de mi hija a aprendiendo. Tú tápate los oídos y alguien que esté repitiendo en francés, que no has oído nada de francés, no sabes nada de francés y, sin escuchar nada de francés, al cabo de doce años, acabas... Claro, eso es un esfuerzo que lo haces tú, porque quieres meterle en el mundo de los oyentes, porque la vida de ella o la vida de los sordos o de los minusválidos tienen la vida muy difícil. El tío que tiene un problema personal de cabeza o de retraso mental, tiene la vida muy difícil. Los mongólicos tienen la vida muy difícil. Si los padres pueden ayudar, vale; y los hermanos pueden ayudar, vale; pero hay mucha gente que no puede ayudar a ése... Y, cuando se mueren los padres o cuando se mueren..., las instituciones en este país hay dinero para determinadas cosas y no hay dinero para la dependencia; en fin, bueno, tampoco nos vamos a meter en el mundo político y todas esas cosas. Bueno, pues, cuando te das cuenta de que te enriquece y cuando te das cuenta de que el Camino de Santiago, pues, enriquece. Hay gente que se lo pierde y hay gente que prefiere estar en el botellón, en vez de estar ayudando en un hospital, con la cantidad de que...

E.- Y ahora que has sacado el tema social, ¿cómo ve el contexto de la sociedad en que estamos viviendo?

R.- No, no, no. No opino de eso, de ese tema. Ese es un mundo que no me interesa. He vivido, he vivido... Yo nací en el año cuarenta y tres; por consiguiente, he vivido con Franco, he vivido con Adolfo Suárez, he vivido con los socialistas, con el P.P., con no sé qué no sé cuánto: no he tenido un problema con nadie. [Dice unas palabras fuertes que no quiere que se transcriban] No me interesa ese mundo, tengo otra vida distinta de eso. Me dan satisfacción.

E.- ¿Pero cómo percibe la sociedad actual?

R.- Es que no tengo opinión. Mi opinión no vale para nada; es decir, yo lo único que sé, dentro de mi corta formación, es que acontecimientos dan risa, los jueces dan risa, la política da risa. Y entre el amor y la ignorancia, puede vivir mi suegra. Mi suegra vive amor y la ignorancia, pero no puede vivir en el amor y la ignorancia la princesa de España. La princesa, la hija del rey, no puede vivir entre el amor y la ignorancia, porque es mentira, es mentira; o sea, no es ignorante, porque sabe las cosas. A lo mejor quiere hacer el tonto, quiere hacer el tonto, pero no es razonable por mucho que...

Entonces, los de blanco, donde yo siempre digo una cosa, si tú has sido capaz de llevar... Si a mí ahora me nombran jefe de Mercadona, una empresa puntera y ése, y me nombran jefe de Mercadona y llevo Mercadona a la ruina y me echan, lo que no entiendo es cómo un año después tengo que estar diciendo al nuevo que viene de Mercadona cómo tiene que hacer en Mercadona para reflotar mercado. “¡Chalado, si la has llevado a la ruina! ¡Si tú la has llevado a la ruina! ¿Pues, cómo te atreves?” Pues, como eso va en contra de mi concepto de persona,

porque yo estaría acurrucado allí en el ése, tengo que decirles a esas personas cómo tiene que resolver Mercadona y lo que tiene que hacer Mercadona, los nuevos programas de Mercadona y dónde tiene que comprar Mercadona y dónde que salir Mercadona y qué políticas tiene que hacer de los empleados de Mercadona, y, claro, estoy dando ahí el coñazo, jo. Ésa es la política que hay en este país.

E.- ¿Te estás refiriendo a los políticos, no?

R.- Sí, claro, a los políticos que son, en definitiva,... No sé, no entiendo. Los jueces tienen que impartir justicia. Los jueces ahora establecen la política. Los jueces están diciendo que no se puede hacer esto, que no se debe hacer aquello y están...; en fin, no entiendo y, como no entiendo...

Cuando llego a Cullera y ceno con los amigos de allí, del club de Cullera y los amigos, lo que no quiero es discutir. Podemos discutir por el dominó, porque no he puesto el 2-5, porque le he tapado la salida de aquel señor y no me había dado cuenta que él había puesto el 2-4 y debía haber puesto el 4-12. ¡Hombre, bah, pero no vamos a discutir de política! Claro, tú opinas blanco, yo opino negro; entonces, no me interesa ese tema. Como el Facebook, no me interesa.

E.- ¿Cómo describirías el trabajo que hacen tus compañeros voluntarios?

R.- ¡Ay, no sé! Cada uno lo que puede, mejor o peor. Simplemente con ser voluntario y venir aquí, fantástico, fantástico. Te puede gustar mejor la charla de ayer o de la risoterapia o no me puede gustar más. ¿Cómo las películas? ¿A ti te gustan las películas de indios? Pero yo jamás voy a criticar la labor que hizo ayer a darnos el cursillo de risoterapia, bastante hizo con venir y dedicar tres horas de una tarde, el lunes, fantástico.

E.- ¿Soléis coincidir en el trabajo de aquí?

R.- En el trabajo, no; porque yo no sé quién viene el viernes. Yo los viernes no vengo, por consiguiente el viernes. Lo que sí sé es porque el que viene los viernes en la época que vengo yo ahora, pues, luego, con los voluntarios, nos vamos con los [usuarios], dices: “¡Caramba, Paco, no hay quién hable con Paco.” Bueno, pues habla con Paco. O: “Estoy deseando que llegue los martes para jugar con F. al dominó.” ¿Por qué? Porque me dejo ganar. A mí me da igual, si lo que quiero es que pasen un rato agradable. Yo no voy a ganar nada, demostrando mi... Y si hay un día que hay que leer algo, leer, pues leemos. Yo tengo contacto con los que vienen los sábados por la mañana, los que están por la noche... Aquí hay voluntarios que están toda la noche aquí de guardia por si alguno de los que están durmiendo entre los ochenta, pues hay voluntarios que están ahí. Si no se levanta o si le da un terere. Y ahí otro que está aquí por las noches, mientras éstos están durmiendo. A partir de las diez de la noche, que tienen que estar durmiendo, no hay televisión. “¡Hombre, es que podría ver el partido del Barcelona de mañana! ¡Lo televisan a las diez!” “En la habitación, en la cama. Son las normas que me han

dicho. Yo no te voy a dejar ver la televisión.” Ahora, ¿eso lo hace el que viene por la noche? No lo sé. Yo vengo de tres a siete y...

E.- ¿Qué valores deben reunir un voluntario?

R.- Yo sé lo valores con las carencias que yo tengo. Los voluntarios, con ser voluntario; es decir, tú ves, tú ves ahora por la calle Colón, subiendo y bajando la calle Colón, y va la gente cabreada, cabreada. Paseas por Benidorm, y va la gente contenta. Paseas por ahí y van los ancianos, los viejecitos, contentos. Tú vienes a la clase de ayer, que en la clase de ayer éramos cuarenta y tantos, y todos estábamos contentos.

E.- ¿Entonces, qué valores?

R.- ¿Qué valores? Pues, gente que quiere dar su tiempo a cambio de nada. Hoy ya es difícil, hoy ya es difícil. En este mundo, alguien te pide algo a cambio. Si das algo, esperas algo. Yo no espero nada. No tengo ningún interés en esperar, no tengo ningún interés. No espero nada. Espero cumplir con mi trabajo y que salga; o sea, a mí, de mi trabajo personal, personal, yo no he dejado a deber nada a nadie, yo en mi vida laboral. Y para mí ha sido una satisfacción que un antiguo trabajador mío, que hoy tiene, pues, veinte años menos que yo, que, cuando estaba funcionando, era mi encargado, era el gruista, pues que me vea por la calle y nos demos un abrazo. Hay otros que les tiran piedras, hay otro que le hacen no sé qué: algo habrán hecho mal. Yo que, evidentemente, he hecho cosas mal, pero no... Como decía aquel chirangüito, me habré equivocado en muchísimas ocasiones, como me he equivocado con mis hijos. Yo siempre he dicho que yo sé perfectamente cómo educar a los hijos de mis amigos, porque sé lo que están haciendo mal o como contestan, pero no tengo idea de cómo educar a los míos. Pasa aquí igual.

[Breve interrupción porque un usuario quería entrar en la sala de recreo]

E.- Yo tengo una lista de valores. Me gustaría que me dijeras los tres primeros, los tres prioritarios para ti sobre los valores que debería tener un voluntario.

R.- ¿Un voluntario?

E.- Sí.

R.- Pues, éste: una buena comunicación, porque si eres un muerto, no...

E.- A ver, ¿me puedes explicar un poquito?

R.- No, bueno, tolerancia. Hay que ser tolerante con el éste. Una buena comunicación, porque tienes que tener una buena comunicación, porque estás aquí y eres un muerto y ése. Y altruismo, porque eso, altruismo. Si quieres que te los valore: uno, dos y tres.

E.- ¿El primero me has puesto?

R.- El primero te he puesto altruismo; el segundo, la tolerancia; y el tercero, una buena comunicación.

E.- Pues, muchas gracias. ¿Qué consecuencias crees que tiene el trabajo que hacéis aquí?

R.- ¿Consecuencias? Si no estuvieran doscientos voluntarios, esto sería inviable, inviable. Esto no hay forma de darle de comer a cuatrocientas raciones, no hay manera de darles de comer. Si no está uno en la puerta entrando, si no está otro en la mesa de reparto, hombre claro, comerían con manos, se cogerían cuatro panes, claro.

E.- ¿Y, en el contexto social actual, qué crees que aporta la organización?

R.- Pues, no lo que no aporta el Estado. Esto debería estar subvencionado, sería el Estado, pero no aporta porque no hay dinero, porque no hay forma, porque no hay. Es una ONG sin ánimo de lucro y que todo lo que tiene, lo da. Que me dices: *“¡Es que hay un tío que se ha quedado con la recaudación del ése!”* *“No lo sé. No lo sé, no es ése el espíritu de aquí.”* Aquí se están dando entre cuatrocientas y quinientas comidas todos los días. Si no hay orden de dar esas comidas. ¿Quién paga esas comidas? Bueno, pues, equivale a seis mil euros todos los días, seis mil euros todos los días, ¡eh!: un millón de pesetas. En este momento, hay doscientas cuarenta y cinco empresas, doscientas cuarenta y cinco empresas valencianas, nacionales, multinacionales, doscientas cuarenta y cinco empresas que pagan diariamente, lo cual quiere decirse que hay doscientos cuarenta y cinco días que están cubiertos. Los otros ciento veinte días, pues se pagan a base de socios. Socios como yo, pequeñitos; socios de instituciones grandes; y personas, que dentro de todo ese tema, pues hacemos, como el cristianismo, intentar como vosotros que paguéis diez euros al mes [pequeñas risa] y haceros socios de Casa Caridad. Como podéis hacer socios de Cáritas, podéis haceros socios de, no sé, Médicos por el Mundo o Intermón o, en fin, no lo sé.

E.- ¿La considera una organización eficaz?

R.- Totalmente. Es decir, querida por todo el mundo y, evidentemente, envidiada por todo el mundo. Esto cuesta mucho dinero ponerlo en marcha y no han tenido la suerte en otros sitios de haber gente altruista, que haya dado un local en el centro de Valencia, un edificio inmenso como éste, que, claro, el día que tú te mueras y cedas esto; o sea, cedas tu casa, pues podrás tener a cuatro; o sea, cedas tu casa a una...Lo que pasa es que cederás tu casa a tus hijos, a tus nietos, a tus no sé qué, no sé cuántos; pero, si un buen día dices que cedes tu casa para los redentoristas o los benedictinos, para que tu casa sea una familia de personas embarazadas sin recursos, vale, pues, en tu casa de noventa metros, pues, podrás tener a cuatro y a dos que dirijan aquella casa, que habrá que pagarlas, pero que con lo que tú has donado.

E.- ¿Comentas con tus amistades el trabajo que realiza aquí?

R.- No. Saben que vengo a Casa Caridad.

E.- ¿Pero, bueno, comentas que vienes aquí y tal?

R.- Sí, sí, claro.

E.- ¿Y qué le dicen?

R.- Pues, ojalá yo tuviera el tiempo que tú tienes o que tuviera el espíritu que tú tienes o que tuviera..., vale. Hay gente que a continuación de eso ha venido o hay gente, que no habiendo venido, colabora de otra manera que también se puede colaborar de otras maneras. No acabas de vender, por las circunstancias que sean, tu campo de naranjos, te has cogido tu furgoneta, has recogido las naranjas, con cuatro amigos, con cuatro primos, con cuatro no sé qué, y has traído aquí diez mil quilos de naranjas; por ejemplo. Otra forma, pues, de colaborar. Y otra forma de colaborar es que no colaboras porque no tienes tiempo, pero lo que te ha tocado en la lotería, pues, lo cobras y lo cedas aquí. O sea, es que hay muchas maneras de colaborar, cuando se quiere colaborar y hay muchas maneras de hacer cosas. El que quiere hacer cosas, ¡eh!, tiene la intención y tiene el gusto de hacer cosas, y el que no quiere hacer cosas busca excusas. La excusa es que yo tengo gene, eso, que pone excusas; bueno, pones excusas.

E.- No sé si el voluntariado aquí será muy joven o más bien de edad madura.

R.- No, no. Y luego hay mucha gente de la Universidad que..., mucha gente, mucha gente.

E.- Te quería preguntar si crees que haciendo otro tipo de actividades u otra manera de enfocar las actividades podría acudir más gente madura o más gente mayor.

R.- Pero es que no caben. Ya te he dicho al principio que hay overbooking. Hay doscientas treinta personas y, si hubiera aquí capacidad para tener quinientas, hay quinientas personas esperando que alguno de nosotros nos demos de baja, nos jubilemos, porque, si yo digo a E.: *“Oye, yo a partir de mañana no vengo.”* Esto no se cae. Llamarán a otro como vino antes de ayer, el otro martes, que vino otra chica que estuvo aquí toda la tarde conmigo hablando de estas mismas cosas; es decir, ¿por qué?, porque sustituye a una que, por las circunstancias que sean, se habrá puesto enferma, se habrá puesto no sé qué, se habrá marchado, se habrá muerto.

E.- ¿Voluntarios de todas las edades, no?

R.- De todas las edades, de todas las edades, sí.

E.- Bueno, me has dicho que perteneces a varias organizaciones con carácter no lucrativo, ¿pero también pertenece a la asociación de vecinos, a la falla, a la iglesia, a asociaciones de jubilados...?

R.- No, a fallas yo no, a fallas yo no, porque fallas ya no me gusta.

E.- ¿Pero perteneciste?

R.- Sí, pertenecí. He tenido a mi hija, a ésta sorda precisamente, fallera mayor de una de las fallas, la sorda. Entonces, si he tenido, pero a mí las fallas ya no me gustan, me voy. Me encantan, me encantan, me encantan. Es la fiesta, creo, la más bonita que puede existir, más que lo sanfermines; en fin, cada uno en su estilo. Me gusta el ruido, me gusta los fuegos, me gusta el ambiente; pero no aguanto los ruidos discriminados [indiscriminados, pretendió decir]. Y, en esta sociedad de ahora, que vaya ahora pasando por ahí y me tiren un petardo o tiren un petardo, y hayan cuatro nanos ahí enfrente que se rían o que se lo tiren al del enfrente; o sea, eso sin descontrol [sin control, pretendió decir], no me gusta, no me gusta. Me gusta ir paseando con mi madre y que vaya un tío por delante: el año pasado con la familia y el nano de ocho años iban tirando petardos así para atrás donde caigan. Claro, para evitar decir al nado ese que se lo tire debajo de la falda de su madre.

E.- No era por saber en qué actividades ciudadanas participas.

R.- No, he participado. He participado, como he dicho, he sido vicepresidente de la Federación de Construcción de Valencia y he sido presidente de la Asociación de Edificación de Valencia, con lo cual he participado y mucho. He participado en convenios colectivos, he participado con los sindicatos, he participado..., pero ya no, en su momento, en su momento, porque formaba parte de mi trabajo y formaba parte del trabajo.

E. ¿Y, a parte de su familia, tiene oportunidad de relacionarse con gente de diversas edades, digamos, más jóvenes?

R.- No. Somos de una generación, los amigos de los vecinos, pues somos variopintos, no todos somos del año setenta y cuatro o del año cuarenta y tres, del año cincuenta y en Cullera, en la urbanización, pues hay gente mayor, gente más pequeña, nos relacionamos. No tengo ningún problema de relacionarme, menos con aquel que me tira piedras. Como Jesucristo, dejar que los niños se acerquen a mí [pequeñas risas], menos aquellos dos que me tiran piedras.

E.- Para acabar, ¿qué pregunta te habría gustado que te hubiera hecho? ¿O qué tema te habría gustado que hubiéramos tratado?

R.- En un Madrid-Valencia, ¿quién quiero que gane? [Entre risas]

E.- Eso sería muy comprometido [También entre risas] No le quiero poner en esa situación.

R.- [También entre risas] Por eso.

E.- Aunque llevas la bata blanca, ya es un síntoma.

R.- No, llevo la bata blanca porque nos obligan a llevar el uniforme. [Continúan las risas] Podría haber sido azul y no quiere decirse que sea del gobierno.

E.- F. muchas gracias.

R.- Soy... Mi mujer es de León, ¡eh!, y yo soy de la Ponferradina [Risas], con lo cual yo soy de la Ponferradina como mi equipo preferido.

E.- Pues, nada, darte las gracias por haberte prestado y ha sido un placer hablar contigo.

R.- No sé si, en algún rato, he dicho alguna barbaridad.

Entrevista (E.03)

CRUZ ROJA.

- **Actividad general de la ONLAS: atención necesidades de la población general.**

- **Actividad del voluntario: atención a familias con enfermos.**

E.- ¿Te llamas?

R.- J.

E.- Y perteneces... Bueno, si prefieres contestar en valenciano, no hay ningún problema.

R.- No, no. Tú háblame...

E.- Como estés más a gusto, ¡eh!

R.- No, no, el que yo tenga el nombre...

E.- No hay ningún problema...

R.- El que me pusieran mis padres el nombre en valenciano no tiene nada que ver.

E.- Vamos que otro voluntario también me hablaba en valenciano y no hubo ningún problema.

R.- No, yo te hablo en castellano.

E.- Yo hablo valenciano, pero...

R.- Que yo te hablo en castellano, que yo sé hablar en los dos idiomas.

E.- Pero, cuando son cosas académicas, ya no...

R.- Sólo en valenciano, normalmente, es en casa; eso sí, toda mi familia habla en valenciano.

E.- Como estés más cómodo, ¡eh!

R.- No, no, en castellano.

E.- ¿J., qué edad tienes ahora?

R.- Sesenta y cinco.

E.- Me has dicho que te incorporaste aquí en el año...

R.- Bueno, en el nueve.

E.- En el 2009.

R.- Dos del nueve del 2009.

E.- Llevas cinco años, ¿no?

R.- Exacto. Entonces, yo esto siempre me había gustado, y dio la casualidad que se puso un amigo enfermo, un amigo del grupo que tal, y lo llevaron a Porta Coeli, cuando ya no hubo nada que hacer. Entonces, al ir yo a Porta Coeli a verlo y tal, y allí, digamos, había voluntarios de la Cruz Roja, de Cáritas y tal. Y yo allí, vamos, estuve hablando con un voluntario y tal, y ya me informaron la forma de hacer los cursillos y tal. Vine aquí, hice los cursillos y tal, y, entonces ya, a partir de allí, empezaron a darme usuarios.

Mi preferencia siempre ha sido las personas, como te diría yo, terminales, terminales o, como estoy yendo un caso, una persona con Alzheimer para un respiro familiar. Me ha tocado casos de ir a casas a pasar el trato, porque, a lo mejor, llegaba y tenían puesta la televisión, y no. Veía que aquello no me servía para nada, era perder el tiempo. Y, ahora, pues estoy bastante a gusto, estoy bastante a gusto. Yo, cuanto más la persona, veo que hace falta, que está más enferma y tal, pues es lo que más me gusta. No me gusta ir a pasar el tiempo, de charreta allí y ya está.

E.- ¿Enfermos, digamos, graves?

R.- Bueno, ahora estoy llevando la persona esta de Alzheimer, es una señora en Burjassot. Bueno, bajo en el metro Burjassot-Godella. Y es un respiro familiar. Es una señora tal y yo voy para que la hija, que está siempre allí con ella, pues, salga a despejarse un poquito, si quiere ir a la peluquería, si quiere ir a comprar o un rato con las amigas, y eso es lo que estoy haciendo ahora. Anteriormente estaba en casos muy graves. Me he visto en situaciones un poquito delicadas, que me han motivado mucho; pero, claro, el ser voluntario también tiene unos límites: hay cosas que no podemos hacer; o sea, yo no puedo ponerme en el lugar del médico, ni hacer cosas que no puedes hacer. Pero sí que me he visto en situaciones que he llegado a la casa de ellos y, a lo mejor, se han hecho caca; y, claro, eso no es una cosa que la tengo que hacer yo, ¿pero qué haces en una cosa así? No vas a decir: cojo y me voy. Entonces, ¡eh! Digamos que yo, cuanto más veo que están necesitados, ya no materialmente, sino de ayuda; en ese aspecto es cuando más motivado me siento y es lo que más me gusta, es lo que más me gusta.

E.- ¿Cuándo estabas en activo laboralmente...? ¿Ahora me imagino que estarás jubilado?

R.- Sí [Sonrisas] ¡Desde junio, desde junio!

E.- ¿Ah, de este año?

R.- ¡Sí! Sí, desde junio.

E.- Entonces, evidentemente...

R.- Estuve una temporada prejubilado, que iba todos los días, pero trabaja menos horas, trabajaba cuatro horas y media, nada más. Y allí [es] cuando empecé a dedicarme. Ahora tengo más tiempo, pues, procuro dedicar más, lo que pasa es que, igual V., que R., que tal, saben de las personas que yo prefiero; o sea, yo, ir a pasar el tiempo, com te he dicho antes, ir a pasar el

tiempo, ir allí para ver Sálvame [Magazine televisivo de personajes de moda y de los reality shows], pues no. ¿Me entiendes lo que te quiero decir?

E.- Sí, sí.

R.- Yo prefiero personas... A mí, por ejemplo, de Porta Coeli me encantaba; pero, una que no tengo carné de conducir (nunca me ha gustado conducir), y perdía mucho tiempo. ¿Tú conoces Porta Coeli? Ahora se llama Doctor Álvaro Moliner, se llama ahora

E.- Directamente, no, pero conozco por referencias de gente con casos graves.

R.- Ahí hay gente, normalmente, llevan terminales. Hay gente que están solos, que no van, normalmente, a lo mejor la familia vive lejos, prácticamente no van allí. Entonces, yo allí me sentía muy a gusto, lo que pasa es que te tienes que acoplar a un horario de autobuses, de los que van allí entre Náquera y Bétera y tal; se perdía muchísimo tiempo, y no tal.

E.- Aquí también te cae lejos, ¿no? ¿De Burjassot aquí?

R.- Bueno, yo es que me saco un carné mensual que hay, que me vale para el metro, autobuses y tal, y, como digamos que ahora tengo todo el tiempo del mundo, ¿no? Por ejemplo, de mi casa ahora que voy a Burjassot-Godella, me cuesta, prácticamente, una hora de ir y una hora de volver a casa, pero bueno, que eso no es.

E.- ¿Cuál es tu nivel formativo? ¿Qué estudios tienes?

R.- Yo, el nivel formativo mío era lo que se estudiaba entonces y tal. Era Bachiller, se llamaba Bachiller, cuarto de Bachiller y Reválida. Eran cuatro años de Bachillerato y uno de... Eran cuarto y Reválida. ¿Yo no sé si tú eso lo conoces?

E.- Sí...

R.- Cuarto y Reválida.

E.- La Reválida, no, pero hasta cuarto...

R.- Pues, cuarto y Reválida.

E.- Yo era del primer año que quitaron la Reválida.

R.- Yo era: cuarto y Reválida. Y luego ya, pues, me puse a trabajar en un centro farmacéutico y, por las noches, hice, me diplomé en Auxiliar de Farmacia y ya todo desde los veintiuno años, veintidós, he estado trabajando en farmacia hasta ahora.

E.- Muy bien, muy bien. ¿Y de aquí, de la Cruz Roja, qué conoces como organización?

R.- Bueno, de la organización, la verdad, es que no, de la organización no conozco mucho. Yo, normalmente, cuando hay reuniones venimos, pero se habla una cosa en general. De lo que es la organización en sí, yo no conozco mucho. Cuando hice los cursillos hace cinco años, pues te

explican generalmente tal, te dan una serie de cosas que te explican y tal, pero de la organización en sí, no conozco. Sé que cualquier persona voluntaria se puede presentar para presidente de la Cruz Roja, porque es voluntario, pero de la organización no. Yo me comunico con mis coordinadoras, que ahora es V., antes tenía a R., y de la organización en sí, la verdad es que no te puedo explicar mucho.

E.- ¿Pero qué objetivos tiene la Cruz Roja? ¿Qué actividades hace?

R.- Sí, hombre, la Cruz Roja es una cosa internacional, es imparcial. No puedes hablar, por ejemplo, de política. No es que no se pueda hablar, sino que tienes que respetar a todas las personas, las ideas, la religión, de forma de pensar y de esto ya: solidaridad y ya está.

E.- ¿Sabes cómo se financia?

R.- Bueno, se financia a partir, o sea, de ayudas de gente que está, digamos, abonada, por decirlo así, a la Cruz Roja, que paga unas cuotas y, luego, por ayudas que pueden venir de cualquier lado.

E.- ¿Tú también colaboras, pagas cuotas?

R.- Sí, bueno, sobre todo cuando, sobre todo cuando la lotería y todo eso y tal, pues ayudo también.

E.- ¿Pero mensualmente pagas cuota?

R.- Pues, no, no.

E.- ¿Tu trabajo?

R.- Mi trabajo. Tampoco es por nada en sí, tampoco, ahora que lo dices, me lo [pequeñas risas], ni me ha venido a la cabeza. Ahora que lo dices [pequeñas risas], que no me importaría pagar una cuota; pero, como nunca me han dicho: “¿Oye, quieres...?” Ahora que lo dices, he caído. No me importaría pagar una cuota todos los meses.

E.- Simplemente, yo pregunto, simplemente [pequeñas risas].

R.- No, es verdad. Nunca me lo había..., y es verdad. Oye, tantas cosas pagas que...

E.- ¿Y aquí os reunís cada cuánto tiempo?

R.- Aquí, los primeros miércoles de cada mes, los primeros miércoles de cada mes. Yo, la verdad es que vengo a pocas reuniones, porque, más o menos, la cosa es ponerte al día de tal y yo, la verdad es que a reuniones vengo pocas. Esa es la verdad.

E.- ¿Una al mes y alguna que faltas, no?

R.- Normalmente, es los primeros miércoles del mes aquí, pero yo es que estuve, el primer tiempo estuve donde está lo de Tráfico. ¿Cómo se llama la calle esa? Por Giorgeta.

E.- Giorgeta, sí.

R.- La Delegación que hay allí de la Cruz Roja, estuve allí. Pero lo que pasa es que luego V. y R., se vino R. aquí y tal, y V. me dijo: “*Pues, vente allí con nosotras.*” Entonces, de allá me pasaron.

E.- ¿Y allí qué hacías?

R.- No, lo mismo, prácticamente, es lo mismo. Lo que es [que] las coordinadoras son distintas, una y tal. Y yo, como tenía [amistad], al venirse R. aquí, me dijo: “*Pásate allí con nosotras. Sí quieres.*” Como tenía mucha amistad de estar con ellas y fue de las primeras que conocí, pues muy a gusto. Le siento bastante aprecio por ella.

E.- Muy bien. ¿Con quién vives en casa?

R.- Yo vivo en casa con un hermano que está divorciado y yo. Bueno, sus hijos vienen bastante, pero lo que es vivir, vivir, vivimos un hermano divorciado y yo. Cuando se divorció, se vino a vivir. Bueno, la casa era de mis padres. Una casa grande de esas de pueblo; entonces, como hay espacio, pues ahí puede vivir él, los hijos y todos los que quieran.

E.- ¡Qué maravilla! Vives con tu hermano y tal. ¿Eres soltero o...?

R.- Sí, soltero.

E.- Bien, gracias. ¿Sueles asistir al teatro, al cine...? ¿Qué actividades culturales sueles hacer?

R.- La verdad es que al teatro hace tiempo que no he ido. [Breve silencio]

E.- Más que nada, ¿qué actividades culturales haces?

R.- Actividades culturales. Las actividades culturales que me gustan a mí prácticamente las hago en casa: leer y escuchar música. Y otras actividades que no son culturales: me gusta mucho la naturaleza, andar mucho, coger la bicicleta y eso. Esas son mis actividades normales.

E.- O sea, aquí con los compañeros voluntarios o laborales no...

R.- No suelo yo participar en muchas salidas...

E.- ¿Salidas, tomar algo...?

R.- Hombre, si hay que ir, por ejemplo, a ver un museo, que hay que llevar a personas mayores a pasar la tarde, a pasear y tal o llega que se les hace dos meriendas en verano y otra por Navidad y tal, eso sí; pero así confianza y tal, porque nos vemos en [¿?], y tampoco da pie a hacer una amistad; es decir, de compañeros se habla de tal, pero tampoco... Bueno, te hablo por mí, por mí.

E.- Sí, sí, gracias. ¿Qué opinión crees que tienen los jóvenes de las personas de cierta edad, como nosotros? ¿Cómo crees que nos ven?

R.- Bueno, yo lo que puedo decir es que, cuando yo hice los cursillos, había muchísima gente joven, haciéndose voluntario. Éramos, a lo mejor, en ese cursillo, treinta, pues yo creo que, por lo menos, quince o veinte eran chicos y chicas jóvenes, jóvenes. La verdad que la Cruz Roja tiene un campo enorme, por eso, cuando se hacen los cursillos, te dan una hoja de todo lo que puedes tú, de lo que te gustaría hacer tú en la Cruz Roja, y yo señalé personas en mayores e inválidos. Entonces, me entrevistó un psicólogo, me hizo una entrevista un psicólogo; o sea, a las dos o tres semanas de terminar yo el cursillo, y entonces me dijo, me hizo una especie de entrevista, de test, que él me veía mejor para personas mayores; bueno, por lo que él pudiera ver, me veía mejor para personas mayores; y, entonces, tan a gusto, tan a gusto.

E.- ¿Qué te motivó a inscribirte...?

R.- A mí esto me ha motivado siempre, lo que pasa es que, vamos a ver, no tenía tiempo. Yo terminaba a las ocho y media de la tarde de trabajar, llegaba a casa a las nueve de la noche: no tenía tiempo de nada. Pero, sí que es verdad que lo llevaba, quería hacer algo. Lo pensaba: *'Pues, cuando me jubile y tal'* Como, por causas eso, pude prejubilarme antes de los sesenta y cinco, tenía todas las tardes libres. Y es cuando dio la casualidad de que, al poco tiempo, empecé a ir a Porta Coeli. Y, claro, a mí aquello se me, se me..., vamos, me encontraba: ¡esto es lo que yo quiero!; entonces fue cuando, te vuelvo a decir, me informé y tal, y me dijeron la forma de inscribirse para hacer los cursillos, hacerte voluntario y tal. Entonces, ya vine aquí, me inscribí, hice el cursillo y tal.

E.- ¿Y cómo te enteraste que podías ser voluntario?

R.- Sí, por eso mismo, allí, en Porta Coeli, Álvaro Moliner, había voluntarios de la Cruz Roja, había alguno, y de Cáritas. Allí mismo, pues, como yo iba bastante, casi todas las tardes, pues allí hice..., hablé con algunos y tal, y vine primero a dos o tres charlas y, como me pareció, antes de hacer el cursillo; vine a dos o tres charlas y me pareció que era una ONG seria y muy tal; y entonces es cuando ya me inscribí a hacer el cursillo. Me decidí hacerme voluntario. Y, te vuelvo a decir, que a mí lo que me gustaría es que Porta Coeli estuviera aquí en Valencia [pequeñas risas].

E.- ¿Pero allí era...?

R.- Te comento...

E.- ¿Lo hacías a través de una ONG?

R.- No, es que había voluntarios, que iban...

E.- ¿Pero voluntarios del hospital?

R.- No, voluntarios de la Cruz Roja.

E.- Voluntarios de la Cruz Roja iban allí.

R.- Yo fui, de casualidad, a ver a un enfermo, que teníamos mucha amistad. Íbamos varios. Yo iba casi, como me acababa de trabajar, de me...

E.- De prejubilar.

R.- Sí, entonces empecé a ir de casualidad. Entonces, allí fue donde conocí a los voluntarios de la Cruz Roja, que estaban allí, que iban algunas tardes, no todas, y de Cáritas. Entonces, por eso y tal. Entonces, como yo ya empecé, estuve yendo cuatro o cinco meses; pues ya, por ejemplo (conocí aquello y tal), pues pasaba a alguna habitación y afeitaba algún viejecito; le cortaba las uñas y tal, porque estaban solos y eran terminales; o, si era la hora de la merienda, les ayudaba a dar de merendar; y cosas así. Te vuelvo a decir que yo siempre pienso que La Fe antigua, que está parada no sé cuántas plantas, la gente que está en Porta Coeli, que a lo mejor son de Valencia, no sé cómo no hay, ¿me entiendes?

E.- Sí, sí.

R.- Que no se tengan que desplazar allá, a Bétera, para eso, pudiendo estar ahí; entonces, yo, ¡uf! Yo siempre se los digo a R. y a V.: *“Oye, si, por lo que sea y tal, la trasladarán aquí los enfermos.”*

E.- Cuando hiciste el cursillo, me has dicho que había bastantes jóvenes, que se ofrecían como voluntarios. ¿Hablabais con ellos o...?

R.- Sí, ya te digo que esto hace cinco años, pero sí hablábamos con ellos en general; pero, normalmente, la gente joven, pues, yo pienso que prefieren otra clase de cosas, ¿a ver si me entiendes? Prefiere, por ejemplo, el mar, la montaña; pues, por ejemplo, cuando hay un partido de fútbol o una cosa que puede haber un riesgo de, de...; o sea, creo que ellos, no te lo puedo decir seguro, pero creo que ellos se motivan, ya no por personas mayores, que habrán, pero se motivan ya por otras cosas más, más, de joven, más de joven.

E.- ¿Y cómo ves a la gente joven? ¿Qué opinión te merecen?

R.- Bueno, la gente joven, ¿la que yo me relaciono o la de aquí?

E.- No, la que tú te relacionas.

R.- La que conozco, por ejemplo, de mis sobrinos y amigos de mis sobrinos, muy bien. También yo he trabajado muchos años en farmacia y he visto cosas muy mal: faltar mucho respeto a las personas mayores, contestar mal. La prueba la tienes que yo cojo muchas veces (muchas veces no, todos los días), cuatro o cinco veces autobuses y metro, y ya pueden ver a una persona mayor que no se levanta nadie, ninguna persona joven se levanta a decir a una persona mayor: *“Síntese”*; o a una persona embarazada; o a un señor que va con muletas: es rarísimo. Porque

yo, a veces, voy, sube alguien al autobús, que veo hace falta sentarse y yo estoy sentado; pero, si va gente joven sentada, siempre me espero a ver si alguien se hace hacia adelante para decirle: “*Señora, siéntese.*” ¡Poquísimas veces! ¡Poquísimas veces!

E.- ¿A qué crees tú que se debe eso?

R.- Pues yo le echo la culpa a los padres, porque yo me acuerdo que yo, cuando era pequeño (lo que te acostumbran los padres es lo que...) yo iba en el tranvía (entonces, hazte idea, era el tranvía) y madre, subía una persona mayor, y a lo mejor tenía cinco, siete, ocho, nueve años, y lo primero que decía mi madre es: “*¡Levántate que se siente ese señor!*” Y eso se queda. Y es lo mismo que, a lo mejor, va la gente joven y va con sus padres y están comiéndose un pastel o un helado, coge el papel, lo echa, lo tira al suelo; porque no puedes decir nada, pero los padres tienen que decir (se acostumbran desde pequeños): “*El papel, a la papelería.*” Los padres. Entonces, yo echo la culpa a la educación que reciben de... Otra cosa es el colegio, que ahí, como yo no eso, no; pero que son los padres. Hombre, yo lo estoy viendo también por alguno de mis sobrinos que tienen hijos: la forma de criarlos. Y hay cosas que a los niños se les queda todo. Los principios que les das de pequeños. Hombre, desde luego, alguien te puede salir mal, pero, bueno, que... ¿Entiendes lo que te quiero decir? Por regla general, lo que te inculcan de pequeño se le queda.

E.- ¿Tú, en algún momento, te has sentido ayudado por personas más jóvenes?

R.- ¿Ayudado por personas más jóvenes?

E.- Sí, por alguna circunstancia, por algún momento.

R.- Pues, que yo recuerde no, porque tampoco ha hecho falta en algún sentido que me ayudaran hasta ahora, gracias a Dios [pequeñas risas].

E.- ¿Como hombre, como varón, tú crees que has tenido más ventajas o más desventajas en la vida?

R.- Parece que más ventajas. Aunque ahora la cosa se está igualando, pero, cuando yo era más joven y tal, siempre los varones, o sea; y en casa sobre todo. Las mujeres no tal; o sea, tenían que ayudar y los niños, pues, a... ¿Entiendes lo que te quiero decir? Creo que sigue así...

E.- ¿Y ahora haces cosas que antes no hacías en casa?

R.- Por supuesto, por supuesto, por supuesto. Yo cocino. Si quiero comer, cocino; compro; y pongo la lavadora; tiendo; limpiar no, porque, ya te digo, mi casa es muy grande. Limpiar, lo que se dice así limpiar en general viene una señora, por las circunstancias que te he dicho, se separó mi hermano y tal, la casa es grande. Pero, bueno, que el resto de los días, si hay que quitar algo polvo, lo quito; si hay que fregar algo, lo friego; y todos los días cocinar, y hay que comprar.

E.- ¿Eso ya lo hacías antes de ser voluntario o te ha ayudado o tiene algo que ver con ser voluntario?

R.- Yo estoy haciendo eso, yo te diré, yo lo estoy haciendo eso, ¿a ver?, mi madre hace veintidós años que se murió y mi padre, once, doce, pues, completamente cocinándome y comprándome, limpiando y lavando, pues pon eso, doce o trece años.

E.- ¿Sueles hacer gimnasia o alguna actividad física?

R.- Bueno, lo único es que cojo la bicicleta, ando mucho. Eso sí, el año pasado me fui de vacaciones y me compré una máquina de éstas que vibran, y eso es el ejercicio. No voy a gimnasio ni tal, andar mucho y la bicicleta.

E.- ¿Haces sudokus o crucigramas o...?

R.- No. Nunca he sido aficionado a eso, no.

E.- ¿Qué concepción tienes sobre tu salud? ¿Cómo te encuentras?

R.- La verdad es que muy bien.

E.- ¿No tienes ningún problema de salud?

R.- Nada, en absoluto. Hombre, lo único que tengo es la...; pero esto es de un... ¿Te has dado cuenta que llevo audífono?

E.- Sí.

R.- Los audífonos son de un medicamento que me dieron de pequeño, porque yo, según mi madre, yo estaba muy gordito y me atiborraron a un antibiótico que se llama kanamicina. Claro, yo tengo sesenta y cinco, tú date cuenta que, a lo mejor, empezaron a darme, prácticamente, a los sesenta y cinco años. Y, cuando tenía, siete u ocho años, notaban que no oía bien, me llamaban y no tal. Y me operaron cuando tenía doce años o por ahí, pero me dijeron... ¡Quedé muy bien! Pero me dijeron que, a partir de los treinta, treinta y cinco años, [que] eso, que me había pasado tan pequeño, era como si yo hubiera nacido con ese problema; que, cuando cumpliera treinta o treinta y cinco años, poquito a poco me tal; y así fue. Entonces, me di cuenta a los treinta, treinta y cinco, ya perdiendo audición y, sobre todo, para trabajar, para hablar y tal y cual o cuando voy a una casa y tal, y con esto oigo perfectamente. Es la única enfermedad.

E.- ¿O sea, no te impide en tu trabajo, ni en...?

R.- Nunca me impidió el trabajo. Te ponen los audífonos, y oyes tan normal.

E.- Muchas gracias. ¿Te consideras una persona muy ocupada?

R.- ¿Ocupada? Hombre, la verdad es que yo quisiera más trabajo en la Cruz Roja. Yo necesito más.

E.- ¿Aquí cuánto tiempo...?

R.- Nada, últimamente voy una vez a la semana. Normalmente, ahora estoy ocupando cuatro horas semanales: un día, cuatro horas. Y yo me gustaría que...; pero, claro, a lo mejor, también lo hacen porque, como saben los casos que me gustan. Claro, las coordinadoras son las que llaman a uno u otro. Yo dije que, para pasar el tiempo, no. Yo quiero casos difíciles.

E.- ¿Y qué otras actividades sueles hacer, a parte de las que haces aquí?

R.- Nada. Cuando no voy, ya te digo; por ejemplo, esta mañana he cogido la bicicleta. He estado tres cuartos de hora con la bicicleta, he ido a casa, me he duchado, he ido a comprar, he hecho la comida y ya está. Y nada, no tengo ninguna ocupación más, no. Quiero, quiero más ocupación, quiero más ocupación en la Cruz Roja.

E.- ¿Y, en otros sitios, otra serie de actividades?

R.- No, no tengo otras actividades, no. No tengo otras actividades. Si estoy en casa y me aburro, pues leo u oigo música o salgo a pasear un rato por la tarde. Por la tarde, ya es más raro que salga a pasear, me gusta más por las mañanas. No tengo otras actividades. Lo que quiero son más actividades.

E.- [Pequeñas risas de complicidad] ¿Quién te inculcó este sentimiento de ayuda a los demás?

R.- Bueno, es que es un poco complicado; ¿bueno, complicado? Yo me he criado en una familia muy solidaria. Y, aunque luego, con el tiempo, las ideas políticas, pero, bueno, eso es a parte, cada uno, tal. Y, entonces, la solidaridad siempre la he tenido muy presente, siempre me ha ayudado. Por ejemplo, también estoy yendo a acompañar a un señor que vive cerca de mi casa, que vive solo, tiene cáncer. Cuando le toca darle la quimio, pues le acompaño al hospital. Y, cuando le toca revisión, también. Siempre eso me lo ha inculcado mi familia. El ayudar a las personas y tal, siempre lo he visto muy normal en mi casa; o sea, lo he visto muy normal. Entonces, pues, no me ha inculcado nada nadie, sino que lo he vivido, lo he vivido desde pequeño.

E.- ¿Puedes aprovechar ahora aquí algunos conocimientos y experiencias que adquiriste como farmacéutico?

R.- Sí, sí, los puedo aprovechar, porque las personas mayores que voy la mayoría se hacen un lío con los medicamentos, sobre todo cuando ya se toman cuatro, cinco, clases de pastillas. Entonces, yo, si eso y tal, arreglo lo que le ha puesto el médico, procuro poner en la cajita con signos y con estos para que lo entiendan y tal. ¡Sí que me sirve! Y, si no se acuerdan, me dicen: “¿Este medicamento para qué era?” Pues, yo le digo: “Para esto y esto.” ¡Me sirve muchísimo! ¡Me sirve muchísimo, claro!

E.- ¿Tu nivel de renta cómo lo ubicarías: bajo, normal, clase media, alta?

R.- Bueno, entre..., pon clase media, clase media.

E.- Gracias. Bueno, antes me has hablado de la formación inicial ¿Aquí también realizáis actividades formativas, además de la reunión mensual?

R.- Sí, aquí hemos hecho un montón de cursillos para cosas: de primeros auxilios, de la forma que hay que tratar a las personas mayores, de... (no sé), de varias cosas. He hecho varios cursillos. También es verdad que yo, por el trabajo que tenía, si veía que esa cosa, más o menos, que me iban a explicar, si yo veía, antes de la reunión; pues no me apuntaba a esos cursillos, porque ya lo tenía claro y ya está. Pero sí que he hecho cursillos, sí, sí. El tema que más me interesó fue, sobre todo, el de primeros auxilios, porque fue bastante general. Y aprendes si, no sé, una persona se quema, de momento, o si se cae, la forma de cogerlo o le da un infarto o...: eso me vino muy bien, muy bien. Yo creo que es mejor de todos, porque, ya te digo, lo otro ya de la forma de tratar ancianos y tal y cual esto ya lo tenía superpracticado en la farmacia, donde yo trabajaba, estábamos cinco personas.

Y a mí las personas mayores son siempre las que más me..., por lo que sea, me dan mucho, no sé cómo explicarlo, me...: como que necesitan cariño, como que tal. Y lo que no podía aguantar era que viniera, por ejemplo, una persona mayor: un abuelito, una abuelita con su nuera, con su hija y que preguntara algo la señora, porque no lo tenía claro, y la hija o la nuera, quién fuera, le hablaran mal; o sea, le hablaran mal, le contestaran mal: no lo podía soportar. Lo que pasa es, claro, si estás cara al público, no puedes decirle: “*Tal*”. Porque te pueden decir: “*¿Y a ti qué te importa?*” Pero era algo que no podía. Nunca, nunca, he podido ver que un hijo, una hija y tal. Hombre, una cosa es la convivencia, todo el mundo discutimos, hemos discutidos con tu padre, con tu madre; pero así que les hablen mal, que les tal, que parece que tengan de que se mueran. Me sienta muy mal. Cuando muchas abuelitas y abuelitos, les han criado los hijos, llevándolos al colegio, recogéndolos. Que, a lo mejor, venía la señora: “*Me ha dicho, me ha mandado mi nuera que me dé la pastilla que lleva la panoja.*” Porque la mujer no se acordaba del nombre: “*¡Esa que lleva la panoja!*” Y ahora, que se han hecho mayores, se nota que les estorban. Nunca lo he podido..., nunca, nunca. Lo que pasa, te vuelvo a decir, que yo no soy nadie para decir: “*¡Oye, no le hables así!*” Porque puede decir: “*¡Oye, a ti qué te importa!*” ¡Pero, por dentro, estaba yo! Siempre mis personas preferidas en la farmacia eran las personas mayores.

E.- ¿Qué otros cursos habéis hecho además de estos de primeros auxilios y de cómo tratar a las personas mayores?

R.- Pues, es que he hecho... El que más me acuerdo... No sé, si habré hecho cuatro, cinco. Ya te digo, yo habré hecho lo que según lo que trataba así me... ¡Como no obligan! Puedes apuntarte o no.

E.- ¡Ah, no obligan!

R.- Bueno, lo que yo he ido no obligaban, los que yo he visto para mí, no. Tampoco te lo puedo decir..., pero yo lo que he visto interesantes, que me podían interesar algo. Y te vuelvo a decir que el que más me ha..., fue el de primeros auxilios, porque fue bastante completo. Y los demás, ya te digo, la forma de tratar: la empatía, la simpatía; o sea, de una persona con otra. Fui, pero eso, más o menos, ya lo tenía, ya lo tenía, después de tantos años de trabajar, cuarenta y tantos años trabajando en la farmacia, más o menos, ya tenía la forma de poder tratar, más o menos, a la persona. Por eso digo que el que más me ha interesado fue el de primeros auxilios.

E.- ¿Fuera de aquí asistes a algún curso de formación?

R.- Últimamente, no voy a ningún curso. No, no voy a ninguno, no.

E.- Bueno, tienes teléfono móvil.

R.- Sí.

E.- ¿E Internet qué tal?

R.- Sí.

E.- ¿Tienes Internet en casa y tal? ¿Para qué lo usas?

R.- El Internet, normalmente, mira, ahora para personas, familias o eso, que viven lejos, para mandarnos correos, para recibir correos de aquí, por ejemplo, también. Si tengo que ir: “¿Oye, tal? ¿Puedes ir a acompañar?” Porque, a veces, a parte de las casas que vas, también te surgen casos que hay que acompañar un día a una persona al médico, que no tiene a nadie. A lo mejor, hoy te dicen para mañana o para pasado: “¿Oye, puedes ir a acompañar a una señora al médico, tal y tal?” Pues, para esas cosas, para esas cosas lo gasto.

E.- ¿Y, además de correo electrónico, para qué más?

R.- No, nada más. Luego, nada, el ordenador lo gasto, pues, para leer la prensa, por si sale, no sé, veo un medicamento que a mí me llama la atención, aunque ya no, pues, mira voy a ver las propiedades que tiene, para qué se va a utilizar, para esto. Tampoco lo uso mucho. Hay días que leer la prensa, eso sí. Pero, por ejemplo, hoy no lo he puesto, ¡ves!, hoy no lo he puesto en todo el día. [Pequeñas risas] Que no es que estoy obsesionado con él. No, que hay personas (que tú sabes) que están horas y horas y horas, pero yo no estoy enganchado, vamos. [Pequeñas risas]

E.- Bueno, además, indudablemente tu contacto con las personas mayores y tal, que es lo que más te gusta, ¿no?...

R.- Y cuánto más enfermas están, más.

E.- ¿Qué otros elementos de aquí te gustan?

R.- Hombre, vamos a ver, los elementos que me gustan de aquí, veo, por esos me hice voluntario, fue que me pareció un organización seria, por decírtelo algo general. Me gustó eso, la seriedad. Y, entonces, es lo que me decidió hacerme voluntario. Eso es lo resume todo: seriedad y tal. Lo que sí pido es más faena. [Pequeñas risas]

E.- ¿Qué acontecimientos, durante el año, soléis celebrar?

R.- Celebramos el día de la banderita, celebramos el día del voluntariado y luego ya son otras cosas así un poco, pues que si cena de Navidad, la merienda del verano, la merienda para los viejitos, la merienda de Navidad y ya está. Luego, casualmente, pues, alguna vez, si llevamos al museo, como te he comentado, y ya está.

E.- ¿O sea, que aparte de la atención individualizada, también hacéis alguna atención en grupo?

R.- Sí, pero yo, ya te he dicho, que yo no; por ejemplo, a las reuniones no vengo prácticamente a ninguna, prácticamente de vez en cuando, porque, más o menos, si yo leo de qué va a ir la reunión, si veo que no me...

E.- ¿Te lo envían por correo electrónico?

R.- Por correo electrónico o por teléfono; o sea, algún compañero o compañera y tal, pues se puede ir y tal, pero, normalmente, yo ya sé que aquí es todos los miércoles primeros de mes a las cinco de la tarde. Tampoco hace falta que siempre te lo avisen cada vez.

E.- ¿Personalmente, qué te aporta esta participación tuya como voluntario?

R.- Muchísimo, muchísimo, muchísimo. Y soy muy reiterativo, pero, bueno, lo que más me aportaría es si tuviera más usuarios; o sea, en lugar de dedicarme un día a la semana, pues, por lo menos, me pudiera dedicar tres. Eso es lo único, digamos, que no estoy contento del todo, entre comillas; o sea, me gustaría tener más usuarios. Pero, en general, bien; en general, bien.

También he ido a una casa que me acuerdo que sólo fui un día y, desde el primer momento, nunca me había pasado en la vida, pero eso que vas a una casa y la forma... Eran dos hermanas. Y, nada más entrar, la forma que me miraron y yo las miré, sabía que no había nada que hacer, que no había nada de empatía. Una sensación que, no sé cómo explicártela, pero eso que entras a la casa, ves a las personas, la forma del cruce de miradas y tal, yo creo que, mutuamente, no sé por qué, no te puedo explicar el por qué, y así fue. O sea, yo no sé ya hablarían con V. y tal y cual, y que ya no... Me hablaban mucho de un voluntario que iba normalmente, pero no sé si estaba de vacaciones, no me acuerdo lo que me dijeron y tal. Pero yo sabía que esas personas y yo, esas dos hermanas y yo, no había nada que hacer. No me había pasado nunca en la vida eso, ni en el trabajo, ni en el eso. No sé. Yo creo que a todo el mundo alguna vez le ha pasado eso, que nada más mirarte la primera vez sabes que no va haber. Lo tenía clarísimo.

E.- ¿No había feeling que le llaman ahora?

R.- No, no, pero desde que entré al comedor, ¡eh! Era una señora que estaba inválida y la hermana vivía con ella. Entonces, había que sacarla a pasear y tal y cual. Y yo, vamos, la saqué, salí con ellas esa tarde, pero yo sabía que no, que no tal. Y me hablaban mucho del otro voluntario y tal y cual, que estaba de vacaciones, y yo ya no sé si volvió o dijeron que no querían fuera; el caso es que ya no.

E.- ¿Además de la pequeña, digamos, insatisfacción porque no te dan más casos, sino una tarde a la semana, hay otros elementos también que no te gustan o que te gustaría que fueran de otra manera?

R.- Pues, no sé qué decirte, porque, ya te digo, yo sólo me limito a eso; o sea, al trabajo este y tal, y a lo demás insatisfacción ninguna, solo el descontento que pueda tener, entre comillas, es ése, no tengo otro. Tampoco yo estoy metido, ya te digo, yo vengo aquí, porque, cada casa que voy, hacemos un parte: las horas que estás, la fecha, todo eso y tal. Y yo, normalmente, me acerco aquí a entregar los partes y ya no vengo a nada más, si no vengo a alguna vez a alguna reunión.

E.- ¿Las relaciones con los compañeros son muy ocasionales, no?

R.- Las relaciones con los compañeros son, como tampoco nos vemos así, lo que podemos vernos, en caso de que viniera todos los meses, sería vernos una vez al mes y cuando coincidimos esto, pues sí, con cordialidad, todos fenomenales; pero así, yo te hablo por mí, profundizar en una amistad,... Habrá compañeros que la tengan. Una amistad de tal, por mi parte es una cordialidad. Me llevo bien con todos, pero que no hay, como que se pueda decir, amigo; o sea, que habrán, que habrán. Yo te estoy hablando por mí. Tampoco yo he dado pie, porque no vengo a todo y, ¿no sé si me explico?, no he dado pie a profundizar más. Cordial, cordial, ameno y, vamos, me parecen todos fenomenales.

E.- ¿Qué opinión te merece todo este trabajo que hacéis aquí? ¿Cómo lo valoras?

R.- Hombre, yo el voluntariado, sea de donde sea, de la Cruz Roja o en otra ONG me parece..., te deja una satisfacción. Lo que sí, muchas veces, a mí me cuesta... Eso sí me dijo el chico [el psicólogo de la Cruz Roja], sobre todo también cuando he ido a casas que han ido falleciendo, he ido a muchas casas que han ido falleciendo, pero el dejarte muchas veces el problema cuando cierras la puerta, a veces es difícil, a veces ha sido difícil, ha sido difícil. En este caso que estoy yendo ahora, no porque, ya te digo, es una señora que tiene Alzheimer y tal, y yo le hablo mucho y tal, y me hace a veces, me río y tal, me lo paso bien. Pero yo he ido a casas muy difíciles. Y era... No te podías dejar el problema cuando bajaras y cerraras la puerta. Yo me iba a casa con la forma de cómo estaban viviendo, como estaban de mal la situación que tenían, la casa que vivían. No sé, yo imagino, pero creo que pocos voluntarios, que se den con casos así, cerrarán la puerta y poderlo desconectar. No lo sé, yo te hablo por mí. Yo más de una vez me he

llevado el problema a casa, más, más de una vez y más de dos y más de tres. Aunque no quieras, ves la realidad en que están viviendo, las necesidades que tienen son totales, y que tú no puedas hacer más, porque, ya te digo, la ayuda nuestra tiene un límite, no puedes hacer cosas que no son [sino] de una enfermera o no son [sino] de un médico. Pero es muy difícil, por lo menos a mí en algunos casos, el desconectar. Dejar el problema cuando bajas, ha sido difícil, sí.

E.- ¿Y a los compañeros también les pasa? ¿Has comentado eso?

R.- La verdad es que no he tenido ocasión de hablar eso con ellos, la verdad. No he tenido ocasión, pero me imagino. De todas formas, cada persona somos un mundo, y no lo sé y tal. Y, como yo tampoco sé los casos que, claro, si ha llegado el momento de comentarlo puntualmente, pero que tampoco se suele hablar así de los usuarios que tiene cada uno, no. Otra cosa es hablar en general, si surge, se habla. Yo hablo por mí y no puedo decir, pero me imagino que, a la mayoría de compañeros, les pasará lo mismo; o sea, de todas formas el psicólogo me lo advirtió: *“Que esto te lo vas a coger con muchas ganas, pero esto a la larga tiene también un desgaste.”* Pero, bueno.

E.- ¿Pero, luego, los casos que más te han preocupado o los que más te ha afectado el problema a ti, luego los comentas con el psicólogo?

R.- No, yo al psicólogo, no. Él sí que dijo que si, en algún momento, hacía falta que yo, como ayuda para tal, que vamos, que sin problema. Pero la verdad es que no me ha hecho falta. Yo me entrevisté cuando terminé aquel día puntual y ya no lo he vuelto a entrevistar con él.

E.- ¿Tu relación con los trabajadores de aquí, principalmente, es con V. y con...?

R.- Con V. y con R. son con los que más.

E.- ¿R. es la encargada del voluntariado?

R.- Bueno, R. antes estaba allí y ahora es que, en realidad, no sé si es asistente social, pero, en realidad, no sé qué cargo el que tiene aquí. Sé que es una de las jefas.

E.- ¿Cómo son las relaciones con el personal laboral?

R.- ¿Con...?

E.- No solamente con ellas.

R.- Con R. y V., muy bien. Primero, ya te digo, estuve con R., la primera que tuve y además ahí hay casi hasta una amistad un poco personal incluso y tal. Y con V., muy bien también, muy bien también. Con R. porque la primera que conocí, estuve bastante con ella. Normalmente, cuando vamos a una casa por primera vez, siempre nos acompaña una de ellas. Entonces, ella me acompañó a varias casas para presentarnos: *“Mira, a partir de ahora, va a venir J. y tal y tal y tal”* Entonces, hemos coincidido muchas veces. Fue la primera que tuve, y muy bien. Y ahora

tengo a V. y muy contento también, sí. En realidad, todas las de allí; bueno, las de allá, también, no tienes tanta relación, las conoces. El día de la banderita, por ejemplo, no estuve...

E.- ¿En qué consiste el día de la banderita, que me has comentado antes?

R.- El día de la banderita no estuve con nadie de aquí [pequeñas risas]. Yo estaba en la mesa que había en Giorgeta esquina Jesús. ¿Sabes dónde está?

E.- Sí, sí.

R.- En la mesa que había allí estuve allí. Y, entonces, estaba con gente que estaba en Giorgeta, aunque yo ya estaba aquí, pero, por lo que fuera. Como también hay una asistente social, que se llama I., que vive en Xirivella, pues también se ve que dijo: "*J. que se venga para aquí.*" Y estuve allí, sí.

E.- ¿Qué valores crees que debe reunir cualquier voluntario?

R.- Es que eso es un poco... Yo qué sé. Cada persona... Los valores, que debe reunir, no sé. Vamos a ver, hay personas que pueden valer..., por eso puedes elegir tanto en la Cruz Roja. Hay personas que pueden valer más para una cosa, otras para otra y tal, pero yo lo que sí que en lo principal es, si estás en personas mayores, paciencia, paciencia, y, no sé, también tener buen carácter, pero, sobre todo, con personas mayores sabes que es paciencia. Paciencia, sobre todo, si vas a casas que resulta que están mal. Tú llegas a una casa y, nada más llegar: "*¡Ay, qué mal me encuentro! ¡Estoy fatal! ¡Estoy malísimo! ¡Qué mal estoy!*" Te pones a hablar con ellos y tal: "*Me duele aquí, me duele...*" "*¿Le hago una manzanilla?*" Le hago un poleito y tal y cual, y estás un ratito hablando con ellos y ya se le han ido todos los males, y es la soledad que tienen. Entonces, les das tal, les cuentas cualquier cosa, se ríen un poquito, les haces compañía, y se les han ido todos los males, y es la soledad. A parte de los dolores de la vejez que puedan tener, pero lo que es la soledad, la soledad.

E.- ¿Y, para voluntarios, digamos, en general, no solamente los que trabajan con personas mayores, qué valores crees que tienen que reunir?

R.- Yo creo que la solidaridad, la solidaridad, y no sé. Yo creo que resume todo. Ser solidario en todos los casos que veas. Estés donde estés te hace falta la solidaridad. ¿No sé si me entiendes lo que te quiero decir?

E.- Sí, sí.

R.- O sea, en toda... Ya puedas estar donde estés que esto es ser solidario, porque estés donde estés puedes encontrarte un día una cosa que no está dentro de lo que tú normalmente das, pero que te surge; entonces, es eso, para mí, la solidaridad.

E.- He hecho, no obstante, una pequeña lista. Está desordenada. ¿Podrías decirme qué tres valores consideras tú más prioritarios de esta lista de siete y explicar un poquito por qué los consideras así más prioritarios?

R.- Bueno, yo, en realidad,... Bueno, son tres, pero casi, casi, pondría cuatro. Esto también lo he olvidado, la tolerancia es imprescindible.

E.- ¿Ése pondrías como primero?

R.- No, primero pondría la solidaridad, luego pondría tolerancia y luego casi pondría lo de fuerza de voluntad. Yo creo que eso, porque lo de una buena comunicación con las personas mayores cualquier cosas que hables (yo te estoy hablando de lo de las personas mayores), cualquier cosa que hables con ellos, cualquier cosa que les cuentes, cualquier tontería, [a] ellos ya les hace hablar e, incluso, que se rían. Entonces, para mí sería primero la solidaridad.

E.- ¿Por qué este orden?

R.- La solidaridad. La solidaridad es lo más importante, porque la solidaridad es solidarizarte con las personas, con lo que ves en el entorno, el poderles ayudar que muchas veces que sabes, te vuelvo a decir que tenemos un [límite] que no nos podemos pasar de ciertas cosas, pero se es solidario en..., vamos, es que la palabra lo dice todo, en todos los aspectos; o sea, en ayudarles, en hacer que se encuentren bien, que se encuentren a gusto, en muchas cosas. Es una palabra muy bonita la solidaridad, ¿no te parece?

E.- Sí, sí.

R.- A mí me encanta esa palabra. Ser solidario con las personas es un...

E.- ¿Luego habías dicho en segundo lugar?

R.- En segundo, la tolerancia. La tolerancia es porque, normalmente, la tolerancia, vamos a ver: hay personas que son de distinta ideología, de distinta religión, de distinta forma de pensar; entonces, hay que ser tolerante es esos aspectos. Los aspectos de tolerancia hay que respetar y nunca... Yo, cuando veo que una persona mayor y empieza a recordar cosas de cuando tal, y yo puedo estar de acuerdo o no de acuerdo, pero lo mismo que si estoy muy de acuerdo que si no estoy nada de acuerdo, yo tengo que seguir de una forma: no cortarle la conversación, pero no dándole a entender a él si pienso yo lo mismo o pienso lo contrario. Tolerante igual en religión, que en política, que en todo. [Risas] ¡A no ser que sea el fútbol! [Risas] Que, entonces, más o menos, le haces reír, lo picas un poquito, y se ríe la persona, pero lo que más se duele dar es en política y en religión. Y, entonces, claro, tú ahí no puedes meterte. Además, esto, cuando dan los cursillos, nos lo dicen; o sea, tolerante es, vamos, una de las bases de [la Cruz Roja].

Y, luego, la otra, bueno, fuerza de voluntad. Bueno, o confianza en las personas, también, porque la verdad es que, aunque esté mal decirlo, mi madre me lo decía siempre cuando yo era más pequeño: “*Que con tíos desgraciados, la gente...*” [Risas] Pero, bueno.

Si no, el altruismo. El altruismo... No sé es que están todas bien.

E.- Sí, todos son interesantes. Más que nada es establecer una prioridad.

R.- Yo creo que, más o menos, me has entendido.

E.- Sí, sí, sí. Muchas gracias. ¿Y, de estos valores, cuáles crees tú que tienes más? ¿Qué tienes tú, personalmente?

R.- ¿De estos valores, cuál es el que...?

E.- ¿Cuál crees tú que tienes?

R.- ¿Qué yo tengo?

E.- Bueno, de estos valores o de otros.

R.- ¿Qué yo tengo?

E.- Sí.

R.- Yo creo, yo creo para mí...

E.- Que contribuyen a tu trabajo aquí.

R.- Yo creo que tengo... Soy tolerante.

E.- Sí.

R.- Soy solidario o me creo yo que soy solidario y también soy muy confiado en las personas, muy confiado en las personas. Y eso, yo creo que soy tolerante y solidario. Esas son las dos que más. Y, si tienes que poner otra, pues que confío en las personas.

E.- Muy bien. [Pequeñas risas]

R.- [Pequeñas risas] No, si ya te digo que mi madre me lo decía: “*¡Es que confías demasiado.* [Pequeñas risas] *Te fías de todo el mundo.*” [Pequeñas risas]

E.- Muy bien ¿Cómo ves el contexto social actual, la sociedad en que estamos viviendo en estos momentos?

R.- Pues, la verdad que muy mal, muy mal. No quiero hablar porque si no ya me voy a meter en... No hace falta ver mucho. Lo que pasa es que el pobre cada vez es más pobre, el rico cada vez es más rico, y hay una desigualdad tremenda y la verdad que yo no sé por dónde va a salir esto. Yo veo cada vez una desigualdad y una, te vuelvo a decir, el pobre cada vez es más pobre y el rico es cada vez más rico, y lo de los bancos es tremendo, los que están robando es

tremendo, robando de todos, es tremendo. Entonces, es lo que hoy en día el pobre es más pobre. Yo conozco personas que están con cuatrocientos euros seis y siete de familia, con cuatrocientos euros encima paga luz, paga agua: me parece tremendo, me parece tremendo. El poco trabajo que hay, que, a lo mejor, en la casa sólo trabaja una persona o ninguna. Eso es, por no meterme en política, porque, claro, en política no me voy a meter.

E.- Ya, ya. ¿Las causas serían económicas o de otro tipo?

R.- Hombre, principalmente, actualmente, son las económicas; principalmente son las económicas. Y, menos mal, que eso sí que es verdad, porque yo, cuando hay una campaña para lo que sea, no dejo de reconocer que España, aparte de lo que estamos pasando nosotros, es un país solidario, ¡eh!; porque date cuenta, por ejemplo, que, cuando lo de Filipinas, la gente lo que se ayudó y tal. Y eso hay gente que no lo entiende, ¡eh!, porque yo lo he oído muchas veces: “¿Para qué debemos ayudar tanto fuera cuando hay tanto para ayudar aquí?” Y, claro, te dicen eso y, muchas veces, no sabes qué responder, porque, claro, tienen su parte de razón; o sea, pero yo reconozco que los españoles, por regla general, somos bastantes solidarios y tal, pero también te digo que gente que lo está pasando mal, te dicen: “¿Por qué tenemos que ayudar tanto fuera si aquí hay mucho para ayudar?”. ¿No sé si era lo que me querías preguntar?

E.- Sí, sí.

R.- ¿No sé si la pregunta era esa?

E.- Sí, sí, no te preocupes. Sí, sí, la pregunta era esa. Contesta lo que creas conveniente...

R.- No, no, a veces, por si no lo he entendido bien lo que me querías preguntar.

E.- Era eso: tus opiniones, tus sensaciones sobre la actualidad.

R.- Es que la crisis económica es lo que está llevando a todos. Que los que tenemos suerte de...

E.- ¿Qué es lo que se podría hacer para salir de la crisis?

R.- ¿Qué se podría hacer?

E.- Sí.

R.- ¿Qué se podría hacer? Pues estar todo más repartido, estar todo más repartido, ni los ricos ganar tanto, ni los banqueros ganar tanto, y ya está.

Hoy me han... ¿A lo mejor lo has visto en el Telediario? De forma voluntaria, el club de fútbol Barcelona, que podría ser cualquier otro, ha dado los nueve millones... ¿No lo has oído?

E.- No, no, no he tenido tiempo hoy.

R.- De forma voluntaria, hoy lo he visto en el Telediario, ha pagado el club de fútbol Barcelona los nueve millones de euros a Hacienda por el traspaso del jugador ese, que viene tantos días con el follón; o sea, ¿de forma voluntaria? ¡Por favor! Hay personas que por nada, los eso, y aquí los equipos de fútbol, que yo veo tremendo, tremendo, que un jugador de fútbol gane esa millonada de euros al año cuando hay personas que... Yo eso no, no, lo acabo de entender; o sea, ¿cómo puede ganar esa persona cuarenta, cincuenta millones de euros al año cuando hay personas que están con cuatrocientos euros toda la familia al mes? O sea, me parece tremendo. O sea, el trabajador de una nómina, no nos podemos escapar; de una nómina, no nos podemos escapar. Y estos hacen chanchullos por ahí y tal. ¡Es que es tremendo, es tremendo! Lo que se tiene que hacer es que la gente no robe tanto, que todo el mundo pague, que no haya trabajo sumergido y que todo el mundo que le averigüen más eso; o sea, es que es tremendo.

A mí, hace tres años... Te voy a contar esto como anécdota. Me mandan una carta de Hacienda, pero una carta de esas que te amenazan. Hasta que fui: ‘¿Qué habrá pasado? ¿Qué habrá pasado? ¿Qué habrá pasado?’ Y, total, ¿sabes qué era?, pues que, en una de las hojas, cuando haces la declaración, que tienes que firmar, se quedó sin firmar.

E.- [Pequeñas risas]

R.- Y, claro, dices: “¿Qué habrá pasado?” Porque si tú haces tal, de la nómina no te escapas, declaras tu casa y, ya ves, lo poco o mucho que tienes en el banco, ya no tienes nada más que declarar. Pero es que te manda una carta que, claro, la que estaba de funcionaria no tenía nada de culpa, pero yo digo: “Oiga, porque tengo que firmar, ¿no me pueden poner ahí: le falta firmar un folio de su declaración?” ¿Me entiendes lo que te quiero decir? Y esta gente que debe tanto, que roba tanto y que eso, esas personas que lo paguen todo y, encima, a la cárcel por haberlo hecho. Eso es lo que se merecen.

E.- ¿Y, en este contexto, qué aportan las ONG?

R.- Hombre, las ONG en la parte política, nada; en la parte humanitaria, muchísimo. En la parte humanitaria, ahí tienes los bancos de alimentos, los bancos [de alimentos] lo que te ayudan. El voluntariado hace lo que puede yendo a casa y, muchas veces, te extralimitas en cosas, porque hay cosas que no las puedes hacer, pero te ves el panorama, y dices: “¡Qué sea lo que Dios quiera!” Y te tiras al toro ¿Me entiendes lo que te quiero decir?

E.- Sí. Sí.

R.- ¿En las ONG, la política? Se supone que es una cosa apolítica, es para todo el mundo, pero la que tiene la culpa es la clase política. La que tiene que solventar esto y que todo el mundo... ¿No dice la Constitución que todo mundo debe de tener trabajo y una casa para vivir? Pues, eso.

E.- ¿Y de qué manera el voluntariado ayuda a mejorar este contexto?

R.- El voluntariado lo único que puede ayudar es aportando más, que hayan personas que aporten dinero, que se pueda repartir más comida. No puede hacer otra cosa el voluntariado más que ayudar con comida y con lo que sea y tal, otra cosa no se puede hacer. Por eso están los bancos de alimentos que son los que pueden ayudar, porque la política no puede ir una ONG al Gobierno y decirle: “¡Oye, qué tienes que hacer esto!” Es apolítica una ONG, es apolítica. Bueno, por regla general, debe de ser así.

E.- Bueno, el trabajo que hacéis aquí, ¿lo consideras eficaz, provechoso?

R.- Sí, vamos, yo, vamos, ten en cuenta que somos, no sé los voluntarios, somos muchísimos voluntarios, pues, si lo poco o mucho que hagamos nosotros ayuda a la gente, yo creo que ya es bastante; porque, por ejemplo, los servicios sociales están recortando mucho. Y, entonces, los servicios sociales, por ejemplo, una persona tenía que ir a limpiar del servicio social a una casa, si antes iba, a lo mejor, una o dos horas a la semana, ahora va una, porque con el personal lo tal, pues todo eso tal. Pero, claro, ¡qué a mí no me importaría! A ver, si yo tuviera que limpiar una casa por ayudar a la persona, no me importaría, pero eso no lo podemos hacer; además no lo dicen, eso no lo puedo hacer. ¿Me entiendes lo que te quiero decir? Una vez te puedes extralimitar en algo, pero no puedo. Dicen que lo que tenemos que hacer nosotros es eso, si hay que venir una asistencia social que venga y, si no, pues lo exijo. Que me parece muy bien que haya, digamos, un cuadro y que digan: “*Bueno, tú, del cuadro este, de las líneas estas, no te puedes salir.*” Porque si no, sin darte cuenta, cualquier voluntario por lástima, por lo que quieras llamarle y tal, se sobrepasaría esa línea y haría cosa que no, no; pero, vamos, que a mí no me importaría si tuviera que ayudar a una señora, a una viejecita, su casa que hay que coger el mocho, y hacerlo.

E.- ¿Tú comentas con tus compañeros, con tus amistades, tus conocidos lo que haces aquí?

R.- Muchas veces, sí. No siempre, pero muchas veces lo he comentado, sobre todo cuando, a lo mejor, he salido de una casa y tal, y, por lo que sea, he visto algunos amigos o, incluso, he llegado a casa y a la hora de cenar, pues, con mi hermano y tal le cuento lo que he visto, lo que he... Eso es normal, eso es normal, como el que cuenta cosas de su trabajo, alguna anécdota, lo mismo.

E.- ¿Qué te comentan?

R.- Hombre, algunos me comentan que muy bien y otros me dicen: “¡*Caray!*” Algunos me dicen que sí que lo harían y otros que no lo harían. ¡Es como todo! Vamos a ver, que no lo harían, no; si no que les cuento una cosa puntual que ha pasado, y me dicen: “*Yo eso no hubiera podido hacerlo.*” U otros lo entienden, y sí que hubieran podido hacerlo. Cada persona somos un mundo.

E.- ¿Hay más miembros de la familia que son también voluntarios?

R.- Mi hermano, mi hermano. Mi hermano es un... ¡Ay, lo que no me acuerdo es qué ONG es! Mi hermano es como un cooperante, pero mi hermano dedica tres semanas al año a ir a un país de Sudamérica; por ejemplo, él siempre se coge las vacaciones en septiembre, se coge una semana de vacaciones y las otras tres para ir a un país de Sudamérica como cooperante. Él también trabaja en farmacia y, entonces, pues tal. También conoce a una monjitas, no me acuerdo de qué orden son, porque ha estado dos veces en Camagüey, que está en Cuba, en una leprosería, que hay monjitas españolas allí; y, bueno, el caso que mi hermano también es.

E.- ¿Algún sobrino?

R.- No, mis sobrinos por ahora, que yo sepa, no. [Pequeñas risas] La verdad que no.

E.- Muy bien. ¿Y de las personas que comentan que yo no lo haría...?

R.- No lo harían, pero, a lo mejor, harían otras cosas; es decir, se puede ayudar de muchas maneras. Ello, por ejemplo, ir a pasear a un anciano con el carrito de ruedas, pues lo harían; pero, si vas a una casa, te encuentras a una persona en el suelo, como yo me he encontrado muchas veces, con su mujer mayor que no ha podido levantarlo y tal, a lo mejor, te ha comentado que se ha hecho caca, tal y cual, pues esas cosas... ¿Me entiendes? Esas personas... Además, luego, esas personas que te cuento, no tienen hijos y, con la mirada misma, me lo agradecían tanto que, vamos, que no... ¡Una cosa! La forma de... ¡Unas bellísimas personas! Y esa familia me causó.

Me han causado varias personas, sobre todo, otra persona que vivía sola también, pero este caso me... Porque este señor estuvo tres días. Bueno, tuvo parálisis de pequeño. Estuvo ingresado con neumonía y tal, se le complicaron las cosas, y estuvo ingresado tres semanas en intensivos. A los dos días de salir de intensivos, lo mandaron a casa, esperando que lo llamaran de Dr. Moliner, porque le dijeron que no había plazas. Entonces, me llaman tal, recuerdo que era un viernes, y me dicen si puedo ir y tal, pero yo no sabía. Me dieron la dirección. Pues sí y tal, hablé un poco con R. Porque habían hablado con su médico de cabecera, pero su médico de cabecera era viernes, no podía tal, bueno. Total, que yo allí el panorama que encontré, desolador; o sea, la personas esta llevaba tres días ya en casa el señor sin poderse acostar; o sea, tres días en la butaca sentado, porque, como no podía andar, se había quedado muy flojo y ahí ya tenía dificultad para andar, su mujer no había podido llevarlo, no era bastante para levantarlo. Entonces, claro, yo llegué a casa, allí, el hombre tenía el culete y tenía sus partes..., estaba hecho polvo y tal; pues, cuando yo como tal... La verdad que en ese aspecto cogí yo también un poco de experiencia, porque mi padre estuvo cuatro meses mal, un cáncer cerebral de esos que van rápido y tal. Bueno, total, que hasta que pude llevarlo a la cama, lo pudimos acostar, le dije a la señora cómo se tenía que poner el pañal y tal. Y el hombre, cuando ya le estiré los pies,

después de tres días. Y luego, claro, estuve yendo unos días de más hasta que se lo llevaron a Porta Coeli. Y me encontré con esas cosas.

E.- ¿Esos casos extremos se los comunicas aquí a la coordinadora?

R.- Esas cosas. Esto sí que no me gustaría que lo... [Pide detener la grabación momentáneamente]

[Enseguida se reanuda la grabación]

E.- ¿Sois muchos voluntarios mayores, digamos, mayores de sesenta años?

R.- Sí, sí. Hombre, que yo no conozco...

E.- ¿Los que tú conoces?

R.- Normalmente, más o menos, casi siempre coincidimos los mismos; o sea, voluntarios no sé cuántos serán. Normalmente, los que más tengo amistad, pues, treinta, cuarenta [años], los que más eso. ¿Y de sesenta y cinco años? Sí, claro. De sesenta y cinco años. Y una edad intermedia, de cincuenta, cuarenta. Algunos, que ahora están en el paro también, pues van y se hacen voluntarios. Lo que no coincido mucho es con gente muy joven. Ya te digo que ellos les pueden gustar otras cosas y, como hay tanto campo, porque es una lista lo que hay de cosas; pues, entonces, claro, no coincido con gente muy joven, con gente muy joven no coincido; pero, así de cuarenta, cincuenta, sesenta, eso sí.

E.- ¿Y, para que hubiera más personas mayores de sesenta años, de sesenta y cinco, crees que se podrían hacer otro tipo de actividades u otra manera de llevarlas? Para que participaran más personas de estas edades.

R.- ¿Cómo voluntarios?

E.- Sí.

R.- Bueno, vamos a ver, es que yo creo, como todas las cosas, el ser voluntario no te entra a uno las ganas de momento: "*Me voy a hacer voluntario.*" Si no que tú has llevado un proceso a lo largo de tu vida, más o menos, que te gustaría hacer esto, ayudar a esto y tal, y, por lo que sea, no has tenido tiempo; pero que te entren así ganas, no te digo que no hayan casos: "*Bueno, me he jubilado, no tengo nada que hacer, me hago voluntario.*" Pero yo creo que deben de ser los menos. Esto de ser voluntario debe de ser como que se lleva ya a lo largo de unos años, pensando: '*Pues, mira,...*' Por lo menos pensando: '*Cuando yo me jubile, voy a procurar hacer esto o voy a procurar hacer lo otro.*' ¿No? Yo pienso que debe de ser más eso. Porque otra cosa es la gente joven que le gusta, ya te digo, para el mar, para la montaña, para esto; total, para cuando pasa algo, hay una catástrofe y tal. No, la gente joven le llama, y me parece estupendo. Y, cuando hay un partido de alto riesgo, por ejemplo, si ahora viene a jugar la Copa el Real

Madrid y el Barcelona, que podría pasar algo y tal. Yo creo que eso a la gente joven le llamará más. Que siempre habrá alguno también que estará con personas mayores, pero yo creo que... Yo, con gente joven, en el grupo que suelo coincidir, poquitos.

E.- ¿Consideras que es una actividad más propia de personas de cierta edad, de edad madura y tal?

R.- Los que se dedican a personas mayores pienso que sí, pienso que sí, pienso que sí.

E.- ¿Y se podría hacer de alguna otra manera para que todavía hubiera más personas mayores?

R.- ¿Más voluntarios personas mayores?

E.- Sí.

R.- No sé, yo creo que, sobre todo, las ONG, a las que, más o menos, más nombradas, si uno tiene interés, puede informarse enseguida y tal, como yo vine, ¿no? Yo vine la primera vez: *“Quiero informarme sobre tal.”* Me dieron unos folletos, me los leí, me dijeron: *“Pues tal día hay una conferencia.”* Y vine a la conferencia. Una persona también tiene que tener interés. Hay personas que se jubilan y, pues no sé, les gusta ir a jugar a la petanca o les gusta ir a pasar...

E.- ¿Qué tipo de publicaciones hacen aquí?

R.- Yo, de cuando en cuando, me mandan, cada tres meses o eso, me mandan una revista de la Cruz Roja y tal.

Pero, ya te digo, para que se alisten más voluntarios, yo eso también, una persona le tiene que... Bueno, y hoy en día que en Internet pones ONG, y te salen cuarenta mil. Pues, si uno tiene interés, a la que más crees tú que, que... ¿Me entiendes lo que te quiero decir? Eso ya cómo se plantea cada uno la jubilación o la forma de pasar el tiempo.

E.- ¿Dime si participas en alguna de estas actividades o, al menos, similares: asociación de vecinos, falla, iglesia, asociación de jubilados o alguna otra?

R.- En ninguna de las cuatro.

E.- ¿Qué beneficios te aporta a ti toda esta participación a nivel personal?

R.- A nivel personal, beneficios ninguno, a mí lo que me aporta es mucha satisfacción. Satisfacción y te vas..., te vuelvo a decir, he ido a una casa que, de verdad, he visto, porque también he ido a casa a pasar el rato. Yo a pasar el rato, a estar allí viendo *Sálvame*, cotilleo toda la tarde, pues no. Pero hay casas...

E.- ¿Una satisfacción personal en qué sentido?

R.- Una satisfacción personal; o sea, tú sales de la casa y sales, no sé cómo explicarlo, de ver que les has sido útil, que has llegado tú y estaban tristes y les dolía todo y te vas y te dan dos besos y [preguntan]: “¿Cuándo volverás?” Y ellos lo saben mejor.... Como si quisieran que estuvieras allí a todas horas. Y [preguntan]: “¿Cuándo volverás?” Y te dan dos besos y te abrazan y... Eso, eso, no se paga con nada. O sea, ¿sabes lo que te quiero decir? Te sientes, vamos, muy satisfecho y muy bien, vamos. Yo creo que mejor pagado que eso no hay nada. Satisfacción de ver que has llegado y que les dolía todo: “¡Qué mal me encuentro!” Y qué no sé cuántos. Y les dices cuatro tonterías y se ríen y tal. “¿Le hago manzanilla?” Le haces una manzanillita, un poleito y estás allí charrando de tonterías, de tonterías. Se ríen un rato y tal. Y, cuando ya te vas a ir, y ya no te dicen..., pero los ves que ya no te dicen: “¡Qué mal tengo aquí! ¡La artrosis que tengo en la cadera!” Claro, tú te vas y dices: “Ves, ya no piensan.” Ya no te dicen que les duele nada. Y es la soledad, soledad, soledad. Porque que también hay familias que tienen tres y cuatro hijos, y que no les hagan caso. Es que esas cosas, esas cosas son muy fuertes, ¡eh!, son muy fuertes. Y, encima, los pobrecitos, cuando nombran a sus hijos, nunca hablan mal. Tú lo sabes, que no les hacen caso, que no van a verlos; pero, si los nombran por lo que sea, siempre: “Es que mi hijo, claro, como trabaja mucho, pues no puede venir.” Siempre los disculpan, siempre los disculpan. Claro, nosotros nos callamos porque no vas a decir, pero tú sabes que es mentira; o sea que todo son excusas y no van, pasan de ellos. Así hay mucha gente, mucha gente.

E.- Y para acabar, ¿qué pregunta te hubiera gustado que te hubiera hecho o qué tema te hubiera gustado comentar, y no te preguntado sobre él?

R.- Hombre, yo creo que, más o menos, te he contado mi experiencia, que es de lo que se trataba. ¿Y otro tema? Nada, porque otro tema ya sería meterme mucho en política y... [Pequeñas risas] Y eso no... [Pequeñas risas]

E.- Para la próxima. [Pequeñas risas]

R.- [Pequeñas risas] Para la próxima.

E.- Muchas gracias, J.

R.- De nada. Espero que te haya parecido bien.

E.- Sí, sí.

Entrevista (E.04)

AUXILIA.

- **Actividad general de la ONLAS: atención a discapacitados físicos.**

- **Actividad del voluntario: gestión organizativa y acción exterior sobre la atención a los discapacitados físicos.**

E.- ¿Bueno, te llamas E. y colaboras con qué ONG?

R.- Auxilia.

E.- Auxilia. ¿A qué se dedica esta ONG?

R.- Bueno, Auxilia es minusválidos físicos, concretamente minusválidos físicos. Tiene también una fundación o fundación escuela, en la que, digamos, está subvencionada como todas estas cosas a medias casi; es decir, es una fundación por la que pagan para que den clases a los niños que están impedidos, que no pueden asistir a clase, están hospitalizados. Y dan unas subvenciones, pero, como en todas las subvenciones, son cortas; pero los niños no pierden sus clases, no pierden su ritmo, y esa es la fundación. Y, en cuanto a la organización en sí, pues es Auxilia, dedicada a minusválidos físicos de todo tipo, casi todos, digo casi, en sillas de ruedas. La mayoría de los usuarios, como los llamamos nosotros, es en sillas de ruedas, están en sillas de ruedas.

E.- ¿Llevas mucho tiempo colaborando con Auxilia?

R.- Mucho. ¿No sé si te interesan los orígenes y el comentario informal?

E.- ¡Ah, sí, sí!

R.- Pero te lo cuento. Yo he sido siempre una persona bastante ocupada, pero con inquietud de que creo que debemos hacer algo cada uno, algo y no sólo limitarnos a quejarnos. Entonces, yo quería hacer un voluntariado en algún sitio. Curiosamente acudí, y no voy a mencionar por su nombre, pero acudí a las grandes organizaciones: cáncer, no sé qué, no sé cuántos; y todas me dijeron lo mismo. En una de ellas estuve, incluso, en un seminario, que duró cuatro o cinco días, y me dijeron lo mismo: *“Uy, eres muy válido, no te preocupes, te llamamos.”* Pasaron los meses, y nadie me llamó. Entonces, un buen día, pues oí hablar de Auxilia, no recuerdo concretamente cómo, pero oí hablar de Auxilia y me fui. Y, bueno, me recibieron, me atendieron, me dijeron que viera, según mis características, en qué podría yo cooperar. Yo dije, al revés, lo que tuvieran para poder hacer. Y, bueno, desde entonces comencé. Comencé, de una manera, dándole clases de informática a un chico que había tenido un accidente de moto y estaba en sillas de ruedas, por supuesto, con parálisis progresiva. Y, bueno, un buen día empecé

a cooperar en otras áreas, lo que se llamaba núcleo, entonces en Auxilia, lo que se llama ahora la directiva actual y, de ahí en adelante, pues, no sé, alrededor de entre dieciocho, veintiún años.

E.- ¿Y antes de jubilarte...? ¿Bueno, ahora estarás jubilado, no?

R.- Sí, antes de jubilarme. Te estoy contando, justamente, antes de jubilarme, un poquito antes, en el que el tirón del trabajo, ya estaba mi sustituto, digamos, en entrenamiento y así, entonces el tirón del trabajo empezó a disminuir, y fue cuando yo empecé con ésta, con Auxilia.

E.- ¿A qué edad te jubilaste?

R.- Me jubilé a mi edad, sesenta y cinco años. Lo que ocurre, que sí, por eso digo que tres años antes, me quedé un año más para entrenar a mi sucesor, pero dos años a los sesenta y tres. Ahora, continué trabajando con la empresa ya de otra forma, no en la misma línea en la que seguía, pero, bueno, continué trabajando, de una manera menos formal o digamos como consejero y tal, más..., pero continué hasta los sesenta y cinco; o sea, realmente, tenía sesenta y cinco y algunos meses, cuando pedí la baja.

E.- ¿Y sigues teniendo contacto con...?

R.- ¿Con Auxilia? Sí.

E.- No, con tus antiguos compañeros de trabajo.

R.- Sí, sí, sigo teniendo contacto.

E.- ¿Os reunís alguna vez?

R.- Sí, sí. Tenemos una organización de ex y nos reunimos y solemos hacer cosas. Sí, sí.

E.- ¿Alguna cena o alguna reunión?

R.- No, bueno, tenemos muchas cosas en común; incluso, se habló de tratar un voluntariado. Y, bueno, aquí entran otra vez mis cosas particulares, digamos, ¿no?, o mis puntos de vista; es decir, eso es una asociación de ex de la empresa, que teníamos una responsabilidad y tal, y ahora tenemos un grupo, que se dedica, pues tenemos nuestra fiesta, tenemos nuestra comida, tenemos nuestro... Y, como toda clase de inquietudes, también se presentó el por qué no un voluntariado, cooperar, como asociación, con un voluntariado; pero yo me di cuenta, pues ya trabajaba en el voluntariado, que había personas a las que no les entraba, pero, sobre todo, no creían que fuera adecuado que una asociación cooperara en bloque con un voluntariado, cuando, realmente, los propósitos eran diferentes. Los propósitos eran fomentar, con los antiguos compañeros, la amistad; los viajes, que sí que lo hicimos y seguimos; las distracciones; digamos, reunirnos para comidas, fiestas, pero que no entraba dentro de eso. Entonces, yo me sentí, incluso, un poco quizás desautorizado, porque me gustaba la idea, para que no siguiera adelante la idea; cosa rara, pero fue así. Es decir, si alguien se siente incómodo, yo creo que un

voluntario no tiene que sentirse incómodo, tiene que salir de él. Entonces, que a una asociación se le proponga, y que veas caras que están disgustadas; no, no, ni económica, ni personalmente. Yo creo que eso sale de cada uno y, si quiere, lo hace, y si no, no lo hace; si no, no hay voluntariado. Entonces, lo dije así y lo dije y tal. Yo creo que (lo dije al revés), yo creo que los fines de esta asociación no son esos; entonces, no ha lugar a que cooperemos, porque no todo el mundo está de acuerdo. Sigamos con los fines y el que quiera, pues, que pregunte, coopere como voluntariamente [desea].

E.- ¿Y aquí, cuando entraste en Auxilia, te pidieron algún requisito?

R.- No, sólo me dijeron: “*Bueno, tenemos bastante necesidad de voluntarios que tengan contacto directo con el usuario, pero tenemos también una enorme necesidad de personas que piensen, que planifiquen un poco. Porque el voluntariado para tratar con el usuario es muy difícil, pero siempre se encuentran jóvenes; pero personas que piensen un poco en clave de organización hay menos* (o había menos en esa época); *entonces, puedes escoger.*” Me dieron un cursillo, un cursillo de cómo tratar... Claro, estamos hablando de inválidos y grandes inválidos, al mismo tiempo, ¿no? Entonces, te dan un cursillo de cómo tratarlos, de cómo tal. Y me dieron a escoger en qué parte quería cooperar mejor. Yo sentí mejor, sentí que, con mi edad sobre todo, creía que cooperaría mejor en administración, en la parte administrativa, en la parte de proyectos, de comunicación (perdón), de comisiones.

Y, bueno, como te he dicho antes, empecé con un usuario a enseñarle... [informática] Luego me enteré que este usuario también iba a, a pesar de estar en silla de ruedas, iba a la Escuela de Idiomas y había hecho no sé si segundo o tercer curso; entonces, estuve ayudando con un sistema de voz, porque él no podía mover mucho, casi nada, las manos, cuando los sistemas de voz en informática eran algo rarísimo. Y, precisamente un profesor de la universidad se lo iba adaptando y yo era con él, los que íbamos probando la modificación. Y, posteriormente, cuando me enteré de la Escuela de Idiomas, también le ayudé con el inglés y luego ya, pues, como te he dicho, más cosas.

E.- Muchas cosas. Y hablando de edad, ¿te importaría decirme qué edad tienes?

R.- Setenta y siete. Cumpló setenta y ocho en un mes.

E.- ¿En casa convives...?

R.- En casa tengo a mi mujer y tres hijos casados ya.

E.- ¿Ya no están en casa?

R.- Mi mujer, sí.

E.- Digo tus hijos.

R.- No, mis hijos ya están casados. Ahora tengo nietos, tengo dos nietos y una nieta.

E.- ¿Qué nivel de estudios tienes?

R.- Soy ingeniero. Un estudio superior.

E.- ¿Trabajaste en una gran empresa, no?

R.- Sí, trabajé en una gran empresa, en fin, internacional. De hecho, toda mi vida he estado en empresas internacionales. He trabajado en Ford, he trabajado en Hertz, que es una empresa americana de vehículos de alquiler, en Easy on Ranz, Massey Ferguson, aunque mi currículum incluye trabajo en Inglaterra, no sólo en España, donde viví y me casé, y estuve doce años.

E.- Muy bien. Volviendo a Auxilia, ¿el ámbito de esta organización es sólo Valencia o está también en otras provincias?

R.- Creo que el origen es, creo recordar (ahora me coge un poso así), creo recordar que el origen es francés en sí, como asociación. Está en toda España. Los núcleos, digamos, asociaciones principales, agrupaciones principales, están en Sevilla, Madrid, Barcelona, Lugo, Valencia. Creo que en casi todas, si no en todas, las capitales de provincia, muchas; pero ésas, diría yo que son las principales. En La Coruña también está, sí.

E.- ¿A la asociación cómo sueles ir: andando, con vehículo propio...?

R.- En este caso, la asociación está cerca del puerto, en el barrio del Cabañal; bueno, estaba hasta hace dos o tres años. Y ahora está, pues, allá por... (ya lo diré) por..., a las afueras también de Valencia, por el otro lado, por ahí por donde está el tranvía, por la zona aquella no de las universidades, sino por Alfahuir y por allí; y, claro, sí se puede ir en transporte público o en transporte privado.

E.- ¿Qué tiempo te cuesta, más o menos, desde tu casa allí?

R.- Pues de tiempo, media hora, aproximadamente, menos quizás, depende del tráfico, como todo; pero de media, unos veinte minutos, media hora, depende del tráfico. Por las tardes, cuando ya llegas tarde a alguna de las reuniones, pues puedes tardar menos [pequeñas risas]; a las cinco o a las cuatro, más.

E.- ¿El carácter es laico o es religiosa?

R.- Laico, bueno, digamos no es religiosa; o sea, yo creo que estaremos de todos, pero se sigue un... Yo no sé si habrá católicos practicantes o protestantes practicantes; o sea, no se habla de religión. Quizás salga alguna vez, se roza como el tema se roza en toda la sociedad, pero de una manera inocua; es decir, se habla, se dice, no sé: *“Es que estuve en misa, estuve no sé qué.”* Y por eso sabes que va a misa alguien, pero no se toca el tema en cuanto a ser religioso.

E.- Muy bien, gracias. Háblame un poco de tus actividades culturales.

R.- ¿De las mías o de la asociación?

E.- No, de las tuyas. ¿Realizas actividades culturales?

R.- Sí, cuando me prejubilé, en esos dos o tres años, que estuve en una empresa, ya te he comentado, mi trabajo era asesor externo; bueno, no asesor externo, era interno, pero asesor con unas condiciones trabajo menos exigentes que donde estaba antes; y me dejaba tiempo libre. Y, entonces, me fui al CEU San Pablo y estuve haciendo unos cursos de diplomatura de humanidades, siempre me gustó humanidades. Incluso pensé, a lo mejor, hacer una licenciatura, pero, bueno, me encontré un poco demasiado y, bueno, lo dejé. Luego he estado también envuelto aquí, en el Ateneo, en asuntos culturales, en áreas de recreo y todo esto, conferencias culturales que hay muchas. Sí, me inquieta la cultura, precisamente porque, quizás debido a las circunstancias, me tuve que decantar por una profesión que me gustaba menos que humanidades. Me tuve que decantar por ingeniería, debido a las circunstancias, digo. Pero, sí, siempre me han gustado, siempre me han gustado. Hace muy poco tiempo hemos tenido unas conferencias muy bonitas: Platón, La Eneida, Santo Tomás Moro. Dadas por el catedrático de la Universidad, del cual me siento empequeñecido enteramente, porque el nivel era muy bueno, muy alto. O sea, sí me gusta la cultura.

E.- ¿Con la asociación también hacéis alguna actividad cultural?

R.- Sí, con la asociación también. Hay un grupo de lectura, que se intercambia, incluso, por Internet, pues, se intercambian opiniones, se intercambian libros: “*Pues, bájate este libro.*” Te recomiendan algunos, el tipo de libros y tal. También actividades culturales, sí: visitas a museos, por supuesto. Visitas guiadas que han tenido por Valencia a museos también. Al Ayuntamiento, creo que es lo último que hicieron.

E.- ¿Con los usuarios y voluntarios?

R.- Sí.

E.- ¿Y, luego, a parte los voluntarios hacéis alguna actividad cultural o quedáis?

R.- No, vamos a ver, sí, se hacen. Lo que ocurre es que, bueno, yo estoy en otras actividades y, dentro de la asociación, no me integrado en esa área mucho, en el área cultural. Yo te diré, un poco por orientarte, en qué coopero, que sigo, aunque, ya lo he dicho, la edad pesa y que, entonces, vayan preocupándose un poco de quién puede venir después, ¿no?

Las asociaciones, Auxilia en este caso, el segundo trabajo o cooperación que tuvimos, es, me integré en el núcleo y, entonces, pues pensando en las pocas residencias que había (te hablo de los años noventa), las pocas residencias que había para minusválidos, casi ninguna o una, y era privada, muy poco y las dificultades que tenían para transporte y las dificultades de desplazamiento por la calle. La persona que está en una silla de ruedas, es una persona que le

gusta hacer lo que pueda por sí mismo y, en esos años y ahora todavía aun, que hay más facilidades, no se pueden desplazar a su gusto. Entonces, pensamos cómo podían hacer ellos, sentirse libres, que no tengan que ir con una persona empujándole la silla, cuando ellos, realmente ahora que hay sillas eléctricas más modernas, se pueden desplazar y se siente y sentirse (es muy bonito), el sentirse libres. Entonces, en ese sentido, pues teníamos dos comisiones, tenemos dos comisiones en Auxilia, luego integrada en COCEMFE [Confederación Española de Personas con Discapacidad Física y Orgánica]. COCEMFE es la confederación de minusválidos provincial, de minusválidos, una de ellas sigue siendo de residencias y la otra es de transportes y (te lo he dicho antes), transportes y barreras (barreras y transportes como primero que se llamaba, aunque ahora, creo, hemos cambiado el nombre, pero, bueno) barreras y transportes, para eso para mejorar. ¿Y ejemplo? Pues, mira, te voy a dar dos o tres ejemplos así rápidos, ¿no?: residencias.

Nos involucramos o nos metimos a hacer una encuesta, en principio (te hablo de los años noventa). No hacer una encuesta, hacer una encuesta, hacer una evaluación-encuesta sobre cuántas residencias habría y cuántas se necesitaban. Cuando, realmente, los datos de minusválidos no estaban ni tan siquiera en el Ayuntamiento, ni en la Provincial, ni en la Generalitat; o sea, tuvimos que inventarlo, sino investigarlo todo hasta que pudimos saber qué cantidad de minusválidos o qué universo teníamos para la encuesta, claro, para poder hacer la encuesta: qué cantidad de minusválidos físicos había en la Comunidad Valenciana para así empezar a saber cuántas iban a necesitar o no una residencia. Claro, a medida que progresaba el trabajo, en el cual tardamos más de un año, pues nos encontramos con más dificultades. Es decir, ¿eran minusválidos físicos, pero eran también dependientes? Cuando empezamos a preguntar y algunas cosas. ¿Eran también dependientes de su padre y de su madre o no? Perdón, de sus familiares en general, padre y madre. Pues, claro, nos encontramos con personas que tenían cuarenta años, dependientes de sus padres que tenían sesenta y los cuales eran candidatos a una residencia al otro día. Eso nos llevaba a pensar en las residencias. Pero había de sesenta y de sesenta y cinco. Y te digo un caso en concreto, que me acuerdo de él, que murieron los padres y no sabían qué hacer con la chica, era una chicha, y tuvo que ir a una residencia en La Coruña. O sea, es decir, era demencial: no había residencias. Entonces, hicimos la encuesta, la mandamos a todo el mundo a la Generalitat, el estudio más que una encuesta. La mandamos a la Generalitat, la mandamos al Ayuntamiento de Valencia, lo mandamos a todo el mundo que se movía o que creíamos que se podía mover, y algo influyó. Pero aquí no había más que una residencia para minusválidos. Y, entonces, empezaron a moverse lentamente, como acostumbra la Administración, y hay residencias. Y empezaron a adaptarlas a las de la tercera edad, con las cuales pedimos que no fueran integradas, porque un minusválido será minusválido, pero será un chico de veinte años o de veinte o de treinta años es una persona de esa edad y no de la tercera

edad. Entonces, hicieron alguna ala, alguna ésta especial para ellos. Y hoy no estamos satisfechos, pero la situación del noventa a la que es hoy, sí, sí: algo sentimos que se ha hecho.

E.- Mientras estabas en activo, me ha comentado que había colaborado con alguna ONG, ¿no?

R.- No, cuando estaba en... Bueno, sí. Cuando estuve en activo, vamos a ver...

E.- ¿Antes de prejubilarte?

R.- Antes de prejubilarme no, porque no podía. No podía, no tenía tiempo.

E.- Luego, ya, cuando le redujeron la jornada...

R.- Cuando yo ya me prejubilé, ya le digo, aunque seguí trabajando, el trabajo no era tan demandante, no viajaba tanto, por supuesto no tenía la responsabilidad tampoco y, además, mis hijos habían crecido; o sea que fue la edad que tenía uno, que era el pequeño, pero ya tenía veintitantos años, ya estaba en la Universidad; o sea que tenía tiempo libre y quería, claro. Entonces, fue cuando...

E.- ¿Qué tipo de organización era?

R.- ¡Auxilia, no!

E.- ¡Ah, era Auxilia! Era la misma, no has estado en otra.

R.- No he cambiado. En Auxilia...

E.- ¿Intentó estar en otras dos o tres?

R.- Intenté no estar en dos o tres, me ofrecí, digamos, voluntario, porque a mí me daba igual colaborar con la lucha contra el cáncer o la Cruz Roja o en cualquier organización de éstas que suenan, y que son las primeras en que piensas cuando piensas en un voluntariado. Pero, desafortunadamente, a pesar de que parecían, decían necesitarlo mucho, hacían unos cursillos muy bien explicados, muy bien todo, pero, al final, pues, se quedaron con la ficha, y a mí no me llamó nadie nunca. ¡No sé si entonces no había necesidad! Lo que no recuerdo cómo di con Auxilia, ya te lo he dicho, no lo recuerdo; pero alguien me habló, alguien la conocí como fuera y me presenté allí, y lo mismo que había hecho en las otras: *“Oye, yo quiero cooperar. ¿Puedo o no?” “Bueno, pues siéntate conmigo.”* La que entonces era responsable de Valencia, pues me senté con ella (por cierto, minusválida en silla de ruedas), y me hizo unas cuantas preguntas: *“¿Qué le mueve a venir? ¿Qué puede hacer? ¿Usted qué hace?”* Sacó un poco mi perfil y me dijo: *“Hombre, bienvenido. Cuando quieras empezar...” “Pues, cuando digáis.”*

E.- Y allí la actividad que realizas, digamos, es administrativa y de animación.

R.- Digamos, vamos a ver, organizativa y cooperación en áreas como ésta de estudio, en comisiones; o sea, en Auxilia hay comisiones para cada ramo, digamos, comisión de los

voluntarios para trabajar con los usuarios; o sea, hay una comisión de tiempo libre, se llama en realidad, tiempo libre. Es una comisión que se preocupa de conseguir voluntarios para que nuestros usuarios minusválidos, casi todos, en silla de ruedas, todos, puedan tener algo durante la semana. Entonces, gracias a Dios, se consigue gente joven que maneja la silla de ruedas, a pesar de todo, y que les acompañan; pues, van al cine con ellos, tienen unas... Incluso en las vacaciones de verano se consigue voluntarios para ese tiempo. Es una comisión de tiempo libre.

Luego tenemos, pues, comisiones de apoyo, como te decía, barreras y transporte, que es importante, porque, bueno, desde ir al cine al poder ir al teatro no podían ni ir. Si quieres te cuento por qué, pero era difícil ir a un teatro en Valencia, parecía mentira, incluso al cine. Y, la otra parte que te decía, preocuparnos de estudio de residencias y ver si se podían hacer más cosas por ellos.

Auxilia tenía estas comisiones de origen y, cuando se fundó o se comenzó la territorial, una confederación que tiene, hoy en día, treinta y tres asociaciones, pues Auxilia fue de las primeras que se integró en esta confederación. Y, entonces, para no duplicar, porque también la confederación vio que las comisiones eran muy buenas y debía de continuar, pues las formaron ellos; entonces, nosotros tenemos nuestra comisión, pero que, de alguna manera, estamos integrados en la otra. Nuestra comisión es chiquita, somos tres personas, pero que estamos integrados o, digamos, formamos la de COCEMFE; de hecho, un compañero mío, presiden la comisión esta de residencias en COCEMFE, porque la conocemos. La conoce Auxilia mejor que otra organización. Entonces, nos preocupamos de que esa comisión esté siempre muy [¿?] Es la labor que comenzó en Auxilia, continuó en COCEMFE y, de hecho, como digo, nosotros somos una comisión de dos o tres que vemos es cómo aplicarla en nuestra asociación, aunque después repitamos lo mismo en COCEMFE. En COCEMFE somos ocho o nueve o diez de varias asociaciones, asociaciones, sí. ¿Qué trabajo hacemos? Pues, por ejemplo, en barreras, el salir una persona en silla de ruedas le era imposible, como te he dicho, aunque fuera con acompañante. Él no podía hacer nada, aun con el acompañante tenía el acompañante hacérselo todo. Pero es que llegaban a un cine y no podían ni entrar, o entre dos personas entraban la silla, o no podía. Pero es que, después llegaban al cine mismo o a la sala, y no podían entrar porque la sala no tenía acceso. Y, si lograban entrar, tenían que quitarlo de la silla de ruedas y ponerlo en una butaca normal. Bueno, hoy día, en varios, no diría todos, pero en varios cines hay ya un sitio reservado a una silla de ruedas. ¿En la primera fila? Bueno, pues es en la primera fila, ¿qué le vamos a hacer?; o en la segunda. Esto de las escaleras tampoco se puede pretender que... Seguimos luchando, vamos.

En los teatros, otro tanto. Pero es que una persona, que fuera sola y pudiera ir sola (y pueden de hecho, no muchos, pero pueden) en silla de rueda, llegaba y no podía ni sacar la entrada. Hoy, en los teatros, tenemos una taquilla a nivel de una silla de ruedas que lo puede pedir. Hoy

tenemos, en algunos teatros, una entrada para minusválidos, que tienen escaleras, me acuerdo que hay muchos teatros...

Hay cosas que hay que sentarse en una silla de rueda para verlo, de verdad. Yo no sabía el mundo ese tan complejo que había; o sea, bajarse del autobús, todavía en Valencia, puede ser... Depende de muchos factores. Aunque el autobús esté adaptado, hay veces que le han puesto bolaridos, papeleras, no sé qué más, y no se pueden bajar. Y dices: "*Pero, bueno, ¿no han pensado en ellos simplemente?*" Es que no se ha pensado. Entonces que se tome conciencia de que hay una persona que le gustaría ser independiente, que puede ser independiente hasta cierto punto, peor que llena su vida esa independencia, y que no se le hace caso.

E.- ¿Y eso es poco su trabajo en la comisión?

R.- Ése es el trabajo en la comisión de residencias, además estoy en la comisión de transportes y barreras. Es decir, transporte adaptado, bueno pues, entonces había muy poco hasta que logramos que hubiera una promesa. Eso no lo logramos nosotros, sino a través de COCEMFE, a través de la asociación, todos empujando. Pero creo que fuimos pioneros, lo decimos con orgullo, a lo mejor no, pero creo que sí, en enfocar el tema, porque no había conciencia; o sea, el autobús adaptado para que pudieran subir, subir con la rampa y tal, casi no existía. Logramos un compromiso de que la nueva flota se iría renovando. Hoy existen más y también hay problemas: que no funcionan, a veces nos miran como... A veces sí funcionan, pero hay mucho trabajo, digamos, no hay todavía la conciencia que debiera haber y es que hay que sentarse; o sea, habría que sentarse en una silla de ruedas para pensarlo. Cuando se empieza a pensar en esa clave, si se baja una en una parada de autobús, pero, bueno, ¿aquí como saldría yo con una silla de ruedas? Me tendría que quedar sentado.

Vale, tenemos el autobús, pero lo mismo pasa en la RENFE, en cercanías, en la RENFE nacional, también en la regional. Esa labor la hemos tenido que ir haciendo y todavía, hoy en día, yo tengo en mi correo, ahora mismo, un tema de una visita a RENFE cercanías. RENFE cercanías, no a la Generalitat, porque se sigue tratando el tema. Logramos que tuvieran plataformas, porque, claro, ocurrió, son hechos que ocurren, claro, es cuando te dice un usuario, solemos llamar nosotros, un minusválido, que ha llegado a una estación, a la cual avisó, (y ha ocurrido, ¡eh!), a la cual avisó que iba y en la cual no había plataforma para poderlo bajar del tren, y se pasaban la pelota uno a otro y, al final, el tren se fue y la llegó a la siguiente estación o a la otra, en la que, por fin, la pudieron bajar. ¿Pero, bueno, en qué mundo vivimos? O sea, podemos gastarnos en muchísimas cosas de flores, de no sé qué, ¿pero no podemos gastar en un ser humano? Eso es lo que hace pensar.

E.- ¿De alguna manera puedes aplicar tus conocimientos de ingeniero? ¿No?

R.- Sí, digamos que de alguna manera. Bueno, he conocido también, por ejemplo, eso, la empresa Ford acaba de sacar... Digamos que todo influye un poco. Parece que no, pero todo influye, porque las cosas se comentan, se transfieren y, al final, pues hace muy poco la empresa Ford ha sacado un coche adaptado para minusválidos. Ha estado en la prensa; o sea, no te voy a hacer ninguna publicidad, ha estado en la prensa: un coche adaptado para minusválidos. Es decir, de no haber nada, de nadie preocuparse, de nadie..., tenemos que hasta salen ya de serie. Un coche de serie, te dice: *“Eso es demagogia.”* De verdad que me pega una patada en semejante sitio. *“¿Cómo que demagogia? Es que estamos hablando de que un ser humano tiene que pasar por ese tipo de cuestión y me dices que yo porque te diga que porque estás comiendo fuera, porque tienes la dieta...”*

[Breve interrupción]

Cuando no conviene una cosa, se dice que es demagogia, cuando no conviene profundizar en ello. Entonces, cuando le hablas de... Ya, claro, cuando le hablas del hambre mundial, ya te dicen: *“Sí, pero es que eso es demagogia, porque eso no se puede hacer.”* *“¿Cómo que no se puede hacer? ¡Que haya personas muriéndose de hambre y que estén tirando comida o que estemos en el primer mundo! ¡Vale, eso es demagogia! ¡Pero a nivel local también es demagogia, claro!”* Hay colas en la Casa de... para comer, para subsistir. Hay colas, y algunos se quedan sin comer. Pero es demagogia si le presentas a un político, que él bien que va con su coche y su no sé qué. *“¡Es que eres un demagogo!”* *“No soy un demagogo, perdona. Yo creo que la persona es algo mucho más sagrado que una situación, que una comunidad, sea de quién sea.”* Pero, vamos, a mí, personalmente, me ofende mucho.

E.- Estáis luchando por ello y que habrá, me imagino, seguir luchando bastante tiempo.

R.- Sí, hombre.

E.- Te iba a preguntar: ¿qué opinión crees que tienen los jóvenes de las personas que ya tenemos cierta edad?

R.- Hombre, vamos a ver. Yo te diría una cosa: la misma que teníamos nosotros cuando éramos jóvenes. Así de claro; es decir: *“Esa edad la veo tan remota que casi yo creo que no voy a llegar a ella.”* Si alguna vez, ligeramente, hemos pensado en ello: *‘¡Uh, lo que queda!’*; o sea, no se forman un plan, un decir: *“Son así, son así. No. Son mayores.”* Y eso ya incluye todo lo que conlleva. No han pensado a fondo el hecho son mayores, tienen derechos, tienen deberes. Los deberes nos lo encuentran enseguida, lo demás, pues bueno. Opinión, en general.

E.- ¿Tú, en Auxilia, tendrás contacto con personas más jóvenes?

R.- Todo el mundo, todo el mundo en Auxilia es mucho más joven, bastante más joven, porque mayores, pues, estaremos... Yo no sé si jubilados hay alguien más que yo, con sinceridad; pero los mismos de la comisión y tal, entre cincuenta, cuarenta.

E.- ¿Qué perfil hay de voluntarios?

R.- No el voluntariado es muy bueno. Cuando me hablas de los jóvenes, el joven que toma un poco de conciencia en la Universidad, por ejemplo, en cualquier sitio que tome un poco de conciencia, responde muy bien; o sea, yo los conozco: jóvenes universitarios y no universitarios, que están dedicando su fin de semana a ir con minusválidos, pues, al cine, a lo otro, a vacaciones (quince días). Yo creo que responden bien, no soy ningún psicólogo, pero bueno.

E.- ¿Y qué porcentajes de edades, más o menos, o qué perfiles de edades tenéis allí?

R.- Hombre, hay jóvenes. Yo diría que, realmente, menos de los cuarenta muchos, la mayoría; yo diría la mayoría. Luego, pues, entre lo que es la directiva, quizás porque requiera más trabajo y la juventud tiene menos tiempo (jóvenes estudian, trabajan, etc.), pues pasan ya de los cuarenta o cincuenta. Ya digo, jubilados creo que estoy solo por hoy, no sé si hay alguno más, no recuerdo.

E.- ¿Y crees que, si se plantearan algún otro tipo actividades u otra forma de llevar las actividades que se hacen, se incorporarían más jubilados?

R.- No lo sé. Es un colectivo. El jubilado es un poco difícil; o sea, un poco... No es como la juventud que impulsa más, son más impulsivos, quizás más generosos incluso la juventud. Los jubilados tenemos más rutina. El salir de nuestra rutina nos desquicia un poco, un poquito; entonces, yo creo que sí, que se podrían obtener. Por otra parte, la salud no es la misma. Yo sí que he conocido. Recuerda que no sólo estoy en el Consejo Provincial representando a COCEMFE, ¡ay, perdón!, representando a Auxilia en el Consejo Provincial de minusválidos y ahí sí que hay algunos mayores, alguno también mayor. Pero los que he conocido como voluntario, por desgracia, se han tenido que ir pronto, quizás por problemas de salud, por cansancio o por problemas familiares; porque, claro, si eres mayor, su mujer también es mayor. Entonces, creo que por ahí van un poco.

E.- ¿Y tú, en algún momento, te has sentido ayudado por personas más jóvenes?

R.- No lo he necesitado, pero, digamos, moralmente, sí. Físicamente, no lo he necesitado, gracias a Dios. Pero a mí me entusiasman; o sea, me he sentido ayudado en cuanto, moralmente, en cuanto a sus opiniones o en cuanto a su fuerza de trabajo o en cuanto a su alegría cuando lo van a hacer. Yo he visto, cuando han salido, eso, un fin de semana con minusválidos o dar un paseo o hacer un taller, que también hacer un taller de manualidades: una alegría con que lo

hacen, el humor, la paciencia. ¡Madre mía, si yo a mi edad no tengo esa paciencia! Quizás la tuve, no lo sé, cómo no. Sí que me he sentido moralmente ayudado.

E.- Gracias. ¿Sueles comentar con tus amistades tu colaboración con Auxilia?

R.- No. No, al menos que la oportunidad se preste; o sea, es decir, yo lo sé, en mi familia lo saben, porque, lógicamente, tengo que decir me voy y vengo a tal; bueno, hoy voy aquí o voy allí. Pero yo, con mis amistades, pues, a menos que coincida por algún tema, creo que no les importa, es lo que decía antes: *“El voluntariado es voluntariado. Cada uno tiene su opinión y cada uno tiene que hacer lo que crea conveniente y si lo debe de hacer. Lo pongo en la conciencia de cada uno.”* Por decir algo, no es la conciencia, pero bueno.

E.- ¿Y, cuando lo comentas, qué dicen?

R.- Hombre, hay una reacción positiva, siempre hay una reacción positiva: *“¡Ay, qué bien!”* Pero es una reacción que tampoco me gusta en el fondo, porque es un poco: *“¡Qué bueno eres!”* Yo considero que no es yo quiera ser bueno, es que creo que se lo debo a la sociedad. Gracias a Dios, yo no soy minusválido o no he tenido una vida tan estresada, en ese sentido. Yo creo que se lo debo a la sociedad. Y eso de que te digan: *“¡Ay, qué buenecito!”* Aunque no te lo diga, pero ponga cara de decir: *“¡Ay, qué buenecito!”* Me molesta. Sí he orientado a personas que me ha preguntado: *“Hombre, yo quiero hacerlo también, ¿qué puedo hacer?”* *“Hombre, pues, mira, puedes venir aquí, este es el tipo que hago, pero hay otras muchas formas de ayudar.”* Yo puedo contar, ahora mismo, tres o cuatro personas que están haciendo voluntariado, porque la interpretación del voluntariado siempre es bastante directa y no tiene por qué ser directa; es decir, yo tengo que ayudar al usuario: esa es la interpretación. Entonces, con toda franqueza, una de las personas me dijo: *“A mí me gustaría, pero yo, a mi edad, tengo una cierta... (¿Cómo lo diría yo? No repeler, pero bueno); es decir, no me gusta, no aguantaría (Sería la expresión y creo que fue la que usó), no aguantaría el tener que hacer ciertos trabajos, porque no los he hecho nunca; o sea, no lo podría soportar.”* Entonces, bueno, es que en una organización se necesita de todo. Hombre, suponte que eres médico: *“Hombre, médico sí que iría.”* Suponte que eres administrativo, hay que llevar cuentas y, si las llevas tú y no hay que pagar a un administrativo, ya estás haciendo algo, estás cooperando de alguna manera; o sea, es decir, avanzar en otro sentido, hacer... Yo, lo que realmente hago en Auxilia es acción exterior. Se llama acción exterior es las relaciones con la COCEMFE, que es la provincial, y hasta ahora, que ya, por fin, he conseguido con la Plataforma del Voluntariado e internamente con nuestras comisiones, que son dos o tres áreas. Pues es otra forma de hacer voluntariado.

E.- ¿Bueno, esa persona se apuntó?

R.- Sí, de hecho, está cooperando con una residencia de la tercera edad, que es una residencia que creo que es privada. Sí, tiene patronos, por lo tanto es privada. Y está cooperando mucho, sí, sí.

E.- ¿Y, cuando comentas tu cooperación con Auxilia y tal, has recibido alguna crítica negativa?

R.- No, pero, te vuelvo a decir, es que no lo comento.

E.- Ya, si no surge el tema, no.

R.- Alguna vez, cuando sale, ya te digo es que no me agrada la sensación de: “¡Uy, qué bueno eres!” Y esa es la sensación que percibo del contrario y a mí no me agrada esa sensación; o sea, no me agrada, no quiero que la gente me considere bueno por eso, yo no soy bueno. Porque voy a ser bueno, si a lo mejor soy un bicho en otra área, quiero decir, en otro sentido para ello, que ello interprete, joder yo no soy bueno: estoy haciendo una labor, porque creo que es mi obligación. Yo creo que la obligación de todo ser humano es ayudar en lo que se pueda. Si tuviera dinero, a lo mejor me sería más cómodo dar dinero, posiblemente me fuera mucho más cómodo, pero yo considero que una aportación personal es más moral y más satisfactoria.

E.- ¿Pagas cuota?

R.- Sí, sí, sí.

E.- ¿Mensual?

R.- Sí. Bueno, pago ahora, bueno, disminuí un poco la colaboración personal, por eso, porque eran dos o tres reuniones mensuales, unas en el centro, otras en la plataforma., no podía ir a todas; entonces, dije: “Oye, a ver si puede ir alguien y yo paso a pagar una contribución.” Pero, bueno.

E.- O sea, ¿al principio no pagabas cuota?

R.- No.

E.- Muy bien. ¿Tu papel como hombre, el hecho de ser hombre, crees que te ha dado más ventajas o algunas desventajas?

R.- Yo creo que en este caso... ¿En la vida o en el voluntariado?

E.- No, no, en la vida.

R.- ¿En la vida?

E.- Y en el voluntariado también, si quieres.

R.- Quizás en la vida, sí. En la vida, hay que reconocer que nuestra generación era machista y sigue siendo machista. Y hay una idea del machismo o del feminismo que está equivocada, desde mi punto de vista. Entonces, sí que los hombres hemos tenido, en nuestra generación, más

ventajas que las mujeres. Las mujeres no han sabido aprovechar lo que tienen de bueno que es que son superiores al hombre, pero nunca, han aprovechado otras cosas menos esa. Ellas pueden llevar, y yo las admiro por eso, pueden llevar la vida dentro y dar la vida, nosotros, no; podemos cooperar, pero no es lo mismo. Entonces, ¿quién es superior? Eso no lo han sabido explotar ellas nunca, siempre han considerado que eran inferiores por no sé qué, pero bueno. Ha sido una visión general.

En cuanto al voluntariado, pues he encontrado más mujeres que hombres en sí. Así, así, pero sí, sí. Son más sentimentales en ese aspecto, les toca más, quiero decir, personalmente, se siente enseguida más afectadas, sobre todo, si estamos hablando de personas que son inválidas y así.

E.- ¿Crees que tu papel como hombre se ha mantenido estable o ha sufrido alguna modificación a lo largo de tu vida?

R.- Hombre, modificaciones hay. Yo creo que una persona tiene casi tanto modificaciones como años [pequeñas risas]; es decir, estás aprendiendo con la experiencia y, no sé, vas modificando tus criterios incluso, eres menos intransigente. Si aprendes de la vida, porque si no aprendes nada, entonces es al revés, lo que va creciendo es el lado negativo, pero si vas aprendiendo, pues, te vas mejorando, creo que se puede ir mejorando, limando un poco el perfil peor que tengas; pero, bueno, esa es mi sensación, a lo mejor estoy peor que cuando era joven [pequeñas risas] y no lo sé.

E.- ¿Y haces ahora algunas cosas que antes no hacías?

R.- Bueno, aguanto más, discuto menos; en fin, sí.

E.- ¿En tareas, me refiero?

R.- En tareas, también, sí. Hombre, también está la circunstancia de que trabajaba. Yo, en la casa, pues la generación nuestra al ser machista, era no hacer en casa nada; sin embargo, en parte debido porque viví también en Inglaterra; en fin, en el extranjero, y era más normal, pues sí que me acostumbré en ayudar un poco en la casa los fines de semana algo y ahora, al ser mayor, más, claro. No se me caen los anillos por fregar, cosa que antes, cuando eras más joven, si había que fregar los platos, se quedaban allí; pero, bueno, eso es una tontería, pero sí.

E.- ¿Haces alguna actividad física o deportiva?

R.- Poca, en realidad, debería hacer más, pero, bueno, hago poco. Suelo andar, senderismo. En la asociación que tenemos, hacemos senderismo también, pero antes era un poquito más de nivel, ahora [durante] los inviernos soy más perezoso. En el verano sí, me suelo andar diez, doce kilómetros diarios, voy cogiendo ritmo: al principio menos, luego diez o doce; pero no mucho más.

E.- ¿Qué asociación es ésta?

R.- No, la nuestra, la del trabajo quiero decir.

E.- ¡Ah, la del trabajo!

R.- La asociación de compañeros de trabajo hace también senderismo. Tienen club de lectura, como te comentaba, también tiene actividades de senderismo, culturales (de visitas culturales) y cosas así. En cuanto se juntan siete u ocho: “*¿Oye, qué os parece esto y tal?*” Y alguien la programa y se encarga de hacerlo y...

E.- ¿Tus actividades culturales, digamos, las haces más con esta asociación del trabajo y aquí, en el Ateneo, no?

R.- Aquí. Ahora mismo aquí [en el Ateneo Mercantil de Valencia], porque hay muchas conferencias, hay varios clubes de lectura; en fin, es una asociación que, culturalmente, está muy bien.

E.- ¿Haces crucigramas y tal?

R.- Sí, el sudoku lo solía hacer, pero ahora ya, por otras cuestiones, el sudoku se me está quedando. Me gustaba mucho, lo hacía.

E.- ¿Tienes algún problema de salud?

R.- No, realmente, he tenido y tengo colesterol, pero, vamos, ha sido una cosa congénita; es decir, me lo acabaron encontrando que aquello no se me curaba; bueno, cuestión de tomar pastillas y punto.

E.- ¿Puede afectar a tu colaboración con Auxilia?

R.- No.

E.- No. Simplemente, colesterol.

R.- Sí. Lo normal es ya en mayores que una vez al año nos acatarremos; en fin, pero, bueno, gracias a Dios, ahora no.

E.- ¿No sé, si cuando te jubilaste, te encontrabas con fuerzas para seguir trabajando?

R.- Sí, es que yo te diré. Sí, pero, en fin, no lo sé, aprovecha lo que quieras y corta lo que te dé la gana, pero yo tenía un trabajo muy, muy... Te pongo un ejemplo. Yo he llamado y le decía a mi mujer: “*Oye, me voy a... Madrid*”; por ejemplo. “*¿Cuánto?*” “*Tres días.*” Y no tenía más que decirle, estaba tan acostumbrada que sabía que entrar tres mudas, tres no sé qué no sé cuánto. Entonces yo iba a Madrid con mucha frecuencia, puede que dos veces al mes; al Londres, al menos, una vez al mes de media; y a Alemania, pues una vez cada dos o tres meses. Eso era fijo y, entre medias, había más; es decir, me desgastaba mucho. Tenía una vida muy activa en el trabajo, demasiado activa, pero lo aceptaba, me gustaba y, cuando me jubilé, pues

me encontré, y no he sido yo solo, puedo decir que también mis compañeros, alguno de ellos. Pues que te encuentras en un impasse, en el que dices: “¿Ahora qué? ¿Qué hago?” Como te digo, me fui al CEU San Pablo, por la parte cultural. Estuve tres años, acabé con una diplomatura y tal. “Aprendo francés”; o sea, tienen necesidad de hacer algo. Al principio, a mí hubo dos cosas que me encantaron y no las he perdido todavía: comer en casa al mediodía y dormir la siesta. En mi vida laboral, muy pocas veces podía comer en casa y, si podía comer en casa, era de paso de que venía o venía, excepto los fines de semana, claro. Y, desde luego, eso de la siesta, salvo algún fin de semana, qué bueno era, pero... Y, cuando eran los chicos jóvenes, ni eso. O sea, dos cosas que encontré que eran magníficas. Pero, claro, si acababa a las siete, y decía: “¿Bueno, esta tarde qué hago?” A las siete o las ocho de la tarde: “¿A ver, qué me queda para mañana? ¡Ah, pero si mañana no estoy aquí! Mañana me voy. Encima, ¿qué me queda para dentro de una semana, que es cuando vuelvo.” O sea, es este tipo de preocupación, pues no es que lo eche de menos, es que el cuerpo lo sigue, lo sigue pidiendo ese ritmo.

E.- Muy bien. Vamos a ver, te iba a preguntar, ¿sí, después de jubilarte, has hecho algunas actividades productivas, aunque no cobres por ellas?

R.- Después de jubilarme, no. He hecho alguna. He ayudado un poco, pero por lo que me han pedido, a lo mejor, por la experiencia o tal. “Te lo mando por Internet o así, te mando un informe que he hecho, dime qué te parece” O algo parecido.

E.- Alguna cosita puntual.

R.- Algo puntual a petición, nunca...

E.- ¿Y hacéis actividades formativas en Auxilia?

R.- Bueno, formativas son, a ver, propiamente del voluntariado y talleres manuales para los usuarios: este tipo de cosas, que admite formación dentro de eso. Principalmente, a los usuarios y a los voluntarios.

E.- ¿Y de las nuevas tecnologías, utilizas móvil y...?

R.- Sí, yo me he... Sí, las nuevas tecnologías es algo que me gustó mucho, un poco a la fuerza tuve que aprenderlas por el trabajo, pero también por... Es curiosa la anécdota, porque si la oyen en la aduana hoy, se llevan la mano a la cabeza, pero, cada vez que salía al extranjero, alguien me encargaba un Sinclair Spectrum, aquellos que eran los primeros ordenadores, que, además, para programar una suma, tardaban media hora, pero eso sí, luego te sumaba lo que querías; lo curioso era es que no tenía memoria; o sea que se acaba, lo borrabas y se acabó, no tenía memoria. Pues aquello lo quería todo el mundo para juegos y aquí, pues, valían un cuarenta por ciento más que en el extranjero. Yo, cada vez que salía, me encargaban uno. Estaba ya de traer. Cuando ya traje cuatro o cinco, mi hijo, mi propio hijo (tendría catorce o quince

años o menos, no sé) me pidió uno; entonces, lo traje, me llamó la curiosidad. Te quiero decir, ¿nuevas tecnologías? Me llamó tanto la curiosidad que me gustó, aprendí a programar con aquello y tal, y bueno: no soy un hacha, pero sí estoy al día. Uso teléfono inteligente; por decirlo de alguna manera; Internet también; no sé programar, ya se me ha olvidado, pero sí sabía.

E.- ¿Y, además de correo electrónico, qué más cosas haces en Internet?

R.- Bueno, estuve en el Facebook, no me gustó, porque, además, es lo mismo que el Messenger cuando salió ya hace muchos años. Creo que, actualmente, el correo y demasiado. Hombre, buscar cosas, sí; por ejemplo, yo, te lo tengo que confesar, no había leído la Eneida, que te acabo de decir que era uno de los grandes libros, que dieron aquí [Ateneo] una conferencia muy bonita, aunque tenía alguna idea, pero no la había leído; pues me la bajé de Internet también. ¿Bajarme libros? Sí. Luego tengo el pack, me lo pongo el e.Book y me lo leo, ¿no?; o sea, aparte de eso, del correo, pues tengo algún tipo de eso. Consultas, sí, hay muchas en Internet. Consultas, que, a veces, dices: “¡Uy! ¿Y esto y lo otro?” Incluso culturales, ¿no?, que te quedan dudas, pues se entra.

E.- ¿De todo lo que haces en Auxilia, qué es lo que más satisfacción te produce?

R.- Lo que más satisfacción produce en todos los sitios, no sólo en Auxilia, es ver resultados. Y, por desgracia, los resultados de, digamos, del mundo, de ese mundo, son muy a largo plazo; o sea, no es decir, hago una acción hoy, y hay una reacción mañana, no. Como casi siempre todo esto de organismos oficiales, casi siempre, para que las cosas puedan progresar; pues es lo que te decía, el organismo oficial, pues, dice: “*Si ya hemos dado, ¿por qué he de dar otra vez?*” Entonces, tardan muchísimo tiempo en reaccionar; o sea, no se puede. Yo veo hoy, hoy, que después, quizás, quince años (no recuerdo, pero, bueno, quince años) presentamos un informe sobre residencias, todavía siguen faltando residencias, aunque han adaptado en las residencias privadas. Asume la Generalitat el coste de la diferencia y tal, y hay en las residencias privadas muchos minusválidos, pero te estoy hablando de quince y dieciséis años, y aún no hay suficientes y aún hay algunos problemas con residencias, que seguimos abiertos porque ni hay suficientes, ni para nuestro gusto son lo que debieran de ser. Seguimos trabajando en este tema.

Entonces, me preguntabas: “*¿En qué te sientes satisfecho?*” Pues, de momento, con muy pocas cosas; o sea, te sientes satisfecho cuando haces una gestión de tipo transporte, por ejemplo: “*¡Oye, que no hay tal!*” Y colaboran la Estación Central de Autobuses o la estación del metro, Repartidor que le llaman, pues ahí conseguimos que hubiera un representante, cuando estaban haciendo la estación, porque si no, no podía ni ir en el metro, pero ni con una persona, en silla de ruedas. Lo último que hemos trabajado, pues son ya cuatro o cinco o seis años (no recuerdo), una adaptación en los andenes del metro para que pueda entrar una silla de ruedas a un metro, si no, no podían, ¿por qué?, porque entre el metro y el andén queda un espacio, la silla se quedaba

atascada. O sea, esas cosas no son de hoy para mañana desgraciadamente, aunque se vean lógicas, aunque lo vea que sí, que hay un colectivo que tal, aunque le pudiera dar una solución. De momento, pues, como todo lo que va..., hay que estudiarlo, hay que ver.

E.- ¿Consideras que es una organización eficaz?

R.- Yo creo que sí, sí, por lo menos dentro de..., entre eso y, como digo, integrada en COCEMFE, a la cual pertenecemos también, pues, al menos, se deja oír.

E.- ¿Qué elementos o qué actividades te gusta menos de las que hacéis en la organización?

R.- Pues, yo no sé, menos, no sé decirte. Hombre, no digamos que me gusten menos, pero que sean un poco más cansadas, pues las reuniones, a veces, en las que se repite y se repite la misma cosa.

E.- ¿Cada cuánto os reunís?

R.- Casi todos los meses debe de haber una reunión, sobre todo de las comisiones hay una vez. Entonces, ¿qué es lo que me gusta menos? Pues, en las comisiones (y no sólo las de Auxilia, sino en la regional, en la confederación) si alguien se pierde una comisión, saca lo mismo para la siguiente; entonces, pero hombre, si esta comisión debe de durar hora y media, está durando dos horas y media, por el hecho de que esta persona no se haya enterado. O sea, ese tipo de cosas. Un poco la impaciencia de decir: “*¿Hombre, por qué tenemos que repetir otra vez?*” Luego me doy cuenta y digo: “*¿Por qué no? Que se entere todo el mundo.*” [Pequeñas risas] Pero, bueno.

E.- ¿Qué acontecimientos celebráis a lo largo del año?

R.- Pues, el Día del Discapacitado, que se celebra en toda España; el día no sé si de la Mujer Discapacitada, también. Había una comisión de discapacidad. No recuerdo. Hay otro..., no me acuerdo así, de bote pronto. También ha habido algunas concentraciones, no de tipo político, sino de tipo reivindicativo; es decir, se ha tratado, lo mismo en religión que en política, pues sí con el tiempo si conoces a la persona, pues acabas teniendo una idea del signo político, pero se respeta todo y se callan todos; o sea, no se critica a nadie. Se plantea una acción reivindicativa y las ha habido, y han estado con sillas de rueda en la Generalitat, impidiendo el tráfico, manifestándose en la plaza de la Virgen también ha habido. Ahí está el Día del Discapacitado, se hacen una especie de estantes y se venden cosas de los talleres; o sea, ha habido reivindicación, y justamente afectan a todo el mundo, sea del signo que sea o de la religión que sea. Se procuran que no sean parciales y no lo han sido.

E.- ¿Y, en Navidad, digo, en invierno?

R.- Sí, en Navidad, claro, sí. En las Navidades pasadas también hubo fiestas.

E.- ¿Y en verano?

R.- En verano están las vacaciones; entonces, ahí lo celebran más, bueno lo celebran tienen más la conveniencia los usuarios: apuntarse, hacer un taller, ver dónde van; o sea, a ellos les hace muchísima ilusión ese tipo de reuniones para planifica: “Pues, mira, tenemos la oferta de esto, tenemos la oferta de lo otro”. En fin, sí.

E.- ¿Personalmente, a ti qué te aporta esta participación como voluntario?

R.- ¿Satisfacción?

E.- Satisfacción.

R.- Deber cumplido. No lo sé, es difícil de explicar es una mezcla, digamos, entre el deber cumplido y satisfacción; o sea, te sientes satisfecho por hacerlo, porque crees que, dentro de lo que debieras aportar que quizás fuera mucho más, estás haciendo un poquito. Esa debía ser la parte principal. A veces piensas: ‘*Podría hacer más*’; pero, bueno. Entonces, es una, digamos, tranquilidad interna. No sé si se puede llamar satisfacción o deber cumplido, pero tranquilidad interna: ‘*¡Algo hago!*’

E.- Me has dicho que para actividades culturales no sueles quedar con los compañeros de Auxilia, normalmente, salvo que sea...

R.- Bueno, es que perdona, verás las actividades culturales nosotros en Auxilia les llamamos actividades culturales para los usuarios.

E.- Para los usuarios.

R.- Entonces, lo que tenemos es el voluntariado, que, hoy en día, casi la mayoría son universitario. Incluso alguno que quiere hacer prácticas, y que le viene muy bien, universitarios de temas sociales: psicología, sociales y tal; entonces, hacen un periodo de voluntariado y acompañan a nuestros usuarios en actividades suyas, directamente les acompañan o directamente hacen la actividad con ellos, en el taller o en la salida o tal. Entonces, en esa parte, estoy menos involucrado.

E.- ¿Y alguna vez habéis quedado para tomar algo los voluntarios a parte?

R.- Sí, sí. Sobre todo los voluntarios jóvenes. De hecho, en Auxilia, los jóvenes de cuando yo empecé, que ahora estarán en los cuarenta o cincuenta, cincuenta por ahí, eran todos amigos, quedaban entre sí o varios de ellos quedaban entre sí. Siguen siéndolo, pero menos, claro. Algunos desaparecieron, otros, en fin, pero sí. Suele haber verdadera amistad entre ellos.

E.- Me has descrito bastantes cosas sobre el trabajo que hacéis los voluntarios, pero te gustaría añadir algo más de lo que soléis hacer.

R.- ¿Qué trabajo hace el voluntario? Pues el voluntario hace todo lo que se le pide o casi todo lo que se le pide y lo primero que se le dice, a mí me dijeron, no sé si seguirán diciéndolo en los cursillos de entrada: “*Es que esto es un voluntariado, si un día te sientes cansado, no lo hagas.*” Es decir, me pareció muy bien que me lo dijeran, porque, claro, yo salía o venía de la vida laboral, en que tenías obligación de hacerlo; entonces, si no te dicen eso, posiblemente al mes, alguna vez lo suelo repetir, posiblemente al mes el voluntario desaparece. ¿Por qué? Porque te dicen: “¿*Oye, puedes venir este domingo o este sábado para ir con los usuarios al cine?*” Y dices: “*Sí*”. Y: “¿*Puedes venir este sábado?*” Y te vuelve a decir: “*Sí*.” Y a la tercera vez: “*Jo, esto es un...*” Y no es que diga que no, es que no va. Entonces, si se le imbuje un poco la idea de que el voluntariado no es eso, el voluntariado tiene que hacerse con cierta alegría; es decir, si puedes, puedes; si no puedes, no pasa nada. Nadie te corre, nadie te pide nada, es voluntario. Entonces, esta semana no puedo.

E.- ¿Cuántos días vas a la semana? ¿Cuántas horas dedicas?

R.- Ahora ya menos. Antes eran seis, dos, tres, cuatro horas. Ahora ya, mensualmente, tendremos cuatro, doce horas.

E.- ¿Y antes ibas...?

R.- Sí, antes doce horas a la semana, no, pero seis o diez a la semana, sí, entre unas cosas y otras, sí.

E.- Seis o siete horas. Bien, gracias. ¿Qué valores consideras que deben de tener los voluntarios?

R.- El principal como te digo: la alegría; o sea, es decir, que se haga una cosa, que se crea en ella y que, además, se haga voluntariamente, que no se haga por interés. Vamos a ver, si un universitario tiene un interés, me parece muy bien; pero que lo haga primariamente no por su interés de progreso en su experiencia en la carrera, sino porque le gusta y, además, le va a dar... *Además*, la palabra está ahí. Además le va a dar una experiencia. ¿Qué características tiene que tener un voluntario? Es que yo creo que hay tantas características como voluntarios, cada uno tiene una cosa. En su gran mayoría, y esto no sé si..., en el mundo del voluntariado yo creo que la gran mayoría de los voluntarios tiene un caso cercano, han tenido una experiencia cercana, no es mi caso, pero sí he percibido que, en la mayoría de los casos, excepto, claro, los universitarios, gente más joven (ahí es donde se llevan la palma), los mayores siempre tienen alguna conexión o han tenido alguna conexión con los usuarios del mundo del voluntariado, llámense minusválidos, llámense cómo les llames, unas veces son minusválidos otras nos. Pero sí, han tenido alguna experiencia bien padre mayor que tuvo esa experiencia o una madre o un amigo o alguien, que al verlo han pensado: ‘*No ha tenido apoyo.*’ Y han reaccionado ante eso.

E.- Mira, aquí he hecho una lista de valores. Si no te importa, los lees detenidamente y me dices los tres que tú consideres más fundamentales y un poco las razones de por qué los eliges.

R.- Confianza en las personas; por supuesto, solidaridad. Yo escogería ése, porque si no tienes solidaridad con todos los compañeros y usuarios; o sea, solidaridad.

E.- ¿Solidaridad para ti sería el primero?

R.- Solidaridad para mí sería el primero, confianza en las personas y tolerancia. Creo que serían los tres primeros.

E.- ¿Por qué?

R.- ¿Por qué? Solidaridad, si no te sientes solidario con otra persona que también es voluntaria, ya no voy hablar del que está ayudando directamente, es decir, a la persona que está ayudando, sino, incluso, con tus propios compañeros. Si no tienes solidaridad con ellos, no puedes hacer nada, no puedes ayudar; o sea, tienes que formar el grupo y que el grupo sea solidario o llegar a un acuerdo con el grupo, por lo tanto, entonces, debes de tener también tolerancia; es decir: *“Es que lo que está diciendo éste o esta personas no tiene sentido.” “¡No qué va! Algún sentido tiene. Llega al fondo. Ten la tolerancia de llegar al fondo de esa persona y ver por qué lo dice, porque por algo es lo que cree que se debe hacer o no.”* Entonces, lo mismo la solidaridad que la tolerancia son casi imprescindibles, ¿no?, en el voluntariado.

E.- ¿Y qué valores personales crees que tienes tú como voluntario?

R.- Ninguno, ninguno [pequeñas risas].

E.- Aquí puedes ser inmodesto lo que quieras.

R.- No, no. Vamos a ver, yo qué quieres que te diga: he aprendido a ser tolerante. No lo era tanto. Es una de las cosas que me alegro de estar dentro del voluntariado porque he aprendido a ser tolerante. He aprendido a ser solidario, quizás lo llevaba dentro, porque, yo mismo lo pienso, vanidad por vanidad, quizás lo llevaba dentro, porque eso no es algo que se aprende; entonces, el hecho de querer hacer algo es sentirte solidario de alguien, ¿no?, pues quizás lo llevaba dentro, ahí va mi cuota de vanidad para ser solidario.

E.- ¿Y dónde crees tú que aprendiste este sentido de ayuda a los demás, este sentido de ser solidario, en tu familia, en la escuela, el trabajo...?

R.- En el trabajo; es decir, yo tuve que salir al extranjero. Yo tuve que trabajar, aunque suena mucho eso de hacer una carrera de ingeniero, sí, pero tuve que trabajar. La hice trabajando y después de casado, la terminé, y estaba ya casado. Me casé joven. Entonces, todo eso te marca. Además tuve que trabajar, tuve que hacer varias cosas y me sentí, pues, eso. Pude ver que había otro mundo. Tuve que trabajar en el hospital, con lo cual pude ver lo que era un trabajo en un

hospital, también, y la necesidad que había. Que no fuera un trabajo de enfermero, de médico, por supuesto que no, pero tuve que hacer labores que me llevaron a ver otro del que yo conocía poco. Eso me enriqueció de alguna manera, me costó, pero, bueno.

E.- Gracias. En relación a los usuarios, cuéntame tu experiencia con ellos, el trato con ellos.

R.- Vamos a ver, los usuarios nuestros se dividen, digamos, no pequeños, como se llamaban, pero minusválidos y grandes minusválidos. El gran minusválidos te llevas una sorpresa, porque la... Te contaré el caso de una persona, para ser más directo, el caso de una persona que fundó la Confederación de Minusválidos de Valencia. Tiene un nombre y apellido, que no lo uses así tan eso sin su consentimiento. Es una persona que me recuerda muchísimo, muchísimo, a Hokins. ¿Sabes? El famoso científico. Es igual. Tiene una multiesclerosis, cada vez está peor. Fundó él, él la presidió. Cuando recibía su correo electrónico diario, pero, bueno, si no se puede ni mover, tiene una inteligencia nata dentro de un cuerpo como el de Hokins, con arterioesclerosis progresiva, que es que no te lo puedes creer. Y una de mis experiencias, de las peores experiencias que yo he tenido en el voluntariado, precisamente ha sido con él, y te diré por qué. Porque, por turno un poco, nos tocó a la asociación nuestra ser secretario de la provincial y él habla muy mal, tiene un sintetizador, habla muy mal; entonces, el miedo, que me daba a mí, era no entenderle. Yo he ido a reuniones con él temblando, porque, claro, yo lo veía que él se desespera, porque es una persona, ya te digo, con una mente creo que hasta privilegiada, pero encerrada en un cuerpo que no puede ni hablar, que no le entendía lo que hablaba. Entonces, había un primo suyo, había alguien que lo interpretaba. A mí me molestaba eso muchísimo, yo sudaba y todo, porque le tenía que decir: “¿*Qué has dicho, J.?*” ¡Me ponía! Pasé muy malos ratos en esa situación. Ese tipo de persona, veas que es la inteligencia que tiene, el cuerpo que tiene, lo que te hace pensar: ‘*¡Qué rarezas hay en la vida!*’

“¿*Qué experiencia con el usuario?*” Pues ahí hay una experiencia muy buena. Te hace pensar en todo: ‘*Bueno, si esa persona que yo creo que es más inteligente que yo, está encerrada ahí y no puede demostrarlo casi.*’ Gracias a Dios, éste ha podido de alguna manera. Pero hay otros grandes usuarios como él, es decir, gente que, cuando habla o alguien te traduce lo que habla, porque no todos los entienden: “*¡Oye, qué sentido común! ¡Qué bien! ¡Qué razonamiento!*” Cuando es, te lo digo porque el mundo es así de cruel y lo era, en algún sitio quizás lo siga siendo, que, cuando eras pequeño veías una persona de esa y tirabas a reírte, a hacer burla de ella, porque creías que era eso, algo extraño, ¿no? Cuando pasas por una experiencia así, es que no son extraños que son muy inteligentes algunos de ellos, otros..., pero eso te lo descubren que algunos son muy inteligentes. Tienen eso, el cuerpo que no va con su mente.

E.- ¿Has tenido alguna experiencia negativa con algún usuario?

R.- No, no. Hombre, tampoco mi contacto ha sido tan diario, tan directo. Hombre, de los usuarios digamos que los veo los usuarios en la asociación y usuarios en las comisiones. Procuramos que siempre haya usuarios en las comisiones, porque son los que mejor lo entienden; es decir, si estamos hablando de algo que les afecta a ellos, pues lo mejor es que su punto de vista esté allí. Entonces, las comisiones yo creo que la gran mayoría, excepto una o dos personas, si estamos ocho o nueve son usuarios a la vez, por lo cual no estás trabajando para ellos, estás trabajando con ellos, que es lo bueno; es decir, su punto de vista allí es el que debe prevalecer y acabas reconociéndolo. Es otra forma de trabajar con ellos para ayudar a ellos.

E.- ¿Qué aportan las personas mayores como voluntarias?

R.- Yo diría que experiencia principalmente. Experiencia y tolerancia, pero, principalmente, experiencia, porque, hoy por hoy, hoy si llega, y pongo por ejemplo, se incorpora alguien nuevo a una comisión, por ejemplo, a la Plataforma del Voluntariado, pues se ha incorporado un voluntario que, bueno, ya lo sabe y tal, pero la experiencia de decirle: *“Mira, la Plataforma del Voluntariado va por aquí, estuvo un tiempo que estuvo un poco politizada, pero...”* Darle esa experiencia también es bueno, porque no se cometen los mismos errores que en el pasado. *“¿Qué aportan?”* Pues eso, la experiencia de años, de estar, de que no se comentan los mismos errores, de que se adelante una cosa más, y decir: *“No, mira, si quieres ir al Ayuntamiento o quieres ir a un organismo oficial, éste es el adecuado. No vayas a ése, que te va a remitir al otro.”* Experiencia.

E.- ¿Si no estuviera Auxilia, qué pasaría, digamos?

R.- No lo sé. Yo creo que hubiera terminado con cualquier otra. Yo tenía ganas, digamos, de ayudar, de hacer algo...

E.- A la organización, me refiero.

R.- ¡Ah! ¿La organización en sí? Bueno, pues cabría, que yo sepa, podría haber treinta o cuarenta usuarios, que hubieran mucho más, pero, bueno, por ahora me parece que son treinta y tantos; o sea que habría muchos usuarios que hubieran necesitado ayuda, habría muchos padres y muchas madres que han necesitado ayuda y orientación, que, si no la hubieran tenido, no la hubieran recibido; y habría, pues eso, muchos usuarios que, muchos porque se van renovando, que hubieran quedado descuidados, completamente descuidados; al menos, hubieran tenido que buscar otro, si lo había, claro.

E.- Gracias. Entonces, las consecuencias de tu trabajo, ¿cómo las definirías?

R.- ¿Consecuencias? Pues que vamos mejorando la vida de un sector social, que tiene necesidad de mejora constante y que además, pues, va consiguiendo sus pequeñas, ¿sus pequeñas?, grandes compensaciones y que se pueden integrar en la vida normal algunos. Algunos, al

menos, en la vida normal, otros quizás no lleguen a ser normales, pero tienen su compensación también. Tienen sus ilusiones y sus necesidades; o sea que se trata de cumplir las dos cosas: primero sus necesidades, pero luego tienen ilusiones. ¿Necesidad? Necesidad física de que los saquen, de que los traten y de lo no sé qué y tal ¿Ilusiones? Pues ir al cine alguna vez al mes o poder ir a un teatro o por salir a la calle, porque llevan una semana sin salir. Hay ciertas cosas que son necesarias y otras de ilusiones. Si se cumplen todas, mejor.

E.- ¿Como miembro de la sociedad, cómo ves la sociedad actual?

R.- Poco, nunca, en cuanto a las minorías, pero, en cuanto a las minorías no étnicas. No eso que sale en el periódico que hay que ser tolerante con uno porque sea negro, con el otro porque sea mujer. Yo eso, de verdad, me parece que son, yo no usaría la palabra ordinaria, creo que son posiciones que están ahí establecidas que si viene el Día de la Mujer. Bueno, y por qué no el del hombre también y por qué no el del Niño: cada uno tiene unas características. No acabo de verlo, no sé. Quizás me he ido de la pregunta.

E.- Sí, que cómo ves la sociedad actual. ¿Como miembro de la sociedad, cómo ves la sociedad actual?

R.- La veo poco preocupada, pero, como decía, no por esas minorías que son, en realidad, mayorías, porque las mujeres hoy en día son más que los hombres. Las [personas] veo preocupadas por tópicos y menos preocupadas por cosas reales, hasta cierto punto, ¿no? Los tópicos son esos: el Día de la Mujer, el Día de no sé qué; y, sin embargo, las cosas reales que existen ahí afuera: es que está pasando hambre, es que lo van a echar de su piso, el que no puede salir de su casa. Y que no lo sabe nadie o si lo saben: “¡Ay! ¿Qué quieres que haga yo?” Esa actitud: “¿Qué quieres que haga yo.” No, que haya un organismo en que se pueda: “Oiga, que en mi casa vive una persona que tiene una necesidad urgente.” Y que ese organismo tenga allí cuatro o cinco personas corriendo a auxiliarlo. Hoy no existe. Dirán que existe, pero es mentira. Hoy día, si hay una necesidad y se sabe de un vecino, que lo está pasando mal: “¡Ay, véngaselo, cuénteselo a fulana, cuénteselo a mengana!” No, no es eso.

E.- ¿Y las causas dónde las ubicarías?

R.- Son tan difíciles, quizás en nosotros mismos, porque mientras no se conoce el tema, pues no se da solución, pero, claro, vuelvo a decir lo mismo, es que creo que es en nosotros mismos, tenemos que pensar en nosotros, tenemos que pensar que la vida humana y el ser humano es algo individual e irrepetible, y que es más importante que todo lo demás que tengamos alrededor; o sea, toda la vestimenta de alrededor, la ambición de alrededor, el ser y el no ser. Bueno, vale. A todos nos gusta tener nuestra vanidad; pero, bueno, creo que lo primero que requiere es que el ser humano no sufra, eso es lo principal, que no sufra; o sea, que tenga sus necesidades básicas, como mínimo las básicas, que no pase hambre, que tenga un sitio donde

poder ir a dormir, aunque luego no vaya, pero, bueno, que se sepa que lo hay, que tenga esas necesidades básicas cubiertas. Luego empezamos a hablar de otras cosas. Pero no sólo cubiertas, sino cubiertas por lo que decía antes: que cualquiera que sea capaz, como se llama al 010 de información al no sé qué, haya un teléfono al que se pueda llamar y decir: “*Oiga, que he visto un señor que está aquí. Mire usted lo han visitado y está ahí, hace mucho frío, pero no quiere salir de ahí.*” Que sea capaz de contestar así. No que llames a un teléfono: “*Oiga, que hay un señor que está en una cabina medio desnudo, caído y...*” “*¡Ah, sí!, pero esto pertenece..., llame usted a la Guardia Municipal.*” “*¡Que no, por favor! ¡Que no!*” Vamos, que si yo le digo que: “*Oiga, ¿quiere usted un millón de pesetas?*” Verá como enseguida tengo allí diez personas en la plaza, que le dé un millón. No, no es eso. Hay que prestar más atención, pero de verdad, no de cara a la galería, que es lo que se hace hoy en muchas cosas.

E.- ¿En este contexto social, qué aporta Auxilia?

R.- Aporta su parte. Está fijada como especialista, digamos de alguna manera, en ese contexto de minusválidos, en vez de estar..., podría estarlo también en personas discapacitadas mentales, que también hay sus asociaciones pertinentes, pero, en este caso, minusválidos, y aporta, pues eso, al mundo del minusválido las muchísimas carencias sociales. Si ya hablamos que, si una persona normal tiene sus carencias sociales que necesita, que no las cubren y que hoy día no se cubren, que comen poco o que no tienen electricidad o que se la han cortado, [todo esto] en una persona normal, digamos en un minusválido todavía más desatendido, necesita más. Están en la misma situación, pero con el añadido de que es minusválido.

E.- ¿Hay algún miembro de su familia que también sea voluntario?

R.- Directa, no.

E.- ¿O colaboran de alguna manera?

R.- Sí.

E.- ¿Con Auxilia o con otra?

R.- Bueno, UNICEF, se me ocurre. Yo sé que aportan.

E.- ¿Algún hijo?

R.- Sí, claro. En ese caso, te puedo decir que casi los tres. Sí, aportan un poco, porque, bueno, yo, UNICEF, no quiere conste en la organización, pero sí he colaborado siempre, antes, incluso, cuando trabajaba con UNICEF, parecía una organización seria. Mi mujer aportó a una organización de esas que desaparecieron cinco o seis millones de euros [pequeñas risas], no sé qué, que era de niños, y también estaba allí y, bueno, la organización resulta que era un timo, ¿no? Pero, sí, sí aportan.

E.- ¿Además de Auxilia, colabora económicamente con otras?

R.- Sí, UNICEF, sí soy socio con una aportación económica.

E.- ¿Y alguna otra más?

R.- Sí, pero poco más, tampoco soy rico. [Pequeñas risas]

E.- ¿Con dos más, no?

R.- Sí.

E.- ¿Cómo valorarías tu nivel de renta?

R.- Bien, no me puedo quejar. Ya tengo la pensión, ahora ya, pero, bueno.

E.- ¿Su nivel sería bajo, medio, alto?

R.- Dame cifras.

E.- No sé. Medio, en torno, no sé, mil quinientos euros.

R.- Entonces, alto.

E.- Bien, gracias. ¿Pertenece a asociaciones como de vecinos, falla, iglesia, asociación de jubilados?

R.- Asociación de jubilados, la que he dicho. Asociación de jubilados, compañeros jubilados, ex [compañeros].

E.- ¿Algún partido político, algún sindicato?

R.- No. La otra, fallas. Fui fallero diez años, pero ya tampoco. Fui fallero con mis nietos y el Ateneo.

E.- ¿Y todo este conjunto de actividades qué te aportan personalmente, todo el conjunto, no solamente como voluntario?

R.- Bueno, el conjunto de todas las actividades me proporciona... Mira, te lo describo con un algo que suelo decir a mi mujer. Yo tengo una colección de monedas, como he viajado y mucho, tengo por ahí una colección, pero una bolsita con monedas de no sé dónde, la otra no sé qué: desorganizada. Tengo álbumes que me han regalado mis hijos para que los organice, tengo... Mi mujer me dice: *“Pero, bueno, decías que cuando te jubilaras te ibas a dedicar a eso.”* Yo le digo: *“Sí, cuando esté impedido.”* Es decir, ¿todo esto que me aporta a mí? Pues, actividad, vida, digamos. ¿Qué me aporta? Pues, un poco de alegría de decir: *“Lo puedo hacer.”* El día que no pueda será porque ya tenga ciertas carencias, y haré lo otro. De ahí viene la respuesta de decir: *“El día que no pueda y que esté aquí sentado y no pueda hacer otra cosa, me dedicaré a la colección.”* Que no es una colección de nada, una cosa de chichi y nabo; pero,

cuando no pueda, me dedicaré a eso porque me distraerá; pero hoy prefiero dedicarme a otras cosas que me sean más activas en el sentido físico también y mental, claro, las dos cosas.

E.- Y, por último, ¿la organización recibe subvenciones, publica folletos o revistas?

R.- Recibe muy pocas subvenciones; o sea, es decir, privadas algunas, subvenciones, pues estamos a los proyectos estos que salen, y cada vez menos, lo mismo de la Generalitat, que del Ayuntamiento, que tal. Algo aportan estos últimos [años], pues, terriblemente mal.

¿Y folletos en el aspecto de publicidad?

E.- De revistas.

R.- Revistas, sí. Tiene una a nivel nacional. Antes teníamos una en Valencia sólo, pero ahora está integrada; o sea, la hacen en Sevilla, porque el presidente nacional era de Sevilla, hace un par de años. Entonces, hace una con las diferentes secciones de Barcelona, Madrid, Lugo, Valencia, principalmente.

E.- Pues, si quieres comentar de algún tema más.

R.- No, solamente recalcaré que hay mucha solidaridad, gracias a Dios, que la juventud, siempre lo han dicho, siempre se ha dicho lo mismo que la juventud no aportaba, que los hijos están ya...; bueno, menos de lo que creemos los mayores. O sea, la juventud está sana, buena parte de ella, pero tienen unos hábitos que, a lo mejor, nosotros consideramos insanos. Cuando digo nosotros, digo los mayores. Eso no quiere decir que sean insanos. O sea, simplemente, eso. Dices, bueno, se habla de la vida sexual: “¡Oye, hoy día van con biquini!” “Bueno, ¿y qué? ¿Está haciendo algo mal?” No sé, la sociedad se ha desarrollado así y es normal para ellos, como era normal para nosotros, a lo mejor, pues la minifalda: una escandalera. Bueno, es normal. Yo escandalizarme por esa tontería, digamos, tontería, pero es hoy y ahora, y entonces era entonces y entonces. Trasladar un hecho histórico de entonces ahora muy malo y trasladar un hecho histórico de ahora a entonces, pues creo que también. Por eso digo que sí, creo que la juventud no es tan mala como dicen o como la mayoría de las personas mayores creen; no la mayoría, pero muchas creen. Yo conozco chicos muy eso, muy dedicados a dar sus cosas para los demás.

E.- Pues, muchas gracias, E.

R.- Muy bien.

Entrevista (E.05)

CRUZ ROJA.

- **Actividad general de la ONLAS: atención necesidades de la población general.**

- **Actividad de la voluntaria: acompañamiento de ancianos en el domicilio.**

E.- ¿Te llamas?

R.- M. A. C. P.

E.- ¿Trabajas en la Cruz Roja, no?

R.- Sí, voluntariado.

E.- Muy bien. ¿En qué consiste tu actividad ahí?

R.- Pertenezco a la rama de voluntariado con personas mayores, de personas mayores, y consiste, pues eso, en atender a algunas personas, a quien te corresponde como usuario y tienes que ir, lo prescrito es una vez a la semana. Se presta más de tres horas normalmente. Y, nada, atender a la persona esa un día determinado. Lo que ocurre es, lo que te decía antes, que depende de las características del usuario.

El mío, por ejemplo, como no tiene a nadie, voy, a lo mejor, voy un día que no es el habitual, porque claro ahí la gente dice: “¡Ay! ¿Y si voy y no me contesta? Para eso hay un día.” Y yo ya les dije: “Oye, que yo no tengo un día determinado.” Yo igual voy un día, pero porque le interesa a la señora, porque tiene ir al médico, tiene que ir al banco o tiene que ir a un sitio determinado, y es ese día. Y eso, no hay un día determinado. Yo, por lo menos la atiendo, ahora ya no camina por la calle, necesita carrito. La saco con carrito, pero a ella le gusta mucho caminar y, aunque no puede, pues volvemos, hacemos un ratito caminando y el resto en sillita. Salimos al parque, sale a la peluquería. Ella dice: “¿Cuándo vas a sacarme?” “No eres un perro. Vamos a salir. Saldremos a pasear. Yo no vengo a sacarte.” Y lo tiene muy eso, por lo menos la mujer ve que hay alguien que se acuerda de ella.

Normalmente, no pueden llamar por teléfono a los voluntarios. No pueden, pero, claro, también el voluntariado tiene su vida personal.

Esta mujer sí que lo tiene el mío. No molesta nada. Ya te digo, es una mujer muy sensata, no molesta, pero, cuando ha tenido momentos, pues, de esos de decir: “No puedo más.” No puedo más, porque se encontraba fatal, sí que me ha llamado. Pero, cuando he llegado, ella ya había llamado a la Cruz Roja, a cualquier sanitario de cualquier hospital, al 112. Y, bueno, la Cruz Roja, pues, iba porque, constantemente, se caía. Se cae porrazos. Y antes tenía la teleasistencia, que pertenecía a la Cruz Roja, gratuito, pero ahora se lo ha retirado el Ayuntamiento, se lo ha

quitado a Cruz Roja y lo tiene otra empresa. Y, no sé, también llama la mujer cuando se ha caído la mujer, han ido a asistirle y tal.

Y en eso consiste en hacer una labor, a veces, por teléfono. Pero los llamas y ellos adolecen, sobre todo, de soledad. La soledad es el principal problema de todos, porque...

Una me decía: *“Pero, ¿para qué quiero yo el teléfono, si no me llama nadie?”* Digo: *“¿Pero no tienes una hermana?”* Ésta no, ésta sí que la mujer la llaman mucho. Es una mujer muy agradable. *“¿Pero no tienes una hermana?”* *“¡Ah, pero mi hermana! ¿Pero por qué la tengo que llamar yo siempre a ella y no me llama a mí?”* Es que a esa edad es de armas tomar, claro que la llamaba poco, para discutir [pequeñas risas] Pero esta mujer es muy agradable y sí la llaman. Pero es que se vean acompañados, acompañamiento. Aunque casos como éste, pues también es la cosa, además de acompañar, asistirles en momentos en que no... Pero eso ya va fuera de nuestra misión. Eso es ya porque se hace una amistad con ella. En dos años, en dos años y pico, pues, ya he hecho mucha amistad con ella, y ya nos une. Hay veces, cuando llega un papel: *“Mira, que me han dicho que esto que lo vea mi familia. Ten y míralo.”* O sea, la mujer soy como de la familia.

E.- ¿Atiendes a más personas mayores?

R.- No, a no ser que sea para ayudar cuando hay una fiesta o tal, para ir a ayudar para montar la fiesta o a llevar alguno que su voluntario no puede, porque ese día tiene trabajo, ¡vaya!, y no es su día o eso, que entonces, sí, lo que quedamos libres o que podemos colaboramos en llevar a otros y en excursiones, que estás con ellos y todo eso, pero nada más.

E.- ¿Esto es de la Cruz Roja, no? ¿Y Cruz Roja es de carácter laico?

R.- Sí, totalmente.

E.- ¿Y qué otras actividades se hacen allí en Cruz Roja?

R.- Bueno, pues otras que hay allí. Pues, unas sobre medioambiente (defensa del medioambiente), otras son de asistir a grupos (no sé cómo de llaman) de estos que están marginados, que están bajo el puente, por ahí; es que no sé eso exactamente...

E.- ¿Personas sin hogar?

R.- Sí, sí. Visitarlos, ver las necesidades, ver la salud cómo va.

También dan clases de castellano y de valenciano. Pues, tienen muchas actividades, no sé yo. Tengo por ahí la revistilla, pero, claro, yo me baso en la mía. Formación de los voluntarios, también tenemos, nos forman.

Ahora vamos a tener un cursillo del 24 al 29 [marzo del 2014] para cómo atender a estas personas mayores. Nos dan cursillos también de primeros auxilios. Bien, pues eso, que intentan formarnos.

Luego tenemos reuniones todos los meses. Una reunión para ver, para programar y ver lo que se necesita, ver casuística y ver todo eso. Ahora, últimamente, no dijeron algo muy importante que a mí me gustó mucho, porque es muy necesario. Vino una farmacéutica. Va a ver, porque eso lo están ahora montando. Una farmacéutica, una ATS y una doctora en medicina que iban a establecer que todos los ancianos fueran a llevar todos los medicamentos, que toman, a decir qué padecen, qué tal, para que luego, cuando allí conste todo, y decirle eso sí debe tomarlo; eso no, porque es contraproducente con esto; o esto ya lo está tomando aquí, porque muchas veces duplican o se contraponen los efectos de lo que están tomando. Porque hay, a lo mejor, van a especialistas, y no consta en el médico de cabecera, es decir, ahora será el de familia o cómo se llame; entonces, no consta en un sitio y sí consta en otro. No lo saben. Y le dan otra que, por ejemplo, a mi abuela, a mi usuaria, mi abuela [pequeñas risas], [a] mi usuaria le estaban dando una medicación que no era buena para los ojos y se estaba quedando, perdiendo visión pero constante y, entonces, menos mal, (ella es muy lista, leyó el prospecto y lo preguntó. Eso es para que, cuando haya una duda, después decir: *“Mira, tomo tal y tal cosa. Me han dado esto, ¿puedo tomarlo?”* O: *“Me ha bajado la tensión, ¿me tomo la dosis que me tocaba o no lo ves bien.”* En cualquier momento, estar en contacto con ellos y, lo primero, para ahorrarme medicación, porque no sería...Abusan. Y hay veces que se toman lo mismo dos veces. Y, entonces, se ahorrarían medicación, no tendrían por qué tomar tanta medicación, y más, aparte, que sería la necesaria. Y, en momentos dados, pues eso, atenderles y decir: *“Pues, no te la tomes, no te la tomes si encuentras así.”* Porque yo, mi abuela una vez, mi usuaria, ella cogió y no se quiso tomar algo que toma para el corazón o se lo tomó doble, no sé, porque no se encontraba bien. Cuando se disgusta, se pone la mujer muy mal. ¡Madre mía, tuvimos que llamar al 112 por la calle! Y se la llevaron a La Fe y tal.

E.- ¿En las reuniones, qué soléis tratar? ¿Para qué son las reuniones?

R.- Para ver, pues, cosas puntuales que vengan o según fechas, porque tenemos cada trimestre una merienda, que se hace común para todos. Para todos los usuarios se hacen, pues, por ejemplo, en Navidad, se hace una de Navidad. Se les hace un regalito. Va...Este año fue la tuna de Derecho, no sé quién allí. Otro año van coros de no sé cuántos. Bueno, así. Y se les da allí una merienda en un casal, que nos ofrecen. Y se les da una merienda y distracciones. Unos regalitos y se les felicita las fiestas, y eso. Y otra, en junio. Y luego salidas tenemos, pues, tenemos salidas a museos, a parques. Bueno, a museos y a parques o actividades así. Una vez fuimos a la Casa de Concha Piquer, otra vez a visitar la Catedral, ahora creo que nos toca el Marqués de Dos Aguas, creo que nos toca ahora. Todo guiado. Luego siempre se busca una

cafetería cerca para poder merendar, la salida completa. O sea que así va. Ahora no sé si dijeron que iríamos al Museo Fallero, que también se ha ido ya otra vez. Pero, claro, ellos también tienen actividades: unos cantan, otros tocan la guitarra, así.

E.- ¿Estos que acompañáis también?

R.- Sí, sí. Ellos mismos, esta gente mayor, ellos, ellos. Y luego, cuando les parecen, pues, actúan, y tal.

E.- ¿O sea, cada uno está en su casa y alguna vez acuden allí?

R.- Ellos se preparan, no sé dónde se prepararán, yo eso no lo sé. Sé cantan, bailan y de lo que toque. Estos son dinámicos.

E.- ¿Tú vives aquí, en casa, vives sola, no?

R.- Sí.

E.- ¿Tu estado civil?

R.- Soltera. [Pequeñas risas]

E.- ¿Y tu edad, te importaría decírmela?

R.- No, hombre, si sabes que me he jubilado total este año, sesenta y cinco. [Pequeñas risas]

E.- ¿Te jubilaste cuando ya tenías la edad o un poco antes?

R.- Me jubilé, bueno, parcialmente, a los sesenta, pero total, a los sesenta y cuatro, que es cuando ya me puse a... A los sesenta y cuatro, no; antes de los sesenta y cuatro, empecé, que ya me apunté aquí de voluntariado, porque lo único que tengo bueno es el tiempo libre, lo que siempre hemos luchado por ello. ¡Mira, que nunca hemos tenido tiempo, nunca! Y ahora que podía, pues, ahora aprovecho y, por lo menos, voy a dar lo bueno que tengo a alguien, y aproveché y me...

Antes estaba en Cáritas, en Santa Rita, en Paterna. Que la crearon unos compañeros y unas gentes, que se habían jubilado también, y la organizaron y la crearon, cuando yo me había prejubilado. Entonces, como todavía iba a Paterna, pues, empecé allí con ellos y estábamos allí trabajando con estos, pero ahora.

E.- ¿Cuántos años estuviste con ellos?

R.- Pues, un año lo más que estaría. Y, después ya, como ya no iba a ir allí, y no iba a ir sólo por eso, pues ya me busqué aquí esto.

Y, aquí, otra cosa es el reparto de alimentos. Reparto de alimentos que ahora hay mucho. Reparto de alimentos, juguetes en Navidades. Se hace la Maratón esa que se hace, que se paga un tanto para correr y tal. Se hace lo que se puede para sacar dinero, pero...

E.- ¿En otros programas, no?

R.- Sí, sí, no, no, claro, lo de ancianos no sale.

E.- ¿La Cruz Roja cómo se financia?

R.- Esto, pues, espérate que... Es que como eso me interesa poco. Tengo por ahí todo los...
[Hace el intento de levantarse a buscar documentación]

E.- Deja...

R.- No, no, me gustaría decírtelo seguro, es que no lo sé. Incluso creo que ahora recibe alimentos de Europa, ¡eh!, por la avalancha que hay de... ¡Si es que es demasiado! Se dan ropas también, se dan todo eso. Pero no sé exactamente, porque yo siempre pensé que no estaba subvencionado por nada, pero creo que sí. No lo sé, mira, Manolo, no te puedo decir porque ahí me has pillado. [Finalmente se levanta a buscar la revista] Me has pillado, porque a mí esas cosas es que no me importan el que si cobran o si no cobran, que si pagan...

E.- Nada, nada, era curiosidad.

R.- Luego tenemos que hacer un seguimiento también de cada anciano, pues tenemos que llevar un... [Regresa a la mesa] Mandarles, cada mes, un seguimiento y decir cómo se encuentran, cómo ha pasado, cómo ha ido el mes, cómo está de humor, cómo está de salud, cómo está anímicamente, y se escribe y se envía allí. Cada mes se lo enviamos. Y ahora, es lo que me ofrecieron el otro día, pero yo es que ya no puedo sacar más tiempo. Se llama por teléfono, te dan cinco personas, y tú llamas por teléfono a esas cinco personas todas las semanas. Y les preguntas: “¿Cómo van? ¿Qué tal?” Y ya ven que hay alguien más que se preocupa por ellas; o sea, no tu usuario, sino que llamas a cinco, que ya procuras, pues eso, ver un día: “¿Cómo estás y tal? ¿Has ido al médico, que me dijiste que tenías que ir? ¿Y cómo lo llevas? ¿Y qué tal?” Y ven que se preocupa la gente.

E.- ¿Todo del programa de mayores, no?

R.- Sí, eso del programa de mayores y yo, de los otros, pues no los conozco.

E.- Ya, ya.

R.- El voluntariado, mira. [Muestra una página de la revista de Cruz Roja]

E.- ¿Cuando ibas a Santa Rita, cuánto tiempo dedicabas a la semana o así?

R.- Allí es que no era fijo, porque, cuando había campaña de Navidad, ¡eso era! Porque, como había que preparar bolsas de alimentos, y los demás días era menos. Menos porque, bueno; o sea, a lo mejor, llegábamos a las cinco, y de cinco a ocho. Eso, entonces creo que solamente había una vez al mes, pero ahora ya creo que hay dos, porque no daba abasto. Aquello sí que era. Bueno, aquello sí que era... Aquí es con ancianos, quieras o no, siempre tienen. Hombre, si

están en su casa y solos, es porque tiene algo para poder pasar, si no, no estarían solos, estarían en alguna residencia donde... Pero allí era gente que no, no; eran familias, familias, y que no comían. Aquello sí que era por la Iglesia. Aquello lo daba la Iglesia y los martes, los martes; los martes, no. ¡Qué te estoy diciendo! Sábados y domingos, una vez a la semana, al mes. Una vez al mes, un sábado y un domingo, la recogida era para Cáritas. Y con eso empezamos. Luego ya se recogió que el Ayuntamiento ya daba también ayudas. El Arzobispado también iba dando algo, porque se veía la cosa como iba. Y allí, a veces, estábamos con los servicios sociales, porque, a veces, venían. Y allí, lo que pasa, es que se pedía mucha documentación para saber si te estaban diciendo la verdad; si la situación era real, que no tenían ningún miembro de la familia trabajo o qué. Aquí no sé cómo lo harán. También piden documentación, pero no sé cómo irá. Allí estaba distribuido, porque si no muchos iban a dos o tres sitios: a dos o tres Cáritas, a dos o tres parroquias. Y, entonces, lo teníamos cuadrículado en un mapa, para saber quién pertenecía, a dónde pertenecía, para no repetir y que no.

E.- ¿Y aquí me has dicho que va una tarde o dos con la abuelita?

R.- Con mi abuelita no tengo horario. La norma es... No, mira, cuando la ha operado...

E.- ¿La norma, más o menos, cuál es? ¿Una cosa es la norma y otra la que haces?

R.- La norma es tres horas a la semana, la norma, pero eso, pues eso, cuando tienes un sitio que dices: "*Voy a ir... Vamos a salir ¿Quieres que vayamos a pasear mañana o que vayamos a una exposición?*" O lo que le guste a la abuela o al Centro Aragonés a oír bailar jotas o ver bailar jotas: eso es una cosa, pero otra cosa... O en la casa jugando al parchís. Si esta mujer, hasta he cosido yo con ella: le he metido las faldas, le he metido... Si es como si fuera mi tía. Ella a mí me dice: "*Hija mía, si yo te trato como si fueras mi hermana pequeña*"- me dice. Pobreta, sí es que. Y es bastante muy dispuesta de... Que, a veces, está muy dispuesta muy bien, muy bien.

La operaron de los ojos, tú imagínate, de cataratas. ¿Cómo voy a contar yo tres horas ese día? Si ese día era desde las ocho y media de la mañana hasta las ocho de la noche o así que me vine, porque ya había llegado la chica que busca para que se quedara a dormir con ella; o sea que... Luego del otro ojo lo mismo. Cuando hay que llevarla al especialista, pues esos días si hay que ir a La Fe, hay que salir pronto por la mañana y, aunque cojas taxis, eso es toda la mañana allí; o sea que no... Mañana, por ejemplo, mañana dice que tiene el médico a las diez, que si puedo ir, y le dije: "*Sí, A., no te dije que sí.*" "*Pues dice que a las diez estará, pero tú no corras, tú no te preocupes.*" Ella siempre la pobre siente mucho molestar. "*Ana, que me da igual ir mañana, que otro día. ¡No te lo digo yo.*" Bueno, pues. "*Tú, cuando puedas, que el médico aun si no nos visita a la hora, pues los últimos. Tú no te preocupes.*" La mujer es muy comprensiva, muy maja.

E.- ¿Y cómo te enteraste de éste programa de la Cruz Roja?

R.- Pues, hombre, se sabe que Cruz Roja, yo lo sé porque siempre ha habido voluntariado de Cruz Roja.

E.- ¿Pero este programa concreto?

R.- Llamé. Llamé a Cruz Roja y a preguntar por ello, y eso, me dijeron que si me interesaba, por ejemplo, dar clases. Y digo: “A mí me da igual, pero lo único que os digo es que lo más necesitado es los ancianos, personas mayores.” Dice: “Pues la verdad es que sí.” “Oye, méteme en ése.” Y ahí estoy, porque era el que más falta hacía personas. Y eso, nos van formando también. Y esto hicimos un cursillo, pero mira aquí lo puedes sacar [vuelve a referirse a la revista], si te interesa.

E.- Era curiosidad.

R.- *Estructura estatuaria* y... Es que así sabes, es que yo no lo sé de dónde cobran o si no cobran [pequeñas risas]. Yo que sé. *La normativa de la Cruz Roja: quédatela. Órganos coordinadores*. Sí, esto te interesa, míralo. A mí, yo.

E.- Gracias, pero me interesa la experiencia vuestra de voluntariado.

R.- Pues la experiencia depende de quién te la cuente, pero es enriquecedora, te lo digo de verdad, porque no es ya lo que tú haces. Te reporta más de lo que tú das. Y eso yo decía: “¡Uy, la gente qué modesta!” No, no, eso es real. Cuando lo analizas, dices: “Sí que es real.” Porque hay veces que, cuando vengo en el autobús: “¡Pobre A!” Pero vengo así, como diciendo: “He hecho algo por alguien.” O sea que no es por alabarse: “¡Ay, qué bueno soy!” No. O se da porque yo he tenido a mis padres, que no les pude dar toda la atención que necesitaba, porque tenía que irme a trabajar. Y había días que me iba y a mi madre me la dejaba con mi padre, que estaba mejor, pero a la pobre me costaba dejarla sola, pero, bueno, así fue. Entonces, eso ahora también nos tiende a los de mi edad, que ya hemos pasado por perder a los padres, y también decir: “¡Y esta pobre persona!” Bueno, y los que tengan allí algún hijo dirán: “Si éste está como yo he estado antes, si le puedo aliviar un poco.”

Pero, aparte de eso, te recompensa. Te recompensa, porque, a veces, no encontramos a quién ayudar ¿Sabes? Y eso, eso, cuando lo están haciendo, es cuando te das cuenta. Dices: “Si fíjate, por lo menos, claro, en la situación que está el mundo y tal.” Dices: “Si yo que ahora estoy tan enrecastrado en mi casa.” Viendo cómo son las cosas. Igual que, a veces, damos una limosna, porque dices: “Mira, me da igual, me lo quito y paso. Paso y me quito esta pena de encima.” Y no es quitártela, la situación social es la situación social, pero parece que el momento le elude. Pues, yo ahora también yo pienso: ‘¿Y estas pobres gentes...’

Y, además, también egoístamente, porque dices: “¡A ver si sigue esto para adelante y, cuando yo lo necesite, también existe!” No creas, yo creo que de todo [un poco], porque el altruismo,

altruismo, yo creo que no... Y, si te pones a analizar, dices: “¿Y por qué hago esto?” Y, a lo mejor, incluso hasta por eso, por decir: “Oye, que esto funcione bien. Si esto funciona, con el tiempo, a lo mejor, ¿quién sabe?, puede llegarme a mí.” No, no vayas a creer que... Pero sí, te reporta mucho más que tú aportas, más; porque, además, dices: “Oye, te llena un poco” Te llena un poco el ver que...

Y más cuando es una persona así, porque, a lo mejor, ir a jugar a las cartas con una mujer o ir a contarle una historieta. Le cuento y me cuenta mucho, porque como está muy bien de la cabeza, se puede hablar con ella de muchas cosas y... Si ella me quiere hasta el cementerio he ido con ella a poner flores a su marido difunto [pequeñas risas]; o sea, si ya me dices siempre que eso: “Es que te quiero, hija mía, como si fueras mi hermana pequeña”- me dice. Y hay veces que le digo: “A., te está poniendo ya nerviosa, jojo, qué ya verás!” Y, efectivamente, en cuanto se pone nerviosa, y ahora está. Le viene una familia que tiene, pero, en Ibiza. Claro, están en Ibiza, que, si estuvieran aquí, pues la atenderían, pero... Y viene ahora la mujer, está nerviosa. Nerviosa, porque, claro, no sabe, no tiene capacidad de atenderlos como cuando los atendía cuando era... “¡Qué vas a tener capacidad! Si te alivias tú, no vas mal si te vas arreglando tú y evitas irte a una residencia.” Que esa es la pena, ese es el dolor que tienen todos: la residencia. Mientras que pueden estar en sus casas, ellos son felices. Ya, cualquier cosa que digo: “A., haz el favor, porque ya sabes, a ver si empiezas otra vez con la ansiedad.” Cuando se pone ansiosa, claro, se fatiga. Y digo: “¡Ojo, qué estás muy bien! No hagas tonterías que estás muy bien. Y puedes vivir así seis, siete años, muy bien en tu casa.” Seis o siete le digo, ya que le eché, la dejé confiada. “Seis o siete años en tu casa, divinamente.” Digo: “Ahora, (cuando se mueve mucho que va por ahí) coge el andador. No lo dejes que, como caigas y te rompas una cadera, verás. Entonces, verás tú tener que recurrir a una residencia.” Porque si se cae ya. Y es verdad, mientras uno puede estar en su casa.

E.- ¿Tú participas en actividades culturales? ¿Vas al cine, al teatro...? ¿Qué actividades culturales haces?

R.- Bueno, pues eso, al teatro sí que voy a veces. Leer libros. Exposiciones de pintura y eso. Y música, no soy yo muy melómana. La abuela, sí, siempre, porque, a veces, hace un concierto Cruz Roja y salimos a... Le gusta salir. Es un ama de casa de antes, pero bastante culta, la mujer. Las exposiciones, museos y todo eso le gustan mucho y la música, también. Quería que la llevara, dice: “En cuanto llegue Sonrisas y lágrimas aquí a Valencia, ¿me llevarás?” “Pues, claro que te llevo, A.” Fíjate. Aun me dicen: “Tu abuela es muy marchosa”- me decían. “Oye, la mujer es que le gusta.” Si, es bastante...

E.- ¿Cuando vas al teatro y tal, vas también con otros voluntarios o por tu cuenta?

R.- No. Yo, contacto con los voluntarios fuera de ahí, no.

¡Ah, también vamos al circo! ¡Ay, madre mía, eso sí me gustó poco: ir al circo a vender globos! Bueno, a vender globos porque a vender globos, era un puesto de la Cruz Roja ofreciendo globitos y caramelitos por ahí por la... ¡Ay, eso, yo no! Eso yo, menos que vender lotería. Pero, bueno, había que hacerlo. Dijeron que iban a ser los jóvenes, los chavales, que lo veo más bien para chavales, ¡Ay, ese día, fíjate, hasta lo pasé mal!

E.- Sí, sí. ¿Y tu nivel de formación? ¿Has estudiado psicología, no?

R.- Sí, ya lo sabes tú. [Pequeñas risas]

E.- ¿Magisterio y psicología, no?

R.- Sí. Y ahora, inglés; ahora, inglés; ahora idiomas [pequeñas risas]. La asignatura pendiente. Eso, e informática, también.

E.- ¿Cómo vas con la informática?

R.- Bueno, me defiendo, me defiendo, sí. Me defiendo, pero, en fin, lo justo; pero, bueno.

E.- ¿Qué manejas de informática?

R.- El ordenador y la tablet. [Pequeñas risas]

E.- ¿Qué programas manejas: Windows [procesador de texto], Excel, el correo...?

R.- El Excel lo he aprendido; correo y eso, sí; y Windows, sí. Y todo que sea de oficina y eso. Pero yo es que fui de oficinas, en mi tiempo...

E.- ¡Ah, sí!

R.-... y fue traspasarme de la máquina de escribir, pues, al ordenador. Hice algún curso, que nos los ofrecían gratis en Magisterio, si no, no los hubiera hecho [pequeñas risas], y bien, en eso no hay mucha pega.

E.- ¿Y también utilizas la informática para comunicarte con Cruz Roja y tal?

R.- Sí. Hay los informes del seguimiento suelo hacerlos con ella. Yo, normalmente, me apunto todos los días un diario, semanario, mejor dicho, de la abuela de todo lo que le pasa, de la usuaria, de mi A., de todo lo que ocurre. Y, entonces, luego, primero me es más fácil sacar el resumen de cuando tengo que hacer el seguimiento; y, entonces, le puedo decir: *“La semana primera estaba muy bien de ánimo; ésta otra ha decaído, la encuentro un poco triste, no sé qué pasará: va a ir al médico a ver si le falta hierro, ¿sabes?”* Y luego lo voy sacando todo, porque si no, te olvidas. Yo todos los días, todos los días que voy, cuando vengo por el camino, además hay que marcar horarios, las horas que está, y es una forma también de...

E.- Bueno, tú ayudas a personas de otras edades, ¿en algún momento, te has sentido ayudada por personas de otras edades más jóvenes o más mayores?

R.- Pues, si quieres que te diga la verdad, en viajes sí, porque dominaban idiomas y yo, no [pequeñas risas]. En ese aspecto, sí. No iba vendida porque, bueno perdimos un vuelo, pero aun así, menos mal que estaba una que acababa inglés, que si no. Y, en lo demás, no sé en qué aspectos me pueden haber ayudado. Pues, sí, en el colegio también en informática, cuando nos metían algún programa y teníamos que trabajar algo raro, ellos enseguida lo cogían y a mí me costaba más, y también: “No, A., que tienes que meter antes...” Para meter las notas. Los programas aquellos que, cada vez, nos cambiaban, al mes siguiente otro; pues sí, también me ayudaban, claro, eso es lo que uno no... Pero, en lo demás, no he tenido nunca necesidad, si la hubiera tenido, pues posiblemente sí.

E.- ¿Dónde consideras que tienes más amigos, en la ONG o tus amistades fuera de ella?

R.- Mis amistades, mis amistades de toda la vida. La ONG, al fin y al cabo, llevo ahora dos años y pico: septiembre, octubre, noviembre, diciembre, enero; pues dos años y medio. Y no, no, porque, además, es que tampoco es tanta la convivencia que tenemos en común, pues cuando salimos de excursiones con ellos, cuando vamos a los cursillos o esa puesta en común que tenemos una vez al mes, pero tampoco es mucho más.

Los que trabajan allí, pues sí, esos ya, pero esos es que están allí trabajando todo el día. No sé, unos son pagados y otros, no, ¡eh! Hay de todo, porque hay gente que está cobrando su trabajo.

E.- ¿Hay voluntarios y personal laboral, no?

R.- Sí, sí. Lo que pasa es que ahora creo que se ha reducido, la cosa se ha reducido.

E.- ¿En tu programa, hay muchos laborales?

R.- No, como no sea alguno de los que hay ahí de jefes. De los demás somos todos voluntariado pelado, pelado.

Y lo que también hay, claro, de sanidad no he dicho nada. La parte sanitaria, pero hay ambulancias y hay... Porque, cuando llaman los abuelos, con el teleasistencia enseguida acude algún sanitario con la ambulancia.

E.- O sea, estáis los programas, de alguna manera...

R.- Eso es un programa más.

E.- ¿Pero estáis, más o menos, coordinados?

R.- No, lo que pasa es que sí, a veces, nos envían: “*Mira, es que vamos a hacer el Día del Árbol.*” Por ejemplo, los del medioambiente, y nos lo indican a todos para que vayamos y, si queremos, incluso con la familia, como es un sábado, todos a comer. Y eso ya une más. Y vamos, por eso, a El Saler. Fue hace unos sábados pasados, no sé, el mes pasado fue, a plantar el pino [pequeñas risas], a El Saler. Y sí, eso une bastante, ¿ves?

Luego, también hacen cursillos. Yo he estado en uno de duelo, por el duelo con abuelas. Y otro que era de risoterapia, también para las abuelitas. Abuelas, digo yo, o abuelos, hay de todo, pero, como la mujer es viuda [pequeñas risas], los viudos son los menos. Y eso, que...

E.- Y, además de Navidad y esas excursiones, ¿también hacéis algún acontecimiento más durante el año?

R.- Sí, las salidas, las salidas, sí. Se hace una para fallas, otra en Navidad, y luego la de verano, para junio o así se celebra otra fuerte, que también van cantantes y todo y cómicos.

E.- ¿Cuéntame un poco esa de junio?

R.- Pues la de junio, este año de junio no fui yo, pero el anterior, que sí que fui, fue el día de más calor que ha hecho en todo el año, al lado del hospital en ese colegio que hay en el Hospital General. Y nada, se preparan sándwiches, se prepara bebida, se prepara de todo: horchata, fartons. Y, luego ya, cuando vienen los abuelitos, ya tenemos todo preparado. Cuando llegan las personas mayores, pues nada, nos ponemos allí a recibirlos y a aposentarlos, a sentarlos lo primero y a servirles y a hidratarlos, porque vaya día que tuvimos: “¡Hidratarlos enseguida!” - decían los sanitarios. Y, luego, la que tuvieron que tuvieron que atender fue a mí por el pie: no podía andar. No sé por qué no... Encima no había autobuses ese día ¡Ese día fue! Y nada, mientras ya van acabando de merendar, ya se prepara allí los bailes y los... Incluso ellos mismos dicen poesías, se invitan a que digan... Y alguno hasta se atreve a cantar. Y, bueno, llevan siempre, pues, grupos de animación para que los distraiga. Les dan cursillos. Ese día mismo estuvo hablando un policía, también fue un policía y bomberos, creo que también fueron, a decirles cómo tenía que evitar robos; y, también aprovechando el día, lo de la hidratación; y eso, también se les habla sobre el frío, porque también cuidado cómo se encienden los fuegos y cómo tienen que estar; y, bueno, todo. Pues, tonterías, que, a lo mejor, vemos tonterías, pero para ellos son importantes, porque les puede pasar algo, para ellos y para nosotros que estamos más ágiles para salir corriendo de la casa.

E.- ¿Como mujer, qué cosas haces ahora que, a lo mejor, de jovencita no hacías? ¿Cómo ves tu papel de mujer a lo largo de tu vida?

R.- Bueno, ahora hago más cosas porque no tengo que ir a estudiar. Porque, imagínate, trabajando toda la vida y estudiando. Tuve que estudiar Magisterio y estudié también Psicología y trabajando toda la vida, pues imagínate el tiempo que me quedaba para hacer de ama de casa, y ahora hago más de ama de casa. No sé si porque también reposo más en la casa, es que antes no estaba nunca, la disfruto más.

E.- ¿El hecho de ser mujer crees que te ha traído alguna ventaja o desventaja?

R.- Nunca me trajo ni impedimentos ni ventajas. Y eso que dicen que no se cobra el mismo sueldo y que tal, que los tratan tal y tal, a mí jamás me ha ocurrido. A mí se me consideró siempre igual donde trabajé, siempre. No puedo decir ni abusar de mí por ser mujer, ni querer, por el hecho de..., no sé, por tenerme como menos. Ni por mimarme, ni por tomarme por tonta: *“Como es mujer, no se va a enterar de que estamos haciendo esto, y que lo haga ella.”* Ni por eso, ni por: *“¡Ay, pobrecita, no, ella no, que es mujer!”* No, no, a mí se me trata igual siempre. Si había que hacer pruebas, las teníamos que hacer todos, y si había que salir de excursión, teníamos que salir todos. Ahí somos medidos todos por el mismo, ahí cuando trabajé. Yo también trabajé en la Administración, igualmente no he tenido nunca. Porque hoy, precisamente, o anoche, no sé, en televisión hoy en *24 horas* oí, en el debate ese que hacen, oí que decían esto de que todavía ahora con la crisis se acentúa más el disminuir los sueldos en las mujeres. ¿Lo oíste tú también? Yo eso no, porque hemos ido conforme a la Ley y la Ley marcaba, pero incluso, cuando no trabajaba en magisterio, que trabajaba en tiendas y en oficinas, a mí nunca, no tuve nunca...Es que si no, vamos, hubiera reclamado [pequeñas risas] Ahora, si yo estoy fregando el suelo y hay uno ahí expuesto fregando los cristales es distinto también el sueldo que han de cobrar; las cosas como son. Porque sean las mismas horas, no quiere decir que sea igualdad, ni en el riesgo del trabajo, ni en lo que estás haciendo y, si no, me hubiera yo subido al andamio a fregar cristales también, que me interesa más. Eso también... Pero, bueno, en igual en horas de trabajo, igual en la categoría del trabajo, siempre he tenido igualdad de condiciones. Claro, yo cobraba menos que el director general, esto está claro, aunque estábamos en la misma empresa.

E.- ¿Te hubiera gustado seguir trabajando, te encontrabas con fuerzas?

R.- Yo fuerzas sí que tenía, incluso fui a la Consellería a decir que si habían aprobado algún estudio, alguna posibilidad de jubilada seguir trabajando en mi colegio, por ejemplo, para apoyo, para ayudar; eso sí, sin quitar puesto a nadie. Porque a la gente que ponen de apoyo, sino otro tipo de apoyo; por ejemplo, cuando ya se van a casa, tener una hora de eso que hacen repaso, oye, ahí estaba yo para repasar. Porque tú sabes lo que es encontrarte con tantísimas horas de golpe para ti, quieres compartirlas con los demás. Es que eso es un bien que yo jamás había tenido. ¿Tú sabes lo es vivir sin trabajar? Bueno, no paro. Es que también somos el comodín ahora, como te jubiles eres el comodín. Pero pensar que me faltaban horas para vivir, para respirar, para...; es que no tenías horas, era contrarreloj. Y, entonces, verme con tantas horas. Decía: *“¡Ay, cómo podría ayudar!”* Fíjate, pensar cómo podría ayudar yo a los niños que tenían mis compañeras que no chutaban o mis compañeras u otros. Yo pensaba en mis compañeras por mí, porque había tenido tiempo y pensaba: *‘¡Dios mío, si este niño yo podría hacer algo! ¿Pero cuándo más puedo?’* Incluso niños que has cogió, hijos de compañeros, que él, a lo mejor, hasta que no se iba él por la tarde en verano. En verano, bueno en verano, en

junio y eso, que estamos hasta por la tarde, pero con niños solamente por la mañana. A lo mejor el niño se quedaba por ahí hasta que su padre se iba. Le decía: “¿J., no haces nada?” “No.” “¡Hala, vente a hacer los deberes a la clase!” Y decía: “¿J., y por qué esto no lo hacías antes?” Y cogía y le explicaba. “Es que los niños no me dejan entender” - me decía. ¡Qué los niños, pues eso! Yo disfrutaba ese rato, porque era él solo. Pues eso mismo, yo decía: “Fíjate si no podría yo echar una mano ahora, porque me sobraba tiempo por todas partes.” Y fui y me dijeron que no: “Oiga, pues no se jubile.” Digo: “Es que no es lo mismo. No es lo mismo ser tutora: las responsabilidades, los papeles que eso que te inundan y te...; a venir a ayudar, simplemente a ayudar.”

E.- Un horario, digamos, más flexible.

R.- Me dijeron que no. Y además les dije: “Eso sí, sin quitar puesto de trabajo.” Porque si te quitan alguien, hasta ahí podríamos llegar.

E.- ¿Y has hecho alguna actividad más o menos productiva o laboral, aunque no hayas cobrado por ello?

R.- No, laboral nada y productiva mi familia. Por ejemplo, ahora, desde que cayó mi cuñado, dos años y pico, ya dos años y medio también; mira, fue justo cuando me metí en Cáritas, en Cártias no, en Cruz Roja, ahí he tenido que hacer, porque mi hermana... Era, bueno, no era leucemia, pero se convirtió. Y, claro, tenía que estar ingresado, y eso, necesitaban mucho apoyo todos. En fin, ese ha sido. Pero así ha sido que sí... Por lo menos, te queda la satisfacción de haberlo podido hacer, de haberlo podido hacer, porque si no, piensas: ‘¡Madre mía!’ Sí, estaba mi hermana que lo podría atender, pero es que el acompañante necesita también ser apoyado. Porque eso no es decir una enfermedad de un mes, es tiempo. Incluso, allí en Cruz roja, a veces me decían: “A., tú no te preocupes, si A...” “No, si A. os llama, sabed que no voy a ir, porque ya le he dicho que os llame si necesita algo, porque yo no estoy, por ejemplo, y ella llama, mandar un sustituto.” Y yo en verano, por ejemplo, cuando me voy de vacaciones... Normalmente, la gente que se va de vacaciones con su familia no va a venir a hacer el relevo, entonces ponen un sustituto. Y los que no nos vamos lejos, yo, por ejemplo, a A., mi usuaria, que no me pongan a nadie, porque estoy en Cullera y subo. Y, entonces, la mujer no tiene por qué cambiar, sigue viendo que estoy aquí, porque ya no sé si estoy aquí o no, porque la he llamado por teléfono y tal, y está más tranquila. Pero, claro, si algún día no voy a ir, les digo: “Ojo, mandarle, si llama A., ella ya lo sabe que no voy a ir, pero enviarle por si os necesita o tal o tal día que tiene que ir a tal sitio, llevarla.” Y manda a alguien, aunque no estés tú. Y eso.

E.- ¿Bueno, haces gimnasia o actividades deportivas?

R.- No puedo por el pie, porque caminaba mucho. Lo mío es caminar. Fui un año a la piscina, me la han puesto ahí al lado. No me gustó; bueno, no me gustó, me gusta, pero, al empezar, cogí hongos en los pies. ¡Anda qué! [Pequeñas risas] Pero, bueno.

E.- Todo te va al pie, ¿no?

R.- Sí. Y, entonces, caminar, camino mucho. Entonces hacía yoga ahí también. Y se lo dije al traumatólogo y me dijo: “*Evítalo, si no puedes.*” Yo, cuando empiezo a caminar, siempre voy coja, coja, coja; entonces, me esfuerzo y luego, como es artrosis, pues ya se calienta. Es que me lo rompí. Me lo fracturé por tres sitios el pie, me operaron y todo.

¿Sabes quién había quién había? No te acordarás tú de un compañero que se incorporó a psicología, no te acordarás, aunque te diga el nombre. Estaba en el hospital cuando me rompí el pie, y subía todos los días, el pobre, a verme. Pues, mira, era psicólogo y estaba de esos que llevan las...no sé...

E.- ¿De celador?

R.- Y él decía: “*Pues, pide, pide, que pongan psicólogos, que pongan psicólogos.*” Y si que es verdad, hacen falta, ¡eh! Igual que hace falta un sacerdote por el que sea católico, pues, igualmente, hace falta..., que el espíritu, y más en esos sitios hay que tocarlo mucho, mucho. ¡Madre mía!

E.- ¿Pero sí que llevas dieta, me comentabas antes?

R.- Ahora. Y, bueno, caminar, camino mucho, ¡eh! Eso también te lo digo. En verano, sí nado, playa y piscina. Y caminar sigo caminando mucho, mucho, porque ni la gente normal, una gente que esté bien de los pies, no camina lo que camino yo. Yo he sido muy andarina. Yo he llegado a venir de El Saler a pie a Valencia, desde El Saler, que, en fin. E ir al Grao, también he ido a pie. Pero lo mí, lo fuerte, era caminar. Y me dieron por ahí, por el pie. Y ahora, pues eso, camino muchísimo, porque si no, no comería tanto.

Y dieta llevo. Además ha sido muy rígida al principio, porque perder dieciséis quilos no se pierden fácilmente.

E.- Y cuando vas a ver a A., tu señora mayor, ¿vas andando o ...?

R.- Voy en autobús. Sí, porque, como siempre...

E.- ¿Cuánto tiempo te cuesta, más o menos?

R.- Depende, normalmente, tenemos una hora para el transporte. Una hora se cuenta por transporte, de las que hagamos. Si haces cuatro, es que has estado tres con ellos. Y luego, de allí no sé, de aquí a la calle La Visitación. Depende del 80 el rato que haga a la estación de autobuses [pequeñas risas]. Y, como voy a una hora que no quiero hacerle esperar mucho

tampoco, siempre llego, pues, allá a las once y media o así. Y luego, pues, a esas horas no quiero ir a pie. Y luego, cuando regreso, como ya es tarde, que es hora de comer, pues también me vengo en autobús. Al que no, se lo pagan, ¡eh! Les pagan transporte, a los que... Yo no, porque yo tengo de la jubilación, pero a los que no, Cruz Roja les paga el transporte.

E.- ¿El bono dorado?

R.- No, el bono dorado lo tengo yo, la tarjeta del Ayuntamiento. A ellos les pagan los tiques que llevan de cada salida de ellos.

E.- Bueno, haces actividad física, ¿también haces actividad mental: crucigramas, sudokus...?

R.- ¡Ay, bueno, sí! ¡Uf, eso! Y sudokus, pero crucigramas hago muchos. ¿Y qué es lo último...? Es que hago otra cosa que no son crucigramas; pero, bueno, es igual, y sudokus sí, también le pego bien, pero eso cuando tengo tiempo en Cullera. Es que aquí no vaya a creer que tengo tanto tiempo, porque el tiempo...

E.- Eso te iba a preguntar: ¿consideras que tienes mucho tiempo libre?

R.- Tengo, pero lo tengo ocupado, porque tengo... Mira, ahora, por ejemplo, no te digo uno se hace el comodín. Voy a inglés, pero eso ya sé que son dos días. Soy dura y tengo que preparar muchas horas, porque ya mi memoria, ya no... Y tengo que preparar bastantes horas el trabajo. De coser y todo eso, como ahora no sabe nadie, las jóvenes de ahora no saben, ahora acabo de recoger de una compañera mía los cancanes de fallera para arreglarlos para la niña. Cuando a alguna compañera se le estropea algo, ahí está A. que tiene que hacer. Acabo de hacer disfraz estos en la aldea para la nena para los carnavales. O sea, ya te digo yo que no para una. Y, cuando hay que coser a las sobrinas y todo eso, aquí estoy yo. O sea, que sí, claro, es que no saben.

E.- ¿Te hace falta tiempo, no?

R.- Sí, sí. Y, si quieres leer, leer.

E.- ¿Le dedicas muchas horas a la lectura?

R.- Bastantes, pero, normalmente, se las quito al sueño. Se las quito al sueño, aunque duermo bastante, ¿sabes? [pequeñas risas] Antes no había por dónde, pero ahora sí. Y camino mucho. Porque no creas que caminar te quita un tiempo, ¡eh! Caminar, si todas las noches sales... Yo salgo todas las noches una hora, pero, es que, aparte de que vengo... Hoy he venido de allá del [hospital] Peset; ir no, porque si no llegaría tarde; pero venir, vengo a pie. Compró y, por las tardes, hago la comida o lo que sea y después, por las tardes, a última hora a caminar. En fin, pues, sí que...

E.- ¿Consideras que tienes buena salud o tienes algún problema?

R.- Gracias a Dios, hasta ahora nada. Tomaba pastillas para los pies; bueno, para las articulaciones, me las han quitado. No tomo más, toquemos madera. Revisiones a la vista sí que me hago bastantes. He hecho rehabilitación últimamente por el pie también. Por eso te digo también, la rehabilitación, que también te quita un tiempo. Solamente en ir a rehabilitar, pero a mí el pie es el punto débil.

E.- ¿Y esto te impide o te supone alguna molestia, alguna dificultad para poder atender aquí a las personas mayores?

R.- Hombre, de momento, no, con el tiempo ya veremos por el pie. Hay veces que llevar el carrito de A. me ayuda porque, como voy apoyada, voy mejor que sin carro. [Pequeñas risas]

E.- ¿Además de esta organización, que me has comentado que ibas cuando te redujeron la jornada...?

R.- Cáritas.

E.- Cáritas en Paterna. ¿Has pertenecido a otras asociaciones?

R.- No, no suelo. Es que no tenía tiempo ni para mí, ni los míos, ¿cómo iba a ir? Bueno, también he estado atendiendo hasta ahora una tía, que la mujer ya ha muerto. Es que es eso, no.

E.- Y esta ayuda a los familiares y también con otras personas, esta ayuda altruista, ¿quién crees que te la inculcó?

R.- Mi madre, mi madre, mi madre e, incluso, ¡uf!, mi madre, bueno, no lo decía, lo decía con hechos: *“La familia es la familia. La familia somos una, y hay que atenderla todos.”* Pero no solamente a tu padre y a tu madre, si sabes que tu tía está que te necesita. La familia es un bloque, es lo que a mí me han mentalizado. Esta tía mía ha tenido dos hijos, pero la mujer, pues eso, eran hijos y, además, se habían separado, si hubieran tenido mujer, a lo mejor hubiera habido más suertilla, pero así. Y ellos hacían, los pobres, lo que podían. Algunas veces decía: *“Bueno, salid vosotros, que ya me quedo yo el fin de semana.”* Eso entonces aún daba clases yo, cuando... Luego, después la llevaron a una residencia y, pues eso, la visita, cuando iba yo, me hacían el regalo de la familia a mí [pequeñas risas]; o sea que era a mí la que consideraban; porque, en esa residencia, hacían un regalito a la familia y me daban a mí el regalo. Eso es, si no lo hicieras, sería algo que no me perdonaría. Si puedes, ¡eh!, si no puedes bastante... Cuando he trabajado, pues mira, bastante..., pero ahora, no. Ahora tengo tiempo, y no se puede. Igual que con los sobrinos. Los sobrinos, pues, también. ¡Qué tengo cuatro! También hay que... Y, además, lo vas haciendo... Es que yo me veo con los sobrinos, veo que mi madre me lo traspasó a mí, y que yo debo traspasarlo a otros, hay que pasarlo. Pero en la familia es que, vamos, es que es una obligación para mí. Ya no es por voluntad propia, sino que, aunque te tengas que sacrificar: *“¡Ah, es que es mi familia, es mi obligación!”* Te lo tomas ya por obligación. Y eso

es inquebrantable, pero eso es adquirido, adquirido, por el ejemplo de mi madre. Eso ya no es... A lo mejor, no me nacería en mí, no sé; yo, a lo mejor, no lo hubiera hecho, pero, bueno, en fin, no sé. Pero con la familia, sí, con la familia eso. Además de que lo haces, porque si no. Mi hermana, hace poco, me lo decía: “¡Ay, pero qué contento...!” Prefiero callarme. Porque para qué, son cosas aún recientes y no... Pero es que lo he visto yo a mi hermana decía: “*Es que estaría mi cuñado contento. ¡Qué guerra te está dando!*” “*Mira, esto él lo tiene ganado, porque lo hizo con mis padres.*” Yo sólo tengo una hermana y él con mis padres es como hubiera sido un hijo. Mis padres fueron a casa de mi cuñado los dos, porque yo, hasta que se pusieron muy mal, aún los podía tener aquí, pero ya llega un momento en que o los llevaba a un centro de día o buscaba una mujer hasta que hubiera dado la pasta suficiente. No tenía otra solución. Y, por la noche, recogerlos cuando me venía yo a casa, claro. Y, entonces, lo único que, cuando ya se pusieron en esa situación, mi hermana, pues, se los llevó, como ella no trabajaba, era ama de casa. ¡Bueno, que no trabajaba, pobre, con cuatro hijos! Y en la casa, pero mis padres estuvieron en mi... Mi cuñado, pues, un hijo. Un hijo no, ¡un buen hijo! Como si hubieran sido sus padres. Por eso yo decía a mi hermana: “*Él se lo ha ganado antes, porque él lo había hecho con mis padres fabuloso.*” Y eran los suegros, que tampoco... Por eso mismo...

E.- Me has comentado que hay actividades formativas aquí, ¿no?

R.- Sí.

E.- ¿Sueles asistir regularmente?

R.- Sí, sí.

E.- ¿Te gustan los contenidos que dan?

R.- Sí, normalmente son interesantes. Los últimos, que nos hicieron, fue uno sobre el duelo, que claro...; otro sobre primeros auxilios a personas mayores con quemaduras y cosas así, que puede ser, es lo más frecuente; y éste otro, otro que hicimos, sobre... [pequeñas risas], a ver si me lo aprendí que no sé decirlo [pequeñas risas]; el de ahora viene, más bien creo que es sobre cómo tratar a las personas mayores, sus puntos débiles y todo eso. Que vamos, que también tienen poco que aprender, porque si se les trata como personas que necesitan ayuda y eso.

Hay veces que por la calle te preocupan, le preguntan en el barrio: “*¿Qué es su sobrina?*” Y dice la mujer: “*No, no.*” “*Soy una amiga de la familia*”- le digo yo. Porque ella no quiere decir; bueno, no sé si lo quiere decir o no, pero yo... La mujer va más contenta conmigo que yo qué sé. Ella está muy pagada, pobrecica mía. Por eso ves, no es que te lo diga, es que lo notas, y eso es lo que vale. Cuando lo notas, además me cuenta: “*¿Y tú crees no sé qué?*” Si con dos palabras que le digo la he convencido y se ha quitado eso de la cabeza. Igual que el teléfono. Yo, cuando ayer me llamó: “*¡Hija mía, que mañana me han dado hora para el miércoles. ¿Podrás?*” “*Sí, A. No te dije que tú pidieras que sí que podría.*” Si es que la ves tan

dependiente. Es que como somos como niños, pero un niño lo ves y...; pero estos son niños grandes. Más difíciles de transportar. [Pequeñas risas]

E.- Aquí os pagan el tique y tal, ¿pero vosotros también colaboráis económicamente con alguna cuota?

R.- ¡Ah, eso, quién quiere ser socio, claro! Eso ya te has de hacer socio, como si quieres particular de cada cual; o sea, obligar, ahí no te obligan.

E.- ¿Tú, por ejemplo, no pagas cuota?

R.- Yo no, no soy socio. Pero por la calle no es que no te matracan con: *“Podrías hacerte socio de tal y cual.”* Yo no.

E.- ¿Tus conocimientos y tu experiencia laboral, de alguna manera, has podido aplicarlos aquí, a tu colaboración en Cruz Roja?

R.- Mi experiencia laboral, pues hombre, mis experiencias de vida en general. La laboral piensa que, si la trato como un niño, sí (que en parte son como niños). Pero esta mujer está muy bien de aquí. Pero, en parte, en parte por el que vean que te preocupas por ella, que te preocupas por lo suyo, todo eso, sí. Pero ésta no, ésta está muy bien de cabeza.

Porque, por ejemplo, yo lo que nunca haría sería ir al médico y decirle lo que le pasa; no, porque el que no pueda, vale, pero está ella: *“¿Es que yo qué soy? ¿Un cero a la izquierda?”* Eso no le sabe a nadie bien. Cuando le preguntan, entonces yo le dejo que ella hable y, si se come alguna cosita: *“¿A., no le ibas a preguntar por no sé qué?”* *“¡Así, hija mía, menos mal que me lo has dicho!”* Y, entonces, se lo dice, pero ellos tienen... Igual que, cuando le preguntan al que le acompaña: no señor, si está bien, tiene de aquí tiene que contestar ella. Claro, a veces, si ves que no, pero no, no, hay que dejarles que sean... Al banco, al banco no quiere que vaya con nadie nada más que conmigo. Y va allí: *“Ponme la cartilla al día.”* Y se la pongo al día: *“Ten, no te la he mirado, A.”* *“Pero, hija mía, si tú ya sabes...”* *“Nada, yo esto no tengo por qué...”* -le digo yo. Y, siempre, cuando va a la ventanilla, dilo tú, dilo tú: *“Pero es que a mí, a lo mejor, no me oye.”* *“Ya lo creo que te oye. Tú dile lo que quieres.”* Para que se vean..., porque si no es como si las anuláramos. Ellas siguen siéndolo, lo que pasa es que tienes que empujar del carro, pero ella sigue siendo ella.

Y mi profesión, no; ahora, lo vivido, sí. Lo vivido, por ejemplo, con mis padres. La experiencia que he tenido de ellos. Hombre, y el ser un poco consciente de eso, de que se les ha de considerar que están vivos aún y que puedan decidir y que puedan tomar sus decisiones. Luego, tú, a lo mejor, te la llevas a tu terreno: *“A., no sería mejor que cogieras eso, porque fíjate.”* Y le das la explicación. Pero eso, dejándole de que sea ella la que elija, ¡eh! No metiéndote tú, no; de eso, nada. Igual que si te dice que no se toma unas pastillas: *“A., pero, si te las han mandado,*

por algo será. *¿Tú no decías que tenías no sé qué no sé cuánto? Pues, prueba a ver y si ves que no; pero tú, antes, si te las ha mando el médico, inténtalo.*” O sea, pero siempre dejándoles: *“Tienes razón, pero...Tienes razón pero esto y por otro”* O sea, si le dices: *“¡No!”* ¡Hasta ahí has llegado! Con las personas mayores hasta ahí has llegado.

E.- Bueno, me has dicho o me has comentado una serie de cosas que te aportan bastante satisfacción, ¿no?

R.- Sí.

E.- ¿Con cuál de todas estas cosas te identificas más?

R.- No sé.

E.- ¿De todas las cosas que haces, cuáles sientes como más tuyas?

R.- ¿De todo lo que hago con ella?

E.- En tu colaboración con la Cruz Roja en general.

R.- ¡Ah, en Cruz Roja! Es que yo, te digo una cosa, es que yo no me veo de Cruz Roja. Yo también me veo, como dice la mujer, una amiga. Bueno, una amiga, ella me dice que soy su hermana, pero es que ya, yo ya no, cuando estoy allí, no sé que soy de Cruz Roja. Es la única que he tenido, a lo mejor, si hubiera tenido más. Yo, la experiencia de esta mujer, voy allí como que voy, pues como cuando iba a casa de mi tía, así. Y voy allí con ella, un rato y tal, veo que se distrae, veo que salimos, veo que tal; y eso, pues, no sé, me llena mucho. Pero lo que te quiero decir, es que yo no voy por Cruz Roja, yo no me imagino, en ese momento, que soy de Cruz Roja. Ahora, yo sí que pido ayuda a Cruz Roja para cosas, por ejemplo, el andador, se lo han dado allí; el carrito, que lo han dado ellos. Todo eso sí que pido ayuda allí, y claro, pero yo para lo demás, no.

E.- ¿Y qué actividades te crean más insatisfacción, digamos?

R.- Pues, cuando le resuelvo problemas que ella se ve una montaña. El preparar, por ejemplo, ahora, el otro día fuimos, no veas tú, a buscar un restaurante, porque cumple, el día 26, cumple los ochenta y cinco. No es muy mayor, pero la pobre ya está, tiene chepeta y todo, y el equilibrio, si no se coge, no camina. Bueno, y viene su familia desde Ibiza, no vienen ese día, pero vienen más tarde; y los quiere invitar; y tuvimos que ir a buscar restaurante. Pues eso, ella no puede hacerlo. Entonces, lo que ella no puede hacer, si ve que le acompaña... Luego me llama: *“¿Hija mía, dónde dejaste la tarjeta que nos dieron en el restaurante el otro día?”* “A., has de decir cuánto son y pronto, porque eso va a ser el día que ya hay masclétá. Un sábado con masclétá no sé si habrá...” Se lo digo así para que se dé aire: *“¡Uy, pues ya veremos si me dicen cuántos vienen!”*. Bueno, y se la di: *“Ten la tarjeta, y llama en cuánto lo sepas.”* El otro día me llama: *“¿Qué te has quedado tú la tarjeta, que yo no la encuentro?”* Y digo: *“Pues, A.,*

no lo sé. Ya miraré yo.” “*Es que he mirado en el listín y tampoco encuentro el restaurante.*” Miré en Internet, y le digo: “*A., que es el teléfono este.*” Se lo dije. “*Pues, ¿me querrías hacer el favor de llamar tú?*” –dice. [Pequeñas risas] Yo ya no sé si había perdido la tarjeta o me quería decir es que llamara yo, pero bueno.

La mujer, pues cosas así que ya, las faldas. Me decía: “*Si tengo una hermosura de faldas, hija mía, pero no me viene ninguna. ¡Cómo he adelgazado tanto!*” Encima, la pobre, va enfajada por todas partes. Eso ella, pues bueno, no te preocupes, le meteremos. Le metimos a todas las faldas; pues eso, a ella le supone, lo primero, no gasta dinero, que la pobrecilla, pues, vive de una pensioncilla. Tiene piso, menos mal, que no tiene pagar piso. Pero el hacerle cosas de esas que ella le suponen, que no tiene que gastar, hasta cortinas hemos hecho; o sea que hemos hecho de todo,

Y eso, sobre todo, cuando se encuentra enferma, por ejemplo, cuando la ves desvalida, que tenía que ir a operarse. Esa noche llegaron unos sobrinos del marido, yo pensaba que se quedaban. Fueron a verla y se fueron. Por la mañana fue el otro a verla, cuando la estaban operando, y fue sin coche, que yo decía: “*¡Por lo menos, la llevarán a casa!*” Con un taxi la llevamos. Y luego, esa noche, yo le dije: “*A., sola no te puedes quedar, así que me quedo contigo.*” Porque aquellos se fueron, aquellos no se quedaron allí. Yo le decía: “*A., sola no te quedas.*” “*Pero si yo estoy bien. No ves que ya me han destapado el ojo, pero no te puedes quedar sola, que te han puesto anestesia, ¿y tú qué sabes si esta noche te da...? Así que tienes que llamar.*” Y tiene una chica, una sudamericana, jovencita, muy maja, muy majeta la chiquilla. Digo: “*Llámalas, y que venga a dormir contigo.*” Oye, si se tiene que gastar algo de dinero para algo ha estado ahorrando toda su vida. Yo me quedaba, si no, lo que pasa es que no tiene ni un sofá. “*Cómprate un sofá, A. Pero cómo que no tienes.*” “*Es que si tuviera un sofá, no me podría levantar.*” Es verdad, no creas que es broma [pequeñas risas], no se podría levantar. Es que si tuvieras un sofá, se queda uno durmiendo una noche si la ves mal. Pero, bueno, llamamos a la chiquita. Y ya vino y se quedó con ella. Pues esas cosas de decir que ella no podría, tendría que irse a una residencia. Y ver que aún puede estar en su casa gracias a la ayuda de una vecina, gracias a una que le manda el Ayuntamiento, que le limpia, y eso, gracias a eso, pues dices, oye, estás colaborando que una persona (lo que no te gusta para ti) está disfrutando aún su casa. Y eso da ilusión ver que puedes conseguir que puedes conseguir que una persona aproveche todo hasta el final de su vida, disfrutando en su casa, porque es lo suyo. Porque yo, para mí, como no me gustan las residencias. Supongo que no, lo sé seguro.

E.- ¿Y qué actividades te suponen cierta insatisfacción?

R.- Pues, ¿insatisfacción?

E.- ¿O te gustan menos?

R.- En la casa, yo ya le dije bien: “Yo, A., no te puedo bañar.” No nos permiten eso. No por bañarla, que no me costaba tampoco tanto.

Me fui una vez a un campo de trabajo. Me fui a una residencia de ancianos, la Reina Sofía de Ibiza. Me fui un verano a un campo de trabajo. Me he acordado por bañar. Y me bañaba no sé cuántos abuelos cada día que acababa [pequeñas risas] hecha polvo de bañar tanto abuelos y abuelas; o sea que no me importaría, te lo digo por eso. No me importaría, pero no podemos, porque si se te cae.

Nosotros tenemos un seguro de responsabilidad civil, pero, si estás haciendo algo que no debes, no te cubre. Ahí ha sido algo que has hecho tú, porque te ha dado la gana. O sea, por ejemplo, yo voy con ella por la calle, nos atropella un coche: “Es que has cruzado por donde no debías.” Vale, porque mi obligación sí que es sacarla a pasear si puede, pero bañarla, por ejemplo, no es mi obligación; entonces, si se cae, y eso es peligroso. Ahora, le digo: “A., tú no te duches sola, hija mía. Cuando venga la del Ayuntamiento, cuando esté limpiándote, tú te metes y así, si necesitas algo, le dices, pues...” “Sí, sí, sí.” Sí, cuando quiere me hace caso y, cuando no, no. O sea, pero...

Pero insatisfacciones no me da nada, porque es que no me da nada, porque no. Es que la pobre mujer es buena para todo.

E.- En general, me refería, en general.

R.- ¿Allí con ella?

E.- No, en general.

R.- ¿O con Cruz Roja?

E.- Con todo.

R.- Es que con Cruz Roja, ya te cuento que es poco y con ella, es que no tengo...

E.- ¿El contacto con Cruz Roja es poco? Yo te iba a preguntar ahora: ¿cómo describirías el trabajo de tus compañeros?

R.- No te puedo decir, porque no lo sé, pero, en fin, por lo que dicen allí todos, sí, unos están... Ahí sí que hay problemas porque tienen, a veces, personas... Hay algunos que tienen problemas, porque tienen gente que no quiere. Son ancianos, pues, que están un poco deteriorados, a lo mejor, mentalmente, y: “Pues, no salgo.” “Bueno, pues yo me voy a quedar aquí.” Me decía una: “Bueno, yo me voy a quedar aquí, así que si tú quieres no salir, no salimos, nos quedamos aquí.” “Pues bueno, no hablaremos.” Seguramente que hay gente en esas condiciones, pero yo no tengo. Otros que no quieren los consejos, quieren ir a la suya, pero, bueno, los menos.

¡Uy!, Y, cuando me he reunido con ellas, por ejemplo, ese cursillo que hicieron de duelo: ¡madre mía! Había una que decía: “¡Ay!, *si mi chiquillo...*” Porque tenía un chico. Una señora mayor que tiene los hijos en Holanda y está sola. Y tenía ese chico y decía: “Si es que mi Jose, es que mi Jose vale tanto.” Y su Jose [por José] era el voluntario. Y es una abuela, pero esa abuela es muy mayor. Toda Valencia se la pasea con autobuses, y muy mayor que es, pero, como tiene las piernas bien.

Vamos, yo, en resumen, no puedo decirte que haya nadie que hable, aunque sí que los hay que tienen abuelos firmes, ¡eh!; pero aun así no puedo decirte, porque conozco las casuísticas que ahí cuentan no...

Sí que cuentan, a veces, el choque de padres contra hijos y que intentan mediar, pero respetando la voluntad de la persona. Porque, mientras que ellos razonen, no podemos hacer nada que no quieran. Por ejemplo, cuando iban a operar a A., yo le dije: “¿A., *llamo a tus sobrinos?*” Y ella me dijo que no. Y a mí me dijeron: “*Tienes que hacer lo que ella quiera, mientras que razone.*” Cuando la iba a operar, no; entonces sí que le dije: “*Llámales y que lo sepan, por lo menos que lo sepan.*” Y sí que los llamé, porque es que necesitaban, en uno de los papeles, firmar un pariente. Pero fue cuando se encontraba mal. Se encontraba mal y le dije: “*Llama y...*” Dijo que no. Les llamé yo a Cruz Roja y me dijeron: “*Mientras ella sea capaz y razone y eso, no tienes por qué hacer lo que ella no quiera.*” Claro, si ya le falla la cabeza.

E.- ¿Y qué valores crees que deben ser imprescindibles en todo voluntario?

R.- Pues eso, primero voluntariedad, que no vayan influidos por nada. Segundo, pues que sean gente humana y que sepan que están trabajando con personas muy sensibles, muy sensibles, porque una persona mayor, cualquier cosa que tú no te percatas, ellos se percatan y les hieren. Y mucho respeto por ellos y, en fin, y eso, que se les trate con cariño.

Tú, cuando salgas, pues piensa lo que quieras. Esta mujer, por ejemplo, va una que la saca. Y el primer día coge y se saca un pañuelón y me lo planta aquí [señala el brazo], el primer día de verano. Digo: “¿*Qué haces?*” “*Porque te va a sudar mi mano.*” “¿*Y qué? También te va a sudar a ti mi brazo.*” No, es que con la que sale dice que le dice: “*Ponte algo que me dejas todo el brazo chopado.*” [Muy mojado] ¿Tú crees que yo voy a tener valor para decirle a esa mujer, que se ponga... Digo: “¿*A., quítame eso, anda! Quítame esa tontería!*” “*Mujer, es que...*” “*También te sudo yo, así que venga, cógete.*” ¿Tú crees que yo le puedo decir a una persona mayor que me suda su mano? Pues, lo que yo dije: “*Pues, también me suda a mí tu brazo.*”

E.- ¿Y qué otros valores más?

R.- Pues, no sé. Ve diciéndome valores [sonrisas], a ver si. Dime y yo te diré: ése, ése.

E.- Bueno, yo te he hecho una lista.

R.- Dime a ver y yo te diré sí o no.

E.- Me pones los tres primeros por orden de importancia que tú le des.

R.- Solidaridad.

E.- Me explicas un poquito.

R.- Yo es que lo de la solidaridad.

Altruismo es que te digo yo que el altruismo creo que no existe. Si analizas todo lo que haces, siempre ves algo o porque, a lo mejor, dices: “¡Ay, no lo hice con mis padres! No pude hacerlo, voy a hacerlo con éste,” porque te llena a ti y te deja tranquila; o sea, por una parte. Por otra parte, lo que te decía, si ahora se impone esto y hay voluntariado y tal, y la gente, que se va jubilando (jubilada o no jubilada, que hay jovencillos también), se va metiendo en esto a lo mejor... Es que se desprecia total a los mayores, se ha hecho un mundo sólo para que los que están en activo en ese momento, ¿y los otros qué?, ¿no han estado en activo antes? Hombre, un río pierde el agua por el camino, pero para regar huertas, cuando llega a su desembocadura ya no lleva nada, amigo, pero es que lo ha dado antes. Pues, igualmente. Entonces, yo, lo que quisiera es eso: a ver si esto creara a la gente, bueno la hiciera solidaria, lógico, y esto se fomentara, y todo el mundo piense que tiene que ver algo con los demás, que tiene algo que dar a los demás o que vamos todos en el mismo barco y todos tenemos que ayudarnos. ¿Todo? Pues, sí, claro; claro que sí. Pero yo creo que siempre pensando en nosotros después, ¡eh! No sé yo si el altruismo.

Fuerza de voluntad, sí. Eso sí que hay que tener. Porque hay veces, yo me acuerdo de ahora, no; pero, cuando me jubilé, me cogí a una... [pequeñas risas] Te va a reír, pero yo que me reía de mi hermana, que veía culebrones. Me reía y decía: “¡Anda, ya!” Es que yo, claro, no tenía ocasión ni de ver. Yo me pasaba la vida en Paterna [pequeñas risas]. Y, entonces, cuando estaba comiendo, después de comer, en el postre, empezaba un culebrón de esos, no sé, una novela de esas que hacen en la tele, un culebrón; y me enganché al culebrón. Si tú vieras qué rabia me daba cuando tenía que irme, tener que dejármelo. El día, que me iba por la tarde, me daba rabia. Ves eso, pero, por ejemplo, levantarme. Ahora ya es que no veo, pero entonces eso me molestaba, porque a mí dejar de leer un libro, bueno, ya lo leeré más tarde; o levantarme antes, pues ya echaré la siesta: no me importa. Pero eso es una de las cosas, ¡fíjate, qué estupidez!, y que no había visto en mi vida, porque nunca había tenido ocasión, no por nada. Fuerza de voluntad, sí.

Buena comunicación. Pues, sí. Yo con ella tengo muy buena comunicación.

Confianza y tolerancia. ¿Pero qué se le va a tolerar? Si vas a ayudarles. Claro que hay que ser tolerante y si no, ¿a qué vas? Si la quieres llevar a tu terreno, no a tu terreno, si no a lo que tú

entiendes que es más lógico, siempre dándole la razón. Eso sí, siempre hay que darle la razón, pero luego decirle: *“Y si no sé qué no sé cuantas. Mejor prueba a ver.”* Pero no decirle que no.

Tener iniciativa. Pues, sí. Eso está muy bien lo de tener iniciativa, porque a ellos les falta tomar las decisiones. Ellos tienen muy difícil la toma de decisiones, y eso para ellos les toma unos problemas terribles, pero, a lo mejor, simplemente es si al día siguiente ha oído que va a llover: *“¿Y qué me pongo? Y si me moja. Y si no conseguimos taxi.”* Uy, y empiezan. Tienes que tomar la iniciativa: *“No te preocupes que eso ya vengo yo con el taxi puesto.”* Por decir algo. La toma de decisiones la tienen ellos muy difícil, los ancianos, muy difícil. No son capaces de tomar una decisión por sencilla que sea. Se les hace una montaña. Y tienes que decir: *“Chica, no, éste.”* Ella le hace regalitos al médico en Navidad. Tenemos que ir a comprar el regalito. Pues, para elegir el vino que quiere, lo tiene ella claro. Yo digo: *“De la tierra”* [pequeña risa] Bueno, ella se le hace una montaña. Y ya le digo: *“Igual a la enfermera que al médico, ¿no son los dos iguales? Si, a veces, te hace más cosas la enfermera que el médico. Pues tú igual el mismo vino.”* Te lo digo por la toma de decisiones de cualquier cosa. Con el teléfono, lo mismo. Que, por cierto, hasta la policía tuvimos que ir una vez, la amargaban con el teléfono, ¡eh! Era a todas horas por el día y por la noche. Por la noche sobre todo, que era llamadas de Sudamérica. De publicidad debían ser, porque ella no... Llamándola. ¿Tú crees que una persona de ochenta y tantos años, mayor, sonándole el teléfono? *“Pues que lo desconecten.”* *“Pues, no puede desconectar que ya tiene la teleasistencia puesta.”* Ella si desconecta el teléfono y le pasa algo, no puede comunicarse. Pues, no había manera. Fui al defensor del consumidor. Fuimos a la policía a denunciarlo. Dicen que eso no era acoso. *“Oiga, no será acoso para usted o para mí, pero para una persona de ochenta años, que la estén por la noche.”*

E.- A mi madre le molestaba mucho, mucho, eso. Sospechan que les quieren engañar; entonces, les da mucha ansiedad.

R.- ¡Es que era a las cuatro de la madrugada!

E.- De madrugada, no, pero...

R.- Llamaban de países sudamericanos; claro, llamaban a horas que allí están de día. Mira, algo, hasta... Ya le dijimos: *“El único sistema es filtrarle y pagar un seguro de no sé qué, no sé cuántos.”* Digo: *“¡Pagar, encima! Pues, mira, ahora que no hay trabajo es un buen negocio: estar molestando a cualquiera y, luego, decirle que pague el seguro para que le filtre las llamadas.”* Bueno, en fin, se solucionó porque quiso acabarse.

E.- Dime los tres...

R.- ¿De estos?

E.- Sí, los tres que consideres más importantes.

R.- Yo es que solidaridad la veo absurda ahí y, fíjate, será la primordial. Buena comunicación es buena, ¡eh, para empezar con ellos, porque hay que conectar enseguida.

E.- Buena comunicación. ¿Alguna más?

R.- Sí, buena comunicación. Hay algunas que no las entiendo. Fuerza de voluntad también es buena. Confianza en las personas. ¡Ah, mi confianza hacia ellas! Pobre, si los que deben de tener confianza son ellos con nosotros [pequeñas risas], porque no nos conocen y nosotros somos los que invadimos su casa.

Yo antes te he dicho otras dos que no sé cuáles son. ¿Las has apuntado?

E.- Se queda grabado. [Pequeñas risas].

R.- ¡Ah! No me acordaba.

E.- Bueno, más o menos.

R.- Te he dicho: buena comunicación y... Bueno, las que te haya dicho. No sé lo que te he dicho. Buena comunicación, sí; esa es muy buena. Después te he dicho tolerancia, sí, ¿por qué quien no es tolerante? Pues, sí. ¿Y yo qué tengo que tolerarle a la mujer? Eso tampoco lo veo yo. ¿Qué he de tolerarle yo? Si yo voy ahí a tolerarle lo que sea. Tener iniciativa, ¡anda ya! No lo sé Manolo, no lo sé cuáles.

E.- Gracias, A. ¿Y qué valores crees tú que tienes como voluntaria?

R.- ¡Uy! No me lo he preguntado.

E.- No te lo has preguntado. [Pequeñas risas]

R.- No, no sé. Tengo paciencia. Tengo paciencia y respeto por los demás, también. Mucho respeto por los demás. ¡Y es que no lo sé! Fuerza de voluntad, muchísima. De esa tengo mucha, ¡eh! Fuerza de voluntad tengo mucha, porque dejaba el novelón [pequeñas risas] y me iba [pequeñas risas]. ¡Ay, por favor! ¡A quién se lo cuente! ¡La única que he visto! ¿Eso no lo va a oír nadie, verdad?

E.- Sí.

R.- ¡Que no se te ocurra, por favor! [Pequeñas risas]

Respeto, sí, por los demás; fuerza de voluntad, también. ¡Manolo, me has pillado! Es que yo no sé cómo soy.

E.- ¿Y qué experiencias como maestra crees que has podido desarrollar aquí?

R.- Ninguna. De no ser que le entro como a los niños; eso, sí. Que yo hablo con ella, pues eso, no imponiéndome, porque si me impongo no consigo nada [sonrisas], si no que intento que vea la mujer... Le respeto su postura, pero siempre intento que vea otra, que se abra a otra y, si

quiere coger esa opción, pues que la coja por ella misma, pero no porque se la imponga yo. Ahí, sí que no. Imposición, ninguna.

Pues, te iba a decir... No sé. Me ha venido una idea a la cabeza. Ya te digo si me acuerdo.

E.- ¿Qué elementos crees que aportan las personas ya de sesenta, de sesenta y cinco años, que trabajáis como voluntarios?

R.- ¿Qué aportamos? ¿Dónde, a la sociedad?

E.- A vuestro trabajo como voluntarias.

R.- ¿A mí trabajo como voluntaria, qué apporto yo? Pues, no lo sé.

E.- Personas, digamos, ya jubiladas.

R.- ¿Qué me aportan a mí?

E.- No, ¿qué aportas tú o qué aportan las personas, digamos, jubiladas al voluntariado? Quizás otro voluntario de menos edad no aportaría.

R.- Es que depende de qué edad, es que los jóvenes están más bien para cosas de la naturaleza, de conservar la naturaleza y todo eso, para actividades lúdicas están más los jóvenes, ¿sabes? Nosotros, para esto, por la edad, ya podemos comprender mejor a estas personas mayores que un joven. Y, encima, creo que estamos más sosegados que un joven, que, a lo mejor, no tenía paciencia para escuchar. Eso es muy importante. Eso es una cosa que te puedo decir de mí, que escucho, la escucho, a la mujer, que es muy importante escucharles. Y los mayores, por nosotros mismos, ya estamos viendo algo de eso: vivimos un poco el principio de lo que ellos ya han llegado. Y a mí, por lo menos, me gusta escucharle, darle importancia a sus cosas, a lo mejor, tonterías, entre comillas, que para ellos es su mundo. Y no sé qué aportamos. También, a lo mejor, más confianza.

Aunque, por ejemplo, conmigo tiene más confianza, pero a ella la veo más alegre, cuando le cuenta cosas a esas jovencitas que van, que la sacan a veces. A ella también le sirve mucho porque le cuenta sus experiencias de jóvenes, que, a lo mejor, a mí no me las puede contar porque sabe que yo viví esa época; y esas novedades, a las jóvenes, se las cuenta. “¡Uy!, yo les cuento y les enseño mi banda de cuando no...” Y eso a ella ya sabe que, a lo mejor, ya lo he vivido y, a lo mejor, no... Pero nosotros creo, pues, eso es lo que aportamos: confianza, en el aspecto de que ya nos ve más sosegados y ya no ve que somos críos y, encima, porque nos ponemos más en su puesto, somos más ¿Cómo se llama esa palabra? Somos más... ¿Ponerse en puesto de?

E.- ¿Empatía?

R.- Hay más empatía con ellos por la edad o por lo que sea, y nos ponemos más en su lugar por la situación que pasan y viven, porque, a lo mejor, un joven no se percata de sus necesidades o sus incapacidades para muchas cosas. Porque, a lo mejor, dicen: *“Esta abuela va así, porque no quiere correr más.”* [Pequeñas risas] Y no saben, como sé yo, que no puede caminar más, que, a veces, ella va así y yo voy así [pequeñas risas], ¿sabes? ¿Pero no sé yo que les puedo aportar? Pero bienestar sí que les aportamos, porque, por lo menos, piensan que se acuerdan de ellos, que eso es muy importante, que son alguien, que aún piensan y ven que vamos a verlos. Y por dice: *“¿Vas a venir a sacarme?”* *“¡A sacarte de qué! Vamos a ir juntas tal día. Vamos a salir”* - le digo. *“¡A sacarme! Se saca a pasear al perro.”* Y ver que te acuerdas y el día de su cumpleaños le compras una maceta o una tontería. Eso ella, ¡uf! Le... Es que ve que se acuerdan de ella, que eso es muy importante el que sepan que aún son alguien, que son personas aún, no son algo que hay olvidado que le pagan un tanto cada mes hasta que se muera. Y eso es muy importante. Incluso hay veces que antes decía: *“A., unos pantalones.”* *“No, hija mía, unos pantalones no.”* *“¡Anda, que ahí en la sillita que siempre se te van viendo los calcetines!”* *“Pues, sí que me voy a comprar unos pantalones, sí. Pues, a ver si un día vamos a Nuevo Centro. Si tú...”* ¡Ay!, se preocupa mucho por mí, porque se me duerme la pinza de empujarle el carro por las cervicales [pequeñas risas], se me duerme la pinza. Y me dice: *“¿Cómo llevas los dedos, hija mía?”* *“A., bien. Si yo no te digo nada, es porque los llevo bien”* - le digo. Y se me duerme en cuanto empujo, pero ella se preocupa. Pero ella se preocupa: *“¡Pero quieres de dejar de preocuparte por los demás! ¿Tú vas bien? Pues, venga, yo también voy bien.”* No, no, padece mucho.

E.- Bueno, hablando de relaciones intergeneracionales, además de las relaciones con tus sobrinos, ahora que estás jubilada, ¿tienes relaciones con otras generaciones de personas de otras edades?

R.- Hombre, con otras no. Yo tengo pequeñitos, tengo mis sobrinos, que ya tienen de cuarenta a treinta y tanto, es que tengo variedad. Conservo mis compañeros. Y, bueno, ahora, ahora, hemos empezado a juntarnos amigas de hace cuarenta años, que se han quedado viudas [pequeñas risas]; o sea que volvemos a hacer pandilla [pequeñas risas]. ¡No creas tú que...! Ahora, el otro día, nos juntamos aquí y nos fuimos a comer por ahí. Hacía cuarenta y algún año que no nos veíamos. ¡Imagínate!

Pero yo con jóvenes, pues, sí, alguno hay también en Cruz Roja, pero nada: de la reunión y chin pun. *“¿Y qué te ha parecido?”* *“Pues, bien.”* Y ahora, en la escuela, que estoy también en inglés, también me relaciono. Hay jóvenes y hay mayores. Pero, sí, que yo convivo con gente joven, mediana y con mayores también, con todos. No tengo ya padres, pero tengo gente que conozco: mis tíos, también me quedan.

E.- De todas estas actividades que hacéis... Perdona que vaya saltando de tema.

R.- Sí, no te preocupes.

E.- Algunas cosas y otras, que no se queden en el tintero. ¿De estas actividades que hacéis aquí en Cruz Roja y aquí en el acompañamiento de mayores, las consideras que son eficaces?

R.- Necesarias.

E.- Necesarias. ¿Por qué? ¿Qué pasaría si no las hicierais?

R.- Pues, imagínate. Esta abuela, por ejemplo, mía estaría vendida, porque tendría la mujer del Ayuntamiento, que va y le limpia y se va. Porque a mí, a veces, me dice: *“No, porque se te va hacer muy tarde, hija mía.”* *“¡A., qué no te cobro por horas! –le digo. Que vaya sosegada y tranquila. Tú sabes que el día que vengo aquí, te lo dedico a ti, así que tú, tranquila.”* Y la mujer... Ella sabe que conmigo tiene la esperanza de que marca mi teléfono y me tiene. Eso no es así, ¡eh!, pero ella conmigo, sí; y yo, con ella. Aunque eso así no es, hay tienen un día que pueden ir, pero la gente tiene su familia, que se dedica a ella; pero ésta, como soy su hermana pequeña, dice ella. O sea, no me molesta, la pobrecita me ha llamado una vez, dos veces me ha llamado. Oye, me llama cuando quiere para decirme: *“A., para tal día el médico.”* *“¡Vale!”* Pero ella no me suele llamar a pedir ayuda más que una vez que estaba muy mal, cuando llegué ya estaba la ambulancia allí, ¡mira, cómo iba la mujer! Yo le dije llama al teléfono... Ese día y otro día que me contó: *“Ha fallecido mi hermana, que vivía en Ibiza. ¿Tú podrías venir, hija mía, el lunes si te es posible y me llevas a la Virgen a que oiga misa, ya que no puedo ir al entierro.”* *“Pues, claro que sí, A.”* Dice: *“Acabo de mandar por teléfono...”* Mira, mi abuela es muy espabilada, por teléfono había mandado para que le mandaran un ramo de flores. Bueno, los mandan, allí los ponen. Digo: *“¡Fíjate la mujer!”* Y, con la mujer, fui aquel día, la llevé a misa a la Virgen y tal. O sea que no me molesta nada. Pero ella sabe que a mí me llama y me tienen, y eso es muy importante, porque no abusa ni mucho menos, pero sabe que tiene... Igual que sabe que se cae un porrazo y toca, y llegan los de teleasistencia, sabe que el otro apoyo lo tiene. Yo, si voy una vez a la semana, pero la llamo más, así pago yo, porque [pequeñas risas], como tengo minutos gratis, pues, siempre le digo, si me llama: *“Cuelga, A., que te llamo yo.”* Y ella eso, pues, ella ve... Ella, la pobre, la invito. A veces salimos por ahí y la invito: *“A., vamos a tomarnos..., que tengo hambre.”* *“No, no, hija mía.”* Digo: *“Que quiero tomarme un cortado. Venga, aunque sea un cortadito. Venga, vamos ahí.”* Y nos vamos y nos sentamos. Y ella le da apuro, ¿sabes? Y yo le digo: *“A., si no quisiera, no te invitaría.”* *“Pero, hija mía, yo a ti no te invito.”* *“¿Yo te he pedido que me invites tú? He dicho que yo iba a tomar un cortado y te vienes y te tomas tú algo.”* Ella, a lo mejor, no quiere. *“O sea, tómate una manzanilla, venga.”* La pobre, pero ya te digo que sí.

Ella sabe que me tiene. Esa confianza, aunque le fallara, pero ella sabe, (espero que no, ¡eso faltaba!), pero sabe que estoy ahí y que la escucho y que, por lo menos, sabe eso, que tiene un

teléfono a quien llamar. Pero eso no es así, ¡eh!, te lo digo, no vayas a creer, [en] Cruz Roja tú tienes un día de dedicación a ellos y, normalmente, es un día establecido. Pero está, ya te digo, cuando estoy con ella, no estoy diciendo: “*Es que tengo tres horas que estar con ella, porque tengo...*” No, no. Yo estoy con ella, pues eso.

Salimos a mercadillos, salimos..., bueno. Además ella siempre piensa en qué cosas tiene que hacer para que la acompañe.

E.- ¿Cómo es el contexto social actual de la sociedad en la que estamos viviendo?

R.- Pues, veo de todo, porque veo, por una parte, que los jóvenes se implican mucho, ¡eh! Veo que los jóvenes están implicados y se están dando cuenta de las necesidades que tiene la sociedad. Pero, por otra parte, veo que está muy crudo todo. Hombre, ya viendo como han quitado a los pobres dependientes todo lo que tenían de autobuses para ir a la escuela, comedores y tal. Y, bueno, por eso.

Y ahora no hablemos ya otra de los... [inmigrantes]. Ahora ya no vienen en pateras, ahora ya vienen en masas. Hoy otra vez, ¡eh! Hoy otros ciento cincuenta o doscientos cincuenta han entrado. Y, claro, está...

E.- ¿Cuáles serían las causas?

R.- ¿Las causas? Es que, cuando hay... Bueno, las causas yo creo que incluso... La crisis, la crisis, creo que está arrastrando muchas cosas de estas, pero que, incluso con la crisis, creo que todavía la gente va a cambiar, está cambiando el chip. Hay veces que pienso, me podría callar, ¡eh!, que esto hasta ha sido provocado, porque yo creo que esto tiene que haber como un cambio, no de gobierno ni de nada eso, sino un cambio de vida en general, en pensar en otra forma de vida, en otra forma de vivir; no pensar sólo en trabajar y consumir, trabajar y consumir, sino ver la vida de otra forma. Cambio de paradigma ya total, la vida no consista en eso. A lo mejor, esta crisis está ayudando a que se percate la gente que eso no es vida y que tenemos que cambiar. Y, a lo mejor, eso no se podía cambiar de otra forma y ésta es una forma de hacerlo. Yo creo que ha afectado, pero, a lo mejor, no para mal, sino para que se vea que puede existir otra forma, que puede existir otra cosa, no para lo que se ha existido ahora para trabajar, que es lo que a mí me enseñaron: hay que trabajar para poder vivir. Yo me sorprendió mucho una vez cuando a un chiquillo le decía yo: “*Pero, vamos a ver, que tú padre está pagando aquí...*” Pero es que en mi tiempo la mentalidad era ésa, yo lo decía como un racionamiento y luego resulta que un pecado [pequeñas risas]. “*Que tu padre está aquí pagando un dinero para que tú aprendas y trabajes, ¿por qué no trabajas, hombre? Trabaja.*” No es que no entendiera o no entendiera, es que el tío no hacía nada. Bueno, pues eso, ahora no se puede decir, es una ofensa. Claro, a mí es que me educaron a que había que trabajar para poder vivir,

ahora ya no es así, pues es posible que se vea la cosa que es mejor la de ahora; claro, siempre que no vivas de parásito de otro. Claro, si tú puedes vivir sin ser parásito de otro.

E.- ¿Y qué aporta en este contexto, en esta sociedad, las ONG o el trabajo que hacéis como voluntarios?

R.- Pues, yo creo que sí que aporta, precisamente, para ese cambio, para que la gente no viva solamente por ellos, sino que sepa que pertenecemos a algo que tenemos que mover entre todos y que cada cual, en su circunstancia y en su situación, puede hacer algo por ello. Porque si yo digo, y no es poco, ¡eh!; *“Trabajar para mantener a tu familia y tal”* No es poco, ¡eh!, que el que consigue eso ya vale. Pero, si además hay alguien, que no tiene esa familia o que no tiene esa posibilidad, y se le puede echar una mano: siempre habrá alguien que podrá. Y, entonces, entre todos sacarlo a flote. Es, pues eso, el barco. Todos vamos en el mismo barco, si nos vamos ayudando, el barco podrá llegar a buen puerto. Si no, lo dudo. Y, como en el barco vamos todos, yo creo que es una necesidad el que todos pensemos en eso, en que todos hacemos falta. Todos hacemos falta para algo y no sólo por nosotros mismos, sino por los demás. No lo sé. Eso es que se ve así, a simple vista. Si en una casa sólo va a trabajar el padre o la madre, la casa se hunde. Si viven los otros a cuento de ellos. Ahora, si el padre o la madre están llevando lo que pueden y el resto de hijos colaborando en sus posibilidades, pues esa casa funcionará. Y así lo veo yo siempre, relacionado con una casa.

E.- ¿Tú, entre tus amistades, sueles hablar de lo que haces aquí, en Cruz Roja?

R.- A veces, a veces, sí.

E.- ¿Qué te dicen?

R.- No, si a mi A. ya la conocían mis compañeros. Ya, cuando la cogí, a veces, hablaba de ella. Y eso, nada: *“¿Y qué no está mejor? ¿Y qué no tal?”* *“Pues, sí, ya va mejor.”* Pero comentarios. No me dicen nada, no, no. No opinan de...

No ves que saben que tengo tanto tiempo libre [pequeñas risas] Es que tener tiempo libre, se hacen cosas muy raras [pequeñas risas]. Cuando trabajaba, eso sí que no, era imposible, ¿ves?, era imposible. Entonces, cuando estaba trabajando, es cuando me fui allá, en verano, al campo de trabajo a Ibiza en una residencia.

Pero no me dicen nada, más que eso, comentamos. Comentaba más, cuando estaba en Cáritas, porque entonces es que era unos cuadros. ¡Había cada cuadro allí! Que decías: *“¡Dios mío!, ¿cómo es posible?”* ¡Y eso es cuando empezaba la situación de crisis! ¡Qué ahora ya! Y acaba de crearse la ONG esa, Cáritas, acababa de crearse entonces. Y entonces no teníamos, mira, justito lo que nos iban dando, y eso. Aun así, aun así, venía la gente, ¡pobres! Y era poco lo que podíamos dar allí. Se daban vales, en vez de dar comida, se daban vales de... El único

supermercado que quiso darnos era Dia. Dia te daba unos vales por diez euros, por ejemplo. Y, según el número de personas que venían de cada familia y, si había niños o no había niños, se daba un número determinado de vales; entonces, no tocábamos los alimentos más que, porque ahí ya se necesitaban neveras y de todo, más que en tiempo de Navidades. Y, cuando es Santa Rita, que es la patrona, ahí sí que se daban bolsas de alimentos. ¡Uy, hay dimos una animalada! Un cambión de naranjas, de turrónes. Nos venían con carritos de supermercado llenos, anónimos, para hacer bolsas, sí. Ahí sí contaba a mis compañeros, pero es que...

E.- ¿Qué te decían los compañeros?

R.- ¡Ay! Los pobres: “*¡No me digas! ¡Y que nosotros tengamos de todo!*” Pues, no lo podemos pensar, no podemos pensar que tan cerca haya gente. Bueno, tenemos de todo, pobrecito, pues un maestro, ya sabes, pues bien. Pues vivir, vivir. Ya sabes tú, igual que yo, pero, en fin, no nos falta para comer, cosa que a esa gente sí que les falta. Y ellos decían: “*¡Ay, A., cállate, cállate! Porque pensar lo cerca que los tenemos.*” “*Pues, sí, es verdad.*” Y ahí están.

Una vez me vino una señora y me dice: “*¿Qué le pasa?*” “*Pues, hija mía, nada.*” “*Pero es que la he visto que está usted así, un poco apoyada.*” Ves, a esa gente había que darle conversación, más que lo que le dabas: la bolsa o los vales. Aquella mujer me dice: “*Pues, no sé si te lo podrás creer, hija mía, pero hoy no puedo decir que no he comido, porque me he comido un polvorón.*” ¡La pobre mujer! Digo: “*¿Tiene niños?*” Dice: “*Sí.*” “*¿De qué edad? ¡Ah, entonces, no!*” “*Mi nena le das lo que le des*” “*Tenemos cosas de niños, pero es de pequeñitos, algo de lactancia, claro.*” Me dice: “*Se come lo que le des.*” Digo, mira, con una criatura. Otros viviendo en una escalera, porque los habían echado del piso. Los niños se los había llevado la familia y ellos en la escalera. “*¿Y para qué queréis los alimentos, si no podéis cocinarlos?*” Dicen: “*Los damos a la familia que nos tienen a los niños.*” Es que, es que. Y yo decía: “*¡Ojalá, me engañarán!*” Fíjate. Quería que me engañaran, Manolo, que no fuera verdad.

Había un pobre que era empresario, que entonces ya empezaron a venir empresarios. Un empresario que tenía su empresita con cinco hijos o tres hijos, los que fueran, claro, cuando se hundió la empresa, se fueron todos a la calle. El hombre se jubiló, pero decía: “*Si el Ayuntamiento se me queda con no sé cuánto de la jubilación.*” Y venía, el pobre, de verle la cara que tenía el pobre hombre. Porque de los otros se les veía más..., pero este pobre hombre se le veía, pues que había sido un empresario. ¡Daba una pena sólo de verle!

E.- ¿Y, cuando tú comentas lo que haces como voluntaria y tal, en alguna ocasión también has tenido críticas?

R.- No, nunca. No, tampoco es que suelo comentarlo mucho, por lo menos delante de mí. ¡Ojo, todo hay que decirlo! Vamos, si fuera pavoneándose uno, a lo mejor, sí.

E.- No de ti, si no del trabajo.

R.- No, no creo. Delante de mí, no. Que lo comento con gente conocida. Tampoco lo voy comentando por ahí. Como me conocen a mí, saben que no va uno de tarde.

E.- ¿Y...?

R.- Lo que sí me han dicho, a veces, perdona...

E.- Sí, sí.

R.- ...gente, a lo mejor, compañeros de clase y eso, porque es que coincidimos dos compañeros de Cruz Roja en inglés. Sí que han preguntado: “¿Y qué hay que hacer para eso?” Eso sí que nos lo han preguntado.

E.- ¿Y se ha apuntado alguno?

R.- No lo sé, pero que lo ha preguntado más de uno sí. No sé yo por qué. Porque, a veces, la gente desconoce las posibilidades que hay. Y, siempre que me lo han dicho, eran jóvenes, encima. Porque me acuerdo que una vez fue en la escuela de anterior de inglés, y ahora en ésta, igual.

Dime, dime, que te corto.

E.- No, no, nada. Estoy encantado.

R.- ¿Por el orden que llevas? [Pequeñas risas]

E.- ¿Sois muchos voluntarios? ¿Y de qué edades, más o menos, sois los voluntarios de este programa? Aunque me has dicho que no os veis mucho.

R.- Pues, los que siempre vamos fijos, que siempre vamos ahí, que nos vemos en cursillos y eso, todos son mayores. Mayores hay ambulancieros, hay de todo, y son ya mayores. Hay algunos que no sé si llevan doce años de voluntariado. Pero ahora está llegando gente muy joven. Ya había algunos, pero ahora están llegando más, porque, últimamente, hay un grupito que digo: “*Mira esos.*” Y que aún no tenían puesto; o sea, por eso te lo digo. Lo que no sé si lo dedicarán a esto o los meterán para las otras actividades. Pero, exactamente, con ancianos, que son las reuniones que tenemos del mes, eso sí que está viniendo gente joven, está viniendo. Que otros están atendiendo al teléfono. Hay gente que está atendiendo el teléfono todo el día. Estos otros que me preguntaron si yo quería..., pero yo es que ya no puedo, para llamar a cinco personas, además te dejan los datos ahí puestos, toda la conversación de todo, para que, si otro día va otro, quiere continuarla sepa, hablando con ellos por teléfono y, a la vez, escribiendo los datos que sacas.

E.- Aunque hay jóvenes y de cierta edad, también, ¿piensas que, si hicieran otro tipo de actividades u otra forma de plantearlas, podría atraer a más personas jubiladas a esta ONG o a otras ONG, en general?

R.- No sé, si hicieran más publicidad, sí. Más publicidad.

E.- ¿Más que la forma de trabajar?

R.- Yo, es que publicidad, yo no veo ninguna. Lo que sale de Cruz Roja, que por ahí que colaboran, pero, a lo mejor, salen por Malasia, ayudando en inundaciones y tal, pero no. Pero yo creo que sí, que la gente, la gente, creo que le gusta.

E.- ¿O sea, que se publicita poco lo que Cruz Roja hace de una manera más próxima?

R.- Tampoco lo sé. Hay una revistilla, pero, claro, la recibimos nosotros la revistilla, no es... Luego hay, pues eso, en televisión, pero cuando hay campañas por alguna cosa, pero nada. Pero, sobre el voluntariado, nosotros sí que recibimos una revistilla, en la que se dice lo que se hace en cada sitio. En los pueblos, por ejemplo, yo creo que en los pueblos hay más actividades, ¡eh!, están muy organizados. Bueno, aquí también, pero aquí es que es local. Yo voy a la local, claro, la de Valencia, pero hay pueblos por ahí que, como en los pueblos hacen tantas fiestas y como se conocen todos, hacen muchas cosas importantes; incluso, hacen en un restaurante cenas para el día de Nochebuena y recoger gente, ¡eh!, sí; pero eso es de motu proprio uno de un restaurante, pero salen, a veces, aquí las cosas, sí. Ahora lo que están dando, mira por donde, lo leí en la revista, clase a profesorado de inglés: ¡anda, ya! Claro, les pagarán, digo yo, porque si dan clases, cursillos, como ahora ha salido ya lo de la obligatoriedad del inglés para ponerlo lectivo ya, pues están dando clases. Que yo decía: *“Oye, pues ya nos podían dar a nosotros, aunque no estemos en activo, que falta nos hace.”*

E.- Antes me has comentado que este espíritu de ayuda a los demás te lo inculcó tu madre.

R.- Sí.

E.- ¿En la familia hay alguien más que también pertenezca a una ONG?

R.- No hay nadie, pero es que la familia... Bueno, yo te he dicho que mi madre me inculcó el familiar, pero, oye, cuando se vive en los pueblos la familia se ensancha, se...

E.- Ya, ya.

R.- Y somos de aldea, que todavía se ensancha más, que todos son parientes. Sí, ahí es que ellos vivían como antes, que el pueblo se volcaba por; entonces, la familia todavía más. Y aquí, en mi familia, no, pero es que tampoco. Por ejemplo, mi familia viven en la aldea, en la aldea, pues eso, si quieren ayudar a los vecinos, pero no hay Cruz Roja, ni nada y viven allí. Bueno, aquí viven mis sobrinos, aún son jóvenes están criando hijos, no pueden, tienen ahora niños, y no. Que no sé, si cuando llegue el momento, ellos lo harán. Mi hermana ha criado cuatro hijos [pequeñas risas], ¡ya, ya!, y a los padres mayores, cuando se fueron allí. Que allí tampoco hay esa posibilidad, hay es directo. Hay vea a un vecino que necesita, y se le ayuda; incluso, fíjate, algún vecino se ha puesto enfermo y se le ha hecho la recolección, que eso es ya decir, ¡eh!

Porque sabes que allí, por ejemplo, es la vendimia, la uva se pasa, pues, si se han enterado que un vecino se ha puesto enfermo, ahí que van en cuanto acaban; incluso, algunos mandan su cuadrilla, ¡eh!, para acabar a esa persona lo suyo.

E.- ¿Y aquí, en la ciudad, la ayuda de los vecinos cómo es?

R.- ¿En ciudad, aquí en la finca, por ejemplo?

E.- Sí.

R.- Aquí nos vamos conociendo los jóvenes. Bueno, yo tengo una chica ahí bajo también, pero es que me es un poco el contar cada cual lo que hace, éste, Manolo, tenlo en cuenta, que tampoco es que esté, parece que esté aquí contando mi buen corazón.

E.- ¿Pero os conocéis o tenéis alguna relación?

R.- Sí, pero no sé. Los nuevos... Es que yo aquí me quedé sola. Yo he vivido aquí, en este piso... El de ahí enfrente, nada; el de ahí abajo, tampoco; y el otro, tampoco: yo estaba en un palomar solita aquí. Se me han muerto las abuelitas.

La abuelita, que yo tenía enfrente, esa abuelita yo hacía más que una enana; o sea, yo no era de Cruz Roja, pero esa abuela dependía de mí; incluso, la llevé a una residencia, pero es que se la llevan a Talavera de la Reina. A Talavera de la Reina, no, al lado, a no sé cuántos kilómetros, a Naval Moral de la Mata, se la llevaron. Hombre, si esa mujer es de aquí, ¿cómo os la lleváis allí? Pero, bueno, fue un sobrino, no tenía hijos. ¿Qué iba a decir yo? Pues, se la llevaron, se la llevaron. “¿Vendrás a verme?” “Pues, no sé, muy lejos se la llevan.” Imagínate, que no hacía un mes, me llama, que yo estaba de vacaciones en Cullera, y me llama y me dice: “A., o me voy de aquí o me muero. Ven. Yo me voy para Valencia,” “Pero, C., ¿cómo va a venir a Valencia, usted?” Si la mujer necesitaba que le ayudaran. Pero no estaba mal, ¡eh!, ella estaba en su casa aún. Y. “¿Qué yo me voy! ¡Qué yo salgo loca, hija mía, loca! ¡Yo me voy!” Digo: “Dígaselo a su sobrino que la llevó.” Porque es que el sobrino vivía en Talavera, ella se la llevaron a Naval Moral de la Mata, cuarenta o cincuenta minutos de tren. Y: “Yo aquí no estoy ni un día más, y yo me voy.” “Pero dígaselo a su sobrina.” “Mi sobrina no está, que se ha ido a Francia.” Digo: “Pues, a su sobrino.” “Mi sobrino está hecho un animal.” Claro, la había llevado, y claro, le viene que se la devolviera, hombre. Dice: “Así es que yo voy a coger una furgoneta, me cargan los trastos...” Se llevó muebles, televisión, se llevó algo. “Y me voy para Valencia. Yo aquí no sigo.” Llamé a la sobrina, me dijo: “Yo no voy a llevarla.” ¿Cómo la dejaba que se viniera sola? Me fui a Naval Moral de la Mata, estábamos en Cullera. Recogimos Cullera, cerramos Cullera, me traje a mi madre aquí, me fui a Naval Moral de la Mata a traerme a la mujer. ¿Tú crees que se iba a venir en una furgoneta? ¡Ah, ella se venía! Nada, no aguantó. ¡Y, cuando me vio...! Pues, esa mujer, esa mujer, le compraba, tenía una mujer de la limpieza (eso sí), pues yo le hacía compañía. Se caía por las noches, iba a levantarla. Por las noches se

caía de la cama. ¡Ay, mira! ¡Bueno, un número! Yo a esa mujer hacía más que con ésta de Cruz Roja, por eso, te quiero decir, que yo Cruz Roja, sí, es una organización; por ejemplo, esta mujer que necesita, me la han presentado y, bueno, hago cursillos y tal, pero que yo, cuando estoy con ella, no me imagino que soy de Cruz Roja y de nada, yo estoy en casa de una mujer que conozco, como cuando conocí a mi tía. Bueno, pues luego, aquí abajo hay una chica. No quiero hablarte de eso, pero como me preguntas ambiente de vecinos. Pero esta mujer, se murió ya de mayor, bueno, nada.

Entonces, los que van viniendo son gente más joven, vamos hablando. Aquí se lleva todo el mundo bien, pero no nadie habla con nadie. Yo con C. sí, porque me llamaba... Hasta mi madre le tenía celos, madre le tenía celos a C. Con que ya con eso, te lo digo todo. Y, fíjate tú, porque lo único que hacía era..., porque yo entonces aún trabajaba. Pero C. conmigo estaba muy a gusto, porque C. no aguantaba nadie en casa, pero, como iba yo, le daba conversación un rato, le llevaba la compra y tal. “Y, bueno, C., me voy.” “Pues, adiós” Y sabía que, en cuanto que...: “¡A.!” Y la A. iba.

Luego, tenemos ahí abajo una vecina, que está mal. Es una pena. Más joven que yo. ¡Como un cencerro! Esa chica, lo que pasa es que yo no quiero que dependa de mí, que yo no quiero. Tú fíjate, si lo hago con Cruz Roja, ¿no lo haría con ella? Pero no quiero, porque esa chica lo que quiere es que la cuiden. Ella se hace víctima. La verdad es que lo es. Pero esa chica hace lo que le da la gana, lo que le da la gana, porque ella le pregunta a todo el mundo lo que ha de hacer, pero luego hace lo que le da la gana. “¿Me tomo la pastilla o no me la tomo?” “Si te la vas a tomar, si quieres tú, si no, no.” Esa chica no tiene voluntad para nada. Esa chica no le trabajaron la voluntad. Entonces, no tiene voluntad de nada. Tú crees que yo le dije hace veinte años o treinta que la conozco: “P., sal, porque si no sales, hoy no te atreves a salir a la calle, llegarán días que no te atreverás a salir al rellano de la escalera.” Así ha sido, necesita alguien que vaya del brazo, si no ella no se atreve a salir a la calle. Agorafobia, para empezar, pero para seguir hay unos trastornos... Toma lo que le da la gana. En la farmacia ya no le querían vender pastillas, porque yo, una vez, cuando no la conocía: “Oye, esto y tal” “No serán para P.” Digo: “Sí.” “¡Hala, que se muera si quiere! ¡Yo ya estoy harta de decirle que no tome! Esa chica se va a envenenar.” Y esa chica sabe, yo se lo digo: “Tú, P., cuando me necesites, sabes que me tienes.” Muchas veces se me he tenido que ir con ella al Consuelo y a su casa bajarme hasta que llega el médico, le ha dado medicinas, que es lo único que quiere, ya se toma las medicinas, ya se queda bien. Pero yo no quiero que tenga dependencia de nadie, quiero que sea autónoma, y no. Y luego viene una sudamericana, la que la trata como debe, no, no. “¿Podrías coserme este...?” “No, no, yo estoy limpiando, tú no haces nada, cóselo tú.” Nada, no hace nada, nada. No sé lo que hará, es que no hace nada, ni lee. “Hombre, leer, lee, por lo menos, hija mía.” Lo más es escuchar música. Esa mujer, claro, la que le dice que lo haga ella y tal, porque ve que no,

para que se entretenga aunque sea, ésa no le gusta. Ahora, si viene alguien, que es brando, otra que es una chica muy bonita, ésa, sí, pero porque hace lo que le manda. Eso es lo que no puede ser con ella. Y, como aún tiene algo de dinero, por lo visto, para poder ir pagándoles, pues, no. Y no quiero que tenga dependencia de mí. A mí sí que sabe que si se pone enferma, yo bajo, llamamos al médico, la atienden. “¿Te encuentras mejor o me subo?” “Súbete.” “Bueno, vale.” Otras veces, cuando viene la primavera, por San José o así, se pone mala: estacional. Bueno, pues vamos. “P., vamos al Consuelo que te empiecen ya a tratar que estamos ya en primavera.” “¿Tú crees?” “Sí.” “Bueno, vale.” Así. Y eso es una verdadera pena.

Por eso te digo que sí, que atiendes más gente. En la finca, por ejemplo, y las relaciones aquí son escasas, por eso. Depende, porque yo, con esa chica, sí, pero no quiero ir, como quien quiere decir, y esta otra mujer me necesitaba y me tenía. El resto, pues, soy a la que más llama. Hasta gente, que vivía aquí de inauguración de finca, me ha llamado a mí para ver si le ponía unas gotas en los ojos. Cosa que yo era la más nueva. O sea que... Y estos de aquí abajo, nuevos, vienen a mi casa a pedirme a mí algo. Y yo, lo más que hago, es saludarlos en el ascensor. Tampoco es que me conocen de mucho. Pero, claro, a lo mejor los saludas: “¿Sois los nuevos” ¿Qué tal? Pues, bueno, yo soy de tal puerta.” “¡Ah!, buenas, adiós.” Y no dicen ni quién es, pues, claro, cambia un poco. Yo es que soy de pueblo aún. [Pequeñas risas].

E.- ¿En qué otras actividades ciudadanas participas: asociación de vecinos, las fallas, la iglesia...?

R.- ¡Oy! No, no, fallas, no. ¿Iglesia? Voy a misa, y cuando puedo; bueno, que quiero decir, que soy católica y, vaya, que no tengo nada en contra de la religión, pero que no pertenezco, pertenecía a eso, a esa Cáritas y eso. Y yo sé deslindar lo que es la Iglesia; claro, que sacábamos el dinero de la Iglesia, de los fieles para dárselo a ellos, sí, pero que una cosa no tiene que ver con la otra.

E.- Y, de todas estas actividades que haces...

R.- De falla: ¡nada! ¡nada! Grupo de amigos lo único, nada más, yo no pertenezco...

E.- ¿Asociación de vecinos o jubilados?

R.- Nada, nada. Yo, de eso, nada.

E.- Bien. ¿Y, de todas esas actividades que haces, tanto...?

R.- También he enseñado a leer a gente mayor. También he ido a su casa encima, y encima me he enterado que me toreaba. Había veces: “Es que estoy enferma.” “¡Qué va! Si se ha ido al cine a ver... [Risas] Se ve que le daba el torro a la mujer, [pequeñas risas], pero, bueno.

E.- ¿Y, de todas estas actividades que haces: inglés, ayudar a A., los vecinos, los conocidos...?

R.- ¿Pero, Manolo, vas a poner todas esas cosas? Van a decir: “*¡Esta mujer, ay, por favor, cómo se dora!*”

E.- ¿Qué beneficios te aportan a ti?

R.- Me hacen ser un ser humano, simplemente. Hombre, el ir a inglés, no es hacerme un ser humano [pequeñas risas]. Quiero decir que lo demás me... No el ir a inglés, el ir a inglés no, que quiero saber inglés, porque hay que estar al día en todo. Y, oye, si viajas o algo, a lo mejor... Que es mi espinita, ¿sabes? Pero eso no.

¿Ordenares? Sí, porque te puede... Llegará un momento que tendrá que ir todo... Fíjate, hasta la declaración de Hacienda, los que hacen módulos de esos tiene que ser ya por ordenador, si no, no. Eso es por no ser analfabeta.

Y el inglés, pues, también. Hombre Es que, a última hora, todo va a ir... Por lo menos, leer carteles, aunque hablar, poco.

Pero lo demás que hago, no lo sé, soy un ser humano y, como ser humano, pertenezco a ellos, y es lo que te decía: “*Hay que hacer por salir todos a flote, todos.*” Y el más débil, pues no sé. Hoy hay uno más débil que yo, pero la otra vez seré yo la más débil. Ahí te digo yo que altruismo, poco, porque, otra vez, seré yo. Y yo, siempre que he necesitado algo, poca veces, pero, cuando he necesitado algo, porque, gracias a Dios, he necesitado poco de los demás, pero ha gustado. Me acuerdo una vez, cuando me rompí el pie, me pusieron una escayola y estaba yo sola. Yo me vine de Cullera y se me fue el peso de la escayola [pequeñas risas], se me iba el carrito, un gitano vino y me sujetó. “*¡Ay!, muchas gracias, señor.*” “*¡Hija, que te ibas pa lante!*” “*Pues, menos mal que me ha cogido usted el carrito, que si no...*” ¿Lo ves? Ahí lo tienes. Pero dices: Una tontería. Una tontería, pero es algo. Es algo, pero yo siempre pienso eso: ‘*El que hace algo por los demás, el día que lo necesite, lo pedirá con la cara bien alta*’ Y te dirá: “*¿Puedes ayudarme a esto?*” Porque sabe que tú lo has hecho. Y que te pueden decir que no, aunque lo hayas hecho tú por otros, pero, por lo menos, tienes tú la valentía de decir: “*¡Oye, ayúdame!*” El que no lo ha hecho por nadie, vergüenza le tendría que dar luego pedir algo. No ya de ancianos, ni nada, cualquier cosa. Oye, el cogerle el bolso a una mujer un hombre, cuando la ves tirando de la maleta, y tirar de la maleta y ayudarle. Esas tonterías.

Oye, me está saliendo esto mal, Manolo. Me estoy poniendo aquí todas las condecoraciones.

Un día en La Fe, cuando mi cuñado... Bueno, ahí estaba esperando la visita y conocimos a un hombre, pobrecillo, con mascarilla y eso e iba con la mujer. Resulta que hablando, oyeron que éramos de Requena. Y le dice, entonces, la mujer: “*¿Qué son ustedes de Requena?*” “*Sí, bueno.*” “*También nosotros, también.*” Y cuando se fueron: “*Adiós, vamos a pedir una*

ambulancia, que se la pongan a mi marido...” Yo digo: “*¡Ay, una ambulancia! ¡Que ahora no se la ponen ni para un herido!*” Y dice la mujer: “*Nos vamos que nos van a poner la ambulancia para mi marido. Es que no puede ir en autobús en medio público y mi yerno sale de Paterna a las seis.*” Eso era por la mañana. Acaba mi cuñado la visita, lo mandan a que le transfusieran sangre y plaqueta: “*Iros vosotras a comer.*” Se fue mi hermana, luego fui yo. Y, cuando vuelvo, veo a la mujer y al hombre: “*¿Aún están ustedes aquí?*” Dice: “*Hija mía, si han llamado dos veces a la ambulancia.*” Y me subí a ver a mi hermana y a tomar un cafetito después. Digo: “*Mira, aún está la mujer y el hombre este de Requena ahí. Y eran ya, lo menos, las tres y pico. Y cogimos un cortado y, entonces, el reponedor de la máquina nos regaló dos palmeritas de la máquina. ¡Madre mía! Se lo dimos a la mujer. Tú no sabes la mujer, pero, por Dios, por un cortado y la palmerita que nos la habían dado. Y le decimos al hombre: “Mire, como no sabemos si puede tomar, no le hemos traído.” Y dice la mujer: “Él ha almorzado, la que no he almorzado he sido yo.”* [Pequeñas risas]

E.- [Pequeñas risas]

R.- ¡Claro, es que eran las tantas! Bueno, estuvimos ahí con la mujer. Fíjate por dónde, la llamamos la de la palmerita, porque resulta que luego se encontró a mi hermana en Requena un día. ¡Madre mía! Saludarla como... Fíjate, también se ha muerto el hombre. Pero ahora resulta que la hija trabaja con una nuera de mi hermana y, bueno, no sabes tú por una palmerita. Por eso te digo: es tirar de una maleta una persona, y eso ya te llena el alma. Le llena el alma al quien le ayuda, si no puede. ¿Y por qué una memez de nada, no somos así para hacerlo? Tú, imagínate, cualquier tontería i que le: “*Mire, señora, tenga cuidado con lo que hay ahí.*” Ya ven que se preocupa alguien, que no vamos todos con la mala intención de ponerle el pie para que se caiga. Pues, cositas así. Si simplemente un conductor del autobús, vas y (eso lo poníamos de ejemplo en psicología): [Simulando el mal carácter] “*¿No tiene más suelto?*” Ya te ha jorobado el día. ¡Será posible! Ahora el hombre te devuelve [con buenas formas] o no te dice nada, pero, por favor.

E.- Y ya para acabar, A...

R.- Porque si no me vas a poner ya de teniente coronel. [Pequeñas risas]

E.- ¿Qué pregunta te hubiera gustado que te hubiera hecho o sobre qué tema te hubiera gustado comentar?

R.- Es que yo no tenía pretensiones de que me preguntaras nada, Manolo.

E.- Cualquier cosa que se te haya quedado en el tintero.

R.- No, no, es que no me había preparado nada, Manolo.

E.- [Pequeñas risas] De eso se trataba.

R.- ¡Ah, pues, que ha salido bordado! ¡Vamos, por Dios!

E.- Muy bien y muy agradecido, ¡eh!

R.- Lo que sí tendría que hacer, pues eso, pensar y tener en cuenta que la gente mayor lo han dejado todo por el camino por algo, lo han dejado para sacarnos a nosotros; porque, claro, no me han sacado esos a mí, pero han sacado a otros. Es que ahí está la cosa, que saber que todo es un barco común y que, en ese barco común, yo, a lo mejor, no he criado hijos, pero he ayudado a criar a otros. Y yo, a lo mejor, no ayudé a mis padres todo lo que pude, pero estoy ayudando a otros. Es eso, si otros pueden hacer por ti lo que no puedes hacer tú, tú lo puedes hacer por otros. Es eso, que no sea: yo te doy a ti, porque me lo vas a devolver tú; si no que sea algo general. Y, si todos lo hacemos así, pues, no habrá problema, se podrá vivir divinamente.

¿Pero yo no sé qué pregunta quieres?

E.- No, alguna cosa que no hubiera quedado clara.

R.- No, porque no...

E.- Pues, simplemente, A., darte las gracias.

R.- Pues, hijo, lo que siento es que no te he podido contar bien las cosas.

Entrevista (E.06)

MÉDICOS DEL MUNDO.

- **Actividad general de la ONLAS: defensa del derecho a la salud.**

- **Actividad de la voluntaria: atención a población con riesgo de exclusión social.**

E.- Bueno [mientras se acaba de ajustar el volumen a la grabadora] ¿Cómo te llamas?

R.- A. P.

E.- ¿No te importa que te grabe?

R.- No me importa que me grabes, así es más fácil de ir cogiéndolo a cada momento.

E.- Perteneces a esta ONG que se llama...

R.- Médicos del Mundo.

E.- Muy bien. ¿Tendrías inconveniente en decirme tu edad?

R.- Setenta y nueve.

E.- ¿Cuál es tu trabajo aquí? ¿Cuáles son tus principales actividades?

R.- Bueno, vamos a ver, yo es que llevo ocho años en la organización. Empecé con un trabajo más de atención directa a las personas y ahora estoy en la junta autonómica, y llevo la responsabilidad del voluntariado y de los programas de inclusión social. Son las áreas de trabajo que yo tengo dentro de la junta autonómica.

E.- ¿El carácter de la ONG es laico, no?

R.- Es aconfesional sin vinculación política, ni religiosa, ni de ningún tipo.

E.- ¿Cuáles son los objetivos de esta ONG?

R.- Tenemos un objetivo fundamental que es el derecho a la salud, y el derecho a la salud es tan amplio. La defensa al derecho a la salud, sobre todo, en poblaciones que están en situación de exclusión social o en riesgo de exclusión social, poblaciones vulnerables, en las cuales nuestro objetivo es favorecer que todas esas personas tengan garantizado el derecho a la salud. El objetivo general, defensa del derecho a la salud.

E.- ¿Su ámbito no solamente es nacional, no, digamos que es también internacional?

R.- No, es internacional.

E.- ¿Y tienen publicaciones o folletos?

R.- Sí, hay una revista que sale mensualmente que se distribuye a todos los socios, colaboradores y voluntarios, porque aquí, dentro de la organización, hay tres tipos de participación. Están los colaboradores, que son personas que hacen una aportación económica. Luego, los socios, que aparte de que pagan una cuota, se implican en lo que es la atención diaria, las actividades de la organización. Y, luego, los voluntarios, que no tienen una aportación económica, ellos aportan su trabajo. Y, entonces, eso, en el estado español, estamos en doce autonomías, en doce comunidades autónomas.

E.- Muy bien, muy bien. ¿Actualmente, en su hogar convive con...?

R.- Sola.

E.- ¿Y su estado civil, si no le importa?

R.- Soltera.

E.- ¿Hace mucho que se jubiló usted?

R.- Y no me hables de usted, por favor.

E.- A bueno, perdona, sí. [Pequeñas risas]

R.- [Pequeñas risas] Pues yo me jubilé en el año dos mil. Hace catorce años. Empecé el siglo sin trabajar.

E.- ¡Ah, muy bien, muy bien! ¿Qué tipo de actividades culturales participas, a parte de su trabajo en esta ONG?

R.- Ahora, este año, estoy en la Nau Gran. Estoy haciendo un curso de Historia del Arte Moderno. Bueno, estoy...No sé si tú conoces la Nau Gran.

E.- Algo, pero no mucho.

R.- La Nau Gran es un servicio de extensión universitaria para mayores de sesenta y cinco años. Entonces, hay distintos itinerarios y yo, este años, inicié el itinerario de Historia del Arte. Es algo así como una actividad cultural, porque para mí es una actividad cultural. Luego, pues las otras actividades culturales son las típicas de ir al cine, de leer, de ese tipo.

E.- ¿Alguna de esas actividades tiene que ver con su colaboración aquí, en la ONG?

R.- No.

E.- ¿Alguna vez se ha sentido ayudada por personas de otras edades?

R.- ¿Si me he sentido ayudada?

E.- Sí.

R.- Bueno, yo es que sentirme ayudada... Pues, fíjate; por ejemplo, hace un año o así, me operaron, me pusieron una prótesis de cadera y yo, desde el momento que me operaron hasta que empecé a movilizarme, tenía una persona amiga, amiga o familiar todos los días en mi casa. En esos momentos, me sentí muy ayudada. En otros momentos, a lo mejor no tienes una necesidad y no piensas que la gente te ayuda o que no, estás conviviendo con gente y todos participamos. Ahora, en este último año, me he sentido muy ayudada por esa..., he necesitado más ayuda.

E.- ¿Te consideras una persona con muchos amigos?

R.- Sí. Pues, mira, yo tengo amigos...Yo me jubilé hace catorce años y sigo manteniendo relación con mis compañeros de trabajo; o sea, mensualmente voy a verlos, nos reunimos. Y, luego eso, en un sitio que dices: parece que dejas de trabajar, y ya está; pues, no. Yo he seguido manteniendo relación con ellos, tengo también amigas y, luego, aquí, en Médicos, pues me siento muy integrada con mucha gente a mi alrededor. Si la pregunta es si me siento sola, no me siento sola.

E.- ¿Soléis quedar luego con los compañeros...?

R.- ¿De Médicos?

E.- Sí. A tomar algo o al cine o alguna actividad.

R.- No, no; o sea, alguna vez podemos quedar a comer. Se hacen también reuniones de voluntarios y esto, pero no. Verdaderamente tengo mucha relación, lo que pasa es que normalmente las personas con las que me relaciono yo aquí, en Médicos del Mundo, voluntarios no son de mi, esto, no tienen mi nivel de edad. Entonces, es mucho más fácil que yo mantenga relación con otras personas que no estén aquí. ¿Sabes lo que te quiero decir?

E.- Sí, sí. Que comparten más...

R.- No, yo me encuentro muy bien aquí, pero yo lo que entiendo, claro, aquí hay gente que tiene sus maridos, que tienen sus cosas, tienen todas sus limitaciones; pero, en cambio, yo, por ejemplo, cuando me he apuntado ahora a la Nau Gran ha sido porque otras compañeras de Médicos del Mundo, que ya estaban allí participando, me han dicho: *“Oye, esto te gustará y tal. Te liberas un poco de las cosas más...”*

E.- Ahí, en la Nau Gran, pues, me imagino que habrá gente joven, ¿no?

R.- No, los cursos de la Nau Gran son para mayores de sesenta y cinco años.

E.- ¿No asisten, puntualmente, gente con alguna asignatura?

R.- Tenemos unas asignaturas troncales, que éstas sólo son para la gente de la Nau Gran; pero, luego, cuando haces una optativa, esa optativa la haces en conjunto con los alumnos normales,

como si dijéramos, con los alumnos que están haciendo una regularidad. Yo, por ejemplo, elegí una optativa de Historia del Cine. Y, en la optativa del cine, estábamos tres personas de la Nau Gran, que habíamos elegido esta optativa, y todos los demás eran los alumnos de esa materia dentro de la especialidad de Geografía e Historia.

E.- ¿Cómo valoras las relaciones con los compañeros de otras edades en la universidad?

R.- Yo, bien. Yo es que normalmente no me siento con estatus de persona mayor [pequeñas risas]; o sea, yo, si me llevo bien con una persona, me da igual que sea de mi edad que no sea de mi edad. A lo mejor, me llevo mejor con personas de menos edad que yo; o sea, compartimos más inquietudes en este momento que personas que, a lo mejor, por su edad, están más metidas en su casa y en no hacer nada.

E.- ¿Cómo son las relaciones con tus vecinos?

R.- ¿Con mis vecinos de finca?

E.- Sí.

R.- Pues, nos vemos en el ascensor y nos saludamos. Nada más. Sí, bueno; por ejemplo, una vecina mía, que estaba enferma y no podía ir a recoger las recetas, y me pidió: “¿Me puedes ir tú a recoger las recetas?” Fui a recoger las recetas. Son unas relaciones típicas de vecindad: *de hola cómo estás*, y todo eso. Además es que en mi escalera somos muchos vecinos, somos cincuenta y tantos vecinos, es muy difícil tener relación. Además dos escaleras, es más difícil tener relación con todos.

E.- Me estabas contando que estudias en la Nau Gran. ¿Anteriormente, qué nivel de estudios tienes?

R.- Yo soy diplomada en Trabajo Social y licencia en Psicología, pero mi trabajo lo he ejercido siempre como trabajadora social; o sea, era trabajadora social y luego hice la licenciatura en Psicología, porque me interesaba. Me parecía que complementaba mi trabajo, pero mi trabajo ha sido siempre como trabajadora social.

E.- ¿El hecho de ser mujer te ha conllevado más ventajas o desventajas?

R.- Pues, yo creo que ni ventajas, ni desventajas. Yo, como trabajadora social, he estado en el Hospital La Fe, trabajando veintiséis años y los requisitos que te piden para trabajar allí son los mismos para hombres que para mujeres. Los sueldos son igual para hombres que para mujeres. No me he sentido discriminada en ningún momento por ser mujer, ni tampoco he creído que tenía ningún beneficio por ser mujer, ninguna de las dos cosas.

E.- ¿Y, a lo largo de su vida, ha notado cambios en la forma de ser como mujer; es decir, en su papel de mujer?

R.- Yo creo que, normalmente, he sido bastante independiente. Creo que eso viene dado también por una educación y ahora, visto desde aquí, pienso que mi padre era un adelantado. Mi padre entendía que en casa estábamos mi hermano y yo. Casi de la misma edad, él tiene un año y medio más que yo, pero mi padre nunca consideró que yo tuviera que hacer cosas distintas que mi hermano. Entonces, yo, desde siempre, sólo he vivido...Lo que luego sí te das cuenta es que la gente que está a tu alrededor, pues, tiene una visión de las cosas: eso sí que he visto cómo ha ido evolucionando durante el tiempo; por ejemplo, la visión que tenía de las cosas mi madre no es la misma que puedo tener yo ahora, cuando ella tenía esta edad. Cuando ella tenía los setenta y nueve años, que yo tengo ahora, ella era una persona completamente dependiente. Yo, a esta edad, no soy una persona dependiente. En ese sentido, sí que veo que ha habido una evolución no mía, sino de la sociedad, que, en general...

E.- ¿Y qué evolución ha supuesto en la sociedad, en general? [Breve silencio] Me estaba diciendo que el papel de la mujer ha sufrido una evolución en la sociedad, en general, ¿me podría concretar un poquito más?

R.- Yo creo que, por ejemplo, yo, que, ya te digo, he tenido la inmensa suerte de que mi padre tuviera una mentalidad avanzada para su época, porque estamos hablando de hace... Él sí tenía clara una cosa que era: *“Si tú quieres ser independiente, tienes que tener independencia económica.”* Entonces, se planteó que tenías que tener algo, que te permitiera no depender de nadie. Esa cuestión, en la época de mi padre, no era normal. Lo más normal era que prepararan a las hijas para casarse. Mi padre, en cambio, pensaba: *‘Si tienes independencia económica, si te casas, será porque quieres casarte, no porque lo necesites.’* Yo creo que eso ha evolucionado. Hoy en día las familias no se preparan los hijos, las hijas, fundamentalmente, para casarse. Se piensa que lo que tienen que hacer es tener es una vida propia independiente. Y sí, yo creo que, en ese sentido, sí se ha evolucionado bastante. Ya te digo, yo no lo he notado mucho, quizás por el tipo de educación que he recibido en mi casa.

E.- Muchas gracias. ¿Realizas alguna actividad física?

R.- Pues, normalmente, lo que he hecho más es andar, que me gustaba mucho andar, pero hace un año me pusieron una prótesis de cadera y no me he podido reincorporar del todo a mi actividad normal. De joven sí que hacía más ejercicio, jugaba al tenis y patinaba, pero luego ya creo que me centro más en...Estuve yendo algún tiempo a aquagym en el mercado de Abastos, en el esto, pero luego, normalmente, la mayor actividad siempre la he decidido a andar.

E.- Como veo, la operación de cadera no te impide seguir aquí desarrollando...

R.- No, no, yo pensaba... De repente, decidí que eso sólo me afectaba de cintura para abajo, que la cabeza seguía teniéndola libre, y la verdad es que esos días me di cuenta de que, después de operarme,... A mí me operaron el 23 de marzo y el otro día, repasando unos papeles, vi que el

18 de abril había venido aquí a una reunión de junta, dije: “¡Cascaras, no me tiré en casa...!” Que te lo facilitaron, eso que te ayudaban, me dijeron: “Te recogemos en casa en un taxi y te devolvemos en un taxi.” Porque entonces yo todavía iba con mis dos muletas y tal. Pero no, la verdad es que no soy mucho de quedarme en casa sin hacer nada y no me acortó excesivamente la operación. Creí que me iba acortar más, pero no me acortó mucho.

E.- ¿Realizas alguna actividad mental como sudokus o crucigramas?

R.- Me encantan los crucigramas. El sudoku, no sé por qué, lo tengo atragantado. [Pequeñas risas] Pero yo los crucigramas, los pasa palabras, esto no, las sopas de letras, todo eso, bien; pero el sudoku se me atraganta y me siento muy inútil con el sudoku. [Pequeñas risas]

E.- ¿Te consideras una persona con mucho tiempo libre o muy ocupada? ¿Cómo te consideras?

R.- Pues, la verdad, es que estoy ocupadísima.

E.- ¿Cómo transcurre un día normal para ti?

R.- ¡Puf!, pues mira, si te cuento, por ejemplo, hoy. Yo he llegado aquí a las ocho y media, me he ido a la una a casa, he comido y a las cuatro he vuelto; o sea, normalmente, yo, en este momento, es que la actividad de Médicos del Mundo me coge mucho tiempo. Normalmente, por ejemplo, ayer estuve por la mañana aquí y por la tarde me fui a la Nau Gran. A la Nau Gran, porque tenía clase de cuatro a siete y luego me fui a casa. O sea, normalmente tengo que organizarme el tiempo para decir esto puedo hacerlo y esto no puedo hacerlo, porque tiempo no me sobra. [Pequeña sonrisa] De todas las maneras, tener el tiempo ocupado es una..., previene el Alzheimer.

E.- Me da la sensación que siempre ha sido una persona muy ocupada.

R.- Siempre. [Pequeñas risas de complicidad] Es que lo voy mirando atrás y digo: “Siempre.”

E.- Te jubilaste ya en el año 2000, como me has dicho. ¿Si hubieras tenido oportunidad de trabajar, te encontrabas con fuerzas?

R.- Pues, yo me jubilé a los 65 años. Yo, como funcionaria, tenía posibilidad de seguir hasta los 70 y hubiera seguido porque mi trabajo me gustaba, yo me sentía considerando capacitada, el ambiente de trabajo también era bueno, que eso no siempre se da, pero para entonces mi madre empezaba a estar dependiente; entonces, decidí que tenía que jubilarme. Pero si yo, en ese momento, hubiera estado sola, yo no me hubiera jubilado.

E.- A parte de tus estudios y tu colaboración aquí en la ONG, realizas alguna otra actividad así, digamos, productiva, pseudolaboral, aunque no cobres por ella?

R.- No sé. Yo, el tiempo que tengo, lo dedico aquí y como voluntaria, los voluntarios no cobramos nada. [Sonrisas de reafirmación]

E.- Ya, ya. ¿El conjunto de todas estas actividades que realizas qué beneficios personales te aportan?

R.- ¿Beneficios personales? Pues, yo creo que el darte cuenta... Yo, cuando me jubilé, la verdad es que pensaba incorporarme inmediatamente a una ONG, pero, de hecho, lo que pasó fue que mi madre empezó a tener dependencia y yo creo que la gente tenía tan claro que yo iba hacer algo que decían: *“Tú mucho cuento que cuando te jubilaras, pero ahora no haces nada.”* Yo creo que te da un beneficio que te produce, primero, yo los campos de trabajo que tenemos aquí, por ejemplo: la prostitución, la inmigración, las personas sin hogar; las conoces de la prensa, que no es lo mismo que conocerlas estando trabajando aquí, y eso te enriquece. Enriquece mucho, mucho, mucho. Luego, las personas con las que estás trabajando (otros voluntarios, los trabajadores), te das cuenta de que son personas con una dedicación muy grandes, y eso también te enriquece. Yo, quizás porque trabajé durante veintiséis años en un hospital infantil y luego aquí, digo que, cuando estás viviendo una serie de experiencias como esas (como las de los niños enfermos o como las personas en situación de exclusión social), te das cuenta de que no puedes quejarte de nada. Ya te digo, con todo esto que estoy viendo, no puedo quejarme de nada. Y otra cosa, que a mí me ayuda mucho, es el sentirme útil; o sea, el pensar, bueno, llegará el momento en que yo no seré capaz de hacer nada, pero, de momento, puedo ser útil. Pues, eso ya es algo que te den.

E.- ¿Mientras estabas trabajando, colaboraste con alguna ONG?

R.- Con alguna ONG, no, pero es que yo, mientras estuve trabajando, estaba en el Colegio de Diplomados en Trabajo Social. Yo estuve trabajando nueve años. Primero fui secretaria, luego fui vocal de formación y luego fui tres años presidenta. O sea que no era una ONG, era un colegio profesional, pero también era una actividad gratuita, o sea que no era que cobrara por ella.

E.- ¿Cómo contactaste con esta organización? ¿Cómo te enteraste?

R.- Pues, yo me jubilé, cuando ya murió mi madre, decidí que podía hacer algo, pues empecé a ver. Yo tenía una compañera de trabajo, que sabía que era socia de Médicos del Mundo y su hermana, también. Para mí eran unas personas que me daban mucha garantía: si estas personas están. Entonces, llamé y pregunté: *“¿Qué tengo que hacer para ser voluntaria de Médicos del Mundo?”* Y me dijeron: *“Pues, tienes que venir a una charla informativa y luego a un curso de formación.”* Vine al curso de formación, decidí que me interesaba. Porque yo antes había hecho otros intentos con otras dos organizaciones, pero que como que no me llenaban y fui [palabra ininteligible: ¿vienta?], y lo dejé. A mí aquí me gustó mucho el tipo de trabajo que se hacía. Que me di cuenta que era una organización que valoraba mucho el voluntariado; o sea que aquí... o sea si tu vas a una organización donde hay la ratio trabajador-voluntario es impresionante,

porque aquí estamos funcionando, en Valencia, con unos setenta voluntarios y unos ocho trabajadores; pues bueno, dices: “*Es una organización, en la cual el voluntariado tiene un peso*”. Entonces, esa fue una de las cosas que me decidí. Hice el curso de formación, me gustó, empecé: esto hace ya ocho años. [Pequeñas risas]

E.- Muy bien, ocho años ya. ¿Las otras organizaciones no te gustaron?

R.- No.

E.- No daban tanta importancia al voluntariado.

R.- No, no, eran varias cosas, ¡eh! En una había..., el tipo de trabajo que yo podía hacer pensaba que yo no estaba preparada para hacerlo o porque no me atraía o porque no tenía capacidad. Y en la otra lo que veía es que había poca relación con las personas. Yo, claro, después de veintiséis años de trabajadora social en un hospital, acostumbrada a un trato continuo con las personas y tal, el hacer otro tipo de acciones de menos relación con las personas, la verdad es que no me atraía mucho. Y de una de ellas sigo siendo socia, pero socia, no veía yo, no me veía yo en la línea de colaboración de allí.

E.- ¿Entonces, los motivos para afiliarte aquí fue la confianza de estas compañeras de trabajo que te ofrecían garantías, no?

R.- Eso fue lo que hizo que dijera: “*Voy a llamar a Médicos del Mundo para saber qué hay que hacer para ser voluntario.*” Entonces, ya me hablaron. Les pareció muy bien que yo dijera: “*Yo quiero ser voluntaria y ya está.*” Y que dijeran: “*Hay que hacer un curso de formación, hay que tener una preparación.*” Y dije: “*Pues, muy bien.*” Me pareció bien.

E.- ¿Luego soléis tener más cursos de formación durante el curso?

R.- Normalmente se empieza con un curso de formación y luego hay formación continua, pero que va respondiendo a las necesidades y deberes. Se ve la necesidad de trabajar sobre un área, pues se trabaja sobre esa área. Luego también hay reuniones de voluntariado por áreas; por ejemplo, yo, que he trabajado fundamentalmente en el área de inmigración, pues cada cuatro meses o así hay una reunión de voluntarios del área de inmigración, en las cuales se intercalan cosas y tal.

E.- ¿Y este sentido de ayuda a los demás quién te lo ha inculcado?

R.- Es que a mí la palabra *ayuda a los demás* no me gusta. [Pequeñas risas]

E.- Bueno, solidaridad.

R.- ¿Quién me lo inculcó? Bueno, es que yo no sé cómo...Es un poco de sentido de responsabilidad: tú ves cosas que están pasando y piensas que, ante estas cosas que están pasando, tú puedes hacer algo. Eso no sé si es sentido de ayuda o qué, pero no... Quizás porque

yo, por la razón de mi trabajo, siempre he estado muy en contacto con personas en situaciones problemáticas; entonces, cuando ves a personas en situaciones problemáticas, pues puedes plantearte que tú tienes unas posibilidades de hacer cosas que ellos no pueden hacer solos y que tú tienes que enseñarles a que las hagan ellos. Quizás es también por mi profesión de trabajadora social. El trabajo social te lleva mucho en esa línea.

E.- ¿Por qué elegiste ser trabajadora social?

R.- Pues, pues...Mira, yo, para entonces, yo estaba, yo vivía en Alicante y yo era funcionaria de la Diputación Provincial de Alicante. Era oficial de contabilidad. Fíjate de oficial de contabilidad a trabajador social hay un mundo. Entonces, cuando a mi padre lo trasladaron a Valencia, yo me vine a Valencia y empecé a trabajar en un banco; o sea, que entonces estaba apartada de todo lo que ahora estoy haciendo. Entonces, de repente, como aquí se podía estudiar trabajo social, pues yo pensé que era una profesión, en la cual yo me podría centrar y sentirme útil, y empecé a estudiar trabajo social. Pero yo empecé a estudiar trabajo social cuando ya estaría cerca de los cuarenta. Porque yo llegué a Valencia en el sesenta y siete y creo que empecé a estudiar...; bueno, empecé trabajo social en el sesenta y ocho o en el sesenta y nueve, que yo para entonces ya tenía treinta y cuatro años o treinta y cinco; o sea que soy una vocación tardía.

E.- ¿Pero quién te influyó para elegir eso?

R.- Puede ser que leyera algo, que conociera algo... En este momento, no te lo puedo decir, pero yo supongo que conocí a alguien que estaba trabajando en esto o leí algo que me parecía interesante. Si quieres que te diga la verdad, no sé tampoco, en aquel momento, por qué empecé. Además, yo hice toda la carrera mientras trabajaba, entonces me pasé del banco al Ayuntamiento, porque había una plaza de interina, a la que podía acceder, porque, como en el banco trabajaba mañana y tarde, no tenía posibilidad de estudiar. Me pasé al Ayuntamiento, pude trabajar sólo por las mañanas. Yo hice toda la carrera mientras trabajaba.

E.- Cuando estábamos entrando, me has dicho que tienes una serie de responsabilidades, ¿no?

R.- Yo, en este momento, bueno, ya te he dicho, estoy en la junta aquí, en Valencia. También formo parte de algunos grupos a nivel estatal.

[Toca la grabadora sin darse cuenta]

¡Ay, perdona! Y, en este momento, la responsabilidad es: soy la vocal del voluntariado. Estoy tomando la responsabilidad del voluntariado, todo aquello que yo he recibido. Todas las personas que quieren ser voluntarias del Médicos del Mundo, pues, en mi responsabilidad, es, primero, en la formación esa que se recibe, pero luego en un seguimiento del voluntariado para que rindan al máximo, para que se sientan a gusto, felices, para... Oye, que yo creo que un

voluntario, lo mínimo que se puede pedir es que la organización se preocupe de él. Y ese sería ahora mi trabajo. Además de eso, soy también vocal de inclusión social. En inclusión social en Valencia, tenemos tres programas que son los de inmigración, personas sin hogar y prostitución. Hay tres vocales de inmigración, prostitución y personas sin hogar, y yo, como vocal de inclusión social, prácticamente, lo que hago es coordinar las funciones de las tres áreas. Ésas son, en este momento, mis dos responsabilidades.

E.- ¿Y antes has tenido otras?

R.- Sí, en la junta anterior, era vocal de inmigración y de inclusión social; o sea, hasta ahora yo estoy en la junta ya seis años y ahora empiezo el tercer ciclo. Y siempre he estado en el área de inmigración e inclusión social. El área de voluntariado es la que estreno este año. [Pequeñas sonrisas]

E.- Muy bien. ¿Pagas alguna cuota aquí?

R.- Sí, yo soy... Bueno, aparte de voluntaria, soy socia, porque, claro, si no, no podría estar en la junta. Yo, cuando hice el curso de voluntariado, ya, en ese mismo momento, ya me hice socia, y soy socia también. Entonces, como socia, pagas una cuota.

E.- Y tu nivel de renta, ¿cómo lo calificarías?

R.- ¿Mi nivel de qué?

E.- Tu nivel de renta. ¿Bajo, normal, medio...?

R.- Yo creo que medio-bajo. O sea, yo, en este momento, tengo mi pensión de jubilación, pero es lo que yo digo: *“¡Con la que está cayendo! Si tú tienes una pensión de jubilación física, fija, (je, je), tienes una vivienda, que con el tiempo ya la tienes amortizada, ¿de qué te vas a quejar?”*

E.- Bueno, aquí tienes la suerte de poder aplicar parte de tus conocimientos y experiencias laborales, ¿no?

R.- Sí, sí.

E.- ¿Hasta qué punto los puedes aplicar aquí?

R.- Bueno, pues fíjate, es una cosa, yo he trabajado veintiséis como trabajadora social en el Hospital La Fe. Entonces, claro, el campo, además trabajaba en el hospital infantil; o sea, mi trabajo era con niños y familia. Entonces, el colectivo es distinto, pero el método de trabajo, ese método de trabajo todos los trabajadores sociales lo tenemos muy imbuido, ése no cambia. Entonces, yo creo que sí, que mi formación de trabajadora social y también la formación, aunque no haya ejercido nunca de psicóloga, la formación eso sí que me ha ayudado a lo que estoy haciendo ahora.

E.- En cuanto al uso de las nuevas tecnologías, ¿tienes Internet en casa?

R.- Sí. ¿Quién vive ahora sin correo electrónico? Si ya te digo que mi problema es que mi ordenador, no sé por qué, ha decidido que la pantalla esa esté negra y estoy esperando que me llame el informático para ponerla en marcha. Sí, en este momento, yo sí manejo el Internet, manejo el correo electrónico. Además, incluso en este momento, y eso es lógico, nosotros somos Médicos del Mundo, Médicos del Mundo Valencia hay una representación en Alicante; entonces, en la junta, hay miembros de Alicante y Valencia, lo cual quiere decir que muchas reuniones o muchos contactos los tenemos por Skype. Por Skype las reuniones de los grupos estatales, a las que pertenezco, se hacen por multiconferencia. No soy una maravilla, pero reconozco el valor del ordenador. Le decía a Javier, a la hora de comer, digo: “*¿Es que uno se da cuenta de que se hace dependiente del ordenador!*” Porque le tengo que decir a la gente: “*No me mandes correos, porque yo no los puedo leer.*” Sí, sí, me manejo a un nivel más bien bajo, pero me manejo. Redes sociales y todo eso, nada; de eso no quiero saber nada.

E.- Bueno, correo electrónico, Skype...

R.- Sí, correo electrónico, Skype, Internet a tope; ni Facebook, ni Twitter, ni cosas así. Eso ya me supera un poco. Además, no me interesa, tampoco me interesa.

E.- ¿Móvil, sí? ¿No?

R.- Móvil, sí. El móvil, también.

E.- ¿Con qué actividades, de las que haces aquí, te identificas más? ¿Estás más a gusto?

R.- A mí me gusta mucho cuando trabajamos en equipo. El trabajo en equipo me gusta. Me gusta mucho el contacto con los usuarios; por ejemplo, en este momento, el año pasado que yo estaba con la responsabilidad de la inmigración. Y este año sigue con todos los problemas que para los inmigrantes se ha producido la aplicación de los Reales Decretos, esos famosos decretos que se han inventado, nosotros hemos planteado un trabajo bastante importante en relación con esto. Entonces, a mí el sentarme con una persona, ver su problemática, ver si le encuentras alguna ¿?, a mí ese tipo de actividad me gusta mucho. Quizás, por lo que te decía, mi formación de trabajadora social. Eso me gusta mucho. Ahora, por ejemplo, que, desde diciembre tengo la responsabilidad del voluntariado, hemos hecho un curso de formación en enero, y a mí eso me ha gustado mucho el estar todo el curso con los voluntario, el descubrir..., el ver qué cosas les podías transmitir. No ya enseñar, porque yo creo, cuando hacer un curso de voluntariado tienes allí médicos, enfermeras, trabajadoras sociales, que saben de todo, todo; pero, si tú eres capaz de transmitirles qué es la organización en la que se meten, a mí me resulta muy gratificante.

E.- O sea, que tú también participas, ¿das algún curso?

R.- Sí, en ese curso yo he hecho la organización y la coordinación, pero he explicado la parte referente al voluntariado y la parte referente al derecho a la salud; o sea, todo lo que hace referencia al derecho a la salud.

E.- ¿Y qué actividades te gustan menos? ¿Qué aspectos de la organización te gustan menos?

R.- Yo que sé. [Titubeos] Cuando te das cuenta que una ONG, por mucha ONG que sea, tiene su parte burocrática y su... [Pequeñas risas]. Y dices: “*Bueno, a mí esto no me gusta mucho.*” Pero luego decides... Yo, por ejemplo, la parte económica no es que no me guste, la entiendo tan poco. Y digo: “*Si hay gente que la parte económica se la maneja bien, pues ya está. Yo me manejo en otras partes.*” Es quizás la parte que menos me gusta. Esa parte de la burocracia, de la parte económica y todo eso, quizás es lo que menos me gusta.

E.- ¿Recibe subvenciones Médicos del Mundo?

R.- Sí. Subvenciones a proyectos, no subvenciones porque sí. Tú tienes que presentar un proyecto; por ejemplo, presentas un proyecto de prostitución y... con algún solidario [¿?], con algún ayuntamiento y tal, y luego presentas un proyecto, en el cual se especifican las actividades que vas a realizar y luego tienes que hacer una justificación de ese proyecto. O sea, no es que recibas subvención como Médicos del Mundo, recibes subvención porque presentas, cuando sale la convocatoria de subvenciones de la Consellería, pues, según el titular, pues tú puedes saber que en la Consellería de Bienestar Social puedes presentar un proyecto de personas sin hogar, especificando qué vas a hacer, cuántas personas vas a atender y luego ya te llega la subvención, lo que te llegue.

E.- ¿Qué acontecimientos soléis celebrar durante el año?

R.- ¿Acontecimientos?

E.- Sí, ¿qué acontecimientos soléis celebrar durante el año? ¿Así, de una manera más destacada?

R.- Pues, mira, un poco también depende de los programas. Por ejemplo, en el programa de personas sin hogar, hay días especiales: el Día de las Personas sin Hogar, el Día de los Derechos Humanos, el Día del Sida, el Día del Inmigrante. Pues, en todas esas acciones, pues se pueden planificar (ese será uno de los objetivos para este año), se puede planificar actividades para esos días. Nosotros hacemos todos los años dos cenas de todo el voluntariado: hacemos una en verano y otra, en invierno. No le queremos llamar cena de Navidad, porque aquí hay gente de distintas líneas que la cena de Navidad no le dice nada, entonces le llamamos la cena de verano y la cena de invierno. Se hace una en junio y la otra, en diciembre. Es un acto del voluntariado, bonito. Luego el Día del Inmigrante también se celebra. El Día de la Pobreza Cero, cuando es la semana. Todo eso son manifestaciones, en las cuales se participa y se hace. Y ahora hace dos años, desde que salieron los Reales Decretos: el uno de septiembre del 2012 y el uno de

septiembre del 2013. El uno de septiembre del 2012 fue cuando se puso en marcha el Decreto. El uno de septiembre del 2013 cuando hacía un año del Decreto. Pues, organizamos actividades en..., una concentración en la Plaza de la Virgen; eso los uno septiembre.

E.- ¿Cómo definirías las relaciones con los compañeros de aquí?

R.- Muy buenas. [Pequeñas risas] Es verdad, me llevo muy bien con los trabajadores, con los voluntarios, con los miembros de la junta. Me siento... No es que me lleve bien, es que me siento integrada y bien, bien. Me siento muy bien.

E.- ¿Cómo describirías el trabajo que hacen ellos?

R.- Pues, hombre, yo pienso: *'Si hablo de voluntarios, cualquier persona que dedica su tiempo, el que tenga (que puede ser más, menos o regular), a una actividad para favorecer a otras personas, yo eso lo tengo que definir como bueno.'* Luego, todos los trabajadores, que en estos momentos están en Médicos del Mundo, puedes valorar que son personas que no rinden lo que deben, sino que rinden al máximo. Yo creo que muchas personas hacen más de lo...; o sea, creo que tenemos un voluntariado muy bueno, pero que tenemos un personal trabajador, trabajador: eso es muy bueno y muy comprometido con la organización.

E.- ¿Qué valores consideras que son imprescindibles en un voluntario?

R.- Un voluntario. Pues, yo creo que un voluntario que venga a Médicos del Mundo debe de tener muy clara la necesidad de solidaridad. Nosotros, un valor que nos parece muy importante, es el cambio social; o sea que sean personas que sepan que la organización está luchando por el cambio social, con los medios que sean, pero luchar por el cambio social. En este momento, estamos trabajando bastante en el enfoque de derechos humanos y género, y eso es una cosa que las personas van adquiriendo. Pero yo creo que un voluntario debe de tener ese sentido de solidaridad, también el de responsabilidad. Ahora, cuando acaba el curso de voluntariado, me decía una persona: *"¿Bueno, pues, si yo me comprometo y un día no puedo ir?"* Decía yo: *"Es que la responsabilidad no es eso. La responsabilidad es que si tú un día no puedes venir por una justa causa, nos avises y me dices: No puedo ir."* De modo que esa tarea, que tú tenías que hacer, se puede ver si se le pasa a otra persona o se suspende. Creo que la gente que viene son personas que vienen con responsabilidad. Todo eso me parece importante.

E.- Te voy a presentar un listado de valores y te agradecería que me indicaras los tres que tú consideras más importantes: los tres primeros en orden de importancia.

R.- ¿Marco tres o los numero, además, por importancia?

E.- Como quieras.

R.- [Se toma un tiempo para leerlos con atención] La tolerancia, entendiéndolo..., pero yo supongo. Supongo que no será: “*¡Bueno, si tú eres así, ¿qué vamos hacer?*” ¿Ese es un tipo de tolerancia que no es el que tú defines aquí, verdad?

E.- No.

R.- Vale. [Pequeñas risas.] Eso que conste, porque uno puede ser tolerante: “*¡Jo! ¿Qué le vamos a hacer? ¿Si este tío es así, qué le vamos hacer?*” Para mí la tolerancia es saber ponerse en el lugar de otro, y saber yo soy y la otra persona es así; o sea que la palabra me ha dado, me ha dado, miedo. [Pensando en silencio].

E.- Faltarían dos más.

R.- No, no. Estoy pensando. Hay cosas que me gusta, pero... [Silencio] Te diría, por ejemplo, tener iniciativa o una buena comunicación, yo creo que esas cosas se enseñan. Esto es algo que tú debes traer. Si tú, a lo mejor, no tienes una buena comunicación, pues, dentro de esa formación continua, puedes decir: hacer una jornada o un curso de habilidades de comunicación. El tener iniciativa es algo que se puede fomentar. Me parecen más importantes las cosas, los valores con los que tú llegas, porque tú eliges los tres valores. Es que para mí, el tener iniciativa y una buena comunicación son más aptitudes que valores, por eso te he puesto estos tres. No, te explico porque no veían muy bien...

E.- Me has puesto.... Me dices por orden de importancia....

R.- Ahora te los pongo por orden de importancia.

E.-...esos tres que has señalado.

R.- Sí, por orden de importancia.

E.- La solidaridad...

R.- Confianza en las personas. Eso va para mí muy unido a la tolerancia; o sea, yo tengo tolerancia, porque yo confío en las personas. Y me parece además que, teniendo en cuenta los colectivos con los que nosotros trabajamos, es muy importante que ellos se sientan que tú confías en ellos. Porque tú no puedes tener una persona de éstas que tenemos en sin hogar, que además es drogadicto o tiene un problema de salud mental, y que él piense que tú además estás desconfiando de sus capacidades y tal. Tienes que confiar en que esa persona, dentro de sus límites, haga las cosas que puede hacer. A mí me parece muy importante tener confianza en las personas.

E.- ¿El tercero, tolerancia?

R.- Tolerancia. Pero, ya te digo, para mí tolerancia es... Bueno, yo entiendo que tú, cuando pones tolerancia, sabes lo que dice. La tolerancia para mí estaría más dentro de lo que sería un

entender las posturas de los otros, un saber que... Que vamos a ver, por ejemplo, las diferencias culturales; o sea, yo quiero aceptar las diferencias culturales, la diversidad cultural. A nosotros, en el programa de inmigración, tú intentas..., vas a hacer una analítica a un subsahariano y puede ser que tengas que estar media hora explicándole, porque para él, eso de sacarle sangre, es como si estuvieras sacándoles parte de su espíritu o de su vida, y entonces tu puedes decir: *“Mira, oye, el médico ha dicho que tienes que hacerte la analítica, y te la haces o no.”* O puedes sentarte con él y hablar y explicarle qué sentido tiene, por qué es importante eso y para qué. Eso, para mí, sería no tanto tolerancia, sino en aceptar la diversidad cultural y el aceptar que otras personas puedan actuar de una manera que tú no la entiendas, pero porque tienen detrás toda una serie de valores y cosas, no sé. ¿No sé si me entiendes?

E.- Sí, sí, perfectamente. ¿Y qué valores personales crees que tienes tú como voluntaria?

R.- ¿Cómo voluntaria? Pues, yo creo que soy bastante solidaria. Creo que me relaciono muy bien con la gente; o sea que creo que me relaciono bien con la gente. Creo que soy bastante responsable.

E.- ¿Y qué elementos crees que aportan las personas maduras, personas mayores de sesenta años, de sesenta y cinco años como voluntarias?

R.- Yo creo que a parte de la experiencia: o sea, puede tener una experiencia, pero no quiere decir que por ser mayor voy a ser más tolerante o más solidaria, no. Eso son cosas que las tienes ya. La edad, yo creo que lo más que te da, es experiencia. Es que, a veces, se magnifica mucho la importancia en la edad.

E.- Háblame un poco de tus experiencias y tus relaciones con los usuarios que vienen aquí.

R.- Pues, no sé las relaciones. Hombre, nosotros, las personas que vienen...Yo, por ejemplo, cuando nosotros...Yo, normalmente, si atiendo a personas inmigrantes, es una atención más bien individual. La gente viene con un problema de atención sanitaria y tal. Te sientas con ellos, hablas y ves lo que le puedes decir; entonces, ése es un tipo de relación. Eh, luego...Hombre, yo creo que es una relación normal. Lo que me he dado cuenta es que hay... Yo antes venía más por la tarde, ahora vengo más por las mañanas; entonces, me llamó la atención, porque el otro día uno de los usuarios de personas sin hogar que van siempre por la tarde y que yo sólo lo conozco de refilón, porque yo...eso, realmente dijo: *“¡Amparo, ahora vienes muy poco!”* Digo: *“Oye, ahora voy más por la mañana.”* Y dice: *“¡Ah, vale!”* Y yo pensé: *‘Pues este hombre se habría fijado en mí, no sé por qué.’* Porque tampoco entraba mucho allí. No sé, las relaciones a mí me parecen que bien. Hombre, en algunos momentos pueden ser tensas. Tensa, pues, porque, a lo mejor, la gente te viene pidiendo algo que tú no se lo vas a poder dar, porque no está dentro de nuestras posibilidades. A lo mejor no está dentro de las cosas que nosotros podemos hacer y, cuando tienes que decir que no, pues la gente puede entenderlo o no entenderlo. No sé: Yo,

normalmente, me llevo bien, pero también ha salido gente dando un portazo, pero no sé. Pero son los menos, ¡eh!

E.- ¿Como miembro de la sociedad, cómo ves el contexto social actual?

R.- Fatal. El contexto social actual es fatal, porque hay una situación de crisis. Sé que la palabra crisis es muy sufrida, pero que ha habido una serie de reformas concretas. Concretamente, la que a nosotros nos afecta que es la reforma sanitaria, que está dejando a la gente en la calle sin una atención sanitaria o con atención sanitaria, pero sin posibilidad de hacer frente a los tratamientos que se les piden. Y la gente está, está, desesperada. Hay mucha gente, en este momento... Yo, uno de los usuarios de los que yo atendí, que tenía problemas de atención sanitaria y tal, llevaba como diez años en España; de repente se quedó sin atención sanitaria y, al cabo del tiempo de intentar solucionar las cosas, me dijo: *“¿Sabe lo que he pensado? Que me vuelvo a Bolivia, porque para estar aquí como estoy, me vuelvo a Bolivia.”* Entonces, le tramité eso: la ayuda para el retorno voluntario y tal. Hay mucha gente, hay mucha gente, que se está volviendo a su país, no porque quieran volverse a su país, sino porque, de repente, se dan cuenta de que aquí no tienen nada que hacer. Te estoy hablando de inmigrantes, claro que más conozco.

E.- Gracias.

R.- Por ejemplo, en el programa de prostitución, ¿qué pasa con la situación actual? Pues que, de repente, cuando a lo mejor se atendía a un setenta por cien de personas en situación de prostitución extranjera y un treinta por cien de españolas, el porcentaje de españolas se va incrementando. ¿Por qué? Porque son personas que en su casa, de repente, no hay ingresos y hacen lo que tengan que hacer. O personas que habían dejado la prostitución y vuelven a la prostitución. ¿Por qué? Porque necesitan dinero, pura y claramente. Entonces, la situación yo la veo que la gente está en un nivel muy mal.

E.- ¿Lo atribuye a causas económicas o falta de sensibilidad de la Administración?

R.- [Continúa sin atender demasiado a la última pregunta] Y luego también hay una cosa que es, que claro, cuando hay una situación de crisis, pues la población foránea [confunde con la palabra: autóctona] dice: *“No, si no nos llega para todos, estas personas que se vuelvan a su país.”* Hay un incremento de la xenofobia impresionante porque la gente, las personas, el que no tiene trabajo no se da cuenta de que él no tiene trabajo, pero otras muchas más personas no tienen trabajo, sino que piensa: *“Yo no tengo trabajo, pero, a lo mejor, mi trabajo lo está haciendo un inmigrante, y ése que se vuelva a su país”*. Y esas cosas se oyen. Yo las he oído por la calle, en autobuses y tal: *“¿De qué protestan: de qué les quitan la atención sanitaria? Pues que se vuelvan a su país.”* O sea, el incremento de la xenofobia está clarísimo. Un sitio,

donde yo he trabajado bastante (y eso es completamente deprimente), es en los centros de internamiento de extranjeros. ¿Sabes, los centros de internamiento de extranjeros?

E.- Sí, sí. Zapadores. ¿Ahí hay uno, no?

R.- Sí, en Zapadores. Pues, la situación de los centros de internamiento de extranjeros es verdaderamente denigrante. Y, en estos momentos, se están haciendo redadas. Pero de redadas buscando a la gente en locutorios y en los sitios para pedirles documentación, y si no tienen documentación, en fi. ¡Hay muchas cosas muy mal! Y, claro ya, nosotros, por ejemplo, como el programa de educación no lo tocamos, no es una cosa que te digan...Nosotros nos dedicamos más a esas personas que están en la calle, porque no tienen recursos, esas personas que están ejerciendo la prostitución. Una cosa tan simple como te dicen las personas en situación de prostitución: *“Es que ahora tenemos que bajar tarifa, porque tenemos menos trabajo. Hay menos trabajo, puesto que la gente tampoco tiene dinero para gastárselo.”* Los inmigrantes, personas que han estado aquí defendiéndose como podía, ahora no hacen nada. Ahora no sé. El entorno nuestro es que es muy triste. [Pequeñas risas]

E.- ¿En este contexto, cómo valora la aportación de los voluntarios?

R.- Bueno, valoro la aportación de la organización. Los voluntarios son la organización. La organización está trabajando por personas en situación de exclusión social, está luchando por la defensa de los derechos de esas personas, que no sólo atendiéndolas, que es una parte asistencial, sino intentando denunciar, haciendo incidencia; por ejemplo, a través del Observatorio del Derecho Universal a la Salud se están recogiendo situaciones de vulneraciones del derecho a la salud y se le están presentando a Consellería, se están presentando a la opinión pública. Eso es trabajar por los derechos de esas personas. Por una parte, a lo mejor, les puedes dar una asistencia pequeña, pero si no cambias el contexto y la situación, no has cambiado nada.

E.- ¿Una doble atención: una de ayuda a las necesidades y otra de denuncia?

R.- O sea, hay una parte, lo que nosotros llamamos reducción de daños. Una cosa es la reducción de daños y otra cosa es que, como nuestro objetivo es hacia el cambio social y hacia defender el derecho a la salud, pues hay que hacer esa otra parte que es, que le gusta menos a las autoridades que hagamos, pero que ahí está.

E.- ¿Y, en tu entorno de amistades y familiares, hablas del trabajo que realiza aquí?

R.- En el entorno de amistades, todo el mundo sabe que estoy metida aquí. En mi entorno familiar, no; mejor no hablo de lo que estoy haciendo.

E.- ¿No?

R.- No. [Sonrisas]

E.- ¿No la comprenderían?

R.- No, es que, vamos a ver; por ejemplo, ve aquí hay una diferencia de edades que yo digo: “*Yo puedo...*” Las personas más jóvenes de mi entorno familiar saben lo que estoy haciendo y me preguntan por lo que estoy haciendo. Las personas de mi misma edad en el entorno familiar yo creo que ni quieren saber lo que estoy haciendo, porque, además, quizás no están dentro de la línea de las cosas que yo estoy haciendo. Pero yo creo...Una vez a mí me dijeron una cosa: “*Con la familia no hay que hablar ni de política, ni de religión*”. Pues, porque entonces se puede... Pero no, en mi entorno de amistades todo el mundo sabe lo que hago, a lo que me dedico y, además, les parece muy bien.

E.- ¿Y hay algún otro miembro de su familia, de los miembros más jóvenes, que colabore con Médicos del Mundo o con otras ONG?

R.- La familia, los miembros más jóvenes los tengo en Estados Unidos, y no están colaborando. No están colaborando, pero sí que tengo un familiar que colabora económicamente, cada vez que la veo me da una aportación económica. En ese sentido, sí. Pero yo es que tampoco tengo tanta familia.

E.- Ya, ya. ¿Aquí sois muchos voluntarios mayores, pocos o de diversas edades?

R.- Pues, sí. Hay algunas personas mayores, pero yo creo que es realmente gratificante de que haya personas jóvenes o personas de mediana edad (yo hablo de personas de hasta treinta, cuarenta años). *Personas* que además yo valoro, porque parece que esto del voluntariado es para desocupados y mujeres, pero tenemos muchos, muchos voluntarios que están activos, que están trabajando y luego realizando su voluntariado. Ese es el porcentaje mayor. En el curso último que hemos hecho de voluntariado, lo han hecho doce personas, sólo había una persona que estaba jubilada; todos los demás son personas que están ejerciendo una actividad y a parte de su actividad van a ejercer el voluntariado.

E.- ¿Crees que modificando algún tipo de actividad o presentando las actividades de alguna otra manera podría atraer a más personas mayores a colaborar?

R.- Bueno, es que tampoco... Fíjate, tampoco nos importa mucho si el voluntario es mayor o joven, no lo sé. Es que no lo sé. No veo que pueda hacer eso. Nosotros..., una cosa que sí que tratamos de defender, cuando la gente lee Médicos del Mundo se cree que aquí todos los voluntarios tienen que ser personal sanitario. Entonces, eso es una cosa que hay que tratar de desmontar. Pero yo creo que dentro de lo que nuestra actividad, puede encajar igual una persona mayor que joven. Y, si una persona mayor no encaja dentro de nuestra actividad, habrá otras organizaciones en las que sí encajará, si lo importante es que hagas algo, no hace falta que lo haga con nosotros. Lo que pasa es que nosotros no vamos a organizar cosas simplemente porque vengan... O sea, las actividades que se hacen responden a lo que la organización quiere hacer.

Entonces, un voluntario... Antes de pertenecer al voluntariado, hay una charla informativa y se dice: "*Médicos del Mundo es esto y hace esto.*" Si tú, después de esa charla, decides que quieres ser voluntario de Médicos del Mundo, pues haces el curso. Y ahora, si dices: "*Oiga, esto a mí no me va*". No pasa nada.

E.- No, por la forma de realizar algunas actividades o la forma de presentarlas, si modificando alguna cosa sería más factible que...

R.- Es que yo tampoco veo... No sé, no es una cosa que yo me la haya planteado, ni la vea necesaria. El tener personal mayor; por ejemplo, jubiladas, ¿qué supone? Que, a lo mejor, tienen más tiempo libre, pero, no, no...

E.- ¿Te pillas muy lejos a ti la sede de Médicos del Mundo?

R.- No. Cuando andaba mejor, unos veinte minutos andando. Ahora vengo en el autobús siempre.

E.- ¿Y cuanto tiempo, más o menos, te cuesta?

R.- Pues, no sé. Un cuarto de hora o así. No me coge muy lejos.

E.- Y, bueno, me has dicho antes, que estuviste tanteando dos ONG y luego, al final, te inclinaste por ésta, ¿pero participas también en la asociación de vecinos, en la falla, en la iglesia o en alguna asociación de jubilados?

R.- No, no, en nada. Es que yo estoy tan metida aquí que no me da tiempo a nada: o sea, en la asociación de... No, no participo con ninguna otra actividad en este momento. Soy socia de algunas cosas, pero participar activamente, sólo participo aquí.

E.- ¿En qué asociaciones eres socia?

R.- Pues, yo soy socia de Amnistía Internacional, soy socia también del Albergue de San Juan de Dios.

E.- Por último (me he ajustado al tiempo, ¡eh!), ¿qué tema te hubiera gustado haber tratado?

R.- No sé. Me lo has preguntado todo.

E.- Bueno, pues muchas gracias.

R.- De nada. [Ambos con pequeñas risas] Te llevas todas las preguntas contestadas, ¡eh!

Entrevista (E.07)

AGM: Amigos de la Gente Mayor.

- **Actividad general de la ONLAS y de la voluntaria: acompañamiento de ancianos en el domicilio.**

E.- Bueno, ¿te llamas?

R.- C.

E.- C. ¿Y esto es la asociación...?

R.- Amigos de la Gente Mayor.

E.- Amigos de la Gente Mayor, muy bien.

R.- Estoy dos años yo ya.

E.- Estupendo. ¿Qué es lo que haces, C.?

R.- Mira, aquí te recomiendan una vez a la semana dos horas y una persona. Pero luego, indirectamente, se te van filtrando, porque yo tenía una persona que no quería ir nadie, porque el problema (le estoy diciendo a M. Á.), el problema es que vive en Xirivella y hay que sacar el coche. Entonces, la gente o no tiene coche o quiere sacar el coche; entonces, el problema es ése. El autobús tienes que cambiar dos veces, me interesa más sacar el coche. Pero una vez que la conoces a esta señora, que hemos estado comentando, es la humildad, la simpatía, todo está bien, todo es fenomenal y nos tenemos un amor tremendo las dos. Y, a veces, cuando tengo mucho trabajo, le digo: “*L., no voy a poder venir.*” Y me dice: “*Tú no te preocupes, tú, si tienes algo, no vengas, pero quiero verte.*”

E.- O sea, que atendéis a personas mayores.

R.- Mayores. Esta señora, además, de mayor tiene problemas económicos, porque vive en un tercero sin ascensor, tiene muy mal las piernas. Económicamente, creo que tiene trescientos y pico euros mensuales. Y tiene el cariño de la familia, pero tiene un hijo en Francia, que la llama todos los días, y otro hijo aquí, que vive en Ribarroja, y que se ocupa bastante de ella. El hijo está en paro y tiene un coche. La nuera trabaja y se va a las siete y media de la mañana con el coche. Lo que sí, es que todos los domingos se la llevan a su casa. No es una mujer abandonada. Es el primer caso, el de L. Es divina. Ahora, con el buen tiempo, salimos todas las tardes que voy. Salimos a tomar café. Mi día son los miércoles, pero, si no puedo: “*L., voy a ir el viernes o voy a ir el jueves.*” O sea que no tengo un día. Antes me puse el miércoles, pero depende del trabajo que yo tenga para ir.

E.- Amics de Gent Major, ¿no ? ¿Se llama?

R.- En valenciano, Amics de Gent Major, lo que pasa es que hablo muy mal el valenciano.

E.- ¡Ah, no sé! ¿Lo decís en valenciano o en castellano?

R.- No, yo soy... Yo lo digo en español, en castellano: Amigos de la Gente Mayor.

E.- Es que no sabía la denominación exacta, porque la conocí a través de otra entrevista y tal. ¿Qué te iba a decir? ¿Es religiosa esta organización o es laica?

R.- No tengo ni idea. Yo soy agnóstica, pero, como para mí, la labor social de una persona no tiene que ver ni la política, ni la religión, no tengo ni idea; pero tampoco me he atrevido a preguntar, como no me importa. Me importa la gente que contacto con ella y la labor de lo que están haciendo, que me parece encomiable.

E.- ¿Te importaría decirme tu edad?

R.- No, no, voy a cumplir setenta y dos.

E.- Muy bien.

R.- No, para nada, presumo de la edad.

E.- [Pequeñas risas] Muy bien. Me has dicho que eres viuda, ¿vives sola?

R.- No, ya estoy casada otra vez, sí.

E.- ¿Y conviven hijos?

R.- No, él es argentino y sus hijos están allí, pero ya ha venido independientemente, cada uno en diferentes fechas, y luego vinieron juntos. Y yo tengo un hijo. Murió un hijo mío con veintinueve años y tengo otro, pero está casado y tiene su hijo. Tenemos una relación estupenda los cinco. ¿Si dices por eso?

E.- No, es por saber el tipo de hogar.

R.- No, ya, ya, vimos solos. Tenemos una relación muy buena con los hijos. Digamos que están muy contentos los dos de haber colocado a sendos papás y a que no estén solos, porque eso libera mucho a los hijos.

E.- Estupendo, muchas gracias. ¿Trabajaste?

R.- Sí, yo fui azafata siete años y después he hecho muchísimas cosas; o sea, todos los curso de manualidades me los he hecho. He hecho barro, hago vidrieras. Tengo la casa llena, parece una iglesia, toda llena de vidrieras. Soy muy activa y me gusta conocer todo.

E.- ¿A qué edad te jubilaste?

R.- No, no me jubilé. Yo me casé con mi primer marido y me dejé de trabajar en el aeropuerto. Mi primer trabajo fue, yo no sé si tú lo sabías y te acuerdas, unos grandes almacenes en la plaza del Ayuntamiento que se llamaban Eurotodo.

E.- ¿Algo, sí?

R.- En la avenida Oeste había Galerías Todo y luego esto fue un segundo, donde está el Deutsche Bank, y yo entré allí de intérprete y estuve un año trabajando, mi primer trabajo. Y después vinieron a buscarme, porque entonces no había mucha gente que hablara inglés y francés; o sea, no era muy común, hoy sí, afortunadamente. Entonces, vinieron a buscarme, un compañero que se pedía una plaza en el aeropuerto y, mira, ahí fui. Y, cuando hice el examen, porque era azafata de tierra, para volar; entonces, mi marido ya no me dejó, muy machista y me casé.

E.- ¿Ser mujer te ha impedido hacer algunas cosas?

R.- Sí, sí, totalmente. Lo que pasa es que luego me di cuenta, que podía hacer lo que me daba la gana, porque era yo y mi libertad mía con un respeto; o sea, no libertinaje. Entonces, después siempre estuve haciendo cosas, o sea. Siempre estuve trabajando.

E.- ¿Entonces, hace tiempo que no trabajas así, con una nómina?

R.- Vamos a ver, a mí la burbuja inmobiliaria me pilló, porque yo, que soy decoradora, pues, entonces compraba casitas, las decoraba, las arreglaba y las vendía, y me fui muy bien; pero llegó un momento del boom inmobiliario que me dejó fatal. Entonces, ya no vendía, alquilaba mal, porque ahora, por ejemplo, de cinco alquileres me pagó uno este mes pasado, porque hay uno que es carísimo y no lo alquilo, porque tiene seiscientos cuarenta metros, una especie de hotel, y los demás son apartamentos económicos. Entonces, ¿qué pasa? Claro, la gente se ha quedado en paro y no puede pagar. Y, entonces, a raíz de eso, se me comían los gastos. Me quedé sin liquidez. Nada, todo ladrillo; entonces, todo lo que produce son gastos. Entonces, tuve la oportunidad, hace un año, de meter estudiantes en casa y contacté con varias escuelas de los que traen gente, y ahí me estoy defendiendo bien. Trabajo mucho pero en mi casa. Es un trabajo muy agradable, porque me encanta la cocina. No me gustaba nada limpiar, nada, yo soy de cocina y pintarme la pestaña y a la calle; pero ahora donde estoy, me encuentro. Lo que hay, hay que cogerlo sin asco. Entonces, ahora igual limpio que plancho, que hago lo que sea.

E.- Muy bien, muy bien. Entonces, ¿de esta organización, qué sabes en concreto? ¿Qué ámbito tiene de trabajo?

R.- ¿Ésta?

E.- Sí.

R.- Mira, yo, cuando empecé que las obras habían..., sin casarme todavía esta segunda vez y había terminado y no tenía trabajo, yo necesito actividad; entonces, quería una cosa de éstas; o sea, prestarme. Porque yo me fui a Argentina un año y medio con Cáritas y estuve en comedores sociales, dando de comer. Entonces, yo necesitaba dar; o sea, me apetecía mucho poder ayudar a la gente. Y, entonces, una noche o una madrugada, que no duermes bien, serían las seis de la mañana, en Radio Nacional oí esto; entonces, cogí el correo y escribí. Y me dijeron: *“Están en Valencia en tal sitio.”* Vine, hablé con M. Á. y me encantó; o sea, me encantó que se le pudiera ayudar a esta gente. Y éstas tres que tengo: una es la mía, digamos, la fija, la que, en una de las meriendas, me dijo M. Á.: *“Mira, esta señora, tenía una chavala joven, pero se ha ido. Es en Xirivella.”* Digo: *“Es igual, tengo coche, no pasa nada”*. Y las otras dos fue una el año pasado y otra este año para Navidad, que están solas y, entonces, piden por correo ellos, M. Á. concretamente el que te escribe, si podemos acoger o Nochebuena o Navidad. Entonces, yo le dije: *“Prefiero Navidad, porque en Nochebuena viene mi hijo, mi nuera y mi nieto.”* Entonces, era para hacer menos caso, ¿me entiendes? Y el egoísmo de los hijos, porque son egocéntricos, ya sabes, y la atención para ellos. Entonces, vinieron el día de Navidad una el año pasado, C.; bueno, ahora le llevo la administración, le llevo los inquilinos que no le pagan, me peleo con uno, me peleo con otro, voy a hablar con el médico. Y este año ha venido otra señora, que yo la invitaría mucho, porque ella le gustaría venir a comer a mi casa todos los días, pero el problema, vive en [la calle] Salamanca, yo vivo en Conde Altea, que hay que coger el coche para ir a por ella y para dejarla, porque va con el andador. Entonces, le digo: *“E., es que no tengo tiempo. ¿Tú puedes venir a comer?”* Entonces, le llevo comida de vez en cuando. Hoy está con una colitis tremenda, le voy a llevar manzanas asadas, le he dicho; ahora, cuando llegue, antes de que vengan los estudiantes, se las aso y se las llevo. Así te vas involucrando poco a poco.

E.- ¿Cuánto tiempo aquí?

R.- Dos horas. A las señoras dos horas, cuando me voy a Xirivella. Si tengo que estar hora y media o tengo que estar dos horas y media, el tiempo nos lo ponemos nosotras, dependiendo lo que hagamos, el frío que haga, si me tengo que ir, si tengo trabajo. Y las otras dos, sin tiempo: *“Ahora voy a verte” -a una. “C., ahora voy a verla.” “¡Ay, no, no, porque no sabes qué pelo llevo!”* Porque es una persona que es así [señala su escasa altura], que está encorvada, que para mirarte tiene que hacer así, de tanto bordar; o sea, tiene este brazo así, dos veces cáncer, este brazo así. Ahora no sabemos el por qué le salen unas fistulas, que le pican a morir, y ella es de recibirme impecable. Tiene dos hijos que la quieren tirar de casa, porque económicamente está bien. Y la hija la tiene en juicio, que ya se ha gastado seis mil euros en abogado la madre, un tocho así de papeles, que fui al abogado, porque se jubilaba y se lo daba: ¡un espectáculo! Es que dices: *“¿Cómo es posible que una señora, que con ochenta cinco, ochenta seis años, que tiene cáncer dos veces, cómo es posible que la hija te lleve al juzgado?”* Porque quiere la casa,

que vive ella, que tiene un sitio privilegiado encima del Gulliver, en la avenida esa al lado donde estaba la Normal [Escuela Normal de Magisterio]. Entonces, bueno, el sitio es espectacular, la casa muy bonita. Una mujer con un poder económico medio, que tiene una planta baja alquilada y tiene un piso en Antiguo Reino alquilado y, total, tiene una mujer tres veces por semana y (...) [el transcriptor omite la cantidad] en el banco, que he visto la libreta. Pero no sé qué quiere la hija, porque el dinero que se está gastando, se lo está quitando a ella misma. Pero el secreto que se confesó el otro día C. es que es ludópata la hija; entonces, claro, necesita como el drogadicto. Y ésas son mis tres viejitas que yo voy ahora.

E.- O sea, ¿por lo menos tres días a la semana o más?

R.- ¡Uy, o más! [Pequeñas risas]

E.- [Pequeñas risas] ¿Aquí publicáis algún folleto, alguna revista?

R.- No, esto [un pequeño díptico]. Se publica esto y luego nos dan conferencias de vez en cuando, que yo ahora le estaba diciendo que hace bastante tiempo que no vengo.

Hay muchos voluntarios, en este momento me está diciendo M. Á.; es decir, hay tanta demanda como oferta. [Dando golpecitos en la mesa]

E.- ¡Anda, muy bien!

R.- Sí, sí, eso es fenomenal. No, es que esto es un poco de droga, porque te metes y, como ves a la gente tan desvalida y con tanta necesidad: una por dinero, la otra por enfermedad, la otra por soledad. Porque ahora, la de la colitis de hoy de Salamanca: “¡Ah! ¡Ojalá me muriera, porque estoy sola!” No tiene a nadie, es viuda, no tiene hijos y la única hermana vive en Londres. Y a ella le encantaría irse y le digo: “I., no dejes tu casa. Aquí (está alquilada) es tu casa, pero si te vas a ir allí y es la casa de tu hermana.” Dice: “Sí, eso es lo que estoy pensando y tal”. Mira.

E.- ¿Tenéis contacto con otras organizaciones?

R.- Yo no.

E.- No, digo la organización.

R.- No tengo ni idea y no te puedo ayudar. Ya te he dicho: yo estuve en Cáritas mucho tiempo. Y aquí [en España] también. Aquí estuve con terminales de SIDA y mi hijo estaba con transeúntes, los que salían de la cárcel. Ahora lo que pasa es que mi hijo, con el trabajo y el matrimonio, no tiene tiempo: trabaja una semana en Francia y otra en España.

E.- ¿Y tu hijo colabora aquí, en esta misma organización?

R.- No, no, no tiene tiempo ni para esto, ni para nada.

E.- ¿Dónde colaboraba?

R.- En Cáritas, los dos. Él, en transeúntes, los que salían de la cárcel y yo, en los terminales de SIDA en Bétera, estaba yo.

E.- Sí, sí, muy bien. ¿Sabes cómo se financia esto?

R.- No. Nunca lo pregunté, nunca pregunté. Yo sé que los que colaboramos aquí, colaboramos con la presencia nuestra y con la ayuda.

E.- ¿Económicamente...?

R.- No.

E.- Con tu trabajo, ¿no?

R.- Nunca me pidieron y nunca sé... Yo tengo dos organizaciones: una es la de Educa, la niña del bocadillo mágico, y la Cruz Roja. Entonces, es que yo, económicamente, como está la situación...

E.- ¿Con ellas colaboras económicamente, con Cruz Roja y con la otra?

R.- Sí, sí. Y, luego, con las señoras mía también; o sea, la que vive en Xirivella, que económicamente está muy mal, pues, le he llevado el microondas, le he llevado dos o tres cosas, le regalé el otro día una chaqueta que me costó ochenta euros; o sea, que a ellas, sí, a las que tienen necesidad, sí. A la de la calle Salamanca, comida.

E.- Ya, ya. ¿Cuáles son, un poco, tus actividades culturales? ¿Vas al cine, al teatro...?

R.- Sí, sí, me encanta el cine. Leo mucho, en este momento, estoy, porque he descubierto que en el móvil, ahora me he pasado a la tablet, porque es comodísimo, porque me gustan los libros nuevos. Ahora estoy leyendo, precisamente: *Dispara, yo ya estoy muerto*. Y me he dado cuenta que en el móvil también me lo lee; entonces, voy en el autobús y, en vez de estar oyendo música, estoy leyendo por el oído, estoy leyendo por el oído. Sí, me gusta el cine, vamos mucho al cine, procuramos ir una o dos veces por semana. Y ahora, con los estudiantes, un poco más atada, porque les tengo que dar de comer a las ocho y me parte, y me dejan un día libre. Y ese día tengo mil cosas que hacer. Y ahora hace dos o tres semanas que no vamos al cine y he dicho: "*S., tenemos dos o tres películas que hay que ver.*"

E.- ¿Pero vas con tu marido o también con gente de aquí?

R.- No, no, con mis amigos, porque yo tengo un grupo de amigas, que salimos mucho. Y salimos a tomar una copa, por ejemplo,... Es que yo vivo, para mí la mejor calle de Valencia de actividad de restaurante, la calle Conde Altea, ahí lo tienes todo. Entonces, salimos, nos tomamos un vino, los días que no vienen a cenar las niñas jugamos, porque somos muy jugadoras de cartas. Y jugamos las tres y luego nos vamos a tomar un picoteo a la calle para no hacer cena.

E.- ¿Qué crees que piensan la gente joven de nosotros, de los que tenemos cierta edad?

R.- No me he parado a pensar, pero yo creo que están bastante deshumanizados y también, mi opinión, ¡eh!, es que yo sabía que mi hijo iba a ser fumador, porque su padre fumaba y yo fumaba, y esto es una continuación. Si ellos ven que tú estás metida en esto, lo normal es que estén metidos. O sea, yo te digo que mi hijo, por ejemplo, vio que yo siempre estuve inclinada, y yo no sé si me metió él a mí o yo a él, ¡eh! [en la colaboración anterior con Cáritas] Entonces, la gente joven se da, por supuesto que se da. Hay mucha gente... Pero hay de todo. Y hay mucho botellón. Es que somos muchos, hay de todo para todo.

E.- ¿Y ellos que crees que piensan sobre nosotros?

R.- No, vamos a ver. Yo te puedo hablar particularmente de lo que piensa mi hijo de mí o lo que piensan, por ejemplo, los hijos de S. [su marido], que estamos muy bien y que no necesitamos nada. Entonces, lo que es la propia familia se desinhibe un poco viéndote bien, pero, cuando estás mal, a veces llegas a ser una losa para la gente, ¡eh!, para la familia. Yo te digo que mi marido [su primer marido enfermo], al final de los tres años o cuatro, yo ya no podía más; o sea, estaba totalmente saturada, por eso lo que estoy haciendo ahora, que veo que lo necesitan es a tiempo parcial. Pero, cuando tú tienes que convivir con una persona enferma, eso es otra cosa. Pero que la gente quiere ayudar, estoy convencida que sí. Porque esta foto [del díptico informativo de la organización] es real, ¡eh!, esta foto es de una chavala. Y la que venía a L., que ya no vino más, creo que era holandesa, vino a hacer algo aquí. La gente está por la labor de ayudar, pero, te vuelvo a repetir, hay de todo, es que no podemos cortar un patrón.

E.- ¿Tú, en algún momento, has sido ayudada por personas, digamos, más jóvenes?

R.- ¿Yo ayudada?

E.- Ayuda, sí.

R.- ¿Yo, ayudar?

E.- No.

R.- ¿Ayudada yo?

E.- Exacto.

R.- Afortunadamente, de momento, no. Y espero que no pase, no me gustaría.

E.- ¿Bueno, tienes tus amistades de toda la vida, no?

R.- Sí, sí. Hay algunas, con todo el descaro, la que digamos es más amiga mía, un día, cuando le dije de hacer esto, me dijo, palabras textuales, eso me quedé: *“La vena del voluntariado nunca la he desarrollado, ni estoy por la labor desarrollarla.”* Me quedé. En cambio, otra amiga, que se jubiló hace dos o tres años, que además está muy enferma del corazón, ésa es de las que no se

quejan jamás, está estupenda, ésa va todos los jueves a casa de E., de la que hoy me ha llamado con la colitis. Ella me quiere a mí; o sea, es muy egoísta, ella me quiere a mí, pero, como sabe que no me tiene, y C. va todos los jueves y le lleva fruta y está con ella un rato, y muy bien. Y las demás, tengo una amiga, que fue con la que me fui con ella a Argentina, que también tiene una viejita en Madrid, que es como de la familia, no es de Amigos de la Gente Mayor, pero es igual.

E.- Muy bien. Eso te iba a preguntar que, cuando tú comentas con tus amistades y con tus familiares, que colaboras aquí, ¿qué es lo que te suelen decir?

R.- No, no, independientemente, vamos, lo admiran. Por ejemplo, la nuera de L, la de Xirivella, que la conocí en Ribarroja, estaba loca por conocerme, bueno, me puso en un pedestal: “*¡Que Dios mío, qué merito!*” Yo tengo cosas que hacer, la verdad es que yo me quito el tiempo; o sea, no es que esté ociosa. Que yo creo que hay que tener una voluntad por hacerlo, no ser más buena, ni más mala, una voluntad para hacerlo, porque hay momentos que levantarme con frío a las cuatro y media de la tarde, que estoy viendo la televisión o cualquier programa que me está gustando y me tengo que levantar para irme a Xirivella, me cuesta. Porque tiene una casa que no tiene calefacción, lo que tiene es una salita con un infiernillo de esos que un frío, ella, la pobre, va con un abrigo. Ahora, no; ahora ya salimos; pero, en invierno, es muy duro. Y ponte a jugar hora y media al cinquillo las dos solas, y ahí estamos jugando al cinquillo, porque, claro, es que se lo he contado todo y ella no tiene nada que contarme. Cuando me contó su trabajo, sus amigas y sus hijos, ya no tenía nada que contarme. Y yo llego siempre con el periódico con los news y, entonces, a jugar al cinquillo.

E.- ¿Y qué es lo que te motiva día tras día, que es pesado, como tú has dicho?

R.- Es muy pesado. Sí, pero todo es pesado en esta vida. Para lo bueno siempre estamos dispuestos, pues hay que meterse un poquito en lo malo. Entonces, me motiva el ayudar. Yo le estaba diciendo a M. Á.: “*Es que la cara de Luisa, cuando oye mi taconeo subiendo las tres plantas, es que se le ilumina la cara, se le ilumina.*” Y la otra, cuando me llama, C., la que tiene el brazo así del cáncer, que tiene incontinencia verbal. Yo, cuando veo C. y estoy haciendo algo, le digo a mi marido: “*No contestes, ya la llamaré luego después.*” No, es que no sabe cortar. Es tal el aburrimiento que tiene y la necesidad que tiene, porque tiene una soledad, porque ésa es peor la soledad que la de la calle Salamanca con la colitis, ésa sí que está sola. Su hermana vive en Londres y está sola. Es que esta pobre está sola teniendo dos hijos y teniendo nietos. Y le decimos todo el mundo: “*Deshéredelos ya.*” Porque fue el primero que lo dijo el abogado. Y ella: “*¡Pobres nietos!*” “*¡Pero qué coño, pobres nietos!*” Lo siento, yo tengo muchos tacos. Yo digo: “*Pero si tienen veintiocho años la nieta. ¿Pero qué me estás contando?*” La tiene, no que le da pena, porque la culpa la tiene su madre. Digo: “*No, la culpa la tienen ellos.*” Sabiendo que

tiene una abuela, el privilegio de tener una abuela, porque eso también te das cuenta cuando lo pierdes, que es un privilegio tener abuela; igual que luego viene con los padres, pero, bueno. Y, bueno, la soledad. A mí me vuelca ir la soledad que tienen, la necesidad.

E.- ¿Haces alguna actividad física?

R.- Bueno, yo camino, por imposición una hora todos los días, porque el gimnasio ahora, por el tema de..., el que me gusta que vale ochenta euros, pues no me lo puedo pagar y el otro es muy cutre, y no me gusta ir. Entonces, mi actividad, a parte creo que se me nota, ¿no?, yo soy hiperactiva, no paro en todo el día; pero, vamos, me pongo una hora para caminar a la hora que sea.

E.- Me has dicho que te gusta leer y tal.

R.- Sí, muchísimo.

E.- ¿Haces algún crucigrama o sudoku?

R.- No, no me gustan. Bueno, jugamos a las cartas. Si hay tres en casa, jugamos mi marido y yo. Si estamos en el juego, jugamos al rumicub, muchísimo, me encanta; además, me enfado muchísimo, porque pierdo. Y ahí... ¿No sé si conoces el rumicub? Un juego de mesa divino. Y, a veces, le he metido tres, pero él encaja bien, y tres a cero, y yo me pongo como una gallina clueca. Y, cuando pierdo yo, el pobre pone una cara de pena por mí, porque lo llevo fatal.

E.- [Pequeñas risas] Muy bien. ¿Y, de salud, cómo andas?

R.- Yo creo que muy bien.

E.- ¿No tienes ningún problema de salud?

R.- No, afortunadamente.

E.- Bueno, haces muchas actividades, además de los pisos, decoración..., me has dicho.

R.- Sí, ahora la actividad es pelearme con los inquilinos, que no me pagan. No, y me dan pena, todos.

El otro día, tengo un negro, pobrecito de mi vida, que tiene que pagar trescientos euros y me está dando cien euros, pero tiene dos niños así gemelos de un año y otro, un poquito mayor, de tres años. Y digo: “¿Cómo lo voy a desahuciar? ¿Cómo lo voy a tirar a la calle? No puedo.” Entonces, lo que he hecho ha sido hablar con ellos, quiero vender los pisos, voy a ver si los vendo, los malvendo, pero me da lo mismo. Estoy harta de oír a mi hijo: “*Mamá, malvende, gástate dinero en lo que sea.*” Entonces, les he dicho: “*Mira, yo lo voy a intentar vender para inversor. Lo voy a vender muy barato. Si lo vendo y os echan, yo te pago el alquiler de un mes y la entrada en cualquier sitio para iros.*” Y así lo voy a hacer.

Pero actividades, ya no decoro. Ahora decoro mi casa, que tengo una casa preciosa.

E.- ¿Sigues haciendo vidrieras?

R.- Ya no me caben. Tengo todo el molino... Es que tengo un molino, que es la casa de verano, toda llena y mi casa, todo. Yo no tengo ni una cortina, es un espectáculo entrar en casa como una catedral y ver esos colores de las vidrieras, llama mucho la atención. Y tengo bastantes lámparas hechas también; entonces, ahora ese capítulo ya...

Y restaurar: estuve cuatro restaurando, que gané dinero, porque trabajaba mucho. Tenía una planta baja en el pueblo; entonces, lo que no era de Valencia, me lo llevaba allí. Luego, di muchos cursos de restauración en todos los ayuntamientos de allí, de alrededor: en Linares de Mora, en Mora de Rubielos, en Rubielos de Mora, en Albentosa. Es que yo tengo la casa en Albentosa. Entonces, toda esa gente que tenía en la cambra, como ellos llaman, los muebles ahí deshechos, que no valían para nada, hoy tienen el mejor sitio de la casa, porque han valorado lo que es un mueble antiguo.

E.- ¿Y todas estas actividades que haces, a ti, personalmente, qué te aportan?

R.- ¡Ah!, me han aportado muchísima satisfacción. Ahora ya no las hago, pero, te vuelvo a repetir, entrar en mi casa y ver los arcones restaurados por mí o...

Hoy ya no voy al rastro, porque me lo prohibí como el ludópata en los casinos, yo me prohibí... Es que no me cabe nada. Es que están mis casas sobrecargadas. Yo reconozco que no son cómodas en cuanto a que hay demasiado. Bueno, es la antítesis a un minimalista, todo lo contrario, pero me encanta. Y todo el mundo, que entra en mi casa, le llama la atención, una casa muy bonita por eso, porque tiene, tiene, cosas especiales.

E.- Me has dicho que contactaste, que llamaste tú...

R.- Sí, en Radio Nacional, yo lo oí en Radio Nacional a las seis de la mañana en Madrid. Entonces, había dos chavalas hablando, y no me acuerdo como se llaman en este momento, porque me dirigí a ellas. Y, entonces, nada, me contestaron. Eso fue un domingo por la mañana y el lunes me contestaron diciéndome que en Valencia estaban aquí, que lo llevaba un tal M. Á. Entonces, le llamé a M. Á. y me dijo: "Vente." Y yo estuve en dos o tres reuniones antes de. Entonces, hubo una merienda.

Y entonces todavía no tenía estudiantes, que es lo que ahora me está dando mucho trabajo en horario. No un pico y una pala, pero son muchas horas, porque es desayuno, comida, cena. Ya mí me gusta tener las cosas muy bien, por eso tengo en dos escuelas la nota máxima me han dicho, porque yo, cuando hago las cosas, trato de hacerlas muy bien.

Y nada. Y, entonces, vine y había muchísima gente, que ya muchos de ellos eran voluntarios. Entonces, nada, me pareció muy bien y nos fuimos a una merienda por San José. Eso fue por

Fallas. Y ahí fue en una comida... Fue una comida, no fue una merienda, que conocí a L. [la usuaria], que M. Á. me dijo: "*Ven, te voy a presentar a esta señora.*" ¡Tiene un aspecto de limpia! Se cayó. Fue a ver a su hijo a Ribarroja y está en juicio. Ha ganado el juicio ahora. Las escaleras, que creo que había un montón de escaleras y cortitos, sin barandilla para cogerse. Se cayó de arriba abajo y no había nadie, en ese momento, en la estación. Y un señor, desde lejos, desde una cafetería la vio... Bueno, está muy tocada. Ella sentada está preciosa, pero además guapa, lozana, pero el tema es que no puede andar, porque se rompió las dos piernas por varios sitios. Y ahí la conocí y, bueno: "*¿Si quieres venir el miércoles?*" "*Pues, vale. ¿Qué hora le apetece?*" "*De seis a ocho.*" "*Pues, de seis a ocho.*" Entonces, después ya el horario, según tú conveniencia, en verano es de seis a ocho, pero en invierno salgo de casa a las cuatro, porque ella, como está en esa habitación recluida, ¡es una tristeza la pobre! La soledad es muy mala, menos mal que estoy yo, ¿no?

[Breve interrupción para atender la llamada de su móvil]

E.- Tranquila.

[Después de la breve contestación a la llamada de su móvil] Bueno, me has dicho que también estuviste en Cáritas, ¿por qué dejaste Cáritas?

R.- Sí. Yo te cuento. Cáritas, yo tengo un hijo y lo publico ya muy poco, porque me parece ya una tontería, que murió de SIDA. El tema de las drogas, la generación de mi hijo, ayer mismo, en una entrevista en televisión, que vi, que me gustó muchísimo Loquillo, el cantante este, que dijo: "*Yo no me he metido en la vida. He visto tantos muertos a mi alrededor.*" Toda la gente la generación de mi hijo queda un veinticinco por cien. Entonces, me quedé bastante tocada con el tema este y me fui a ayudar a esta gente a Bétera, en una casa que está de incógnito ahí, y estuve ayudando a esta gente, pero no pude soportar que los conocía un mes, dos meses, tres meses: aquello era el cementerio de muerte. Ahí iban a morir, ¡eh!; entonces, me lo dejé. Y mi hijo siguió con transeúntes y yo quise cambiar de actividad, pero hay muchos voluntarios para Cáritas, muchísimos; entonces, lo dejé. Eso fue un año antes de irme a Argentina. Entonces fue cuando una amiga, que está en Madrid, que tiene una amiga, que es la que, cuando viene a Valencia de vez en cuando, nos vamos a casa de L. y jugamos a las cartas las tres: ahí es ya más divertido, el cinquillo queda más repartido. Y jugamos a la brisca y cosas de esas. Entonces, ésta fue un día que vino a Valencia y dijo... Ésta y su íntima amiga es la que va ahora aquí, que se ha ofrecido ella, que ni conoce este centro, ni nada. Al ir yo a L., me dice a E.: "*¿Puedo ir yo?*" Digo: "*Pues, sí, porque, mira, yo tengo una señora fija de un día; entonces, yo a E. voy de vez en cuando, le llevo la comida y tal, pero me vendrá muy bien.*" Y es la que va ahí. Entonces, me dijo: "*Me voy a Buenos Aires de voluntaria con Cáritas.*" Digo enseguida: "*¿Yo puedo ir?*" Ella dice que, de todo el mundo que había alrededor, la que menos pensaba que iba a ir. Yo, en

ese momento, no tenía a nadie, estaba viuda, mi hijo casado, colocado, la crisis ya me había llegado, ya no vendía ni nada; entonces, fue como un poco de huida también. Y yo tengo cadencia por Argentina, mira por donde luego me casé con un argentino. Entonces, me gustó muchísimo y fui. Y, bueno, divino. El tiempo que estuve allí en comedores, estuve en varios comedores. Para mí era un horario. Yo trabajaba solamente por la mañana. Salía de mi casa a las nueve de la mañana, cogía dos autobuses (allí ya sabes que las distancias cómo son) y dos los teníamos al lado de casa, pero dos los teníamos lejísimos: ¡unas colas para comer! Hice amistad con todos, porque ser española allí es algo...Igual que a nosotros nos gustan tanto los argentinos, a ellos, el ser español, y encima cuando te pones de tú a tú con esta gente pobre, que no tienen..., que la mayoría duermen en la calles, que son indigentes, es un respeto el que te tienen y, entonces, los tratas todavía con más cariño, con más amor.

E.- ¿Y en Cruz Roja también estuviste?

R.- Nunca estuve. Pago.

E.- ¿Eres socia?

R.- Soy socia de Educa, ¿se llama?

E.- Sí.

R.- Antes estaba en Médicos Sin Fronteras, pero digamos que voy como alternando. Estoy un año o dos, me cambio y me voy a otra.

E.- ¿En Médicos Sin Fronteras, también colaboras?

R.- Estuve, estuve colaborando dos años.

E.- Sí, sí. Muy bien. ¿Aquí has tenido alguna responsabilidad?

R.- ¿Aquí?

E.- Sí.

R.- No. Yo creo que aquí las responsabilidades cada uno es individual. Para mí el único responsable de organizar es M. Á., pero los demás yo creo que cooperamos todos a lo mismo; o sea, a intentar ayudar a la gente. La responsabilidad es como una empresa. Es la empresa y te la montas tú. Yo creo que cada uno tutelado, por decirlo de alguna forma, quiere que sea lo más feliz del mundo.

E.- ¿Y os reunís y con qué periodicidad?

R.- ¿Aquí? Sí. Yo, lo que pasa, es que he venido una vez y ya no he podido venir, porque me pillan muy malas horas. Y hoy es que me pidió M. Á. y, como no llegan [sus inquilinos] hasta las dos menos cuarto, digo: *“Va, me dejo la comida preparada y puedo.”* Pero es que ahora voy

liada para ir L. Sí, ahora hace dos semanas que no voy, porque comía en mi casa y no podía, pero ahora no he ido por las Fallas. Y dijo: “*No, no, no vengas, porque no puedes dejar el coche y tal.*” Pero yo es una cosa que me la he organizado para ir me venga bien o me venga mal, porque veo que nos hacemos bien las dos.

E. ¿Aquí, a las reuniones no puedes venir?

R.- No, he venido dos veces, pero no puedo venir. Es interesantes, ¡eh!

E.- ¿Sabes si hacen cursos de formación?

R.- Sí, te forman bien. En el que yo estuve, venía un señor que está veintitantos años dedicándose a esto. Y sí, te forman. Pero volvemos a lo mismo, yo es que tengo práctica. Yo, con un parkinson de veinte años, ya venía aprendida.

E.- ¿Y quién te inculcó este sentido de ayuda a los demás?

R.- No, toda la vida, toda la vida. Si hay... Luego, claro, el tenerlo en casa, más. Porque un día yo hice el Camino de Santiago con un mérito tremendo, porque mi marido, que andaba ya muy mal, nos fuimos una amiga, él y yo en coche. Entonces, llegamos. Yo hice solamente los ciento sesenta y siete, desde O Cebreiro. Entonces, yo dejaba el coche ahí, nos íbamos al Camino de Santiago ella y yo, hacíamos veinte kilómetros, dieciocho, dieciséis, veinticinco; volvía en taxi, cogía a mi marido y a la próxima etapa. Entonces, una noche, en la habitación dormíamos los tres juntos, no sé qué pidió mi marido, pero con una cara de pobre indefenso; entonces, dice mi amiga: “*¡Madre mía, cuánto indefensión!*” Todo el mundo dice que, si yo fuera como soy, mi marido hubiera muerto tres o cuatro años antes. Pero arrastrar una persona así es muy complicado. Muy complicado y ya llega el momento que, cuando...Yo tuve que ir a un psicólogo, cuando murió mi hijo. Al año siguiente fue este hijo que me dijo: “*Mamá, tú tienes que ir. Te tienen que amueblar otra vez el pisito.*” Porque estaba trastocada, estaba muy irascible, estaba muy mal. Y un día me la encuentro, después de morir mi marido poco tiempo después, me la encuentro por la calle y le digo: “*¿Sabes que ha muerto P.?*” Y dice: “*¿Qué sentiste?*” No lo pude evitar, además no me arrepiento: “*Liberación.*” Fue liberación. O sea, un hijo con SIDA, un año desde agosto hasta junio, un día a día viendo que se va, viendo que se va, y diciendo: “*Por favor, que se muera.*” Porque sabes que no se va a salvar, porque, si sufres para que se salven, lo que haga falta, pero, cuando sabes que el final es ése, y el deterioro de mi marido. Mi marido había sido un empresario de éxito: cuatro gasolineras, el que hizo Azafata, el restaurante de enfrente al aeropuerto; bueno, un triunfador, le llamaban Pepito el Guapo, con una facha, y ver como se iba deteriorando, es tremendo. Entonces, eso te dan ganas de querer ayudar a la gente, porque pobre gente, pobre gente.

E.- Bueno, me has dicho que hiciste un cursillo inicial, ¿no?, me imagino.

R.- Aquí, sí, sí.

E.- Un cursillo inicial. ¿Y luego has podido hacer otros?

R.- No, no. Ya no he podido. Y tampoco tengo ninguna intención; o sea, porque ese tiempo lo quiero dedicar a otras cosas. Porque yo ya tengo tres [usuarias], si vengo aquí me parece que me engancha con otras, no; que este año que viene, en Navidad, volverán a pedir y, entonces, ya tendré cuatro, porque, como vendrán a comer, nos haremos muy amigas.

E.- ¿Y fuera de aquí asistes a algún curso?

R.- Sí, fui dos veces a dos comidas, que dan. Bueno, se mueren las pobres. De ese momento social que tienen de reunirse. Además una canta, la otra toca las castañuelas y el otro te declama una poesía que hacen ellos. Es gente viva.

E.- Bueno, eso son comidas que aquí con los acogidos.

R.- No, pero aquí no.

E.- No, allá, en algún restaurante.

R.- En Alboraya, sí. Le prestan los sitios, el Ayuntamiento coopera, creo, con muy poquito.

E.- ¿Participas en alguna actividad formativa fuera de aquí de la asociación?

R.- El día tiene veinticuatro horas. No llego.

E.- Y de tu experiencia de azafata, de decoradora, de restauradora, ¿has podido aplicar aquí esas experiencias laborales con estas señoras?

R.- No. Digamos que esas personas ya esa etapa, por muy interesante que fuera, está desechada; o sea, difícilmente alguna lee algo. Yo a L. le he regalado dos aparatos de radio. Ella lleva sendos aparatitos de sordera y le aburre la radio. La de la colitis de hoy sí, esa la SER a las seis de la mañana, porque a las diez se mete en la cama. Pero no, son gente que no están hoy interesada por ninguna actividad.

E.- Pero, por ejemplo, ¿les ayudas a decorar la casa o alguna de tus experiencias laborales puedes aplicarlas aquí?

R.- No.

E.- Me has dicho que lees en la tablet y tal.

R.- Sí.

E.- ¿Qué otras aplicaciones informáticas utilizas?

R.- No, las normales: correos. Yo soy de las poquitas..., ayer oí a una cantante internacional que estaba diciendo: *“Yo soy de los diez que no tiene Facebook.”* Yo lo odio. Yo, cuando veo a

mi marido, él se justifica que tiene sus amistades en Buenos Aires y que tal, pero yo lo de Facebook es lo más ridículo que yo he visto en mi vida: *“Hoy he ido a comer a no sé dónde y me he puesto una falda rosa y vi a fulanito.”* Yo soy muy práctica. Yo lo que vale, vale, y lo que no vale, lo desecho; total, en todo soy así de práctica. Al pan, pan, y al vino, vino. Yo no tengo medias tintas. Entonces, leer me parece una cosa muy practica, lo he hecho toda mi vida; de hecho, mi hijo me regaló un libro, antes del que estoy leyendo ahora. Ahora es que me los bajan gratis, me los mandan por correo y me los bajo gratis, pero veo películas de vez en cuando, porque, a veces, veo hasta estenos, si no tengo tiempo de ir al cine; por ejemplo, vi *El Médico* el otro día, que no tenía tiempo, porque la hacen a última hora y yo tengo que ir después de la cena de la gente y salgo a la una y media; entonces, yo necesito dormir siete u ocho horas, o sea, porque estoy dándole al tacón todo el día; entonces, no puedo. Pero, no, actividades de ordenador, las normales: Twitter para poner verdes a los políticos ladrones, corruptos, a todos, pero es que, además, todos. Mi marido se pone de los nervios, porque sale alguien en televisión: *“Estafador, sinvergüenza, pero tú que estás diciendo. Es que los veo igual a la Cospedal que a la Valenciano, es que los veo igual a todos. Esto es un negocio que han descubierto esta gente con la política.”* Es que es injusto que L. tenga trescientos cincuenta euros de paga, que viva en un tercero sin ascensor, que no puede pagar la luz, porque le vienen cien euros de luz, como dice ella, porque es analfabeta: *“Es que tengo que pagar diez billetes de diez. Diez billetes de diez.”* Ella habla de billetes. Es que es todo tan injusto, que esto tiene que pegar un petardo.

E.- Eso te iba a preguntar: ¿qué opinión te merece...?

R.- ¡Puf! Yo estoy muy cabreada. Yo soy hija de un militar rojo; entonces, yo nunca he sido, vamos a ver, mi padre siempre estuvo vigilado en la época de Franco, claro, siempre estuvo vigilado y se quedó ciego con treinta y cinco años, y aun así le seguían marcando el paso y siempre amenazándole que cuidado no te desvíes, que... Bueno, yo siempre a mi padre lo oía Radio Andorra, la clandestinidad total. Entonces, yo estaba apuntada a la Falange, porque es que no había otra cosa para el servicio social y todo eso, pero, entonces, lo de mi padre lo veía monstruoso. Yo, además, creía que los rusos llevaban plumas y cosas de esas, porque, claro, como aquí se hablaba de los rusos, yo no tenía ni imagen de los rusos. Era de otra forma. Estudié, porque mi padre era muy listo. Fuimos ocho hermanos en colegios religiosos: monjas y curas. Porque mi padre decía: *“Son que más educan”*; o sea, porque la verdad es esa; pero a fuerza de sangre: la letra con sangre entra. Entonces, a medida que me fui haciendo mayor y me casé con un franquista, que yo recuerdo, acababa de tener al niño, nació el mismo año que Franco murió, y mi suegra llorando, cuando Franco murió, y mi madre, que era meapilas, pero era roja total, pero, en cambio, era muy de Iglesia, le gustaba, los curas los odiaba, pero era muy de Iglesia; entonces yo estaba muy metida en la Iglesia, yo llegué a estar en el Opus. Pero yo he sido retardada en todo, en todo, he tenido dislexia y quizás eso me ha hecho...Yo he visto

siempre las cosas... Cuando la gente hablaba, yo no escuchaba, yo las veía por mí, pero fuera de plazo, digamos, ¿no? Entonces, hoy no creo en nada. Creo que estos son todos unos sinvergüenzas los políticos, que un tío entra, como ayer decía uno a los dieciséis años en política y se va a los ochenta con uno sueldazos increíbles, que no miran por el pueblo. ¿Pero qué es un político? Si un político tiene que ser una persona que trabaje para el pueblo y que quiera lo mejor para ti. Ahora venía yo de un país, de Argentina, peor todavía, porque aquí la gente todavía vive con decencia, pero allí hay mucho pobre. Y, cuando me hablan de la economía sumergida, me da mucha risa, porque esa economía sumergida de un fontanero que te hace un papel de treinta euros. ¡Mira otra economía sumergida! ¡La gorda! La gorda, que hay mucha. No, soy muy inquieta con la política.

E.- ¿Y, en este contexto, qué crees que aportáis vosotros con el trabajo que hacéis aquí?

R.- Pues, fíjate, aportamos unas carencias, que debían el Gobierno hacer algo por ellos. Tú crees que un país del Norte: Filandia, Suecia, Noruega, y verás cómo están atendidos de otra forma. Aquí, no. Aquí es que gracias a nosotros y si no, nada. Ahora hay un programa en La 1, por las tardes, que están ahí ayudando a gente, que es que, no que no hay derecho, que hayan quitado la Ley de la Dependencia. Es que no se puede aguantar, que una niña, que el padre o la madre... Yo que me quedé de los riñones, me quedé rota, porque mi marido era muy alto, medía uno ochenta y cinco, era como tú, pero se quedó flaquísimo. Y éramos tres mujeres para levantarlo. Y yo, porque tenía dinero, lo podía hacer: pagarme mujeres, pero es que hay gente que no puede ni comer y hoy ni pagar los medicamentos. No, yo no estoy enfadada, estoy cabreada.

E.- Y, volviendo a las nuevas tecnologías, ¿Facebook no utiliza, pero Twitter, sí?

R.- Sí, Twitter, sí.

E.- ¿Y correo electrónico y el e.Book a través de la tablet y alguna cosa más?

R.- Y películas.

E.- Y películas. ¿Te las bajas tú o...?

R.- No, no, las veo directo, no me las bajo. Yo tengo un programa. Busqué muchos. Se llama Peliculones; entonces, te dan las últimas, las de castellano, las de..., bueno, de todo. No, no. Yo es el día que la televisión no me gusta o me he cansado de leer, pues me voy a la cama, por ejemplo, me pongo los auriculares, porque mi hombre se queda dormido al minuto dos, y para no molestar, me veo la película en la cama, en la tablet.

E.- Hacéis, me has dicho, alguna comida al año con las usuarias, con las señoras.

R.- Sí.

E.- ¿Qué acontecimientos del año soléis celebrar?

R.- Fallas y Navidad. Aquí lo hacen Fallas y Navidad; o sea, por ejemplo, en Fallas, que este año yo no pude ir, pero E. me estaba diciendo que fue un desastre, porque casi no pudieron llegar del tráfico que había y que no llegaban a los buñuelos y al chocolate. Pero, vamos, esta gente se ocupa. Se ocupa y la ventaja es que encuentra gente; entonces, se rezagan y van a por otro, ¿me entiendes? Entonces, ellos saben que, como esto es un voluntariado, cuando tú te ofreces, es como el que adopta un hijo. Ése sí que quiere un hijo. Y esto es lo mismo, son gente que ni te pagan, ni te obligan, es voluntario.

E.- ¿Y qué día de Fallas, porque estamos ya en Fallas?

R.- ¡Oh! ¿Qué día de Fallas? Se me han pasado volando, porque no salgo. Yo cocino, ahora cocino.

E.- ¿Pero qué día lo soléis celebrar, el día de San José?

R.- No, no, antes. Fue el día ocho.

E.- ¡Ah, el día ocho! Bien. Y de tu colaboración aquí, ¿qué elementos te satisfacen más? ¿Qué actividades te dan más satisfacción?

R.- No sé, ninguna, es acompañar a la gente, entretenerla hablando contándoles cosas, si necesitan algo, pues le ayudas, la carencia que puede tener una, la carencia que puede tener otra; pero satisfacción es toda de estar con ellos.

E.- ¿Personalmente, qué te aporta a ti este trabajo de voluntaria?

R.- No, la satisfacción personal, el poder ayudar a alguien, el dar, que yo creo que, en esta vida, yo creo que es más importante el dar que el recibir. Yo no sé quién da a quién, si ellos a nosotros o nosotros a ellos.

E.- ¿Y hay algunas actividades que te gusten menos realizar?

R.- Es que no hay actividades, hay compañía con ellas y nada más. Entonces, por ejemplo, la señora que está con el cáncer, pues yo voy a su casa y nos sentamos, te he dicho que tiene una vista preciosa al cauce del río, nos sentamos y hablamos; entonces, me ha contado su vida veintiocho veces y, cuando me cuenta algo, dice: “*No sé si te lo dije.*” “*No.*” Veintiocho veces. Digo: “*No, eso no lo sé.*” Claro. Te cuentan su vida, el capítulo uno y diez, el primer día que llegas y luego van desgranando, porque va... Pero es escuchar a la gente, nada más.

E.- ¿Conoces a muchos compañeros?

R.- No, no conozco a nadie. Conocí, el día de la comida, a varios de los que estamos por ahí y te puedo asegurar que los veo por la calle y no sé quién son, porque yo me dedico a ellas; o sea, me he centrado en ellas y ya está. A M. Á. [el responsable del programa] es el único que nos hablamos bastante o me manda correos, más que llamarme, me manda correos.

E.- ¿M. Á. es el responsable de aquí, no?

R.- Sí, sí. Que no sé si es laico o... Es que no lo sé.

E.- Ya, luego se lo preguntaré a ver, porque la tengo que ubicar para el trabajo.

Entonces, claro, no os conocéis, ¿quedar fuera para tomar algo, imposible con los compañeros?

R.- No.

E.- ¿Cómo describirías el trabajo este que hacen tus compañeros, aunque los conozcas poco?

R.- No, pues el mismo que yo, o sea, intentar ayudar a la gente, aportar un rato de felicidad, pues, a la persona que está sola, vieja, sola, pobre. La mayoría, económicamente, están muy mal.

E.- ¿Y qué valores crees que deben de tener los voluntarios?

R.- Voluntad, voluntad, yo creo que ninguna más, porque, cuando tú te das a esto, lo que te pidan vas a dar, porque lo estás dando todo, tu tiempo y tu persona; o sea, yo creo que todo. La palabra lo dice: voluntariado.

E.- Bueno, yo tengo aquí una lista de varios valores y te pediría que me señalaras los que crees tú los valores más importantes que debe de tener un voluntario y me los comentaras un poquito.

R.- Confianza en las personas, por supuesto. Luego... ¿Qué quieres que te lo tache?

E.- No, lo que quieras.

R.- No, te hago una cruz. Confianza en las personas, eso es fundamental. Como somos todos muy mayores ya; tú, yo, somos muy mayores, M. Á. Tú, cuando conoces a una persona, ese primer día, ya le has hecho la fotografía, ya sabes cómo es, luego la vas descubriendo más o menos. Yo, el día que vi a L., por ejemplo, la de Xirivella, vi una cara de bondad tremenda y luego ya te va desgranando su vida; o sea, confianza en ellos tienes que tener cuando pidiendo SOS aquí, porque ellos lo piden. Vale.

Tolerancia. Yo, a veces, la pierdo, ¡eh! Yo, tolerancia sí, pero, a veces, no puedo más. Con la señora del cáncer me enfadé un día muchísimo y me dijo, eso fue lo que me hizo un daño: *“Estoy toda la noche sin dormir por tu culpa.”* Le dije: *“Eso no me lo diga, porque ya no voy a verla más y me estoy sintiendo fatal.”* Porque estaba mal, fui al médico y, entonces, el médico me dijo: *“Es que esto, muchas veces, es psicosomático.”* Entonces, ¿ella qué entendió? Que ella se inventaba las enfermedades, pero de otra forma. Entonces, le dije: *“No, es que psicosomático, usted está sufriendo, pero sin saber usted si lo ha generado.”* ¡Buf! ¡Ahí tuvimos un rifirrafe! Luego ya la llamé más tarde y ya se había calmado: *“Sí, es por nervios, sí. Tengo muchos nervios y tal.”* Tolerancia...

E.- No es que me comentes todas, sino que me selecciones las tres que crees tú que son las más importantes, que deben de tener un voluntario.

R.- Solidaridad, por su puesto. Y una buena comunicación, por supuesto. Fuerza de voluntad, fuerza de voluntad.

E.- ¿Solidaridad...?

R.- ¡Sí! Y una buena comunicación, fundamental. Ellas para lo que te quieren es para que hables. Ellas te cuentan y tú tienes que escuchar; o sea, ellas lo que quieren es que tú las distraigas de la forma que sea.

E.- Ya, ya. Fundamentalmente es eso, claro. ¿Y qué valores personales crees que tienes tú como voluntaria?

R.- No tengo ni idea, no sé yo.

E.- De entre todos estos que has dicho al principio, que has dicho voluntariedad y estos que has señalado aquí ¿Qué crees tú...?

R.- Yo creo que reúno un poco de todo, porque yo estoy aquí como la palabra lo dice: voluntaria. No pido nada a cambio; al contrario, me cuesta dinero. Yo, por ejemplo, las dos personas que conocí, la que voy, llevo dos microondas, porque el otro se le rompió; y le regalo macetas, porque tiene un jardín precioso de..., ¿cómo se llama esto?, de balcón; me fui y le compré una chaqueta para su santo, que me costó ochenta euros; o sea, a mí me cuestan dinero. Y la otra hago la comida y corriendo, antes de que vengan las mías a comer, su plato se lo llevo a ella antes, no espero y lo aparto, no de las sobras, por supuesto, pero aparte para que ella coma igual que nosotros a una hora, me voy corriendo. Es que es voluntario, o sea, y en un voluntariado tiene que entrar todo esto. Tú no dices: “¡Ah!, para que mis vecinas sepan que buena soy a ir ahí.” No, no, esto lo haces por voluntad propia.

E.- Bueno, además de esa señora que salió con esa frase que me has comentado, cuando sale en la conversación de que tú colaboras aquí, ¿has tenido alguna otra crítica negativa?

R.- No, no, positiva, positiva, todo positivo. La gente le encanta. Esa que me hizo la crítica, por ella.

E.- Por ella.

R.- A ella le encanta, le parece fenomenal, además el miércoles, por ejemplo, que es cuando yo voy, me dice: “¿A qué hora vuelves de tu L.?” Porque ella sabe que yo me voy a ver a L. Y la llevé un día, que me hiciera compañía, pero vi que no, su vena solidaria no se la había desarrollado.

E.- Bueno, y aparte de este problemilla que tuviste con esta señora que no entendía la palabra psicosomático, ¿has tenido alguna otra experiencia negativa con alguna?

R.- No, no, todo positivo al cien por cien, todo; o sea, esto me da satisfacción y tengo, luego, un marido que es incapaz de hacer, pero que lo aplaude. Claro, yo, cuando lo conocí a él en Argentina, yo iba a dar de comer a los pobres. Iba a un barrio, como lo que era La Coma aquí, ¿te acuerdas?

E.- Sí, sí.

R.- Pues, yo iba arreglada como voy hoy, nunca tuve ningún problema y él sufría, porque era un barrio... Pero yo decía: "S., *la gente que está allí, no va a robar allí. Allí no hay nada que robar. Ellos se vienen al centro a robar, donde están los ricos.*" No, él me ha conocido así, y lo ve fenomenal.

E.- ¿Qué elementos crees que aportan las personas que ya tenemos cierta edad al voluntariado?

R.- ¿Qué aportamos?

E.- Sí.

R.- Una necesidad para ellos, unas carencias que tienen, y nosotros, digamos, que se las tapamos, se las cubrimos.

E.- ¿Qué perfil de voluntarios hay aquí? ¿Qué edades suelen tener?

R.- He visto de todo, ¡eh! Cuando he venido a la reunión y después a la comida, he visto de todo. He visto gente joven, joven, joven como de veintitantos años y gente de mi edad; o sea, que yo ya estoy para el geriátrico y hay gente como yo, te quiero decir. No hay una edad, hay una voluntad del individuo. Mientras te encuentres bien físicamente.

E.- ¿Qué tramos de edades hay más aquí?

R.- No, no, es que hay de todo. He visto señoras de cuarenta, señoras de treinta, señoras de sesenta. Hay de todo.

E.- ¿Qué crees tú que pasaría si no colaboraréis vosotros, si no estuviera esta organización?

R.- Que estarían solas.

E.- ¿Que nadie se haría cargo de ellas?

R.- No, no. Es que de ahí al geriátrico y pagando, porque, como no tengas dinero, encima tampoco te puedes ir, ¡eh!

E.- Vamos a ver, para que hubieran aquí más gente de nuestras edades y tal, ¿qué tipo de actividades habría que proponer o qué forma de realizar esas actividades, de manera que hubiera más voluntarios mayores?

R.- Vale, yo te cuento. Por ejemplo, da la casualidad que las tres que yo tengo no tienen movilidad, tienen mala movilidad las tres; entonces, el que está bien, se va a los centros estos y juega a las cartas o sale con un grupo de amigos, pero digamos que esta gente que reclama aquí un voluntario es porque no puede moverse mucho de su casa.

E.- No, pero para que hubieran más voluntarios, digamos, mayores.

R.- No hay publicidad de esto para nada, ¡eh! Esto, de casualidad en Radio Nacional, te he dicho que lo oí, pero no es una cosa... Pero, fíjate, que yo me fui a dos iglesias aquí. Yo que sé, contra curas y tal. Y fui a la iglesia y dije: *“Oiga, de esta gente, que viene a misa todos los días, no hay...”* *“No, no, aquí estas cosas no, váyase a Cáritas.”*

E.- ¿Además de aquí, participas en asociaciones de vecinos, en la Falla, en la iglesia, en la asociación de jubilados?

R.- No, no, sólo esto. Esto con tres personas, de verdad, estoy bien ya, estoy saturadita.

E.- Muy bien. ¿Y qué otra pregunta te hubiera gustado que te hubiera hecho y no ha habido lugar?

R.- No, la has hecho, la has hecho y hay que fomentar más esto, porque la gente no lo conoce; o sea, yo creo que hay muchos más voluntarios, pero que desconocen. Por ejemplo, esta amiga mía, que vive además hay enfrente, y no conocía esto. Es que yo lo conocí por la Radio Nacional, pero esto hay que fomentarlo más, hay que divulgarlo más. Por ejemplo, poner papelitos estos en las iglesias, en muchos sitios. Esto hay que darle más auge, aunque, fíjate, sin saber y sin tener auge. Ahora le he preguntado a M. Á. que ha llegado un montón de peticiones. *“¿Pero cómo estáis ahora de voluntarios?”* *“A la par.”* Eso ya es muy importante, ¡eh!, que estén a la par.

E.- Muy bien. Por mi parte, darte las gracias. Muchas gracias.

R.- Me alegro. ¿Si te ha valido para algo?

E.- Sí, sí, sí.

Entrevista (E.08)

AVIM: Asociación de Voluntarios de Informática Mayores.

- **Actividad general de la ONLAS: cursos de ofimática para personas mayores y colectivos sociales desfavorecidos.**

- **Actividad de la voluntaria: gestión de los cursos de ofimática para personas mayores y cursos de ofimática a presos.**

E.- Estamos ya grabando, P.

R.- Sí, sí. Ya me figuro que las tonterías que diga las eliminarás. [Pequeñas risas]

E.- [Pequeñas risas]

R.- Bueno, vamos a ver.

E.- ¿A qué organización perteneces?

R.- Bueno, verás, yo pertenezco a como socia a este Centro de Atención a Mayores, en el que nos encontramos ahora.

E.- Sí, sí.

R.- Y aprendí informática aquí, en un aula instalada por La Caixa y La Caixa es la que subvenciona esas clases. Dan clases de informática a personas mayores en un aula que está perfectamente equipada, como habrás visto, bueno, casi no la hemos visto.

E.- Bueno, un poco sí.

R.- Hay unos ordenadores. En casi todos los centros de Valencia o de la Comunidad Valenciana, que es lo que yo conozco, pues, está así. Hay una pantalla, hay un ordenador que dirige todo el conjunto y ahí es donde aprendí informática u ofimática, mejor dicho. Es un poquito demasiado decir informática, pero vamos, a manejar el ordenador. Sobre todo trabajamos con el paquete de office y hemos aprendido, en principio, el Word y luego todos los demás programas del curso. Y, una vez terminamos esos cursillos, continuamos preparándonos para ayudar a otros que empezaban. Esto es algo que promueve la asociación en la que me encuentro ahora, que es Asociación Voluntarios Informática Mayores de la Comunidad Valenciana; entonces, todos nosotros nos dedicamos a diferentes temas, pero todos relacionados con la ofimática, con las nuevas tecnologías. Entonces, empezamos viniendo a ayudar a otros mayores a repasar lo aprendido con el profesor, porque siempre parece que a los mayores nos cuesta más aprender esas tecnologías y el vocabulario del profesor, a veces, no lo acaban de entender o por timidez no preguntan y, entonces, nosotros lo que hacemos es, como estaban

ahora aquí algunos compañeros, es ayudarles a repasar lo que el profesor ha enseñado ese día en la clase. Ése es uno de nuestros temas.

¿Qué más? Pues hay otros bastantes. También, si nos lo piden las asociaciones de discapacitados o también de inmigrantes, nos piden que les demos unas clases de inicio.

¿No sé si se oye bien, a lo mejor? Es que no hay ninguna aula que esté vacía.

Bueno, a lo que iba. Y eso también lo hacemos. Hemos estado, aunque ahora esto lo hacen otro tipo de voluntarios de La Caixa, porque los mayores muy mayores para eso les venía un poco mal ir al Hospital Infantil de La Fe, ahí ayudarles a los niños a familiarizarse con los ordenadores y, además, ayudarles con juegos tradicionales, juegos manuales, todo eso. A mí me gustaba mucho. Pero, bueno, eso fue una época y ya le dejamos. Y luego, para nosotros, el programa estrella es el que estamos llevando ahora en Picassent, que es el aula penitenciaria de la Obra Social de La Caixa. Y en eso estamos. Nosotros hacemos turnos, porque somos, aquí en Valencia, somos unos ocho voluntarios, pero los hay en toda España y en todas las cárceles de las ciudades más importantes, hasta en Canarias y Baleares. Y, entonces, vamos en grupos de dos, un día a la semana y tenemos allí un grupo de alumnos jóvenes, chicos y chicas, que pueden tener de dieciocho a treinta y algo años, gente que no tiene penas graves o que están a punto de salir; o sea, lo mejorcito para trabajar, lo más moldeable para trabajar con ellos, y en eso estamos. Eso es, en principio, lo que hacemos, ahora tú si tienes alguna...

E.- Sí, sí. ¿Todo esto lo empezaste después de jubilarte?

R.- Sí, sí, por supuesto. Aquí, bueno, el hecho de integrarnos en este centro. Este centro es de la Generalitat; o sea, se llaman los Centros de Atención a Mayores.

[Interrupción al cambiar a otra ubicación más tranquila]

Yo le he preguntado a la recepción: “¿Hay alguna aula vacía?” Dice: “No. Están todos dando clases” Y, por eso, no había pensado en este sitio, que esto es una sala de espera para los que van al practicante o al podólogo y todo esto, y suele estar muy llena; por eso no había pensado en esto, pero, por la tarde, está mejor.

Vale, vamos a ver.

E.- Entonces, me decías, bueno, me estabas comentando todas estas actividades y que te habías incorporado después de jubilarte.

R.- ¡Ah, sí! De hecho, estos centros están dirigidos a jubilados; bueno, jubilados o personas en edad de jubilación, porque hay personas que no han estado trabajando, pero, cuando ya tienen sesenta y cinco años, ya pueden ingresar en un centro de estos, que son gratuitos y que dan enseñanzas de todo tipo. Algunas de ellas, como en este caso la ofimática, pues están promocionadas por La Caixa, por la Obra Social La Caixa. Y otras, pues, se realizan con el

presupuesto que la Generalitat asigna a cada una de ellas. Entonces, empezamos a partir de los sesenta y cinco.

E.- Sí, sí, pero tú, en tu organización, en AVIM, ¿no?

R.- Eso es AVIM

E.- ¿Ahí también es obligatorio tener sesenta y cinco años?

R.- No. Ahí empecé, bueno, y aquí también, porque no había pensado en esto, empecé hace unos diez años, porque es que mi marido escribe libros de montaña. Yo le ayudo a repasar y, al principio, cuando no teníamos ordenador. Bueno, esto off de record, ¿no? Cuando no teníamos ordenador, pues, lo escribíamos todo a máquina. Él lo escribía, yo se lo pasaba a máquina. Luego, eso que se dice en informática *cortar y pegar*, lo hacíamos pero en realidad. Hacíamos un banderín, no éste aquí, no, lo otro así. Hasta que dijo: “*No, esto no puede ser, vamos a comprar un ordenador.*” Y, desde entonces, pues ya. Yo pensé: ‘*Bueno, pues tengo que aprender para poder ayudar a mi marido.*’ Porque es lo último en que yo había pensado, trabajar con la ofimática. Y así fue. Unos diez años hace. Vine a las clases. Entonces, vino el presidente de esta asociación a vernos a los alumnos que terminábamos el cursillo y a ofrecernos que siguiéramos formándonos para ser voluntarios y enseñar, como te he dicho antes. Que he empezado por el final, pero viene a ser eso.

E.- ¿Entonces, cuando estabas en activo, no perteneciste a ninguna organización?

R.- No, porque, bueno claro, ten en cuenta que soy esposa de una persona a quien hay que ayudar, madre de familia, ama de casa y trabajando. Claro, pues tampoco tenía tiempo de sobra para hacer nada de esto. Además tenemos aficiones, tenemos muchas cosas que nos interesan, somos de varias asociaciones, no como voluntariado, sino, ¿qué te diría yo?, pues, los Amigos de los Castillos, Real Sociedad Económica de Amigos del País, todas estas cosas. Somos socios de entidades benéficas, pero no nos dedicamos al voluntariado. Hasta que yo, mi marido en eso no entra, hasta que yo, ya jubilada, he pensado que podía hacerlo. Aunque, ¿tú has visto una viñeta de Forges que dice: “*Deberías jubilarte de la jubilación.*”?

E.- [Pequeñas risas]

R.- [Entre pequeñas risas] Eso me pasa a mí, que hay veces que digo: “Pero, bueno, esto...”

E.- Sí, sí. ¿Eres socia de varias organizaciones benéficas? ¿Podrías concretarme un poco más?

R.- Pues, mira, estamos en Amnistía Internacional. Ahí trabajamos de vez en cuando, a nosotros nos piden una colaboración puntual y saben que estamos dispuestos a hacerlo. Y alguna otra cosa, una vez se hizo una subasta de obras que donaron artistas valencianos y, entonces, me encargué yo de reunirlos y tal. Mi marido, pues hizo hace poco una excursión a las trincheras de La Vallesa, la organizó él y, entonces, vinieron dos o trescientas personas, porque el ir allí a

verlas era, precisamente, uno de los motivos de esa reunión de Amnistía, que era el No a la Guerra y el No a la Violencia, el No a la Pena de Muerte. Entonces, ahí estamos muy integrados. Estamos ahí, en Médicos Sin Fronteras, en la Cruz Roja, que te voy a contar. En todo lo que se puede, en la Protectora de Animales. Así que... [Pequeñas risas]

E.- ¡Ah, pues! Efectivamente, digo: “*Creo que se parece a una persona...*” Porque yo he sido socio activo de Amnistía Internacional.

R.- ¿Ah, sí?

E.- Creo que es la misma persona y hemos coincidido alguna vez.

R.- Pues, sí, yo, cuando te he visto luego; al entrar, no, porque yo he entrado en tromba, como iba con prisa y no me he fijado en nada, más que en preguntar. Y me han dicho: “*Sí, sí, ese señor que está ahí fuera.*” [Pequeñas risas]

E.- Claro, como hay caras similares y tal.

R.- Claro, claro. En Amnistía estamos ya muchos años, muchos años.

E.- Lo que pasa es que yo igual entonces llevaba bigote.

R.- Además, al haber tanta gente y no tener una relación directa por algún trabajo con alguien, pues tampoco... Pero bien, bien.

E.- Entonces, ¿ahora, en casa, sois...?

R.- En casa, somos mi marido y yo, Ya los hijos..., pues, tenemos tres. Uno mayor, que tiene ya dos niños. Otro, que es el segundo, y no tienen hijos, pero, en fin, también con... Y una hija, que reside en Madrid porque está en el Ministerio de Agricultura. Pero todos están ya fuera del nido.

E.- ¡Ah, todos fuera del nido! O sea, ¿tu marido y tu, no?

R.- Sí.

E.- ¿No sé si me has comentado la edad que tienes?

R.- ¡Ah!, tengo ochenta y dos.

E.- Gracias.

R.- O sea, ochenta y dos, imagínate que estoy ya diecisiete años jubilada y sin parar.

E.- [Pequeñas risas de aprobación] ¿Para ser voluntarios aquí, en AVIM, te pidieron algún requisito especial?

R.- El único requisito que se nos pide es, naturalmente, la voluntad de enseñar y ser socios de alguna asociación y de AVIM. AVIM, que nosotros, humorísticamente, le llamamos: “Asociación de Abuelos Informáticos.”

E.- [Pequeñas risas]

R.- Entonces, el hecho de haber hecho unos cursos aquí y continuar aprendiendo con el objetivo de ayudar y enseñar, con eso es suficiente. No es una cuestión oficial, ni de tener unos conocimientos o un curriculum determinado, no, es simplemente la voluntad, los conocimientos que te han impartido y, con eso, es suficiente.

E.- Vamos a ver, ¿Y también tenéis subvención de La Caixa?

R.- Sí, sí, La Caixa nos subvenciona, la Generalitat nos proporciona el local donde tenemos... Que es donde me llamaste. ¿Te acuerdas que me llamaste a un teléfono?

E.- Sí, sí.

R.- Allí voy yo todos los jueves por la mañana, porque trabajo administrativo, podemos decir, o burocrático también hay. Yo me encargo de coordinar a todos los delegados de todos los centros que tienen clases de informática y que dan clases de informática. Y, entonces, claro, solemos ir. Mira, mañana mismo tenemos una reunión de todos los delegados que vienen allí y, entonces, hacemos un panorama de todo lo que se ha hecho cada trimestre, de cómo les va, de qué ocurre, mañana.

E.- ¿Cuándo os soléis reunir?

R.- El grupo este de la Comunidad Valenciana nos reunimos una vez al trimestre y aparte hay una asamblea general, que suele ser en abril, mayo. Entonces vienen no sólo los delegados de cada centro, es que esto es muy complicado, ¡eh!, sino todos los voluntarios. Porque, imagina, por ejemplo, en este centro, aquí hay una persona delegada de todos los que hay aquí un poco, podemos decir, como responsables de todos ellos; pero, aparte de eso, ella se reúne con nosotros una vez al trimestre. En la asamblea general, vine ella con todos los demás. Y, con todos los demás centros, pasa lo mismo. Estas reuniones trimestrales son de los delegados, pero, cuando se hace la anual, vienen todos, que somos ciento y algo somos ahora, exactamente no te puedo decir, en toda la Comunidad.

E.- ¿Es de ámbito autonómico o nacional?

R.- Bueno, verás, nosotros, como voluntarios de la Comunidad Valenciana, nuestro ámbito es la Comunidad Valenciana: Castellón, Valencia y Alicante, pero, en otras comunidades, también hay otros centros. Por ejemplo, los de Murcia se llaman Asociación Voluntarios de Murcia, AVM o algo así. En casa comunidad se llaman de una manera los voluntarios de informática. Y, en ciertos lugares, están adscritos a un centro como estos o a un centro de sus ayuntamientos;

eso a nosotros casi no nos afecta, nosotros, lo que significa para nosotros es ese sentido de unión y de forma de trabajar conjunta que es la Asociación de Voluntarios de Informática, que, en cada comunidad, se llama de una manera, pero somos eso.

E.- ¿Están federados, confederados o tienen alguna relación?

R.- No, no. Nosotros, estos grupos nuestros lo que responden ante la Obra Social de La Caixa; o sea, que todo lo que hacemos lo dejamos codificado, lo dejamos claro, lo mandamos, bueno, naturalmente a un intermediario, que tiene La Caixa en cada comunidad, para recoger nuestros datos, saber el trabajo que hemos hecho, la cantidad de asistentes a nuestras clases, la cantidad también de actividades que se realizan, porque lo que más se hace es el Word, pero también hacemos Excel y Acex y Photoshop, todo el paquete de Office lo hacemos.

E.- Muy bien, muy interesante. ¿Qué estudios realizaste?

R.- ¿Ah, yo? ¡Boh, muchísimos! Es que además que no tiene nada que ver con esto. Yo soy profesora superior de piano, de armonía y composición. Y esto te lo cuento fuera de... Y, claro, con tantas dificultades que había en mi familia, a pesar de que gané el premio fin de carrera del Conservatorio, vi que no tenía salidas, que no podía hacer nada. Empecé a estudiar enfermería, a ver si empezaba a trabajar enseguida. No me gustó, no lo terminé. Y luego, como por desgracia me sirvió la agilidad en los dedos, aprendí a escribir a máquina rápidamente y entré en la Fundación García Muñoz. Allí fui secretaria de dirección, jefa del departamento, ya lo diré, de correspondencia, porque entonces todo se hacía por correspondencia. Ahora todo va por ordenador, pero entonces todo era cartas, correo normal y todo eso. Trabajé en eso hasta casarme. Luego, cuando me casé, empecé a ocuparme del despacho de mi marido, que era representante de muebles y decoración. Y, bueno, empecé a trabajar con mi marido, llevando su despacho y luego, también, yendo a visitar a los clientes, porque, naturalmente, el trabajo cada vez era mayor y, entonces ya, así, en esa profesión, es en la que me he jubilado como autónomo, como autónoma, vaya. Y mi marido también, los dos somos autónomos, hemos sido.

E.- Muy bien. ¿Publicáis algunos folletos o alguna revista?

R.- Pero, ¿a qué te refieres?

E.- En AVIM, en AVIM.

R.- ¿En AVIM? No. Yo, lo que te he traído... Bueno, tenemos una página, que si la miras es muy interesante. La página es AVIM, en realidad. Yo, lo que te he traído, es una revista que hace La Caixa, que éste fue el primer número. Y es una revista de... Claro.

E.- [Pequeñas risas.] Eres tú [aparece, ocupando toda la portada, la fotografía de la entrevistada].

R.- Sí. Es una revista sobre el voluntariado en general. No sé si del año... Es el primer número.

E.- ¿Me la puedo quedar?

R.- Es del dos mil once. ¿Cómo?

E.- ¿Me la puedo quedar?

R.- Claro, claro.

E.- Estupendo. Muy bien, muy bien.

R.- Y aquí está todo el voluntariado de la Obra Social de La Caixa. Y, si te interesara, pues les pido que te manden los números.

E.- ¡Ah, bien! No te preocupes.

R.- [Abriendo y comentando la revista.] Ésta es una de las alumnas que tuvimos...

E.- ¡Ah! Muy bien, muy bien.

R.- ... en la cárcel. Éstas no, esto ya es otro tema.

E.- Sí, sí, sí. Pues, muchas gracias, P.

R.- No es que he pensado que, con todas estas cosas, te podría interesar ver lo que hace la Obra Social, claro.

E.- Sí, sí. Bueno, me has dicho que tienes muchas actividades, ¿qué actividades culturales realizas, aparte de las que me has comentado?

R.- Bueno, lo principal, nosotros, también, lo tenemos en el Centro Excursionista de Valencia, porque puede ser que mi marido y yo somos los socios que quedan más antiguos. Esta sociedad tiene casi setenta años, pero, claro, también es...

¿Hablo demasiado fuerte? ¿Sabes qué pasa? Como yo oigo poco, pues creo que a los demás les pasa igual que a mí [pequeñas risas].

Y, bueno, aparte de eso, actividades culturales dirigidas al exterior, no, sino las nuestras sí, claro. Nos vamos a las conferencias, nos vamos al cine, vamos a todos los actos importantes, que hay tantos, vamos al teatro: todo eso lo tenemos lleno casi todos los días. Ahora, dirigidas a otros, como un voluntariado, yo me ocupo, principalmente, de esto. Y, además, me gusta mucho esto de la cárcel es algo que engancha.

Bueno, yo no sé si a ti te puede interesar lo que te diga ahora o no. O tú, todo eso lo puedes espulgar sin ningún inconveniente. Tú emplea lo que veas que, realmente, te puede interesar.

Pero es que yo he visto las cárceles del franquismo. Y ahora, cuando voy aquí, digo: "*Esto es otra cosa.*" ¿Tú has leído *El lápiz del carpintero*?

E.- No, no he tenido oportunidad.

R.- Pues es una obra de Trapiello, en la que dice: presos políticos, que están en las cárceles de los primeros tiempos del franquismo, que no podían ni escribir, no tenían ni papel, no podían escribir. Y uno de ellos, que había sido carpintero, tenía un lápiz y lo llevaba. Y el autor, bueno el autor, el protagonista de la novela, con ese lápiz, escribe todas las experiencias que ha vivido.

E.- Sí, sí.

R.- Yo he visto muchas cosas en las cárceles de entonces, cuando yo era muy pequeña. Y por eso te digo que el ver ahora todos esos chicos y chicas, a quienes nosotros ayudamos, que son la materia más moldeable, porque son los más jóvenes, pueden estudiar lo que quieran. El nivel cultural suele ser bajo desgraciadamente, porque, claro, precisamente por eso están ahí. Pero pueden estudiar Graduado Escolar o el acceso a la Universidad e, incluso, pueden hacer Universidad a Distancia, los que estén mucho tiempo, porque, claro, un joven, no. Estos con los que nosotros trabajamos, pues, es gente que está, a lo mejor, a la espera del juicio o a punto de salir o es preventivo. No tienen penas largas. Pero, los que están mucho tiempo, pueden estudiar lo que quieran. A parte hay clases de cocina y clases de albañilería, de carpintería, de teatro. Hay todo lo que uno tenga interés en desarrollar, lo puede hacer; y, además, claro, todo eso les sirve también para hacer méritos y rebajar condena; por eso, te digo que a mí eso me engancha, me interesa, me gusta mucho lo que hacemos y lo que se hace hoy en día en las cárceles españolas. Porque, si ves por la televisión, lo que ocurre en otros países, en la desgraciada América, Sudamérica sobre todo, o en los países orientales, pues, claro, nada que ver. No es que sea la gloria estar aquí, porque los presos que están en el primer grado, que casi no pueden salir ni de su módulo, pues eso es otra cosa, pero también lo que han hecho les obliga a estar en un régimen muy duro. Ahora, los chicos con los que trabajamos, no.

E.- ¿Y suelen quedar también con las compañeras y los compañeros de AVIM?

R.- ¿Yo?

E.- Sí.

R.- O sea, nosotros, sí, claro. Nos vemos bastante, porque, como trabajamos en todas estas cosas, nos vemos bastante. Luego, naturalmente, el día en el que nos reunimos, aparte de la cosa personal, pues, una vez se acaba la reunión, nos vamos a comer a un sitio todos juntos, comemos, departimos, hablamos, nos reímos; en fin, normal. Es una asociación, donde nos llevamos todos muy bien, muy sana.

Además, hay una cosa sobre la que bromeamos, decimos: *“Ya ves, somos una asociación de voluntarios y pagamos una cuota.”* [Pequeñas risas] Bueno, realmente es, no sé cómo diría, es testimonial, pagamos seis euros al año. Pero, sobre todo, es como para decir: *“No, esto me interesa, por eso pago seis euros.”* Eso no paga los viajes que tiene que hacer, por ejemplo, cualquier delegado, que no es de aquí, le pagamos los viajes, porque tenemos una asignación.

Con esa asignación nos administramos muy bien y no dejamos ni un euro suelto por ninguna parte. Entonces, les pagamos los viajes, la comida aquí o si vamos a tomar un café o lo que sea.

E.- ¿O sea, alguna vez que otra quedáis los compañeros y las compañeras?

R.- Sí, no tanto, porque todo el mundo tiene sus cosas, ¿sabes?, es lo que te decía antes. Además, ahora, mira, el viernes pasado estuve también en la Universidad, en la Facultad de Psicología, porque no sé si conoces a Javier Biendicho, que está ahora de profesor en un máster que se dando, creo, no sé si tiene que ver algo también con nosotros, los mayores, estamos de moda. Y allí hablamos, también, de un poco de todo esto, que no es mi caso, porque nuestros nietos trabajo no nos dan, nos dan alegría cuando vienen a comer o cuando los vemos; pero no es como muchos abuelos que se ven obligados, amorosamente, pero se ven obligados a llevar a sus nietos al colegio, a recogerlos del colegio, llevarlos a casa, comer en su casa, volverlos a llevar, cuidarlos, porque los padres, si tienen suerte, trabajan los dos; y, entonces, si no están los abuelos, no pueden hacerlo.

E.- Muy bien. ¿O sea, que alguna vez sí que quedáis los voluntarios para tomar algo?

R.- Sí, alguna vez; por ejemplo, aquí [Centro Municipal de Actividades de Personas Mayores], no los voluntarios, los socios de aquí, voluntarios y no voluntarios, porque todos los socios de aquí no son de informática, pues, sí, aquí se hace siempre, cuando hay una fiesta, pues tal. Luego, en Navidad, pues vienen, por ejemplo, en esas aulas, se reúnen: los que van a clase de inglés, pues se reúnen y traen cosas para picar, para merendar, para tal; los que van a otra clase, pues tal. Nosotros mismos, pues, sí, alguna vez, pero no con frecuencia, no es lo que más nos reúne.

E.- Bueno, en la cárcel trabajas con gente más joven.

R.- Sí, sí.

E.- ¿Qué opinión crees que tienen los jóvenes sobre las personas mayores? ¿O qué sensaciones te dan?

R.- [Pequeñas risas.] Pues, sí, mira, es curioso, porque, ya te digo, son jóvenes, relativamente para mí todos son muy jóvenes ya, pero, al principio, ahora ya no, porque ellos ya unos a otros se lo cuentan. Ten en cuenta que yo ya estoy cuatro años allí, pero, al principio, llegábamos, lo primero que hacíamos era presentarnos: “*Somos de tal, somos voluntarios, somos tal.*” Y se quedaban sorprendidos de pensar: ‘*¿Estos ancianos a enseñarnos informática, voluntariamente? ¿Sin recibir nada a cambio?*’ ¡Fíjate sin recibir nada a cambio! Recibimos algo muy gratificante, muy, muy gratificante y es ver que tienen interés, que aprenden rápido y que nos devuelve el afecto que les damos con creces. Yo aún veo gente a quien le di clases, porque, hasta ahora, son cursos de dos meses o una cosa así, como veinte clases. Los veo por los

pasillos y se vienen corriendo a abrazarme, no a mí, a todos los que hemos ido allí desde hace mucho tiempo. Y, claro, eso te da mucha alegría. Piensas que lo que has hecho no ha sido en vano.

E.- ¿Y ellos que crees que piensan de vosotros, de las personas más mayores?

R.- Pues, mira, una vez tuvimos una reunión donde vino el sociólogo, que es el que nos dice cómo hemos de actuar, porque eso es delicado (ya te lo explicaré luego), pero vino el sociólogo, vino el director de la cárcel y tal, y vinieron los alumnos; y, entonces, nos preguntaron a nosotros y a los alumnos también. Y los alumnos decían eso, que estaban muy contentos, que nos queríamos. Y, con respecto a mí, pues, me dicen: *“Pues, para mí, es como si fuera mi madre, mi abuela, que me está enseñando informática.”* Y, con los demás, igual. Sí, porque, además... Bueno, yo te estoy contando todo esto...

E.- Sí, sí, tú cuenta lo que te parezca, de eso se trata.

R.- Luego tú purgas ahí todo lo que quieras.

E.- No te preocupes.

R.- Pero es que lo curioso, pienso yo, a veces, en eso, es que aprender esta tecnología, como hoy está en el ambiente y está en los móviles y está en tal, saber informática es muy difícil; pero aprender estas cosas es agradecido, es gratificante. Y vienes, yo lo veo porque, en la clase, a veces bromeamos o se divierten; siempre procuramos tener una cierta disciplina, que no se salgan del asunto, que no se pongan a hacer un solitario cuando tú estás explicando una clase, pues no. Pero, sí, sí, yo creo que, en general, en general, están contentos. Y veo que los que vienen, que suelen ser un grupo del mismo módulo, porque, claro, son módulos distintos y, cuando nosotros llegamos, los llaman; y, cuando estamos nosotros en el aula, ellos van acudiendo. Antes los acompañaba un funcionario, ahora, con recortes, [pequeñas risas] ya no hay funcionarios que los acompañen, pero, como no son muy peligrosos, pues vienen sin funcionario. Y, nada, vienen y vienen animados. Y yo noto que, entre ellos, hay una relación que parece buena. Claro, tampoco voy a asegurarlo, pero parece una relación buena.

E.- Vamos a ver, ¿cómo mujer crees que has tenido algunas ventajas o, más bien, desventajas?

R.- ¿En mi vida general o en esto?

E.- En tu vida general, a lo largo de tu vida.

R.- Ya ves, es curioso, porque estás preguntas, que me haces, tienen que ver con lo que hablábamos el viernes, porque estuve yo con otros voluntarios, que no eran de aquí, que eran de las Aulas de la Tercera Edad, porque también sabes... Y eran tres hombres. Ellos tenían una opinión distinta a la mía. Claro, yo he tenido la suerte de que mi madre era profesora, era maestra y universitaria, era una mujer progresista, muy avanzada: así me educaron a mí en

tiempos muy difíciles, te lo aseguro. La posguerra para nosotros fue muy mala. Pero, claro, yo no he encontrado nunca diferencia en lo que yo he querido hacer y lo que ha querido hacer un chico, nunca. Que te diré yo, pues bueno, cuando estudiaba, si hubiera sido un chico, a lo mejor, porque mi ilusión era irme a París, trabajar allí y hacer la especialidad en el Conservatorio de París. Eso era un sueño loco, pero era un sueño. Si hubiera sido un chico, me hubiera atrevido a hacerlo; siendo una chica, no me atreví. ¿Ves? Lo digo como lo siento. Entonces era muy joven y yo pensaba: *'Yo sola por ahí, ¿qué hago?'* Y no, no me atreví. Por lo demás, no, nunca.

Incluso, el otro día, estaban hablando que aun hoy, en ciertas profesiones, las mujeres ganan menos, por el mismo trabajo, que los hombres. Y recuerdo que, en la Fundación García Muñoz, donde yo trabajaba, eso no pasaba. Uno ganaba según el grado que tenía. Si eras director, si eras oficial administrativo, si eras tal, si eras ayudante, si eras el chico de los recados, cada uno tenía un sueldo; pero chicos y chicas cobrábamos lo mismo, dentro del mismo rango de trabajo. O sea, que no, en todas partes, ha sido igual, sí. Es todo muy distinto.

Además, estos señores que hablaban, yo pensé... Bueno, todo eso no hace falta lo cuentas, te lo cuento yo. Yo pensé: *'Ya ves, estos hombres'* Además así muy convencidos de su voluntariado, de lo que hacía y tal. Y decían: *"No, no, claro, a mi mujer lo que le gusta es coser y estar en casa."* Yo pensé: *'Este hombre, que vive, por lo menos, cuarenta, cincuenta años con una mujer a la que quiere, ¿no es capaz de reunir sus gustos y los de ella?'* ¿No ha sido capaz de decir?: *"Bueno, mira, vámonos a esta clases, vamos a aprender esto. Yo te ayudo a ti a hacer la comida o yo hago esto"* Mi marido lo hace, lo ha hecho siempre. O sea, yo creo que, hoy día, la mayoría de los hombres han ayudado a que las mujeres consigamos, consigamos digo en general, yo lo que he tenido como si fuera otro, lo mismo da un hombre que una mujer. Pero que la mujer, en general, consiga equipararse por su trabajo, por su interés en los estudios a un chico, lo mismo. Y, si te das cuenta ahora, fíjate, si vas a cualquier sitio, aquí, más voluntarias que voluntarios, aquí. Si vas a cualquier centro a cualquier lugar, más mujeres que hombres. Ya están, en la Universidad, más chicas que chicos. Claro, eso se va produciendo poco a poco, una por el trabajo de las primeras sufragistas, fíjate, y otra, también, porque muchos hombres han ayudado. Eso que dicen: *"¿Es que los hombres tal!"* ¡Los hombres! También hay mujeres machistas, ¡eh! También hay mujeres que dicen: *"¿No, eso no!"* Pero es que no podemos juzgar a hombres y mujeres todos por el mismo rasero, cada uno es quién es y cada uno tiene una historia detrás, y ha actuado con arreglo a lo que ha podido vivir. Bueno.

E.- ¿Crees que ha ido evolucionando el papel de la mujer?

R.- Claro, claro, yo creo que sí. Creo que sí, cada vez más, porque todo eso tiene un efecto multiplicador, es lógico, es lógico. Y ahora la mayor parte de las mujeres, ya ves las mujeres jóvenes de ahora, las chicas que ahora... Ese día mismo, el día que fui a la clase del máster, en

la clase había catorce o quince alumnos, cuatro chicos y lo demás, chicas. O sea que eso quiere decir que las mujeres procuran recuperar todo lo que se ha perdido en otros tiempos, que ahora quieren ponerse a nivel de personas, no de mujeres o de hombres, a nivel de las personas.

E.- Muchas gracias. ¿Realizas alguna actividad física o deportiva?

R.- ¡Ah, claro! Nosotros somos excursionistas montañeros de toda la vida y, además, yo, mira, en el centro éste de las aulas hay gimnasio de mantenimiento para mayores y yo ya, desde que me jubilé, estoy yendo ahí.

E.- ¿Alguna otra actividad física o alguna dieta?

R.- Bueno, yo creo que andar, hacer excursiones y dar clase de gimnasia para mí es suficiente. Además, la gimnasia que se hace en casa [pequeñas risas], que se hace mucha. [Pequeñas risas]

E.- ¿Vas a clase de gimnasia?

R.- Voy a clases de gimnasia y al gimnasio de éste de las aulas, que es gimnasia para mayores. Aquí también hay, pero el sitio, donde yo voy, es mejor.

E.- ¿Pero no tiene que ver con AVIM?

R.- No, no, eso no tiene nada que ver con AVIM. Es que, claro, AVIM se dedica concretamente a la relación, porque dependemos en parte, en pequeña parte, dependemos en el sentido de que nos dan una subvención, no muy grande, pero nos ayuda a mantener el funcionamiento. Dependemos, también, un poco de la Generalitat, que nos cede el local, donde estamos en la oficina. Y, de ese poquito, del voluntariado [pequeñas risas] de los seis euritos al año, que, ya ves, no es nada, pero somos, yo que sé, ciento no sé cuántos, ¡bien!, y ya está, nada más.

E.- ¿Y haces crucigramas o sudokus?

R.- ¡Hombre, ya lo creo! Crucigramas, no, ¿pero sabes lo que más me gusta en la vida: el damero maldito? ¿Tú lo haces?

E.- No lo conozco.

R.- Pues, el damero maldito salía en La Codorniz. Lo hacía Conchita Montes, porque, ¡eh!, de prepararlo debe de ser muy difícil. Y salía en La Codorniz, en la posguerra. Yo tendría catorce o quince años, y mi hermano y yo comprábamos La Codorniz, lo primero que hacíamos era buscar el damero maldito, que está muy bien. Ya te facilitaré uno. Y luego, bueno, en las revistas esas kits también los hay, pero yo las revistas esas no las compro. Y ahora, en El País, en el interior, donde salen las páginas que dicen *Domingo*, al final, salen los pasatiempos. Cómpralo el domingo y mira el damero maldito que hay en él y, entonces, verás cómo te gusta mucho más que un crucigrama, porque, además, culturiza, porque tienes que buscar unas definiciones que, una vez puestas en los casilleros, las vas pasando a un cuadro y va saliendo un

texto, y, de las iniciales de todas las definiciones, sale el autor y el título de la obra, cuyo texto está ahí arriba. Es muy ingenioso, muy ingenioso.

E.- Sí, sí.

R.- Búscalos. [Pequeñas risas]

E.- Ya lo buscaré, ya.

R.- Y me llamas y me lo dices.

E.- Vale, de acuerdo. Entonces, ¿te consideras una persona muy ocupada?

R.- Sí, sí, mucho. No es por presumir, pero mucho, sí. Madrugamos mucho, trabajamos mucho los dos: mi marido y yo. Por eso te digo que eso, que *nos deberíamos de jubilar de la jubilación*, no es una broma, pero es verdad. No digo que trabajemos más, pero, prácticamente, lo mismo que cuando trabajábamos.

E.- ¿Todo el día ocupado, no?

R.- Sí, sí, sí.

E.- ¿Si hubieras tenido oportunidad de seguir trabajando, habrías seguido trabajando?

R.- Tal vez, sí, tal vez. Pero ten en cuenta que, cuando llega ese momento, es cuando dices: “*Ahora, yo voy a dedicarme a cosas que me gustan.*” Porque, cuando estás trabajando, sobre todo el trabajo nuestro era pesado, porque viajábamos, tenías que salir, que si coges el coche, los muestrarios, los catálogos, entra en casa de un cliente, otro cliente, que tal, un decorador aquí, un mueblista allá. Luego, muchos días no comíamos en casa. Mi marido viajaba, prácticamente, toda España. Por la noche, pasa los pedidos, prepáralo todo. Al día siguiente, no puedes ir..., bueno, salir al cine, salir a cenar, bien; pero otras cosas no se pueden hacer con ese trabajo. Y, claro, llega un momento en que dices: “*Deseas jubilarte.*” Aunque la jubilación de un autónomo es muy pequeña, pero nos arreglamos, nos arreglamos. [Pequeñas risas]

E.- ¿Tu nivel de renta cómo lo calificarías: bajo, medio, medio alto, alto?

R.- Más bien, bajo. Más bien, bajo o medio bajo. Medio alto, no. Medio, medio bajo. Tampoco voy a llorar. [Pequeñas risas]

E.- Entonces, te seguías con fuerzas para seguir trabajando, pero, bueno, preferiste...

R.- Sí, sí. Si hubiera sido preciso, sí. Pero tampoco me aportaba nada ya, no me aportaba nada; al contrario, tenía la esperanza, como así ha sido, de que podría hacer muchas cosas interesantes, que podría hacer cosas por los demás, por mí misma. Porque yo siempre, cuando me preguntan, ¡claro, me preguntan tanto! [pequeñas risas], que digo: “Lo primero que tenemos que hacer los mayores, los jubilados, es cuidar nuestra salud física y mental, cuidarla pero bien,

de verdad, y luego así ayudar a los demás, y nos ayudamos a nosotros; seguir aprendiendo; seguir formándonos.” Esa es nuestra mejor arma para vivir los años que nos queden, eso es lo mejor.

E.- Y este sentimiento de ayuda a los demás, ¿quién te lo inculcó?

R.- Cómo no, mi madre, mi madre.

E.- Sí, me lo has comentado antes.

R.- Mi madre murió hace más de treinta años y, bueno, yo todavía me siento como hablando con ella, porque era una persona inteligentísima, muy avanzada, con unas ideas que así le fue. En la posguerra, estuvo en la cárcel y luego, pues bueno, no te cuento.

E.- Vale. ¿Hacéis actividades formativas aquí, en AVIM, para actualizaros en los programas y tal? ¿Me podrías hablar un poco de estas actividades formativas?

R.- ¿Aparte de eso? Bueno, como yo, en mi tiempo, había estudiado inglés... Inglés, no; inglés, poquísimo; inglés hice aquí un poco y... Había estudiado alemán en la Escuela de Idiomas y había estudiado también francés, bastante; incluso, llegué a traducir libros en francés. Pues, entonces, lo que hice fue, a temporadas, según veía que podía, pues, me matriculaba en francés, me matriculaba en alemán, y así he ido acumulando.

E.- ¿Y, actualmente, en AVIM hacéis otras actividades formativas?

R.- No, AVIM se dedica, exclusivamente...

E.- ¿Para vosotras, para los voluntarios de AVIM?

R.- ¡Ah, bueno, sí, claro! Es como reciclar, eso está siempre, pero siempre dentro de lo que es la informática. Nosotros, por ejemplo, la Obra Social La Caixa tiene muchos otros temas; por ejemplo, grandes lectores, historias de vida, no sé tal; y, bueno, personalmente, si uno de los integrantes de AVIM quiere entrar ahí, entra. Pero el objetivo primordial único de AVIM es la enseñanza de las nuevas tecnologías, llámese informática u ofimática, como quieras. Eso es lo nuestro. Y lo que sí que hace, impartida por profesores, son clases a voluntarios para reciclarse y estar siempre al día.

E.- Sí, sí, muy bien. Y, luego, aparte de estas actividades formativas, ¿fuera de AVIM, también participas en otros cursos o en otras actividades formativas?

R.- No, no.

E.- Tus conocimientos y de tus experiencias laborales, ¿puedes aplicarlos aquí, en AVIM?

R.- Claro, claro que se aplican. Toda experiencia laboral se aplica en el voluntariado. Por ejemplo, tratar con clientes de todo tipo; con decoradores; mueblistas; unos más inteligentes,

otros, menos; uno tiene buen carácter; otro te recibe bien, otro, mal; y tú tienes que saber cómo tratarlos. Eso en el tema de ventas. Pero, cuando estaba en la Fundación de García Muñoz, lo mismo. Yo era la jefa de correspondencia, yo tenía que dictar las cartas a las mecanógrafas para que escribieran las cartas y tal. Tenía que relacionarme por correo, a través de ellas, con los clientes, que eran los médicos de toda España. Claro, pues, eso también te acostumbra a tratar, a conocer a la gente y, cuando tratas a los alumnos aquí, naturalmente que esos conocimientos te valen. A las personas mayores, todas las experiencias nos sirven.

E.- Muchas gracias. Bueno, ahora te iba a preguntar sobre las nuevas tecnologías, pero veo que las dominas.

R.- [Pequeñas risas] No, claro, en eso estamos. Mis conocimientos, no vayas a pensar, son bastante modestos, pero, como bien decía mi madre, que enseñaba muy bien: *“Para saber enseñar, no es necesario saber mucho más que el alumno. Saber sólo un escalón más que el alumno y querer enseñar, y así se es buen maestro.”*

E.- ¿Qué es lo que más te satisface de tu colaboración con AVIM?

R.- O sea, ¿qué es lo que más...?

E.- Te satisface, que es lo que más te gusta.

R.- Hombre, pues, realmente lo de la cárcel es que engancha. No sé si a mí, por lo que he visto en mi vida, por lo que conozco y por lo que veo, me gusta; o sea que diga: *“¡Ay, caramba, hoy tengo que ir a la cárcel!”* No, al revés: *“Hoy tengo que ir a la cárcel. Mira, hoy veré a los chicos.”* Porque, claro, muchos son españoles, pero hay, casi siempre, un cuarenta, un cincuenta por cien que son, sobre todo, rumanos y marroquíes. Rumanos hay muchos. Pero, bueno, todos se portan bien, todos se portan bien y estoy muy a gusto allí.

De todas formas, con los compañeros de AVIM me encuentro muy bien. Cuando vamos al despacho, pues, muy bien. Charlamos mucho. Es gente, también, muy afín en las cosas, en las ideas, en los gustos. Estamos muy bien.

E.- ¿Qué otros elementos, también, te dan satisfacción, aparte de la cárcel?

R.- ¿En AVIM?

E.- Sí, en AVIM.

R.- Hombre, es que yo, ahora, me dedico practicante a eso, nada más, sí. A eso, algunas vez a reescribir las clases que te digo y es eso lo que hago.

E.- ¿Y hay cosas que te gustan menos de tu colaboración con AVIM, algún tipo de actividad que no te agrade tanto?

R.- Pues, la verdad, no hay nada que me guste menos. No, estoy bien. Estoy bien, estoy a gusto, los compañeros son todos muy agradables, me llevo muy bien. Cuando vienen, que suelen ser dieciocho o diecinueve, en estas pequeñas asambleas que tenemos trimestrales. Pues, nos vemos como cuando ves a un pariente, qué alegría, cómo estamos todos, si uno no está. Sé cómo son sus familias, cómo están todos. Cuando nos comunicamos mucho por correo, claro, por e.mail, pues ya sé quién tiene su mujer enferma, quién está tal, quién ha tenido un problema, quién ha estado de viaje: Pues, claro, y, entonces, aunque nos vemos una vez al trimestre, pero la relación es muy fluida, muy agradable.

E.- ¿Y, personalmente, qué te aporta este trabajo como voluntaria?

R.- Pues, puedo decirlo sin ninguna clase de modestia: satisfacción.

E.- ¿Y, las relaciones con tus compañeros, cómo las consideras?

R.- ¡Ah, muy buena! Los alumnos, como en mi demarcación, ahora, la única mujer que va soy yo. Voy siempre con un compañero. Y algunos alumnos dicen que ese compañero que ese compañero es mi marido [pequeñas risas]. Y me dicen: “*Su marido me dijo el otro día...*” Digo: “*No, ese señor no es mi marido, es mi compañero de voluntariado, mi marido es otro* [pequeñas risas]. ¿*Sabes?*” Pero eso. Y muy bien. He trabajado con tres o cuatro compañeros de aquí, y muy bien.

E.- ¿Qué valoración te merece el trabajo que hacen tus compañeros?

R.- Bien, lo que pasa es... Bueno, esto también te lo digo fuera de contexto. Es, como si dijéramos, que me tienen miedo, porque yo digo: “*Mira, cada día da la clase uno y el otro está viendo a los alumnos y aconsejando.*” “*No, no, no. Dala tú que tienes más experiencia.*” Y no quieren. Y yo digo: “*Mira, el próximo curso la vas a dar tú, quieras o no quieras, ¡eh!*” “*¡Ay, es que tal, es no sé qué!*” Pues, me parece que me tiene miedo [pequeñas risas]. El decirte que estoy muy bien con los compañeros, no es por dejarlos en buen lugar, es que es verdad, es que es verdad.

Luego, ocurre una cosa. Algo que también hemos de tener en cuenta, algo que debemos tener en cuenta, con nuestra subvención pagamos un taxi que nos lleva y nos trae a Picassent. Entonces, vamos y, en el viaje, pues charlamos mucho.

Oye, creo que hemos llenado mucho, ¿no?

E.- Sí, nos queda un poquito todavía.

R.- Bueno, pues, tú dirás. Cuando tú digas.

E.- ¿Qué valores crees que deben de reunir los voluntarios?

R.- ¿Valores? Pues, además de conocimientos, comprensión, paciencia y también, algunas veces, una cierta energía para no dejarse manipular por el alumno, porque eso también nos lo ha dicho, algunas veces, el sociólogo, que nos explica cómo y qué debemos hacer y decir. Entonces, tampoco puedes darles manga ancha y decir: “*Así, pues, bien.*” O si te piden cualquier cosa: “*Sí, sí, lo haré.*” No. Si te piden algo, di: “*Bueno, ya veremos si esto lo puedo hacer.*” Algo de fuera de la cárcel. O que te digan... Nunca me ha ocurrido con ninguno, pero podría ser: “*Oiga, ¿usted podría llevarle o sacar esto a... o esta cartita o tal?*” “*No. Esta cartita ponla en el buzón, que saldrá a su tiempo y no tienes que pagar sellos, ni nada; pero yo, sacar algo de la cárcel para dárselo a alguien, no puedo.*” O sea que nosotros, en eso, tenemos siempre que ser muy rectos, nunca salirnos de las normas y que nos da el sociólogo y de las propias normas que tiene el establecimiento penitenciario, y que respetar lo que nos dicen las personas que están allí y que, claro, ellos son los que llevan todo ese trabajo, que es muy delicado y complejo. Entonces, lo principal, pues, es eso atenernos a las normas, ser severos, no, pero, por lo menos, tener rectitud y saber que lo que decimos se tiene que cumplir. Y, por lo demás, claro, paciencia, afecto, porque hay que dar afecto, que se lo merecen. Y eso nos lo dice el sociólogo también, siempre nos lo ha dicho. También nos ha dicho, a veces, que nunca debemos preguntar: “*¿Por qué estás aquí? ¿O qué o cuánto te queda?*” Ellos, a veces, lo dicen, pero a motu proprio; entonces, se les escucha. Bien, les escuchas, esperas que les vaya bien, les dices que pronto acabe todo esto y que, cuando salgan, tengan un futuro. Porque fíjate el futuro cómo va a ser. Si es malo para los que están fuera y no tienen ninguna rémora como esa, fíjate ellos. Pero bueno.

La Obra Social también tiene un programa, que se llama *Reincorpora*, para los que salen de la cárcel, para que sigan formándose y para ir colocándolos en algún puesto de trabajo, que, parece ser (de eso no estoy muy enterada, porque no es mi tema, eso tampoco conviene decirlo así, como una afirmación); pero, parece ser que puede haber algún convenio con alguna empresa que tenga beneficios por contratar a una persona que ha salido de la cárcel.

E.- Y también te preguntaba por los valores que deben de tener los voluntarios de AVIM, en general, aquí, cuando trabajáis con personas mayores.

R.- ¡Ah!, pues, los mismos, los mismos. Ahora, esa forma un poco más severa, un poco más organizada, no, porque son personas mayores como nosotros. Con eso, si cabe, pues, tenemos un poco más de familiaridad y un poco más de paciencia, porque los mayores tenemos, tienen, más dificultades para aprender algo tan nuevo como va siendo para nosotros la informática.

E.- Yo, no obstante, se lo paso a todos, he hecho siete valores. Están desorganizados, están puestos al azar.

R.- [Los lee en voz alta] Confianza, tolerancia, solidaridad, iniciativa... Sí, claro, claro.

E.- Si no te importa, me dices los tres que serían, para ti, los más importantes, los tres primeros, que serían como más importantes.

R.- Vamos a ver. ¿Pero esto, nuestro, nuestro? O sea, ¿lo que nosotros debemos de tener o...?

E.- Los que crees que deben de tener los voluntarios, sí.

R.- Pues, vamos a ver. ¿Aquí, puedo aquí? [Marcar]

E.- Sí, sí.

R.- ¿O lo tienes para...?

E.- No, no, puedes escribir.

R.- Pues, mira, yo no lo diría como uno por uno. Fuerza de voluntad, pues, como a los soldados, se les supone; si no, no vendrías. Y, sin altruismo, tampoco vendrías. Eso se supone. La buena comunicación, claro, confianza, tolerancia, ¡cómo no!, solidaridad, iniciativa... Si todos son buenos.

E.- ¿Qué tres priorizarías tú?

R.- Pues, no sé. Por elegir alguna, solidaridad.

E.- ¿Por? ¿Podrías explicarme un poquito?

R.- Solidaridad, porque todas, todas, son cualidades que son importantes y en las que creo que debemos profundizar. ¿Cómo te voy a decir: me interesa más esta que la otra? Me interesan todas, pero casi, es como el Padrenuestro y todas esas cosas o los Mandamientos, casi solidaridad lo que hace es englobarlas a todas, ¿no?

E.- Sí, sí.

R.- [Pequeñas risas] Como los Mandamientos: amar a Dios sobre todas las cosas [pequeñas risas]; pues, eso.

E.- ¿Qué te iba a preguntar? ¿Qué valores personales crees tú que aportas aquí, al voluntariado?

R.- Hombre, creo que ya te lo he dicho, ¿cómo te lo puedo volver a decir o repetir? ¿Qué valores personales míos?

E.- Sí, personales.

R.- No sé, no sé. Buen carácter, un cierto optimismo, aunque muchas veces, personalmente, ves cosa que dices: *“No tienes motivos para ser optimista, como está el mundo.”* Pero hay que ser optimista. Ahí hay que comunicar ese cierto optimismo a los demás, pues, sí. Y ser amable con los demás. Eso es lo que creo.

E.- Bueno, ¿este centro lo tienes cerca de tu casa, no?

R.- Sí, está cerca. Está, pues bueno, está a cinco o seis paradas de mi casa por la avenida del Puerto. Yo estoy en la calle I. C., creo que te lo dije, detrás de lo que es Bankia, allí detrás, en esa calle, vivo yo, número... [Se omite]. Como tienes mi teléfono, que si quieres un día a vernos, me llamas, y ya nos vemos.

E.- Gracias.

R.- Y, nada, no me cuesta nada venir aquí, pero vengo poco, aquí vengo poco, porque, como voy mucho al despacho, que está en la calle de San Dionisio [30 minutos en autobús] y, además, voy a la cárcel, pues aquí vengo cuando me llaman, por ejemplo. Si hay que ir a la Dirección Territorial de Bienestar Social a reclamar que no nos quiten el médico de aquí, pues voy [pequeñas risas], pero es cuando me lo piden.

E.- ¿Normalmente, estás en el centro y en la cárcel, no?

R.- Sí, es lo que más.

E.- ¿Y aquí, ocasionalmente?

R.- Yo pertenezco a este centro, pero aquí vengo poco.

E.- [Pequeñas risas] ¿Digamos como si estuvieras adscrita aquí, no.

R.- Claro.

E.- Muy bien. ¿Qué crees tú que aportan las personas mayores como voluntarias?

R.- No sé. Yo creo que, esto que me preguntas, la respuesta es una repetición a todo lo que hemos dicho. ¿Qué es lo que aportamos? ¿Nosotros, como voluntarios?

E.- Las personas mayores como voluntarias.

R.- Pues, eso, aportamos buen sentido, aportamos nuestros conocimientos, nuestras experiencias, que también hay que reconocer que la experiencia de una persona tan mayor, muchas veces, sirve, ¿no? Pues, eso, los conocimientos, la paciencia, el afecto, el buen sentido, la experiencia: eso es lo que aportamos.

E.- Bueno, me has hablado de tu experiencia con los alumnos de la cárcel, pero con los alumnos mayores, ¿cómo son tus experiencias con ellos?

R.- Pues, mira, son muy buena y, ahora, volvemos otra vez a lo que decimos de las mujeres. Las mujeres son las que más interés ponen. Y las mujeres de mi generación son las que empiezan desde más abajo, es así. Entonces, estas mujeres vienen con un bagaje cultural muy pequeño, muy pequeño. En eso, la culpa la ha tenido, pues eso, la sociedad o vete a saber o el machismo de ciertas personas, gobernantes en su tiempo. Pero, bueno, todo eso, yo no hablo de machismo, hablo de igualdad de oportunidades y de que cada uno, cada persona, tiene que ganarse su

puesto. Ya no hablemos de: “*¡Es que...!*” No. Cada persona, sea hombre o mujer, se ha de ganar su puesto. Entonces, estas mujeres de mi época, que no tuvieron eso, que, en su familia, tampoco tuvieron un ambiente cultural que les ayudara a formarse, cuando viene aquí a aprender informática, tienen un interés muy grande. A mí me ha ocurrido, a veces, porque también he dado clases aquí, ahora no, pero clases de repaso, que vas al repaso y empiezas y casi...; bueno, son analfabetos funcionales en un porcentaje importante. Y una señora dijo: “*Ya ve, lo que yo he aprendido aquí me ha ayudado a tener mejor ortografía.*” Eso, muchas veces. Es que insistimos mucho en conocer el teclado, en escribir, en que escriban, en que se expresen, porque, de esa forma, te das cuenta del nivel en que se encuentran, y es como mejor les puedes ayudar. Ya te digo, las mujeres son las que menos nivel tienen y las que más deprisa quieren recuperar el tiempo perdido.

E.- ¿Qué opinión te merece el contexto social actual, esta sociedad actual?

R.- ¿Cómo? ¿Cómo?

E.- ¿Cómo ves el momento social actual?

R.- ¡Catastrófico! Si te refieres a... Bueno, no sé, si nos metemos en política [pequeñas risas], mal, muy mal. Pero es que, realmente, el ejemplo de los políticos se refleja en la sociedad, es así; y, sin embargo, esta sociedad está demostrando, la sociedad civil, una madurez, que no se le ha dado, que la ha tenido que adquirir a golpes. A golpes, de eso, de estar en el paro, de ir perdiendo los derechos, de ir perdiendo la sanidad. A esos golpes es a los que ha reaccionado la sociedad libre. Pero, si hemos de esperar el ejemplo de los gobernantes, yo no sé lo que pensarás tú, pero yo sí que sé lo que pienso.

E.- ¿Las causas estaría más en los gobernantes que en las causas económicas?

R.- ¿Eh?

[Hay ruido de fondo por la salida de un grupo de personas]

E.- ¿Las causas estaría más en los gobernantes que en las causas económicas?

R.- Hombre, claro, claro, es que la economía... ¿De que la economía esté como está, quién tiene la culpa? Ahora, yo no digo tacos, pero los chorizos que nos gobiernan, esos tendrían la culpa.

E.- ¿Y, en este contexto, qué crees que aportan los voluntarios?

R.- ¿Los voluntarios nuestros o en general?

[Todavía sigue el ruido de fondo]

E.- Sí, en general, también, las dos cosas.

R.- Hombre, es, como decíamos antes, uno puede ser voluntario en una asociación, en una organización o lo que sea, puede ser voluntario y luego, por su propia iniciativa, pues eso. ¿Qué puede hacer? Pues, estar en un grupo de gente que tiene que ir a manifestarse a un sitio o en Amnistía, a un acto en la plaza de la Virgen o con los del metro, que nosotros vamos, desde hace seis años, todos los días tres a sus reuniones. Pues, así. Esa es la sociedad civil, esa es la que, si llega el caso, podrá sacarnos de este momento, que esto es un... Necesita una regeneración moral, además de social y además de política, porque, claro, el ejemplo que dan, no es como para que la gente... Por ejemplo, qué ocurre con esto que dicen: *“No, es que no pagan el IVA, es que no sé qué. Es que hay, por ejemplo, un profesional que hace los trabajos sin IVA y, luego, el otro le paga y tal.”* Dice: *“¿Pero qué ejemplo dais vosotros?”* ¿Qué ejemplo ha dado la princesa, princesa no, la infanta, con la señora que tenía en su casa sin pagar IVA? ¿Qué ejemplo dan? Pues, por eso. Aún nos portamos mejor, como decía el romancero hablando del pueblo español: *“¡Qué buen vasallo, si tuviera buen señor.”*

E.- Gracias. ¿Qué incidencia tiene el voluntariado en este contexto social?

R.- ¿Quieres decir...?

E.- ¿Qué pasaría, digamos, si no se contara con vuestro trabajo?

R.- Pues, sí, pasaría lo que es de suponer, que estaríamos mucho peor de lo que estamos en todos los sentidos, porque ahora, por ejemplo, hay voluntarios que van sin cobrar a hacer compañía a personas.

E.- ¿Sueles hablar del trabajo que haces aquí, en AVIM?

R.- Hombre, en casa, algo; pues, sí, pero no mucho, porque, claro, tenemos tantos temas, aparte de que nosotros vivimos los dos en la casa, pues dos de nuestros hijos vienen a comer casi todos los días. Viven arriba, la mujer es azafata y, entonces, no siempre tiene horarios buenos para hacer la comida, comen en mi casa. Entonces, hablamos de muchas cosas y, si se tercia, sí lo comentamos.

E.- Bueno, quiero decir, ¿si hablas con tus amistades de lo que haces en AVIM?

R.- Hombre, si me preguntan, sí; porque no sé si tú habrás visto que hace dos o tres años salió un spot de La Caixa, donde salía yo. Y, entonces, pues claro, todo el mundo por la calle me llamaba, me conocía: *“¡Ah!, ¿pero usted es la que sale en tal, no sé qué?”* Los amigos me llamaban: *“¡Oye, pues has salido!”* Bueno, ya sabes lo que es la televisión. Entonces, claro, si te preguntan. Te conocen, porque saben que has salido y tal, pues, sí. Les dices lo que hay, ¿cómo no?

E.- ¿Y qué te comenta la gente?

R.- ¡Oh!, les parece maravilloso, sí [pequeñas risas], sí. Te admiran: “*¡Hay qué ver! ¡Hay qué ver, qué labor!*” Y hay gente que dice: “*¿No te da miedo ir a la cárcel?*” “*¿Por qué? Pues, no.*” Hombre, ya se supone que no voy a visitar a asesinos y violadores, no. Además, esos están muy controlados y muy vigilados. A los que veo, pues, no, y muy bien. No, aquello es muy agradable.

E.- ¿Tu marido también colabora en alguna ONG?

R.- No, porque él tiene mucho trabajo con sus cosas, colabora. Colabora con el Centro Excursionista, colabora con Amnistía, pero, en fin, así como hago yo, que ocupo horas fuera de casa, no. Él todo lo que hace y lo hace, sobre todo, relacionándose con gente, como, por ejemplo, está con los escritores y periodistas de turismo, porque él es escritor; en fin, que soy yo. Lo que pasa es que también, a veces, me han preguntado: “*¿Buen, y en casa, qué les parece que vayas a la cárcel, y tal y cual?*” “*Hombre, si no les pareciera bien, no iría.*” Les encanta, les parece muy bien a mi familia que lo haga.

E.- Gracias. ¿Alguno de tus hijos también es voluntario?

R.- No, ellos están en una época en lo que necesitan es trabajar, criar a sus hijos y salir adelante y luego, cuando puedan, como yo, ya lo harán. Eso es lo que veo. No es que no tengan voluntad, sino que no tienen tiempo. Y su vida está organizada para atender a sus obligaciones actuales.

E.- ¿Consideras eficaz el trabajo que hacéis en estas aulas de informática?

R.- Hombre, claro, que sí. Ya te lo he dicho, por muchos motivos. No sólo para darles un arma más, una pequeña herramienta para su trabajo cuando salgan, sino porque a ellos se les da, también, confianza, aprenden y se relacionan. A veces, los funcionarios, los que nos cuentan cosas de los chicos y eso, dicen: “*Puede que, algún día, estéis con ellos, se acerquen y digan: ‘Oléis a calle’*” Porque no es lo mismo trabajar con un funcionario, que te trate bien y que tal, que de todo hay (hay algunos antipáticos también), que con una persona que viene de la calle voluntariamente, sin cobrar, a estar contigo; no es lo mismo. Y, entonces, ellos se sienten muy a gusto con nosotros, están bien.

E.- En AVIN, bueno, evidentemente todas sois personas mayores...

R.- Viejos, jubilados. [Pequeñas risas]

E.- ¿Qué crees que se podría hacer, todavía, para captar a más personas mayores como voluntarias?

R.- Pues, lo estamos haciendo, lo estamos haciendo. Entre otras cosas, nosotros, nuestro presidente, yo soy la vicepresidenta, además de coordinadora; nuestro presidente y yo y algún otro voluntario visitamos los centros de los demás voluntarios (no que van a la cárcel, sino voluntarios en estas otras labores de La Caixa), para ver si quiere ir a la cárcel. De todas formas,

tampoco necesitamos muchos, porque no hay tanto espacio. Y aquí, en la Comunidad Valenciana, no sé si en Alicante, en Fontcalent, se podría hacer, pero no se ha hecho. También hay que pensar que para ir a la cárcel hay que estar, relativamente, cerca, porque nosotros, claro, cogemos un taxi; imagínate que venir a una tarde a dar una clase una persona de Castellón, pues tiene que pasarse el día, y eso, tampoco. No se le puede pedir eso. Entonces, aquí vamos los que vivimos cerca, también de Alcira y de Catarroja hemos captado nuevos voluntarios; en total, ahora creo que somos como doce. No necesitamos tantos, porque son cuatro tardes a la semana y, en esas cuatro tardes, dos o tres voluntarios asisten a la clase. Entonces, de momento estamos bien, pero la captación de voluntarios se hace acudiendo a los centros, explicándoles de qué se trata, dándoles nuestras razones, el porqué lo hacemos y enseñándoles el vídeo, donde está la entrada en la cárcel.

Ya te lo dejaré si quieres o te los paso. Déjame tu correo.

E.- Si, ahora luego te doy una carta, sí. ¿Además de este centro, que estamos, también colaboraréis con otros centros de mayores?

R.- Hombre, claro, el mecanismo es el siguiente: los Centros de Mayores agrupan a la gente que vive relativamente cerca; entonces, te corresponden un lugar determinado...

[Interrupción porque nos avisan que, en breve, van a cerrar, precisamente, el Centro de Mayores, donde tenía lugar la entrevista, y tenemos cambiar de lugar para proseguir con la misma]

Y, entonces, agrupan a los que viven cerca de aquí; entonces, están adscritos a este centro. En Valencia, de estos centros, hay cinco o seis. Y, de esos centros, tenemos voluntarios en cada centro. O sea, lleva una organización sencilla, pero muy eficaz.

E.- Me has dicho que colaboras en varias ONG, pero ¿participas en alguna otra actividad ciudadana?

R.- No. Bueno, ¿participar? Participar, ¿qué te diré yo? Acudir a una manifestación o acudir a la reunión de las víctimas del metro o alguna reunión, así, reivindicativa, pues sí, claro. Pero ser voluntario en algo concreto que no sea esto, no.

E.- Y, por último, ¿qué te aportan a ti todas estas actividades, en su conjunto, no solamente el voluntariado, que ya me lo has comentado?

R.- Me aportan, como te he dicho antes, realmente la satisfacción de sentirme útil, de saber que estoy haciendo algo, que estoy aprovechando los últimos años de mi vida, pueden ser muchos o pocos, pero ya tengo fecha de caducidad. Y, entonces, no quiero que esos años pasen inútilmente, mientras tenga, lo que te decía antes, mientras tenga salud física y mental, pues seguiré aprovechándolos como si cada día fuera el último día.

E.- Pues, muchas gracias, P.

Entrevista (E.09)

MAMBRÉ de Cáritas Diocesana de Valencia.

- **Actividad general de la ONLAS: atención necesidades de la población general.**

- **Actividad del voluntario: Taller socio-ocupacional para la inclusión social.**

E.- Buenas tardes. ¿Te llamas M., no?

R.- A. S. ¿Hace falta todo? [Risas]

E.- [Risas]. No. ¿Aquí, en qué programa estás?

R.- Estoy de voluntario en Cáritas en el programa sin techo y estoy en Mambré, que es el taller, y estoy en el piso, en Benejacam. Una tarde a la semana en cada sitio. En el taller doy clases de repaso de lo que haga falta. Estaba enseñando a leer y a escribir a un chico que ha venido, y dicen que lo han deportado a Marruecos anteayer. Lo cogió la policía sin papeles. Otro está aprendiendo valenciano, que es un andaluz muy simpático y quiere aprender valenciano. Otro quiere repasar matemáticas. ¿Y qué grado de matemáticas? Pues desde multiplicar, sumar, restar hasta hemos hecho raíces cuadradas, trigonometría, polinomios... lo que pidan. Claro que es muy poco tiempo, pero les ayuda a repasar sobre todo y refrescar los hábitos, que no tienen. Eso los martes.

Y los jueves voy al piso, que es Benejacam, y tenemos...ya es el cuarto año que hacemos un curso de habilidades de hogar. Es una parte teórica, que se les da el material, lo preparan ellos y los exponen ellos durante veinte minutos, media hora, y se hace una conversación de ellos, comentando. Y la otra parte es preparar un plato de salado y uno de dulce. Se les ha ofrecido tres... ¿Cómo se llama eso que están todos los platos? Recetario. Uno de ensaladas, uno de platos salados y otro de dulces. Entonces, tienen que elegir dos platos. El que entra de turno el viernes lo elige ese día. Bueno, comentamos entre él y yo a ver qué va a elegir y qué va a preparar el jueves siguiente. El jueves siguiente, después del tema teórico, pues, entre él y su ayudante, que es un compañero del piso, y los demás colaboran, los cuatro o cinco que hay, y preparamos los platos con más o menos éxito, ¿no? Esta semana pasada hicieron arroz al horno: ¡qué bueno les salió! Yo no lo probé, pero me lo han comentado hoy. Y el otro fue un pastel frío de almendra y cabello: muy bueno estaba.

E.- ¿Cuál es tu formación?

R.- Mucha. Soy maestro del Plan Cincuenta. Acabé magisterio en el año sesenta. En el sesenta y uno empecé a dar clases. Del sesenta y uno hasta el dos mil siete. Son cuarenta y seis años sólo. De maestro, estuve de profesor, en el seminario, de latín, griego y de física. Después me fui a

América, ahí di clases de castellano, física, latín. Después me fui a Chile... Bueno, eso fue Uruguay. Después me fui a Chile, estuve tres años estudiando. Volví a Uruguay y seguí dando clases en un liceo, Jason se llamaba, que ahora ya no existe. Después pasé a unos preparatorios universitarios, que sí existen aún. Allí el preparatorio equivaldría al COU de aquí, pero es de dos años; bueno, aquí ahora es de un año sólo. Pero allí eran dos años y ya estaban separados por carreras. O sea, había los preparatorios de abogacía, de medicina, de matemáticas, de química. Y esos dos años tenían la mayoría de asignaturas ya separadas y algunas comunes de formación. De ahí volví a España, estuve en la Escuela de Magisterio Pliego de Córdoba, dando prácticas de laboratorio. Después volví a Valencia. Con los salesianos estaba en el centro social don Bosco, Primado Reig y calle Sagunto. Durante la transición tuvimos muchos problemas políticos y policiales. Ahí estuve tres años. Al mismo tiempo daba clases de pretecnología. Bueno, estuve un año en Alicante también. Estuve en Córdoba, después en Alicante. Entonces empecé a estudiar psicología. Acabé en el sesenta y ocho, no, ¿sesenta y ocho?, setenta y ocho, en el setenta y ocho. Acabé, entonces estaba dando clases de tecnología, lengua castellana, ahí en los salesianos, y después me pusieron a dar valenciano. Estamos hablando ya del año setenta seis, setenta y siete. Cuando salió la Ley, el primero que dio clase de valenciano ahí, fui yo. Entonces, vino un inspector y me dijo: “¿No haces oposiciones para profesor de la pública, ganarás el doble y trabajarás la mitad?” Y, entonces, me presenté a oposiciones y saqué, un castellano parlante recalcitrante, saqué las oposiciones de valencià con el título de psicología; y empecé a dar clases de valenciano en Sagunto, Puerto Sagunto. Después estuve aquí, en Valencia, en Antic Regne. Después fui a Cheste, después fui a Silla. Ahí, en Silla, tuve la opción de pasar a psicólogo, de valencià a psicólogo, que era lo que yo había estudiado. Antes tuve otra oportunidad, pero me mandaban a Alcoy, y dije: “Ni loco”. ¡Con dos hijos pequeños me iba a ir a Alcoy! Entonces, me quedé y, entonces, en Silla, ya pasé a psicólogo. En Silla estuve catorce años. Los últimos [años] me amargaron la vida, porque me hicieron director de ahí, sin querer y sin equipo, punto y aparte. Lo pasé muy mal, muy mal. De ahí pedí cambio, y me mandaron a un instituto pequeñito, que está detrás del IVAM, en el IES del Carmen, barrio del Carmen. Y ahí ya me jubilé.

E.- ¿Te jubilaste por la edad?

R.- Sí, sí, a los sesenta y cinco y cuarenta y seis de maestro.

E.- ¿Si te hubieran dado la opción de seguir de seguir trabajando...?

R.- Si la tenía, pero digo: “Ya estaba bien”. Estaba muy a gusto, la verdad, pero digo: “Tengo otras cosas que hacer, no”. La vida no sólo es el trabajo.

E.- ¿En tu casa vives con...?

R.- Ahora sólo estamos mi mujer y yo. Mi mujer se jubiló hace tres años ya, casi cuatro. En mayo, hará cuatro años. Los dos hijos ya se independizaron. Los dos son ingenieros, casados con ingenieros.

E.- ¿Tienes inconveniente en decirme tu edad?

R.- No. Nací en el cuarenta y dos. Tengo setenta y uno cumplido. Este año me tocan los setenta y dos. No, tengo setenta y uno, y cumpliré los setenta y dos.

E.- No los aparentas.

R.- Gracias. Eso me dicen.

E.- Estás más joven de cara que yo. [Risas]

R.- [Risas] Eso me dicen todos, sí. Pero la..., se nota.

E.- ¿También hiciste el doctorado, no, me estabas diciendo al principio?

R.- Sí, eso fue... Acabé la carrera, creo que fue en el setenta y ocho; en el ochenta y ocho, me di cuenta que tenía que reciclarme otra vez. Y empecé a buscar cursos de reciclaje y eran carísimos. Los buenos estaban en Madrid. Entonces, me dijo uno: “¿Por qué no haces el doctorado? Te cuesta más barato”. Porque entonces ya pagábamos el doctorado. No era como antes, que era gratis para todos los maestros. Ya nos habían quitado la gratuidad. Entonces, empecé el doctorado, más por ponerme al día, a ver cómo estaban, y eso. Lo hice en cinco años. Me costó: trabajando, con niños pequeños. Mi hija pequeña, que me la llevaba allí, a la facultad de psicología: “Mira, ahí en el patio, en bicicleta”. O si no: “Mira, vamos ahí, a la biblioteca y haces los deberes”. Cuando iba mi director de tesis: “Mira, mi secretaria”. “Este es don José, que me dirige la tesis y esta es mi secretaria, M.(siete años)”. Pero, en fin, hice una tesis.

E.- ¿Esta ONG es de la Iglesia, no, Cáritas?

R.- Sí, Cáritas es de la Iglesia. Yo, antes de jubilarme, como soy muy organizado, me planteé qué quería hacer de mayor [Risas]. Entonces, la vida te va llevando. Y me planteé, entre otras cosas... Bueno, me hice una lista de veintiocho cosas. Sólo había hecho tres o cuatro hasta ahora. Tenía veintiocho cosas por hacer y una era que tenía que hacer algo por los demás. Y tenía varias, incluso invitaciones personales de algunos grupos, y digo: “¿Bueno, y dónde me meto”. Entonces, al final, yo soy creyente, dije: “Voy a meterme en Cáritas, que es una ONG de prestigio en la acción social de la Iglesia, me sirve a mí, como cristiano, dar testimonio y tal”. Y el motivo fue éste. Y ya son, éste hará siete años ya. Claro, de los sesenta y cinco a los setenta y dos, siete. Muy contento.

E.- ¿Esto fue lo que te motivó?

R.- Sí. La idea era hacer algo por los demás en una ONG. Y a la hora de decir por cuál, porque hay muchas, muchísimas. No sé, tengo compañeros que están en Manos Unidas, que también tiene una orientación [cristiana], en Oxfam, estaban, yo que sé, en Ca Revolta, que tenía compañeros allí de esos revo... Bueno, tenía gente muy comprometida en cosas de esas y, al final, me decidí por Cáritas. Eso fue.

E.- ¿Y cómo la conociste?

R.- A bueno, pues llamé a Cáritas. Llamé por teléfono, dije: "*Oiga, que yo quiero ir ahí*". "*Pues tienes que hacer el curso*". "*Bueno, quiero hacer el curso*". "*Bueno, espérate que empieza en enero, creo, en febrero*". Me esperé, hice el curso, y ahí nos ofrecieron varias [opciones].

E.- ¿Un curso de iniciación?

R.- Sí. De formación básica, del espíritu de Cáritas, la metodología, los valores, etcétera. Eso fue la... Y, entre las opciones que nos dieron, estaba la Casa del Sida, estaba los que visitan a los sin techo en la calle... Me pareció que en ésta encajaba yo mejor en Mambré, y aquí, en Mambré, estaba yo con S.

E.- ¿Cuáles son los objetivos de este programa?

R.- Bueno, el programa de Mambré... Hay tres programas integrados de las personas sin hogar: PSH, que llaman (personas sin hogar). Está los que se encuentran en la calle y quieren estar en la calle. Hay un grupo, un programa que se llama Simón. Hace un estudio individualizado de la persona que está en la calle y se va acercando a él, cuando ya tiene un cierto conocimiento, y lo acompaña. Acompañarlo es eso, estar junto a él y hacerle compañía y hablar con él y ayudarle a que tenga alguien con quien hablar, comentar sus cosas, sentirse más persona. La segunda parte del programa, si quisiera salir de la calle, se le ofrece el programa de Mambré. Es un programa que, cuando entran, se hace un estudio personalizado, se le pide que concrete los objetivos que él quiere conseguir y los que le ofrece el programa, y entre los dirigentes, los educadores del programa, y la persona sin hogar se hace un programa, al cual se compromete seriamente. Hay unas normas de trabajo, de taller, de organización, de administración de dinero, de conducta con los demás, de higiene; o sea, volver a salir de la marginación en que estaba, poder volverse a integrar en la sociedad. Este programa no tiene una duración estricta, depende del camino que hace cada uno. Ordinariamente, en unos meses, puede ser entre tres, cuatro, hasta año y medio suele ser la duración. Hay algunos que duran unas semanas y otros duran dos años, pero, vamos, la duración media es entre un poco más de medio año, y pasan al tercer programa, que es el de Benejacam. Es una vivienda tutelada, pero poco; es decir, los que integran la vivienda son seis o siete personas, que han pasado ya de la etapa de Mambré. En el piso tienen que organizarse ellos: limpiar, hacerse la comida, hacer la compra, y ya están en la etapa de integración; o sea,

buscar trabajo, formación, conseguir los papeles que les faltan (cosa que ya podían haber empezado antes, pero si no es el momento). Y, en el piso, lo que se procura es que consigan la independencia, pero ya con su techo, con su trabajo si fuera posible o con una beca auxilio de esas que hay sociales.

E.- ¿Sois muchos voluntarios los que estáis aquí; por ejemplo, aquí, en el taller?

R.- Pues, es un número variable que depende de muchas circunstancias. Ordinariamente, oscilamos alrededor de veinte, más menos diez o más menos cuatro. A veces hemos sido veintisiete o treinta, otras veces hemos sido quince o catorce, por ahí. Cada uno aporta su experiencia. Tenemos alguna doctora, algunos ingenieros, algunos músicos, algunos maestros, algunos carpinteros, electricistas. Entonces, en el programa de Mambré, el trabajo por las mañanas tiene lo que llaman talleres: restauración de muebles, aprendizaje de montajes eléctricos, nociones de electrónica, informática; o sea, toda una serie de recursos que podrían considerarse una formación pre-profesional. No llegan a darle un grado, porque no pueden por las circunstancias y los estudios, pero sí que les ayuda a orientarse en el campo laboral.

E.- ¿Y luego, en Benejacam?

R.- Ahí también hay una educadora que se hace cargo del piso, que convive...

E.- ¿Es profesional, personal laboral?

R.- Sí, laboral. Comparte con los acogidos en Benejacam parte del taller y parte en el piso. Durante las mañanas, suelen estar fuera del piso y, por las tardes, está con ellos en el piso. En el piso también, la organización de ellos va por unas reuniones organizativas, en las que se reparten los turnos de limpieza, de trabajo, de cocina, de compra, etcétera. Van rotando por los distintos campos. También tienen revisión de su convivencia, de cumplimiento de normas. Tienen que dar cuenta de los ingresos que tienen y de la administración que llevan. Y, al mismo tiempo, hay voluntarios, que un día, cada uno a la tarde, les da un programa; por ejemplo, yo tengo el de cocina o habilidades de hogar; otro les da informática, creo, allí. No sé cuáles son los otros, ahora no recuerdo. Y también hay voluntarios cuando el trabajador o la trabajadora social se van de tarde, allá las seis y media o siete. Y, después, tiene la colaboración de cuatro o cinco trabajadores sociales. Cada uno se encarga de tutelar o ser monitor de cuatro o cinco personas, a las cuales va acompañando en cómo van cumpliendo sus objetivos o, si nos los cumple, les llama la atención; les lleva la administración de su peculio, lo que tengan; les reparte los turnos de trabajo interno o externo, porque ya, en el taller, empiezan a hacer trabajos fuera si hay ocasión, generalmente mejor remunerados que los de dentro, a lo cual les interesa salir.

E.- ¿Ellos cobran una parte de su trabajo, no?

R.- Sí, sí. La parte que...Aquí tienen todo gratis, digamos, y el dinero que sacan [ellos] tienen que aprender a administrárselo, y por eso se les pide cuentas en qué lo gastan: forma parte del programa de reinserción.

E.- ¿Cómo se les pide cuentas?

R.- Yo sé, nunca he estado dentro, pero sé que hacen una vez a la semana, por lo menos, hacen la revisión, hacen las cuentas, que dicen. Entonces, si uno se ha comprado un paquete o dos de cigarrillos, se ha tomado cinco cafés, etcétera, tiene que presentar los justificantes, o se ha comprado unas gafas o lo que quiera o ha pagado una tarjeta del móvil. Justifica los gastos. Cuando el pide dinero, se lo dan, pero tiene que justificar los gastos que ha hecho. Y, entonces, se le va diciendo el dinero que tiene en cuenta, el dinero que va acumulando y, según lo necesita y a criterio de su tutor, se lo da o se lo discute o se lo niega. Y, claro, ahí vienen las negociaciones. Eso es lo que yo sé.

E.- ¿En este programa, los acogidos lo tienen gratis, no? ¿Tendrá que financiarse de alguna manera?

R.- Básicamente es Cáritas la que financia tanto al personal laboral, que vienen a ser, a veces, cinco o seis personas y los voluntarios son gratis, pero hay una serie de gastos. Tanto el piso, el mantenimiento, porque aparte de los gastos de luz, agua, calefacción, los detergentes, la comida, los servicios, etcétera.

E.- ¿Hay alguna publicación?

R.- Si tenemos un boletín electrónico, que está colgado en Internet. Dentro de ese boletín, hay una parte sólo para los voluntarios o educadores. Se ha hecho un blog también o no sé cómo se llama, que lo dirige Paco. Bueno, uno de los voluntarios ha montado un canal de intercambio sólo de voluntarios para comentar experiencias, intercambiar cartas o opiniones, etcétera. Tenemos reuniones, al año, de formación, dos o tres de formación y otras dos o tres de revisión del trabajo. Cada año, allá a fines de mayo, se hace una revisión de todo el programa: pros y contras que ha tenido, propuestas de mejoras, con lo cual se hace la programación del año siguiente. Se suele hacer un fin de semana, un sábado y un domingo. El año pasado se propuso que, además de esta revisión sería de trabajo, hubiera alguna convivencia lúdica, y se va a hacer este sábado, el día veinticinco.

E.- ¿Cada cuánto son las reuniones?

R.- Pues, una vez al mes. Las de formación o revisión, una vez al mes vienen a ser.

E.- ¿Te pilla muy lejos de tu casa?

R.- Pues, sí. Yo vivo por Blasco-Ibáñez y Ramón Llull y, para venir aquí, cojo dos autobuses. Cuarenta minutos, treinta o cuarenta minutos. Y, para ir a Benejacam, media hora, dos autobuses, pero más corto.

E.- Muy bien. ¿Mientras estabas en activo perteneciste alguna asociación?

R.- Cuando era más joven, estaba de scout. Fui jefe de una..., en Alicante. Hacíamos campamentos de verano, campamento de invierno. Después, cuando estuve en el Centro Social Don Bosco allí, en los salesianos, estuve tres años. Entre las actividades, teníamos que organizar un campamento para niños. Iban cincuenta niños de acampada, de los cuales un veinte o así eran gratis. Y los monitores pagábamos nuestra cuota y los demás pagaban la cuota, y habíamos ahorrado durante el año y nos ayudaba gente, y con eso pagábamos el campamento. Hicimos tres o cuatro campamentos.

E.- ¿Te llevaba mucho tiempo?

R.- Sí, mucho tiempo, mucho tiempo; o sea, tenían antecedente de voluntariado. No se llamaba voluntariado, porque formaba parte de otras actividades. Era actividad social gratuita, vamos.

E.- ¿Y ahora, además de estos dos programas de Cáritas, colaboras con otras ONG?

R.- No tengo otras actividades hacia fuera, dentro sí. Tengo otras obligaciones patrimoniales, he estado trabajando en el campo hasta el año pasado. Lo que pasa es que ya no podía, ya está bien, eh, los he arrendado. Encima que perdías dinero, trabajaba, y eso no puede ser.

E.- ¿Llevas otras actividades?

R.- Sí, sí. Tengo un nieto que, cuando viene... Ahora, en Navidades, hemos estado doce horas diarias de nieto: ¡qué ya es! Te ocupan. Y, después, la casa. Mi casa nos lo hacemos todo mi mujer y yo.

E.- ¿Así, digamos, actividades medio laborales?

R.- No. Me habían ofrecido una academia para dar clases y tal. Ya me he jubilado de eso. Es que la vida es otra cosa.

E.- ¿Te gusta hacer otras cosas?

R.- Sí. Voy en bicicleta, en verano me voy a la playa, cosas de..., voy de viaje. Voy a los viajes del IMSERSO. Bueno, este año, no, porque estamos en enero, pero ya me he apuntado esta mañana para otro.

E.- Me has dicho que el motivo de tu afiliación era por consonancia con tus creencias cristianas.

R.- ¿Y qué persona quieres ser, no? Yo me planteé: '*¿Cuándo sea mayor, qué persona quiero ser? Pues quiero ser amable, quiero trabajar por los demás, no quiero ser un amargado, no quiero estar quieto, te estropeas, ¿no?*'. Igual te estropeas poco a poco, pero no tanto, no tanto.

E.- ¿Eso era la motivación inicial, pero la motivación del día al día, de venir con esta constancia?

R.- Es seguir con la vida. Es que una cosa es el ser; otra, el actuar. Entonces, para mi ser, para ser yo necesito esto, para ser yo mismo, ¿no? Lo mismo que necesito relacionarme con mis hijos, con mis nietos, con los amigos. Cada mes ya quedamos un soparet con una pandilla de ocho amigos, una vez al mes. Pero, claro, eso forma parte de la persona.

E.- ¿Te consideras una persona con muchos amigos?

R.- Sí. No soy de hacer muchos amigos, pero los que tengo me gusta conservarlos [risas]. Eso, sí.

E.- ¿Y, aquí, con los compañeros voluntarios y laborales también tenéis alguna...?

R.- Estoy muy a gusto con ellos, ¿no?, lo que pasa es que sólo coincidimos en las reuniones ordinariamente. Cuando uno viene aquí, a veces, se encuentra se encuentra con uno, porque cada uno va un día o una tarde. A veces, cuando, pues, te encuentras, ya comentas. Alguno nos vemos fuera de casualidad, porque viven cerca de casa. O alguna vez, cuando a principio o final de curso, pues vienes a ver a los otros: a ver cómo les va, que cuentan.

E.- ¿Y este sentimiento solidario tuyo de ayuda a los demás quién te lo inculcó?

R.- Hombre, desde pequeñito me lo inculcaron. Es la educación. Me gusta la educación que he recibido. No siempre era muy buena, pero formó ese espíritu de pensar en los demás y ayudarles y colaborar en lo que se pueda.

E.- ¿Y quién te inculcó esto o en qué contexto?

R.- Hombre, los salesianos me dieron una formación muy buena.

E.- ¿El colegio?

R.- El colegio de salesianos.

E.- ¿Contribuyes aquí también económicamente, pagas alguna cuota?

R.- Aquí, no. Es decir, una de las cosas, que tenía claras, es que con estas personas sin hogar no tenía que entrar en el dinero y en los regalos. Es decir, la ONG no me pide cuota, ahora, yo, por mi parte, con la Iglesia sí que colaboro a mi entender, lo que me parece razonable a mí, para mis posibilidades, claro.

E.- ¿A través de Cáritas o de la Iglesia?

R.- No, la parroquia. Es que Cáritas, para mí, sólo es Mambré y tal, si cambio de organización o de grupo o movimiento, ya es otra cosa.

E.- ¿Y cómo valoras tu nivel de renta: bajo, medio, medio alto, alto?

R.- Medio, medio.

E.- Me estabas comentando las actividades formativas que hacéis. ¿Participas tú en ellas?

R.- En la mayoría, he participado, pero, cada vez, se me hace más cuesta arriba. Se me hacen pesadas. De verdad [risas]. Algunas veces, porque son temas que uno ya conoce bastante, ¿no?, sobre todo temas de psicología y de tal, pues me vienen así pesadas. Otras, hacen dinámicas muy infantiles, y también. Yo lo he comentado cada vez, pero, claro, el que lo organiza tiene sus objetivos y su metodología. Sí que suelo, cuando puedo participar.

E.- ¿Es obligado a participar?

R.- Hombre, no es una obligación estricta. Claro que si tienes otra ocupación, no. Yo, alguna vez, no me apetecía y he dicho: “Oye, no voy a ir, ¡eh!”. Y no pasa nada. No, no te agobian.

E.- Me estabas comentando que te has dedicado, fundamentalmente, a dar clase. ¿Aplicas esos conocimientos, esas experiencias laborales, aquí también?

R.- Sí. En un tiempo, antes de las habilidades de hogar, creo que es el tercer año que lo hacemos. Antes, en Benejacam, tenía, un día a la tarde, un programa que se llamaba de maduración personal. Se trataba de que tomaran conciencia de su situación, de su personalidad, de sus partes así fuertes de personalidad y de sus defectos o partes débiles, que tomaran conciencia, de que vieran qué podían cambiar e indicarles algún camino de cambio; aunque eso es muy difícil, pero era una tarde a la semana y dedicábamos dos horas o dos horas y media.

E.- ¿Y de las nuevas tecnología como andas?

R.- Bien, bien, me gustan. Han sido, ¡jo!, una liberación.

E.- ¿Aquí también aplicas las nuevas tecnologías?

R.- Yo tengo así, en mi horario diario, cuando me levanto, me preparo el café con leche, después abro los ojos, después me voy, enciendo el ordenador y miro el correo del día. Últimamente, me estoy levantando a las seis y media. Demasiado pronto, pero, claro, me levanto a las seis y media y lo primero que hago es ver el correo; y ya con el correo, pues gestiono una serie de cosas con los bancos, la mayoría [de asuntos] que puedo lo hago por Internet; leo los periódicos por Internet: a nivel ese. Llevo una contabilidad de casa, que es un poco complicado, a veces; tengo mis hojas de cálculo y tal. A parte de tener todas las fotos digitalizadas, me digitalicé mi archivo, monto pelucitas y cosas de esas. Yo que sé. A principios del curso pasado, hicimos una película para presentar la experiencia de actividades de

hogar. ¿Qué más? Los Reyes me dejaron, no, los Reyes de este año, no; los Reyes del año anterior me dejaron un eBook: ya tengo veinticinco mil libros. Y, para mi cumple, ahora me dejaron un tablet, que ahora los uso de eBook, porque tiene la letra más grande, y ya no veo casi. Esto ya..., tengo un 3G de esos, el WhatsApp y el Line, y todas esas cosas.

E.- Estás a la última.

R.- No es que es verdad, son medios muy útiles.

E.- ¿Aquí, qué elementos de tu trabajo, de tu colaboración, te dan más satisfacción?

R.- La gente; es decir, tenía la doble experiencia. Por un lado, gente que has oído, al principio, o las ves que son intratables; o sea, había gente que, cuando llega aquí, está intratable. Y, después del proceso, te das cuenta que a los dos, tres, cuatro meses empiezan a ser tratables, y después unas personas amables. Eso lo he visto en varios: de mal genio, de mal..., gruñones y tal. Otros, me ha pasado al revés, que parecía que entraban muy bien, muy tal y tal, y, de pronto, explotan por sus problemas psicológicos o lo que sea, y te dejan... Uno que denunció a José de traficante de drogas, al director del programa. ¿Tú no sé si lo sabías?

E.- No, no.

R.- Fue a juicio; bueno, fue a pre-juicio y lo sobreseyeron. Se enfadó con él y lo... Cosas de esas, no te lo esperas gente así. Uno que rompió todos los cristales. No me acuerdo ahora cómo se llama. Es decir, hay de todo. La experiencia humana y el intercambio con la gente son interesantes. Además hay una relación afectiva muy grande; o sea, cuando tienen un problema, te duele y, cuando lo resuelven, te alegras.

E.- ¿Qué actividades te dan más motivo de satisfacción?

R.- ¿De aquí o en general?

E.- De aquí, de los dos programas.

R.- Yo qué sé. Los cursos de cocina es que este año lo hacemos en la cocina del piso, que es muy pequeña; pero los dos años anteriores teníamos una cocina industrial grande, y allí daba gusto cocinar y pasarlo bien; o sea, lo pasábamos muy bien allí. Y, además, la satisfacción de que nos salían las cosas. Yo no es que sea cocinero, pero, como tenía afición, he aprendido algunas cosas sencillas, que son las que les enseño. Pero, claro, nos hemos metido a hacer dulces, y salen buenos y agradables y se lo comen todo: da una satisfacción eso de... Y, después, yo que sé, alguien que ha aprendido a leer, que le has enseñado. No sabía ni las letras y ya... No tú sólo, porque van a otros programas de alfabetización, pero tú colaboras con eso.

Cada año, cuando hacemos la fiesta de Navidad, alguno de los que ya han acabado o están acabando el programa habla de su experiencia. Claro, somos veinte o veinticinco voluntarios,

cinco o seis empleados, hay treinta y pico personas que hemos colaborado en eso, cada uno un poquito y cada uno con lo suyo: has colaborado con una cosa bonita, la verdad. Recompensa esa alegría también.

E.- ¿A lo largo del año, cuáles son los acontecimientos más destacables, así más especiales?

R.- De los más emotivos que hay, siempre es la fiesta de Navidad, que se celebra con todos los que están en el programa y vienen algunos que han estado en el programa, lo cual es muy interesante para ellos y para nosotros ver que han ido. Es una fiesta que se comparte una sencilla cena esa de picotear y, después, hay juegos, discursos, parodias, chistes, lo que hacen todo. Esa es, digamos, una. Otra es si, alguna vez, vas de convivencia. Ellos todos los fines de semana tienen actividades de excursión, de visitas o de fútbol. Si alguna vez has compartido una serie de actividades, ves que es un ambiente distinto del programa. Y, después, te las cuentan, cuentan sus experiencias.

E.- ¿De estos dos programas con los que tú colaboras, qué elementos o qué momentos han sido, digamos, de cierta insatisfacción?

R.- Cuando ves que nos les importa nada. Es decir, he estado veces, las clases de repaso, hubo tiempo que estaban obligados a venir. Tenías quince allí, de los cuales diez o doce no querían saber nada, y tenías, un poco, que imponerte a hicieran cuando no querían. Es un momento desagradable, porque te tienes que poner fuerte, pero no sirve de nada; pero, si no te pones un poco fuerte, es peor aún; o sea, esos momentos eran desagradables. También, yo que sé, uno del programa que se escapó y apreció muerto a los tres meses. Cosas de esas. O uno que te lo cogen y te lo pillan con droga. O no tiene droga y te lo pillan igual. O te lo deportan, como ha pasado esta semana. O sea, son esas desgracias personales que duelen.

E.- ¿Y qué actividades te gustan menos o te crean cierta insatisfacción?

R.- Las formativas cuando ponen dinámicas de participación para adolescentes. “*Vamos a pegar este sellito ahí. Vamos a escribir esto y lo repartimos*”. Bien, son dinámicas, pero... Además, siempre las mismas. Cuando uno tiene un poco de experiencia... Yo las he hecho, pero cuando trabajaba con adolescentes, que ahora te las hagan a ti [risas], te da...

E.- ¿Cómo calificarías tus relaciones con los compañeros voluntarios y con los compañeros laborales?

R.- Buena. Son muy amables, son comprensivos. A veces, no te fías: ‘*¡Será de verdad tanta cosa que dicen!*’. “*¡No, va muy bien, va muy bien!*”. “*Pero esto y esto*”. “*Bueno, es que es así*”. O sea, en las revisiones, cuando se hacen en serio, sale lo que está bueno y lo que está malo. Pero lo que es la relación personal y eso te hacen caso. Si pueden. A veces, no se puede hacer caso. Yo que sé. El año pasado, uno de los que daba clase: “*Es que yo quiero intimidad*”

porque si no ven todos lo que estoy aprendiendo”. *”Te voy a buscar intimidad*”. Y estamos en una mesa, otra vez, cara al público. Pero éste no se queja, no pasa nada; pero, en fin.

E.- Me has dicho que tú tienes tu grupo de amigos para cenar y tal. ¿De estas actividades que hacéis con los compañeros, con qué frecuencia quedáis para tomar algo?

R.- ¿De los de aquí?

E.- Sí.

R.- Pues, de aquí, solíamos hacer una cena a finales de año, que el año pasado hicimos también. Este año se hace la jornada lúdica, que llaman, y después está en las evaluaciones, se quedó para este año llevar el bocadillo y quedarse. Por ejemplo, la última evaluación que hubo, yo no fui, porque tenía un crío que cuidar, un nieto; claro, no me lo podía llevar a la reunión. Pero, en fin, no hay mucha convivencia fuera del programa, no suele haber aquí dentro.

E.- ¿Me podrías describir, un poco, cómo es el trabajo de los compañeros?

R.- Hombre, yo sé que...

E.- ¿Qué valoración te merece?

R.- Hombre, yo no he estado. Yo sé cuando comentan lo que sea. Si están haciendo instalaciones eléctricas, ves las instalaciones han hecho, instalaciones de tipo profesional, por ejemplo. Ves que están restaurando muebles, pero no estás en el taller de restauración. Ves cómo están restaurando un mueble o una mecedora, un banco de iglesia, que estaban..., o una mesita de esa o un buró de esos históricos que hay. O sea, no los ves trabajar, ves los resultados, los materiales. Así, no. M. A. da clases de espiritualidad, entre otras cosas, les daba también clases de ética. Yo que sé. La doctora les hablaba de enfermedades, síntomas, prevención sanitaria, cosas...Pero, claro, sé que lo hacen, pero nunca he estado. Ahora, el resumen de todo es que las personas acogidas al programa lo ven en positivo en general, después, por lo bajo, criticarán: *“Es que éste no...”*

E.- ¿Y el trabajo de tus compañeros con los usuarios, con los acogidos, cómo lo valorarías?

R.- Se hace lo que se puede. Es decir, si yo doy clase, por ejemplo, teniendo en cuenta que el repaso, actualmente, son dos horas a la semana o dos y media; o sea, una media hora por acogido. Si empiezas con media hora a multiplicar, la tabla de multiplicar se la das una semana, viene la semana: *“¿Bueno, has estudiado la tabla del siete?”* *“No, no he tenido tiempo”* [Risas]. *“Pues, vamos a repasarla. Hala, te pongo una multiplicación del siete, y tienes la tabla al lado y la miras, pero después te taparé la tabla y tendrás que repetirla”*. Cosas de esas. Entonces dices: *“¿Cómo se ve?”*. Pues es poca cosa la que haces; realmente, es poca cosa. Pero yo lo veo como una parte del programa, que esta pequeña cosa. Alguno, que hacía años que no sumaba, que no multiplicaba, les ayuda a agilizar un poco su cabeza. Algunos, que se creen que

están así muy bien, cuando empiezan a sumar, se dan cuenta que ya se les ha olvidado sumar, que le patinan las neuronas, que han tomado droga o algo, y se les nota. Es decir, son cosas esas que dices: “¿Bueno, y qué haces? Poca cosa”. El consuelo y la tranquilidad es que lo poco que haces forma parte de algo que, en conjunto, ves que una persona ha cambiado. Y dices: “Bueno, no habré sido yo. ¿Habrá sido el de electricidad?”. Yo creo que él tendrá la misma impresión: “¿Para lo que les enseñó!”. El que restaura muebles: “Han lijado unos muebles...” Pero, en el conjunto, con el trabajo de los educadores, que les controlan, dicen: “Oye, tú has... Tienes que controlarte más, tienes que aplicarte. No tienes que escapar”. Eso sí que va cambiando, ¿ves? Pero, claro, es un todo. Y, en la cocina, sí que noto cambios, porque ellos, como tienen que cocinar, dicen: “Hemos cambiado de menú”. Nunca habían hecho arroz al horno: “¿El otro día estaba más bueno!” “¿Me alegro!” Pasteles nunca habían hecho y ya han hecho cada semana uno. Y dices: “¿Y eso qué cambia la...?”. No cambia nada, pero, dentro del programa, les humaniza.

E.- Es un poco lo que te quería preguntar. ¿Qué consecuencias conllevan las actividades que hacéis aquí?

R.- Lo que está claro es hacerles más personas. Claro, más personas en el sentido de que sean más responsables de sí mismos, porque han sido un poco irresponsables muchos. Otros han tenido problemas, se ha equivocado. Pero la marginación es un conjunto de circunstancias, en las cuales ellos han metido la pata a veces. Ellos tienen que aprender a corregir, saber qué se puede cambiar, qué se puede mejorar, que hay que aceptar las limitaciones, lo mismo que tienen que aceptar los valores que tienen. Pero, a veces, se creen lo que no tienen y tienen lo que no saben; o sea, no se conocen. Todo lo que sea ayudarles en ese camino de hacerse personas, hacerse responsables, saber convivir con los demás, saber servir y dejarse servir, que también es una... Eso lo van aprendiendo, sí. Es un proceso de personalización para reintegrarse socialmente.

E.- ¿Se consigue?

R.- Al principio, te desanimabas, porque había, entonces éramos aquí unos veinte o veinticinco el primer año, y se cambiaban muchísimo; o sea, volvías a la semana siguiente y se habían ido cuatro y habían venido tres, se iban dos y venían cinco: había mucha inestabilidad. Que empezaran el programa, que siguieran al piso y que acabaran, creo que llegaba uno cada veinticinco. Estoy hablando así, de impresiones, ¿no? Uno de cada veinticinco. “Bueno, sacamos el tres, cuatro, cinco por cien. ¿Es mucho o es poco?”. Porque es que el cambio es muy difícil. Ahora, en estos años, se ha ido evolucionando, se ha hecho el personal más estable, se trabaja más tiempo, y ha habido más casos que han acabado bien.

E.- ¿Por qué crees que el personal es más estable?

R.- Porque no se van, no se van. Y no se van, porque fuera están mucho peor. Antes no aguantaban la disciplina. Como el programa tiene una serie de normas, les cuesta, porque es gente que ha vivido sin normas. Han estado siete, diez, quince años en la calle; meterlo ahora con normas, cuando no la ha tenido, desde lavarse, cambiarse, afeitarse, no beber... Una serie de normas que tienen, pues les cuesta. Y, si a la primera lo manda a paseo, se iban. Ahora les cuesta. También el programa se ha hecho un poco más, digamos, comprensivo. Les admite un error con sanción y vuelta: una semana fuera. Ahora uno me ha dicho: “*No, no, es que he estado una semana fuera*” “*¡Ah!*” Algo habrá hecho que no ha cumplido, ¿no? Antes eran más radicales, ahora se hacen más... Porque ven que es mejor para la persona y mejor para el programa, el programa para las personas siempre; y en ese aspecto, sí que es eficaz.

E.- Si te dijeran: “*Bueno, M., tienes que elegir estos voluntarios*” ¿Qué valores crees que tendrían que tener? O, “*Se han presentado estos voluntarios*” ¿Qué valores buscarías tú?

R.- ¿Se han presentado voluntarios?

E.- Sí. ¿Qué valores buscarías tú en esos nuevos voluntarios?

R.- Lo primero que quieran [risas]. Voluntarios obligados, no [risas]. Lo primero que sean voluntarios de verdad. Y, segundo, que quieran, realmente, buscar el bien de los demás. O sea, un voluntario que venga sólo para sacar, yo creo que se equivoca. No es que siendo voluntario, no saques. Yo saco mucho de aquí, mucho conocimiento, alegrías, tristezas... Sacas mucho del programa, pero tienes que venir con la intención de dar algo, aportar algo al programa; entonces, eso. Y, después, las capacidades dependen de lo que hagas; es decir, no puedes pretender hacer lo que no sabes. Y, segundo, estar en función de lo que te pida el programa también. Cuando yo empecé, venía: “*Hombre, yo soy psicólogo, etcétera*”. No les interesaba ningún psicólogo [risas], querían uno que diera clase y que...” *Bueno, da una charla de eso*”. “*No, no*” “*Pues, mira, aprovechamos (el segundo año) y das eso*”. “*Vale*”. “*Oye, y eso de cocina*” “*Yo me atrevo, me atrevo.*”

E.- Pero más que capacidades, ¿qué valores?

R.- Es la capacidad de transmitir algo que sepas. Que puede ser una actitud, un conocimiento; puede ser un valor; o sea, hay maneras.

E.- Sí, sí. Yo también, por otra parte, además de lo que tú has dicho, que me parece muy adecuado, he hecho esta lista de siete valores. ¿Cómo ordenarías los tres primeros según la importancia?

R.- ¿Quieres que ponga número?

E.- No, si me lo dices.

R.- ¿De memoria? [De palabra] Quizás la solidaridad.

E.- Sí, sería el primero.

R.- La confianza y la tolerancia.

E.- Muy bien. Pues, muchas gracias. Y de valores que me has estado comentando tú y éstos que te he presentado en la ficha. ¿Qué valores crees que tienes tú, como voluntario?

R.- Yo me considero sencillo, me considero [risas]. No sé si lo parece o no. Segundo, muy tolerante. Comprensivo: *“No vas a pedir más de lo que te pueden...”* O sea: *“Voy a exigirle”*. *“Pues, no”*. Quizás soy demasiado blando en eso, demasiado tolerante, tengo paciencia, flexibilidad (hay que adaptarse a lo que viene), constancia. Porque, como es todo el año, hay veces que si frío, estás cansado, me duele..., cuesta: *“Tengo que ir, tengo que ir”*. O sea, te obligas. Es una obligación que te coges, y cumplir con eso, ya está.

E.- ¿Qué elementos aportan las personas mayores al trabajo como voluntario?

R.- Tienen una experiencia de la vida, una escala de valores distinta, con el tiempo vas cambiándola, ¿no? Tienes otra perspectiva de las cosas. Tienes una serie de conocimientos, que puedes compartir. Tienes tiempo para dedicar, que es una de las cosas que agradeces más. Dices, cuando te toca jubilarte: *“No, si te da tiempo para otras cosas”*. Dicen: *“Si tardas dos años más, te van a pagar...”* *“¿Qué me interesa el dinero, ahora me interesa mi tiempo, que vale más que eso”* El tiempo, el tener tiempo, ¿qué más? Y, después, la relación con los demás. Yo veo que hay voluntarios que tienen más capacidad, empatía y de relación que tengo yo. O sea, yo mismo me freno, a veces intencionadamente, para no identificarme demasiado, porque si no..., es demasiado. Si te dedicas demasiado, después no duermes y no sirve de nada. Una cosa es decir: *“Me alegro con su alegría”*. Pero, claro, su tristeza también me entristezco. Pero, si has profundizado demasiado o te comprometes demasiado, ya no puedes trabajar, te angustias. Eso tampoco es bueno; o sea, un poco de salud mental, ¿no? Soy responsable de lo que hago, siento, pienso, y digo, y él es responsable de lo que haga, sienta, piense y dice. ¿Qué difícil es eso para la gente? Yo procuro ir por ahí siempre.

E.- ¿Te consideras una persona con tiempo libre?

R.- No, no tengo tiempo libre, la verdad. Es decir, digo: *“¿Qué hago?”* Me hice una lista de veintisiete cosas, es verdad, o veintiocho, no me acuerdo ahora, y la tenía apuntada en algún sitio, pero ya hace tres o cuatro años que no la veo, porque no tengo tiempo.

E.- Porque aquí vienes un día, ¿y dedicas...?

R.- Aquí son dos tardes, dos tardes; o sea, los martes y jueves los tengo ocupados.

E.- ¿Haces un par de horas?

R.- Sí, dos horas, pero, entre una hora de venir y otra ir, son cuatro horas: se viene la tarde. Después tengo, por las mañanas, las labores del hogar las hacemos en casa, entonces ya tengo los días de limpieza: viernes o sábado. Aunque digo: “*¡Vamos a pasarla al lunes!*”. No hay manera. Discusiones hogareñas, ¿no? O sea, tienes la limpieza, cuando vienen los hijos, que suelen venir los fines de semana: viernes, sábado y domingo, ya no puedes... Tienes que estar ahí para lo que sea. Después hay que hacer un montón de gestiones. Tengo el bricolaje casero, la casa es grande. Tengo otra casa en la playa, otra casa en el pueblo, otra casa en el pueblo, y complicado. Tenía los campos, que no eran muchos, pero dan mucha faena. Ahora me he librado de todos, menos de dos, que a ver si...Mañana tengo que ir al pueblo a ver si me quito...O sea, los negocios de la vida de uno, ¿no?

E.- ¿Cómo ves el contexto social actual, la sociedad actual?

R.- Que es injusta ¿Te refieres a nuestra sociedad española actual?

E.- Sí.

R.- No sé si has oído los últimos datos, esos de que 85 familias del mundo tienen los mismo que 2500 millones de personas. Y, en España, creo que era el 15% de... o no sé cuánto, lo decían. En España también, no sé si es el 10, el 2 ó el 3% tiene el 80% de la riqueza. Que la distancia entre pobres y ricos está aumentando cada día, que los técnicos superiores (los técnicos..., no), los directivos de empresas han aumentado un 6%, mientras que la población ha bajado un 2 ó un 3% sus ingresos. Todo eso va a hacer que, en diez o quince años, vamos a tener los dos...: una sociedad injusta. La atención social era mejor y ha empeorado. “*Es la crisis*”. “*Sí, pero ha empeorado. Más injusta*”. Cuando habría que tener recursos que no hay. Y no tienes esperanza de que lo arreglen los políticos, es lo terrible: “*¿A quién iremos?*” “*A nadie*”.

E.- ¿Cuáles serían las causas?

R.- Es todo. La sociedad es muy compleja. O sea, yo no dudo de que muchos políticos tengan buena voluntad, pero no saben. Primero que no saben, segundo que no pueden, tercero que no quieren. Ni saben, ni pueden, ni quieren: no lo arreglan.

E.- ¿El voluntariado qué aporta a esta situación social?

R.- Hombre, yo creo que es..., por lo que tengo oído de ahí, que hay una enormidad de voluntariado en España. No sé porcentajes, pero los debe haber. En todos los niveles y en todos los lados, encuentras voluntarios, no sólo digamos de Cáritas, sino ONGs de esto, ONG de lo otro, Cruz Roja...; o sea, vas mirando y son una fuerza muy positiva. Para mí es una... Porque no es que sólo hay voluntarios jubilados (que yo un jubilado lo veo natural, porque dispone de tiempo), sino gente que está parada y se pone voluntaria, jóvenes, que no han empezado a trabajar, y que se van voluntarios. Tengo una sobrina, que es médico y el marido, arquitecto, y,

cuando se casaron se fueron un año a trabajar a Nicaragua, creo que fue. ¿A Nicaragua? A Nicaragua creo que era. No me acuerdo. Centroamérica, un año. O sea, se casaron y, al mes: “*Nos vamos allí un año*”. “*¡Ah, vaya!*”. Y, después, ya volvieron y empezaron su vida. O sea, un año entregad, ya profesionales en activo, y vuelven. Claro, ahora tienen tres hijos, están con su trabajo. Pero dices: “Ese voluntariado es una riqueza”. Y creo que es muy abundante en España. No sé en otros países, también habrá voluntarios, pero aquí hay mucho.

E.- ¿Sueles hablar de Cáritas, de estos dos programas en que estás?

R.- Sí, cuando tengo ocasión. Te preguntan. Hasta uno en la finca me dice: “*¿Oye, tú estás en eso de Cáritas*”. Uno, que nos conocemos pero de... Digo: “*Sí*” “*Es que tengo ahí un tocadiscos y tal, y quería...*” “*Pues, mira, te doy el teléfono de Mambré.*” O sea, que los que me conocen así, te conocen algo, saben que estás metido en eso. Yo que sé, con los amigos. Estos amigos comentaban: “*El otro día me comentaron que Cáritas de dónde saca el dinero y que se gasta tanto.*” Y mi mujer le cogió así: “*No sé*”. Digo: “*Espérate, busca tú, pide a Cáritas que tendrán un folleto*”. Y lo cogió y se lo dio: “*Ten para que te informes.*” Todos estos amigos, que son de un coro, que íbamos juntos a aprender a bailar. Fracasó el baile. Fue otra de mis actividades de jubilado: aprender a bailar. Pero un año dije: “*Y no más, yo no vuelvo*” [risas]. Me borré porque no me servía de nada. ¡Sudaba, y encima no aprendía! Cosas. Bueno, no sé si me he ido ya.

E.- No, no. Es eso precisamente. ¿Y alguna otra experiencia cuando has comentado tu trabajo en Cáritas?

R.- Pues, sí. Hay gente que lo ve... [Risas] En mi parroquia, no quiere Cáritas. Y estoy metido en la parroquia, y Cáritas [golpecitos de apoyo en la mesa]: “*Bueno, e, e, e..., pero no...*” O sea, unos de los objetivos míos es que mi parroquia tenga una acción social directa. Recogemos dinero para mandárselo a la otra parroquia, que es la que tenía el comedor, la que tiene el economato, le mandamos 300 euros, 600 euros aquellos y tal, pero esta parroquia nada. “*Es que aquí- dice Paco- aquí no hay gente necesitada*” “*¿Y por qué van de esta parroquia a la otra?*” ¡Cosas de esas! Es una pelea que... Pero no es pelea, es defensa: “*¡Quiero, quiero...!*” [Golpecitos apoyo en la mesa]. Y no te hacen caso. Ya cambiarán de párroco o te morirás.

E.- ¿Qué relación tiene Cáritas con otras ONG?

R.- Sí, colabora. Por ejemplo: en el programa sin hogar, trabajan en colaboración con los programas del Ayuntamiento, de la Generalitat, con otras ONG, claro. Coordinan y buscan la mayor eficacia. Eso, sí lo tengo entendido.

E.- ¿De cara a fomentar la participación de las personas mayores en las ONG, qué tipo de actividades o forma de llevarlas a cabo les serían más atractivas?

R.- Yo creo que es que hay muchas personas que no se sienten capaces de ser útiles. Piensan que no van ser útiles: “*¡Y para qué voy a ir yo, si no sirvo para nada!*” Quizás fuera un método útil, según el tipo de ONG que sea, por ejemplo: acompañar a otras personas. Simplemente estar con ellas o acompañarlas al médico. Eso sí que puede hacerlo cualquiera que quiera y que tenga un mínimo de ser persona, ¿no? Yo creo que el mayor defecto... Porque yo he visto gente que se aburre, jubilados. O que no saben o que no tienen relaciones. Si esta gente supiera que podría hacerlo, que puede hacerlo, lo haría; pero ni se le ocurre que puede hacer algo por ellas, ni ser útil. En cambio, cuando estás haciendo, dices: “*¿Pero esto es útil o no?*” Te lo planteas. Dices: “*¡Tiene que ser útil!*” [Risas] Me lo planteo a veces, digo: “*Lo que yo hago es poca cosa*” “*¡Qué gran obra!*” “*No, no es más que esto*”. Pero si con esto y esto y esto consigues lo que parece que se consigue, vale la pena. Estás colaborando con una obra más grande. Tu piedrita o tu granito de arena, que llaman: ése es el convencimiento, ¿no? También convencerte de que no les quitas el trabajo a los jóvenes. Algunos dicen: “*¡Es que nos están quitando el trabajo*”. Si no hay quien pague, no hay trabajo remunerado, quiero decir.

E.- ¿Qué otras actividades ciudadanas realizas como, por ejemplo, asociación de vecinos, fallas...?

R.- En la Asociación de vecinos estoy, participo, claro. Mi mujer está en un coro, en el coro que canta y ensaya dos veces por semana, y cantan mucho. Y yo soy de la clac; o sea, el que colaboro con ese coro en todo lo que se puede. Antes colaboraba más, llevaba una revista y tal, después ya se pasó a Internet y ya se encargó otro de Internet. Pero, en ese aspecto, sí que colaboro.

E.- ¿En qué actividades culturales sueles participar?

R.- Leo mucho, soy un gran león. Pongamos, así, más de treinta o cuarenta libros al año. Me gusta mucho leer. Me gusta escuchar música. Voy a algunos conciertos. No a todos los que me invita mi mujer. Por ejemplo, el domingo ella se fue a un concierto barroco. Digo: “*Mira, yo prefiero escucharlo en casa*”. Cosas de esas, ¿no?, por comodidad. Después qué más actividades. Esa del coro con la... y ya está. Voy, a veces, al cine o al teatro. El teatro también me gusta. ¡Bien!

E.- ¿Algunas de estas actividades culturales son promovida por esta organización o tienen algo que ver, alguna relación?

R.- Con aquí, no, por otro lado.

E.- ¿Aquí coincidís voluntarios de varias edades?

R.- Sí, hay jóvenes también, sí.

E.- ¿Cómo ves la relación con las personas de otras edades?

R.- Es que, cuando entras, yo que sé, como entras con un trabajo concretado, porque te lo concretan al entrar, no sueles coincidir en el trabajo. Ya, cuando es revisión y eso, pues es uno más, digo tanto de jóvenes como de...

E.- ¿Y fuera de aquí?

R.- No nos vemos prácticamente.

E.- No, ya. La pregunta iba dirigida a si tienes relaciones con personas, digamos, más joven o una edad intermedia.

R.- Bueno, en la familia. Con otros, no. Porque el grupo de amigos somos de la generación: los de aquí, los del pueblo, los de allá. Pero, no.

E.- ¿En alguna circunstancia, te has visto, digamos, ayudado o favorecido por personas de edad más joven?

R.- [Breve silencio] Estoy pensando. Es que soy muy individualista en el fondo; o sea, mi idea es siempre solucionarme los problemas yo. No, no recuerdo. Hombre, cuando vas al médico y eso, sí. Ahora todos son más jóvenes, ¿no?

E.- Pero que no sean profesionales.

R.- No, no.

E.- Bueno. A lo largo de tu vida, el hecho de ser hombre, ¿qué ventajas o desventajas te ha podido aportar?

R.- ¿De ser hombre o mujer?

E.- Sí.

R.- ¿Por cuestión de género?

E.- Sí.

R.- Nunca me lo he planteado esto. Hombre, yo siempre he visto que las mujeres son más complicadas. Yo las veo más complicadas. Es verdad, los hombres somos más estancos, más claros, más... No sé, con mi mujer siempre le digo: *“Es que te complicas demasiado la vida. Las cosas son así y son...”* *“No, no, es que...y esto y puede ser y por qué...”* Y digo: *“Así, te vas a amargar la vida.”* Se lo digo y, a veces, se amarga: *“Y no te amargues, no vale la pena”*. Te lo comento, porque es una frase que yo he gastado mucho. Y, cuando yo ejercía de psicólogo, decía: *“No, no. Cada uno, cada persona, tiene que ser responsable de lo que él piensa, de lo que él siente, de lo que él quiere, de lo que él hace, de lo que él espera. No es responsable de lo que te dice el otro”* *“¡Es un imbécil”* *“Bueno, se lo ha dicho él, pero yo no soy un imbécil. Yo soy responsable de lo que yo digo, yo pienso, yo hago...”* Y lo mismo: *“¡Es*

que no me ha invitado, es que me ha invitado, es que no nos tienen en cuenta!” “*¡Y a mí, qué! Si yo quiero tenerlo en cuenta, lo tendré en cuenta a él; pero, si él no me tienen en cuenta a mí, es problema de él, no es un problema mío*” “*¿Es que no te afecta?*” Digo: “*Si no quiere tenerme en cuenta, ¿me tengo que entristecer? Me da tristeza que no me tenga en cuenta. Pues sí, me hubiera gustado que me invitara, me ha disgustado; pero no porque no me invite, sino porque yo considero que si me hubiera invitado...*” O sea, poner el centro de decisión, de conocimiento, de valoración dentro de uno y después tener una actitud compasiva, benevolente con los demás, pero no depender de ellos, ni depender yo de los demás, ni que ellos dependan de mí. “*¡Ay, es que me has dejado plantado!*” Digo: “*Esa es tu cuestión*” “*¡Apóyame!*” “*Que te crees que te apoyo, ¿qué hago?*” “*No, pero esto*”. Digo: “*Es que yo no estoy convencido de eso, no te voy a apoyar en lo que yo no estoy convencido. Si tú estás convencido, hazlo. Si no estás convencido, no lo hagas. Dime, si quieres, yo te apoyo. ¿Qué tengo que hacer? Esto. Pero no digas que tenga la iniciativa, cuando no estoy de acuerdo; o sea, yo llego hasta apoyarte cuando no estoy de acuerdo, pero no ha tomar la iniciativa.*” Bueno, no sé si me explico.

E.- Perfectamente. ¿Y tu forma de ser como varón, como hombre, a lo largo de la vida se ha mantenido de una manera uniforme o has notado cambios?

R.- La vida es un cambio continuo [sonrisas]. Es que no sé qué quiere decir ser hombre [sonrisas]. Claro, yo me vi niño y, entonces, piensas, me acuerdo del niño. Fui adolescente y tal. Yo que sé, pues cambias, claro, y ganas seguridad, pierdes seguridad, vuelves a ganar seguridad, según las circunstancias te van llevando. Yo que sé, cuando... Yo me acuerdo, una cosa que se me quedó grabada, que yo no llegaría a los quince años. Tenía diez, once o doce años, yo que sé qué tendría: ¿quince años? Yo me muero antes. Y, cuando tenía veinte: “*Uy, si yo me acuerdo que cuando no quería quince, y ya tengo veinticinco.*” Me acordé. Se me había olvidado. Cosas. Y un día me acordé: “*Si yo pensaba y llegas a pensar y pensaba eso y ahora no lo piensas.*” O sea, cambias. Vas cambiando de todo.

E.- ¿Qué cosas has cambiado?

R.- Todo, todo. Desde el aspecto físico, que se nota. Todo. Las aspiraciones... No sé, tienes una ilusión, la consigues y ya no es una ilusión, es desengaño, muchas veces: “*¡Ah, era esto!*” El chiste de Mafalda, ¿no?, la Luna, un juguetito así, cuando lo ve: “*¡Ah, esto era aquello!*” Se imaginaba y cuando lo ve... Nos pasa, la ilusión viene casi de engaño, ¿no?

E.- ¿Y, en esta evolución, ha influido algo tu participación como voluntario?

R.- No. Bueno, yo que sé. Yo siempre he sido voluntarioso en el sentido de colaborar y tal, pero, ¡uf!, te haces realista. Yo me acuerdo, cuando era más joven, era muy idealista. También era muy de principios, muy de doctrinal. Dices: “*Está muy bien la doctrina, pero una sana diferencia entre la teoría y la práctica.*” Eso lo aprendes con el tiempo. “*¿Es que tú ya*

ahora...!” “No me da todo igual”. Pero una cosa es la teoría; es decir, lo que yo querría, pero no se puede. ¿Qué se puede? Entonces, claro, tienes que adaptarte a lo que se puede, y dices: “¡Hombre, pues eso ya no luce tanto!” “No luce, pero es lo que se puede.” Y lo que se puede vale más de lo que no se es. El ser vale más que el no ser: ¿eso está claro, no? Por esa leña, ¿no? Aumentando realismo, aumentando... Vas descubriendo más el valor de la relación con las personas. Yo, al menos, he ido madurando mucho: relativizar mucho las cosas. Yo recuerdo a los treinta y cinco o así ya empecé a tener perspectiva; es decir, lo que ahora me está angustiando, de aquí diez años ni me acordaré. Y lo que ahora me parece tan bueno, de aquí diez años ya no me parecerá. Y, por tanto, cuando esté angustiado, olvídate; o sea, relativizar la situación, ¿no? Y te encuentras que te ahogas, que hay circunstancias que te encuentras así: “Y, bueno, ¿ahora qué? ¿A dónde quiero ir, qué hago, qué no hago...? ¿A dónde quiero ir? Hacia allá. Pues, vale, hacia allá. ¡Ah!” Después te das cuenta de que estás eligiendo el camino..., me quedó muy grabado, por eso, es que vas tomando decisiones muchas veces sin ser consciente de la transcendencia que van a tener después. Las tomas porque te parecen que van a ser mejor. Y yo hace tiempo (eso lo discuto mucho con mi mujer) que uno, cuando toma una decisión, tiene que tener claro que esta decisión, que toma ahora, la toma porque cree es la mejor que puede tomar ahora con los conocimientos que tiene, con los deseos que tiene, con lo que quiere conseguir... Que de aquí tres años te das cuenta de que te equivocaste, pero no te tienes que echar la culpa, porque la decisión fue buena. Ahora que te has dado cuenta del error, tienes otra decisión. Es decir, es una dinámica de comportamiento. ¡Claro que cambias, todos los días! Yo, de jubilado, me noto que he cambiado mucho; para algunas cosas, para mejor; a parte de la decadencia, que no quiero hablar: no tiene arreglo. Vas al médico: “¡Tiene treinta y siete...!”

E.- ¿Y qué has cambiado para mejor?

R.- Yo creo que sigo relativizando cada vez muchas cosas. O sea, muchas cosas: “¡Eso es importante!” “Ya no es tan importante.” Ya no vale la pena ni enfadarse, ni pelear. Mi mujer se enfada por eso, entre otras cosas: “¡Es que a ti te da igual! Y digo: “¡No, no me da igual. Esto no me importa.” [Golpecito de apoyo en la mesa] “Pues te tiene que importar” “Pues no me importa. Si a ti te importa, es problema tuyo, no mío” “¡Pero es que tienes...!” “¡No!” Tenemos discusiones, cosas de estas. Yo le ayudo, le hago...Yo el trabajar, el colaborar en la casa, no hay problema, por eso no tiene queja. Ella es diez veces más trabajadora que yo. ¿Tú has oído hablar del 8 de marzo, día de la mujer trabajadora? Lo inventaron para ella [sonrisas]. Se lo digo eso.

E.- Me has dicho que tenías una bicicleta, que haces algo de actividad física.

R.- Sí. Lo que pasa es eso, que tenía veintitantas cosas que hacer: tengo que ordenar un trastero. Desde hace dos semanas, he ordenado un cuartito así que tenía tornillos todos mezclados, diez o

doce los he organizado, pero es que tengo todo el trastero igual. Tengo una biblioteca, que tenía ordenada: dos mil quinientos libros o así. La desordenamos para pintar y después ya me la cambiaron, me abrieron las eso, me las pusieron y digo: “*¡Ahora quién ordena esto!*” Ahora ya no uso los libros, ahora ya leo electrónico. Y entonces, claro, ¿qué hago con esos libros? Al pueblo, llevarlos, traerlos. Tengo que organizar...digitalicé todos los vídeos que tenía. Películas de supe rocho las pasé a vídeo. Las películas de vídeo las digitalicé: unas las hice yo y las películas pequeñas que no podía, las mandé hacer. Total, que tengo unas treinta mil o cuarenta mil fotos ya organizadas. Y tengo, no sé si son ochenta o noventa, trozos de películas para montar con música, con todo. Eso es una de las cosas que empecé hacer hace dos años, la tuve que interrumpir no sé por qué, volví a empezar en septiembre o en octubre: “*Ahora, en este curso, empiezo*”. Empiezo y me había olvidado de los programas que usaba. Los tengo, pero empecé a usarlos y no me salía. Y decía: “*¿Qué pasa?*” Tengo que volver otra vez, pero, claro, lo dejas, no me sale, y lo dejas; y viene una cosa y otra cosa: te van saliendo ocupaciones.

E.- ¿Haces algo de deporte?

R.- La bicicleta y nada más: caminar. Procuero caminar todos los días. Muchas veces puedo ir en autobús, que tengo el bonobús, pero voy a pie. Caminar, ir en bicicleta cuando no hace mucho frío, y nada más. No hago nada más. Flexiones hago a veces, cuando me pongo así: “*¡Voy a hacer flexiones de rodillas!*” Cuando ya me cuesta levantar, ¡hala!, veinte flexiones para mantenerte en forma. ¡Sudokus! Hago sudokus para la cabeza. Todos los días, cuatro sudokus de diferente dificultad. Me salen o no me salen, pero te obligan.

E.- ¿Alguna de estas actividades, alguno de estos hábitos saludables, tienen que ver con tu colaboración con la organización?

R.- No, los hago aparte.

E.- ¿Qué consideración tienes sobre tu salud?

R.- ¿Te encuentras...? La cuido, me cuido. Me cuido lo normal, ¿no? No soy (¿cómo se llaman esos?), no soy hipocondríaco.

E.- ¿Tienes algún problema de salud?

R.- Si empezamos, si empezamos de arriba para abajo o de abajo para arriba [sonrisas]. A esta edad, el que no tiene miente o está muerto.

E.- ¿Dificultan tu participación?

R.- No, no. Una rodilla, desde hace veinte o treinta años, que, cuando quiere, me falla. Un ojo no veo de nacimiento, éste no veo casi nada. Te voy a contar: estoy sordo de aquí, ciego que no veo, la memoria se me va... ¿Vas a llorar encima? Lo que tiene arreglo, se arregla y lo que no, se acepta y ya está. “*¿Vas a llorar encima?*”: le digo a mi mujer. “*¡Es que...! ¡Que no te oigo!*”

¿Estás sordo?” “Si ya lo sé, pero no hace falta que me grites, con que hables un poco alto ya me... No me grites.” ¿Me explico, no? O sea, vas, hay una decadencia así: ri, ri, ri, ri. Mientras sea así que dure. Pero estoy bien, ¡bah!

E.- ¿Del conjunto de todas las actividades que haces, qué beneficios crees que te aportan?

R.- Vivir, vivir, que la vida es lo único que tenemos, ¿no? Desde hace años, cuando decía que relativizaba, vivir es lo importante y vivir de una manera que tú quieras. Si mientras puedas elegir lo que quieres, es la ventaja que yo vi en la jubilación: “Puedo elegir ahora, y esto sí y esto no.” Te sientes... “¿Y no te apetece...?” “Pues no me apetece...En serio.” Yo, por ejemplo, salir... Yo, a veces, he estado tres días sin salir de casa, pero sin darme cuenta: haciendo esto, haciendo lo otro. Voy haciendo cosas. Cuando llega la noche: “¡Uy, no he salido de casa! ¿No he salido de casa? “¡Baja la basura!” Digo: “¡Vale, ya he salido de casa hoy!” [Pequeña risa] Pero así, ¿no?; o sea que lo importante yo creo que es vivir en... Claro, es vivir cada uno con su idea, ¿no? Yo tengo la fe: la vida es un don, una alegría, un montón de cosas, pero lo importante es vivir.

E.- ¿Tu participación aquí, en Cáritas, que...?

R.- Es parte de mi vida. No es mi vida única, es parte, yo que sé. Son dos días a la semana, más otros días, más la preocupación, más preparar materiales. Cuando tenía que ir a comprar, hacer la compra para el curso de cocina: todo eso forma parte de mi vida. ¿Pues mi vida qué es? Pues es esto: es la familia, son los hijos, son los nietos, es esto, leer, encontrar, escuchar música, pasear; o sea, un conjunto de cosas, relacionarme con los amigos; o sea, son cosas. Dices: “¡Ay, este amigo ya hace...!” Es que he ido ahora, como he acabado antes: “Voy aquí”. [Es] que me faltaban tres alumnos: uno está en Marruecos (lo han deportado), el otro está expulsado una semana y el otro estaba no sé dónde (no ha venido). He librado hora y media, he ido a ver un amigo que tengo: no estaba en casa. “¡Bueno, otro día será!” Entonces, ya me he vuelto a Cáritas.

E.- ¿Por último, qué tema te hubiera gustado que hubiéramos tratado o qué pregunta te hubiera gustado que te hubiera hecho?

R.- Yo que sé. Preguntar es problema tuyo.

E.- [Risas]

R.- Claro. Yo quería colaborar. Soy colaborador; o sea, me gusta colaborar, pero...

E.- Y lo has hecho, lo has hecho. Muchas gracias.

R.- Además, no sabía quién era Manuel, pero al saber que era Manolo me alegra.

E.- [Risas]

R.- ¿Ves la relación que hemos tenido? Poca, porque sólo nos vemos así, de vez en cuando.

E.- Pues, muchas gracias, M.

Entrevista (E.10)

SAN JUAN DE DIOS.

- Actividad general de la ONLAS y del voluntario: albergue y taller socio-ocupacional para la atención de personas sin hogar

E.- Hola, buenas tardes. Me has dicho que te llamas...

R.- F. A. G.

E.- ¿Y éste es el albergue de San Juan de Dios, no?

R.- Sí, es la obra de San Juan de Dios y, concretamente, yo en el albergue, lo que es albergue, el edificio que estamos ahora, yo estoy un ratito al final de la mañana de los viernes, pero fundamentalmente donde estoy es en el Tándem, que estoy pues desde las diez hasta la una menos cuarto o una cosa así; por eso, estoy más tiempo allí que aquí. Pertenece a..., es una actividad más, digamos, del albergue, pero, vamos, físicamente no es el albergue, lo que pasa es que estamos aquí, a cincuenta metros; o sea que no nos cuesta nada llegar.

E.- ¿Y Tándem qué es?

R.- Tándem es un taller socio-ocupacional. Entonces, en el Tándem hay una serie de personas que son los usuarios del Tándem; entonces, en el Tándem hay, fundamentalmente, bueno, por una parte, hay gente que está aquí en el albergue y, por otra parte, gente que está en los pisos. Entonces, en el Tándem hay una serie de personas que están en esa actividad, que están, digamos, adscritos al Tándem y que, bueno, fundamentalmente lo que se trata, lo que trata es tener una serie de actividades, que los van a tener, pues digamos, entretenidos durante las mañanas y las tardes; y no sólo esto, sino que además, con algunos trabajos, hagan algún tipo de remuneración, la cual puedan tener para sus pequeños... Porque uno de los temas claves es el tema del tabaco.

El tema del tabaco, pues bueno, a fin y al cabo... Me da la impresión que el tabaco, a pesar de que para muchos es tan droga como otras cosas; pero, en fin, el tabaco está permitido. Ellos lo consideran..., bueno, es un escape que ellos lo tienen. Hay mucha gente que fuman, entonces, bueno, pues es una forma de poder tener unos pequeños ingresos y poder comprar tabaco, a través de los trabajos que se organizan en el Tándem, por eso es taller socio-ocupacional.

Es parecido a lo, por ejemplo, a lo de Mambré, parecido.

E.- ¿Y ahí vas, me has dicho...?

R.- Ahí voy los viernes desde las diez hasta la una menos cuarto, de diez a diez y cuarto hasta la una menos cuarto o así, que es vengo... [al albergue] Y, realmente, de venir de ahí aquí, pues,

son cinco minutos; entonces, los dos voluntarios que estamos por la mañana, pues venimos luego al comedor.

E.- ¿Y tú vives cerca de aquí, no?

R.- Yo vivo muy cerquita.

E.- Ya.

R.- A cien metros.

E.- Sí, sí. ¿El albergue y el taller pertenecen a los hermanos de San Juan de Dios?

R.- Sí a la obra social de San Juan de Dios, sí.

E.- Sí, sí. ¿Llevas mucho tiempo aquí, porque antes había un hospital de San Juan de Dios en la Malvarrosa?

R.- Bueno, sí, la obra de San Juan de Dios es más conocida, quizás, por el hospital y, bueno, está también el cuadro este de Sorolla y una serie de cosas, pues, han quedado en la mente de mucha gente; pero el hospital se cerró hace ya, no sé si cuarenta o cincuenta años, no lo sé, la verdad es que lo he oído varias veces, pero las cifras se me han ido.

Y este año se celebraba el veinticinco aniversario de funcionamiento de este albergue. Y, dentro de lo que es el albergue, pues, el Tándem, antes de estar donde está, que es una planta baja, en la calle Padre Urbano, cerca de la calle Sagunto, antes, el inicio de las labores se hacían aquí en este local, en un anexo de la planta baja.

E.- Muy bien. ¿Y, en el albergue, además de dar acogida y comida, realizan también alguna serie de actividades, aparte de cubrir estas primeras necesidades?

R.- Bueno, en el albergue, lo que se ha hecho es abrirlo un poco ahora al barrio, preparando algunas comidas para familias con problemas económicos fuertes. Entonces, se hacen, así como aquí, lo que se da comida en el albergue a los que están aquí instalados, a los que están en el albergue, estos son a los que se les sirven las comida. Entonces, esta comida, que yo digo ahora, son comidas que se reparten en bolsas, y se reparten una serie de comidas del barrio.

Y, bueno, esta es una labor, que es bastante reciente. Pero, fundamentalmente, es el tema del comedor con su alojamiento y la gente que está aquí, durante la temporada que está. Lo que pasa es que lo normal de los que están aquí, en el albergue, es que estén adscritos a un programa. Y, entonces, los dos programas, que ahora están funcionando mejor, me parece que son el programa Fent Camí y el programa de Xaloc. Entonces, el programa Fent Camí se traduce en que los que están en ese programa van a una serie de pisos. Van, concretamente, a un piso que está ahí en Alboraya con Primado Reig. Entonces, son pisos que están tutelados. Y esta es la labor de... Pero este piso, que es el de Fent Camí, ahora se ha complementado con otros

tres o cuatro pisos más, que son pisos que se llaman de Xaloc. Así como de Fent Camí hay un solo piso, de Xaloc hay tres o cuatro pisos. Y también lo mismo, son personas para que, digamos, empiecen un poco a reinsertarse, pues lo que pasa es que comienza a hacer vida en los pisos, concretamente, en los de Xaloc, con una autonomía bastante más fuerte, porque ahí no tienen... Así como en el piso de Fent Camí, pues hay un voluntario que está con ellos todas las noches, en el de Xaloc no. En el de Xaloc, si hay alguien, está acompañándoles a la comida, pero tienen libertad para entrar y salir del piso. Y, bueno, aquí hay una persona que les, digamos, que está atenta a sus situaciones. No sé cuál es la palabra técnica, pero, desde luego, no tienen, no tienen que tener una estructura fija en cuanto a horario, en cuanto a vigilancia.

E.- O sea, digamos, que hay como una graduación, ¿no?

R.- Hay gente que está en el albergue y también está en el programa Fent Camí. Hay otros, que están en el programa Fent Camí, están en un piso. Entonces, el piso es un piso tutelado y, luego, hay una serie de pisos, que estos, pues yo creo que no deben de estar en la categoría de pisos tutelados, porque, vamos, tienen bastante libertad para entrar y salir.

E.- Muy bien. Antes me estabas comentando, antes de empezar la entrevista, que tenéis también búsqueda de empleo.

R.- Sí, dentro de las actividades del Tándem, pues, aparte de estas actividades manuales, que les permiten tener unos pequeños ingresos y, sobre todo, creo que es más importante es también la ocupación física y mental. Pues, como se trata de que se puedan incorporar, digamos, al trabajo, a la sociedad o como queramos llamarle, bueno, para esto existe un departamento de búsqueda activa de empleo, que es precisamente, pues esto, la elaboración, digamos, de curriculum y después la entrega correspondiente con su correspondiente entrevista. Y esto se hace allí con los monitores que están ahí en Tándem, porque hay dos monitores específicos; bueno, hay uno específicamente ahí para el Tándem.

E.- ¿Tú, en el albergue, vienes a la hora de la comida o participas también en alguna otra actividad?

R.- Yo vengo a esa hora, a la una menos cuarto, porque prácticamente la distancia es tan corta que en dos o tres minutos estamos. Entonces, normalmente estamos acompañados. Concretamente, el día que vengo yo, estamos acompañados de otra voluntaria, que vive aquí en el barrio, y hay un hermano que se encarga. Es un poco como el responsable del comedor. Y, nada, a la una y veinte, una y veinticinco, normalmente hemos terminado. Cuando ya se ha dado... La labor nuestra ahí, en el comedor, es repartir. La comida que se realiza es una comida que se prepara en un mostrador, que se reparte en los platos, en función de todos los usuarios que han de venir, porque todos los que han de venir, previamente deben de confirmarlo. Si aquí hay capacidad para..., no sé cuántas plazas hay, pues bueno, en el comedor yo he visto días,

pues, desde treinta y cinco hasta cincuenta y cinco personas, es variable. Entonces, ellos lo tienen que confirmar, porque si no confirman que vienen, pues, ellos no... Previamente, deben de pasar donde el conserje en recepción, donde les dirigen al comedor.

E.- Me has dicho que vives por aquí cerca. ¿Vives con tu mujer...?

R.- Yo vivo con mi mujer y hasta... Yo tengo tres hijos, los tres están emancipados, los tres son profesionales. Mis dos hijas tienen, a su vez, hijos y mi hijo, no. Pero mi hijo, que no tiene hijos, vive también por su cuenta, vive como a unos quinientos metros de distancia; o sea, digamos que todos nos desenvolvemos en el barrio. Pero menos una de las tres hijas, que ésta, realmente, está en Madrid. Pero, bueno, también tiene mucha relación cuando viene; lo que pasa es que, claro, visitas de Madrid a aquí no pueden ser todo lo frecuente que yo quisiera.

E.- Bueno, ¿haces mucho tiempo que estás jubilado?

R.- Yo me prejubilé un par de años antes de los sesenta y cinco. Y ahora ya tengo más de sesenta y cinco. Y, desde que me prejubilé, pues bueno, una de la actividad que me enrolé enseguida, pues, fue aquí. Yo vivo en el barrio treinta y pico años y yo, la verdad, no he conocido la labor de los de San Juan de Dios en el hospital, pero para mí me parece que era una actividad aquí muy importante de la que estaban haciendo aquí y que merecía la pena dedicarle un pequeño esfuerzo y, sobre todo, mi tiempo.

E.- ¿Te importaría decirme qué edad tienes en este momento?

R.- No, yo tengo... En estos momentos estoy a punto de cumplir sesenta y seis años, el mes que viene. Y yo llevo aquí, en San Juan de Dios, llevo, pues, creo que debo de llevar, pues, unos tres años o una cosa así. Que fue desde el momento que yo ya, realmente, me jubilé, cuando ya dejé de tener compromisos laborales.

E.- ¿Y, cuando estabas en activo, laboralmente, pertenecía a alguna asociación?

R.- Desgraciadamente, cuando yo estaba en activo, pues, yo he tenido una inquietud, por los menos, si no social, una inquietud personal importante de cuáles deben ser los objetivos y cómo se ha de vivir cada día. Entonces, esto lo he tenido, pero realmente yo tiempo no dedicaba a los demás y, entonces, cuando realmente tuve el tiempo, pues, y hablando con un amigo del barrio, pues, él me explicó que él estaba aquí y, desde luego, no lo dudé un momento. Entonces no estaba como responsable de los voluntarios, en estos momentos es el hermano Benjamín, en aquel momento estaba el hermano Xema; y, bueno, me aceptaron y me enrolé. Enseguida me pusieron como actividad en el Tándem. Y, además, cuando yo empecé en Tándem, pues empecé después de haber estado, pues, unos días de probando cómo funcionaba aquello con dos, digamos, veteranos voluntarios, con los cuales, precisamente, sigo, porque el viernes estamos

dos. Entonces, aquí, desde esa época, debe hacer ahora como el orden de tres años, pues, es cuando yo estoy enrolado aquí con los hermanos de San Juan de Dios.

E.- Muy bien. Bueno, sois varios voluntarios, ¿tenéis reuniones habitualmente?

R.- Sí, tenemos reuniones con... Esto, digamos, cada año puede llegar a variar un poco, porque también según las circunstancias, porque yo creo que el objetivo fundamental es ser eficaz, ser eficaces; entonces, las reuniones, pues no hay una reuniones periódicas. Por decir: "Nos tenemos que reunir una vez al mes y tenemos que evaluar cómo van las cosas." La verdad que cada año se crean unos objetivos. Lo que nunca falta, desde luego, son los objetivos, digamos, de formación. Y, digamos, cada año ha habido unas charlas de formación, a las que yo he estado casi siempre, unas charlas, unos cursillos. Y esto es como está funcionando ahora. A pesar de que no hay un programa fijo de reuniones, concretamente de Tándem, realmente una reunión al trimestre, casi siempre es así; o sea, no pasa un trimestre, si no tenemos una reunión. Y, por supuesto, una al trimestre y, por supuesto, una al cabo del año. Y, después, ya se trata de tener unas puntuales para hacer un seguimiento de objetivos.

E.- Sí, sí. ¿Y aquí, en el albergue, también hacéis reuniones?

R.- Hay unas reuniones que son generales de todos los voluntarios y hay otras reuniones que hacemos únicamente los que estamos en el funcionamiento del Tándem. Aquí, en el Albergue, hay más voluntarios. Luego, hay gente en conserjería, en ropería, en biblioteca, en una serie de servicios, en el comedor; pero, bueno, aquí puede haber, a veces, reuniones de estos otros servicios que ya no son las reuniones del Tándem. Yo, a las que me convocan de forma fija, son las del Tándem y a las otras generales, pues, si son generales y son para ir todos los voluntarios, también.

Hoy en día, con el tema del correo electrónico, pues, la verdad nos manejamos muy bien desde aquí. Yo los recibo, aunque yo, físicamente, no tengo ningún problema en venir, porque me cuesta venir de mi casa cinco minutos, pero, la verdad, con el correo te ayuda a organizarte mejor. Y hasta ahora está funcionando muy bien el correo electrónico, cada vez yo creo que un poquito mejor.

E.- Bueno, utiliza el correo electrónico para reuniones de aquí y, en otras circunstancias, ¿también utiliza, usted, Internet y las nuevas tecnologías?

R.- No, el correo electrónico es algo, que bueno, es obvio. No hay que decir perogrulladas, pero yo creo que, en estos momentos, es fundamental. Yo tengo un compañero en Tándem que es una excepción, es uno de los pocos voluntarios que no maneja el correo electrónico. Esto es como anécdota, porque lo demás, pues, tiene una actividad, realmente, muy importante, tiene una personalidad. Bueno, pues, yo sí que manejo el correo electrónico, porque yo, desde hace cuatro o cinco años, pues, estoy metido en esta red, por así, valga la redundancia. Yo, más que

las redes sociales, lo que sí lo utilizo es para comunicarme con mis grupos de amigos, bien sea... Bueno, el tema de las actividades complementarias, no sé si luego vendrá el momento de hablar de ellas. Pero yo, al correo electrónico, lo utilizo para casi todo. Yo entendería que hoy en día es muy difícil de estar sin él. Desde luego aquí, aquí, funciona bien. Si ya funcionaba bien con el hermano Xema, pues, con el hermano Benjamín, pues, creo que cada vez es más. Y, desde luego, todas las actividades que se van desarrollando y las que se desarrollaron... Las que se desarrollan ahora en el Tándem, pero las que se desarrollaron el año pasado, a nivel de la obra social, pues, todas ellas están reflejadas en sus correos correspondientes.

E.- ¿Y, en su casa, también utiliza Internet para otras cuestiones?

R.- Yo lo utilizo, fundamentalmente, más que como una búsqueda, que esto podría ser uno de los objetivos de tener el..., pues creo que se llama el ADSL. Pues, realmente, al recibir muchos correos, yo intento que todos los correos, que casi todos suelen llevar anexos, intentar, en vez de leerlo o no leerlos y destruirlos, la verdad es que me los meto en carpetas y, al final, va siendo un problema, porque es que tengo, en estos momentos, tengo una cantidad de carpetas, una cantidad de anexos de correos seleccionados impresionante, en función de los temas que a mí me han parecido importantes para mí. O sea que sí, respondiendo a la pregunta, la verdad es que el tema del ordenador para mí, en estos momentos, es fundamental.

E.- ¿Utiliza otros programas, además del correo?

R.- Bueno, otros programas. Yo, inicialmente, cuando ya empecé a meterme en Internet, en mi última época laboral, cuando empecé a ver el Excel o, incluso, la creación del Power Point, pues bueno, en esos momentos ya... Yo lo que utilizo, fundamentalmente, es el Word. Creo que hay muchísimas cosas que tengo que aprender del ordenador de cosas que podría manejar, que podría realizar y no realizo. Y, fundamentalmente, lo que me hago es recibir, descargar, enviar; bueno, en fin, todas estas cosas. Yo, realmente, crear cosas en el ordenador la verdad es que no, no me meto en el tema este de las fotografías del Photoshop, ni me meto a... Yo, en su día, llegué a intentar crear el Power, mi hija me enseñó a hacerlo, que parecía que no era difícil, pero, bueno, ya me llegó la época del descanso y ya me he olvidado del tema de crear los powers. Yo lo que hago es recibir muchos powers, pero, desde luego, no me voy a meter a intentar crear ninguno. Lo que hago es recibirlos. Si, realmente, tengo que comunicar algo, la verdad es que mi comunicación es únicamente a base de documento escrito.

E.- Me ha dicho que viene aquí desde que se afilió tras la prejubilación, pero, en otras organizaciones, aunque no tuvieran este carácter social, ¿ha pertenecido, usted, a algún otro tipo de organización?

R.- Bueno, yo he tenido relación con los movimientos de Cáritas parroquiales, concretamente en este barrio, yo he tenido una relación fuerte con la obra salesiana. Entonces, desde que mi hijo

mayor, que ahora tiene, nació en el setenta y seis, en el setenta y seis, no en el setenta y cuatro, pues, desde que tenía siete u ocho años, yo estuve bastante relacionado con el colegio salesiano, estuve metido lo que entonces eran los APAs, no sé si seguirá existiendo. Entonces, he estado relacionado también con todo el entorno de la obra salesiana, en cuanto a las comunicaciones sociales, personales, morales, en fin. Pero a mí, lo que más luego me interesaban luego eran los temas éticos, eran un poco los que más me interesaban en el momento que empiezas a crearte objetivos. Y, como yo vi que los temas de las Cáritas parroquiales en ese momento, las que había en mi barrio, en la parroquia que tenemos, es una parroquia vinculada a la obra salesiana, pues tenía ya su organización hecha, pues, yo, la verdad es que me enrolé enseguida con los de San Juan de Dios. Yo entiendo que, a pesar de que, a lo mejor, no hay demasiado contacto, demasiado aprovechamiento entre unas actividades y otras, pues, yo creo que ha esta obra, esta actividad la considero como más positiva incluso que otras muchas. Tengo conocimiento de otras situaciones como las de Valencia Acoge. Una actividad reciente que tuve fue una especie de marcha que se hizo, la típica por su puesto, hasta el centro de internamiento de extranjeros en la calle Zapadores, bueno, donde hay también amigos que tengo mentalizados con esto, suelen hacer una labor bastante frecuente; entonces, yo me apunté. Y esta labor es una labor que no descarto de poder continuar con ella, porque me parece que es un colectivo importante de animar y de proteger; al fin y al cabo, lo que no puede ser es que los machaquemos.

E.- En definitiva, los motivos de su afiliación aquí, de su pertenencia a esta organización, ¿cuál es su motivación?

R.- Sí, es una motivación social. La verdad es que es dedica un tiempo, el tiempo que se...; digamos, en teoría, cuando estaba trabajando, no disponía de él o creo que no disponía, a lo mejor sí hubiera podido disponer, pero, en fin, esto ya no se puede volver atrás. Entonces, es dedicar mi tiempo y la verdad es que, desde el primer año, yo ya me di cuenta de que me podía coincidir, pues, el día de mi cumpleaños, el día de... Bueno, que realmente estaba yo con un equipo de gente, charlando con ellos y viviendo con ellos un poco su situación, me pareció importante.

E.- Bueno, tuvo un cierto contacto previo con la obra salesiana y las Cáritas parroquiales, ¿no le acababan de convencer, se sentía más a gusto aquí?

R.- Bueno, la obra de Cáritas parece, realmente, tiene unas raíces importantes. Las Cáritas están haciendo una labor fenomenal, pero, bueno, realmente yo las Cáritas parroquiales, yo, en paralelo con vincularme a San Juan de Dios, también estuve hablando con mi párroco para hablar de la disponibilidad, fundamentalmente de los temas que me interesaban y, como no... La verdad, yo ya estaba aquí, hubiera visto si tenía tiempo disponible para estar ahí, pero tampoco tuve una recepción, una contestación positiva, pues bueno, yo ahí voy a intentar

vincularme todo lo que pueda aquí, que realmente caminos o aspectos a trabajar debe de haber muchos, pero aquí, aquí, es donde estoy.

E.- Muy bien. ¿Quién le enseñó o inculcó este sentimiento de ayuda a los demás?

R.- No, yo, el sentimiento de... Yo, desde hace treinta años o más, treinta y cinco, yo ya estuve relacionado con... Estuve metido en grupos de... Quizás hay muchas formas de llamarle: grupos de profundización, pues, grupos de fe, grupos de... La verdad es que cualquier adjetivo donde se le vincule, digamos, a un cristianismo reglado, pues me parece que es un poco fuerte, pero, bueno, la realidad es que, como los grupos donde yo he estado, pues casi todos eran grupos parroquiales. Hemos estado hablando de la obra salesiana. Entonces, desde los movimientos que se crearon hace treinta y cinco años, cuando se empezó hablar del sínodo. Desde que mi hijo mayor, repito el año que nació, iba a hacer la primera comunión, yo ya empecé a relacionarme con grupos parroquiales, grupos de profundización de fe. Entonces, en estos grupos está claro que lo importante, al fin y al cabo, es el examinar un poco la situación real y, bueno, un poquillo ver cómo vivirla y, bueno, la conclusión de estos treinta y tantos años es, luego, la mejor forma en que se puede vivir es estando con un colectivo como el que estoy ahora, porque los temas ya de vivencia de personas religiosas eso ya es otro asunto.

E.- Pero en su familia, en el colegio, en la parroquia, ¿dónde vio, usted, este modelo, este ejemplo?

R.- Mi familia... Yo vivo en Valencia desde hace treinta y siete años. Yo la familia la tengo en el Norte, cerca de Bilbao; entonces, allí no tengo esta preocupación, esta preocupación no la he tenido, no estaba. Entonces, el conocimiento de la existencia de estas organizaciones, claro, yo la he tenido por la mentalidad que ya he indicado de toda esta mentalización, que estaba teniendo. Aquí, al fin y al cabo, lo que puedo decir es que mis hijos también han salido con esta preocupación, a pesar de que ellos están en la época de que, profesionalmente, tienen que desarrollarse y un poco me siguen, pero he sido yo, un poco, el que les he tenido que inculcar. Mi mujer me sigue con estos temas. Ella sí que está, precisamente, relacionada, en principio, con las actividades de Cáritas. Ella sí que ha encajado. Pero, bueno, hemos sido nosotros el núcleo familiar, no el anterior al que tenemos, sino el nuestro con el que estamos viendo y ver lo que sucede y quién funciona en el barrio. Y este aspecto, que yo he comentado antes un poco de pasada, el haber hablado con un amigo del barrio, de haber preguntado por dónde se movía él, amigo de la asociación que yo tengo ahora, un amigo jubilado; pues, cuando me habló de que él estaba trabajando aquí y que estaba muy contento, yo lo conozco lo suficiente como para que su opinión me fuera suficiente para yo hacer lo que él estaba haciendo.

E.- ¿Sus hijos también colaboran en alguna organización social?

R.- Mis hijos han colaborado, hasta hace muy poquito tiempo, con los salesianos en el centro juvenil, de monitores. Están animando, todavía, a pequeños grupos. Mi hijo sigue todavía, ya siendo veterano como es, con el tema de las obras de teatro; pero, bueno, realmente, en cuanto a actividad social dentro de una ONG, la que hay es ésta. Realmente, mis hijos están en la situación ahora, que yo estaba hace unos cuantos años, están en una situación, donde, por obligaciones profesionales, tampoco tienen demasiada actividad en estos temas.

E.- Y esta organización de Tándem, del albergue de San Juan de Dios, ¿colabora con otras organizaciones?

R.- Sí, colabora con otras organizaciones. Yo encuentro que si tuviera que..., pero yo no estoy aquí para enmendarles la plana a ellos, ni decirles cómo tienen que hacer las cosas. Si tuviera que decir algo, yo pienso que, a lo mejor, falta un poco de conexión con otras. Por ejemplo, en el barrio hay algunas... Y, a pesar de que yo he dicho que Cáritas no funciona demasiado bien en la parroquia nuestra del barrio, pues, supongo que algunas cosas sí que hacen y, entonces aquí, la verdad que el contacto que veo entre las dos organizaciones es nulo. Pero, bueno, esto es lo que hay, esto es lo que sucede.

E.- ¿También se hacen actividades formativas para los voluntarios?

R.- Para los voluntarios hay actividades formativas. Aquí, en San Juan de Dios, se organizan para los voluntarios. Yo, las primeras, los primeros años, yo las recibí muy bien con el tema que nos trajeron los expertos, creo que eran de Madrid y otra de Barcelona, con el tema de la inteligencia emocional y, sobre todo, el tema de cómo establecer las relaciones de una forma más positiva. Ha habido charlas bastante frecuentes y creo que han sido todas positivas. Yo me acuerdo de una, que tuvimos aquí. No ha sido muy lejana, ha sido año y pico: una sesión de risoterapia, que, la verdad, también estuvo muy bien. Sí, sí, la formación no se deja y, de hecho, cuando hay reuniones generales, lo que más se mantiene es la petición, siempre, de reuniones de formación. Porque, la verdad, casi todos, dentro del paquete de voluntarios que estamos, lo cierto que la edad media pasa de los sesenta. Desgraciadamente, no hay gente joven, que es lo que, quizás, pues también... Ahora sí que, realmente, habría tiempo, dada la situación que hay, pero, bueno, la verdad es que el equipo de voluntarios que hay, cuando nos miramos todos, la verdad es que no hay demasiada gente joven.

E.- O sea, que el voluntariado, fundamentalmente, sois, digamos, gente de edad madura.

R.- ¡Ah! Sí, sí, el voluntariado es de edad madura: La gente joven no hay muchos, sí. De hecho, pues bueno, esto también se nota, porque, a veces, en actividades, sobre todo de verano, pues claro, esto también es importante, alguna de las veces, pues, estar en condiciones físicas y juveniles también es importante, algunos ya no lo estamos.

E.- ¿Puedes aplicar aquí, de alguna manera, tus conocimientos y tus experiencias laborales?

R.- Bueno, mis experiencias laborales, a mí me gustaría aplicar mis conocimientos, pero yo aquí lo tengo difícil, porque yo he estado en un tema laboral quizás muy especializado y aquí no sé si podría aplicarlo. Aquí, desde luego, ni siquiera lo he intentado, porque, de hecho, yo estuve, en los últimos tres o cuatro años de mi vida laboral, estuve impartiendo unos cursos de profesionalización para la gente que quería hacerse instalador y, bueno, pues aquí... Pero era para instaladores, en concreto, de electricidad, calefacción y aire acondicionado, y aquí tampoco... La verdad es que no lo he intentado. Y sí que es un tema de dar formación a otros, que es importante. Yo, concretamente, aquí se está haciendo, en San Juan de Dios, se está haciendo cosas con esta persona, que he hablado, que me comentó, que está haciendo cosas de formación: el tema de castellano, el tema de formación general, el tema de... Creo que se están haciendo. Incluso, me han hablado de otros cursos, que, la verdad, a mí me parecen muy interesantes, que los estén dando. Yo, desde luego, todavía no he entrado en esto.

E.- Porque, usted, ¿qué nivel formativo tiene?

R.- No, mi nivel formativo, en cuanto a especialización, yo acabé ingeniero industrial. Yo acabé, pues, en el años mil novecientos setenta y uno. En cuanto a recibir formación, de hecho, incluso llegué a impartir cursos de formación para instaladores, para instaladores de esta especialidad que yo decía. Estos cursos de formación para instaladores yo tuve un hándicap siempre es que yo podía impartir formación a nivel teórico sin ningún problema. Yo, incluso, me saqué los carnets, que tenía que sacarme en Industria, para poder impartir estos cursos, pero lo que me faltaba era el bagaje de la práctica. Yo he tratado siempre estas técnicas, pero desde el punto de vista muy teórico, porque, desde luego, yo no las he llegado a poner en práctica, porque yo no he llegado a realizar las instalaciones. Sí que he llegado un poco a ver cómo se deben realizar, cuáles son los factores que hay que tener en cuenta y cuáles son los criterios a seguir. Pero, desde luego, yo no he llegado a hacer las prácticas yo. Entonces, yo he llegado a dar curso, repito, de formación, pero, yo, los cursos que he dado, ha sido cursos teóricos.

E.- Muy bien. Gracias. ¿Con qué actividades de aquí, te identificas más?

R.- Yo, las actividades, precisamente...Una actividad importante, desde luego, es impartir la formación, pero, claro, hay que pensar en que la formación ha de ser un poco adaptada a las circunstancias. Entonces, yo no descarto en apuntarme en alguna actividad concreta, pues, para poder aportar más cosas. Porque, claro, la aportación que yo realizo en el Tándem es una aportación de acompañamiento, es una aportación de *estar con* y es una aportación de intentar, pues bueno, vivir con una serie de personas, que tienen una situación concreta. Pero, aparte de este acompañamiento, pues, la labor de formación, evidentemente, hay que pensar en cuáles son los puntos más interesantes, los puntos concretos.

Yo, como anécdota, puedo decir que, aparte de esta actividad aquí, en San Juan de Dios, yo, lo que he hecho ha sido, en este mucho tiempo libre que tengo, pues, lo que he hecho es apuntarme en uno itinerarios que está habiendo para mayores de sesenta y cinco años en la Universidad de Valencia. Y, concretamente, después de haber estado muchos años, con una carrera tan técnica, como la que he mencionado antes, pues ahora estoy en el itinerario de Psicología. Entonces, bueno, ahora estoy aprendiendo, precisamente, a oír cosas que me parecen muy interesantes de todo este itinerario. Y ya me gustaría, lo que yo recibo, pues, pasar a impartirlo, pero todavía no ha llegado ese momento.

E.- ¿En la Nau Gran?

R.- Estoy, estoy en la Nau Gran, sí. Estoy, precisamente, en la Nau Gran. Yo estuve un año en la Sénior, en la Politécnica, pero después me he pasado a la Nau Gran, donde estoy en el itinerario de Psicología. Este es el tercer año que llevo: Y, bueno, seguramente luego me cambiaré de itinerario, pero pienso seguir, porque es interesante.

E.- Sí, he tenido algunos voluntarios, que he entrevistado, que estaban cursando también en la Nau Gra. ¿Todo esto os lleva a conseguir título o es una formación complementaria?

R.- No, no. A mí, de hecho, no he llegado a conseguir títulos, pero, de hecho, a mí no me interesa en absoluto. Cuando hay alguien, que está recibiendo información ahí y está preocupado de los créditos y tal, yo no entro. Yo ahí voy, precisamente, a las clases que me interesan. Cuando hay alguna clase que, por lo que sea, no se imparte de una forma positiva y que se aproveche, yo no tengo ningún problema en dejarla. Entonces, yo voy ahí, porque, realmente, es un tema que me interesa ir y, desde luego, en la Psicología, a pesar de que hay algún apartado que, a lo mejor, no es como muy importante, pero hay ciertos temas que se están desarrollando de una forma muy interesante.

E.- Hemos comentado actividades en las que te identificas más. ¿Con qué objetivos d esta organización del albergue o del taller del Tándem te identificas más? ¿Con qué objetivos?

R.- Bueno, el objetivo básico de la obra social de San Juan de Dios, pues es suficientemente amplio como para que... Bueno, lo que hace falta es, ahora, ver qué medios puedo aportar yo a este seguimiento. Entonces, como aportación, en estos momentos, lo que estoy haciendo es hacer una labor de acompañamiento, de seguimiento a estos usuarios que van al Tándem, no a los que viene al albergue, porque yo, a los que vienen al albergue, sólo los veo el viernes en el comedor. Creo que es más importante, en cuanto al tiempo, las dos horas y media o dos horas y tres cuartos que yo estoy en el Tándem. Y, bueno, en estos momentos, yo estoy en la labor, un poco, de seguimiento. Ellos cuentan, en muchas ocasiones, te cuentan su situación. En muchas situaciones, hay gente que está buscando incorporarse [a la sociedad de personas sin hogar] y,

entonces, están en cualquier ayuda que se les pueda prestar es poca. Y, bueno, yo repito que, por ahora, la situación concreta es ésta.

Ahora, en San Juan de Dios, hay una serie de actividades que están previstas, que se empezaron a realizar el año pasado y, ahora, para este año; y, bueno, a lo mejor hay alguna, en concreto, que yo puedo hacer alguna cosa más. Pero, fundamentalmente hasta ahora, en concreto, lo que he hecho es estar vinculado, de forma totalmente a disposición de ellos en el Tándem.

E.- Muchas gracias. Me estabas comentando, perdona que vuelva un poquito atrás, estás estudiando Psicología en la Nau Gran, ¿está motivado, de alguna manera, por tu trabajo aquí?

R.- No, yo, cuando me apunté al itinerario de Psicología, pues, prácticamente, debió ser a la vez de cuando entré en el Tándem, o sea, fue en paralelo. Todo esto fue motivado por la situación de pasar de estar en activo a pasar a la situación de tener todo el tiempo libre. Y, bueno, para empezar estructurar mi ocupación diaria, pues luego, una de las líneas de ocupación era, precisamente, todo este itinerario de la Universidad, que me pareció muy interesante. Yo pasé, un año antes, por la Sénior, que es algo parecido, en la Universidad Politécnica y, bueno, realmente, pues, después de estar un año escuchando una serie de temas, que me parecían muy interesantes, pues me pareció más interesante el de la Nau Gran, porque aquí el que quiera profundizar tiene más posibilidades de profundizar, porque son clases y, bueno, no hay ninguna obligatoriedad, por lo menos no me la tomo como obligatoriedad; pero, desde luego, la obligatoriedad se la pone uno. Y ahí es uno de los aspectos donde utilicé mucho el ordenador, porque la documentación, que he recibido durante estos tres años, la tengo, toda ella, la tengo archivada, clasificada además por temas y me parece una de las cosas que más tiempo me llevan. Más que los libros que haya podido comprar, que han sido pocos, desde luego la información que recibimos, a través de lo que ahora se llama el aula virtual en la Nau Gran, pues me parecen temas muy interesantes, que algunos, desde luego, cuando yo he hablado antes de las charlas, aquí en San Juan de Dios, de la inteligencia emocional, pues no cabe duda de que tiene algo que ver con lo que luego he visto en el itinerario este de Psicología. Encima ahora, hasta me presenté voluntario para un experimento que hacían de ver cómo evolucionaba la memoria en la tercera edad o como se quiera llamar a nuestra edad. O sea, por esta parte, yo, en principio, mientras esté mentalmente en activo, yo, la verdad, quisiera seguir haciendo cosas.

E.- ¿Pagáis alguna cuota aquí?

R.- No, aquí, en San Juan de Dios, no. Aquí no se paga nada. Los voluntarios, evidentemente, no pagamos nada, tampoco cobramos, pero estaría relacionado con el tema de los benefactores. Yo, como todavía está muy reciente mi primera fase de jubilación, yo todavía no he dado el paso de hacerme, pues, benefactor de aquí, de San Juan de Dios, que, desde luego, es una de las cosas que voy a hacer, porque, si en el momento que empiece a sobrarme algo de lo..., uno de

los primeros sitios donde va a ingresar, desde luego, es aquí. Entonces, aquí, desde luego en estos momentos, lo que sí que a veces hago es mis pequeños dispendios en las actividades que a veces se realizan en el Tándem, como, por ejemplo, los artículos para regalos, los artículos de cestería, que se realizan en el Tándem; bueno, ahí sí que he podido, pues, intentar ser lo más generoso que he podido. Pero, desde luego, todavía no tengo compromiso fijo y lo pienso tener.

E.- ¿Cómo se subvenciona?

R.- ¿San Juan de Dios? Bueno, yo no tengo todavía, yo no he querido, yo no tengo demasiada información, pero esto es un tema importante de cómo se subvenciona. Yo creo que una de las características, que hay aquí, en San Juan de Dios, es que las... Yo creo que todas las personas que llegan aquí, al albergue, digamos que se inscriben en el albergue; luego ya unos irán a los programas estos, que he dicho antes, de Fent Camí o de Xaloc y otros no. Otros, simplemente, estarán aquí, en el albergue.

Pues, estos que vienen aquí, vienen después de haber pasado por... No sé si las siglas serán correctas o algunas no las diré bien, porque tampoco he querido entrar demasiado en ellas, tampoco he profundizado. Me parece que vienen después de haber pasado por el CAST, que es una organización de tipo municipal. Entonces, bueno eso fue una decisión que tomó San Juan de Dios. Me parece que, en el fondo, es una forma, también, de ser eficaces, porque, evidentemente, estos que vienen aquí necesitan, pero, por otra parte, de alguna forma se crea una obligatoriedad. Yo siempre he pensado que quizás hay demasiada dependencia, pero, bueno, esto lo pienso de vez en cuando, pero no me lo planteo demasiado, porque es tan importante lo que hacen que el pensar en posibles variaciones sería otro tema y, desde luego, no quiero que con esto me perjudique la posible aportación que yo pueda hacer. Pero, desde luego, creo que vienen desde el CAST. Creo que dependen de estos organismos del Ayuntamiento y, bueno, incluso después, los que están en tratamiento para la dependencia del alcohol, que la única adición que aquí se trata es la del alcohol, pues, estos también van a otro organismo que también es de tipo oficial del ayuntamiento o no sé qué; creo que se llama la UCA [Unidad de Conductas Aditivas, dependiente de la Consellería de Sanidad].

Bueno, esto es lo que hay. Esto es cómo aquí funcionan. Como aquí no tenemos ahora hospital, ni hay una unidad, como hay en Barcelona, de tratamiento, pues, a fin y al cabo, creo que es la única posibilidad que hay; aparte de tener aquí servicios de una psicóloga profesional, que también da... Pero, bueno, aquí se hace, un poco, lo que se puede con esto. Se hace un seguimiento de los que están en el programa, pero desde un punto de vista médico, pues, lo que hay es esto, la dependencia que he mencionado. Que no sé, hay detalles que un poco se me escapan, pero, bueno, repito no hay... A lo mejor, si uno quisiera organizar una tarea de estas, a

lo mejor, podría haber algún matiz distinto, pero, bueno, yo creo que esto que se está haciendo, repito lo de antes, es lo suficientemente importante como para no buscarle pegas.

E.- Colaboráis con el Ayuntamiento, con la UCA, ¿y alguna administración más?

R.- Bueno, que yo sepa es con la UCA y, en alguna ocasión, lo que hay es algún intercambio con alguna otra ONG similar. El año pasado o hace año y medio, estuvimos con una organización que hay en Mislata, entonces se organizó una convivencia de un día con los usuarios, se organizó un partido de fútbol; y, bueno, son este tipo de coordinaciones, de colaboraciones que se organizan. Porque, te repito antes, sin embargo, con organizaciones que las hay paralelas, a lo mejor, por ejemplo, con las labores de Cáritas como Mambré o como...; bueno, pues, yo no sé qué tipo de organización hay. Yo siempre he pensado que es una pena que cada vez que veo el tema de Cáritas parroquial, yo la verdad es que veo que no hay ninguna, ninguna, concretamente la de este barrio, no hay ninguna relación con San Juan de Dios.

E.- ¿Aquí, además de voluntarios, también hay profesionales, no?

R.- Sí, sí. Aquí hay profesionales. Yo ya llevo cinco años, yo creo que ya me los conozco a casi todos, pero, posiblemente, lo que es el organigrama en sí, a lo mejor, no lo tengo claro. Pero los profesionales, pues, están los trabajadores sociales, educadores sociales, y hay unos cuantos. Son gente muy preparada y muy apta para la labor que realizan. Y, bueno, nosotros, precisamente, una labor de los voluntarios es, precisamente, ponernos a su disposición. Nosotros no somos quién, ni muchísimo menos, en ningún momento, que tampoco es verdad que haya caso de intentar aportar nada o intentar modificar alguna de las labores que ellos hagan, porque, desde luego, creo que, en estos momentos, no sé si hay cinco o seis, por lo menos, profesionales de trabajo social, aparte ya de los profesionales que puede haber aquí, alguno hay, de administración o de conserjería. De éstos hay poquitos, pero un par de ellos debe haber, aparte de la cocinera.

E.- Los voluntarios sois de edades, más o menos, homogéneas, me estabas comentando antes: mayores en general. ¿Qué relaciones tenéis entre vosotros?

R.- Bueno, la relación entre nosotros yo la tengo muy frecuente, muy amplia, con mi compañero, el que viene los viernes conmigo al Tándem y la verdad que con los demás cuando hay reuniones y cuando hay que... Ha habido, quizás, épocas con alguna más de reuniones. Concretamente, este año pasado, lo que se ha notado mucho es que una actividad, que aquí era importante, eran las actividades de final de año y nos veíamos en varias ocasiones por un motivo o por otro, pues este año, por los motivos de situación económica general, pues la verdad es que ha habido mucho menos. Pero, bueno, esto se ha podido compensar con las veces que nos hemos visto por actividades conjuntas que se han realizado, como, el año pasado, la carrera solidaria que se hicieron en las pistas de atletismo del campo, la comida solidaria. No sé

si la anterior era la carrera solidaria, pero, bueno, eran actividades deportivas. La comida solidaria, que se realizó aquí, en el barrio, y aquí, realmente, pues, nos veíamos casi todos.

E.- Eso te iba a preguntar también, F., ¿qué actividades, a lo largo del año, soléis dedicar una atención más especial?

R.- [Silencio]

E.- ¿Qué actividades más destacadas soléis hacer a lo largo del año? ¿No sé si me he explicado bien?

R.- Sí, a lo largo del año ha habido... Ya llevamos un par de años haciendo unas actividades, digamos, para que la sociedad conozca un poco que existe la obra social de San Juan de Dios. Entonces, con, con... Creo que ahora se llama flash movie, o algo parecido. Se han hecho, concretamente un año, se ha hecho en la plaza Pintor Pinazo en Valencia. Yo una vez estuve. Este año, que acaba de pasar, ha habido en la plaza de la Virgen. Bueno, ha habido momentos en que, realmente, se ha tratado de que se conociera la obra. También ha habido momentos en los que, digamos, ha habido un acompañamiento, seguimiento, a otras actividades. Por ejemplo, en las manifestaciones que ha habido con motivo de Pobreza Cero. Ahora, lo que he dicho antes, la manifestación ante los CIEs [Centros de Internamiento de Extranjeros] con las personas que están sin papeles, que, bueno, a fin y al cabo, son personas que no son un bicho raro. Lo que pasa es que están sin papeles, pues mira, no tienen la suerte de tener trabajo. Entonces, bueno, todas estas actividades, se trata de participar en todas. Yo creo que si nos limitamos, o hablando de mí, si mi límite a estar únicamente los viernes donde estoy en Tándem y luego venir al comedor, pues esto quedaría corto; entonces, se trata de participar en la mayor cantidad de actividades posibles de tipo conjunto. Y, este año, ha habido una reunión, que yo no he podido estar, una reunión de objetivos para poder planificar el año. Entonces, pues, creo que la carrera se va a cambiar por la... Porque este año, en vez de haber la carrera, que repito: se hizo el año pasado, pues lo que va a haber es que San Juan de Dios va a estar presente en la maratón de Valencia. Entonces, pues bueno, también habrá que realizar alguna actividad. Yo siempre he estado disponible en todos esos casos para hacerla. Y, bueno, yo, en todas las actividades, que se realicen, a mí me gustaría aportar algo, porque me parece que es importante, pues, para algo estamos. Si todo esto tiene que depender de los cinco, seis o siete profesionales que haya, más los cuatro hermanos, esto no podría ser; o sea que, entre todos, yo, desde luego, intentaré aportar todo lo posible. Aunque hay algún compañero, repito, de éstos que están dando formación, que a mí me parece, ya no están haciendo, como el tema muy interesante, que ya se hizo el año pasado, que creo que se va a repetir este año: la Escuela Amiga. Es dar a conocer la actividad de San Juan de Dios en los colegios.

E.- ¿Y, habitualmente, éstas son las actividades que hacéis año tras año o son actividades puntuales?

R.- No, las actividades, yo, mientras siga estando en el Tándem, pues claro, en el Tándem sí que hemos ido haciendo alguna cosa nueva, pero hay una pequeña organización de reuniones de evaluación para ver cómo va lo del Tándem, qué cosas podemos mejorar, qué cosas podemos ampliar. Y, entonces, lo que se trata es de, los que estamos en el Tándem, pues, hacer que esto funcione un poquito mejor, sea un poco más práctico.

E.- Bueno, me estabas comentando que los voluntarios os veis en estas actividades especiales y tal, ¿también coincidís luego? ¿Quedáis para tomar algo o para ir al cine?

R.- Hombre, podemos, lo que pasa es que los voluntarios, la relación que tenemos al final, pues es una relación ya más particular con alguno de los miembros. Yo tengo, entre las actividades de la Universidad de la Nau Gran una actividad complementaria, que he tenido en paralelo con la Nau Gran, es una coral que se ha organizado; más, luego, las actividades paralelas a la parroquia, que he dicho antes, que las sigo manteniendo; más, luego, ... Bueno, hay una serie de actividades paralelas que son las de mi núcleo de actuación. Con San Juan de Dios, realmente, como vivo en el barrio, pues yo vivo las actividades que se realizan aquí con el barrio. Yo intento promocionarlas dentro de mi grupo de amigos, en mi grupo de gente del barrio, de compañeros, pero, vamos, es suficiente. Realmente, si aquí quieres realizar una actividad nueva, que este año, ya te digo: hace poco ha habido una reunión de objetivos a la que yo no he podido estar, porque estaba muriendo mi madre. Yo estaré siempre a disposición de lo que organice de las actividades de la obra social, pero yo no voy a ... Pero, vamos, en concreto no tengo actividad personal muy específica con ellos.

E.- ¿Comentas con tus conocidos que vienes aquí? ¿Comentas tu labor?

R.- Sí, sí. Evidentemente, si algo tiene, es que San Juan de Dios puede mejorar el conocimiento de esta obra en la sociedad valenciana. Entonces, claro, por mi parte es un orgullo estar con ellos y, realmente, está bien, a cualquiera que le hablas de esta actividad, no hay que explicarlo, esto está resuelto; y, bueno, ahí está. Lo que pasa es que, bueno, esta actividad que realizamos, en concreto, los martes, pues, al fin y al cabo, no deja de ser una mañana completa, pero es una mañana a la semana que, desde luego, hay que completarla. Yo, por mi parte, me gustaría poder completar alguna más, pero, por ahora, este año, pues, sigo con ellos, sigo con las mañanas de los viernes, más luego el comedor.

E.- ¿Qué te dicen los conocidos, las amistades, cuando les comentas lo que haces aquí?

R.- Hombre, el comentar que se está trabajando en la orden de San Juan de Dios, pues, en general, son comentarios admirativos. Cuando también sale este tema, siempre se ha sacado a relucir en ambientes donde esto ves que se puede acoger bien, desde luego, si estás en un tipo de

situación donde no entran para nada los criterios, digamos, sociales, pues, evidentemente, no se... Esto es como el tema de las creencias: esto de presumir de ellas, una persona presume de ellas cuando en ciertos ambientes, pero, desde luego, no en todos. Y, contestando, la respuesta es que San Juan de Dios tiene un prestigio realmente adquirido y decir que uno está en ella, pues no hay ningún problema, al contrario, siempre está bien, siempre se recibe bien.

E.- ¿Alguien te ha comentado que querría colaborar de alguna manera?

R.- Bueno, pues, siempre te preguntan un poco lo que haces y hay gente que el que quiera, digamos, dedicar un poco su tiempo, pues, desde luego, es una forma de hacerlo. Pero, la verdad, la gente ya, sobre todo, los más o menos mis coetáneos, pues, ya todos tienen un poco su idea, tienen su proyecto encarrilado y ya no estamos en fase de poder dar consejos a nadie.

E.- Muchas gracias. ¿Cómo describirías el trabajo que hacen aquí tus compañeros voluntarios? ¿Qué valoración te merece?

R.- Bueno, hay gente que tiene, quizás, más facilidad para este tipo de trato, de actividad con la gente. Bueno, para empezar, ya las características personales, pues, también ayudan. No es lo mismo ser alguien que no tiene ninguna capacidad de comunicación. Es difícil que personas de ese tipo puedan estar en esta misión, pero, bueno, puede haber alguna. Entonces, los que si se destacan son los que tienen mucho gancho con los demás.

Y, concretamente, yo con el compañero, con el que estoy, que es un personaje, en el buen sentido de la palabra, dentro de esta organización, pues tiene una cosa buena. Hoy, por ejemplo, se hace en paralelo con lo que estamos haciendo, pues se han organizado una serie de actividades de poder dar taichí o llamémosle ejercicios físicos o estiramientos. Y esto lo hace paralelo, digamos, con las horas que se dedica. Entonces, claro, el tener una actividad paralela, pues, esto es importante. Porque si tú propones una actividad paralela, que puede ser interesante, que tú la puedes dar, pues siempre se busca un hueco para darla.

E.- Te iba a preguntar también: ¿qué valores crees que deben de reunir los voluntarios? ¿Qué valores personales?

R.- Bueno, los voluntarios tienen que tener... Aquí es una entidad donde no hay ninguna obligatoriedad de defender unas creencias; es decir, esta organización de San Juan de Dios a nadie se le obliga a ser católico, apostólico, romano, ni nada parecido. Entonces, bueno, lo que sí es cierto es que a cualquier voluntario se le debería pedir tener una serie de capacidades humanas fundamentales para poder aportar algo. Entonces, lo que yo le pediría a cualquier voluntario es que fuera capaz de poder aportar, pues digamos, un saber estar, aportar unos conocimientos humanos a este grupo de gente que lo necesita más. Entonces, esto dicho desde un punto de vista de ni ser una persona que le gusta dar órdenes, que no caiga en el cabreo o en el mal humor; es decir, cualquiera que pueda aportar valores humanos y que los transmita de

una forma lo más cómoda posible; es decir, que sepa estar con la gente y que, bueno, si encima de ello, pues tiene capacidad para resolver problemas concretos, si lo tiene, pues estupendo. Pero, fundamentalmente, que tenga una disposición.

E.- Yo, además de estos que me has comentado tú, F., me parecen muy interesantes, también he hecho una pequeña lista. ¿Me podrías ordenar los tres primeros valores que, para ti, debe reunir un voluntario?

R.- Podrían ser estos tres.

E.- ¿Me los puedes comentar un poco para que quede grabado?

R.- Sí. La primera, confianza en las personas; la segunda, solidaridad, la tercera, una buena comunicación. Bueno, el orden siempre es un poco relativo. No es que sea la primera la que he leído en orden, sino que las tres serían importantes.

Entonces, hay que tener confianza en las personas porque, desde luego, cualquiera de las personas que, digamos, atendemos entre comillas, sin ninguna petulancia, se ha pensar que cualquiera de ellas es capaz de conseguir cosas positivas y que, si están en una situación, la que tienen aquí, pues es porque las circunstancias lo han llevado ahí; o sea, hay que tener confianza con que esas personas pueden ser interesantes, pueden dar cosas.

La segunda que he apuntado es solidaridad, está muy relacionada. Solidaridad significa que estas personas están aquí, pues, porque tienen, digamos, poca capacidad económica o, en algunos casos, aparte de la capacidad económica, capacidad mental para poder entrar en la sociedad y poder dar las dentelladas. Entonces, hay que ser solidarios porque esta gente hay que pensar que hay que ayudarles. Tenemos que ser capaz de ayudar a los que, realmente, no tienen medios suficientes.

Y, luego, la tercera, una buena comunicación, significa que, para poder tener solidaridad y para poder tener confianza en las personas es importante, también, podernos comunicar con ellas. Y, para poder comunicar con ellas, pues hay que tener la capacidad de poder hablar. Siempre prescindiendo de los aspectos más aparatosos como son... Aquí no hay ningún tipo ni de mando, ni de crear reglas que no se puedan saltar; hay que dar las mínimas suficientes y, por lo demás, poder comunicar los valores, que es importante que los tengamos, claro, para poder transmitirlos.

E.- Pues, muchas gracias. Ahora te quería preguntar: ¿qué elementos aportan las personas, digamos, maduras, personas ya de cierta edad, como voluntarias?

R.- Hombre, con la edad, las personas, lo que tenemos... La diferencia entre mis sesenta y seis años y veinte años antes, pues, antes yo tenía una situación, los objetivos que tenía que cumplir, digamos, tenía unas metas hasta dónde llegar y, para llegar a esas metas, pues, si era sincero

realmente, tenía que hacer una serie de pasos para hacerlas. Los pasos que entonces yo pensaba que eran necesarios, eran obligatorios para cumplir los objetivos, pues no son los de ahora. Entonces, los de ahora se supone que debo de tener una serenidad, tener una visión de la sociedad y del futuro, pues, mucho más madura.

E.- Muchas gracias. Coméntame un poco cómo son tus relaciones, tus experiencias con los usuarios del programa.

R.- Bueno, mis relaciones con los usuarios son... Yo intento que la comunicación sea lo más fluida posible. Y, bueno, al final he conocido a bastantes, digamos, conocer su nombre, conocer sus circunstancias, pues, ayuda y, bueno, pasa, a veces, por situaciones de acompañarles en los temas de hospitalización, en los temas de cuando tienen algo que ver con algún tipo de enfermedad. Bueno, estar muy en contacto con ellos, es importante para poder... Y, después, pues, encontrártelos. Yo, como vivo aquí, pues, la verdad es que me los encuentro muy fácil en el momento de que salgo de casa. Y, entonces, yo conozco un poco su problemática o intento o debería conocer y, entonces, para con muchos, cuando salgo a la calle, es muy fácil encontrarme con ellos y poder comunicarme.

E.- ¿Cómo valoras el contexto social actual? ¿La sociedad en que estamos viviendo en este momento?

R.- Bueno, el contexto social... El problema está que, como la situación general es tan deficitaria en plan económico y, entonces, hay que pensar que los recortes que se están produciendo son tan bestias que, desde luego, difícilmente estas organizaciones se podrían mantener si no hay alguien que las pague, porque los servicios que se pueden conseguir, los hay que no son gratis; entonces, para conseguirlos, si hemos dicho que, en este caso, esta organización hay una dependencia con la administración. Pero la dependencia económica es una dependencia con un porcentaje muy pequeño, con lo cual todo lo demás tiene que estar dependiendo de las suscripciones y esto, bueno, es fundamental. Es fundamental el tener capacidad para poder..., porque, para hacer cosas, en la mayoría de las cosas se necesita dinero, con lo cual este dinero, pues, que realmente tendría que salir de la... Una manera sería que la Administración lo hiciera llegar, pero esto, en estos momentos, me parece que va a ser más difícil. Yo, la única solución que veo es que, digamos, a nivel particular, pues, los que tengan alguna posibilidad la compartan con los demás, los que tengan alguna posibilidad, pues, compartan la parte económica.

E.- ¿Las causas serían económicas?

R.- ¿Las causas de lo que hay en estos momentos?

E.- Sí.

R.- Bueno, las causas son económicas en la situación general, digamos, las causas de estos recortes tan bestias, pueden ser económicas, pues bueno. Lo que pasa es que ha dado, pues, por una serie de razones, que son increíbles, pero es así; o sea, el dinero se ha ido por donde no se tenía que haber ido, pero ya no vuelve. Y, como es así, hay menos dinero del que habría que haber y las necesidades cada vez son mayores, con lo cual la respuesta, para mí, es una respuesta individual, más que de la Administración que también tiene esa obligación; pero, sobre todo, ha de ser una respuesta fundamentalmente individual.

E.- En este contexto social, ¿qué crees que aporta el trabajo que realizan los voluntarios?

R.- Bueno, el voluntario aporta un trabajo. Si lo realizan personas, pues, competentes es su labor, pues es importante. Estos servicios, si hubiera que pagarlos, claro, no habría ninguna posibilidad de poner hacerlo. Entonces, el tener voluntarios significa que es importante. Lo que hace falta es, luego, es que los voluntarios sean personas con capacidad para hacer las cosas que se les encomiendan.

E.- ¿Consideras que el trabajo que se hace aquí es eficaz?

R.- Bueno, no sé. La pregunta de que si es eficaz, al final la pregunta que se plantea siempre al que se mete en estos temas, al final siempre es igual; es decir, ¿hago lo suficiente? Entonces pues, claro, lo suficiente para qué. Depende, porque si uno piensa que es suficiente el poder intentarlo, pues bien, está ahí; pero si te das cuenta de que a pesar de todo aquí hay gente que está, pero luego vuelve enseguida a la calle. Y, bueno, ¿cómo es posible que hayamos dejado escapar esta persona? Porque una persona, al cabo de estar en la calle, al cabo de unos pocos días vuelve. Es imposible. Las condiciones no permiten que siga siendo persona. Entonces, dices, bueno, al final de la historia, sigue habiendo muchas personas que vuelven a estar en la calle y vuelven, digamos, olvidados de todos. Entonces, bajo ese punto de vista, pues, dices: eficacia, a lo mejor se piensa que no hay; pero, bueno, si se consigue algo de algunas personas, pues ya se consigue algo. Entonces, la eficacia siempre es una de las cuestiones que estará en candelero, estará en cuestión.

E.- No sé si será el caso de esta organización, porque me has dicho que hay bastantes personas de edad madura, ¿pero de qué manera se podrían adaptar algunas actividades o incorporar otras o forma de plantearlas para que todavía colaboraran más personas mayores, más personas de edad madura aquí? ¿Se le ocurre alguna propuesta?

R.- La propuesta pasa porque la sociedad conozca cada vez más la obra y que, bueno, yo creo que conseguir que las actividades habrá que seguir haciéndolas. Estas actividades que tengan un resultado económico, porque, al final, todas estas cosas significan que hay unas necesidades económicas, que hay unas necesidades concretamente materiales para hacerlas. Entonces, estas

necesidades materiales tienen un costo y, bueno, para que ese costo se pueda sufragar, pues habrá de buscar de dónde salen los medios.

E.- Además de aquí, ¿actualmente perteneces a asociación de vecinos, a la falla, a la parroquia, asociación de jubilados...?

R.- Bueno, estas asociaciones van a tener cada vez más vida. Concretamente en el Tándem, llegan a pasar por ahí asociaciones complementarias como asociación de vecinos, los movimientos del 15-M...

E.- ¿Pero tú colaboras en alguno de ellos?

R.- Yo estoy implicado un poquito, únicamente intento relacionarme con ellos. En alguna ocasión estoy, en otra ocasión, a lo mejor, es una cosa esporádica. Yo, realmente, con ellos estoy un poquito, solamente en ocasiones puntuales.

E.- Gracias. ¿Realizas diversas actividades culturales?

R.- Las actividades culturales es, por una parte, de aprendizaje mío, de conocimiento de lo que no he podido hacer antes, pues lo estoy haciendo ahora: intentar tener más conocimientos. Y, bueno, en ese sentido siempre hay muchas cosas que aprender. Eso es una de las cosas que hay que tener claras, el que considere que no tiene nada que aprender, ése está equivocado. Entonces, actividades culturales, yo luego las sigo teniendo. Concretamente, este tema de la coral, precisamente dentro de un rato estaré en el tema de la coral, la verdad no sé si se puede considerar actividad cultural, pero, bueno, hago que para mí esto está relacionado con el tema de la música y para mí la música es un tema muy importante.

E.- ¿Y estas actividades culturales tiene alguna relación con lo que haces aquí, en la organización de los hermanos de San Juan de Dios o es una cuestión aparte?

R.- Las actividades culturales pueden estar más relacionadas, quizás, con la Nau Gran. Fundamentalmente, aparte de la Nau Gran, que la Nau Gran es un departamento de la Universidad de Valencia, pues, hay un colectivo importante que estamos en la Nau Gran, que, entonces, ahí se ha creado una asociación de amigos de la Nau Gran. Entonces, hay bastantes actividades, digamos, pero de forma puntual, cultural. Entonces, hay actividades de tipo, bueno, teatro, música... Yo intento..., porque cada vez recibimos información de lo que hay. Son actividades que son bastante asequibles, desde un punto de vista económico, en ocasiones hasta son gratuitas. Entonces, intento que estar en contacto permanente con ellas. Y repito, una de las actividades de esas, es precisamente lo de la coral. Al final se materializa, lo típico, una excursión de final de año, unas salidas, unos viajes y, bueno, yo creo que todo esto está relacionado un poco con el mundo con el que yo ahora estoy metido.

E.- ¿En alguna ocasión, se ha sentido ayudado por personas de otras edades más jóvenes?

R.- Bueno, yo me he sentido ayudado siempre que he estado con alguien, cuya concepción de la realidad sea interesante, pues yo creo que me parece interesante de escuchar, me parece importante. Yo intento escuchar y, en estos momentos, la situación es tan complicada como para que sea importante escuchar. Entonces, yo siempre intento asistir a conferencias o a charlas; de hecho, en la Nau Gran, ahí tenemos también, aparte de las clases, tenemos como dos ciclos de conferencias. Entonces, algunas pueden llegar a ser interesantes.

E.- ¿A lo largo de su vida, su papel como hombre le ha supuesto más ventajas o desventajas?

R.- ¿Cómo dices?

E.- Vamos a ver, a lo largo de su vida, ¿el hecho de ser hombre le ha comportado más ventajas o desventajas?

R.- No, yo entiendo que los hombres y las mujeres tenemos algunas características distintas y, entonces, yo creo que, en cuanto ventajas o desventajas, pues tampoco me las he planteado yo. Tengo dos hijas y un hijo, y ciertamente hay algunas características que me parece, que de forma clara, son diferenciales, pero, como creo que son complementarias, no creo que sea mejor que uno sea hombre que sea mujer. Son formas distintas de ser y cada uno es como es.

E.- ¿Y esa forma de ser, como hombre, se ha mantenido uniforme o ha notado, usted, alguna evolución, algún cambio?

R.- Yo, lo que creo que, a lo largo del tiempo, cuando te dedicas un poco, cuando ves pasar un poco los años, la historia personal, pues la verdad es que llega a tener una visión, quizás, un poco más, no sé, un poco más relajada o un poco más de todo eso. Yo creo que no se pueden cambiar muchas cosas, no se pueden cambiar muchas cosas y, al final, hay que tener unos criterios de estar que, bueno, sean un poco positivos para los demás, porque lo que hay es lo que, al final, es lo que hemos hecho entre todos. Y yo creo que echar la culpa a los demás es muy poco positivo.

E.- ¿Usted ahora hace las mismas cosas que cuando era más joven?

R.- ¡Oh, no, no, físicamente, no! La verdad que el cuerpo evoluciona naturalmente de joven a mayor, la verdad que la capacidad física varía mucho. Yo, la verdad, no es que hay sido un deportista, pero, desde luego, está claro que ahora cada vez menos. Entonces, las capacidades físicas disminuyen. Y, bueno, ahora, lo único que se puede hacer es, desde luego, tener una capacidad un poco de raciocinio, de poder transmitir a los... Y ahora que estoy en la época de tener nietos muy pequeñitos, pues bueno, supongo que, si sigo estando en condiciones, podré transmitirles un poco una serenidad y un poco de saber estar y dar una visión de las cosas que, desde luego, lo que se tiene a los setenta años, pues no se tiene a los cuarenta.

E.- ¿Tiene, usted, algún problema de salud?

R.- Bueno, ¿problemas de salud? Yo me gustaría, en estos momentos, tener más capacidad para hacer deporte de la que tengo, pero esto es un problema de edad.

E.- ¿Y le impide a usted realizar su trabajo como voluntario? [Padece una notable cojera]

R.- Lo que yo decía: a veces se plantean actividades para verano. Y las actividades para el verano, muchas veces, tienen un aspecto, digamos, deportivo, de actividades físicas. Y esto se tiene a los cincuenta años, pero no a los setenta.

E.- ¿Y hace aquí algunas cosas que, luego, en su hogar no hace?

R.- ¿Cómo?

E.- ¿Que si hace aquí, usted, que, a lo mejor, luego no hace en casa?

R.- No, lo que pasa es que llega el momento, quizás en otra época podría haber pasado, pero ahora, no. Ahora todo es un conjunto, ahora, digamos, es un prolongación de lo que se hace en casa y lo que se hace fuera. Digamos que, en casa, me he acostumbrado, también, a tener actividades de ayudar en la cocina y hacer cosas, hacer... Y, bueno, no tengo ningún problema en hacerlo, porque esto mismo, que hace veinte años, hubiera sido imposible, ahora yo ya lo tengo claro, que ahora pensar que no son cosas... Se hace lo que se puede y se debería hacer, y lo que no se puede es porque no se sabe.

E.- ¿Si usted hubiera tenido posibilidad de seguir en activo o se encontraba con capacidad de seguir en activo, en su momento?

R.- Hombre, mi trabajo no era de los que físicamente, pues, te desgastaban mucho. Entonces, pues, no... Pero, como, por otra parte, la situación, cuando yo lo dejé, ya no era buena, pues bueno. También es un tema de que económicamente yo estaba deseando a pasar a tener una seguridad económica, aunque fuera lo pequeña que fuera, pero que fuera una, no sé cómo se llama, la situación de pensionista o de jubilado. Yo ya pedí. De hecho, me jubilé dos o tres años antes de llegar a la edad y no por tema de que mi trabajo físicamente me lo impidiera.

E.- ¿Considera que tiene mucho tiempo libre?

R.- ¿En estos momentos? Pues, bueno, en estos momentos, yo, mi tiempo ya he procurado... Porque tener tiempo libre, desde luego, es peligroso. Tener demasiado tiempo libre sería... Entonces, en estos momentos tengo muy poco tiempo libre, porque me lo he ido ocupando, pero no son obligaciones; o sea, en cualquier momento, las podría... Tampoco se trataría como cuando uno trabaja, que debes cumplir con tu trabajo, porque si no, atente a las consecuencias.

E.- ¿Realiza, usted, alguna actividad, digamos, productiva o medio laboral, aunque no cobre por ella?

R.- No.

E.- ¿Qué beneficio le aporta todo este conjunto de actividades como voluntario? ¿Qué beneficios personales le reportan?

R.- No, las actividades aquí son actividades de tipo... A nivel humano, yo creo que es importante el poder transmitir, el poder comunicar con personas que tienen dificultades, lo que sea: familiares, del entorno y tal. Entonces, el estar en contacto con estas personas, el tener los ojos abiertos, es fundamental, porque lo que no puede ser uno es salir de casa a las actividades, volver y cerrar. Entonces, bueno, pues estar aquí significa que estás en contacto con una realidad que existe.

E.- Bueno, pues, muchas gracias. ¿Qué otra pregunta o qué otro tema le habría gustado que hubieras hablado?

R.- Bueno, no sé, quizás hubiéramos podido elucubrar sobre el por qué estas actividades no se realizan o se realizan menos en época laboral. Quizás esto es otro... Yo creo que no se debería de dejar hasta tan tarde estas... De hecho, hay gente que no lo ha hecho tan tarde estas actividades complementarias en organizaciones como este tipo, porque la verdad es que hacerlo en época donde uno tiene compromisos laborales, pues, cuesta más, pero se deberían hacer. Pero, bueno, esto es una elucubración que tampoco tiene sentido, porque ya ha pasado y ya no hay nada que hacer.

E.- Bueno, pues muchas gracias por su colaboración.

Entrevista (E.11)

LLOC DE VIDA de Buscant Alternatives.

- **Actividad general de la ONLAS: atención y promoción social dirigidas a la población general necesitada.**

- **Actividad del voluntario: gestión de la bolsa de empleo doméstico y asistencial.**

E.- ¿Me has dicho que te llamas?

R.- V. B. M.

E.- ¿Y perteneces a Lloc de Vida, no?

R.- Pertenezco a Lloc de Vida.; o sea, intentando ayudar en lo que... Hice un curso de voluntariado en Cáritas y, desde que hice el curso... Bueno, hice el curso estando colaborando con Lloc de Vida y ahí estamos podemos a la gente que viene de fuera buscando trabajo, buscando una solución para su vida, buscando...: cada uno busca una cosa.

E.- ¿Trabajáis con la parroquia de aquí?

R.- El Lloc, en un principio, nació aquí, en esta parroquia. ¿Qué ocurre? Que se ha ido, poco a poco, ha habido trabajitos que hemos ido dando, el famoso boca a boca ha funcionado y, entonces, viene gente... Después se pensó que podría ser inter-parroquial, las tres parroquias: San Vicente, Ave María y la Natividad; pero ahora nosotros tenemos gente que viene de Torrente o que viene de Manises o que viene de toda Valencia, y que un día normal, los lunes y los jueves, que son los días que tenemos para ver ofertas de trabajo, pueden venir cuarenta o cincuenta personas cada día. Y hemos dejado, también, dos días, porque era ya mucho lío para poder hacer todo a la vez, a gente que viene por primera vez, que las entrevistas son más largas; claro, queremos conocer algo qué han hecho en esta vida, cuánto tiempo llevan aquí, en España, qué han hecho, qué no han hecho. Y tener, no sé, un poco de conocimiento de qué han hecho como personas y qué han hecho como profesionales. A ver si han hecho alguna cosa. Hay gente que viene aquí, que lleva en España muy poco tiempo y, prácticamente, no ha trabajado nunca; entonces, se le enfoca para el tema de cursos y para el tema de formación. Y gente que ha trabajado ya y que han trabajado con personas mayores. El gran problema que hay es que, claro, las personas mayores llegan un momento que se mueren y, cuando se mueren, se quedan sin trabajo, y vuelve a estar necesitados, otra vez, de trabajo.

E.- Sí, sí, sí.

R.- Entonces, ya te digo, gente viene muchísima, muchísima gente.

E.- ¿Atendéis a la población general o sólo inmigrantes?

R.- Anteriormente, yo llevo aquí tres años. Yo tengo ahora 68 años. Me jubilé a los 65 años. Y me jubilé y me vine para acá, ¿no? Entonces, cuando yo vine, gente española venía muy poquita, pero hacia mitad del dos mil trece para ahora la gente española empezó a venir bastante; normalmente, más mujeres que hombres. Y España es ya casi el país con más número de personas, que por primera vez, ha pasado a ser el que más número de personas. Antes era Bolivia, Ecuador, Marruecos, Cuba... eran los países como que más gente acudía y, ahora, uno de esos primeros países es España.

E.- ¿Por qué más mujeres que hombres?

R.- Normalmente, los trabajos que solemos dar nosotros aquí es personas que necesites para cuidar a tu padre, para cuidar a tu madre, para cuidar a tus hijos, para hacer el trabajo de casa. La cultura nuestra es que todavía la mujer de casa; el hombre, al trabajo, ¿no? Entonces, normalmente, requieren mucho más mujeres que hombres, porque no solamente cinco horas a limpiar, no. Habitualmente, los trabajos, la mayoría, son para internos o internas, mejor dicho. Entonces, personas que están día y noche en la casa, cuidando a las personas mayores y, después, atendiendo el tema de la casa: limpieza, cocina, comida, el aseo personal de las personas, si hay que llevarlos al médico, si hay que dar los medicamentos; porque muchas veces están solas con los abuelos. Muchas veces, no; casi todas están solas con los abuelos. Por lo que me han contado a mí, anteriormente, en el Lloc se conseguían bastantes trabajos, porque, hace seis o siete años, las parejas jóvenes trabajaban los dos y, entonces, si tenían niños, necesitaban ayuda para los niños; si tenían padres mayores, necesitaban ayuda para los padres. Claro, hoy, el trabajo de los dos..., y hay muy pocos sitios que trabajen los dos; entonces, hoy trabaja uno o, a veces, ninguno. Entonces, claro, el tema de ese tipo de trabajo, la necesidad que tenían antes, ahora ya no la necesitan, ellos solos pueden hacérselo. Ha bajado bastante el tema de... Aun así, los dos [la responsable del programa y el entrevistado] podemos mandar gente para las entrevistas y conseguir empleos entre diez a quince cada mes; o sea, todavía hay una cierta demanda. Claro, eso corre la voz y esto se llena.

E.- [Pequeñas risas] ¡Con la crisis de los trabajos!

R.- Ese es el tema.

E.- ¿Niños también atendéis, no?

R.- Sí, es que aparte de... El Lloc hace muchas cosas; o sea, Buscar Alternativa y Lloc de Vida hacen muchas cosas. Aparte del tema del trabajo que es, ahora, a lo que más me dedico yo, hay, en plan de apoyo escolar, pues hay entre cuarenta y sesenta niños, que vienen todos los días a apoyo escolar. Entonces, todos los días, a partir de las cuatro de la tarde hasta las siete, hay clases de apoyo escolar para los niños.

Nosotros allí hacemos cursos, cursos de habilidades sociales, sobre todo enfocado a la gente extranjera que viene de nuevo, que no conoce nuestras costumbres, que no conocen cómo nos gusta a nosotros como nos guisen y cómo nos gustan que nos limpien y cómo nos gusta... Ellos conocen y pueden ser profesionales, y buenos en su país, pero, bueno, es distinto. Y, muchas veces, el ejemplo que pongo siempre es el de Méjico. Si vas a cuidar a un abuelo, ¡y en Méjico que les gusta el picante que no veas!, le das picante al abuelo y te quedas sin trabajo, porque el abuelo va y se muere; o sea, que no es... Entonces, ese curso de habilidades sociales, que lo da gente, voluntarios del Lloc, pero se imparte en las hermanas Reparadoras. Lo que pasa es que aquí no había espacio para hacer eso, se imparte allí. Entonces, cada curso dura un mes y cada día se toca un tema: economía doméstica, cocina, algo de cómo tratar a los enfermos, cómo nos gustan que nos laven y que nos planchen y que nos limpie.; o sea, que cada día de la semana se trata un tema distinto y el curso dura un mes.

Estamos haciendo cursos, también, de escuela de acogida, que era un curso, que un poco la Generalitat exigía para poder dar papeles a la gente que viene sin papeles.

Hacemos cursos de manipulación de alimentos ahora, que ha sido nuevo y ha sido un éxito, porque viene muchísima gente para ese curso. Hay cursos para todo el tema sanitario, que viene gente de la Generalitat a darlo. Incluso, hemos iniciado un curso de inglés; también, en las hermanas Reparadoras, se da curso de español; se da curso de valenciano. Hay un abanico de cursos también, que no se trata, únicamente, de buscar trabajo, se trata que la gente, que venga de fuera, y necesite integrarse, que se vaya integrando y que se vaya...; o sea, ayudarles a integrarse.

E.- Sí, sí.

R.- Muchas veces, el trabajo para esa gente que viene cada día, no hay, ¿no?, seguro, si hay un trabajo al día, es mucho, ¿no? Pero necesitan que les escuches, necesitan que vengan a contarte sus problemas: cómo viven, cómo no viven. Y, muchas veces, a lo mejor, el tema del voluntariado no es solamente el... ¡Ojalá hubiera muchos trabajos para dar! ¿No? Pero muchas veces es eso: atenderles y escucharles, y, como eso, creo que se conforman. Nosotros intentamos ayudarles, eso, sí.

E.- ¿Para ser voluntarios pedís algún tipo de requisitos?

R.- Hay un cuestionario hecho, que P. [la responsable del centro] es la que suele hacer el cuestionario. No sé, no son tampoco requisitos; o sea, es un por qué.

Por ejemplo, mientras no cumplí sesenta y cinco años, ni se me pasó por la cabeza, porque yo vivía más tiempo fuera de Valencia que en Valencia, imposible. Entonces, cuando ya dejé de trabajar y me quedé en casa, en mi caso no soy de tele, ni he estado nunca..., yo he estado siempre en mi trabajo. Entonces, al quedarte en casa, en casa no sé estar, no sabía estar. Siempre

había tenido un poco la idea de, cuando pueda, intentar ayudar a la gente. Y, entonces, un amigo mío, R., que también está ahí de voluntario con nosotros, pues me habló. Y sé que él estaba en Cáritas, no sabía que estaba aquí en Lloc de Vida, yo pensaba que estaba en la Cáritas parroquial y, como él vive cerca de la parroquia de San Vicente y yo, también. Yo vivo en F.V., en la parroquia de San Vicente. Yo pensaba que íbamos a ir ahí, a la parroquia. Quedamos para venir el primer día y, en vez de ir hacia abajo, pues tiró hacia arriba, hacia... Llegamos a Lloc de Vida, vi lo que se estaba haciendo aquí, vi la cantidad de cosas buenas que se estaban haciendo aquí y P. [la responsable] me estuvo hablando de lo que podíamos hacer y vamos, me encantó el tema y, nada, empecé a ver lo que se hace aquí; o sea, a ver primero lo que se hace aquí, primero lo que es la acogida. Pero, ya te digo, me enamoré del trabajo que aquí se estaba haciendo y continúo y, además, a gusto y muy bien.

E.- ¿Y, antes de jubilarte, perteneciste a alguna ONG?

R.- No, estuve, durante muchísimos años, metido en el Encuentro Matrimonial, pero no en ninguna ONG. Soy católico practicante, pero no había estado nunca, ya te digo, porque mi vida era el... Los últimos cinco años estaba en casa sábados y domingos, el resto de la semana igual estaba en Madrid, que estaba en Barcelona, que estaba en Lisboa.

E.- ¿A los Encuentros Matrimoniales, no?

R.- El Encuentro Matrimonial, sí; pero, en tema de ONG, no. No, porque mi trabajo, al final, me jubilé siendo gerente de D.H.L. Y, siendo D.H.L., imagínate lo que te puede pasar, menos estar en casa; o sea, estaba, además, en logística. Y, claro, mientras estaba en logística, estaba en Madrid, estaba en Barcelona, pues... Estuve trabajando en la base de logística en Villanueva de Castellón, pero ahí sí que venía a dormir a casa; pero, después ya, se fue complicando la cosa y, si quieres en una empresa, pues, tirar para arribar y seguir para adelante y tal y cual, tienes también, lo que hablábamos, tienes no hacerte [ininteligible], pero sí prepararte bastante para seguir luchando y, además, como también me reconocían mucho mi trabajo, estaba muy a gusto trabajando con ellos y mis compañeros y mis jefes nos apreciábamos mucho y trabajaba muy a gusto, pues encantadísimo de estar haciendo ese trabajo, pero tiempo material no tenía para... Incluso, lo del Encuentro Matrimonial estuvimos siete u ocho años que no, que era imposible; o sea, físicamente era imposible. También coincidió que mis padres comenzaron a hacerse mayores y mis padres también fallecieron. Y, claro, después fue el jubilarme, mis hijos (tengo un hijo y una hija) ya se habían casado, ya tenían su familia y estábamos M. C. y yo solos, y no sé. Había, o sea, ilusión y tiempo, porque el tiempo...

E.- ¿Ahora, en casa, quiénes estáis, los dos?

R.- Estamos los dos, estamos mi mujer y yo.

E.- Muy bien. ¿Y, cuándo te jubilaste, podías haber tenido posibilidad de seguir trabajando?

R.- Yo podía haber seguido trabajando en la empresa sin ningún problema. Sin ningún problema, además me lo pidieron; o sea, yo estuve dos años de prejubilado que trabajé más que en toda mi vida, porque nosotros, los años de prejubilado, fue...Hubo un proyecto en la empresa de que fue... Se hizo un tema del perfil de gerentes que quería D.H.L. Entonces, participé en ese proyecto nuevo de perfil de gerentes. Y, cuando terminamos el perfil de gerentes, pues dijeron: *“Bueno, ahora lo que hay que hacer es el perfil de mandos intermedios, así que, V., tú que has hecho el gerente, pues para ti, para preparar el perfil de mandos intermedios de toda la compañía.”* En España, en aquel momento, ya éramos ocho mil y pico de personas, doscientos gerentes; o sea, había ya tela. Entonces, los dos años eso de prejubilación que me decía mi jefe que necesitaba. Decía: *“Tú necesitas un tiempo para...”* (Utilizaba la palabra: desengancharte o algo de eso, del trabajo). Y resulta que esos dos años trabajé más que nunca. Entonces, me ofrecieron continuar. Pero, debido a mi patrón de comportamiento, a mi forma de ser: el trabajo era lo primero y, además, era feliz cumpliendo ese trabajo. Yo le debía muchísimas horas a mi familia, muchísimas, muchísimas. Entonces, el propósito de que el día que cumpliera sesenta y cinco años había acabado y que dedicaría esas horas a mi familia, a la que lo había podido dedicar antes, bueno, lo tenía metido en la cabeza y lo cumplí. No del todo, aún estuve dos meses y pico. El día que cumplí sesenta y cinco años, mira si... (Como estamos grabando, es cierto lo que te voy a contar) Yo cumplo los sesenta y cinco años el veintiséis de octubre y no terminé completamente de comunicar a toda la compañía el tema de los mandos intermedios; entonces, me jubilé el día que cumplía sesenta y cinco años y, al día siguiente, me dieron de alta otra vez. Que se puede hacer, ¡eh!, no hay ningún problema, lo que pasa que se puede hacer solamente con el veinticinco por ciento de jornada laboral. Entonces, estuve hasta el día treinta y uno de diciembre para terminar lo que me quedaba de comunicar al resto de la compañía; o sea, que sí que podía haberme quedado en la compañía. Pero yo tenía un propósito muy claro de que debía muchísimas horas, sobre todo, a mi mujer y a mis hijos cuando eran pequeños también les debía muchísimas horas. Ahora ellos ya son mayores, pero, bueno tengo, tenía cuatro nietos y, hace cuatro meses, murió un nieto mío, iba a cumplir diez años.

E.- Lo siento.

R.- Pero, no sé, tenía mi necesidad de dedicar tiempo a la familia. ¿Qué pasa? Que ahora dedico [entre pequeñas risas] casi más tiempo al tema de lo del Lloc, de lo de Cáritas, que... Pero, bueno, no es lo mismo, ya es estar en casa, aunque yo venga aquí, lunes y martes y jueves y viernes; pero vengo por la mañana, por la tarde habitualmente, si no tengo una necesidad, no vengo, y tengo tiempo para atender a casa, no es igual ya.

E.- ¿Y tu nivel formativo es? ¿Qué has estudiado?

R.- Yo estudié... Entré de aprendiz en la escuela de aprendices de Macosa en el año sesenta. Entonces, fue el primer año que la escuela de aprendices pasó a escuela oficial y estudié hasta maestría allí. Después la vida me llevó por otros derroteros y estuve trabajando quince años, más o menos, en muebles. Sí que me he tenido que formar, sobre todo, en temas de producción: estudié completo el tema de métodos y tiempos. Pero, a nivel universitario, no tengo formación universitaria; o sea, maestro de taller. Lo que pasa es que luego he tenido que estudiar, cada época de la vida. Creo que fue, cuando V. [su hijo] entró aquí en el colegio, empecé a trabajar en logística. Entonces era transporte normal y corriente, después la logística envió muchísimo, y he tenido que hacer muchísimos cursos y muchas historias: mucha formación, pero no universitaria.

E.- Y, volviendo a tu trabajo en la ONG, ¿qué tarea específica es la que realizas tú?

R.- Yo, en este momento, como tarea específica es tender a la gente que viene solicitando trabajo.

[Interrupción para que el entrevistado atienda una llamada del móvil]

E.- Estábamos comentando tu trabajo...

R.- El trabajo que hago ahora. Mira, el trabajo que hago yo ahora... Como te decía los lunes y los jueves viene muchísima gente a ver si hay alguna oferta; entonces, esa gente, tenemos un libro de registro, que se anota el nombre, el teléfono y tal, y, por el mismo orden que se ha anotado en el libro de registro, los vamos llamando. Y tenemos una pequeña entrevista, en la que ellos nos dicen lo que quieren. O sea, primero te dicen que no tienen trabajo (claro, porque si tuvieran no estarían allí, eso es lógico); qué trabajo pueden hacer. Yo voy tomando nota, tenemos una libreta, en que la que voy tomando nota de cómo se llama esa persona; de qué país es; qué edad tiene; si lo que ella pretende es trabajar interna o trabajar externa, porque si tiene hijos, a lo mejor, no puede trabajar interna; si tiene documentos españoles o no tiene documentos españoles, o sea, si tiene papeles o no tiene papeles; y qué experiencia ha tenido: en el trabajo que más tiempo ha estado, que me cuente algo de ese trabajo que más han estado. Entonces, charlamos, no sé, durante seis, siete, ocho minutos; yo voy tomando nota de lo que me va indicando y, al final, les pregunto si no tienen nada, porque hay veces que te dicen quieren trabajo de interna, pero tienen algunas horas, alguna cosa, si no tienen nada, no tienen nada: me tomo nota de la zona de por dónde viven. Por el tema de que si saliera algún trabajo cerca de su casa. Si fuera de interna, no es problema, porque, si va de interna, se va a ir a vivir prácticamente a casa donde tiene que trabajar; pero, si es externas por horas, pues son dos horas, tres horas. Si ahora se paga bastante poco y, encima, tiene que coger un medio de transporte, un autobús, un metro y tal; entonces, si está cerca de casa, mejor. Entonces, localizo un poco por qué zona vive y me anoto el teléfono. O sea, eso cuenta que son cinco o seis minutos, siete por

persona; entonces, en una mañana, pues pasan..., puedo atender a veinte, veinticinco, veintiséis personas, más o menos.

E.- ¿Y cuántos días me has dicho que vas?

R.- Yo, en ese trabajo, son dos días: los lunes y los jueves.

Después hay otro trabajo, que también está relacionado con el empleo, pero que no... Que es la gente que viene por primera vez, no los has visto nunca; entonces, esta gente que viene por primera vez, ya en recepción, se les hace una ficha con su fotografía, datos personales (domicilio, teléfono): se hace una ficha. Entonces, esa ficha, hay debajo de esa ficha, que, digamos, un pequeño currículum, pero que rellenamos juntos: la persona que viene y yo. Entonces, a ella le pregunto si puede ser interna, si puede ser externa, si puede ser por horas, si puede ser por las noches, si ha trabajado en algún hospital, si tiene referencias, si no tiene referencias, lo que ha podido hacer de trabajo aquí o en su país; o sea, esa entrevista que es un poquito más larga para conocer un poco a esa personas; porque, claro, esa persona la vas a enviar a una entrevista a una casa, tienes que saber un poquito. A las personas que ya conoces mucho tiempo, ya tienes una experiencia con ellas, ¿no?, pero las que conoces por primera vez, pues es una entrevista un poquito larguita y, además, que no me gusta tampoco fijar un tiempo. Explicarles lo que es el LLoc, que eso no es una oficina de empleo, ni es una bolsa de trabajo, ni nada que se parezca; o sea, que es una ONG, en la que intentamos ayudarles si podemos y que la gente, que estamos ahí, somos todos voluntarios. En el Lloc hay cuarenta o cincuenta voluntarios entre todas las áreas, claro: entre los cursos; los nanos, digo, los chavales; los del trabajo; o sea, al final, hay un montón de gente que son voluntarios en el Lloc. Entonces, explicarles lo que somos e intentar averiguar qué perfil tienen, más o menos, ellos y plasmarlo tanto en la ficha, que esa ficha, al final, se meterá en el ordenador y se archivará por país, como en una libreta, como ésta que tienes tú aquí, en la que yo voy anotando todo esto que te he contado y voy dejándola ahí, ponemos que es primera vez. Y de éstas, habitualmente, llevo a atender siete u ocho en una mañana, o sea, el martes; y seis u ocho, el viernes. Viene bastante menos gente, porque son gente que viene por primera vez. Y no sólo yo hago entrevistas; o sea, hace entrevistas P. [la responsable del programa] también; o sea, depende. Normalmente, yo estoy dedicado, más que nada, al área del trabajo y otros voluntarios no están relacionados con el área de trabajo: R. [el amigo que lo introdujo] rió, por ejemplo, hace todo el tema económico, P. [la responsable] hace de todo. P. no tiene más remedio que hacer de todo; además, hay personas que quieren hablar con P. Son gente muy antigua, son gente conocida y quieren hablar con ella y hablan con ella. Digamos, que ése es el trabajo que más tiempo le dedico.

Llevo también, no sé, la estadística de la gente que viene, de la cantidad de gente que nos pide empleo y de la gente que le mandamos: el número de personas que mandamos, el número de

personas que se quedan, el número de personas que pasan por ahí cada día. Date cuenta de que estamos hablando, en un año, el año pasado fueron cuatro mil ochenta y pico personas las que pasaron por el registro de entrada. No tienen por qué ser personas distintas, porque una persona puede venir tres veces al mes y se apunta; pero, vamos, hemos atendido cuatro mil y pico de personas: eso sí que es cierto. Entonces, ese tipo de estadística y tal y cual, pues también la suelo llevar yo.

Y, después viene el tema de que cuando suena el teléfono, ¡gracias a Dios, suena el teléfono!, que nos llaman y dicen: “*Oye, necesito una chica para cuidar a mi padre, a mi madre y tal.*” Ahí, también, eso, habitualmente, lo hace P. y, si no está P., lo hago yo, si no, cualquiera que coja el teléfono. Se rellena también una ficha con lo que necesitan, con lo que ellos piden: que sea española o que no sea española. Que han tenido una mala experiencia con una de Bolivia: “*No de Bolivia, no, que no tal.*” Entonces, explicarles un poco, también: “*La experiencia es con una persona. Ni todas son buenas, ni todas son malas.*” Entonces, una vez tenemos esa ficha de la solicitud de trabajo, digamos que con los datos que tenemos ahí, también nos formamos un perfil de qué tipo de persona que necesitan: si la quieren con papeles, si la quieren sin papeles. A veces, todavía hay gente que las quiere sin papeles, aunque legalmente no puede ser, pero, y cada vez hay menos, todavía siguen habiendo alguna vez. Total, que, al final, es un perfil del tipo de personas; claro, ese perfil del tipo de persona, buscando el perfil del tipo de persona que hemos entrevistado cada día, intentamos mandar a entrevistas a personas que se parezcan al tipo que necesitan. Claro, si acertamos y mandamos dos, de las dos, una se quedará sin trabajar. Si no acertamos, por lo que sea, pues nos dirán: “*Oye, pues, no habéis acertado.*” Podemos mandarles dos más o veinte más; o sea, por mandar personas, que hay todo lo que necesites. Y esa, digamos, ahí se completaría lo que es el área de trabajo.

Es personas que necesitan trabajar, gente que necesita personas en casa y que nos piden unos requisitos: el que sea honrada, el que sea limpia y tal; eso lo son todas. Después hay otro tipo de requisitos: “*La queremos mayor, porque la abuela es muy mayor y, a lo mejor, se entiende mejor con una persona mayor.*” Vale. Eso te lo dice un hijo. Después llama otro hijo: “*No, no, a mí mándame una joven, porque, precisamente, lo que necesita la mamá es que la espabilen.*” No sé, cada hijo te puede pedir una cosa distinta. Y, también dependiendo de cómo están los abuelos, nosotros, también, hay una cosa que te tienes que fiar tanto de los que entrevistas para el tema de ofertas, como los que entrevistas como la demanda: yo tampoco he estado en la casa, tampoco sé cómo están los abuelos. Los hijos dicen: “*No, si los papás están todavía muy bien.*” Después, cuando vas a la casa, están como están. Pero el tema, lo que sí está claro que habitualmente te dicen si tiene Alzheimer, te lo dicen; si tiene alguna enfermedad grave, te lo dicen; para que, también, mandemos a personas que tengan experiencia en ese tipo de enfermedades. Es lo mismo que todas las personas que vienen no han estudiado geriatría, ni

todas las personas que vienen tienen una experiencia en... Tienen, a lo mejor, experiencia en cuidar personas mayores, pero no con una enfermedad específica.

E.- ¿Y cuántas horas a la semana dedicas?

R.- Pues, en principio, cuenta que cuatro por cuatro: dieciséis. Veinte horas, más o menos. Dieciséis horas, pon dieciséis.

E.- [Pequeñas risas]

R.- Yo vengo de nueve a una y algo durante cuatro días a la semana.

E.- ¿Esta ONG es sólo de aquí? Bueno, sé que trabajáis en red.

R.- Buscant Alternatives sólo de aquí. Lo que pasa es que nosotros estamos muy vinculados a Cáritas; o sea, eso nació aquí, en las Cáritas parroquiales de aquí ¿Qué ocurre? Lo que te he dicho. En principio dijimos, bueno, o dirían: *“No puede ser de la zona esta de aquí nada más; pues ampliamos a Burjassot, Benimamet, Paterna.”* A nivel parroquial se hizo el inter-parroquial este de las tres parroquias: las dos de Benimamet [barrio de Valencia] y esta de la Natividad, que es parte y parte [feligreses tanto de Valencia como de Burjassot]. Y, claro, ahora viene gente de toda Valencia y, ya te digo, de Torrente, de Manises, de Puzol, de Buñol ha venido gente. *“¿Cómo vienes de Buñol?”*

E.- ¿Te pillan muy lejos a ti?

R.- No, yo vivo en F.V. ¿Tú sabes dónde está el Ánfora?

E.- Sí.

R.- Yo vivo enfrente del Ánfora; o sea, que vengo andando.

E.- ¿Cuántos minutos te cuesta, más o menos?

R.- ¿De casa aquí? Seis minutos, siete minutos, un poquito, vengo andando.

Hay otra actividad que hago. Está dentro del voluntariado, pero no tiene nada que ver con esto. Sabes que se está recogiendo de Consum alimentos para la parroquia.

E.- Sí, sí.

R.- Pues, yo soy uno de los que va. Los martes por la mañana voy a Consum también, a por alimentos para la parroquia, para esta parroquia.

E.- ¿Con el Banco de Alimentos o...?

R.- No, no, Consum, Consum.

E.- Sí, Consum.

R.- Consum está dando alimentos. Los dos Consum que hay en Benimamet están dando alimentos para las tres parroquias todos los días; o sea, el lunes y el miércoles, se recoge para la parroquia del Ave María (bueno, va gente del Ave María a recogerlos, ¿no?); los martes se recoge para la parroquia de la Natividad (ahí vamos dos voluntarios del Lloc: voy el martes y R. va los jueves); y los viernes y los sábados se recoge para la parroquia San Vicente Mártir. Y Consum, nos dan los dos Consum todos los días.

E.- La propia empresa.

R.- La propia empresa, no, no, Consum, la tienda. Todo que la tienda tiene fecha de caducidad corta. No que esté caducado, que el caducado no te dan nada. Claro, si aquí recoges por la mañana el martes y por la tarde... Tú lo has visto aquí en el patio: que viene la gente y se lo lleva; o sea, que no hay ningún problema.

E.- ¿Qué actividades culturales sueles hacer?

R.- Estoy dedicado también... Uno se apunta o lo apuntan. También estoy en el tema de catecismo para padres. No soy un catequista de padres, sino acompañante de los padres de los nanos que van a tomar la primera comunión. Entonces, un poco, como acompañante de los padres. Me reúno con ellos, con los padres de la parroquia de San Vicente. Hay tres cursos. Allí hay tres años de catecismo. Entonces, me reúno con los padres de primero, segundo y tercero: una vez al mes con cada uno de ellos; o sea, digamos, cada mes tengo tres reuniones con padres. En esas reuniones tratamos un poco los temas que están dando sus hijos en el catecismo, no los temas que serían como catecismo de padres, sino los temas que están dando sus hijos en catecismo, por si los nanos les preguntan alguna cosa, que sepan un poco de qué va y qué les estamos enseñando a los hijos. Y, bueno, pues, va bien.

E.- ¿Pero vais al cine, al teatro?

R.- ¡Ah, el tema cultural! Mi mujer y yo somos de cine, somos muy de cine. Nos gusta mucho ir al cine. Mi mujer es más de teatro que yo. Además, M. C. ha salido bastante en el teatro; incluso, pertenece a un grupo de teatro de Terramelar. Han hecho obras. Y yo, como actividad, el cine. Y ahora tengo más tiempo para ir a andar, que no es una actividad cultural, pero un poco deportiva. Y suelo ir a andar bastante. Leo, leo, no mucho, porque tampoco empiezas a tener tanto tiempo, porque ya hay muchas cosas que hacer; pero, vamos, leo algo. Me gusta (ya te he dicho que era religioso, que soy practicante), me gusta formarme un poquillo; o sea, no quedarme con el traje de primera comunión, con lo que nos enseñaron en el catecismo [pequeñas risas] de la primera comunión y, bueno, trato después eso que leo y que aprendo y creo vivir en mi vida, pues transmitirlo a los demás.

E.- Y, ¿con los compañeros de aquí, de Lloc de Vida, quedáis también para ir al cine o...?

R.- No, normalmente no. Normalmente, solemos quedar para temas de reunión; por ejemplo, ayer hubo una reunión del equipo directivo del Lloc. Yo no estoy en el equipo directivo; o sea, no pertenezco a la directiva, no he querido meterme nunca. También son manías, yo tengo manías también: no he querido... Participar en lo que sea, pero no quiero tener que hacerlo por obligación. Yo quiero hacerlo, pero libremente. Entonces, sí que, cuando hay reuniones de voluntarios, acudo a las reuniones de voluntarios; acudo a las reuniones de Cáritas. Cuando, algunas veces, hay una reunión de Cáritas en la diocesana o tal, he ido en representación del Lloc alguna vez. Pero, el quedar nosotros, hemos quedado para merendar... Hay un buen compañerismo, pero ese buen compañerismo es en las horas que estamos allí. Hay bastantes horas; entonces, hay un buen compañerismo, y nos llevamos bien. Y, si alguien, por un motivo determinado, no puede venir en ese día, pues tú cubres lo que esa persona tenía que hacer, y ya está, no hay ningún problema.

E.- Y la reunión de voluntarios, ¿cada cuánto tiempo la hacéis?

R.- Normalmente, en el LLoc es una mensual fija, pero, después, ante cualquier tipo de problema, pues P. monta la reunión, y ya está. Normalmente, una vez al mes. También, un poco antes, se hacía todos los voluntarios de todos los sitios. Y era imposible, porque el que venía por los niños, tenía no sé qué. Al final, un poco, lo hemos hecho por áreas. Entonces, los de acogida, los del área de acogida, pues nos reunimos con los de acogida. Y, a lo mejor, durante dos veces al año o tres veces al año, sí que es para todos. Que lo mismo vamos a las reparadoras, porque el tema de espacio. Alguna vez lo hemos hecho en la sala que hay aquí abajo, también lo hemos hecho la reunión aquí.

A ser una asociación Buscant Alternatives, que es una ONG, también tenemos unos estatutos y tiene tal. Y también tiene socios.

E.- Digamos, que sería la matriz, ¿no?, Buscant Alternatives.

R.- Esa sería la matriz. Entonces, también hay una reunión anual para dar cuenta a los socios. Hay un tipo de ayuda... Cuando diga la cantidad, verás que es un tipo de ayuda [sonrisas], porque la cantidad que hacemos como socio para la gente que viene es cinco euros cada tres meses; o sea, que es un tipo de ayuda nada más. Tú puedes poner lo que quieras y cada uno puede poner lo que quiera, pero no hagas [¿?]. Pero si esta gente no tiene nada. Si vienen muchas veces y no tienen dinero ni para volver en el tren o en el bus o en el metro, imagínate para pagar. Si que, cuando trabajan, son buena gente, y esa colaboración que tienen que son cinco euros, pues nos aprovecha a nosotros, ahí hay que pagar luz, teléfono...; o sea, se aprovecha para algo.

E.- ¿Pero eso los usuarios?

R.- Los usuarios se hacen socios, se hacen socios, los que quieren. Eso es a voluntad propia y no tiene ningún tipo de...; o sea, el que sea socio o no sea socio no quiere decir que vaya a conseguir un trabajo o no vaya a conseguir un trabajo. Es tener alguien, que cuando pida algo, se parezca a tu perfil; o sea, seas socio o no seas socio. O sea, no tenemos ninguna preferencia porque sean socios o porque no sean socios. Y lo que sí les explicamos es lo que allí se hace: que todos los que estamos allí somos voluntarios, que no cobramos nadie y que si ellos pueden, voluntariamente, hacer una aportación de cinco euros cada tres meses, pues nos ayuda a pagar la luz y a poco más, ¿no?

E.- ¿Y tú, como voluntario, también eres socio?

R.- También soy socio.

E.- Muy bien.

R.- Todos los voluntarios somos socios, todos los voluntarios colaboramos.

E.- ¿Más o menos, qué aportáis?

R.- Pues, bueno, en mi caso somos socios mi mujer y yo y aportamos unos veinte euros.

E.- ¿Cada uno?

R.- No, entre los dos al trimestre.

E.- ¡Ah, cada trimestre! Muy bien, gracias. ¿Publicáis algún boletín o alguna revista?

R.- Tenemos unos folletos publicitarios de lo que es el LLoc y lo que hacemos allí. Todo esto, que si quieres, te lo puedo traer y...

E.- Algo me enseñó P.

R.- Eso es lo que tenemos, no hay más publicaciones.

E.- ¿Qué opinión crees que tienen los jóvenes de las personas que somos así más mayores?

R.- Bueno, jóvenes hay de todos los colores. Yo he tenido la suerte en el trabajo, sobre todo en el trabajo (hablo del trabajo porque lo tengo muy reciente todavía), la mayoría de gente que tenía trabajando conmigo todos podían ser mis hijos; o sea, mi director general tiene treinta y cinco años. ¡Así que imagínate! El trabajar con esa gente joven a mí, yo creo, me ha ayudado a no sentirme mayor, porque trabajábamos juntos, hacíamos un trabajo parecido y hay gente joven muy buena, pero que muy buena, pero que muy, muy buena. La relación de la gente joven ahora, yo, si puedo los sábados, que es el día que mi hijo tiene libre y yo tengo libre intentamos almorzar juntos y estar un rato juntos; porque, por lo general, durante la semana es difícil, porque yo podría, ¿no?, pero él está en su trabajo y tampoco puede. Y, en ese almuerzo, me

reúno con sus amigos, que son la gente que tiene ahora cuarenta años. ¿Si te refieres a ese tipo de juventud?

E.- Sí, en general.

R.-Si te refieres a juventud... Y ellos conocen lo que yo estoy haciendo, porque hemos hablado, yo no tengo por qué contar lo que estoy haciendo en este momento, ¿no? Entonces, yo creo que sí que ellos perciben... Lo que pasa es que su forma de expresarlo es distinta a la nuestra y me imagino que eso es así porque tiene que ser así. Si es ya en plan de tema religioso, es difícil ver hoy jóvenes en las iglesias, muy difícil. Pero yo creo que ellos están viviendo su vida, pero no religión, pero sí religiosidad de otra forma distinta a la nuestra. Ahora con las madres del catecismo, que son las madres de los chavales que tienen ahora cinco años, seis años, ocho años, pues notas mucho, cuando hablas con ellas, digo ellas porque también hombres vienen pocos. A las reuniones esas de padres y madres, suelen venir siempre las madres, los padres están trabajando, tampoco pueden venir; o sea, utilizamos el tema de la reunión desde las cinco y media hasta las seis y media que es cuando los chiquillos están en el catecismo, ¿no? Notas donde ha habido una formación, en casa, religiosa, a donde no lo ha habido, se nota muchísimo.

E.- ¿Y, aparte de de tu época laboral, tienes ahora oportunidad de convivir, además de los amigos de tu hijo y tal cuando almorzáis, con gente de edad más joven?

R.- ¿De edad más joven?

E.- Sí.

R.- Con mis compañeros de trabajo todavía, con mis ex compañeros.

E.- ¡Así! ¿Os reunís?

R.- Ya te he dicho que he estado bastante tiempo trabajando, cinco años, en Villanueva de Castellón, o seis años, y todavía voy o vienen. En estas Fallas, han estado compañeros de Madrid, que han venido a ver la mascletà. Y seguimos viéndonos todavía. Mi relación con la gente del trabajo ha sido impresionante; o sea, me he sentido muy querido por todos y ellos les quiero mucho a todos. Esa relación no se ha roto ni muchísimos menos, que, además, uno está en Madrid, otro está en Barcelona, otro está...: es difícil, ¿no?, el encontrarnos; pero, sí. El año pasado me llamó la esposa de un compañero mío, iba a cumplir cuarenta años y quería que le dieran una fiesta sorpresa en Barcelona, y a Barcelona que nos fuimos. O sea, que sí, sí.

E.- [Pequeñas risas] ¿Alguna vez que otras os reunís, no? ¿Aquí en Valencia, también?

R.- Sí, sí, también. Depende dónde toque. Dentro de esa relación laboral, éramos cuatro o cinco matrimonios y nos veíamos ya con las mujeres también y con los niños. Éste que dije yo de Madrid, que vino a ver la mascletà, éste tiene cuatro hijos y vinieron el matrimonio y tres hijos a

ver la mascletà. Normalmente, acudimos mi mujer y yo, y pasamos un día con ellos. Esas relaciones continúan manteniéndolas y, además, muy a gusto y muy bien.

E.- ¿Y qué opinión crees que tienen ellos, los jóvenes, respecto a nosotros? Tú me has comentado la opinión que te merecen los jóvenes. ¿Ellos qué imagen tienen de nosotros?

R.- Bueno, si los oyes hablar a ellos, si oyes lo que te dicen... Yo no sé si es lo que dicen o lo que piensan o no. Si es lo que te dicen: "*Carroza, siempre cuentas historias, siempre...*" Esa es la versión del joven, ¿no? Entonces, el que tú cuentas batallitas y, además, las batallitas las cuentas varias veces que nos repetimos, ¿no? Pero, yo creo que, más que lo que les contemos, la opinión que pueden tener sobre nosotros es lo que vean en nosotros. Lo digo, aunque se grabe: "*Nuestra misión es ser ejemplo para ellos.*" Y yo creo que sí que nos ven como ejemplo, sobre todo, los que hemos estado conviviendo con ellos. A mí, un joven que no me conozca, no puede ver en mí nada, porque no me conoce; por ejemplo, puede ver un abuelo. Pero los jóvenes, que digo que me conocen, te puedo decir que me conocen y me admiran [leve golpe en la mesa].

El tema de cuando yo salí del tema laboral, me metiera en el tema de Cáritas y del voluntariado este y tal y cual, no sorprendió a ninguno de mis compañeros, ¡eh!. Sabían que aquí, en todo caso no iba a estar y, además, sabían cuál podía ser una decisión mía en este asunto. Y me preguntan: "¿Cómo te va? ¿Va mucha gente?"

E.- Eso te quería preguntar: ¿cuándo tú comentas lo que haces aquí, en Lloc de Vida, la gente que te suele decir?

R.- La gente piensa, bueno, lo que te dice es que ojalá hubiera mucha gente así. A lo mejor también te alaban, te adulan un poco, ¿no? Pero la gente lo ve como que estás haciendo un bien de cara a los demás, yo creo que la gente lo ve así, no lo ven... Yo rechazo no he tenido. Te lo diría igual si lo hubiera tenido. No, porque yo voy a Lloc de Vida, pues he tenido un rechazo: "*¡Eh! ¿Por qué tienes que ir allí? ¿A ti qué te importa eso?*" No, no, nunca, pero ni con jóvenes ni con mayores.

Nosotros estamos metidos, ¿no sé si lo sabes?, en la fiesta de San Vicente. En San Vicente, bueno, pues también estamos metidos en el fregado. Y la gente de la fiesta de San Vicente sabe que vengo aquí. ¿Sabes lo único que hacen?: "*Vicente, tengo que ir a llevarte ropa, tengo que ir a llevarte no sé qué, tengo que ir a...*" Ése es, su comportamiento es eso.

E.- ¿Nunca te han dicho ningún comentario negativo?

R.- Si lo han hecho detrás de mí, no lo sé, directamente no.

E.- ¿Y alguna vez te has sentido ayudado por personas más jóvenes?

R.- Sí, en el Lloc hay poca gente joven, de voluntarios me refiero. En el tema laboral me han ayudado muchísimo, muchísimo. Ten en cuenta que la mayoría de gente que estaba conmigo te

digo que eran jóvenes. Esos sí que eran todos con carrera, ¡eh! Esos eran todos universitarios y todos con másters y más másters en Estados Unidos; o sea, quiero decir que esa gente, sí; y, sin embargo, a mí me ayudaban, ¡pero....! ¿Me ayudaban? Me enseñaban, ¡eh! Yo podía tener una experiencia, pero la formación la tienen ellos. Entonces, yo iba cogiendo su formación y ellos iban cogiendo mi experiencia; o sea, que le tándem era bueno.

En el tema de lo de Cáritas [diocesana]. Yo, en Cáritas, sí he visto, en las reuniones con Cáritas, mucha gente joven; o sea, allí no van solamente jubilados. O sea, ya, en las reuniones de vicaría o de tal de Cáritas, se ve muchísima gente joven. Aquí, en Lloc de Vida, pues somos todos mayores. ¿Tú conoces, me imagino, a María José y a María Ángeles? María José será de las más jóvenes. Pero, yo, por ejemplo, con María José, me llevo, pero como si fuera mi hija; o sea, maravillosamente bien.

Yo creo que, en este momento, quizás lo único bueno de la crisis (por poner que tenga algo bueno) es la sensibilización que ha tenido la gente, en cuanto a participar más ayudando a los demás. Creo que esto ha descubierto a mucha gente que... Porque antes de la crisis también había necesidad, ¡eh!, no toda la necesidad ha venido con la crisis, pero la gente no estaba sensibilizada. Entonces no hacía tanta falta, pero esa sensibilización que ha habido en la gente en poder ayudar, en poder tal, cuando ven que lo estás haciendo, lo único que te digo es eso: “¿Te puedo llevar esto?” “¿Te puedo traer esto?” “¿Te puedo dar esto?” “¿Te puedo...?” O sea, a veces es también la comodidad. “No te puedo traer esto.” “¿No quieras que vaya a por ello, no?” Pero sí que la gente está mucho más sensibilizada, seguro, seguro.

E.- ¿Dónde consideras que tienes más amigos: en Lloc de Vida o fuera de Lloc de Vida?

R.- ¿Amigos?

E.- Sí. ¿Dónde consideras que tienes más amigos?

R.- Muchos más fuera. Conozco a muchísima gente, conozco muchísima más gente fuera, pero que, en Lloc de Vida, tengo buenos amigos. En número sí, en número más fuera, porque yo aquí llevo tres años y, además, con un círculo de gente muy reducida. Porque allí yo, por ejemplo, a todos los profesores que dan, lo que decía antes del curso este de habilidades sociales, los conozco a todos, pero, a lo mejor, con ellos he hablado una vez, dos veces, tres veces, porque ellos van hacen su trabajo y yo hago el mío. Pero, sin embargo, cuando nos vemos y sabemos lo que estamos haciendo cada uno, pues nos alegramos de vernos y nos alegramos de estar juntos, ¿no?, si tenemos alguna reunión o alguna... Pero amigos, como amigos, más fuera que dentro, aunque, ya te digo, en el Lloc de Vida tiene otras Alternativas, como le quieras llamar, yo siempre hablo de Lloc de Vida porque aprendí a decirle así al principio, que es lo que nació aquí, se llama Lloc de Vida.

Ahí hay una persona que es la que...; vamos, no habría Lloc de Vida sin P. Y P. en enamora. Y solamente con contemplar lo que ella está haciendo. Yo voy solamente a dedicarme a ayudar un poquito a P.

E.- ¿P. es la responsable, la directora?

R.- P. es la directora, sí. ¿Qué no la conoces?

E.- Sí, sí. Encantadora.

R.- Pues, es el alma de allí y es una de las personas que, cuando ves lo que esa persona hace, dices: “¿Yo no podría echar una manita a hacer algo parecido?” Y te va cogiendo y te vas cogiendo.

E.- ¿Qué te iba a decir? ¿Y las relaciones con los vecinos como las definirías?

R.- ¿A nivel de familia?

E.- De vecinos, de vecinos.

R.- ¿De vecinos de casa?

E.- De casa.

R.- Normal. No estamos metidos en casa unos de otros, pero yo tengo llave de la casa de mi vecino, el vecino tiene llave de mi casa, por si algún día nos dejamos y nos vamos sin llaves; o sea, quiero decirte que una relación muy, muy... Donde vivo yo, solamente hay dos pisos encarados y ellos tienen mi llave y yo tengo la suya.

E.- ¿Y hay más vecinos en el edificio?

R.- Hay más vecinos arriba, pero, claro, nosotros... Y la relación con los vecinos, buenísima. Ahí no hay, en principio, ningún problema.

E.- El hecho de ser hombre, de ser varón, ¿crees que te ha aportado más ventajas o desventajas?

R.- Con mi estilo de vida, ventajas, porque, de cara a ir al tema profesional, sigue siendo más fácil para un varón subir a nivel profesional que para una mujer. Y, aparte de esto, yo he tenido la suerte de tener una mujer, que ella... Yo he estado mucho fuera de casa y he disfrutado con mi trabajo y ella, sin embargo, ha estado muy sacrificada en casa y ha tenido que educar a mis hijos. Y, sin embargo, quizás porque tampoco estoy entrenado porque no lo he hecho; o sea, mi trabajo ha estado siempre muy de viaje. Y un año normalito, setenta, ochenta mil kilómetros de coche: eso lo normalito. Quiero decirte que, entonces claro, eso fuera de casa, trabajar fuera de casa y tal, siendo hombre, mucho más fácil que siendo mujer. O sea, para lo que yo he hecho en mi vida, seguro que ser hombre me ha beneficiado.

E.- ¿Y ahora haces cosas, en casa o en la ONG, que antes no hacías?

R.- Ahora hago cosas que antes no hacía.

E.- ¿Por ejemplo?

R.- Por ejemplo, en casa, para empezar no estaba. [Pequeñas risas]

E.- [Pequeñas risas]

R.- Y, cuando estaba, ni de fregar, ni de limpiar, ni pasar el mocho a los cuartos de baño, ni de eso nada. Primero, no estaba; y, segundo, que no lo hacía. Ahora, pues, intentamos... Como mi mujer y yo teníamos la vida estructurada de que yo no estaba en casa, mi mujer también se buscaba sus maneras de distraerse. Mira, M. C. ha estudiado inglés, va a la Universidad Popular, va a pintar; o sea, pinta cuadros. Ella tenía su vida montada, porque yo no estaba en casa. Entonces, cuando yo vine a casa, el problema que podía surgir es que yo iba a cambiar mi vida y ella podía cambiar su vida. Y dialogamos tranquilamente; o sea, un nivel de Encuentro Matrimonial, un diálogo bien estructurado, y dijimos: *“No, no, no. Tú vas a seguir con tu estructura de vida que tenías y yo voy a cambiarla, porque voy a estar en casa, que antes no estaba, ¿no? Pero yo voy a cambiarla, pero también dejándonos libertad para que cada uno tenga su parcelita de, ¿cómo te diría?, de libertad, por decirlo de alguna forma.”* O sea, ella antes tenía una vida estructurada y esa vida ha quedado estructurada igual que estaba y yo tenía mi vida estructurada al trabajo; y, ahora, mi vida estructurada en el trabajo, parte está en el Lloc de Vida con lo que te he contado y parte está ayudando algo en casa, que antes no hacía. Ahora: *“Vamos a darnos prisa, hacemos esto”* No sé, a tender las sábanas. A tender las sábanas lo hacemos entre los dos, pero si ella tiene otra cosa que hacer y hay que tender la lavadora, pues yo le echo una mano. O sea, ha cambiado el tema, pero siempre dejándonos nuestra parcela de libertad; o sea, no renunciar a decir: *“Hasta ahora yo no hacía nada, ahora tengo que hacerlo todo; hasta ahora yo no estaba nunca en casa, ahora no puedo salir de casa: no, no.”* Y ella tampoco, porque ella tenía también su vida estructurada de que ella tenía sus aficiones y su forma de vida, si yo no estaba. Yo no estaba, ni mis hijos tampoco; entonces, estaba sola. ¡Qué podía estar todo el día sola y sin poder salir de casa, ni por la mañana, ni por la tarde! Es una locura, ¿no? Además, estando los dos viviendo solos, el trabajo de la casa tampoco es para tanto, ¿no? Entonces, llegamos, ya te digo, al acuerdo, además lo estamos llevando muy bien, gracias a Dios, muy bien, muy bien, muy bien. No ha habido una división de decir: *“Tú tienes que hacer esto, yo tengo que hacer esto; tú tienes que hacer esto, yo tengo...”* No, no. El trabajo es de los dos, nos ayudamos, pero ella no ha perdido su libertad para hacer lo que antes hacía, va a la Universidad Popular, va a inglés, va a los sitios que ella tenía que ir, y que va. Cuando te he dicho que salía en el teatro de Terramelar. Pues, si tiene que ir al teatro, va al teatro; o sea, intentar no cambiar una cosa que estaba bien. Si aquello estaba bien así, que funcionaba, ¿para qué vamos a cambiar? Yo sí que he tenido más cambios, porque, claro, yo he tenido que

aprender a vivir en mi casa. Yo, mi casa era, muchas veces, muchos hoteles, pero aprender a vivir en mi casa, sí; un poquillo sí que cuesta, pero bueno, bien. No, muy bien, muy bien; o sea, funciona.

E.- ¿Además de caminar, tienes otras actividades físicas o deportivas?

R.- No, yo, normalmente, en plan de deporte, me gusta el fútbol, pero no voy al fútbol, veo el fútbol en la tele. Y, también antes, salía, de vez en cuando, a pasear la escopeta por el monte, pero ahora ya, prácticamente, ni eso, porque no hay caza y ya hay que ser socio de cotos e historias raras, y no: ya, prácticamente, no salgo. Pero sí, el salir a..., pero tampoco es que... Primero, me va bien. Me va bien, porque dejé de fumar hace cinco años y, bueno, pues voy a hacer algo de deporte, ya que ya no fumo, pues voy a... Ya parece que me cansaba menos y tal. Salir, no salgo todos los días, ni mucho menos, pero, por lo menos, tres o cuatro veces por semana, sí que una horita cada día.

E.- ¿Sales solo o en grupo?

R.- Sí, suelo andar solo y, además, voy a Valencia [los habitantes de las pedidas próximas y separadas por huerta hasta hace poco suelen utilizar esta frase] muchas veces, me voy hasta Valencia y voy hasta Nuevo Centro y, luego, vuelvo en autobús. Estos días, por ejemplo, en Fallas, pues algún día a la mascletà, que me gustan, pues me he ido andando, pero me ha costado una hora y cuarto, más o menos, no me ha costado más. No, no hago otro tipo de deporte.

E.- ¿Y haces algún crucigrama o sudoku?

R.- No. No he hecho nunca. Veo, por la noche, me gusta ver alguna tertulia en la tele. Cuando la veo y veo que es interesante, la sigo y, cuando no, cambio y me pongo a ver una película o lo que sea, pero ya a partir de las diez, de diez a diez y media de la noche. Normalmente, después de cenar, como también en el Lloc empezamos a las nueve, tampoco tengo que darme ningún madrugón, suelo acostarme a las doce, doce y media; pero, ya te digo, si veo que alguna tertulia me gusta, la oigo un ratillo y, si veo que se ponen un poco brutos, pues cambio de canal.

E.- ¿Y cómo andas de salud, V.?

R.- Pues, soy hipertenso toda la vida. Y me dijeron que por ser hipertenso era para toda la vida, tomo medicación para la tensión y, por lo demás, me encuentro muy bien, muy bien, muy bien, prácticamente, de todo; o sea, es como que aquel que te dice: *“Estás al máximo, pero sin ser...”* El colesterol, vale, no llego al máximo, pero falta poquito, estoy así un poco. Y el tema de andar fue más que nada por eso, me dijo el médico que si podía hacer algo de ejercicio de caminar y tal y cual. Ya correr ahora, no es un tema para correr, pero sí andar un poco depresiva, y me ha ido muy bien, muy bien, porque ahora todos los análisis me salen de maravilla, no tengo ningún

problema de ningún tipo. Tomo medicación, porque tengo que tomar medicación para la circulación y para el tema de hipertensión, pero muy bien. Normalmente, me hago un chequeo una vez al año.

E.- ¿Y, además de esta colaboración aquí en la ONG, realizas alguna otra actividad, sobre todo actividades productivas, aunque no cobres por ellas?

R.- No, no; o sea, si algún amigo o alguien me pide algún favor, vale; pero, como favor. O sea, hablábamos de gente joven, gente de la edad de V. [su hijo de 40 años] y tal, que, a lo mejor, está metido en algún negocio por algún tema de logística y tal y cual, que sabe que conocía el tema este para hacer el presupuesto del año que viene. Sabes que los presupuestos de las multinacionales se hacen con muchísima antelación; o sea, en el mes de junio estábamos preparando el del año siguiente. Pues me ha preguntado: “V., me echarías una mano con eso...” Sí, pero en plan de amistad y no de cobrar.

E.- No, no, estás jubilado... Digo: alguna actividad así de por ejemplo...

R.- Si alguien me pide una ayuda, vale, pero, si no... Como norma, no. Si, además, ya te digo, si aquí son cuatro días, que vengo a la semana; tengo lo de los padres, que no son las cuatro reuniones, es que, además, hay que prepararlas, no vas ahí a pasar el rato, ¿no?; entonces, estoy metido en el Consejo Parroquial de la parroquia. Lo que pasa es que siempre somos los mismos para todo. J. M. [director del colegio parroquial] también me lo encuentro en alguna reunión, que ahora, a nivel arciprestal, también tenemos alguna reunión para un tema de nueva evangelización y cosas de esas, y me encuentro a J. M. también en algunas reuniones de Paterna o del Ave María. O sea, que tengo actividad, no me aburro.

E.- ¿Quién te inculcó este sentido de ayuda a los demás?

R.- Yo he visto en mis padres toda su vida; o sea, cuando no había Cáritas, no se llamaba Cáritas, se llamaba Conferencia San Vicente de Paúl, que también recogían dinero para los pobrecitos y compañía, mi padre era presidente de la Conferencia de San Vicente de Paúl, ahí en Benimamet. En Benimamet, había una parroquia nada más. Había, me acuerdo de una huchita de madera. Y yo iba los domingos a algunas casas de Benimamet con la huchita de madera, y las personas ponían dinero en la huchita de madera para los pobres. O sea, que eso lo he vivido siempre. ¿Qué pasa? Que después pasa la vida y de aquello no te acuerdas, pero vuelves otra vez a recordar de dónde vienen los orígenes y, bueno, pues eso. Es que lo he mamado, o sea, ha sido cosa que la he visto en casa.

E.- Me has dicho que contribuyes económicamente con la ONG, ¿y tu nivel de renta cómo lo calificarías: bajo, medio, normal, medio alto?

R.- Yo me he jubilado, no tengo otros ingresos que la jubilación, pero, en los años que estuve trabajando, he trabajado desde el ochenta y tres en multinacionales y tengo una buena jubilación.

E.- O sea, ¿nivel medio o medio alto, no?

R.- Sí.

E.- Os soléis reunir una vez al mes o cuando hay un tema puntual, ¿Tenéis también actividades formativas?

R.- Normalmente, en Cáritas sí hay alguna actividad formativa, como Cáritas. En lo que es Lloc, Lloc, antes de la reunión, puede haber algún tipo de formación, pero no mucho. En Cáritas sí que suele haber, ahora, por ejemplo, a nivel interparroquial están haciendo una actividad formativa de voluntariado. En Cáritas, cada tres o cuatro meses, sí que hay alguna reunión formativa de cara a informarnos cómo está el mundo, cómo se va moviendo el tema y sí que hay. Nosotros, en el Loc, sí que se da formación para la gente que viene de fuera, pero para nosotros, como voluntarios, no hay una actividad, concreta no la hay. Pues, cada uno podrá leerse lo que quiera, podrá coger, pero, como actividad formativa en el Lloc, sí que, antes de cada reunión, pues P. aprovecha para soltar un poquito el rollo de cómo van las cosas y tal y cual, pero, más que nada, yo creo que la formación la recibimos de los propios problemas que hay cada día, porque tela lo que ahí ves y oyes.

E.- ¿Y, fuera de la organización, asistes a algún curso de formación?

R.- Por eso te digo yo que sí que, no ya dentro de Lloc de Vida, sino en Cáritas...

E.- ¿En Cáritas?

R.- Sí que hay cursos de formación y asisto en algunas ocasiones. He ido como representante del Lloc, porque no ha podido ir nadie más y he tenido que ir yo. Alguna vez he representado a la parroquia, aunque yo sea de otra parroquia, pero, como estoy en el Lloc, y sí, ahí sí que, en Cáritas, tres o cuatro al año he ido a algún tipo de reciclaje en tema del voluntariado, sobre todo, más que nada, con los temas de acogida. Es importantísimo el tema de acogida. La persona que viene, yo lo digo también muchas veces en el Lloc: *“Que la persona, que viene por primera vez, la imagen que se va a llevarse del Lloc, la primera persona que le atiende es la imagen que se va a llevar.”* Porque, cuando viene por primera vez, la persona que le atiende, que es la que está ahí en el mostrador, es la imagen que te vas a llevar. Esto, de cuando en cuando, lo recalcamos para que la gente lo tenga en cuenta y que somos personas.

E.- ¿Y, aparte de los cursos de Cáritas, algún otro curso?

R.- Mira, estuve... Hay un tema nuevo... Bueno, ¿nuevo? Nuevo, en la Iglesia, no hay nada, lo que pasa es que cada vez lo llamamos de una forma, pero, vamos, en la Iglesia, pocas cosas

nuevas. Hay una cosa que se llama Nueva Evangelización. Hubo un sábado y un domingo. Un sábado, mañana y tarde, y un domingo en la catedral de formación y de información sobre el tema de Nueva Evangelización, y también acudí para, no sé, el transmitirlo también a otras personas de las parroquias. Me gustó, me gustó porque creo que fue interesante, creo que hay demasiados temas para tan poco tiempo, que suele pasar, suele pasar, se quiere condensar, condensar, condensar, para meter muchas cosas y, claro, al final se condensan tanto que sales de allí con la cabeza así, ¿no? Para mí todos los temas que se traten de que primero somos personas y después trabajamos de, me interesan todos; o sea, para mí es mucho más interesante ser persona que trabajar de. Entonces, todo lo que esté relacionado con eso, me interesa, me gusta y trato de inculcarlo.

El tema de... Ten en cuenta que, cuando yo tenía veinte años, antes estuve haciendo la mili, veintiún años o veintidós años, tenía ciento y alguna persona que trabajaba con ellos, yo era jefecillo; entonces, era jefecillo, con veinte años, imagínate, o con veintiún años. Entonces, la experiencia que he tenido de trabajar siempre con mucha gente, se puede ampliar en... No digo que pueda presumir que una persona en una entrevista no me engañe, en una entrevista te engaña quien quiere y, si está entrenado, más; pero he trabajado con muchísimas personas y creo que conozco a las personas; entonces, eso me ayuda muchísimo en la labor que estoy haciendo aquí ahora, pero muchísimo. El estar, no sé, media hora, veinte minutos, hablando con una persona y preguntándole y viendo sus movimientos y sus reacciones, eso me da mucho; o sea, esa experiencia profesional me da mucho.

El tema de todos los años, que vivimos el Encuentro Matrimonial, pues todas las técnicas de encuentro, de diálogo, de escucha; eso, en la vida profesional, te ayuda. Ya en una vida profesional normal de trabajo, te ayuda y, claro, aquí lo mismo. Eso, al final, es valorar a la persona. Al final, las personas, cada uno tenemos nuestra forma de ser, tenemos nuestro comportamiento, tenemos; o sea, somos de una forma, pero tenemos muchas cosas buenas las personas, muchas, muchas, pero hay que verlas.

E.- Sí, sí. Muchas gracias. Bueno, veo que tienes móvil, ¿trabajas con el ordenador?

R.- Sí, sí. Tuve que aprender, tuve que aprender, claro, cuando empecé, no había ordenadores, pero tuve que aprender y esta gente joven que tenía a mi lado, pues me enseñaron. Yo no he hecho nunca un curso de informática y me defiende a nivel muy de usuario, ¡eh! Me defiende en hoja de cálculo: me defiende en preparar una presentación PowerPoint, si hay que hacerlo, se hace; y todo esto me lo enseñaron la gente joven que sabía, yo no tenía ni idea. Y, entonces, tengo correo electrónico y tengo teléfono móvil, pero de los estos, de los normalitos.

E.- De los que dura la batería.

R.- Duran de toda la vida.

E.- [Pequeñas risas]

R.- Y no estoy metido en WhatsApp, prefiero quedarme en el correo electrónico.

E. - ¿Y Facebook o Twitter?

R.- Nada, nada, al correo electrónico; o sea, al normal, al correo normal. No me fío demasiado, ¿sabes?

E.- ¿A lo largo del año, qué acontecimientos soléis celebrar más?

R.- Hay un acontecimiento que es el más importante que siempre es el aniversario del Lloc. El aniversario de vida se hace en el mes de abril o a primeros de mayo, más o menos por ahí. Este año creo que será el noveno ya. Se hace aquí, normalmente, en el patio del colegio. Acude mucha gente, la gente que viene por ahí, con bailes regionales de su país y se preparan, pues, una serie de actividades.

[Interrupción para atender una llamada de su móvil de la directora del programa, que se encuentra de viaje esos días]

E.- Estábamos hablando de acontecimientos durante el año.

R.- Acontecimientos, el más importante del año, éste que te digo. Solemos, también, celebrar Navidad. En Navidad, también. El día de Nochebuena se monta una fiesta ahí, acuden también de todos los... Ten en cuenta que tenemos registradas personas de más de noventa países, ¡qué no está nada mal! Entonces, vienen personas de muchos países. Y me llama la atención una cosa, porque las chicas árabes también vienen y traen dulces, y hacemos Navidad, que ellas, claro, no quieren saber nada de Navidad, ¿no?; pero ellas traen sus dulces y bailan también ahí y, pues, es Navidad. O sea, son, digamos, los dos...; aparte de una vez al año, que por Ley, tiene que hacer una asamblea de socios. Y son las fechas más señaladas, tanto el aniversario como Navidad.

Normalmente, en el mes de agosto, solemos cerrar dos semanas en agosto; normalmente, durante el resto del año, no se cierra. Aparte de los niños que vienen a repaso, hay otro grupo de niños que vienen los domingos con L., que tienen doce o trece años, por ahí, que también tienen su actividad ahí. Después una cosa, que se hace todos los años y que es una maravilla, es un campamento, que se llevan también a un montón de nanos al campamento, que hay que tener más valor que el Cordobés para llevarse tanto niño al campamento, ¿no? Y también es otra actividad buena que tiene el Lloc. A lo mejor, ahora que me has preguntado eso, me he acordado de los del campamento, que antes no te lo había dicho, porque no me había acordado. También es una actividad: los domingos se reúnen los niños y, después, también van niños de los pequeños al campamento con ellos.

Y otro curso, que no te he contado antes, es el de informática. Hay dos niveles de informática: uno de informática básica y otro de informática avanzada. El de informática avanzada toca el tema de Internet y compañía. El de informática básica, prácticamente, lo que es el ordenador, ¿no?

E.- ¿Y la celebración anual de Lloc de Vida, es una fiesta o es una reunión?

R.- Es una fiesta, es una fiesta. Es una reunión, donde un poco cómo ha ido el año, cómo estamos, cómo los números tanto de las estadísticas que llevamos de personas que vienen y de todo esto, los cursos que se hacen. Todo esto se habla de ese tema también y del anterior. Ya te digo, siempre es en el mes de mayo, de abril o mayo. Y es una fiesta. Se hacen unas paellas; o sea, comemos todos juntos aquí; viene un montón de gente; por ejemplo, somos unas ciento veinte personas o doscientas personas ahí abajo, o sea, mucha gente. Acude mucha gente al día del aniversario. La publicidad que se hace también es... Se anuncia en el Lloc, que tal día es la celebración del aniversario. A los voluntarios se les avisa a todos para que puedan venir, por si alguno no se ha enterado, porque muchos voluntarios que van directamente a Reparadoras, porque hacen los cursos, y por aquí vienen poco, ¿no? Se anuncia para que todo el mundo conozca el tema. Y ahí, ya te digo, grupos que actúan de países, pero con bailes y con sus trajes tradicionales de Perú o de Bolivia o de, vamos, maravilla. Según el año, el año que viene, no; creo que es éste, éste, creo que habrás visto el día tres de mayo; creo que es el día que lo haremos. A ver si puedes y te vienes, te gustará. Es una maravilla, de verdad. Es una maravilla y, además, vas a ver gente de todos los colores.

E.- Pues, si puedo, me acercaré. ¿Qué te iba a preguntar? ¿De todas las actividades que realizas y de todos estos elementos, que me cuentas, de Lloc de Vida, cuál es el que más te satisface?

R.- A mí me satisface la alegría con que viene la gente a decirme, bueno, que han conseguido un trabajo. Es, digamos, el rato más bonito. Me satisface cuando una persona viene, habla con nosotros, notas que se siente escuchada, notas esa cercanía que se produce y piensas que, en ese momento, has realizado la labor que tienes. Y, sobre todo, ya te digo, gente que viene y de la forma que te dicen o te llaman: *“¡Que sí, que me han cogido, que voy a trabajar, que tal y cual!”* Después vienen otro día y los ves venir con otra cara, porque, a lo mejor, lo que te contaba antes, trabajan con gente muy mayor y el abuelo ha fallecido, y se han quedado sin trabajo. Pero, para mí, la situación es ver que la gente viene a gusto. Si no vinieran a gusto, la persona no vendría, aunque fuera a buscar trabajo. Yo estoy convencido, dicen: *“¡No, es que vienen a buscar trabajo!”* Bien, vienen a buscar trabajo, vale, de acuerdo, pero vienen a buscar trabajo, vienen de lejos y vienen dos veces a la semana o una vez a la semana o una vez cada quince días, porque les dices: *“No vengas tanto. Si vienes de muy lejos, llámanos por teléfono,*

porque, si no hay nada, para qué vas a venir y gastarte dinero.” Cuando la gente viene tanto y vienen, ya te digo, esa gente que, a lo mejor, no son número de personas, pero...

Gente que vinieron el año pasado por primera vez eran seiscientas y pico de personas, las que vinieron por primera vez. Hasta las cuatro mil que te he dicho, son personas que vienen muchas veces, ¿no? Pero, si no estuvieran allí, no las atenderíamos bien, no estuvieran a gusto y tal y cual. Es lo mismo: tú atiendes a una persona y lo lógico es que tú atiendas, pero que se vaya, ¿no?; pues, no, se quedan, se quedan allí, se quedan charlando entre ellas y se quedan allí. Y, además, con la alegría con que te reciben. Hay muchas cosas que, no sé, que son las que te ayudan un poco a seguir en la lucha, ¿no? Tampoco creo que ninguno de los que estemos allí hagamos eso porque nos lo agradezcan, pero también es verdad que, cuando notas en la gente que te quieren y que..., pues, la satisfacción también la tienes; o sea, tampoco creo que eso sea bueno, ni malo. Es como es, pero que sí, hay muchas veces que se siento muy satisfecho con el trabajo que estoy haciendo, muchísimas veces. Y, bueno, por eso sigo, si no...

Antes te decía que yo no soy de la Junta Directiva, P.[la directora] me ha insistido muchísimo para que fuera, pero yo no quiero tener la obligación de ir a ningún sitio; o sea, las cosas se hacen porque uno quiere hacerlas, no por obligación. Y, si antes te comprometes a un tema de Junta Directiva y tal y cual, ya tienes obligaciones; o sea, yo voy todas las veces que haga falta y unas cuantas más, pero sin que tenga la obligación de ir. ¿No sé cómo explicártelo?

E.- Sin embargo, confía mucho en ti: te ha dejado su móvil y...

R.- Sí, sí. Y, si estuviera en la Junta Directiva, haría, como mucho, lo mismo. Seguro que no haría más, pero sí que... Te pongo otro ejemplo a ver si lo puedes entender un poquito más: yo tengo una casa, el chico que está aquí de conserje...

E.- J.

R.- J. es de Alpuente y yo alquilé una casa en La Cuevarruz, que también tiene una casa en La Cuevarruz, hará veintisiete, veintiocho años. Mira, si, en ese tiempo, yo hubiera comprado la casa de La Cuevarruz. Bueno, yo no he comprado nunca ninguna casa en La Cuevarruz, sigo teniendo una casa alquilada en La Cuevarruz, porque no quería nunca verme atado a ir siempre a La Cuevarruz. Si me hubiera comprado una casa allí, primero que podría habérmela comprado en aquel momento, seguramente que sí, y hubiera metido mucho dinero arreglándome la casa, vale. Pero te obligabas ya a ir siempre a La Cuevarruz. Y yo, mira si llevamos años yendo allí, pero, si mañana digo: *“No voy más a La Cuevarruz, porque he encontrado otra cosa y, como no tengo ninguna obligación.”* Pues, en esto, pasa lo mismo. No quiero tener obligación. Obligaciones ya he tenido en mi trabajo; o sea, esto no quiero que sea una obligación, quiero que sea eso: una forma de realizarme, una forma de sentirme feliz, una forma de sentirme a gusto. Todo lo que tú quieras, pero no por obligación.

E.- ¿Alguna actividad que te cree insatisfacción?

R.- Es que actividad que me cree insatisfacción. Antes podía, en un momento determinado en el tema laboral, que te creara, algunas veces, algún trabajo insatisfacciones. Hombre, siempre hay cosas, que se hacen en el Lloc, que yo las haría distintas, yo las haría de otra manera; pero eso no es que me cree insatisfacción, me crea, bueno, si lo están haciendo así, si hace tiempo que lo están haciendo así y funciona bien, para qué narices hay que cambiar nada. Pero, no, no, insatisfacción, en este momento, a nivel de Lloc de Vida, no. Al principio, por mi carácter que yo, sin querer, me meto, me meto, pudo haber algún roce con algún compañero, pero eso duró, pues eso, dos meses. Aclaremos las cosas, y ya está. Y ya saben que V. es así. No, por eso te digo que insatisfacción, en este momento, no. Y, en la vida laboral, sí. En la vida laboral, ha habido momentos en que, por temas de empresa, hay que tomar decisiones y he tenido que mandar gente a su casa, que no tenía ninguna culpa de lo que estaba pasando en la empresa como para tener que despedirla. Y eso me creaba insatisfacción y muy gorda, porque yo soy una persona... He tenido que despedirla porque si lo que estaba haciendo, estaba mal, no me ha temblado el pulso nunca tampoco, ¡eh!; pero tenía que estar muy convencido de que era porque se lo merecía, vamos. Pero que, muchas veces, en las empresas, sobre todo empresas grandes, llega un momento en que lo pagan personas que no tienen ninguna culpa y que, sin embargo, tienes que... Aunque los hayas mandado a su casa con todas la indemnizaciones del mundo y con todos los honores, pero a su casa. Y eso crea insatisfacciones. En este momento, no.

E.- ¿Y, personalmente, qué te aporta esta participación tuya como voluntario?

R.- Ahora me siento más realizado como persona; o sea, siento que estoy haciendo algo que vale la pena; o sea, que estoy a gusto trabajando con las personas y no sé, creo que todo lo que pueda, un poquito, mucho no se puede hacer para ayudar a la gente, pues, me parece una maravilla. Es que me siento realizado. Que podría hacer más, seguro, seguro que sí, pero...

E.- ¿Cómo describirías el trabajo de los compañeros?

R.- Yo creo que la gente de... ¿Te refieres al Lloc?

E.- Sí.

R.- Muy bien, muy bien. Cada uno, más o menos, estamos... Yo, por ejemplo, en el área económica, no me meto para nada, absolutamente para nada, para eso está R. y R. es el que encarga del área económica. Si un día R. no viene y hay que hacer un socio (normalmente, los hace él), y ese día no está R. porque no ha podido venir, pues, cojo, como sé cómo hay que hacerlo, cojo y lo hago, y ya está. Pero si algún día yo veo que ahí fuera tengo muchísima gente y que no voy a poder con todos (y ahí no se va nadie sin atender, eso está más claro que el agua), pues, entonces digo: “¡Chachos, que yo no puedo más! Que no llego.” Ellos vienen. Si es una entrevista de primera vez, normalmente sí que la solemos hacerla P. y yo o Pa., que

también viene por ahí y hace entrevistas de primera vez. Pero el tema de atenderlos, la atención diaria, cualquier persona de ahí, del Lloc, R. o quien sea, digo: “*¡Échame una mano que no...!*” Y sin ningún problema, bien. Y gente responsable y cumplidora. Después cada uno tenemos nuestro carácter, nuestra forma de ver las cosas. Pero el que se compromete, el que ahí tiene un trabajo y se compromete, lo hace. Y, además, es gente... Nosotros hablamos de una persona que (no sé si has ido ahí) está siempre en el mostrador, Po. Normalmente, nosotros tenemos que abrir a las nueve o nueve y cuarto, y empezar a las nueve y media o las diez, ¿no? Po., a las ocho u ocho y cuarto de la mañana ahí está y, sobre todo, en invierno. En invierno dice: “*No, es que están ahí en la puerta y hace frío, por lo menos les abro.*” O sea, quiero decirte que el ambiente ahí es bueno, cada uno hace lo que debe hacer.

E.- ¿Qué valores imprescindibles debe tener un voluntario?

R.- Vamos a ver, vamos a hablar de valores. El primero la humildad; o sea, tú no puedes ahí ir ni de sabiendo, ni de prepotente, ni de... Lo primero que tienes que hacer es que la gente confíe en ti y, para que la gente confíe en ti, si no fuera la humildad, el ponerte hasta el nivel de la persona que tienes enfrente. Es el primer valor que tienes que tener para este trabajo; sé de lo que hablo, ¡eh! A mí me gusta y he luchado mucho y le pido al Jefe, el ser justo, más que nada en mi anterior trabajo. Entonces, para mí, el ser justo a la hora de tomar una decisión, el intentar ni favorecer, ni perjudicar a nadie. Ahora, en el Lloc, muchas veces, tengo que elegir a quién mando a una entrevista. Y, al elegir, quieras o no, beneficias a uno, perjudicas a otro, porque vas a mandar... A lo mejor, en una entrevista, lo cogen o no lo cogen, pero, claro, si no lo mandas, seguro que no lo cogen. Entonces, yo, muchas veces, tengo que andar y decir: “*Éstas tres, pues ésta.*” ¿Por qué? Porque creo que... Pero creo, con convencimiento de que lo creo, no porque sea ni más guapa, ni más alta, ni más..., sino porque por lo que he hablado con ella, por lo que he visto, creo que ésa cuadra más, su perfil es el más parecido a lo que nos han pedido. Ser justo en ese tema de decisiones es otra. Y, después, el tratar a la gente como personas, sean del color que sean. A mí me pusieron un cartelito un día allí, en el Lloc, me sentó muy mal, muy mal. No sé quién lo puso, me sentó muy mal. Me dijeron que nunca daba trabajo a los negros. Es cierto, sí. Me jorobó, me jorobó, porque si algo he perseguido o, por lo menos, luchado ha sido por eso, porque no me pudieran nunca decir, no decir, sino decírmelo yo mismo, el que, a la hora de hablar con una persona de una raza, de otra raza o de una religión o de otra religión. Tengo mucha confianza con las chicas árabes, no son de nuestra religión, no tienen nada que ver y tengo mucha confianza con ellas y hablo con ellas y nos contamos la vida. Entonces, para mí el voluntario o yo, como voluntario, primero, si yo no creyera... O sea, en Cáritas y en el voluntariado en ONGs, hay muchísima gente que no tiene por qué ser de ninguna religión, ni ser religioso para ser un voluntario, no, no es por ahí; pero una parte de mi forma de ser voluntario es, no sé, la Parábola del Samaritano. Aún, de cuando en cuando, la recuerdas y por ahí van los

tiros a la hora de ser voluntario. Imprescindible, para mí, el pensar que siempre tienes delante una persona.

E.- Yo he hecho una lista siete valores. Están desordenados. ¿Cuáles serían para ti los tres primeros en importancia?

R.- Buenísimos son todos. ¿Los tres primeros en importancia? Yo, por lo que te he dicho, ya sabes que el primero te iba a poner confianza en las personas; o sea, por lo que te he contado me imagino que lo sabías. [Se toma su tiempo, leyéndolos con atención] Mira, éste sería el primero.

E.- Me los comentas un poquito.

R.- Segundo y tercero. El de confianza en las personas, te he dicho que, para mí, lo importante es la persona, porque siempre, toda mi vida creo, lo que te decía, para mí es mucho más importante ser persona que ser médico, que ser abogado, que ser ministro: o sea, primero eres personas, después ya veremos lo que eres, si serás médico o ministro; pero, si no eres una buena persona, no una buena persona, sino una persona, que es lo importante, después ya veremos a ver qué pasa. Yo tengo mucha confianza en las personas, mucha, mucha, mucha. Yo pienso que cada persona tiene unos valores impresionantes, lo que pasa es que unos los descubren más, otros los descubren menos y otros, pues, no saben ni lo que es un valor; o sea, que, para mí, la confianza en las personas...

La solidaridad. Solidaridad, muchas veces, se puede confundir con ser generoso a la hora de dar más dinero o menos dinero, para mí eso es parte de la solidaridad; pero, para mí, en vez de dar es darse; o sea, no es dar. Dar también, dar también, pero darse, un poco más que dar. Entonces, para mí, importantísimo para mí en la solidaridad es el darse.

Y, en la fuerza de voluntad, pues, como... Eso es lo que vence la pereza, Muchas veces no tienes ganas; o sea, además ya, cuando te vas haciendo mayor, quieras o no, tampoco ya no tienes el empuje que tenías, ¿no? Yo, cuando me llamaste: "*Sí, no te preocupes, que yo voy a las cinco, por mí no te preocupes que yo voy a las cinco*" Y si yo digo que voy mañana a no sé qué, yo voy mañana a no sé qué. Si en ese momento, cuando tengo que ir, no tengo ganas, pues es igual, yo voy mañana a no sé qué. Ése ha sido también un tema para mí de toda la vida.

E.- Me has comentado por qué te afiliaste y cómo contactaste por medio de un amigo y tal, ¿pero qué es lo que te motiva a ti en el día a día, día tras día, en invierno, en verano, seguir colaborando?

R.- Pues eso, las personas: o sea, yo pienso que, si cada día, una de las personas, de las muchas personas que pasan por ahí, y yo le ayudo así de pequeñito para que sea feliz, pues yo estoy más satisfecho que el mundo. Por ese poquitín que le ayude para que sea feliz. Eso es lo que me motiva a mí para seguir cada día, cada día, cada día. Cada día te llevas disgustos, porque te

engañan. Hay gente que te engaña. Hay gente que te cuenta que no tiene hijos, y es mentira; y te cuenta que los hijos los tiene en su país, y los tiene en Valencia; y vale. Al final, te crea un poco de decir: “¿Vale la pena o no vale la pena? Me estáis engañando.” Pero todos los días hay alguien, seguro, seguro, seguro que hay alguien que ni te miente y que, además, le ayudas un poco a ser feliz, a sentirse... Muchas veces, esta gente (ahora te hablo un poco de extranjeros), entre ellos mismos no se sienten valorados para nada, ¡eh! Se sienten una escoria, porque la vida les ha llevado por ahí, por esos derroteros, y la autoestima la tienen, vamos, en Sebastopol, que ahora está muy de moda lo de Sebastopol. Entonces, si esa persona, al final, tú la tratas como una persona normal, pues, no sé, le subes un poquito su autoestima, ¿no? Y por eso vale la pena ir a trabajar.

E.- ¿Además de la anécdota esta del cartelito, has tenido alguna otra experiencia desagradable con los usuarios?

R.- La anécdota esta fue... Además, normalmente, estoy sentado de espaldas a una ventana, y me lo pusieron en la ventana; o sea, la persona que lo puso, me estaba mirando, yo a ella no, porque yo la tenía a la espalda. Y me pusieron eso: que era racista y que no atendía a los negros, que no daba trabajo a los negros; algo de eso, una tontería de esas.

E.- ¿Y qué valores personales crees que tienes tú como voluntario?

R.- Los que te he marcado aquí, más o menos [pequeñas risas]. Yo soy constante. Lo mismo en el tema de trabajo, he trabajado mucho y he sido muy constante siempre; o sea, la fuerza de voluntad. La constancia va por eso, por la fuerza de voluntad. Siempre no tienes ganas, pero, si... Claro, el valorarse uno mismo es complicado, porque parece que, un poco, sea ponerte medallas, ¿no? Pero soy solidario, pero no de dar, aunque también colaboro, pero di de darme. Normalmente, soy bastante sincero e intento no engañar a nadie, ¡eh! Intento ser sincero y no engañar a nadie, y eso me ayuda mucho a que la gente, no sé, me acepte como soy y me lo reconozca. El tema del voluntariado es que (es lo que te decía) confío en las persona, pero, aparte de esto, no sé cómo explicarte... Suponte que mañana desapareciera Lloc de Vida, yo buscaría otro Lloc de Vida; o sea, en este momento, a mí me hace falta Lloc de Vida para vivir yo, para yo sentirme a gusto conmigo mismo necesito esto. Si no tuviera, lo buscaría. No sé si te lo he...

E.- Sí, sí, me ha quedado clarísimo, V. Muchas gracias. Y aquí, en Lloc de Vida, sois bastantes personas jubiladas.

R.- Sí.

E.- ¿Qué crees que aportáis las personas mayores como voluntarias?

R.- En principio, una experiencia, seguro. Una experiencia, seguro, porque cada uno, en su vida, ha tenido sus... No todos venimos del mismo sitio, ni hemos trabajado en lo mismo, pero sí que tenemos una experiencia de vida, está claro. El que haya mucha gente [mayor], si el tema laboral estuviera de otra forma en este país, en este momento... Aquí hay dos tipos de personas: los que trabajan tienen que trabajar mucho y los que no trabajan, porque están parados: o sea, el que trabaja tiene que trabajar mucho. Si tienes que trabajar mucho, tienes poco tiempo para colaborar. Yo estoy convencido de que, si hubiera el reparto del tiempo de trabajo, fuera otro habría más gente joven también colaborando. Claro, ahora hay gente mayor, gente jubilada, porque somos los que tenemos el tiempo. Hombre, también puedes emplearlo yendo al Hogar del Jubilado jugando a las cartas, también puedes emplearlo ahí. A la pregunta... Tú decías...

E.- Sí, ¿qué aportáis las personas jubiladas?

R.- ¿Qué aportáis? Yo creo que, más que nada, tiempo, que tenemos, y la experiencia, que nos ha podido dar la vida, porque otra cosa. Claro, ya depende después de la formación de cada uno. Formación no me refiero ya solamente a religión, sino a la formación que tiene cada uno, y cada uno podrá aportar, pues, no sé, su valor más característico, sería lo que pueda aportar más. Y allí, por ejemplo, hablando de personas concretas, Po., el que está en recepción. Por Po. pasan todos, ¡eh!, ahí pasan los de primera vez, los de segunda vez y todo el mundo que entra por ahí, Po. les apunta en el librito. Pues, Po. es una persona que la quiere todo el mundo. Po. es un señor que, profesionalmente, creo que estaba en una fábrica de encargado, tampoco tiene estudios de ningún tipo; o sea, digamos que profesionalmente no puede, su aporte no puede ser... Yo puedo haber tratado con muchísimas personas, porque he estado con muchas personas, como operarios he tenido a muchísima gente en esta vida, pero, a lo mejor, Po. no. A lo mejor ha tenido gente también, pero no tanta; sin embargo, la forma de tratar a la gente, la forma de [tratar] a las chicas: les gasta bromas. Yo, para eso, soy más serio, ¿no? Po. les gasta más bromas y, bueno, lo quieren con locura. Pues, Pco. aporta alegría. Que es difícil a una persona que va ahí a punto de llorar, aportar alegría. No creas que es fácil, ¿no? Yo creo que aportamos eso, cada uno nuestra forma de ser y el tiempo, porque si tuviéramos que ir a ganarnos la vida, pues no podría ser. Yo, por lo menos, hasta ahora no he podido hacerlo hasta que no me he jubilado.

E.- Como miembro de la sociedad, ¿cómo ves la sociedad actual?

R.- Pues, ¿la de la tele o la de verdad? [Pequeñas risas] Mira, yo creo que la sociedad actual el gran problema que tiene, que tenemos y, que si alguien no lo remedia lo vamos a tener más cada día, es la falta de valores; o sea, la crisis se termina, no sé cuándo, pero las crisis económicas terminan. Únicamente las crisis económicas es esto: se pasan años. Los que tenemos muchos años ya vimos el caso Matesa, mira si hace años. Y nos van cerrando los créditos, mira si hace

años. Y hemos visto muchas curvitas arriba y abajo, ¿no?, pero la crisis de valores que hay en este momento creo que es importantísima y lo malo, que veo yo en la sociedad en este momento, es que, si esa crisis de valores está en gente, que en este momento tiene cuarenta y algunos años, ¿qué pasará con los que tienen ahora once y diez? ¿De qué vamos a hablarles? ¿De solidaridad? ¿De tener iniciativa? No sé. ¿De altruismo? ¿De la tolerancia? Es difícil, ¡eh! Y ya te digo, no confundas sociedad con el tema de valores. Para mí, los valores humanos y los valores cristianos se parecen muchísimo, por no decirte que son los mismos. Entonces, si la educación... De eso sabéis más vosotros que nosotros. ¿Tú, cuántos años eres profesor?

E.- Bueno, [pequeñas risas] más de treinta.

R.- ¿Qué diferencia hay entre los nanos de ahora y los nanos de entonces?

E.- Pues, sí, sí que hay bastante, sí. También cosas positivas, ¡eh!

R.- No, no, hay cosas positivas. ¡Cuidado! ¡Cuidado! No estoy hablando... Para mí, hay gente joven buenísima, ya te lo he dicho antes, buenísima, buenísima, buenísima, y buenísima en valores y en todo. Pero, en el conjunto me refiero, se le da el valor de... No sé. Es el vivir el hoy para el hoy. Y el vivir hoy para hoy, tiene sus problemillas; o sea, no podemos tampoco estar complicándonos la vida en qué va a pasar pasado mañana, también es una gilipollez; porque pasado mañana pasará lo que pase.

Me ha atacado muy fuerte el tema, porque mi nieto fue al colegio un miércoles y vino a comer a casa. Él come en su casa. Y, después de comer hizo así y se ahogó. ¿Quién podría prever eso? O sea, complicarte la vida en qué va a pasar mañana y que va a pasar pasado mañana, pues que pase lo que pase y pasado mañana pasará lo que pase.

Pero lo que sí que hay, para mí, la honradez; la confianza; el ser justo; el creer en la justicia, no en ésta que tenemos, ¡eh!, sino en una de verdad. Ese tipo de valores, pues, o se tienen o la sociedad lo va a pasar mal. Se habla aquí de tolerancia. Hoy la gente no tolera nada, gente, mucha gente. Claro, se ve mucho más a la gente que no lo hace, que a la gente que lo hace y no se les ve.

E.- ¿Quién o qué crees que es el causante de esta crisis de valores?

R.- Pues, el que antes esos valores se transmitían en la familia y ahora no se transmiten en la familia; o sea, antes se vivía mucho más en la familia; o sea, para mí, es importantísimo la familia. Vuelvo a decirte que no me entiendas cuando... La familia tradicional, no me refiero ni católica, ni no católica, ni que sea..., la familia, familia. Lo que se vivían en familia antes: los hijos estaban con los padres y había un grupo, un clan familiar. Ahora los niños desaparecen de ese grupo familiar, aunque vayan a casa a dormir, eso no tiene nada que ver, cuando tienen doce o trece años. Nosotros no desapareceríamos de ese grupo familiar a los doce, ni a los trece años.

Para mí, la primera transmisión de valores tiene ser la familia, creo yo. O sea, en el cole podéis hacer mucho, en el catecismo se pueden hacer muchas cosas, pero tú dí: ¿dónde está el niño más tiempo? Y lo que los nanos están viendo en su casa, no es lo que tú veías en la tuya o lo que yo veía en la mía.

E.- Muchas gracias. ¿En tu familia, hay algún miembro más que pertenezca o trabaje en alguna ONG?

R.- Como trabajar, no. Como estar haciendo, lo que estoy haciendo yo, no. Como colaborando, sí: mi hermana, mi cuñado; o sea, están trabajando también en... Colaboran, colaboran bastante. Tienen tierra y tienen historias, y colaboran, colaboran bastante, pero a nivel más económico. Y el hermano de mi mujer, el que te decía yo que era había hecho psicología, éste, por ejemplo, da charlas gratis de su especialidad; da charlitas gratis, primero en la Universidad y ahora ya tiene un sitio, pero las da gratis. Cualquiera día le diré de qué va a vivir, pero, bueno. Hay gente que colabora con muchas cosas.

E.- Y, en este contexto social que me comentabas tú, ¿qué crees que aporta esta ONG?

R.- A nivel material: los cursos, los trabajos, que se dan; o sea, a nivel puramente material, ¿no? Se dan cursos, todo gratis, una maravilla pura, y los trabajos y tal. A nivel más personal, más espiritual, creo que el acudir a un sitio que te escuchen; que te atiendan; que te intenten comprender; que encima no te cobran; que encima, cosas que nosotros no podemos hacer, los derivamos. Por ejemplo, viene una persona con un problema, ahí vienen de todos los colores, de que el marido les ha dado de cualquier cosa, ¿no?, ahí viene de todo; pues, derivarlos a tal, mandarlos aquí, mandarlos allá: “Vete a Cáritas” “Vete a...” O sea, no sé, intentar ayudarlos a moverse, a que sepan hacer... O alguno que viene y dice: “*Quiero volver a mi país, porque ya estoy harto de estar aquí y no encontrar nada.*” “*Pues, tienes que ir a inmigración, tienes que hacer esto y tienes que hacer...*” O sea, todo ese tipo de atenciones creo que ayudan a la gente a cubrir sus necesidades hasta el límite que sea, ¿no? El resto, hagan un curso o hagan esto o hagan aquello, es un tema más material. Más material que creo que tiene mucha importancia que lo haga, porque eso les va ayudar a poder conseguir después el estar aquí mejor o conseguir un trabajo o lo que sea; pero, ya te digo, es separar un poco lo que es más material de lo más espiritual. Creo que las dos cosas son importantes.

E.- ¿Consideras que es eficaz el trabajo que hacéis aquí?

R.- Yo creo que sí. Ya llevo ocho años el Lloc y, cada vez, más gente; y cada vez, también más voluntarios; o sea, que allí empezó P. y cuatro más aquí, en la parroquia. Cuando empezó esto fue aquí. Lo que pasa es que se trasladaron aquí ya, porque aquí no cabían, ya había problemas para poder atender a la gente aquí. Después, como Cáritas se estructuró como las Cáritas

parroquiales y nosotros ya somos una parte de Cáritas, pero no somos...Allí no se reparten alimentos, por ejemplo. O sea, el tema de reparto de alimentos sí que es parroquial.

E.- Ya, ya. Sois bastantes personas mayores, ¿no?, ¿pero qué se podría hacer para las personas ya jubiladas pudieran participar más tanto en tu ONG como en otras? Me refiero en cuanto a actividades o formas de llevarlas a cabo.

R.- Mira, el acudir a cualquier ONG (a Cáritas o a cualquier otra) a colaborar es como aquél... O sea, se podría hacer más publicidad, se podría hacer... En este momento, ha crecido el número de voluntarios un montón, en poco tiempo, pero, ya te digo, por la parte buena de la crisis, la parte de que nos han concienciado... ¿Que esto se podría haber hecho lo mismo habiendo más publicidad y habiendo...? Diciendo: “*Oye, que Cáritas necesita...*” Cáritas o cualquier ONG necesita voluntarios y los mayores pueden seguir colaborando y tal y cual. A lo mejor, sí; a lo mejor; mucha gente tendría más información y podría, a lo mejor, ir más. Ahora, información de lo mal que está todo hay todos los días y, en este momento, no sé si haría falta dar más información, pero yo estoy convencido de que mucha gente que veo que están jugando a las cartas o jugando a la petanca todo el día ahí en el Hogar del Jubilado, pues pueden colaborar seguro. Ves gente, alguno los conozco, y sí que podrían hacerlo. ¿Por qué no lo hacen? Tampoco lo sé. Cada uno con su vida puede un poco... Lo mismo crees que los conoces y crees que podrían y que no tendrían ningún problema para hacerlo, y lo mismo, si analizáramos por dentro, veías que, a lo mejor, sí que tienen problema y no es un tema del sí o del no. Pero la concienciación que ha habido en el tema de la crisis, sin crisis, a lo mejor, se hubiera podido hacer con una buena publicidad y con crear esa necesidad: que la gente pensara que puede ser útil. Ten en cuenta que los abuelos nos hemos encontrado ahora que, en la mayoría de los casos, (no es el caso mío que mis nietos vienen a comer a casa algún día; o sea, dos o tres veces cada semana) los abuelos nos hemos convertido, un poco, en esa gente empleada, que tenían los hijos cuando trabajaban los dos. Ahora, aunque trabajen los dos, ganan menos dinero que cuando trabajaban antes. Ese sitio, que ocupaba el que venía de Bolivia, lo ocupa el abuelo o la abuela. El abuelo o la abuela va al colegio a por los niños; el abuelo o la abuela les da de comer; el abuelo o la abuela...O sea, claro, entonces, hay muchos abuelos y abuelas que la vida suya es estar pendientes de los nietos. Y otros abuelos y abuelas que estar pendientes de sus nietos y encima ayudarles a los hijos económicamente, porque muchos de los hijos están en el paro y están pasándolo mal. Ahora se ha creado, de la gente mayor de sesenta y cinco años, el pluriempleo de los nietos.

E.- Y para ir acabando: ¿además de pertenecer aquí, a la parroquia y a Cáritas, perteneces, por ejemplo, a la asociación de vecinos, a los jubilados, a la falla...?

R.- Pertenezco, estoy dado de alta en los jubilados, que no voy nunca, porque es que no me encuentro allí, no voy; o sea, participo, o sea, pago y, al final de año, me dan un regalito de Navidad; o sea, M. C. y yo estamos en la Asociación de Jubilados. M.C., mi mujer, sí que está en la asociación de vecinos, yo no. Yo soy socio del Casino de ahí abajo, un tema tradicional de toda la vida. Estamos metidos en la Fiesta de San Vicente. Y creo que nada más. Bueno, y en el Encuentro Matrimonial que sigo colaborando y haciendo algo.

E.- ¿El Casino es dónde está la banda de música?

R.- Sí, la banda de música. Allí también somos socios.

E.- ¿Y todas estas actividades qué te aportan a ti? No solamente tu colaboración con la ONG, sino el conjunto de estas actividades.

R.- No sé. Yo es que no soy de ir a casinos, ni al bar, ni eso, porque yo no he ido nunca, no me ha gustado nunca. Pero, por ejemplo, en la Fiesta de San Vicente llevo toda mi vida; entonces, cada quince días tener una reunión, estar ahí, cenar juntos, cena de sobaquillo o sin sobaquillo, cómo sea; o sea, como si fuera una falla; al fin y al cabo, es, más o menos, igual, ¿vale? Y ver los amigos y estar ahí, vamos matrimonios; y, bueno, ese ambiente me gusta y lo paso bien; pero, simplemente eso, me gusta y lo paso bien.

E.- ¿Representáis, también, algún miracle?

R.- No, no. No es de San Vicente Ferrer, es de San Vicente Mártir. Es el patrón de aquí, de Benimamet. Entonces, somos de la Fiesta, te he dicho como si fuera una falla, porque, al fin y al cabo, más o menos, lo que pasa es que luego se hace una misa a San Vicente y la procesión y no sé qué; pero quiero decir, al final, es un grupo de amigos, que llevamos juntos no sé cuántos años ya, muchísimos, muchísimos, muchísimos; que entra gente nueva muy poca, algún joven, pero muy pocos; y conforme vamos cascando los abuelos, pues van siendo menos. Pero, bueno, el rato que pasamos allí, lo pasamos bien. O sea, normalmente es un una reunión cada quince días: un viernes por la noche nos reunimos allí.

E.- ¿Y alguna cosa más que quieras añadir o algún tema que te habría gustado que te hubiera preguntado?

R.- En principio, no recuerdo, pero hemos hablado de todo, creo. Hemos hablado de trabajo, hemos hablado de lo que vino después del trabajo.

Ahora tengo ilusión también con los papás, pero más mamás que papás, del catecismo. Pasamos un rato allí, intentamos hacer alguna actividad, que nos distraiga un poco, no sé, intentar que sea un poco más ameno que el coger el libro del catecismo. No es obligatorio, ni mucho menos, es una reunión que se hace: el que quiere venir, vine; el que no quiere, no viene. Y, de veinte o veintiuno de niños que van a cada grupo de catequesis, pues vienen quince, catorce, dieciséis

madres; o sea, que no está mal. Y, no sé, parece que va funcionando y que nos sentimos a gusto y que charlamos allí un rato y ya empiezan a participar y empiezan a compartir. Nos cuesta un poquillo, pero, bueno, lo estoy haciendo con ilusión ahora eso.

Y, bueno, aquí. Lo que quiero que tengas claro que lo del Lloc, lo que te he dicho, si no existiera éste, me buscaría otro, porque es, en realidad, hoy llena..., me lleno yo; o sea, no me cuesta esfuerzo ir al Lloc. Y, si algún día por la mañana, me cuesta esfuerzo, pues fuerza de voluntad [golpecitos con la mano en la mesa, apoyando las palabras] para ir, y ya está, voy. O sea, es el..., como te decía: me siento realizado, me siento feliz estando allí. Ten en cuenta lo que te he dicho antes: hasta los sesenta y cinco años le debía muchísimo tiempo a mi familia, muchísimo. Bueno, [pequeñas risas] es igual, te lo digo igual: mi mujer decía que le ponía los cuernos con el trabajo. Y era verdad; o sea, dedicaba más tiempo al trabajo que a nada. Entonces, tampoco quiero el tener más obligaciones para que no me dejen, otra vez, nada de tiempo para poder estar en casa. Si a mí, un día, me necesita mi hija, me llama y me tiene. Si un día me necesita mi hijo, me llama y me tiene. Si un día tengo que llevar yo mis nietos al cole, V. lleva los nietos al cole. Antes no lo podía hacer. Tampoco quiero estar tan liado que tenga que decir no a eso. Y, como estoy ahora, puedo hacerlo. Ya te digo: yo estoy en el Lloc hasta la una y media, hasta que nos vamos, ¿no?; pero, si un día M. C., por lo que sea, tiene que ir por el niño al cole y no puede, me llama y me dice: “V., *que tienes que ir a por N. al cole.*”, que es el hijo del que me envían al colegio; pues yo voy al Ave María a por el niño y vuelvo al Lloc; o sea, no pasa nada por eso. Y eso sí que no quiero...Tampoco me gustaría el liarme tanto que volviera a decir: “*No tengo tiempo para hacer nada de tema familiar*”. No. O sea, ahora, digamos que la familia es lo primero, pero también sin obligaciones de todos los días. A mi hijo no hizo falta decírselo, porque se lo dije primero a mi hija, y ya lo sabía: “*Oye, nena, para cuando me necesites, pero no estoy para llevar todos los días al niño al cole. Para cuándo tú me necesites, sí.*”

E.- Pues, muchas gracias, V. Ha sido un placer.

R.- Si te ha aprovechado para algo.

E.- Sí, sí, y tanto, y tanto.

R.- Si te ha servido para algo, encantado.

E.- Muy bien.

Entrevista (E.12)

CASAL DE LA PAU.

- **Actividad general de la ONLAS y del voluntario: atención a reclusos y ex reclusos.**

- **Actividad del voluntario: atención a reclusos y ex reclusos, estudios y tareas de comunicación exterior.**

[Después de un breve diálogo en el que nos saludamos y nos presentamos, comienza la grabación de la entrevista, en la que, de forma atípica, el entrevistado toma la iniciativa y, aunque en algunas partes de ella el voluntario habla en valenciano, se optó por traducirla enteramente al castellano]

R.- ¿El tipo de tesis que haces de qué es?

E.- Es sobre las persona mayores de sesenta y cinco años como voluntarias en organizaciones de acción social.

R.- ¡Ah, muy bien! Bueno, pues entonces, yo voy a situarte, fundamentalmente, en las reflexiones que he hecho. Hace muy poco tiempo que el Casal cumplía cuarenta años que existía e hicimos, esos cuarenta años, hicimos unas jornadas. Y, después yo me dediqué a ir, diríamos, sobre todo a asociaciones y, diríamos, a colectivos, que tuvieran cierta percepción de lo social, para hacer voluntarios y para explicarles el Casal de la Pau. Entonces, me fijé, fundamentalmente, en esas reflexiones que fueron mi experiencia, diríamos, de voluntario en el Casal de la Pau. Y, entonces, fundamentalmente, yo insistía en tres o cuatro grandes cosa, que después iremos desarrollando un poquito.

E.- Perdona, P., pero es que te tengo que hacer yo la entrevista.

R.- Muy bien.

E.- Después, si quieres puedes ir diciéndome todas esas cosas.

R.- Muy bien, muy bien. Yo te he dicho lo general.

E.- Te preguntaré tu edad, si no te importa decírmela.

R.- Sí, setenta y cuatro haré pronto.

E.- Muy bien, muchas gracias. ¿Y, actualmente, vives aquí con...?

R.- Con mi mujer y la hija pequeña.

E.- ¿Tienes más hijos?

R.- Pues, sí. La mayor que está en Sevilla de profesora en la Universidad.

E.- Sí, sí. ¿Y de aquí a la asociación te queda lejos, no, de aquí al Casal de la Pau?

R.- No, porque con el metro se va enseguida, sí. Queda más lejos la cárcel, que es el trabajo que hago más como voluntario en el Casal de la Pau.

E.- O sea, que vas al Casal...

R.- La visitas a la cárcel: uno o dos días a la semana. Y un día de reunión del equipo penitenciario del Casal de la Pau, que nos reunimos para ver un poco la evolución de lo que vamos haciendo en la cárcel.

E.- Muy bien. Entonces, ¿al Casal vas alguna otra tarde, aparte de las reuniones?

R.- Por la mañana, por la mañana.

E.- Por la mañana ¿Los martes, no? Me dijiste.

R.- Los martes y miércoles.

E.- ¿Y cuántas horas dedicas allí?

R.- Pues, dedico, pues, eso es dos mañanas.

E.- ¿Cuántas horas cada mañana?

R.- Por ejemplo, los miércoles, que voy siempre a Picassent [localidad donde se encuentra la cárcel] de ocho de la mañana a dos y media a tres de la tarde.

E.- ¿Y el martes?

R.- Porque ahí he de ir al Casal, ahí viene otra gente que subimos en un coche, nos llevan a Picassent o llegamos a Picassent, según cómo sea, y, entonces, allí nos distribuimos, y cada uno va a unos módulos de la cárcel. Y, después, a la una y media o así, normalmente, sacamos a gente de allí, que sale de permiso, y, bueno, llegamos allí y luego aquí, a casa, dos y media a tres.

E.- Háblame, por favor, de esto, de tu trabajo aquí, en el Casal de la Pau.

R.- Mira, en el fondo, yo conocía, por una parte, al que ahora es y lo ha sido siempre, José Antonio Bagues, que es el presidente de la Junta, digamos, del Casal de la Pau.

E.- ¿Es sacerdote, no?

R.- Sí, sí. Y a Honorato Orós que es un compañero que ha estado trabajando muchos años allí también con él.

Y, después de jubilarme, tuve un año y pico que estuve en Pina, haciendo trabajo físico, que me venía muy bien, porque yo me había dedicado siempre al tema del sindicalismo. Bueno, fui cura obrero, después el tema del sindicalismo durante muchos años. Fundé la USO del País

Valenciano aquí, en el País Valenciano, y después estuve en CC. OO., como corriente socialista autogestionaria, también muchos años. Y después vine aquí, a Valencia, porque mis padres estaban ya muy mayores. Porque eso fue en Madrid, la última parte. Y después, fundamentalmente, me dediqué ya, un poco, al tema de la exclusión social, tanto en el tiempo que estuve en la Consellería de Bienestar Social y de Empleo y ahí conocí el Casal de la Pau, diríamos, porque hacíamos como una especie de talleres para integrar a la gente de la calle. Y, cuando me jubilé, pensé: *‘¿Qué mejor que continuar dedicándome a temas sociales, a tareas sociales!’* Y, especialmente, tanto José Antonio como Honorat me pidieron a ver si les pudiera echarles una mano en el Casal de la Pau.

E.- ¿Honorat también es sacerdote?

R.- No.

E.- Es que conocí a uno que coincidía en...

R.- ¡Pero estuvo en el seminario! Tú conocerías, a lo mejor, a un primo suyo, que es Honorat y es de Vinalesa, es posible, sí. ¿No sé si te he contestado a lo que querías?

E.- Sí, sí, sí, perfectamente. Bueno, por lo que me dices, antes de jubilarte ya perteneciste a algunas organizaciones.

R.- Sí, sí, sí, tema sindical y dedicado fundamentalmente, después, a la gente de la exclusión social.

E.- ¿En qué ONG colaboraste?

R.- No, no. Eso fue ya... Colaboré en el Casal de la Pau, pero, fundamentalmente, cuando estuve en la Consellería de Bienestar Social; es decir, me dediqué a ese tipo de trabajo y es cuando conocí bien el Casal de la Pau.

E.- ¿Te jubilaste a los 65 años o antes?

R.- Sí, a los 65 años, a los 65 años.

E.- Entonces, ¿la conociste un poquito antes, no?

R.- Antes, antes.

E.- ¿Me podrías concretar cuántos años, aproximadamente?

R.- Hombre, eso fue cuando vine de Madrid a Valencia, pues en el ochenta y seis o por ahí, en el ochenta seis fue.

E.- Muy bien. ¿Pertenece a alguna otra ONG actualmente?

R.- No; o sea, pertenezco al Casal de la Pau. Bueno, en Cáritas, he tenido bastante relación, pero no he trabajado con la gente de Cáritas, porque me lo planteé aquí, en Valencia, y aquí lo que sí

fui es voluntario siempre con, digamos, la asistente social con la gente que aquí, en Foios, se ocupa también de la gente, digamos, con dificultades, bueno, yo siempre me ofrecí a ellos, pues, para lo que hiciera falta. Y lo que nos han invitado a mi mujer y a mí, muchas veces, para ir a sacar a la gente mayor impedida y tal el Día de los Jubilados, el día que hacen una comida, pero eso, vamos, poca cosa. Mi dedicación, fundamentalmente, desde que me jubilé ha sido y está siendo en el Casal de la Pau.

E.- Sí, sí. ¿Tú, lógicamente, tienes una licenciatura, no? ¿Cuál es tu nivel de estudios?

R.- Vamos a ver. No te lo he dicho, fíjate. Fui cura en el año sesenta y ocho y fui cura obrero. Me dediqué al trabajo... Nada más salir del seminario hicimos un equipo de gente y trabajé como... Hice un cursillo, que hacían entonces para la gente mayor, de tornero. Y, nada más salir, fuimos a Buñol un equipo de gente y busqué trabajo, y allí me dieron trabajo de tornero. ¿Por qué digo eso?

E.- Por el nivel de estudios.

R.- Porque entonces yo había estudiado en la Universidad y, cuando me tuve que venir aquí, a Valencia, que dejé el sindicalismo en Madrid, lo que hice fue convalidar mis estudios con Filosofía y Sociología. Mis estudios en la Universidad Autónoma de Barcelona. O sea, que lo que estudié fue Teología y después convalidé y, digamos, hice la tesis de Sociología y, bueno, soy sociólogo.

E.- ¿Eres doctor?

R.- No, doctor, no. Hice la tesis, pero que no la acabé.

E.- ¡Ah!, no la acabaste.

R.- Me lié, me lié en el tema.

E.- Es que estoy haciendo la tesis en Sociología, como te he comentado.

R.- Yo tengo la tesis ahí, pero era una tesis de sindicalismo, porque era lo que yo había trabajado, diríamos. Después de ser cura, no sé si me echaron o me fui, la verdad es que no es fácil decir eso. ¿Por qué? Pues, porque el tipo de trabajo que hacía, llegó un momento que, después del Vaticano II... El concilio Vaticano sí que, diríamos, ese tipo de trabajo social en los curas, pues, fue bastante normal, pero después ya eso fue cediendo, cediendo, y hubo un momento en que me dediqué más al sindicalismo y vi que era mejor dejarlo, porque no me dejaban hacer lo que quería, ¿no?

E.- Y, volviendo a la jubilación, ¿si hubieras podido hubieras continuado trabajando?

R.- ¿De cura, quieres decir?

E.- No, en la Consellería de Bienestar Social, porque fue el último trabajo que tuviste, ¿no?

R.- No, el último fue en Presidencia de la Generalidad en la etapa de Lerma. Y, entonces, allí me dediqué, sobre todo, a temas de relación laboral, los barrios de acción preferente; o sea, digamos que mi trabajo ha sido siempre de tipo social. Primero la Consellería y después en Presidencia de la Generalidad. Y, bueno, pues, diríamos que también fue una etapa para mí muy interesante.

E.- ¿Hubieras podido seguir?

R.- No, porque me jubilé ahí, quiero decirte.

E.- ¿Te sentías con fuerzas para seguir?

R.- Sí, sí. Ese tipo de trabajo podía haberlo continuado haciéndolo.

E.- Sin embargo, ¿preferiste jubilarte o te jubilaron?

R.- No, normal. Se podía... Había gente que lo dejaba hasta los setenta ya, pero yo preferí, en ese momento, diríamos, mi mujer ya se había jubilado y tenía una invalidez absoluta; entonces, era mejor estar en casa con la familia y después, bueno, dedicarme a este tipo de cosas.

E.- ¿Cómo surge el Casal de la Pau?

R.- Bueno, el Casal de la Pau, la historia es sencilla en el sentido de que José Antonio, que es el que la fundó y continúa siendo el presidente de la junta y el director del Casal, diríamos, estuvo, en aquel momento, coincidiendo en el momento, en el que yo también era cura obrero, él, fundamentalmente, se dedicó a los chavales con dificultades en Godella, porque él era de Godella. Entonces, con los chavales en dificultades, poco a poco, fue viendo que ya esos chicos que trabajaban con él y tal, al final iban a la cárcel. Él empezó a ir a la cárcel para tutelarlos, para ayudarles, y de ahí fue saliendo el proceso, diríamos, de que el Casal de la Pau, que era de la Iglesia [católica] antes, Domus Pacis, se llamaba; pero después, poco a poco, en la medida en que iba voluntariado, se independizó, digamos, de la Iglesia y es una ONG. Una asociación que se dedica, fundamentalmente, a la gente más marginada que hay en la cárcel, porque lo que hacemos es que puedan salir de permiso gente, que no le visitan nadie, normalmente, en la cárcel, porque o son extranjeros o no tienen familia o la familia no va a verles; y, entonces, lo que hacen, lo que hacemos es avalarles para que puedan salir de permiso y después para que salgan en libertad condicional. Porque ahí hay un tiempo, no sé si lo sabes eso.

E.- No, no.

R.- Es decir, si tienen siete años de cárcel, resulta que a la mitad de la cárcel, a la mitad de que cumplen, ya pueden salir de permiso; después pueden entrar en tercer grado, que pueden salir fuera; y después en libertad condicional. Y nosotros, en el Casal, seguimos ese proceso con ellos. Y esa es, diríamos, una de las tareas más importantes que hacemos en el Casal de la Pau.

E.- ¿El Casal es de ámbito valenciano o...?

R.- De ámbito, prácticamente, de País Valenciano, pero lo que tiene es que tiene un programa que es para los que son muy mayores y enfermos, en vez de que los lleven a hospitales, están con nosotros y, diríamos, pasan un tiempo, a veces, bastante largo, otras veces es más corto. Yo, en plan de broma, les digo, cuando hago charlas y eso, digo: *“Yo eso de la resurrección no lo tenía tan claro, incluso cuando era cura, pero ahora veo cómo la libertad, como esos que están en la cárcel y aun estando enfermos, cuando salen, como resucitan.”* La libertad es impresionante y eso se nota que tiene que ver mucho incluso con lo físico.

E.- ¿Y trabajáis en red con alguna otra ONG?

R.- Sí, o sea, diríamos, la gente que está al frente del Casal, fundamentalmente, tiene conexiones. Yo, por ejemplo, he tenido menos. Pero, con las distintas ONGs que se dedican al tema de la cárcel. Porque, claro, ahí, lo que es más difícil, y yo empezaría por explicarte eso, lo que es más difícil, en este tipo de voluntariado, es conseguir voluntarios. ¿Por qué? Pues, porque, diríamos, yo eso lo he sufrido y lo veo en Cáritas, en la Cruz Roja, en otras asociaciones, diríamos que es un trabajo con gente normal, pero, sin embargo, la sociedad tiene una imagen tan distorsionada y lejana de la cárcel, que eso lo repele así: *“¡Que cumplan! ¡Quien haga algo que lo pague!”* ¿No? Y eso es uno de los trabajos que yo creo que más nos dificulta el conseguir voluntariado, porque, diríamos, hay... Tú, fíjate, el sistema penal español parece que sea blando. A nivel de opinión pública, cuanto más duro, mejor; y es el más represor de Europa con respecto a la gente que va a la cárcel. Y eso influye mucho, porque el modelo penitenciario, como es muy masivo, pues no cumple el objetivo fundamental que es la reinserción, Y, claro entonces, presentar un voluntariado para eso, no es fácil. No es fácil, lo digo porque yo eso lo he sufrido, cuando he ido por ahí a explicar qué es el Casal de la Pau y qué es la cárcel. Porque, si no se entiende qué es la cárcel, no se puede entender qué hace el Casal de la Pau. Tú fíjate, en el fondo, yo, cuando explico esto, siempre desde que inicié lo de cura obrero y de la JOC [Juventud Obrera Cristiana]. Eso no te lo he dicho antes. Estuve en la JOC y en la OAC, que eran dos métodos; o sea, el trabajo con la JOC y en la HOAC [Hermandad Obrera de Acción Católica] eran métodos de educación lo mejor que yo, después, he visto; de hecho, de mayor, yo lo utilizo que es siempre: *ver, juzgar y actuar*. Porque ver e, incluso, juzgar es muy fácil, pero, si no va unido al actuar, esto es, pues bueno, vale mucho menos; porque el actuar es lo que realmente transforma las cosas, los cambios y tal. Entonces, fíjate, la primera experiencia, para mí, más dura del contacto en la cárcel es una cosa que, cuando la dices, yo mismo, después de estar un tiempo ahí, claro intenté ver cosas en Internet y tal y cual, ¿no? Entonces, hay cosas que son muy gordas y que, cuando las explicas a la gente, dicen: *“¡Pero será posible!”* Y es que la mayoría de los reclusos, que están en la cárcel, son de la exclusión social; es decir, allí llega la mayoría de la exclusión social: inmigrantes,

drogodependientes, marginados sociales y enfermos mentales. Más del ochenta por ciento de los que están en la cárcel, y que no están ni por actos violentos, ni graves. Fíjate si eso es fuerte. Es decir, que, de un modo u otro, desde hace poco tiempo, para un tipo de faltas, que no son graves ni violentas, ya los jueces, a veces, dan como castigo trabajos en beneficio de la comunidad, que eso lo conocerás. Bueno pues, la mayoría de esa gente con ese tipo de trabajos en beneficio de la comunidad cubriría mejor y se la integraría mejor en la sociedad que de la otra manera. Entonces, es muy fuerte, pero fíjate que sólo... Y esos están siempre en segundo y tercer grado, que llaman, porque los que están en la cárcel, que diríamos que están, como más por robos grandes, por muertes, por eso son en primer grado, y éstos no llegan ni al diez por ciento, ni al diez por ciento.

E.- Te quería preguntar también que esta dificultad de encontrar voluntarios, ¿pedís algún requisito especial?

R.- No, no, porque las tareas son diferentes, pueden ser diferentes. Porque, en el Casal de la Pau, diríamos que hay varios equipos. Hay un equipo, que te decía antes que es un equipo penitenciario, son los que vamos a la cárcel. Pero, a la cárcel, los que vamos, la mayoría vamos, diríamos, a visitar y estar con los presos, con los más débiles: éstos que decía antes, los grandes desheredados, y que nos necesitan más. Pero hay otro tipo de actividades dentro de la cárcel, que es, por ejemplo, enseñar, diríamos, para los que se preparan para la ir a la Universidad allí, para los que están haciendo diferentes niveles de estudios. Tenemos gente que, donde no llega la cárcel, porque llega a poco, también se dedican a eso. E, incluso, otras actividades, otros talleres como el tema de música. Diríamos que hay un abanico de cosas a hacer; es decir, gente que tenga un cierto nivel de estudios, gente que se ha especializado en música, por ejemplo, y ahora está haciendo algún tipo de concierto y cosas, hay muy majos y, después, los que visitamos a la gente; es decir, hay un abanico de temas.

E.- De actividades.

R.- De actividades. Y, después, está el Casal de la Pau, la residencia, que conoces.

E.- Sí, sí.

R.- Donde viven, diríamos, unos los mayores con dificultades, que están bastante enfermos; después otros, que, diríamos, han salido y están en tercer grado o en libertad condicional; y otros, que salen de permiso. Entonces, el trabajo con esa gente... Mira, hace poco, que habíamos tenido problemas y tuvimos que hacer un E.R.E, porque tenemos voluntariado, pero también, diríamos, una estructura mínima de trabajadores sociales y enfermera, que, diríamos, trabajan en el día a día y dirigen el Casal, diríamos, de acogida, de seguimiento, etcétera. Decía eso, porque ahí también actúa voluntariado, desde el que está recibiendo a la gente, hasta el de

varios voluntarios que trabajan en enfermería con gente, de otros que van a cuidar a gente en concreto, de gente que hace talleres y tal; quiero decir que es plural eso.

E.- ¿Qué proporción de voluntarios y trabajadores hay?

R.- Pues, la proporción es grande de voluntarios. Hay, entre socios y voluntarios, pongamos cien y pico y trabajadores cuatro o cinco fijos, diríamos.

E.- ¿Hay también socios voluntarios?

R.- Sí, sí. Que hay socios que pagan una cuota y, después, voluntarios, que muchos de ellos son socios y otros no tienen por qué serlo.

E.- ¿Tú eres socio también?

R.- Yo soy socio voluntario.

E.- ¿El ámbito, me has dicho, de País Valenciano? ¿En Alicante y Castellón también tienen sede?

R.- No, en Castellón, visitamos y tenemos gene avalada en Castellón. En Alicante, no; eso es una cosa que está en perspectiva. Yo te decía que no era sólo en Valencia, porque también viene gente de los que están enfermos, viene gente de Toledo, de Valladolid, de no sé dónde, porque somos los únicos que teníamos ese programa para gente enferma.

E.- ¿Y también publican alguna revista?

R.- Sí, publicamos una revista. ¿Quieres que te la enseñe?

E.- Luego, si quieres. Me la enseñó una compañera tuya, cuando la entrevisté.

R.- ¿Cuándo estuviste allí?

E.- Sí, hace tres años, para la tesina.

R.- ¡Ah, muy bien, muy bien!

E.- Ahora le llaman trabajo de investigación. Sí, sí.

R.- Pero, fíjate, lo digo porque hubiera sido interesante que hubieras hablado con (yo eso no te lo pregunté) con José Antonio, que es el director y el responsable último del Casal, vamos.

E.- Pero es que mi trabajo, sobre todo, es sobre la experiencia de los voluntarios mayores de sesenta y cinco años.

R.- Muy bien, muy bien.

E.- Sí, sí. Más que obtener datos y tal, es ver esos niveles de experiencia.

¿Tenéis financiación o subvenciones? ¿Cómo se financia?

R.- Tenemos subvenciones de la Consellería de Bienestar Social de Valencia, de la Generalitat, y del Ministerio; pero, claro, eso, por ejemplo, en los últimos años, pues, han bajado las subvenciones y, entonces, el voluntariado éramos más importante, ¿no?; por eso nos dedicamos, en el cuarenta aniversario, a hacer voluntarios, porque era preciso esto, ¿no?

E.- Y, por cerrar el tema de la jubilación y tal, ¿te reúnes con los antiguos compañeros alguna vez?

R.- Vamos a ver, tengo dos cosas. Una es que estamos haciendo una web de la USO, de los materiales del sindicalismo, que trabajamos el grupo de gente y, especialmente, la gente que más inició la USO conmigo en el País Valenciano. Hemos empezado hacer una web de toda la documentación, porque creemos que, para la gente joven que el tema del sindicalismo le repele un poco, el tipo de sindicalismo que hacíamos, en aquellos tiempos, en la clandestinidad y después en la legalidad tenía interés, porque era en un planteamiento autogestionario. Entonces, ahí con un grupo de gente estoy trabajando en hacer esta web con toda la documentación.

E.- ¿Antiguos compañeros, claro?

R.- Antiguos compañeros.

E.- ¿Háblame de tus actividades culturales? ¿Vas al cine, al teatro, lees...?

R.- Al cine voy poco. Mi hija sí que va mucho, porque le gusta mucho el cine e, incluso, nos pasa, de vez en cuando, películas de las que ella ve interesantes. Y, después, leer; pues, leer, yo leo mucho. Mucho, diríamos, de los temas que más me han interesado siempre; es decir, que es el tema social, el tema político, el tema sindical y de la exclusión social. Por ejemplo, los dos últimos libros que he leído, uno es de la que fue Secretaria de Instituciones Penitenciarias del PSOE, que hizo unas reformas que tenían interés en la cárcel; porque yo siempre me decía: *“¡Joder, tan jodida que es la cárcel y los socialistas...!”* Yo siempre he sido socialista, siempre he sido socialista, no, políticamente, sí. Políticamente, desde que, diríamos, dejé el sindicalismo y me vine aquí a Valencia, diríamos, trabajé con los socialistas y estuve aquí, dentro de Foios, dentro del partido socialista.

E.- ¿Sigues en activo en el partido?

R.- Sí, sí, sí.

E.- ¿En el sindicato también?

R.- No, en el sindicato, no. No, porque el trabajo del sindicato con los jubilados no hay un trabajo que me interese a mí; o sea, es más de entretenimiento o de ocio o de no sé qué y tal.

E.- ¿Y, de estas actividades culturales, alguna tiene que ver con tu colaboración aquí, en el Casal de la Pau?

R.- Sí, sí, sí. Por ejemplo, el libro ese que te decía, ése es de la cárcel, de la visión que una compañera, que estuvo de responsable de la cárcel como Secretaria de Estado o algo así, digamos cómo reflexiona de lo bueno y lo malo, porque la verdad es que el PSOE... Y yo lo cogí enseguida el libro por eso, por aquí siempre me quejaba qué había hecho el PSOE para dejar una cárcel así y, claro, ella insiste mucho ahí de los aspectos positivos que hicieron, ¡qué hay algunos!, bueno bastantes. Especialmente, aquí, en Picassent, donde mi experiencia, hay un módulo dedicado al Proyecto Hombre; es decir, antes te decía que la mayoría de gente, más del ochenta por ciento: inmigrantes, drogodependientes, marginados sociales y enfermos mentales. Enfermos mentales hay ahí...

E.- ¿El módulo de Proyecto Hombre está relacionado con la ONG, bueno, con la fundación?

R.- Sí, sí, con la fundación. Bueno, Proyecto Hombre, la fundación, tiene unos cuantos profesionales, que, según los que necesitan, la cárcel los contrata y están allí; pero es el método, diríamos, que utiliza Proyecto Hombre, el mismo.

E.- Sí, sí. ¿Y qué opinión crees que tienen los jóvenes sobre las personas mayores?

R.- Pues, la verdad es que yo creo que hay ahí dos cosas muy importantes; es decir, yo por el trato, sobre todo, con mis hijas, mis dos hijas, mejor dicho, y, después con el trabajo en la política, en lo sindical ahora no, y en relación con el Casal. Allí, el intento de conseguir gente joven es difícilísimo y, sin embargo, en ONG y voluntariado, ahí sí que hay mucha gente más que entra, pero en el Casal es más difícil por todo lo que te he dicho anteriormente. Y, después, en el trato con las hijas, yo creo, o sea, que tienen unas posiciones, yo diría, más a la izquierda que nosotros mismos, pero, sin embargo, eso de organizarse en partidos, eso es... Y, claro, eso es de sentido común, si los políticos, en este momento, son el cuarto problema del país, a los jóvenes eso les queda muy lejos. Y eso es muy fuerte que sean el cuarto problema [pequeñas risas] del país; entonces, eso hace que los jóvenes el tema de la política lo vean de lejos y tengan más... Por ejemplo, mi hija, las dos. La mayor de allá está muy metida en temas sociales, está en Sevilla, y mi hija de aquí, también, trabaja en el Casal conmigo haciendo vídeos, haciendo cosas, mucho; pero, sin embargo, eso de... Bueno, la mayor ya, la mayor madura en eso y la política ya sabe que tiene su sitio y tal. Pero ésta [la que viven todavía en el hogar]. Quiero decir que la gente joven, diríamos, la más indignada, porque los hay, los indignados; es decir, intentan hacer cosas en ONGs, en movimientos, vamos, de confrontación y de trabajo social, pero, diríamos, la política la minusvaloran. A mi entender ése es un grave problema, porque si ya los mercados mundiales nos gobiernan en el planteamiento tan grande que hay de globalización, si ya son los mercados los que mandan y ya mediatizan a las naciones y a los gobiernos, pues, si encima no valoramos lo político, pues serán ellos los que continuarán haciendo bien y a su medida, ¿no? Y ése es un problema político a mi entender en este momento importante.

E.- ¿Tus dos hijas son voluntarias?

R.- Sí.

E.- Una en el Casal de la Pau y la otra...

R.- ¿Voluntarias? Bueno, sí, están en ONGs y... Sí, sí.

E.- ¿Su mujer también?

R.- Mi mujer también. Lo que pasa es que mi mujer, que está delicada, ahí, diríamos, no puede, ojalá pudiera ella. Mi mujer es ATS, ha sido siempre trabajadora de ATS y ahí ha disfrutado siempre mucho en un trabajo, diríamos, social.

E.- Pero mi pregunta también iba en este sentido: ¿qué crees que opinan los jóvenes de las personas que ya tenemos cierta edad?

R.- Sí, o sea, yo creo que ellos sí que perciben muy bien, diríamos, el tipo de gente que somos cada uno; es decir, eso yo creo que... Y ahí lo que importa, a mi entender en la educación, es la práctica y no los sermones [pequeñas risas] Está más claro que el agua; es decir, eso no tiene vuelta de hoja, eso no tiene vuelta de hoja.

E.- ¿En algún momento se ha sentido ayudado por personas de edad más joven, digamos?

R.- Yo he tenido tendencia siempre...; por ejemplo, dentro del PSOE, en los momentos que tuve, diríamos, un trabajo, ¿un trabajo?, una responsabilidad, de rodearme de jóvenes. Siempre he pensado que la mejor manera de trabajar con gente es con gente más joven, que siempre va a renovar cosas, a plantear cosas nuevas. Y siempre que he podido, he hecho las cosas para ir dejando... Teníamos la responsabilidad cuanto antes para que otros la ejerzan, especialmente, los jóvenes. En eso, diríamos, yo creo que he sido coherente en mi vida.

E.- ¿Te consideras una persona con muchos amigos?

R.- Sí.

E.- ¿Dónde tienes más amigos en la ONG o fuera de la ONG?

R.- No, en la ONG, diríamos que es natural; es decir, donde más estoy con la gente de la cárcel y dentro, como diríamos, el voluntariado en la mayoría que tiene bastante permanencia. Y, después, amigos de muchos años, que eso antes he dicho una parte y era eso que estábamos haciendo una web del tema sindical y tal, pero hay otro grupo de amigos, que hemos convivido durante muchos años en comunidades cristianas y hemos tenido el seguimiento de ese tema durante mucho tiempo y ahora menos, porque cada uno está en un sitio y, diríamos... nos vemos en vez en cuando, pero diríamos sólo de vez en cuando, no de un modo permanente, ¿no?

E.- ¿Y cómo son las relaciones con los vecinos?

R.- Buenas, buenas, los de aquí, todos los vecinos de la calle...Ya ves que aquí todo es planta baja. Y son buenas, especialmente, más por mi mujer en eso que por mí, porque yo estoy mucho fuera y poco en casa, pero mi mujer, que está permanentemente aquí, pues tiene un tipo de relación con todos los vecinos muy buena. Algunos, porque les da catequesis a los hijos, a los otros porque les pone inyecciones, a los otros...Quiero decir que eso, muy bien, muy bien, aquí no hay ningún problema.

E.- ¿El hecho de ser hombre cree que le ha aportado más ventajas o desventajas en su vida?

R.- Vamos, yo, la verdad es que he defendido siempre la igualdad del hombre y la mujer, y creo que lo que más determinó, diríamos, mi madurez fue que estudié. Tengo dos hermanos más y el que más estudió fui yo, porque fui al seminario. Y eso, diríamos, fue un regalo muy importante, porque, en aquel tiempo, lo de estudiar todos no era fácil. Y yo creo que eso es lo que más determinó también, pues fíjate: estudiar en el seminario, salir de cura, cura obrero, hacer sindicalismo, hacer después política; pues eso determinó mucho, diríamos. Y eso, pues, efectivamente, mi mujer no ha tenido esas oportunidades, pero, sin embargo, estudió, siendo mayor, para ser practicante. No, ¿cómo se llama?

E.- ATS.

R.- ATS, ATS.

E.- ¿Y su papel como hombre cree que se ha mantenido, más o menos, igual o ha sufrido modificaciones a lo largo del tiempo?

R.- [Silencio]

E.- ¿Las cosas que hacían antes y las cosas que hace ahora?

R.- No sé, o sea, yo creo que, ¿cómo te diría?; es decir, yo, en mi vida, veo una coherencia con mis intereses fundamentales, que vienen de lejos, ¿no?, tanto de creyente como de tipo social. En eso he sido coherente en toda mi vida, fíjate: cura obrero, pues, siete u ocho años; después de sindicalismo, quince años; después de... Quiero decir que me he visto realizado ahí y he sido feliz, haciendo eso. Eso yo creo que es lo más importante. Y ahora, ahora, en lo de la cárcel, la verdad es que me parece que era como un aspecto que necesitaba, que necesitaba; es decir, en el fondo, yo me doy cuenta de que, ahora, el trabajo social para un jubilado, diríamos, resulta difícil que la utilidad sea clara. ¿A ver si soy capaz de explicarte esto? Es decir, por ejemplo, yo podría estar con los jubilados aquí, pero me doy cuenta que mi formación y mi tipo de tareas y no sé qué, el estar ahí para, fundamentalmente, hacer una comida, una cena y un tipo de convivencia casi de día a día, a mí eso no me satisface. ¿No sé si me explico? Yo, cuando salgo de la cárcel, después de estar ahí cuatro o cinco horas dedicado a gente, que está muy mal, que es tratada injustamente, pero tratada injustamente la gente. Antes te decía: "*Venían de la*

exclusión social la mayoría.” Pues, incluso ahí, por el tipo de burocracia interna, son machacados ahí; o sea, la mayoría de ese ochenta por cien ahí es machacado y no sirve lo que hace la cárcel para integrarlos. Ver como el comunicarse con ellos, el ayudarles. ¿Y cómo ayudamos? Yo he dicho antes lo fundamental: tener permiso para poder salir, cuando ya pueden salir, después en libertad condicional; pero si no salen con nosotros, no salen. Y así hay gente que ves ahí que está ocho años sin salir de allí. Y, cuando te dicen por qué están allí, te caes de culo, porque dice: “*Pues, estaba...*” En los colegios esos, cuando el padre y la madre los dejan y están en... Bueno, a partir de ahí con cuatro fechorías: dos hurtos, dos no sé qué; ocho años. Y no sale de ahí en los ocho años. No tiene familia, no tiene... Bueno, con esa gente hacemos todo lo que podemos. Podemos poco dentro, pero fíjate, por ejemplo, conseguir que un educador entienda que ese chaval necesita trabajar, porque si no, el tema de la droga se lo come (y ahí hay más droga dentro que fuera); conseguir que se vaya a trabajar al taller y cobre, al menos, ciento veinte, dos cientos euros al mes y eso le sirva para los dos vicios que tiene: que es fumar y no sé qué y cepillarse la droga, etcétera; es decir, eso para mí supone una gran satisfacción. Es decir, yo me doy cuenta de que eso para mí es muy importante; es decir, yo, ahora, si eso no lo pudiera hacer para mí sería un problema.

E.- ¿Realizas alguna actividad física o gimnasia?

R.- No, sólo lo hice... Como el tipo de trabajo que tenía a los cincuenta, a los sesenta, era poco, yo, de joven, sí que hacía mucho ejercicio; pero después, no. Y después, cuando me jubilé, no sé si le he dicho, que me fui a trabajar una temporada, un año y pico o casi dos años restaurando, en el pueblo de mi mujer, una casona que teníamos, dos casonas, una y media, y me lo pasé bien: físicamente me desintoxiqué, perdí diez kilos. Y, después ya, me dediqué a esto que estamos hablando. Y ahora no hago ejercicio; sí, paseo con mi mujer muchas veces por aquí cerca, al campo, pero no más, no más.

E.- ¿Y haces crucigramas o sudokus?

R.- No, no, no. Leer, leer mucho.

E.- ¿Las webs?

R.- Y lo de las webs y todo eso. Hombre, yo, antes, el último tipo de trabajo que tenía... ¿Te he dicho que estuve en Presidencia de la Generalitat?

E.- Sí.

R.- Pues, lo que hacía era un resumen, que primero era, diríamos, a brote pluma, escribiendo cuál era la opinión generalizada de radiotelevisión y prensa y el resumen. Después me inventé un método, diríamos, que, además de ser un resumen así genérico, eran datos de cómo valoraban los periódicos a los principales líderes políticos y sindicales. Eso, al final, fíjate si es

curioso, ¡eh!: con Lerma, que era mi amigo, porque estuve en la clandestinidad con él, sólo estaba yo trabajando y haciéndole esos informes; cuando vino Zaplana, me puso tres becarios para que me ayudarán, le gustó lo que estaba empezando hacer. Entonces es cuando pude hacer esto que te decía, hacer esto que te decía, hacer una cosa un poco más científica, ¿no? Que coincidía, además, después cuando se veía bien con las valoraciones que hacen las encuestas, ¿no? ¿Por qué te decía esto? Porque el tipo de trabajo que he hecho siempre era más intelectual, más..., pero en el que yo, diríamos, me realizaba, que para mí eso siempre ha sido importante. A mi hija siempre se lo digo y ahora me está haciendo mucho más caso: *“Cuando uno trabaja en algo que le gusta, eso es el setenta por cien o el sesenta por cien de una vida llena, porque, realmente, es decir, el trabajo es mucho tiempo”* Y, entonces, si uno lo hace a gusto y cumple un fin social clarísimamente, pues, fíjate, miel sobre hojuelas.

E.- En relación con tu salud, ¿cómo vas de salud?

R.- Bastante bien, porque sólo tuve, en un tiempo, fíjate, casi de joven, un poco de asma, que me dejó una bronquitis y, después, ya no he tenido ningún problema, ninguno; o sea, que me encuentro bien, vamos.

E.- Estupendo. Además de estas casonas que me has comentado que estuviste arreglando en el pueblo de tu mujer y de la web, que estás haciendo, ¿realizas alguna otra actividad, digamos, medio productiva como cultivar campos o alguna otra cosa?

R.- Eso lo hice en los primeros años de jubilado allá, en Pina. Tenía ella un trozo de tierra, plantar patatas...; pero eso, con el tiempo, se pierde, porque la verdad es que vas menos allá, estás menos tiempo y, sobre todo, porque, diríamos, cada vez más, los campos aquellos están abandonados. Incluso, la gente, que está allí, ya ni lo hace, ¿no? Y sí, lo hice una temporada, vamos, no otra cosa.

E.- Bueno, me has comentado algo de cómo te afiliaste aquí, ¿pero cuáles fueron los motivos reales de tu afiliación aquí, en la ONG?

R.- Pues, eso, la exclusión social. Yo, en eso, he sido coherente en mi vida; es decir, si empecé a ser cura obrero, era porque los obreros entonces no tenían libertad, ni capacidad de organizarse y, para mí, eso era lo más evangélico. Era evidente que allí, diríamos, la Iglesia tenía que ir por ese camino, está claro. Después, eso me llevó a que fundara un sindicato en la clandestinidad y estuve en la cárcel con los Diez de Alaquàs, que decían, haciendo el Estatuto de Autonomía, y nos cogieron y nos pusieron la policía, porque estábamos haciendo el Estatuto de Autonomía y estaba prohibido. Quiero decir que, bueno pues, efectivamente, eso. Después, me meto en el sindicato y el tema del sindicalismo, la problemática que eso lleva, y después eso...

E.- ¿También has pasado por cárcel?

R.- Sí, sí.

E.- ¿Pero mucho tiempo?

R.- No, no, en la policía sólo: los Diez de Alaquàs. A mí me buscaban por... Cuando me tiraron de la segunda empresa, que estuve en Buñol en una empresa y después en otra empresa en Silla; y, cuando me despidieron de Silla, el amo, el dueño, me decía que era rojo y no sé qué, y me buscaban como si fuera de la ETA de entonces, de no sé qué. Y la verdad es que, cuando nos cogieron todos juntos, para mí fue una liberación, porque entonces pude demostrar que yo estaba allí representando a la Unión Sindical Obrera, que entonces se consideraba cristiana. Y eso me liberó, porque ya, después, los primeros de mayo venían a mi casa; bueno, no era mi casa, era una comunidad que éramos. Venían allí, me cogían, me llevaban al cuartelillo durante el Uno de Mayo para que no hiciera cosas malas el Uno de Mayo.

E.- ¿Y quién le inculcó este sentido de ayuda a los demás?

R.- Mi madre. Mi madre era una mujer muy religiosa. Bueno, mi madre y, diríamos, después... Tú fíjate, en aquel tiempo, aquí, en Foios, éramos, lo menos, quince seminaristas; o sea, había un ambiente religioso grande y, entonces, ya mi madre, que era la que más..., mi padre trabajaba muchas horas, ocho horas en el campo y ocho en la yuntera de aquí de Foios: dieciséis horas. Y mi madre lo que hacía eran trabajos, hacía pantalones con tres tías, que vivían con nosotros, hermanas de mi madre. Mira si mi madre tenía que ser lista para poder convivir así. Y para siempre el tipo de cosas que hacía mi madre era un encanto. Y me llevó a los jesuitas. Y, en los jesuitas en Valencia, me dediqué para ser un mecánico, y llegué a ser tornero allí. Y me convenció un cura de entrar en el seminario a los quince años. Hice dos cursos en uno, dos ocasiones, y me puse al nivel de los otros, y nada, hice toda la... Siempre con becas. Eso es así, siempre con becas. ¿Por qué? Porque, en mi casa, no podían.

E.- Bueno, me has explicado las actividades que realizas, ¿tienes alguna responsabilidad dentro de tu ONG?

R.- Sí, estoy en la junta y, diríamos, estoy en la junta de la ONG, porque me lo pidió José Antonio y, sobre todo, el tipo de trabajo. Ahora estamos empezando con la coordinación de voluntarios y tal, y para eso siempre me buscan [pequeñas risas], porque yo, en eso, diríamos, la manera de trabajar para mí siempre ha sido en equipo, y es muy importante el trabajo en equipo. Y la coordinación, si hay equipos, el coordinar una organización grande es importante. Yo lo he experimentado de diferentes maneras, ¿no?, pero ese ha sido... ¿Exactamente, la pregunta cuál era?

E.- ¿Qué responsabilidades tenías en...?

R.- Pues, eso, estoy en la junta, estoy en el equipo penitenciario y ahora me voy a dedicar, sobre todo, a la comunicación, porque lo he hecho poco. Antes te decía que para el cuarenta aniversario me dediqué a ir por ahí predicando el tema, que, sobre todo, era, especialmente, el tema de la cárcel; porque, si la gente no se da cuenta que la cárcel la han alejado de los ciudadanos para hacer los quieran. Porque tú fíjate: la cárcel está en Picassent. Y la imagen que la gente normal, natural, de la cárcel que tiene es malísima. Y los políticos eso lo aprovechan mucho, porque, para ellos, cuanto más, diríamos, cuanta más seguridad demuestran que tienen para que la gente no robe, no tal y no cual, son mejores. Y, entonces, eso crea una imagen de que en la cárcel están los malos y, en la cárcel, están los que la sociedad ya ha excluido, y ellos los recogen porque no tienen gente para los enfermos mentales, porque no tienen gente para el trabajo de la exclusión, porque no tienen... ¿No sé si me explico?

E.- Sí, sí, sí.

R.- Y ése es el problema. El problema es si el ochenta por ciento... Tú fíjate, mira, ahora sólo... [Me lee parte de una de las fichas que utiliza en sus charlas informativas] “*Se piensa que el sistema penal es eficaz e igualitario, y se constata que a mayor exclusión social más fácil es ser definido delincuente. Educación primaria y exterior: personas presas, 53 %; población adulta española, el 16%; educación secundaria y primaria de segunda etapa: personas presas (ya educación secundaria): el 33%; y población española, el 48%; educación superior: personas presas, el 8%*” Y ahí están todos los que roban y los que tienen mucho dinero [pequeñas risas]. Fíjate tú si es fuerte. Es un 34%. Eso, si te vas al tipo de ocupación, es exactamente igual.

E.- Sí, sí.

R.- Yo intento, explicando esto, que la gente entienda la mentira, que la opinión pública les mete en la cabeza lo que es la cárcel, y que eso, diríamos, es un problema, porque... Fíjate, está el número de hermanos. Esto no me acordaba que lo había hecho. Según el número de hermanos, también hay más o menos en la cárcel, está claro.

E.- ¿Qué te iba a preguntar? ¿P., tu nivel de renta cómo lo valoras: bajo, normal, medio, alto?

R.- Alto, alto. Alto porque cobro una pensión bien.

E.- ¿Tú sigues formándote en la ONG, tenéis cursos, no?

R.- Sí.

E.- ¿Parece ser que también haces alguno?

R.- Yo, esto es. Yo he hecho y haré más, porque la verdad es que, diríamos, todo lo que hay en Internet de cárcel, yo ya me lo he chupado. Quiero decir que es muy importante, porque mi experiencia lo que demuestra es que la mayoría de cosas que he ido leyendo de gente que, diríamos, han tenido esa experiencia y que son sociólogos, que, de verdad, sacan datos. Y todo

esto que te digo son cosas que, en Internet, te las han explicado de diez maneras. Yo he intentado hacérmelo para acercarlo a la gente, ¿no?, de una manera fácil, pero quiero decir que son cosas sabidas y dichas, pero, en Internet, la gente, no. La gente no tiene ni puta idea de cómo se trata a los pobres y a la gente con más dificultades.

E.- ¿Qué te iba a decir? ¿Y, además de esta formación que recibes y que das también, asistes a otras actividades formativas fuera de este ámbito de la ONG?

R.- Fíjate, vamos a ver, voy a pensar [un breve tiempo en silencio]. Ahora hace tiempo que no he hecho ningún curso, pero, normalmente, cuando había cursos y conferencias en Valencia, sí iba a muchas. Ahora, menos. Pero conferencias, diríamos, en torno a la problemática esa; es decir, para mí lo social prima, con mucho, a lo cultural y los cultural, primordialmente, a través del cine. Y la música, pero, diríamos, que para mí eso es menos, lo necesito menos, lo necesito menos.

E.- De alguna manera veo que estás aplicando tus conocimientos y tus experiencias laborales a tu colaboración con la ONG.

R.- Sí.

E.- En concreto, ¿qué parte de tus conocimientos o experiencia laboral aplicas más?

R.- Mira, por ejemplo. Hay una cosa que para mí, y lo tengo hecho en un eso, que mi hija también lo sabe hacer, en una... ¿dónde estaba eso?

E.- ¿Un gráfico?

R.- No, no, los gráficos, o sea, si te he enseñado antes unos gráficos, pues ahora otros. Tú fíjate, por ejemplo, ante el sistema penal español, que es el más represivo de Europa y no el más benevolente como da la impresión a la mayoría de gente, tú fíjate la evolución de la población reclusa y de la población española. Eso lo pones ahí y eso a la gente, a la gente, diríamos, con cierta cultura, es impresionante, es impresionante. Y, después, por ejemplo, el otro... No, lo que te decía es que esto [en] las charlas estas que he dado eran con... ¿cómo se llaman, que no me acuerdo decirlo ahora?

E.- ¿PowerPoint?

R.- Eso, PowerPoint. La otra [gráfica]: la evolución de la tasa de población encarcelada en los países de Europa occidental y en Estados Unidos. Pues, mira, en Europa, la mayoría es casi plana, sólo, sólo, Reino Unido y España y Estados Unidos es, es...

E.- Va aumentando.

R.- Es aumentando. Decir que, de un modo u otro, diríamos, esas contradicciones son importantes porque la gente, que tiene sensibilidad social, sí le haces entender lo que es la cárcel.

E.- Tú, además, has estudiado sociología.

R.- Claro, claro por eso para mí es pan comido. No hay que hacer...

E.- De alguna manera, somos colegas.

R.- Porcentaje de presos por cien mil habitantes: fíjate. Fíjate: Dinamarca, Portugal... Es impresionante.

E.- Sí, sí. Y sobre el uso de nuevas tecnologías me has dicho que te trabajas o te ayudas de Internet para...

R.- Mucho, o sea, fíjate antes iba a decírtelo y por eso te he dicho de que, cuando estaba en Presidencia, me dediqué en parte a, diríamos, primero de un modo más basto, diríamos, a decir cuál era la opinión de prensa, de radio, de televisión; y después lo hice eso un poco más científico y mejor. Bueno pues, en el fondo, en el fondo, eso, yo estaba acostumbrado a leer todos los periódicos: las primeras planas, las cosas fundamentales y no sé qué. Bueno, eso, ahora, por Internet lo hago en nada, vamos. Quiero decir que utilizo Internet para la prensa y para temas concretos, diríamos, que necesito.

E.- ¿El correo electrónico también, no?

R.- Sí, sí.

E.- ¿Y qué otros programas informáticos?

R.- Nada más, ¿no?

E.- ¿El PowerPoint, no?

R.- Sí, sí. Esto es lo que...

E.- ¿El Excel, también para...?

R.- El Excel, claro, claro. Pero fíjate que, en el fondo, no es trasladar cosas que yo, como sociólogo he..., sino, en el fondo, en Internet hoy encuentras en todos los temas a gente de una experiencia y de un nivel intelectual impresionante que, bueno, que eso es muy importante. Es decir, yo, por ejemplo, en el tema este de la cárcel, el tema de encontrar a un grupo de gente, que te explica la experiencia durante más de veinte años de lo que han hecho en la cárcel, de lo que es la cárcel y lo que había que cambiar de la cárcel para que cumpla la misión de reinsertar a la gente, es impresionante. Pero eso es que no lo conoce... Es decir, la preocupación de la gente en eso, no está y, como no está, ese es nuestro problema porque lo del voluntariado, de

conseguir gente joven, no lo tenemos solucionado, no está solucionado. Es decir, tú fíjate, en el equipo penitenciario el 80% somos jubilados, sólo hay dos chavalas jóvenes.

E.- ¿Y el resto, los que están en el Casal?

R.- Igual, igual.

E.- ¿La mayoría personas mayores?

R.- Jubilados, la mayoría.

E.- Yo, que te iba a preguntar:....

R.- No, no, la mayoría, jubilados.

E.- ¿Qué tipo de actividades o qué forma de presentar las actividades para que fueran más personas jubiladas? Pero me estás diciendo que el perfil es de jubilados.

R.- Sobre todo, jubilados. Y, además, la experiencia dice que, por ejemplo, gente joven, tenerlo de becario y que trabaje allí, prácticamente, dándole la comida y, alguna vez, la cena, o sea, comer y tal, eso, por ahí, entra gente; pero, sin embargo, gente joven que necesitamos, no. No, porque no. Están estudiando, no sé qué, no. Es decir, lo de los jubilados...

Tengo un vídeo, que me hicieron hacer cuando entré en el Casal, en el que explico eso: por qué un jubilado hace falta en el Casal de la Pau. Y está en Internet, creo, me dijo mi hija.

E.- Luego lo busco, sí. O sea, que no soy el primero que te hace una entrevista, ya... [Pequeñas risas]

R.- No, no.

E.- ¿Qué acontecimientos, durante el año, soléis celebrar de una manera especial?

R.- ¿En el Casal, quieres decir?

E.- Sí.

R.- Hombre, hay tres momentos, sobre todo. Uno es la Pascua, porque el director, José Antonio, tiene una casa en Arteas, un caserón, y, entonces, allí el tema de la Pascua lo pasamos allí. La mayoría de gente que está en el Casal, que pueden subir, y muchos voluntarios; entonces, esa es uno de los momentos, diríamos, en que...

[Breve interrupción porque nos saluda su hija]

Ése es uno de los momentos, digamos, en que la convivencia de voluntarios y gente del Casal es más cercana. Y, diríamos, son tres días normalmente y es un momento muy bonito. Esa es una.

La otra es ahora, con el almendro, que, en la casa de José Antonio, tiene una casona, tenía un almendro allí y siempre, también, se celebra, diríamos, el día de...; bueno, que viene la primavera. Eso es otro.

Y, después, ellos, en el Casal... Lo digo porque yo los domingos no suelo ir... Todos los domingos hay como celebraciones de la gente que vive en la casa, en el Casal. No hacen misa, pero sí es una comunicación muy bonita. He estado algunas veces, pero, diríamos...

E.- ¿Leen el Evangelio o...?

R.- No, no, no es religiosa, porque allí hay gente que no... y porque, además, se quiere que no sea. Él es cura, pero, sin embargo, allí dentro eso no tiene ningún efecto. ¿No sé si me explico? Y eso es importante, porque, además, hay otra gente que cree que debe ser una cosa muy, muy, secular, no, no. Y eso José Antonio lo...

E.- ¿En qué consisten esas celebraciones?

R.- La de Arteas, sí que se hace una misa, diríamos, especial, que no es la misa normal.

E.- ¿Y aquí, los domingos, cómo son esas celebraciones?

R.- Son de comunicación, es decir, de reflexión de lo que la semana ha dado de sí en dificultades, en cosas positivas, en cosas negativas. Es, vamos, de un modo u otro, es un trabajo que van siguiendo. Especialmente es el director, junto con otros dos voluntarios, que hacen reflexionar a la gente y valorar, diríamos, los avances, los retrocesos, los problemas, las dificultades y tal. Y, después, hay una chavala que dedica una parte de su tiempo a hacer temas culturales, trabajos de todo tipo: de ocio, de...; pero eso de un modo permanente para que la gente que está allí, que vive allí. Hay algunos que no salen prácticamente de allí; otros, sí. Otros salen a buscar trabajo, a hacer algún tipo de trabajo, pero los que están siempre allí, hay que entretenerles y hay que...; y eso sí es el trabajo que hace una de las compañeras junto con varias voluntarias; y ahí, por ejemplo, ha colaborado mi hija mucho.

E.- Personalmente, ¿qué te aporta esta participación tuya como voluntario?

R.- Hombre, para mí, lo más importante ya te lo he dicho antes, es decir, es que yo me siento útil a mis setenta y tres años en cosas que para mí son muy importantes, que no es moco de pavo. Es decir, yo te he dicho que he trabajado en la política, yo me daba cuenta que había un momento ya en que yo no tenía que estar de responsable, que tenía que ser gente joven y que yo ahí ya no. Yo mismo dudaba a veces: '¿Vale la pena ir o no ir?' ¿Por qué? Pues, porque a los setenta y tres años no eres el que has de dirigir; y, sin embargo, allí, allí, eres necesario y útil. Y, si pudiera ir, en vez de dos días, cuatro, yo iría; pero no, eso tampoco. Primero, porque la verdad que la cárcel chupa; es decir, te crea necesidad y hay que ir con cuidado, eso puede ser un problema. Y, después, porque tengo la familia, y también con mi mujer y tal. Es decir, que

diríamos me da más a mí el trabajo que hago allí que yo doy allí. Eso es de cajón y eso es así; es decir, yo lo noto, yo necesito ir a la cárcel [pequeñas risas].

E.- [Pequeñas risas] De visita [pequeñas risas].

R.- Sí, sí, que no me dejen allí [pequeñas risas].

E.- [Pequeñas risas] Entonces, ¿qué elementos te dan más satisfacción sobre esta participación tuya?

R.- Son dos cosas: una es el trabajo, diríamos, diario, inmediato, y el otro es la reflexión con la gente; es decir, la reflexión con los voluntarios, con el equipo y, después, ahora vamos a hacer el esfuerzo de coordinar y yo, también, el de comunicar. Esto que hice en un momento determinado porque hicimos el cuarenta aniversario, pues hacerlo de un modo, diríamos, más habitual; es decir, ahí el tema es ir a institutos, ir a jubilados, es decir, a explicarles esto; pero eso hacerlo de un modo casi permanente. Entonces, ahí voy a ver hasta dónde puedo llegar, porque es ir para estar una hora y ya está, te vienes a casa. Yo, diríamos, sí lo podré ir haciendo.

E.- ¿Y has tenido, también, algún elemento de insatisfacción de alguna actividad que te ha gustado menos?

R.- No, porque yo en eso... Yo, cuando quisieron que les ayudara en el Casal, lo primero que me dijeron era que me dedicara a comunicación. ¿Por qué? Mi experiencia, el trabajo en la Generalidad, era de comunicación. ¿Te lo he dicho antes que era de comunicación?

E.- Sí, sí.

R.- Entonces, ellos lo tienen fácil: "*Dedícate a comunicar.*" Yo nunca he comunicado en nada que no haya experimentado y conocido y convencido; por lo tanto, a mí dadme un trabajo de lo normal, que se hace en el Casal y, a partir de ahí, ya hablaremos; y, ahora, me están implicando en comunicación a partir del cuarenta aniversario. La verdad es que uno, para comunicar, ha de creerse lo que comunica [pequeñas risas].

E.- ¿Cómo describirías el trabajo de tus compañeros, la labor que hacen?

R.- Yo, en el Casal, en el Casal, es una labor, diríamos, en la que las disfunciones son muy pocas, porque es muy personal. Es decir, por ejemplo, en el equipo penitenciario, cada uno visita a una gente en unos módulos y lo único que hay es una revisión posterior. Y eso, yo lo que noto, y lo digo, es que en eso hemos de profundizar más; es decir, que no tiene que ser una cosa... Por ejemplo, la trabajadora social, que nos coordinada, ella no sabe más que seguir un poquito: "*Bueno, éste pasa algo, no sé qué, tal y tal.*" Yo, lo que creo es que hay que reflexionar más sobre lo que hacemos y lo que tendríamos que hacer y no hacemos. Y, para mí, eso es importante. Quiero decir que limitaciones, en ese sentido, sí que hay y yo tengo mis manías, esa es una manía, de decir: "*No, no, ahí el esfuerzo de reflexionar sobre lo que*

hacemos y qué podríamos hacer y que no hacemos, eso es muy importante.” O sea, quiero decir. Y eso, bueno pues, diríamos en eso tengo alguna insatisfacción, pero no en otras cosas, porque también hay un trabajo muy individual y que, cuando lo ponemos en común, uno lo valora de verdad, ¿no? Creo que nos hace falta más reflexión, diríamos, para pensar en hacer mejor algunas cosas y otras que no hacemos y deberíamos hacer. Ahora hemos avanzado en dos o tres cosas: una de ellas era tener a gente de voluntaria para ir a enseñar a la cárcel. La consigues y si no es para eso, no. Entonces, hemos empezado a abrir el abanico. Y otro chaval, que canta divinamente y le gusta la música, y ahí, enseguida, encuentra gente para hacer cosas. Y eso no lo hacíamos hace cuatro días. ¿No sé si me explico?

E.- Sí, sí, sí.

R.- Y, claro, eso es muy importante; es decir, abrir el abanico, porque, si uno se empeña en hacer voluntarios como él quiere, no. Lo que hay que ver es, diríamos, qué motivaciones tiene la gente mayor, porque todos estos que he dicho son jubilados, pero que pueden enseñar, que pueden hacer música en la cárcel, que pueden... Y esos son maneras diferentes que antes no lo hacía el Casal.

E.- ¿Quedáis, luego, fuera los voluntarios para tomar algo?

R.- Poco, poco, porque, fíjate, no puedo generalizar en eso; es decir, yo poco. ¿Por qué? Porque, diríamos, los dos días que dedico, dedico toda la mañana y toda la mañana, y, entonces, no hay casi opción para tomar... Bueno, por ejemplo, el martes, más. Cuando no voy el martes allá [a la cárcel] y es la reunión; entonces, sí, y eso lo hacemos, eso lo hacemos. Pero quiero decir que no es lo típico en eso, porque los voluntarios, que permanecen más en la casa, trabajos en la casa, pues esos sí que lo hacen mucho.

E.- ¿Qué valores consideras que deben de tener los voluntarios?

R.- Hombre, vamos a ver. El voluntario que va, diríamos, de voluntario por dedicar un tiempo sin más y sin el objetivo de qué cosas hacen falta en la sociedad, pues eso es cojonudo, porque va bien para él; pero, para mí, el tema, por ejemplo, sólo en situar la crisis en este momento y que los que tenemos un jornal bien podamos dedicarnos a gente que está mal, que no tiene, eso para mí es un valor, es el principal valor, para mí, de los hombres: es la solidaridad, la fraternidad, la igualdad; o sea, esos valores, en la medida en que el voluntariado, diríamos, se desarrollan y crecen, esa es la mejor manera de transformar la sociedad y de cambiar lo que está mal a mejor; y, para mí, esos son los valores de siempre.

E.- Mira, yo he hecho, también, una lista de siete valores, si no te importa, me los puedes ordenar los tres primeros que consideres tú más importantes.

R.- Sí, pongo el uno, ¿no?

E.- Sí, como tú quieras. [Mientras piensa en silencio] Me los explicas, luego, un poquito. [Sigue pensando en silencio] Sí, con los tres primeros o cuatro, los que consideres más importantes y me comentas un poquito por qué los has elegidos.

R.- Sí, los de la solidaridad, que, para mí, es también fraternidad, igualdad. Lo de la confianza de las personas, es decir, que es más importante que la tolerancia, porque la confianza en las personas, en el fondo, es como un requisito para que los otros valores estén sustentados sobre buena base, ¿no? La iniciativa, es decir, que eso de la acción: ver, juzgar y actuar; es decir, si no hay iniciativa en el voluntariado, pues la rutina, la burocracia, no sé qué; entonces, el tener iniciativa en todos esos campos, a mi entender, es muy importante. La fuerza de voluntad y la comunicación, pues claro, también, y la tolerancia.

E.- Sí, sí. Muchas gracias. ¿Y qué valores personales crees tú que tienes como voluntario?

R.- Diríamos que la capacidad de escuchar y de acoger a las personas con las que trabajo, es decir, que ya no es la solidaridad o no sé qué valores, es una actitud de acoger, de acompañar, de seguir, de ayudar; es decir, de un modo y otro, creo que es una actitud que he construido en mi vida. ¿No sé si me explico? Es decir, cuando digo actitud, digo más que virtud. ¿No sé si me explico? Es decir, es una cosa que lo he hecho de diferentes modos en mi vida, de más joven, de más maduro y, diríamos, que es una actitud de cambio de las personas y de cambio de la sociedad. Es decir, el trabajo en equipo, que te decía que para mí es muy importante, porque sólo en equipos, en organizaciones, se puede ir transformando la sociedad; y eso es muy importante desde mi punto de vista.

E.- ¿Y qué elementos crees que aportan las personas mayores como voluntarias?

R.- La experiencia, sobre todo. La experiencia y la madurez en la perspectiva de situar las cosas en su sitio, ¿no? Es decir, pues, un joven tiene otras..., busca el cambio, busca... Y un hombre maduro, diríamos, por ejemplo, eso de atender, de escuchar, de seguir, de no sé qué: eso es más propio de un hombre maduro que de un joven. No quiero decir que haya jóvenes que eso no lo hagan mejor que un jubilado, pero quiero decir que eso, para un trabajo con tema de gente de la exclusión social, marginada, no sé qué, esa actitud, en un hombre maduro, cae bien. ¿No sé si me explico?

E.- Sí, sí, sí. ¿Podrías hablarme, ahora, de tus experiencias con los usuarios, con los chicos de...?

R.- Con los que visito.

E.- Sí.

R.- Mira, hay una experiencia que, para mí, me marcó mucho. Fíjate, te estaba hablando de acoger y de... Un chaval, que me costó mucho que se comunicara conmigo. Yo hablaba con él,

le ayudaba, conseguí que empezara a trabajar para tener un mínimo de medio allí y costaba mucho que hablara. Yo notaba que tenía algo que no podía sacar. Hasta que un día con más tranquilidad, es decir, fuera, porque, a veces, les visitamos donde trabajan y, entonces, lo que hace falta, de vez en cuando, sacarles de allí, aunque les pese porque pierden media hora, pierden media hora de trabajo. Entonces, yo me di cuenta que el chaval este empezaba a explayarse o que yo necesitaba entender más lo que le pasaba. Y, efectivamente, un día tuvo un problema con un compañero, que se enfadaron, y, con ocasión de eso, tuve que estar con él hablando más y tal y cual; y entonces, claro, el peso que tenía encima era que, de pequeño, viviendo con sus padres, vio cómo su padre mató a su madre. Eso nunca lo había expresado antes a nadie y eso era lo que le comía por dentro. Yo me acuerdo que, cuando me lo dijo y cuando lo expresó, se sentía mejor, se sentía mejor, y yo le decía: “¿Y por qué eso no me lo has dicho antes?” “Pues, porque ahora tengo más confianza contigo.” Y eso era al cabo de haberle visitado, por lo menos, un año, un año. Bueno, después éste salió de la cárcel, me hablaba... Yo, normalmente, damos el teléfono del Casal y no, el nuestro, pero, como éste salía y tenía problemas porque no podía ir con su padre, no podía ir con su tío y tenía que buscarse la vida después del Casal con otra gente, le di un teléfono, y me llamaba cada poco hasta que se encontraba en una situación bien, tal y cual. Y, después, al salir de allí, eso me lo decía con tranquilidad, me decía: “Tú no sabes, para mí, lo importante que ha sido comunicar eso.” Porque, efectivamente, comunicar eso estaba liberándolo del miedo a su padre, de que, sin su padre, podía hacer su vida y de que él no había tenido ninguna culpa, porque, al final, el problema de fondo es que él se sentía culpable, y eso era lo que le... Entonces, bueno, éste es un ejemplo, así hay muchos; es decir, que, cuando uno se da cuenta de que acoger a las personas, seguir las...; a las personas no, a los que están muy jodidos; eso vale y eso sirve, bueno pues, eso qué más satisfacción cuando uno ve que esas cosas, diríamos, bueno pues son útiles. Antes te lo decía: “Estando en la política, ya no sé si es mejor que vaya a la reunión o no, porque lo mejor será que ellos...” Pues bueno, cuando llegas al límite, dices: “Pues, hay que hacer otras cosas.” Y, cuando hay otras cosas en las que puedes ser útil y de verdad, pues qué más quieres.

E.- ¿Has tenido, también, experiencias negativas con los que visitas?

R.- Sí, sí; o sea, en personas, que por lo que sea, por lo que sea; y, bueno, te voy a hablar de uno, que no vas a conocer ni nada, pero que, para mí, era un problema. Yo percibía que desconfiaba de mí y no desconfiaba de él, claro. Y era porque, de un modo y otro, era de los que visitaba y, cuando yo llegué, ya lo visitaban en el Casal. Y, entonces, yo nota que él, diríamos, como si no nos necesitara, porque allá, donde estaba, había cambiado de módulo, él siempre era un tío que maniobraba, que, diríamos, se bastaba para ahí hacer lo que... Un día, hablando con la que nos coordina, le decía: “¿Y eso por qué será?” Y me dice: “Hombre, es que tú no sabes que se cobra una pensión buena.” Bueno pues, ya está. Pero yo notaba desconfianza de él y

desconfianza; y, de hecho, hubo un momento que llegamos a pensar: ‘¿Le vamos a avalar a éste?’ Y quedamos que sí, no tenía nadie fuera, ¿no? Y, entonces, me acuerdo la primera vez que ha de salir, hablamos con la trabajadora social del Casal, y me dice: “¿Cómo va a ir éste?” Digo: “Bueno, no lo sé.” Pero la verdad es que es importante que veas cómo hace el... Y resultó (fíjate, lo digo por la desconfianza, la mía) que salió con mucho dinero y me lo dijo; y le dije a la trabajadora social: “¡Uy! ¿Cómo éste sale con tanto dinero” “Y nada, bueno pues, no pada nada. Eso depende de él y puede hacer lo que le parezca.” Y fue curioso porque resulta que era para dar parte al Casal y porque tenía varias necesidades que cubrir, no sé qué; de tal manera que con, la chavala, la trabajadora social tuvo una confianza muy buena y muy bien. Desde entonces que ha ido muy bien el permiso y tal y cual, pero un día me dice: “¿Y tú por qué no confiabas en mí?” Y le dije: “Porque tú no confiabas en mí.” [Pequeñas risas] Y esa sinceridad hizo que cambiara la situación. Yo notaba que conmigo tenía una actitud, diríamos, de ocultar cosas; por ejemplo, yo no sabía que cobrara una pensión, yo no sabía que lo habían trasladado de un módulo a otro, porque no era capaz de... Y eso pasa.

E.- ¿Cómo miembro de la sociedad, cómo ves el contexto social actual?

R.- Pues, muy mal [pequeñas risas]. Sólo hay que decir... Para mí, hay tres cosas. Una, a nivel universal, que es muy gorda, que sean los mercados y el mercado financiero, sobre todo, los que gobiernan el mundo; que eso ha degradado la política de una manera enorme. Que la corrupción política, segundo problema del país, está haciendo mucho daño a la política, y que seamos el cuarto problema del país los políticos, eso es muy fuerte, eso es una degradación de la democracia tan grande que ha que pensarse muy bien lo que se hace. Yo he estado en el PSOE siempre, continuo y, si ahora no hubieran hecho el tema de las primarias, que es la única manera que tiene un partido de no ser endogámico, de no estar, diríamos, no ser endogámico. El problema es que los cuadros se lo guisan, se lo comen, se lo meriendan y se lo sé qué. Y las primarias eso lo van a cortar. Y, en este tiempo de primarias, me he dedicado de lleno a eso. Todo el tiempo, que me sobraba del Casal de la Pau, me lo he dedicado a predicar de las primarias lo importantes que eran y, en Foios, a conseguir que la gente fuera a...

E.- Muy bien.

R.- ¿No sé si te he respondido algo?

E.- Sí, sí. ¿Y, en este contexto, qué aportan las ONG?

R.- Hombre, sobre todo, tú fíjate, nosotros hemos hecho en el Casal dos EREs, por los recortes. ¿Qué quiere decir? Que quien más está sufriendo las consecuencias de los recortes es la gente más jodida, empezando por la cárcel, continuando por el Casal y por todas las asociaciones que trabajan con la gente de la exclusión. Y eso está llegando a unos niveles en que la pobreza, a niveles exagerados. Cuando dan los datos, dices: “Madre mía, esto pude explotar.” Y no

explota porque hay un...; o sea, las familias tienen una capacidad de reabsorber. Ese problema es muy grande en España, en otros países, pues, es diferente, pero eso tiene límites, eso tiene límites. Y es muy gordo que se vayan los mejor preparados a Europa, que no volverán y, a parte, que perdamos una cantidad de capital social, de capital cultural, de iniciativa y de no sé qué muy grande. Lo estamos perdiendo. Y, fundamentalmente, es porque no sólo los países, los estados, tienen menos margen de maniobra, sino que también, dentro de la Comunidad Europea, se ha hecho una política, diríamos, de que el recorte es la salvación, el Fondo Monetario Internacional, la señora Merkel. Los recortes son la salvación, y eso es una mentira, pero hasta que no ha llegado el límite ya, diríamos, no la van a cambiar. ¿Y eso qué quiere decir? Pues, que la crisis va para largo, porque sólo uno que conozca, como conozco yo, qué supone la reforma laboral, que han hecho para dar todo el poder a los empresarios, los sindicatos se están yendo a... ¿Por qué? Pues, porque los convenios colectivos, que eran una conquista muy importante del sindicalismo, ya se los han cepillado: la mayoría fuera. La flexibilidad interna es impresionante y eso, diríamos, está creando una situación en que, claro, la competitividad sólo sirve si se bajan los salarios y, entonces bueno, pues fíjate. Si nos hemos de comparar con los chinos, si hemos de hacer el trabajo como los chinos y con los mismos euros que los chinos, pues, esto se puede ir al garete.

E.- ¿Consideras que es eficaz el trabajo que hacen aquí, en la ONG?

R.- ¡Mucho! Mucho, porque, en el fondo, diríamos, estás trabajando con los que los mercados, la política, las instituciones han dejado, han dejado, es la exclusión social; es decir, cuando te deba cifras antes... Mira, otro cuadro. Fíjate hasta dónde... Esto es primer grado, que era lo que te decía, que son los de la ETA y los que están encerrados, pero segundo grado, que son ese ochenta por cien, cada vez hay más gente que no sale nunca, porque sólo el tercer grado e incondicional hay aquí unos años que empieza a... Es decir que la exclusión es tan grande que hasta para...; en fin, ¿para qué quiero decirte más? Decir que en el fondo, en el fondo, diríamos, dentro de la prisión lo notan de muchas maneras, pero es que, además, diríamos, está claro que, diríamos, esa gente está pagando lo que no pagan los otros. Con lo que hay de corrupción, y no hay manera que metan a gente, pues los meten a estos y va aumentando el proceso.

E.- ¿Y comentas tu colaboración con la ONG, con el Casal de la Pau, con sus conocidos, con sus amigos?

R.- Sí, sí, sí. De hecho, me extraña porque eso yo lo hago poco, la verdad, lo hace más mi mujer, esa es la verdad. Pero yo, con la gente que hablo, claro, me ven pasar a las ocho de la mañana y tienen que preguntar a dónde iba. Pero no, lo que voy es a que, en el fondo, lo que percibo es que mucha gente, a la que yo no hablo de ello: “¿Y lo de la cárcel, qué?” O sea, que hay mucha gente que lo sabe, esas cosas se...

E.- ¿Ha recibido alguna crítica?

R.- ¿Crítica por hacer eso?

E.- Sí.

R.- No, nunca, nunca.

E.- Y, además de pertenecer al PSOE y hacer la web con los antiguos compañeros de trabajo y tal, ¿perteneces a alguna otra asociación, como asociación de vecinos, falla, club de jubilados...?

R.- Sí, a dos cosas. Al Cercle d'Art, que soy socio del Cercle d'Art y colaboro y tal. Y al tema de la música, hay un musical aquí, que hace..., habrá la tiara de chicos que han salido y de una escuela de música de pequeños, de mayores, de no sé qué, y colaboro, colaboro; ahí soy del, diríamos, del socio, de los primeros socios, que he colaborado desde siempre y ahí, pues, tengo amigos y estoy a veces, pero que, vamos, que no es una dedicación de gestión de eso, eso lo hacen otros amigos. El Cercle d'Art, el Casal y, espera, es que hay otra, no me acuerdo. No digo: Cercle d'Art, lo de Sociedad Musical. Esas dos culturales. No me acuerdo. Hay otra cosa de las que hago, pero que no caigo ahora, si caigo después te lo diré.

E.- ¿En todas contribuyes económicamente?

R.- Sí, sí, sí.

E.- ¿Qué beneficios te aportan el conjunto de todas estas actividades que haces, no solamente la del Casal?

R.- No, todas esas, la verdad es que, en un pueblo como Foios, son muy importantes; es decir, porque, de hecho, el tema del Cercle d'Art ahí entra mucha gente joven, que aprende a pintar, que tiene cursos de cultura, hacen o hacemos un día de pintar por ahí, se dan unos premios. Y, lo de la música, el tema de la música es muy importante, porque ahí han salido muchos músicos profesionales. Bueno, es en Valencia, ¡eh!, no sólo en este pueblo; es decir, que en muchos pueblos, el tema de la música... Hay música, hay coro y música de distintos niveles; es decir que hay trabaja mucha gente. Y socios somos más de mil, ya está muy bien. Y eso desde que vine aquí, al pueblo, ¡eh!

E.- Y, por último, simplemente, ¿qué tema te habría gustado que hubiéramos tratado o que te hubiera preguntado?

R.- Hombre, pues, yo pensaba dedicar más tema, diríamos, a lo que es la cárcel, más que el Casal; es decir, te lo he dicho desde el principio.

E.- Sí, sí.

R.- Es decir, de un modo u otro, fíjate esto qué poco es [muestra otras hojas con datos y gráficos], pero te lo doy ya que no vale todo...

E.- ¡Ah, gracias!

R.- Por un lado, porque, en el fondo, el concepto que se tiene del derecho penal y de los métodos penitenciarios son tan míticos y tan falsos que, en el fondo, dices cómo convencer a la gente de que el tema de la seguridad a los políticos les quema el seso y les importa un comino las consecuencias que lleva, tanto en el derecho penal como en lo que es la cárcel.

E.- [Leyendo el título de las hojas que acaba de entregarme] “Mitos del Derecho Penal”

R.- Claro. ¿Por qué? Son muy importantes porque...

E.- Lo leeré con atención.

R.- Eso, eso es.

E.- Sí, sí. Yo también te quiero dar, P., mi dirección y tal. Y agradecerte tu colaboración.

R.- Muy bien.

E.- [Entregándole hoja con teléfono de contacto y correos electrónicos] Para cualquier cosa. Gracias.

Entrevista (E.13)

GRUPO MARTES de los hermanos salesianos.

- **Actividad general de la ONLAS: atención de personas con riesgo de exclusión social: ex drogadictos, reclusos y ex reclusos.**

- **Actividad de la voluntaria: atención de personas con riesgo de exclusión social en un piso tutelado.**

E.- Buenos días, ¿Te llamas C., no?

R.- C. C.

E.- ¿En qué ONG estás colaborando?

R.- Aquí, en el Grupo Martes.

E.- ¿En qué consiste tu colaboración?

R.- En el piso. Soy voluntaria.

E.- Sí, sí.

R.- Sí, soy voluntaria del piso con los chavales y, a parte, voy a Picassent también a hacer el voluntariado.

E.- ¿En la cárcel?

R.- Sí, en la cárcel también.

E.- Sí, sí. ¿Y, en el piso, qué personas acogéis?

R.- Pues, acogemos a los chicos que están metidos en la droga (claro, vienen de la calle), otros vienen de Picassent, y los recogemos.

E.- ¿Cuántos años llevas colaborando?

R.- ¡Ay, así por encima! [Le pregunta a una trabajadora]: “¿A., más o menos, cuántos años llevo?”

[A. le contesta:] “¡Uf!, Hace cuatro años le dieron un premio la Generalitat por voluntaria, por antigua voluntaria. Pues, a lo mejor, llevas, no sé si llevarás veinte años o por ahí”

R.- Sí, veinte. A parte de veinte aquí, en esta casa, yo estuve...

[Interrupción pidiendo permiso para hacer una fotografía a C. y tomándome a mí de espaldas]

A parte de esta casa, que estoy sobre unos veinte años, estuve en el piso Libertad, al lado de Proyecto, otros siete u ocho años. Así que llevo yo...mis cuentas en casa, digo: *“¡Es que llevo treinta años ya con eso!”* Y cada día me... ¡Qué no estoy cansada! Estoy muy orgullosa, muy crecida. Yo es que soy viuda. Soy viuda. Y, al ser viuda, estoy en casa. Y, como muchas veces, no tienes nada que hacer, yo repaso: *‘¿Cuántos años habré estado yo? Pues, tantos en piso Martes y otros ocho o diez años que estuve en el piso Libertad, así que llevo treinta años’*.

E.- Treinta años.

R.- Sí, sí, metidos.

E.- ¿Y allí, en el piso Libertad, qué hacía?

R.- Pues, allí, más o menos, lo que aquí. Lo que entonces, en aquellos tiempos, el piso Liberta, uy, el Proyecto, todos los miércoles nos exigían ir a dar grupos de ayuda para fortalecernos nosotros, todos los que estábamos en un voluntariado. Porque, para estar en el voluntariado, tienes que tener primero, mucha fuerza de voluntad. Y, para eso, tienes que ir cogiendo lo que te van diciendo. Y yo allí me mejoré. Y, luego ya, como me iba haciendo mayor, una voluntaria de aquí me dijo: *“Pero, C., si tienes el piso Martes al lado de tu casa y para ir al piso Libertad tienes que coger...”* ¡Tres coches tenía que coger! Y dice: *“Viene un invierno y el miércoles no tienes que fallar y la noche que te toque piso, tampoco”* Total, que yo digo: *“Voluntad por voluntad, me quedo aquí, al lado de mi casa.”* Y aquí estoy.

E.- Está cerquita. Es viuda, me ha dicho, ¿y vive sola?

R.- Sí. Vivo sola. Ahora vive mi hijo conmigo.

E.- ¿Qué estudios realizó usted?

R.- ¿Estudios?

E.- Sí.

R.- Yo estudios no tengo. Le voy a contar una cosa que se va a quedar usted cuadrado.

E.- Dígame.

R.- Yo, en los grupos de autoayuda, porque esto para mí fue una cosa... Yo allí, pues, te desnudas, dices cómo va tu casa, porque yo tenía un hijo metido en la droga, y ya eso. Pero yo tenía una cosa que para mí era una vanidad y no lo quería decir. Y ya la que llevaba la libreta decía (que es amiga mía, es mi confidente, mi madre, mi hermana, es mi todo), me dice: *“Bueno, como no...”* *“Yo tengo que decir algo, pero me da mucha vergüenza.”* Y dice: *“Como no lo quieres decir.”* Dice: *“El miércoles que viene empezamos con lo tuyo”*. Entonces yo me entró, me entró un nervio, y yo digo: *“Pues, no voy a esperar hasta el miércoles, lo digo ahora. Pero primero me vais a perdonar por no haberlo dicho antes, pero es que yo no sé ni leer, ni*

escribir” Tenía yo cuarenta y nueve años, metida en los cincuenta. Y dice Feli, cuando salió, me dice: “¿Quieres aprender” Digo: “Sí” Digo: “ *Mi hija me ha dicho que vaya a lo de los viejos, pero a mí me da vergüenza.*” Y dice: “*Desde mañana, ¿dónde quieres que empecemos en tu casa o en la mía?*” Y digo: “*Pues, en la mía.*” Y, en cinco meses, aprendí yo a leer y a escribir.

E.- ¿A qué edad me ha dicho?

R.- A los cincuenta. Cuando cumplí los cincuenta, ya me manejaba yo todo un poco bien, sí. Y yo di la explicación: pero si yo me he criado en una posguerra. Mis padres más pobres que ratas, enseguida me enviaron aquí a trabajar a Valencia y yo tenía que estar trabajando, y no sé lo que es un colegio, cómo se maneja un colegio, porque no he ido. Pero Dios me iluminó aquel día y..., esos estudios son los que tengo.

E.- Muy bien. ¿Usted trabajó?

R.- Sí, yo estuve trabajando con una familia salesiana, que tenía muchos chicos. Y fueron al pueblo a por mí, porque yo era muy pequeñita. Cumplía aquí los trece años. Y estuve hasta que me casé. Y, después de casada, también estuve con ellos. Sí.

E.- ¿Usted, cuando trabajaba en esta casa, también colaboraba con alguna organización?

R.- No, yo colaboré cuando mi hijo empezó con la marcha [adicción a las drogas].

E.- Ya, ya.

R.- Sí.

E.- ¿Para ser voluntario aquí, se requiere algún requisito o simplemente querer ser voluntario y apuntarse? ¿Cualquier persona puede ser voluntaria aquí?

R.- No, antes de apuntarse, vienen, porque nosotros tenemos un grupo antes de tener el grupo con todos los chavales. Y vienen chicas y ven el movimiento que hay. Nosotras las vigilamos y eso, y el día que ellas deseen ser voluntarias, pues dan... Y si hacen, así, alguna asamblea, que ellas quieren ser voluntarias, pues acuden para formarse un poco.

E.- ¿Y este grupo previo qué suele hacer?

R.- ¿La reunión breve?

E.- ¿Sí, la previa, la anterior?

R.- Pues, sólo estamos el voluntariado y el que dirige el piso. Poner cada uno cómo van los chavales, cómo están en el piso, qué comportamiento tiene este, el otro.

E.- ¿Cada cuánto tiempo se reúnen?

R.- Todos los martes.

E.- ¿Y luego tienen alguna actividad más especial?

R.- Sí, tienen ellos... Los fines de semana los chavales tienen actividades: van en bicicleta. Luego tienen también todos los viernes, que juegan aquí, en los salesianos, al frontón. Y tienen piscina y van también a recrearse un poco. Y el campo les gusta mucho, que van mucho.

E.- ¿Qué suelen celebrar a lo largo del año?

R.- La antigua especial es que el día de Nochebuena cada uno puede irse con su familia, según esté. Que hay quien no puede salir, y se queda. Y el día de Nochevieja cenamos todos en el piso. Hacemos una cena para todos. Y el que quiere salirse un rato, se sale, pero tiene su hora de salida y su hora de entrada, sí. Eso les gusta mucho.

E.- ¿Pero este grupo surge de otro previo, donde la gente suele ir a formarse, me ha dicho usted, y de ahí la pasan al voluntariado, no? Ese grupo previo del que, a veces, surgen voluntarias, que usted las observa...

R.- Sí.

E.- ¿En qué consiste ese grupo?

R.- Pues, el que venga que quiera ser voluntario que vea en la reunión cómo nosotros..., qué es lo que hacemos y qué es lo que tienen que hacer ellos.

E.- ¿Esto depende de los salesianos, no? ¿La familia salesiana está a cargo del piso?

R.- Sí.

E.- ¿Tienen publicaciones, folletos, revistas?

R.- Sí.

E.- ¿Cómo se financian?

R.- ¿Cómo se financian?

E.- Sí.

R.- Hay quien da donativos, pero hay veces que pasamos la mano por la pared y hay que apañarse.

E.- ¿Ustedes, los voluntarios, también pagan cuotas o colaboran económicamente de alguna manera?

R.- Pues, no. Porque, fíjese, yo soy viuda, ¿de dónde? Yo ya colaboro. Yo doy...Materialmente, no puedo dar nada, pero de lo demás lo doy todo.

E.- Gracias. Vamos a ver, ¿usted sale alguna vez al cine o al teatro?

R.- Pues, mire, el día dos creo que tenemos una salida a..., no me acuerdo el pueblo que se llama..., a una caseta que tiene de un chico, que ahora es voluntario, que ha salido, que estuvo metido bastante tiempo [en la droga] y ha salido, y tenemos una ayuda enorme con él. Y el día dos nos vamos allí a hacer la paella. Pues, vamos todos y lo pasamos muy bien.

E.- ¿Alguna que otra vez sale también con el grupo de voluntarios y acogidos?

R.- ¿Yo?

E.- Sí.

R.- Yo, con todos. Yo soy la primera que salgo. Sí, porque... Si no saliese yo, a mí me faltaría algo, porque yo, a veces no lo demuestro, pero, interiormente, estoy muy, muy, metida. Me meto en cada persona que tiene ese problema, me meto mucho, sí, sí. Y lo primero que dicen todos, porque me llaman la Tía C.

E.- ¿Cómo se lleva con la gente más joven?

R.- Muy bien, muy bien. Yo, en plan de broma, les digo: “¡Ay, hijas mías es que estáis más estropeada toda la juventud! Pero, un momento, a toda la juventud no la meto en el mismo saco.” Me llevo muy bien, sí, sí.

E.- ¿El piso es de usuarias o también hay hombres?

R.- Hay hombres también.

E.- ¿Hombres y mujeres?

R.- No, no, sólo hombres.

E.- ¿Voluntarias...?

R.- Voluntarias hombres y mujeres, sí.

E.- Voluntarias y el piso sólo de hombres.

R.- Sí.

E.- ¿Entonces, los jóvenes, dice usted que le caen bien?

R.- Sí. Me caen bien, me gastan bromas y me quieren desde luego, que yo me voy a casa..., hay veces que me voy a casa y digo: “¡Señor, (claro, estoy sola) Señor, no puedo pedir más a la vida!” Nada más que ver lo que me quiere la gente y la juventud. Porque toda la juventud no piensa así, ven a una persona mayor y... Yo lo respeto, pero en la persona mayor hay mucha esencia que tiene que coger la juventud, sí.

E.- ¿Usted, alguna vez se ha sentido ayudada por personas más jóvenes?

R.- Sí, sí. Me he sentido ayudada. Ayer mismo, porque íbamos a la compra, ayer vino un chaval, que es un encanto de chaval, tiene sus sí y sus nos, pero es un encanto, y no, no consiente, enseguida me hace así [hace un gesto de ofrecer el brazo]. Digo: “*Que no, que no me voy a caer, voy andando bien.*” Dice: “*No, es que va más segura, C.*” Y, en la compra, igual. Es... Digo: “*Fíjate, tienen detalles.*” Yo eso lo valoro mucho.

E.- Muy bien, es digno de valorar. ¿Se considera, usted, una persona con muchas amistades?

R.- Muchas, muchas amistades.

E.- ¿Dentro o fuera de la organización?

R.- Dentro y fuera. Lo que pasa es que yo fuera, no puedo acudir como dentro. Es que dentro me creo yo que son míos, que los chicos son míos, que me pertenecen. Cosa que no es así, pero les tengo esa ilusión con ellos. Y mi hija, a veces, me dice mi hija y mi otro hijo, que tengo tres hijos, me dice, me llama por teléfono: “*Mamá, mañana sábado vamos a tal.*” Digo: “*¡Ay, Cr., es que tengo Picassent!*” “*¡Caray, es que nosotros como si no fuéramos familia! Es que el Picassent, el piso, el martes tiene que ir a la reunión, el miércoles a la compra, el viernes a la limpieza, ¿pero qué pasa contigo?*” Y le digo: “*No lo olvides que vosotros sois mi familia de sangre, de sangre, no lo olvides, Cr. ¿Por qué te tienes que enfadar? Esta familia es diferente, esto para mí es mi familia, el piso Martes es mi familia.*” Yo ahí me noto yo muy crecida y que me ha ido bien todo. Ahora, me cuentas trabajo, ¡eh! Para que vaya bien una cosa, tienes que... Porque hay veces, hay viernes (el día de la limpieza) que me voy a casa con un trabajo enorme. Y, en casa, trabajo: ‘*Y éste por qué habrá hecho eso y eso y eso.*’ Porque yo tengo un sistema, que yo como ahí con ellos el viernes, pero yo, en la mesa, ya sé cuál está con ganas de guerra y quién está más tranquilo. Claro, si no están en condiciones de que tú le digas: “*Eso no lo has hecho bien.*” Si yo se lo digo, es cuando viene el enganche. Y, al irme, les digo: “*A ti y a ti, el viernes que viene hablaré con vosotros. Me voy muy enfadada con vosotros.*” ¡Y me llevo faena a casa! A veces, que no siempre estás contenta, porque yo espero que ellos estén bien y yo cómo se lo diré para que no ofenderlo y cómo tal y tal. Pero hay veces que sí, que me cuesta.

E.- ¿En qué consiste su colaboración ahí, en el piso de Martes?

R.- El Martes es el grupo, la reunión, nada más. Y el miércoles me llevo dos chicos conmigo a Mercadona a comprar, hacemos la compra y venimos, dejan la compra en su sitio y luego ya hasta el viernes. El viernes, en la comida, yo distribuyo la faena: cada uno lo que tiene que hacer; y tienen que hacerlo y, cuando lo hacen, terminan, vienen y me dicen: “*Ya puede pasar la revisión, C.*” Paso la revisión. Si está bien, bien; si está mal, le digo: “*Vuelve a hacer eso. No está bien hecho, hijo.*” Y no dicen nada. Eso sí, ahora tenemos, los que están en el piso, están ahora muy formales, no me enfado yo, ni nada. Hay uno que dice, ayer que le tocó venir a

Mercadona,: “Tía C., no sabe las ganas que tengo de que venga el viernes, porque me gusta comer contigo en la mesa.” “¡No me digas!” Y eso, pues, a mí me hace grande. Sí.

E.- Me dice que a los trece años vino aquí, a Valencia.

R.- Sí.

E.- ¿Ser mujer le ha supuesto más ventajas o más desventajas?

R.- ¿Ser mujer?

E.- Ser mujer.

R.- ¿Ser mujer?

E.- ¿Qué le ha conllevado más ventajas o más desventajas?

R.- Pues, para mí yo creo que ser mujer me ha dado más ventajas.

E.- ¿Hay cosas que antes, como mujer, no podía hacer o podía hacer y ahora no, al revés?

R.- Lo mío es un caso muy, muy distinto, porque mis padres, ya le digo, me mandaron aquí a trabajar, a servir. Que yo viví la posguerra y mi padre no podía tolerar quedarnos en el pueblo mi hermana y yo, que somos de la misma edad, pasando hambre. Dijo: “*Aunque sea por la comida, mis chicas que coman.*” Y mi padre tenía aquí una hermana, y nos vinimos. Y yo me vine recta aquí y en casa de estos señores, que son my salesianos. Tenía muchos chicos. Han tenido once. Y me quedé. Me quedé con ellos. Yo, para mí, (mi madre, por supuesto, es mi madre y es mi padre) yo aquí, en Valencia, esta señora ha sido mi madre. Ella me ha criado. Y el marido igual. Porque yo, cuando cumplí los trece años, a mí jamás me han distinguido y me han dicho: “*No, no...*” Que las chicas de servicio, antiguamente, comían en la cocina. A mí: “*No, no, C. con nosotros, porque ella tiene que estar con los niños.*” Me trajeron para los niños. Bueno, yo me he criado con ellos. Pues, ahí crecí hasta que yo me puse a festejar. Y todos los jueves, que salíamos, y domingos, el señor se iba ahí, al filato, a esperar al Seis, porque a las nueve tenía yo que estar ahí, y me recogía. Y, una noche, vino un chico conmigo a acompañarme. Lo saludó y todo. Y, en casa, habló conmigo y me dijo: “*¿Ese chico de dónde es?*” Digo: “*Es de un pueblo de al lado de mi pueblo.*” Dice: “*¿Lo conocías?*” Digo: “*No*”. Dice: “*Bueno*”. ¿Y sabe lo que hizo el señor? Escribir a su pueblo a ver qué chico era, a pedir informes del chico. Se los dieron muy buenos, los informes. Y, cuando tuvo los informes, le dijo, que ya venía a acompañarse, me dejaba en la puerta, lo llamó arriba, habló con él y le dijo: “*Si en realidad la quieres y la quieres para casarte, a mí el noviazgo fuera no, aquí arriba. Cuando vengáis, no os quedéis en el portal. Subís arriba, estáis un ratito. Porque para mí C. es mi hija, y tengo que protegerla.*”

E.- ¿Hoy en día cree que es igual esto?

R.- No, eso ha cambiado mucho. Hoy en día tenga en cuenta... Yo lo sé, porque hay veces que veo y digo: *“Antiguamente el proyecto no trabajaba así.”* ¿Dónde se ha visto que unos chicos que vienen, o están durmiendo en el coche o debajo del puente o vienen de la cárcel? ¡Vienen destruidos los chicos! Vienen destruidos. Yo creo que no les han enseñado a tener, en palabras que ellos lo entiende, porque ellos no entienden, no saben ni lo que es humildad. Y el tener una persona humildad es muy difícil que tenga enemigos. Se tiene que ir por la vida con humildad, ¡eh! Y creer, creencia. Tienen que tener creencia en ellos mismos, tienen que empezar por ellos; porque si no empiezan por ellos, están desorientados, no saben ni qué camino coger. Yo les repito... Hace dos noches, dos martes, vino un chaval, que estaba fuera, pero volvió a entrar otra vez a Picassent. Y, claro, le dio mucha alegría al verme aquí. Y es un chico muy espontáneo y habla y se abraza a mí y le dice a su novia: *“Mira, ésta es mi segunda madre.”* Dice: *“Pero cuánto me ha castigado diciéndome: ‘No te olvides de la humildad. Llévala siempre en el bolsillo y te vas a evitar muchos choques. Tienes que ser humilde.’”* Eso no lo hacen. Y una confrontación hoy tampoco la hacen. Es una cosa, que una confrontación...

E.- ¿Qué es una confrontación?

R.- Una confrontación es: si un chaval ha dejado una cosa que él cree que está hecha y no está hecha, el compañero, aunque sea compañero, tiene que ir y decir: *“No, hijo mío, eso es lo que tú te tienes que hacer y lo tienes que hacer bien.”*. Eso son las confrontaciones. Si no hay confrontaciones, en vez de haber confrontaciones hay, que yo les digo muchas veces, radio macuto. El radio macuto yo lo uso y se les digo: *“¿Sabéis para qué vale eso? Para atacaros unos a otros: sí. Y yo aquí, en la mesa, no te voy a decir los colores que tienes tú, ni tú, ni tú; pero aquí es cuando cojo, cojo cosas, que me las llevo a casa y las trabajo.”* Yo sé, yo les digo muchas veces: *“¿Pero tú quieres salir de la droga.”* Dice: *“Sí”* *“Pues, mira, estás haciendo una cosa, porque salir de la droga tienes que querer tú”*. Es esencial. Salir de la droga tiene que ser él, pero tienes un pilar donde cogerte, porque tú te vas a levantar un día y vas a estar enfurruñado, ya sabes por qué, y no podrás andar; pero tienes un pilar, cógete al pilar y no te caerás. Y una vez estés abrazado al pilar, reflexiona y dices: *“¡Pero, bueno, si esto no lo tengo que hacer!”* Si no te coges al pilar, y no coges en cuenta las palabras que te dice un voluntario, otro voluntario o yo. Yo soy la mayor del piso y la que más tiempo estoy. Digo: *“Entonces, es que no quieres. A mí me lo estás demostrando.”*

E.- ¿Y, usted, si ahora tuviese que ponerse a festejar otra vez, considera que sería igual que en su época?

R.- Mire que yo eso no lo he pensado nunca, porque yo soy una persona que, cuando estoy con una persona y la quiero, eso para mí es eterno. Cuando nos casamos, ya se hace una promesa: hasta que muera. Claro que ha habido que querían decirme algo, pero no. Yo estaba muy bien,

muy bien, con mi marido. Y luego he tenido tiempo, me he dedicado a alguien que necesitaba una ayuda y creo que a mí me ha valido más.

E.- ¿Cuántos hijos tiene?

R.- Pues, tengo tres. Dos chicos: uno ya está jubilado, es guardia civil. Y la chica, ama de casa. Muy bien casados, muy bien colocados, pero éste último...

E.- Sí, me lo ha comentado. No quiero ahondar. ¿Usted hace alguna actividad física o ha hecho?

R.- No, porque me muevo mucho.

E.- ¿Camina mucho?

R.- Sí, porque lo del piso no es que vaya yo cuando ellos limpian a pasar la revisión, no, no, tengo que estar al tanto: las sábanas que hay, el cambio de sábanas, les tengo que dar sábanas, el orden de una casa. El orden de una casa, de sábanas y todo eso, lo llevo yo. Hay que comprar algo del piso, yo estoy autorizada para comprar lo que sea, sí.

E.- Usted va dos o tres días, me ha dicho. ¿Cuántas horas a la semana?

R.- Pues, mira, esta mañana... Esta tarde tengo que ir, porque compré un colchón y es un poco grande y tengo que ir a estrecharlo esta tarde. ¿Y dedico horas? Pues, ¿las reuniones se cuentan las horas también?

E.- Sí.

R.- ¿Sí? Pues, a la reunión nos vamos a las nueve y salimos a las doce. Luego, el miércoles me voy a las tres y hasta que termina el..., y a las cinco o cinco y media me voy a casa. Y el viernes me voy a las dos, como con ellos, y a las cinco los dejo en los Salesianos en el frontón, que juegan al frontón, y me voy a casa. Eso es.

E.- Muy bien, muchas gracias. ¿Hace usted algún crucigrama?

R.- No. ¡Ay, me ha preguntado y se me ha pasado!

E.- Sí, dígame.

R.- Se me ha pasado por alto. Ahora, en mayo, no sé cuando estarán, hacemos ejercicios espirituales en Godolleta. Y allí pasamos tres días. Allí es para recrearte, hacer lo que tú quieras, sí. Y ahora, en verano, nos vamos a... (¿Cómo se llama?) a Albaida y estamos quince días: una acampada. Ahí vamos todos. Pues, ahí tienes a C. haciendo de comer. Sí, sí, sí.

E.- Muy bien, muy bien. [Pequeñas risas] Es usted una todo terreno.

R.- Eso dicen, porque el que está ahí bajo, cuidando, dice, y lleva unos años que lo va diciendo: *“Huy, pero, C., no esperaba verte otra vez por aquí. ¡Fíjate cómo está! ¡Y se mueve igual!”* Y digo: *“Si yo dejara de moverme, entonces estaría peor.”* A mí me gusta mucho moverme, sí.

E.- Muy bien, muy bien. ¿Además de esta colaboración aquí, en la ONG, qué otras actividades lleva usted? ¿Qué otras: su casa...?

R.- ¡Ah, mi casa!, sí, sí, mi casa.

E.- ¿Hace alguna otra cosa, digamos...?

R.- Pues, que hemos hecho tres o cuatro años el Camino de Santiago. Y estamos unos cuantos y siempre a la hora de que ya llevamos dos años sin ir, me vienen y me dicen: “*C., va, tienes que preparar una cena, pero aquí, en tu casa.*” No vea eso lo que a mí me engrandece y lo alegre que estoy yo que me pidan cosas. Hago la cena. Dicen: “*La carne la compramos nosotros.*” Compran el cordero, se lo hago al horno y lo pasamos muy bien. Y yo soy una persona (está feo el decirlo, pero se debe de decir, se debe de decir, yo lo digo), soy una persona que me gusta ver a la gente, que está a mi alrededor, que no le falte de nada, que esté contenta, que no se amargue la vida, y tengo que buscar herramientas para hacer eso.

E.- ¿Algún trabajo manual?

R.- Pues, sí. En mi casa hago trabajo manual, hago jerséis pequeñitos para recién nacidos, porque es que me aburro, me aburro. Hago también ganchillo. Ahora, de retalitos, tengo para hacer un mantel de retalitos de todos los colores: a cuadritos, que cada uno sea de un color. Y mi hijo dice: “Pero, ¿esto para qué lo quieres?” Digo: “Para entretenerme.” Es que yo estoy muy bien haciendo algo. Yo, delante de la tele, sin mover las manos, no puedo estar. Sí, sí.

E.- Antes, digamos, de jubilarse, ¿le hubiera gustado seguir trabajando en alguna casa, como trabajaba? ¿Cuándo se jubiló usted, a qué edad?

R.- ¡Huy!, yo no me acuerdo cuando me jubilé, pero...

E.- ¿Qué edad tenía?

R.- Pues, tendría 65 años.

E.- ¿Le hubiera gustado seguir? ¿Se encontraba, usted, con fuerzas para seguir?

R.- No, yo, estando aquí metida, ya no pensaba en la jubilación, ni en nada. Porque, además, es una cosa, es una cosa que necesitan los chicos tener personas así.

E.- Pero, ¿usted trabajaba en una casa, no? ¿Los últimos años dónde trabajó?

R.- No, después de casada, no. Yo me casé... Yo estuve con este matrimonio hasta que me casé. Yo para ellos era de la familia: ¡qué hay contacto todavía! Y me casé. Y nada, después de casada aún quisieron, fíjese, le dijeron a mi marido: “*Convence a C. que se venga a la Eliana a veranear con nosotros.*” Porque entonces: “*Es que esa mujer no...*” No le gustaban las chicas que entraban, no le gustaban. Decía: “*Yo es que me he hecho con C.*” Claro, como me cogió de pequeña, de trece años, y me educó a lo suyo. Por eso yo ahí tengo mucho, mucho, que

agradecer. A veces, me daba enfado, pero yo decía: *“Buena, esta mujer, pero ya está bien todo lo que...”* En mi interior, eso ya me lo decía yo en mi interior. Luego acababa yo diciendo: *“Pero si tiene razón, si esto lo que hace es para enseñarme.”* Y ella, pues, me terminó de ser una mujer. Y, la verdad, he visto muy buen ambiente en su casa. Y, si vives con unas personas con ese ambiente, más pronto te tiras a ayudar que a rebotarte.

E.- Muy bien. ¿Usted, antes estuvo en otra ONG y la tuvo que dejar porque estaba muy lejos?

R.- Sí, lejos, sí.

E.- ¿Y ha pertenecido a alguna otra, además de ésta?

R.- No, no, sólo a ésta.

E.- Muy bien. ¿Por qué se apuntó a ésta?

R.- Porque yo me considero salesiana. Yo le digo que cumplí los años trece en esta familia y esta familia salesiana cien por cien. Yo, donde iba con las niñas, era a los salesianos. A coger a los niños al colegio, a los salesianos. A coger a las niñas, a las salesianas. Y aquí ya me conocía todo el mundo, la chica que está con F. y tal. Me lo pusieron en bandeja. Yo creo para mí que ahí fue una ayuda que yo levanté y, cuando tuve fuerza, dije: *“¡Lo mío es esto!”* Se murió mi marido, que me espere. Cuando yo me muera, ya estaré con él, pero ahora creo que me necesitan aquí. [Dando unos golpecitos en la mesa]

E.- Gracias. ¿Entonces, quién le inculcó este sentido de ayuda a los demás?

R.- Pues, yo creo que tal vez que vi a mi hijo que estaba haciendo un poco el tonto.
[Problemas con las drogas]

E.- Sí, pero antes de esto, usted ya colaboraba, ¿no?

R.- Sí, sí. Yo es que he sido, yo qué sé. Porque, fíjese, con nueve años yo... Por eso digo que viene de bajo, como el que está haciendo una finca y tiene que poner primero el cimiento bajo. Yo a mi abuela, la madre de mi padre, está feo decirlo, pero yo creo que la quería más que a mi madre. ¡Huy, a mi madre la adoraba, pero es que a mi abuela...! Fíjese, ¡con nueve años!, que eso lo han criticado allí, en el pueblo, la familia decía: *“¡Pero esta chica, ¿cómo puede pensar eso?”* Con nueve años, le decía a mi madre: *“Madre, me voy que la abuela, a lo mejor, no tiene agua.”* Y tenían que ir a por agua a un pozo. Digo: *“Y le llevo un cántaro y un...”* (Un cántaro es una cacharra así) Y digo: *“Y un botijo.”* *“¡A ver si te vas a caer al pozo! ¡Mira que...- decía mi madre- mira que, cuando aquí no hay agua, no se te ocurre decir que no hay agua. ¡Hala, con la abuela!”* *“Que la abuela no puede andar como usted.”* Y yo me iba, pasaba el tiempo con mi abuela. Le barría el patio, todo: *“Usted, ahí sentada, abuela, que a mí me gusta barrer el patio”*. Tenía un patio muy largo con muchos geranios. Y le llevaba agua: *“¡Hala, ya está usted bien!”* Y dice: *“¡Y ahora no te va a ir sin comer! Ahora comes aquí”* *“¡Huy, mi madre dice*

que estoy más con usted que con ella!” Dice: “No, no se enfada.” A mí no me mandaba nadie. Y yo, mi abuela estaba sola y era muy vieja ya, tenía ochenta años. A mí nadie me mandaba y yo, con nueve años, cómo discurría yo de ir a estar con mi abuela, que no tendría ni agua. O sea que eso me viene a mí de...[Se calla]

E.- Muy bien, muchas gracias.

R.- Es que, es que tengo un... mi pensamiento es que, si se puede hacer bien a cualquier persona, no sepas quién es la persona, sea quien sea, si ves que está mal, hazle bien. Alguien, aquí bajo no lo sé, pero alguien te lo tiene que agradecer.

E.- Muchas gracias. ¿Usted asiste a estas actividades formativas que hacen en su organización, no? Me ha dicho que tienen unas charlas formativas.

R.- Sí.

E.- ¿Unos retiros?

R.- ¡Bueno, al frontón yo no voy a ir!

E.- ¿Hacen unas reuniones de formación?

R.- Sí, de vez en cuando. He ido, claro, a muchas reuniones. Sí, sí, sí.

E.- ¿Cada cuánto tiempo las hacen?

R.- Pues, ya hace tiempo.

E.- ¿Usted suele asistir? [Silencio] ¿Suele asistir a ellas.

R.- Lo que pasa es que han hecho dos después, pero yo no he ido. Ha ido mi hijo, yo no he ido.

E.- Para los voluntarios, digo. ¿Hacen charlas formativas?

R.- Para los voluntarios. Deberían hacer más.

E.- ¿Cada cuánto tiempo hacen, más o menos?

R.- No lo sé. Ahora A. [secretaría de la ONG que entraba y salía durante la entrevista], si me dice...

E.- No, no. ¿Y fuera de aquí, suele ir a alguna clase o alguna otra actividad formativa?

R.- No.

E.- ¿Usted maneja móvil?

R.- No.

E.- ¿Internet, tampoco?

R.- Bueno, Internet lo maneja mi hijo. Yo el móvil es que no me aclaro.

E.- ¿De aquí, de todas las actividades que hacen, cuál es la que más le gusta?

R.- ¡Ay, cuando nos vamos al campo a hacer la paella!

E.- [Sonrisas]

R.- ¡Me encanta! Y vamos, en vez en cuando, al chalé de alguna voluntaria, y lo pasamos bien, porque vamos todos.

E.- ¿Y a usted, personalmente, todo este trabajo que hace aquí, en la organización, qué le aporta a usted? ¿De qué le sirve a usted, personalmente?

R.- Pues, a mí me aporta mucha riqueza, porque creo que yo recibo más que doy. Yo apporto mucho, pero yo recibo más, porque yo soy una persona que lo veo, es que lo veo todo enseguida, enseguida lo veo. Y si hay... Hay chavales que tienen un distinto y tienen diferente forma, tanto de hablar como de hacer las cosas. Y hubo uno, la semana pasada, en el piso, que yo lo estaba observando: *'Este va a hacer eso'*, pero yo nada. Cuando ellos están haciendo algo, dejo que lo terminen, y lo hizo. Y dice: *"Ya he terminado, tía C."* Digo: *"¿Quién te ha mandado hacer eso?"* Dice: *"No, no tenía nada que hacer y he dicho: 'Voy a hacerlo.'"* Digo: *"Pues, enhorabuena, hijo, cuando hacéis una cosa bien, yo os pongo una puntuación"* Pero digo: *"Cuando lo hacéis mal, tengo que reñir. ¿Qué prefieres?"* Dice: *"Puntuación."* Digo: *"Sigue los pasos."* Y ellos están tan contentos.

E.- ¿Hay también momentos menos fáciles o complicadillos?

R.- Sí.

E.- ¿Me podría comentar algún caso concreto?

R.- Pues, como le digo, yo, en la mesa, los conozco y se ponen a hablar. Y yo, cuando están hablando algo que me parece a mí bien, porque están: *"¿Y tú qué has dicho"* *"Y tú dijiste"* *"Y tú..."* Yo me quiero enterar y yo no digo nada. *"Y tú..., y tú... y tú..."* [Figurada conversación entre los usuarios] Y ya terminan, terminan ellos y enseguida ellos creen... Fíjate, con todo lo que saben, no piensan que yo me estoy enterando. Y se levantan y digo: *"Bueno, tú a la habitación grande, tú a la pequeña, tú al cuarto de baño, y J..."* J. es un chico que es muy alto y yo, para los armarios, me viene bien. Digo: *"J. conmigo."* Y están y empiezan a discutir y tal y tal. Y el que va al comedor dice: *"¡Ah, tú quería meterte aquí, en el comedor, porque pones la música y no sé qué y no sé cuántas!"* No me había dado yo cuenta, la tenía muy baja. No dije nada ese viernes, pero al viernes siguiente, en la mesa, les dije: *"Por favor, cuando os levantéis para ir a trabajar, todos los móviles me los tenéis que dejar. Cuando se está trabajando, no se está bailando. Porque tú, el viernes pasado, por qué querías ir al comedor, a qué, a bailar, dame."* No es agradable. Se lo digo... Yo no sé cómo se lo diré, pero no se enfadan, y no se

enfadan. Y dieron todos el móvil. “C., (en la habitación nuestra de voluntarios) C., *los podemos dejar cargando.*” Digo: “*Sí, hombre, sí, déjalos cargando. ¡Esto no volverá a suceder, eh!*”

E.- O sea que usted, en cierta manera, tiene determinada autoridad sobre ellos.

R.- Sí, sí, sí.

E.- ¿Y a qué cree usted que es debida esa autoridad?

R.- Es que... Yo lo comento con V. muchas veces. Tengo largas, largas, charlas con él. Es que yo los conozco a todo, no sé por qué. Interiormente, los conozco, ¡eh! Igual que si sales dos, que salen de dos de [la cárcel de] Picassent; en el piso, no los puedes tener a los dos en la misma habitación. Yo los separo, sí. Al principio, me dicen: “*Pero, C., si nosotros somos compañeros de Picassent, ¿por qué no podemos estar aquí de compañeros?*”. Digo: “*Picassent es Picassent, el piso es el piso. ¿Sabéis lo que puede pasar estando durmiendo juntos? Que no vais a estar pensando nada más que en el talequeo. ¿Sabéis qué es el talequeo?*” Les digo yo. “*Si no, si no nos acordamos de Picassent*”. Digo: “*¡Anda!*” Y no se enfadan.

E.- ¿Por qué cree que es debido eso? Con usted no se enfadan, pero, a lo mejor, con otros, sí.

R.- Bueno, yo, yo creo, yo creo..., porque ellos tienen, de vez en cuando, la cabeza despejada y se dan cuenta de todo. Yo, cuando voy al piso, si están sentados todos, se matan por venir a darme un beso. Yo es que les doy mucho cariño a los chicos. Creo que eso es lo que les va bien a los chicos. Que venga, que acaban de decirle por la calle, a lo mejor,... Ya se puede imaginar usted lo que le pueden decir. Y que vengan, y yo le diga: “*¡Ay, pero cómo vienes así, tan desustanciado! Me has dado un beso con desgana. ¿Qué te pasa a ti, tío?*” Ya les digo ahí una cosa que ya cambia. Ayer, cuando fuimos a la compra, el J., el alto, el que viene conmigo (nos tenemos mucha confianza), estaba sentado al lado de V. S. en el sofá.

E.- ¿V. S. quién es?

R.- El director.

E.- ¡Ah!

R.- Y digo (porque él se quedó anoche con ellos), digo: “*J., pero, bueno, ¿qué te pasa a ti? Te encuentro así, muy callado y muy desustanciado, chico. ¿Qué quieres que te diga?*” Y dice: “*Huy, no, no, tía C.*” Digo: “*A lo mejor es que estás haciendo, tienes que ir a hacer algún examen*”. Dice: “*No, no, no hago exámenes.*” Pues digo: “*Yo hago exámenes, mira, sin profesores. Yo me pongo mi examen, ¡eh! Y yo me hago mi examen, porque hay cosas que repasar. Y tú háztelo igual. Tú, aunque no tengas al profesor, tú recapacita lo que has hecho bien, lo que has hecho mal. Eso es el examen y tú te lo escribes, y verás que bien.*”

E.- ¿Cómo considera su nivel de renta: bajo, normal, medio, alto? ¿Su nivel de ingresos?
[Silencio] ¿Económicamente, cómo se considera?

R.- No lo entiendo yo eso.

E.- Sí. Si usted se considera que, económicamente, tiene un nivel bajo, normal, medio, alto.

R.- Pues, yo lo tengo bajo. Mi nivel es bajo.

E.- ¿Claro, una pensión de viudedad, no?

R.- Exactamente. Para comer no me falta, como dice V.: “*¿Faltaría más que te quedaras sin comer!*” Pero con mantener la casa, que el piso es mío propio. Ahora, cuando me vienen contribuciones, la luz, el gas, el agua y todo eso. Luego tienes que comprar para limpieza. Y tengo que ir midiendo bien, bien, el dinero para que me llegue, porque yo, lo que voy a procurar, creo que voy a seguir así: no molestar a nadie de mis hijos, ni nadie. Ni decir: “*¡Oye, qué no tengo dinero, déjame mil duros!*” No, no quiero hacer yo eso. Quiero yo tener lo que yo haya necesitado.

E.- Muchas gracias. ¿Y qué edad me ha dicho que tiene?

R.- Ochenta y uno voy a hacer el diecinueve de mayo.

E.- ¿En el piso de Martes hay voluntarios y voluntarias, no?

R.- Sí.

E.- ¿Cómo son las relaciones con los voluntarios?

R.- Muy buenas, por lo menos yo, muy buenas y todos.

E.- ¿Entre ellos?

R.- Ellos también. Están bien unidos, sí.

E.- ¿Alguna vez quedáis para ir algún sitio?

R.- Sí. El sábado se va una de las voluntarias, no sé si son tres o cuatro chicos, a bicicleta.
[Pregunta a la secretaria que entra y sale durante la entrevista] ¿Vas tú también?

[Secretaria:] No, yo no, C., el sábado no puedo.

R.- ¡Ya! Y sí. Y luego el frontón les gusta mucho.

E.- ¿Los voluntarios son jóvenes o de mediana edad? ¿Qué edades, más o menos, suelen tener los voluntarios?

R.- Pues, hay jóvenes. Solamente hay dos mayores: hay uno que estará rondando a los cincuenta años y mi hijo, que son amigos, amigos. Esos dos son voluntarios también. Mi hijo está de voluntario ahí.

E.- ¿Qué opinión le merece el trabajo que hacen los voluntarios aquí?

R.- ¿A mí?

E.- Sí. ¿Cómo valora lo que hacen?

R.- Sí, yo lo valoro. En todos los sitios, como en la viña del Señor, hay uva y agraces, porque yo siempre les digo, es que todos no somos iguales. Yo empiezo por mí. Yo levanto la mano a ver qué dedo es igual. Y las personas igual. Cada una tiene un modo de pensar, un modo de hacer las cosas, pero en eso están muy unidas y procuran de hacerlo igual, todo así. Yo estoy contenta con las chavalas que hay, sí.

E.- ¿Qué valores cree usted que deben de tener estos voluntarios?

R.- ¿Valores? [Breve silencio] Yo creo que deben de tener valor...Primero, tener una responsabilidad y, cuando vaya cara a los chicos, tiene que planeárselo y decir: "*Voy, porque, si se lo digo así, se van a enrabiar.*" Y eso es malísimo. "*Y, si se lo digo de la otra forma, los voy a perder [¿?] igual.*" ¿Sabe? Y, sobre todo, si pudiera ser que nos les faltara el cariño, porque vienen chicos que da pena de verlos, no tienen cariño de nadie. Y yo noto que agradecen tanto que les des un beso: ¡qué no cuesta nada un beso!

E.- Gracias, de nuevo. Mire, yo aquí he hecho una lista siete valores [Además de mostrarle las ficha, se la leo despacio, dada su bajo nivel de estudios]: confianza en las personas, tolerancia, solidaridad, tener iniciativa, altruismo, fuerza de voluntad, una buena comunicación. Están desordenados. ¿Usted podría ordenar los tres que considerara más importantes? Si quiere, se los repito.

R.- Sí, a ver. Llevo las de lejos.

E.- ¡Ah! Pues, se lo vuelvo a repetir.

R.- Sí.

E.- [Se le vuelven a leer despacio] Confianza en las personas, tolerancia, solidaridad, tener iniciativa, altruismo, fuerza de voluntad, una buena comunicación. ¿De estos siete, cuál cree usted que son los tres más importantes, los tres más básicos?

R.- ¿La última es una buena comunicación?

E.- Una buena comunicación, sí.

R.- ¿A ver la primera?

E.- ¿Cuál considera usted importante? La primera, confianza en las personas.

R.- Esa, también. Hay que tener confianza, si no, no hacemos nada. ¿Y hay que elegir otra?

E.- Sí. Tolerancia, solidaridad, tener iniciativa, altruismo, fuerza de voluntad.

R.- Es que para mí son todas precisas.

E.- Todas precisas. Las más importantes, digamos: una buena comunicación y confianza en las personas.

R.- Y confianza.

E.- ¿Y por qué una buena comunicación?

R.- Porque yo soy, según estoy, no veo que tienen una buena comunicación y, al no tener una buena comunicación, es que no lo están ellos haciendo. A mí me gustaría, cuando hablo con uno de ellos, cuando yo les pregunto algo, según yo le pregunto, quede contestada, pero no. Se despista o se va o no te contesta. Por eso digo que hace falta una buena comunicación.

E.- ¿Y confianza en las personas?

R.- Pues, porque yo juzgo por mí, primero me pongo yo. Yo tengo confianza. Cuando viene uno de [la cárcel de] Picassent o de la calle, yo le doy mi confianza, que al dar la confianza a una persona, ellos lo agradecen y se exponen a que ellos se tienen que repetir la confianza. Yo doy mi confianza para que vean que la confianza tiene mucho valor, porque, si vas a estar con una persona que no tiene confianza con él, que vas a estar detrás a ver qué hace y haber qué no hace, no. Yo necesito una confianza. Y eso es lo que no se recibe. Todos no, ¡eh!, ya lo he dicho antes, porque hay uno...

E.- En los voluntarios, no en los acogidos, sino en los voluntarios.

R.- ¡Ah! ¿Hablabas de los voluntarios?

E.- Sí, sí.

R.- Yo, por regla general, tengo confianza con todos, con todos, pero...

E.- ¿Los voluntarios tendrían que tener confianza en las personas y buena comunicación?

R.- Sí, sí, total, total.

E.- ¿Y, usted, qué valores cree que tiene como voluntaria?

R.- ¿Yo?

E.- Sí. [Breve silencio] De todos estos que hemos comentado...

R.- Sí, sí.

E.- Tanto los de aquí de la lista como los que ha dicho antes.

R.- Yo me considero una persona con muchos valores, lo que pasa que hay gente que no lo ve. Yo, cuando veo un fallo (esta tarde tengo que ir al piso a un fallo que hay), no lo sabe nadie. Yo, cuando hago eso, yo lo hago de puertas para dentro, no lo hago de cara a la fachada, no lo digo.

Por supuesto que lo que voy a hacer, se van a dar todos cuenta. Hay quien viene y me dice: *“Pero, chica C., ¿cómo has podido hacer eso?”* *“Pues, sí, porque había que hacerlo, vosotros no podíais. Es que no sabéis”* Y yo me creo ahí que estoy... No todas las personas no me valoran, hay personas que me valoran mucho, que no se explica cómo puedo yo tener este tirón. Yo creo que esto ha sido un don de Dios, que ha dicho: *“Tu marido ya lo tenemos aquí. Tú, si tienes fuerza, ayuda al que lo necesite”*. Y otra cosa: si hay cinco o siete chicos en el piso, y uno está desbaratado, desbaratado, desbaratado, soy yo la que se encarga de él. Me voy al que más lo necesita. Acaba diciéndome: *“Pues, hija, no está nada más”* *“Vosotros, tranquilos. Cuando vosotros habéis necesitado de la tía C., ahí he estaba.”*

E.- ¿Y lo consigue?

R.- Sí, lo consigo. Acabo con él. Y ahora es cuando me doy cuenta lo que yo llevo sembrando, ahora estoy recogiendo. Porque chicos que ya salieron, ya no están, que lleguen navidades o cualquier domingo o cualquier fiesta y me llamen por teléfono: *“¡Ay, tía C., cuánto nos acordamos de ti! ¡Felices fiestas! ¡Felices no sé qué!”* Eso es cosecha que yo recojo. Y yo, por eso digo, que recojo más que doy. Si se da la cosa de corazón y con buena voluntad, porque hay quien da una cosa así, sin importarle mucho, dices: *“Bueno, esto...”* ¿A ver cómo me explicaría yo? Yo, para todo esto, para las reuniones... ¡Huy! Estoy muy bien hoy, porque me está preguntando lo mío y yo contesto normal. Pero yo he ido a mesa redonda y me han hecho preguntas, y soy muy espontánea. No habla mi boca, habla mi corazón. Porque primero no sé... Si yo tengo que decir una palabra, la digo de corazón, no la digo de fachada, porque para decirlo de fachada tienes que adornarla. Y a mí eso no me va. Yo la digo. Al final, acabo diciendo: *“¿No sé si me habréis entendido?”* Y me contestan: *“¡Cómo un libro abierto!”* Sí, sí, sí.

E.- ¿Qué cree usted que aportan las personas mayores al voluntariado?

R.- Mucho. ¡Qué lástima...! Yo le digo a Dios: *“Hazme ahora un parón, que tengo aún muchos años que estar aquí. Me necesitan aquí a mí todavía.”* Vamos a la compra y los chicos, mira si te digo que me quieren, enseguida hacen así: *“Va, cógete al brazo”*. Claro, cogida del brazo yo voy, ando lo deprisa que quiera, pero si voy sin cogerme a nada, pues ya se me nota una mujer con ochenta años que va hacer los ochenta y uno.

E.- ¿Y otros voluntarios también mayores, qué cree que aportan?

R.- Los mayores, J. V. aporta mucho en el piso y a los chicos igual. J. V. aporta y el otro, el amigo de J. V., que es mi hijo, esos dos aportan mucho.

E.- ¿En qué sentido?

R.- ¿En qué sentido? Pues, en las reuniones que tenemos que el que tiene un problema habla. Y, como esos han pasado por ahí, les dicen lo que le tienen que decir. Sí, sí, quedan descansados.

E.- ¿Tienen experiencia personal, no?

R.- Sí, sí.

E.- Muy bien, muchas gracias. ¿Qué consecuencias tiene todo esto que hacen ustedes? ¿Si no estuviera esta ONG, qué pasaría?

R.- [Silencio]

E.- Vamos a ver, ¿qué consecuencias tiene para los acogidos estas actividades que hacen ustedes?

R.- Sí.

E.- ¿Qué pasaría si no estuvieran? Vamos, preguntándolo de otra manera.

R.- Pues, yo creo que si no estuviéramos nosotros... Es que hay... Es que hay por dónde coger esta pregunta de varias maneras... [Piensa en silencio] Porque, cuando vienen al piso, ya se les dice las normas que hay, se le hace contrato, firman el contrato. Ahí, ellos empiezan a pensar dónde están y una vez empiezan la marcha, pues, cada día tienen un voluntario que se queda por la noche con ellos. Luego, la que más va al piso de día soy yo. De día, si va, va una religiosa, una monja, va los lunes por la tarde, que tiene la misma edad que yo. Y, claro, se ponen ellos manos a la obra, pero yo creo que piensan que estamos ahí para algo, para ayudarles, porque solos no podrían, y es lo que hacemos.

E.- ¿Y si no estuvieran ustedes, no contarán con su ayuda, qué pasaría?

R.- Pues, cada uno haría..., iría por su lado. Haría lo que quisiese. A ellos, lo que les hace el estar recogidos somos nosotros.

E.- ¿Qué objetivo tienen? ¿Para qué hacen todas estas actividades?

R.- Ellos van por la mañana van a Proyecto.

E.- ¿A Proyecto Hombre?

R.- Sí. Y dan ahí clase. Ya tienen ellos ahí, le ponen... Y aquí, a casa, vienen, hacen la comida, comen y hacen lo que dice el Proyecto que hagan. Pero, luego, nosotros aquí, pues les decimos por dónde tienen que ir.

E.- ¿Ustedes colaboran también con Proyecto Hombre, no?

R.- Sí, sí, sí. Nosotros colaboramos con Proyecto.

E.- ¿Y con alguna otra organización?

R.- No, Proyecto.

E.- Sólo con Proyecto. ¿Usted que ha vivido un periodo largo y ha visto muchas cosas de la posguerra hasta ahora, cómo considera la sociedad actual de ahora?

R.- Ahora la considero... ¿Y cómo quiere que la considere?

E.- ¿Cómo la ve?

R.- Pues, la veo mal, la veo mal, la veo mal porque... Anoche vi un reportaje de estos de que entraron dos a la cárcel a ver cómo estaba aquello y eso está fatal. Eso está fatal. Ahí, lo único que hacen, en vez de reinsertarlos, es hacia atrás. Van atrás como los cangrejos, que da agonía, no da lástima, sí. Y la juventud de hoy en día, toda la que está en la calle, veo que no debía de ser eso. Pero están en calle y hacen lo que hace, y no lo debían de hacer, ¿por qué?, por una sencilla razón, porque no han tenido en casa quien les haya educado: unos, los padres separados; unos, los padres con la droga; otros que han matado no sé qué. ¿Qué quiere que haga, usted, esa juventud?

E.- ¿Consideran que tienen éxito a reinsertarlos en la sociedad?

R.- Sí. Yo, contentísima; yo, contentísima. Con ese J. V.

E.- ¿Suelen reintegrarse bastante en la sociedad?

R.- Sí, sí, sí. Ese que le digo yo, se compró un pisito. Es separado, tiene dos hijas. Se compró un piso. Él trabaja, pero ahora no tiene trabajo, le han dado de baja. Pues, él va buscando como un loco y dice que para comer no le va a faltar, ¡sí!

E.- ¿Y más casos?

R.- Pues, sí. ¿Más casos?

E.- Usted tiene su hijo que también es voluntario en este momento, ¿hay algún otro miembro de la familia que también sea voluntario?

R.- Sí, voluntario, sí. Está otro en el otro piso de reinserción.

E.- ¿También de aquí, de salesianos?

R.- Sí, ahí está.

E.- ¿Usted suele comentar con sus conocidos, con sus amistades, con sus familiares, qué colabora aquí en la organización?

R.- Sí.

E.- ¿Y qué le dicen?

R.- ¡Ay, que si me gusta a mí esto, que si ya! Dicen: “Porque tú, aunque te digamos lo contrario, vas a seguir.” “¿Cómo lo sabéis?” Están contentos, porque saben que estoy en

buenas manos. Aquí todas las personas es que no te pueden querer igual, pero yo tengo unas elegidas que me quieren a rabiar.

E.- ¿Alguna vez ha recibido críticas?

R.- No, no, no.

E.- Hay algunas personas mayores, pero no demasiadas según me ha dicho usted. ¿Qué cree que se podría hacer para que hubiera más voluntarios así mayores de sesenta o de sesenta y cinco años colaborando? ¿Para atraer a más personas mayores como voluntarias?

R.- Sí, pues, ahora, de la edad esa que dice usted, está Amparo y el marido de Amparo, que es policía, se quedan de noche; está otro chico nuevo que está que quiere entrar, pero ese es un poco más joven y está viendo el movimiento nuestro, y cuando V. vea que ya tiene tiempo, pues le dirá si puede hacer ya el voluntariado. ¿Y quién más está? Así, está otro, otro, que estudiaba abogacía y él está también. Ése ya mayor.

E.- ¿Qué se podría hacer para que fueran más personas mayores voluntarias? ¿Hacer otro tipo de actividad, otra forma de plantearlas? ¿O considera, usted, que está bien?

R.- Pues, yo creo que la gente, a lo mejor, no se entera. Yo creo que es por eso.

E.- ¿Falta de información, no?

R.- Sí. Yo creo que es eso.

E.- ¿Y, usted, además de colaborar aquí, colabora con la asociación de vecinos, la falla, la iglesia, asociación de jubilados? ¿Con alguna otra?

R.- No. Ya tengo bastante. El sábado este nos vamos a Picassent.

E.- ¿De todas estas actividades que hace en casa, que me ha contado usted, aquí y tal, en general, qué le aportan a usted? ¿Qué beneficio le aportan?

R.- Mucha tranquilidad, mucha tranquilidad y mucha felicidad. Yo estoy ahí y hago un jersey, y luego lo regalo, si es que lo regalo. Hago un jersey de recién nacido y yo digo: “¡Ay, pero C.!” Yo me hago la pregunta y yo me la contesto. Digo: “Lo tengo así.” “¿Pero, C., cómo te has atrevido a hacer ese jersey tan bonito?” Porque, como tengo tanta práctica y he hecho tantos, tantos, me salen muy bien.

E.- ¿Alguna otra pregunta que le hubiera gustado que le hubiera hecho? ¿Algún tema sobre el que quisiera usted hablar?

R.- Yo creo que lo que ha dicho ha sido muy, muy, interesante.

E.- Gracias a usted también.

R.- Muy interesante. Yo de mí le expliqué que los trece años los cumplí aquí y, la verdad, he sido privilegiada. Encontrarme esa familia. Fueron a buscarme a mi casa, sí. Tenerlos de padres. Han sido mis padres. Yo he tenido dos padres. Y todo, todo, yo para mí empecé la vida. Yo qué sé. Ya lo dice: “*¿Dime con quién vas, y te diré quién eres?*” Yo he ido con muy buena gente y eso es lo que tengo. Y yo todo lo bueno, bueno, que tenga, estoy dispuesta a regarlo, porque todavía tengo tiempo de hacer feliz a muchas personas.

E.- Pues, muchas gracias, C. Muchas gracias. Ha sido un placer.

Entrevista (E.14)

MISIÓN EVANGÉLICA URBANA DE VALENCIA.

- **Actividad general de la ONLAS y de la voluntaria: atención a las necesidades de la población general.**

E.- Buenas tardes. ¿Te llamas R.?

R.- R.

E.- Estamos en la Misión Urbana de Valencia, ¿no?

R.- Sí, sí.

E.- ¿Pertenece a la congregación o rito evangélico, no?

R.- Sí, a las iglesias evangélicas, sí.

E.- Muy bien. ¿Cómo surgió Misión Urbana?

R.- Pues, Misión Urbana surgió de una inquietud que había problemas y que se necesitaba hacer algo, porque era, prácticamente, una necesidad. Ya había en otras ciudades. Había en Madrid, no sé si en algún sitio más. Y, entonces, se pensó que podías, también nosotros, pues unirnos varias iglesias de Valencia y empezar esta, esta obra. Esto no me acuerdo en qué año fue, pero hace ya diecisiete, dieciocho años o más, quizás.

E.- ¿Qué tipo de usuario viene? ¿A qué tipo de personas atendéis aquí?

R.- Bueno, van muchos tipos: desde familias con pocos recursos a inmigrantes y personas que están en la calle, sin techo; todo tipo de personas: hombres, mujeres, niños, de todo.

E.- Muy bien. ¿En casa, vives con...? ¿Tu hogar está formado por...?

R.- Pues, ahora por mi marido, mi hijo, el más pequeño, que tampoco tiene trabajo y mi madre, que está entre mi hermana y yo. O sea, de tres a cuatro personas.

E.- ¿Te pillas muy lejos la misión?

R.- Sí, sí me pillas lejos, porque yo vivo en Paterna, y de allí a aquí, ¡eh!, cuesta un trocito, un rato.

E.- ¿Y vienes con cierta asiduidad?

R.- Vengo dos veces a la semana: el martes y el jueves, por la tarde.

E.- ¿Te importaría decirme tu edad?

R.- Sesenta y seis.

E.- ¿Cuántos años llevas aquí?

R.- Pues, desde que empezó, dieciocho años, antes del primer local. El arreglo del primer local que tuvimos, ya estuve trabajando allí.

E.- ¿Y estás jubilada o eres ama de casa?

R.- Soy ama de casa.

E.- ¿Tienen, ustedes, alguna publicación o folletos?

R.- En la mía, no. En mi congregación, no. Solamente hay un boletín que sale de vez en cuando, pero no.

E.- ¿Y, aquí, en la misión?

R.- Pues aquí, bueno, yo sé que hay una página web, pero más... Creo que sí, hay un boletín anual, que se hace, que se recopila todo lo que se ha hecho en el año: es un boletín anual normalmente.

E.- ¿Cómo se financia?

R.- Pues la financiación, se financia, normalmente, por cuotas que pagamos las iglesias y los particulares. Ha habido alguna vez, ha habido alguna subvención, pero, en concreto, no sé cómo funciona.

E.- ¿Tenéis reuniones?

R.- Sí, hay una reunión, que se hace una vez al mes, [de] todo el grupo de gobierno, y ahí se habla de lo que puede haber, de los fallos que pueden haber, de lo que se puede hacer...No sé si es una vez al mes, pero sí que hay reuniones.

E.- ¿Y los voluntarios participáis en las reuniones?

R.- Hay reuniones también con los voluntarios de vez en cuando. Entonces, en ese grupo de gobierno, digámoslo así, están representados todos; pero luego hay unas reuniones de voluntariado, que hay de vez en cuando, unas veces más pronto otras menos, que también se trata, pues, los temas acordados en la junta y tal, y se comenta entre todos.

E.- Iba a preguntarle cómo se entero de esta organización, pero casi estuvo usted en los orígenes, ¿no?

R.- Sí.

E.- ¿Y cómo fue ese primer contacto?

R.- Pues el contacto fue eso, la misma iglesia nuestra, cuando nos reunimos, pues se dice. También tenemos unas reuniones de iglesia, en la que se comentan las cosas, los proyectos y

todo eso. Y uno de los que empezaron este proyecto fue Raúl, que fue, quizá, el que a moverlo, y así, de esa manera.

E.- Usted hable de lo que quiera, no se limite a las preguntas, se trata, más que nada de mantener una conversación ¿no? No es ningún interrogatorio.

R.- Sí.

E.- ¿A lo largo del tiempo, ha tenido altibajos la organización?

R.- Bueno, la organización como tal puede que sí, pero no estoy muy enterada. Sí que ha habido algunos desacuerdos, quizá, entre..., pero, bueno, eso creo que es bastante normal: unos piensan de una manera; otros, de otra; se discute que sí sí que si no; y luego, normalmente, se suele llegar a un acuerdo. Ahora, últimamente, en estos últimos tiempos, pues, la verdad, la crisis nos ha hecho polvo a todos y a nosotros, también. Lo hemos notado mucho, mucho.

E.- ¿En qué sentido?

R.- Pues, en el sentido ese, que ha bajado, a veces, baja el dinero que se puede aportar, bajan las cuotas. Como es voluntario, que no es una cuota fija: *“Tú, si vienes aquí, tienes que pagar tanto.”* Pues se ha notado, se ha notado, se ha notado, incluso, a veces, yo estoy en el ropero, y se ha notado, incluso, en la ropa que viene. Se nota en todos los aspectos, en todo, en las cosas que nos dan: los hornos nos dan para los desayunos. Se nota, se nota.

E.- ¿Ha pertenecido, usted, a otras organizaciones?

R.- No.

E.- ¿Qué es lo que le motiva, hace ya tanto tiempo, a afiliarse, a participar?

R.- Pues, eso, el ver que se necesita. Que no todo el mundo tiene lo que se necesita para vivir. Entonces, para mí, Dios nos dice que tratemos al prójimo como nos gustaría que nos trataran a nosotros. Entonces, si yo puedo dar tiempo o dinero o lo que sea, creo que debo hacerlo. Es como una necesidad. Es algo que sale y que necesitas hacer algo. Esa es la motivación principal.

E.- ¿Y, el día al día, porque es pesado, conserva la misma motivación?

R.- Sí. Yo es que, la verdad, vengo a gusto. Vengo muy a gusto. Parece que, cuando llega agosto, que se cierra, parece que estás esperando que llegue el mes de septiembre para volver a engancharte otra vez. La verdad es que es un algo, no sé, que te da una sensación de..., no sé explicarlo, de estar bien, de estar bien.

E.- ¿Y quién le inculcó este sentido del servicio y de la ayuda a los demás?

R.- Leyendo la Biblia, simplemente. Viendo cómo Jesús trataba a la gente. Eso es algo que creo que pone Él en nosotros y, para mí, es algo que no es mío, es algo que Él me impulsa. Eso es lo que yo siento. [Sonrisa]

E.- ¿Actualmente, me ha dicho que está usted en el ropero, no?

R.- Sí, sí.

E.- ¿Estás en el ropero? ¿Antes, has desempeñado otro tipo de actividad?

R.- Sí, antes estaba en las duchas también. He estado sirviendo cafés, he estado haciendo bocadillos en la cocina. Es que aquí, generalmente, donde hace falta, se echa una mano. Aunque se tenga un sitio más concreto; como, por ejemplo, el ropero, hay que saber cómo se lleva, porque si no te metes y aprendes, puedes estropear más que arreglar las cosas. Pero, cuando hace falta echar una mano en otro sitio, pues se hace y ya está. Pero, en las duchas, he estado también muchos años: arreglando y dando la ropa y todo eso.

E.- ¿Y alguna actividad más?

R.- No.

E.- ¿Pagan cuotas aquí o contribuyen económicamente de alguna manera?

R.- ¿Quién?

E.- Ustedes, los voluntarios.

R.- Nosotros, los voluntarios, unos, sí y otros, no. Depende de las condiciones económicas que cada uno tenga. No es una obligación, pero, bueno, generalmente, casi siempre, casi todos, yo creo, algo aportan. Pero, el que no puede aportar, pues aporta su trabajo y su dedicación.

E.- ¿Vamos que no hay una cuota fija?

R.- No, no.

E.- La voluntad, de una manera discreta, ¿no?

R.- Exacto.

E.- ¿Suelen hacer actividades formativas?

R.- Sí, de vez en cuando, se hacen. Se hace alguna actividad formativa. Sobre todo, algún cursillo, a lo mejor, hemos hecho cursillo de primeros auxilios; cursillo también para poder evacuar a la gente si hubiera algún problema; cursillo también, en la cocina, por tratamiento de alimentos y todo esto. Se hace, de vez en cuando.

E.- Muy bien. ¿También hay personal laboral?

R.- Pues, actualmente... Hemos tenido personal laboral, pero, con el problema de la crisis como le he dicho, se ha tenido que suprimir y ahora creo que solamente hay una persona como contratada.

E.- ¿De qué manera ha podido aplicar su experiencia y sus conocimientos aquí, a su trabajo en la misión?

R.- Pues, ya le digo, es el sentido común, simplemente. Porque, para llevar unas normas, que hay unas normas que hay que cumplir, efectivamente; pero, bueno, tampoco es una cosa muy especial. Yo, como persona o ama de casa, pues tengo unas nociones de poder organizar alguna cosa; pero, vamos, no es que haya habido un cursillo exacto para formar a una persona sobre esto, sino que se hacen en general y, normalmente, se aplican cada uno en el sitio que está.

E.- ¿Y, usted, suele participar en estos cursos?

R.- Sí, cuando hay algún curso, sí.

E.- ¿También se dan otros cursos fuera de aquí?

R.- No, que yo sepa no. No lo sé. Creo que no.

E.- No, me refería a usted.

R.- No, yo no he hecho ningún curso fuera, no.

E.- ¿Cuál es su nivel de estudios?

R.- Primarios.

E.- Bien. ¿Maneja, usted, móvil?

R.- Manejo móvil, sí.

E.- ¿E Internet, qué tal?

R.- ¿Internet? Internet también se me da un poquillo, no demasiado, pero...

E.- ¿Y aquí, qué tal? ¿Aquí lo aplica al trabajo de la misión?

R.- No. Aquí, no.

E.- ¿En su casa, sí? ¿Qué acontecimientos suelen celebrar más durante el año?

R.- ¿Aquí?

E.- Sí.

R.- Pues, generalmente, se celebran, pues, la Navidad y cosas así más señaladas. A parte de eso, no. [Sonrisas]

E.- ¿No hoy, así, un tipo de actividad más especial?

R.- Bueno, hacemos una reunión de voluntarios una vez al año en una casa de campamentos, que está en Lliria. Y allí, pues, hacemos una comida, unas paellas y estamos todos juntos y hablamos y comentamos. Porque, claro, todo el mundo yo no lo conozco, porque hay muchos turnos y allí, pues, normalmente, te reúnes con todos: te ves con el que está por la mañana, con el que está por la tarde. Y es muy, muy agradable. Eso se suele hacer una vez al año.

E.- ¿De convivencia o de...?

R.- Sí, de convivencia, de convivencia. Si hay algún tema que tratar, se trata, pero, mayormente, es de convivencia. Comemos juntos y charlamos y estamos bien.

E.- ¿Me ha comentado que los objetivos es tratar de resolver los problemas económicos de la gente?

R.- Sí, sí, exacto.

E.- ¿Qué elementos de satisfacción encuentras en el trabajo desarrollado aquí?

R.- Hombre, pues eso, el saber que, por lo menos, estás tratando de aliviar a alguien; aunque, a veces, tampoco se consigue. Yo estoy en el ropero y hay días que salgo muy contenta porque he podido dar mucha ropa y hay días que digo: “¡Caray, al niño este de cuatro años, es que no le hemos podido dar un abrigo hoy, porque no había!” Pero, bueno, siempre bien por el sentido ese de que, por lo menos, a alguien has aliviado ese día.

E.- ¿El trabajo que realizan ustedes aquí es para satisfacer, digamos, económicas de subsistencia o también trabajan aspectos de otra índole?

R.- Hombre, aquí hay, además de eso, tenemos, un día a la semana, que es el miércoles por la tarde en el local, lo que se llama *grupo de encuentro*. Entonces, ese día, lo que se hace es abrir la Biblia, hablar, cantar. La gente viene la que quiere y sabe a lo que viene. Y eso, normalmente, se hace los miércoles por la tarde, que hay muchísima gente. Hay veces que ya no se puede dejar entrar, porque el sitio es pequeño e incumpliríamos, pues, el aforo, y no se puede. Sí, la verdad es que es un tema bastante agradable.

E.- ¿Hacen algún curso dirigido a la promoción social, porque he visto que hay aquí búsqueda de empleo?

R.- Hay búsqueda de empleo, sí. Ahora, en este momento, no sé si está en marcha ya. Y, entonces, sí. Hay una persona, que, además, es psicóloga, creo, que hace las entrevistas, que tiene también contacto con empresas, y, a través de eso, los pone en contacto con la persona, con la empresa. Y sí se han conseguido trabajos. Les ayuda a hacer el currículum.

E.- ¿Actividades de promoción social, de inserción laboral?

R.- Sí, sí.

E.- ¿Y, aparte de esto, trabajan en contacto con otras ONG?

R.- Hay otras ONGs que están en Madrid, le dije, en Sevilla, en Zaragoza, en La Coruña, creo que está, y ésta. También tenemos contacto unas con otras. Aquí, incluso en Valencia, a veces también nos mandan gente de otras: de Cáritas han venido; de Cruz Roja, también, de vez en cuando, nos mandan a alguien, porque necesitan algo. Hay bastante..., sí que hay. La Casa de la Caridad nos manda gente también.

E.- ¿Trabajan en red?

R.- Incluso, a veces, nos mandan, incluso, nos mandan ropa de ellos. Bien, si. La verdad es que...

E.- ¿Algún otra organización, alguna otra ONG?

R.- Pues no lo sé. No lo sé.

E.- Usted está aquí tantos años, lógicamente, su nivel de satisfacción es elevado, ¿pero hay alguna actividad que le moleste más o que le crea un poquito más de insatisfacción?

R.- Hombre, pues, cuando estuve en las duchas. Quizás es el sitio donde es más complicado el trato, porque se trata con personas, que, a veces, son un poco violentos; y estar ahí, tienes que ir con mucho tacto para poder frenar el golpe. Entonces, pues ahí, la verdad, es que estuve muchos años y, al final, lo dejé voluntariamente porque dije: “*Ya no puedo más*”. Ya me estaba afectando, incluso, el carácter: me ponía nerviosa [pequeña risa]. Digo: “*¡No, fuera, a otro sitio!*”

E.- ¿Respecto a otros aspectos de esta organización, hay otros elementos de insatisfacción?

R.- No, no.

E.- Aquí, me ha dicho que hay muchos turnos. ¿Con los compañeros de su turno, qué tipo de relaciones tiene usted con los voluntarios?

R.- ¡Fantásticas! ¡Fantásticas! No he visto, en todos los años que llevo, no he visto roces entre la gente cuando estamos aquí. Uno puede no estar de acuerdo con alguien, con algo o no, pero, normalmente, se trata todo bien: sin enfados y sin... No, la verdad es que el ambiente es bueno.

E.- ¿Y luego, mantienen relación fuera de aquí?

R.- Sí, a veces, sí. A veces, sí y otras veces, depende. El que está más afín, pues... Siempre pasa eso. Siempre hay gente que es más afín a ti y otra que, aunque no tengas ningún problema, pues no tienes tanto trato. Además, unos viven aquí, otros viven en Torrente, y es difícil. Por eso se hace la reunión, una vez al año, para que se pueda estar entre todos.

E.- ¿Y, con los que son más afines y coinciden que viven más cerca, se reúnen con alguna periodicidad para quedar o tomar algo?

R.- No, no. A veces quedamos por teléfono: “¿Oye, quieres salir esta tarde?” “Pues no puedo”. “Pues sí”. Y así.

E.- ¿Y de qué edades son los que más se relacionan?

R.- Es que aquí la mayoría de la gente es mayor. Entonces, pues eso, de sesenta, cincuenta y tantos, sesenta. Los que ya son más mayores, la cosa es más complicada. [Pequeñas risas] Pero sí, esas edades son más afines.

E.- ¿Qué opinión le merece el trabajo de los compañeros? ¿Cómo lo valora?

R.- Pues la verdad es que cada cual, en su sitio, está bien. No tienen grandes fallos. Algún fallo puede haber, pero, bueno, también se soluciona. Si algo no se hace bien: “Oye, esto no se puede hacer así” “Pues, vale.” Y se soluciona. El trato es bueno y el comportamiento de ellos en el trabajo, también.

E.- ¿Cómo describiría a sus compañeros?

R.- ¿Cómo los describiría?

E.- Sí. ¿Cómo son?

R.- Bueno, son gente muy agradable. Cada cual tiene su carácter: unos son más serios, otros se pasan el día haciendo bromas; pero la verdad es que son gente muy maja, muy agradable de tratar con ellos.

E.- Imagine que le preguntarían: ¿cuál es su voluntario ideal? ¿Qué valores debería tener ese voluntario?

R.- ¡Uy, no puedo decirlo! Es que cada cual en su sitio, la verdad es que lo hace bien.

E.- ¿Pero qué valores cree, usted, que debería reunir un voluntario, cualquier voluntario?

R.- ¿Un voluntario? Hombre, pues cualquier voluntario creo que tiene, primero, tener ganas de trabajar, ser responsable. No se puede decir: “Porque como soy voluntario, vengo hoy, mañana tengo que venir, pero no vengo y vengo dentro de tres semanas.” Normalmente creo que debe de ser responsable y, bueno, acogerse a las normas, a las directrices que hay en ese sitio, donde esté. Si no se cumplen unas normas... Porque soy voluntario y no cobro un dinero, voy a hacer lo que quiera, lo que me parezca; pues eso no puede ser. Tiene que ser ordenado, tiene que ser coherente con todo lo que quiere hacer y lo que dice que quiere hacer.

E.- ¿Cualquier persona, que quisiera venir aquí, puede colaborar como voluntario?

R.- Es que nosotros somos una ONG, pero tiene sus... Es religiosa, digamos así. Entonces, nosotros tenemos una motivación, que una persona que no cree en lo que nosotros creemos va a ser quizás difícil que pueda aceptar las normas, que nosotros tenemos. Entonces, normalmente tiene que ser de nuestra misma confesión religiosa.

E.- Le voy a presentar una ficha donde he puesto siete valores, están desordenados. Si no le importa, ¿me podría decir los tres que serían, para usted, primordiales?

R.- Sí, sí. Pues la tolerancia es muy importante. La solidaridad, también; porque si no es un desastre. Y el altruismo. Eso es lo que yo creo que un... podría tener.

E.- ¿Y, usted, qué valores personales cree que posee como voluntaria?

R.- Ahí, ya me pillas, porque no lo sé. Quizás el que sea capaz de eso, de ser constante, de tener una... e... No me sale la palabra.

E.- ¿Perseverancia?

R.- Perseverante, no. No es perseverante. Ya se me ha escapado. Pues eso, que vengo, cuando... ¡Bueno, será posible!

E.- Si luego se acuerda, me lo dice.

R.- Bueno, pues es igual. Eso, que cuando digo: "*Me he cogido un tiempo. Yo cumplo con esos días que digo que yo voy a venir.*" Y luego, bueno no sé...

E.- ¿Compromiso, quizás?

R.- Compromiso, compromiso. La verdad es que, si no hubiera estado esto, yo, seguramente, me habría buscado para integrarme. Siempre me ha llamado la atención, me ha interesado...

E.- ¿Una inquietud social, no?

R.- Sí, sí. Se ve tanta cosa que... La verdad es que, a veces, se te encoge el corazón nada más de verlo. Sí.

E.- ¿Qué aportan las personas, digamos, mayores, en torno a sesenta años, al voluntariado?

R.- Hombre, aportan, aportan experiencia tremenda, porque el que ha vivido tanto, ha vivido tantas cosas, que puede aportar experiencia. Puede aportar, incluso, animar a la gente, porque, precisamente, cuando uno se desanima o porque ve que las cosas no van como quiere, siempre hay alguien que [te dice:] "*¡No te preocupes! ¡Hemos pasado cosas peores y hemos salido y...*" Y eso es también muy importante. Esa confianza que te da ese ánimo. Y también eso, el tiempo que ellos tienen, normalmente, es más del que puede tener un persona joven, que está trabajando, que está estudiando, que también los hay que vienen; pero, bueno, ya es más difícil.

E.- Me estaba comentando antes su relación con los usuarios: háblame de su experiencia, de su contacto con ellos.

R.- ¿De mi experiencia? Bueno, aquí ha habido de todo, ¡uh![pequeñas risas] Desde el que te da las gracias y te da dos besos, porque le has dado un vaso de agua, hasta el que te dice: “Cuando salgas por ahí, te rajo.” Pero, bueno, la verdad es...Hay de todo. Ha gente muy agradecida y hay gente que no lo es tanto. Me parece que tienes una tremenda obligación de atenderles, pero, bueno, todo se pasa y, al cabo del día, las cosas van todo bien. Cuando tienes más eso [actitudes de cierta violencia o tensión], pues tienes que tener más paciencia con ellos. Hay gente, la verdad es que hay gente muy agradecida.

E.- ¿Ha habido alguna relación posterior con alguno de ellos?

R.- Normalmente, no. Normalmente, no.

E.- ¿Qué consecuencias cree que tiene toda esta serie de actividades que realizan aquí?

R.- ¿Consecuencias?

E.- Sí, en el entorno inmediato; por ejemplo, en el barrio.

R.- Hombre, la verdad es que nosotros quisiéramos ver que el barrio mejora, pero es lo de siempre: se intenta ayudarles en lo que podamos. Hay veces que no les viene muy bien, porque la gente se reúne, pero, bueno, también se habla con ellos. Se trata de que la gente no arme jaleo. Y ayudar a la gente del barrio también, que aquí hay gente necesitada del barrio que viene a por los servicios.

E.- ¿En conjunto aquí viene gente de toda la ciudad, no?

R.- De todos los sitios, de toda Valencia vienen aquí.

E.- ¿Cómo ve, usted, el contexto social actual? ¿Qué valoración le merece?

R.- ¿El contexto social?

E.- Sí. La sociedad actual.

R.- Pues no sé cómo está la cosa. Parece que la sociedad, incluso se está haciendo un poco más solidaria. No sé si al ver que hay tanto problema...

[Interrupción, entra el pastor responsable de la misión para buscar unos papeles. En seguida se prosigue con la entrevista]

E.- Bueno, me estaba diciendo que...

R.- Que parece que la sociedad se está haciendo un poco más solidaria. Pero, no sé hasta qué punto es solidaria de boca o de verdad. A veces se habla mucho de solidaridad y, cuando rascas

un poco, ves que no hay mucha: “*Yo soy solidario mientras a mí no me falte lo mío. Con [de] lo mío, no doy nada más. Si me sobra, sí; si no, no.*”

E.- Y, en esta sociedad, ¿cuál sería la aportación de los voluntarios?

R.- ¿Aportación? Pues...

E.- ¿En qué contribuye a la sociedad?

R.- Simplemente, en eso, en tratar de aliviar a la gente. Es que es lo único que hacemos. Es tratar de aliviar a la gente en sus problemas de verdad.

E.- ¿Usted, suele hablar a sus amistades, fuera de la Iglesia, a otro tipo de amistades, a vecinos de lo que hace aquí?

R.- Sí, sí. Incluso hay veces, pues, que, incluso, ellos colaboran a veces en algo: “*Pues, oye, que he vaciado el armario, y te doy esto.*” Sí. A veces, sí. No es mucho, eh. No es demasiada la gente que suele, fuera de la Iglesia en amistades y tal; pero, bueno, se comenta y tal. Todo el mundo lo ve muy bien, todo eso; pero, bueno.

E.- ¿Una ayuda, no? ¿Alguna otra consecuencia, además de esa ayuda material?

R.- No.

E.- Bueno, yo estoy investigando sobre la participación de las personas mayores en organizaciones de voluntariado social. ¿Qué tipo de actividades o la forma de llevarlas a cabo podrían hacer más atrayente la colaboración de más personas mayores?

R.- Pues no lo sé, porque creo que se divulga mucho el voluntariado, se habla mucho del voluntariado. Y lo cierto es que sí, que casi todas las personas voluntarias, la mayoría, son gente mayor. ¿Vincular a más gente? Pues, quizás, la única manera es ya el *boca a boca*, ¿no?, el hablar, el hablar con amigos o con vecinos; pero es un poco difícil, la verdad.

E.- No, por si la forma de llevar, a lo mejor, otro tipo de actividades podrían ser más factible que vinieran personas mayores, aunque me ha dicho usted que todo lo contrario: que hay bastantes personas mayores.

También me ha comentado que ha pertenecido y no pertenece a otras asociaciones, ¿pero participa en alguna actividad de asociación de vecinos, falla, iglesia, comunidad de vecinos...?

R.- En la iglesia, sí; en lo que puedo: organizamos una cena, una comida. Siempre se hace entre todos. O cuando hay algún acto especial en la iglesia, se hace entre todos. Falla, no. En la comunidad de vecinos, también, cuando hay alguna cosa, pues se hace; pero, generalmente, es que no hay actividades así. A fallas, es que estoy un poco cansada de fallas: no me va. Y las asociaciones de vecinos, la verdad, hace poco, eh; por lo menos donde yo estoy.

E.- Más que nada la pregunta iba dirigida en el sentido de que si participa en otros aspectos de tu ciudad, del pueblo de Paterna o de aquí, de Valencia.

¿Sueles ir al cine, al teatro u otras actividades culturales?

R.- Muy poco, muy poco. Es que tengo el problema, también, de que tengo a mi madre la mitad del tiempo del año y, cuando está ella, no se puede dejar. Y, la verdad, es que la economía tampoco está demasiado boyante para ir mucho al cine o al teatro.

E.- ¿Y, cuando no tenías esta responsabilidad, solías ir?

R.- Antes, sí que iba más al cine; íbamos bastante, sí. Ahora ya hace bastante... Creo que hace más de un año que no he ido al cine.

E.- ¿Con algunos compañeros de aquí o con tus amistades particulares?

R.- No, normalmente con mis amistades, mi marido, mi hermana, mi familia.

E.- ¿En algún momento se ha sentido usted ayudada por otras personas de otras edades?

R.- ¿Ayuda? Sí. Si ha habido algún problema en casa, ha habido ayuda siempre. Cuando he tenido los niños, que han sido pequeños y han tenido sus problemas y tal, pues si he necesitado ayuda de alguien, pues se dice y la ayuda sale. Y yo he ayudado a otros también en estancias en hospitales, en cosas de esas. Sí, entre nosotros también, entre amistades, en la iglesia y tal, también se da.

E.- ¿Con otros más jóvenes?

R.- Sí, sí. Las edades que sean, ahí ya no se mira la edad ni la afinidad, se mira la necesidad nada más y ya está.

E.- ¿Habitualmente tiene relación con gente más joven?

R.- Sí.

E.- ¿Cómo lo valora?

R.- La verdad es que somos como si fuéramos todos iguales, aunque tengan cincuenta años o cuarenta y cinco. Cuando estamos juntos, no parece que haya diferencia de edad. Estamos todos bien.

E.- ¿A lo largo de su vida, el hecho de ser mujer le ha reportado alguna ventaja o algún inconveniente?

R.- No, no. En casa, todo ha sido compartido y no ha habido problemas de ese tipo.

E.- ¿Su papel de mujer se ha ido manteniendo de manera continúa o ha evolucionado o cambiado en algún sentido?

R.- Hombre, desde que yo empecé, desde que me casé en el año sesenta y siete hasta ahora la sociedad ha ido evolucionando. Entonces, si no evolucionas, mal. Se ha tenido que ir evolucionando e incluso cambiando maneras de ser, maneras de opinar; y sí, claro, se tiene que evolucionar. Si no sería un desastre.

E.- ¿Y cómo mujer?

R.- ¿Cómo mujer? Pues no sé, quizá también, quizá también.

E.- ¿En qué sentido?

R.- Pues en el sentido de que... Bueno, antes, prácticamente, la mujer, cuando se casaba, se quedaba en casa. Yo es lo que hice, me quedé en casa; pero luego he visto que una mujer tiene el mismo derecho a trabajar, a estudiar, a desarrollarse, a tener una cantidad de amistades y de cosas, que es eso: se ha ido evolucionando. Yo, como mujer, pues dejé de pensar que yo me tenía que quedar en casa. Y, cuando mis nueras han tenido los niños y tal: *“Me dejo” “¡Chis, ni se te ocurra dejarte de trabajar! Que no, que luego te quedad en casa, y no”*. Yo no me quedo en casa, pero yo sé quién si se ha visto que ha dejado amistades y ha dejado de todo. Y, cuando llegar a esa edad en que ya no tienes a nadie, ¿qué haces? Entonces, pues sí, se ha cambiado mucho.

E.- ¿Positivamente o negativamente?

R.- Yo creo que positivamente. Hay sus cosas negativas, como siempre, pero yo creo que es positivo lo que se ha avanzado.

E.- ¿Y su trabajo aquí ha tenido algo que ver con este cambio de visión?

R.- No. Eso ha sido una cosa natural, sin tener que enfrentarme a nada. Simplemente, pues salió el tema, lo comentamos mi marido y yo, él también ha sido voluntario (ahora ya no puede por motivos de salud, ya no puede), pero es algo que comentamos con naturalidad: *“Oye, pues me voy” “Pues, sí” “¿Cuándo puedo ir” “Pues, por la mañana, por la tarde” “Pues viene mejor así.”* Y no ha habido ningún problema, ha sido una cosa natural, sin tener que tomar unas decisiones drásticas.

E.- ¿Qué otras actividades suele hacer?

R.- Ahora, prácticamente, pues muy poco. Salimos de vez en cuando o hacemos algún viaje a veces, pero actividades, la verdad, es que hacemos pocas.

E.- ¿Y antes qué actividades solía hacer?

R.- Yo, normalmente, salía, a lo mejor, con amigas, a lo mejor, por la tarde. Quedaba con alguien. Cuando dejaba los niños en el colegio, yo me iba. Ha sido una vida, pues, normal, de una ama de casa normal, pero tampoco estar encerrada en casa las veinticuatro horas.

E.- ¿Sueles practicar algún deporte?

R.- No, ahora, no. He ido a gimnasio alguna vez, pero ahora ya no. Andar. Pasear.

E.- ¡Ah, sí! ¿Andas mucho?

R.- Menos de lo que yo quiero.

E.- [Pequeñas risas] ¿Tiene algo que ver tu trabajo aquí con esta actividad de andar?

R.- No, no.

E.- Esta pregunta es un poco más indiscreta. ¿Cómo percibe tu salud? ¿Tiene algún problema de salud?

R.- Hombre, con sesenta y seis años, alguno hay: cervicales, artrosis, todas esas cosas; pero, en general, no tengo, no suelo tener problemas de salud.

E.- ¿Alguna vez ha pensado: ‘Bueno, me duele esto y lo otro, igual me quedo en casa’?

R.- Alguna vez, alguna vez, sobre todo en verano. En verano, salir a las tres de la tarde, andar veinte minutos por el Sol: eso es lo que más me cuesta, pero, bueno, se hace.

E.- ¿Qué beneficios personales cree que le ha aportado las actividades realizadas aquí e, incluso, las realizadas en otros sitios?

R.- Bueno, pues, primero, que soy muy activa. Yo creo que tener una obligación, aunque te la hayas buscado tú misma, creo que es bueno para la salud física, mental y de todo tipo. Y, luego, pues lo que le dije antes: te sientes, por lo menos, que has hecho algo, que has contribuido en algo. Y eso te da una tranquilidad, que hay otras muchas que te la quitan; pero, por ahí, te sientes bien, te sientes a gusto, más que nada.

E.- Y, por último, para ir acabando, (ya le he dicho que se trataba más de una conversación que de una entrevista) ¿qué tema le hubiera gustado que le hubiera preguntado?

R.- ¡Ah, no sé! [Pequeñas risas] No he pensado ninguna pregunta.

E.- ¿Alguna cuestión más?

R.- No sé. Se lo hubiera dicho si hubiera pensado que había algo. No, creo que está bien así.

E.- Bueno, R., simplemente me queda que darle las gracias. Muchas gracias.

R.- De nada. Ha estado muy bien.

Entrevista (E.15)

JERE-JERE de Cáritas Diocesana de Valencia.

- **Actividad general de la ONLAS: atención necesidades de la población general.**

- **Actividad de la voluntaria: atención a la situación de exclusión social por prostitución femenina.**

E.- ¿Bueno, R. M., eres de Cáritas?

R.- Sí.

E.- ¿Qué programa estás en este momento?

R.- Jere-jere, prostitución o mujeres prostitutas.

E.- ¿Trabajáis aquí, en Valencia ciudad?

R.- Bueno, sí. En Valencia ciudad, en la central, aquí, en Cisneros. He intentado, a veces, ir ahí, por donde van por la noche para encontrarlas en la calle y hablar, pero de momento no ha venido la oportunidad de hacerlo.

E.- ¿Llevas muchos años en este programa?

R.- Bueno, primero empecé en la Mujer o en la Familia. Vine de afuera, del extranjero. Entonces me costó mucho...No sabía si lo aceptaba o si no lo aceptaba, porque yo el concepto que yo tenía de Cáritas era muy distinto: era de los años cincuenta. Entonces, no estaba muy decidida, pero ya al empezar con la familia y pasar a Jere-jere, pues ya me quedé, y ahora estoy contenta.

E.- ¿En total, cuántos años me has dicho?

R.- Bueno, debe ser...Yo me jubilé en el noventa y ocho. Mientras llegaba aquí y compré la casa y me establecí, pues sería noventa y nueve o dos mil. Desde entonces llevo trece años.

E.- ¡Ah, muy bien!

R.- Primero con la familia y ahora con Jere-jere.

E.- ¿Vives muy lejos de aquí? ¿Te cae muy lejos?

R.- Bueno, bastante...Lejos, dentro de Valencia, pero trato de venir caminando, y es una hora, tres cuartos de hora largos. Hoy que he querido coger el autobús, he tardado más.

E.- ¿En casa vives con...?

R.- No, vivo sola. Mis hijos están todos fuera de España, y...

E.- ¿Tu estado civil es...?

R.- Viuda y... divorciada. Viuda y divorciada, las dos.

E.- Me has dicho [durante la presentación] que hiciste la tesina.

R.- Hice la tesina cuando terminé la licenciatura en el año cincuenta y seis. Creo que fue en el cincuenta y seis o sesenta, ya no me acuerdo. Hice la licenciatura en Barcelona. Yo terminé en Barcelona. Aquí había muy poco entonces, muy pocas especialidades; solamente, dos. Entonces, opté...

E.- ¿Psicología?

R.- No había psicología entonces. No existía en España. Entonces, yo estudié pedagogía, porque era lo más cercano que había a la psicología. Y tuve la suerte que, en Barcelona, los profesores eran todos psiquiatras de niños, lo cual nos fue muy bien.

E.- ¿Qué conoces de Cáritas?

R.- Bueno, yo primero entré sin conocer. Ya te digo, tenía nociones de antes, de que existía Cáritas. La conocía socialmente, pero nada más. Después ya, cuando vine, pues me dijeron: “¿Por qué no vas a Cáritas a hacer algo?”. Pues, voy a probar. Y ya te digo: primero estuve en familia. Íbamos a la Casa de Caridad para encontrarnos con las mujeres, para ver cómo iban con la Familia. Y ya aquello desapareció, porque estaba unido a las Hijas de la Caridad, y ya me vine aquí, en la Familia, en el mismo departamento, que después pasó a ser Jere-jere.

E.- ¿Tenéis contactos con otras organizaciones similares?

R.- Bueno, yo, desde luego, no, porque yo estoy aquí como voluntaria para muchas cosas. En un principio, estaba en la cuestión de archivo de los... ¿cómo se llaman? los... No me salen las palabras... la...

E.- ¿De la diocesana?

R.- No, no. De los historiales de cada una, de las fichas de cada una. No encontraba esto, tenía que amalgamar, tenía que hacer... Después ya pasé, y le dije: “*Todo menos dar clase*”. Porque había dado clase en el extranjero, y digo: “*No, no*”. Después ya me pusieron a dar clase, y estoy dando clase a las nigerianas que no saben hablar castellano. Entonces, me... Pero lo que más me gusta es que, en un principio, yo tenía interés era que aprendiesen español; pero, después, cuando me di cuenta de que la jefa dijo: “*Lo importante no es que aprendan español, sino que tengan contacto con nosotros, que cualquier cosa que les pase puedan hablar con nosotras*”. Entonces, ya tuve que cambiar la finalidad de la clase: más de concienciarlas de lo que necesitasen, y si pasaba algo, pues nos tenían a nosotras.

E.- ¿Al vivir en el extranjero, tendrás otra segunda lengua?

R.- Sí, el inglés.

E.- ¿Publicáis algún folleto o alguna revista?

R.- Pues, no lo sé. En eso yo no estoy en contacto. Ya te digo, solamente veo una parte. Después tenemos reuniones para ver cómo va el programa, qué dificultades encontramos, y ellas tratan de ayudarnos. La mayoría son mujeres, las que llevan esto. La jefa que es Vicens, las demás también, menos un chico. Entonces nos ponen en contacto con formación, si queremos; con balance de las cosas que se hacen, como planear, planeamiento del año siguiente. O sea, tenemos reuniones, yo diría trimestrales o cuatrimestrales para ver cómo va la cosa y tomar conciencia de esto; si hay un problema con una o con otra, pues tratamos de solucionarlo o ver qué enfoque le damos. Y nada... Revista, creo que Cáritas tiene su revista y nos mandan, también, por Internet el folleto, el boletín, en el cual da noticias de todo lo que pasa; si hay algún acontecimiento; si hay alguna manifestación, si queremos ir, pero nos dejan libertad absoluta para hacer lo que creamos más conveniente.

E.- ¿En la formación, tú participas habitualmente?

R.- Bueno, ¡eh!, ¿De aquí quieres decir?

E.- Sí, sí.

R.- Algunas veces, sí. Depende si ve viene el tiempo, porque yo voy a clase también, a la facultad. Y, entonces, si tengo libre y puedo estar, pero si no, me voy a la facultad.

E.- Muy interesante. ¿Es enseñanza...?

R.- No, no, es recibir enseñanza. Yo no quiero dar enseñanza, yo quiero recibir... en la Nau. De cara a una satisfacción personal, una satisfacción personal, de que antes no me gustaba la Historia y la odiaba, y ahora me gusta. Entonces, pues, voy a Historia para aprender un poco.

E.- ¿Pero es de cara a obtener un título?

R.- No, no, yo no quiero más títulos. Yo quiero disfrute, una satisfacción personal.

E.- ¿Y a quién van dirigidos esos cursos?

R.- Bueno, a los de la facultad. Voy con los alumnos que están dando Historia y voy también con las de mayores, que son los cursos para mayores de cincuenta y cinco años. Entonces, así es como son las clases.

E.- Muy interesante. ¿Cuándo os reunís, es para revisar casos o también tomáis acuerdos?

R.- Bueno, sí, también. Un poco, antes de Navidad, nos reunimos con ellas. Hacemos la Navidad. Ellas hacen comida nigeriana, típicamente nigeriana. Y, después, hay un voluntario, que es un señor, que sabe hacer paellas y esto, entonces hacemos comida española, traemos

cosas y nos reunimos, pasamos el día. La última fue, incluso, con alguien que conocía un tipo de..., no es payaso, sino que hace trucos y esto, y lo pasaron muy bien las chicas. Es muy difícil, porque ellas tienen otro concepto de las reuniones de lo que es en España. Las nigerianas son muy distintas, pero, vamos, van adaptándose poco a poco, y se nota el cambio. Después de unos años con ellas, se nota el cambio.

E.- ¿Tienes bastante contacto directo con las usuarias?

R.- Sí, con las que doy clase, sí, tengo bastante contacto. Incluso, pues, en una traté de ayudarle, porque había hecho un curso, una especialidad en Brasil, y me fui con ella a acompañarla a ver la convalidación de estudios y todo eso. Y me involucré mucho ello. Después ya vimos que no, no cuajaba con ella y marchó, lo cual me desalentó mucho, pero vamos. Quiero decir, que sí estamos con ellas. Tratamos de apoyarlas en cuanto que se pueda. Pero, claro, siempre pienso que las que están con ellas, las jefas, son las que saben más del comportamiento, y hasta dónde podemos llegar y hasta dónde no debemos llegar; y, claro, eso lo aprendes constantemente con el contacto con ellas y con las que llevan los casos, que las conocen más.

E.- R.M., me estabas comentando antes tu primera impresión cuando regresaste a España, ya jubilada ¿Cómo te enteraste de la existencia de Cáritas?

R.- No, Cáritas, yo ya la conocía antes de marchar, en el año cincuenta. Incluso había participado yo. Yo viví, primero, en Sevilla dos años y había participado, pero, claro, lo que vi no me gustaba. Era una cosa muy superficial, muy, muy... no lo sé. No puedo juzgar entonces, porque era muy joven entonces y no, me resistía a eso. Pero ahora, conociéndolas, pues veo que ha cambiado mucho la situación y, después, la gente que trabaja en Cáritas es muy distinta. Y ya no buscamos solamente en la apariencia, sino en la realidad.

E.- ¿Qué aspectos concretos te gustan ahora más?

R.- ¡Uy!, el contacto con la gente. Una gente mucho más humana. La gente que viene aquí, no es la normal que encuentras en la calle. Es gente que tiene unos... ¿cómo diría yo?... unas inquietudes sociales, más humanas, más del otro, más que del yo, un lado más a la sociedad, un lado más a quien necesita, a quien le falta, a quien busca... que la mayoría de la gente. Esa es la verdad. Cuando noto que siempre nos encontramos en los mismos sitios: je, je. Eso es lo que pasa. Pero, vamos, estoy contenta. Uno crece a través de eso. Enriquece muchísimo con lo... Al principio también, pensando que ellas podían tener SIDA, iban al mismo servicio que íbamos nosotras, pues, no conociéndolo antes, daba cierto reparo; pero, después, ya es parte de tu vida, y no hay ningún reparo de contacto.

E.- ¿Mientras estabas en activo laboralmente, pertenecías a alguna organización?

R.- No, no, porque tenía mucho trabajo. Después estaba en Londres, que no hay mucho servicio y tenía mucho trabajo y tenía dos hijos. No era posible. Además allí daba clase primero y después estuve en el Ministerio del Interior, y era todo el día, incluso más: podíamos hacer horas extras, y después eran flexibles. No es como aquí, tan rígido. Si haces tantas horas extras, pues esas horas te valen, y puedes coger un día libre. ¿Entiendes? Entonces, me venía a España, muchas veces, cuando mis hijos estaban ya en la Universidad. Entonces, no, no lo hice.

E.- Pero antes, sí. De joven, antes de marcharte, sí que estuviste en Cáritas.

R.- Bueno, tampoco. Porque, ya te digo, la idea que tenía..., no me gustaba. [Pequeñas risas]

E.- ¿Por qué no te gustaba? Bueno, has comentado algo.

R.- Sí, he comentado. Entonces no me terminaba de... Pero, claro, depende también... Yo estaba en la Universidad y había salido y, cuando salí, ya era para casarme, y me casé y fueron unos años solos, pero lo que conocía, pues no...

E.- ¿Has pertenecido otro tipo de asociaciones, aunque no sean de acción social, durante tu vida activa laboral?

R.- No, pertenecer en eso, no. Soy bastante libre en eso. Lo que pasa es que si sale una ocasión de ayudar a una persona o una asociación o lo que sea, pues me arriesgo a ofrecerme para cualquier cosa. A veces, vamos a fórums de... hay una que vamos. Que, por cierto, va a venir una amiga de Inglaterra, que viene todos los años, mi amiga de Cristianismo y Mundo de Hoy, que nos reunimos una vez al año. Y siempre, más o menos...

E.- Muchas gracias. ¿Y ahora, una vez ya jubilada, perteneces a otras organizaciones?

R.- No, lo hacemos a nivel, más bien, personal, podríamos decir: de que nos reunimos, de que discutimos un libro o vamos a una parroquia, y nos reunimos allí un día cada tres meses y tratamos temas diferentes; pero, así, de pertenecer a ninguna organización, pues no.

E.- ¿Te gustan las actividades culturales?

R.- Sí, más bien, actividades culturales o de ayuda o de muchas cosas.

E.- ¿Tu pertenencia a Cáritas influye en tus actividades culturales?

R.- No, yo tengo una inquietud, y voy buscando lo que encuentro que me favorece. Pruebo a ver, porque, claro, todo es desconocido para mí. Yo buscaba otras cosas que había allí, en Inglaterra, pero como no encajan igual, pues tengo que buscar aquí lo que me encaje. Y, entonces, lo busco, y lo voy encontrando. Si pertenecer a ninguna asociación así, concreta.

E.- ¿Y alguna de estas actividades culturales tiene alguna relación con lo que haces aquí?

R.- No. Más bien es de formación y es de crecimiento entre grupos más que pertenecer a una organización determinada.

E.- Bueno, tu trabajo aquí, como has comentado, tiene sus más y sus menos, en algún momento puntual. ¿Qué es lo que a ti te motiva a seguir viniendo?

R.- ¿A venir? La relación con la gente y esa parte humana que hay con ellas y que ven que estás ayudando y que se están favoreciendo, y pones todo tu empeño en que ellas consigan algo por sí mismas, que sean independientes, dadas las circunstancias ahora, más aún. Entonces, también buscas, a veces, si una persona tiene un empleo, pues una persona que conoces, como se hace aquí más, de tú a tú, de redes sociales, encontrar un empleo o encontrar una situación que ayude: eso es lo que más me gusta.

E.- ¿Cómo ves el contexto social actual?

R.- Pues ahora la cosa está peor, pero, vamos, yo lo que veo es que, hablando con las que nos reunimos, ven a las chicas estas, no como grupo, en conjunto, sino como individuos que pueden afrontar esta situación o que no pueden afrontarla, y, entonces, muchas veces la prostitución la hacen por necesidad de comer o dar de comer a los hijos; o sea, más casos, analizando el caso, más que el grupo. Son prostitutas y nada más.

E.- ¿Tu vinculación, tu trabajo aquí en Cáritas, te hace ver la realidad social de una manera especial?

R.- Ya te digo, nos hace crecer más como personas humanas. Y las que estamos aquí, pues yo veo que son distintas. Algunas empiezan, pero no continúan; o sea, que no, se ve que no encajan, no sé. Pero las que continúan son muchos años que ya las conozco aquí y continúan viniendo; y si no es para esto, es para otra necesidad que hay. Y, entonces, hay una relación, eh, que te ves muy acogida, que te ves tú, como persona, no eres un número. Y que todo, alrededor de la persona, va funcionando y va colaborando todo el mundo. Y es una satisfacción que te da como persona humana de encontrarte y de ver. Eso con las jefas y con todo esto. Se emocionan y lo viven.

E.- Estábamos comentando la motivación del día a día. ¿Pero entre la motivación de cuando te aproximaste aquí y la de ahora, la del día a día, has encontrado alguna variación?

R.- No, solamente aumento y mayor conocimiento de lo que hacen. No es ya recibir un dinero Cáritas; por ejemplo, del arzobispado o de quien sea, de personas privadas que vienen a dar dinero, sino del trabajo que ellos realizan en cada departamento. Yo no conozco otros departamentos, conozco sólo más que éste. Estuve también en el Proyecto Hombre, poco, pero muy poco.

E.- ¿Háblame de las actividades que has realizado aquí, en Cáritas?

R.- Poco del Proyecto Hombre, que no es tampoco... Familia es lo que empecé por los niños, que me gustan mucho los críos y la Familia, la mujer.

E.- ¿En qué consistía tu participación?

R.- Pues, era hablar con ellas, a ver lo que pasaba, los conceptos, por ejemplo, de alimentos para dar a los niños, las necesidades que tenían. Era en Cáritas de aquí, en un convento que estaba en la Beneficencia, Beneficencia. Entonces una persona estaba encargada de ese... Íbamos allí, les enseñábamos también a coser, a cocinar..., lo que fuese que le ayudase a la familia y, también, para los niños: para ver si tenían la escuela, tenían el comedor, no tenían el comedor, cosas de esas...una vez o dos a la semana. Pero, después ya, se separó de Cáritas, entonces ya me vine a Cáritas preferí, porque ella era muy dada a la caridad. Yo no quería caridad, quería una cosa mucho más profunda que la simple caridad. [Breve silencio]

E.- Te entiendo. ¿Luego también estuviste en Proyecto Hombre?

R.- Muy poco estuve. Me gustaba mucho el contacto. Estuve no sé por qué, ahora no recuerdo. Me gustaba mucho la cosa que hacían de psicoterapia con ellos. La veía muy afectiva. Algunos salían, otros no salían; pero, vamos, como persona, pues sí...Y me gustaba, lo que pasa es que es más duro, porque quedarse allí, yo, desde luego, no me quedaba allí por la noche, decía que no. Entonces, vi que esto era mucho, para mí era mucho mejor, dadas mis circunstancias y mi forma de ser era mejor, que no aquello que es duro.

E.- Tú tienes una formación muy sólida ¿Hasta qué punto has podido aplicar tus conocimientos y tus experiencias laborales aquí?

R.- Mi experiencia laboral es poca. Bueno, primero di en un instituto allá, en Inglaterra, di clases de español y, después, estuve en el Ministerio del Interior, que hacía, más bien de intérprete y traducción y con el público. Si había alguien de Suramérica o de esto, pues me llamaban allí, y yo hablaba con ellos, porque estábamos de cara al público y con el teléfono, también, y de cara, también, a lo público, a los casos. Siempre te ayuda a abrir la vista hacia otras cosas y ver cómo la gente es diferente y, al mismo tiempo, es igual; o sea, van porque necesitan una ayuda. Era una extensión de visado, pero, al mismo tiempo, ves cómo se comportan de un país o de otro con unos parámetros y una finalidad y una forma de comportarse diferente y tal...

E.- ¿Sueles utilizar Internet o móvil?

R.- Internet, sí, a la fuerza, no me queda otro remedio, porque mis hijos estaban afuera y no coincidían con el horario de dormir de ellos, y no me valía ni llamar por teléfono, ni esto, y, entonces, tenía que ser Internet. Y ahora uno se me ha marchado más lejos todavía, y, entonces, ya me han dicho que nada, y me han regalado un iPad para poderlo ver. Entonces, me quedo

más conforme viéndolo, pues viéndole que no le pasa nada. Pero por necesidad, por gustarme de pasar ahí horas y horas, no. Yo prefiero leer, pero la necesidad me hace mover.

E.- ¿Utilizáis aquí Internet?

R.- ¿Aquí?

E.- ¿Para tu trabajo en Jere-jere, te viene bien Internet?

R.- Pero soy muy mala, soy muy mala. La gente joven...esto ya no pasa, esto ya no me viene a mí ya. Yo digo que para la gente joven. A mí me toca, me toca, pero estoy aprendiendo. Lo tengo en casa. Pero aprendo lo mínimo para hacer mis pesquisas, ja, ja, nada más. Los de aquí sí que utilizan mucho Internet. Incluso, a veces, vengo y digo...El otro día, que no me salía una cosa en el iPad: “No puede ser, no puede ser...”. Digo: “Voy a ver a un nieto mío, que es de por aquí”. Entonces vi a, ¿cómo le llaman?, Efrén. Digo: “*Efrén, tienes que enseñar esto, porque no sé*”. Y me lo enseñó. O sea, que yo utilizo a ellos, para que me enseñen a mí, je, je.

E.- He visto que te identificas mucho con el trabajo diario que se hace aquí. ¿Con qué otros elementos de la organización te identificas más, con objetivos, con fechas especiales...?

R.- No te he entendido la pregunta.

E.- Me estabas comentando que te identificas y estás muy a gusto con el trabajo diario, con la actividad que hacéis aquí. ¿Pero, además, con los objetivos generales de la organización o con momentos especiales de celebración también te sientes igual de identificada?

R.- Sí, sí, porque cada uno trae una cosa, participa, nos reunimos, bailan y cantan; o sea, hay una participación de todas y ellas también cocinan, y lo traen. Si, alguna vez, les falta alguna cosa, lo traemos nosotras; o sea, que hay una participación por ambas partes, tanto por ellas como por nosotras.

E.- ¿Y esta inquietud por ayudar a los demás de qué crees que te viene? ¿Quién te la inculcó?

R.- No lo sé. Eso ya, no lo sé. He pasado por muchas situaciones y pensando, viniendo de camino, pensé: “Si yo hice, cuando me dijiste la tesis, si yo hice la tesina con vagabundos y maleantes”. Creo que se llamaba la Ley del Estado Español.

E.- Sí, en la época franquista, sí.

R.- Sí, en la época franquista. Fíjate. No la he leído después. Ahora ya, la hice y la dejé, no la he leído, pero sería interesante leerla para ver qué...

E.- ¿En la familia, en el colegio o en el tipo de relaciones?

R.- Bueno, yo empecé con monjas aquí, porque en el pueblo no había nada. Me vine aquí interna en un colegio, pero las monjas que yo estaba no iban vestidas de monjas. Eran monjas,

pero son las Teresianas del Padre Poveda, que iban vestidas de particular. Entonces, con ellas, salíamos al cine, salíamos a la playa, salíamos a muchos sitios. Y, como no llevaban hábito, pues pasaban más desapercibidas. Pero viví con ellas esa humanidad y esa... de que no había separación, porque ellas se acostaban con nosotras también. Era también otra cosa distinta de las monjas, eh, y ellas estaban en la mesa con nosotras también como una madre; o sea, que no vi yo esa cosa de la cosa religiosa separada del alumnado. Y ahora me comunico con ellas. Cuando estuve en Inglaterra; me comuniqué con ellas; cuando estuve en Buenos Aires, también me comuniqué con ellas; o sea, ha sido una prolongación de mi juventud, de una forma o de otra. Y, después, cuando estuve en el Ministerio del Interior, pues, también, porque gente que necesitaba de ayuda, porque las leyes de Inglaterra eran muy estrictas, y no dejaban entrar a mucha gente, y me lloraban diciendo: *“Que no me han dejado entrar, pensando que no tenemos dinero”*. O sea, es la parte humana de la situación que ellas viven, que las personas viven. Y, claro, eso te hace pensar de que ellos, claro, como jefes de inmigración: *“No entres aquí, porque la Ley es ésa. Tienes que traer dinero”*. Traen dinero, pero no tanta cantidad como, a lo mejor, esperan. No lo sé.

E.- Muchas gracias. ¿Me imagino que trabajáis en grupo?

R.- Sí. Si hay algún problema; si yo tengo algún problema; si noto que a ella, le está pasando algo, pues hablo con Vicens, hablo con la persona que lleva el caso de esa chica, y, entonces, le digo: *“La he encontrado esto, he encontrado lo otro, pasa algo”*. Entonces, ellas me explican. Si no, ellas son prudentes y no, y no...

E.- ¿Y cómo son las relaciones con tus compañeros?

R.- Bueno, estamos a distinto nivel, pero, sin embargo, es muy humano, muy... No hay trabas en ese sentido. Nos dan las posibilidades y, después, incluso nos dicen los problemas que podemos encontrar o cómo afrontarlo. Este es el respaldo que tenemos de ellas, que es muy grande, porque si no; sin conocer el país de donde vienen; sin conocer la psicología que tienen; la situación que tienen, porque, a veces, son casos muy, muy desagradables; sin embargo, ellas nos lo dan de una forma distinta, aunque, luego, tú te das cuenta de la situación. No es tan, tan radical. Y tenemos siempre el apoyo con ellas.

E.- ¿Estás hablando de las trabajadoras?

R.- De las que forman el grupo de Jere-jere.

E.- ¿Luego también hay otros compañeros voluntarios que trabajan?

R.- También hay voluntarios. También nos reunimos cada tres meses o cada seis meses, y también hablamos. Cada una explica lo que hace con esa persona, con la otra persona, porque las conocemos.

E.- ¿Quedáis también con las compañeras y los compañeros en otro contexto, que no sea aquí?

R.- No. A veces, vamos a tomar una bebida al bar o lo que sea. O, cuando tuvimos una reunión de una conferencia de alguien que vino, que era de Cáritas, después salimos y nos reunimos en un bar, porque era...no me acuerdo qué había pasado, y, entonces, nos reunimos, pero vamos. Sí, nos reunimos, pero de una forma no preparada, sino ocasional. Nos reunimos de forma fija, cuando es final de trimestre y esto, y, entonces, sí, dedicamos una mañana o una tarde a reunirnos. Y cada uno expone cómo le ha ido, los problemas, en grupo.

E.- ¿Pero, digamos, si no es una continuación de lo que se hace aquí, no os veis para quedar al cine y cosas de estas?

R.- No, no, no.

E.- ¿Tú tienes tu grupo a parte, no?

R.- Sí. Si fuera con una, a lo mejor, sí. Pero veo también que, a medida que eres más mayor, cuesta más hacer... Porque me he venido, claro, sin ninguna amistad, y cuesta más establecer una relación de amistad con otra persona, porque ella tiene su familia, tiene sus contactos, tiene sus amistades; y, claro, tú vienes de afuera a los sesenta años, y es muy distinto.

E.- ¿Te ha ayudado Cáritas a formar tu red social?

R.- No, no. En ese sentido, sí. Si tuviese un problema, yo vendría, a lo mejor, a Vicens y le preguntaría, porque la veo muy humana, la veo..., pero es porque me gusta la persona como es; y, entonces, sí. Pero de ir, no; porque son más jóvenes también. Esta gente tiene cuarenta años o treinta, algunas; o sea, que no. Pueden ser mis hijas o mis nietos.

E.- ¿Bueno, pero es interesante, no, mantener relación con gente diferente?

R.- A mí, me gusta. Una de las cosas que me gusta de la facultad es estar con gente joven. Y, entonces, ves también el comportamiento de la gente joven, que no es igual que yo, cuando estaba en la facultad. Es muy distinto, muy distinto.

E.- ¿En qué sentido?

R.- Ahora son más abiertos, hablan más con el profesor de tú a tú, ¡eh!, no lo sé, hay más cantidad de alumnos. Éramos unos cincuenta en toda la facultad, solamente había dos facultades. No había más. [Pequeñas risas]

E.- ¿Lo encuentras más positivo ahora?

R.- A veces, la gente se queja... Muchos profesores, que conozco, que, a veces, hablando, se quejan que no tienen interés por el estudio quizás, quizás; pero es la generación esta y aquí, en España, porque yo hice un posgraduado en Inglaterra y era muy distinto, muy distinto. La gente allá lo toma más en serio, porque saben que si no pasan, no pasan. Y no hay exámenes en

septiembre. Y, si no, te echan. Y, claro, puede ser también [que] influye eso. Aquí son más... Como las matrículas son..., cuestan poco. Y repetir, se puede repetir: hay menos interés en terminar el curso. Allá eso no se puede hacer. Claro, yo llevo muchos años allí; entonces, me ha marcado.

E.- ¿Y este contacto con personas más jóvenes te hace ver una realidad distinta de la Universidad?

R.- Sí.

E.- ¿Y, a nivel personal, cómo lo ves?

R.- También lo veo, que la gente, pues, es más libre ahora, porque antes no éramos, se preguntan más las cosas. Pero, claro, cuando hay más libertad, hay más peligro. O sea, que eso es otra cosa. Y, después, también, la abundancia. Cuando yo viví, era después de la guerra, y entonces no había abundancia. La gente iba con lo mínimo a todos los sitios. Y, después, éramos privilegiados en Valencia: salíamos de la facultad e íbamos en grupo desde que salíamos de casa. Un grupo que íbamos todos juntos. Ahora eso no existe, es más el individuo, pero eso es parte de la sociedad que estamos viviendo. Es muy distinto. Pero yo los encuentro muy honestos a la gente joven, los que están en la facultad, muy honestos. No sé, yo lo veo desde fuera, como compañeros de ellos, como profesor, no lo sé.

E.- Volviendo un poco al trabajo, a las actividades que se hacen aquí, en la organización, ¿cómo valorarías el trabajo que hacen tus compañeros y el que hacer tú también?

R.- ¿En qué aspecto?

E.- ¿Qué es lo que realmente crees que aportan los compañeros al trabajo que hacéis?

R.- Yo creo que es... Bueno, ellos también...Es de darles un lugar, donde puedan hablar tranquilamente. No estar pendientes de que si les va a coger la policía o de lo que está prohibido. Tratar de ayudarles en la situación en que están, dentro de la legalidad. Y contar con un espacio abierto para manifestarse ellos o ellas, porque aquí, generalmente, son mujeres, las que vienen. Para darles respuesta, en lo posible, a su situación y poder quedarse, si quieren quedarse legalmente para poder trabajar y ayudarles a encontrar trabajo, ayudarles a encontrar una casa o una habitación. Ellos se lo buscan, pero después ellas llevan el control de verlas en su casa. Si una está en el hospital, van a verlas al hospital; si una tiene recuperación; un ataque; lo que sea, van. Y tienen esa referencia, ese apoyo. Como no tendrían a nadie aquí, en un país extranjero. Un país extranjero, un país donde no tiene ellos tampoco medios económicos. Una persona, que viene con mucho dinero, no tiene problema; se alquila un piso y después está... Pero, sin medios económicos, sin medios familiares, sin medios afectivos... Todo lo más puede tener un niño, es muy distinto. Y ella tiene que apechugar para el niño también. Entonces, es

muy duro, muy duro para ellas. Y sobre todo en prostitución, que pueden tener una buena paliza u otra cosa, no lo sé; porque la cosa particular de cada una, generalmente, no se dice; a no ser que tú preguntes por esto o por lo otro, no. Respetan la individualidad.

E.- ¿Las palizas sería entre ellos, entre los usuarios? ¿Ves algún conflicto entre los trabajadores?

R.- Cada uno lleva un caso. Yo no sé si entre ellos. Yo creo que lo hacen de forma muy respetuosa, en el sentido de que a esta persona le ha pasado esto, cómo le podemos ayudar, si es que ella no lo sabe. Está Vicens, que es la jefa. Entonces me imagino que uno se dirige a la jefa, entonces ella lo comparte, si lo ve conveniente, eso yo no lo sé.

E.- ¿R. M., qué valores crees que deben ser imprescindibles para un voluntario? Es decir, si se pudiera elegir un voluntario, y se diría: “*queremos que tuvieran estos determinados valores*” ¿Qué valores crees que debería tener?

R.- Yo primero, la humanidad; o sea, ser humanos, ser comprensivos, empatía. Empatía con la persona que viene. Y, después, no tener esquemas establecidos de antemano, porque eso impide mucho el acercarse. Tú tienes el esquema de que una persona va sucia; una persona va, qué te diría yo, mal peinada por lo que sea, no te acerques; o va con un chico, puede ser un amante. Esas, que teníamos antes, mucho de eso, la sociedad era muy uniforme. Y entonces establecíamos un parámetro ya para esa persona, pero ahora no se puede tampoco. Primero, porque la sociedad ya no es igual, y después que la gente que viene no sabe por dónde ha pasado antes para llegar aquí; así que, entonces, es principalmente la empatía, la flexibilidad, la humanidad, el querer ayudar y no tener esquemas formados de antemano, para establecer de una premisa a la otra y, por lo tanto, la conclusión.

E.- Veo que tienes muy claros los valores. Yo, no obstante, como las entrevistas son muy variadas, he confeccionado una pequeña lista. Te pediría que consideraras los tres principales o los tres primordiales.

[Se le entrega el listado con siete valores]

R.- Confianza en las personas, ¿en sí mismas?

E.- En los usuarios. Confianza en la otra persona.

[Breve silencio mientras los lee y piensa su respuesta]

R.- ¿Tengo que elegir tres?

E.- Sí, tres, que consideras tú más importantes.

[Breve silencio mientras los lee y piensa su respuesta]

R.- ¿A qué te refieres de altruismo?

E.- Ayuda desinteresada.

R.- Bueno, pero buscando en el otro la parte humana. Yo más que altruismo, le diría buscando en el otro. Buena comunicación también se necesita. Ahora tengo cuatro.

E.- Bueno, pues dime los cuatro.

R.- Los cuatro. Más o menos, es la solidaridad, que es estar con el otro. La comunicación para poder no herirla, buena comunicación. La tolerancia.

E.- Bien. ¿R. M., y de los valores que has dicho antes y éstos siete, que te he presentado, qué valores crees que tienes tú o predominan en ti?

R.- Es muy difícil juzgarme yo misma, pero, vamos, la humanidad con el otro, cuando el otro está en flaqueza, está débil en algún tipo de..., como persona humana; entonces, sí me entrego mucho más al débil. Eso, como madre, lo hacemos todos. No buscamos al que está fuerte, ya está fuerte. Buscamos al más débil, apoyar al más débil. Es lo que me parece a mí que trato de inculcar o de dar. Y la solidaridad; o sea, del acompañamiento a esa persona. Pero también lo he ido aprendiendo eso, no es una cosa que he nacido con eso. Lo vas aprendiendo a medida de que vas viendo muchas cosas.

E.- Muchas gracias. ¿Tu participación aquí en Cáritas la das a conocer o sueles hablar de ella con tus amistades?

R.- Trato de no meter mucho de lo que hago yo. Esto también lo he aprendido en Inglaterra, de que cada uno tiene su yo que se manifiesta, pero no se dice. Y eso también es un aprendizaje, que he tenido que hacer.

E.- ¿Estabas comentando antes que, más bien, el resto de compañeros voluntarios estaban en torno a los cuarenta años?

R.- No, no, no. Los voluntarios somos mayores. Somos mayores, sí.

E.- ¿Sois mucho mayores?

R.- Pues yo no sé exactamente, porque, como hacemos diferentes cosas,...Pero, cuando nos reunimos, yo creo que seis o siete u ocho seremos; porque está éste, el que da clase y después tengo una, dos, tres mujeres. Había una monja que ha fallecido ahora y otra que ayuda en la..., ¿cómo se llama?, en la oficina para papeles para Internet. Yo no sirvo para eso. Y viene una vez a la semana, que la encuentro en otros sitios. O sea, que gente que está muy implicada. Las que quedan están muy implicadas en otras cosas también. Seis o siete, sí. Serán, yo creo que de cincuenta [años] para arriba.

E.- No, te lo preguntaba por lo siguiente. ¿Consideras que si se hicieran otro tipo de actividades u otra forma de plantear las actividades vendría gente más mayor, así de sesenta años, como voluntaria?

R.- ¿Más joven?

E.- No, más joven, no. Más mayor.

R.- Es muy difícil, es muy difícil, porque las personas mayores si no están o no han estado en contacto...Piensa que nuestra generación, era una generación muy cerrada en la época del franquismo; o sea, no es culpa de ellas, es culpa de la sociedad que vivieron. Entonces, tú no puedes pedirle peras al olmo. Era una sociedad muy cerrada. Y, para eso, tienes que o haber vivido o haber estado en contacto con otras sociedades no aceptadas en esa época, porque si no, yo lo he visto, estaba en el colegio interna y, cuando venía de Inglaterra, me reunía con ellas y después me iba a casa, y decía: “*No, no, eso no es, eso no es*”. Porque ahora yo veo que toda están dedicadas a los nietos y a recogerlos de la escuela y llevarlos a casa, y otras inquietudes no tienen, en general. Estoy hablando como normal; entonces, es muy difícil. Las que vienen aquí son más jóvenes que yo. Yo seré de las más mayores.

E.- No, por si algún otro tipo de actividad o lo que fuera...Si lo hiciéramos así o asá, pues podría atraer más personas mayores.

R.- No lo sé.

E.- ¿Es más una cuestión cultural, no?

R.- Yo creo que es una cuestión cultural. Irá cambiando mucho esto, con todas las ONG que hay ahora y que la gente se dedica. Gente joven se va a las ONG.

E.- Sí, sí. Y, bueno; no obstante, sois un grupo importante de personas de cincuenta y tantos, sesenta años. ¿Qué crees tú que aportáis las personas ya, digamos, de cierta madurez a la ONG?

R.- Yo creo que aportan que pueden, ¿cómo llamáis?, que puede confiar en ellas; que si dicen una cosa, se hace; y que si se entregan a ello, están muy dedicadas un tiempo determinado a Cáritas o a otra organización. Y después que son dadas a la solidaridad. No necesariamente en Cáritas o en otra situación, que se encuentren en la sociedad. Son capaces de hacer una, ¿cómo diría yo?, una huelga o un esto, cuando hay una necesidad. En personas muy mayores, no creo que se dé, porque esto no se daba; o sea, es un aprendizaje en la vida. No es una cosa que viene del cielo.

E.- Me has dicho antes que no participas en otras organizaciones, pero en tu ciudad... ¿Vives en Valencia, no?

R.- Ahora.

E.- Ahora.

R.- No la conozco mucho, por eso te digo...

E.- Ya. ¿Participas en la asociación de vecinos o también en otras cosas...?

R.- No. En la asociación de vecinos, no.

E.- ¿Aquí cuántas horas dedicas?

R.- Bueno, yo antes creo que venía dos horas, dos horas. Cuando venía para hacer los archivos y esto, estaba toda la mañana; pero ahora tengo clase y, entonces, las chicas... Yo doy clase y el señor que está, que da clase también. Da clase a grupos más homogéneos, y que pueden adelantar más o menos todas al mismo tiempo; pero, entonces, casos que, o bien por retraso o bien por..., porque tengo una, que para mí, mentalmente no está bien, entonces yo cojo esos casos más difíciles, porque solamente tengo una o dos en la misma hora. Ahora tengo dos o tres, tengo, y vengo una vez a la semana. Vengo poco. Y, entonces, les doy a cada una hora; pero me dedico a ella directamente. Y cada una, según el fallo que tiene, trato de solucionarlo. He tenido que cambiar, como te he dicho, de meta, porque ya no es solamente que aprendan español, sino que se sienta acogida, que se sienta tranquila. Entonces, ya, si un día no puedo darle clase, no le doy clase, y la escucho y hablo con ella. Y la que esta, la que pienso que no están tan bien, se lo he mencionado a ésta, a Vicens, y entonces dice: *“No que pueda desarrollar su vida aquí, nada más; o sea, que pueda entenderse con la otra persona y poder llevar una vida, más o menos, como antes que la gente no sabía leer y escribir, y también podía vivir”*. Entonces, me dedico a eso, a cosas puntuales, a situaciones reales de lo que tenga que comprar, en casa qué es lo que hace y el vocabulario correspondiente a su vida, más bien que a aprender.

E.- ¿Vienes un día y ocasionalmente me has dicho?

R.- No, no. Vengo un día determinado; por ejemplo, el lunes vengo desde las nueve hasta las once, porque después yo me voy a la facultad, que tenía clase. Ahora, con el cuatrimestre nuevo, no sé cuándo tendré clase. A lo mejor tendré que modificar la clase de aquí.

E.- ¿Te consideras una persona muy ocupada?

R.- Sí, estoy ocupada. No tengo mucho tiempo libre.

E.- ¿No tienes mucho tiempo libre?

R.- La facultad, aquí y después tengo que marchar al pueblo, porque mi hermana vive allí. Y allí tengo también tierras y mis hijos van a cuidarlas. Entonces, me tengo que quedar yo también para cuidarlas. Y tengo nietos. Ahora me voy a Barcelona. Entonces, no tengo tiempo.

E.- ¿Dentro de tu tiempo disponible, que veo que lo tienes bastante ocupado, qué incidencia tiene o qué parcela ocupa tu contribución aquí?

R.- Bueno, para mí es fundamental, en el sentido de que, si yo me marcho a Barcelona, trato de marcharme un día que no tenga yo clase aquí; o sea, supedito los días que tengo que marchar a los que estoy aquí. Para mí es un compromiso que yo he hecho, y es un compromiso. Entonces, si no es absolutamente necesario, no desaparezco y les llamo y les digo; pero, quiero decir, que pospongo la salida mía a mi compromiso, que yo he hecho. Un compromiso que también está unido a estar contenta, porque, si no, irías relegándolo, relegándolo hasta que desaparecieses; pero, como contribuyen las dos cosas, pues... Si yo hago un compromiso, hago un compromiso.

E.- ¿Qué te iba a preguntar ahora? ¿En cuanto, lo que me has comentado antes de la Universidad, a estar en contacto con jóvenes o con personas de diferentes edades, en qué momento has percibido tú la ayuda de personas de otras edades?

R.- Bueno, ayuda. ¿A qué llamas ayuda? Yo estoy contenta, yo tengo amigas, no por ayuda, si no porque disfruto de la compañía. Pues, con los chicos, también, porque les hablo o me hablan y me cuentan y también cómo piensa la juventud de ahora. Es un aprendizaje que estoy haciendo. Es muy distinto de cuando yo estaba aquí estudiando. No lo sé.

E.- ¿Te sientes comprendida?

R.- Sí. No tengo... Incluso con mis hijos. A veces, mis hijos dicen: "*Da gusto hablar contigo*". Porque, claro, me adapto a lo que quieren. ¿Qué quieren eso? Pues eso. O sea, si estás bien con la persona.

E.- ¿Tu papel como mujer se ha mantenido durante tu vida o ha ido cambiando o ha ido desarrollándose de otra manera?

R.- No, de otra manera, por los cambios que ha habido en la sociedad. Yo por los cambios de la sociedad. O sea, yo, como parte de la sociedad, cuando me casé, yo quería seguir estudiando, y no me dejaron. Después de haber terminado la carrera, yo quería continuar. Y, claro, una mujer casa y con hijos, de continuar estudiando, así por las buenas, pues no era tan fácil, y tuve que aceptar la situación, pero había hecho mi carrera.

E.- ¿Te costó mucho luchar por eso?

R.- No, hacer la carrera, sí, porque yo era soltera y mis padres aceptaron.

E.- ¿Y después ejercer?

R.- Después no ejercí. Bueno, no ejercí. Es que yo me casé y, claro, dependía del marido. El marido estaba en una compañía extranjera e íbamos de un sitio para otro. Como gitanos, que dicen. Pues, bien. Pero a mí me gustaba también, porque conoces otro mundo, conoces, aprendes de la otra situación. Y yo creo que eres más flexible, porque lo blanco, no es tan blanco, y lo negro, no es tan negro. Y, claro, como mujer tuve que aceptar eso. Primero, cuando los niños eran pequeños, yo no quería separarme de ellos también. Pero, después ya, cuando

fueron a la Universidad, yo iba a la Universidad a verlos, porque ellos vivían en la Universidad. No es como aquí. En Inglaterra viven dentro de la Universidad. Entonces, también, tuve que aceptar que no estaban en mi casa. Ya se habían marchado, y tienes que aceptarlo. Y ya no me lo cuestionaba, porque lo ves que allí es normal. Es como aquí, que están en casa, y no te lo cuestionas. Y, entonces, tuve que aceptar todas esas cosas, estos cambios. No sé, porque era joven, y lo aceptaba más fácilmente. No lo sé, pero lo acepté.

E.- ¿Tu papel como mujer ha ido sufriendo una transformación?

R.- Una transformación, completa, completa; por eso yo ahora no me preocupo tanto de mis hijos. Sí estoy en contacto con ellos, pero cada uno hace su vida. Si quieren marcharse a otro sitio, y se marchan. El otro ahora se va a marchar también, pues bien. Me ha costado, pero...

E.- ¿Te ha costado, pero en qué sentido?

R.- ¡Uy!, despegarme de ellos, despegarme, aunque sé que los tengo ahí, pero a distancia, siempre a distancia. Pero, claro, donde están ellos, me voy [risas]. Si uno no viene, yo me voy [risas]. Y ahora me voy a ver al otro, el mayor. Después me iré a ver al pequeño. ¿Qué vamos a hacer? O sea, tienes que adaptarte a las circunstancias. O sea, mi papel de mujer, lo disfruté mucho, cuando eran los niños pequeños. Esa es la verdad.

E.- ¿Qué cosas hacías de joven que ahora no haces o viceversa?

R.- Pues, pocas cosas.

E.- ¿Como mujer?

R.- ¿Cómo mujer? Pues, pocas cosas, porque antes también teníamos muchas restricciones las mujeres. Yo no podía salir sola por la noche antes. Tenía que venir mi hermana conmigo. Después nos separábamos y decíamos: “*Bueno, nos vemos a tal hora* [risas] *para venir a casa juntas.*” Pero, en los años cincuenta, había más restricciones que ahora.

E.- ¿Esta participación como voluntaria ha influido en esos cambios de tu papel como mujer? ¿Cómo ves ahora la participación de las mujeres?

R.- Ahora aquí la mujer ha cambiado mucho, muchísimo. Ahora todas tienen trabajo. No es como antes, que no tenían trabajo. Ahora, las que están aquí, todas están casadas con hijos, y están aquí. ¿Me entiendes? O sea, no es como antes. Antes, si tenías hijos, te quedabas en casa, por lo menos, hasta que fueran más mayores. Ahora, no. O sea, tampoco puedo decir que haya influido en mí, porque lo tienes en todas. Ahora, me parece, se ha ido un poco al extremo de que dejan a los niños y se van, y se quedan con el marido o con quien sea, con la abuela. Yo prefería, pues, estar con ellos, pero eso según cada uno y según las circunstancias, no sabes.

E.- ¿A lo largo de su vida, el hecho de ser mujer le ha traído ventajas o desventajas? ¿Qué pondrías en la balanza?

R.- No lo sé, porque no conocía otra cosa. Si hubiera conocido el poder trabajar y el poder cuidar de los niños como ahora, quizás me lo hubiese planteado; pero entonces no me lo planteaba. No había.

E.- ¿Hoy se lo plantearía?

R.- Sí me lo plantearía. Lo que pasa es que me gustan mucho los niños. Me gusta disfrutarlos también. Esa es la verdad. Por eso me gustan los niños.

E.- ¿Y esos cambios, esa experiencia como mujer, cree que te ayuda ahora aquí en su trabajo que hace como voluntaria?

R.- Si es humana y tiene las cualidades para ayudar al otro y para sentir la empatía con el otro, yo creo que cualquier mujer, por naturaleza, tiene más empatía que el hombre; pero también veo los chicos aquí que tienen empatía con las chicas [mujeres prostituidas] que vienen.

E.- ¿Hace usted...? Bueno, ahora no sé por qué te estoy hablando de usted. [Risas]

R.- Ya no se dice. Antes sí que hacíamos con los padres incluso, pero ahora ya...

E.- Estábamos hablando de tú y me he pasado al usted. ¿Haces deporte, alguna actividad física o alguna dieta?

R.- Bueno, he ido esta mañana a gimnasia por mantenerme, pero me mantengo bastante bien. Digo: "*No sé si vuelvo, porque...*" Me he salido antes, porque tenía que hablar con mi hijo, que se marchaba a otro sitio, y tenía que hablar con él; ya que lo adapto a las circunstancias del momento.

E.- ¿Pero mantiene unos hábitos saludables, digamos?

R.- Sí, sí, sí. Voy a la facultad caminando.

E.- ¿Y aquí, también?

R.- He venido..., pero he cogido el autobús en la calle Colón, pensando que llegaría más pronto, si no me vengo caminando. El día que vengo aquí vengo, generalmente, caminando.

E.- ¿Si hubieras tenido oportunidad de haber seguido en activo en su trabajo, habría seguido?

R.- Sí, yo creo que sí. Siempre que no hubiese tenido niños y me hubiesen llamado los niños para estar con ellos. Eso no lo quiero perder.

E.- ¿Te encontrabas bien para seguir trabajando?

R.- ¡Ah!, yo, muy a gusto con ellos.

E.- Con el trabajo, quiero decir.

R.- No, porque ya mis hijos estaban ya en la facultad.

E.- ¿Pero, si hubiera tenido posibilidad de seguir trabajando, habría continuado?

R.- Es muy angustiado, muy angustioso eso. Te dejas a los niños, y uno está malo, tienes que ir a casa y la angustia de dejar el trabajo, de decirlo y marchar es, es un golpe, porque estás partida, estás partida entre dos, entre dos.

E.- En estos momentos está claro que estás jubilada ¿Pero realizas alguna actividad, digamos, productiva o laboral, aunque, lógicamente, no cobres por ella?

R.- En casa, en casa me las arreglo sola. No necesito nadie.

E.- ¿Pero actividades así como traducciones o...?

R.- No, lo hacía antes. Cuando estaba en el Home Office, sí que hacía traducción; pero ya traducción y esto ya no quiero. No. Tengo amigas que vienen. Va a venir una alemana la semana que viene; entonces, ella no sabe español, tiene que hablar inglés. Pero no así formal, no. Y dar clases en inglés tampoco, no quiero. A mí los idiomas no me van. Leo el periódico y eso sí lo hago; pero para mí, para conocimiento mío.

E.- ¿A nivel personal, qué beneficios encuentra gracias a su participación como voluntaria?

R.- ¡Ah, yo muchos, sí! Me he hecho mucho más humana, mucho más observadora de la situación de alrededor, de la gente como se comporta y como responde ante una situación. He crecido mucho en ese aspecto. Te acercas más a la gente. No esperas que te pidan, sino que tú te ofreces antes de que te pidan.

E.- Veo que eres una persona muy activa. ¿Todo el conjunto de actividades (salidas con las amigas, actividades culturales...) que realiza de qué la ayudan?

R.- El llevar una vida más balanceada, más sana, más estable, más observadora en ese aspecto. No te afincas a una cosa, sino que ves otras posibilidades: una visión mucho más amplia de las cosas.

E.- No sé si tienes algún problema de salud ¿Pero, en caso de que lo tuviera...?

R.- Pues, me tengo que aguantar. Pero son pequeños problemas: mala circulación de la sangre. Tengo que llevar medias de esas que aprietan y cosas de esas. Dos operaciones.

E.- ¿No te impiden...?

R.- No me impiden. Intento, intento... Ya me costó. Ya le dije al médico: *“Esto no puede ser, esto no puede ser”* *“Pues tendrás que vivir con ello”*. Porque me picaba muchísimo las piernas.

“¿Y, si tengo que viajar en el avión, qué hago?” Dice: “Bueno, pues vas moviendo las piernas”. Porque ahora me marcho a ver a mi hijo a China y, entonces, son catorce horas.

E.- ¿Paga alguna cuota o contribuye económicamente de alguna manera aquí, en Cáritas?

R.- No, lo hago en otro sitio. Pero ya tengo a mi hijo, que su compañía tiene que dar para cosa social, y ya le he dicho: “Bueno, pues ten en cuenta a Cáritas. Ya hablaré yo con Cáritas a ver si le dan”. Son cosas de esas, según como viene la situación, aprovechas la ocasión. ¿Me entiendes?

E.- ¿Contribuye en otra ONG?

R.- No. Él está con una compañía americana y, entonces, se ve que una cierta cantidad de dinero la distribuyen para cosas sociales. Y él está encargado de eso. Entonces, le digo: “Bueno, ya sabes (precisamente anoche). Bueno, ya sabes Cáritas. [Risas] Pero eso es lo normal. Yo creo que es lo normal. [Risas]

E.- ¿A nivel económico, cómo te situarías?

R.- Bastante mal, bastante mal. Pero, si aceptas la situación y te la distribuyes, no hay ningún problema. Es eso. Porque yo he trabajado muy poco, en ese sentido, quince años solo; entonces, yo tengo la pensión de Inglaterra, que son quince años. No tengo nada más.

E.- ¿Me has dicho antes tu edad?

R.- Ayer hice 76 años.

E.- Estás muy bien.

R.- Trato de mantenerme.

E.- ¿R. M., qué otra pregunta te hubiera gustado que te hubiera hecho?

R.- No lo sé. No esperaba ninguna cosa determinada, eh. Venía con la mente abierta, porque no sabía. Nunca había tenido yo..., y solamente conozco esta organización. No he trabajado en ninguna otra.

E.- ¿Sobre lo que te he preguntado, hay alguna pregunta que te ha molestado o que querrías ampliar?

R.- No. Ampliar: que estoy muy contenta aquí, porque me encuentro acogida. Y, aunque no me conocía, pues es como si me hubiesen conocido de toda la vida. Y te pregunta, pero si no puedes, pues tampoco te fuerzan; o sea, tienes plena libertad.

E.- Por si querías matizar alguna cosa o comentar alguna cosa más.

R.- No, no.

E.- Pues, por mi parte, R. M., darte las gracias por tu colaboración y por tu dedicación.

R.- Si puedo colaborar, ya te digo.

E.- Muchas gracias.

Entrevista (E. 16)

ASITES: Teléfono de la Esperanza.

- **Actividad general de la ONLAS: atención necesidades de la población general.**

- **Actividad de la voluntaria: gestión organizativa y atención necesidades de la población general.**

E.- Buenas tardes. ¿Te llamas A.?

R.- Sí, soy A.

E.- ¿Estás aquí en el Teléfono de la Esperanza de Valencia? ¿Cuántos años me has dicho que llevas aquí?

R.- Casi treinta, veintisiete años.

E.- ¿No te importa decirme tu edad?

R.- ¿Mi edad? Sesenta y ocho años.

E.- Muchas gracias. Llevas una amplia...

R.- Una amplia trayectoria en el Teléfono de la Esperanza.

E.- ¿Cuántas horas dedicas?

R.- Cuando empecé, mi tiempo libre, porque yo estaba trabajando y, como voluntariado, hago lo mismo que el resto de compañeros: dedican unas horas, unos días para cubrir el servicio nuestro. Pero, dado que me jubilé antes de los sesenta y cinco años, y tuve la suerte de poder elegir qué es lo que quería hacer; pues sí, yo ahora dedico todos los días al Teléfono de la Esperanza un horario completo de ocho horas.

E.- ¿Todos los días?

R.- Sí.

E.- Bien. ¿Te jubilaste antes de hora, me has comentado?

R.- Sí.

E.- ¿Por decisión propia o por enfermedad?

R.- No, por circunstancias de la empresa pude jubilarme antes y, como ya estaba colaborando aquí, dije: *“Pues estupendo, porque ahora voy a realizar, de verdad, lo que a mí me gusta.”* Y ya vengo muchos años.

E.- ¿Durante tu etapa laboral, estuviste colaborando muchos años hasta que te jubilaste?

R.- Sí, claro, aquí llevo veintisiete años. Dedicaba un día a la semana, unas horas a la semana, que es lo que se solicita fijas. Fijas, igual que si fuera un trabajo remunerado, para poder llevar la continuidad de las veinticuatro horas del día y todos los días del año, según nuestros estatutos. Y, guardias, porque aquí se hacen guardias. Guardias tanto festivos como noches. Claro, eso nos turnamos entre todos para cubrir el servicio.

E.- ¿Te pillas muy lejos de tu casa?

R.- Media hora andando. Si cojo autobús o metro, menos tiempo.

E.- ¿Qué estudios realizaste, A.?

R.- Pues yo hice Bachiller Superior en la época que se hacía Bachillerato Superior. Después hice Administrativo, hice contabilidad; bueno, más o menos, la formación anterior. Y, luego, cuando entras en el Teléfono de la Esperanza, tienes que empezar a formarte en lo que es una atención en crisis, y se pasan cursos continuados. Primero, está la formación inicial; luego, para ser colaborador. Y, a continuación, pues como la sociedad, las personas, ni la sociedad ni todo somos estáticos, sino que todos vamos adelante, y ahora con una rapidez de vértigo, pues los colaboradores tenemos que estar continuamente perfeccionando, por decirlo de alguna manera, o continuando nuestra formación, porque si no nos quedamos anclados con lo que hemos aprendido en un principio y nada más, y eso no es real. De cuando yo empecé a colaborar ahora, la sociedad ha cambiado mucho, con lo cual la problemática que no exponen es diferente. Entonces, tienes que estar preparado para lo que pueda llegar de la sociedad, que te llama por teléfono con ese problema, el que sea, de atención en crisis.

E.- Intuyo, A., por lo que me dices, que hay como dos niveles de voluntarios: uno inicial y otro de...

R.- De formación. De voluntariado, no; de formación. Toda persona, que desea colaborar con nosotros, manda un curriculum, en el cual nos expone su motivación, su disponibilidad, su preparación. Porque, bueno, pues dentro de aquí, puedes ser orientador por teléfono, acogida de las primeras llamadas, puede ser un profesional; bien, un psicólogo, un abogado, trabajador social, orientación familiar, que atiende en su despacho la problemática que es citada desde el teléfono de atención o pueden ser coordinadores de cursos y talleres. Entonces, las personas que solicitan colaborar, mandamos esto, tenemos una entrevista, donde se nos explica en profundidad a qué nos comprometemos y a qué tenemos derecho; con el fin de que la persona, si desea quedarse, sepa para qué se queda y cuál es a lo que se compromete, y entonces empieza a formarse, digamos: seminario de relación de ayuda, formación inicial y, a continuación, con una serie de grupos, perdón, de cursos, donde vas formándote de cara a una formación personal para ser capaz de colocarte, por decirlo de alguna manera, en los zapatos de quien te llama y poderle comprender sin etiquetar, sin prejuicios, de una manera serena, madura; para poder,

realmente, ser un agente de ayuda y poderle, efectivamente, ayudar. Primeramente, en el contacto telefónico y, si el caso lo requiere y la persona lo desea, se le cita en nuestra sede con uno de nuestros especialistas: siempre de manera anónima y gratuita. Se le da un número de referencia, y esa persona viene un día y una hora para ser atendida las veces que necesite.

E.- ¿Hay también profesionales?

R.- Sí, claro. Somos, en estos momentos, ciento treinta y seis colaboradores.

E.- ¿Y, luego, los profesionales?

R.- No, colaboradores en total. Entonces, ahí se distribuyen coordinadores, psicólogos, abogados, orientadores por teléfono, todos, digamos, los grupos que colaboramos con el Teléfono de la Esperanza. Los profesionales tienen que ser titulados con una experiencia para empezar a atender. Tienen su gabinete a espaldas de aquí, de donde estamos ahora.

E.- Muy bien, muy bien. ¿Quién fundó esto, cómo fue el origen del Teléfono de la Esperanza?

R.- El origen de aquí...El Teléfono de la Esperanza se crea porque nuestro fundador, Serafín Madrid, en el extranjero ya existía...Porque esto existe en muchos sitios. Nosotros tenemos el nombre de Teléfono de la Esperanza. En Italia, es Teléfono Amigo. En Londres, son Los Samaritanos. O sea, en todo el mundo, existe una ONG, que trata de atender la problemática de toda persona que tenga un conflicto personal, familiar, psicosocial, laboral, y que quiera, pues, hablarlo con una persona ajena a la familia, especializada en la atención de estos casos y, efectivamente, de manera anónima y gratuita. El nombre en España es Teléfono de la Esperanza. Pero él lo vio en Latinoamérica, fuera de aquí. Cuando llega aquí, pues, él funda La Ciudad de San Juan de Dios para niños minusválidos en Alcalá de Guadaria. Pero se da cuenta de que, junto con esta problemática, está la problemática de la gente, que empezó a acudir a él en demanda de contarle su problema, pidiendo una orientación y una ayuda. Entonces, cuenta con un grupo de conocidos, amigos de él, especialistas y de distinta formación, y les expone esta idea. Esta idea que, en un momento, fue considerada como una utopía: *“Esto es muy difícil.”* *“Esto va a ser muy difícil.”* Pero el empeño de él, lo que él deseaba, dijo: *“¡Vamos a llevarlo adelante!”*. Y se crea el primer Teléfono de la Esperanza en Sevilla, en el año 1970. A continuación de esto, se llevan la sorpresa de que empieza a llamar gente de todas partes, y se crea en Madrid el segundo Teléfono de la Esperanza. Y, a continuación, Valencia, en el año 1971, en febrero, el 15 de febrero. Al poco tiempo, fallece él en accidente de automóvil. Él tenía tres hermanos, dos hermanos; perdón, tres hermanos religiosos, él también lo era, era de la orden de San Juan de Dios. Y tenía un hermano más pequeño, que era también de la orden de San Juan de Dios, Pedro Madrid. Jesús Madrid, franciscano capuchino, y Ángel Madrid, capuchino. Los junta a ellos y al grupo de personas, se juntan: *“¿Qué hacemos?”* Y deciden continuar, puesto que había unos estatutos, estaba ya todo aprobado, había unas pautas para

continuar, y deciden continuar. Si nosotros fuimos el tercer Teléfono, en estos momentos, hay veintiséis Teléfonos en España. Su hermano Pedro continúa en activo, su hermano Jesús continúa en activo y su hermano Ángel continúa en activo, que es el presidente de aquí desde que él falleció. Con veintiséis centros en España, también tenemos uno en Portugal, en Oporto, en Zúrich, en Londres, en Miami y en las principales capitales europeas y, en formación, otros que nos van pidiendo.

Quiere decir que en los congresos, a los que hemos acudido, en las reuniones, que hemos acudido, nos damos cuenta de que en las personas hay una laguna bastante grande de necesidad de aprender a comunicarnos; que parece muy sencillo, pero que, cuando profundizas, te das cuenta de que no es tanto. Porque contarle a una persona, realmente, tus intimidades, tu problema, de lo que te está angustiando, no es fácil. Es como desnudarse delante de un extraño. Incluso en momentos en que la persona no lo sabe su familia, no ha sido capaz de decírselo a sus padres, a sus compañeros, a sus amigos por temor a ser rechazado y no ser comprendido. Cuando las personas tenemos un problema que nos agobia, nos angustia, nos preocupa, necesitamos que quien nos escuche, tener la sensación de que no nos juzga, de que nos está entendiendo y de que nos acepta. Y, en la comunicación, una de las bases primeras que nos ponen es *aceptación incondicional* [separando las sílabas de la segunda palabra] de la persona que acude a hablarte de su situación, de su problema. Y eso, que parece muy sencillo, pues, hay que aprenderlo, y somos capaces de lograrlo; porque, cuando ves a una persona hablándote con toda sinceridad de su situación, preocupado, muchas veces te ves reflejada. Si yo le cuento mi problema, quiero que me acepte, no que me juzgue, ni que me etiquete; quiero sentir la proximidad, la cercanía; y que estoy siendo entendido. Y muchas veces, equivocadamente, creemos que, si nos dan la razón, es porque no entienden. Y no se trata ni de dar ni de quitar la razón, se trata de escuchar en profundidad qué le ocurre a esa persona, qué sentimientos está teniendo; porque es muy importante hablar de los sentimientos que la invaden para poder situarnos en su lugar. Y, desde fuera, porque si simpatizamos con ella, pues, bueno, podemos llorar juntos, angustiarnos juntos, bloquearnos juntos; pero no le estamos sirviendo de nada. Y, si somos un témpano de hielo, tampoco. Entonces, hay que encontrar el medio donde utilicemos la mente y el corazón. Si no atendemos, de verdad, con respeto y con amor, con afecto a quien es un ser humano que está sufriendo, aunque sea fácil a veces: “*¡Es por su culpa!*” Vale, quitemos las culpas. Está sufriendo, para llegar a la conclusión, a lo mejor, que el cambio está en él mismo y pueda llegar a sentir su parte, no de culpa, si no de motivación en el problema, tiene que llegar a sentirlo la persona, no yo, que tengo que acompañarle, ayudarle a que encuentre su propia solución. Porque la solución está dentro de él, no de mí. Yo reaccionaría, a lo mejor, ante esa situación de otra forma; pero él es el que tiene su vivencia, sus relaciones, su círculo social, sus limitaciones, su por qué eso le está afectando tanto. Tengo que ayudarle a que

lo encuentre, para que no dependa siempre de mí, sino para que le sirva de ayuda para aflorar, salir y ser capaz de realizar los cambios objetivos, razonables y que le sean posibles para encontrar mayor satisfacción de su vida y de su situación.

E.- Gracias. Estabas comentando, A., que esto lo promovió un religioso, un hermano de la orden de San Juan de Dios y, luego, también estaban sus hermanos que eran...

R.- Uno, de San Juan de Dios y los otros dos, que aún están... capuchinos, franciscanos.

E.- ¿Siguen en activo?

R.- En activo, en activo, sí, dirigiendo.

E.- ¿Siguen ellos dirigiendo el Teléfono de la Esperanza?

R.- Sí, según qué sitios, porque de los veintiséis cada uno tiene...

E.- ¿Digamos que tiene un carácter religioso, de alguna manera?

R.- Sí, pero no. Vamos a ver, la institución es aconfesional y apolítica. Ser aconfesional no significa renunciar a que puedan ser... De hecho, en el resto de Teléfonos, pueden ser hombres o mujeres que están de presidentes de esos centros, que se están inaugurando y que están funcionando. Ahora, el día veintidós de febrero, se inaugura un centro en Bilbao y quien lo inaugura va ser la presidenta; bueno, es la presidenta prácticamente, porque ha llevado toda la formación, para que se logre inaugurar: es una mujer casa, con hijos.

E.- ¿Funcionáis de una manera federal o confederal, dado que también hay en otros países?

R.- No. Vamos a ver...

E.- ¿También están estas órdenes religiosas de capuchinos o San Juan de Dios en estos teléfonos de suiza, de Latinoamérica...?

R.- No. Vamos a ver, esos sí que son...

E.- Es por ubicar la organización.

R.- No, la organización aquí es ASITES (Asociación Internacional Teléfonos de la Esperanza). Y se es internacional porque los que han abierto en Latinoamérica, que hay varios, y los que se han abierto fuera de España siguen nuestros estatutos y nuestras pautas, pero ateniéndose a lo que es la normativa, la legalidad dentro del país donde se encuentran; porque no trabajamos de espaldas a nadie ni contra nadie, sino que venimos aquí a hacer esto, en función de esto y se estudia la situación que en ese país existe, al margen de llevar nuestros estatutos siempre al pie de la letra, porque están ahí, y los seguimos. Luego cada centro, según las características del personal que acude, pues se crean unas normas internas de funcionamiento. En España es más general, porque, más o menos, es todo lo mismo; sin embargo, en Londres, por ejemplo, se creó

el Teléfono de la Esperanza como atención a los castellanos parlantes inmigrantes que llegaron a Inglaterra y que se encontraban con un doble problema: el problema de llegar sin medios económicos y el problema de hablar un idioma, que les distanciaba más de ellos. Entonces, al margen de poder atender a los que hablan en inglés, pues también hay un grupo de castellanos parlantes, que atienden a todas estas personas que acuden y encuentran un punto que les oriente, que les diga cómo tienen que hacer y que hagan, y que les atienda su problema, que conlleva los inmigrantes.

E.- ¿En Londres, por ejemplo, también hay un soporte, digamos, de una orden religiosa detrás?

R.- No, no. Es que, ya digo, somos aconfesionales y apolíticos. Incluso, nosotros defendemos la vida a ultranza. Pero, vamos a ver, defender la vida no significa sólo defender al que nace, hay que ayudar y defender a la madre; porque, si queremos mucho al que nace y pasamos, obviamente, de esa persona, no estamos siendo auténticos. No es cierto, hay que atenderla, hay que ayudarla, hay que guiarla y hay que comprender su situación y estudiar su situación, para poder, realmente, tener un equipo de ayuda. Y, al decir aconfesional, aquí, comprenderá, que entre los ciento treinta y seis colaboradores hay de distintas ideas, hay religiosos, hay agnósticos, hay de todas clases políticas y religiosas; a ver, no hay terroristas. [Pequeñas risas] ¡Eso sí que no, ni mucho menos! Y hay muy buen ambiente entre nosotros. Tenemos prohibido hacer proselitismo. Yo puedo tener una creencia completa y la persona que estoy atendiendo completamente diferente, y no deja de ser un ser humano que está padeciendo, está sufriendo. Y mi labor es ser capaz de empatizar, no simpatizar. Como dicen en psicología: empatizar, comprender lo que ocurre para que de ahí poder ayudar.

E.- ¿En una organización tan amplia, cuáles son los mecanismos habituales de financiación? ¿Tenéis alguna subvención?

R.- Vamos a ver, ¿estamos en una crisis, verdad?

E.- Sí.

R.- Pues en las ONGs se nota mucho más. Vamos a ver, nosotros, efectivamente, hacemos demanda de ayuda a las autoridades de cada uno de los sitios; por ejemplo, a la Generalitat, al Ayuntamiento, al Colegio de Abogados, a alguna fundación de los bancos (antes era Bancaja, puede ser Bankia). Prometen, porque te llega la concesión, porque nos conocen ya, llevamos en Valencia cuarenta y dos años. Este año celebraremos el cuarenta y tres. Este año se ha pospuesto, en vez de tenerlo aquí el 15 de febrero, lo vamos a tener en abril: la semana que dedicamos a la familia Teléfono de la Esperanza. Realizamos unas conferencias, unas actividades, donde se invita a gente especializada en tratamientos de problemas. Han venido muchos especialistas: ha venido Javier Urra, ha venido Vallejo Nájera, Alejandro Vallejo Nájera; bueno muchos, para dar unas conferencias sobre determinados temas en esa semana.

Entonces, pedimos, aparte de mandar una memoria de todas las actividades que realizamos durante el año a las autoridades, un poco como constancia de que estamos ahí y qué cantidad de personas estamos atendiendo y qué cantidad de problemática estamos atendiendo de gente, que no tiene medios económicos para costearse estas ayudas. Entonces, es un poco como de denuncia de necesidad y, al mismo tiempo, hacemos una solicitud para poder ser ayudados a realizar esto. El motivo por el que... Bueno, de todos modos, verá que las instituciones nuestras son muy elementales: usted tendrá calefacción, refrigeración y una silla para sentarse...

E.- Háblame de tú. [Pequeñas risas]

R.- Bueno, tendrás una mesa para sentarte. No hay ningún lujo aquí, pero sí dignamente para recibir a las personas y estar nosotros a gusto, por decirlo de alguna manera. Porque la ayuda que nos pasan, la verdad, es insuficiente totalmente. La suerte es que aquí no hay nadie asalariado, nadie, nadie cobramos nada por venir a ayudar.

E.- ¡Ay, yo pensaba que los abogados y los psicólogos...!

R.- Nadie, nadie cobra.

E.- No hay profesionales.

R.- Sí, sí.

E.- Hay profesionales, pero, digamos, que no están en nómina.

R.- No, aquí no hay nómina de nadie, aquí es todo un voluntariado.

E.- Ya, ya.

R.- Por eso se puede mantener el coste, porque no cobramos nadie nada. No podría ser. Entonces, cuando hacemos una solicitud es para que nos ayuden no sólo a la atención por teléfono, sino porque, claro, gasto de teléfono, de luz, de calefacción, de agua y de alguna reparación, que pasa como todos los sitios: hace falta, hay que pagarla, y la pagamos. Y pasamos una auditoría anual de nuestra movilidad económica, por decirlo de alguna manera. Entonces, al ser gratuito, pedimos una ayuda para poder continuar realizando estos talleres y cursos de formación, que no solamente son iniciales, hay una continuidad de todos estos cursos, no sólo para los colaboradores. Es mucha la gente de fuera, bien por problemática de Curso de Padres y Educadores Hoy, el Curso Aprendiendo a Vivir con la Enfermedad, el Curso de Duelo para las personas que han tendido un duelo. Después de vivir, por decirlo de alguna manera, su duelo, pues se quedan ahí, ancladas, porque son casos, a veces, muy graves como puede ser: el suicidio de un ser querido o muerte por un accidente. Entonces, esa persona hay que ayudarla, hay un taller de duelo hecho por especialistas para que la persona vaya saliendo de eso tan doloroso que le ha sucedido. ¡Qué no va a olvidar nunca!, pero que tiene que ver las herramientas que tiene a su alrededor para continuar la vida que le queda por adelante. Cursos

hay muchos; entonces, son tanto para los colaboradores como para gente de fuera, bien porque trabaja en sanidad o en colegios o en centros donde tienen una cierta relación con gente, con personas. Detectan el problema que hay y, si ven que no hay medios económicos para ir a un sitio de pago, los mandan al Teléfono de la Esperanza. De los Centros de Salud, de hecho, nos mandan muchas personas. Les atiende el psiquiatra, les diagnóstica, pero les indica que necesitan una terapia. Si la persona dice: *“No me la puedo pagar”* *“Pues, llame usted al Teléfono de la Esperanza.”* Y nos llega gente, mucha. Entonces, eso, claro, lo manifestamos antes las autoridades, pero, ya digo, lo que nos mandan es muy poco.

E.- ¿Pero son remitidos directamente o a través del Teléfono?

R.- No, no. Les dicen, les facilitan nuestro Teléfono. Y nos dicen el 112, por ejemplo, que atiende, cuando les llega una problemática que no es de ellos, les da el teléfono para que esa persona nos llame por teléfono.

E.- Eso le iba a preguntar: ¿qué relación tienen con otras organizaciones?

R.- Con los servicios que hay, que sale el listado del Ayuntamiento, tenemos el listado para ponernos en contacto, pues, con las distintas instituciones que hay también: CARENA, que es una atención a enfermos terminales; estamos con el IVO en Valencia, médico y los equipos que hay que han venido a darnos charlas también; Alcohólicos Anónimos. Dependencia de todo tipo, ya no de alcohólicos nada más ni de droga, porque la dependencia es, a veces, de alimentación, de compras compulsivas, de todo este mecanismo que hay ahora de móviles y de ordenadores y de todo; pues hay una dependencia muy grande que no es beneficiosa, siempre que para ser feliz necesitamos depender de algo, bueno, nos va a hacer daño en algún momento, hemos de ser nosotros. Entonces, estamos en contacto con estas asociaciones. Nosotros tenemos unas reuniones periódicas con el equipo, entonces invitamos a alguna de estas asociaciones para que venga a explicarnos cómo funciona, qué contactos hay con ellos, cómo podemos remitir gente que esté necesitando esa ayuda más específica. O ellos, cuando atienden a estas personas, si ven que necesitan la ayuda de un psicólogo, de un abogado, también nos los mandan para que sean atendidos.

E.- Veo que tienen publicaciones, revistas...

R.- Sí, hacemos una revista, que es, concretamente, esta revista. Esta revista no se vende en quiosco, sino que es por suscripción, pues, de los voluntarios, de la gente que, a lo mejor, ha sido atendida aquí gratuitamente; y, luego, una manera de ayudar, es suscribirse a la revista. ¿Por qué? Pues, porque va teniendo noticias del Teléfono, a través de la página web también, todas las actividades que tenemos: que puedan venir a charlas, que puedan venir a cursos. Y una manera de quien hay que te dice: *“Esto ha sido gratuito. Yo no me lo creía.”* Hay gente que has atendido y te dicen: *“¿Bueno, qué le debo?”* *“No, no, si ya le hemos dicho que esto no vale*

nada.” Entonces, hay quien puede, hay quien no, te dice: “Pues, bueno, yo me quiero subscribir a la revista, quiero continuar con el mantenimiento de relación con ustedes.”

E.- ¿Y eso también es fuente de financiación?

R.- Entonces esto, nosotros pagamos a la editorial el coste de la revista. Hay una cantidad que queda a beneficio del Teléfono de Valencia o del Teléfono de cualquier otra sede, como ayuda para que pueda seguir pagando los costes de mantenimiento.

E.- ¿Y cómo te enteraste de la existencia del Teléfono de la Esperanza?

R.- De pura casualidad. En casa de una amiga, vi una revista, que me llamó la atención, que empecé a leerla y le dije: “Déjamela.” Y pensé: ‘Pues es una manera de invertir una parte de mi tiempo, porque esto lo veo interesante’. Llamé por teléfono y, de verdad, cuando llamé, [pensé]: ‘Me van a decir que no’. Pero, por donde, van y me dicen que sí. Y empecé entonces en mis horas libres, mi compromiso semanal con el Teléfono de la Esperanza.

E.- ¿Cuánto tiempo dedicabas cuando trabajabas?

R.- Pues, yo dedicaba, dedicaba una mañana o una tarde semanal fija. Tiene que ser siempre la misma mañana o la misma tarde. Y, luego, compromiso con alguna guardia d días festivos. Ahora, concretamente, estoy llevando la administración, estoy llevando otras muchas cosas. Pero el contacto con la gente de fuera, el contacto con el problema que tenemos cualquier persona de nosotros... Para estar informada y en contacto más directo, continúo haciendo guardias, pero por la noche. El día lo dedico a otras actividades de aquí, que hay muchas, porque también está la parte administrativa, como tiene que existir en todos los centros. Pero el continuar con la orientación por teléfono, pues hago noche. Es una manera de continuar dándome cuenta de que es mucha la gente que necesita una ayuda real.

E.- Bien, muchas gracias. ¿Mientras estabas laboralmente en activo, pertenecías a otras asociaciones?

R.- No. No, porque yo tenía una jornada laboral partida. Afortunadamente, trabajaba. Entonces, yo tuve que pedir esa mañana o esa tarde para poder venir aquí, me dijeron que sí. Claro, no podía pedir más para ir a otros sitios. Entonces, ya me comprometí aquí. Conforme fui teniendo más tiempo fui dedicando más tiempo.

E.- ¿Y ahora que estás jubilada, perteneces alguna otra?

R.- No, porque mi tiempo aquí es completo. Aquí somos dos personas que dedicamos el horario completo a estar aquí: que es el presidente de aquí y yo. Los demás tienen sus horas, sus días.

E.- ¿Esta fue tu primera experiencia?

R.- Lo que pasa es, claro, he conocido otras muchas ONGs, a través de la relación que hay entre nosotros.

E.- ¿Qué es lo que te motivó para afiliarte?

R.- ¿Aquí?

E.- Sí.

R.- Pues, darme cuenta de que eso es una necesidad que está ahí latente, incluso, a lo mejor, en los grupos un poco más escépticos, por decirlo de alguna manera, o que no necesitan nada, sino darme cuenta de que nos cuesta mucho a muchas personas, en las que me incluyo, aunque con los años me resulta más fácil, hablar de sentimientos. Si nos preguntan: “¿Cómo estás?” “Bien, mal, cabreado.” Bien o mal no es un sentimiento. “¿Qué te induce? ¿Por qué te encuentras tal mal? ¿Qué te ha sucedido? ¿Qué te está sucediendo? ¿Cuéntame? ¿Quieres hablar conmigo?” Aprender a eso, me di cuenta de que nos era muy necesario a todos, porque, además, nos ayuda a relacionarnos a nivel personal, con nuestro entorno, nuestra familia más cercana, con nuestras amistades, con nuestros vecinos, con los conocidos. Y te vas dando cuenta de que, a veces, hay una necesidad enorme de comunicarnos. No sabemos estar sin comunicarnos. Nos comunicamos en todos nuestros actos, en toda nuestra forma de mirar, actuar, hacer, una mirada, el tono, la forma de ver una persona, de escucharla. Si yo me siento en un tren contigo y me pongo a leer el libro, no te estoy despreciando, pero te estoy diciendo que mi libro es más importante que oírte a ti o que mirarte a ti; sin embargo, puede que nazca, simplemente, un saludo cordial, que se puede iniciar una conversación amigable.

E.- ¿Esta motivación inicial se ha mantenido de una manera homogénea o ha ido cambiando? ¿En este momento, comparando un poco con tu motivación inicial, que me estabas comentando, con la motivación de ahora, del día al día, ves que es la misma o se ha ido modificando?

R.- No. Se ha modificado la problemática de cómo somos las personas. La comunicación, lo que he sido capaz de ir profundizando con un conocimiento más profundo mío. A todos, una cosa no sabes por qué, a veces te viene bien y hay otras veces que: “A mí esto me rechina. A mí esto no me resulta muy agradable.” ‘¿Por qué? ‘¿Por qué me produce esa sensación? ¿Qué tengo yo ahí dentro que, a lo mejor, no he trabajado? ¿En qué momento, cuando esto a mí me recuerda algo?’ Esa profundización que vas logrando, tuya, te ayuda a comprender y profundizar más a los otros, a las demás personas. Entonces, el cambio que ha habido desde que yo empecé aquí, pues podía tener el problema; bueno, decir: “Te doy una entrevista con un psicólogo.” Tenías que evitarlo, tenías que decir: “...con un profesional nuestro.” Porque se ha considerado, en estos años de atrás, el psicólogo era, poco más o menos: “¡Qué no estoy bien de la cabeza! ¡Qué se habrán creído! ¡Si yo estoy muy bien!” ¡Y nada más lejos de eso! Hemos ido concienciándonos que una terapia, una atención psicológica, pues es igual que si vas al dentista

o al oculista: acudes a esa necesidad. Antes, droga y alcohol. No, hoy en día las dependencias de algo son mucho más amplias, más grandes. Luego ha venido la problemática con las separaciones de las parejas de hecho. Entonces, viene el problema de que las familias que hay, aparte de esa separación que puede haya sido traumática, los hijos se pueden ir por una parte y por la otra han de encontrar el calzo, la unión. El problema está ahí y, si está ahí, hay que atenderlo. La violencia de género que está habiendo ahora. No solamente el hombre a la mujer o la mujer al hombre, está la violencia contra los hijos, contra las personas mayores. ¿Qué hemos fomentado ahí? ¿Qué hemos creado ahí para que en todos haya esa agresividad, esas frustraciones tan grandes que pueden llevar a la persona a un intento de suicidio o a agredir a otra persona? Eso lo estamos transmitiendo a los jóvenes y eso es muy peligroso. Hay que entenderlo. También ha estado la problemática de la inmigración. El inmigrante, el que viene de fuera, esa persona lleva consigo una serie de problemas muy grandes y el sentimiento de culpa, que no lo parece. ¿Por qué? Porque si llega, se siente feliz, realizado y disfruta, se siente culpable de lo que ha dejado allí. Y, si no es así, tiene el vacío de su entorno, de su familia, de sus costumbres, de su país: también ha habido que atenderle.

E.- Evidentemente, como me estas comentando, ha ido cambiando la problemática. Entonces, en relación con tu motivación, ¿este cambio de problemática...?

R.- Me ha ido motivando más.

E.- ¿En qué sentido?

R.- Porque he ido comprendiendo que las personas tenemos muchas cosas en común, muchas, pero estamos necesitados sobre todo y básicamente de encontrar quien nos comprenda, quien nos acepte como somos, quien no nos etiquete. Es muy fácil, inmediatamente, ponerle una etiqueta a esa persona y, luego, es muy difícil quitarla. Entonces, cuando esto me he ido dando cuenta de que he sido capaz de acercarme más a las personas, que no significa que yo cambie mi forma de pensar y de ser. Yo puedo hacer cambios en mi vida, cuando vea que eso le está haciendo daño a alguien y a mí no me está beneficiando en nada; pero no me ha cambiado mis creencias de muchas cosas; pero me ha ayudado a respetar las de otras personas, por muy distintas que sean a mí, a ti y a mí, sencillamente, porque entre los ciento treinta y seis colaboradores tenemos muchas formas de pensar, de creer, ante una situación. Y he podido comprender que, siempre que respetes a la personas, aprendas a poner límites y tú seas respetada, se puede hablar de todo y aceptar a todos. Y es algo que ahora, cuando veo un programa de debate en televisión o en la radio, me doy cuenta de que todos hablan, pero nadie escucha. [Risas] Es verdad, se ponen todos a hablar a la vez, pero digo: *“Pero si no se están escuchando.”* Un poquito de calma, de tranquilidad, de escuchar de verdad al otro. Pero al decir escuchar es leer entrelíneas. Si una persona me dice: *“Esta vida es muy desgraciada, pues es*

que no soy feliz, es que no puede ser, esto no vale para nada". En realidad, no sé nada de esa persona. Sé que tiene un problema que le está angustiando. ¡Algo más tengo que saber! Pero sé que esta persona está sufriendo. Entonces eso, poco a poco, cuando estás aquí y encuentras tu segunda familia, porque ya, con los años que llevo, esto es mi segunda familia. Pero esa amistad sincera donde ante una necesidad, ante un problema, ante una preocupación, que todos la tenemos (no por estar aquí dejamos de tenerlas) cuentas con esas amistades tan sanas y tan profundas, pues quisieras extenderlas. Si he tenido la suerte de encontrarlo, de estar aquí y de disfrutarlo, voy a ver de qué soy capaz de darle a los demás.

E.- Te quería preguntar: ¿quién te inculcó o dónde se te inculcó este sentido de ayuda a los demás?

R.- Supongo que tuvo que venir de mis padres, en la infancia. Muy claramente no lo tengo, pero supongo que sí, supongo. Fue una familia muy, llamémosla, clásica, hoy en día; donde había cariño, respeto. Se podía hablar, se podía estar de acuerdo o en desacuerdo, porque yo pasé mi adolescencia, donde no estaba de acuerdo con algunas cosas. Y me di cuenta de que, dentro de las normas establecidas en mi casa, sabía las que podían ser y las que no podían ser. Mi padre tenía la capacidad de demostrarme de que yo era muy importante para él, igual que mi madre, que yo era querida; pero que tenía que aprender a aceptar las diferencias, a respetar unas normas, porque también se me respetaba y se me escuchaba a mí. Y supongo que me tiene que venir de ahí, supongo. No tengo otra influencia por otra parte.

E.- Muchas gracias. ¿Contribuís también o pagáis alguna cuota?

R.- La subscripción a la revista.

E.- La subscripción a la revista.

R.- Porque si, [golpe de tos] perdón, en las demás asociaciones sí que hay una cantidad como asociado. Pero aquí hemos decidido que lo que pagamos, recibimos la revista y eso sabemos que es la parte que queda para el Teléfono de la Esperanza. Se paga la revista a la editorial que la manda, claro está, y se queda una cantidad para el Teléfono.

E.- ¿Y tu nivel de renta cómo lo calificarías: bajo, medio, medio-alto...?

R.- Pues considero que tengo mis necesidades cubiertas [pequeñas risas] Y, si tengo mis necesidades cubiertas, afortunadamente, no quiero más. Yo elegí que podía continuar trabajando o que podía dedicarme a lo que a mí me gustaba, y preferí dedicarme a lo que a mí me gustaba. ¿Por qué? Porque crear unas necesidades continuadas de tener más y más y más a mí no me satisfacía como meta, puesto que vas queriendo más cosas y luego te vas dando cuenta, a veces, que ¿en realidad, son necesarias? ¿Son básicas?

E.- Pero tu nivel de renta, más o menos, ¿cómo lo ubicarías: alto, bajo, medio?

R.- Yo calculo que es un medio. Tengo la suerte de que mi hijo trabaje, pero con su esfuerzo y su trabajo es muy bueno enseñar...

E.- ¿Vives en casa con tu hijo?

R.- Sí. Porque él estudió con beca, él trabajó en los veranos, porque consideraba que tenía que ganar un dinero para sus caprichos. Iba a trabajar en lo que salía. Sacó su carrera con becas. Sacó sus estudios y sus másters, que hay que hacer tal. Bien, él se dedicó a buscar trabajo como hacen hoy en día todos, pero, yo creo en plan de guasa, me dijo una vez: "*Mamá, me van a conocer por la calle un día yendo*". Y le dije: "*¿Y eso?*" "*¿Es que he mandado tanto currículum que ya todos deben de tener mi fotografía!*" [Pequeñas risas] Pero, bueno.

E.- ¿Vivís los dos solos?

R.- En estos momentos, sí.

E.- ¿Eres viuda o divorciada?

R.- Sí, y mis padres han fallecido...

E.- ¿Viuda o divorciada?

R.- Divorciada.

E.- ¡Ah!, divorciada, gracias. Es simplemente para los análisis.

R.- Mis padres fallecidos, mis mayores fallecidos. Entonces, tengo muchas horas. Me encuentro muy a gusto en mi casa: un día de fiesta, unas vacaciones; pero, luego, es que aquí...

E.- Tu experiencia laboral y tus conocimientos...

R.- Bueno, yo es que estudié letras. Yo estudié letras y luego trabajé en números. ¡Vale! [Pequeñas risas] Todo me sirvió, una experiencia nueva. Yo empecé a trabajar como administrativa y luego trabajé como asesor financiero, porque cerró la empresa y encontré un curso para asesor financiero. Yo dije que yo de eso no entendía nada. Me dijeron que pasara una formación y que lo lograría, y lo logré. Hay cosas que te ayudan a saber que, a veces, nos da miedo, nos da miedo, los cambios, pero también son positivos, porque no te quedas enclaustrada en una cosa sola. Tuve que hacer cursos superiores de contabilidad, tuve que hacer cursos de ordenador, tuve que hacer cursos de...; pero lo hice y continué trabajando, y me sentí contenta; es decir: "*He sido capaz de aprender una cosa más.*" Y he trabajado, principalmente, en contabilidades, con la administración, en una compañía de seguros fuerte en siniestros. Todo ha sido positivo. He ido aprendiendo cosas y relacionándome con gente.

E.- Me has dicho que te jubilaste antes, pero que tú te sentías capaz todavía de continuar.

R.- Yo hubiera podido continuar trabajando.

E.- Pero preferiste dedicarte aquí.

R.- Pero preferí dedicarme...; o sea, continuar trabajando, porque, en realidad, yo sigo trabajando todo el día, pero ya a un campo que para mí es más positivo, menos árido. Porque, a veces, el trabajo... Y he estado contenta donde he estado, he estado bien considera, pero los trabajos tienen siempre una parte que puede ser más dura; por ejemplo, a mí no me gustaba. Y no me gustaba. Yo tenía que encontrarle una motivación. Bueno, pues que aquello me hacía sentirme útil, que también tenía relaciones con compañeros estupendos, que a mí la relación con la gente me ha gustado mucho y que mantenía mi situación. Ya le encontré eso de positivo, y adelante.

E.- Te quería preguntar: ¿qué actividades te dan más satisfacción aquí o qué elementos de tu participación te dan más satisfacción?

R.- La orientación por teléfono. Por eso continué con ella. Me dijeron: *“Déjate, porque ya que vienes todos los días.”* Dije: *“No.”*

E.- ¿Más que la parte administrativa, no?

R.- Sí. La parte administrativa la llevo, pero, además, reconozco que, si hace falta y yo estoy capacitada, porque mi trabajo ha sido así, yo lo llevo. Pero los cursos de formación, voluntariado, la orientación de gente que viene y que desea formarse y colaborar, organizar cursos, la parte administrativa contable y de todo esto, pues lo hago; pero no he querido dejar el contacto con la persona.

E.- ¿Y hay alguna actividad, alguna cosa, que te dé menos satisfacción o qué te cueste?

R.- Aquí adentro me encuentro muy a gusto [pequeñas risas] O, por lo menos, la relación que hay con los compañeros lima, si hay algo que puede ser más duro.

E.- Personalmente, dices que lo que más te satisface es la atención por teléfono, ¿no?

R.- La atención con las personas, sí.

E.- Sí, sí. ¿Y de otro tipo de actividades además de éstas?

R.- Cuando tenemos algún congreso, alguna reunión dentro del equipo... Es una manera de vernos, no solamente con los compañeros de Valencia, sino de vernos con los compañeros de otros centros, con los cuales es enriquecedor, porque te das cuenta, y tú ayudas con tu experiencia, pero recibes una ayuda de la experiencia de los demás antes situaciones que, a veces, decimos: *“Bueno, pues aquí nos gustaría realizar alguna actividad sobre este tema que se está dando.”* Porque, claro, aquí se estudia anualmente el incremento de llamadas de qué problemática ha sido, para ver si esa problemática, pues necesitamos profundizar en esa formación. Concretamente, el año pasado, tuvimos un seminario sobre atención al suicida. ¿Por

qué? Porque se dan casos y es algo que nos afecta mucho. Y cuanto más formación tengamos tanto mejor, para poder ser efectivos a la hora de poder ayudar a una persona donde ha perdido, pues, todo su estímulo y lo debe de estar pasando muy mal, para haber llegado a esa situación. Entonces, esto, digamos, lo constatamos reuniéndonos los representantes de las distintas comisiones, de los distintos Teléfonos por departamentos. Está el departamento de profesionales, el departamento de orientación, los cursos de formación de coordinadores. Entonces, ante todo esto, es muy bueno ver compañeros que hace años que no has visto o que, incluso, te dicen: *“Oye, yo tengo esta dificultad. ¿Tú qué haces ante esta situación? ¿Cómo podemos mejorar la atención ante esta situación.”* Porque lo básico, como empezó el Teléfono de la Esperanza y más fuerte, fue la orientación por teléfono. Es el primer contacto que se tiene con la persona que te llama y para ella es muy importante cómo la acoges.

E.- Ya, ya.

R.- Y muchas veces tú la acoges, pero te puede desorientar por completo lo que te está contando: *“A ver, vamos a centrarnos o vamos a decirlo...”* Y es muy bueno esto, estas reuniones que hacemos.

E.- Me has dicho que os lleváis aquí todos muy bien. Hay buen ambiente.

R.- Sí, hay muy buen ambiente efectivamente.

E.- ¿Quedáis en algún momento también? ¿Os veis luego fuera?

R.- Sí. Las amistades que se crean ya son amistades, amistades familiares. Amistades, pues, de poder salir al cine, a un museo, a una excursión, a un fin de semana, a un balneario...

E.- ¿Con compañeros de aquí?

R.- *“Oye, me voy a tal sitio. ¿Te vienes?” “Venga, vamos a ver, ¿cuántos vamos? ¿Qué hacemos? ¿O, no?”* Ahora, claro, hay gustos de muchas clases. Hay quien le gusta excursión por la montaña, hay quien le gusta ir a museos, hay quien le gusta ir a teatros, Y, luego, las relaciones a nivel de celebraciones de cumpleaños, de santos, de navidad... Somos un equipo de amistad muy profunda. Y, si hay una necesidad por operación, por enfermedad, defunción, lo que sea; pues más todavía.

E.- ¿Te consideras una persona con muchas amistades, con muchos amigos?

R.- Sí, y con mucha suerte con mis amigos.

E.- ¿También tienes grupos de amigos aparte de aquí?

R.- ¿Fuera de aquí? Tengo a mi familia fuera de aquí, tengo a mis vecinos y tengo unas ciertas amistades, con las que vas continuando la amistad con ellos, que las has conocido, pues, en el trabajo o en estudios o que has coincidido con ellos en otro sitio, claro.

E.- ¿Cómo valoras el trabajo de tus compañeros?

R.- Positivo, claro. Aquí, cuando se hacen los cursos de formación inicial y se explican, en profundidad, lo que hacemos, para qué lo hacemos, por qué lo hacemos y a lo que te comprometes, es la manera de que la persona que desea colaborar se dé cuenta si, realmente, le va a gustar o lo va hacer a la fuerza o no va a ser motivante. ¿Por qué? Porque, cuando nos comprometemos con un voluntariado, el voluntariado te tiene que satisfacer. Si lo haces por obligación a la fuerza, déjate. Porque no solamente va a ser negativo para ti. La negatividad que tú puedas tener la vas a transmitir a la persona que tienes a tu alrededor. Y, entonces, hay la suficiente, la suficiente cordialidad, por decirlo de alguna manera, para que esa persona pueda decir: “*Mira, lo siento. Veo que no es lo que yo quería*” O: “*No me siento capaz*” O: “*Que yo no me puedo comprometer ante esto.*” ¡Y no se rompe esa amistad! Es muy satisfactorio que, a veces, personas, que han realizado algunos cursos con nosotros, vengan, pues, a verte en un momento dado, a tomar un café, a ver cómo estamos, que llegue la Navidad, y digan: “*Voy a felicitarlos o les mando un correo electrónico.*” O sea, que no se rompe la amistad, pues, porque una persona puede irle bien o puede que no.

E.- ¿Qué acontecimientos celebráis más a lo largo del año?

R.- Celebramos la semana que dedicamos al Teléfono, como aniversario y con el fin de que se dan unas charlas abiertas. Se hace una propaganda para que acuda toda la gente, que desee venir, con el temario que se va a dar. Charlas abiertas que hacemos en el Centro Arrupe y que son gratuitas lógicamente, puertas abiertas. Se dice quienes van a venir. La gente estamos parte del equipo (porque esto no se cierra) del Teléfono de la Esperanza y gente que acude, porque quiere venir a escuchar la charla, o antiguos compañeros que se enteran de que eso se va a dar y vienen, pues, por saludarnos, por no perder el contacto con nosotros. También es muy bonita la noche que nosotros celebramos la Navidad. Lógicamente, es antes. Antes de la Navidad, nos juntamos todo el equipo aquí dentro, una cena fría, pero que aprovechamos para que alguien nos dé una charla. Este año ha sido: *Cómo vivir en un año de crisis*. Fue muy positiva, dada por un psicólogo. Nos reunimos todos, nos celebramos, nos felicitamos que hay una Navidad, que hay que celebrar; para luego cada uno continuar con sus familias y continuar cubriendo el servicio, que aquí continúa habiendo los días de Navidad, los días de Año Nuevo. El cierre de ejercicio, porque esto no es un año, es un ejercicio como si fuera un curso escolar. Empieza a final de septiembre y finaliza a final de junio. Tenemos nuestras vacaciones. Nos turnamos, de manera que cada uno de nosotros tenga nuestras vacaciones. Los que trabajan, pues procuramos que coincidan con las vacaciones laborales de la familia, con el fin de que estén juntos y lo celebren: lo hacemos de esta manera.

E.- Si te dijeran: “Mira, se han ofrecido estas personas como voluntarias.” ¿Qué valores desearías que tuvieran estos nuevos voluntarios?

R.- ¿Cómo se valoran los voluntarios?

E.- No, no. ¿Qué valores, crees tú, deberían tener los voluntarios o tienen los voluntarios?

R.- Creer en el ser humano [breve pausa] por encima de todo. Si crees en el ser humano y consideras que vale la pena ser querido por el hecho de ser humano, y el que viene tiene esa misma posición: ¡vamos a empezar a trabajar!. Vamos a empezar sobre esa formación que te va a hacer falta, como nos hace falta a todos. No porque sea esa personas, sino a todos. Yo tengo que creer que el ser humano es querido, tiene que ser creíble, por el hecho de ser humano. Estamos creados para querernos entre nosotros y está demostrado que las personas, que no consiguen una unión, una conversación, una charla, una empatía, un vínculo con los seres humanos, se sienten solas, vacías; porque es necesario para todos. Se han hecho pruebas a esos niveles y se ha visto que la persona sola no puede vivir. Entonces, le pedimos al que viene que crea, que sea capaz de sacrificarse por los demás y de realizar una función dentro de lo que es esto. Puede ser que se forme y luego busque otro tipo de voluntariado. ¡Todos son válidos! Quien quiera atender a personas enfermas en residencias. Quien quiera atender en casas de acogida para chicos problemáticos o recién salidos de la cárcel. O quien quiera atender al que está minusválido en sillas: tú lo habrás visto por la calle, igual que yo; de hecho, tenemos aquí un compañero, que hace guardias, y que luego está en un piso compartido, atendiendo a chicos que tienen una falta de movilidad, en sillas de ruedas. Y está atendiendo enteramente esta problemática. O sea, tiene que querer... tiene que haber algo que te ayude a decir: “*¡Qué suerte tengo yo!*” Porque, a veces, sales de aquí, de una guardia dura, cuando sales, dices: “*¡Qué afortunada soy! ¡Qué suerte tengo! Me voy a mi casa, con mi familia, con buen ambiente, aunque tenga mis situaciones de problemas en algunos momentos, pero no estoy sola.*” Entonces, si yo tengo esta suerte, tengo que ser capaz de dar algo a los demás.

E.- Yo he hecho una pequeña lista con siete valores. ¿Cuáles elegirías tú como los tres más importantes, los tres más prioritarios?

R.- ¿Tres?

E.- Sí.

R.- [Pequeñas risas] Bueno, pues empezamos que una buena comunicación hay que aprenderla.

E.- ¿Ese sería el primero?

R.- Esa hay que aprenderla, esa hay que aprenderla. ¡A ver! ¿Tolerancia o solidaridad? Es que... Confiar en la persona ¡siempre! Estamos seguros de que la persona tiene unos valores mucho más altos de lo que, a veces, cree y mucho más reales. Mi duda está entre solidaridad o

altruismo: hay que tenerlo. Y yo lo veo entre mis compañeros, a veces, jóvenes que no nos dicen demasiado... ¡Los jóvenes, los jóvenes...! Aquí tenemos personal joven con una carrera recién terminada o estudiando que, si no tienen disponibilidad entre semana para venir a cubrir unas horas, se ofrecen para cubrir los festivos o las noches. Aquí puede ser dura la Nochebuena, la Navidad, el día de San José. Esas fechas en las que parece que todo el mundo lo que desea es un viaje, una salida, una reunión con los amigos. Aquí los ves que te dicen: “*No, no, esa noche la voy a hacer yo, porque, como no puedo venir entre semana, voy a cubrir esta necesidad de la noche, este día de Navidad o este día de Nochevieja.*” Que la Nochevieja la hemos hecho o la hemos hecho un poco solamente salir, divertirnos, gastar. No, si puede ser igual de bonita de la otra forma. Mucho más real. Eso sin detrimento de que, bueno, cuando hay una reunión y hay un grupo de jóvenes: “*¿Oye, por qué no nos vamos juntos aquí o a otro sitio?*” Compañeros de aquí lo hacen, pero son capaces de sacrificar sus horas libres para atender a los demás, para estar cubriendo un servicio aquí. Yo lo veo y me niego a decir: “*Los jóvenes...*” Pues, a veces, de los jóvenes hay mucho que aprender.

E.- ¿Y, de estos valores que has comentado que serían recomendables que tuvieran los voluntarios, qué valores consideras que tienes tú?

R.- ¿Yo? [Pequeñas risas] Bueno, a mi me dicen aquí. Voy a hablar por la boca de lo que me dicen los compañeros, también, de que soy una persona constante, que me esfuerzo por aprender a realizar mis tareas con la mejor preparación, objetividad y, por supuesto, no olvidando mis sentimientos hacia esa persona. Seguir creyendo que la persona para mí es muy importante, y es real. Si estás atendiendo al teléfono, una de las cosas, que nos enseñan, es: “*En ese momento, no hay nada más importante que la persona que estás atendiendo sin mirar el teléfono, ni el reloj, ni nada parecido. No hay nada más importante*”. Estoy aquí porque lo quiero, porque lo acepto como es. Para mí, en ese momento, es lo más importante que hay delante de mí. Luego dicen que soy muy constante a la hora de aprender una cosa o de aprender una marcha, que soy capaz de transmitirlo y de realizarlo; aunque, a veces, soy un poco dura: “*Se me ha desestructurado toda la mañana que yo tenía organizada.*” Porque es lógico, aquí se depende más de quien llama o quien se presenta de improviso. Si se presenta de improviso, pues, a veces, hay que atenderla y el equipo de orientación, a lo mejor, no puede salir; pues, bueno, como yo también soy orientadora: “*¿Puedes atender a la persona personalmente?*” Y atiendo a esa persona personalmente.

E.- Y las personas como nosotros, que tenemos cierta edad...

R.- Que tenemos cierta edad.

E.- [Pequeñas risas] ¿Qué crees tú que aportan? ¿De qué manera contribuyen las personas más mayores de sesenta años?

R.- ¡Su experiencia! Cuando se hace un curso, pues pueden venir gente de veinte y algún año, gente de cuarenta o cincuenta, gente de sesenta. Entonces, los grupos tratan de hacerse diferentes, que intervengan los distintos estatus de edad. ¿De estatus por qué? Porque, donde se habla con entera sinceridad y lo que se habla en los cursos, no se transmite a nadie nunca. Yo atiendo aquí y nunca, a nadie de mi familia, ni conocidos, le contaré nada de lo que yo he escuchado o he atendido. En los cursos ocurre igual, es nuestra regla de oro: el anonimato, el respeto, el silencio completo sobre las escuchas. Entonces, es muy importante, que muchas veces nos hemos quedado sorprendidos, de esa persona mayor. Hoy en día que los abuelos atienden tanto a los hijos como a los nietos, debido a la crisis, cuando ellos aportan su experiencia y cómo han reaccionado ante las dificultades, ayuda a que el joven comprenda que la frustraciones, las desilusiones, los esfuerzos también los ha habido. Al mismo tiempo, el mayor o los que somos mayores, comprendemos el punto de vista diferente que tienen los jóvenes. ¿Por qué? Porque están en una sociedad diferente de la que nosotros hemos tenido, con unas dificultades diferentes, y eso, abierto al diálogo, es muy enriquecedor.

E.- ¿Cómo ves la realidad social actual en estos momentos?

R.- ¿Lo de la crisis o la personal?

E.- Un poquito de todo.

R.- La crisis es dura, porque, quizás, hemos creado unas necesidades en torno a ser felices con todas esas felicidades, y eso no es real. Eso ha llevado a un fracaso de querer más por más a todos los niveles. Hablo de todos los estatus sociales, de todos los niveles políticos, sociales y de todas las instituciones. Eso nos ha llevado a querer siempre más. Alcanzo una cosa más y luego necesito otra más para sentirme feliz. No, sé feliz con lo que tienes; acepta como eres, acéptalo sin más, y las limitaciones que tienes; y enseña a los jóvenes que sepan las frustraciones, las desilusiones... ¡qué las acepten! Si las van a tener, por mucho que como padre quiera quitarle todos los problemas: ¡no lo voy a conseguir nunca! Si yo soy profesor o catedrático de Matemáticas y mi hijo no estudia Matemáticas, nunca me podré examinar por él. Aprender a ponerle eso límites para que comprenda que su esfuerzo va a ser válido. No que papá me lo solucione todo y que yo aprenda a relacionarme con los demás. Hemos vivido con un estatus superior al que, realmente, es lo necesario para ser feliz, porque oyes a la gente: *“Pues me voy a comprar un chalé.” “Me quiero comprar un apartamento.” “Quiero realizar un crucero.”* Pues, vale, yo puedo querer realizar un crucero, pero: *‘¿Voy a ser más feliz por realizarlo?’* Pues, a lo mejor, sí y a lo mejor, no. Porque, muchas veces, se ha conseguido un logro y después se ha quedado decepcionado del resultado. El otro día nos pasaron un vídeo muy interesante, donde te dice: *“Imagínate que estás deseando tener un chalé impresionante con piscina, extraordinario, en un sitio paradisiaco, pero no tienes nadie con quien disfrutarlo.”*

¿Para qué lo quieres?” “Quiero comprarme un coche superior al que tengo con más capacidad” Pero, bueno: “¿Tiene a alguien con quien compartirlo? ¿Si no lo tienes, para qué lo quieres?” ¡Cuánta gente, después de conseguir la meta que se ha puesto, se lleva la desilusión de que no le produce la satisfacción que quiere, porque quizás la insatisfacción la lleva dentro. Entonces, cada uno somos diferentes ante eso. Y los mayores nos están aportando mucha ayuda también, porque, como hoy hay prejubilaciones o jubilaciones antes de tiempo, pues, contamos con gente que está muy capacitada para ayudar y dedicar unas horas, y también nos viene; o sea, aquí hay de todas las edades.

E.- Hay de todas las edades. ¿Y cómo son las relaciones con las personas de edad más joven?

R.- Muy buenas, muy buenas. Son capaces de expresar, vamos a ver, siempre que expresemos las ideas nuestras o nuestros conceptos con respeto a la otra persona y con cariño, se pueden decir. Te pueden chocar: ¡sí! Yo, a veces, me quedo sorprendida. Tengo hijo y me quedo pensando: ‘Bueno, ¿a ver, será así? Que me lo explique.’ Facilitar el diálogo, nunca: “Eso no se dice.” “Eso es una tontería.” O: “Tú tendrías que hacer lo que yo quiero.” Eso está fuera de lugar y no nos ha gustado a nadie.

E.- ¿Cuándo salís por ahí, sois todas de la misma edad?

R.- Depende. Depende de donde vayamos. Por supuesto, si yo me voy a oír una ópera, pues a mi hijo no le apetece venir a la ópera, vale. Pues a él le apetece ir a otro sitio con los amigos. Yo puedo ser más clásica, más antigua, él más moderno; pero podemos hacerlo perfectamente. E, incluso, tener el detalle de decir: “Bueno, a mí esto no me gusta, pero a mi madre, sí. Hoy es el Día de la Madre, pues lo va a tener.” O a la inversa: “Esto va a ser una alegría para él.” Si es una alegría para la persona que tenemos cerca, nosotros participamos de esa satisfacción.

E.- ¿Tenéis coincidencias, más o menos, según la edad?

R.- Sí, las hay por supuesto, tiene que haberlas. Bueno, pues, si las hay por ello nos enriquecemos más, no solamente de ver siempre lo mismo delante nosotros.

E.- Has hablado de crisis, ¿no?, de crisis económica y también de crisis personal. ¿Qué aporta el voluntariado a esta sociedad?

R.- Es necesario, es muy necesario. Es muy necesario porque el voluntario tenemos una motivación muy profunda. Vamos a ver, puede haber una persona, muy respetable, quien gustándoles ser médico tenga que trabajar de ingeniero, y lo puede realizar extraordinariamente bien, pero siempre le puede quedar aquello...Hoy en día los que les gustaría un tipo de trabajo que no lo pueden alcanzar, bien porque no existe esa plaza para él, para esa persona, o bien porque no ha podido llegar a realizarlo. En cambio, el voluntario, sí, de verdad, lo desea y quiere dar algo de lo bueno que tiene o que recibe o es capaz de dar, y lo realiza, es una

satisfacción muy profunda, muy grande, que, cuando llegas a tu casa, pues, duermes muy a gusto. O, cuando tienes un problema, queda minimizado. Y eso es real. Si yo encuentro quien sea capaz de escuchar y comprender mi situación y de ayudarme..., cuando hay una mano tendida, el problema disminuye. Indudablemente, si te llama una persona porque acaba de tener un accidente, un hijo, un ser querido, y ha fallecido, yo no le puedo devolver al ser querido, yo puedo acompañarle en su dolor. Y acompañarle, realmente, en ese sentimiento y ofrecerle una ayuda para que aprenda a cambiar todo esto que en su vida va a cambiar. Porque en el entorno que tiene a su alrededor, tiene que aprender a disfrutar. Antes disfrutaba de una cosa y posteriormente va a disfrutar del resto que tiene, porque si no se va a cerrar, van a ser desgraciados todos y lo va a pasar peor de lo que lo está pasando en un principio.

E.- ¿En tus relaciones con tus amigos, con tu familia, hablas de la ONG, hablas del Teléfono de la Esperanza?

R.- Sí, no. Me preguntan, ¡No ve que llevo tantos años! Enseguida me preguntan: “¿Cómo va?” “¿Cómo está?” “¿Tenéis muchas llamadas?” “¿Mucha gente?” “Sí.” Menos de la problemática que nos llaman; o sea, eso es...Nos enseñan a saber mantener un secreto completamente.

E.- ¿Y, cuando hablas de esto con la gente, ha tenido alguna consecuencia?

R.- Algunas veces, la persona que te conoce al principio se queda un poco sorprendida y, entonces, te hace preguntas concretas: “¿Cómo lo llevas?” “¿Qué haces?” “¿Y eso te gusta”. Bien, es un poco curiosidad: “¿Y eso qué es?” Lógicamente. Claro, a nivel de los que ya me conocen muchos años y de mi familia, ya las preguntas se acabaron. Ya me preguntan a nivel personal: “¿Cómo estás?” “¿Cómo te encuentras?” “¿Qué tal?”. Sí que es verdad que, al estar en un sitio así, pues, cuando hay un problema, la gente te busca. Te busca y te lo cuenta. Es como si se creara una relación de decir: “Yo le puedo contar lo que me está pasando.” Y, por supuesto, eso no será transmitido nunca, ni comentado a nadie. Sólo se puede romper eso, si la persona quiere contarlo. Sea quien sea.

E.- Me has hablado con bastante amplitud de las actividades que hacéis aquí. ¿Pero se te ocurriría algún nuevo tipo de actividad o alguna nueva forma de plantear las actividades que hacéis aquí, de manera que fueran más atractivos a las personas, digamos, a partir de sesenta años?

R.- No, no, por una razón, tenemos cursos y talleres, muchos. No damos abasto, pero es imposible ampliarlo. Los talleres y los cursos que hacemos aquí, pues tenemos treinta y cuatro coordinadores de grupos y talleres. Es imposible tener más, porque no da más para más capacidad. En estos momentos aquí hay gente reunida en seguimientos, muchos, y seis despachos de profesionales atendiendo. Entonces, ya hemos dicho que, por mucho que le demos

al muro, esto no se hace más grande. Si no hay una sala, no se puede hacer. Y, en cuanto a la formación para las distintas edades, continuamente se están estudiando, como te he dicho antes, cuál es la problemática que aumenta y qué tipo de ayuda podríamos llevar hacia esas personas.

Ciñéndonos a lo que hace o lo que realiza el Teléfono de la Esperanza, pues, se está haciendo también el taller de *entre amigos*. *Entre amigos* es muy curioso, porque puede entrar sexo, hombre o mujer, y de diferentes edades. ¿A qué personas va enfocado? A toda persona que tiene una dificultad para relacionarse con los demás: relaciones sociales. ¿Cómo es capaz de hablar uno de veinte años con una persona de sesenta? Sí que hay medio de que puedan hablar e, incluso, comprenderse, quererse, amigarse. Entonces, esto se hace dos veces al mes. Acude todo tipo de personas, donde se le invita a un café, se le da una charla de habilidades sociales, se crean unos grupos... Bueno, pues de esos grupos salen cantidad de amistades, no importa la edad. Luego sí que es cierto que no tendrán las mismas actividades el que tenga veinte y algún años o el que tenga sesenta y tantos, ¡a no ser que sea un deportista de toda la vida! Pero, bueno, puede gustarle el hecho de relacionarse, sentarse en una cafetería o acudir a un cine o estar juntos una tarde de charla, donde expresen, pues, lo que les está sucediendo o pasando, cómo van sus cosas. Se crea una amistad y una manera de aprender a relacionarnos, es que es muy importante. Y, a veces, no importa ni el sexo, y esos es un poco sorpresivo para algunas personas. Yo tengo amigos extraordinarios hombres, extraordinarios; y ahora, sí, pero había veces que me decían: “*¡Eso es imposible!*” Digo: “*No, no es imposible. Es un ser humano. Es una persona a la que respeto y quiero. Soy respetada y me quiere.*” Y se hace ya no sólo a nivel de aquí, se hace a nivel familiar, a nivel de ampliar esa amistad tan buena o tan positiva y tan real en un momento dado. Eso es un aprendizaje.

E.- Me has dicho que no perteneces a otras organizaciones, pero, aunque no pertenezcas a otras organizaciones...

R.- Doy un donativo, estoy apuntada a Cáritas, Asociación Valenciana de Caridad, pero no dispongo de tiempo para ir personalmente.

E.- ¿Participas en alguna actividad de ellas?

R.- Dinero.

E.- ¿Económicamente?

R.- Económicamente, porque los conozco, porque sé quiénes son, porque sé que lo necesitan y que están realizando una labor importante. Y, si yo comprendo lo que cuesta aquí tirar adelante económicamente, pues la mayoría está en la misma situación. Si puedo, ayudo. Estoy en relación con ellos. Hay un trasvase de ellos a nosotros, de nosotros a ellos, pero no, nada más.

E.- ¿Podrías comentar un poco cuáles son tus actividades culturales, en las que participas? Me has comentado que te gusta la música.

R.- Me gusta el teatro, me gusta la música, me gusta la natación, que practico en verano principalmente. Aunque, a veces, también acudo a un spa, donde pueda practicar la natación, porque es una de las cosas que más me ha gustado siempre realizar desde pequeña. La música me gusta muchísimo y el teatro me gusta muchísimo, más que el cine. Hay un contacto más directo con el actor, y me gusta.

E.- Y estas actividades culturales...

R.- Sí, cuando hay una exposición, me gusta acudir. Además, siempre un grupo de amistades, donde dices: "*Pues, nos encontramos...*" Acudimos a una exposición bien sea de fotografía, de cuadros o cosas así. Me gusta.

E.- E...

R.- Me gusta mucho la bicicleta, pero no la he podido practicar nunca. Cada vez que la he cogido, me he dado el gran tortazo. Así que eso, lo desistí. Conduje el coche, pero no pude conducir bicicleta. Luego me enteré de que no tengo equilibrio. No sabía que eso podía existir, ¿ves? Pero yo me di cuenta: "*¡Ah, pues es verdad!*"

E.- ¿Estas actividades culturales tienen alguna relación con lo que haces aquí como voluntaria?

R.- Hay compañeras que pertenecen a grupos de teatro. Entonces, cuando esas compañeras te lo cuentan, te lo dicen, ves su emoción, y van a hacerlo, pues acudimos. Acudimos, porque me gusta y, porque al mismo tiempo, también les gusta a ellas que acudamos gente de aquí. Acudo a charlas de formación [que] se dan en muchos sitios, me gusta oírlas. Siempre hay una formación continuada, siempre aprendes de los demás, aunque sea un punto de vista diferente, claro. Pero también me gusta estar en mi casa muchas veces, relajada, tranquila, leyendo un libro: me gusta mucho leer.

E.- ¿En alguna circunstancia, has percibido ayuda de otras personas?

R.- Sí, en momentos difíciles de una operación, de la enfermedad. He tenido la gran suerte de verme rodeada de personas muy queridas y que sinceramente estaban conmigo.

E.- ¿Y ayuda de personas de otras edades, digamos, con cierta diferencia de edad, más jóvenes?

R.- Sí, amistades de mi hijo, tengo amistades muy buenas. Tengo un hijo postizo, porque es un amigo íntimo de mi hijo desde que tenía seis años. Ese chico se ha casado, ese chico ha tenido trillizos. Son mis tres medio nietos, que llamo yo, a los que quiero muchísimo. Y el grupo de amistades de mi hijo, de cuando estaba estudiando y, después, tengo muy buena relación con ellos.

E.- ¿Y con los vecinos?

R.- Con los vecinos tengo buena relación. Además, te miran un poco así: “¿Sigues en el Teléfono de la Esperanza?” Y digo [pienso]: ‘Ya sé que va a salir algún problema.’ Pero, bueno, el Teléfono de la Esperanza no es solamente atender aquí; a veces es escuchar una situación de un amigo, de un conocido.

E.- ¿El hecho de ser mujer te ha reportado ventajas o desventajas?

R.- Yo me he sentido a gusto con mi sexo. Quiero decir, nunca he pensado: ‘Pues, si hubiera nacido hombre’. No. He nacido mujer. He nacido mujer y en una época en que las limitaciones hacia la mujer eran más grandes, pero he encontrado gente que lo ha sabido comprender, que lo ha aceptado, y que no pasa nada por ser mujer. Y es que yo digo: “La llave y la cerradura son imprescindibles”. Entonces, el hombre y la mujer somos dos personas diferentes, pero que estamos puestas para entendernos: opino. No tengo nada contra los hombres, ni contra las mujeres.

E.- ¿Ves que tu papel como mujer se ha mantenido, más o menos, uniforme o ha sufrido transformaciones?

R.- Sí, transformaciones a través de nuestra vida las ha habido. Yo he tenido que continuar la labor de mi casa adelante, ayudando a mi familia, ayudando a que la casa continuara adelante con mi trabajo, con mi esfuerzo, con mi forma de ver las cosas y de ser capaz de transmitirle a mi hijo una responsabilidad de criterios, de que él tenía que abrirse camino en la vida, por el bien de él. Que siempre contaría con mi ayuda, pero tenía que esforzarse, tenía que realizarlo, tenía que saber lo que cuesta ganar un dinero, la satisfacción que te produce gastarlo y llevar un control de todo, como cualquier familia, me imagino yo. Y mantener una buena relación conmigo, que eso también ha sido muy bueno. Ser capaces de dialogar, de hablar y de aceptar las diferencias de uno y otro.

E.- ¿Has hecho lo que has querido o el hecho de ser mujer te ha condicionado en algún aspecto?

R.- No, como mujer, sólo me condicionó una vez a la hora de entrar a trabajar, porque, bueno, uno de los periodos que me quedé en el paro, a través de INEM [Instituto Nacional de Empleo] conseguí a un trabajo. Reunía las condiciones que necesitaba, pasé las pruebas y me dijeron que sí y, a la entrevista personal con el dueño: “¡Ah, es usted una mujer! Lo siento.” Y eso me dejó pensando: ‘Vamos a ver, no tengo personas mayores a mi cargo, no tengo niños a mi cargo y tengo salud: ¿hay alguna razón por la que yo no pueda realizar algo que acaban de decirme que estoy preparada.’ “Sí, sí, que es usted mujer. Lo siento mucho”. Aquello me decepcionó un poco, pero yo no iba a discutir con el señor, porque no tenía opción, pero sí que me fui a INEM a decir que aquello era injusto. Que el hecho de ser mujer no me podía privar de un trabajo, cuando había pasado las pruebas de manera óptima. Pero, bueno, no tuve respuesta.

Pues, bueno, también acepté que, a veces, te llevas una desilusión, ¿no? Aprender a llevarte esos fracasos también es bueno.

E.- ¿Como mujer, crees que tu participación aquí, como voluntaria, ha tenido alguna relación...?

R.- ¿Por ser mujer?

E.- Sí, ¿o ha influido en alguna manera, positiva o negativamente?

R.- No. Da lo mismo ser hombre o mujer, depende de la disponibilidad, depende de la formación que vayas adquiriendo. Yo he tenido la suerte de poder hacer todos los cursos que se hacen aquí. Ya le he dicho que cursos y talleres hay muchos. Entonces, cuando van saliendo, creo que es una formación continuada que tengo que hacer, y la he hecho. Hay personas que por su trabajo, por su situación, a veces, les ha costado más o no han podido realizarlas todas. Y eso siempre es una formación continuada interesante, porque siempre parece que queda por ahí algún rincón que dices: *“¡Ay va, lo que acabo de descubrir de mi misma! Pues, mira, esto es por lo que yo tropiezo con esta piedrecita.”*

E.- Me has dicho que haces alguna actividad deportiva, la natación...

R.- La natación, principalmente, en verano, sí, sí. En cuanto empieza, eso es básico para mí, porque es el deporte que más me ha gustado y he podido practicar, por lo demás, no. De deporte, natación. Bueno, alguna vez he ido a un spa y hago los ejercicios. Si tengo que hacerlos, los hago, y me encuentro a gusto.

E.- ¿Tu dieta la consideras equilibrada?

R.- Sí, eso sí, por muchas razones [pequeñas risas]. La considero equilibrada, porque eso he tenido que tenerlo en cuenta siempre. Equilibrada, ¡eh!, pero no seguir un régimen especial de nada, afortunadamente hasta este momento, no me ha hecho falta.

E.- ¿Y estos hábitos saludables tienen alguna relación con tu actividad aquí?

R.- No. Me ha gustado hacerlos, porque me gusta mucho andar. Y andar, también lo hago, pues, sobre todo, cuando voy al pueblo. Me gustan los paseos por la montaña, por el río. Cuando estoy en Valencia, pues, ya que me he pasado metida aquí toda la tarde o la mañana, pues voy y vengo a casa andando, con lo cual es práctico y vengo más optimista.

E.- ¿Tienes algún problema de salud?

R.- Hasta el momento los he superado todos. He pasado mis operaciones, he pasado..., pero siempre de manera positiva, satisfactoria, porque ahí hay que decir satisfactoria.

E.- ¿Y, cuando tuviste esos problemas de salud o esas operaciones, te condicionaron tu trabajo aquí?

R.- Para nada. Aquí dices que tienes una cosa de esas y encuentras a todos dispuestos a ayudarte, por eso he dicho que la relación que hay es fantástica.

E.- ¿Con ocho horas que dedicas aquí, ocupas parte del día, no?

R.- O, a veces, diez.

E.- A veces, diez.

R.- Porque, cuando viene y hace falta atender, pues eso es lo principal, el reloj no se mira.

E.- ¿Realiza, si es que tienes tiempo, claro, algún tipo de actividad, digamos, laboral o productiva, aunque no cobres por ella, que no sea de aquí?

R.- ¿Qué no sea de aquí? Mi casa. [Pequeñas risas] Si cobro, me encuentro muy a gusto en ella. No, yo ahora, en estos momentos, tengo todas las actividades de aquí y las de mi casa.

E.- ¿Qué te aporta a ti esta contribución tuya como voluntaria? ¿Qué otro tipo de beneficio?

R.- Encontrarme feliz, satisfecha, capaz de solucionar los problemas y dificultades que sé que he tenido y que vuelvo poder a tener, porque nadie estamos exentos. Ser capaz de transmitir seguridad no sólo a mí, sino a los que me rodean, de que pueden contar conmigo; cierto, siempre conmigo. Y contar con una fuerza interior y con unas amistades tan sinceras y reales que, a veces, pueden ser superiores a la propia familia. Y tengo buena relación con mi familia. Pero, cuando he tenido un problema, que han tenido que venir, se han quedado sorprendida mi familia y han dicho: “*¡Pero, bueno!*” “*Es que esta es mi segunda familia*”. ¡Y se conocen, eh! Ya conocen a muchísimos, porque tantos años se ha creado una relación muy profunda. Entonces eso te crea serenidad, tranquilidad: saber que cuando llegue cualquier tipo de dificultad, yo creo que voy a ser capaz de aceptarla. La superaré o no, cuando llegue mi momento, será mi momento, por supuesto, como a todos. Pero aprender a saber que lo que es superable, lo haré y lo que tengo que aceptar, porque no lo es, supongo que tendré la ayuda suficiente para aceptarlo. Y esa satisfacción creo que se la puedo transmitir a mi hijo.

E.- ¿Y, del conjunto de actividades que desarrollas, a parte de las de aquí como voluntaria, qué satisfacción o qué beneficios crees que te aportan?

R.- ¿Cuáles?

E.- Tu participación deportiva...

R.- Si yo disfruto. Yo soy capaz de sacarle a un día de fiesta mayor satisfacción que otros, que, a veces, te encuentras y dicen: “*¡Es que mañana tengo que volver al trabajo!*” Yo, a veces, es que digo: “*No vivas el mañana, que tú no sabes lo que va a haber. Vive el aquí y ahora. ¿Eres feliz? ¿Lo estamos pasando bien? Disfrútalo. No pienses en mañana. Pero, si mañana puede ser una alegría que puedes recibir. Y, hoy en día, una satisfacción de tener trabajo, ¿no?*” A veces

vivimos pensando...Para eso está el curso que estamos realizando aquí: *Piensa bien, y vivirás mejor. Piensa bien* es una manera de trabajar las ideas irracionales. Las ideas irracionales, a veces, nos las ponemos, porque somos así, de que: *“Tengo que presentarme a esto, y no lo voy a lograr. No, si yo sé que no lo voy a poder conseguir. Si me estoy rompiendo las narices y luego todo me va a salir mal. Si es que esto...”* Frena. Si te sale mal, tendremos que analizar qué pasa con que te haya salido mal, realmente; pero ya has estado viviendo mal un mes antes. Y, luego, si te sale bien, resulta que has estado un mes viviéndolo mal, en vez de disfrutar lo bien que ahora lo pasas. Y eso es una manera de trabajar esas ideas irracionales que nos ponemos muchos delante: *“Me va a pasar... Me va a suceder... Ya verás... Si es que va a pasar esto... Si es que va a pasar aquello. Si es que va a suceder...”* Y les vas diciendo: *“¡Para, por favor! Te estás haciendo un lavado de cerebro tuyo, pensando sólo en lo malo que te puede ocurrir”*. Pero es que, a veces, yo digo: *“Vamos a ver, con tantas televisiones que tenemos no hay una que sea capaz de transmitir unas ideas positivas”*. Porque las hay, ¡eh! ¡Muchas! No pasan ni una. Pues, a lo mejor, alguien nos gustaría ver que eso existe, que eso está ahí, y que nos puede hacer sentir más felices. ¡Si trasmitiéramos esa felicidad a los demás! Si no, no vamos a ser capaces de transmitir felicidad ni nada positivo.

E.- Y, por último ya, ¿qué tema te hubiera gustado que te hubiera preguntado y no lo he hecho?

R.- Yo venía dispuesta a que me preguntaras sobre el Teléfono de la Esperanza. [Pequeñas risas]

E.- [Pequeñas risas]

R.- Por eso dije: *“Pues, bueno, adelante.”*

E.- Como le envié en el escrito al director, es más sobre la experiencia...

R.- Que tenemos los que estamos aquí.

E.- Exacto. Es un estudio sociológico.

R.- Pues, la mayoría de los que estamos aquí es eso. Sí que es cierto que muchas veces dices: *“Bueno, yo me uno al Teléfono de la Esperanza, porque quiero ser capaz de ayudar a los demás”* Y, luego, la sorpresa que hay en los colaboradores, cuando llevan un año, dos años: *“Yo vine para ayudar a los demás, pero me he dado cuenta cuánto se me está ayudando a mí: en mis relaciones, en ver que soy una persona válida, que soy una persona querible, que soy capaz de ayudar a los demás; pero que recibo mucho demás.”* Incluso de los nuevos voluntarios que vienen y te piden: *“Voy a empezar a colaborar.”* Es una sabia nueva que entra con un positivismo nuevo, con una visión diferente de las cosas, y eso es enriquecedor. Esa unión que se hace entre nosotros, eso nos ayuda a no estar estáticos, como una cosa que se hace simplemente y ya no me esfuerzo nada más. No, no, me tengo que esforzar ante esas personas

que acaban de llegar aquí con una visión diferente y que están a ver qué hacemos. Entonces, el enriquecimiento es fácil. Y tienes que estar siempre activa y, cuando oyes una cosa: “¿Y eso de qué va? *“Espérate. Vamos a verlo, quiero saberlo.”* Y nos ayuda.

E.- Pues, muchas gracias por el tiempo que me has prestado y por tu colaboración.

R.- Espero que te sirva toda mi experiencia, que es satisfactoria como verás siempre. Y, cuando te han hablado: “¿Te encuentras feliz?” “¡Mucho!” Tengo mis momentos difíciles o los he tenido: sí. Si dijera..., miento. Claro que los he tenido.

E.- Pues, nada. Muchas gracias de nuevo, A.